# EL III REICH

Anesa

EL REICH

Título original de la obra: DAS III REICH

ISBN (tomo) 84-279-6655-5
ISBN (obra) 84-279-6654-7
Depósito legal: M. 36.076-1974

Fotocomposición: Rotedic, S. A.
Impresión: Novograph, S. A.
Carretera de Irún, Km. 12,450, Madrid-34
*Printed in Spain*

# EL III REICH

## HISTORIA TOTAL DE UNA EPOCA DECISIVA

# 1

## Los cuatro primeros años del régimen nazi (1933-1936)

Anesa / Noguer

*Comité editorial internacional:*
*José A. Schettini*
*José Pardo*
*John Jahr*

*Director de la edición latinoamericana:*
*Fernando Vidal Buzzi*

*Director de la edición española:*
*José Pardo*

*Asesor técnico:*
*Pedro Wender*

*La obra original se debe a*
*Christian Zentner, Jefe de Redacción,*
*con los redactores*
*Reinhard Barth*
*Friedemann Bedürftig*
*Wolfgang Fischer*
*Jochen Grossmann*
*Jochen R. Klicker*
*y numerosos colaboradores especialistas*
*en el tema*

# PRESENTACION

La obra que Anesa presenta en Latinoamérica describe uno de los fenómenos más decisivos de la época moderna; un fenómeno que marcó trágicamente la historia de nuestros días y que sigue interesando y preocupando a millones de lectores de todo el mundo, y no sólo alemanes: EL III REICH.

Por primera vez se estudia el Nacionalsocialismo alemán de una forma que podría definirse como *historia total*: la compleja psicología de sus protagonistas, la situación política y económica del país en la década de los años 20 y comienzos de la siguiente, el afán incontenible de desquite contra los dictados de Versalles, la exaltación nacionalista de los humillados, hambrientos de pan y de mitos, la tolerancia de las democracias, la vida cotidiana con sus satisfacciones y desgarros, la cultura, el arte, el cine, los deportes, el humor... todo desfila ante los ojos atónitos del lector, que acabarán ofuscados y dolidos ante tamaña locura y tan sin igual catástrofe.

Y, junto a unos textos esclarecedores, unas imágenes sorprendentes por su insobornable elocuencia. Miles de fotografías, en negro y a todo color, ilustran y analizan los doce años (1933-1945) de EL III REICH en todos sus aspectos y vertientes.

Al final de la obra, que sin exageraciones cabría calificar de deslumbrante y única, el lector tal vez pueda darse una respuesta a la pregunta, angustiosa para tantos hombres de buena voluntad:

Pero, ¿cómo fue posible todo esto?

# INDICE

Aclamado y admirado por millones; por millones despreciado y odiado, guió el III Reich de triunfo en triunfo hasta la capitulación sin condiciones.

Para nosotros, para los que hacemos esta obra, el III Reich es Historia. Ninguno de nosotros fue testigo ocular de su ascensión, ninguno asistió consciente a su caída. Sin embargo, el ulular de las sirenas de alarma, los «saludos hitlerianos» y los gritos nazis permanecen unidos a nuestros recuerdos infantiles.
Como adolescentes fuimos los primeros destinatarios de la jamás lograda superación del pasado. Se nos tenía que transformar en demócratas. Padres, maestros, políticos y publicistas fracasaron en ello por igual. Apasionadas e hipócritas condenas, justificaciones sinceras y ciegas, cobardes omisiones caracterizan aún hoy la situación. Aún hoy se mueve la generación anterior entre la culpa y la responsabilidad, la inocencia y el reconocimiento.
Aún hoy cabe preguntarse: ¿Es el pueblo de los poetas y pensadores un pueblo de asesinos y criminales? Hasta ahora nadie ha contestado a esta pregunta: ¿Cómo fue posible?
¿Cómo pudo un cabo desconocido de la primera Guerra Mundial convertirse en dictador de Alemania? ¿Cómo pudo sentirse a gusto en el Reich de Adolf Hitler, hasta bien entrada la guerra, buena parte del pueblo alemán? ¿Cómo pudo hacerse Hitler poderoso hasta el punto de que sólo la concentración de fuerzas sin precedente de la segunda Guerra Mundial logró terminar con él? ¿Cómo pudieron transcurrir los primeros años del Reich de éxito en éxito y por qué se derrumbó al final?
Se acumulan preguntas que nosotros, la generación «no afectada-afectada», sin consideración a ningún tabú, sin miramientos a la izquierda o a la derecha, queremos responder en esta obra. Porque lo que fue para los contemporáneos confuso, incomprensible o inconcebible, se puede hoy examinar con precisión. La investigación internacional de la historia contemporánea ha conseguido fijar en innumerables trabajos, el motivo y desarrollo de cada acontecimiento, así como su mutua dependencia; la labor ha sido y es tan productiva que ningún autor en solitario podrá escribir ya una aceptable historia del III Reich.
Considerada en su totalidad, la presente obra supone el intento más exhaustivo de contar y analizar la historia del III Reich; el responder de tal manera al «cómo» y al «porqué» de los acontecimientos que sea comprensible para un gran número de lectores aun en sus detalles más complicados.
Hay que hacer comprensible por qué todavía hoy se clama por «Adolf» en taxis y tabernas cuando la conversación gira en torno a la delincuencia, las pelambreras o los jeques del petróleo. Pero demostraremos con claridad a dónde llevó ese grito y a dónde necesariamente conduce.
La satisfacción del trabajo periodístico y el convencimiento de poder realizar para un amplio sector de lectores una labor analítica que facilitará la comprensión del inmediato pasado y servirá de lección para el futuro, son los motivos que mueven a la Editorial, a mí y a mis colaboradores.

# EL PUEBLO

# ARECE QUERER A HITLER

## LOS ULTIMOS 30 DIAS DE LA REPUBLICA

Con el pueblo quería Hitler asaltar las puertas del poder. De ahí que los nacionalsocialistas se lanzaran repetidamente a las luchas electorales de la República de Weimar, sin que les sonriera el éxito de la mayoría absoluta. Compartir el poder no entraba en los planes de Hitler. Por tanto no le quedaba otro camino a la Cancillería que la escalera de servicio. Walther von Schultzendorff cuenta la intriga.

***Allí estaban todos, llenos de júbilo, la noche del 30 de enero de 1933: el militante del partido al lado de la religiosa; el obrero sin trabajo junto al funcionario. Querían ver a su Führer. Por eso aclamaban sin cesar su nombre, hasta conseguir que apareciera en el balcón el nuevo canciller de Alemania: Adolf Hitler.***

# Las arcas del partido vacías, la voluntad de lucha y la confianza en la victoria decaen, la industria se muestra escéptica

Preparativos de viaje en la villa Wachenfeld, en Berchtesgaden. Pasados los tranquilos días de Navidad, Adolf Hitler, jefe del Partido Obrero Nacional Socialista Alemán y un grupo de sus hombres, hacen las maletas. Es el 3 de enero de 1933. Al día siguiente debe empezar la campaña electoral en el distrito de Lippe y Hitler quiere inaugurarla con una concentración en Detmold. Una camioneta traslada al pequeño grupo a través de las carreteras heladas hasta la estación de Munich. Allí, en los andenes, reina el desconcierto. Mientras sus acompañantes buscan el tren de Hannover, Hitler se dirige con absoluta seguridad al de Colonia. El grupo no sabe a qué atenerse, pero tampoco pregunta. «El *Führer* debe saber lo que hace», decide finalmente el jefe de prensa del partido, Otto Dietrich.
Al amanecer, el grupo abandona el tren en Bonn. Para sorpresa de los acompañantes, a la salida de la estación les espera el chófer, Julius Schreck, con el Mercedes negro de Hitler. La comitiva se dirige rápidamente a Bad Godesberg. Allí se presenta poco más tarde una limousine oscura, las ventanillas cubiertas con visillos. Hitler ordena a sus hombres que sigan viaje en dirección Colonia-Dusseldorf y le esperen tres kilómetros más allá de Colonia. Por su parte, él sube al misterioso auto que desaparece con rumbo desconocido.

## Esperando a la oscura limousine

En el kilómetro 3, el grupo de hombres tiene que esperar al *Führer* mucho tiempo. Para combatir el frío húmedo de la mañana, para calentarse un poco, los hombres van y vienen a lo largo de la carretera, mientras comentan la mala situación por la que atraviesa el partido. El movimiento hitleriano ha entrado en crisis como consecuencia de la derrota en las elecciones de noviembre. La voluntad de lucha y la confianza en la victoria de los militantes han ido decayendo y, sobre todo, deja mucho que desear el espíritu de sacrificio. Las arcas del partido están vacías y la industria no parece dispuesta a respaldar a una organización que a ojos vistas ha dejado

***Prominente católico, rico editor, miembro del selecto Club de Caballeros, hombre de confianza del presidente del Reich: éste era Franz von Papen***

***De naturaleza instintiva y capaz de amoldarse a todo, sirvió a tres presidentes del Reich, Ebert, Hindenburg y Hitler: el secretario de Estado Otto Meissner***

# «Quedaos con el Gobierno, yo tiendo mis brazos al pueblo, el camino hacia la Wilhelmstrasse me lo abriré yo con el pueblo»

***Solamente aquél que gozase de su confianza podía hacer carrera política en el Reich alemán: el presidente del Reich, general Feldmariscal Paul von Beneckendorff und Hindenburg***

***Los camaradas del regimiento tercero de la guardia de infantería componían todo su mundo: el intrigante general Kurt von Schleicher***

***Para él la República solamente merecía la pena en la medida en que podía servir los intereses de los grandes propietarios de tierras al este del río Elba: el ministro del Interior del Reich, Wihelm von Gayl***

***En Neudeck, propiedad de Hindenburg en la Prusia Oriental, frente a pastelillios de frutas y ante unas tazas de café, se adoptaron las decisiones políticas más importantes tras la caída de Brüning como canciller del Reich***

ya atrás el punto culminante de su existencia.

Mientras Otto Dietrich y Heinrich Hoffman, fotógrafo de Hitler, se preguntan si la secreta e intempestiva excursión del *Führer* tendrá algo que ver con tan crítico estado de cosas, la oscura limousine se aproxima a ellos a toda velocidad. El *Führer* se traslada a su coche. Satisfecho pero lacónico ordena a Schreck que emprenda rápidamente el camino de Detmold.

A Detmold llegan con una hora de retraso, pero la multitud ha esperado. El ambiente en la sala, rebosante de público, es espléndido. Hitler pronuncia uno de sus fulminantes discursos electorales y se encara al final de su destructiva crítica con los políticos del sistema: «Quedaos con el Gobierno, yo tiendo mis brazos al pueblo. El camino hacia la Wilhelmstrasse me lo abriré yo con este pueblo».

Como en tantas otras ocasiones tampoco en esta dijo Hitler la verdad a sus oyentes. En realidad Hitler había comprendido que con el pueblo, es decir, por medios democráticos, nunca llegaría al poder. Sólo le quedaban los caminos turbios, la escalera de servicio para hacerse con la palanca del Estado.

## En el despacho privado del banquero de Colonia

La entrevista secreta de aquella mañana había constituido una exploración de tales vericuetos. Porque el misterioso automóvil que tomó Hitler en Godesberg pertenecía al banquero Freiherr von Schröder y había conducido al *Führer* a la vivienda que el potentado barón poseía en Colonia. Poco después se apeaba de un taxi ante la misma puerta un caballero enjuto: Franz von Papen, canciller del Reich alemán hasta algunas semanas antes, en que había cedido el puesto a su protector Schleicher, para ponerse inmediatamente a intentar de nuevo recobrar el poder. Von Papen pretendía con la ayuda de Hitler, expulsar del gobierno a Schleicher. En el despacho del banquero los dos hombres acordaron proponer al presidente del Reich un nuevo gabinete en el

BERLI

Königs-
platz

19

Reichstagsplatz

SPREE

20

18

Neue Wilhelmstr.

17

Friedensallee

Dorotheen Str.

Neustädt. Kirchst.

15

13

16

Hindenburg-
platz

Pariser
Platz

14

Charlottenburger Chaussee

Unter-den-Linden

12

11

TIER-
GARTEN

10

Behren Str.

Siegesallee

Wilhelm Str.

Mauerstr.

9

8

Hermann-Göring-Str.

7

6

Jägerstr.

5

4

Lenné str.

Skagerrak
Pl.

Wilhelm-
Platz

3

2

24

Voss str.

Kaiserhof str.

Bellevue str.

21

23

22

Potsdamer
Pl.

Leipziger Pl.

Leipziger Str.

1

N

O

S

Potsdamer Str.

25

Saarland Str.

*En este sector de Berlín se desarrolló la historia del crimen político. Los jardines que bordean el decorado y viejo palacio prusiano, fueron el escondrijo de aquellos hombres tenebrosos. Mientras los reporteros de prensa aguardaban en la Wilhelmstrasse nuevos acontecimientos, conjurados y servidores se deslizaban y escapaban de los jardines por setos y puertas. Entre el palacio imperial y la cancillería del Reich, entre la Columna de la Victoria y la Leipziger Strasse, se desarrollaba la lucha por el poder como una partida de póquer. (En este mismo sector del distrito central berlinés se levantan actualmente numerosos edificios oficiales de la República Democrática Alemana).*

1. *Ministerio del Aire*
2. *Cancillería del Reich*
3. *Hotel «Kaiserhof»*
4. *Ministerio del Reich para la opinión Pública y Propaganda*
5. *Antigua cancillería del Reich*
6. *Sede central del partido nacionalsocialista durante el Reich*
7. *Asuntos Exteriores*
8. *Cancillería de la Presidencia*
9. *Ministerio de Justicia del Reich*
10. *Embajada Británica*
11. *Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura Popular del Reich*
12. *Embajada soviética*
13. *Ministerio del Interior*
14. *Hotel «Adlon»*
15. *Embajada francesa*
16. *Puerta de Brandenburgo*
17. *Edificio del Reichstag*
18. *Palacio del presidente del Reichstag*
19. *Monumento a Bismarck*
20. *Columna de la Victoria*
21. *Café Schottenhaml, junto a la Fuente de Rolando*
22. *Tribunal del Pueblo*
23. *Casa de Colón*
24. *Cancillería del Führer*
25. *Estación de Potsdam*

que el canciller –Hitler– y el vicecanciller –von Papen– gozarían de iguales atribuciones. En el fondo, cada uno de los conspiradores esperaba poder deshacerse fácilmente del otro. Hitler se apoyaba en su carisma personal y en la dinámica de su organización. Papen en sus buenas relaciones con el presidente Hindenburg.

El mismo día cuatro de enero el canciller von Schleicher recibía con el mayor secreto a un visitante al que condujo –fuera del alcance de la curiosidad pública– a través del jardín a espaldas de la Wilhelmstrasse (ver plano) hasta el presidente del Reich. Se trataba de Gregor Strasser, segundo hombre del partido de Hitler hasta hacía muy poco. Von Schleicher había querido nombrarle vicecanciller con objeto de dividir al NSDAP –Partido Obrero Nacional Socialista Alemán–. Hitler, sin embargo, había desbaratado el plan. Aisló a Strasser dentro del partido y le obligó a dimitir de sus cargos. Schleicher, pese a todo, seguía confiando en atraerse por mediación de Strasser a los nacionalsocialistas descontentos. Al final, el proyecto fracasó debido a los poco templados nervios de Strasser, que acabó retirándose de la política.

## El SPD no colabora

Igualmente traería malas consecuencias para Schleicher la entrevista que mantuvieron dos personalidades socialistas en las oficinas del SPD –Partido Socialdemócrata Alemán–. Se entrevistaron Theodor Leipart, presidente de los sindicatos, y Breitscheid, miembro del comité directivo del SPD. Leipart se había declarado dispuesto a colaborar con el gobierno, por lo cual en tono muy duro y en nombre del partido, el funcionario Breitscheid le llamó al orden: «La directiva del SPD rechaza cualquier tipo de colaboración con el reaccionario Schleicher y espera de los sindicatos idéntica postura». El camarada Leipart acató las órdenes de la socialdemocracia.

A partir de ese momento a Schleicher sólo le quedaban enemigos. Hitler no le perdonó el plan Strasser y la industria le reprochaba los contactos con los sindicatos. La industria presionó entonces sobre los nacionalistas alemanes, que tanto dependían de ella, para que su presidente Hugenberg se pusiera de acuerdo con Hitler. Por su parte la socialdemocracia no lograba superar sus prejuicios contra el general aristócrata. Hitler le parecía el mal menor. Incluso el presidente comenzó a distanciarse de su canciller. Le disgustaban los conflictos de Schleicher con la gente de su clase: los terratenientes. Además se encontraba bajo la influencia de von Papen, que seguía manteniendo su vivienda de servicio en la vieja cancillería y disponía de una llave de la puerta posterior de acceso a la residencia presidencial. De esta manera, sin ser observado, podía visitar al presidente con sólo atravesar el jardín. Pese a sus solícitos esfuerzos, von Papen no consiguió que Hindenburg nombrara a Hitler canciller del Reich. Como consecuencia los nacionalsocialistas se decidieron a buscar otros caminos para llegar hasta el presidente. Y una vez más entró en escena la secreta estrategia de la conspiración.

La noche del 22 de enero, Oskar von Hindenburg, hijo, y Meissner, secretario del presidente, ocupaban con sus amigas un palco en la ópera. Erick Kleiber dirigía una obra juvenil de Wagner: «El amor prohibido». Durante el descanso salieron todos a pasear al vestíbulo, deseosos de ser vistos. Volvieron a ocupar más tarde el palco, y apenas apagadas las luces abandonaron el teatro por una puerta de servicio. Las señoras continuaron en la ópera como si no pasara nada. Por su parte, Meissner e Hindenburg tomaron un taxi y se dirigieron al barrio de Dahlem. Antes de llegar a su destino mandaron detener el taxi, pagaron y siguieron a pie. Poco después llamaban a la puerta de la villa de von Ribbentrop, hombre de confianza de Hitler. Allí les esperaban Hitler, Göring y von Papen. Tras tomar una copa de champán a guisa de bienvenida, Hitler invitó al joven Hindenburg a pasar con él a la habitación vecina.

## No podremos evitar a Hitler

Cuando al cabo de una hora volvieron al salón en que se encontraban los otros, tenían el aspecto –según recordaría después Meissner– de hombres que han tratado de las «peores cosas». Cenaron juntos e inmediatamente Meissner y el joven Hindenburg abandonaron la casa. Durante el regreso tardó en romperse el silencio, hasta que al fin dijo Hindenburg: «Me temo que a ese Hitler no vamos a poder evitarlo». Meses después, cuando Hitler tenía ya su posición asegurada, pasaron a poder de los Hindenburg 5000 yugadas (unas 1300 Ha) de tierras vecinas a su finca familiar, gratis y libres de impuestos.

Pese al carácter secreto de todas estas maniobras, el complot llegó a oídos del canciller Schleicher. Éste realizó de inmediato una visita al presidente y le abordó sin rodeos: «El nacionalsocialismo y Adolf Hitler son los peligros mayores y más reales que amenazan al Reich alemán. Para soslayar este mal no queda otro camino que disolver el Parlamento hasta nueva orden. De ahora en adelante tendremos que gobernar sin Parlamento». A la interrogante mirada de Hindenburg replicó Schleicher: «Las alteraciones del orden público serán reprimidas por la fuerza de las

# Los hombres que querían envolver a Hitler perdieron la batalla

Fue acorralándolos a todos: el Führer y canciller del Reich, Adolf Hitler

Hacía un doble juego: el vicecanciller Franz von Papen

Sirvió gustoso al Führer: Werner von Blomberg, ministro de la Guerra del Reich

armas». Hindenburg hizo llamar al secretario de la presidencia para preguntarle si las medidas proyectadas eran constitucionales. Meissner respondió: «De acuerdo con la Constitución deben celebrarse nuevas elecciones dentro de los sesenta días siguientes a la disolución del Parlamento». Sin dar a conocer su decisión el presidente se despidió del canciller con estas palabras: «Me encuentro muy lejos de pensar en encomendar a Hitler el puesto de canciller del Reich».

Tres días después volvió a insistir Schleicher en la urgente necesidad de que se le concedieran poderes especiales. Después de haber conversado largamente con von Papen, Hindenburg tiene preparada su respuesta: «Mi querido y joven amigo –le invita a reflexionar Hindenburg– yo soy ya muy viejo y no estoy dispuesto a responsabilizarme de una guerra civil en la que se derramaría mucha sangre alemana». Tras una pausa añade: «Pronto estaré delante del Juez Eterno, Él me dirá si he tenido razón».

De esta manera terminaba la cancillería de Schleicher y se abría la discusión sobre su sucesor. El presidente deseaba en este puesto a von Papen, en el que confiaba plenamente, pero éste le aconsejó que llamara a Hitler, que no aceptaría otro puesto que el de canciller. En caso contrario fracasaría todo el plan. El anciano Hindenburg seguía oponiéndose. «No es un hombre de Estado –afirmaba–, pero por mí puede ser ministro de Correos».

## Una estratagema vence la resistencia presidencial

Schleicher dimitió oficialmente el 28 de enero. El presidente, sin embargo, seguía resistiéndose a los deseos de von Papen de que confiara a Hitler la organización del nuevo gabinete. Era el momento de los grandes recursos. Al anochecer del 29 de enero se reunieron a tomar café en casa de Goebbels, en la Reichskanzlerplatz, Hitler y sus íntimos. Llamaron a la puerta, Goebbels fue a abrir y se encontró con Werner von

# «En dos meses habremos arrinconado a Hitler hasta hacerle gritar»

Alvensleben que deseaba hablar con Hitler. Alvensleben, según sus contemporáneos, era un oficial muy conocido por sus intrigas, y había oído ciertos rumores en la Wilhelmstrasse, entre el domicilio oficial de von Papen y la residencia del presidente. Rumores que encajaban perfectamente en los proyectos del farsante de Goebbels. El pequeño doctor pasó al intrigante personaje a la habitación inmediata y entre los dos tramaron una fantástica historia que terminaron por creerse Göring y Hitler. Invención que poco después correría por los círculos políticos berlineses: la guarnición militar de Potsdam prepara un putsch contra Hindenburg.
El presidente, sin embargo, se mostró incrédulo. Pero coincidió con von Papen en la necesidad de entablar negociaciones de inmediato. Esa misma noche consiguió von Papen el fruto de muchas semanas de trabajo: Hindenburg aprobó el nombramiento de Hitler como canciller, el de von Papen como vicecanciller y la lista de los nuevos ministros del gabinete. El intrigante se sentía optimista: «En dos meses habremos arrinconado a Hitler hasta hacerle gritar».

***La entrega de la novia. Publicado en el «Nebelspalter», en febrero de 1933***

***Después de largos forcejeos, la novia alemana Germania termina yendo con Adolf Hitler a la cama. La llevan medio a rastras (el vicecanciller Franz von Papen, a la izquierda, y el presidente del DNVP, doctor Alfred Hugenberg, a la derecha), casi desfallecida. El suegro –presidente del Reich von Hindenburg– contempla la escena complacido al otro lado de la puerta.***

## Dificultades hasta el último momento

A la mañana siguiente, a las diez y media, se reunieron en casa de von Papen los hombres encargados de integrar el nuevo gobierno. Von Papen les condujo, a través del jardín interior, hasta el despacho del secretario Meissner, en el palacio presidencial. En la conversación que mantuvieron durante la espera, Hitler expresó la opinión de que el pueblo alemán tendría que ratificar al nuevo gobierno por medio de elecciones generales. El designado para la cartera de Economía, jefe del partido nacionalista, Hugenberg, se mostró vivamente contrario a ello. Entonces se descubrió el doble juego de von Papen: había ofrecido a Hitler nuevas elecciones y asegurado a Hugenberg que no se disolvería el Parlamento. En el último instante parecía que la maniobra de von Papen estaba condenada al fracaso. Von Papen intentó convencer a Hugenberg, pero éste permaneció firme en su convicción de que el pueblo estaba cansado de elecciones. En realidad temía que su clientela política se pasara a los nazis. Hitler estaba furioso, lo que no parecía afectar al pequeño Hugenberg. Esto decidió a Hitler a cambiar de tono. Tomándole de la mano y afectando una gran sinceridad dijo a Hugenberg: «Señor Geheimrat, le doy mi solemne palabra de honor de que no me separaré de los caballeros aquí presentes, sea cual sea el resultado electoral». Hugenberg titubea, momento que aprovecha Meissner para decir que ya pasan 15 minutos del horario previsto y que el presidente del Reich no puede esperar indefinidamente. El disciplinado Hugenberg se muestra de acuerdo y transige. Los hombres que poco antes se habían mostrado seguros de poder envolver, limitar y anular a Hitler acaban de perder, en el primer encuentro, la batalla completa.
El grupo pasó al despacho del presidente. Allí, el canciller, el vicecanciller y los ministros juraron ante él la Constitución y recibieron de sus manos los nombramientos respectivos. Hitler pronunció unas palabras para afirmar su respeto a la Constitución y su acatamiento al presidente del Reich. Conmovido Hindenburg pronunció una sola frase: «Y ahora, caballeros, adelante con la ayuda de Dios». □

Su gran fuerza consistía en hablar... hablar... hablar. Juró e injurió, condenó y sedujo. Convenció a millones de personas

La República de Weimar consumió 20 gobiernos y 12 cancilleres del Reich. Innumerables demócratas y gentes promocionadas socialmente trataron de probar fortuna en esta desafortunada República. Sin embargo todos ellos valoraron falsamente al pueblo alemán. Éste no quería una Constitución perfecta, ni elecciones, ni debates parlamentarios. Los alemanes tan sólo soñaban con la unidad del Reich y esperaban al hombre fuerte. El columnista de «Stern», Sebastian Haffner, narra los pormenores de aquel fenómeno.

# Y METENOS CUANTO ANTES EN EL TERCER REICH

SEBASTIAN HAFFNER

## PUEBLO, HA LLEGADO TU SALVADOR

Como se sabe Hitler no consiguió nunca una mayoría de votos en elecciones libres. En las del 5 de marzo de 1933, a pesar de ser ya canciller, y haber obstaculizado la campaña de sus enemigos políticos recurriendo incluso al terror, el NSDAP sólo logró el 43,9% de los votos. Resultado que en la República Federal Alemana ha sido superado tanto por los democratacristianos (CDU) como por los socialdemócratas (SPD). Tampoco se puede decir que Hitler debiera el poder que ejerció sobre Alemania durante doce años a la intriga urdida por una camarilla de reaccionarios que manipuló al presidente Hindenburg durante el invierno de 1932/33, hasta convencerle para que nombrara canciller a Hitler el 30 de enero de 1933. El grupo de Hindenburg perseguía algo completamente distinto –la restauración de una monarquía absolutista– y si transigieron con Hitler fue tan sólo porque representaba una fuerza que no podían soslayar.
¿En qué se basaba esta fuerza y cómo pudo Hitler barrer como si fuera una telaraña no sólo la Constitución, los partidos y el Parlamento, sino también el poder del presidente, del Ejército y de la Administración que al principio –según sus palabras– le coartaban? ¿Cuál fue la causa de que el partido organizado por él y al que debió su ascensión, entre marzo y mayo de 1933 se convirtiera en una fuerza irresistible?

## Con apasionamiento y convicción

Desde luego no se debió a los millones de votos que apoyaron a Hitler, por la sencilla razón de que el número de papeletas desfavorables era mucho mayor. Tampoco a la perfecta organización del NSDAP y sus grupos de choque, cuyo poder no podía compararse con el Estado y sus fuerzas de seguridad. Si en 1933 se hubiera producido un enfrentamiento, las SS y las SA nazis hubiesen tenido que ceder ante el empuje del ejército regular. Pero ese choque no se produjo. Las fuerzas legales que debían «encuadrar» y «domesticar» a Hitler estaban como paralizadas, no menos paralizadas que los partidos conservador y socialista, con su masa de afiliados en franca superioridad numérica; mientras que las fuerzas que Hitler puso en movimiento en los primeros meses de 1933 poseían una dinámica extraordinaria, una incontenible, arrolladora, brutal voluntad de victoria. Sin ninguna duda detrás de Hitler no se encontraba todavía en aquellos momentos ni la mayoría, ni el aparato del poder; pero sí le apoyaba con mucho la masa más dispuesta a la acción, más fanática y más apasionada. Éste era el capital con el que especulaba Hitler. ¿De dónde procedía?
Hasta hoy no se ha encontrado respuesta clara a esta pregunta, ni siquiera es posible responderla satisfactoriamente con los métodos sociológicos y científicos de que disponemos hoy en la actualidad. Cierto que podemos establecer que la mayoría de los seguidores de Hitler fueron campesinos, habitantes de las pequeñas ciudades, gentes de la clase media, estudiantes y no cualificados; y, en menor número, tra-

## ¿Debe permanecer este estado de cosas? ¡No!

## ¡Este sistema ha de desaparecer!

El 9 de noviembre de 1918 el sistema venció mediante el crimen y el terror.

1918: Scheidemann proclama la República con estas palabras: «¡El pueblo ha vencido en toda la línea!»

¡El sistema conduce a la guerra civil!

El sistema refrenda lo de Versalles y tolera el separatismo.

REICHSBANKNOTE G·01513203
Eine Billion Mark
1000 MILLIARDEN

¡El sistema provoca la inflación!

¡El sistema tolera que los judíos del Este saqueen Alemania!

Las consecuencias de las medidas económicas de Brüning: la pobreza rebasa toda medida.

El sistema permite que el judío se aproveche del colapso de la economía alemana, mientras al campesino se le incauta la cosecha.

El sistema permite que los judíos extranjeros vivan en residencias suntuosas, mientras los mutilados de guerra permanecen en la calle.

Miles y miles de empresas han cerrado sus puertas. Miles de personas en la miseria. Millones sin trabajo ni pan. La política económica criminal e irresponsable de los partidos negros y rojos del sistema tiene la culpa.

## ¡Para ello entregad el poder a Hitler!

Revolucionarios armados circulan por las calles de las ciudades.

*Elementos gráficos y tipográficos utilizados en la operación de lucha nacionalsocialista «Stürzt das System» (Derribad el sistema) en las elecciones para el Reichstag el 31 de julio de 1932. En ellos se revela el estilo maestro de la estrategia de Hitler en la agitación de masas. Sutilmente tratados desde la psicología, falseados desde la realidad de los hechos, conceptos tales como Revolución, guerra civil, Versalles, inflación, paro, miseria y hambre, y, en resumidas cuentas, todos los males de la República, llevaban a señalar una sola causa de todos ellos. La propaganda nacionalsocialista clamaba incansablemente: terminad con las discordias, con las disputas partidistas y con la dispersión de esfuerzos; regresad a la unidad, a la reconciliación interior; aniquilad los partidos que llevan a la descomposición, el Parlamento de los compromisos, la democracia de la irresponsabilidad; derribad el sistema: ¡Entregad el poder a Adolf Hitler!*

IB Illustrierter Beobachter

VERLAG FRZ. EHER NACHF., MÜNCHEN 2 NO

wählen Hitler!

## Para poner en marcha un movimiento como él hizo, es necesario despertar deseos, temores e instintos

bajadores y obreros sin trabajo, más una minoría de la clase alta. Pero esto no aclara nada. ¿Son los campesinos por naturaleza más políticos y dinámicos que los obreros y la alta sociedad? Nadie puede afirmarlo. Circula también una versión marxista, según la cual Hitler estaba respaldado por el gran capital, puesto que él no era otra cosa que su agente. Lo que tampoco es verdad. Pasiones como las que dominaban a Hitler no se pueden comprar con dinero. Para poner en marcha un movimiento como él hizo, es necesario despertar sentimientos, deseos, temores e instintos subterráneos y que sólo esperan que se les despierte. Ni los intereses de clase, ni la simple propaganda son suficientes para lograr tal movilización de masas; quien quiera comprender el volcán que generó Hitler tiene que calar en el fondo de la Alemania de la República de Weimar. Tuvo que existir allí algo que Hitler esperaba –una mezcla explosiva para la que Hitler poseía el detonador. O lo era él mismo.

### Todos fueron presa del miedo

Joachim Fest[1], en su biografía de Hitler, llama a esta mezcla explosiva «el gran miedo». De manera muy convincente afirma que la inesperada derrota en la primera Guerra Mundial, el destronamiento del Káiser y la desaparición de los príncipes alemanes, el desprestigio del viejo autoritarismo, la inflación monetaria, la revolución –que quedó a medio camino–, la humillante –firmada, pero nunca aceptada por completo– paz de Versalles, fueron las causas de que la burguesía alemana perdiera la orientación y se dejara ganar por el miedo. Miedo a la descalificación y a la intromisión extranjera, miedo a la revolución roja; miedo también a los vencedores occidentales, a su capitalismo y a su democracia; miedo, sobre todo, a lo nuevo, a lo insólito, a lo imprevisto, a lo que se había iniciado en 1918; miedo al desahucio y al desamparo. Miedo que busca refugio en lo viejo, estrecho, seguro y familiar. Tales afirmaciones son exactas, todo ocurrió así. También es correcta la observación de Fest de que Hitler era el hombre más indicado para movilizar este cúmulo de temores, porque los llevaba consigo: el miedo de los austriacos favorables al pangermanismo, ante el índice de crecimiento de la raza eslava; el miedo del pequeño burgués ante la técnica moderna; el miedo del provinciano a la civilización de la gran ciudad; todo reunido en la gran visión terrorífica de la mezcla de sangre con el judaísmo mundial. Sin duda alguna tenemos en la mano una parte de la solución; tanto de los peligros morales que acechaban a la Alemania de la época de Weimar como del llamamiento, hecho precisamente a Hitler, para que la liberara. Que el miedo conduce a la agresión es cosa que sabemos todos.

### Había que resucitar la euforia de 1914

Y, sin embargo, ni el miedo ni «la vuelta a los ancestros, a la sangre y a la tierra», fueron los únicos ingredientes del movimiento hitleriano. Junto al miedo producido por los aciagos acontecimientos de 1918, hay que tener en cuenta el valor y la insolencia de 1914: la alegre euforia general de los días de agosto, para muchos el recuerdo más grato de su vida, y el indecible sentimiento de fuerza de los años en que Alemania se opuso al mundo entero y gozó por anticipado las delicias de la victoria mundial. Esto fue lo que hizo incurable la herida moral de 1918; la derrota tan inaceptable, el hecho de que se produjera justamente cuando todos estaban convencidos de la victoria inmediata. Más fuerte que el miedo a las consecuencias de la derrota fue la rabia de los que creyeron que les había sido robado el triunfo y se consideraban capaces en cualquier momento de hacerse con él, una vez restablecida la maravillosa unidad de agosto de 1914 y eliminados los «criminales de noviembre» y los «ejecutores políticos»: caciques y judíos. Había que volver a aquel agosto de 1914, pero esta vez se

[1] *Hitler*, Joachim Fest. Editorial Noguer. Barcelona, 1974.

tomarían las medidas para que no se repitiera el noviembre de 1918. ¡Entonces sí que se vería! ¡Entonces le iban a enseñar al mundo!

Es esta insatisfecha, inagotable sensación de fuerza, junto al «gran miedo» lo que hizo tan explosiva la atmósfera alemana de los años de Weimar. Y no es necesario subrayar que Hitler, que celebró con lágrimas de alegría el comienzo de la guerra del 14 y con lágrimas de rabia la revolución del 18, era exactamente el hombre llamado a despertar otra vez al león.

Pero todavía hay que añadir un tercer factor, quizá el más importante. Los sentimientos que invocaba Hitler eran compartidos por otros. Por los que constituyeron la fuerza motriz de la vieja clase dominante del imperio del Káiser, y a los que los resentimientos contra Versalles y Weimar, contra los «rojos» y la «dorada» Internacional, convirtieron ya en 1933 en aliados tácticos de Hitler, aliados poco peligrosos a los que Hitler desarmó casi de inmediato y sin esfuerzo. ¿Por qué, sin embargo, no consiguieron lo que logró Hitler? ¿Qué hacía tan inofensiva la propaganda de un Hugenberg –detrás del que verdaderamente estaba el gran capital– en comparación con la propaganda de Hitler? ¿Qué sucedió con los concretos planes monárquicos de von Papen y Scheleicher –que incluso poseían mayor capacidad política– frente a la confusa visión de Hitler de un III Reich alemán para mil años? No era sólo la facilidad oratoria de Hitler, su demagógico talento, sino el hecho de que los otros quisieran restablecer una cosa conocida y desacreditada, mien-

*Los enemigos de la derecha que clamaban por el final de la República de Weimar integraron el 11 de octubre de 1931 el llamado «Harzburger Front». Hitler pretendía «atraer y someter a su férrea voluntad» a los nacionalistas alemanes, a los «Cascos de Acero» y a los nacionalsocialistas. Habla el antiguo magistral y predicador de palacio, doctor Bruno Doehring, que fue nombrado vicario general castrense. En primer término escuchan sus palabras el jefe de las SS del Reich, Heinrich Himmler, y el jefe de Estado Mayor de las SA, Ernst Röhm. Pero la beatífica unidad nacional no duró mucho tiempo. Solamente el 30 de junio de 1933 volvería esta unidad al gobierno del Levantamiento Nacional.*

tras Hitler halagaba con su quimera los secretos y ardientes deseos de muchos alemanes de los años veinte y treinta: el milagro mesiánico. El Káiser, los viejos generales, los condes y barones en el puesto de canciller o desempeñando carteras ministeriales, todo esto era conocido y condujo al fracaso; había sido sopesado y archivado. 1914 era la época que debía volver, pero un 1914 sin el delicado y débil gobierno de entonces. Lo deseado, lo que se esperaba con ansiedad era «el hombre», el enviado divino, el taumaturgo, con espada y coraza. Hitler, y sólo él, se ofrecía para encarnar a este «hombre». Sin embargo, no debe aceptarse como natural la decisión de convertirse en «Führer», aun en el caso de ser llamado a ello. Se precisaba un gran valor –nadie más lo tuvo– e incluso el propio Hitler estaba desposeído de él en los primeros tiempos de su carrera. En principio quiso ser el heraldo de una buena causa, y no se tomó la libertad de favorecer con ello su imagen de libertador, de mesías alemán; prefería ganarla por sí mismo, seguro de que una vez conseguida sería su arma prodigiosa. Porque un mesías era lo que esperaban las masas alemanas. Y cuando llega alguien que dice serlo y parece como si verdaderamente lo fuera, ¿se puede permitir haberle hecho venir en vano? Quizá esté aquí el íntimo secreto del éxito de Hitler.

# Fue necesaria la gran crisis

A partir de aquí se hacen comprensibles algunas cosas. Por ejemplo: por qué hasta 1933 tanto los trabajadores como los aristócratas estuvieron tan débilmente representados en el movimiento de Hitler. Los trabajadores, de formación marxista, no esperaban ningún mesías. Confiaban en la solidaridad, la disciplina y en su partido. La clase alta tampoco esperaba mesías alguno; poseía la inteligencia y cultura suficientes para rechazar tales supersticiones y, por si fuera poco, quería ejercer el poder por sí misma. Esto explica también que la ascensión de Hitler se interrumpiese en los dorados años veinte, entre la inflación y la crisis económica. Las consecuencias de la guerra de 1914/18 no desaparecieron, pero la necesidad de un mesías decae en el momento en que mejora, aunque sea provisionalmente, el nivel de vida y la existencia cotidiana empieza a tener un poco de alegría. Fue necesaria la gran crisis para que de nuevo volviera a escucharse la voz bronca y seca del salvador y vengador...

## Ahora hay que seguir ciegamente al «Führer»

El llamamiento mesiánico de Hitler logró sobrevivir a los efectos de la primera Guerra Mundial que tanta fuerza habían tenido hasta 1933. Extrañamente, el deseo de venganza y la necesidad de desquite de que tanto había hablado Hitler, se olvidaron con rapidez bajo su mandato. Septiembre de 1939 no fue para Alemania un agosto de 1914. El nuevo agosto de 1914 se había gastado en la primavera de 1933, cuando se celebró la victoria sobre los «enemigos interiores». En 1939 nadie quería ya una nueva guerra. Pero, para aquel entonces, la milagrosa fuerza de Hitler había sido ampliamente demostrada; su poder no conocía fronteras. Dudar era pecado. Había llegado el momento de seguir a ciegas al *Führer*, seguirlo a donde él quisiera ir.

## Así era la Alemania de entonces: en casa de «Mutter Grün»[1] se duerme y se engaña el hambre

*Partiendo de cifras oficiales, publicadas por la Oficina del Empleo, he comparado lo que dan de sí 18.50 marcos dedicados al sustento de la familia de un berlinés en paro (en relación con el caso de un trabajador ocupado moscovita), y he llegado a la conclusión de que el moscovita, aun sin contar con cantidades suficientes para su alimentación, puede conseguir más medios que el berlinés y su familia, que viven realmente una auténtica situación de hambre.*

*Según una estadística de la Oficina del Empleo, el obrero berlinés en paro puede obtener en las oficinas asistenciales 45 libras de pan por el precio de 6 marcos; un quintal de patatas, por 2.50 marcos; 9 libras de margarina por 3 marcos; 15 litros de leche por 4.50 marcos; 20 libras de verdura por 2 marcos; 10 arenques, sal y azúcar por 1 marco. Es todo lo que pueden comprar con sus 18.50 marcos. Esto significa que cada día el berlinés dispone de medio pan, una libra de patatas, cien gramos de verdura, cincuenta de margarina y tres veces al mes un arenque por individuo.*

*Sobre la base de esta contabilidad he sopesado la dieta diaria de una persona. Las materias primas para las tres comidas del día caben muy bien en un solo plato. El menú consiste en seis patatas pequeñas, cinco rebanadas medianas de pan, un trozo de col del tamaño de un puño y un pedacito de margarina de unos 16 centímetros cúbicos. Esta es la ración para cualquier día laborable. Tres domingos al mes, los adultos pueden permitirse tomar además un arenque. Cada día se podía contar con medio litro de leche. Quien haya comido alguna vez en un restaurante vegetariano, sabe muy bien qué asombrosa cantidad de alimentos ha de tomar si quiere quedar satisfecho sin recurrir a una dieta en la que se incluya la carne. La ración que he descrito, que es la correspondiente a un trabajador berlinés en paro, apenas sería suficiente para una sola comida sencilla. En cierto sentido era el mínimo necesario para continuar viviendo. Bastarían diez años para morir con tal dieta.*

[1] *La Madre Naturaleza.*

**(Tomado de «Deutschland, so order so?», del periodista americano Hubert Renfro Knickerbocker, quien, en el invierno de 1931/32, recorrió Alemania por encargo del New York Evening Post.)**

*Me había pasado todo el día sin probar bocado. El hambre me mantenía abúlico y débil. Durante horas no pude hacer otra cosa que quedarme sentado en un banco del parque sin interesarme lo más mínimo por encontrar un empleo...*

*Hacia la una, empezó a reinar el silencio. Se apagaron las luces. De entre las sombras de las calles inmediatas surgían los tranvías, pasaban trepidantes y desaparecían. Los que se quedaban, iban vacíos. Los que proseguían viaje, aparecían repletos de gentes alegres. A las dos, el silencio se hizo casi total. Muy de vez en cuando, alguna chica incitadora paseaba de un lado para otro, tratando de atraer a los hombres. Algún que otro noctámbulo, excitado por el alcohol, cruzaba cantando.*

*Hacía largo rato que había un hombre sentado junto a mí. No podía fijarme bien en él porque estaba en plena sombra. En realidad me era absolutamente indiferente, quien estuviese sentado al lado. El sueño se apoderó de mí. Di unas cabezadas hacia adelante, y cada vez trataba de recuperarme. Entonces oí un rasgar de papeles. Me despabilé en un instante. Me di cuenta inmediatamente de que mi vecino se llevaba a la boca un trozo de pan untado con mantequilla. ¡Con qué ansia no le miraría yo, con qué hambre animal! «¿No podrías darme una rebanada?» susurré. «No he probado ni un solo bocado en todo el día.»*

*«Pero, hombre, ¿por qué no lo has dicho antes?», me replicó una voz que salía de entre la sombra. «No tienes por qué apretarte el cinturón de ese modo en una ciudad tan grande. Desde luego la gente no desembolsa dinero con facilidad; pero el poco que he logrado ya me lo he bebido. Eso no hace daño. En casa de 'Mutter Grün' se duerme después, realmente bien.»*

*Me tendió un pedazo que comí con avidez. Todavía me ofreció otra rebanada. Me atragantaba, porque tenía la boca completamente seca...*

*«Ahora veremos si podemos encontrar un lugar para dormir», vaciló. Yo estaba completamente satisfecho. Qué modesto se vuelve el hombre en sus pretensiones cuando ha quedado ahíto después de una comida. Caminamos hacia el parque y allí dimos al fin con un banco vacío.*

**(Tomado de «Strassen führen auf und ab», del escritor renano Georg Schäfer, que reprodujo en una novela autobiográfica sus propias experiencias de obrero en paro, hambre y desesperación.)**

# "¡Aprisa, golpead más fuerte!"

Con frecuencia, una piedra volaba a través de la ventana e iba a estrellarse contra alguna mesa o contra el mostrador, haciendo saltar astillas. A veces era un proyectil disparado desde fuera por los «rivales políticos» que hacía impacto en puertas o ventanas. Mientras, en el interior, los hombres de las SA se dedicaban tranquilamente a preparar en equipo el material de propaganda de su partido o elaboraban planes con vistas a la conquista legal del poder. De repente se oía un silbido desgarrador y tronaba el grito de «¡fuera las SA!». La escena se repetía a menudo. Muchos encontraron la muerte en intentos de asalto al local o resultaron heridos de gravedad.

# En el código de honor de las SA, que apareció en Dusseldorf en 1934, un antiguo militante recuerda la época inmediatamente anterior a la subida de los nacionalsocialistas al poder

¿Estuviste alguna vez en un centro de las SA? Sí, al principio, antes del triunfo del Movimiento. ¿No? ¡Lástima! Para compensarlo voy a tratar de describir cómo funcionaba en plena época de lucha.

Normalmente el local no pasaba de ser un tugurio pequeño, oscuro y triste. Podría compararse con cualquier tabernucha. Había una barra como de bar, una alacena de cristal para los paquetes de cigarrillos y poco más. En el local se podía comer una buena ración de albóndigas, con pan y mostaza por el módico precio de quince o veinte céntimos. En un armarito, casi siempre el mismo de los cigarrillos, había un cajón secreto en el que se deslizaban las pistolas cuando la policía se presentaba de repente y formulaba preguntas a los reunidos sobre quién había disparado hacia la calle.

Por supuesto, también se podía beber allí cerveza. La jarra venía a costar 23 céntimos. Claro que solamente se despachaba a quien no le estuviese prohibido tomar alcohol. En días de elecciones o durante el servicio ningún miembro de las SA podía probar una gota, una prohibición que normalmente se aceptaba por la ilusión en el triunfo del movimiento. En el sótano solía existir una bolera, sin ventana alguna hacia el exterior. En esta nave transcurren las clases de orientación política y se realizan los ejercicios de tiro cuando el grupo se propone dar una lección al frente rojo.

Ahí, al fondo, en el armario, se depositan las huchas de las colectas junto al retrato del *Führer.* En teoría, estas cantidades proceden de la organización del partido, puesto que las SA no cuentan con ingresos directos: se ven obligadas a buscarlo donde pueden, al tiempo que hacen propaganda. Las huchas son muy grandes, pintadas de rojo, y resultan hasta decorativas. Repletas tienen una cualidad nada desdeñable: sirven como arma contundente con que golpear las cabezas de los camaradas rojos cuando el clima obliga a pasar de las palabras a los hechos.

Muy de mañana, cuando por la calle sólo se ven los panaderos, lecheros y repartidores de diarios, los miembros del grupo SA se afanan, subiendo y bajando escaleras. Casi frenéticamente las octavillas se distribuyen por todas partes, en las bolsas del pan, incluso en el buzón de la comuna más cercana. Si los miembros de ésta se han levantado temprano, a veces no queda tiempo de hacer otra cosa que soltarles la mercancia ante la puerta y gritarles «Frente rojo», y «Heil Moscú». El jefe del grupo SA protege la retirada de los demás, que se repliegan al grito de «¡Despierta, Alemania!». Las voces suenan claras, fuertes y enérgicas. La operación resulta especialmente difícil en Wohle, feudo de los rojos. Allí surge de vez en cuando de entre las sombras una figura apenas reconocible o un comando disfrazado que acosa a los hombres de las SA pidiéndoles unos céntimos. En este lugar y en otros similares hay quienes no ocultan el malhumor que les produce ver cómo los de las SA distribuyen propaganda. Es una especie de odio estúpido, casi irracional. Únicamente los que se tienen por apolíticos permanecen indiferentes y tan sólo se inquietan cuando descubren signos de una pelea inmediata.

Al anochecer se monta un turno de guardia a la entrada del local, en previsión de ataques comunistas o redadas de los «verdes». Para Pietze y para Syfon, el gordo, aquello constituye un verdadero placer. En el interior, el jefe de escuadra notifica los últimos acontecimientos dignos de atención e imparte las órdenes correspondientes a la operación más inmediata. Los militantes están obligados a cumplir rigurosamente lo ordenado y a mostrar gran valentía en su cometido, si es que quieren librarse de una guardia de castigo. Durante las clases de formación se adoctrina a los miembros para poder replicar a los rivales políticos y, ya en el aspecto físico, se busca el modo más adecuado para endurecer a los hombres, de modo que puedan responder con efectividad a las violencias de la comuna, para la que no existe otra posible dialéctica que no sea esa. No queda mucho tiempo para dormir, ni para dedicarlo a la familia. La propia mujer, que pertenece a la sección femenina, sabe perfectamente qué espera el *Führer* de las SA y tienen valor para renunciar a muchos momentos de paz familiar. A veces se limita a prepararle el bocadillo a su marido, antes de que éste se vaya a la manifestación. Son mujeres heroicas y calladas, anhelantes cada momento del día. Continuamente han de preguntarse si sus hombres volverán sanos y salvos a casa, o si aquel día terminarán en el hospital, o, quizá, en el depósito de cadáveres.

Frente a este espíritu, el reverberar de los cuchillos del Frente rojo empalidecía. La fuerza de choque de las SA era irresistible. El jefe de tropa gritaba: «¡Aprisa, golpead más fuerte! ¡Despierta, Alemania! ¡Revienta, Judá! ¡Hitler será canciller del Reich! ¡Esta es la pura verdad!»

---

*Alfred Kerr*

## *Mundo confuso...*

*Mundo confuso... Los vergeles de la tierra resplandecen con luz pálida, inquietante. El horror acecha. Los hunos avanzan. Los otros cuchichean, elucubran, esperan. Y no se mueven.*

*Alemania se descompone y embrutece. La atmósfera se vuelve sofocante y pesada. Domina el derecho de la sangre. Amenaza un regreso a la oscura prehistoria. Se afila el hacha: está cerca el gran golpe, el Tercer Imperio Troglodita. El bandido, el sujeto aquel vestido de pardo, marcha al frente de escuadrones y estandartes. Los otros cuchichean, elucubran, esperan. Y no se mueven.*

*¿Por qué? Así es la sagrada doctrina: Prohibido terminantemente «inmiscuirse». ¡Aunque la tierra estuviese llena de demonios! Que nadie cruce. ¡Esto no se hace nunca, nunca debe hacerse! Todo ello tiene un nombre: Diplomacia. En tiempos de Apocalipsis se producen «asuntos internos». Los que, en santa paz, asesinan a cualquiera son sagrados, son tabú. Los otros cuchichean y contemplan.*

**Al principio las SA y el Frente rojo postulaban unos junto a otros, después vinieron los enfrentamientos. Tras el bautismo de sangre, vendaje de los «heroicos paladines».**

# HUMOR EN EL TERCER REICH

Dos hombres pasan junto a una cruz. «Heil Hitler!», dice uno de ellos. El otro le reprende: «En estos casos debes decir: Alabado sea el Señor». El primero le mira sorprendido: «Eso habrá que decirlo cuando el crucificado sea Hitler.»

En el III Reich

Las mentiras tienen una pierna más corta

De todos es conocida la vanidad del mariscal Göring. Se cuenta que un día paseando por el bosque del Teutoburgo, se fijó en un lejano monumento y preguntó a sus acompañantes qué era. «Es el monumento a Hermann», fue la respuesta. A lo que replicó el mariscal del Reich muy complacido y falsamente modesto: «La verdad es que para un par de días que voy a estar con vosotros, no deberíais haberos molestado.»
*(Göring se llamaba Hermann, pero el Hermann del monumento es un famoso guerrero germano que combatió a los conquistadores romanos, entre ellos al pretor Varo).*

Ahora hay mucha gente que se tiñe de rubio (sin duda para parecer más arios), pero si el señor Olaf (Adolf) obligara a los judíos rubios a teñirse de negro, tendríamos los peluqueros mucho más trabajo.
*(Th. Th. Heine «Simplicissimus» - revista satírica, 1932)*

Tünnes y Schäl paseaban por el campo, cuando Tünnes resbaló de improviso en un excremento. Inmediatamente gritó: «Heil Hitler!». Schäl le ayudó a levantarse mientras murmuraba: «¿para qué dices esas tonterías? Ahora no había nadie alrededor». «Ya lo sé, pero cumplo con las normas de sociedad que dicen que en cualquier necesidad se invoque a Hitler.»
*(Juego de palabras, también en alemán, imposible de traducir).*

Notre Temps, París

De un restaurante de la Kurfürstendamm salen Göring, Goebbels y Schacht sin ser reconocidos por el personal. ¿Cómo es posible? Sencillamente, Göring iba de paisano, Goebbels no habló y Schacht pagó.
*(Göring gustaba de los uniformes fantásticos; Goebbels, ministro de propaganda, se pasaba la vida con la boca abierta y el doctor Schacht, ministro de Hacienda no daba un céntimo a nadie).*

HUMOR EN EL TERCER REICH

–Dicen que van a levantar más la estatua de la Victoria...
–No ve usted que se encuentra en ella la única virgen berlinesa a la que todavía no ha hecho proposiciones Goebbels.

Berlín se transforma.

En familia se tejen regalos de Navidad: almohadones con inscripciones y cruces gamadas.
*Th. Th. Heine - Simplicissimus 1930*

Debido a que nadie puede abrir la boca, desde ahora en Alemania se extraerán las muelas por la nariz.

Hitler, nacionalmarxista.

–Adolf, Adolf, devuelve mis teorías a los socialistas.
*Karl Arnold - Simplicissimus 1930*

–¿Cómo debe ser el alemán ideal?
–Rubio como Hitler, alto como Goebbels, esbelto como Göring y casto como Röhm.
*(Röhm, jefe de las SA suprimido por Hitler. Ni que decir tiene que los personajes representaban todo lo contrario).*

La noria parlamentaria



Según el color del cristal de quien la mira.
*Garvens - Kladderadatsch 1932*

A Goebbels le han nombrado hijo adoptivo de Schwätzingen porque es el único alemán que puede comerse un espárrago atravesado.

Mirando a dos hombres que en el tranvía hacen extraños movimientos con las manos por debajo del abrigo, pregunta un viajero a otro:
–¿Has visto a ésos?
–Sí, son dos sordomudos que se cuentan chistes políticos sin que les vea nadie.

*(1932. Prohibición de las SS y SA).*

¡Aaaaaaah! Que los guardias se llevan nuestros soldaditos y no podemos seguir jugando a la guerra civil.
*Th. Th. Heine - Simplicissimus 1932*

Cuanto más se acerca la hora de la verdad, más se alarga la cara de Adolf. (Elecciones).
*Karikatur aus „Der wahre Jacob" 1931*

Prost Neujahr!

MURR

Papen: „Und so wünschen wir Ihnen im neuen Jahre, daß Sie nicht dasselbe erleben, wie ich — im vergangenen."
Brüning: „Und ich hoffe, daß Sie nicht aus alter Gewohnheit in die Versuchung kommen, sich selbst zu stürzen."

***Así interpretó un humorista de la época aquel carrusel de tres cancilleres en la frontera entre 1932 y 1933. A la izquierda, Heinrich Brüning; sentado, Kurt von Schleicher; y, a la derecha, Franz von Papen.***

***¡FELIZ AÑO NUEVO!***
***Papen: «Le deseamos que en este nuevo año no tenga usted que sufrir los contratiempos que yo pasé el anterior».***
***Brüning: «Yo, por mi parte, confío en que no recaiga usted en su antigua costumbre de derrocarse a sí mismo».***

# YA DOMAREMOS A ESE HOMBRE

F. A. Krummacher

A partir de 1932 iban a precipitarse los acontecimientos. El presidente del Reich no impidió la caída del canciller centrista Brüning. El general Schleicher presentó entonces al Feldmariscal a su «ministro portavoz», von Papen, como candidato para la cancillería vacante. Más tarde, cuando von Papen intentase gobernar con arreglo al propio criterio, Schleicher se vengaría ocupando él mismo el puesto de canciller. F. A. Krummacher, narra el episodio.

El 30 de marzo de 1930 los diarios de la mañana informaban a sus lectores que Alemania contaba con un nuevo canciller del Reich; el décimo en los once años transcurridos de constitución republicana. En contra de lo usual, en aquella ocasión el gabinete iba a quedar formado en el tiempo récord de tres días, gracias a la efectividad poco común de un general del Ministerio de la Guerra poco o nada conocido, llamado Kurt von Schleicher. Aquella eminencia gris de la Bendlerstrasse se había encumbrado en el curso de los años hasta lograr el puesto de portavoz político del ministro y jefe supremo de las Fuerzas Armadas. El presidente Hindenburg lo consideraba uno de los consejeros políticos más sagaces con que contaba el Reich. Schleicher había dado cuerpo a una maniobra política para «controlar» a la mayoría parlamentaria durante la gran crisis inflacionaria de 1923. El artículo 48 de la Constitución otorgaba al jefe del Estado, en casos de emergencia, plenos poderes. Analizando el texto del artículo, Schleicher llegó a la conclusión de que era necesario encontrar una vía de legalidad a esta intervención si se quería sobrevivir a los efectos de la crisis que, entre otros, produjo como resultado un paro de tres millones de alemanes. Había que escapar al «desorden» del juego parlamentario. Entonces recomendó a Hindenburg un político que le permitiría gobernar con independencia respecto de los partidos del Reichstag: Heinrich Brüning, de 44 años, economista, oficial en la reserva y, desde hacía poco tiempo, jefe de la fracción parlamentaria del partido del Centro. En definitiva, un hombre de plena confianza. En teoría, la misión del nuevo canciller sería la de dominar y vencer la crisis económica por sus propios medios. Pero, en realidad, no sería otra su función que la de atender los dictados del presidente, paladinamente «aconsejado» por el general Schleicher. Brüning se apresuró a recurrir al artículo 48, a la vista de que el Parlamento rechazaba el establecimiento

*Sin los puños no podían hacer nada. Ni los destacados oradores de la República de Weimar (de arriba abajo) Goebbels, Brüning, Thälmann, Hitler y Severing. Ni siquiera las masas de izquierda y derecha, que llevaban la lucha política a la calle. Cuando llegaba la policía, casi siempre era demasiado tarde. Entonces resonaban las órdenes «¡A ellos!» y «¡Síganlos!». Pero los provocadores ya se habían esfumado. Quedaban tan sólo las víctimas –heridos y bastantes muertos.*

## Con «Sozis» y «Katholen»

Hitler dudó largo tiempo antes de presentarse como candidato a la presidencia, frente a Hindenburg. Cuando al fin se decidió, desató una enorme campaña para restarle votos al presidente del Reich. Los seguidores de Hindenburg se limitaron a responder con sorna: Ante la colosal figura del hércules Hindenburg, el pequeño Adolf exclama: «Pero yo soy mucho más fuerte».

«Jamás se debe subestimar al contrario, porque no son objetos, sino hombres que pueden pensar con tanto o más acierto que nosotros». El presidente del Reich no veía demasiado claro el resultado de las elecciones. Se presentaba en competencia, nada menos, que con el jefe de los nacionalsocialistas. El alcalde de Berlín, Sahm, animó al presidente y para ello le presentó tres millones y medio de firmas recogidas por una comisión electoral independiente. Tres millones y medio de alemanes que deseaban la permanencia de Hindenburg al frente del Reich, como salvador del pueblo contra el «advenedizo vestido de pardo». Al lado del pliego de las firmas alguien había colocado un ejemplar del «Illustrierter Beobachter», órgano del movimiento hitleriano. En la portada aparecía la foto de un anciano triste y cansado. El titular decía: «El general Feldmariscal, que pronto cumplirá sus 84 años, es el candidato presidencial de los traidores de 1918 y de los detractores del servicio militar.» El caudillo vencedor en Tannenberg, que había asegurado al pueblo alemán que su país no había sido derrotado en el frente de la primera Guerra Mundial, apenas podía contenerse al contemplar aquella revista. Entonces se convenció de que debía mantener su presentación como candidato y entablar la batalla decisiva contra Hitler.
Los demócratas de Weimar, sobre todo los socialdemócratas, se hallaban indecisos. Para ellos tan sólo algo era cierto: había que impedir por todos los medios que Hitler llegase a la cancillería o a la presidencia del Reich. El problema estaba en encontrar el modo de evitarlo. Se imponía una alianza táctica: liberales y católicos, monárquicos y socialdemócratas. «Votamos a Hitler, porque su nombre es como una luz, como una antorcha, que el conductor de pueblos ha encendido en medio de esta noche oscura para el destino de Alemania». Trece millones y medio de electores pensaban así durante las segundas elecciones celebradas en el país, el 10 de abril de 1932, para la presidencia del Reich, Hindenburg acabó imponiéndose sobre su oponente, pero sólo a costa de la ayuda de «sozis» y «katholen», tal y como comentaba después él mismo en tono de excusa.

# Los socialdemócratas debían asistir al Gobierno en sus dificultades para evitar perjuicios mayores al propio partido

de drásticas medidas de ahorro. Promulgó un decreto como «orden del presidente del Reich». A continuación disolvió el Parlamento con la esperanza de que unas nuevas elecciones le fuesen a dar la mayoría apetecida en la Cámara. El primer efecto de esta operación política fue la promoción del partido de Adolf Hitler, que pasó de una posición insignificante al segundo lugar entre los grupos políticos. De la noche a la mañana, el elector de clase media, orientado hacia la derecha, contaba con un destino para su voto. Hitler se presentaba como el libertador tanto tiempo esperado: el único que actuaría frente a la incapacidad de los políticos burgueses que no pasaban de las promesas.

## Insolvencia económica ante las potencias vencedoras

Brüning mantenía entretanto su política de austeridad, con el resultado de unas masas cada vez más pobres. Las órdenes sobre aumento de los impuestos, congelación de salarios y estabilidad a ultranza de los precios provocaron la desaparición progresiva del dinero (deflación) en el ciclo económico. Los especialistas se preguntan todavía hoy por qué Brüning no recurrió a los métodos habituales en situaciones semejantes. La investigación de fuentes documentales de la época conduce a una hipótesis verosímil: Brüning pretendió servirse de la crisis económica como de un medio para que las potencias vencedoras en la primera Guerra Mundial viesen en Alemania un país completamente empobrecido y accediesen a una supresión de las reparaciones y la consiguiente anulación del «sistema de Versalles», ante la insolvencia económica del país derrotado. Si la operación hubiese resultado, probablemente las perspectivas políticas de Hitler habrían quedado muy disminuidas. El economista que era Brüning prefirió dedicarse más a la política exterior, con el fin de solucionar el problema de las reparaciones, que a la reforma de la economía nacional, supeditada al anterior objetivo. Una vez resuelto, el Gobierno crearía puestos de trabajo con que remediar el paro, siempre en consonancia con una férrea política dirigista. Como primera providencia, la construcción de una autopista Hamburgo-Francfort-Basilea proporcionaría empleo a miles de desocupados.

Las previsiones de la política exterior del canciller tenían aún un alcance mayor. Se pretendía devolver a Alemania el carácter de gran potencia antes de que los demás países se diesen cuenta. Para ello, claro está, los alemanes tendrían que apretarse aún más los cinturones. Los cálculos de Brüning no iban descaminados, pero sería Hitler quien se beneficiase de los resultados. Ciertamente, Alemania superó la crisis antes que Francia y casi al mismo tiempo que Inglaterra. Pero entonces surgió un problema interno que Brüning no pudo soslayar. Tal problema estaba muy relacionado con las elecciones de septiembre de 1930. Una de las condiciones a que se obligó el canciller al aceptar el cargo era la de mantener a los socialdemócratas lo más alejados posible de la política del Gobierno. En un principio solamente el SPD tenía los resortes para alzarse con la mayoría enfrentada al canciller. Sin embargo, en las actuales circunstancias habían cambiado las tornas. Los sorprendidos socialdemócratas se dieron cuenta en seguida de que habían dejado de ser término de una opción: si caía Brüning el poder pasaría a Hitler. En consecuencia el SPD estaba obligado a impedir que se formasen mayorías parlamentarias que lo derribaran. Así concluía un período de diez años en el que el SPD había jugado un gran papel en la República. Su función actual era la de asistir al gobierno en sus dificultades para evitar perjuicios mayores al propio partido.

## Que Hitler participe del poder

Brüning quedaba, lógicamente, a merced de aquellos que por propia iniciativa lo habrían derrocado y a los que él tendría que haber anulado. La receta política del general Schleicher mostraba su punto flaco. Había colocado en la cancillería a un hombre que solamente podía mantenerse mediante la colaboración socialdemócrata y que, además, se había enfrentado más de la cuenta a la gran industria y a los latifundistas agrarios. El general concibió entonces una nueva maniobra: Hitler se había convertido en un factor al que había que tener en cuenta. Incluso un diario tan serio como el «Frankfurter Zeitung» compartía la opinión de Schleicher. Este periódico se preguntaba si no sería oportuno dar a Hitler alguna participación en el poder, hasta que se convenciese de que no se pueden hacer milagros en política. Decía Schleicher: «Vamos a colocar a este individuo en el puesto de vicecanciller, por ejemplo, y le situaremos dos contrapesos, a un lado yo y el Ejército, en el otro el 'viejo' (Hindenburg) y su autoridad. Así domaremos a ese hombre».

## El cambalache no resultó

Brüning rehusó tomar parte en el juego. Con ello dejaba su papel de hombre de paja de Schleicher. Pero la suerte no le acompañó en su nueva personalidad pública. En la primavera de 1932 cooperó en la reelección de Hindenburg, con la colaboración de izquierdistas, socialistas, católicos y liberales, que veían en el viejo mariscal, a punto de cumplir sus 85 años, el mal menor. Sus antiguos compañeros habían tomado ya el camino que les llevaba a las banderas de Hitler. Brüning recurrió a la táctica de doma aplicada antes por Schleicher y prohibió las SA y SS de Hitler que ya encuadraban cuatro veces más hombres que el propio ejército del Reich, de cien mil soldados. Por su parte, el general creyó llegado el momento –mayo 1932– de aproximarse a Hitler. Los términos de la oferta eran la dimisión forzada de Brüning, el levantamiento de la prohibición de las SA, convocatoria de nuevas elecciones y, eventualmente, la entrega de la vicecancillería al «Führer», quien, a cambio, debería comprometerse a «tolerar» el gabinete que se formase, como antes habían hecho los social- ▷

# HITLER SOBRE ALEMANIA

*Encendido en amor arrebatado por Alemania*
*cruzó como un torbellino la patria anhelante el*
*Führer, armado de flameante espada al viento,*
*para esparcir por el pueblo la verdad.*

*No halló reposo, ni de día ni de noche, en la*
*ardua tarea de doblegar al enemigo, hasta el día*
*en que Alemania despertara en su último rincón*
*y lograra en la lucha su plena libertad.*

*Él ha enseñado a los hombres la lección de la*
*esperanza en medio de vergüenzas, miserias y*
*dolores. Y allí donde el pueblo su voz oía*
*brotaba el entusiasmo de los ardientes corazones*

*(Del «Illustrirter Beobachter»)*

*Los dos primeros periplos de Hitler por Alemania. El primero (en azul) se desarrolló desde el 3 de abril hasta el 10 del mismo mes de 1932. El segundo (en rojo) del 16 al 24 del mismo mes y año.*

*En 1932, el pueblo fue convocado cinco veces a las urnas en el territorio del Reich. La lucha decisiva de la democracia se convirtió en la más reñida batalla electoral de la historia alemana. Mientras los innumerables partidos de la República se hacían propaganda con pasquines y discursos y se atacaban entre sí; mientras sus oradores recorrían el país en ferrocarril, Hitler se elevó por encima de los métodos convencionales, y con su avión, matrícula D 1720, sobrevoló Alemania, viajando de ciudad en ciudad, de una concentración de masas a otra. A lo largo de sus cinco viajes por todo el territorio, escucharon a Hitler más de diez millones de hombres.*

***Cuando el tribunal del Reich*** *en Leipzig tuvo que determinar en 1932 si el golpe de estado de Franz von Papen contra el gobierno regional de Prusia había sido legal, los curiosos se arremolinaron para conseguir un lugar en los bancos reservados a los espectadores.*

demócratas respecto al gobierno de Brüning. Había que buscar aún para la cancillería a alguien que correspondiese al nuevo plan. Franz von Papen, político conservador casi desconocido, ofrecía todas las condiciones necesarias. Con ello se pasaba a la acción. Un grupo de terratenientes de la Prusia Oriental denunció a Brüning ante Hindenburg bajo la acusación de «bolchevique agrario». El 30 de mayo de 1932, Brüning era destituido y Schleicher iniciaba un nuevo ensayo. Von Papen, dócilmente, aprobaba el 20 de julio una orden por la que se privaba a los socialdemócratas del gobierno de Prusia y se proclamaba el estado de excepción. El gobierno regional apenas si opuso alguna resistencia, debilitado en el «Landtag» tras las elecciones de abril, en las que obtuvieron la mayoría los nazis y los comunistas. Una réplica de la izquierda era poco probable. La huelga general no ofrecía garantías de éxito, puesto que el país contaba con cinco millones de parados, la mitad sindicados, dispuestos a ocupar en cualquier momento el lugar de trabajo de los huelguistas. El riesgo de una guerra civil también era muy remoto: los socialdemócratas no querían sobre su conciencia la responsabilidad de haberla provocado.

## ¡Nada de guerras civiles, por favor!

Cuando Hitler comprobó que su partido había conseguido duplicar el número de escaños en el Parlamento en las elecciones de 1932, se sintió completamente desligado de las promesas hechas a Schleicher. Apenas constituido el nuevo Reichstag, se excluyó a von Papen del poder al faltarle la asistencia del poder legislativo. Jamás un canciller del Reich había alcanzado un grado tal de desamparo de parte del electorado. Pero reaccionó inmediatamente y se concedió una pausa mediante la disolución del flamante Reichstag. El 6 de noviembre del mismo año se celebraban nuevas elecciones, pero ya nadie creía que aquellos comicios fuesen a cambiar el rumbo de las cosas. Incluso antes de Brüning un tercio del electorado opinaba ya así. En las actuales circunstancias el cuarenta por ciento de los votantes estaba convencido de que lo que se veía venir era imparable. Sin embargo, las elecciones de noviembre supusieron un *shock* para muchos: Hitler había perdido dos millones de votos, mientras que los comunistas habían incrementado extraordinariamente el número de simpatizantes. ¿Cabía prever una regresión de los «pardos» y un avance de los rojos? A la vista de ello, von Papen preparó un golpe de estado, que pareció a Schleicher demasiado peligroso. Von Papen planificaba sucederse a sí mismo, una vez concluida la maniobra. El general, por su parte, decidió entonces ocupar el puesto de canciller, ya que faltaba el hombre que sucediese a Papen. Una vez en el poder, en diciembre de 1932, Schleicher se convenció muy pronto de que no podía permitirse un enfrentamiento con los sindicatos obreros y emprendió la misma línea política que antes reprochara a Brüning. En una aproximación a los trabajadores podría encontrar el medio oportuno para cerrar a Hitler el acceso al poder. Incluso intentó escindir el partido nazi en dos, mediante la captación de Gregor Strasser, jefe del ala izquierdista, más social que nacionalista, del propio partido de Hitler. Pretendía con ello establecer un eje sindical sobre el cual girase la vida política. La réplica de los disconformes terminó por convencer al presidente de que debía deponer a Schleicher y otorgar su confianza de nuevo a von Papen. El «señor hidalgo», aliado de los conservadores y nazis, volvía así al gobierno tras haber aplicado con éxito la misma teoría de Schleicher sobre la «doma» de Hitler en provecho propio. La derrota del *Führer* en las elecciones de noviembre le ofreció la oportunidad de rehacerse y, de paso, de vengar en Schleicher, su orgullo herido: el alumno había conseguido superar a su maestro. □

Neue Zürcher Zeitung

Neuer Vorwärts

Sozialdemokratisches Wochenblatt

THE TIMES

VÖLKISCHER BEOBACHTER

# ECOS DE PRENSA

*A finales de 1932 y principios de 1933, daba la impresión de que el movimiento nacionalsocialista había alcanzado su cota más elevada. Las condiciones sociales habían mejorado lenta, pero sensiblemente tras la crisis financiera mundial. En proporción inversa al relativo bienestar disminuyeron en el otoño de 1932 y por primera vez en bastante tiempo los votos favorables a los nacionalsocialistas del partido obrero alemán. Este fenómeno mereció una meticulosa atención por parte de la prensa nacional y extranjera.*

**El Neue Zürcher Zeitung** *escribe en su edición del mediodía del 29 de diciembre de 1932, bajo el título:*

**«Crónica de la crisis alemana»**

Hay dos realidades que en estos momentos destacan de un modo especial en Alemania: los últimos acontecimientos desarrollados en el seno del partido nacionalsocialista, de los que se desprende que existen graves tensiones internas en el mismo, y la satisfacción que ha producido la gestión del nuevo canciller del Reich, von Schleicher, que parece haber evitado un conflicto con el Parlamento recién elegido y conseguido crear una atmósfera más tranquila que la que correspondió a los tiempos de von Papen. Las tensiones internas del partido de Hitler no deben minimizarse. Se dice que las deudas económicas de los nacionalsocialistas han aumentado ya hasta los 12 millones de marcos, y que el partido va a tener grandes dificultades si quiere concurrir, como se prevé, a las próximas elecciones. Parece que las opiniones de los principales dirigentes del movimiento son muy encontradas en materia de directrices que debe adoptar el partido. A esto hay que añadir que Hitler ha perdido votos incluso en las zonas más incondicionales, como ha ocurrido en Turingia. Si a esta regresión se añaden las pérdidas nacionalsocialistas en las votaciones para el Reichstag, puede concluirse que el partido de Hitler se repliega vertiginosamente de la escena pública.

*En la edición matinal del 5 de enero de 1933, el diario liberal* **«Berliner Tageblatt»** *comenta con el título irónico:*

**«Se han vuelto recatados»**

El nuevo año no ha comenzado con grandes promesas por parte de los nacionalsocialistas, sino más bien todo lo contrario: con una enorme indecisión. En la sede central de su partido, en Berlín, no ondean ya sus banderas con la cruz gamada y un signo de interrogación, símbolo de esperanza en el nuevo año, que lucían en los primeros días de 1932. Este signo de interrogación, sin duda, se interpretaría ahora de un modo bien diferente: como muestra de desconcierto. Su prensa y sus carteles no aseguran como antes que el nuevo año los llevará al poder, ni profetizan que Hitler será presidente o canciller del Reich. Desde luego, mientras no aprendan a callarse recibirán más de un golpe todavía.

*Con el título:*

**«¿Y Hindenburg»?**

*leemos un comentario sobre las perspectivas del nuevo año en el órgano oficial del partido nacionalsocialista de Baden:* **«Der Führer»**

Ya que no con Hindenburg, entonces contra él. El vendaval del pueblo debe levantarse con toda la cólera de que sea capaz en contra de su persona y de todo aquello que representa el viejo mariscal que pretende interceptar la trayectoria del destino.

*Pero sucedió algo bien diferente. Atendiendo los consejos del ex canciller Franz von Papen y del líder de los nacionalistas alemanes, Alfred Hugenberg, el mariscal nombraría canciller del Reich a Adolf Hitler, a pesar de las críticas del partido de éste. Para los gobiernos extranjeros, aquello fue una verdadera bomba.*

El **«New York Herald Tribune** *comenta bajo el sarcástico titular*

«El canciller, señor Hitler»

Todos los observadores coinciden en la sopresa de ver al señor Hitler al frente de un gabinete en el que solamente figura uno de su partido, mientras que los aristócratas y los monárquicos, encabezados por von Papen y el doctor Hugenberg, disponen de siete carteras. El triunfo de los nazis adquiere con ello un tono teatral. A la reacción, victoriosa, le ha correspondido la parte del león. Como compensación por el alto puesto entre los potentados, prusianos, los militares y algunos monárquicos, Hitler dispone de su enorme organización. Sin embargo, hay algo que parece claro: el Tercer Reich, del que Hitler ha hablado apasionadamente más de mil veces, cuenta con tan pocas perspectivas como la República del señor Ebert y sus ilusionados colegas.

*No todos los periodistas interpretaron la ascensión de Hitler al poder en el mismo tono que el articulista del «New York Herald Tribune». Aquella misma mañana escribía el director del* **The Jewish Morning Journal:**

La decisión de Hindenburg no significa para los judíos más que una bofetada en el rostro de los hebreos de Alemania y de todo el mundo. El nuevo canciller destaca como hombre al que no falta ningún elemento del antisemitismo alemán. Su partido incluye en el programa político el exterminio de todos los judíos, a corto o largo plazo.

*No menos amargamente comenta el mismo hecho el conocido Theodor Wolff, director del* **«Berliner Tageblatt,** *en la edición matutina de su periódico el 31 de enero de 1933, bajo el título:*

**«Lo ha conseguido»**

Hitler es canciller del Reich; Papen, vicecanciller; Hugenberg, dictador de economía. Las funciones se han distribuido tal y como querían los señores del «Frente de Harzburgo»...
No hemos ahorrado advertencias. Quizá los hasta ahora optimistas pasen hoy mismo al grupo de los pesimistas y admitan su error. Se les ha engañado. Antes incluso de que lograran «garantías» de Hitler que, en todo caso, habrían sido poco convincentes, el gabinete había quedado formado, y sin contar con ellos. Un gabinete en el que ocupan un lugar individuos que, desde hace meses, repiten que es necesario un golpe de estado, un cambio constitucional, el aislamiento del Reichstag, el amordazamiento de la oposición, el poder dictatorial ilimitado... Sin embargo existe una zona en la cual la violencia no puede penetrar. Cierto es que todo esto ha ocurrido en un solo día. Seguramente no lo hemos visto aún todo. Pero no es menos cierto que la resistencia pasiva e intelectual del pueblo no podrá frenarse, y que esta resistencia crecerá hasta que llegue el día de la respuesta.

*También los comunistas presentían ya el 1 de febrero lo que les esperaba. El órgano central del partido comunista alemán* **Die Rote Fahne** *instaba desde el título:*

**«Nos encontramos ante medidas drásticas contra el Partido Comunista Alemán».**

Tempestad sobre Alemania. Las hordas terroristas nazis asesinan obreros y destruyen los locales de los sindicatos. Demostraciones masivas antifascistas y acuerdos de huelga en todo el Reich. ¡Defendeos, defended vuestro partido! ¡Acabad con la dictadura fascista!

*Siempre fiel a su estilo, el diario más antiguo de Alemania, el* **Vossische Zeitung,** *publicaba en su edición matinal del 31 de enero un comentario con hondo contenido profético. Su título:*

**«La primera representación».**

¿Qué ocurrirá ahora si la masa advierte que los milagros prometidos no se realizan? ¿Qué pasará cuando los descontentos no se satisfagan con unas perspectivas de promesas para el futuro? Nos amenaza, en este 30 de enero de 1933, el mayor peligro que haya afectado jamás a la política alemana, porque la tentación del mínimo esfuerzo se ha vuelto demasiado atractiva. A las realidades no puede replicarse con la violencia, aunque ésta sirva para contener al pueblo. La pobreza no podrá eliminarse de raíz, pero sí que puede ahogarse la libertad. La necesidad no es susceptible de prohibiciones; la prensa, sí. Nadie puede deportar al hambre, pero sí a los judíos.

BERNT ENGELMANN

# La irresistible ascensión de Adolf Hitler

**Casi siempre se nos ha dicho, y todavía se dice, que si Hitler subió al poder en 1933 fue gracias a que «la industria» financió con millones su campaña electoral. ¿Qué hay de cierto en ello y qué no?**

***Montaje fotográfico de John Hartfield, aparecido en el ARBEITER ILLUSTRIERTEN ZEITUNG, el 17 de julio de 1932.***

El que nadie, más allá de los límites urbanos de Munich, conociese a Hitler no significa que éste no contase con ricos mecenas. Sobre todo entre las damas. Tal es el caso de la esposa del conocido fabricante de pianos Bechstein. También logró obtener dinero de los fondos secretos del ejército del Reich. Además, un comerciante de obras de arte, «Putzi» Hanfstaengl, cuya madre era americana, entregó a Hitler mil dólares, cantidad que, en la cúspide de la inflación, representaba una suma enormemente alta.

El fracasado golpe de Hitler, el 9 de noviembre de 1923, –en realidad una operación conjunta entre él y Ludendorff–, fue financiado con cien mil marcos oro por Fritz Thyssen, gran accionista y presidente del consejo de administración del mayor consorcio alemán del acero. Thyssen ayudó a Hitler económicamente y por otras vías. En conjunto la aportación de Thyssen a la causa nacionalsocialista alcanzó el millón de marcos del Reich, una cifra que sirvió para el montaje del partido, de las SA y de las SS. No está claro si el dinero procedía de su propio peculio o de la administración del consorcio industrial que presidía. En realidad cuanto se refiere a Thyssen debe aceptarse con todo género de reservas. Está comprobado que muchas de las iniciativas que se le atribuyen sólo provenían de él de modo indirecto. Admitiendo incluso que este industrial entregó a Hitler el millón de marcos en un período de diez años, tal cantidad pudo resultar una ayuda considerable, pero difícilmente bastaba para llevarlo al triunfo final. Lo mismo cabría decir de los donativos de Emil Kirdorf, de la Gelsenkirchen AG, una sociedad minera. Hablar de una protección de la industria al *Führer* parece excesivo, si se comparan dividendos de las empresas y aportaciones a Hitler. Son conocidas las relaciones que, a este respecto, mantuvieron con él los Krupp, representados en los años, 1923 - 33 por la propietaria exclusiva del consorcio, Bertha, y presididos por el príncipe consorte Gustav Krupp von Bohlen y Halbach. Hasta finales del otoño de 1932 no hicieron el menor caso a Hitler, al que Bertha Krupp llamaba «aquel señor» para evitar la palabra *Führer*. El partido solamente les interesó cuando su «príncipe heredero», Alfried, pasó a convertirse en protector de las SS y permitió al partido nazi al igual que a otros grupos de derecha, realizar actividades públicas en sus fábricas y organizar colectas. Por el contrario, Hugenberg, antiguo director general de Krupp, había amparado a los nacionalistas, así como al partido popular alemán. La actitud reticente de algunos de los Krupp respecto a Hitler no hay que atribuirla desde luego a las convicciones republicanas o demócratas de los grandes industriales. Más bien sus intereses estaban de parte del *Führer* y de lo que éste representaba. Ellos, en realidad, pretendían un régimen autoritario, monarquía o dictadura militar, cuyo carácter de estabilidad les permitiese, gracias al rearme, obtener elevados dividendos. El partido nazi les resultaba sospechoso, sobre todo por el componente «socialista». Las SA estaban integradas sobre todo por gentes pendencieras, y las damas como Bertha Krupp se sentían desfallecer cuando imaginaban el momento en que les fuese a visitar un canciller como Adolf Hitler calzado con botas altas, vistiendo un frac de pésimo corte, tocado con gorra de jefe de estación y agitando una fusta. Un *Führer* que diría groserías durante la comida y, después, se retiraría a pasar la noche en las estancias reservadas todavía a Su Majestad, el Káiser.

Ni los grandes éxitos del partido nacionalsocialista a principios de los años treinta, ni su alianza tan inestable con los nacionalistas alemanes de Hugenberg, una alianza que terminó en otoño de 1931 en Bad Harzburg; ni tan siquiera el gran discurso de Hitler –redactado por Thyssen– del 27 de enero de 1932 en el club industrial de Dusseldorf, cambiaron lo más mínimo el relativo escepticismo de la industria por los camisas pardas. Hubo, eso sí, algunas excepciones, como las de Fritz Thyssen y otros grandes propietarios que colaboraron en el movimiento mediante algunas aportaciones, menos

# Sólo una clase social se negó a colaborar con los nazis: los obreros alemanes

influidos desde luego por Hitler que por Hermann Göring, al fin y al cabo oficial prusiano que estaba en posesión de la cruz «Pour le mérite». También el presidente del Banco del Reich, doctor Hjalmar Schacht, que gozaba de excelente consideración por parte de los grandes de la economía, logró recoger importantes sumas de los industriales y de los bancos con destino al partido de Hitler.

## Ni éxito ni dinero

El partido de Hitler se hallaba ante una verdadera catástrofe financiera a raíz de los desastrosos resultados de las elecciones de noviembre de 1932, en las que los nacionalsocialistas perdieron dos millones de votos. Ni el consejero secreto Kirdorf, ni Rosterg, del consorcio Wintershall, ni el director general Albert Vögler, de la Unión del Acero, ni Georg von Schnitzler, de la IG Farben, dentro de la industria química, pudieron proporcionar fondos suficientes. Incluso el mismo Fritz Thyssen rehusó mantener su contribución. El diario privado del entonces jefe de propaganda del partido nazi, doctor Joseph Goebbels, deja traslucir con suficiente nitidez, a pesar de las correcciones posteriores, el grado de insuficiencia económica del partido de Hitler, justamente en las semanas más inmediatas a la toma del poder. Hasta enero de 1933, Goebbels se lamenta con frecuencia en sus notas de que las cajas del partido estén casi vacías. El día 6 de enero, por ejemplo, escribe: «Deslumbrados por la evolución política satisfactoria de los últimos tiempos apenas si hay quien se preocupe de la penosa situación económica del partido. Si llegamos esta vez al golpe de estado que se pretende, estos problemas dejarán de tener importancia». Diez días después escribiría en cambio: «La situación financiera de la organización ha cambiado completamente de la noche a la mañana».

## ¿Qué había ocurrido?

El 4 de enero de 1933 Hitler había celebrado una reunión con el ex canciller, Franz von Papen, en la villa que poseía en Colonia el banquero Kurt von Schröder, barón del mismo nombre.

Fue allí donde se decidió la caída del entonces jefe del gobierno, general Kurt von Schleicher, y la formación de un nuevo gabinete que representase a todos los partidos de la derecha. Hitler sería el canciller y von Papen su segundo. Inmediatamente empezó a fluir dinero de las antiguas fuentes y de otras nuevas. Una vez instalado Hitler en la cancillería el partido no necesitaba mendigar ayudas económicas con vistas a las elecciones para el Reichstag: bastaría exigirlas.

El 20 de febrero invitó Hermann Göring, a las 18 horas, en el palacio del presidente del Reichstag, a todos aquellos cuyo nombre pesaba en el mundo de la industria o de la banca. Hitler y Göring pronunciaron los correspondientes discursos. Después, Schacht pasó el sombrero para recoger las aportaciones económicas de los reunidos. Gustav Krupp von Bohlen und Halbach, que por primera vez se encontraba con el *Führer,* depositó allí mismo un millón de marcos. Con ello parecía dar a entender que estaba dispuesto a quemar etapas en su aproximación a Hitler, a nivel personal y como presidente de la Unión Industrial Alemana del Reich.

El resto de los asistentes, en total unas veinticinco personas, pusieron a disposición de Hitler otros dos millones de marcos. Aquel acto significó la contribución más señalada de los industriales a la subida de Hitler al poder. Hubo de todos modos quien se mostró remiso.

Era el caso de Friedrich Flick, que no pasó de 50.000 marcos repartidos entre los años anteriores a la designación de Hitler como canciller. Aquella suma representaba muy poco para Flick y era casi insignificante en comparación con las ayudas que había entregado a los socialdemócratas. De todas formas este rico industrial se convertiría en 1933 en uno de los grandes protectores del nacionalsocialismo, y, desde 1936, en atención a sus generosos donativos, en miembro del Círculo de Amigos del *Führer,* animado por las SS.

## El gran dinero vino del hombre de la calle

¿Quién proporcionó entonces, en realidad, el dinero que costaban las campañas electorales, el funcionamiento burocrático del partido y, sobre todo, el mantenimiento de las SS año tras año? Al parecer, la mayoría de los jefes de la organización se apropió de importantes cantidades sin que el propio tesorero, Franz Xaver Schwarz, tuviese noticia de ello. No existía ningún tipo de contabilidad centralizada, ni oficial ni secreta. Salía el dinero según iba llegando a la caja. Facturas en mano, puede concluirse que el partido gastó entre 1929 y 1930 más millones de los que habían ingresado por aportaciones privadas y colectivas.

## Los bancos medianos prestan sumas al partido

La mayor parte de los ingresos del nacionalsocialismo —esto puede darse por seguro— provenían de los ahorros de la clase media trabajadora: pequeños fabricantes, pequeños propietarios, o de los bancos medianos en forma de préstamos o de créditos en cómodas condiciones. Aparte de las suscripciones de los grandes industriales, llegaban también fondos del ejército y sumas recogidas fuera de Alemania por los servicios secretos, aunque sobre este particular no existe una documentación suficiente. En un principio, cuando Hitler limitaba su actividad a la comarca de Munich, recibió dinero de los ricos terratenientes bávaros, a los que más tarde se unirían los del norte y el oeste del país. En definitiva, puede hablarse de una culpabilidad colectiva de los alemanes en la financiación de la toma del poder por Hitler, contando siempre con una honrosa excepción: los obreros, que se negaron a colaborar. □

# DE LOS DORADOS VEINTE A LOS PARDOS TREINTA

Friedrich Luft

Cuando surgió con toda su fuerza el nazismo, el arte y la cultura alcanzaban un tardío florecimiento en la República de Weimar. Teatro, cine, pintura y poesía fueron destrozados por los nuevos gobernantes, que se dedicaron a cultivar lo que ellos entendían, falsamente, por cultura germana. El famoso crítico berlinés, Friedrich Luft, entonces casi un niño, evoca el resplandeciente escenario cultural de aquel tiempo.

# En la tercera fila del cielo

*El café «Románico», junto a la Gedächtniskirche, era centro de reunión de aquellos que pertenecían a los círculos literarios y artísticos. Sin embargo, lo más brillante de la vida social se daba cita en el Baile de la Prensa berlinés. En la foto, obtenida el 29 de enero de 1933, víspera de la subida al poder de los nazis, aparecen (de izquierda a derecha) Edith Schollwer, Mary Lossef, la señora Wittrisch, Marcel Wittrisch y Gitta Alpár.*

Yo era casi un niño, pero ya tenía una máquina de escribir. En cuanto vi por primera vez un artículo mío publicado en las páginas culturales de uno de los muchos periódicos berlineses de la época, me fui en tranvía desde mi barrio, Fridenau, hasta el centro, hasta la Gedächtniskirche, y entré en el café «Románico», que se encontraba al lado. Quedé decepcionado. Ninguno de los famosos bohemios se acercó y me consideró digno de un sablazo. Mis escritores predilectos no se encontraban allí; quizá no se reunían en aquel templo lleno de humo de los literatos, de los artistas, de todos aquellos que de una manera u otra protagonizaban la vida cultural.

Antesala del infierno y sala de espera de la fama, como se llamaba a aquel feo café, había perdido su atractivo. Quienes se consideraban ya alguien habían dejado de acudir a él. Por mi parte tomé asiento y, poco a poco, me fue invadiendo el sentimiento de haber llegado demasiado tarde. La ciudad se encontraba llena de vida. Funcionaban en ella 42 teatros, dos de ellos experimentales, y tres óperas, subvencionados con exiguas cantidades si se compara con lo que reciben en nuestros días. Por esto debían financiarse, sobre todo, con el importe de las entradas. Las interpretaciones eran sencillamente magistrales.

Asistí a las últimas grandes creaciones de Reinhardt y al levantarse el telón, por ejemplo, de «Intrigas y Amor» en el Teatro Alemán pude ver desde mi tercera fila, que olía siempre un poco a orines por encontrarse enfrente del lavabo de caballeros, a Paul Hartmann, Eugen Klöpfer, Gustav Gründgens, Friedrich Kayssler, Wladimir Sokoloff. Contemplé a Lucie Höflich, a la que consideraba una diosa. Vi a Dagny Servais y a la adorable hija de la Höflich, en el papel de Luise Miller. En las alturas del tercer anfiteatro me encontraba realmente en el cielo. Los teatros se hallaban casi siempre llenos hasta los topes.

Siendo escolar, vi varias veces a la Bergner en la Rosalinda de «Como gustéis» de Shakespeare. Me sabía casi de memoria su papel, a fuerza de repetirlo, como un drogado, del mismo modo que ella lo pronunciaba en el «Hebbelteather», ronco, atractivo, juvenil, con un encanto inexplicable. Después de la obra, íbamos muchos a la puerta de los artistas, para contemplar su salida triunfal. El teatro hechizaba a la gente, incluso después de la función. Recuerdo el entusiasmo que sentí cuando vi por primera vez a Fritz Kortner en el papel de rey Felipe en el «Don Carlos». La voz del actor era una llama que encendía el texto y la representación toda. Una cosa así, cuando todavía no se es ni siquiera bachiller, parece imposible. Nuestros profesores nos habían enseñado a leer a Schiller de una forma muy distinta. Sin embargo, este actor ardía de entusiasmo lírico mientras interpretaba. Aquello nos atraía irremediablemente.

Como no nos alcanzaba el dinero, teníamos que esperar al descanso para entrar en el Teatro Berlinés. Entonces se podía uno colar, mezclado con los que salían brevemente a la calle. Así vimos un poco de todo, aunque nada completo. No me habían confirmado aún y ya había visto a Marlene Dietrich y a Margot Lion en una de las divertidas revistas de Marcellus Schiffer, con música de Spolianski. El paroxismo llegaba cuando las dos cantaban aquello de «cuando la mejor amiga con la mejor amiga»... ¡La locura! Elegancia y erotismo. Quizá sólo se puedan saborear en el fondo estas cosas cuando se es tan tremendamente joven.

Lo que pudimos disfrutar de esta época era el último período de un proceso de madurez. Contemplamos los productos finales. Fuimos testigos, todavía con el traje de la confirmación, desde las últimas filas del teatro, de una belleza tardía y excitante.

Estábamos abonados a los conciertos dominicales y matutinos de Otto Klemperer en la Ópera. Durante la primera parte interpretaba música clásica. Él nos dio a conocer a Mahler, ya entonces. Después del descanso abordaba la música moderna, que castigaba, sin duda, los oídos de los espectadores tradicionales. Junto a mí, un buen señor solía dedicar aplausos atronadores a las interpretaciones de Mozart, Bach,

*Así vio Otto Dix (1891-1969) el espíritu de la época durante los dorados años veinte: inválidos de guerra y chicas de vida alegre; saxofones y matronas; teatro y nuevos ricos. Realizado en 1937, este tríptico, en unión de otras 260 obras, fue secuestrado por el nuevo régimen como muestra de arte «degenerado».*

Brahms, Beethoven y hasta Mahler. Después del descanso sacaba el periódico y mientras la orquesta atacaba Hindemith, Strawinsky, Weil, Berg o Schönberg, él se sumergía en la lectura del portavoz de Hugenberg. Otras veces, en cuanto Klemperer tomaba la batuta mi vecino doblaba su periódico, sacaba la pipa y se ponía a fumar tranquilamente. Una vez le pregunté por qué no se iba a su casa después del descanso. Me contestó: «¡Porque me quiero enfadar!» No era él sólo, lo mismo pretendía mucha gente. Para algunos había motivos sobrados. Los nuevos moralistas se escandalizaban de la corrupción de la sociedad de su época. Con el tiempo la cosa fue en aumento. Quien conozca los dibujos de Grosz, sabe a qué atenerse...

Thomas Mann vino a Berlín y habló de sensatez política y medida. Le oímos y nos sorprendió su dicción y su seductora forma de construir las frases. ¿De qué nos sirvió todo esto? De nada, según quedó demostrado más tarde. Cuando comprábamos la «Weltbühne» o el «Tagebuch» teníamos que esconderlos en casa debajo de la almohada. Mi padre opinaba que aquello era una perversión. Y a Tucholsky, que había vivido un par de casas más allá de la nuestra, en la Kaiserallee, le consideraba nuestro cabeza de familia como un corruptor de la juventud y de las costumbres.

El momento era típico de una época tardía. Muchas cosas florecían de manera fulminante, pero otras ya se derrumbaban. Los teatros luchaban por sobrevivir, siempre llenos, inteligentemente dirigidos, con programas magníficos. Pero, en medio de todo, uno tenía la sensación de la despedida. Las recaudaciones languidecían.

Se veían diariamente en la calle obreros sin trabajo. ¿Podía así uno, sin un mínimo de remordimiento de conciencia, disfrutar de la excelente representación de Max Reinhardt de los «cuentos de Hoffmann», en la «Schauspielhaus»? Lo hacíamos. Pero éramos conscientes de que se acercaba el desastre. Sin embargo, es imposible pensar continuamente en el fin del mundo, se halla tan bien dotado y resulta tan divertido. El cine era cine de verdad. Era la gran época de las películas de Fritz Lang. No las analizábamos todavía, no procurábamos extraer su verdad política o sociológica, nos limitábamos a admirarlas, a aplaudir.

Se exhibían muchas películas de la revolución rusa. Es difícil explicar hoy el efecto sentido entonces. Mi padre nos retiró una semana la propina cuando descubrió que habíamos visto una película bolchevique. La UFA ex-

tendía su mundo de ensueño. Las estrellas dominaban la actualidad de una manera que ahora resulta incomprensible. Y el triunfo de una artista alemana en Hollywood, como Marlene Dietrich, o antes Emil Jannings, se consideraba una victoria nacional.
Grandes contrastes. El país contaba con una moderna Constitución. Tenía un arte supermoderno. Los arquitectos y urbanistas más audaces. Sus pintores podían competir con los de cualquier otra nación. Por todas partes progreso, esperanza, apertura al mundo. Y junto a esto, el más brutal de los nacionalismos; la autolimitación consecuencia de la inseguridad. El miedo a ser dominado por el progreso, por la inteligencia (y, naturalmente, por los judíos) es decir, por algo antialemán, anticristiano, desenfrenado y pecaminoso.
En casa, a la mesa, nos adoctrinaban contra esto. Se nos aconsejaba ser limpios de alma, se nos prevenía para que no cayésemos en las tentaciones. Pero lo que hacíamos en Berlín durante los años de 1928 a 1933, en esa última media década de libertad, no tenía nada que ver.
André Gide vino como huésped y se expresó de manera muy halagadora sobre Alemania, ¿un enemigo hereditario? Einstein realizó un viaje por diversas ciudades del interior.
Esos años fueron para los que se sentían jóvenes, como un paraíso que no volvería más. Felicidad con remordimientos de conciencia. Cuando uno veía los costosos artículos expuestos en los escaparates, se olvidaba que la miseria se cernía a su alrededor. ¿Cómo pudo erguirse sobre nosotros, presta a destruirnos? ¡Todavía nos duran los remordimientos! A quien entonces era joven y sensible, puede sucederle que caiga hoy en el peligro de creerse curado de todo espanto. ¡Lo hemos conocido, gozado y despreciado todo! El espectáculo del dadaísmo y su alegre asco por la cultura. El rabioso teatro político y su actividad didáctica. Piscator alzó la bandera, que por cierto era roja. Los caballeros de smoking aplaudieron. Lo mejor del cinismo de Brecht había ya sonado. Oímos la voz de Lenja, cuando cantaba las canciones de Weill en «La ópera de los tres peniques», con su voz gutural y hermosa. Todos los que ahora cantan estos trozos nos parecen insípidos porque no poseen aquel tono fresco, vulgar y ordinario.
Los que nos empapamos entonces en las aguas de las artes, tenemos hoy la impresión de ser atrozmente viejos. Sólo porque cuando Weimar vivía sus últimos esplendores, uno era joven y asistió a ello. □

# UN ERROR QUE DESTRUYO

## A la tragedia personal de muchos políticos y científicos de la República de Weimar pertenece el no haber leído nunca, o no haber tomado en cuenta, el libro de Hitler «Mein Kampf». Apenas podía ima-

**Dr. Zenter:** Doctora, señores profesores, la pregunta de hoy es: ¿por qué no se le tomó antes en cuenta a Hitler? ¿Por qué muchos contemporáneos de comienzos de los años treinta no leyeron «Mein Kampf»? Y, si lo leyeron, ¿por qué no lo tomaron en serio? Y quizá aún más ¿quién, ante todo, no tomó a Hitler en consideración?

***Profesor Theodor Eschenburg: Nacido en 1904, ocupó el puesto de consejero de estado en Würtemberg. Es miembro de la orden «Pour le mérite». Vive en Tubinga, como profesor jubilado de ciencias políticas.***

**Prof. Eschenburg:** La palabra, «infravalorar» tiene una significación plurivalente. Se podría decir «infravalorar» en su radicalidad e «infravalorar» en su cualidad, cosas totalmente diferentes. Empecemos por la radicalidad tomando como ejemplo la tesis que han mantenido los nacionalistas alemanes: «No nos queda otra alternativa: permitamos que este individuo llegue al poder hasta que, tarde o temprano, fracase. En ese momento se le quita de en medio y nosotros salvamos a Alemania.»

**Prof. Weichmann:** Quiero referirme a cuatro puntos: Primero, cuando el libro de Hitler «Mein Kampf» apareció y lo leímos nos dijimos en nuestro fuero interno: Esto no puede ser verdad; esta locura no hay quien la crea. Nadie puede tomar este libro en base para nada; todo caerá por su propio peso. Éste fue nuestro primer error histórico.
Segundo. Comparamos la subida de Hitler con el dominio de Mussolini y dijimos: en Alemania tenemos un movimiento sindical fuerte, cosa que no ocurrirá en Italia, y este movimiento sindical servirá de parapeto contra sus intentos de conseguir el poder.
El tercer error histórico lo constaté entre los conservadores, en el ala de la extrema derecha e incluso en algunos círculos de los partidos del centro o de los liberales: No es tan fiero el león como lo pintan. Dejémosle enfrentarse a las responsabilidades del gobierno y se ablandará al contacto de las llamadas realidades.
Y, por último, ¿quién podía imaginar en el pueblo alemán o en el extranjero esta brutalidad propia de un Gengis Khan; ese conglomerado de persecuciones medievales a los judíos, de genocidios y de practicar el salvajismo tras los horrores de la primera Guerra Mundial? Esto era superior a la capacidad de conciencia de aquel tiempo. Por mucho que uno estuviera dispuesto a enfrentarse a Hitler, a pesar de reconocer en su movimiento un peligro, una ruptura con todos los valores, no disponía de imaginación suficiente como para prever lo que sucedió después.

**Prof. Jäckel:** ¿Qué es «infravaloración»? ¿Qué se entiende por esto? Por esto entendemos hoy, al menos, que se han hecho falsos pronósticos, pero en este aspecto deberíamos ser los jóvenes más templados. ¿Dónde –pregunto yo– existen hoy pronósticos seguros? El libro de Hitler apareció en dos tomos en 1925 y 1926, y actualmente sabemos que en él se halla de una manera precisa lo que este hombre quería aportar al pueblo alemán y al mundo. Ahora se puede decir con cierto derecho, en mi opinión, que se debía haber previsto lo que sucedió, aun cuando esto suene a reproche. En la literatura política de la época se ve que muy pocas personas habían leído «Mein Kampf». Es sorprendente el escaso eco que encontró este libro. He coleccionado recensiones sobre «Mein Kampf». Son pocas y ninguna se refiere a los dos puntos centrales del programa de Hitler: El primero, es que Hitler en «Mein Kampf» se hallaba ya decidido a acabar con los judíos. (Hay en «Mein Kampf», al final, una relación de la guerra química que incluye el exterminio judío con ayuda de gases). Y, en segundo lugar, el libro de Hitler presenta su programa de política exterior: conquista de territorios en el Este, alianzas con Inglaterra e Italia y una frustrada ofensiva contra Francia. En ninguna referencia al libro se pone el dedo en la llaga.

***Profesor Eberhard Jäckel: Nacido en 1929, enseña actualmente historia contemporánea en la Universidad de Stuttgart***

**Prof. Weichmann:** No hay que olvidar que nuestra democracia no estaba establecida aún de manera muy firme. La República era una democracia sin demócratas. La Constitución no había echado raíces en el corazón de los hombres. Añádase a esto seis millones de parados, sin esperanzas de reintegrarse al proceso productivo. Téngase en cuenta, además, la polarización política, las luchas callejeras, el Parlamento sin capacidad de acción a causa de la abundancia de partidos, la pesada carga de las reparaciones de la primera guerra. El pensamiento de un posible cambio en el poder no asustaba a nadie.

***Profesor Herbert Weichmann: Nacido en 1896, fue hasta 1933 uno de los colaboradores más cercanos del primer ministro prusiano Otto Braun, socialdemócrata. De 1965 a 1971 fue alcalde de Hamburgo.***

**Prof. Eschenburg:** No cabe la menor duda de que, al final de los años veinte, las tendencias totalitarias dentro de Alemania habían aumentado considerablemente. Le recuerdo el congreso del partido del centro en 1928 cuando fue elegido el prelado Kaas presidente. Aquí se puede advertir un desarrollo de la tendencia autoritaria en una organización política que hasta entonces había permanecido fiel a los principios de la Constitución. Recuerdo también una conversación con el alcalde liberal de Hamburgo, Petersen, presidente provisional por aquel entonces del partido democrático: «Señor Eschenburg –me dijo– un poco más de autoridad no perjudica a nadie. En tiempos de crisis como el nuestro hay que decidir rápido, claro y preciso». Desde la muerte de Stresemann El Partido Popular había caído totalmente en el campo autoritario. Sobre el totalitarismo se hablaba poco; la palabra era apenas conocida. Nos representábamos, si no una monarquía, sí un sistema de poder con una figura parecida al Káiser en el marco de un Estado constitucional. Es decir, un predominio del ejecutivo.

**Prof. Weichmann:** Y suficiente libertad de movimiento para el gobierno, para ser independiente del Parlamento.

# AL MUNDO

## ¿ERA HITLER UN ADVENEDIZO INESPERADO?

A mediados de diciembre de 1973 se reunieron en el bar Uhland, de Tubinga, un grupo de prominentes contemporáneos del Tercer Reich y varios especialistas en historia actual. Publicamos en estas páginas las intervenciones más interesantes del debate, que duró más de dos horas.

*Profesor Herbert Weichmann*

*Dr. Elsbeth Weichmann*

*Profesor Theodor Eschenburg*

*Profesor Eberhard Jäckel*

*Moderador Dr. Christian Zentner*

ginarse nadie en la República de Weimar que Hitler y su partido realizarían su programa de manera tan trágica como habían anunciado.

**Prof. Eschenburg:** Para ser independiente y para estar por encima de los cambalaches parlamentarios. El que Hitler fuese totalitario carecía de significado para mucha gente. Tómenme como ejemplo. Por aquellos años era yo funcionario de la Unión Alemana de Constructores de Máquinas. La Unión creó un nuevo departamento al frente del cual colocó a Alexander Rüstow, posteriormente conocido sociólogo. En una reunión me preguntó Rüstow cuando tratábamos el tema de la autarquía: ¿qué dice Hitler en su libro sobre esto? Y yo le repliqué: Porquerías de ese tipo no leo nunca. Rüstow me llamó más tarde a su despacho y me dijo: «Usted es aquí el jefe del departamento político. De usted tenemos derecho a esperar todo tipo de informaciones. Si alguien que goza de una posición destacada en este campo escribe un libro debe leerlo usted y saber de qué trata. Aún recuerdo cómo aquella misma tarde, lleno de escepticismo y desprecio, emprendí la lectura de «Mein Kampf». A Hitler se le minusvaloró en radicalidad y calidad; hasta el punto que ni las izquierdas ni las derechas pensaron nunca que Hitler llegaría al poder.

Todo aquello parecía ser un gran espectáculo, una expresión de la miseria. Cuando Schleicher negoció en el verano de 1932 con los nacionalsocialistas proporcionó a Hitler el papel de un tribuno del pueblo con categoría de ministro del Reich, portavoz de la voluntad popular. Todo ello, un disparate que demuestra, por otra parte, hasta qué punto no se tomaron en serio estas cosas.

***Doctora Elsabeth Weichmann: Esposa del anterior, se exilió con su marido en 1933 a América. Desde 1947 viven en Hamburgo.***

**Dra. Weichmann:** Surgió entonces en Alemania un fenómeno que ninguno acertó a asimilar. Un movimiento de masas, motivado emocionalmente, hizo irrupción en la política. Esto no lo comprendió nadie, en ningún sector. El segundo fenómeno de este tiempo, que debería ser tomado en mayor consideración a la hora de interpretar la época de Weimar, es el hecho de que los partidos democráticos y, especialmente, el socialdemócrata (SPD) carecían de conocimiento y relación con el poder. En esta situación, un hombre como Hitler podía escapar fácilmente a la comprensión, puesto que los políticos contemporáneos suyos desconocían el instrumento con que de manera tan astuta trabajaba: la fuerza y la violencia.

**Prof. Weichmann:** Algo más sobre nuestra falta de relación con el poder. Recuerdo que durante la campaña electoral en Schleswig- Holstein, en la que tomé parte al lado de Otto Braun, nos encontramos con un numeroso grupo de «Reichsbanner» —militantes centristas— reunidos en las calles. Le dije: «Señor Braun, esta gente espera que usted muestre las garras de león». Y me contestó: «Amigo mío, he jurado la Constitución y he crecido en su respeto, por tanto, no puedo luchar contra ella. Eso queda para vosotros, los jóvenes». Todos ellos eran víctimas de un falso sentido de la legalidad. Otto Braun, tras haber perdido la mayoría en las elecciones prusianas de 1932, no se sintió legitimado para seguir gobernando en nombre del pueblo.

**Prof. Jäckel:** Me parece que deberíamos preguntarnos quién infravaloró a Hitler más que los demás. En este país hubo algunos partidos democráticos que denunciaron el riesgo. Recuerdo una frase de Kurt Schumacher pronunciada en el Reichstag en 1932: «Si reconocemos algo en el nacionalsocialismo es el haber logrado por primera vez en la política alemana la movilización incondicional de la estupidez humana». No se puede negar que encierran estas palabras una clara posición del lado democrático. Por el contrario hubo otros grupos que no sólo infravaloraron más a Hitler, sino que incluso colaboraron con él: el Frente de Harzburgo o Franz von Papen, quien creyó que los conservadores lo domesticarían con el tiempo. No se debe pasar por alto esta diferencia.

**Dr. Zentner:** El comienzo del fin de la República de Weimar fue el conflicto interno del partido socialdemócrata (SPD), que provocó la retirada del gobierno Müller. Unos eran partidarios de seguir en la responsabilidad del poder y otros, más unidos a los sindicatos, eran partidarios de abandonarlo.

# «Esta pesadilla no puede durar»

Por cierto, ¿cómo consiguió el partido superar esta crisis?

**Prof. Weichmann:** Voy a citarle de memoria y sin pretensión de que sea la absoluta verdad. En aquellos días los socialdemócratas que estábamos en el poder teníamos la impresión de pertenecer a un partido no muy firme. No debe olvidarse la importancia de las huelgas berlinesas, en las que los comunistas colaboraron con los nacionalsocialistas. Esta división de la clase obrera fue un elemento importante de la inseguridad política.

**Prof. Eschenburg:** Dos factores son los culpables de la crisis gubernamental y de la caída del gobierno de Hermann Müller. Por una parte, el conflicto interno de la socialdemocracia (SPD) y, por otra, la completa diversidad de miras del Partido Popular. Esto no hubiera pasado bajo Stresemann, que tuvo siempre al partido en sus manos; partido que se nutría de él y que sin él no era nada. Al formarse el gobierno, Müller amenazó con abandonar el partido en el caso de que no lo apoyase en la gran coalición. También se puede criticar mucho a Brüning, pero sin olvidar que fue un hombre de Estado.

**Prof. Weichmann:** Con eso no estoy de acuerdo, ya que Brüning gobernó con leyes de excepción al no poder hacerlo con los partidos, fracasando en el momento en que el Presidente derogó tales leyes. Un hombre de Estado debe tener ambición y amor al poder suficientes para sobreponerse a la animosidad de las masas en los momentos poco propicios. Ello forma parte de la esencia de un estadista. Debe sentirse tanta atracción por las tareas del Estado como por el ejercicio del poder. Hitler consiguió explotar las emociones de manera demagógica y procurarse de esta manera una base de fuerza.

**Dr. Zentner:** Se trataba de la protección a los parados, cuyo número aumentaba en proporción a la disminución del dinero. Los socialdemócratas tenían que buscar la manera de financiar el subsidio de paro. En vez de esto, precisamente los socialdemócratas se dijeron: No seguimos adelante, que venga Brüning con sus leyes de excepción, que ya nos encargaremos de boicotearlo. Cabe preguntarse cómo se habían planteado en verdad la situación.

**Prof. Weichmann:** Muy sencillo. Ganaremos más simpatizantes desde la oposición, mientras preparamos nuestro regreso.

**Prof. Eschenburg:** En 1919 el miedo a gastarse en el gobierno era común a todos los partidos; al contrario de lo que sucede ahora. Los demócratas, tanto liberales como socialdemócratas, se preguntaban continuamente si deberían formar parte del gobierno; si ello supondría un desprestigio para ellos o si no era mejor prepararse para otra eventualidad. El único partido que se mantuvo en el gobierno fue el Centro. Por otra parte, tampoco los cancilleres fueron hombres de gran carácter. Carecían de talla, eran mediocres. En resumidas cuentas, Hermann Müller no representaba otra cosa que una figura de transición.

**Prof. Jäckel:** Estamos hablando ahora de la debilidad y del subsiguiente fracaso de la República de Weimar, haciendo hincapié en las indecisiones de los partidos, en los errores, en la falta de hombres de Estado, etc. En mi opinión deberíamos dar una mayor importancia a las circunstancias históricas. Arrancando, no de 1928 o de 1930, sino de 1919, ¿qué pasó en la revolución? Tres partidos habían formado la oposición durante el Imperio, siendo uno tras otro combatidos por Bismarck: los demócratas en el conflicto constitucional; los socialdemócratas, por medio de la ley sobre los socialistas; y el centro, en la lucha cultural. Estos tres grupos se reunieron por medio de la resolución de paz de 1917 y en 1918 les llovió el poder del cielo. Aparte de esto no cambió realmente nada, en absoluto: no se trataba de una revolución. Las circunstancias en el ejército, en la economía y en la administración no habían cambiado ni un ápice. Los antiguos grupos en el poder quedaron insconscientes por un momento, pero inmediatamente despertaron preguntándose ¿qué ha cambiado? Ya no formamos parte del gobierno, lo que no deja de ser práctico; podemos atribuirle a los nuevos grupos la responsabilidad de la derrota, la leyenda de la traición, la firma de Versalles, las reparaciones y la pobreza. Tras esto se precipitaron estos grupos que no habían sufrido alteración a intentar volver al poder. De esta manera se produjo una disparidad entre sociedad y partidos cuyas últimas consecuencias fueron la lenta aniquilación del Estado. Desde 1930 no fue posible ya gobernar con el parlamento y este fenómeno originó un vacío de poder a través del cual pudieron colarse los nacionalsocialistas.

**Prof. Eschenburg:** Esto Hitler, más que constatarlo racionalmente, lo intuyó. Tenía un gran sentido del poder y estaba en condiciones, por tanto, de juzgar situaciones de fuerzas.

**Prof. Jäckel:** En 1932 terminó la crisis económica. En cuanto la superaron no sólo Alemania, sino también Francia, Inglaterra y Estados Unidos, el número de votos a favor de los nacionalsocialistas retrocedió considerablemente en la segunda votación para el Reichstag del año 1932. Hitler llegó en un momento muy favorable para él al poder, pues desde 1933 el desarrollo económico comenzó a mejorar sin que él influyera lo más mínimo en ello. Él se atribuyó a sí mismo el mérito e hizo aparecer los éxitos económicos como resultado de la afortunada gestión de los nacionalsocialistas. En realidad esto sirvió como factor de estabilidad de su gobierno.

**Dr. Zentner:** Tengo que plantear una pregunta a los tres contemporáneos de los hechos: ¿Cuándo se dieron ustedes cuenta de que debían marchar, de que les resultaba imposible la vida en Alemania?

**Dra. Weichmann:** A nosotros nos expulsaron en 1932; nos echaron del Ministerio de Estado en donde vivíamos. Para mí era bastante claro que esta pesadilla no podía durar; éramos jóvenes y no teníamos una idea clara de la situación. Contra el miedo, sólo existe el valor del que carecíamos. Al ser encarcelados y perseguidos muchos de nuestros amigos, cruzamos la frontera de Checoslovaquia, desde donde preparamos nuestros planes posteriores de emigración.

**Prof. Weichmann:** Durante todo el tiempo del exilio seguía una línea de conducta: compórtate como si esto fuera a durar toda tu vida y procura asegurar tu existencia, deseando, naturalmente, poder volver un día.

**Prof. Eschenburg:** En aquellos tiempos era yo gerente de la asociación para una política económica libre; es decir, nos oponíamos a la política autárquica. Habíamos organizado agrupaciones locales con sus correspondientes presidentes. En Hamburgo, el presidente era el armador Krogmann, nacionalsocialista, que me llamó un día para decirme: Creo, señor Eschenburg, que debemos disolver la asociación, pues ha dejado de ser adecuada al tiempo. Yo me limité a cumplir órdenes y a buscarme un nuevo empleo. Lo hice sin pena, pues creí que esta pesadilla no podía durar. Convencido de esto no pensé en la emigración. Me busqué una nueva colocación que no tuviera nada que ver con la política. De esta manera me convertí en gerente de 21 pequeñas empresas que fabricaban botones, cremalleras y pilas de linterna, pensando reemprender pronto mi actividad intelectual y política. Mientras tanto, cerré el pico, pero estaba totalmente convencido de que aquello duraría poco. Empecé a estar inseguro a la muerte de Hindenburg, momento en que me decidí a hacer planes a largo plazo.

William Lawrence Shirer

# Diario

William L. Shirer, nacido en 1904, recorrió desde 1925 Europa y África como periodista. Colaboró en numerosos periódicos americanos, comentando también para la radio. De 1934 a 1940 fue corresponsal en Berlín. Sus dos diarios berlineses, el primero aparecido en 1941 y el segundo en 1947 forman parte de los documentos personales más importantes del III Reich. Hoy Shirer vive retirado en el Estado de Connecticut.

**Enero de 1928**

*De la confusión de la vida política alemana surge una extraña figura. Su nombre muestra algo de su carácter: Kurt von Schleicher, quien gracias a su amistad con Paul von Hindenburg utilizó su creciente influencia para convertir en ministro de la guerra a su antiguo jefe, el general Groener. Por primera vez en la vida de la República de Weimar consigue un militar este puesto. En signo de agradecimiento Groener convirtió a Schleicher en su mano derecha. A partir de aquel momento Groener se refería a Schleicher con la apelación de «mi hombre de confianza».*

**28 de marzo de 1930**

*Brüning va a ser canciller, pues el mismo Schleicher, protegido por el ejército ha convencido a Hindenburg de que nombre como canciller al católico Brüning. Con esto piensa Schleicher haber dado el primer paso para transformar la república siguiendo un plan que le ocupa desde hace mucho tiempo. Todos ven claramente las causas de la debilidad de la república, hay demasiados partidos que no cuentan unos con otros y que se hallan aprisionados por los intereses económicos y sociales que representan.*

**15 de septiembre de 1930**

*Ayer obtuvo el NSDAP seis millones y medio de votos confirmando el error catastrófico de Schleicher. Éste contaba con unos 800.000 votantes. ¿Se ha convencido ya de que debe cambiar de táctica?*

**11 de octubre de 1931**

*Una manifestación de masas de la oposición nacional contra los gobiernos del Reich y de Prusia. Una reunión de las conservadoras y antiguas fuerzas de la reacción: miembros del partido nacionalista alemán de Hugenberg, del «Stahlhelm» —casco de acero—, de la juventud de Bismarck, de la unión regional y una gran cantidad de antiguos generales, muchos de los cuales, vestidos con levita y chistera, parecían reliquias condecoradas del antiguo régimen. Hitler no participó de corazón. Se limitó a lanzar su discurso de una manera mecánica abandonando el lugar antes del desfile de los «Stahlhelm» que ante su ira se encontraban más representados que las SA. Se exigió la inmediata retirada de Brüning, con lo cual se ha revelado a las claras que el frente de Harzburgo había nacido muerto.*

**Comienzo de marzo de 1932**

*El general von Schleicher se comporta cada vez más friamente respecto a Brüning. Éste, en opinión de Schleicher ha malogrado la oportunidad de la prolongación del tiempo en el poder de Hindenburg, es decir, que va a tener que desaparecer de la escena y con él quizá también el general Groener, respetado jefe de Schleicher, quien aparentemente no se ha dado cuenta de las intenciones que su hombre de confianza tiene para el futuro.*

**11 de abril de 1932**

*Se han celebrado las segundas elecciones. He aquí los resultados: Hindenburg ha alcanzado un 53%, Hitler un 36,8%, Thälmann un 10,2%. Con lo cual más de la mitad del pueblo alemán se ha pronunciado a favor de la república democrática y ha rechazado con decisión los radicalismos de izquierda y de derecha. O en todo caso eso creen.*

**1 de junio de 1932**

*El general von Schleicher ha impuesto al anciano presidente un nuevo hombre: Franz von Papen. A todos les resulta esto increíble, hasta tal punto que cuando se confirmó la noticia la risa o por lo menos la sonrisa fue general. Schleicher tenía ya preparada una lista ministerial de la que cinco miembros son nobles, dos son directores de consorcios y uno, el ministro de justicia, Franz Gürtner, es el protector de Hitler en el gobierno bávaro. Hindenburg ha sacado a Schleicher de su posición favorita entre bastidores nombrándole ministro de ejército. A mí este gabinete de señorones me parece una broma.*

**15 de diciembre de 1932**

*Acabo de oír en la radio el discurso del canciller Schleicher a la nación. Encuentro que su optimismo, dicho claramente, peca de miopia. Pidió a los oyentes que olvidaran su condición de general y nos aseguró no ser partidario ni del capitalismo ni del comunismo.*

**29 de enero. Domingo**

*En la capital circulan los rumores más contradictorios e intranquilizadores. Me hallaba en el baile de la prensa con el atento embajador francés, François Poncet, en un lugar desde donde podíamos oír a Schleicher: «Sólo he permanecido setenta días en el gobierno en los cuales me han traicionado setenta veces, que no me hablen más de la famosa fidelidad alemana». La tragedia de la República de Weimar culminó cuando el vagabundo vienés, el despojo de la primera Guerra Mundial, el fanático revolucionario Adolf Hitler se convirtió en el canciller de la gran nación alemana.*

**31 de enero de 1933**

*¿Se convocan nuevas elecciones? Ayer por la tarde en la primera sesión del gabinete se dijo que el Centro exige ciertos compromisos. Hoy por la mañana el canciller ha negociado con los dirigentes del centro. A instancias de Hitler el prelado Kaas preparó una lista de preguntas que servirían de base de la discusión. Se rumorea que las exigencias del centro se basan en que Hitler prometa gobernar según la Constitución. Opino que no hay ninguna posibilidad de entendimiento.*

**24 de febrero de 1933**

*La policía de Göring ha efectuado una* razzia *en el Karl-Liebknecht-Haus, cuartel general de los comunistas en Berlín, abandonado semanas antes por sus dirigentes. En el sótano se hallaban montones de propaganda que han bastado a Göring para anunciar oficialmente que constituyen prueba de una revolución proyectada. Los de la prensa y algunos conservadores somos excépticos. Opino que la democracia en Alemania ha sido enterrada para siempre. En apariencia todo transcurre de una manera legal aunque acompañado por la música del terror. La pregunta es si a pesar de la violencia y de la intimidación votará el pueblo alemán contra Hitler, pues no posee aún una mayoría clara. El Centro será en definitiva quien decida.*

# CRONICA

GRANDES TITULARES | CULTURA Y CIENCIA | DEPORTE Y TECNICA

## 1932

**Grandes titulares**

*Enero: El total de parados ha alcanzado los seis millones.*
*25.1.: Pacto de no agresión entre Rusia y Polonia.*
*27.1.: Hitler habla a los industriales en el Hotel del Parque en Dusseldorf sobre el programa de política económica del partido.*
*12.2.: Hitler anuncia su candidatura para las elecciones presidenciales del Reich.*
*15.2.: Hindenburg se decide a presentar su candidatura para un segundo período electoral.*
*10.4.: En el segundo turno de votaciones es elegido de nuevo Hindenburg como presidente del Reich.*
*13.4.: Se prohíben las SA y las SS por medio de una ley especial.*
*20.5.: Engelbert Dollfuss es nombrado jefe de gobierno austríaco.*
*30.5.: Retirada del gobierno Brüning.*
*1.6.: Franz von Papen forma un gobierno de concentración nacional sin mayoría parlamentaria.*
*3.6.: El Gobierno decide disolver el Reichstag.*
*14.6: Primera ley de urgencia político-económica de von Papen, introduciendo un impuesto sobre la sal y reduciendo el subsidio de paro.*
*16.6.: Levantamiento de la prohibición a las SA.*
*5.7.: Antonio de Oliveira Salazar es nombrado jefe de gobierno portugués (hasta 1968).*
*9.7.: Conferencia de Lausana que decide acabar con las reparaciones de guerra alemanas mediante el pago en una sola vez de tres mil millones de marcos.*
*20.7.: Papen derriba mediante golpe de estado el gobierno prusiano de Braun/Severing de carácter socialdemócrata, que carecía de mayoría.*
*31.7.: Elecciones del Reichstag. El NSDAP, con 230 escaños, se convierte en el partido más fuerte.*
*13.8.: Hitler rechaza el puesto de vicecanciller en el gobierno von Papen.*
*28.8.: Plan de von Papen que duraría 12 meses: Servicio de trabajo voluntario, fomento de las iniciativas empresariales, beneficios impositivos para conseguir nuevos puestos de trabajo.*
*30.8.: Se reúne el nuevo Reichstag; Göring es nombrado presidente del Reich.*
*12.9.: Derrota del gobierno de von Papen que produce una disolución inmediata del Reichstag.*
*25.10.: El Tribunal del Reich en Leipzig legaliza el golpe de estado de von Papen en Prusia.*
*3.11.: Comienzo de la huelga de transportes berlinesa (colaboración del NSDAP con el partido comunista).*
*6.11.: Elecciones para el Reichstag. El NSDAP pierde 2 millones de votos, pero continúa siendo el partido más fuerte. Aumento del partido comunista.*
*17.11.: El gabinete Papen se retira.*
*2.12.: El general von Schleicher forma un nuevo gobierno sin mayoría parlamentaria.*
*23.11.: Llamada del presidente del Reich a la población para recoger fondos de ayuda a los parados durante el invierno.*

**Cultura y ciencia**

*Edgar Wallace muere el 10.2. Escribió, entre otras obras, «El círculo rojo» y «El brujo».*
*«Antes del ocaso» de Hauptmann se estrena en el Teatro Alemán de Berlín (16.2).*
*Eugen D'Albert, famoso compositor, fallece el 13.3.; sus óperas, «Tierra profunda» y «Los ojos muertos» le hicieron famoso.*
*Fallece Geord Dehio, famoso historiador de arte (19.3.).*
*Literatura:*
*Rudolf Binding: «Viaje por el Mosela por penas de amor»; Bertolt Brecht: «Santa Juana de los mataderos»; Hans Fallada: «Y ahora qué, hombrecito»; Manfred Hausmann: «Abel el de la armónica»; Aldous Huxley: «Mundo feliz»; Joseph Roth: «Marcha Radetzky».*
*Música:*
*Arnold Schönberg estrena su ópera «Moisés y Aarón».*
*Arte:*
*Karl Hofer: «Baile de máscaras» (pintura); Max Slevogt: «Crucifixión» (fresco en la iglesia de la Paz de Ludwigshafen).*
*Nuevas publicaciones científicas: Karl Bath: «Dogmática eclesiástica»; Ludwig Klages: «El espíritu como adversario del alma».*
*Premios Nobel:*
*Irving Langmuir (Química), John Galsworthy (Literatura), Charles Sherington y Edgar Adrian (Medicina), Werner Heisenberg (Física).*

Marlene Dietrich era entonces una de las estrellas más famosas del mundo.

*Nuevas películas: «Tripa fría», «M», de Fritz Lang; «La boca soñadora» (con Elisabeth Bergner); «Hombres en el Hotel» (segunda novela de Vicky Baum); «Shanghai Express» (con Marlene Dietrich).*

**Deporte y técnica**

*John Galsworthy, novelista y premio Nobel inglés, que murió el 31 de enero de 1931, se hizo famoso con la «Saga de los Forsythe» y «Comedia moderna». Balanchine y Kirstein crearon la «School of American Ballett».*
*El 1.° de marzo fue secuestrado el hijo del aviador Charles Lindbergh, primero en realizar en avión la travesía del Atlántico; poco después fue encontrado muerto.*
*El FC Bayerns München se proclama campeón alemán al vencer el 12 de junio en Nuremberg al Eintracht Frankfurt por dos a cero.*
*Elli Beinhorn, famosa mujer piloto termina en Buenos Aires su vuelo alrededor del mundo (27.6).*
*Max Schmeling pierde su título de campeón mundial contra Jack Sharkey (21.7.).*
*Se hunde el buque escuela alemán Niobe con una tripulación de 69 hombres (26.7).*
*Olimpiada de Los Ángeles (31.7. al 7.8.)*
*Piccard alcanza en globo un nuevo récord de altura con 16.940 metros (19.8.).*

El físico suizo Piccard dio mucho que hablar a causa de sus espectaculares vuelos estratosféricos en globo.

*Construcción de la mayor presa alemana en el Saale.*
*Se establece servicio aéreo con Sudamérica.*
*El rompehielos soviético Sibirjakow cruza sin invernar desde Arjángelsk hasta el Pacífico.*
*Se termina la autopista Colonia-Bonn.*
*El gigantesco barco de turbinas italiano «Rex» entra en servicio (120.000 HP.)*

## 1933

**Grandes titulares**

*4.1.: Hitler se reúne con Papen en Colonia en casa del banquero von Schröder para derribar el gobierno de Schleicher a fin de tomar el poder.*

**Cultura y ciencia**

*11.1.: Los grandes propietarios agrícolas se reúnen con Hindenburg a causa de la política colonizadora de von Schleicher.*
*15.1.: Éxitos del NSDAP en las elecciones regionales en Lippe.*
*28.1.: Retirada del gabinete Schleicher.*
*30.1.: Hindenburg llama a Hitler al puesto de canciller del Reich; gabinete de reconstrucción nacional.*

**Deporte y técnica**

*El corredor inglés Malcolm Campbell alcanza con un coche de carreras la velocidad de 437,9 kilómetros por hora.*
*Hambre en la Unión Soviética (mala consecha de 1932).*

El drama del oficial albañil Marinus van der Lubbe

*Caricatura del «Kladderadatsch» (15 de octubre de 1933)*

Heinz Höhne

# PATRICIOS PLEBEYOS E INCENDIARIOS

Este asustadizo comunista holandés soñaba, sin duda, con encender algún día una antorcha que iluminase la escena política. Lo que no podía imaginar van der Lubbe al prender el fuego es el partido que sacarían sus rivales, los nacionalsocialistas, de su acto. Con este pretexto comenzó la mayor persecución de comunistas por parte del nuevo régimen. Quienes sobrevivieron a ella contraatacaron y acusaron, a su vez, a los nazis de haber provocado el incendio del Parlamento. En nuestros días perduran aún las leyendas políticas y las sospechas históricas en torno a aquel episodio. Una cosa sí que es cierta, y es que quien incendió el Parlamento murió ejecutado. He aquí la dramática historia de aquella noche del 27 de febrero de 1933.

Los dos hombres corrieron hacia la puerta de la sala plenaria y se detuvieron repentinamente ante ella. Ambos, el inspector de policía Helmut Poeschel y el vigilante de la casa, Alexander Scranowitz, vieron con sus propios ojos algo que, horas después, aparecería ante un mundo conmocionado como el origen de la sangrienta opresión del nacionalsocialismo: ardía la sala plenaria del Reichstag. Pocos segundos después cruzaron la sala de Bismarck. No habían rebasado aún la mitad de la estancia cuando se apercibieron de la presencia de un individuo medio desnudo: aquél tenía que ser el incendiario. Poeschel levantó su pistola y gritó: «¡Manos arriba!». El hombre se rindió y Poeschel lo registró a conciencia. Tan sólo pudieron hallar una tarjeta de identidad. El documento figuraba a nombre de Marinus van der Lubbe, maestro albañil de Leyden (Holanda), nacido el 13 de enero de 1909. Scranowitz increpó al holandés: «¿Por qué lo has hecho?» Lubbe se limitó a exclamar: «¡Protesta! ¡Protesta!». Su mutismo se quebró al ser interrogado en la jefatura de policía de la Alexanderplatz por los comisarios de la brigada criminal Helmut Heisig y Walter Zirpins, los primeros a los que el holandés refirió la historia, la trágica historia de un ingenuo idealista que acabó haciendo posible precisamente aquello que estaba resuelto a impedir. Lubbe quería despertar al proletariado y hacerle consciente de su propio destino; al final, su acción sirvió para que el poder ascendente de Adolf Hitler adquiriese una base sobre la que apoyarse, con mayor rapidez aún de lo que habían imaginado los propios nacionalsocialistas.

El comunista holandés Marinus van der Lubbe sufría una incapacidad física producida por un accidente de trabajo y su desgracia personal le llevó a la militancia política junto a aquellos que, desde el mundo de los sin techo, predicaban la liberación del trabajador, la destrucción de la opresión capitalista y la victoria sobre la burocracia. Llevado de una ilusión irresistible por conocer otros hombres y otras tierras, Lubbe había recorrido media Europa.

A primeros de febrero de 1933, cuando acababa de salir, de una clínica oftalmológica de Leyden, oyó que el proletariado alemán se veía amenazado por la opresión. La libertad contaba tan sólo con una oportunidad: las elecciones convocadas para el 5 de marzo. De pronto concibió la determinación de ponerse al lado de la clase trabajadora alemana en aquella hora decisiva. Lubbe hizo el petate y el 3 de febrero se encontraba ya camino de Berlín. El día 18 por la tarde entraba en la capital del Reich. Inmediatamente puso manos a la obra y se entregó con entusiasmo a aquello que, para él, significaba su aportación a la batalla final de los camaradas de clase contra los mercenarios fascistas del capitalismo. Sin embargo Lubbe notó muy pronto que la izquierda alemana se había resignado ya hacía tiempo, aterrorizada por las incursiones de los grupos de choque de las SA y debilitada por la falta de un liderazgo firme. Entonces Lubbe partió

una idea fatal. Los desanimados precisaban una luz que les guiara; una luz que brillase en todo Berlín, para que hasta el último proletario pudiese caer en la cuenta de que la hora de la verdad había llegado. El 25 de febrero compró cerillas y cuatro paquetes de pastillas para encender carbón de la marca «Oldin». A las 18,30 Lubbe saltaba la empalizada que rodeaba la casa de beneficencia de Neukölln y arrojaba contra ella unos cuantos carbones encendidos. El siguiente objetivo era el Ayuntamiento. A las 19,15 arrojó en él, por la ventana abierta del sótano, un nuevo paquete con carbones ardiendo. Apenas una hora después estaba ante el Palacio. Trepó por un andamio adosado a la fachada occidental y lanzó nuevamente su paquete por otra ventana. Luego, el incendiario, acogido en otro albergue de la ciudad, esperó el resultado de sus intervenciones. Pero no parecía haber ocurrido nada. En realidad Lubbe no sabía que sus teas habían surtido efecto y que los incendios pudieron quedar sofocados a tiempo por la intervención de algunos berlineses apercibidos oportunamente del fuego. Sorprendido por su fracaso decidió intentar un nuevo golpe: esta vez incendiaría la sede del Parlamento.

En la mañana del 27 de febrero volvió a comprar otros cuatro paquetes de teas y se apostó en las inmediaciones del Reichstag. Observó las posibilidades de entrada que había y se retiró. Amparado en la oscuridad volvió al lugar, esta vez dispuesto a todo. Poco después de las nueve de la noche atravesó el descampado de la zona oeste del edificio, trepó por el muro exterior y, al fin, logró alcanzar el balcón del restaurante. Luego golpeó con el pie una ventana de doble hoja hasta que tuvo la entrada franca. Un salto en el vacío al interior del restaurante en tinieblas y el camino de la aventura incendiaria quedaba expedito.

Empezó por dejar sobre una mesa de madera un tizón encendido. Luego, con otro, prendió fuego a las cortinas, muy inflamables. Mientras ardían puertas y revestimientos de madera encendió otra cortina y corrió escaleras arriba. Se despojó de casi toda su ropa y aplicó los carbones a la camisa, que convirtió en una verdadera antorcha: con ella prendió un mantel que tomó de un armario y unas toallas halladas en los lavabos. Su respiración se volvía cada vez más agitada y sus carreras, de una estancia a otra, se aceleraban por momentos. Al fin llegó a la sala plenaria. Una vez allí incendió el sector de la presidencia, rasgó los cortinajes de la ▷

***Un feo edificio como sede de la representación nacional. Aquella enorme construcción, obra del arquitecto Wallot, era el Reichstag de Alemania. En la noche del 27 de febrero de 1933, poco después de las nueve, comenzó el gran incendio que destruiría completamente el Parlamento del Imperio.***

# «¡Pero hombre, dispare usted de una vez!»

sala de taquígrafos y los aproximó a los visillos ya inflamados. Así corrió, de ventana en ventana, con la antorcha en la mano, rodeado de humo y crepitaciones. Había alcanzado ya la sala de Bismarck cuando el inspector de servicio del Parlamento, Scranowitz, y su compañero Poeschel lo encontraron, y allí mismo terminó su aventura. Según Hans Flöter, estudiante de Teología, hacia las nueve de la noche, cuando él regresaba a su casa y flanqueaba la fachada del Reichstag, percibió un ruido estruendoso en el interior del edificio y vio en una de las ventanas la silueta de un hombre que sostenía en su mano una antorcha ardiendo. Flöter corrió hacia el vigilante de servicio Buwert, que hacía en ese momento su ronda. También éste observó inmediatamente el reflejo de las llamas que se extendían por el interior del edificio, pero se sintió indeciso a la hora de actuar. Un viandante que se aproximó al lugar le gritó: «¡Pero hombre, dispare usted de una vez!». Sin embargo, Buwert decidió otra cosa y pidió colaboración al recién llegado: «Corra usted e informe a la guardia de servicio de la Puerta de Brandenburgo.»

Lo que siguió era ya pura rutina: primero hizo acto de presencia el teniente de policía Lateit con dos funcionarios (entre ellos el que detuvo a Lubbe, el inspector Poeschel); luego llegaron refuerzos, solicitados por Lateit, y, más tarde, la alarma se extendió a todas las fuerzas de policía. Al mismo tiempo 15 vehículos del parque de bomberos de Berlín acudieron al lugar y procedieron a sofocar las llamas que cada vez parecían más amplias. A las 22 horas, el comisario de la brigada criminal, Heisig, jefe de la sección IA de la jefatura superior, recibía una llamada de su colaborador. Éste le informó: «¡Escúcheme, Heisig! El Reichstag está envuelto en llamas. El ministro Göring ha puesto en estado de alarma a toda la policía de Prusia.»

## Göring marca un gol en su propia puerta

La reacción de las autoridades fue, sin embargo, muy diferente a la pura rutina. Por un momento no pudieron articular palabra. El «Gauleiter» (jefe de distrito), de Berlín, Joseph Goebbels, interpretó la noticia del incendio como una simple «información fantástica y absurda». El propio Hitler no valoró tampoco en un principio el alcance de la noticia. Tan sólo Hermann Göring, presidente del Reichstag y ministro del Interior de Prusia, pudo contar inmediatamente con una versión completa de los hechos. Cuando, de camino hacia el edificio del Parlamento, fue parado por la policía e informado de nuevo sobre el suceso, y se convenció de que se trataba de un incendio provocado, entonces –cuenta él mismo– «me persuadí de que el partido comunista era el culpable del siniestro». Esto se convirtió para Göring en idea fija. Sin atender los informes redactados por los funcionarios que se personaron en el lugar del incendio, en cuyas observaciones se hablaba de un solo autor, Göring dedujo por su cuenta: «¿Un solo hombre? Ni mucho menos. Eran diez, veinte hombres. Vaya, ¿es que no quieren entenderlo? Aquí se ve la mano de la comuna. Esto es el signo del levantamiento de los comunistas». Con la misma obsesión lamentó el modo misterioso en que los autores del atentado aparecieron y desaparecieron del lugar de los hechos. Göring se acordaba de que, en 1932, la jefatura de la policía había recibido con alarma el aviso de que un grupo de terroristas había penetrado en el Reichstag a través del túnel de los tubos de la conducción de aguas que unía los sótanos del edificio del Parlamento con las instalaciones de la calefacción del palacio del presidente del Reichstag, que distaban más de cien metros. En tal ocasión Göring envió inmediatamente a uno de sus guardias de seguridad y tres policías con la misión de inspeccionar aquel paso subterráneo, pero no encontraron huella alguna. A pesar de esta falta de datos concretos, Göring se mantuvo siempre en su tesis. No podía sospechar entonces que había creado una leyenda y que había marcado un tanto en la propia puerta. Hasta hoy el misterioso corredor subterráneo de acceso es objeto de discusiones.

Después de años de investigaciones puede darse por seguro que Marinus van der Lubbe –y no los nacionalsocialistas ni los comunistas– fue el único autor del incendio del Reichstag.

Los nacionalsocialistas interpretaron a su modo el incendio del Reichstag. Cuando los máximos jerarcas del partido se congregaron en el lugar del siniestro, había ya para ellos algo irrefutable: aquello sólo podía ser el comienzo de un intento de levantamiento del partido comunista.

Hitler hizo correr la especie de que el incendio era «el comienzo del levantamiento comunista» (Göring). Las elecciones de marzo podían darse ya por ganadas. Con gran excitación, Hitler se adelantó hacia las llamas y gritó: «No habrá ya piedad. Quien nos intercepte el camino será aniquilado. El pueblo alemán no tendrá comprensión para los blandos. Cada funcionario comunista será fusilado allí donde se le identifique. Esta misma noche los diputados comunistas deben ser ahorcados». ¿Se trataba únicamente de un golpe escénico? Con toda seguridad, no.

## Hitler declara la guerra a los rojos

En la misma noche del incendio más de un político sabía ya cómo utilizar el suceso en provecho propio. Hacia media noche, Hitler acudió con sus más inmediatos consejeros al Ministerio prusiano del Interior. Los reunidos decidieron un plan de ataque contra los rivales rojos: había que encarcelar a sus diputados y funcionarios y prohibir todas las publicaciones del partido. El secretario de Estado de Göring, Grauert, propuso que se buscase un método para legalizar el programa de detenciones: un «Decreto de emergencia contra incendiarios y terroristas». Con ello daba el impulso definitivo a una medida catastrófica que afectaría a todos los alemanes. Al día siguiente el gobierno aprobaba una «Orden del presidente del Reich para la protección del pueblo y del Estado», por la cual todos los derechos constitucionales quedaban suspendidos. Con un sencillo proyecto se echaban los fundamentos de la dictadura de Adolf Hitler, incluso antes de que los electores acudiesen a las urnas.

La tenebrosa máquina de la propaganda se había puesto en funcionamiento para lanzar a los cuatro vientos la leyenda de un levantamiento fracasado de la comuna. Un par de siniestros poco convincentes bastaron a los dirigentes nazis para presentar el incendio del Reichstag como la chispa de una sublevación del partido comunista. Sin embargo los nacionalsocialistas no

pudieron probar en ningún momento sus teorías. Esto llevó a los comunistas, de dentro y de fuera del país, a afirmar precisamente todo lo contrario: que el incendio había sido provocado por los propios nazis. Dado que los dirigentes del partido comunista estaban convencidos de no haber determinado una medida de este tipo como signo de resistencia contra el régimen de Hitler, la conclusión era lógica: los propios nacionalsocialistas habían escenificado el incendio del Reichstag para canalizar en su favor el temor de la burguesía alemana hacia los comunistas y así concentrar las iras de la población contra un partido comunista que daba los primeros pasos en la preparación de un golpe de estado.

Con amargura, Marinus van der Lubbe tuvo que resignarse a comprobar cómo amigos y enemigos falseaban el contenido de su acción. Únicamente la policía berlinesa dio fe a sus palabras y se convenció muy pronto de que el incendio había tenido un solo autor. El comisario de la brigada criminal, Zirpins, respondió el 3 de marzo de 1933 a esta misma cuestión diciendo que era incontrovertible la intervención de Lubbe en solitario. Tal declaración, muy de acuerdo con la realidad de los hechos, resultaba molesta, desde luego, para todos aquellos ideólogos que, trataban de socavar el terreno a su adversario. Hasta su ejecución, el 10 de enero de 1934, Van der Lubbe permaneció aferrado a su verdad, la única en medio de la confusión: «Nadie me ha ayudado a incendiar el Reichstag.» □

# LA LIBERTAD, DEROGADA POR LA FUERZA

***El paso del Estado democrático al totalitario, en el cual la voluntad del Führer se convertía en «derecho», se produjo con fluidez. Las disposiciones transitorias del presidente del Reich, Paul von Hindenburg, sobre protección del Pueblo y del Estado constituyen en este desarrollo la piedra fundamental. A la mañana siguiente del incendio del Reichstag quedaban en suspenso garantías como los derechos fundamentales de la persona, la libertad del individuo, la inviolabilidad del domicilio, el secreto postal, la libertad de opinión y de reunión, la libertad de asociación y el derecho a la propiedad privada. Todavía se añadió... «por ahora». En realidad esta orden permaneció en vigor hasta el final del Tercer Reich. Dejemos aparte si el pueblo alemán creía realmente que los comunistas habían utilizado el incendio del Reichstag como punto de arranque para la gran batalla revolucionaria o si sólo se pretendía que lo creyese. En cualquier caso millones de ciudadanos estaban conformes con la drástica reacción de los nuevos señores. Habida cuenta de las medidas con las que se pretendía superar la inseguridad en el Reich alemán, produjo en la masa una especie de sensación de seguridad. Goebbels anotó en su diario: «Vuelve el gusto por la vida». No era ésta una opinión exclusivamente suya. El Estado anticonstitucional había encontrado su base popular.***

***Incluso antes de que el presidente del Reich estampase su firma al pie de la «Orden para la protección del pueblo y del Estado» (derecha), el ministro prusiano del Interior, Hermann Göring, incorporaba sus SA a la asociación de mantenedores del orden estatal, como policía auxiliar. Aquí aparecen durante un ejercicio de tiro.***

Reichsgesetzblatt
Teil I

1933 | Ausgegeben zu Berlin, den 28. Februar 1933 | Nr. 17

Inhalt: Verordnung des Reichspräsidenten zum Schutz von Volk und Staat. Vom 28. Februar 1933....... S. 83

## Orden del presidente del Reich para la protección del pueblo y del Estado. 28 de febrero de 1933.

De conformidad con el artículo 48, apartado 2, de la Constitución del Reich se ha decretado lo que sigue para reprimir los actos de terror comunistas que amenazan a la seguridad del Estado:

§ 1

Se suspende hasta nueva orden los artículos 114, 115, 117, 118, 123, 124 y 153 de la Constitución del Imperio alemán. En consecuencia, quedan limitados la libertad personal, el derecho a la libre manifestación de las propias opiniones, incluida la libertad de prensa, los derechos de asociación y reunión, el derecho a la inviolabilidad de la correspondencia, envíos postales, telegramas y conferencias telefónicas, la inviolabilidad del domicilio y el derecho a la propiedad. Quedan, por tanto, sin efecto, por el momento, aquellas normas que establezcan un límite legal a la intervención en estas materias.

§ 2

En el caso de que en determinada región se ofrezca resistencia a la puesta en práctica de las medidas necesarias ordenadas para el restablecimiento de la seguridad y del orden público, el gobierno del Reich se replanteará la conveniencia de que se mantengan temporalmente las atribuciones de las autoridades superiores de esa región.

§ 3

Las autoridades de las regiones y de los municipios (Gemeindeverbände) deberán poner en ejecución estas normas del gobierno del Reich, en el ámbito que les está encomendado, en virtud del § 2.

§ 4

Todo aquél que infrinja estas normas dictadas por el gobierno del Reich y transmitidas por las autoridades regionales o sus inmediatos colaboradores, en virtud del § 2, o todo aquél que incite al incumplimiento de las mismas o lo facilite, será castigado con pena de privación de libertad de un mes como mínimo o con una sanción de 150 a 15.000 marcos del Imperio, en el caso de que su acción no esté sancionada además con una pena mayor por otras normas.

Quien, además, ocasione un serio peligro para las vidas humanas mediante actividades revolucionarias derivadas del incumplimiento del artículo 1, será castigado con pena de trabajos forzados. En el caso de que se aprecien circunstancias atenuantes, se le condenará a penas de prisión no inferior a seis meses. En el caso de que su comportamiento haya significado la muerte de una persona, la pena será capital. Si se observan circunstancias atenuantes se castigará al culpable con pena de cárcel por un período no inferior a los dos años. Al mismo tiempo podrá dictarse orden de embargo de todos sus bienes.

Quien incite a una actuación peligrosa para la comunidad nacional (art. 2) y obligue a ella, será castigado con pena de cárcel, en el caso de que haya atenuantes, no menor de tres meses.

§ 5

Se castigará con pena capital a quienes delincan en las materias que contemplan los siguientes artículos del Código Penal, en los que se condena a cadena perpetua: 81 (alta traición), 229 (tenencia de sustancias tóxicas), 307 (provocación de incendios), 331 (utilización de explosivos), 312 (anegación de tierras), 315, párrafo 2 (acciones contra tendidos ferroviarios), 324 (contaminación peligrosa para la comunidad).

La pena será capital en los siguientes casos castigados hasta ahora con cadena perpetua o prisión de hasta 15 años:

1. Asesinato, o incitación al mismo, del presidente del Reich, de un miembro o comisario del Imperio o de un gobierno regional. A la misma pena será castigado quien acepte este cometido o acuerde con otro la puesta en práctica de este delito;
2. la comisión de aquellos hechos a los que se refieren los artículos 115, párrafo 2, del Código de Derecho Penal (motín grave) y 125, párrafo 2, del mismo Código (grave ruptura de la paz nacional), habiendo utilizado para ello algún arma, o sirviéndose con este objeto de alguna persona armada, con conocimiento y consentimiento del primero;
3. la decisión firme de servirse de rehenes para la comisión de aquellos delitos contra la libertad que señala el Código Penal (art. 239) en la lucha política.

§ 6

Esta orden entra en vigor el mismo día de su promulgación.

Berlín, 28 de febrero de 1933.

El Presidente del Reich:
von Hindenburg

El Canciller del Reich:
Adolf Hitler

El Ministro del Interior del Reich:
Frick

El Ministro de Justicia del Reich:
Dr. Gürtner

PROCESO
POR EL INCENDIO
DEL REICHSTAG

GERHARD MAUZ

# LA CEGUERA DEL OJO IZQUIERDO

## La justicia de la República sigue siendo conservadora

La justicia política de la República de Weimar comenzó muy pronto a perder escrúpulos. Una vez más la izquierda sufrió las consecuencias y resultó gravemente dañada. La derecha, en cambio, recibió un trato de favor. Sin embargo no puede afirmarse que todo el ejercicio de la justicia fuese injusto entre 1918 y 1933. En el proceso contra el incendiario del Reichstag, Marinus van der Lubbe, y otros cuatro dirigentes comunistas, la justicia de la sentencia apenas pudo compensar las violaciones del derecho que se cometieron en el juicio. El reportero de «DER SPIEGEL», Gerhard Mauz, narra el desarrollo del proceso.

Cuando el 21 de septiembre de 1933 se abrió la causa contra «van der Lubbe y sus camaradas», en la Sala IV del Tribunal Supremo del Reich, con sede en Leipzig, los jueces se encontraban, literalmente, entre dos fuegos. Los nacionalsocialistas veían en el incendio del Reichstag una intervención de los comunistas, y los comunistas por su parte lo atribuían a los nazis.

El presidente de la Sala IV, Wilhelm Bünger, de 62 años, abrió la sesión con una referencia a la «justicia soberana alemana», cuya independencia e imparcialidad eran dignas de subrayarse. Dos terceras partes de las acreditaciones –82– se distribuyeron entre la prensa extranjera. «La enorme dimensión que reviste este acontecimiento y que da especial transcendencia a este proceso –dijo el presidente Bünger– ha llevado a un tratamiento apasionado del objeto del sumario por la prensa de todos los países. La opinión pública, muy dividida, se ha anticipado ya a dar una sentencia de este juicio, aún en curso, en correspondencia a particulares sentimientos de afecto o de odio...»

Sin embargo, desde fuera, había algo que para la opinión no autorizada tenía que quedar bien patente: la contraposición de criterios no podía torcer la independencia de la justicia. El objeto de este juicio era únicamente la acción tal y como aparecía en el texto de la acusación, tal y como presentaba los hechos el procedimiento del sumario. El presidente Bünger era diputado del Partido Popular Alemán, liberal, y había sido ministro de Justicia y jefe del gobierno de Sajonia, hasta que, en 1931, pasó a prestar servicio en el tribunal del Reich. Poseía una aureola nacionalista, aunque no por ello se le considerase menos liberal. Su intención era sin lugar a dudas demostrar independencia e imparcialidad. Sin embargo, Bünger era al mismo tiempo representante de una justicia que, desgraciadamente, hacía largo tiempo que había perdido la independencia y la imparcialidad.

***El testigo Goebbels pretendió «abrir las maletas» cuando compareció ante el tribunal de Leipzig. Hurgando en la cesta de los chismes sacó prejuicios, sospechas y mentiras sobre un presunto plan revolucionario del partido comunista alemán. El tribunal, sin embargo, no parecía dispuesto a una plena violación de la ley. Ciertamente condenó a muerte a Marinus van der Lubbe. Pero sus «camaradas», acreditados comunistas alemanes y búlgaros, fueron indultados.***

## Conciencia jurídica conservadora

La justicia de la República de Weimar combatió solamente a la izquierda radical. Los actos de terror cometidos por los radicales de derecha eran ignorados o, a lo sumo, se castigaban con la máxima indulgencia. Precisamente ante este tribunal de la Sala IV en que entonces tenía lugar la causa contra «van der Lubbe y sus camaradas», en 1930 comparecían tres oficiales del Reich acusados de alta traición: se concedió a Adolf Hitler la oportunidad de prestar un «juramento legal» que conmovió profundamente la conciencia jurídica alemana. En base al juramento de Hitler, la Sala IV del Tribunal del Reich dictaminó en su sentencia de 1930 contra los tres oficiales del imperio:

«Los acusados afirman que fueron empujados a preparar, dentro del ejército, un terreno favorable para el establecimiento de un movimiento nacionalsocialista. Por esta razón, le parece a este Tribunal de gran importancia clarificar el papel del *Führer* del partido nacionalsocialista en el desarrollo de los hechos, en el caso de que este objetivo haya sido previsto por él. Adolf Hitler lo ha negado decididamente bajo juramento. Con términos carentes de ambivalencias, declara que persigue unos fines concretos estrictamente adecuados a la legalidad... Contra el testimonio de Adolf Hitler, presenta el testigo Zweigert, secretario de Estado del Ministerio del Interior del Reich, un material de la memoria de un departamento que lleva a la conclusión de que el partido nacionalsocialista prepara un cambio de sistema por la vía de la fuerza. En su dictamen sobre tal asunto, estima el Tribunal como procedente que se excluya esta cuestión del sumario del caso que nos ocupa, por estimar que su importancia no es decisiva en él...»

Por una parte era, pues, «de importancia» comprobar si el *Führer* del partido nacionalsocialista preparaba un golpe político. Y, sin embargo, por otra, no parecía «muy decisivo» este aspecto en el desarrollo del juicio, hasta el punto de que pudiese pasar al sumario: la afirmación del *Führer*, en el sentido de mantener su política en la legalidad más estricta, merecía todo el crédito. El enemigo no es ya la derecha radical, sino la extrema izquierda. En este sentido era lógico aceptar a ojos cerrados el «juramento de legalidad» que emitiera Adolf Hitler, aunque éste mismo hubiese dicho antes de prestarlo que, si su movimiento triunfaba, «habría un nuevo tribunal del Estado, ante el que tendrían que comparecer los criminales de noviembre de 1918 y más de una cabeza rodaría a tierra». Estas palabras eran ya de dominio público y podían probarse: Adolf Hitler, según su juramento, hablaba sin anfibologías y siempre dentro de la más estricta legalidad...

## «Que reviente el judío»

Por la Sala IV del Tribunal del Reich cruzó un presagio tenebroso. La justicia de la República de Weimar no era realmente soberana. Era reaccionaria sin escrúpulos y, por añadidura, iba en detrimento de la República, que le había encomendado su propia defensa. Para la Justicia de Weimar, aquella República era un producto del «crimen de noviembre de 1918». Un ejemplo para muchos: «A esto se llama gozar de buena salud».
¡Que reviente el judío!
¡Golpead! ¡Prended fuego! ¡A la carga! ¡Apunten! ¡Fuego! ¡Carguen rápidamente!
Canciones como ésta se interpretaron en plena calle, en la ciudad de Königsberg, bajo la dirección de un meteorólogo llamado Dürr. Sin embargo, Dürr salió indemne tras comparecer ante la «soberana justicia» de la República de Weimar. La sanción hubiese sido muy distinta si los comunistas hubiesen cantado por las calles de Königsberg un estribillo semejante. La misma canción, desde luego sin el verso «que reviente el judío», les trajo problemas con la justicia.
El presidente del tribunal, Bünger, hablaba de las «especiales dimensiones» del acontecimiento al comienzo de la vista de la causa contra «van der Lubbe y sus camaradas». Un edificio de un organismo representativo de la nación se había incendiado, por fortuna sin peligro alguno de vidas humanas. Las víctimas empezaron a producirse, en realidad, cuando Adolf Hitler se sirvió de aquella «chispa» del incendio del Reichstag para provocar una oleada de detenciones y de asesinatos. La Sala IV del Tribunal del Reich capitularía ante los nacionalsocialistas –y, desde su perspectiva, también ante los comunistas– cuando su presidente afirmase la «especial transcendencia» de aquel suceso.

## Leyes con efecto retroactivo

También en otros aspectos la Sala IV del Tribunal del Reich se mostró muy condicionada ya desde los comienzos. La causa contra «van der Lubbe y sus camaradas» se abrió partiendo del principio que estableció la «Orden para la protección del pueblo y del Estado», promulgada tan sólo un día después del incendio del Reichstag, el 28 de febrero de 1933. Esta orden establecía con efecto retroactivo que incluso aquellos que habían incitado a la provocación de incendios podían ser condenados a muerte. Es norma en todo Estado de derecho el que las leyes sólo surtan efecto a partir del momento en que se promulgan. A pesar de este criterio, el tribunal del Reich se dejó influir por la base injusta de una orden que establecía un principio de retroactividad. A partir de 1945 se pretendería presentar a la justicia como una víctima más de Adolf Hitler. Incluso se ha llegado a decir que la administración de justicia había sido violentada con unas directrices muy precisas. El proceso contra «van der Lubbe y sus camaradas» contradice esta teoría. Ante la opinión pública internacional, que siguió con detalle el desarrollo del proceso, la justicia podría haber defendido su autonomía, siempre que, durante los años de Weimar no hubiese ido claudicando progresivamente. El 23 de diciembre de 1933, la Sala IV del Tribunal del Reich, en Leipzig, hacía pública su sentencia: «Se declara inocentes a los acusados Torgler, Dimitrov, Popov y Tanev. Se condena a muerte y pérdida definitiva de los derechos ciudadanos al acusado van der Lubbe, como autor de un delito de alta traición al provocar un incendio con la intención de fomentar un motín». La sentencia fue recibida con satisfacción más allá de las fronteras alemanas. Para los nacio-

***Leal y bizarra, y poco dotada, así era la policía de Prusia al final de la República de Weimar. El ministro del Interior prusiano,***

nalsocialistas, el tribunal tendría que haber condenado el partido comunista alemán en la persona del diputado comunista Torgler, y el comunismo internacional en las figuras de los búlgaros Dimitrov, Popov y Tanev. Sin embargo, el tribunal parecía haber deslindado los casos y haber actuado con independencia. «Nationalsozialistische Parteikorrespondenz» comentaría después: «La sentencia correspondiente al proceso por el incendio del Reichstag, según la cual se declara inocentes, en virtud de principios jurídicos, a Torgler y los tres comunistas búlgaros, es un rotundo error judicial».
La sentencia del tribunal era con todo ello, no sólo la última manifestación de independencia y autonomía de una administración de justicia a las puertas de una época de opresión legal, sino el primer paso decisivo con el que esta justicia se ponía a disposición de quienes ostentaban ya el poder: los nacionalsocialistas. Aquellos que habían sido inculpados con van der Lubbe fueron puestos en libertad porque faltaban pruebas de su participación en el delito. Sin embargo, el tribunal consideró necesario subrayar «la finalidad de la acción de van der Lubbe y sus cómplices, así como la necesidad de buscar a éstos –cómplices e instigadores– allí donde se encontrasen. El desarrollo de los hechos –dice la sentencia– da a entender con gran clarividencia que estaba prevista la provocación de nuevos incendios como estímulo revolucionario».
La puesta en libertad de los compañeros de van der Lubbe no pasa de ser una especie de cobertura que indica muy bien hasta qué punto podía disimularse el poder absoluto. Con esta decisión, el tribunal otorgaba carta de veracidad a la hipótesis nacionalsocialista sobre las circunstancias del incendio del Reichstag.
Ya durante el desarrollo del proceso ante el Tribunal del Imperio la figura de Marinus van der Lubbe no fue otra cosa que un cadáver cada vez más sorprendido de los castillos fantásticos que se iban edificando progresivamente en torno a su persona. Durante la redacción del sumario, que duró siete meses, el pobre hombre llegó a contar con una sentencia de, a lo sumo, 20 años de cárcel, pero en ningún caso sospechó que la pena sería capital. Destrozado, se entregó al desconsuelo de pensar cuán fácilmente y con cuanta rapidez se le había convertido en una figura de la historia universal, en función de unas vinculaciones quiméricas en las que él no había tenido parte alguna.
No pudo evitar un ataque de risa ante el tribunal. Cuando se le apremió a que manifestase el motivo de sus carcajadas, respondió: «La razón es terriblemente seria.» En cierta ocasión dijo a los profesores que le analizaban que todo lo que él había hecho no era en realidad tan grave. Simplemente, había prendido fuego al edificio del Reichstag. Sin embargo, de aquello se había fabricado una gran causa. «¿Qué magnitud podía tener aquella acción? Había durado diez minutos o, a lo más, un cuarto de hora», declaró ante el tribunal. Luego volvió a repetir: «Lo he hecho yo completamente solo».
No le creyeron. Jamás ha entrado nadie por la puerta de la historia tan fácilmente, tan sin meticulosidad alguna, tan por casualidad, Marinus van der Lubbe fue condenado a muerte y ejecutado el 10 de enero de 1934. Tenía 24 años cuando murió. Se le privó de cualquier oportunidad de defender por una sola vez la verdad sobre su acción.

## Justicia irreversible de los injustos

La Sala IV del Tribunal del Reich legalizaría la oleada de terror provocada por el poder, oleada que desató Adolf Hitler tras el incendio del Reichstag en febrero de 1933, por el que fue condenado Marinus van der Lubbe. El tribunal buscaría una especie de justificación respecto a la muerte del comunista holandés decretando la libertad –inconexa– de aquellos que habían sido acusados con él. La reaccionaria administración de justicia de Weimar se había convertido ya en la justicia de los «camisas pardas» que más tarde estaría dispuesta a condenar a muerte por motivos de repugnancias raciales. En 1967 Marinus van der Lubbe hubiera sido condenado a ocho años de cárcel por la provocación de un incendio con posible peligro de vidas humanas. Por entonces se le devolvieron «post mortem» los derechos ciudadanos de los que le privó el tribunal del Reich. La justicia de la República Federal no ha querido entregar al verdugo ni tan siquiera a aquellos que, en la Sala IV del Tribunal del Reich, la representaron. Un juez solamente puede ser encausado por delitos de violaciones del derecho en aquellos casos en los que se demuestre que hubo un «decidido propósito» de violar las leyes. Y esto raramente puede demostrarse aun del peor de los juristas. De todos aquellos que juzgaron durante el período de Hitler, no hubo ni uno solo que tuviese que comparecer más adelante en un tribunal de la República Federal. □

***Göring, supo convertir hábilmente a sus «azules» en agresivos pistoleros. Su orden correspondiente al 4 de octubre de 1933, orientada en especial contra los «agitadores comunistas», se permitía en la práctica el uso incontrolado de las armas de fuego.***

# Dimitrov frente a Göring:

## Duelo de propagandas ante el Tribunal del Reich

*El caricaturista John Heartfield simbolizó con este montaje fotográfico la superioridad moral del acusado Dimitrov y el furor impotente de Göring. Dimitrov casi logró convertir al acusador en reo. El pasadizo subterráneo (foto de arriba) desde la sede oficial de Göring hasta el Reichstag fue su argumento más firme.*

El nazi Hermann Göring, preparado por el jefe de propaganda nacionalsocialista, Joseph Goebbels, y el comunista Georgi Dimitrov, preparado por el jefe de propaganda del Partido Comunista Willi Münzenberg: éstos fueron los verdaderos adversarios en el proceso sobre el incendio del Reichstag. Göring basó su posición en su poder personal. Dimitrov en el conocimiento que tenía de la existencia del pasadizo secreto subterráneo entre la sede oficial de Göring y el edificio del Reichstag.

# ¿Teme quizá mis preguntas, Señor PRIMER MINISTRO?

El 4 de noviembre de 1933 Dimitrov se halla frente a Göring. Göring ha sido citado como testigo y ha aceptado con la intención sin duda de utilizar aquel escenario para acusar formalmente al comunismo. Sin embargo, todo ocurre al revés. Dimitrov no se muestra en ningún momento como un infeliz al que haya sorprendido el proceso. Por el contrario, está decidido a aprovechar la oportunidad para realizar una auténtica demostración propagandística, y además gratis, en favor del comunismo.
Dimitrov invita inmediatamente a Göring a tomar la palabra, y pregunta si sus insistentes declaraciones contra el partido comunista, como autor del incendio, no habrán influido en las investigaciones policiales y jurídicas.
Göring desmiente este extremo.
El presidente del tribunal, Bünger, concede después a Dimitrov la palabra y le pide que responda con exactitud a esta pregunta: ¿Piensa usted que este tribunal se ha reunido para el proceso, influido de antemano por criterios preconcebidos? Esa era la realidad, pero Dimitrov, muy inteligente, se guardó muy bien de afirmar tal particular. Se limitó a responder: «No. Simplemente he dicho, señor presidente, que las indagaciones de la policía y las investigaciones periciales posteriores podrían haber sido influidas por una posición política determinada, y solamente en este sentido. Por eso he formulado la pregunta». Göring cayó en la trampa: «Señor Dimitrov, todavía tengo algo que añadir: si usted se ha dejado impresionar en esta dirección, puedo decirle que ha buscado en un camino acertado».
El presidente del tribunal debió prohibir entonces al testigo Göring aquel tipo de opiniones ofensivas para el propio estrado. Pero no se le ocurrió y Dimitrov prosiguió: «Ésta es su opinión, desde luego no compartida por mí». Göring se elevó triunfante en un gesto de total candidez: «Pero mi criterio predomina sobre el suyo». Dimitrov inclinó la cabeza en señal de sumisión: «Evidentemente: yo soy el acusado».

## El presidente no quiere propaganda comunista

Entonces el buen doctor Bünger notó que algo había fallado. Pero dio otro paso en falso. Se volvió a Dimitrov y le conminó: «Puede formular las preguntas que desee». El presidente se vio obligado a interrumpir al acusado cada vez con más frecuencia: «Dimitrov, le prohíbo que haga usted aquí propaganda comunista».
Dimitrov señaló a Göring: «Es él quien hace propaganda nacionalsocialista en este proceso». Bünger hizo como si no hubiera oído: «Le prohíbo que trate de impulsar el proceso como instrumento de propaganda comunista y lo que usted hace es propaganda». Dimitrov cambió de táctica y revistió su propaganda en forma de preguntas: «... en Alemania se actúa contra el Partido Comunista. Sin embargo esta concepción marxista rige la Unión Soviética, el más grande y bello país de la tierra. ¿Lo sabían?» Göring perdió el dominio. Se desató en improperios y desempeñó ante la prensa internacional un papel ridículo: «Oígame, ahora quiero decirle algo que es bien conocido para el pueblo alemán. El pueblo alemán sabe que usted se comporta aquí con la mayor de las desvergüenzas, que ha venido para incendiar el Reichstag, y que todavía se permite estas insolencias ante todo el pueblo alemán! ¡No estoy aquí para que usted me acuse de lo que quiera!». Dimitrov rió socarronamente: «Oh, no. Usted es un testigo».

## Göring quiere la horca para Dimitrov

Göring, furioso, ya no pudo contenerse: «Para mí usted es un bandido, carne de horca».
La sonrisa de Dimitrov se fue acentuando hasta terminar en una risa irónica: «Muy bien. Estoy muy satisfecho», dijo con la complacencia del vencedor. Entonces el presidente Bünger tomó la iniciativa. ¿Iría a advertir al testigo que debía mantener la compostura y pedirle que retirase el insulto de «bandido» y la petición de que se colgara al acusado? Ni mucho menos. Se limitó a reprender a éste: «¡Dimitrov! Ya le he advertido que no haga propaganda comunista. Usted ha insistido por dos veces en permanecer en su actitud y no tiene por qué asombrarse si el testigo responde del modo con que lo ha hecho. ¡Se lo prohíbo por última vez! ¡Si quiere formular preguntas habrá que atenerse a las realidades y nada más!».
Dimitrov afirmó sonriente: «Estoy muy satisfecho con las manifestaciones del señor Göring.»
Bünger entendió que aquello era una provocación: «Que esté usted o no satisfecho, eso no me interesa lo más mínimo.»
Todavía insistió Dimitrov: «Estoy realmente muy contento. Bien, y ahora plantearé preguntas concretas...» Entonces comprendió Bünger lo que significaba aquel permiso que le había otorgado para formular cuestiones precisas y decidió pasar a otro extremo: «Ahora le retiro la palabra, tras su última declaración...»
Dimitrov repitió: «Plantearé nuevas preguntas...»
Bünger se excitaba cada vez más: «He dicho que le retiro la palabra. ¡Siéntese!»
Dimitrov repuso con candidez: «Todavía tengo algunas preguntas...»
Bünger casi bramaba: «¡Le retiro la palabra!».
Un fotógrafo captó la escena. La imagen dio la vuelta al mundo y aún hoy se la puede hallar en cualquier libro sobre el proceso en torno al incendio del Reichstag. En la foto aparece Dimitrov, apoyado en la mesa, ante el micrófono, dirigiéndose a Göring: «¿Teme, quizá, mis preguntas, señor primer Ministro?».
Entonces, Göring perdió totalmente los nervios y le espetó: «¡Usted será quien tema si le pillo fuera de esta sala, bandido!».
Todavía hizo Bünger algo más para ridiculizar, involuntariamente, desde luego, al tribunal y a sí mismo ante la opinión pública. El testigo Göring había proferido amenazas de muerte contra un acusado sometido a la protección del tribunal, pero el presidente no se refirió a esto. En su inseguridad tuvo otra idea. Lleno de excitación clamó desde el estrado: «Dimitrov permanecerá por otros tres días excluido de esta sala. ¡Lleváoslo de aquí!».
Göring se tuvo por vencedor en aquella lid y recorrió triunfal la sala con su mirada. Con los puños cerrados, apoyados enérgicamente en la cadera, miraba hacia los concurrentes como diciendo: «¡Esto se lo he proporcionado yo; qué pasa!».

## La prensa celebra la victoria moral de Dimitrov

Sin embargo, la prensa de todos los países celebró la victoria moral de Dimitrov sobre Göring y sobre el Tribunal del Reich. Pero nadie de los afectados por aquel suceso podía imaginar que, 13 años después, Dimitrov sería el auténtico vencedor: Georgi Dimitrov llegaría con el tiempo a primer ministro de su nación, Bulgaria, mientras Göring esperaba en una celda del palacio de justicia de Nuremberg la hora en que iba a ser ahorcado.
Ernst Torgler fue detenido poco después, a pesar de la sentencia que lo declaraba inocente. La Gestapo lo trasladó a un campo de concentración. A finales de 1936, recobró la libertad. Los búlgaros serían expulsados a la Unión Soviética. Mientras el mundo no ha sabido más de Tanev desde las grandes depuraciones decretadas por Stalin, Dimitrov moriría en 1949, durante una visita oficial a Moscú, en circunstancias no muy claras.

# EL DIA DE LA NACION

Walter Görlitz

El viaje de Hindenburg, del Gobierno y los diputados desde Berlín hasta Potsdam, discurrió en medio de una riada de ciudadanos jubilosos. Millones de oyentes siguieron a través de sus receptores los entusiásticos reportajes, inspirados por Goebbels, el día de la solemne apertura del Reichstag, 21 de marzo de 1933. Respetuoso y comedido, Hitler juró respetar la tradición cristiana y prusiana, quintaesencia de los símbolos de la antigua grandeza y del nuevo movimiento. El canciller del Reich se proclamó en favor de un «Levantamiento Nacional». Sin embargo, detrás de sus palabras se ocultaban los perfiles de la «Revolución Nacionalsocialista».

***Richard Lindmar pintó este cuadro según una fotografía del acto oficial celebrado en la iglesia de la Guarnición de Potsdam. El nuevo Estado se presentó ante la opinión, durante aquel espectáculo, como cristiano y nacional. Hindenburg, Göring y muchos diputados del Reichstag de confesión evangélica, asistieron a la ceremonia religiosa en la iglesia de San Nicolás (foto pág. 58). Sin embargo, no participaron en la misa mayor –que se celebró a la misma hora– los católicos Hitler y Goebbels. El acto oficial tendría lugar a continuación en el santuario de la antigua Prusia, en la citada iglesia de la Guarnición.***

El 21 de marzo de 1933, martes, el nombre de Potsdam, la ciudad de los reyes de Prusia, se identifica con el de una festividad: «Día de la Nación.» Hace frío. El cielo muestra nubarrones. Algunos copos de nieve caen de vez en cuando, pero predominan el azul celeste y el brillo de un sol todavía muy tibio. El 21 de marzo de 1871, el canciller del Reich, príncipe Bismarck, abría en Berlín el primer Parlamento del nuevo Imperio alemán. Era el Parlamento del «Segundo Reich» desde que desapareció el piadoso e impío, al mismo tiempo, Sacro Imperio Romano Germánico de la nación alemana. En un día como aquél, otro 21 de marzo, se inauguraba el primer Parlamento del recién instaurado «III Reich» en la ciudad del predominio militar prusiano, precisamente en la capilla del acuartelamiento donde se levantan los monumentos funerarios del rey Federico Guillermo I y de su hijo Federico el Grande. Hitler se veía así, apenas ocho semanas después de su nombramiento como 21 canciller de la todavía existente sobre el papel República de Weimar, en la cumbre de un gabinete de coalición nacionalsocialista-conservador. Con la elección de Potsdam como sede del acto oficial de apertura del nuevo Parlamento, Hitler quería marcar el contrapunto de Weimar, donde la Asamblea Nacional alemana de 1919 había apadrinado una República, que él consideraba hija de los «asesinos de noviembre», de los revolucionarios de 1918. He aquí el programa de los actos: de 6.30 a 7.30: Concierto al aire libre, ante el palacio, a cargo de la banda del Ejército del Reich. 10.30: Servicio religioso; para los fieles evangélicos del Gobierno y del Parlamento, en la iglesia de San Nicolás (predicación por el Dr. Otto Dibelius, superintendente general de la Marca de Brandenburgo), para los católicos, en la iglesia parroquial de la ciudad (celebrará la misa el vicario capitular Banasch). 11.30: Cortejo solemne de notables, miembros del Gobierno, diputados, e invitados de honor, hacia la capilla de la Guarnición. 12.00: Acto oficial con discursos del presidente del Reich, Feldmariscal von Hindenburg (nacido en 1847) y del canciller del Reich. 12.45: Desfile de la guarnición de Potsdam, policía, cuerpos paramilitares, SA (secciones de choque), SS (escuadras de seguridad) y «Cascos de Acero», ante el presidente del Reich. Entre los invitados de honor se encontraban miembros distinguidos de la familia Hohenzollern, que abdicó en 1918. A la cabeza de esta delegación figuraba el príncipe heredero Guillermo, junto con varios príncipes de Prusia, generales y almirantes. De entre

todos ellos destacaba la figura venerable y pintoresca del Feldmariscal von Mackensen, en uniforme de gala de la guardia de húsares de Danzig.

## No se realiza una nueva distribución de mandatos parlamentarios

Con la constitución del nuevo Parlamento el 5 de marzo de 1933 –en unas elecciones todavía libres, a pesar del terror desatado por los esbirros del nacionalsocialismo– se produce una curiosa particularidad. El partido más fuerte es el nacionalsocialista de Hitler, con 288 escaños, seguido del SPD, con 120, y KPD, con 81. Por lo que respecta a los socialdemócratas, éstos contaban aún el 21 de marzo de 1933 con 94 diputados: los restantes habían sucumbido ante el terror nacionalsocialista, habían huido o estaban en la cárcel. Siguiendo la retórica oficial, a los comunistas no se les «otorgaría» ningún mandato más, puesto que Hitler les atribuía el incendio del Reichstag, ocurrido el 27 de febrero. El partido quedó disuelto y su organización aniquilada. Sin embargo, esta situación no desanimó a los electores, cinco millones de los cuales entregaron su voto al KPD.
Entre los partidos que permanecieron en el Reichstag, el «Frente de Combate Negro-Blanco-Rojo» (partido nacional alemán y «Cascos de Acero»), compañero de coalición de Hitler, logró incrementar en 52 el número de sus representantes parlamentarios. El bloque más importante lo formaban los dos partidos católicos hermanos: el Centro, con 73 mandatos, y el partido popular bávaro, con 19. El panorama se completaba añadiendo una docena de diputados en representación de cinco pequeños partidos, burgueses, cristianos, agrarios, los antiguos demócratas, ya muy debilitados, y la fracción popular alemana, de tendencia nacionalista liberal. Prácticamente cada uno estaba representado por dos o tres parlamentarios. Los socialdemócratas se resistieron a acudir a Potsdam y dieron la callada por respuesta a la invitación: hubiera sido como ir a Canosa. Para Hitler, el papel principal lo desempeñaban el partido del Centro y el popular bávaro. Hitler deseaba una ley por la que se concediese al Gobierno plenos poderes rayanos en la dictadura; oficialmente duraría sólo cuatro años. Para ello necesitaba una mayoría de dos tercios en el Parlamento, que habría de decidir tal solicitud en la sesión del 23 de marzo, a celebrar en la sede provisional de la cámara, en la Ópera Kroll. Hitler solamente podría lograr esta asistencia parlamentaria si conseguía atraerse los votos de los diputados «Negros-Blancos-Rojos». Por parte del Centro, su presidente, el prelado Ludwig Kaas, confiaba en que el nuevo «Gobierno nacional» suscribiría el concordato del Reich con el Vaticano, elaborado hacía largo tiempo. Participaba de la misma esperanza el vicecanciller católico-conservador von Papen, a quien Hindenburg había elegido para el gobierno como mastín protector que lo guardase de Hitler y elemento moderador en aquella alianza artificial con los nacionalsocialistas.
Von Papen ignoraba quién le había inspirado a Hitler la idea de elegir Potsdam como escenario para la reapertura del Reichstag. En principio la elección le pareció acertada; de manera semejante opinaba el presidente del Reich, anciano de 86 años. Ambos imaginaban que con ello podría mantenerse a los «nazis», progresivamente más radicales y preocupantes, vinculados a la tradición prusiana. Hitler encontraría un director de escena magnífico para aquella ceremonia del nacimiento de un «Levantamiento Nacional»: el «Gauleiter» (jefe de distrito) de Berlín y ministro de Propaganda del Reich desde el 13 de marzo, Joseph Goebbels, que dispuso el desarrollo concreto de los actos civiles, religiosos y militares. Lo respetable de los viejos tiempos –pensaban Hitler y Goebbels– debía quedar encomendado al «Tercer Reich».

## Hitler no acudió a la misa pontifical

Así transcurrió el acto oficial, con aires de pomposa opereta en un escenario al aire libre. Las distintas fracciones que habían enviado a Potsdam a sus diputados, alquilaron con este fin numerosos autobuses. Para que no faltase nada, hubo incluso un contratiempo. Funcionarios de la policía criminal sospecharon que, en el autobús de los parlamentarios del Centro, había escondido un alijo de armas. El prelado Kaas avisó de inmediato al ministro del Interior de Prusia, Göring, y éste ordenó que cesasen las pesquisas. Von Papen sufrió un revés cuando Hitler y Goebbels, ambos de buenas familias católicas, se negaron rotundamente a participar en la misa solemne de la iglesia parroquial, porque, según afirmaban, la actitud del episcopado para con el nacionalsocialismo hacía inviable esta decisión. El presidente del Reich tomó parte en el servicio religioso de San Nicolás. Vestía el uniforme gris terroso de general Feldmariscal prusiano de la época monárquica, tocado con el tradicional casco de piel negra lacada y punta de lanza. Potsdam se llenó de gentes deseosas de contemplar el espectáculo. Las calles eran un océano de banderas. Nadie sabía si predominaba la blanca, negra y roja, o aquella otra de nuevo cuño, de un encarnado chillón, en cuyo centro lucía la cruz gamada. La bandera de la república –negra, roja y dorada– estaba proscrita.

## El espíritu de las gloriosas ciudades de Prusia

Poco después de las 12 del mediodía, el anciano y corpulento Feldmariscal dio lectura a una breve alocución de apertura del Parlamento en la capilla de la Guarnición. Su mano izquierda apretaba vigorosamente la empuñadura de su sable. Formuló su deseo de que la «raza presente», más allá del «egoísmo y las suspicacias de partido», hiciera suyo el glorioso espíritu de las ciudades de Prusia. No hubo referencias al nacionalsocialismo. Una vez terminadas sus palabras, invitó al canciller del Reich a que se dirigiese a los reunidos.
Los camaradas de Hitler vestían ese día el uniforme del partido, la camisa parda. Su *Führer*, por el contrario, aparecía con una indumentaria ostensiblemente burguesa: lucía un elegante chaqué. Su alocución fue desarrollándose en tonos ásperos: «Señor presidente del Reich, diputados, señores y señoras del Parlamento.»
A pesar de que el tiempo apremiaba, y que a las 12,45 debía comenzar la parada militar, Hitler se explayó haciendo una mezcla de profesión de fe y programa de gobierno. Protestó contra la mentira de quienes creían en la sola culpabilidad de Alemania en la primera Guerra Mundial y reclamó la unidad nacional de voluntades y espíritu, al tiempo que proclamaba a los cuatro vientos su interpretación de lo que realmente significó aquel acto de Potsdam: el aglutinamiento de todas las diferencias entre las distintas profesiones, estados sociales y clases existentes hasta entonces. Prosiguió con un acto de fe en la paz con los demás pueblos, y con un recuerdo a las víctimas de la guerra.
A continuación se decidió a rendir tributo, muy estudiadamente, a aquella «cabeza encanecida que está entre nosotros», dijo refiriéndose al Feldmariscal, que como un padre venerable de la Patria presidía el acto sentado en un sitial de honor, en el presbiterio, delante del altar. Parecía olvidar que él mismo había proferido, nueve meses antes, injurias soeces contra el anciano mariscal, con palabras que se resisten a una reproducción escrita. Hitler ensalzó a los soldados prusianos y a los oficiales alemanes. Como colofón, se volvió enardecido hacia los asistentes y exclamó: «Todos ustedes se hallan reunidos aquí en nombre de la libertad de nuestro pueblo y de su grandeza, como hombres que luchan por ellas a los pies del monumento de su gran rey», es decir, Federico el Grande, el «escéptico de Sans Souci».

*Federico II el Grande (1712-1786) fue el «gran rey» de Prusia. Durante la ceremonia oficial de Potsdam, Hitler pretendió aparecer revestido de las condiciones de líder del viejo Fritz: «Modelo personal en la necesidad del compromiso hasta el fin para cumplir los deberes y las exigencias máximas de los demás en un sentido igual.»*

*La renacida unidad nacional quedaría sellada con este apretón de manos: el cabo de la primera Guerra Mundial y «Führer» del máximo movimiento de masas se inclina delante de su victorioso oficial. Pero las apariencias engañan: Pocas semanas después de la ceremonia de Potsdam los conservadores serían para el canciller del Reich unos simples accesorios molestos.*

# El movimiento hitleriano debía integrarse en los cauces del antiguo sistema

Tanto Goebbels como el jefe de la fracción del Centro, Brüning, desdeñado canciller del Reich en 1932, aseguraban haber visto deslizarse algunas lágrimas por el macilento semblante, pálido como la cera, del Feldmariscal Hindenburg. La ceremonia fue tan intensa que la mayoría de los asistentes quedó hondamente impresionada. Tan sólo Brüning se preguntaba, lleno de melancolía, qué quería decir Hitler con aquel homenaje al «gran rey». En la iglesia se entonó la acción de gracias holandesa. Fuera retumbó el fragor de una batería del Regimiento 3 de artillería, que disparó veintiuna salvas, mientras Hindenburg ofrendaba una corona a los pies del sarcófago de los reyes de Prusia. Minutos después comenzaba la gran parada con brillante música marcial.

## Si no fue engaño, ¿qué fue?

¿Fue todo aquello en realidad un simple y magistral engaño? ¿O, por el contrario, significaba algo bien diferente: el renacimiento de la ilusión nacionalista tras años de aridez y desconsuelo? En Hitler alentaba el empuje suficiente para aglutinar en cierto modo todas las fuerzas y corrientes del pueblo alemán, empezando por la iglesia y terminando por el mundo obrero. El *Führer* estaba decidido a canalizarlas todas hacia su movimiento. Los representantes de la Alemania conservadora presumían que aquel movimiento era susceptible de integración en los canales del antiguo sistema, querido por Dios. Ambos se engañaban. Pero el fulgurante éxito de la ceremonia oficial que enardeció incluso a numerosos diputados del Centro, se reveló plenamente dos días más tarde. El 23 de marzo de 1933 el Parlamento adoptaba la decisión de conceder al canciller plenos poderes. Los socialdemócratas, con 94 escaños, se opusieron en bloque, y los representantes burgueses pidieron varias acotaciones. Doce años después se levantaría un gran clamor, cuando todo era inevitable. Potsdam y la capilla de la Guarnición caerían azotadas por las bombas. Las tropas soviéticas entrarían victoriosas en la ciudad, y en el antiguo palacio del príncipe heredero, el Cecilienhof, se reunirían los tres grandes: Stalin, Churchill y Truman, que no poseían autoridad alguna para decidir el destino de Alemania.

L' HUMOR EN EL TERCER REICH

–¿Qué diferencia existe entre una maniobra militar y una de las SS?
–Los militares dicen: «¡Apunten!» «¡Fuego!». Las SS preguntan: «¿Quién se apunta para el fuego?».

*De flautista de Hamelin tachaba a Hitler el «Nebelspalter», porque sabía enardecer a las masas con su demagogia en los actos electorales.*

Señor, hazme mudo:
para que no hable de Dachau a ninguno.
Señor, hazme ciego;
para que todo me parezca bello.
Señor, hazme sordo:
para que me crea fácilmente todo.

Filosofía de calendario:
«Los años no cuentan a la hora de contar los años... de cárcel»

«¿Cuál es el periódico que se lee menos en Alemania?
–«El pico», porque nadie lo puede abrir.

Referéndum

Nebelspalter
in Deutschland verboten

Los alemanes del «III Reich» se saludan así.

Fue nombrado General del Ejército, se ascendió a General de Policía, y no quiere ser representante General del «Nebelspalter» en Alemania.

*A pesar de la censura y de estar prohibida su venta en Alemania, la revista humorística suiza «Nebelspalter» siguió dedicando sus ataques con preferencia al fenómeno nazi.*

HUMOR EN EL TERCER REICH

Goebbels ha muerto y se encuentra con Götz, el de «Me puedes lamer...», héroe de una obra de Goethe:
–Yo soy Götz de Berlichingen, el de la mano de hierro.
–Y yo Goebbels, el de la lengua de fuego.
Götz considera un momento la situación...
Mueve levemente la cadera como dando la espalda a su interlocutor y decide resuelto:
–Pues, ¡a pesar de todo!

A Wilhelm Furtwängler, el famoso director de orquesta, le preguntaron una vez si se sentía a gusto con el título de «Consejero» que le acababan de conceder.
–La parte mejor de mí mismo se sienta en el Consejo, pero claro está que no puede alzar la voz...

***«En mi reino cada uno puede ser feliz a su manera», es una de las más célebres frases de Federico el Grande. Hitler, que gustaba de declararse prusiano, la traducía según Karl Arnold, caricaturista de la popular revista de humor «Simplicissimus», de la siguiente manera: «En mi Estado cada uno puede ser feliz a mi manera.»***

Spiel und Ganze

***Tras las elecciones del 24 de abril de 1932, los partidos gubernamentales SPD y Centro perdieron la mayoría. En el juego de póquer por alcanzar el poder no valió ninguna baza: la cruz gamada era triunfo.***

***(Caricatura de Garvens.)***

*Heil Preußen!*

*(Karl Arnold)*

*„In Meinem Staate kann jeder nur nach Meiner Façon selig werden!"*

*Ein neuer Rütlischwur der Parteien*

*(E. Schilling)*

***Las grandes formaciones políticas al final de la República de Weimar sólo estaban unidas en el propósito de derrocar al canciller del Reich, Franz von Papen. Fuera de este objetivo, comunistas, nacionalsocialistas, centro católico y socialdemocracia se combatían con uñas y dientes.***
***F. Schilling de «Simplicissimus», se vale aquí del juramento de Rütli, del «Guillermo Tell», de Schiller: «Queremos luchar unidos contra Papen, aunque nos odiemos lealmente en todo momento.»***

*„Wir wollen einig kämpfen gegen Papen – doch trotzdem treu uns hassen allezeit!"*

# HANUSSEN EN EL FOSO DE LOS LEONES

*La lujosa vivienda del adivino Hanussen contaba también con un bar. Acuarios y terrarios con exóticos peces y anfibios daban a aquella casa un ambiente misterioso. La imagen muestra una sesión en torno a un disco giratorio iluminado.*

En los tiempos de penuria florece la especie de los videntes y astrólogos, de los arreglamundos y de los oráculos que interpretan los dibujos de los posos del café. Jan Erik Hanussen, alias Herschmann Steinschneider, era uno de los más prominentes de su oficio. Como su ídolo, Adolf Hitler, también él había nacido en Austria, en 1889. Para ambos, la gran crisis económica mundial, al comienzo de los años treinta, supuso un amplio giro. El negocio del miedo y de la esperanza alcanzaba entonces su mejor coyuntura. La historia de la ascensión y caída de Jan Erik Hanussen se desarrolla en esta atmósfera.
En la noche del 24 de marzo de 1933, el público aguardaba impaciente la aparición del mago Hanussen en el «Scala» berlinés. Sin embargo, Hanussen no compareció. Como única explicación, se oyó una voz estentórea que decía a gritos desde el escenario que «Hanussen sufría una crisis nerviosa». La representación quedaba cancelada. Nadie podía creerlo. Dos días después, el «Völkischer Beobachter» informaba sobre la detención de Hanussen. La máquina de los rumores se puso inmediatamente en marcha. Dos semanas más tarde apareció el cadáver del «profeta del Tercer Reich» en un bosque cercano a Zossen. En su cara aparecían claramente los impactos de seis disparos. Jamás llegó a encontrarse huella alguna que condujese a los autores del asesinato.
¿Quién era en realidad este Hanussen? Hijo de un comediante de Bohemia, logró hacerse con los secretos del oficio. Mediante el recurso a pequeños trucos y engaños supo mantenerse a flote y hacer amistades. También compareció con asiduidad ante los tribunales de justicia y anduvo errante de un lado para otro. Durante la época de la crisis económica se convirtió en gran taumaturgo. Fundó un periódico, llegó a ser «consejero» de la más selecta sociedad berlinesa, hizo construir un pomposo «palacio del ocultismo» en la Lietzenburger Strasse, núm. 17. Muy pronto comprendió el astrólogo cuán valioso podía resultar un nombre nórdico para prosperar. Con toda urgencia se lo procuró y para ello rebuscó en las genealogías de la nobleza. El insignificante titiritero judío se convirtió en «apto para la gran sociedad» a título de «vidente nórdico». Logró intimar con algunos nazis, se hizo amigo del jefe de un grupo SA, conde Helldorf, y contribuyó generosamente para el SA-Sturm 12/II. Se había metido inopinadamente en el infierno de los devoradores de judíos.
¿Cómo era posible que aquel individuo llegase a ser víctima de un asesinato con caracteres tan comunes? Para muchos, detrás de su muerte había un motivo político oculto: dicen que sabía demasiado sobre muchas atrocidades. Un vidente conoce bastantes más cosas que cualquier otro mortal. Una vez en circulación, el rumor ya era imparable: Hanussen sabía perfectamente quién había incendiado el Reichstag. La segunda pregunta era obligada: ¿A quién aprovechó aquel siniestro? Naturalmente, a los nazis. Luego éstos habían quedado al descubierto. Luego Hanussen se había vuelto peligroso. Luego tenían que eliminarlo... Tan sencillo aparecía todo.
Con la mayor ligereza del mundo, la calle se llenaba de fábulas. Hanussen había dicho, al parecer, el 24 de febrero de 1933, durante una de las sesiones que organizaba: «Veo una gran casa que arde». ¿Qué importaba que Hanussen, según testigos directos, jamás hubiese profetizado aquello? Sin embargo, también el propio Hanussen había hecho lo imposible para que, de alguna manera, se le relacionase con el incendio. Siempre, claro está, de conformidad con la tesis nazi sobre la iniciativa de los comunistas en la comisión del hecho. En el número de su periódico correspondiente al 8 de marzo de 1933, se incluía lo siguiente: «Interesante consecuencia de la profecía de Hanussen que recogíamos en tipos grandes en la edición del 24/2/33: Será una labor difícil eludir las provocaciones de modo que no corran peligro alguno en el último minuto las elecciones (para el Reichstag, el 5/3/33). Como oportunamente anticipó Hanussen, había que contar con el incendio del edificio del Reichstag». Pero Hanussen solamente había anunciado «provocaciones», y esto era el pan de cada día entre comunistas y nacionalsocialistas.
No, con el incendio del Reichstag el «profeta» no tuvo nada que ver. La cuestión era muy distinta. El jefe del grupo de las SA, conde Helldorf, amaba la vida cómoda. Para ello necesitaba un mecenas y el acaudalado vidente era la persona adecuada que buscaba el conde. Helldorf aceptó dinero y acudió a las sesiones adivinatorias de Hanussen. Sin embargo, los gorriones piaban cada vez más intensamente desde los tejados: Hanussen no es en realidad otra cosa que «un pequeño y miserable judío». Cuando el protector de Helldorf agitó con insolencia las facturas del conde, éste sintió miedo.
Más tarde convencería al que sería su sucesor en el puesto, al frente del grupo de las SA en Berlín-Brandenburgo, Karl Ernst, de los peligros que suponía la persona de Hanussen. Karl Ernst transmitió una orden a su comando de exterminio: Hanussen debe desaparecer. Tres asesinos de las SA detuvieron a Hanussen a la entrada del «Scala», el 24 de marzo, lo metieron en un coche y se dirigieron hacia Zossen. Durante el viaje Hanussen porfiaba con sus secuestradores, diciéndoles que podía leer sus pensamientos. Irónicamente éstos le pidieron que se lo demostrase. Por primera y última vez el mago vio con toda nitidez: «Están buscando un lugar para asesinarme».
Se oyeron varios disparos. El león pardo había devorado a su lacayo judío. □

# OCASO DE LOS PARTIDOS DURANTE EL TERCER REICH

SEBASTIAN HAFFNER

## ...O, CÓMO FUE MURIENDO CADA PARTIDO DEMOCRÁTICO

Tras la caída de los partidos, las SS se convirtieron en representantes de la fuerza en el Estado del Führer.

El Tercer Reich nunca fue un Estado de partidos. El nacionalsocialismo fue, ciertamente, durante la época de la lucha, en la República de Weimar, una especie de instrumento de percusión en la propaganda orientada a captar votos electorales y voluntades parlamentarias. Pero, tras la toma del poder por los nacionalsocialistas, apenas si desempeñó función alguna. La destrucción de los partidos democráticos alcanzaría también al propio partido de Hitler. Sebastian Haffner narra el final del sistema de partidos.

Incluso sin rival en la palestra política, también el partido nacional socialista obrero alemán perdió influencia al quedar afectado por la anulación de los diferentes grupos políticos. Su misión principal era la de dar paso a la propia fisonomía del régimen.

# Todos a una por la división

**Distribución de los escaños en los nueve Parlamentos alemanes**

- Nacionalsocialistas
- Partido popular nacionalista alemán
- Partido popular
- Partido económico
- Grupúsculos
- Centro
- Partido popular bávaro
- Partido democrático alemán, llamado partido del Estado
- Socialdemócratas
- Independientes
- Comunistas

**1920** 6 Junio
71 65 4 5 64 21 39 102 84 4

**1924** 4 Mayo
95 45 10 51 65 16 28 100 62

**1924** 7 Diciembre
103 51 17 26 69 19 32 131 45

**1928** 20 Mayo
12 73 45 31 20 62 18 25 153 54

**1930** 14 Septiembre
107 41 30 23 53 68 19 20 143 77

**1932** 31 Julio
230 37 7 2 9 75 22 4 133 89

**1932** 6 Noviembre
196 51 11 12 1 70 20 2 121 100

**1933** 5 Marzo
288 52 2 7 74 18 5 120 81

**1933** 12 Noviembre
661

Cuando Hitler se convirtió en canciller del Reich había en Alemania prácticamente cinco partidos. Además del nacionalsocialista, y con cientos de miles de afiliados, existían el socialdemócrata, centro, comunista y el nacional alemán. En las elecciones parlamentarias del 5 de marzo de 1933 los cuatro grupos contaron aún con un peso específico notable entre el electorado.
A pesar del «bono del Gobierno» y del terror desatado durante la campaña electoral, el Partido de Hitler no superó el 43,9 por ciento del total de votos emitidos. Esto no fue obstáculo para que, cuatro meses después, el 14 de julio, se aprobase –sin oposición o resistencia– una ley que especificaba tajantemente: «En Alemania no habrá otro partido que el nacionalsocialista de los obreros alemanes». ¿Cómo pudo surgir aquella irregularidad que contrastaba con la decisión de las urnas?

## Atónitos e indefensos

La respuesta lógica no puede ser más que una: mediante el terror. Sin embargo tal respuesta es incompleta. Al concepto «terror» debe unirse todavía un segundo término: desunión, distanciamiento. Cuando el peligro representado por los nazis era ya muy grave, los partidos no supieron alzarse sobre las diferencias y aproximarse.
Cada uno se precipitó, por tanto, siguiendo su propio impulso. Cada uno sucumbió a su propio mal, parcialmente distinto del que padecían los demás grupos políticos. Tampoco los comunistas se excluyen de la norma general, a pesar de que, en un momento determinado, amigos y enemigos llegaron a depositar en ellos sus últimas esperanzas. Los comunistas integraban un partido de masas, tenían milicia propia bien armada, la Liga de Milicianos del Frente Rojo, contaban –así se creía por lo menos– con la prohibición y estaban preparados para la resistencia e incluso para una guerra civil. Sin embargo, una semana escasa antes de las elecciones, a raíz del incendio del Reichstag, la tormenta descargó sobre ellos y los comunistas se mostraron por todas partes atónitos e indefensos. Cuando se inauguró la nueva legislatura, ni uno solo de los 81 diputados del partido ocupó su escaño, a pesar de haberlos elegido el pueblo sin contar con las presiones nazis del 5 de marzo: todos los diputados comunistas habían huido, estaban escondidos, o en la cárcel.
Esta circunstancia facilitó enormemente la tarea de falsear el resultado de las elecciones y de convertir la minoría de los votos nacionalsocialistas en una mayoría efectiva de diputados de este partido, sin que ningún otro grupo político se atreviese a protestar contra la maniobra. La antipatía hacia los comunistas era compartida por el resto de los partidos, pero éstos llegaron a valorar el que solamente el partido de los rojos hiciese frente a la prohibición. Más adelante, una vez afianzado el Tercer Reich, existiría siempre un germen de organización comunista, perseguido y acosado sin cesar por la Gestapo, pero resistente a cualquier operación contraria.

## Relativa benevolencia para con los socialdemócratas

También los políticos socialdemócratas sufrieron deportaciones y ataques de los nazis tras el incendio del Reichstag. Sin embargo, esta persecución fue muy diferente de la que se desató contra los comunistas: los socialdemócratas eran observados y detenidos individualmente, no como miembros de tal partido. De los 120 diputados del SPD, elegidos en marzo de 1933, 94 llegaron a tomar posesión de sus escaños. El partido recibió amenazas y ataques, pero, en un principio, no se le proscribió y hasta se le admitieron protestas. Al igual que otros partidos, el socialdemócrata contaba con un grupo paramilitar –el «Frente de Hierro»– y reclutaba jóvenes dispuestos a luchar contra el terror de los nazis. Sin embargo, la dirección del partido se mostraba remisa a la hora de dar una orden de levantamiento armado.
Al SPD no le quedaba otra opción que la de una resistencia pasiva, en su papel de oposición legal, con la esperanza de ser tolerado o la perspectiva de exiliarse y volver al país cuando las circunstancias hubiesen cambiado. Esta alternativa condujo a la creación de dos direcciones del partido, una en Berlín y otra en Praga, que cooperaban entre sí, o en algunos casos, se estimulaban mutuamente. Los berlineses esperaban, y estaban convencidos de ello, que Hitler fracasara pronto en sus planes económicos. Entretanto no cabía más que resistir y no perder las esperanzas. Los socialdemócratas de Praga urgían, sin embargo: «Os equivocáis. Hitler durará largo tiempo y no os permitirá la supervivencia».

## Praga contra Berlín

La tensión se convirtió en ruptura tras el 17 de mayo, fecha en la que el núcleo socialdemócrata del Reichstag aprobó sin resistencia alguna la resolución que daba paso a la «política de paz» de Hitler. El 23 de mayo anterior había votado en contra de la «ley de autorizaciones». Esta decisión conciliadora del SPD berlinés enervó a los compañeros de Praga y éstos publicaron un manifiesto incitando a destruir a Hitler sin contemplaciones. Como era de imaginar, la responsabilidad de tal manifiesto se atribuyó a los socialdemócratas berlineses. Como consecuencia la represión se acentuó y los socialdemócratas berlineses prorrumpieron en airadas protestas de inocencia con las que desautorizaban a sus compañeros de Praga. Nadie sabe a dónde hubiera conducido el cisma del SPD si Hitler, contundentemente, no hubiese puesto final a la polémica prohibiendo sin más el partido socialdemócrata el 22 de junio.
A partir de esta fecha, el SPD se mantuvo en el exilio. Los diputados que no optaron por la emigración se limitaron a retirarse de la política activa y a conservar el rescoldo de una oposición moral, no muy convencida para no verse un día en cualquier cárcel o en un campo de concentración. Algunos políticos jóvenes del partido, como Carlo Mierendorff, Theodor Haubach y Julius Leber, tomarían parte más adelante en conspiraciones militares contra Hitler que culminarían en la del 20 de julio, aunque esta actividad no significaba el funcionamiento del partido como tal. Contrariamente a lo que ocurriría con el partido comunista, que incluso llegó a sacrificar parte de sus dirigentes, el SPD no aprobó jamás el martirio de miembros y simpatizantes que permanecieron en Alemania. Éstos se limitaron a crear un tinglado de conspiraciones mediante envíos postales e intercambios de información. A pesar de estas crisis, el número de militantes que volvió a integrarse en el Partido, al resucitar éste en 1945, fue muy elevado. Los dos partidos con base obrera, prohibidos en 1933, reaparecieron en la misma fecha que el socialdemócrata. Por su parte, los restantes grupos burgueses se disolvieron también en 1933, pero no volverían ya a surgir en su forma primitiva.
El centro había sido imprescindible en tiempos del Imperio y, todavía más, durante la República de Weimar. Participaba tradicionalmente del poder y no imaginaba que fuese a quedar excluido de él durante el régimen de Hitler. Quizá fue este convencimiento la causa de su perdición. El prelado Kaas, presidente del centro, una figura ambigua, negoció en 1932 con el *Führer* la formación de un gobierno de coalición. En 1933 intentaría de nuevo, infructuosamente, convertirse en el tercero de la discordia, junto con nacionalsocialistas y nacionalistas alemanes.
Dos meses después creyó llegada su oportunidad: era la votación en el Reichstag de la Ley de Autorización que concedería a Hitler poderes dictatoriales. Kaas impuso a su fracción el voto ▷

A partir de noviembre de 1933 ni un solo escaño del Parlamento estaría ocupado por una mujer, o un socialista, o un judío. Los escaños pertenecían en bloque a unos individuos uniformados que habían accedido al Reichstag por la vía del fanatismo. Hitler habla; se aprueban «declaraciones de voluntad común»; se entona el himno compuesto por Horst Wessel: allí está el orfeón de voces viriles mejor pagado de todo el país.

en favor del decreto, a pesar de la resistencia de una importante minoría que encabezaba el ex canciller del Reich Brüning. Con esta actitud confiaba Kaas lograr el favor de Hitler. Efectivamente, el *Führer* no fue parco en promesas, pero éstas no se realizaron jamás, ni tan siquiera quedaron formuladas por escrito.
Lo que no podía entender Kaas en su ofuscación era que, apoyando aquella ley, malograba su única baza con posibilidad de triunfo. Una vez investido Hitler de poderes dictatoriales, no necesitaría el respaldo de una mayoría parlamentaria que el centro estaba dispuesto a garantizar.
Los centristas perdieron definitivamente su categoría política cuando Hitler negoció con el Vaticano un concordato aquel verano de 1933, con lo que, a los ojos de la jerarquía eclesiástica, convertía en superflua la existencia de un partido católico e incluso del mismo centro. El intrigante prelado Kaas también participó en aquel acuerdo con la Santa Sede, y hasta prestó sus servicios a los políticos del III Reich. Cuando, a primeros de junio, se firmó el concordato, los centristas no ocultaron su disgusto. Kaas telefoneó a su vicepresidente del partido desde Roma y le preguntó sarcásticamente si todavía no habían decidido disolverse. Él, por su parte, estaba resuelto a quedarse en Roma. Su partido se desintegraría poco tiempo después de la aprobación de la ley, convencido ya de que, en aquellas circunstancias, no era posible defender con métodos parlamentarios los intereses católicos en Alemania.

## Hugenberg sin sucesión

La carencia de fuerzas de choque, tras la asimilación, por orden de Hitler, de los «Cascos de Acero» a las SA, movió a los nacionalistas a crear una escuadrilla de lucha callejera. Pero Hitler no toleró la realización del proyecto, sospechando que las recién creadas DKS («Deutschnationaler Kampfstaffeln») irían a convertirse en reducto de los enemigos ocultos del régimen. En consecuencia, la policía del *Führer* disolvió con mano dura esta nueva agrupación de combate del partido nacionalista.
El jefe del partido y ministro del Gobierno, doctor Alfred Hugenberg, protestó airadamente contra las primeras detenciones de militantes nacionalistas. Sin embargo, terminó refrenando sus ímpetus al comprobar que ni en el gabinete ni en su propio partido contaba con suficiente apoyo. Los más decididos adversarios de los nazis no estaban ya en el partido, que habían abandonado por temor o incomprensión. El resto, se preguntaba de qué valdría mantener su fracción de espaldas a las realidades –enfrentada a Hitler– en plena época de decadencia parlamentaria que comportaba el final de todos los partidos. En estas condiciones, pensaban muchos nacionalistas, la única salida era ingresar en las filas del nacionalsocialismo y desde ellas proteger los intereses de los electores que apoyaban a su propio partido. Hugenberg se resignó sin replicar. El partido se disolvió después de autorizar a los nacionalistas a asistir como oyentes a las sesiones de la fracción nazi en el Reichstag.
La estrategia fracasó rotundamente. El Parlamento elegido en marzo dejó de reunirse a partir del 17 de mayo. En noviembre se inauguraba una nueva cámara legislativa integrada exclusivamente por diputados nazis. Según un caricaturista de la época, tanto este primer parlamento nacionalsocialista como los que le siguieron durante el régimen de Hitler fueron «el orfeón de voces masculinas mejor pagado de Alemania»: su única misión era aprobar por unanimidad resoluciones presentadas tras el inevitable discurso inflamado de Hitler y la interpretación coral del himno alemán o de aquel otro que compusiera Horst Wessel. El partido nacional socialista obrero se volatilizaría poco después de la desaparición de los demás partidos.

## Divide y vencerás

El partido no fue más que el instrumento para la conquista «legal» del poder. Logrado ya el objetivo, el medio podía desaparecer. A partir de entonces el nacionalsocialismo como estructura fue una más de las muchas organizaciones que llevaban la etiqueta del *Führer,* tales como las SA, las SS, la Juventud Hitleriana, el Frente Alemán del Trabajo, la Central de Alimentos del Reich, etc. Todas ellas actuaban como un Estado dentro del Estado y cada una se mostraba sumamente celosa de los privilegios de las demás. Estas apetencias de poder dentro del régimen le proporcionaron a Hitler la mejor ocasión para mantener el control de aquel tinglado, en virtud del principio «divide y vencerás» o, lo que es lo mismo, enfrentando a unas organizaciones con otras.
En este contexto de intrigas palaciegas, el partido nazi no podía contar apenas con el menor peso específico. Así fue marginado por organizaciones como las SS. Si el Tercer Reich hubiese sobrevivido a Adolf Hitler, seguramente Alemania habría sido un Estado SS y no con una base de partido, ni siquiera monocolor. En resumen, puede afirmarse que el final de los partidos del Reich fue el principio del fin «del partido». □

# FIN DE LA PLURALIDAD

**Los últimos bastiones de la resistencia contra el Estado unitario fueron los «Länder», gobernados democráticamente, hasta que Berlín determinó la disolución de sus parlamentos y la prescripción de sus constituciones. A partir de entonces, la autoridad máxima en las regiones sería la del gobernador.**

Las promesas que hiciera Hitler a los gobiernos regionales, como todas las suyas, carecían de valor formal. La «Ley de Autorización» del 23 de marzo de 1933 mantenía aún el principio de que ni el Consejo del Reich ni las competencias particulares de los «Länder» podrían sufrir una alteración. Aquel compromiso no pasó de las buenas palabras. Durante las elecciones para el Parlamento celebradas el 5 de marzo quedó ya bien patente el modo con que Hitler quería «proteger» los derechos de las provincias: los «Länder» no celebraron votaciones. Algunos de los gobiernos regionales no eran todavía nacionalsocialistas y ello ponía en peligro el principio del «todos con Hitler». El *Führer* quería que todo cuanto no estuviese bajo su control se suprimiera de raíz.
Para justificar la no celebración de elecciones regionales, los nazis provocaron desórdenes callejeros «espontáneos» en aquellas provincias no afectas a Hitler. Miembros de las SS y de las SA marcharon tumultuosamente por las calles de sus ciudades exigiendo la transformación de los cuadros de gobierno de acuerdo con los resultados de las elecciones del Reichstag berlinés. En el plazo de una semana, del 6 al 11 de marzo de 1933, capitularon los últimos gobiernos regionales, ante las presiones de la calle y la amenazas del ministro del Interior del Reich, Frick. Éste había anunciado que se enviarían a las provincias, de acuerdo con la «Ley para el mantenimiento del orden y de la tranquilidad pública», comisarios del Reich con plenos poderes especiales. Aquellos delegados tendrían las manos libres para imponer los criterios emanados del poder central. En la página inmediata aparecen los personajes que ejercieron esta función en las regiones alemanas.
A pesar de esta intervención, los «Länder» conservaban aún los resortes de su policía y gozaban de cierta libertad en materia cultural. Los nazis, temerosos de los núcleos intelectuales y administrativos con base regional, suprimieron estos últimos privilegios el 30 de enero de 1934. Bastó para ello la promulgación de la llamada «Ley para la reconstrucción del Reich». El 14 de febrero siguiente desaparecía por el mismo método el propio Reichstag. Así quedaban vinculados los tristes destinos del parlamentarismo y de la política regional.

Jakob Sprenger, administrador de Hessen

Carl Röver, administrador de Oldenburg y Bremen

Karl Kaufmann, administrador de Hamburgo

Adolf Hitler, administrador de Prusia (los derechos se traspasaron al jefe de Gobierno de Prusia)

Dr. Alfred Meyer, administrador de los dos Lippe

Friedrich Hildebrandt, administrador y «Gauleiter» (jefe de distrito) de Mecklenburg y Lübeck

Wilhelm Löper, administrador de Anhalt y Brunswick

Fritz Sauckel, administrador de Turingia

Martin Mutschmann, administrador de Sajonia

General Franz Ritter von Epp, administrador de Baviera

Robert Wagner, administrador de Baden

Wilhelm Murr, administrador de Württemberg

Neue Zürcher Zeitung
Neuer Vorwärts
Sozialdemokratisches Wochenblatt
THE TIMES
VÖLKISCHER BEOBACHTER

# ECOS DE PRENSA

*El parlamentarismo, principio básico de la República de Weimar, fue, paradójicamente, la causa de su fracaso. La multiplicidad de partidos, la escasa perspectiva política de los electores, la agitación y el terror callejeros, en los comienzos de los años 30, hicieron inviable cualquier posibilidad de coaliciones. El nuevo régimen basó precisamente en este desconcierto su determinación de suprimir el quehacer parlamentario.*
*En su edición matinal del 1 de febrero de 1933 comenta el* **Neue Zürcher Zeitung** *bajo el título:*

**«Negociaciones de Hitler en torno a una Ley de Autorización»**

El nuevo régimen se ha apresurado a garantizar a la prensa que se mantendrá dentro de los cauces legales. No habrá bandazos económicos o monetarios, ni censura de prensa, ni persecución del partido comunista, ni asimilación de los movimientos paramilitares nacionalsocialistas a un sistema de protección estatal o a la policía. Sin embargo, estas protestas democráticas han quedado ya limitadas a raíz de una decisión del martes pasado. El ministro del Interior, Frick, ha anunciado la presentación del proyecto de una «Ley de Autorización» por la que el Reichstag otorga plenos poderes al Gobierno de cara a la aplicación del programa de éste.

*Casi al mismo tiempo transcurrían los preparativos de las elecciones para el Reichstag, que habían de celebrarse el 5 de marzo de 1933. El* **Berliner Tageblatt** *escribe a este respecto el 5 de febrero:*

Es posible que el país no necesite realmente de nuevas elecciones, pero también lo es que Hitler recurra al impacto de la agitación para evitar que la masa caiga en la cuenta de que el anhelado mañana, tan prometido, no ha llegado ni puede llegar. Todavía el trabajador espera el pan y el empleo que tanto se le ha garantizado verbalmente. En lugar de una campaña electoral abierta se han multiplicado los desfiles, las procesiones de antorchas, los discursos radiados, las ovaciones en las salas de cine... Es decir, todo aquello que ya utilizaban los emperadores romanos –con la excepción de la radio– para distraer el hambre de su pueblo. Es de imaginar que, dentro de un tiempo, los hambrientos caerán en la cuenta de que nadie les ha sacado de sus males.

*En plena batalla electoral se produjo el acontecimiento que tanto afectaría al resultado de aquellos comicios: el incendio del Reichstag. El siniestro proporcionaba a los nazis una ocasión pintiparada para eliminar a los comunistas y demás rivales molestos, a los que acusaron de haberlo provocado. Para la izquierda, a su vez, los autores del incendio eran los nazis. El diario británico de gran tirada,* **Daily Mirror** *informaba el 28 de febrero bajo el título:*

**«El Reichstag alemán en llamas»**

La policía supone que los responsables del incendio son los comunistas, pero frente a este criterio se acumulan los rumores más pintorescos. Algunos opinan que el siniestro ha sido preparado por los nazis.

*Un día después comenta el órgano central del partido comunista inglés* **Daily Worker:**

**«Los nazis queman el Parlamento alemán. Objetivo: Destruir el partido comunista alemán»**

El terror fascista alcanza ahora en Alemania una virulencia increíble. En primer lugar, los fascistas han provocado el incendio del edificio del Parlamento.
En segundo lugar, acusan a los comunistas de este hecho, aunque, como todo el mundo sabe, el partido comunista alemán ha proscrito siempre las manifestaciones de terror individuales.
En tercer lugar, los nazis han detenido a los diputados comunistas y a cientos de funcionarios del partido.
En cuarto lugar, oprimen a la prensa comunista, socialdemócrata y católica para evitar que la verdadera interpretación de los hechos salga a luz pública.

*Según se esperaba, las elecciones del 5 de marzo llevaron al Parlamento la mayoría requerida por nacionalsocialistas y nacionalistas alemanes. El 6 de marzo comentaba lacónicamente el* **Daily Express:**

El hombre que hace catorce años se puso en acción, junto con diez compañeros, para asentar las bases en Alemania de un régimen fascista, recogió ayer diecisiete millones de votos. Alemania ha caído con amplia base en manos del fascismo.

*Paso a paso se acumularon las medidas necesarias para construir y sedimentar el Estado totalitario. El 3 de marzo comentaba el acreditado periódico londinense* **The Times,** *empleando un lenguaje nacionalsocialista, bajo el título:*

**«Descomposición intelectual»**

El señor Hitler repudia ahora el «internacionalismo cultural» y la «descomposición intelectual». Su prensa ha publicado una lista de personalidades cuyos «excesos pacifistas» en la escena, en la cinematografía, en la literatura y en la prensa, conservamos aún frescos en nuestra memoria. Entre ellos figuran el profesor Einstein, Heinrich y Thomas Mann, Remarque –autor de «Sin novedad en el frente»– Arnold Zweig, Helmut von Gerlach y Alfred Kerr, este último excelente crítico teatral del «Berliner Tageblatt». Ninguno de ellos abriga en estos momentos demasiadas ilusiones sobre su seguridad personal.

*Tras los comunistas e intelectuales críticos, vinieron los judíos en el catálogo de las persecuciones. Como declaración de guerra contra ellos, el 1 de abril de 1933 el periódico del nacionalsocialismo* **–Völkischer Beobachter–** *incluía en sus páginas una proclama en la que se decía:*

El judaísmo ha declarado la guerra a 65 millones de alemanes. Ahora ha llegado ya el momento de atacarlo por su flanco más vulnerable. Cuando suenen las diez del 1 de abril se iniciará el boicot de todos los productos, negocios, médicos y abogados judíos, bajo el dictamen de más de diez mil organizaciones nacionalsocialistas. A las diez en punto sabrá el judaísmo a quién ha declarado la guerra.

*Como consecuencia de esta campaña se desató en el extranjero una tormenta de protestas. El 31 de marzo comentaba a este respecto el* **Völkischer Beobachter:**

Al enfurecerse el judaísmo internacional, se ha quitado la careta sin pretenderlo. Los agitadores sionistas que operaban en Alemania han quedado reducidos al silencio. Pero no ha ocurrido lo mismo con los huidos al extranjero, que abandonaron el país por miedo al justo castigo de sus delitos. El judaísmo internacional los ha recibido con los brazos abiertos y se ha servido de ellos para una enorme campaña de mentiras dirigida contra todo el pueblo alemán... Judá ha declarado la guerra a Alemania. De Judá depende que se haga la paz, pero desde luego las condiciones las dictaremos nosotros.

*El boicot nacionalsocialista contra los judíos cedió a impulsos de la presión internacional. Este fenómeno inspira un comentario del* **Neue Zürcher Zeitung,** *en su edición matinal del domingo, 2 de abril de 1933.*

La jefatura del partido nacionalsocialista tiene una verdadera predilección por las decisiones repentinas y por las sorpresas, quizá con la intención de mantener en vilo al público. Ayer mismo, por la tarde, en plenos preparativos del boicot, trascendieron noticias contradictorias sobre la operación antisemita... El boicot duraría hasta la noche de la misma jornada, momento en que se interrumpiría, para reanudarse el miércoles a las diez de la mañana. Con ello se concede al extranjero una pausa condicional, abierta a la reflexión. Si, a juicio de los nazis, el resultado es satisfactorio, mejorará la situación de los rehenes judíos en Alemania y sus actividades comerciales volverán a normalizarse. En el caso contrario, el boicot se aplicará nuevamente con absoluto rigor, hasta que el judaísmo alemán quede exterminado. □

En casa
de Werner
Heisenberg

*Werner Heisenberg a los 32 años. La foto se publicó con motivo del otorgamiento al científico de la medalla de la fundación Planck, en 1933.*

# LA MENTIRA DE LA RESPONSABILIDAD DE LA GUERRA ME AMARGO PROFUNDAMENTE

El físico y premio Nobel Werner Heisenberg estaba al lado de Albert Einstein cuando la rabia y la envidia de los «científicos con sensibilidad alemana» se ensañaba con el sabio judío. El propio Heisenberg relata a nuestro redactor Friedemann Bedürftig sus impresiones personales sobre la atmósfera que reinaba en el instituto berlinés Kaiser Wilhelm allá por el año 1933.

# Einstein perseguido como un criminal peligroso

Cuando Werner Heisenberg contaba mi edad actual, era ya desde hacía un año premio Nobel de Física. Corría el año 1933. Hitler ocupaba la Cancillería del Reich y los demócratas daban por liquidada la República. El tema era apasionante y me propuse hablar de él con el gran científico. Quería conocer sus vivencias personales durante aquel tiempo difícil. Quería saber algo de sus conversaciones con los colegas de la época y el motivo que le llevó a permanecer en Alemania mientras muchos compañeros de trabajo habían optado por la emigración. La opinión de aquel hombre, acreditado ya entre los grandes del espíritu, posee siempre la resonancia que merece un científico de su talla. Ahora, en su presencia, me parece estar ante un monumento milenario. Heisenberg se da cuenta de ello. A medida que fluyen sus palabras, mi impresión va en aumento, sobre todo cuando habla de Einstein, Niels Bohr, Max Planck, Madame Curie, de la teoría de la relatividad y de audaces experiencias científicas que para nosotros son ya historia. Aquellos personajes inmortales se vuelven en la palabra de Heisenberg seres de carne y hueso.
Mientras el terror político ganaba intensidad en las calles alemanas, en los laboratorios del país nacía la era atómica. Allá por los años veinte, cuando aún no había concluido el estudio de la corteza atómica, los científicos penetraban ya hasta el núcleo del átomo. En 1932 descubría Anderson el positrón, y Chadwick el neutrón. En el mismo año Cockroft y Walton lograron la primera transformación del núcleo atómico. Las posibilidades a que conduciría aquel descubrimiento eran insospechadas.
Los nacionalsocialistas habían tomado ya las riendas del poder y nadie lograba evadirse de las ansias totalitarias de los nuevos señores. En los laboratorios cada vez había más vacantes y al frente de los institutos de investigación se multiplicaban las caras nuevas. Los científicos judíos, y no sólo ellos, abandonaban progresivamente Alemania. Albert Einstein se vio obligado a emprender también el camino del exilio. Utilizando la jerga nazi, se le perseguía a él, el mayor físico de todos los tiempos, como si fuese un «criminal peligroso». Los nacionalsocialistas llegaron a ofrecer hasta 50.000 marcos por su captura.
Pregunto a Heisenberg cómo llegó él a superar aquel *shock*. «Pero si no fue un *shock*», me dice: «No se podía esperar otra cosa. Ya antes de la toma del poder por los nazis, muchos científicos habían abandonado el país porque eran judíos o porque en aquellas condiciones no se podía trabajar en Alemania».
Heisenberg cuenta cómo el premio Nobel Philipp Lenard se lanzó a la batalla contra Einstein, dolido quizá por su condición de físico experimental, prácticamente un artesano en la materia. El que Einstein pretendiera llegar a resultados experimentables por medio de la reflexión pura, y sobre todo que lo lograse, sacó a Lenard de sus casillas. Eso era, para un antisemita como él, una clara prueba de «antiespiritualismo» de los judíos. Heisenberg considera los ataques de Lenard como expresión de una manía persecutoria.
Al apoderarse los nazis de la prensa y de la radio, los científicos disconformes quedaron plenamente aislados de los medios de información. Heisenberg cuenta cómo pensó, junto con otros colegas, atraer a la opinión pública mediante acciones de solidaridad con los compañeros más amenazados o abandonando su puesto profesional. Con ello quizá se habría obligado a los nazis a hacer determinadas concesiones. El matemático Levy, colega de Heisenberg, fue despedido. Aquello era, a su juicio, intolerable. Entonces se pidió consejo a Max Planck, antiguo director del Instituto Kaiser Wilhelm, que había llegado a entrevistarse personalmente con Hitler en casos similares. Planck se encontraba muy deprimido, afectado por la situación, y se limitó a desaconsejar a Heisenberg que adoptase un decisión peligrosa. «No he encontrado en Hitler la menor comprensión: peor aún, no existe lenguaje humano en el que podamos entendernos con un hombre así», dijo a Heisenberg.
¿Cómo se pudo llegar tan lejos en la campaña de desprestigio de los cerebros más luminosos? Ni el propio Heisenberg encuentra una respuesta adecuada y completa. Puede ser que el motivo desencadenante de todo aquello fuese el *shock* producido tras la derrota alemana en la primera Guerra Mundial. Sin embargo el auténtico trauma se produjo con la firma de los políticos alemanes al pie de un documento en el que se daba por evidente la culpabilidad exclusiva de Alemania en los horrores de la contienda. Esta falsificación de la realidad nos amargó a todos profundamente.

## Desde el golpe de Röhm era inútil la esperanza

Esta falsedad fue insuperable no sólo para los ciudadanos, sino para la misma República. Los más apasionados inventaron por su parte nuevas mentiras con que contrarrestar el efecto de la anterior, y entre ellas subrayaron la de una presunta conspiración del judaísmo internacional. Con ello, los vencedores de la primera Guerra Mundial preparaban ya la munición que llevaría Hitler, camino de la segunda. Aunque la tesis no le merezca demasiados respetos a Heisenberg, estima él que un punto de verdad puede haber en esta teoría. Por ello es explicable que el premio Nobel y sus colegas más afines contasen siempre con la posibilidad de que Hitler apaciguase sus ímpetus tras su victoria y consiguiente subida al poder. «Solamente después del llamado golpe de fuerza de Röhm nos convencimos de la brutalidad desmedida de los nuevos gobernantes de Alemania. Entonces nuestras esperanzas se vinieron abajo», me dice Heisenberg bajando la voz.
En esta situación, ¿por qué no emigró también el premio Nobel? ¿Por qué se comprometió firmando cartas oficiales con el saludo de «Heil Hitler» y comenzó sus clases con el ademán nazi, brazo en alto? «Sí, sobre esto hablé largo y tendido con Max Planck. Éste me dijo: 'Usted no puede detener la catástrofe, pero puede intentar la formación de islas de la resistencia con otras personas'. A ello me dediqué lo mejor que supe»
Heisenberg reconoce con amargura que aquello sirvió de muy poco. Sin embargo, alcanzó un pequeño éxito, no desdeñable, cuando en la exposición de un proceso consiguió un permiso especial para hablar acerca de las teorías de Einstein en materia de relatividad. Aquel éxito sería muy importante para el tiempo posterior a la catástrofe.

***El pintor suizo Hans Erni se cuenta entre los artistas más influidos por Picasso y más cercanos al surrealismo dentro de la pintura, grabado e ilustración. He aquí su retrato de Albert Einstein.***

# EL SUEÑO DEL ESPACIO

1

2

3

4

7. Los cohetes espaciales

Me decidió a tratar un tema sobre el cual no se había demasiado, pero en el que piensa mucha gente. Se me ha preguntado repetidas veces y por muy diferentes personas si considero factible la construcción de un cohete capaz de transportar de 2000 a 3000 kilos de ácido cianhídrico o gas venenoso, útil en casos de guerra como proyectil contra ciudades y objetivos militares enemigos.

Personalmente pienso que no se puede dar como imposible un arma de estas características, aunque siento una profunda antipatía por un proyecto así, amante como soy de la paz y de la justicia.

En la actual técnica militar suele ocurrir que aquellos que declaran la guerra o los gobiernos que la mueven quedan muy lejos del alcance de las balas enemigas, salvo honrosas excepciones. Mucho más difícil sería llegar al conflicto, en el caso de que el atacante pensase: «el primer disparo será para ti». Con ello el fenómeno de la guerra no resultaría tan frecuente como hasta ahora.

Un comunista me ha replicado a este respecto que un cuervo no saca un ojo a otro cuervo, y que los doscientos o trescientos señores que, desde Rathenau a esta parte, gobiernan el mundo, no estarían dispuestos a destruirse mutuamente. Pero es seguro que, si estallara una revolución, su asistencia se repartiría entre los bandos contendientes. No me considero un político avezado como para dar un juicio en esta materia. Sin embargo, opino que la solidaridad de los dirigentes, si es que existe, no tiene por qué impedir que se aniquilen entre sí, aunque esto suponga una especie de suicidio. Puede que incluso se produzca una revolución en países con un sistema político parecido y, en este caso, los gobernantes del país no afectado temerían que esta revolución del vecino terminase revirtiendo en contra de ellos mismos.

También se me ha replicado que un arma de estas características violaría los acuerdos de la Convención de Ginebra. A esto puedo responder que la experiencia enseña hasta qué punto los estados se desentienden de esta Convención, sobre todo si poseen en exclusiva un arma de aquellas que proscribe el derecho de los pueblos. (Tenemos que exceptuar a Alemania, pero sólo en cierta manera. El canciller del Reich dijo ya en 1914: «Los tratados son papel mojado cuando lo que se debate es la existencia o la desaparición de un pueblo».)

1. En conclusión, el grado alcanzado por la ciencia y la técnica permite imaginar la posibilidad de construir máquinas capaces de elevarse más allá de la atmósfera.
2. Una vez lograda una perfección aceptable, estos ingenios alcanzarían una velocidad de navegación tal que no tendrían por qué regresar a la superficie terrestre con absoluta necesidad y estarían en condiciones de abandonar el campo gravitatorio.
3. Tales máquinas pueden construirse de forma que permitan viajar a bordo de ellas hombres elegidos sin que experimenten secuelas perjudiciales en su fisiología.
4. En las actuales condiciones científicas merecería la pena intentar la construcción de estos ingenios.

Cuando el profesor Hermann Oberth esbozó en 1928, por primera vez en la historia, un conjunto de vías técnicas posibles para convertir en realidad el sueño de los vuelos espaciales, la mayoría de sus seguidores lo consideró un visionario. Incluso contando con la posibilidad de realización de tales proyectos, ¿quién estaría dispuesto a pagar las enormes sumas necesarias? El propio Oberth dio la respuesta: los militares (fig. 4). A pesar de todo, el científico alemán no se dejó arredrar. Hizo experimentos, calculó posibilidades y proyectó incluso en los menores detalles lo que para él podría convertirse en la nave espacial del futuro. Un dato curioso: el traje de los astronautas (fig. 1) ya interesaba en aquella época a dibujantes y científicos futuristas.

El tema espacial, como motivo fantástico e imaginativo, ocupó también a los artistas del carboncillo y la acuarela. Aunque nos parezca ingenuo el dibujo del «Berliner Illustrierte», resultan asombrosas las semejanzas con los Apolo y los Vostok como para no valorar la base de aquel incipiente «arte espacial» (fig. 2). La moderna astronáutica debe sus primeros éxitos, sin duda alguna, a la sección de armamento del ejército alemán. En 1936/37 se construyó en Peenemünde la primera base experimental de cohetes, que no cosechó precisamente éxitos. Faltaba dinero, material y hombres; los intentos fallaron repetidas veces y los primeros lanzamientos terminaron en fracaso (fig. 3). Por fin, el sábado 13 de junio de 1942, a las 11,52 del horario alemán de verano, todo estaba listo para la gran experiencia: a esa hora partiría hacia la atmósfera, desde la plataforma número siete, el primer gran cohete del mundo (fig. 5).

Un oficial de la defensa británica se apercibió de qué tipo de experimentos se realizaban en Peenemünde y lo comunicó al Alto Mando. Pocos días después quinientos bombarderos ingleses atacaban el recinto de la base. A pesar de ello, los alemanes lograrían construir las famosas V1 y V2 que tanto daño causaron a las ciudades británicas.

La edad de oro de los vuelos espaciales comenzó cuando técnicos y científicos se trasladaron a los Estados Unidos para desarrollar allí las investigaciones iniciadas en Peenemünde. Así nació la NASA. Cuarenta años más tarde, los astronautas americanos daban cumplimiento a los sueños de Oberth al poner su planta en la Luna y viajar por la superficie del satélite con un vehículo lunar (fig. 6). Tal como predijo Hermann Oberth, la astronáutica se halla en manos de los militares, en este caso norteamericanos y soviéticos.

6

UNITED STATES

5

# QUIMERAS Y COQUETEOS DEL

Al caer el telón tras el último mutis de aquella comedia de reapertura del Parlamento, celebrada oficialmente en la iglesia de la Guarnición de Potsdam, los conservadores alemanes no lograrían ya recuperarse de su desánimo. Se habían mantenido en sus cargos pretendiendo en principio doblegar e imponer una disciplina al tribuno del pueblo que era Adolf Hitler y a su movimiento. Pero los

**Klicker:** Comencemos con algunas observaciones autobiográficas. Usted, Dr. Flechtheim, por ejemplo, era entonces profesor de instituto en Dusseldorf y militante del partido comunista. ¿Era realmente su partido la «quinta columna» de Moscú en la República de Weimar?

**Prof. Flechtheim:** Ingresé a los 18 años, el primero de mayo de 1927, en el partido

***Profesor Dr. Ossip Kurt Flechtheim: nació en 1909 y es profesor de Ciencias Políticas en el Instituto Otto Suhr, de Berlín (Universidad Libre). Vivió exiliado en Estados Unidos desde 1935 a 1951.***

comunista y en otras organizaciones de distinto tipo. Mis primeras dudas surgieron cuando, en 1929, aquél cambió de línea. Hasta entonces había mantenido unas directrices relativamente moderadas, en el sentido de una colaboración leal con los socialdemócratas, por encima de diferencias, especialmente en el campo sindical. Nadie esperaba que se acentuasen los aspectos revolucionarios. Para nosotros, 1929 supuso una gran crisis industrial en nuestro país y el comienzo de la industrialización intensiva de la Unión Soviética. Tras la ruptura de Stalin con el ala derecha del partido comunista soviético, la situación experimentó un giro muy brusco. Así se explica que los comunistas alemanes no hablasen de otra cosa que del «tercer período». El primero fue el revolucionario, tras la Guerra Mundial; el segundo, los años de stalinización incipiente, durante los cuales se realizó una política casi moderada y notablemente realista. En este momento estalló la crisis económica mundial que, para los comunistas, debería terminar con una violenta polarización de todos los sectores. A partir de entonces habría solamente dos focos: uno comunista, y otro fascista.

**Klicker:** ¿Qué entiende usted aquí por «fascista»?

**Prof. Flechtheim:** Fascista era entonces para los comunistas todo aquello que no coincidía con su criterio, procediese del campo nazi o del de los socialdemócratas o incluso trotskistas. A los socialdemócratas se les llamaba «socialfascistas».

**Klicker:** ¿Correspondían realmente las condiciones sociales de entonces a tal calificativo? ¿Era la República de Weimar un estado dividido o polarizado sobre estos dos extremos?

**Prof. Flechtheim:** Naturalmente que no. En la extrema derecha militaban los enemigos de la República. En el centro, sus partidarios, sobre todo socialdemócratas, los sindicatos, los ferroviarios, pequeños grupos de la burguesía liberal y el centro católico. En la izquierda se hallaban los comunistas.

**Klicker:** Pero a veces se producían acciones unitarias. Por ejemplo, con ocasión de la huelga organizada por el sindicato de transportes de Berlín, integraron el mando de la operación comunistas y nazis. También se reunieron una vez, para buscar un acercamiento, Goebbels y Ulbricht.

**Prof. Flechtheim:** Eso fue en 1932. Pero en 1929 la línea del partido había cambiado sustancialmente, y yo mismo pasé de una postura crítica a una actitud incluso de oposición. Entonces entré en contacto con el llamado «Grupo del Nuevo Comienzo». Esta nueva línea de conducta nos llevaría progresivamente a una posición a la derecha del partido comunista que sería calificada por éste como fascista –ya existían los «nacionalfascistas» y los «socialfascistas– hasta que llegó la repulsa total. Esto no excluyó una cooperación esporádica, como en el asunto de la decisión popular contra el gobierno Braun-Severing, en Prusia, en el que el partido comunista por una cuestión de estrategia, se adhirió a la iniciativa de los nazis y de los nacionalistas alemanes, o con motivo de la huelga de transportes en Berlín, en la que la propuesta correspondió a los comunistas y la adhesión a los nazis.

**Klicker:** Señor Cron, usted no fue miembro del partido comunista y quizá tampoco simpatizaba con él. ¿Cómo ve un periodista de la época aquella situación?

**Dr. Cron:** Tuve la rara fortuna de convertir un periódico anticuado de Mannheim en un diario independiente con opinión propia.

**Klicker:** ¿Eran favorables al gobierno anterior a los nazis los comentarios de su periódico?

**Dr. Cron:** Yo diría que durante el período de von Papen, no. Antes, sí. Yo mismo he tomado parte en manifestaciones de ferroviarios. Tenía grandes esperanzas en lo que se podría hacer de aquellos hombres, pero faltaba una dirección. Los comunistas, por su parte, eran relativamente débiles, aunque sus manifestaciones arrastraran grandes masas. Tenía amigos que, desde un punto de vista afectivo, estaban con ellos y los votaban, pero no porque fuesen comunistas, sino porque consideraban llegada la hora de actuar. Pero esta acción no se produjo, ni siquiera en aquella lamentable época de millones de parados, inviernos sin carbón y despensas vacías. A pesar de lo exiguo de la ayuda al desempleo a nadie se le habría ocurrido asaltar un banco. Las gentes tenían un sentido del orden que usted no se puede imaginar. No todo era el dramatismo de las calles de Berlín, con sus enfrentamientos entre el Frente Rojo y las SA. En las provincias era todo muy diferente. Quizá haya que considerar también excepciones la cuenca del Ruhr y parte de Sajonia. Pero en nuestra zona, en el sur, había un orden público aceptable...

**Klicker:** Aquel Estado en desorden que era la República de Weimar, ¿era para usted «su» verdadero Estado?

**Dr. Cron:** Naturalmente. ¿Qué otro podía ser? Mire usted: al Estado le iba mal, desde luego, pero no por eso se podía renunciar sin más a buscar una solución de los problemas, en unión de la gente que le rodea a uno y a la que también le va mal.

**Klicker:** Señor Greiffenhagen: Doy por supuesto que ni para el señor Cron ni para el profesor Flechtheim aquella quimera conservadora que hacía soñar en una colaboración con los nazis a los partidos centristas era viable. El conservadurismo aspiraba a un nuevo Estado. ¿Estaba el de Weimar ya muerto antes de nacer?

***Profesor Dr. Martin Greiffenhagen: nació en 1928 y es profesor, desde 1965, de Ciencias Políticas en la Universidad de Stuttgart.***

**Prof. Greiffenhagen:** Partiendo de un presupuesto histórico e ideológico habría que responder afirmativamente. Tomemos como ejemplo representativo la actitud de las distintas iglesias, que entonces tenían un peso social mucho mayor que ahora. Tanto la Evangélica como la Católica se pronun-

# COLOQUIO

## HABIA PASADO LA HORA DE LOS SEÑORES DE 1914

**A mediados de diciembre de 1973 se reunió en Stuttgart un grupo de contemporáneos del Tercer Reich y de especialistas para discutir el tema siguiente: La subida de los nazis al poder ¿hacía posible el sueño de los conservadores —un nuevo Imperio alemán— en el sentido que éstos querían?**

*Profesor Dr. Martin Greiffenhagen*

*Profesor Dr. Ossip K. Flechtheim*

*Dr. Helmut Cron*

*Dr. Christian Zentner*

*Moderador Jochen R. Klicker*

# CONSERVADURISMO

nacionalsocialistas, una vez al frente de los resortes del poder, se desharían progresivamente de quienes les habían servido de pedestal. Así terminaba el coqueteo y el sueño fantástico de los conservadores que ayudaron a Hitler a llegar a la Cancillería.

ciaron en favor de la autoridad en 1933. En favor de lo que entonces se entendía por tal, quiero decir. La Iglesia tenía confianza y comprensión para con las derechas en la medida que éstas se habían comprometido a restaurar dicha autoridad. A título de ejemplo, valga la pastoral de la Iglesia Evangélica de Baviera, con motivo del domingo de Pascua de 1933. Dice el texto: «Un Estado que comienza a gobernar según los mandamientos de Dios puede contar no sólo con el aplauso, sino también con la alegre y activa cooperación de la Iglesia». Existía la impresión en los sectores acomodados de que la izquierda y la propia democracia parlamentaria por sí misma eran la causa de la quiebra social. Había muchos detractores del sistema de partidos, no ya adversarios de uno en particular. Cuando Hitler habló de un Estado monocolor, el pueblo en su gran mayoría estaba listo para aceptarlo, después de la decepción del parlamentarismo.

**Klicker:** Desacreditado aquel «sistema», Hindenburg, Papen y Hugenberg se propusieron salvar el Estado con la colaboración de Hitler. ¿Quién debería haber gobernado entonces?

**Prof. Flechtheim:** Los mismos que habían detentado ya el poder hasta 1918: los grandes terratenientes y la gran industria, con una participación de la burguesía liberal y del centro.

***Doctor Helmut Cron: nació en 1899 y tuvo que abandonar la dirección del diario «Mannheimer Tageblatt» por presiones nazis. Hasta su jubilación, en 1965, ha dirigido el «Stuttgarter Nachrichten».***

**Dr. Cron:** Es decir, los grupos reaccionarios.

**Klicker:** ¿Qué significa, realmente, el término «reaccionario»?

**Dr. Cron:** Para mí tiene esta palabra una acepción no sólo política. También social y económica. La generación anterior no desapareció en 1918, sino que continuó presente en los tribunales, en los despachos, en las oficinas. No habían quedado derrotados como dijo el propio Ebert, presidente del Reich.

**Prof. Greiffenhagen:** No creo, de todos modos, que esta conciencia de victoria deba aplicarse en exclusiva a los conservadores. Ciertamente Ebert estaba convencido de la victoria alemana, pero también compartían este convencimiento suyo amplios círculos de la derecha, del centro e incluso de la izquierda.

**Prof. Flechtheim:** Hoy no podemos comprender que las derechas se sintiesen entonces absolutamente libres de culpa respecto del estallido de la guerra y de la derrota subsiguiente. Esta situación cambiaría cuando, en 1945, los conservadores tuvieron que reconocer su poca fortuna.

**Klicker:** Fuentes históricas dignas de confianza dicen que cuando Friedrich Ebert separó al príncipe Max von Baden de la Cancillería del Reich, dejó entrever que no tendría inconveniente en aceptar una restauración de la monarquía. Hay pruebas sobradas de que Ebert era un firme partidario de la ley y el orden. Durante la revolución, soldados y policías, dirigidos por los socialdemócratas, dispararon contra los comunistas. ¿Es que la socialdemocracia, aunque resulte paradójico, era conservadora?

**Prof. Greiffenhagen:** No, no era conservadora, sino nacionalista. Hasta 1914 se mantuvo fuera del Estado. Mediante la concesión de créditos de guerra alcanzó un lugar en él y hasta tomó parte consciente y activa en la conflagración mundial. A partir de 1918 los integrantes del Estado no eran ya únicamente la nobleza, los jefes militares y la burguesía, sino también los socialdemócratas. El SPD se incorporó a la nación, para lo bueno y para lo malo. El partido fue nacionalista, pero en ningún caso conservador.

**Klicker:** Para los representantes y ejecutores de la Administración la frontera entre los años 1918-1919 no supuso una ruptura. Pero, ¿qué supuso para el hombre de la calle, sobre todo la crisis de comienzos de los años treinta?

**Prof. Flechtheim:** Fue ahí mismo donde se inició esa ruptura de la que usted habla. Se afianzaba la idea de que así no se podría continuar, de que se necesitaba algo nuevo. Esta posición era compartida por derechas e izquierdas. Para aquéllas, todo parecía más claro: había que esperar un nuevo jefe —un *Führer*— un nuevo Estado fuerte y una nueva política exterior. Todo ello sin dema-

# El conservadurismo alemán: quien mira hacia atrás, ve más lejos

siadas consideraciones sobre la estructura económica y social. En esta materia hubo opiniones para todos los gustos. Strasser, por ejemplo, habló de un noventa por ciento del pueblo que aceptaba como propio el planteamiento de los socialistas. Para la extrema izquierda, el futuro significaba ruptura completa, revolución social de caracteres parecidos a los de la rusa. Entre los demócratas flotaban ideas un tanto confusas sobre un nuevo orden, que no llegaron a sistematizarse.

**Prof. Greiffenhagen:** Me parece fundamental la afirmación del señor Flechtheim sobre la ruptura de 1930. Esto coincide con el momento en el que los jóvenes conservadores proyectaron la llamada «revolución conservadora» para la constitución de un Tercer Reich que eliminase el peligro de determinadas minorías. Como modelo funcional se interesaron igualmente por las experiencias rusa e italiana. Los viejos conservadores volvieron su vista hacia atrás, quizá influidos por el dicho alemán según el cual quien mira hacia atrás ve mucho más lejos. En resumidas cuentas cabe decir que, a partir de 1930, el clima político se vuelve revolucionario. Pienso ahora en gentes a las que conozco, algo así como una élite espiritual, que entonces fijaron su interés en el nacionalsocialismo y se preguntaron qué fuerza política o intelectual podría encerrarse en él.

**Prof. Flechtheim:** Para subrayar esto mismo debo añadir que la Alemania de aquel tiempo vivía una especie de histeria de masas. Sin pretender una valoración negativa, sino tan sólo la descripción de un hecho evidente, hay que reconocer que la masa, víctima de un hambre endémica, no podía reflexionar ni actuar de un modo lógico. Aquellos rasgos históricos hacia los que la masa estaba predispuesta quedarían encarnados en Hitler y ensalzados fantasmagóricamente por el nacionalsocialismo. Este fenómeno llamó la atención de los conservadores y procuraron analizarlo con imparcialidad. Los moderados llamaban a Hitler «el tamborilero»...

**Prof. Greiffenhagen:** De ahí la cita de Hitler: «Ustedes preparan la conciencia espiritual de una renovación en Alemania. Yo no soy más que un pregonero y un convocador. Permítannos cooperar.»

**Dr. Cron:** Recuerdo que vi a Hitler por primera vez en 1926. Fue en Heidelberg, en una reunión de renombrados economistas y miembros de los partidos de la derecha. El *Führer* pronunció un discurso de calidad tan ínfima que lo refuté en un artículo. Como efecto más inmediato, el presidente del consejo de administración de mi empresa me echó una bronca tremenda. Hitler era «un alemán», y como tal había que tratarlo. Esto no me impidió continuar mi crítica. No me importaba lo más mínimo el jefe de mi empresa. Me interesaba mucho más que los industriales conocidos míos se convenciesen de que Hitler no entendía ni palabra de cuestiones económicas. Sin embargo, el *Führer* tenía algo que nos faltaba a nosotros: el carisma. Muchos de aquellos empresarios vieron en seguida la posibilidad de utilizarlo para sus propios fines.

**Klicker:** ¿Fueron los conservadores los que integraron el Frente de Harzburgo para el levantamiento nacional? ¿Eran aquellos conservadores gentes capaces de contratar los servicios de un «tamborilero» para que éste les atrajese a las masas?

**Prof. Flechtheim:** En principio, sí. Estaban convencidos –y esto se confirmó después– de que conservarían la fuerza económica tras su alianza con el *Führer*. Además estaban seguros de que al lado de Hitler había gente bien dotada: Göring, el especialista en finanzas Schacht, el propio Gregor Strasser. Hay que tener en cuenta también que los conservadores alemanes, contrariamente a lo que ocurre con los de Inglaterra, jamás han logrado manejar a las masas.

**Klicker:** Toda aquella escenografía del Día de la Nación, en Potsdam, ¿era algo sentido, auténtico, o más bien un puro engaño?

**Prof. Greiffenhagen:** Desde el punto de vista de Hitler quizá se trataba de un intento de unir Prusia a los intereses del nacionalsocialismo. De todas formas era ya sospechosa la preparación del acto, muy cuidada y con los papeles bien repartidos.

**Prof. Flechtheim:** Muchos conservadores llegaron a pensar que la ceremonia oficial en la capilla de la Guarnición indicaba que Hitler tenía gran respeto por las tradiciones y buscaba la continuidad. El *Führer* se comportó con absoluta corrección ante el presidente. Todavía me acuerdo muy bien de aquella reverencia que hizo ante Hindenburg.

**Prof. Greiffenhagen:** Se trataba de una ceremonia oficial del Estado, y por tanto, el partido quedaba en segundo plano. Lo estatal y lo prusiano aparecían vinculados por las vivencias bélicas. Se interpretó la canción del buen compañero. Todos pensaron: «allí están el cabo y el mariscal». Se había puesto el cuidado propio de una buena representación escénica. Los invitados se sentían a gusto y muy conformes con el programa.

**Klicker:** ¿Cuándo terminó, a su juicio, aquel coqueteo de conservadores y nazis?

**Prof. Greiffenhagen:** El 30 de junio de 1934 fue, naturalmente, una etapa decisiva: es el día en que se produce el golpe de Röhm. Al mismo tiempo afloró el problema entre el Ejército y el Estado nacionalsocialista. El poder conservador industrial siguió a Hitler hasta 1945, pero ideológicamente el conservadurismo se liquidó en 1934. En aquella fecha se le prohibió manifestarse y quedó erradicado de la vida pública alemana.

**Dr. Zentner:** Al desaparecer los intelectuales que habían flirteado desde la base de una posición conservadora, aquel coqueteo tocó pronto a su fin. Pero en cambio perduró con los técnicos del Ejército y de la economía...

**Prof. Greiffenhagen:** Bien ganado se lo tenían.

**Dr. Zentner:** Al fin dijeron que las cosas no habían marchado a su gusto, claro está, pero el desenlace de todo aquello no fue ni mucho menos negativo para los conservadores.

**Prof. Flechtheim:** Permítanme contar una experiencia personal: mi padre era gerente en una pequeña fábrica de cables eléctricos que posteriormente quedaría encomendada a su administrador, del que mi padre siguió siendo un buen amigo. Recuerdo una conversación que mantuvieron, allá por 1935. El antiguo administrativo y luego director de la fábrica le decía a mi padre: «Querido Flechtheim, reconozco que hay muchas cosas horribles en torno nuestro, pero la economía va hacia arriba y no podemos quejarnos».

**Dr. Cron:** No sólo se interesaban por los proyectos de los nazis los empresarios y economistas. Tengo algunos amigos del SPD que, ya en 1933, dijeron cuando llegaron los nazis: «No entiendo cómo se resiste usted a colaborar, incluso los judíos, a los que les está prohibido, habrían aceptado de buena gana una invitación». Aquellos antiguos amigos estaban encantados, por ejemplo, con la economía planificada. No confunda, por tanto, la impresión de los teóricos de la economía de la época.

**Prof. Greiffenhagen:** Además hay que tener en cuenta que también Prusia se replegó en 1934. Incluso los grandes propietarios agrícolas de esta región retiraron su ayuda directa al nuevo sistema, y si mantuvieron alguna aportación fue a través del Ejército. Por ello merece la pena, creo, destacar el papel de la guerra como medio de integración de las fuerzas conservadoras. Los conservadores, ciertamente, no habían recibido demasiada ayuda, sobre todo ideológica, desde el campo nazi. Hubo, eso sí, un tanteo mutuo para formar una posible confederación. El esfuerzo terminó en 1934, cuando los nacionalsocialistas dejaron de necesitar a los conservadores y abandonaron todo intento de ganarlos para su ideología. □

William Lawrence Shirer

# Diario

William L. Shirer, nacido en 1904, recorrió desde 1925 Europa y África como periodista. Colaboró en numerosos periódicos americanos, comentando también para la radio. De 1934 a 1940 fue corresponsal en Berlín. Sus dos diarios berlineses, el primero aparecido en 1941 y el segundo en 1947 forman parte de los documentos personales más importantes del III Reich. Es también autor de «Auge y caída del III Reich».[1]

**Berlín, 31 de enero de 1933**

*¿Se preparan nuevas elecciones? Ayer por la tarde se dijo en la primera sesión del Gabinete que el centro exige ciertas concesiones. En la mañana de hoy el propio canciller ha negociado con los dirigentes centristas. A instancias de Hitler, el prelado Kaas ha presentado una lista de preguntas como base para la discusión. Parece ser que los deseos del centro culminan con la exigencia de que Hitler se comprometa a gobernar dentro de la Constitución. En mi opinión no existe ninguna posibilidad de entendimiento.*

**24 de febrero de 1933**

*La policía de Göring ha llevado a cabo una* razzia *en el Karl-Liebknecht-Haus, cuartel general de los comunistas en Berlín, abandonado semanas antes por sus dirigentes, dejando tras de sí montones de propaganda del partido. Tales «documentos» han bastado a Göring para anunciar oficialmente que constituyen una prueba de la proyectada revolución comunista. Los de la Prensa somos escépticos.*

**28 de febrero de 1933**

*Un día después del incendio del Reichstag, Hitler ha obligado a Hindenburg a firmar una «Ley para la protección del pueblo y del Estado». Por primera vez conocen los alemanes el terror nacionalsocialista protegido por el Gobierno. Funcionarios comunistas, muchos socialdemócratas y liberales están siendo encarcelados. Incluso diputados del Reichstag, sin consideración a su inmunidad parlamentaria. Tropas de las SA recorren amenazadoramente las calles en camiones, allanan las viviendas, torturan y arrastran a sus víctimas.*

**28 de marzo de 1933**

*Santificación del prusianismo: Hitler ha inaugurado hoy el nuevo Reichstag con una ceremonia en la iglesia de la Guarnición de Potsdam. En 1871, en el mismo lugar y día, inauguró Bismarck el Reichstag del II Reich. Hindenburg estaba visiblemente conmovido, en una ocasión incluso se le saltaron las lágrimas. Teniendo a su lado a Hitler, que no se encontraba a gusto en su frac de ceremonia, avanzó el presidente por el pasillo central; vestía uniforme gris de campaña, lucía la condecoración de la Orden del Águila Negra, en una mano llevaba el casco de gala y en la otra sujetaba su bastón de* Feldmariscal. *Observé cómo se detenía un instante imperceptible para saludar al trono vacío de Guillermo II. Se colocó luego ante el altar y dio lectura a un breve discurso en el que impartía su bendición al gobierno de Hitler.*

*La astuta intención de Hitler consistía en despertar confianza y simpatía entre la brillante comitiva de representantes del antiguo régimen. De pronto se dirigió a Hindenburg que, a pocos pasos de él, permanecía tieso sentado en su sillón: «Con ímpetu singular el pueblo ha restablecido en pocas semanas el honor nacional y, gracias a su comprensión señor* Feldmariscal, *ha realizado la unión de los símbolos de la antigua grandeza con la fuerza nueva. Acepte, señor* Feldmariscal, *nuestro agradecido homenaje. Hoy le hace la Providencia protector del resurgir de nuestro pueblo».*

*Dicho lo cual, se acercó Hitler visiblemente emocionado al presidente, se inclinó profundamente ante él y le dio la mano. Así, en medio del resplandor de los flashes de los fotógrafos, bajo los objetivos de las cámaras de cine de Goebbels, que además había colocado micrófonos en todos los lugares estratégicos, quedó perpetuada, para el pueblo alemán y para el mundo, la unión de la antigua y la nueva Alemania en el apretón de manos del* Feldmariscal *de campo alemán y el cabo austríaco.*

**24 de marzo de 1933**

*En Alemania se ha enterrado definitivamente la democracia parlamentaria. El Parlamento ha entregado sus poderes constitucionales a Hitler y, con ello, se ha suicidado. Por 441 votos a favor y 94 en contra –los votos de los diputados socialdemócratas– se ha aprobado la Ley de Autorización (plenos poderes). Los diputados nacionalsocialistas saltaron de sus asientos, patearon de alegría y entonaron con los camisas pardas que se encontraban en el pasillo central la canción de Horst Wessel:* «Die Fahne hoch! Die Reihen fest geschlossen!». *(«Al viento las banderas. Las filas bien cerradas.»)*

**Berlín, abril de 1933**

*La Nación y sus instituciones están desapareciendo a toda prisa, con crudeza, astucia y brutalidad. El populacho ha llegado legalmente al poder, por medio de una abrumadora mayoría en el Reichstag, como se complace Hitler en subrayar a diario. Los alemanes no pueden echar la culpa a nadie, salvo a ellos mismos. Papen, pese a toda su astucia ha quedado neutralizado. El número tres del partido nacionalsocialista, Goebbels, ha entrado a formar parte del Gabinete en calidad de ministro de Información y Propaganda. Y Darré, al que considero tan radical como Goebbels, es ministro de Agricultura. Han fallado todos los cálculos de los conservadores.*

**12 de abril de 1933**

*Gracias a un truco de apariencia legal, Hitler ha llevado a cabo el primer ataque a fondo contra los judíos alemanes. Tess y yo lo habíamos intuido ya a raíz del boicot del 1 de abril. Para los nazis fue una herida dolorosa tener que interrumpir el terror contra los judíos ante la enérgica intervención del extranjero.*

*Desde hoy los «no arios» no podrán ser funcionarios públicos. A propósito: «no ario» es un término acuñado por los nazis que define a las personas con uno o más abuelos judíos. No acierto a imaginar qué va a pasar ahora con los funcionarios judíos; funcionarios con los que estaban tan orgullosos los alemanes, que gozaban de una posición y sostén para toda su vida. Sobre el tema han circulado siempre muchas historias divertidas.*

*A una mayoría aplastante de alemanes parece no importarle mucho que le supriman su libertad personal, que se aniquile parte de su cultura y en su lugar se implante la barbarie, que se intente reglamentar de tal manera su vida que ni siquiera un pueblo tan acostumbrado desde hace generaciones a los reglamentos ha conocido nada parecido.*

*Al contrario, pese al terror, pese a la persecución contra los judíos, pese a los reglamentos, los alemanes apoyan a Hitler con entusiasmo indescriptible. De alguna manera les ha infundido nuevas esperanzas, nueva confianza en sí mismos.* □

(1) Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1962.

# CRONICA

GRANDES TITULARES | CULTURA Y CIENCIA | DEPORTE Y TECNICA

## 1933

*1.2.: Hindenburg disuelve el Reichstag*

*2.2.: Se prohíben en toda Prusia las manifestaciones del partido comunista. La policía ocupa el Karl-Liebknecht-Haus en la Bülowplatz de Berlín*

*4.2.: Hindenburg promulga la «Ley para la protección del pueblo alemán», que contiene drásticas limitaciones de la libertad de reunión, de prensa y de expresión*

*10.2.: La explosión de un gasómetro en Neunkirchen (Sarre) ocasiona 66 muertos y 148 heridos*

*14.2.: Japón anuncia su retirada de la Sociedad de Naciones, debido al recrudecimiento de la crisis en Manchuria*

*22.2.: Normas de Göring para la creación de una policía auxiliar a partir de las SA, SS, y «Cascos de Acero», en Prusia*

*27.2.: Como consecuencia del incendio del Reichstag, se efectúan durante la noche detenciones de funcionarios y diputados comunistas*

*28.2.: Con la «Ley para la protección del pueblo y el Estado», Hindenburg deja sin efecto fundamentales derechos democráticos. Se prohíbe la prensa comunista y socialdemócrata*

*1.3.: Fuerte terremoto en el Japón con más de 1500 muertos*

*5.3.: El presidente Roosevelt toma posesión de su cargo*

*5.3.: Últimas elecciones libres para el Reichstag. Los nacionalsocialistas, pese a su campaña de intimidación contra comunistas y socialdemócratas, no consiguieron la mayoría absoluta, sino tan sólo un 43,8% de los votos*

*6.3.: Dictadura militar en Grecia*

*12.3.: La bandera negra-roja-oro se transforma, por orden de Hindenburg, en negra-blanca-roja y la cruz gamada, como enseñas del nuevo Reich.*

*13.3.: Se crea un Ministerio para Goebbels, el de Información del Pueblo y Propaganda*

*16.3.: Se nombra al Dr. Schacht presidente del Banco Nacional*

*21.3: Solemne inauguración del Reichstag: «Día de Potsdam»*

*23.3.: El Reichstag aprueba, por 441 votos a favor, la «Ley de Autorización» –de plenos poderes– que enmienda radicalmente la Constitución. Sólo los 94 diputados socialdemócratas se opusieron con su voto a que el Parlamento perdiera todo su poder*

*1.4.: Las SA organizan el boicot a los negocios judíos, como respuesta a supuestas agresiones del extranjero*

*3-5.4.: Congreso nacional de los cristianos alemanes: se proclama una reforma de la constitución de la Iglesia de acuerdo con el principio del Führer de prescindir de todo elemento parlamentario*

*7.4.: Después de 14 años de prohibición, los EE UU autorizan de nuevo la venta del alcohol.*

*20.4.: Caída del dólar con una devaluación de facto del 11 por cien.*

*Fallece Karl Woermann, el más sabio historiador del arte alemán y antiguo director de la Gemäldegalerie de Dresde (4.2.)*

*Funcionarios norteamericanos de aduanas declaran obscenos los frescos de la capilla Sixtina debidos a Miguel Ángel y confiscan reproducciones fotográficas procedentes de Florencia (15.2.)*

*Colecta para construir un monumento a Wagner en Leipzig con ocasión del cincuenta aniversario de su muerte (12.2.)*

Serie alemana de sellos de correos, en conmemoración del 50 aniversario del fallecimiento de Wagner, con motivos de las óperas del compositor.

*El jefe de la policía de Hamburgo ha dado orden de clausurar la exposición de arte «Secesión», a causa de sus tendencias culturales bolcheviques (31.3)*

*Max Reinhardt pierde su puesto de director artístico del Deutsches Theater de Berlín (4.4)*

*Nuevos libros:*
*Trygve Gulbranssen: «El eterno canto de los bosques». Aparece en Alemania, «Sobre el amor» de Ortega y Gasset. Ernst von Salomo, «Los cadetes»*

*Obra teatral:*
*«Bodas de sangre» de García Lorca*

*Nuevas películas:*
*«Amoríos» (de Max Ophüls, con Magda Schneider). «El testamento del Dr. Mabuse» (de Fritz Lang, prohibido en Alemania). «La coral de Leuthen» (con Otto Gebühr en el papel de Federico el Grande)*

Otto Gebuhr en su famosa interpretación.

*Muere Gustav Lilienthal, hermano y estrecho colaborador del pionero de la aviación Otto Lilienthal (1.2.)*

*Pánico tras el terremoto en las cercanías de Karlsruhe. Graves daños materiales en Rastatt (8.2.)*

*Muere el peso pesado americano Ernie Schaaf, a consecuencia del K.O. que le causó el italiano Carnera durante el combate en que se enfrentaron (10.2.)*

*Se inaugura la Exposición Internacional del Automóvil, junto a la Torre de la Radio de Berlín (11.2.)*

Arriba: Cabriolé Wanderer de seis cilindros.
Abajo: El gran Mercedes, automóvil de un compresor, color beige y negro.

*En el aeropuerto de Tempelhof (Berlín), presentación del nuevo avión correo de la Lufthansa He 70 (1.3.)*

*En una circular dirigida a los miembros de la policía, el Ministerio prusiano del Interior exige una vigilancia más estrecha y combativa contra la llamada «cultura del desnudo» (6.3.)*

*En una catástrofe aérea ocurrida en Bélgica pierden la vida los 15 ocupantes del avión británico «City of Liverpool» (29.3.)*

*El dirigible de la Marina americana «Akron» se estrella en el mar durante un vuelo nocturno de pruebas. Sólo 4 de los 81 ocupantes pudieron salvar la vida (4.4.)*

*Los pilotos ingleses Clydesdale y Macintyre sobrevuelan por primera vez el monte Everest, a 10.000 m. de altura (4.4.)*

*Se encuentra en un bosque cerca de Zossen el cadáver del adivino Erik Hanussen (7.4.)*

*El Gobierno italiano concede 4 millones de liras para apuntalar la torre inclinada de Pisa (11.4.)*

# 1. Mai

# Deutschland erwacht

Cinco mil días había combatido el movimiento de Hitler hasta el momento en que subió al poder. Aquella etapa de lucha «no permitió contar con un tiempo dedicado a escribir historia», diría Otto Dietrich, jefe de Prensa de Hitler. Un año después del nombramiento de Adolf Hitler como canciller del Reich, apareció un álbum con fotos de publicidad de cigarrillos bajo el título «Alemania despierta». Reproducimos aquí un artículo referente al 1 de mayo de 1933.

*Mientras, en Berlín, con motivo del Día Nacional del Trabajo –la antigua jornada de lucha obrera del 1 de mayo– se apiñaba una multitud de millones de ciudadanos para oír al Führer, en el resto de las ciudades del Reich la festividad revistió caracteres más discretos. Por ejemplo, los viandantes que transitaban por la Kauffingerstrasse, de Munich, apenas notaron que, a su lado, marchaban los miembros de la Organización de Células de Empresa Nacionalsocialistas (derecha). Los más destacados nacionalsocialistas –como aquí Hermann Göring, laureado con la medalla de la orden «Pour-le-mérite» y vestido con uniforme de piloto– aprovecharon la jornada para demostrar su solidaridad con los «trabajadores del puño».*

## «La consecuencia de cada 1 de mayo: la miseria no decrece, sólo los muertos aumentan»

*(Texto original de 1934)*

Durante décadas, el 1 de mayo había sido el día del proletariado. Las distintas Internacionales –primera, segunda y tercera– habían hecho lo imposible para convencer a las masas de que el mismo Dios había instituido aquella jornada para conmemorar el fenómeno de la lucha de clases. El proletariado marchaba por calles y plazas entre banderas rojas y pancartas, estimulado por los agitadores judíos decididos a enfrentar ciudadanos con ciudadanos, explotando su complejo de inferioridad. En una palabra: se pretendía en esta jornada convertir en proletario internacional, incapaz de expresión propia, en un ser humano de segunda clase, a un honesto trabajador alemán, francés o inglés.

Aquellos provocadores y falsos profetas no habrían logrado su objetivo, captando al laborioso trabajador para estas cosas y haciéndole creer en ellas, si a su actividad agitadora no se hubiese unido la colaboración sorprendente de los burgueses del capitalismo de todos los países que luego lamentarían las consecuencias.

Los burgueses capitalistas, arrogantes y dignos ante aquellos que ganaban el pan con el trabajo de sus manos; los señores de las clases «superiores», la hija de «buena familia», todos estos seres, conscientes de su superioridad de clase, refinados y vanidosos, dieron a los trabajadores la pauta de su conducta al tratarlos como plebeyos, vulgares, simples animales de carga. La respuesta de aquellos honestos trabajadores, alemanes, ingleses, franceses, rusos o italianos, fue el odio que sentían hacia los finos, ricos y nobles señores. Un odio que cristalizaría en forma de levantamiento. Así el trabajador pagaba con rencor el desprecio del amo, y con revueltas la desconsideración de su patrón.

El proletariado avanzaba en filas apretadas. Y no marchaba como trabajador libre, autónomo, sino como proletario, aunque tal denominación le resultase molesta. Los agitadores de la Internacional veían con satisfacción cómo el trabajador perdía conciencia de «hijo de su país», de su tierra, de «su sangre», y adquiría una nueva personalidad: la de un apátrida, un marginado, que no tenía otra cosa que perder que sus cadenas. Estos hombres eran la base de la revolución. Los agitadores les incitaron con esta perspectiva para que se manifestaran el día primero de cada mes de mayo.

Con ello no consiguieron que aumentasen los salarios. Las mujeres y los niños no recibieron un trozo más de pan. Los sótanos, oscuros y húmedos, en que se apiñaban no mejoraron sus condiciones. Los parados no lograron por ello un puesto de trabajo ni la miseria decreció.

Lo que sí aumentó fue el número de víctimas. Ningún primero de mayo terminó sin muertos en las calles tras los enfrentamientos con la policía o con los partidos rivales, con los propios trabajadores. Sobre el pavimento yacían por doquier trabajadores muertos a golpes o a tiros. Las mujeres y las madres lloraban inconsolables... en honor del proletariado internacional.

La consecuencia de cada primero de mayo era siempre la misma: los salarios bajaban aún más y aumentaba el paro, y los suicidios, y la miseria. Las manifestaciones llenaban otra vez las calles de odios enfrentados y las víctimas enrojecían de nuevo el suelo con su sangre...

Las posibilidades de una guerra civil eran mayores cada día. Hasta que llegó un primero de mayo sin manifestaciones del proletariado, sin tiros, sin mujeres que llorasen unos hijos y unos maridos que esta vez no habían muerto. La miseria no aumentaba ya. Ya no existían trabajadores de «cuarta clase» ni despreciables proletarios. Fue un primero de mayo, un día esplendoroso de primavera; en un país, en un lugar del mundo, marchaban los trabajadores de la frente sudorosa y el puño fuerte en apretada fila hacia el Estado, cantando orgullosos canciones claras y alegres, agrupados a millones. Todas las casas aparecían adornadas, los trenes lucían banderolas y guirnaldas, las ventanas quedaban cubiertas por el flamear de los gallardetes. También se observaba algo increíble: el Gobierno, los funcionarios del Estado, avanzaban al lado de los trabajadores, y también los burgueses, enemigos tradicionales hasta entonces. Todos eran trabajadores por igual, ellos y los estudiantes, empleados, directores... Un mar de banderas y colores luminosos embellecían la ciudad. Sobre las calles había pancartas en las que podía leerse: «Solamente hay una nobleza, la nobleza del trabajo». Aquello era inédito en épocas anteriores.

### Millones de ciudadanos aclamaron al «Führer» Adolf Hitler

Los trabajadores olvidaron entonces lo que se les había predicado durante décadas, que eran una basura, proletarios, individuos sin valor alguno, para los que sólo existía una posibilidad de liberación: hacerlo todo añicos. Ahora ▷

Las imágenes y los textos de estas páginas corresponden al álbum de cromos titulado «Alemania despierta». Son un exponente significativo de la propaganda nazi.

1

2

4

3

*Aquella experiencia de unidad que se vivió el 1 de mayo de 1933 fue para muchos como una auténtica borrachera. Un año después una tarjeta postal daba testimonio una vez más de aquella cohesión popular: como símbolos, Hindenburg y Hitler, obreros y campesinos unidos (fig. 1). Muchos trabajadores seguían a Hitler por la sola razón de que éste se lo había ordenado (fig. 2). Sin embargo, oradores como Joseph Goebbels, apremiaban a menudo –y nos preguntamos por qué con tanta insistencia– a las masas advirtiendo contra quienes impidiesen la futura batalla del trabajo y de la unidad nacional. Allí estaba sobre todo la juventud (fig. 4). Que aquello marchaba por la vía de la legalidad, parecía garantizarlo la presencia del anciano presidente del Reich, que asistió a la apertura, junto con Hitler, del Día del Trabajo (fig. 5).*

5

«Nunca había presenciado algo semejante», dice un miembro del cuerpo diplomático a su vecino.

los trabajadores se daban cuenta de que tenían una patria, un pueblo que los aclamaba, que les daba las gracias por su trabajo, que honraba al propio trabajo y a quienes lo realizaban. Marchaban como vencedores que no acababan aún de comprender cómo había podido realizarse el milagro, y estaban orgullosos y se sentían libres. Y volvieron a adquirir conciencia de alemanes, de trabajadores alemanes, ufanos de sí mismos, ufanos de su trabajo, orgullosos de su país...

Millones de productores aclamaban al que había hecho posible aquella transformación: el *Führer* Adolf Hitler.

Así se convirtió el 1 de mayo, de día de luchas callejeras, de intrigas y reivindicaciones de clase, en jornada de alegría, de profesión de fe y de paz...

En Berlín, en la inmensa ciudad capital del Reich, en el Tempelhofer Feld, se levantaron grandes tribunas. Enormes mástiles, de hasta treinta metros, mostraban al mundo los signos de la revolución, la bandera del nuevo Estado, negra blanca y roja, con la cruz gamada. Cientos de altavoces aguardaban el momento. Cientos de reflectores, lámparas y torres de iluminación ayudarían a crear una atmósfera.

Por la tarde la explanada, de un kilómetro cuadrado de superficie, se encuentra ya tan abarrotada que es imposible hallar un lugar libre. La masa humana es inmensa: hay un millón de personas, luego, cuando comience la demostración laboral, se llegará al millón y medio de asistentes. Es la fiesta popular más grande que jamás haya visto el mundo.

Los reflectores proyectan sus rayos sobre aquella multitud inmensa. Los altavoces lanzan consignas y música de marcha. La masa no cesa de aclamar a su *Führer*. Parecía que el mar se había desatado y rompía con toda su fuerza contra las tribunas. Intermitentemente, aquel océano humano eleva su clamor y, luego, va haciéndose el silencio, y el efecto es, desde lejos, como el de una impresionante resaca.

Las casas vecinas quedan iluminadas por miles de bombillas. Banderas y cirios se entremezclan en balcones y tejados. Escuadrillas de aviones trazan círculos sobre los asistentes. El aeropuerto de Tempelhof se ha convertido en un piélago de fuego. La tribuna destaca por el resplandor de millones de cirios. Las banderas de la revolu-

ción se recortan fulgurantes sobre la noche de un oscuro profundo.
Ya se oye a lo lejos un clamor que avanza por la Berlinerstrasse y la Bellealliancestrasse, abarrotadas de público. Todas las manos se alzan; los brazos se dirigen hacia el *Führer* que, desde su automóvil, no cesa de saludar a la multitud. Millones de hombres y mujeres aclaman a su jefe y artífice del movimiento. Cuando Hitler entra en la Flughafenstrasse, el entusiasmo es incontenible: el *Führer* saluda a todos los camaradas reunidos, a sus compañeros trabajadores, intelectuales y obreros.
Al fin asciende a la tribuna. Su voz ampliada cien mil veces por los altavoces, iba a dejarse oír en medio de aquel gentío que, tras un ademán de su jefe, calla expectante.
Habla Hitler:
«No es preciso convencer al trabajador de la necesidad de su propio esfuerzo. Lo que en realidad es necesario es hacer ver a cada clase laboral la importancia del trabajo de las demás, de modo que todos aprecien el esfuerzo común».
El «canciller del trabajo» anuncia a continuación los objetivos primordiales del primer año: obligatoriedad del servicio del trabajo para todos, rindiendo su prestación personal en este sentido durante un año. También habría que dar forma a una dirección económica orgánica y a un programa para captar aquel ejército de millones de parados y convertirlos en miembros activos dentro del proceso de producción. Habría que buscar igualmente el modo de que bajasen los intereses bancarios. La construcción de carreteras y una nueva política comercial serían otras metas destacadas.

## El deber del trabajo, objetivo preeminente de la propaganda

Los escépticos, los enemigos de la nueva Alemania, los críticos destructivos, dirán que este deber es una pura teoría. Pero el *Führer* da testimonio ante la historia de que ha sido posible crear con siete personas un movimiento de millones, y con éste se ha constituido un Estado.
Hacia el cielo se levanta un grito común: *Heil!* Vigorosamente, millones de voces esparcen a los cuatro vientos el himno nacional, el canto a Alemania. Cantan los trabajadores y otros cincuenta millones de personas permanecen pegados a sus receptores de radio. El cuerpo diplomático, en pie, está sobrecogido: «Jamás había presenciado algo semejante», dice un miembro del mismo a su vecino. Y éste le responde: «¡Ojalá tuviésemos nosotros un Hitler! Y un pueblo como el alemán».
Sí, un pueblo como éste y un *Führer* como el que se encontraba en la tribuna, que se pertenecen mutuamente.
Tres meses después, dos millones de parados tienen ya una posibilidad de trabajo y pan.
Solamente hay una nobleza, dicen las pancartas.
«Pueblo, honra al trabajo y te honrarás a ti mismo».
Ahora, por fin, el trabajador alemán sabe para qué sirve su esfuerzo. Desde aquel día tiene también un país y una patria. □

***Salta a la vista, al contemplar esta imagen, que para los pintores y dibujantes del nuevo arte alemán era algo más que un deber molesto reflejar con sus pinceles cada episodio de la lucha por el poder y cada momento del Régimen nacionalsocialista. He aquí una pintura de 1938 que trata de reflejar la atmósfera de aquel Día Nacional del Trabajo del año 1933.***

Los sindicalistas lo veían todo de otro modo:

# ABANDONADO TRAICIONADO AMENAZADO

## EL MOVIMIENTO OBRERO ALEMAN EL 1 DE MAYO DE 1933

JAKOB MONETA

Jakob Moneta, autor de este trabajo, es director de las revistas sindicales del sector del metal «Der Gewerkschafter» (El sindicalista) y «Metall». En 1933 militaba en la Federación Juvenil Socialista y fue testigo directo del ambiente festivo que también vivió Colonia con motivo del Día Nacional del Trabajo. En este artículo relata su apasionante experiencia, que contradice el entusiasmo popular que reflejaban los nacionalsocialistas, tal y como se desprende de las páginas anteriores.

La evolución fascista de la ADGB: *A. Para racionalizar la reducción de los salarios y el expolio social. D. Ruptura del frente huelguístico, al lado de nazis y policías. G. Agrupaciones del «Martillo de Hierro», al servicio de la dictadura fascista. B. En favor de Hindenburg y de la comunidad popular fascista.*

**Los movimientos obreros, de empleados y de funcionarios de la República de Weimar eran, claro está, muy diferentes de los actuales. Formaban un conjunto muy atomizado de concepciones, de sindicatos orientados a la lucha política, de asociaciones. Cada militante, socialista o cristiano, liberal, nazi o comunista, tenía su propia asociación y combatía contra las demás. Especialmente virulenta fue la rivalidad entre la oposición sindical revolucionaria comunista (RGO) y la Federación General de los Sindicatos Alemanes (ADGB), de los socialdemócratas. Una muestra de ello es este pasquín distribuido por la RGO.**

Nos encontrábamos en el Ring de Colonia. Era el 1 de mayo de 1933. Ellos habían falseado la jornada bautizándola como Día Nacional del Trabajo. Hasta entonces cada primero de mayo había tenido el carácter de día de reivindicaciones para exigir la jornada laboral de ocho horas y la liberación de la clase obrera. En ese día se multiplicaban las manifestaciones. Pero llegó la «festividad nacional» instituida por los nazis y el 1 de mayo se convirtió en un día colorista y casi plácido. Los que aplaudían al paso de aquellos manifestantes a la fuerza sabían perfectamente que, en los casos de incumplimiento, las amenazas iban a aplicarse. Cualquiera que no hubiese formalizado su inscripción en la Organización de Células de Empresa Nacionalsocialistas (NSBO), hasta aquel 1 de mayo, sería expulsado del trabajo sin remisión. Hasta entonces, en las otras ocasiones con motivo del 1 de mayo, los trabajadores tenían que contar con un gran valor para enfrentarse a los sables de la policía o a la amenaza del despido. Ahora, con los nuevos señores, era necesaria una valentía no menor para abandonar las filas de aquellos obreros que se manifestaban por obligación.

## Entonces oímos la canción de muerte de la guerra venidera

A mi lado estaba Karl. Un par de días antes le habían molido a palos en la «Casa Parda» de la Mozartstrasse. Su madre, hecha un mar de lágrimas, lo metió en la bañera de su casa para lavarle las heridas. Él la consoló: «Pero madre, si todos aquellos al fin y al cabo eran compatriotas míos. Intentaban convencerme, según las palabras de su gran filósofo, Joseph Goebbels, de las ventajas que trae aceptar la vinculación de todas las fuerzas creadoras del pueblo alemán con la patria y las grandes misiones de la nación. Desde luego han sido poco delicados, pero lo malo es que no sabemos si lo que nos espera es todavía peor. Creo que no podrá ni describirse. ¿Qué decíamos antes de las últimas elecciones? Quien elige a Hindenburg, elige a Hitler, y quien elige a Hitler, elige la guerra. Ya estamos cerca...»
Efectivamente. En la manifestación de aquel 1 de mayo no oíamos canciones de libertad, sino los himnos de muerte

de una guerra que ya no estaba lejos. Las mentiras del fanfarrón de Goebbels se ofrecían con una cuidada envoltura. «Camaradas de la frente y del puño», exclamó Karl a mi lado. Pensé que se había vuelto loco. Él me preguntó: «¿Es que no caes en la cuenta? Su lenguaje les traiciona. ¿Conoces a alguien que piense con la frente? No, el buey tira del yugo empujando con la frente, y nada más. ¿Sabes quizá de alguien que trabaje con el puño? Seguro que no. El puño sirve para pegar. Esto es lo que pretenden ellos: convertirnos en camaradas proletarios de frente y puño; quieren que seamos los bueyes que tiren de su yugo pacientemente y que peguemos sin consideraciones, por orden superior, por orden suya, para defender sus intereses».
Lo que nos dejó desconcertados fue la actitud de nuestros propios jefes. El comité nacional de la Federación General de los Sindicatos Alemanes (ADGB) había aceptado el 19 de abril de aquel mismo año la nueva versión de la festividad del primero de mayo, e invitó a los afiliados de la organización a tomar parte en los actos oficiales programados por el Estado. La consigna era «participar con plena conciencia del servicio de pionero que corresponde a un trabajador que honra el trabajo creador y se manifiesta por la incorporación del proletariado con todos sus derechos al Estado».

## Los comunistas y los socialdemócratas claudican

Aquello fue el último acto de capitulación ante los nazis En la 13 sesión del comité federal, un día después de la toma del poder por Hitler, el 30 de enero de 1933, declaró la ADGB que los trabajadores alemanes «preferían defenderse», pero que «dejarse llevar de estos impulsos» sería una determinación fatal. La organización laboral de masas más poderosa de Alemania estaba dispuesta a capitular, incluso sin resistencia.
La socialdemocracia había votado contra la «Ley de Autorización», adoptando con ello un comportamiento muy diferente del de los partidos burgueses. Pero tampoco ella demostró ninguna voluntad de lucha. «Todavía no ha muerto en Alemania la fe en el derecho y en la justicia», había escrito en «Vorwäts» (Adelante) el 14 de febrero Friedrich Stampfer, miembro del comité central del SPD y director de esta revista. Pero, desgraciadamente, la justicia desarmada ha perecido siempre a lo largo de la historia ante la injusticia armada.
El partido comunista de Alemania –el KPD– que contaba con cinco millones de electores, claudicó igualmente en aquel momento histórico. Ni los comunistas afectos a Stalin, ni los dirigentes sindicales comprendieron que los nazis pretendían no ya destruir los últimos restos de esta democracia laboral sino incluso eliminar las organizaciones «colaboracionistas» del movimiento obrero para edificar sobre ellas su propio dominio y garantizar el poder del gran capital. El fascismo cuenta con su propia «base de masa» y es el enemigo mortal de los socialdemócratas y de unos sindicatos libres.

## La desesperación triunfa sobre la esperanza

Los seguidores de Hitler sumaban unos 17 millones, víctimas de una crisis del capitalismo que los había llevado a la desesperación: oficiales, funcionarios, empleados, pequeños comerciantes, campesinos; es decir, gentes de la llamada «clase media». Sin embargo no eran ellos los que garantizaban el triunfo del partido de los desesperados. El triunfo fue posible únicamente porque el socialismo, partido de la esperanza, se había revelado ya como incapaz de acceder al poder. La política de la socialdemocracia y la del partido comunista eran incompatibles. Pero ambas estaban amenazadas por igual, con un peligro de muerte inmediato, por los nazis. Los dos partidos tenían el mismo interés en defender las posiciones materiales y espirituales conquistadas por el movimiento obrero alemán durante décadas de lucha. Ambos hubieran podido lograrlo sin renunciar por ello a su tradicional incompatibilidad en el plano de los principios.
El 2 de mayo trajo ya a los líderes sindicales colaboracionistas de los nazis las primeras desilusiones. Los nazis habían impartido previamente «órdenes de marcha» en circulares secretas escritas el 21 de abril. El texto era más o menos éste: «Martes, 2 de mayo de 1933, a las 10 de la mañana, comienza la coordinación de los sindicatos libres... La acción se dirigirá sobre todo contra la Federación General de los Sindicatos Alemanes (ADGB) y la Federación General Libre de Empleados (AfA-Bund)... Las SA y las SS tienen orden de ocupar las sedes de dichos sindicatos y detener, en prisión preventiva, a los directivos de estas organizaciones».
Los líderes obreros huyeron o se sometieron sin rechistar. Los trabajadores demostraron hasta el final qué poca impresión les habían causado los nazis con sus promesas y amenazas. En las últimas elecciones, relativamente libres, celebradas en abril de 1933 para los consejos de empresa, los enlaces de los Sindicatos Libres obtuvieron 6.774 puestos (73,4%), mientras que los nacionalsocialistas (NSBO) sólo lograron 1.083 (11,7%). Allí estaba la base de la resistencia.

## «Honrando el trabajo, honras al pueblo»

Los nazis comprendieron rápidamente qué significaban los resultados de aquellas votaciones. De lejos, olieron el peligro y pensaron que el mejor método de dominar a los sindicatos era ocupar la dirección de los mismos. Entonces dieron una especie de consigna: «Honra el trabajo, respeta al

trabajador, y así honrarás al pueblo». Sin embargo, la teoría sobre el valor del trabajo, que Karl Marx había tomado de la economía clásica burguesa de Ricardo y de Smith, fue decapitada por los nazis. Los nacionalsocialistas decían, eso sí, que había que «honrar» y «respetar» al trabajador, pero al mismo tiempo impidieron que éste fuese sujeto autónomo del propio movimiento y de la propia historia. Para los nuevos dueños, el trabajador era un ser desamparado que necesitaba protección. A cambio se le pedía que se sometiese al poder constituido y a las «órdenes del jefe del comité de acción para la protección del trabajo alemán»; es decir, del compañero Robert Ley.

Los partidos burgueses habían entregado a Hitler la República de Weimar. Los partidos obreros y los sindicatos claudicaron y se rindieron a la violencia sin ofrecer resistencia. Todo esto permitió a la Gestapo aplicar sus métodos impunemente: el mantenimiento de campos de concentración, las ejecuciones en la guillotina, las cámaras de gas y, en definitiva, la segunda Guerra Mundial que costó la vida a 50 millones de seres humanos.

***Numerosos líderes sindicales trataron de encontrar, poco antes del 1. de mayo de 1933, alguna posibilidad o algún medio para cooperar con los nacionalsocialistas. Pero los planes de estos se habían trazado ya mucho antes: ocupación de las sedes de los sindicatos (ver foto) inmediatamente después del Día Nacional del Trabajo, desarticulación de todas las organizaciones del movimiento obrero, de empleados y de funcionarios, y fundación del Frente Alemán del Trabajo (DAF).***

# LA EMBRIAGUEZ

No había duda. El «Führer» había logrado, por lo menos, durante los primeros años del Tercer Reich que se le viera como tribuno del pueblo. En consecuencia, la alegría y el entusiasmo que despertaba por todas partes debían traducirse en la práctica en forma de un sí incondicional a sus planes. Desde hacía tiempo estaba seguro de la fidelidad de sus seguidores (foto superior). Que la mayoría del pueblo alemán estaba con él se vio en el plebiscito del 12 de noviembre de 1933, cuya propaganda se realizó con carteles como el que reproducimos en esta página.

Die Armee der Arbeit und des Friedens antwortet dem Führer mit: Ja!

Texto del cartel: «El ejército del trabajo y de la paz responde a su «Führer» diciendo: ¡Sí!

# DEL ENTUSIASMO

## El primer año de los nuevos amos

Walter Görlitz

¡Cuántas cosas que habían existido hasta 1933 odiaba la gran mayoría del pueblo alemán! Las querellas entre los partidos, aquel Parlamento senil, los intrigantes y acaparadores que pululaban por doquier, naturalmente los judíos; y los bolcheviques, los explotadores de las fábricas, los «proletarios de cuello duro», sin olvidar el intelectualismo disgregador, y el paro, el hambre, la miseria, la inflación y... y... y... De pronto aparece en la escena pública el nuevo hombre, el hombre fuerte. Parecía que iba a dar un vuelco a todo. Al menos eso decían él mismo y los que le rodeaban. Quienes hablaban en su nombre tenían un estilo oratorio machacón, vibrante, conminatorio, inteligible, fácil de retener en cuanto al contenido. Walter Görlitz rememora la embriaguez del entusiasmo que llenó los primeros años del régimen tras la conquista del poder por Hitler.

«Señor, ya ves que hemos cambiado». Aquella oración se difundió, a través de los altavoces, por toda la explanada de Tempelhof, abarrotada de gente. «El pueblo alemán ya no es el pueblo de la deshonra, de la vergüenza, de la humillación, del desaliento y de la pusilanimidad. No, Señor, el pueblo alemán ha vuelto a ser el de la voluntad de hierro, el de la perseverancia inconmovible, resistente en el sacrificio. Señor, no nos separamos de ti. Bendice nuestra lucha por la libertad, bendice a nuestro pueblo y a nuestra patria...»
En la tarde del primero de mayo, consagrado a la «nueva nobleza del trabajo», Hitler dirigió esta plegaria a Dios en unos términos que apenas si volverían a aparecer en sus discursos posteriores. Las gentes se perdían en la oscuridad de la noche. Al fin y a la postre ¿qué cambiaba en su situación material? Por el momento, nada. Pero habían recuperado la fe. Millones de hombres y mujeres creyeron de nuevo aquel primero de mayo que «él» iba a darles lo que les prometió al pedirles su voto: trabajo y pan, y paz dentro y fuera de las fronteras alemanas. Habían terminado las diferencias de clases y de posiciones sociales. Ahora –según la teoría de Hitler– todos formaban, con sus diversas actividades, un solo pueblo alemán. Había comenzado una nueva revolución que los igualaría a todos.

### La batalla del trabajo comienza con la construcción de autopistas

¿Es que no va a quedar otra cosa que la esperanza tras el discurso del 1 de mayo? ¿Qué pasa con el pan y el trabajo? Manos a la obra: comienza la batalla del pleno empleo. Como todos los sistemas totalitarios, el nacionalsocialismo recurre al estilo oratorio marcial. Todo es lucha por una victoria sobre el enemigo, en este caso el paro que mantenía sin salida alguna a millones de alemanes. El 1 y el 27 de junio de 1933 se aprueban las leyes básicas para encauzar la lucha contra aquel «enemigo»: la ley para la reducción del paro y la ley de constitución de la empresa encargada de construir las autopistas del Reich. A continuación se adoptan las medidas oportunas para su puesta en vigor: emisión de bonos del Tesoro por valor de mil millones de marcos, aprobación de un programa de construcción de viviendas, liberalización fiscal para las nuevas fábricas y negocios; protección al trabajo de la mujer, préstamos a los jóvenes matrimonios como ayuda familiar, y facilidades de acceso a determinados bienes de consumo, por ejemplo, los coches.
Algo semejante se decide en relación con la agricultura, que sufría las consecuencias de unos precios congelados y de una casi completa descapitalización. Para ello se promulga la ley sobre Formación del Patrimonio Agrario y se constituye el Departamento de Alimentación del Reich, entidad paralela al «Frente del Trabajo». De esa forma el pequeño campesino y el gran propietario agrícola quedaban por igual bajo la campana de vidrio del sistema, que les aseguraba la cobertura de los precios de producción.

### ¡Al fin se ve algo!

¿No había prometido Hitler trabajo y pan? Al fin se ve algo: éste era el gran estímulo de las masas. En definitiva no ▷

# La atmósfera ha cambiado

era poco que, a finales de 1933, trabajasen ya dos de los seis millones de parados que había en el país: Una tercera parte, logro que se encargaba de airear la inteligente propaganda del doctor Goebbels. Pero, ¿qué propaganda puede tener éxito duradero si no se alcanzan nuevos objetivos? Hay, además, en aquel fenómeno un factor nada desdeñable: la masa, el hombre minúsculo, había adquirido una conciencia singular del propio valer. Una multitud, sobre todo la llamada «gente menor», pasaba a ocupar puestos de cierta responsabilidad dentro del partido, que se ampliaba a toda prisa. El uniforme y el emblema les otorgaban una gran autoridad. Los grados superiores tenían derecho, además, a portar una pistola. Se llevaba a cabo una movilización civil orientada sobre todo contra la «reacción», contra la «gente refinada» y los «intelectuales», entre los cuales figuraban muchos escépticos. La consigna preferida era ésta: «¿Pero es que no ha notado usted cómo ha cambiado la atmósfera desde que está el *Führer*?»
Algunos, y no precisamente pocos, se sentían incapaces de captar aquel «cambio de atmósfera».

## Por fin el mundo volvía a estar en orden

Sombras y luces se entremezclaban. Los judíos eran objeto de persecuciones, no sistemáticas pero sí vehementes. Sus negocios fueron sometidos a boicot a partir del 1 de abril, aunque aquella operación quedó suspendida temporalmente a causa de la protesta internacional. Los rivales políticos terminaban en la cárcel, eran maltratados o morían apaleados. El mes en que comenzó la «Lucha del Trabajo» se prohibió el partido socialdemócrata, provocándose incluso la disolución del conservador nacional, asociado al nacionalsocialista. Como puede suponerse, el número de oportunistas, colaboracionistas y desertores que se pasaban a los nazis era inmenso. La nación había quedado presa en una ola de entusiasmo incontrolado y era víctima del propio engaño. La mayoría estaba convencida de que los tiempos antiguos habían terminado y daban paso a una nueva edad. Ciertamente se trataba de una nueva época, pero la pregunta que entonces flotaba en el ambiente era cómo iba a terminar. Mas casi nadie osaba formularse aquel interrogante. El trabajador alemán contaba con un elemento emocional decisivo en el año 1933 —el «Frente del Trabajo». Los industriales y fabricantes se veían afectados por una pesadilla aún más insufrible que la de los propios sindicatos: los obreros tenían derecho a vacaciones pagadas y debía facilitárseles acceso a los bienes de la cultura alemana. El «Frente del Trabajo» concibió muy pronto la creación de un organismo dedicado a ocupar el tiempo libre de los trabajadores —«Fuerza por la alegría»— con representaciones teatrales, conciertos, deporte y viajes de vacaciones. No existían antecedentes de tal organización ni en el «reaccionario» Imperio del Káiser ni en la democrática República de Weimar.

***El 13 de setiembre de 1933 se inauguraba la campaña asistencial «Lucha de invierno contra el hambre y el frío». El ministro de Información y Propaganda del Reich movilizaría la generosidad de los alemanes en favor de aquellos que aún no habían recibido trabajo ni pan. El lema de la campaña era: «El bien común sobre el particular»***

Las masas podían al fin comprender la obra que se estrenaba en el escenario, o leer periódicos y revistas. Hasta entonces aquello era privilegio de esnobs o de intelectuales que frecuentaban las salas de espectáculos o eran asiduos a las columnas de determinada prensa social. Todos ellos eran enemigos del pueblo, pacifistas y judaizantes. Ahora se ensalzaban ya en los escenarios las virtudes del prusianismo. La opereta popular experimentaba un nuevo renacimiento.
Parecía llegado el momento de la derrota definitiva de los tramposos, de los especuladores, de los nuevos ricos, de los que ganaban con la inflación: esto satisfizo, en primer lugar, al pequeño individuo que atribuía al nacionalsocialismo este mérito y le otorgaba, a cambio, toda su confianza. Desde luego no tenía por ello más dinero en el bolsillo, pero se consolaba pensando que ni los grandes fabricantes, ni los negociantes y latifundistas, amén de los judíos, ganarían tanto como antes, durante la República de Weimar.
Ciertamente la policía y las SA eran muy duras, quizá demasiado violentas,

***Un desafortunado derecho electoral había llevado, primero, a la atomización de los partidos y, luego, a la incapacidad funcional del propio Parlamento. Muchos creían que el Gobierno del Reich estaba atado de pies y manos para una actuación efectiva. Nada tiene de extraño que este pasquín recibiera una complaciente acogida por parte de la mayoría de electorado. Y precisamente quizá también por su descarada brutalidad. En él se lee: ¡Se acabó ya! ¡A trabajar! ¡Terminó el parloteo!***

*De este modo subrayaba el Tercer Reich los logros al comienzo de su historia: mediante el recurso a algo que no todos veían. La República de Weimar había estado seriamente amenazada por la lucha de clases, por el parlamentarismo y el federalismo e incluso por el bolchevismo.*

*Texto del cartel: En 8 meses 2.250.000 compatriotas han recibido trabajo y pan.*

*¡Eliminad la lucha de clases y a sus partidarios! ¡Aniquilad el bolchevismo! ¡Superad el complejo de pequeño Estado!*

*¡Construid un Imperio de orden y de limpieza!*

*Un Pueblo -*
*Un Reich -*
*Un Führer -*

*¡Estos son los poderes del gobierno de Hitler!*

*Hitler quiere: ¡La igualdad ante la ley y una paz honorable! ¡El honor de Alemania es tu propio honor! ¡El destino de Alemania es también tu propio destino!*

*¡VOTA SÍ! ELECCIONES PARA EL REICHSTAG*

*ADOLF HITLER Y SUS LEALES*

pero al pequeño burgués le parecía razonable aquella energía. «Al fin se puede ir por la calle de noche sin temer nada», decía un comentario muy extendido. La seguridad había vuelto al país y nadie tenía interés en tasar el precio que había costado. Lo importante era que se podía vivir con tranquilidad.

## Vivir en paz y amistad con todos

¡Sobre todo la paz! El 17 de mayo de 1933, el canciller del Reich, Hitler, convocó el Parlamento. Quería hacer pública una declaración del Gobierno sobre política exterior. El motivo era los impedimentos de Francia en la Conferencia del Desarme, en Ginebra. Alemania permanecía prácticamente indefensa, inerme, en los umbrales de un desarme general, de acuerdo con el Tratado de Versalles. ¿Pero qué ocurriría si los demás no aceptaban el desarme para sí mismos?
He aquí las palabras de Hitler: «En la misma medida en que amamos y somos fieles a nuestro pueblo respetamos también los derechos de los demás, con este mismo espíritu que nos hace desear vivir con ellos en paz y amistad... Alemania está dispuesta a suscribir cualquier pacto de no agresión, porque Alemania no piensa en un ataque sino en la seguridad...»
La Conferencia para el Desarme se prolongó, frenada por las diferencias de criterio de los países occidentales. Hitler quería la libertad de acceso a unas negociaciones políticas sobre armamento y anunció, el 14 de octubre de 1933, el abandono de Alemania de la Sociedad de Naciones, que gozaba de poca aceptación popular. Entretanto, el 5 de marzo se elige un nuevo Parlamento que, a falta de los partidos prohibidos o disueltos por sí mismos, y con la sola presencia decisiva del nacionalsocialista, apenas si era una sombra del antiguo Reichstag. Hitler aprovechó la situación para reafirmar su posición «legal» mediante el consenso del pueblo en unas nuevas elecciones. Tras la promulgación de la ley que prohibía la formación de nuevos partidos, el 14 de julio de 1933, sólo existiría una fracción política, el nacionalsocialismo. De 45.100.000 votantes eligieron a Hitler 39.600.000. Otros 3.398.404 emitieron un voto nulo, único modo de negarse a entrar en el juego. El resto de ciudadanos con derechos electorales prefirió quedarse en casa. El resultado de estas elecciones reveló hasta qué punto la mayoría de los alemanes abrigaba esperanzas de un cambio radical en lo político y en lo económico bajo el régimen de Hitler.

## El «Auxilio de Invierno» para los pobres más necesitados

Dos meses antes del plebiscito, Hitler había puesto en marcha una obra social de «Auxilio de Invierno» dedicada a socorrer a los cuatro millones de indigentes a quienes no había llegado aún una oferta de trabajo. Debían saber que la nación no los abandonaba a su suerte, que estaba dispuesta a sacrificarse por ellos. A este respecto ha escrito Golo Mann: «Los alemanes habían elegido a Hitler porque esperaban de él pan, trabajo y paz. Al final sólo recibieron aquello por lo que jamás le habrían votado...» En 1933, la sociedad alemana no imaginaba que el precio de aquel relativo auge de la vida económica sería, cinco, seis años después, el estallido de una guerra.

# EL PUEBLO RECIBIO UNA RENOVADA

Millones de personas después afirmaron reiteradamente que no habían sabido nada de las injusticias del Estado nazi. En realidad sólo unos pocos se esforzaron en conseguir informaciones –parciales y poco seguras–, debido a que «el saber» podía

**Jochen Klicker:** Nuestras dos preguntas principales son: ¿Qué sabía usted en los primeros años tras la subida al poder del régimen nazi? ¿Qué podía llegarse a saber cuando uno se preocupaba de ello?

***Fritz Sänger: Nacido en 1901, veterano socialdemócrata, a pesar de lo cual permaneció como redactor del «Frankfurter Zeitung» hasta que éste fue prohibido en 1943. Tras la guerra dirigió la Agencia Alemana de Prensa (dpa).***

**Fritz Sänger:** Quiero responder en primer lugar a la segunda pregunta. ¿Qué posibilidades teníamos de informarnos? ¡Ninguna! Soy periodista e intenté naturalmente enterarme de todo lo posible; queríamos conocer la realidad, puesto que nuestro oficio consiste en comunicar hechos, sacar consecuencias; informar y juzgar. Pero todo esto se convirtió en pura teoría debido a que no podíamos escribir nada. Al principio se sabía muy poco. Y este poco de oídas ¿Qué había pasado con un amigo o con un conocido? Yo era miembro del SPD, tenía muchas conexiones; era director de publicaciones de la comisión de trabajo de los maestros socialdemócratas, conocía a Kurt Löwenstein, de quien recibí las primeras noticias sobre persecuciones.

**Friedemann Bedürftig:** ¿Se trata del profesor berlinés al que las SA destruyeron totalmente la casa?

**Fritz Sänger:** Sí, los Löwenstein vivieron en nuestro domicilio hasta el día siguiente del incendio del Reichstag. Después no se sintieron seguros, refugiándose en la clandestinidad. Löwenstein nos contó cómo toda su casa fue destruida, así como cuanto había en ella. Las ropas desgarradas y quemadas. Todo esto lo vi yo personalmente algunos días después, ya que las primeras semanas tras la subida al poder de los nazis se tenía acceso todavía a la información, si bien con algún riesgo. Más tarde me quedé sin trabajo, viéndome obligado a basarme en informaciones privadas.

**Jochen Klicker:** Graf Lehndorf, ¿dónde estudiaba usted entonces?

**Graf Lehndorf:** En la universidad de Berlín.

**Jochen Klicker:** Ello nos lleva a una segunda perspectiva berlinesa sobre este problema. La universidad era entonces «parda» sin lugar a dudas. ¿Qué aspecto presentaba en los primeros dos años?

**Graf Lehndorf:** Pertenecí a un determinado círculo en el cual nos hacíamos pocas ilusiones sobre lo que podía esperarse del nacionalsocialismo. No sé si usted ha oído hablar del «Club de Caballeros». Yo pertenecía a su sección juvenil, que se había convertido en un punto de atracción para aquellos que se encontraban en desacuerdo con Hitler.

**Jochen Klicker:** También von Papen perteneció al «Club de Caballeros», ¿no?

**Graf Lehndorf:** Sí, él también procedía del «Club de Caballeros». Oí hablar a von Papen en nuestro círculo poco después de ser nombrado canciller. Este círculo estaba dirigido por el Sr. von Jordans, por eso al círculo se le llamaba también «círculo de Jordans».

**Jochen Klicker:** ¿Creía todavía en esa época una parte de los conservadores que era posible arriesgarse a un coqueteo con los nazis?

***Dr. en Medicina Hans Graf Lehndorff: Nacido en 1910, trabaja en la asistencia espiritual a los enfermos. Su «Diario de Prusia Oriental» constituye uno de los documentos más importantes sobre el Tercer Reich.***

**Graf Lehndorf:** Es muy difícil decir de una manera retrospectiva hasta qué punto sucedió esto por razones de oportunidad. Yo fui introducido en este círculo en 1931 y tuve oportunidad de conocer a mucha gente bien informada, como por ejemplo el antiguo jefe superior de las SA de Berlín, Stennes. Esta gente fue abandonada repentinamente por Hitler y se presentaron como perseguidos en el círculo de Jordans. Nosotros ayudamos a Stennes y a su mujer a huir al extranjero.

**Jochen Klicker:** ¿Quiere usted decir que estaban informados sobre las actividades esenciales del nuevo movimiento?

**Graf Lehndorf:** Sí. De nuestro círculo salieron todas las tentativas posibles para impedir que Hitler se convirtiera en canciller del Reich. Mi hermano mayor y yo fuimos enviados a visitar al hijo mayor de Hindenburg con objeto de convencerle; teníamos, a través de mi abuelo Oldenburg-Januschau, que era vecino de Hindenburg, buenas relaciones con el presidente.

**Jochen Klicker:** ¿Les recibió el hijo de Hindenburg?

**Graf Lehndorf:** Sí, pero no nos permitió hablar con el viejo Hindenburg.

**Jochen Klicker:** Señor Beckmann, usted era en aquel tiempo párroco en un suburbio de Dusseldorf; usted fue uno de los primeros en pertenecer al «Movimiento de las Confesiones», ¿por qué motivo estuvo usted desde el principio en contra de los nazis?

**Beckmann:** A mí me pasó una cosa extraña: me ocupé del Tercer Reich antes de que existiese, posiblemente porque era una de las pocas personas que había leído «Mein Kampf» y el que lo leyera sólo podía esperar cosas horribles de su autor. Los rectores de la Iglesia, quizá con la excep-

***Profesor Dr. Joachim Beckmann: Presidente de la Iglesia evangélica de Renania, nacido en 1901. En 1933 párroco de un suburbio en Dusseldorf; perteneció al «Movimiento de las Confesiones».***

ción de Otto Dibelius, no tenían ni idea, y, además, eran nacionalistas convencidos, por lo que creían que «el movimiento nacional» podría traer algo bueno para el Estado y la Iglesia.

**Friedemann Bedürftig:** ¿Sus temores provienen de la lectura de «Mein Kampf»?

**Beckmann:** Sí, fundamentalmente. A ello se añade la toma de posición de los «cristianos alemanes» sobre el futuro Tercer Reich. No hubo más remedio que pensar: si estos cristianos llegan a dirigir la Iglesia acabarán con ella. Desde el comienzo formé parte de los que opinaban que había que crear una resistencia dentro de la Iglesia.

**Jochen Klicker:** ¿Qué quiere decir con esto concretamente?

**Beckmann:** Quiero decir que había que buscar personas convencidas de la imposibilidad de pactar con el sistema y de que todo lo proveniente de él era obra del diablo. Así formé en Dusseldorf, con la gente que pensaba como yo, una especie de conspiración espiritual. Le dimos el nombre de hermandad. Aun antes de que surgiera la «Liga de defensa de los párrocos» existía ya un pequeño grupo de resistencia al que pertenecían, en 1933, 340 párrocos de la Iglesia renana. Esto sig-

## ¿QUÉ SE SABÍA DE LAS INJUSTICIAS DEL ESTADO?

En enero de 1974 el profesor Dr. Joachim Beckmann y la Redacción organizaron una mesa redonda sobre historia contemporánea en la oficina de la Iglesia evangélica de Dusseldorf. Los participantes trataron «de lo que el hombre medio podía haber sabido entonces».

Fritz Sänger

Dr. med. Hans Graf-Lehndorff

Profesor Dr. Joachim Beckmann

Dra. Emilie Kiep Altenloh

Redactor Friedemann Bedürftig

Moderador Jochen R. Klicker

# CONFIANZA EN LA VIDA

convertirse en un peligro. Hoy es apenas imaginable, pero entonces el pueblo alemán vivía en una cárcel en lo que a información se refiere. ¿Cómo era la vida en ella?

nificaba mucho. Se habían comprometido en una declaración pública a ofrecer resistencia a lo que se nos venía encima. El primer problema fue la «ley aria», que afectaba también a la Iglesia. Queríamos enfrentarnos a todo aquello que estuviese en contra de las Sagradas Escrituras. Queríamos resistir juntos. En nuestro círculo se habló ya en 1933 del sistema criminal que gobernaba Alemania, pero por lo menos entre nosotros podíamos hablar con libertad.

**Jochen Klicker:** ¿De dónde procedían las informaciones?

**Beckmann:** Primero nos informó con gran fidelidad el presidente de la Iglesia de Westfalia, Karl Koch, quien tenía muy buenas relaciones con el «movimiento nacional», pero mi informante principal era el presidente del Gobierno de Dusseldorf, Karl Christian Schmidt. Yo le informaba a él sobre la situación eclesiástica y él me tenía al corriente de los asuntos del Estado.

**Friedemann Bedürftig:** ¿Había previsto usted al leer «Mein Kampf» que Hitler desencadenaría una guerra y exterminaría a los judíos?

**Beckmann:** Sí, estaba totalmente convencido.

**Friedemann Bedürftig:** Pues sólo muy pocos creyeron esto.

**Beckmann:** Así es la historia; mientras los otros no lo consideraban posible, yo estaba convencido de que si Hitler llegaba al poder llevaría a cabo cuanto había escrito.

**Jochen Klicker:** Doctora Kiep, ¿qué sabía usted entonces de las intenciones de los nazis?

***Dra. en Ciencias Políticas, Emilie Kiep-Altenloh: Nacida en 1888. Fue durante algunos meses diputado del Reichstag por el partido del Estado alemán hasta 1930. Tras 1945 representó, durante el período de una legislatura, al FDP (partido liberal) en el Bundestag.***

**Dra. Kiep:** Yo no tenía relación ni con periodistas, ni con miembros del partido. Lo que yo pueda contar son más bien impresiones de la calle. Sólo puedo decir una cosa: tras la derrota y el desánimo de los años anteriores, el nuevo lenguaje pudo estimular a las masas. Debían mantener este nuevo tono frente al desánimo anterior. El número de parados no disminuyó en los primeros tiempos después de la toma del poder, pero la gente se encontraba ocupada y esto no hay que infravalorarlo. Se hallaba ocupada puesto que formaban parte, de grado o por fuerza, del partido o de alguna de sus organizaciones. Luego comenzaron la «Juventudes Hitlerianas». Se sucedían las movilizaciones. La gente debía tener siempre el uniforme a punto. Continuamente había que hacer algo. Por otra parte, se crearon más oportunidades de trabajo, debido a que uno de cada tres alemanes llevaba uniforme...

**Friedemann Bedürftig:** Y se ponían firmes.

**Dra. Kiep:** Sí, eso formaba parte del ritual. En los campos y en las residencias formaban todos en posición de firmes para la ceremonia de izar bandera. Todos estos actos simbólicos ejercían un gran efecto sobre las masas.

Pero usted quería saber exactamente de lo que uno se enteraba. Antes intenté decir que yo también había leído «Mein Kampf» y estaba convencida de la suerte que íbamos a correr. Pero las particularidades sobre la realización de estos puntos nos eran desconocidas o, por lo menos, únicamente se enteraba uno a través de sus propias vivencias. La verdadera tragedia me fue dada a conocer más tarde, exactamente durante la guerra. Hasta entonces sólo había oído cosas aquí y allá, pero sin exactitud.

**Jochen Klicker:** Sigamos el hilo del año 1933. ¿Podía un hombre del pueblo, sin las relaciones que poseían el señor Beckmann y Graf Lehndorf saber lo que por entonces ocurría en el Estado?

**Fritz Sänger:** Por la prensa no podía uno informarse de nada excepto de la demagogia y de la propaganda. Por la radio tampoco. Solamente por los periódicos extranjeros que aún llegaban. Pero, ¿quién los podía comprar? En lo que respecta a los periodistas, podemos afirmar que la tirada, por ejemplo, del «Neue Zürcher Zeitung» o del «Basler Nationalzeitung» apenas subió, pero los ejemplares pasaban de mano en mano, por lo menos en nuestros círculos. Ahora bien, en la marcha del 1 de mayo de 1933, no todos los alemanes que tomaron parte en ella lo hicieron por obligación. Muchos no tenían interés en saber lo que pasaba; creyeron que cuando se hablaba de socialismo se trataba realmente de socialismo. Deseaban conseguir comida para la familia y vivir con seguridad. Esté usted tres o cuatro años sin trabajo teniendo mujer e hijos. No, las informaciones del extranjero sólo estaban al alcance de unos pocos y

# ¿Qué trabajador podía antes viajar?

sólo éstos podían imaginarse una pequeña parte de lo que ocurriría después.

**Jochen Klicker:** Graf Lehndorf, ¿qué podían hacer los iniciados con lo que sabían? ¿No estaban en contradicción con la mayoría de la comunidad que veía en Hitler a un salvador y que, por tanto, no les hubiera creído a ustedes?

**Graf Lehndorf:** Es difícil responder. A fin de cuentas en 1933 era Papen todavía el vicecanciller de Hitler, y por medio de él y de su Cancillería teníamos aún una cierta influencia. Esta Vicecancillería era nuestra oficina de información. Casi todos los colaboradores de Papen procedían de nuestro círculo y sabían de qué iba la cosa, e intentaban mantener su posición. Hasta que el 30 de junio de 1934 se suprimió la Vicecancillería. Algunos colaboradores fueron fusilados, Bose, Jung...

**Fritz Sänger:** ¿Por qué no actuó Papen con energía? ¿Esta pregunta habría que planteársela a muchos de los hombres que se enfrentaron entonces a Hitler, sin ser radicales de izquierda, y, que además, por medio de sus relaciones con el Ejército y la Economía poseían armas y dinero. Pero, en lo que respecta a Papen, nunca fue un hombre valiente. No fue capaz de decir: «Estoy contra Hitler y voy a utilizar mis fuerzas contra él». Éste no era su estilo.

**Friedemann Bedürftig:** Volvamos a hablar de la Iglesia. A mí siempre me ha chocado amargamente el que la Iglesia sólo protestara cuando ella misma se encontraba en peligro. ¿Por qué?

**Beckmann:** La Iglesia, como institución, se hallaba completamente paralizada. Sus rectores provenían de un mundo en el que el paro obrero había cansado y acobardado a todos. Se sentían contentos de que hubiese terminado la pesadilla. Por lo demás, la clase rectora de la Iglesia era nacionalista alemana; quien fuera un poco rojo se veía desplazado. El presidente Koch, un gran príncipe eclesiástico de Westfalia por aquellos años, fue elegido porque era diputado de los nacionalistas alemanes. Así iban las cosas. Y aún hay que puntualizar más: quien vive bajo el terror, no habla. Nadie quería ir a un campo de concentración. Así pensaban todos.

**Friedemann Bedürftig:** Pero, señor Beckmann, el terror no llegó inmediatamente.

**Beckmann:** ¡Desde el primer día! Cuando se produjo el incendio del Reichstag dije: esto es obra de los propios nazis para poder aterrorizar libremente. Hasta hoy sigo convencido de ello.

**Fritz Sänger:** Eso lo pensaron muchos. La primera reacción tras el incendio del Reichstag fue: ¡Ahora se va a armar!

**Beckmann:** Tampoco es cierto que la Iglesia callara ante el terror político y todas sus consecuencias. Siempre mantuvimos el sentimiento de lo justo y de los injusto por medio de nuestras comunicaciones. Todos los domingos leíamos en el púlpito: Éste y aquél están en la cárcel o en el campo de concentración; hacíamos público a qué párroco le habían prohibido determinadas homilías o quién había sido expulsado de su parroquia. Los nazis se irritaron por regla general, pero no tomaron represalia alguna. De todas formas nunca pasó nada. Por esto se enteró nuestra gente que continuamente se deportaba a los campos de concentración y, si encima se trataba de párrocos, se decía: «esto no puede estar bien, no es normal que los pastores sean encerrados en los campos de concentración». Además es preciso recordar los importantes sermones del cardenal Graf Galen y las pastorales del obispo Wurm; estas voces de la iglesia encontraron un poderoso eco. Se reprodujeron en miles de ejemplares.

**Dra. Kiep:** Usted olvida los momentos positivos, tras el tiempo opresor de los primeros años. Piense en el «Frente del Trabajo», en el frente común de empresarios y obreros, que tuvo que funcionar y funcionó. Recuerde la «Belleza del Trabajo», los patios de las fábricas, cuidados y llenos de flores. Y cuando se pintaron las naves y los talleres. Esto causó una gran impresión. Después vino la «Fuerza por la alegría». ¿Qué trabajador podía antes viajar? Todo esto se produjo al mismo tiempo.

**Jochen Klicker:** Pese a ello, el verdadero carácter del régimen de Hitler se traslucía. Desde luego no era tan terriblemente secreto como se dice. Lo que se encuentra en contradicción con la mayor parte de sus contemporáneos, que pretenden no haberse enterado de nada de lo que pasaba entonces.

**Beckmann:** A mí me parece eso una justificación *a posteriori*.

**Fritz Sänger:** Querían olvidar el pasado lo más pronto posible. Deseaban ignorarlo y rechazarlo.

**Beckmann:** Naturalmente no conocíamos los detalles. Quizá ni se supiera en las cercanías del campo de concentración de Belsen lo que ocurría en él. Pero que existían campos de concentración, que judíos y otras personas eran deportados a ellos y desaparecían sin dejar rastro, esto lo sabían todos los alemanes.

**Fritz Sänger:** En Charlottenburg vivía una familia judía cuyos niños jugaban con los míos. Un día llegó mi hijo mayor llorando, y dijo a su madre: «Mamá, se los llevan; mamá se llevan a los de ahí enfrente». ¿Cómo sabía un niño de cinco años lo que significaba «llevarse»? ¿Por qué lloraba? En alguna parte flotaba un mal presentimiento. Una noción de mal...

**Graf Lehndorf:** Entre saber y saber existe una diferencia. No todos sacan las consecuencias. No todos los hombres que formaban parte del movimiento de resistencia lo hicieron por convicciones racionales, no porque supieran más que los demás, sino porque la resistencia era simplemente su destino personal, porque era su vida. El que entraba a formar parte de la resistencia no podía salir de ella. La única acusación que nos podríamos hacer es la de estar todavía con vida.

**Beckmann:** La resistencia interior quedó aislada. Cuando uno desfila con grandes símbolos militares y con banderas, el pueblo se admira. La Iglesia, debo decir, es la gran culpable de toda la historia desde 1918, puesto que los rectores eclesiásticos votaron con apasionado radicalismo a favor de la extrema derecha y contra los criminales de noviembre, esos andrajosos, según la frase usual de aquel tiempo. Nuestros padres y abuelos no fueron nazis, pero eran unos fervientes nacionalistas. En esto tiene la Iglesia una culpa capital en la formación del Tercer Reich, pues se había decidido con anterioridad en contra de la democracia.

**Friedemann Bedürftig:** Una pregunta para concluir: ¿Pudieron ustedes en los dos primeros años del gobierno de Hitler ganar algo positivo?

**Graf Lehndorf:** Nada en absoluto. Yo oí hablar a Hitler en Munich, maravillándome de que fuera capaz de impresionar de aquel modo al público. Al terminar tuvieron que secarle con una toalla, de tal manera sudaba, volcado sobre su papel. Fui a escucharle sin ninguna idea preconcebida. Jamás se me ocurrió que pudiera convertirse en un peligro.

**Dra. Kiep:** Ni mi marido ni yo creímos nunca que Hitler o su política aportaran algo bueno. Pero forzoso es reconocer que muchas cosas mejoraron para las masas. Nosotros personalmente experimentamos más temores que esperanzas cuando subió al poder, pero siempre mantuvimos la suficiente objetividad para darnos cuenta de que había devuelto a la masa la confianza en la vida y en sí misma. Desgraciadamente en exceso.

**Fritz Sänger:** Lo único positivo a mi modo de ver fue que se marcaron claramente los dos frentes, entre una Alemania sin base histórica y otra que pretendía seguir siendo Alemania. Para mí, estaba clara la posición que debía tomar.

**Beckmann:** Yo había leído «Mein Kampf», de Hitler; ya en los primeros años, cuando todavía no se veía nada claro, sabía yo que ese hombre y su movimiento representaban una desgracia para Alemania, y posiblemente el fin de su historia. □

Neue Zürcher Zeitung

Neuer Vorwärts

Sozialdemokratisches Wochenblatt

THE TIMES

VÖLKISCHER BEOBACHTER

# ECOS DE PRENSA

*En la encrucijada de 1933 a 1934 y para la conmemoración del aniversario de la subida al poder de los nacionalsocialistas, la prensa alemana e internacional hace el balance del primer año de mandato de Hitler. El Gobierno alemán trata de llevar al ánimo del elector el convencimiento de que en Alemania reina el orden y la tranquilidad, la alegría y la paz, mientras el mundo exterior está dominado por los desórdenes. Con este fin escribía el órgano oficial del movimiento nacionalsocialista alemán*

## Völkischer Beobachter

*el 2 de enero de 1934, bajo el título:*

### «1933... un año de inquietud... para los otros»

El sistema Dollfuss se ha mantenido durante 1933 con grandes esfuerzos en Austria. Mientras no se consiga –cosa que apenas se intenta– acabar con las pretensiones marxistas del SPD austríaco, más radicales que las del viejo SPD alemán, el sentimiento germano de libertad de nuestros hermanos austríacos seguirá reprimido. Incluso en Francia se han producido serios altercados contra el Gobierno, que no ha podido evitar la crisis económica. Agitadores marxistas han organizado huelgas y manifestaciones de protesta en Estrasburgo y París. El continuo cambio de ministros, consecuencia del sistema parlamentario, ha ocasionado una pasividad total. La acentuada emigración judía a Palestina ha traído como consecuencia una enemistad con los árabes que constituyen nueve décimas partes de la población que se encuentra oprimida en sus territorios. El Gobierno inglés de Jerusalén se ve impotente frente al movimiento de protesta que ya ha costado muchos muertos.

*Y así continúa con Bélgica, Irlanda, España, Rumania, Cuba, Estados Unidos, Sudamérica y Asia oriental. Como contraste con la prensa alemana alaba la situación del Reich. El*

## Leipziger Neuesten Nachrichten

*comentaba en su número de año nuevo del 31 de diciembre 1933/1 de enero de 1934, bajo el título:*

### «Cambio de destino»

Desde que Hindenburg llegó a la cumbre del Estado alemán, la llamada a la solidaridad y a la unidad en las cuestiones vitales de la vida de nuestro pueblo ha sido constante en sus discursos y actividad gubernativa. La labor de Estado de Hindenburg constituyó una callada pero continua búsqueda de los políticos que pudieran convertir en realidad las exigencias del momento histórico alemán. Al encontrarse el hombre procedente de la clase rectora del Imperio de Bismarck y el *Führer* por la gracia de Dios, surgido del seno del pueblo, se produjo un cambio en el destino alemán.

*La prensa extranjera describió los acontecimientos de Alemania con gran benevolencia y reserva. En su segunda edición dominical del 31 de diciembre de 1933, escribía el*

## Neue Zürcher Zeitung

*sobre:*

### «El año nuevo»

Como consecuencia de haber heredado la economía mundial una pesada carga del año anterior –acentuada precisamente por los surcos de la crisis–, en el terreno político se anuncia una cosecha cuyos frutos esperan unos con temor y otros con optimismo. Logros nacidos cual un ave fénix de los campos de batalla europeos, como la Sociedad de Naciones, con el llamamiento de Wilson al desarme y la concordia se ven amenazados por las fuerzas que preparan un despertar de los poderes imperialistas y de la violencia.

*Que esas fuerzas mencionadas por el NZZ encontraron eco fuera de Alemania lo confirma un artículo que publicó el rey de la prensa británica, Lord Rothermere, la mañana del 15 de enero de 1934 en el diario de su cadena,*

## Daily Mail

*bajo el título:*

### «¡Vivan los camisas negras!»

Una época nueva exige nuevos métodos y nuevos hombres. Es imposible gobernar hoy día en una sociedad tan transformada con los instrumentos parlamentarios del siglo XVIII. Esto no es sólo teoría sino que se ve confirmado con el renacimiento de la grandeza y del espíritu nacional que el proceso de modernización ha llevado a Alemania y a Italia. Esos pueblos son hoy los mejor gobernados de Europa. Después de realizar repetidas visitas a esos países puedo asegurar que en ninguna otra nación la gran mayoría del pueblo otorga tanta confianza y se siente tan orgullosa de sus gobernantes.

*Con ocasión del aniversario de la ascensión al poder de Hitler se disolvieron los parlamentos regionales y su gestión fue asumida por el Reich. Así se enterró definitivamente el sistema federal del Imperio alemán. Por aquella época pronunció Hitler un discurso en el que pedía comprensión para el nuevo régimen y confianza en su voluntad de paz. En su edición matutina del 31 de enero de 1934 escribía el*

## Hamburger Fremdenblatt

*bajo el título:*

### «Al empezar el segundo año»

Mientras los diputados se levantaban de sus asientos, mientras los brazos se alzaban enardecidos, el Tratado de Versalles sufría una crítica aniquiladora. Más aún, el pensamiento auténtico de paz no podía encontrar mejor abogado que el *Führer* del Tercer Reich. Sin lugar a dudas el tono con el que Hitler se dirigió al extranjero era rigurosamente conciliador. Era preciso desmentir las malintencionadas sospechas lanzadas por los soviéticos culpando a Alemania. Sin embargo, se hizo de tal manera que la tradicional política exterior de Berlín respecto a Moscú no sufriera graves deterioros. El canciller demostró con el ejemplo del entendimiento germano-polaco cómo se puede llevar a cabo una auténtica política de paz con independencia de la Sociedad de Naciones y superando el Tratado de Versalles.

*La reserva y la liberalidad hanseática que denotan estas líneas quedaron anuladas por el comentario que publicó el*

## Frankfurter Zeitung

*con el título:*

### «La confianza de un pueblo».

Lo nuevo e incomparable de la evolución alemana consiste en que Adolf Hitler representa los anhelos de millones de personas; que ha sido llamado por millones de voces para dirigir sus destinos. Concurren en él múltiples corrientes bajo el común denominador de una misma fe. Estas fuerzas son las que proporcionan el sentimiento de seguridad y de firmeza a la hora de actuar. De esta manera el violento conductor de un partido se ha convertido en un hombre de Estado.

*Los periódicos conservadores del mundo se felicitan sobre todo de los éxitos en política interior del Tercer Reich. Refiriéndose a la situación creada por la crisis en la República francesa escribía el*

## Homme Libre

*el 1 de febrero de 1934, con el título:*

### «¿Vencedor también en Francia?»

Si comparamos las dificultades de la política interior y la crisis presupuestaria en nuestra República con la situación alemana de transformación completa del país veremos que no podemos confrontar estos datos sin cierta amargura. Alemania puede, con pleno derecho, contemplar con satisfacción el camino recorrido este año, mientras que Francia deja tras de sí un año complicado y tormentoso.

*El oficioso*

## Daily Telegraph

*opinaba el mismo día bajo el título:*

### «Un año del señor Hitler»

Debemos reconocer que hoy las riendas de Alemania se hallan en manos de un hombre tan seguro de su trayectoria como si ya la hubiera recorrido. Además, con la garantía que pueden otorgar las palabras, el camino que se ha trazado el amo de Alemania es de buena voluntad con respecto a sus vecinos, en tanto que éstos estén dispuestos a hacer las concesiones que de ellos exige Alemania. Pero fuera de las palabras ha habido también hechos políticos significativos. El Pacto concluido recientemente con Polonia hubiera sido impensable hace seis meses. □

# HUMOR EN EL TERCER REICH

El águila imperial debe perder su categoría de símbolo heráldico de Alemania, porque es negra y lleva por añadidura nombre judío. Su lugar ha de ser ocupado por el canguro, que es pardo y además da saltos con la bolsa vacía.



***Caricatura publicada en un periódico español en la primavera de 1933. Así veía el futuro destino de Europa: Hitler convertido en Napoleón, ante un gran cementerio. «Hitler portador de la paz.»***

Adolf Hitler se encuentra enfermo. Goebbels convoca a todas las eminencias médicas a la cabecera de la cama del *Führer*. Los profesores discuten, sin acabar de ponerse de acuerdo. Al fin se oye le tímida voz del profesor Leví:
–¿Y si tratásemos de salir de dudas con una buena autopsia?

***Para huéspedes tan indeseables como los miembros de la misión comercial británica, el camarero (Dr. Hjalmar Schacht, presidente del Banco del Reich) no tiene nada que ofrecer; todos los platos de la carta se han agotado. Un cartel colgado en la columna advierte: «Servicio desacostumbrado.» Los clientes habituales –Propaganda y Armamento– pueden mientras tanto saciarse a su antojo. Esta caricatura apareció el 17 de septiembre de 1934 en el «Daily Express» de Londres. Decía el pie: «De tener jamón, podríamos servirles huevos con jamón, si no nos faltaran los huevos».***

–¿Quién fue el primer militante de las SS?
–¡José! Porque en la Biblia está escrito: «José vestía uniforme y se creía más que sus hermanos».

***La locura del emperador Nerón, que según la leyenda ordenó incendiar Roma para inspirarse y divertir a sus amigos, sirvió a «L'Intransigeant» de París para ironizar sobre Hitler con motivo de la quema de libros en mayo de 1933. La leyenda decía: «El Nerón... de papel»***

Sebastian Haffner

# NINGUN CANTO HEROICO

## No hubo emigración alemana, hubo solamente emigrantes alemanes

El columnista de «STERN» Sebastian Haffner vivió exiliado en Londres desde 1938. Sufrió en su propia carne los padecimientos de la emigración. Si bien hubo un pequeño grupo de científicos que pudo seguir trabajando e investigando en el extranjero sin discontinuidad, los poetas y escritores, periodistas y guionistas, cabaretistas y actores debieron renunciar a lo más importante que tenían: su idioma.

***Las mujeres sin distinción de edades se sentían desfallecer siguiendo el ejemplo de su ídolo Renate Müller, cuando el divo Adolf Wohlbrück hacía brillar su encanto erótico. Wohlbrück tuvo que emigrar a Inglaterra en 1934, por considerársele racialmente insoportable. Renate Müller murió en 1937.***

La emigración alemana de la época de Hitler no fue ningún movimiento colectivo, ni se convirtió nunca en organización, ni produjo nada desde el punto de vista político. Es fácil advertir la diferencia con la emigración austríaca y checa de 1938-39, por no hablar de la «Francia Libre» de De Gaulle, en Londres. Todas éstas tuvieron desde el principio un núcleo político rector en torno al cual se agruparon, lo que las hizo más capaces para la acción; durante la guerra pudieron, con más o menos éxito, formar gobiernos en el exilio, y Benes y De Gaulle regresaron a sus países como jefes de Gobierno. También entre los emigrantes alemanes se encontraban algunos políticos eminentes –Brüning, Braun, Rauschning– pero no desempeñaron ningún papel en el extranjero y los intentos de formar en Inglaterra o en América algo del estilo de un comité nacional alemán no pasaron nunca de mero proyecto. No sólo fracasaron por la actitud poco propicia de los Gobiernos inglés o americano sino también porque la emigración alemana, al principio formada por algo más de diez mil personas y más adelante por varios cientos de miles, era políticamente difusa y dividida, cuando no apolítica. Exagerando se podría decir que no existía una emigración alemana, que sólo había emigrantes alemanes.

1

2

3

8

7

## Pérdida para Alemania, beneficio para el extranjero

Estos emigrantes alemanes constituían, no sólo por su cantidad sino también por su calidad, un factor imposible de abstraer de la historia de los años treinta y cuarenta. Su existencia era un hecho; se hacían notar continuamente, tanto en lo positivo como en lo negativo. Hasta qué punto representaban una espina en la carne nazi lo demuestran los actos de venganza tales como la quema de libros y expulsiones. Jamás se dejó en Alemania de hablar de ellos. El que hombres como Einstein y Thomas Mann se hubieran sacudido el polvo de la Alemania hitleriana de sus zapatos tuvo una gran repercusión en el país, inquietante o consoladora, según cada cual. Sin embargo, junto a tantos imponderables la emigración determinó algunos efectos muy evidentes. En la carrera por la bomba atómica posiblemente jugaron un papel decisivo los científicos emigrados, a causa del desarrollo tecnológico que esto supuso para Inglaterra y Estados Unidos y la pérdida que significó, por el contrario, para Alemania. Y tales hechos no podían preverlos cuando abandonaron Alemania los diez o veinte hombres de ciencia de talla mundial de los que dependía este logro. Hay que distinguir entre causas y efectos. Los grandes científicos estaban numéricamente en inferioridad frente a los escritores. La ciencia alemana sufrió un grave quebranto a causa de la emigración. Por su parte, la literatura se desangró totalmente. Incluso en las disciplinas paralelas como el periodismo, teatro y cine las pérdidas fueron enormes. Y en el campo del humanismo académico, en los años treinta se transplantaron de Alemania a América escuelas de pensamiento enteras, como –por ejemplo– la escuela de sociología de Francfort, o el psicoanálisis. Todo esto ha hecho historia; pero historia del espíritu, no política.

## Más aristócrata de la cultura que judío

La emigración fue una decisión individual, casi siempre de doble rostro. Significaba huida y protesta; la mezcla de motivos fue sin duda muy distinta en cada caso. Las causas no estuvieron nunca separadas, ni siquiera en el caso de los judíos apolíticos que, al comenzar la verdadera persecución en 1938/39, hicieron aumentar de manera tan considerable la masa de emigrantes. Ciertamente huían de la persecución, pero protestaban a la vez contra ella mediante su huida y proclamaban esta acusación ante el mundo. En lo que se refiere a los judíos de la primera hora la actitud de protesta fue predominante entre ellos; muchos pertenecían a la aristocracia cultural germano-hebrea existente en aquel tiempo y dieron la espalda a Alemania como aristócratas de la cultura y no como judíos. Como judíos no se les había perseguido hasta entonces, sólo insultado. La huida –que por cierto nada

tiene de deshonroso– fue en aquellos primeros momentos el más frecuente motivo de emigración de los políticos que, en muchos casos, tenían suficientes razones para escapar. Brüning y Treviranus se encontraban, por ejemplo, en la lista del 30 de junio de 1934, y de no haber puesto tierra por medio poco antes, hubiesen sido asesinados sin lugar a dudas. ¿O deberían haberse quedado?
Esta pregunta se ha formulado a menudo, sobre todo después de 1945, de manera pública y privada y con acentos llenos de reproche. Más que nada refiriéndose a políticos, pero también con respecto a personalidades académicas y literarias que tanta parte tuvieron en la emigración de los primeros tiempos. Si los mejores se fueron –se

***¿Quiénes eran? ¿Qué interpretaban?***

***1. Kurt Gerron y Marlene Dietrich en «El ángel azul». 2. Lotte Lenya en «La ópera de los tres peniques». 3. Grete Mosheim en «Una chica de provincias» y «La casquivana Isabel». 4. Grete Mosheim al volante de su automóvil. 5. Grete Mosheim en una escena de «Chankali». 6. Richard Tauber en «El país de las sonrisas». 7. El director Bruno Walter en un ensayo de la Ópera de Berlín. 8. Kurt Gerron, Marlene Dietrich y Rosa Valetti junto a Emil Jannings en «El ángel azul». 9. Ernst Deutsch en su papel de Nathan, el huérfano. 10. Harry Liedtke, Marlene Dietrich y Richard Tauber en una pausa del rodaje de «Beso su mano, señora». 11. La pareja ideal Elisabeth Bergner y Rudolf Forster en «Boca de ensueño». 12. Ernst Deutsch en «El sueño de Jacob». 13. Max Pallenberg en «El enfermo imaginario». 14. Conrad Veidt en «El estudiante de Praga».***

***Salvo Emil Jannings, todos estos artistas abandonaron Alemania antes de 1934.***

5

6

9

10

12

13

decía– ¿qué podía esperarse del hombre medio? Si los portadores de grandes nombres, las figuras rectoras políticas e intelectuales desaparecían del ámbito alemán ¿no dejaban a sus alumnos y lectores en el atolladero? ¿Era emigrar una deserción? Siempre he contestado a estos reproches con la pregunta contraria: ¿Qué hubieran debido hacer en Alemania? Su emigración supuso un gesto de protesta. En Alemania no hubieran podido protestar. No existía allí ninguna posibilidad de oposición política, ni siquiera la menor libertad de expresión. La alternativa en Alemania tras 1933 no era irse o resistir, sino irse o colaborar. Sí, colaborar. Pues incluso el que intentó evadirse, el que formó parte de lo que podríamos llamar la «emigración interna», callando y refugiándose en el trabajo cotidiano, no pudo mantener su postura largo tiempo y en contra de su voluntad tuvo que colaborar. Todo, incluso lo más inofensivo, servía de alguna manera al régimen que se había apoderado de Alemania hasta en sus menores peculiaridades. ¿Qué podía ser más inofensivo que el oficio de constructor en el que se refugió el político centrista Lübke? Y, sin embargo, al final terminó construyendo un campo de concentración.

## Sin trabajo, sin dinero, sin idioma

El ser una personalidad en Alemania, no suponía serlo en el extranjero y muchos famosos emigrantes alemanes dejaron al abandonar su país la fama en él. Los numerosos escritores, periodistas y actores perdieron además su instrumento de trabajo: el idioma; atrás quedaba también cuanto poseían. En 1933 no se podían sacar más de 200 marcos; en 1938, sólo 10; el resto se perdía definitivamente. Emigrar significaba así, para la mayoría, empezar de nuevo y, además, con un tremendo inconveniente: en ninguna parte fueron bien recibidos los emigrantes alemanes. En los años treinta dominaba en todas partes la crisis económica y el paro. Un permiso de residencia era una merced; un permiso de trabajo, hasta que estalló la guerra, un sueño para muchos. ¿Cómo resistieron? Ni ellos mismos acertaron a explicarlo después. Recuerdo un amargo chiste sobre los emigrantes: cuenta la historia de un hombre que busca en la bola del mundo un lugar para emigrar y termina preguntando al vendedor del globo: «¿No tiene usted otro distinto?» De los países de habla alemana que hubieran sido, como es lógico, los más apropiados, Austria se encontraba en peligro y Suiza admitía únicamente a los

que llevaban consigo una gran fortuna. La Unión Soviética era sólo meta posible para los comunistas y no se reveló demasiado hospitalaria con ellos. Muchos de los comunistas alemanes exiliados fueron asesinados durante las purgas estalinistas. Francia, al principio bastante liberal, se volvió con el tiempo «incómoda». Y durante la guerra, antes de la ocupación, llegó a convertirse en una trampa. Preferentemente se intentaba emigrar a Inglaterra o América, países en que resultaba difícil entrar, pero donde, una vez dentro, se podía vivir sin amenazas y hasta era posible conseguir trabajo, después de ser asimilados. Consecuencia de aquella emigración de protesta: muchos emigrantes alemanes en Inglaterra y América dejaron de ser tales para transformarse en agradecidos ingleses o americanos de adopción.

## La emigración, ningún canto heroico

Todo esto es muy humano. Es imposible escribir un poema heroico de la emigración alemana, aunque para decidirse a emigrar se necesitara desde luego un cierto valor y, para resistir lo que vino, una gran dosis de perseverancia. Pero, de construir en el extranjero una Alemania mejor para un día regresar triunfalmente, de esto no hubo nada. La verdad de la emigración fue una lucha dura e individual por la existencia. A menudo, pobreza e incertidumbre; en el mejor de los casos, un penoso empezar de nuevo en una nueva patria, que pudo en ocasiones beneficiarse del esfuerzo y el reconocimiento de sus nuevos ciudadanos. Recuerdo muy bien que me consolé muchas veces con una maravillosa frase de Goethe: «Alemania no es nada» –dijo Goethe el 14 de diciembre de 1808 al canciller von Müller «pero cada uno de los alemanes es mucho, aunque ellos piensen lo contrario. Deberían estar esparcidos por el mundo entero como los judíos, para beneficio de todas las naciones». Y según una versión añadió: Como los judíos, los alemanes no se hundirán, porque son individuos.

***Las más destacadas personalidades alemanas de la emigración, según un tríptico del pintor Arthur Kaufmann, que se exhibe en el museo de Mülheim (Ruhr).***

***1. Director Berthold Viertel; 2. Director Fritz Lang; 3. Escritor Günther Anders; 4. Compositor Ernst Toch; 5. Filósofo Ernst Bloch; 6. El autor del tríptico, Arthur Kaufmann; 7. Su esposa, Elisabeth Musset Kaufmann; 8. Psicólogo Max Wertheimer; 9. Violinista Emanuel Feuermann; 10. Compositor Arnold Schönberg; 11. Pintor George Grosz; 12. Pintor Joseph Floch; 13. Escritor Heinrich Mann; 14. Lector Paul Zucker; 15. Actriz Luise Rainer; 16. Médico jefe Ulrich Friedemann; 17. Director Otto Klemperer; 18. Teólogo Paul Tillich; 19. Escritor Arnold Zweig; 20. Psicólogo William Stern; 21. Dramaturgo Ferdinand Bruckner; 22. Físico Albert Einstein; 23. Escritor Klaus Mann; 24. Escritor Thomas Mann; 25. Escritora Erika Mann; 26. Escritor Ludwig Renn; 27. Marchante Curt Valentin; 28. Compositor Hanns Jelinek. 29. Escritor Bruno Frank; 30. Director Erwin Piscator; 31. Periodista Lotte Goslar; 32. Escritor Oskar Maria Graf; 33. Dibujante B. F. Dolbin; 34. Filósofo Kurt Goldstein; 35. Compositor Kurt Weill; 36. Director Max Reinhardt; 37. Actriz Helene Thimig; 38 Escritor Ernst Toller.***

# CONTRA LA SIFILIS DEL ESPIRITU Y EL ARTE IDIOTA

## El predominio de la sana sensibilidad del pueblo

Coordinación cultural/ Joachim Besser

La crítica era lo que menos podían soportar los nuevos mandatarios alemanes. En la misión de acallar bocas y depurar el ambiente Hitler contaba con un hombre muy dotado: Joseph Goebbels. En nombre de la «sana sensibilidad» del pueblo aquel hombre llamó al combate contra los últimos reductos del pensamiento independiente, contra la prensa, la radio, el arte y la educación. Cuando las amenazas no eran suficientes se recurría al despido, prohibición del ejercicio profesional o privación de los derechos ciudadanos. A los pocos meses Alemania tan sólo podría escuchar el monólogo de sus nuevos señores.

La palabra «nazificar», tomada del inglés y retocada, suena un poco como «infectar». El nazismo, como ideología del poder absoluto, estaba dispuesto a contaminar no ya la política, sino también todos los campos de la vida social, con el virus de sus teorías sobre las razas y sus apetencias de dominio. Esta exigencia total no podía enraizar en un pueblo culto como el alemán, ni mediante los argumentos más convincentes –que no los había– ni por la persuasión. Para ello fue precisa la violencia y una amenaza clara, en caso de resistencia, de poner en marcha toda la maquinaria del poder y del partido en contra de los infractores. Los nazis llamaban a este proceso «nivelación». En solitario, Hitler difícilmente habría podido encontrar los resortes para ascender hasta los objetivos que se propuso. Sin embargo, los poderosos de la República necesitaban de Hitler y de su partido de masas para superar los graves problemas económicos y administrativos. Por ello Hitler recibiría plenos poderes, como nunca había ocurrido antes con otros cancilleres. Unos poderes que él estaba dispuesto a conservar para siempre. Hindenburg estampó su firma al pie de la «Orden del presidente del Reich para la protección del pueblo y del Estado», y el Reichstag otorgó al *Führer* su consentimiento mediante la «Ley de Autorización». Con estas dos armas en la mano podrían Hitler y sus mandarines desbaratar todas las organizaciones culturales de la República de Weimar.

El doctor Joseph Goebbels, ministro de Información Pública y Propaganda desde el 13 de marzo, era el más activo en la búsqueda de las metas de su partido. Ya en un discurso que pronunció el 8 de mayo ante una comisión de directores de teatro alemanes dijo que «el nacionalsocialismo no se detendría ante ninguna ley, ante ninguna doctrina, ante ninguna organización, ante ningún partido, ante ninguna idea o sentimiento».

Los que en aquella ocasión no comprendieron el alcance de las palabras del ministro tuvieron otra oportunidad con motivo de una nueva intervención de Goebbels ante los micrófonos. Meses atrás, el 9 de octubre de 1932, anotaba en su diario: «Estamos haciendo una lista de personas que puedan trabajar para nosotros en la radio, con vistas al momento en que lleguemos al poder». Por fin ya estaban en él y podían recurrir a la lista de nombres. Goebbels diría más adelante: «Con la radio creamos la opinión pública» (discurso ante los directores de emisoras, el 25 de marzo de 1933). Como puede deducirse, solamente aquellos que estuviesen dispuestos a garantizar una fidelidad ciega a la idea de Goebbels tendrían acceso a los micrófonos. La «Sociedad de Radiodifusión del Reich» informaba el 9 de junio del mismo 1933: «Desde que está en vigor la nueva organización de la radio en Alemania han renunciado a su cargo directivo en las emisoras 98 jefes y 38 empleados... Todos ellos han quedado sustituidos por militantes veteranos del nacionalsocialismo».

***Por medio de la Cámara de Cultura del Reich, Joseph Goebbels llevó a la práctica todo aquello que él se había propuesto y que entonces se conocía como «creaciones culturales». La Cámara se dividía en seis secciones especializadas en materias como literatura, teatro, cine, artes plásticas, música y prensa.***

## Nivelar es aniquilar

Pero Goebbels no se conformaba con la destitución. La agencia telegráfica de noticias Wolff informaba el 8 de agosto: «Según ha comunicado la policía secreta del Estado, el ex director de la emisora 'Berliner Funkstunde', Flesch,

el de la 'Sociedad de Radiodifusión del Reich', Magnus, y el consejero ministerial Giesecke, jubilado, que trabajaba para esta misma entidad, han quedado detenidos en prisión preventiva y trasladados al campo de concentración de Oranienburgo». Nivelar era, para Goebbels, eliminar cualquier crítica.

En otras esferas actuaba Goebbels con un tacto mayor. Así se mantuvieron algunos periódicos burgueses, aunque una tercera parte de estos desapareció por propia voluntad en el mismo año 1933. Permitía que saliesen a la calle e incluso aceptaba en un principio, la oposición callada del «Frankfurter Zeitung» o del liberal «Hilfe», que editaba el que más tarde, en la República Federal, sería presidente de la nación, Theodor Heuss.

En mayo de 1933 Goebbels declaraba: «No pretendemos que todos tañan el mismo instrumento sino que se atengan a un mismo plan, a una misma partitura, para que del concierto de la prensa resulte una sinfonía en la que cada concertista no se atribuya el derecho de interpretar lo que él quiera y como él quiera».

Aquellas palabras parecían dar a entender que se admitía una especie de concurrencia de pareceres diversos, pero la intención de Goebbels, como se vio después, era semejante a la del médico que, de vez en cuando, prescribe un tranquilizante al enfermo. En este caso, el enfermo no tenía por qué saber que estaba a punto de expirar.

La realidad era muy diferente. El Ministerio de Propaganda del Reich celebraba todos los días una conferencia de prensa y en ella impartía orientaciones y noticias rigurosamente controladas. A mediados de 1933 en casi todos los periódicos aparecían las mismas informaciones y el fondo de los comentarios era prácticamente idéntico. La censura se hacía innecesaria; los periodistas, con su miedo al despido, se encargaban de suplirla con creces.

Cuando llegó el verano de 1933, los nazis tenían en sus manos la radio y la prensa. La situación estaba ya madura. Era el momento de proclamar las leyes para la «nivelación». La primera de ellas sería la «Ley de constitución de la Cámara de Cultura del Reich», de 22 de septiembre, a la que seguiría la «Ley sobre Autores», de 4 de octubre de 1933. Con el pretexto de buscar lo mejor para cada profesión intelectual –provisión, seguridad y ocupación eran los términos– se introdujo la mentalidad nacionalsocialista en todos los sectores del pensamiento. Lo que había comenzado con una quema de libros en Berlín, el 10 de mayo de 1933, quedó legitimado

***Desde el año 213 antes de Jesucristo el fuego ha consumido un número infinito de libros considerados indeseables. La Edad Media cristiana fue especialmente activa en este sentido. El 10 de mayo de 1933 el sindicato alemán de estudiantes levantó sus piras para destruir cualquier obra de autor marxista, judío o pacifista que cayese en sus manos.***

mediante la aprobación de una ley. Goebbels estaba francamente contento de su obra.

## «Influencia espiritual»

La nueva ley preveía la constitución de una cámara para cada uno de los sectores de la literatura, prensa, radiodifusión, teatro, música, artes plásticas y cine. La «Cámara de Cultura del Reich» funcionaba como órgano del Ministerio de Propaganda. Al presentar la ley se declaró que el Reich estaba decidido a «tomar en su mano la dirección espiritual de la nación». La mano era, claro está, la del propio Goebbels.

Con esta ley los nazis pretendían encubrir su intención de dominar a los «trabajadores del intelecto» que teóricamente protegía la nueva norma. Pero al promulgarse la «Ley de Autores» el 4 de octubre aquellas consideraciones desaparecieron por completo. Los redactores de los diarios tenían que ser de raza «aria» y demostrar «suficientes cualidades para influir espiritualmente en los lectores». Estaban obligados a no publicar nada que pudiese «debilitar la fuerza del Imperio alemán más allá de sus fronteras o afectar a la voluntad comunitaria del propio pueblo alemán». Se prohibía todo aquello que pudiese «atenuar la capacidad defensiva de Alemania, de su cultura o su economía que lesionase la sensibilidad religiosa; todo aquello que contraviniese el respeto a la dignidad de los alemanes o conculcase el honor y el bienestar de otro ciudadano, así como cualquier ofensa moral por cualesquiera motivos».

Goebbels declaró que el Gobierno tenía un nuevo concepto de la libertad de prensa, según el cual informar era «obligarse a servir libremente a los intereses de la nación y del pueblo». En consecuencia se repudiaba el criterio liberal de una absoluta libertad de expresión. Para corroborar sus palabras, el ministro añadió en cierta ocasión: «Es posible que el Gobierno se equivoque en determinadas conclusiones, pero lo que sí podemos garantizar es que después de este Régimen es imposible que venga algo aún mejor. Por esta razón no le queda al ciudadano otra alternativa que la de sumarse con responsabilidad a las decisiones del Gobierno».

Había quedado proclamado el dogma de la infalibilidad nazi. Los periodistas no tenían más remedio que ajustarse a él. Para los recalcitrantes amenazaba la expulsión de la «Asociación de la Prensa del Reich», equivalente a la muerte profesional y económica. El control era perfecto. Goebbels respondía con un cinismo total a las críticas

que llegaban del extranjero: «La prensa y la cultura nacionalsocialistas son las más libres del mundo: no existe censura alguna». Efectivamente, y en teoría, era así, pero es que este aparato represivo no funcionaba con arreglo a una prohibición escrita sino desde los cerebros de quienes escribían, de modo similar a lo que ocurre en el sistema comunista.
El 14 de noviembre de 1933 inauguraba Goebbels en la Philharmonie de Berlín –escenario de las actuaciones de Furtwängler– la «Cámara de la Cultura del Reich». En su discurso dijo entre otras cosas: «La marcha que hemos emprendido y culminado con esta creación es una auténtica cruzada del pensamiento. Es un nuevo movimiento romántico de buena ley que vuelve a dar un sentido a la vida alemana. Sólo aquel impulso del arte o de la cultura que se deja empapar por este espíritu tendrá duración y conquistará el futuro».
El terror se aplicó con todo refinamiento. Todos estaban obligados a colaborar sin ofrecer la menor resistencia, si es que pretendían labrarse un porvenir en aquel Estado. La mayor parte de los ciudadanos prefirió valorar más este futuro que el carácter personal. Richard Strauss, nombrado primer presidente de la Cámara de Música del Reich, agradeció a Hitler y Goebbels aquel honor aludiendo a la «nueva vinculación del pueblo con la música tras años de decadencia». En cuanto a las artes plásticas, el profesor Eugen Hönig expresó el convencimiento de que había llegado una nueva época esplendorosa.

## «Los esponsales de las artes»

«No podía ser de otra manera: el propio *Führer* había consagrado su vida al arte». Hans Friedrich Blunck, presidente de la Cámara de Literatura del Reich, echó el resto al tratar de expresar lo encantado que estaba con la nueva visión: «Humildad ante Dios, honor al Reich, matrimonio de las artes». De nuevo Goebbels tenía motivos sobrados para congratularse: la mayor parte de los artistas estaba con él.
Goebbels esperaba de su Cámara sobre todo que anulase a aquellos autores considerados como «distanciados» de la vida espiritual alemana. En abril se publicó una primera lista de escritores prohibidos en el Reich. En total más de ciento cincuenta nombres, conocidos dentro y fuera de Alemania.
En agosto el ministro del Interior, Frick, dio a conocer una relación nominal de personas a las que se privaba de la nacionalidad. Entre ellas figuraban muchas incluidas en la lista anterior. Más de 250 escritores alemanes tuvieron que abandonar el país y comenzar, en muchos casos, una vida de penalidades fuera de su patria. Habían preferido la lucha por la vida en el exilio a someterse a la humillación.

## El espíritu indefenso

El anatema de los nacionalsocialistas alcanzaba de un modo especial a las artes plásticas. En este sector, decía la propaganda oficial, una arquitectura política tenía que sustituir a la arquitectura «bolchevique», y la pintura tenía que expresar la raíz de la «salud» alemana y de su «raza». El arte moderno quedó proscrito. Alfred Rosenberg, el «filósofo» del nazismo, explicó los motivos: «En el país dominaba el caos racial, la mezcla de alemanes, judíos y gentes del arroyo. El resultado era un arte de mestizos. Este mestizaje reclamaba el derecho de sus engendros bastardos a expresar sus sentimientos con un arte dominado por la sífilis espiritual y el infantilismo pictórico. Basta contemplar unos segundos el autorretrato de Kokoschka para convencerse del horroroso contenido de este arte para idiotas».
La gran mayoría de los artistas se decidió por la emigración, como sus compañeros escritores. El pensamiento inculto y pequeñoburgués de la mayoría de los alemanes no encontraba razones para repudiar aquel terror contra la creación espiritual. Así pues, podía desatarse una campaña para la destrucción de la cultura alemana sin que se produjese una resistencia apreciable. ¿Por qué en este caso no existió la resistencia que, contrariamente, se había producido por ejemplo en la «Iglesia confesional»? Esta había logrado anular a monseñor Müller, curioso «obispo del Reich» que pretendía lograr un «cristianismo puramente alemán». Quizá la respuesta a tal pregunta sea que jamás la masa ha defendido a los escritores y artistas. Aniquiladas las garantías políticas, sin efecto ya la Constitución y el derecho, el espíritu queda sin defensa alguna.
Los pueblos de las naciones vecinas no se comportaron de una manera distinta. Ciertamente algunos círculos, buenos conocedores de la vida cultural alemana, protestaron a través de la prensa y ayudaron a los autores emigrados, pero, como dice Erich Maria Remarque, esta asistencia fue más bien exigua. Los Gobiernos vecinos daban a la existencia de Hitler la categoría de hecho irreversible. Mientras no amenazase con una intervención armada podía hacer con sus alemanes lo que le pareciese. Por tanto, aquel problema les tenía sin cuidado. □

***Imagen superior:***

***Uno de los adversarios artísticos más consecuentes del nacionalsocialismo y de todos los sistemas fascistas es el litógrafo y dibujante A. Paul Weber. Mucho antes de 1933 puso su arte al servicio de una negativa tajante a la proclamación del Tercer Reich. Sus dibujos contra el terror fascista conservan todo su vigor. He aquí una de las páginas correspondientes a su ciclo «El Tercer Reich y su herencia», que ilustra con gran dramatismo el método fascista.***

***NIVELACIÓN***
***Esta voz es un término tomado por los nazis de la electrónica. Según Hans Frank, fue adoptada en 1933 por Guertner para la formulación de la ley de 1 de abril sobre «nivelación» de las regiones alemanas.***
***«Uno de los primeros proyectos legislativos del Gobierno nacional era el de promulgar, sobre la base de la Ley de Autorización, otras dos muy similares en sus objetivos: la 'Ley para la Nivelación de las Regiones respecto del Reich', de 31 de marzo, y la 'Ley para la Nivelación de las Regiones' de 7 de abril de 1933. Ambas perseguían la finalidad de supeditar las fuerzas políticas de la vida pública, en el sentido de una equiparación de voluntades y directrices, a la tutela responsable del Gobierno del Reich».***
***El término alcanzó una amplia difusión en todos los ámbitos durante los años 1933 y 1934, pero muy pronto cayó en desuso, quizá por el mismo desgaste o porque ya no había nada que igualar o corregir. En 1935 escribía Manfred Pechau: «¿Cabe imaginar una palabra más genial, que diga tanto bajo un aspecto tan inofensivo? Los periódicos más insignificantes incluían esta voz veinte veces como mínimo en cada una de sus páginas y 'nivelaron' todo, desde el partido más poderoso hasta el más cómico 'club de jardineros'. Un ejemplo de cómo puede un término ser acosado hasta la muerte en tan poco tiempo».***

Del libro de Cornelia Berning: *Vom «Abstammungsnachweis» zum «Zuchtwart». Vokabular des Nationalsozialismus*, Berlín 1964.

# EL COBARDE

## La soledad del premio Nobel a la hora del saludo hitleriano

Jochen R. Klicker

El estreno de su primera gran obra *Vor Sonnenaufgang* («Antes del amanecer») en la Freie Bühne de Berlín constituyó un escándalo teatral. 23 años más tarde el mundo literario se rindió a Gerhart Hauptmann otorgándole el premio Nobel. En 1933 se quedó solo, perdió a sus antiguos amigos al haber apoyado al Tercer Reich por cobardía y ambición. Y nunca encontró quien les supliera. Por si fuera poco persistió siempre la desconfianza de los amos pardos hacia el poeta de «Los tejedores» y «La madre Wolffen».

El 12 de octubre de 1933, Adolf Hitler convocó al pueblo alemán a las urnas para que se pronunciara sobre la retirada de Alemania de la Sociedad de Naciones. Gerhart Hauptmann, premio Nobel y uno de los poetas más populares de la República de Weimar, declaró la víspera: «Votaré sí». En sus residencias campestres de los montes Riesen y del mar Báltico ondeaba la bandera de la cruz gamada. Su retrato haciendo el saludo hitleriano recorrió el mundo. Año tras año fue invitado por los teatros del Tercer Reich a estrenar y representar sus obras. Como siempre siguió perteneciendo a los colaboradores de las páginas literarias del «Berliner Tageblatt» (donde cobraba un marco por línea, mientras otros escritores célebres recibían sólo la quinta parte).

A pesar de esto la posición de los nazis frente al escritor del pelo canoso fue siempre escéptica. En 1942 escribía Rosenberg a Goebbels que «la Cámara de Cultura del Reich debería considerar el número de representaciones y la elección de las obras de Hauptmann». En la revista satírica semanal nacionalsocialista «Die Brennessel» se publicó el siguiente consejo: «Retírese usted, señor Hauptmann». Por una parte, Baldur von Schirach, en los salones del Burgtheater vienés celebraba a Hauptmann como un segundo Goethe, al inaugurar una exposición dedicada al escritor con motivo de sus 80 años; por otra, los nuevos escritores alemanes le despreciaban por haber sido fiel durante toda su vida al editor Samuel Fischer.

La reacción de Hauptmann frente al Estado nacionalsocialista era también ambigua: ya que no se recataba de llamar a Hitler perro asqueroso y verdugo nazi, pero guardaba silencio frente a la quema de libros, expulsión de colegas suyos y persecución a los judíos. Escribió en un homenaje a Samuel Fischer, que el editor había sido un «decidido promotor de una inextinguible época literaria resueltamente nórdica», pero vetó la publicación en la misma editorial de las obras de Döblin, Schnitzler, Wassermann y otros judíos. ¿Era por perfidia por lo que renegó incluso de su mejor amigo y crítico, Alfred Kerr, el famoso y combativo redactor del liberal «Berliner Tageblatt» que había defendido a Hauptmann –su naturalismo, su dramaturgia del pueblo– cuando en los teatros alemanes sólo recibía silbidos? En Rapallo, durante unas vacaciones en el verano de 1938, confesaba Gerhart Hauptmann al escritor húngaro Ferenc Körmendi el motivo de su silencio y de su negativa a emigrar, de sus renuncias y de sus apoyos: «¡Porque soy un cobarde! ¿Me comprende? ¡Porque soy un cobarde!»

***Con motivo de su ochenta aniversario Gerhart Hauptmann recibió el homenaje entusiasta de los nacionalsocialistas. La revista ilustrada «Signal» publicó una fotografía (página de la derecha) con una halagadora reseña. Y en Viena fue acompañado por el representante del Reich en la visita a la exposición celebrada en su honor en los salones del Burgtheater (al lado). En todo caso, en 1945, le cupo a un oficial del Ejército Rojo el especial honor de proteger al premio Nobel (arriba).***

# ESCRITORZUELO

# LA IGNOMINIA DE GERHART HAUPTMANN

Alfred Kerr, uno de los más influyentes críticos berlineses hasta 1933, combatió el expresionismo y ridiculizó el teatro épico de Bertolt Brecht. Al mismo tiempo luchaba afanosamente en favor del amargo naturalismo de su amigo Gerhart Hauptmann. Tan profunda como su admiración fue el odio posterior de Kerr contra el escritor.

**I.**

El que escribe estas líneas fue amigo de Hauptmann durante toda su vida. Hauptmann es algo mayor que yo, pero al conocernos éramos los dos jóvenes. Hemos recorrido juntos el camino de la existencia hasta hoy.

Mejor dicho, hasta ayer.

Yo fui el conservador de su obra en Alemania, estuve a su lado en las horas buenas y en las horas malas. Le animaba en los momentos de decaimiento. Su nueva ascensión, ya en los años maduros, me produjo una gran alegría y admiré, más allá de lo literario, oscura y calladamente, al hombre, al amigo.

**II.**

Desde ayer no existe nada en común entre él y yo, ni en la vida ni en la muerte. Donde pise deben crecer espinas. Y la conciencia de la ignominia debe ahogarle en cada instante. Hauptmann, Gerhart, se ha convertido en un hombre sin honor.

**III.**

Berlín, una tarde de verano. Fue en el jardín de nuestro amigo el profesor de cardiología Johann Plesch. Entre los huéspedes se encontraba Einstein y también el gran pintor alemán Slevogt, creador de los hermosos frescos de la casa de Plesch. Y diez o doce destacadas personalidades del momento. Me hallaba con Hauptmann en el jardín y me di cuenta –hace de esto dos años– de lo inseguro que se mostraba en materia política. Le dije: «No habrás cambiado, espero, tú sigues siendo para la gente el autor de *Los Tejedores*». Hauptmann negó. Era su acostumbrada forma de expresarse, que nunca terminaba una frase de manera clara, por que encantaba al oyente por su singularidad. Se manifestó totalmente de acuerdo conmigo. Éramos de la misma opinión, estábamos unidos.

Plesch se encuentra hoy, obligado por la penosa situación de Alemania, en Inglaterra. Slevogt ha muerto. (¿Quién cuida los frescos?) Y Hauptmann...

**IV.**

Hauptmann halaga hoy al ladrón. Este hombre que toda su vida ha sido un poeta del altruismo sirve al enemigo mortal. No quiere poner en juego su existencia económica y no se limita a un papel de espectador sino que participa en el juego...

Ante sus ojos se ha desarrollado un inhumano espectáculo. Sus amigos eran las víctimas y él calló. Los asuntos privados apenas cuentan, pero él hubiera podido, a través de la fama que goza en el mundo, asestar un golpe importante a los asesinos, al prestigio de los torturadores, de los embusteros, de los secuestradores de la legalidad, que, ante sus ojos, cazaban a su propia gente, a hombres cuya única culpa consistía en su nacimiento. El gran altruista calló. «No puedo callar», tituló León Tolstoi su último escrito. Un anciano como él, más valiente que él en el momento en que el espíritu empieza a abandonarle. Sí, el anciano ruso clamaba todavía al pie de la tumba: «¡No puedo callar!»

Hauptmann... ha podido.

**V.**

Sin lugar a dudas se ha hecho amigo de los groseros carceleros de Alemania. Sabía exactamente que la elevación de un pueblo de ninguna manera puede ir unida a la bajeza. Pero, con la última fuerza que le quedaba, ha izado en su casa el trapo de la cruz gamada. Por miedo, por buscar ventajas, por vil debilidad, Hauptmann se ha convertido en un gusano, a una distancia sideral de hombres como Toscanini y Einstein.

*Alfred Kerr publicó en 1934, en la editorial LES ASSOCIÉS de Bruselas, fundada por emigrantes, sus primeros ensayos del exilio, ingeniosos e irónicos.*

**VI.**

Sé, Hauptmann, que me dirías con mala conciencia: «Una poderosa corriente popular...» Y todo eso. Te mientes a ti mismo. Hay movimientos populares decentes y éste no lo es. Se trata, como tú bien sabes, de un sometimiento del pueblo por medio de la más brutal violencia. Un amordazamiento, una mezcla de crudeza humana con mentiras fundamentales; el renacimiento de la injusticia y de la inmisericordia. Te has mezclado, Hauptmann, entre las hienas. No has tenido la fuerza de resistir a sus ofertas cuando te pusieron como cebo la promesa de representar una de tus obras. Te has convertido en su instrumento.

Deshonrado, deshonrado...

**VII.**

No hace mucho tiempo todavía Gerhart Hauptmann estrechaba la mano del presidente de la República de Weimar, Ebert, como un republicano entre republicanos, en el Ayuntamiento de Breslau, donde yo –tonto de mí– pronuncié el discurso. No hace mucho tiempo que intercambió el saludo amistoso y cordial con el último o penúltimo presidente íntegro, que ha picado piedra en un campo de concentración. Hauptmann se ha pasado al enemigo.

Deshonrado, deshonrado...

**VIII.**

El príncipe heredero manifestó hace tres años al hijo menor de Hauptmann, Benvenuto, que nos lo contó sonriendo; «Dígale usted a su padre, que se debe comportar de tal manera que cuando 'nosotros' lleguemos al poder esté dispuesto».

Desde luego «nosotros» no hemos llegado al poder, pero él se encontraba ya dispuesto.

**IX.**

Desde hace años la existencia le resulta imposible sin dos botellas diarias como mínimo. Arguye que de lo contrario tiene fiebre por la noche. Que Dios le acepte esta disculpa, por mi parte se la he aceptado siempre. Pero, no; con la misma cantidad diaria de Rüdesheimer o Maçon sería también posible lo contrario, es decir, una decisión honesta, una dignidad humana, un paso valeroso. No el vino, sino el dinero ha influido en su comportamiento. La necesidad de dinero de Hauptmann le obliga a lanzar al mercado obras que no están terminadas. Y a escribir novelas en las cuales su genio sólo es reconocible bajo la mediocridad.

Sus tres residencias cuestan dinero: Agnetendorf, en la montaña; Hiddensee, junto al mar y Rapallo bajo el sol. Su hijo cuesta dinero, pues con treinta años va por el tercer matrimonio. El tren de vida esnob de este nieto de tejedor cuesta dinero. El famoso escritor de un drama anticapitalista ha sido anulado precisamente con dinero.

**X.**

¿De qué le ha aprovechado todo este loco trajín, toda esta deshonrosa pasividad? De nada. La prensa nazi dio publicidad a la visita de Hauptmann a los hombres de las SA. La prensa nazi calificó, irónicamente, de «visión divina» el poeta socialista haciendo el saludo hitleriano. Y, sin embargo, suprimieron el nombre al liceo que llevaba el de Gerhart Hauptmann. Yo también, dicho sea de paso, lo he suprimido en mí. Aquí ha muerto alguien que cree estar vivo. Despreciado, incluso, por aquéllos a quien todo el mundo desprecia. Éste ha sido el final.

**XI.**

Su recuerdo debe desaparecer bajo el peso de la culpa. Su imagen debe ser cubierta por el polvo.

# CRONICA

GRANDES TITULARES | CULTURA Y CIENCIA | DEPORTE Y TECNICA

## 1933

**1. 5.: Millón y medio de personas han tomado parte en la conmemoración del «Día Nacional del Trabajo», en la explanada de Tempelhof (Berlín)**
**2. 5.: Disolución de los sindicatos libres y creación del «Frente Alemán del Trabajo» (DAF)**
**10. 5.: Goebbels organiza en Berlín una quema de libros antialemanes. Primer paso hacia la unificación de la literatura que realizaría más tarde la «Asociación de Escritores del Reich»**
**17. 5.: En su primer discurso programático sobre política exterior, Hitler ha pedido un desarme general e igualdad de derechos para Alemania. El Parlamento entero, socialdemócratas incluidos, le expresaron su acuerdo**
**19. 6.: El Gobierno Dollfuss ha prohibido en Austria el partido nacionalsocialista**
**22. 6.: Prohibición oficial del SPD –socialdemocracia– por supuesta alta traición a la patria. (Los partidos conservadores se disolvieron ya en junio y julio)**
**14. 7.: La ley sobre prevención de enfermedades hereditarias autoriza la esterilización forzosa**
**14. 7.: La formación de nuevos partidos políticos queda prohibida por la ley bajo pena de alta traición**
**20. 7.: Concordato con la Santa Sede. La Iglesia católica renuncia a toda actividad política de partido**
**27. 8.: Gran concentración ante el monumento de Tannenberg con asistencia de Hitler y Hindenburg**

Este símbolo nacional subió de cotización en 1933. Los nazis convirtieron a Tannenberg en una ciudad santa. El monumento debía perpetuar la leyenda del «Invencible Ejército Alemán» durante la primera Guerra Mundial

**31. 8.: V Congreso del Partido –«Congreso de la Victoria»– inaugurado en Nuremberg**
**6. 9.: En Cuba se hace cargo del poder el sargento del Ejército, Fulgencio Batista y Zaldívar**
**22. 9.: Ley sobre las asociaciones culturales del Reich. Unificación y control estatal del arte y la literatura por medio de la afiliación obligatoria a las asociaciones de escritores, autores, actores, directores o artistas de las distintas clases**
**23. 9.: Se inicia la construcción de la autopista Francfort-Darmstadt-Heidelberg. (El primer tramo se inauguró el 19-5-35)**
**27. 9.: Se nombra Primado de la Iglesia evangélica del Reich al capellán castrense Ludwig Müller**
**29. 9.: Ley regulando la herencia y el sistema de particiones de las propiedades agrarias con arreglo a la política agraria nacionalsocialista.**

**Heinz Rühmann protagonizará la adaptación cinematográfica de «Die Feuerzangenbowle» de Heinrich Spoerl, gran éxito de librería.**

Heinz Rühmann hizo popular entre los aficionados al cine su creación en la película «Die Feuerzangenbowle»

**Pintura y escultura**
**Ernst Barlach: «La lectura» (escultura); Henri Matisse: «La danza» (pintura expresionista). Prohibición del «Kitsch» patriótico, por medio de una ley de defensa de los símbolos nacionales (19. 5.)**
**Música**
**El director Bruno Walter abandona Alemania e instala su residencia en Viena; El compositor soviético Sergei Prokofiev («Pedro y el lobo») vuelve a la Unión Soviética desde el exilio; Paul Hindemith: «Plöner Musiktage» (música para coro y orquesta)**
**Cine:**
**«King Kong» (película americana de horror). «Los tres cerditos» (dibujos animados de Walt Disney). «La reina Cristina de Suecia» (con Greta Garbo); «14 de julio» (de René Clair); «SOS Eisberg» (con Leni Riefenstahl)**

Desde un rascacielos neoyorquino, el horrendo King-Kong lucha contra la aviación americana

**Se nombra comisario de Deportes del Reich a von Tschammer-Osten, de las SA (28. 4)**
**Fortuna de Dusseldorf se proclama campeón alemán de fútbol al ganar por 3-0 al Schalke 0-4 (11. 6)**
**El italiano Primo Carnera gana en Nueva York el campeonato mundial de los pesos pesados al vencer por K. O. a Sharkey (29. 6)**

El boxeador italiano Primo Carnera fue ya en vida una leyenda. Sus 2,02 metros de estatura y sus 120 kilos de peso hacían honor a su apodo: «El leñador de Sequila»

**El general italiano Balbo ha emprendido con 24 hidroaviones el primer vuelo en formación sobre el Atlántico Norte (julio). Vuelo de regreso por las Azores y Portugal.**
**El americano Wiley Post ha dado la vuelta al mundo en avión en 121 horas (julio)**
**Con motivo del Año Santo –cada 25 años– se expone en Tréveris la Túnica sagrada. En seis semanas la han contemplado más de un millón de peregrinos (julio agosto)**
**Scheibe y Adelsberger construyen un reloj de cuarzo que permite registrar los movimientos irregulares de la Tierra**
**Los físicos alemanes Knoll, von Borries y Ruska desarrollan el microscopio electrónico**
**Siemens lanza al mercado el télex**
**El italiano Emilio Comici, con dos compañeros, escala la cumbre del Grossen Zinne, en las Dolomitas (La invernal por la cara norte no se consiguió hasta 1938)**
**La base flotante «Westfalen» con el hidroavión Dornier do Wahl ha sido enviada al Atlántico Sur para facilitar el servicio aéreo de correos**

El diputado socialdemócrata Gerhard Seger logró huir de la cámara de tortura y de la celda poco antes de que comenzaran los interrogatorios.

# KZ
## ORANIENBURG

«Cierra el pico o vas a parar al KZ». Así comenzaba el lenguaje del terror y del miedo. KZ significaba en la jerga nazi *Konzentrationslager,* es decir, campo de concentración. De aquellos lugares de castigo apenas si se sabia más: sólo había rumores. Quien recuperaba la libertad, procuraba callar. Tenia que guardar silencio. Los que permanecían en "prisión preventiva" no podían comunicarse con el exterior. Los torturados en ellos apenas si significaron un 1% de la población alemana; los verdugos no llegaban a los dos centenares. Pero las cifras no tienen demasiado que ver aquí, ante tanta inhumanidad. Gerhard Seger logró huir y hasta envió después un informe al Tribunal del Reich, en Leipzig, convencido ingenuamente de que permanecía en vigor la justicia y el derecho para todos. Como era de esperar, su recurso jamás prosperó.

En el patio posterior del campo de concentración había una pista de obstáculos. Los presos estaban obligados a hacer ejercicios físicos: tenían que saltar sobre dos postes, después gatear por un muro de tres metros de altura, naturalmente sin la menor ayuda. Luego tenían que cruzar una barrera de alambradas de unos diez metros de longitud por ochenta centímetros de anchura, arrastrándose como serpientes, y, al fin, mantenerse en equilibrio sobre un delgado tronco clavado de lado a lado sobre un foso. No había excepción alguna. Todos, fuese cual fuese su edad o sus deficiencias físicas, eran obligados, por la fuerza incluso, a cruzar aquella pista cubierta de obstáculos, hasta que muchos de ellos se desplomaban agotados. De vez en cuando alguno no regresaba por su propio pie. Los vigilantes de las SA encontraban inmediatamente pretextos para maltratar a los presos. Quien logró ver cómo castigaba Stahlkopf, jefe de las SA, a los detenidos judíos, sabe muy bien cómo es un sádico en el momento de quedar satisfecho.

## Lo llamaban «ejercicios al aire libre» pero eran en realidad un suplicio

Cualquier pequeño motivo era válido como justificante de tales ejercicios agotadores. Así, en el mes de julio, el jefe forestal Pohl-Behrensbrück denunció a los presos que realizaban trabajo en el bosque por haber mantenido conversaciones políticas no autorizadas. Al regresar los detenidos de su dura actividad en el monte se les obligó a pasar por la pista de obstáculos. Sin descansar ni probar bocado tuvieron que hacer ejercicios insoportables para unos hombres cansados que, en muchos casos, eran además viejos y enfermos. Se les obligó a doblar la pierna derecha, como en una genuflexión, en varios tiempos a la voz de mando. La orden de flexionar, centímetro a centímetro, la rodilla, hasta una total genuflexión, duraba a veces varios minutos. Mientras duraba aquella operación, aquellos bárbaros pasaban fila por fila corrigiendo posiciones de sus víctimas amenazándolas y profiriendo los insultos más groseros. Cuanto más se prolongaba el ejercicio, más se resentían los músculos de los presidiarios, más se agitaban sus articulaciones, el corazón latía vertiginosamente.

En octubre, el comandante del campo hizo construir celdas completamente oscuras, de mampostería, con una superficie de 60 por 80 centímetros, de modo que su ocupante sólo pudiese estar de pie. Sistemáticamente, a partir de entonces, los detenidos pasaban, apenas llegados al campo y sufrida su primera paliza, a aquellas celdas de las que regresaban con los pies en carne viva. Aquellas ratoneras de piedra, idea del comandante, eran verdaderos ataúdes verticales. Las dimensiones de la celda no permitían ni la menor inclinación de los doloridos miembros del prisionero, que permanecía allí horas y horas.

Uno de los motivos más frecuentes para la deportación era haber formulado algún comentario crítico acerca de Hitler. Una vez allí, el detenido era golpeado tan brutalmente que muchos días después todavía presentaba contusiones alrededor de los ojos. Luego se le encerraba en la celda de piedra durante catorce horas —¡catorce horas!—. Al cabo de unas dos horas, tras reaccionar relativamente de la paliza, el detenido tanteaba las paredes en busca de algún saliente en que anudar su pañuelo para colgar de él su dolorido cuerpo... Y así catorce horas, de pie, sin poder moverse, oprimido por los muros. Más que suficiente para volver loco a cualquiera.

## Torturas morales

A veces catorce horas les parecía poco a los guardianes. El prisionero Neumann permaneció en la celda de piedra ocho días con sus noches: ¡192 horas! Cuando pudo al fin abandonar aquel ataúd tenía los pies hinchados y las rodillas en carne viva como consecuencia del roce con las paredes.

La prensa nacionalsocialista informó, incluso con material gráfico, sobre el internamiento en el campo de concentración de los jefes socialdemócratas Ebert y Heilmann, y de los cuatro funcionarios de la radiodifusión: Flesch, Alfred Braun, el doctor Magnus y el director Giesecke. Ya que estas informaciones aparecieron deformadas en el «Völkischer Beobachter» y en otros periódicos, conviene dar una versión auténtica de los hechos. Los seis llegaron juntos al campo. Inmediatamente se les obligó a dejar sus ropas, que los guardianes entregaron a detenidos co- ▷

# Se mostraba a los detenidos como si fuesen animales

munistas. Algunos de estos las rechazaron con ademanes de repugnancia, mientras que otros las aceptaron muy complacidos. Después se les cortó el pelo al cero a los seis, dejando a Ebert un mechón en forma de coronilla para ridiculizarlo. Luego se les vistió de harapos, hasta que días después, se les devolvió su propia ropa.

Aquellos hombres no fueron sometidos a nuevas torturas físicas en su primer día de internamiento, pero no se libraron de los tormentos morales de sus guardianes. Se les hizo formar, frente a los demás presos, y el jefe de la 208 bandera de las SA, Schulze-Wechsungen, hilvanó una especie de proclama plagada de insultos contra los seis detenidos. El jefe de las SA obligó a todos a que dirigiesen su vista hacia Heilmann: «Miren, miren todos a este cerdo judío pelirrojo». De Alfred Braun dijo que había comido y bebido como un príncipe durante años, y que se había construido un lujoso chalet a costa del dinero que había robado al pueblo. Para aquel energúmeno, los otros tres funcionarios de la radio no eran más que criminales y corrompidos que habían amasado una fortuna a base de engañar a los oyentes. Los insultos se prolongaron durante un cuarto de hora. Fue un espectáculo repugnante.

Las injurias morales se sucedieron durante los primeros días de prisión, atenuándose algo después. Con motivo de una inspección nacionalsocialista, el jefe del campo mostró a Ebert, Heilmann y los cuatro funcionarios de la radio mientras profería nuevos insultos: «Aquí tenéis a estos criminales marxistas, estos ladrones, bandidos, sinvergüenzas, cerdos cebados...» Tales expresiones eran continuas en aquellas visitas en las que se mostraba a los detenidos como si fuesen animales.

Aparte de los castigos citados, aquellos seis hombres fueron sometidos a todo tipo de trabajos denigrantes. Al ser Heilmann judío tuvo que sufrir todavía más que sus compañeros: se les obligaba a limpiar los retretes; por la noche se les despertaba y obligaba a correr por el patio. Al día siguiente, tras aquellas noches de tortura cualquiera podía apreciar en el pijama de Heilmann rastros de los golpes de sus verdugos. Aquel castigo no se suspendía ni tan siquiera en noches de lluvia torrencial.

*Con el fin de contrarrestar rumores negativos sobre el funcionamiento de los campos de concentración nacionalsocialistas, el Ministerio de Información Pública y Propaganda hizo que se publicara un reportaje «positivo» sobre el tema. Muchos lectores quedaron encantados al saber que los detenidos gozaban de un amplio programa de trabajos muy humanos, tiempo libre, juegos de mesa y hasta discusiones en mesa redonda. La foto que reproducimos, correspondiente al reportaje en cuestión, llevaba el siguiente pie: «Los detenidos también pueden leer la prensa, lógicamente sólo periódicos nacionales». Había que hacer creer a la opinión pública, por todos los medios, que los campos de concentración eran lugares destinados a la reeducación nacional de inadaptados y recalcitrantes. Cuando algún «recuperado» era puesto en libertad estaba obligado, bajo amenazas, a guardar un estricto secreto sobre lo que ocurría en los campos.*

## Así era el dinero del campo de concentración

Merece la pena una referencia al dinero que circulaba por el campo de internamiento. Al principio de nuestro encierro en Oranienburgo, quienes aún contaban con algún dinero ingresado desde el exterior podían permitirse el lujo de hacerse comprar alimentos en la ciudad, desde luego en cantidad limitada, por medio de un detenido y de los guardianes de las SA. Con el tiempo se le ocurrió a la administración del campo montar una cantina que completase la reducida alimentación de la penitenciaría. Los pagos tendrían que hacerse mediante un dinero especial ideado por los dirigentes del campo de concentración. La cantina comenzó a funcionar en el mes de julio. El diseño de los billetes fue realizado por un grafista de Rathenau, también detenido, y la emisión se realizó en la imprenta del Reich. Con esto se conseguía que los presos careciesen de dinero de curso legal, que les hubiera sido muy útil en el caso de una huida. Lo curioso de todo este asunto no era la creación del dinero del campo en sí, sino el hecho de que fue financiado por los propios prisioneros. Cuando este dinero se puso en circulación se obligó a los detenidos a entregar todas las sumas que aún conservaban en su poder y obtuvieron el equivalente en moneda del campo previo descuento de un treinta por ciento, que se dedujo en concepto de financiación. Cuando un prisionero recibía alguna cantidad de su familia, inmediatamente debía cambiarlo por dinero acuñado en el campo, siempre con el descuento mencionado. De modo similar se procedía con los haberes de los prisioneros que ingresaban por aquella época en el campo. Se trataba, hablando en plata, de un robo. Y este robo masivo y organizado se prolongó hasta que quedaron sufragados los costes de la emisión de los billetes. □

William Lawrence Shirer

# Diario

William L. Shirer, nacido en 1904, recorrió desde 1925 Europa y África como periodista. Colaboró en numerosos periódicos americanos, comentando también para la radio. De 1934 a 1940 fue corresponsal en Berlín. Sus dos diarios berlineses, el primero aparecido en 1941 y el segundo en 1947 forman parte de los documentos personales más importantes del III Reich. Es también autor de «Auge y caída del III Reich».[1]

**30 de julio de 1933**

*Hoy me ha llamado un sacerdote católico. Se encontraba realmente desesperado y quería contar a la prensa extranjera de qué manera tan poco escrupulosa había engañado Hitler a los católicos. Esta es, pues, la nueva política alemana: primero rinde homenaje a la Iglesia y después impide la vida religiosa. Ayer fueron disueltas las primeras organizaciones juveniles católicas y «admitidas» en las Juventudes Hitlerianas. A esto le llaman «admitir». He hablado con un colega de París, que ya lo preveía, pese al júbilo y alboroto en torno del concordato de Hitler con la Santa Sede. Mi amigo considera que el concordato era para el Gobierno nazi una cuestión de prestigio. Estoy de acuerdo. Han querido tapar la boca a ciertos críticos. El Papa es una instancia moral. Nadie puede creer que esté dispuesto a dejarse engañar.*

*Lo que más va a herir a la Iglesia Católica son las nuevas leyes sobre la esterilización. Los nazis quieren castrar a todos aquellos que padezcan una enfermedad hereditaria. Disposición contraria a la doctrina y que causará sin duda un inmenso impacto en el Pontífice. Hasta ahora el Vaticano guarda silencio. Ni una palabra en el «Osservatore Romano».*

**Enero de 1934**

*Tengo la impresión de que Hitler ha sugestionado al trabajador alemán. Sin protesta de ninguna clase se ha devuelto a los patronos el absoluto poder de que disfrutaban antes. Ahora se llama a los industriales «Führer» de empresa. Empleados y trabajadores son sus súbditos. Así como antiguamente el señor feudal era responsable del bienestar de sus vasallos, así lo es el empresario ahora del de sus empleados. La nueva ley de ordenación nacional del trabajo dice: «El empresario tiene la obligación de preocuparse del bienestar de su personal». En compensación el personal debe serle fiel. Sólo unos pocos trabajadores opinan que se trata de un gigantesco engaño. La mayor parte trabaja mucho y muy duro; ni protestan, ni murmuran, ni siquiera por el bajo salario. ¿Acabará no teniendo sentido la lucha del movimiento obrero?*

**31 de marzo de 1934**

*El «Vossische Zeitung» ha salido a la calle por última vez. Fundado en 1704, publicó durante sus 230 años de existencia obras de importantes personalidades como Federico el Grande, Lessing y Rathenau. Ahora se despide de sus lectores. Era liberal y judío.*

**Finales de mayo**

*Cada mañana los redactores de los diarios berlineses y los corresponsales extranjeros acuden al Ministerio de Propaganda donde el Dr. Goebbels, o su ayudante, les dice lo que deben escribir y qué noticias no pueden publicar; cómo debe darse la información y qué tiene que resaltarse en ella. Para evitar «falsas interpretaciones», junto a las advertencias de viva voz, reciben instrucciones por escrito. Sobre todo en lo que se refiere a sus propósitos pacíficos respecto al extranjero, Hitler y Goebbels se valen de los corresponsales, redactores y editores de la prensa internacional. Ward Price del «Daily Mail» británico, es uno de los que están incondicionalmente a las órdenes del dictador. ¡Lástima!*

**1 de junio de 1934**

*Miles de católicos se han reunido en Hoppegarten, en las inmediaciones de Berlín. El presidente de la Acción Católica, Erick Klaussener, pronunció un valiente discurso. Me da la impresión de que por momentos se enfrían las hasta ahora buenas relaciones con los católicos alemanes y la Santa Sede. El Gobierno nazi garantizó hace un año en el concordato con el Vaticano la libertad de la confesión católica y el derecho de la Iglesia a decidir por sí misma en las cuestiones que le son propias. Ahora luchan los católicos contra la ley de esterilización y la disolución de sus organizaciones juveniles.*

**27 de junio de 1934**

*Estos días nuestras tiendas de comestibles y panaderías han colocado un aviso en sus puertas: «Prohibida la entrada a los judíos»: Se dice que hay sitios donde los judíos ni siquiera reciben leche para sus hijos, en los que no encuentran un médico, en los que no son admitidos en ningún hotel. Para los observadores extranjeros, las «leyes raciales» –por las que se excluye a los judíos de la comunidad germana– suponen una recaída en los tiempos primitivos. Pero como las teorías nacionalsocialistas sobre la raza hacen de los alemanes sal de la tierra y señores del mundo, bueno será decir que no son nada impopulares.*

*Sin embargo, forzoso es confesar que también conozco a muchos alemanes cristianos, liberales, socialdemócratas– que se hallan horrorizados y no se recatan de manifestarlo públicamente. Pero si bien ayudan en muchos casos particulares, les es imposible enmendar el curso de los acontecimientos. ¿Qué debemos hacer? Esta pregunta me la hace mucha gente y, la verdad sea dicha, no resulta fácil de contestar.*

*A causa de las censuradas informaciones en la prensa y en la radio, los alemanes se enteran muy poco de la indignación que reina en el extranjero. Además esa indignación no es obstáculo para que cada vez más extranjeros visiten el Tercer Reich. El negocio turístico marcha bien y proporciona a Hitler las divisas que necesita. Y, sin embargo, por debajo, oculto a los ojos de los turistas, y desapercibido o aceptado con oscura pasividad por los alemanes, ha comenzado –al menos en opinión de un observador extranjero– un cambio radical de la vida del país.*

□

(1) Luis de Caralt, Ed. Barcelona, 1962.

## HUMOR EN EL TERCER REICH

*La prensa nazi soñó representarle así: Hitler, campeón, impidiendo escribir a los críticos corresponsales de la prensa internacional. Pie: «El final de una campaña de mentiras»*

Goebbels recorre en viaje de propaganda la región de Hamburgo, y como no consigue dar con uno de los pueblos en que quiere hablar, pregunta a un pastor:
–Siga todo derecho, no tiene pérdida.
–Heil Hitler! ¿Sabes quién soy? Soy Goebbels, pídeme lo que quieras.
–¿Y usted sabe quién soy yo? ¿No? Entonces estamos en paz. No podrá usted decir a nadie que le he ayudado a encontrar la dirección.

*Ejemplo de «humor» antisemita: La campaña del judaísmo internacional contra el nuevo Estado no alcanza al Tercer Reich, sino a los judíos mismos. He aquí la «graciosa» leyenda: «El judío alemán: Dejad de tirar huevos podridos, no véis que todos se estrellan contra mi cabeza» (arriba).*

*«Simplicissimus», ya en manos nazis, comentaba la emigración judía a Praga: «El internacionalismo funciona. Los hermanos austríacos están llegando también*

Hindenburg pronuncia un discurso en el Palacio de los Deportes de Berlín. Como lee con dificultad, su secretario Meissner le va apuntando:
–... estamos en un momento...
–... estamos en un momento...
–... importante para el futuro...
–... importante para el futuro...
–... y tenemos que labrar...
Hindenburg pregunta en voz muy baja:
–¿Ladrar?
Meissner impaciente, y sin entender bien, responde:
–Sí, sí...
Hindenburg, convencido, se dirige al auditorio:
–¡Guau! ¡Guau!

*En este cartel de 1933 se respiran aires del frente y camaradería con las Fuerzas Armadas. La jefatura de las SA pretendió formar una gran milicia popular mediante la fusión del Ejército del Reich con los grupos de asalto.*

WALTHER
VON SCHULTZENDORFF

# RÖHM AL PAREDON

## LA "SEGUNDA REVOLUCION" FRACASA

Las exigencias de las SA y de su jefe supremo, Ernst Röhm, se hacían cada vez más acuciantes. Querían una «segunda revolución», un ejército popular y la degradación del antiguo cuerpo de oficiales. Entre dos fuegos, Hitler optó por enfrentarse al que había sido su amigo íntimo. Walther von Schultzendorff analiza el complot.

# Adolf Hitler: «Éste es el día más difícil de mi vida»

El trimotor «Ju 52» rompía el silencio de la noche con el zumbido de sus motores. En la cabina del piloto, al lado de éste, el canciller del Reich, Adolf Hitler, se revolvía nerviosamente en su asiento. Cuando el avión describió un amplio círculo y se dispuso a tomar tierra, en el horizonte apuntaba ya la aurora. El jefe de sección de las SA, Viktor Lutze, sentado detrás de Hitler, recordó mentalmente un verso: El alba «brilla para mí como una muerte anticipada». Amanecía un día nuevo, el 30 de junio de 1934.
Entretanto el aparato había tomado tierra y rodaba por las pistas del aeródromo de Oberwiesenfeld, en Munich. Al detenerse, Hitler saltó de su asiento y esperó impaciente que se abriese la puerta. El *Führer* descendió del avión delante de los jefes del partido que le acompañaban, de los de las SS y de los policías. En el límite de la pista, dos oficiales del Ejército del Reich, que montaban guardia, se llevaron la mano a la gorra y saludaron respetuosamente al canciller, unos metros más allá que los obsequiosos miembros del partido. «Éste es el día más difícil de mi vida», dijo Hitler, y añadió: «Pero mi juicio será inexorable». Momentos después subía al coche que le aguardaba.

## «¡Queda usted detenido!»

El vehículo cruzó con rapidez las calles de la ciudad, envuelto en las sombras del amanecer, hasta que al fin se detuvo junto al Ministerio bávaro del Interior. El *Führer* se tropezó allí con el jefe de sección de las SA, Schneidhuber. Se abalanzó sobre él, le arrancó sus distintivos e insignias y, tras acusarle de traición, le gritó: «¡Queda usted detenido!» Schneidhuber quiso replicar, pero Hitler le negó la palabra. Dos hombres de las SS se lo llevaron. Al jefe de grupo Schmid le pasaría poco después otro tanto...
El *Führer* se dejó caer desfallecido en un sillón. Los rostros asombrados de los jefes de las SA le habían hecho concebir algunas dudas. Se volvió hacia el Gauleiter Wagner. Éste le aseguró que efectivamente, los acontecimientos se desarrollaron tal y como él mismo había comunicado a medianoche a Godesberg. Al atardecer del 29 de junio las SA de Munich habían desfilado en son de marcha profiriendo gritos contra Hitler y el Ejército del

## Durante la época de lucha las SA habían sido imprescindibles. Después de la toma del poder perdieron su función

***Durante la época de lucha por el poder apenas si pudo apreciarse rivalidad alguna entre las SA y las SS. A ello se refiere la presente fotografía que apareció en todos los periódicos alemanes, por orden del ministro de Propaganda, una semana después del caso Röhm. Como pie llevaba la siguiente frase: Fidelidad por fidelidad. Las inquietas SA tendrían que prestar de nuevo juramento a Hitler.***

Reich. Wagner no dijo, porque quizá ni siquiera lo sabía, que las tropas de las SA habían sido puestas en estado de alerta mediante una orden manuscrita de procedencia dudosa.

Tampoco Hitler quería saber más. El aviso de Wagner y una llamada telefónica del jefe de las SS, Himmler, que denunció un pretendido golpe de las SA en Berlín previsto para la tarde del 30 de junio, bastaron para que el *Führer* interrumpiese el descanso nocturno y se trasladase inmediatamente a Munich. Ahora, tras las primeras detenciones, podría apuntar hacia otra meta. Junto con Goebbels, Lutze y un grupo de funcionarios escogidos entre la policía criminal, se dirigió a Bad Wiessee, donde el jefe supremo de las SA, Röhm, había convocado a los mandos superiores de la organización distribuidos por todo el Reich: pretendían hablar sobre las tensiones surgidas entre las SA y el Ejército y planear una operación que contrarrestase el descontento de las secciones de choque.

### Las SA carecían de función

Las SA no estaban muy satisfechas con el desarrollo de la situación durante el primer año y medio de régimen nacionalsocialista. Las secciones de choque de Hitler habían llevado, hasta 1933, casi todo el peso de la lucha por el poder. Los militantes de las SA se lanzaron como infatigables propagandistas, habían protegido las salas de reuniones del partido y contaban con una larga relación de víctimas habidas en enfrentamientos con los comunistas y la policía. Entonces, en la época de lucha, habían sido imprescindibles. Desde la subida al poder pareció que ya no se las necesitaba. Ni tan siquiera se les preguntaba si estaban aún dispuestas a luchar con las armas y los puños: las SA habían perdido en realidad su función.

Entretanto creció el número de sus afiliados. A principios de 1934 contaban con más de cuatro millones de hombres de los que muchos estaban sin ocupación. Prestaron sus buenos servicios, pero no se les pagó. Y terminaron asaltando locales y desvalijando a simples ciudadanos a base de pasarles la hucha, lo cual no contribuía desde luego a mejorar la imagen de las tropas pardas ante la opinión pública. Las columnas marchaban de un lado para otro, sin objetivos concretos, y eran

# No habrá sitio para los «radikalinskis» en la nueva Alemania

campo abonado para cualquier convocatoria a una nueva revolución que ya aterrorizaba al hombre de la calle. Todos se preguntaban cuál era el cometido y la utilidad de las SA.

## ¿Ejército popular o ejército regular?

Los propios jefes de las SA no tenían respuesta alguna. En su mayoría habían sido oficiales de vocación para los que el servicio de las armas era lo más adecuado. Sus aptitudes no encontraban satisfacción posible en aquellos cuerpos de voluntarios sin disciplina o entre unos héroes de batallas de salón, como eran los del conservador y ordenancista Ejército del Reich. Querían algo nuevo; aspiraban a convertirse un día en un auténtico ejército popular, en una verdadera fuerza de milicianos. Los cien mil oficiales y soldados del Ejército del Reich, más los doscientos mil hombres de las SA, bien podrían formar un fabuloso cuerpo armado. Los jefes de las SA tendrían que ocupar, en parangón con los oficiales del Ejército, los puestos más elevados. El mando supremo, sin embargo, quedaría reservado al más veterano compañero de lucha del *Führer,* a quien el propio Hitler había lanzado ya en su juventud a la política: el jefe de Estado Mayor de las SA y capitán retirado Ernst Röhm. Esos planes contaban, claro está, con la oposición decidida de los generales del Ejército del Reich, que, por otra parte, habían recurrido de buen grado a las SA como cantera de reclutamiento. Les negaban sin embargo la condición de milicia y frenaban el acceso de los jefes de este cuerpo a la categoría de oficiales del Ejército. También Hitler se resistía a la idea de una milicia. Pensaba que, en caso de una confrontación armada con el exterior, sería muy necesaria la participación de unas tropas bien preparadas, dirigidas por jefes y oficiales con larga experiencia de armas. A pesar de todo parecía dispuesto a complacer a su amigo Röhm, con tal de que éste no echase a perder al propio Ejército del Reich, que, gracias a su pericia y disciplina, constituía todavía el factor de fuerza decisivo del Imperio. Precisamente era el Ejército la única institución que él no había logrado «nivelar». Los generales se sentían aún obligados con el anciano presidente y mariscal, von Hindenburg, y por ello estaban en posición de amenazar el inestable dominio de los nacionalsocialistas.

## Con las SS y la Gestapo, contra las SA de Ernst Röhm

El 28 de febrero de 1934 Hitler forzó un acuerdo entre el Ejército y las SA. Se proclamaba a aquél como el único «cuerpo armado de la nación», mientras que las SA quedaban supeditadas, a efectos de preparación militar, a las «necesidades del servicio del Ministerio de Defensa del Reich». Para celebrar el compromiso, al fin y al cabo tan poco ventajoso para las SA, se organizó en el cuartel general de éstas un banquete al que se invitó a los jefes supremos de la defensa nacional. El ambiente era glacial. Sólo cuando fueron llegando los oficiales, Röhm se mostró alegre y hasta se permitió algunas bromas sobre aquel «cabo ignorante». «Adolf desvaría», comentó jocosamente. «Por nuestra parte, seguiremos actuando como hasta ahora». Sus amigos prorrumpieron en aplausos. Sólo uno no estuvo de acuerdo: el jefe de grupo de las SA de Hannover, Viktor Lutze. No comprendía cómo era posible que se mostrasen tan irrespetuosos. Poco después se personó en el Obersalzberg y puso al corriente al *Führer* de la insubordinación de Röhm. Hitler escuchó sereno y de pronto cortó sibilinamente la conversación: «Dejemos que las cosas maduren por sí mismas». No contento con el desarrollo de la entrevista, el fidelísimo Lutze se dirigió lleno de preocupación al general von Reichenau, jefe de despacho del ministro de Defensa. El informador proveniente de las filas de las SA fue particularmente bienvenido, sobre todo porque en aquellos mismos días Reichenau había establecido un primer contacto con el jefe del SD, Heydrich, con vistas al nombramiento de éste como jefe de la policía secreta del Estado (Gestapo). Ambos abrigaban intereses muy parecidos. Por una parte Heydrich podría afirmar su posición y demostrar su agudeza mental descubriendo un complot de los enemigos del Estado; por otra, Reichenau buscaba denodadamente hacía ya tiempo pruebas fehacientes de una conspiración de Röhm y sus colaboradores más inmediatos contra el Ejército del Reich y contra Hitler. El valiente Lutze se alegró de que, al fin, alguien tomase en serio sus alarmantes noticias. Reichenau comentaría después en tono de burla: «El Lutze éste es inofensivo: llegará por lo menos a jefe de Estado Mayor».

Durante las semanas que siguieron, el juego de aquel ansioso de gloria que era Reichenau, y de Heydrich, falto de escrúpulos, funcionó a la perfección. Cada chiste sobre el *Führer* contado por cualquier jefe SA borracho era registrado con toda meticulosidad. El hallazgo de una caja con armas se anotaba como una prueba irrebatible de la preparación de un levantamiento. De la imprentilla de falsificaciones de Heydrich salían misteriosas órdenes secretas atribuidas a las SA en las que se detallaban procedimientos para la ocupación del Ministerio de Defensa. Tales papeles tenían para el taimado Reichenau categoría de auténticos. En el mes de junio los dos intrigantes poseían ya una esmerada información con las manifestaciones disidentes de los círculos próximos a Röhm y detalles reveladores de la falta de disciplina de las SA, factores más que suficientes para temer una conjura inmediata contra el *Führer*. Este hizo como si creyese en el complot y se mostró retraído únicamente ante las consecuencias que podría reportar, hasta que un suceso imprevisto le obligó a poner a las tropas en estado de alerta, como deseaba el mando del Ejército imperial. El anciano presidente del Reich enfermó de gravedad y apenas quedaban esperanzas de que aquella vez lograra superar la crisis. Tras la muerte de Hindenburg, Hitler anhelaba convertirse en dueño absoluto de Alemania. Para ello necesitaba el apoyo del Ejército.

En estas circunstancias, el *Führer* se dirigió a Prusia Oriental para presentar sus respetos al anciano señor. En la escalera principal del palacio de Neudeck le esperaba el general von Blomberg, ministro del Ejército del Reich. El Blomberg afectuoso y cordial se había vuelto un político reservado y seco. Señaló, como primera providencia, que era necesario «mantener la paz interior en el Reich; para los 'radikalinskis' no habrá sitio en la nueva Alemania». Hitler tomó muy en serio aquella directriz. Cuando se convenció de la gravedad del presidente, adoptó una determinación tajante: antes incluso de la muerte de Hindenburg

**Continúa en la página 128**

Statt jeder besonderen Anzeige

Ergeben in den heiligen Willen Gottes, stehen wir tief erschüttert an der Bahre meines über alles geliebten Mannes und treuesten Kameraden, meines sorgenden Vaters, unseres unvergeßlichen Sohnes, Bruders, Schwagers und Onkels

**Dr. Erich Klausener**

Ministerialdirektor im Reichsverkehrsministerium
Vorsitzender der Katholischen Aktion
im Bistum Berlin
Komtur des St. Gregoriusordens
Ritter des Eisernen Kreuzes erster Klasse

Er wurde uns nach einem Leben der Liebe und des Opfers für Familie, Kirche und Vaterland am 30. Juni 1934 plötzlich entrissen.

Berlin W 62 und Düsseldorf,
Lutherstr. 47

Hedwig Klausener, geb. Kay
Erich Klausener
Elisabeth Klausener, geb. Bierenbach
Dr. Bruno Klausener
Maria Klausener, geb. Springmühl.

Die Zeit des Requiems und der Beisetzung wird noch bekanntgegeben.

Esquela mortuoria del Dr. Klausener, presidente de la Acción Católica de Berlín

***En el verano de 1932 las cosas estaban aún en orden en el Obersalzberg. Rodeado de pantalones de cuero comentaba Hitler con sus colaboradores más inmediatos la situación política. Arriba, de izquierda a derecha, Gregor Strasser, Ernst Röhm, Hermann Göring y el ayudante del «Führer» Wilhelm Brückner. Dos años después Strasser y Röhm serían eliminados por orden de Hitler.***

***La relación oficial de víctimas entre el 30 de junio y el 1 de julio señala ochenta y tres ejecuciones. Abajo, de izquierda a derecha, el jefe de grupo de las SA, Karl Ernst; el antiguo jefe del Gobierno bávaro, Gustav von Kahr; el ex canciller, general von Schleicher. En la parte superior, el jefe de la policía de Breslau, Edmund Heines, y la esposa de Schleicher, Elisabeth (a la derecha).***

# "...LAS CONOCIDAS, INFORTUNADAS INCLINACIONES"

## SEGUN LAS MEMORIAS DE...

Un factor más de la acción criminal y sin escrúpulos contra Ernst Röhm y los demás que perecieron con él, es la alusión continua a la homosexualidad del jefe de las SA. Quien siente atracción por el mismo sexo es capaz de todo... incluso de un golpe de estado. He aquí un relato de alguien que frecuentó en aquel tiempo el mismo «ambiente» que Röhm.

***Entre homófilos y travestidos del círculo que rodeaba estrechamente al jefe supremo de las SA, Ernst Röhm, se desarrolla la película «Los condenados», de Luchino Visconti, de la que reproducimos dos fotogramas.***

El Berliner Zimmer, en la Fasanenstrasse, era un secreto celosamente guardado en el círculo de barbilindos que frecuentaban la Kurfürstendamm.
Albert lo sabía perfectamente cuando paseaba con Wilhelm, los viernes y sábados, por la zona comprendida entre Kudamm, Uhlandstrasse, Lietzenburger y Joachimsthaler. A veces daban un rodeo hasta la Fasanenstrasse. Precisamente en la esquina se alzaba la casa, con su fachada guillermina, ante cuya entrada se detenían algunos automóviles en determinadas noches y se apeaban dos o tres personas vestidas de oscuro. A continuación los coches partían con rapidez.

Lo mismo sucedió aquella noche del mes de mayo de 1932. Albert y Wilhelm, ocultos entre las sombras de un portón situado en el otro lado de la calle, observaban lo que ocurría en una ventana de enfrente.

«Mira –dijo Albert–, éste es el sitio. La próxima semana vendremos, bien acicalados y repeinados». Wilhelm rechazó la idea. «Me da mala espina. Cualquiera sabe lo que hacen los bonzos de las SA cuando alguien se mete en su terreno».

«Nada hombre, nada –intervino Albert–, el que nos ha invitado lo tiene todo en orden. Nada puede pasarte; él es jefe de brigada y el año anterior era el predilecto del jefe supremo Röhm, ¿comprendes?» Un coche lujoso se detuvo en aquel preciso momento y descendieron dos hombres vestidos de paisano y ligeramente bebidos. «Todavía hay algo más –susurró Albert–. El piso superior pertenece a una antigua propietaria de burdel del barrio de Prenzlaver Berg. Ahora vive aquí con tres mujeres estupendas, supongo que hijas suyas. Debe de tener sus buenos cuartos». Albert empujó a Wilhelm un poco más hacia dentro del portón. «Es una mujer muy ladina. En realidad es dueña de toda una planta. Por la parte derecha se va hacia las chicas y, cruzando una puerta acolchada, hacia la izquierda, se llega a la 'sección' de caballeros...»

«Y ¿de dónde sacas tú que esta mujer está interesada en mí?»

«Hombre, no seas tonto. Si no en ti, ¿en quién otro?..., pero mira, o yo estoy loco o ahí llega Brettner. Ahora desciende del coupé. Es él quien nos ha invitado para la semana próxima. Te aseguro que no te arrepentirás...»

«Bien, si tú lo crees así, espero sacar algo bueno de todo esto.»

«Te aseguro que sacarás todo lo que quieras cuando te derrame el champán por el cuerpo...»

El jefe de brigada Julius Brettner agitó la campanilla de la puerta. La señora acu- «Qué sorpresa: el jefe de brigada en persona. Apuesto, uniformado y hermoso como la misma primavera. Entra, entra, que la fiesta está en su apogeo».

«Vamos, vamos, está bien, señora» –dijo Brettner tratando de imponer silencio a la mujer mientras la empujaba para cerrar la puerta tras de sí–. «¿Están de buen humor los muchachos? Por desgracia tengo poco tiempo. Hoy han de ir las cosas un poquito más rápidas porque mañana tengo servicio muy temprano... usted ya me entiende...»

«Naturalmente, mi brigada, entiendo, entiendo. Por lo demás ¿cómo le va al señor jefe de Estado Mayor y qué hace la distinguida novia del señor brigada?». La señora exhaló un suspiro de satisfacción e introdujo en la casa al lascivo Brettner sin esperar una respuesta.

En realidad Brettner había sido, pocos meses antes, uno de los amigos íntimos de Ernst Röhm. Pero un impulso heterosexual y la preocupación por su futuro dentro del nacionalsocialismo le llevaron a comprometerse con la hija de un capitán de caballería, cosa que molestó a Röhm. Desde entonces tuvo que resignarse a frecuentar el baño de vapor, el «Kleist-Kasino» y el «Silhouette» sin su querido Brettner. Aquel distanciamiento, pensó el brigada, no tenía por qué significar que él renunciase a los placeres que le podían proporcionar en la Fasanenstrasse. Desde luego resultaba caro, pero los muchachos le resarcían generosamente de la rutina diaria con los hombres de las SA.

«Y ahora siéntase usted como en su propia casa» –susurró la mujer, mientras introducía a Brettner por la puerta acolchada–. «Usted ya sabe lo que ocurre en estos casos: los jóvenes caballeros ya están dispuestos y esperan con inquietud. Deben de hacerlo muy bien, brigada, porque jamás ha llegado una queja de nadie a mis oídos». Brettner volvió la cabeza distraido y pretendió cerrar la puerta, pero la señora no parecía dispuesta a marcharse tan fácilmente. «Por lo demás, brigada, si los muchachos se empeñan en derramar la bebida sobre usted, háganlo por favor en la bañera. Resulta más fácil de limpiar que la moqueta». «Bien, bien, de acuerdo» –apremió Brettner mientras cerraba por fin la puerta.

En el Berliner Zimmer reinaba gran animación. Unas dos docenas de individuos, algunos vestidos y otros desnudos, llenaban la habitación, diseminados por la gran alfombra o recostados en la cama con dosel, regalo del propio Röhm. El suboficial de las SS, Martin, se colgó del cuello de Brettner: «Heil Hitler, mi brigada. Si no hubiese venido habríamos ido a buscarle con las SS –decía entre carcajadas–. Le ordeno que se despoje inmediatamente de su uniforme y se mezcle con el pueblo como una encarnación aria...» Brettner echó a un lado al importuno y se abrió paso por entre las parejas tendidas en el suelo hasta el lugar en que se hallaban las bebidas.

Dos veteranos de las SA competían en sus esfuerzos por rendir a un muchacho muy repeinado. Sentado sobre la cómoda, un bailarín de la Ópera Cómica miraba fijamente, dominado por la melancolía, hacia el fondo de su copa de champán. Un joven Adonis moreno, se apartó del espejo para atender a las solicitudes entusiasmadas de unos cuantos sujetos entrados en años. En la ancha cama cubierta de baldaquino seis hombres jóvenes se divertían, y siguiendo las instrucciones que les daba un joyero berlinés muy conocido de Brettner, trataban inútilmente de formar con sus cuerpos una cruz gamada. Los intentos terminaban entre risas y jadeos. Brettner tomó un trago y se apresuró a unírseles.

«¿Qué te parece –dijo Albert a Wilhelm abajo, escondidos en el portón– no podríamos organizar nosotros una cosa así? Con toda una compañía de mujeres jóvenes y bonitas».

«Creo que no –suspiró Wilhelm–, ni siquiera juntando tu dinero y el mío». □

# El jefe de grupo de las SA, Karl Ernst, creía que se trataba de una broma de mal gusto

destituiría a todos los jefes de las SA y a cuantos pudiesen significar un peligro para su ascensión al poder.
El 30 de junio todo estaba dispuesto. A las 6,30 de la mañana, Hitler se hallaba delante de la pensión Hanselbauer, en Wiessee. Tras una breve discusión del plan, el grupo subió la escalera. Un policía golpeó a la puerta de Röhm. El jefe de las SA abrió soñoliento y se encontró con el *Führer*, que le apuntaba con su pistola al tiempo que profería una sola palabra: «Traidor». El antiguo compañero de lucha pretendió explicar algo, pero Hitler le cortó la palabra y añadió simplemente: «Detenido». El *Führer* giró sobre sus talones y se encaminó a otra habitación, en la que dormía el jefe de las SA de Silesia acompañado de un hermoso mancebo. Ambos abandonaron el lecho de mala gana, conminados por la pistola de Hitler.

## Al grito de asesinato

El farsante Goebbels describiría después aquella escena como «el espectáculo más repulsivo y nauseabundo que podía ofrecerse a nuestros ojos». Desde hacía años todos sabían que Röhm y sus compañeros eran homosexuales. Pero no se le concedía más interés que a las aventuras amorosas del propio Goebbels, padre de familia, o a la corrupción del gordo Göring. Ahora convenía que aquella aberración de los jefes de las SA trascendiese para que todos pudiesen apreciar el alto grado de pureza del *Führer*.
Todos los que se encontraban en la pensión fueron detenidos y trasladados a Stadelheim. Hitler, por su parte, regresó a Munich. A medida que iban llegando nuevos coches con jefes de las SA, sus ocupantes quedaban detenidos o recibían la orden de incorporarse al convoy. Al mismo tiempo la policía política registraba en la estación de Munich todos los trenes que rendían viaje. Cuando, hacia las diez, Hitler y su comitiva entraron en el cuartel general del partido en Munich, Goebbels pidió que se le pusiese al habla con Berlín. Al otro lado del hilo Göring oyó la consigna: «Colibrí». Inmediatamente sonó la alarma en la central de la Gestapo y en el cuartel de las SS en Lichterfelde: podía comenzar la actuación de los comandos según el plan trazado de ejecuciones y detenciones. En pocos minutos el terror se esparció

**Hitler dudó largamente en ordenar la ejecución de su amigo Ernst Röhm (derecha). Pero el jefe de las SS del Reich, Heinrich Himmler (izquierda), estaba convencido de que las intrigas urdidas sobre un presunto golpe de estado de las SA quedarían al descubierto si Röhm seguía con vida. Doce horas duró el tira y afloja de los nazis prominentes en torno a la vida de Röhm. Cuando Hitler se convenció de que sólo él estaba de parte del jefe de las SA, terminó por acceder a la ejecución.**

# Muchos jefes de las SA murieron con un «Heil!» en los labios

por los cuatro puntos cardinales. Los jefes supremos de las SA fueron detenidos y trasladados al cuartel de Lichterfelde. En cuanto a los enemigos políticos de los partidos burgueses, las SS se ahorraron incluso el traslado. El presidente de la Acción Católica y director en el Ministerio de Comunicaciones, Dr. Klausener, así como el jefe de prensa del vicecanciller von Papen, Herbert von Bose, fueron asesinados a tiros en sus propios despachos. El que en su día había sido segundo de Hitler y jefe de organización del partido, Gregor Strasser, fue detenido en su puesto de trabajo de la empresa Schering y llevado a la central de la Gestapo. Allí mismo, en los sótanos, fue eliminado de un tiro en la cabeza. El verdugo, un capitán de las SS, regresó frotándose las manos: «el cerdo está despachado».
En la Griebnitzstrasse, en el barrio de Neubabelsberg, se detuvo un coche delante de una vivienda confortable construida al estilo de casa de campo. Dos hombres que habían descendido del automóvil querían hablar con el dueño. La cocinera les impidió la entrada, pero los visitantes exigieron con energía que les llevase hasta su señor. La sirvienta se dirigió al despacho para anunciarlos y los dos hombres la siguieron sin esperar indicación alguna. El dueño estaba sentado al escritorio. Uno de los hombres le dirigió la pregunta protocolaria «¿Es usted el general von Schleicher?» El antiguo canciller del Reich se volvió hacia los intrusos. En aquel preciso momento los hombres hicieron fuego y Schleicher se desplomó. Su mujer, que estaba sentada junto al receptor de radio, también cayó acribillada por las balas. Un antiguo colaborador de Schleicher, el general von Bredow, fue detenido por un comando en su propia casa y trasladado en coche. Cuando el vehículo entraba en Lichterfelde el general ya estaba muerto. Con la muerte de ambos generales, según temían Göring y Himmler, el arco podría quedar excesivamente tenso. ¿Cómo reaccionaría el Ejército? El taimado general von Reichenau los tranquilizó de inmediato. Aquella misma tarde dictó un comunicado por el que se justificaba la muerte del general Schleicher.

## De la luna de miel a la celda de los condenados a muerte

Sin embargo el conjurado principal no se encontraba en Berlín. El hombre que debería asumir la máxima responsabilidad del golpe de estado en la capital del Reich, el jefe de las SA berlinesas, Karl Ernst, ignoraba lo que estaba ocurriendo mientras preparaba en Bremen su viaje de bodas a Madeira. Funcionarios de la Gestapo le hallaron en su hotel, le esposaron, y, en avión, lo condujeron a Berlín.
Ernst no lograba entenderlo. Hasta el final pensó que se trataba de un error o de una broma de mal gusto. En Lichterfelde, donde a lo largo del día se había ejecutado a los mandos intermedios de las SA, cayó también Ernst acribillado por las balas de un pelotón de las SS.
En Munich la Gestapo organizó una batida para localizar al médico Ludwig Schmitt, notorio oponente de Hitler. No se le pudo encontrar... porque estaba desde hacía semanas en la cárcel. Para no regresar con las manos vacías la Gestapo se llevó al doctor en filosofía y crítico musical Eduard Schmid, que no había tenido participación alguna en el supuesto complot. Como la policía había perdido mucho tiempo en la búsqueda de Ludwig Schmitt se decidió la ejecución inmediata del detenido, prescindiendo de los trámites de identificación. El error jamás fue reparado. Otro comando secuestró a Gustav von Kahr, de setenta años, que se había mostrado contrario al golpe de estado de Hitler en 1923. Su cadáver se encontró después en el pantano de Dachau horriblemente mutilado a golpes de pico.
En la Casa Parda, Hitler consideraba entretanto cuál habría de ser el destino del jefe de las SA. Hacia el mediodía, el comandante de la guardia personal del *Führer,* Sepp Dietrich, recibió una nota en la que aparecían escritos seis nombres. Inmediatamente partió la orden de ejecución dictada contra los infortunados. Dietrich seleccionó de entre sus hombres a los mejores tiradores «para que no se realizara una carnicería» con los condenados. A primeras horas de la noche yacían inertes quienes aquella misma mañana aún formaban parte de la élite del Tercer Reich. Para entonces Dietrich había desaparecido, no sin antes explicar: «Cuando llegue Schneidhuber me habré marchado. Estas son las órdenes».
Al propio tiempo, Hitler llegaba a Berlín. Göring y Himmler fueron a recibirle. El *Führer* ofrecía un aspecto lamentable en el aeropuerto de Tempelhof, con los ojos hinchados de no dormir y la barba de más de un día. Le tendieron la lista de las personas ejecutadas en Berlín mientras escuchaban algo inesperado e inquietante: Röhm vivía aún. Hitler había obligado al gobernador de Munich a prometerle que evitaría por todos los medios la ejecución del jefe de las SA. Himmler y Heydrich sintieron pánico. Si Röhm continuaba con vida sus intrigas podrían quedar al descubierto. Por el momento eran incapaces de discernir si Hitler interpretaba también un papel o si, por el contrario, creía firmemente la historia de un pretendido golpe de estado de las SA. Röhm debía morir, o ellos mismos se verían en peligro. La discusión en torno a la vida del jefe detenido se prolongó hasta el mediodía del 1 de julio. Cuando Hitler se convenció de que sólo él estaba de parte de Röhm se resignó a abandonar a su único amigo.
El comandante del campo de concentración de Dachau, Theodor Eicke, recibió por teléfono la orden de ejecución. Se dirigió hacia la prisión de Stadelheim y, una vez en la celda del condenado, le entregó una pistola por orden de Hitler. Eicke aguardó un cuarto de hora en el pasillo, pero Röhm no se decidía a suicidarse. Después abrió la puerta de un empellón y disparó dos tiros al prisionero. Röhm, agonizante, tuvo aún fuerzas para exclamar: «Mi *Führer,* mi *Führer*». Un centinela le dio el tiro de gracia. En la noche del 1 al 2 de julio hallaron la muerte por lo menos otros tres altos jefes de las SA, hasta que Hitler, a las 4 de la madrugada, ordenó que cesasen las ejecuciones. La carnicería costó la vida a 83 hombres. Muchos de ellos habían creído hasta el final en el *Führer* y cayeron con un «Heil Hitler!» en los labios. Algunos eran, efectivamente, contrarios a Hitler, pero su «delito» no estaba en modo alguno penado con la muerte en el Código Penal. Otros, en fin, fueron víctimas inocentes de aquel baño de sangre. A pesar de todo, el 3 de julio el Gobierno del Reich aprobaba una ley, con el apoyo de los ministros conservadores y el refrendo del ministro de Justicia. No tenía más que un artículo: «Las medidas adoptadas el 30 de junio y el 1 y 2 de julio son conformes al derecho, en legítima defensa del Estado contra un ataque considerado como alta traición».

# MERCENARIO, JEFE DE ES

## LO QUE NO SE DIJO EN EL ASUNTO ERNST RÖHM

Amigos y enemigos de Ernst Röhm estaban de acuerdo en algo: ni la doblez ni la hipocresía eran notas dominantes de su carácter. Todo lo contrario: sus pensamientos y sus actos estaban trazados sobre una misma pauta. Era indiferente que se tratase de la ideología nacionalsocialista sobre la mujer, plasmada en la fórmula «La mujer alemana no se pinta», o se refiriese a su propia añoranza de algún amigo íntimo del sexo masculino, o hablase de las convicciones políticas que le valieron la expulsión del Ejército del Reich.

## UN TRAIDOR SIN ESCRUPULOS

Sus juguetes preferidos eran las gomas de borrar y los encendedores. Así se denominaban en las SA de Hitler las porras y las pistolas. Por temperamento y figura Röhm parecía más bien un siervo de la gleba y no un oficial. Carecía de todo escrúpulo: el asesinato político tenía para él los mismos límites que el amor homosexual. Sabía animar el lugar donde se encontrase. Actuaba con ampulosidad, alardeaba de honorable, hablaba con aspereza, estaba muy poseído de sí mismo y se mostraba duro. Adolf Hitler tenía pocos amigos inquebrantables. Ernst Röhm era uno de ellos y todo lo supeditaba a su fidelidad. No entraba en si aquello o lo otro era o no legal. Así, por ejemplo, prefirió traspasar el mando supremo de las SA a Hitler, el 1 de mayo de 1925, a verse envuelto en un conflicto político con el *Führer*. Por esta razón parecía absolutamente imposible que estuviese complicado, en 1934, en el peligroso «juego de la revolución» (Rudolf Hess) que se le atribuía y que le valió la muerte a mano de dos asesinos a sueldo en la prisión muniquesa de Stadelheim al tiempo que exclamaba «mein *Führer*». La hora de Röhm sonó cuando Hitler le mandó llamar de Bolivia, donde se encontraba como instructor en el alto mando del Ejército de aquel país. El *Führer* necesitaba al antiguo jefe supremo de las SA para que organizase un grupo de choque paramilitar que contribuyera decisivamente en la lucha final contra el sistema de Weimar, contra los odiados bolcheviques, contra los aborrecidos demócratas. Él hizo lo que se le ordenó. Pero no logró entender a su *Führer* cuando éste decidió que a partir de entonces se acababan los golpes de estado y las acusaciones de alta traición para acceder a la Cancillería del Reich por la vía de la legalidad estricta. La concepción nacionalsocialista no estaba hecha para él, y se burlaba de todo aquello. Le parecía política pequeño burguesa de los «civiles alemanes». Ante aquella «porquería», se limitaba a mover la cabeza alegando incomprensión. Insistía en la superioridad del soldado sobre el político, y por ello esperaba, desde el 30 de enero de 1933, que al fin sus SA, fusionadas con el Ejército del Reich, se convirtiesen en una gran milicia popular con una misión especial en el nuevo Estado. En la cabeza de Röhm bullía el objetivo de una «segunda revolución». Pero lo que le movía era el deseo de prebendas antes que un cambio socialista. Sin embargo, para el nuevo Estado el brutal patrón que era Röhm y sus «desesperados» (Joachim Fest), ofrecía un semblante poco agradable. Por ello debían ser ofrecidos como víctimas de una sociedad de la tranquilidad y el orden en aras de la imagen del Tercer Reich como «Estado del trabajo y de la paz». El antiguo amigo de Röhm, Hitler, se decidiría por atacar a las SA, en favor del Ejército del Reich y de las SS. La muerte del jefe de Estado Mayor de las SA significó la hora del nacimiento del Estado de las SS.

# ...STADO MAYOR, TRAIDOR...

*Nací el 28 de noviembre de 1887, a la una de la madrugada, en Munich. Me imaginaba ser homosexual, aunque sólo lo «descubrí» de verdad en 1924. Hasta entonces tuve algunas experiencias, en sentimientos y actos, que incluso se remontan a mi infancia, y hablo de relaciones con hombres, aunque también tuve trato con muchas mujeres, por lo demás, no especialmente placentero. Agarré tres contagios que más tarde consideré como un castigo de la naturaleza por mi comportamiento antinatural. Hoy todas las mujeres me causan horror, especialmente las que me persiguen con su amor, que por desgracia no son pocas. Esto no es óbice para que todo mi corazón se lo haya entregado a mi madre y a mi hermana. Mi hermana tiene siete años más que yo (nació el 14 de mayo de 1880) y mi hermano, ocho. Ni hacia él ni hacia mi padre abrigaba sentimientos especialmente cordiales. Mi padre murió en marzo de 1926. Creo que con esto ya sabe usted bastante. Pienso que ya está al tanto de mi destino. Usted podrá caracterizarme. ¿Le molestará mucho? Espero que no.*

*A partir de este momento no hay mucho más que contar. Estoy contento de mi trabajo; con el tiempo espero sacar alguna utilidad. Deseo más colaboradores, pero sólo más tarde, cuando ocupe otro puesto superior. El clima de altura de La Paz (3600 metros) no me resulta especialmente duro. Vivo bien y puedo comer al estilo alemán. Todo sería perfecto si no me faltara el objeto de mis amores. Ahora tengo un acompañante, un pintor muniqués de diecinueve años. Me siento muy atraído por él, y él por mí. Cuando se va en viaje de estudios, como ahora, por ejemplo, lo paso terriblemente. Le necesito por encima de todo. Sin embargo los actos amorosos no le interesan lo más mínimo; no sólo porque él no experimenta en ellos especial placer, ya que confiesa poder encontrar más satisfacción con muchachas, sino también porque yo mismo, extrañamente, no siento una gran necesidad; y eso que es un muchacho realmente hermoso (en caso contrario no me habría fijado en él). Tras averiguaciones cuidadosas, parece que mis gustos son aquí desconocidos. Cuando conozco a alguien no puede imaginarse ni remotamente lo que estoy necesitando. Aquí domina una absoluta incomprensión, de modo que estoy desconcertado y no sé qué debo hacer. Se cree que si esta costumbre llegara a generalizarse en las calles todo sería bochornoso. Los muchachos, en gran parte muy guapos, van según la costumbre tomados del brazo y para saludarse se abrazan, lo que me atormenta sobremanera. He sondeado cuidadosamente a mi profesor de español: me ha dicho que en La Paz no se da esto. En Buenos Aires, sí; pero el viaje de ida y vuelta requiere por lo menos diez días y cuesta más de mil marcos. Me siento como un pobre loco y no sé qué hacer. Tristemente pienso en mi bello Berlín, donde tan feliz se puede ser. Aconséjeme, mi querido doctor, y dígame cómo puedo ayudarme. Todavía quedan por lo menos dos años hasta que pueda disfrutar mis primeras vacaciones. Mientras tanto continuaré mis intentos de difundir alguna cultura, aunque empiezo a dudar que pueda lograrlo. Burdeles no faltan, desde luego, y todo el mundo va a ellos. Pero por desgracia, no me interesan. La colonia alemana asciende a cuatrocientas personas; mas no me pregunte cómo son. Hasta ahora vivo totalmente retirado. Por las noches hago mi recorrido, hasta ahora sin éxito, por todos los barrios de La Paz. Es algo para llorar. Le envío esta llamada angustiosa para que no crea que vivo en el mismísimo paraíso. Acaso no me quede ya otro remedio que hacer venir algún «amigo» de Alemania. Quizá se apiade usted de mí, que me encuentro en una situación tan desesperada.*

*Supongo que ha recibido los saludos que le he enviado a través de amigos berlineses. Me interesaría saber si han dado origen a unos conocimientos personales. Espero con afán su impresión sobre el cantante de cámara Hanns Beer, que le envié para que lo visitara. M. E. es un hombre algo nervioso con esto que el mundo llama infeliz inclinación. Por mi parte, he de decir que esta inclinación, si bien a veces me ha producido dificultades, no me lleva a sentirme absolutamente infeliz, e incluso hasta me siento orgulloso. Al menos así lo creo. Espero verlo con mayor claridad, si usted me comunica sus impresiones.*

*Aguardo con ansiedad su respuesta.*

*Con un amistoso apretón de manos.*

Ernst Röhm

## "Hoy todas las mujeres me causan horror"

***En una carta del 25 de febrero de 1929, enviada desde La Paz, Röhm pide consejo a un médico amigo suyo. Al propio tiempo le cuenta las dificultades con que tropieza en Bolivia para lograr amistades masculinas. Les ofrecemos el texto de la carta, abreviado en algunos pasajes poco significativos.***

## Llamamiento contra la santurronería

**Reportaje del Frankfurter Zeitung y del Handelsblatt publicado el 25 de septiembre de 1933**

El jefe de Estado Mayor de las SA, Röhm, ha lanzado un llamamiento dirigido contra la santurronería. Es indiscutible que ésta ha causado en los últimos tiempos verdaderos estragos. Así, por ejemplo, se han tomado las más disparatadas decisiones sobre los trajes de baño y el comportamiento de quienes acuden a playas y piscinas. A las mujeres alemanas les está prohibido, al parecer, usar maquillaje y fumar en locales públicos. En las grandes ciudades, según cierta mentalidad, deberían clausurarse los lugares de placer. Todo esto deriva de una especie de sacrosanta responsabilidad por el bien del pueblo. Últimamente han trascendido noticias según las cuales jefes de las SA y SS, así como otros encuadrados en estos cuerpos, han molestado a mujeres en piscinas y restaurantes erigiéndose en jueces de moralidad.

Creemos que, de una vez por todas, debería quedar bien claro que la revolución alemana no ha sido el pretexto para que suban al poder unos burguesotes, santurrones y apóstoles de la moral, sino la obra de luchadores revolucionarios. Sólo éstos podrán darle una base sólida. La función de las SA no consiste en inspeccionar trajes, ni rostros femeninos, ni grados de castidad, sino levantar a Alemania con su sentido libre y revolucionario de la lucha. Esto evitaría que los jefes de las SA y SS continuasen su actividad en estos terrenos, que les lleva a presentarse como aprendices de ridículos estetas de la moral.

Paul von Beneckendorff
und von Hindenburg,
héroe de Tannenberg,
elegido en 1925 por
el pueblo alemán
como presidente del Reich.

# FÜHRER Y CANCILLER

La cadena de asesinatos ha concluido. La resistencia interior del partido ha sido quebrantada. Se han cumplido las exigencias del Ejército del Reich. El último factor de inquietud es el presidente von Hindenburg. El camino de Hitler hacia el poder absoluto en Alemania debe pasar necesariamente sobre los restos mortales de Hindenburg. Pero para ello no será ya preciso un nuevo asesinato. La muerte del presidente es tan sólo cuestión de tiempo.

El 2 de julio de 1934 callaron al fin las armas de los piquetes de ejecución. Había llegado la hora de los políticos y los propagandistas. Por la noche el ministro de Propaganda, Dr. Joseph Goebbels, habló a través de todas las emisoras de radio, y glorificó a Hitler como el salvador de Alemania en un momento de extrema gravedad. Al día siguiente, el Gobierno del Reich dictó una ley que constaba de un solo artículo: «Las medidas adoptadas el 30 de junio y el 1 y 2 de julio son conformes al derecho, en legítima defensa del Estado contra un ataque considerado como alta traición». El 13 de julio, Hitler justificó ante el Reichstag su proceder.

A pesar de la connivencia delictiva de la dirección suprema del Estado, el *Führer* no recibió felicitaciones desmesuradas. En realidad eran tanto más insignificantes si se consideraban verdaderas las pruebas aportadas sobre los presuntos elementos criminales de las SA y sobre las graves faltas morales de su jefe. Hitler sabía desde antiguo a qué atenerse pero hasta entonces no se había sentido especialmente molesto. Ni siquiera buscó una solución. Continuó sirviéndose de las SA como en los primeros tiempos. Le importaba poco la moralidad y mucho lograr el poder. Sus previsiones se cumplieron: el presidente del Reich, von Hindenburg, le envió un telegrama en el que le decía, entre otras cosas, «... gracias a su valentía y actitud decidida, se ha erradicado el germen de la alta traición».

El ministro de Defensa del Reich, von Blomberg, se apresuró a transmitir su testimonio de gratitud y sus mejores deseos a título oficial y privado. En una orden del día dirigida a las tropas, se pedía «una buena disposición para con las nuevas SA, que lucharían al lado del Ejército por mantener la conciencia de un ideal común». En la misma disposición se anunciaba que el estado de alerta quedaba levantado. El Ejército del Reich, que había colaborado pasivamente en la represión, creyó logrado su objetivo: permanecer como único estamento armado de la nación. Con su silencio se hacía cómplice de los asesinatos de dos notables compañeros de armas: Schleicher y Bredow. El pueblo apenas mostró signos de resistencia. El hombre de la calle pensó en relación con los asesinados, Schleicher, Klausener y otros, que, dada su condición de políticos no era de extrañar que hubiesen incurrido en un delito de alta traición. En cuanto a los demás, sólo se hablaba de ellos para congratularse de su muerte.

¿Quiénes fueron las víctimas? La banda de los asesinos homosexuales que había montado las cámaras de tortura. Entre ellos figuraban el jefe de las SS, Toifel, el sádico doctor en Medicina Villain, de las SA; el abúlico jefe de comando «Schweinebacke». Cuando se publicaron las listas de ejecuciones, detrás de cada nombre se añadió «por malos tratos y asesinato de recluidos en prisión preventiva»... «por asalto a mano armada»... «fraude»... «desfalco»... «traición»... «traición». Poco se hizo desde luego para que el pueblo creyese aquellas razones, pero tampoco era necesario. Con ello terminaba una larga etapa de inquietud. Al fin llegaba la tranquilidad tanto tiempo añorada.

Un mes más tarde se produciría el acontecimiento que el *Führer* había esperado tanto tiempo y por el que temió secretamente cuando se decidió a tomar parte en los hechos del 30 de junio: la muerte del presidente del Reich. Era el 2 de agosto de 1934. Con él moría una época de la historia alemana. Antes incluso del óbito, el general von Reichenau había redactado la fórmula del juramento que habrían de prestar los oficiales y soldados del Ejército al nuevo jefe de Estado. En cuanto al sucesor, no cabía duda alguna: un día antes de la muerte de Hindenburg el Gobierno del Reich había decretado la unión de los cargos de presidente y canciller en la persona de Adolf Hitler. Lleno de modestia, éste había declinado el ofrecimiento: prefería ser llamado «Führer y canciller del Reich». Al fin el círculo se cerraba. Aquel cabo, que había controlado después de la guerra, en Munich, reuniones políticas en funciones de agente; que quiso conquistar Berlín con ayuda de tropas bávaras; que aceptó la dirección política de las «ligas civiles de lucha» por encargo del Ejército, recibía ahora en el plebiscito para la jefatura del Estado, el 19 de agosto, 38 millones de votos afirmativos frente a 4,29 millones de votos negativos. Lo había logrado: el camino de Hitler hacia el poder absoluto quedaba expedito.

□

***Como oficial joven tomó parte en las guerras de 1866 y 1870/71. Estuvo presente en la Sala de los Espejos de Versalles cuando se proclamó Káiser a Guillermo I von Hohenzollern. Durante la primera Guerra Mundial fue el general más popular. En colaboración con su jefe de Estado Mayor, Ludendorff, utilizó su condición de comandante supremo para adentrarse en la gran política. Entre 1919 y 1925 vivió retirado en Hannover. Como presidente de la República de Weimar fue cayendo poco a poco en manos de sus consejeros, hasta no oponer resistencia al nombramiento de Adolf Hitler como canciller del Reich. Murió en sus posesiones de la Prusia Oriental, en Neudeck, el 2 de agosto de 1934.***

Sirvió a tres emperadores,
permaneció fiel a la Constitución republicana,
con él murió el sueño del Imperio de Bismarck

Sirvió como cabo, combatió
a la Constitución, a la República y al sistema,
con él murió el Imperio alemán

# HINDENBURG, FIGURA HISTORICA

GERHARD RITTER

El destino alemán se ha caracterizado en todo tiempo por catástrofes exteriores y crisis de crecimiento, por una violencia inusitada, por un tormentoso vaivén hacia arriba y hacia abajo, por un turbulento cambio de generaciones. Más de una vez se ha analizado el fenómeno de lo que significaba en estas circunstancias la ascensión al poder de un hombre que encarnaba en sí lo más granado de los triunfos de la raza; que dio cuerpo visible a las apetencias populares de unidad en medio de tanta inestabilidad de formas de gobierno y opiniones políticas. Bismarck no había podido fundar el Imperio en el remolino gigantesco de luchas internas y peligros exteriores. No logró encontrar el apoyo suficiente para su sueño, acariciado durante décadas, ni tan siquiera por parte de su señor, en quien alentaban las mejores tradiciones del antiguo Estado prusiano. Con un instinto fino y atinado, nuestro pueblo se decidió, en las primeras elecciones libres para la Presidencia, en 1925, por la figura venerable de un Hindenburg de setenta y siete años, último representante visible de un pasado feliz y grande. Es del todo cierto que los nuevos tiempos exigen nuevos hombres. Pero, en definitiva, lo que se precisaba para superar el torbellino de las luchas partidistas y las claudicaciones de los distintos grupos era otra cosa muy diferente: el establecimiento de una autoridad basada en el consenso de la mayoría del pueblo, encarnada en alguien digno de representar la soberania del Estado, ante quien todos los partidos tuviesen que inclinarse movidos por la común exigencia: la de ser sobre todo «alemanes». Como presidente del Reich tenía por encima de todo la misión de salvar los enfrentamientos interiores más peligrosos para la nación, aglutinar todas las voluntades de unidad como «albacea» del pueblo y no de un partido u otro concreto, tal y como manifestaba en sus alocuciones –dirigiendo llamamientos a la unidad y advirtiendo contra la disgregación–. Con cuánta frecuencia sonaron sus palabras en vano, como si fuese una voz de tiempos pretéritos cuyo eco se hubiera vuelto extraño en medio de una raza amargada, empeñada en acentuar las confrontaciones. Hoy valoramos mejor qué significaba la gran tradición histórica de la que tanto nos habló su voz: la tradición de la autoridad del antiguo, real y noble Estado prusiano, por encima del engranaje y del ruido de los partidos, sostenida por el Ejército y apoyada en los hombros de la Administración. El propio Hindenburg emprendió el proyecto de utilizar todas las fuerzas inherentes a su cargo, otorgadas por la Constitución, para renovar y fortalecer esta autoridad aunque se alterase la forma de manifestación de la misma.

Sólo a partir de ese momento alcanzó su vida la cúspide de una significación histórica. Sólo entonces se alzó, gracias a su actividad viva y eficiente, sobre el papel político de los negociadores, de los mediadores y de los dispuestos a firmar tratados y pactos. El impulso que dieron él y su canciller quebró al fin las últimas posibilidades del Estado constitucional de Weimar.

Pero ¿culminó con ello el papel histórico de Hindenburg? No hablamos ya de un juicio sobre acontecimientos políticos, cuyos entresijos quedan ocultos necesariamente para los contemporáneos. En un tiempo borrascoso, con una revolución alemana en marcha, no siempre es fácil identificar el juego de conjunto de las distintas fuerzas ni la capacidad operativa de las tradiciones políticas en plena conmoción de la base. Algo se intuye, sin embargo, de las dificultades internas que sufrió Hindenburg para mantener el paso en esta carrera agitada, y se cree reconocer aquí y allá los esfuerzos que realizó para intervenir frenando y moderando. El historiador trata de imaginarse su función como muy semejante a la del Káiser Guillermo respecto a la política genial y personalísima de su gran canciller. Pero, de puertas afuera, poco hay de semejante entre nuestro tiempo y la época de Bismarck.

Con toda seguridad este vínculo era algo más que un paralelismo puramente táctico. Los líderes del movimiento revolucionario expresaron a menudo y bien claro su voluntad e insistieron en su misión de afirmar y renovar las virtudes más encumbradas de la antigua Prusia. Si repasamos el carácter de Hindenburg observaremos estos valores: entrega ilimitada al servicio del pueblo y de la patria; una piedad austera sin excesivas manifestaciones exteriores, profundamente enraizada en el protestantismo; un modo claro, escueto y sencillo de hablar y pensar; un realismo pragmático y auténticamente alemán que se orienta hacia el cumplimiento del deber y no busca la propia fama; una caballerosidad digna que alcanza incluso hasta la comprensión del contrario y sabe ganárselo; en el caso concreto de Hindenburg, la caballerosidad se complementaba con su profunda humanidad, afable y desbordante de humor, carente por completo de fanatismo u orgullo. Pero por encima de todas estas características destacaba su voluntad robustecida en la disciplina, hecha de acero, libre de pasiones; la misma voluntad que tanto ha caracterizado a la milicia de la antigua Prusia. El nuevo Reich, como el antiguo, precisa también de una personalidad como la de Hindenburg.

La idea del Estado como fiel representante de toda la nación, como encarnación de la justicia objetiva independiente de los partidos –la idea del Estado trazada por Hindenburg, presidente del Reich– es inmortal en lo más profundo de su esencia.

El profesor Gerhard Ritter, historiador prusiano conservador, escribió en el año 1934 esta semblanza de Hindenburg. En ella pretendía trazar una hábil crítica de Hitler. Algunas expresiones, como «política genial y personalísima», «justicia objetiva por encima de los intereses de partido», «idea inmortal de Hindenburg sobre el Estado», eran reproches dirigidos contra el hombre que, tras la muerte del presidente, se erigió en dictador con los títulos de *Führer* y canciller del Reich. He aquí un extracto del valiente artículo.

William Lawrence Shirer

# Diario

## París, 30 de junio de 1934

*Berlín ha estado hoy aislado durante algunas horas. Por la tarde, sin embargo, se restableció la comunicación telefónica. Y entonces pude enterarme de una historia increíble. Hitler y Göring han purgado las SA, muchos de sus jefes han sido ejecutados. Röhm, detenido personalmente por Hitler, ha gozado del privilegio de poderse suicidar en una prisión de Munich. Por lo menos según los comunicados de las agencias de noticias. Los franceses se muestran satisfechos. Creen que éste va a ser el principio del fin del nazismo. ¡Como me gustaría seguir esta historia de cerca, en Berlín!*

## 14 de julio de 1934

*Mi hermana se encuentra aquí, y anoche nos acercamos al café Flore, donde le presenté a mis amigos del Barrio Latino. Nos dijeron que la purga organizada por Hitler había sido mucho más drástica de lo que se había creído en principio. Röhm no se ha suicidado, sino que le han asesinado por orden del «Führer». Otros ejecutados: el tristemente célebre Heines, jefe nazi de Silesia; el doctor Erich Klausener, presidente de la Acción Católica alemana; Fritz von Bose y Edgar Jung, secretarios de von Papen (von Papen parece ser que ha conseguido salvarse); Gregor Strasser, antiguo lugarteniente de Hitler en el partido nacionalsocialista; el general von Schleicher y su esposa; von Kahr, el hombre que impidió en 1923 el golpe preparado en la cervecería, figura también en la lista. Hitler se ha vengado personalmente. Ayer, viernes 13, fue aceptada su declaración por el Reichstag. En el momento en que exclamaba: «el tribunal supremo del pueblo alemán durante las últimas 24 horas he sido yo», los diputados se levantaron para aplaudirle. Habíamos olvidado hasta qué punto están arraigados en el pueblo alemán el sadismo y el masoquismo.*

## 25 de julio de 1934

*Dollfuss ha muerto. Asesinado por los nazis, que hoy se han hecho cargo de la Cancillería y la emisora de radio de Viena. Al parecer el golpe no ha tenido el éxito apetecido. Miklas y el Dr. Schuschnigg han sido amonestados. No soy partidario de las ejecuciones y menos de las llevadas a cabo por los nazis, pero me cuesta trabajo llorar por Dollfuss, después de la matanza de socialdemócratas que él consintió en febrero. Parece que en este asunto Fey juega un papel poco claro. Se encontraba con Dolfuss en la Cancillería y corrió al balcón para preguntar dónde se hallaba Rintelen, a quien los nazis habían nombrado canciller. Evidentemente había creído en el éxito del golpe nazi y trataba de aprovechar la oportunidad. El tal Fey me parece un cabeza de chorlito.*

## 3 de agosto de 1934

*Hitler ha hecho lo que nadie esperaba. Se ha nombrado a sí mismo presidente. Cualquier duda sobre la lealtad del Ejército ha quedado desvanecida aun antes del entierro del Feldmariscal. El «Führer» ha obligado al Ejército a jurarle fidelidad absoluta. El hombre es hábil.*

## 9 de agosto de 1934

*Esta tarde ha llamado a la oficina Dosch-Fleurot, desde Berlín. Me ha ofrecido un trabajo en el Universal Service. He aceptado y nos hemos puesto de acuerdo sobre el sueldo. Volverá a llamarme en cuanto haya hablado con Nueva York.*

## Berlín, 25 de agosto de 1934

*Nuestra llegada al III Reich de Hitler esta noche ha sido probablemente típica. Los primeros que nos saludaron en el andén fueron dos agentes de la policía secreta. Por mi parte esperaba encontrarme tarde o temprano con ellos, pero tan pronto, desde luego, no. Dos hombres vestidos correctamente se dirigieron a mí, cuando acababa de apearme del tren, me llevaron a un lado y me preguntaron si era el señor tal. El nombre me era perfectamente desconocido, les dije que no. Uno de ellos no se dio por satisfecho y repitió la pregunta. Terminé enseñándole mi pasaporte. Examinó el documento, me miró a mí y al fin dijo: «¡Ah! Usted no es el señor tal, usted es el señor Shirer». «Desde luego –respondí– como puede ver por mi pasaporte». Me volvió a mirar largamente, hizo una señal a su compañero, se cuadró ante mí y desapareció. Tess y yo nos fuimos al hotel Continental y tomamos un apartamento. Mañana empieza para mí un nuevo capítulo. He pensado en una maldición: «Del purgatorio al infierno».*

## Berlín, 2 de septiembre de 1934

*Me encuentro deprimido. Echo de menos el viejo Berlín; el apacible y civilizado aire berlinés; a los chicos y chicas que se reunían antes a discutir sobre cualquier cosa. El continuo «Heil Hitler!», las cruces gamadas, las camisas pardas y los abrigos negros de las milicias hitlerianas que se ven por las calles me atacan los nervios. Pasado mañana tengo que asistir al Congreso del partido nazi en Nuremberg. Éste será mi bautismo de fuego en la Alemania nazi.*

## Nuremberg, 4 de septiembre de 1934

*Como un emperador romano, Hitler ha desfilado a la hora del crepúsculo por la parte vieja de la ciudad, ante el júbilo de los nazis que ocupaban las calles, dominadas hasta no hace mucho por Hans Sachs y los maestros cantores. Hacia las diez de la noche me encontré en medio de una masa concentrada ante el hotel en que se hospedaba Hitler, y que gritaba ininterrumpidamente. «¡Queremos ver a nuestro 'Führer'!» Los rostros, sobre todo los de las mujeres, daban la impresión de que esperaban ver al Mesías. Algo más tarde en el «Deutschen Hof» », pude reconocer a Julius Streicher, a quien llaman aquí el rey sin corona de Franconia. En Berlín se le conoce como el enemigo número uno de los judíos y editor de la revista antisemita «Der Stürmer». Por si su rostro no fuera suficiente, la fusta que siempre lleva en la mano contribuye a redondear su imagen de sádico.*

## 10 de septiembre de 1934

*Hoy ha sido un gran día para el Ejército. Ha realizado de manera muy realista una complicada maniobra. Es difícil describir el entusiasmo de los miles de espectadores alemanes al ver batirse a sus soldados, oír el tronar de sus cañones y oler la pólvora. El Ejército ha «combatido» hoy sólo con las armas defensivas autorizadas por el Tratado de Versalles. Pero todos hemos comprendido que posee también tanques, artillería pesada y aviones.*
*Después de siete días de discursos, desfiles, demostraciones y actos de todas clases ha concluido hoy el Congreso del partido. Y pese a que estoy muerto de cansancio y padezco fobia de masas, me siento satisfecho de haber venido. Era preciso estar aquí para comprender el violento dominio que sobre estas gentes ejerce Hitler. Desde ahora –así lo ha afirmado el «Führer» en la conferencia de prensa que ha cerrado los actos– se repartirán por sus ciudades y pueblos para predicar el evangelio del nuevo fanatismo.* □

# ECOS DE PRENSA

Neue Zürcher Zeitung
Neuer Vorwärts
Sozialdemokratisches Wochenblatt
THE TIMES
VÖLKISCHER BEOBACHTER

**Cuando el 30 de junio de 1934 contingentes armados de la policía y las SS hicieron acto de presencia en el sector berlinés de los edificios del Gobierno, cundió el rumor de que «el aire se iba enrareciendo entre los nazis». Al parecer, la «revolución nacional» no había resultado según el gusto radical del jefe supremo de las SA, Ernst Röhm.**

Impulsado por un sentimiento de rivalidad respecto del Ejército del Reich, Röhm pretendió convertir a las tropas de las SA en un nuevo Ejército popular de millones de soldados, al servicio del nuevo Estado nacionalsocialista. Cuando el Gobierno del Reich dio a conocer, en la frontera de los años 1933/34, la dimisión del jefe supremo del Ejército, general von Hammerstein-Equord, el periódico socialista

### Deutsche Freiheit

el 29 de diciembre de 1933, comentaba bajo el título **»Röhm manda sobre el ejército del Reich«**

*Que, tras la retirada de Hammerstein, reciba él mismo el mando del Ejército y de la milicia o que esta función corresponda a un general que goce de su confianza, es algo que no altera la realidad de la supeditación del poder militar, ya se trate de los oficiales de carrera o de las milicias, a las apetencias soldadescas de Ernst Röhm. Sus inclinaciones homosexuales y la práctica de las mismas cuentan ya con otros precedentes en las biografías de los jefes del Ejército.*

*...Desde hace largo tiempo Europa contempla con sorpresa cómo este hombre ha creado una organización juvenil armada, dotada de una gran fantasía militarista, haciendo caso omiso del Tratado de Versalles y ante los mismos ojos de las potencias. Se mueve de un lado para otro y habla, no desde luego como Hitler. Su naturaleza luchadora hace pensar que no va a limitarse a utilizar los medios que él controla solamente como armas contra el enemigo interior.*

En realidad tales especulaciones eran bastante prematuras, como otras profecías de signo diferente, según las cuales la muerte de Röhm significaba que se había abortado en Alemania una dictadura militar. Así opinaba el

### New York Times

en su primer comentario sobre el sangriento desenlace del 30 de junio. Bajo el título **»La crisis alemana«** se dice en este periódico un día después:

*Las manchas sangrientas que son el asesinato del general Kurt von Schleicher, en su día hombre de confianza de Hindenburg, y la ejecución del jefe de las SA, por mandato de Hitler, iluminan con suficiente claridad la hipótesis de que el «Führer» se encuentra en una verdadera encrucijada. Parece dispuesto a hacer frente al ala radical de su movimiento mediante el recurso al poder armado del Reich. Las noticias que se filtraron ayer a través de las fronteras alemanas dan a entender que sólo una dictadura militar podrá librar a Alemania de convertirse en escenario de luchas intestinas.*

El mismo día el conservador

### Le Figaro

comentaba:

*Hitler quiere mantenerse como símbolo. Desea conservar los resortes del poder. En realidad no es otra cosa que un prisionero de la única fuerza que todavía hoy representa el orden y la autoridad: el Ejército del Reich.*

En Gran Bretaña, la mayoría de los comentaristas recibieron con escepticismo la versión oficial de Berlín sobre los desconcertantes sucesos del 30 de junio. El

### News Chronicle

advierte bajo el título **»Gangsterismo en Alemania«**

*Las noticias que llegan de Alemania serán recibidas por el mundo civilizado con una mezcla de asombro y de horror. A medida que se van conociendo los últimos acontecimientos se observa un enorme parecido con el incendio del Reichstag. Es muy posible, por tanto, que el señor Hitler y determinadas fuerzas que lo asisten pretendan ofrecer al mundo una nueva sensación para distraer a los alemanes de los problemas económicos y de otras dificultades interiores.*

Por su parte el

### Baseler National-Zeitung

en el artículo **»El 30 de junio y el destino alemán«** descubre en lontananza nuevos obstáculos para Hitler:

*El temporal desatado sobre Röhm y sus cómplices no ha suprimido en modo alguno las tensiones. Cabe suponer que, efectivamente, los grupos cercanos a Hitler pretenden potenciar una línea media para el nacionalsocialismo, pero es muy dudosa la posibilidad de éxito. Más probable parece que esta descarga de terror produzca a su vez una serie de venganzas entre los dos sectores.*

Los editorialistas de la prensa alemana «nivelada» por los nazis dieron razones pretendidamente sutiles para justificar la matanza. Proclamaba el

### Völkischer Beobachter

*El «Führer» ha realizado, con puño de hierro, una acción de limpieza que ha costado a algunos la sangre y la vida para que pueda vivir la comunidad... La verdad del concepto de milicia política de nuestro tiempo, creado por Adolf Hitler y su movimiento, ha sido puesto a prueba en cierto modo en este 30 de junio de 1934, de cara al pueblo alemán y al exterior.*

Entre líneas, el

### Frankfurter Zeitung

expresa un criterio no acorde con tales alabanzas:

*Cuanto más se informe al pueblo en estos momentos en torno a los detalles tanto mejor. El rigor sin precedentes de la sentencia hace sospechar un delito de caracteres también sin precedentes. Quizá la decepción del canciller, como hombre, fue más amarga aún que como político...*

El antiguo compañero de lucha de Hitler, Otto Strasser, jefe del «Frente Negro», se reveló como un falso profeta. Desde Praga pretendía estimular la oposición en el seno del partido nacionalsocialista, y predijo la pronta caída del «girondino» Hitler. En su revista

### Die Deutsche Revolution

escribió bajo el título **»El fantasma de la segunda revolución«**

*Esta vez no bastan tus palabras para disipar las dudas; esta vez has tenido que derramar la sangre de cientos de víctimas: podrás ahuyentarlas, pero no aniquilarlas. ¿Qué ocurrirá la próxima vez? ¿Cuál será el desenlace del enfrentamiento armado entre el «espectro de la segunda revolución» y tú, Adolf Hitler? El 1 de julio de 1933 Hitler advirtió contra el peligro de esta segunda revolución e intentó disipar el temor con palabras. El 1 de julio de 1934 Hitler ha disparado contra el espectro de la segunda revolución y ha tratado de ahogarla en sangre. El 1 de julio de 1935 la segunda revolución hará polvo a Hitler, y parecerá como si nunca hubiera existido.*

El 13 de julio de 1934, Hitler justificaba ante el Reichstag su acción de asesinatos políticos. El

### Times

analiza las paradojas del caso Röhm en su número del día 16 de julio, subrayando el hecho de que los nuevos señores de Alemania habían lanzado por la borda todos los principios del derecho y de la justicia:

*El relato del señor Hitler sobre la conjura es una declaración a posteriori que los acusados no pueden ya rebatir. Todos ellos fueron fusilados hace dos semanas. Si hubiese habido pruebas sólidas no se les habría asesinado tan rápidamente sino sometido a un proceso para que en él quedasen de manifiesto sus culpas.*

"L" HU MOR EN EL TERCER REICH

RÖHM HEINES

*También al «Nebelspalter» pertenece este comentario gráfico sobre el lema nazi «Fidelidad por fidelidad». Ante la tumba de los jefes de las SA, Ernst Röhm y Edmund Heines, aparece Hitler. Dice la leyenda: «Y el Führer dijo: sólo la muerte podrá separarnos».*

*En 1937, el consejo de administración del Banco del Reich obsequió a su presidente Dr. Hjalmar Schacht con una colección de recortes de la prensa internacional, bajo el título: «Caricaturas de Schacht». He aquí una de ellas, que corresponde a la revista suiza «Nebelspalter»*

Goebbels advierte a Röhm, a quien encuentra con un cigarrillo en la boca:
–La mujer alemana no fuma.

Pensamiento:
«No hay que pertenecer al partido para no ser nazi»

HITLER'S UNKEPT PROMISES

Hitler visita una clínica psiquiátrica:
–Yo soy Hitler, *Führer* del III Reich. En Alemania se hace lo que yo quiero, dice a un enfermo.
Éste le mira un momento, se lleva el dedo a la frente y comenta:
–Más o menos así empecé yo.

*En el brazalete de Hitler aparece la «cruz sangrienta»; ante la formación de las SA una hoja impresa denuncia las promesas no cumplidas por el Führer. David Lows comenta así su intencionada caricatura sobre el llamado «golpe de Röhm»; «Ahora tienen que saludarle con las dos manos».*

HU
MOR
EN EL TERCER REICH

*En un océano de cruces gamadas ha naufragado el barco de los partidos políticos. Los partidos se hunden. Y el último representante de la influencia clerical en Alemania —el Centro— perece ahogado. Irónicamente comenta el «Kladderadatsch»: «Es dulce y hermoso morir por la patria».*

–¿Sabe usted la última noticia? Göring ha encargado un sable de oro de seis metros.
–¿Para qué?
–Para colgarlo de su avión y que se vea bien.

(A Göring le entusiasmaba llamar la atención.)

*Los representantes de la dividida Iglesia evangélica viendo pasar a las milicias nazis:*
*–¿Y este Hitler qué hará para hacerles marchar derechos y en perfecta formación?*

*Más que un chiste, esta ilustración constituye una sátira del desmoronamiento del feudalismo alemán. Sobre el león bávaro, el águila prusiana y la puerta hanseática, se alza arrogante la nueva Alemania con la bandera roja, blanca y negra, y la cruz gamada.*

La persecución contra los judíos se inició durante las primeras semanas de la llegada del nazismo al poder. Las SA actuaban contra ellos. En una ocasión, una patrulla regresa de una razzia.
–Aquí traemos a estos dos provocadores.
–¿Qué han hecho?
–Se han puesto a temblar nada más vernos.

En las oficinas del registro civil se presenta un berlinés y manifiesta:
–Quiero cambiarme el nombre.
–¿Cómo se llama usted?
–Adolf Ano.
–¡Comprensible! Sobre todo teniendo en cuenta que el Führer también se llama Adolf. Dígame, ¿cómo quiere llamarse?
–Peter Ano.

# LA ULTIMA ESPERANZA DEL KAISER

## LOS HOHENZOLLERN A LA ESPERA

F. Bedürftig

Opinión de Guillermo II sobre el Tercer Reich: «¡Es como una república de mostaza!»

*He aquí el retrato del emperador que colgaba en las paredes de las mejores estancias de las casas burguesas alemanas. Incluso después de 1918 no eran muchos los que se avergonzaban de ello. Los nazis terminarían por invalidar el recuerdo de Guillermo II, emperador de Alemania y rey de Prusia*

La democracia fue para los alemanes como una catástrofe de la naturaleza. Llegó con la derrota en la primera Guerra Mundial y permaneció luego inseparablemente unida, para la mayoría, con aquella ignominia. Ambos factores no contribuyeron a la pérdida de las personas políticas responsables. Por el contrario, a medida que el tiempo transcurría, se iba acrecentando la nostalgia. En 1925 los alemanes eligieron a Hindenburg como presidente del Reich, o, si se quiere, como «emperador sustituto». Cuando murió, el 2 de agosto de 1934, muchos pensaron que había pasado la época en que Alemania había carecido de emperador. El propio Káiser compartía esta opinión.

Llevaba casi dieciséis años exiliado en Doorn (Holanda). Su Majestad Guillermo II, emperador de Alemania y rey de Prusia, debería haber aprendido mucho de esta experiencia y, sin embargo, nada había asimilado de ella. Cuando en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1918 cruzó la frontera en dirección al destierro, acusado de responsabilidad en la derrota, pensaba que estaría de vuelta «en casa» al cabo de «pocas semanas».
Sin embargo, «en casa» había otras preocupaciones y las semanas se convirtieron en años. Los proyectos de regreso de Guillermo II fueron agotándose a fuerza de exclamaciones y pequeñas intrigas. Sólo una persona tomó la comedia con amarga seriedad: el propio Guillermo II. Al principio hubo confusión política, golpes de estado, sublevación de los espartaquistas, la revuelta de Hitler; luego, la lucha por el Ruhr y la inflación que orientaban cada vez más las especulaciones hacia su persona. Su estribillo oratorio era siempre el mismo: «Allá en Alemania no lograrán resolver los problemas internos. Sólo el Káiser sería capaz de imponer el orden».

## El Feldmariscal von Hindenburg víctima propiciatoria del Káiser

El emperador analizaba cada acontecimiento, cada pequeño cambio político producido en Alemania, desde las perspectivas monárquicas. Quien acudiese con algo positivo para la monarquía, para los Hohenzollern o para él mismo, podía contar con sus simpatías. Sin embargo había alguien con el cual no quería reconciliarse bajo ninguna condición: el segundo presidente de la República, Paul von Hindenburg. Le achacaba que él tuviera que contemplar desde el exilio, sin poder hacer nada, cómo las cosas iban manga por hombro «en casa». Propaló la especie de que había huido por consejo de Hindenburg. No oyó las protestas de su antiguo oficial supremo. Había encontrado la víctima propiciatoria de su indecisión.
Pero, por lo demás, esto no le impedía abrigar grandes esperanzas en el Feldmariscal. Aunque recibió escandalizado la noticia de que éste ocupaba una posición que sólo a él, el Káiser, le estaba reservada, empezó a confiar en la obediencia del viejo soldado. Y no iba del todo descaminado: Hindenburg seguía fiel a su «señor imperial», a pesar de todos los reproches que se le habían hecho desde Doorn. En mayo de 1934 incluía en su testamento una carta dirigida al canciller del Reich, Adolf Hitler. En ella recomendaba al

***Jamás quiso comprender que su tiempo había pasado. Guillermo II siguió jugando a ser Káiser: ocultando el brazo izquierdo impedido, posaba para los fotógrafos que le visitaban en su exilio holandés de Doorn. Lentamente fue convirtiéndose en un interesante objeto de museo de la desaparecida monarquía. El pueblo se interesaba más por sus manías –sierra en mano trabajando con los leñadores, abajo, a la izquierda– que por sus planes políticos. Estos eran más que ilusorios después de la llegada de Hitler al poder. El dictador no quería sombra alguna a su lado. Contra ello nada pudieron los buenos oficios de los Hohenzollern***

*(Caricatura)*
*El príncipe heredero: «Yo también voto por usted, mi papá desea volver a ser Káiser en el Tercer Reich.*


Kronprinz: „Ich stimme auch für Sie, mein Papa will nämlich im Dritten Reich wieder Kaiser werden . . ."

S. M. el Káiser

canciller y al pueblo la restauración de la monarquía.
El Feldmariscal falleció tres meses después. Su carta llegó sólo a manos del canciller; el pueblo no supo nada de la última voluntad del héroe de Tannenberg. Hitler no pensaba ni remotamente ceder una parte de su poder. El viejo presidente, con su influencia, había significado ya un lastre. Pero a un Káiser no podría utilizarlo. Como era frecuente en él, Hitler había olvidado de repente todas sus promesas.
La última esperanza del Káiser estaba en Hitler y en los nazis. En ellos confiaban el emperador y su segunda esposa, para quien los derechos al trono no figuraban en último lugar entre sus apetencias matrimoniales. Los nazis habían dejado entrever que, en principio, no se oponían a una restauración de la monarquía. En enero de 1931 el Káiser recibía la visita de Göring. Un año después hablaba Hitler en Dusseldorf ante un auditorio de empresarios, a los que reiteró su fidelidad al emperador. A finales de mayo de 1932 volvía Göring a Doorn.
Se había intentado todo, por parte del Káiser, para demostrar a Hitler y a los nazis que los Hohenzollern estaban disponibles en cualquier momento. El *Führer,* sin embargo, jamás acudió a Doorn y, tras la toma del poder, impidió a sus colaboradores inmediatos entrevistarse con el emperador. A pesar de ello, Guillermo II no dejó que decayeran sus propias esperanzas: estaba convencido de que Hitler, tarde o temprano, acabaría necesitándole, todo lo más tarde después de la muerte de Hindenburg. El menor destello de esperanza hacía presa en él. «Tras la marejada actual vendrá ineludiblemente la calma», decía mientras aseguraba que podía esperar con toda tranquilidad que llegase su hora.

## Esperar y cortar troncos

La noticia de la muerte de Hindenburg le llegó al Káiser en la mañana del 2 de agosto de 1934, cuando se hallaba con la sierra en la mano en el bosque de Amerongen, cerca de Doorn. Allí era donde mejor se sentía.
Cuando lo supo preguntó simplemente qué edad tenía Hindenburg. Ante los periodistas procuró guardar el silencio que debía corresponder a un hombre de Estado. Sin embargo, en su interior, pensaba que había llegado el momento en que se cumpliría su destino. De igual modo que Mussolini no había podido ascender sin el rey, así Hitler acabaría necesitándole.
El *shock* se produjo dos días después, cuando el Ejército prestó juramento ante Hitler. Fuera de sí, el Káiser gritó lleno de excitación que el ministro del Ejército, von Blomberg, y el jefe de Estado Mayor, von Fritsch, eran unos traidores: tenían que haber puesto las tropas a disposición del emperador. Poco a poco caería en la cuenta de que las protestas de fidelidad a la monarquía hechas por el *Führer* no valían más que las promesas formuladas al ascender al poder a sus mozos de estribo: Papen, Hugenberg, Hindenburg. Que fuera él mismo quien había aniquilado sistemáticamente sus oportunidades –y las de los Hohenzollern– de volver al trono alemán, era algo que no podía comprender. Al insistir con una actitud rígida en sus derechos al trono sólo consiguió hacer inutil la vida a muchos monárquicos convencidos. En su mayor parte creían que la restauración de la monarquía era viable, pero en ningún caso la vuelta del Káiser. Con su huida se descalificó a sí mismo. Los aliados, por otra parte, jamás habrían aceptado como jefe del Estado alemán a un personaje a quien tras la guerra habían deseado colocar ante un tribunal militar.

## Monárquicos sin monarcas

Guillermo II tenía un heredero, pero se empeñaba en rechazarlo. Con prohibiciones continuas e intromisiones había minado a su hijo todas las posibilidades de destacar. No escamoteaba ocasión alguna de dejarlo en ridículo públicamente y había montado una red de intrigas en Berlín contra su presunto heredero. En un principio, censuró a su hijo Augusto Guillermo («Auwi») por su ingreso en las SA y le prohibió que se presentase como candidato en las elecciones para el Reichstag. Luego se aprovecharía de las relaciones de su vástago con los nacionalsocialistas. Hitler no tuvo dificultades en jugar con aquella gente. Cualquiera podía caer en la cuenta de que Alemania no necesitaba una dinastía semejante. Sencillamente, no había candidato alguno que demostrase aptitudes para el trono. Los monárquicos alemanes se habían quedado sin monarcas.
Sin disimulo alguno, el *Führer* hizo gala de su desprecio por los círculos de nobles empobrecidos, hasta el punto que, un buen día, ordenó la disolución de todas las asociaciones monárquicas. En enero de 1935 privaría al Káiser del patrocinio sobre la «Asociación para la salvación de los náufragos». El emperador, al enterarse, comentó: «Ahora sí que han quedado 'nivelados' los pobres náufragos». Perdidas todas sus esperanzas, comenzó a separarse de los nazis. El Tercer Reich no era ya para él otra cosa que una «república de mostaza», parda y picante, como decía recomido por su desprecio impotente. □

FRIEDRICH LUFT

# ANTE TODO SOBREVIVIR

## EL CHISTE AL OIDO - RISA Y PELIGRO

Entre los aspectos principales de la cultura durante la República de Weimar destacan los numerosos cabarets, teatrillos y salas de fiestas. Lo que se decía en ellos era la oposición por excelencia. Durante el nacionalsocialismo no existía, claro está, la oposición. En acciones conjuntas del Ministerio de Propaganda y de la policía secreta, los locales terminaron clausurándose. Los autores de los textos que se cantaban y de la música, los actores e intérpretes fueron dando, tarde o temprano, con sus huesos en las celdas de «arresto preventivo». Pero el humor y el chiste permanecieron en activo, aunque, eso sí, ahora bajo cuerda. El gran escritor de crónicas sociales y crítico de espectáculos del Berlín de entonces, Friedrich Luft, narra el ambiente de aquellos días.

«Con la Hesterberg siempre se dan sobreentendidos», escribió el crítico berlinés Alfred Kerr. Los nazis prohibieron a la artista (izquierda) actuar en el cabaret, pero le permitieron seguir trabajando en cine y teatro. También Claire Waldoff y Wilhelm Bendow tuvieron que cambiar de género. A comienzos de 1938, todavía podían presentar su «Paseo a caballo por el Tiergarten» en el Scala de Berlín (abajo).

Werner Finck, cabaretista, animador de espectáculos de variedades, pequeño actor, cofundador del teatrillo «Die Katakombe». A este hombre, por naturaleza fundamentalmente apolítico, por motivos artísticos en la oposición y lleno de una irreprimible alegría en su antagonismo hacia los nazis; deportado al campo de concentración de Esterwegen pocos meses después de la «toma del poder», puesto más tarde en libertad y, tras un año de proscripción, tolerado a título de prueba en los escenarios, le bastó aparecer en la puerta de bastidores del «Kabarett der Komiker», donde iba a pronunciar una especie de conferencia, y exclamar poco más o menos: «¡Vaya, ya he vuelto a caerme!». La gente soltó una gran carcajada. Ese chiste tan pulido, si es que lo fue, actuó como una luz o un hálito liberador. Finck era asombroso; guiñaba los ojos vivazmente y surgía de inmediato una especie de complicidad cálida y alegre con el auditorio como ningún otro cabaretista pudo conseguir después. Fue aquel tiempo una época mala, y buena, y la mejor del llamado pequeño arte de la sátira hablada. Solamente los chistes contados desde el patíbulo son buenos.

## El ocaso del humor

Ocurrió así. En el «Katakombe» los amantes del buen humor que aún no sentían miedo se reunían cada tarde para cantar algún que otro estribillo compuesto por Finck y que de un modo increíble se había convertido durante meses en himno local o canción de estampida de aquella tropa levantisca. La melodía era la tonadilla rabiosa del «Dios, que permite que crezca el hierro...», y el texto, el siguiente:

«Corre un vientecillo fresco, y dos y tres. Queremos reír de nuevo. Paso libre al humor. El humor tiene que volver a despertar. El león es el animal del tiempo y Marte rige en esta hora. Pero el humor se acaba lentamente. En torno, el poder primitivo del bajo agita el diafragma. El que no esté conforme, que se aplique el consejo de Götz von Berlichingen».

El público coreaba en pie. Yo mismo lo he vivido. En un tiempo en que dominaba el miedo y la igualación alemana se llevaba a cabo tormentosamente, todavía quedaban abiertos a la oposición pública unos cuantos locales. Quien tuviese el valor de poner en peligro el pellejo podía acudir a ellos. Tenía que mantenerse, desde luego, alerta, puesto que el precio era si no la cabeza, sí por lo menos la hacienda, la libertad y el trabajo. El chiste era peligroso.

Werner Finck había compuesto otro versito que recitaba públicamente cuando volvía a estar libre y no pesaba sobre él una nueva prohibición de actuar. Eran cuatro líneas que, en un tiempo de censura total, equivalían a un grave riesgo, en el sentido literal de la palabra. La simple ocurrencia de escribir versos de este estilo, ya era asunto

delicado cuando no peligroso. Declamarlos en un escenario nos parece hoy suicida. He aquí el texto al que aludo: «Sobre mi cabeza cuelga una espada pendiente de un delgado hilillo. ¿Qué les parece, que es la espada lo que me molesta? Pues no, se equivocan: es el hilo».

La compenetración entre el cómico y los oyentes era absoluta y esto producía el clima adecuado. Todos conocían la amenaza. La espada podía identificarse. Pero no saber cuánto tiempo iba a resistir aquel hilo que la sostenía, demasiado gastado por otra parte, era algo que nos agitaba mortalmente.

## El humor escocía, por ello era mortalmente peligroso

En los años pardos hubo muchos motivos de risa. Jamás tantos chistes políticos entraron en circulación: había más humor que hasta entonces y, por supuesto, también más que en épocas posteriores. Quizá precisamente porque era peligroso se hacía tan acuciante. Constituía una especie de válvula de escape.

El efecto del chiste era doble si se contaba en secreto. Para aquellos que abrigaban un espíritu de oposición se trataba de un estímulo o un reto. El chiste liberaba. Daba como una especie de sentido comunitario, cuando se oía de labios de una persona de confianza o de cualquier otra que tuviese el arte de ir desgranando historias de humor. Se llegaba así a una complicidad amistosa y sorprendente, que incrementaba el espíritu de resistencia o, cuando menos, fortalecía la voluntad de vivir. El chiste daba fuerzas.

Sin embargo, había otro aspecto no tan positivo: el chiste actuaba a veces desfigurando la verdad, y en este sentido era debilitante. Podía ser sobreestimado. Algunos pensaban que no todo debía de ser tan malo cuando cualquiera podía reírse a costa de los tiranos, aunque para burlarse de los detentadores del poder hubiese que hacerlo en círculos muy cerrados y con toda reserva. La diversión traía consigo una cierta libertad, desde luego. Pero había quienes podían confundir aquella pequeña libertad con la libertad total.

## El chiste, algo más que ciencia infusa

Todavía me acuerdo de cómo llegó un momento en que aquel aluvión de «graciosos» empezó a cansarme. Yo era entonces un estudiantillo. Durante la época de los «de la porra», cuando había que desfilar, cantar y hacer ejercicio sin un momento de respiro, esta gente conservaba su buen humor permanente. Lo sabían todo mejor que nadie. Eso al menos creía yo, y me congratulaba de ello. Pero eran unos malditos, precisamente por dejar caer su agudeza sabionda sobre algo que no sería motivo de risa ya por mucho tiempo.

Entonces, y en correspondencia con estos motivos, me decidí a actuar por mi cuenta. En distintas papelerías compré sendos paquetes de etiquetas de las que solíamos adquirir para poner nuestros nombres en los libros de texto y en los cuadernos. Escribí en ellas con rasgos desfigurados un catálogo de algo que podría considerarse como antipropaganda. Por ejemplo: «Quien confía en Hitler no demuestra una gran inteligencia», o, «¿Qué quieren los nazis? Atención: guerra, guerra, guerra». Me deleitaba la idea de que la gente pudiese indignarse al fin y pasar a la

*Werner Finck (derecha, y abajo) director del «Katakombe» berlinés, intentó seguir trabajando mientras pudo; luego, cuando sus críticas y su humor empezaron a resultar molestas para la sensibilidad del pueblo, buscó una salida alistándose en el Ejército. También tuvieron que huir a Francia Friedrich Hollaender y su joven esposa, Hedi Schoop (arriba, a la derecha). Poco después se estrenaba en el «Moulin Rouge» vienés su revista «Höchste Eisenbahn».*

resistencia, cuando leyesen mis etiquetas pegadas en las puertas del metro o en las fachadas de las casas. Naturalmente me equivoqué. Un viandante bien intencionado que me observó en plena faena se aproximó a mí. Yo me sentí presa del terror. El buen hombre me invitó a tomar un café y me habló como un padre: al fin me arrancó la promesa de que no volvería a hacer la guerra por mi cuenta, porque no conducía a nada. Afrontar un riesgo tan enorme no significaba heroicidad, sino estupidez. Se marchó sin que yo me atreviese a preguntarle su nombre. En mi recuerdo mantengo su memoria anónima.

Refiero esta experiencia personal como ejemplo de hasta qué punto alguien puede sentir la frustración, la liberación, la ira e impaciencia que lleva en sí el chiste durante una dictadura. Cuando el ingenio es bueno, incita a la acción. Sin embargo, en la mayoría de los casos conduce al error: cuando alguien valientemente se mofa en secreto de los detentadores del poder, entonces ocurre una cosa: la libertad, la oposición o el cambio del estado de cosas experimenta una pequeña fisura.

***«Un palillo, largo y desgarbado, con piernas flacas a lo don Quijote y rodillas puntiagudas», así describía, con precisión singular, Kurt Tucholsky al cómico muniqués Karl Valentin (izquierda, abajo en el centro, y abajo a la derecha con Lisl Karlstadt). Valentin pudo continuar trabajando, si bien con ciertas limitaciones, y siempre compartiendo el miedo a su asma con el que sentía por la Gestapo. Su temor fue en aumento hasta el punto de negarse a trabajar con otro artista que no fuera su compañera Lisl Karlstadt. Sin embargo, Karl Valentin sobrevivió al Tercer Reich. Murió el lunes de Carnaval de 1948 y fue enterrado el miércoles de ceniza... Todo había terminado.***

Eingang zum Panoptikum

## El chiste, a veces sólo falsamente agradable

En realidad no ocurre así. El chiste puede actuar durante la represión como un tranquilizante. En este caso es, a veces, falsamente ameno, un sucedáneo de la libertad, sin consistencia alguna, en contra de lo que muchos piensan. La gente cree con gusto aquello que puede nombrar, o denunciar directamente, si es que se le permite hacerlo con vigor e ingenio, y en tal caso, aniquila, debilita o hiere. Este error contradice muy a menudo la propia esencia del ingenio. Fue ésa precisamente la gran equivocación de la vida de Karl Kraus: hasta él, durante el tiempo de Hitler, no se produjo nada más.

La mayor parte de las personas no quiere bajo la dictadura otra cosa que soportarla lo mejor que pueda, ayudar a los demás con el mismo fin, y hasta levantar la mano para no complicarse. Quiere sobrevivir, y esto no se le puede reprochar. ¿Quién de nosotros ha nacido para héroe? No, la mayoría de nosotros sólo piensa en la supervivencia. En aquellos casos en los que existe una ambición, una parte de la gente lo que quiere es pasar desapercibida para llegar a conseguirla.

Incluso cuando la guillotina trabaja en algún lugar, en ese país, en la misma ciudad, hay gentes que se están amando, que sueñan con el cielo, que barren las calles, esperan al cartero o dormitan, beben cerveza o escuchan en la radio cualquier concierto de Beethoven. Rilke, un poeta en modo alguno revolucionario ni político, ha dado la divisa con tres palabras en sus «Elegías», siete sílabas en total: «Überstehen ist alles» (lo importante es sobrevivir). Hay gente que piensa que esto es propio de pusilánimes, de burgueses, algo rechazable y cobarde. Esta gente vive libre y, como suele decirse, cabalga buenos caballos. Pero en definitiva lo importante es sobrevivir y a esto ayuda también el chiste. Sobrevivir, a ser posible con buen sueldo. Se contaban chistes de Karl Valentin, de Erich Kästner, quien sin poder publicar sus obras se sentaba en las terrazas de los cafés de la Kurfürstendamm, como una reliquia de los bellos «tiempos del sistema». A determinados actores se les atribuía chistes políticos por el simple hecho de que eran cómicos. Muchos sentían verdadero horror a ver truncada su carrera por culpa de tales atribuciones. También ellos querían sobrevivir, a poder ser con buenos ingresos.

En una ocasión corrió el rumor de que allí donde se representaba el «Don Carlos», el público prorrumpía en aclamaciones cuando llegaba la escena en que el marqués de Poza exige enérgicamente libertad de pensamiento. Yo asistí a una representación, pero nadie osó elevar la voz. Estas cosas, y otras por el estilo, eran siempre bien recibidas y los rumores contribuían a elevar el ánimo y por eso circulaban.

## También Göring hacía gala de buen humor

Los chistes no minan los cimientos de una dictadura ni la derriban. Pero pueden lograr que parezca menos segura de sí misma. Los detentadores del poder pueden sospechar que su silla o que ellos mismos se tambalean un poco. Según se decía, el gordo, jovial y con aspecto de minero que era Hermann Göring se hacía contar todas las mañanas los últimos chistes que circulaban por la calle sobre su persona y terminaba riéndose a mandíbula batiente, mientras se golpeaba los muslos con las manos. La anécdota, impulsada oficialmente, parecía perseguir un objetivo: que el pueblo se convenciese de que los chistes contra los tiranos no entraban en consideración alguna por parte de éstos. Todo lo más se reían con las chanzas: en consecuencia el pueblo podría tener una imagen de ellos como de figuras amablemente liberales. Un signo de hasta qué punto el chiste se temía cuando procedía del pueblo y cuando circulaba por él, al extremo de pretender limar sus aristas «oficialmente».

En los cabarets se hallaban espías camuflados y soplones de la policía secreta del Estado, como ocurría en los servicios religiosos de las iglesias, en los que, de vez en cuando, alguien tomaba notas con este fin. Cualquiera podía reconocer a aquellos tipos, siervos de la dictadura, a poco que reparase en ellos.

Observaban la reacción del público, y al fin, si les parecía oportuno, confeccionaban un informe. La imbecilidad, falta de humor y profunda ignorancia de las cosas son notas características de aquellas notificaciones, a juzgar por las que luego se publicaron, cuando todo hubo terminado.

## Prohibición de actuar a los cabaretistas

Como suele ocurrir, los servidores de la opresión eran a veces remisos. La negligencia puede a veces hacer llevadera, aunque poco, la más férrea de las dictaduras. Un ejemplo: Werner Finck, al que citaba al principio, volvió a meterse en un buen embrollo en 1938. Entretanto, yo me había convertido en una especie de adlátere suyo o secretario. Andábamos, pues, los dos metidos en un atolladero. El doctor Goebbels en persona había escrito una dura filípica contra el humor de la desmoralización (es decir, el humor de Finck) y se propuso imponer silencio al fin en la casa del humor alemán. El artículo salió al mismo tiempo que la noticia de la prohibición de actuar dictada contra Finck y varios animadores de cabaret que, al parecer, no habían entendido todavía la nueva marcha de los tiempos. Se escondió en casa de unos amigos y yo me quedé en la suya, con su familia. No necesitamos esperar mucho tiempo. Un día aparecieron en la puerta dos señores con abrigos de cuero junto con otro vestido de paisano. «¿Es usted Finck?», me preguntaron los dos primeros en el umbral de la casa. Yo, cortésmente, me permití una broma sin quererlo: «No, yo soy Luft». Aquellos dos personajes diabólicos explotaron. Me preguntaron violentamente si pretendía tomarles el pelo y me amonestaron para que no hiciese chistes en aquella ocasión tan poco propicia. Mi nombre, en español, significa aire.

No tuve más remedio que enseñarles mi carnet de identidad, hasta que se convencieron de que, efectivamente, yo no era Finck sino eso, Luft, aire. Se marcharon bufando. Durante dos días dos siniestros personajes de la Gestapo rondaron continuamente la casa en la que había vivido Finck. Werner, advertido por nosotros, se mantuvo en su escondrijo.

## El chiste sin opresión resulta mediocre

Por fin desaparecieron los esbirros. En apariencia, al menos para la policía, el caso quedaba cerrado. La persecución fue, sencillamente, suspendida a la vista de los escasos resultados logrados. No sé si en virtud de un principio o, como me inclino a pensar ahora, por pura y simple inercia, o negligencia, alemana. Muchos de aquellos perros sanguinarios se daban por satisfechos si el oponente acababa por arrastrarse. Sobre Finck pesaba la prohibición de actuar. Pero en aquella ocasión, contra todas las impresiones, quedó al fin en libertad. Incluso el régimen más calculador tiene —afortunadamente— momentos en que no calcula.

Lo curioso de la experiencia fue nuestra capacidad para entender la segunda intención del humor, la resistencia intelectual en el arte, la posibilidad de leer entre líneas. Curioso entonces, decepcionante hoy, ante la dificultad en documentarlo de una manera verosímil. Se pierde el gusto por la historia clandestina. Cuando la opresión cesa, el chiste, que bajo ella fue magnífico y liberador, pierde fuerza e intención; apenas tiene ya gracia. □

# CRONICA

GRANDES TITULARES | CULTURA Y CIENCIA | DEPORTE Y TECNICA

## 1933

**GRANDES TITULARES**

4.10.: Limitaciones políticas y raciales en materia de prensa, en virtud de la Ley de Autores
4. 10.: Comienza el proceso por el incendio del Reichstag ante el Tribunal de Leipzig
14. 10.: Alemania abandona la conferencia para el desarme, de Ginebra, y anuncia su retirada de la Sociedad de Naciones. El Parlamento queda disuelto
12. 11.: Referéndum sobre la nueva política exterior. El 95,1% vota afirmativamente: Elecciones para el Reichstag. El partido nacionalsocialista obtiene el 95,2% de los sufragios
16. 11.: Reconocimiento diplomático de la URSS por los EE UU.
27. 11.: Creación de «Fuerza por la Alegría» (KdF)

La organización nacionalsocialista «KdF» da el primer impulso al turismo de masas con buques propios. He aquí la botadura del «Wilhelm Gustloff»

1. 12.: Ley de Garantías de la Unidad de Partido y Estado. El partido nacionalsocialista queda constituido como organización de derecho público con su propia ordenación jurídica disciplinaria
23. 12.: Sentencia del juicio por el incendio del Reichstag: van der Lubbe es condenado a muerte

**CULTURA Y CIENCIA**

Literatura:
André Malraux: «La condición humana» (novela sobre la guerra civil china)
Mascha Kaléko: «Cuaderno lírico de estenógrafo»
Franz Werfel: «Los cuarenta días de Musa Dagh»
Ina Seidel: «El camino que no se eligió»
Ignacio Silone: «Fontamara»
Reinhold Conrad Muschler: «Los desconocidos»
Sinclair Lewis: «Ann Vickers»
Romain Rolland termina su tetralogía «Almas hechizadas»
«Mein Kampf» alcanza el millón de ejemplares
Muere Stefan George, poeta alemán (4. 12)
Teatro:
Hans Johst: «Los golpeados» (drama popular)
Bernard Shaw: «Sobre las rocas»
Nuevos descubrimientos científicos y análisis históricos:
Hermann Oncken: «El Reich alemán y la historia inmediata anterior a la guerra mundial»
Wilhelm Reich: «Análisis del carácter» (desarrollo del psicoanálisis de Freud)
Leo Frobenius: «Historia cultural de África»
El ruso Filator, especialista en trasplantes de córnea, inaugura la terapia de la sustitución de tejidos.
Premios Nobel:
Norman Angell (paz), Ivan Bunin (literatura), Thomas Morgan (medicina), Erwin Schrödinger, Paul Dirac (física)

**DEPORTE Y TECNICA**

Aparece en el mercado el «superheterodino», versión perfeccionada del receptor de radio
El dirigible «Graf Zeppelin» llega hasta Chicago, con motivo de la Exposición Universal. Era su 50 travesía del Atlántico

Un pionero de la navegación aérea mundial: el LZ-27 alemán, dedicado al transporte de pasajeros, que en la foto sobrevuela Chicago

El explorador del Polo, Byrd, americano, parte para una expedición de tres años a la Antártida (23. 10)
Se aprueba la primera ley alemana para la protección de los animales. En virtud de ella se castiga con la cárcel cualquier tortura aplicada a los seres irracionales. Los malos tratos a los animales domésticos quedan proscritos (24. 11)
Cerca de Francfort comienzan las obras del actual aeropuerto del Rhin-Meno. La compañía alemana Lufthansa presenta su duodécimo Junkers «Ju 52», que entra en servicio a finales de año
Muere en Lhasa el Dalai Lama, señor del Tibet y supremo jerarca de los lamaístas (17. 12)

## 1934

**GRANDES TITULARES**

10. 1.: Es ahorcado en Leipzig van der Lubbe
20. 1.: Por una nueva Ley de Ordenación del Trabajo Nacional se abroga el derecho laboral y empresarial de la República de Weimar
26. 1.: Tratado de no agresión entre Alemania y Polonia
30. 1.: Por la Ley de Reconstrucción del Reich, Alemania se convierte en Estado unitario. Los parlamentos regionales quedan disueltos
6/7. 2.: Sangrientos disturbios en París. El gobierno Daladier es reemplazado por un «Gobierno de la unidad nacional».
9. 2.: Se firma el Pacto de los Balcanes.

**CULTURA Y CIENCIA**

Muere el profesor Fritz Haber, descubridor junto con Bosch, del método Haber-Bosch para la síntesis del amoníaco y Premio Nobel de química (29. 1)
El profesor de teología protestante Karl Barth se niega a prestar el juramento obligatorio de los funcionarios y se le priva de su cátedra en Bonn
Música:
Paul Hindemith: «Mathis el pintor» (sinfonía)
Eugen Jochum, nombrado director general de música en Hamburgo
Literatura:
Pearl S. Buck: «La madre»
Nuevas películas:
«Mascarada» (película austriaca con Paula Wessely y Willy Forst)
«Dita Parlo» (última película del realizador francés Jean Vigo, con Michel Simon)

**DEPORTE Y TECNICA**

Un globo estratosférico ruso logra el récord de altura al alcanzar los 20.000 metros. Los tres tripulantes mueren al chocar su barquilla contra tierra (30. 1)
Muere en accidente de montaña el rey Alberto de Bélgica. Le sucede Leopoldo III (17. 2)
La oficina de noticias oficial del Reich (DNB) comienza a funcionar (11. 1)
Cesan como agencias de prensa el «Wolffsche Telegraphenbüro» (WTB) y la «Telegraphen Union» (TU) del consorcio Hugenberg

JOCHEN R. KLICKER

# LA IGLESIA ENTRE CONVIVENCIA Y CONFLICTO

## ENTRE VITORES Y RESISTENCIA: LA IGLESIA TRAS LA TOMA DEL PODER

Una de las notas características de finales de la época de Weimar fue la simpatía de las dos grandes Iglesias hacia los sectores políticos de la derecha. Los partidos burgueses e incluso la oposición nacionalista podían estar seguros del apoyo de católicos y evangélicos a la hora de manifestarse en pro del fortalecimiento del autoritarismo en el Estado y en la sociedad. Con una excepción, que puede considerarse como el inicio de las diferencias entre los cristianos y el nuevo Estado nazi: la raíz de las medidas de «nivelación» que también afectaron a las Iglesias.

El pastor Robert Ludwig Dewitz es un buen amigo mío. Dirige actualmente una comunidad judeo-cristiana en la costa oriental de los Estados Unidos. Sus padres eran judíos bautizados de una familia muy acomodada. Robert Ludwig nació en Berlín y allí creció. Recibió el bautismo en la fe evangélica. A finales de los años veinte comenzó sus estudios de teología. Cuando se presentó al último examen, ocupaba ya la Cancillería Adolf Hitler. En su parroquia, situada en el barrio berlinés de Neuen Westen, se vio obligado a oír frecuentemente en boca de cristianos vestidos con camisas pardas, incluso durante los servicios religiosos, afirmaciones del estilo de «Cristo fue el primer antisemita» y «Fuera los judíos bautizados que han conseguido llegar a párrocos».

A pesar de todo terminó sus estudios. La prueba final se desarrolló en un sótano, entre los tubos de la calefacción. Mientras contestaba a las preguntas de sus examinadores sobre historia de la Iglesia y teología del Antiguo Testamento, en casa de sus padres le aguardaban dos funcionarios de la policía secreta del Estado, encargados de trasladarlo a «prisión preventiva».

Desde el examen, Robert Ludwig Dewitz no ha vuelto a pisar la casa paterna. Un grupo de amigos cristianos le ayudó a huir. Hoy vive en los Estados Unidos, como decía al comienzo del artículo.

*Antes de la conquista del poder, la Iglesia no quiso saber nada del «socialismo pardo». Después, con objeto de no perder el contacto, reconoció lo que había de positivo en la organización. En la foto puede verse al nuncio Torregrossa dando la mano a Hitler mientras le decía: «Durante mucho tiempo no he sabido comprenderle, pero me he esforzado largamente por conseguirlo. Hoy le comprendo a usted».*

## Conducidos por el ario Jesús

Que se produjesen casos de oposición por parte de cristianos evangélicos contra hermanos de religión de origen judío, no fue un hecho nuevo tras la toma del poder por Adolf Hitler. Ya antes, a finales de los años veinte, afloró un movimiento religioso que, respondiendo al nombre de «Cristianos Alemanes» (DC), ofrecía tales características.

Este movimiento pretendía buscar a Dios a la manera alemana, conducidos por un Jesús ario y nórdico que había entregado su amor de un modo particular al pueblo de Dios alemán. Por ello adoptaron una postura de repulsa hacia todo lo que amenazase su pureza... «en especial el judaísmo, infiltrado en la religión y en el Estado».

Tras la victoria de los nacionalsocialistas en las elecciones del verano de 1932, el partido subrayó las simpatías que abrigaba respecto de los clérigos y laicos miembros del movimiento DC. Esta propaganda logró su éxito. Muchos cristianos evangélicos querían que se les considerase buenos patriotas y optaron por los DC, temerosos del socialismo y del comunismo bolchevique y cansados de la democracia.

Con motivo de las elecciones eclesiásticas del otoño de 1932, la Iglesia evangélica de la antigua Unión prusiana eligió como modelo de su campaña el esquema nacionalsocialista. Los estudiantes de teología, los pastores y los laicos, marchaban de un lado para otro vistiendo la camisa parda y con mochilas al hombro. Alguno llevaba incluso pistola o carabina. Se llamaban a sí mismos «Nueva sección divina de asalto».

## Terror de las SA en la iglesia

Las nuevas SA de Dios no actuaban con excesiva delicadeza. Los pastores que poseían convicciones políticas distintas eran injuriados, incluso durante los oficios religiosos. Los grupos juveniles que todavía se sentían vinculados a la democracia quedaron literalmente aniquilados. El domingo de las elecciones, las SA de la Iglesia se presentaron delante de los templos y de las casas parroquiales advirtiendo y amenazando, al tiempo que recordaban a los electores su deber nacional. De conciencia cristiana apenas se decía una palabra. Al llegar la noche del 13 de noviembre de 1932, los «Cristianos Alemanes» contaban ya con un cuarto de todos los

votos. La propaganda nacionalista y el terror de las SA habían logrado su objetivo. Los cristianos SA, vestidos con sus camisas pardas, pasaban a ocupar las presidencias de las comunidades protestantes y los presbiterios. Como sus camaradas del partido nacionalsocialista, habían deseado llegar legalmente al poder. Al igual que los batallones pardos esperaban el Tercer Reich, así aguardaban ellos el advenimiento de la Iglesia Nacional alemana. Cuando Hitler se trasladó al fin a la Wilhelmstrasse, los DC emprendieron también su campaña de ascenso al poder. A primeros de abril de 1933 proclamó el *Gauleiter* Kube, durante una asamblea nacional de los «Cristianos Alemanes», en favor de una fusión de Estado e Iglesia:

«La unión de Iglesia y Estado contribuirá al logro de la inestimable potenciación que la nación precisa para alcanzar sus fines. El Estado necesita a la Iglesia, que es el medio más poderoso para una educación sana de las costumbres del pueblo». En la primera fila se encontraban los ministros del Reich, Frick y Göring, que aplaudieron largo rato.

## El principio del Führer y el artículo ario

La lucha había comenzado en el seno de la Iglesia evangélica del país. Se organizaron los primeros grupos de opositores dentro de las comunidades para impedir que se redactara una nueva constitución para la Iglesia y la elección de un obispo del Reich. Para los «Cristianos Alemanes» estaba todo muy claro: al frente de la Iglesia, organizada según los principios del *Führer*, debía figurar el capellán castrense de Königsberg, Ludwig Müller. A su manera, este eclesiástico se había hecho valorar, pronunciando frases como «Nuestro canciller, Adolf Hitler, es para todos nosotros un verdadero don del cielo», «La igualdad de los hombres ante Dios no excluye la desigualdad de los hombres entre sí: incluso esta desigualdad es voluntad divina. Por esta razón debemos mantener alejados de las funciones de la Iglesia a todos los que no sean arios».

Los protestantes antinazis y neutrales presentaron un contracandidato: Friedrich von Bodelschwingh, hijo del famoso fundador de la institución Bethel. Los representantes de once circunscripciones eclesiásticas le otorgaron sus votos. Ocho diócesis se opusieron. Pocos días después estaban ya los «Cristianos Alemanes» en la calle. Varios miles recorrieron las calles de Berlín protestando contra el resultado de las votaciones. Entre ellos figuraban miembros de las SA, banderas de las Juventudes Hitlerianas y organizaciones laborales nacionalsocialistas. Exigían la dimisión de Bodelschwingh. No había derecho a que en la cumbre de la Iglesia del Reich alemán hubiese un *Führer* obispo que no gozase de la confianza plena del *Führer* del Estado. A toda velocidad el nuevo Estado proclamó la crisis de la Iglesia, descubrió «errores de procedimiento» en la elección del obispo Friedrich von Bodelschwingh y nombró a August Jäger comisario del Estado para Asuntos Eclesiásticos. Bodelschwingh dimitió poco después y el comisario Jäger hizo su propia política. Por lo pronto llamó a los DC para que ocupasen los puestos de responsabilidad en la Iglesia. Luego vendrían las elecciones. En ellas resultó vencedor Ludwig Müller, que se convirtió así en primado del Reich. Los nazis presionaron a los cristianos evangélicos con edades superiores a los 24 años y lograron una participación electoral del 80%. Ludwig Müller comentaría después su triunfo con esta frase llena de cinismo: «¡Qué milagro ha realizado la voluntad de Dios!»

## Un comandante de submarino con energía

En el tranquilo barrio berlinés de Dahlem, antigua demarcación del Estado de Prusia, se levanta la vieja iglesia de Santa Ana. Al lado se encuentra la casa parroquial y en ella vive y trabaja el párroco, Martin Niemöller. Es un laureado comandante de submarino de la primera Guerra Mundial y un buen alemán, aunque, como protestante, algo testarudo. En realidad no tenía aún demasiado contra el nuevo Estado. Todo lo contrario. Cuando, a mitad de noviembre de 1933, Alemania abandonó la Sociedad de Naciones, escribió a Hitler: «Le damos las gracias por esta acción varonil y por la palabra clara que tanto servirán al honor de Alemania». Sin embargo, había algo que no satisfacía a Niemöller: que la Iglesia se separase del Evangelio y se uniese al carro del Estado. Con este criterio fundó la Federación de Emergencia de Pastores, que buscaba sobre todo luchar por la libertad eclesiástica, y se manifestó claramente contra los DC, en los que veía contradicciones respecto de la Escritura y la Reforma. Su mayor resistencia sería para el «artículo ario» y su aplicación a la Iglesia. Hasta noviembre de 1933 ingresaron tres mil pastores evangélicos en su asociación. Los «Cristianos Alemanes» presionaban para que estallase de una vez la batalla final. Veinte mil cristianos nazis fueron testigos del llamamiento del ideólogo Reinhold Krause, en el Palacio de los Deportes berlinés, cuando proclamó la segunda reforma protestante.

*A la izquierda: Al elegir el sínodo protestante como jefe de la Iglesia alemana al pastor Friedrich von Bodelschwingh, abiertamente en oposición con el nazismo, se puso en marcha el aparato propagandístico; se obligó a anular la votación, se llevaron a cabo nuevas elecciones y salió victorioso el candidato de los DC, pastor Ludwig Müller.*

*Arriba: Durante un año se esforzó el canciller Hitler, católico y al parecer partidario de un «cristianismo positivo», en atraer a sus filas a los miembros de las dos grandes confesiones cristianas. A menudo podía verse a las formaciones de las SA –como aquí en 1933, con motivo del aniversario del Führer– entrar en la iglesia para asistir a los servicios religiosos.*

Sus exigencias fueron éstas:

- Supresión del Antiguo Testamento bíblico, por considerarlo una colección de historias «sobre la moral usurera de los judíos, protagonizadas por unos tratantes de ganado y rufianes».
- Eliminación del crucifijo, en atención al convencimiento cristiano-alemán de que «ningún pueblo puede ver a su ideal clavado en una cruz».
- Aplicación estricta del «artículo ario» y formación de Iglesias-ghetto para los judíos convertidos al cristianismo.

Los veinte mil asistentes prorrumpieron en estruendosos aplausos. Con un solo voto en contra se aprobó una resolución por la que se daba paso a la reforma de Reinhold Krause.

Niemöller y su Federación de Emergencia lanzaron de inmediato la contraofensiva. Lo que los DC denominaban «segunda reforma» debía ser llamado por su nombre: «blasfemia contra Dios y petulancia paganizante».
Curiosamente, el amigo personal y seguidor de Hitler que era el prelado Ludwig Müller, estaba molesto con la resolución del Palacio de los Deportes. Para evitar el cisma de la Iglesia evangélica expulsó al hereje Krause. Y relevó de su sede al obispo de los DC de Berlín-Brandenburgo, Hossenfelder. Éste, a su vez, destituyó como contrapartida a los pastores Martin Niemöller, von Rabenau y Kurt Scharf, acusados de «oposición pública al nacionalsocialismo y al movimiento de renovación de la fe de los Cristianos Alemanes». El piadoso presidente del Reich, Paul von Hindenburg, protestante tradicionalísimo, se estremeció. ¿Se produciría una ruptura en dos bloques –comunidades nazis y antinazis– en su amada Iglesia evangélica? Pidió por teléfono al *Führer* que le presentara un informe. Éste se apresuró a garantizarle que él impondría orden en todo aquello. Pero, en su interior, debió de pensar algo muy diferente. En un informe confidencial del 5 de enero de 1934, se decía:
«Ayer tuvo lugar la visita de un viejo camarada de Hitler. El *Führer* se encontraba muy excitado. Dijo que no quería saber nada más de la Iglesia evangélica y que no estaba dispuesto a recibir a ningún prelado, ni siquiera al obispo del Reich. Que la Iglesia hiciese lo que quisiera. Que él estaba profundamente desilusionado con ella... El primado del Reich no ha encontrado ya apoyo en el *Führer* y deberá proveer por sí mismo».
Niemöller y sus compañeros de la Federación de Emergencia y de la Iglesia Confesional quisieron aprovechar la oportunidad que les brindaba el momento. Todo prometía el éxito, empezando por la débil posición del obispo primado del Reich y sus «Cristianos Alemanes» ante el *Führer*. Había que luchar a fondo para conseguir la libertad de la Iglesia respecto del Estado.
En efecto, Hitler concedió audiencia a los cristianos confesionales. Pero sólo para darles, también a ellos, el golpe de gracia. Por última vez Niemöller quiso manifestarse como alemán y nacionalista. Se había movido siempre –diría al canciller– a impulsos de la «preocupación por el Tercer Reich y por su pueblo alemán». Hitler le interrumpió: «Deje que sus preocupaciones por el Tercer Reich pasen a mí».
Pocas semanas después se había consumado la ruptura dentro de la Iglesia. Los oponentes formaron un frente común en el sínodo que celebraron en Wuppertal: allí quedaría estructurada la resistencia.
Hitler se vengó de Niemöller personalmente. Procesado en 1938, fue enviado a un campo de concentración, donde permanecería hasta la caída del Tercer Reich.

## Posición católica: de la resistencia a la apostasía

El 2 de marzo de 1933 se reunieron en Fulda los obispos católicos alemanes. El punto fundamental de la orden del día era la toma de actitud de los pastores supremos de la Iglesia ante las inminentes elecciones para el Reichstag. En estos comicios esperaban lograr la mayoría absoluta los dos partidos que representaban al gabinete Hitler - Papen del levantamiento nacional. Las oportunidades parecían garantiza-

¿Por qué debe un católico elegir la lista parlamentaria de Adolf Hitler?

Porque en el Estado nacionalsocialista y en virtud del

## Concordato del Reich

1. Se protege a la religión,
2. Se asegura la paz a la Iglesia,
3. Se protege la moralidad pública,
4. Se santifica el domingo,
5. Se autorizan las escuelas confesionales,
6. No se violentará a las conciencias católicas,
7. El católico tiene plenos derechos en la vida civil,
8. Las asociaciones y agrupaciones católicas pueden trabajar libremente, en tanto sirvan a fines religiosos, caritativos y culturales.

Por esto el católico tiene que elegir así el 12 de noviembre:

Plebiscito popular → SÍ ⊗

Elecciones para el Reichstag

⊗ ← Adolf Hitler

*El Tercer Reich conseguiría su primer éxito político, en sus relaciones con la Iglesia y con el exterior, al firmarse el concordato entre el vicecanciller Franz von Papen y el cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli*

*En este cartel electoral del 12 de noviembre de 1933 se recuerdan los puntos fundamentales del concordato, con el fin de atraer votos católicos hacia Hitler. En otro lugar se señala en qué medida la mayor parte de estos puntos no se llegaron a respetar.*

*A primeros de 1934, el «Kladderadatsch» («El Desbarajuste»), adaptado a las circunstancias, polemiza contra algunas voces del episcopado austríaco poco favorables a los nazis, aduciendo que después de la firma del concordato las relaciones no podían ser mejores entre «negros» (católicos) y «pardos» (nazis).*

Los obispos alemanes expresamos ya hace tiempo nuestra adhesión al nuevo Estado; no solamente nos hemos comprometido a aceptar su autoridad, sino que, como corresponde a cualquier católico, también nosotros servimos al Estado con un amor ferviente y con todas nuestras fuerzas. Sus necesidades son las nuestras, y si alguna vez nos llama para buscar juntos el bien del pueblo y combatir su inmensa indigencia, no nos dejaremos ganar por nadie en celo...

*Wilhelm Berning, obispo de Osnabruck, durante su juramento de fidelidad como consejero de Estado de Prusia*

das. El partido nacionalsocialista y los nacionalistas alemanes habían logrado diezmar, desde 1932, a los partidos burgueses. Solamente se resistió a caer el bastión de la burguesía: el centro, algo así como el portavoz democrático del catolicismo político y del movimiento obrero católico vinculado a él.

La conferencia episcopal de Fulda aprobó el 2 de marzo una carta pastoral que habría de leerse en todos los púlpitos en la mañana del domingo en

que tuvieran lugar las elecciones. En ella se decía, entre otras cosas: «Elegid diputados a personas cuyo carácter y probada conducta garanticen el convencimiento de que defenderán los derechos de la paz y del bienestar social del pueblo, la protección de las escuelas confesionales, la libertad de la religión cristiana y de la Iglesia católica. Guardaos de los agitadores y de los partidos que no son dignos de un pueblo católico. Buscad una orientación adecuada en las publicaciones católicas auténticas».
Con la pastoral, los obispos subrayaron una vez más su negativa tanto respecto del socialismo como del nacionalsocialismo. Cuando, por la noche, se procedió al recuento de votos la sorpresa fue completa. Los nazis y los nacionalistas alemanes habían logrado la mayoría absoluta, pero precisamente a costa de los grupos burgueses, liberales y comunistas. Los católicos, por su parte, habían conquistado dos escaños más. Joseph Goebbels, católico del Bajo Rhin, estaba furioso. Aquello confirmaba su teoría de varios años: el nacionalsocialismo y el catolicismo –al menos las reglas del juego de los católicos– eran incompatibles. Ahora le pasaban a él y al *Führer* también católico, la factura del «día de Potsdam», cuando ambos se negaron a asistir a la misa solemne incluida en el programa de los actos de apertura del Parlamento.
Oficialmente Hitler reaccionó como hombre de Estado, puesto que aún precisaba al centro. Cuando necesitó los dos tercios de la Cámara, para que se aprobara la reforma de la Constitución que le otorgaría la ley de poderes especiales, miró inmediatamente hacia el centro. Ensalzó los «valores fundamentales de la religión y de la moral», hizo varias digresiones sobre «los dos factores más importantes del comportamiento de nuestro pueblo, que son las dos confesiones cristianas»... Pero también advirtió con una frase que sonaría como un toque de trompeta: «Mis inquietudes, sin embargo, se orientan hacia las posibilidades que pueda haber para una coexistencia entre la Iglesia y el Estado».
El centro se vino abajo. Tras una declaración, muy cándida, del acomodadizo presidente de este partido, Kaas (también un eclesiástico), todos los diputados católicos elevaron sus manos en favor de los plenos poderes para Hitler: el parlamentarismo había terminado.

## Las rodillas políticas se inclinan ante Hitler

El vicecanciller Franz von Papen, antiguo militante del centro –y, desde luego, católico practicante– miró complacido en derredor. Al fin había llegado su hora y podía ajustar cuentas con los antiguos amigos del partido que lo habían expulsado como a un hijo pródigo. Sin tardanza alguna tomó el primer tren que salía hacia el sur y se dirigió a Roma. Durante una semana se deleitó con las bellezas de la Ciudad Eterna. Gozó de todo lo que le rodeaba: palacios cardenalicios, cirios encendidos, lujo en las personas y filetes jugosos en los restaurantes.
Cuando el vegetariano Hitler llamó por teléfono al Vaticano y preguntó qué tal marchaban las negociaciones con la Santa Sede, von Papen le dio buenas noticias: todo iba viento en popa. En realidad era así: el 20 de julio de 1933, el vicecanciller del Reich y el cardenal secretario de Estado firmaban el concordato.
Entre tanta belleza se apreciaron, sin embargo, algunos defectos. Pocos días antes de la firma, el Estado nacionalsocialista había apremiado al catolicismo alemán a doblar su rodilla ante Hitler: al tiempo que se disolvía el centro, los católicos renunciaban a sus derechos políticos, aparentemente en bien de sus derechos religiosos. En el concordato se aludía a todo lo necesario: libertad de conciencia, formación católica en materia de educación religiosa obligatoria, escuelas confesionales y privadas católicas, protección de sus organizaciones y ligas.
En el mismo concordato se incluía la nueva fórmula de juramento para los obispos católicos, que decía con toda claridad: «Ante Dios y los sagrados Evangelios juro y me comprometo, como corresponde a un obispo, ser... fiel... al Reich alemán... En mi preocupación pastoral por el bien y los intereses del Estado alemán, trataré de evitarle cualquier daño que pueda amenazarle a través del desempeño de la función espiritual que se me ha encomendado».
Hitler había triunfado. Como en otras ocasiones, su voz retumbó al gritar que, tal y como esperaba, los ciudadanos alemanes de religión católica-romana no tendrían impedimento alguno, tras la firma del concordato, para ponerse al servicio del Estado nacionalsocialista.

## Quien permaneció firme acabó por morir

El 10 de septiembre de 1933 se ratificó el concordato entre la Santa Sede y el Reich alemán. Con ello terminaron las buenas relaciones entre la Iglesia y el Estado, al menos en lo tocante al poder civil. Asociaciones y grupos católicos recibieron la orden de disolución. Se producían confrontaciones continuas entre la juventud católica y las Juventudes Hitlerianas. Los sacerdotes eran detenidos y encarcelados. Cualquier declaración que pretendiese una revitalización del catolicismo político se prohibía terminantemente. En una nota al canciller del Reich los obispos alemanes pedían que se delimitase con claridad la frontera entre lo religioso y lo político.
Uno de los pocos católicos que se mantuvieron firmes fue el presidente de la Acción Católica y consejero ministerial doctor Erich Klausener. Con ocasión de la asamblea de los católicos, celebrada en Berlín el 24 de junio de 1934 firmó el telegrama de saludo enviado por 50.000 católicos al canciller del Reich, Adolf Hitler, en el que se aludía como compromiso al «trabajo fiel por el pueblo y la patria». Pero la ponencia de Klausener ante los cincuenta mil fue muy clara. Procuró delimitar los dos campos: concepción nacionalsocialista y fe cristiana. Una semana después Erich Klausener había muerto. Un comando se encargó de eliminarlo, aprovechando la confusión del presunto golpe de estado de Röhm.

# Jesucristo, ario...

Ya en el Nuevo Testamento los habitantes de Galilea aparecen como judíos de segundo rango. Éste fue el fundamento —a todas luces insuficiente— del cristianismo alemán para tratar de convertir a Jesús en ario.

Todos los cristianos saben que Jesús era hijo de una mujer judía. Es discutible, sin embargo —y las opiniones difieren, según la confesión y la distinta fe de cada uno— la circunstancia de la paternidad. Muchos creen que Jesús nació en Belén, pero también es cierto que procedía de Nazaret, y Nazaret está en Galilea, en la zona norte del territorio al oeste del Jordán. En los tiempos bíblicos los judíos apartaban la vista de los galileos, que eran algo así como los segundones del pueblo escogido.

Cuando el antisemitismo cristiano experimentó, hacia finales de la primera Guerra Mundial, un nuevo renacer, los ideólogos de este movimiento tuvieron muy en cuenta la situación especial de los galileos: con ello pretendían «demostrar» que, en realidad, por las venas del Jesús histórico no había corrido ni una sola gota de sangre judía. Un verso de entonces decía, en correspondencia con esta interpretación:

«En la misma medida en que se crea en la concepción virginal, queda subrayada la procedencia de María de un sector no judío de Galilea, que seguramente era ario... Teniendo al Espíritu Santo por padre, no había lugar a la mezcla de razas».

Con otras palabras, y desde otro ángulo, quienes rechazaban el dogma de la concepción virginal convertían a Jesús en hijo natural de una mujer ario-galilea que había mantenido relaciones con un ario-romano. Según esta teoría, María habría vivido con un mercenario germano que llegó a Nazaret con las tropas de ocupación romanas.

Lo demás venía ya por su propio peso. Cuando Jesús comenzó su vida pública y se dirigió al sur, a Judea, tenía ya conciencia de que iba a morir en un patíbulo judío. Jesús se convertía así en la primera víctima prominente del odio judío hacia todo lo que no fuese de su raza.

La conclusión es aparentemente lógica: hay que cuidar la espiritualidad propia, hay que buscar a Dios al modo alemán, hay que proclamar a Jesús como héroe ario. Y por boca de los profetas alemanes, desde Heliand a Hitler, pasando por Lutero y Bismarck. Aunque en el cuadro de la Última Cena, que adornaba con un tierno espíritu religioso tantas habitaciones alemanas, se retratase a un grupo de judíos.

# EL PUEBLO ALEMAN, ¿APOLITICO?

Todo un pueblo no podía emigrar. Cosa que, por otra parte, tampoco deseaba. Ni siquiera todos los enemigos del nuevo régimen abandonaron la patria. Por tanto tuvieron que adaptarse de alguna manera. Incluso haciéndose acreedores al veredicto del

**Klicker:** Punto de partida de nuestra conversación de hoy es, en principio, el caso Röhm. Con él convirtió Hitler el asesinato político en asunto de Estado, erigiéndose a su vez en juez supremo de la nación. La fecha del 30 de junio de 1934 nos proporciona la primera pregunta: ¿Podía uno servir a semejante régimen de violencia como escritor, funcionario o soldado, sin por ello considerarse cómplice? O, dicho de otra manera, ¿qué alternativas se ofrecían? ¿Quedarse? ¿Callar? ¿Colaborar? Wolfgang Liebeneiner, usted realizó en aquella época películas famosas. Usted fue de los que se quedaron. ¿Qué se proponía?

***Wolfgang Liebeneiner: Nacido en 1905, uno de los actores y directores de escena que más éxito alcanzaron durante el Tercer Reich. Actualmente sigue ejerciendo en Viena.***

**Liebeneiner:** Yo no he considerado nunca mi carrera en el Tercer Reich como una carrera del Tercer Reich, sino como lo que yo pensaba hacer o lo que confiaba lograr. Quería seguir trabajando en el teatro. Dirigir. Deseaba poner en escena una serie de obras y pretendía hacerlo de manera diferente, pero no por motivos políticos, sino simplemente por motivos de estilo.
**Mehring:** Estilo y política se hallan en estrecha relación.
**Liebeneiner:** De acuerdo, ambas cosas son expresión de un mismo sentido de la vida.
**Klicker:** Walter Mehring, usted que ya una vez había emigrado en los años veinte, tuvo en 1933 que hacer la maleta de nuevo. ¿Encuentra plausible que muchos artistas de entonces se quedaran, esgrimiendo idénticos motivos a los que acaba de mencionar Liebeneiner?
**Mehring:** Eso era, y es, una cuestión personal. Lenin dijo que una huida al exilio es un voto con los pies. Algo hay de verdad en ello. En mi opinión, el exilio es un duro padecimiento. Con esto queda enunciada tan sólo la parte negativa. Lo positivo era que uno, en el exilio –y suena un tanto patético–, proseguía la lucha y continuaba en la oposición como era habitual en él. Ningún médico puede llegar a un lugar que padece una epidemia y convencerse a sí mismo de que ya no es médico. Tiene que seguir siéndolo, de una manera o de otra.
**Klicker:** ¿No existe una forma de emigración interior?
**Mehring:** La emigración interior la ha inventado Kasimir Edschmid. Ignoro qué quiere decir, pero como expresión también a mí me gusta. Mi exilio se inició el 29 de abril de 1896, el día de mi nacimiento. He nacido y he aprendido a ser emigrante.
**Steinberg:** Señor Mehring, muchos de sus prominentes compañeros de la escena y del cine, con los que usted alternó hasta 1933, fueron recibidos por Hitler y tomaron el té con él. ¿Cómo juzgó usted esto desde el exilio?
**Mehring:** Con las palabras que un día dijo Joseph Roth: «Quién esté todavía hoy en Alemania y no se encuentre en un campo de concentración, será cómplice de lo que ocurra de ahora en adelante».
**Steinberg:** Eso constituye un duro juicio contra Liebeneiner.
**Mehring:** No se ha hecho otra cosa que citar a Joseph Roth. Cita que por mi parte suscribo. Sin embargo, es difícil señalar hasta dónde llega la responsabilidad personal. Todos no podían emigrar.
**Liebeneiner:** Todos somos responsables, aunque sólo fuera porque nos quedamos aquí y seguimos trabajando.

***Walter Mehring: Nacido en 1896, conocido por sus poesías y canciones contra el fascismo en la época de su ascensión. Desde 1922 eligió el exilio como patria.***

**Zentner:** Valga de ejemplo su película sobre Bismarck. No se podía usted figurar que su obra sería usada por la propaganda del Tercer Reich, en el sentido de decir al pueblo: lo que el hombre de Estado Bismarck inició, lo concluirá nuestro *Führer*.
**Liebeneiner:** Yo intentaba en mi película que cualquiera que estuviese contra esa idea del Estado, sacara la conclusión opuesta de la que sugería la propaganda. Al terminar mi segunda película sobre Bismarck, con Emil Jannings, en el que al final se expulsa a Bismarck del palacio del Káiser, Goebbels me pidió que sugiriera de algún modo la figura del *Führer*. Pensé, ¿y ahora cómo salgo yo de este apuro? Se me ocurrió hacer decir a Bismarck: «Mi obra está hecha, pero es sólo el principio. ¿Quién la terminará?». Me imaginé que siempre habría algún espectador que pensara, «cualquiera menos un tipo como Hitler». En definitiva procuré brindar también una respuesta a los contestatarios. Por lo general sucede que los convencidos ven confirmadas sus ideas y los oponentes no creen que la cosa vaya con ellos.
**Klicker:** Quiero invitar al diálogo a nuestros dos oficiales. Ni Graf Einsiedel en 1934 todavía alumno de bachillerato, ni el oficial de profesión Ulrich de Maizière, se plantearon siquiera teóricamente la cuestión del exilio. Señor De Maizière, antes de empezar este coloquio, me decía que para usted existe una gran diferencia entre lealtad y contemporización.
**De Maizière:** Si participo en este diálogo debo hacerlo desde la base de servidor del Estado. El funcionario, de uniforme o de paisano, está obligado a la lealtad. Puede dar a conocer su opinión dentro del marco que le corresponde, aunque éste no sea el mismo que el de aquéllos que deciden. Puede aceptar las decisiones o marcharse. Pero no puede decir a otras personas, fuera del aparato estatal, si es de otra opinión o cuál sea ésta. La conformidad o contemporización aparece cuando se pliega a la voluntad de sus superiores, de los responsables políticos, contra su personal convicción. Es decir, cuando la diferencia es tan grande entre la política y sus convicciones que en realidad no debiera seguir colaborando. Lo importante, y quiero subrayarlo bien, de los funcionarios prusianos y del cuerpo de oficiales hasta muy avanzada la época de Hitler es que fueron leales, pero no contemporizaron.

***Ulrich de Maizière: Nacido en 1912, oficial del Ejército del Reich en 1933, terminó la segunda Guerra Mundial como teniente coronel. Entre 1966 y 1971 fue general inspector de la Bundeswehr (actual Ejército alemán.)***

**Klicker:** ¿Son compatibles ambas cosas?
**De Maizière:** Esa pregunta no puede contestarse de modo genérico, con un sí o un no. Yo sólo puedo hablar en nombre de la Wehrmacht (Ejército). Sus componentes gozaron del privilegio de que no se les exigiese inscribirse en el partido. Tampoco

## SOBREVIVIR BAJO LA DICTADURA

Personalidades contemporáneas del Tercer Reich —exiliados, militares y artistas— se reunieron a mediados de febrero de 1974 en Munich. Hablaron de cómo habían podido sobrevivir. Presentamos las partes más importantes del coloquio, en el que también participaron tres miembros de la redacción.

*Wolfgang Liebeneiner*
*Director de escena*

*Walter Mehring*
*Escritor*

*Ulrich de Maizière*
*General*

*Heinrich Graf von Einsiedel*
*Escritor*

*Moderador*
*Jochen R. Klicker*

# ¿LEAL? ¿ADAPTADO?

escritor Joseph Roth: «Quien esté todavía hoy en Alemania y no se encuentre en un campo de concentración, es cómplice de cuanto ocurra».

tuvieron que votar; la Wehrmacht se regía por reglamentos propios. El mando, hasta muy avanzada la época nazi, logró preservar a la tropa de toda participación política. En consecuencia, para un oficial joven, como yo era entonces, no fue difícil ser leal.

**Graf Einsiedel:** Ante todo tengo que expresar mis dudas sobre la lealtad del Ejército a la República de Weimar. La República no cayó como consecuencia de la multiplicidad de partidos, sino porque todo el aparato del Estado estaba en manos de gentes que consideraban a la llamada «república de judíos» como un fenómeno transitorio. El cuerpo de oficiales estaba dominado por la idea de enmendar el Tratado de Versalles y borrar la derrota de la Primera Guerra. En todo ello había una gran parte de maquiavelismo, capaz de hacer pasar a segundo plano la lealtad, el derecho y la moral.

**De Maizière:** Cuando se fundó la República de Weimar, se contaba ya con un buen Ejército. Se redujo y reorganizó y transformó en Reichswehr, pero existía con anterioridad. En segundo lugar no hay que olvidar que el pueblo en aquella época era nacionalista, y que ese nacionalismo encontraba más similitud en la idea del «Reich» que en la de una república parlamentaria. Quiero decir que seguramente no fue leal a la República, pero sí al Estado en el sentido del Reich.

**Klicker:** Me gustaría saber qué piensan nuestros dos artistas sobre esto: ¿Apolítico? ¿Leal? ¿Contemporizador con el nuevo Estado?

**Liebeneiner:** De todo hubo entre nosotros. Recuerdo una conversación con Gustaf Gründgens, en 1935, cuando llegué al Preussischen Staatstheater. Gründgens, que conocía mi posición crítica respecto al Tercer Reich, me dijo: Tienes que comportarte lealmente con nuestro jefe, Hermann Göring, que intenta por todos los medios protegernos contra Goebbels. No se puede criticar todo y manifestarlo abiertamente. Sin embargo, con ello no quería decir Gründgens que debíamos contemporizar o conformarnos.

**Klicker:** ¿Libertad de crítica?

**Liebeneiner:** ¡Desde luego! Cada uno dentro de su círculo podía dar libremente su opinión. Pero, por lealtad a Göring, no se debía llevar la crítica interna fuera del teatro.

**Mehring:** ¿Es eso lealtad? Entonces yo fui desleal: yo deserté de la Alemania de Hitler.

**Klicker:** Para Mehring, al parecer, no existe el menor problema entre lealtad y conformismo. Usted fue sólo leal consigo mismo.

**Mehring:** Leal sin conformismo, como Carl von Ossietzky.

**Zentner:** En ese punto entramos en otro tipo de personas. Aquí estamos hablando de funcionarios públicos. Se trata de lealtad, de la lealtad del señor Liebeneiner, de la lealtad con respecto a gente que le amparaba y que protegía su libertad personal.

**Mehring:** ¡A nosotros, no!

**Zentner:** El cuerpo de oficiales fue leal a sus tradiciones y a su idea del honor. Sin embargo, durante el asunto Röhm, fueron ejecutados por los nazis dos generales prominentes. ¿Fue el Reichswehr leal hacia sus camaradas asesinados o consideró a víctimas como el general von Schleicher algo así como hijos perdidos por haberse mezclado en política?

***Heinrich Graf von Einsiedel: Nacido en 1921, piloto de caza durante la guerra, prisionero en Rusia; se sumó al movimiento del Comité Nacional por una Alemania Libre. Hoy vive como escritor en Colonia.***

**De Maizière:** Sólo puedo abordar el problema como respuesta a esta pregunta: ¿Cómo se comportó un oficial joven tras el asunto Röhm? Por una parte nos sentimos aliviados ante el hecho de que la insolencia, el terror y las injustas revindicaciones de las SA se hubieran terminado para siempre. Pero por otra, más allá de la solidaridad con los dos generales asesinados, nos atemorizaba el hecho de que un canciller no hubiera retrocedido ante el asesinato y la violencia arrogándose funciones de juez supremo para resolver cuestiones políticas. Para un oficial joven, el dilema estribó en que, poco después, el comandante supremo del Ejército, el presidente Hindenburg, no estoy seguro si en uso de todas sus facultades, declaraba que todo había sido legal.

**Klicker:** Graf Einsiedel, entre los jefes de las SA ejecutados se encontraban muchos nobles, ¿dentro de su familia se registraron igualmente tales recelos respecto a Hitler?

**Graf Einsiedel:** Desde luego. Sobre nosotros disparaban desde la izquierda y desde la derecha. Por aquella época, el 30 de junio, vi en Berlín el primer muerto de mi vida. Dos días después nos llegaba la ▷

# ¿Podía uno hacer otra cosa, si se quedaba, que colaborar?

noticia del fusilamiento del mejor amigo de la familia, un jefe de grupo de las SA, tío del actual embajador de la República Federal Alemana en las Naciones Unidas, Rüdiger von Wechmar. Y como consecuencia, aparecieron las distintas reacciones. Mi padrastro, Freiherr von Petersdorf, colgó en nuestra casa un enorme retrato de Hitler. A menudo reunía a la familia y exclamaba: «Fijaos bien qué pequeño y asqueroso parece este tipejo». Pero ello no fue óbice para que se reincorporara al servicio militar activo y fuera uno de los condecorados con la Cruz de Hierro en la campaña contra Francia.

**Klicker:** Walter Mehring, al día siguiente del 30 de junio de 1934, parte de la prensa mundial escribió que aquello representaba el principio del fin de Adolf Hitler. ¿Qué pensaron al respecto usted y sus amigos en el exilio?

**Mehring:** Algunos empezaron a preparar las maletas para volver. Pero yo y otros colaboradores del «Pariser Neues Tagebuch» sabíamos que el asunto Röhm no supondría el fin de Hitler.

**Klicker:** ¿Y qué pensó usted, Liebeneiner?

**Liebeneiner:** Teníamos siempre ante los ojos el ejemplo de la Revolución francesa y nos decíamos: ahora viene la guillotina, ahora se van a devorar los unos a los otros.

**Steinberg:** Lealtad es también un término moral. Señor De Maizière, ¿comprometió usted su lealtad al Estado bajo ciertas condiciones, o iba ésta unida al éxito, a la realización de objetivos concretos?

**De Maizière:** No creo que pueda presentarse la cosa así. Voy a intentar evocar la situación interior en que, en mi opinión, se encontraban muchos alemanes, y voy a explicarla de la manera que lo he pretendido hacer ante mis propios hijos. Cuando el nacionalsocialismo llegó al poder en 1933, vivíamos en una atmósfera influenciada por el deseo del éxito y el descontento que producían ciertas debilidades morales del régimen. Para muchos era fundamental, junto con la desaparición del paro obrero, la aprobación oficial del mundo en la Olimpiada de 1936. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, a partir de 1936, iba aumentando cada vez más el malestar por las inmoralidades. Un punto decisivo en esto fue sin duda la Kristallnacht –la rotura de cristales y escaparates de las tiendas judías– en 1938. La desazón hubiera crecido rápidamente de no haber empezado la guerra. Esta circunstancia dio a las gentes formadas en el sentido alemán de la historia el sentimiento de que debían permanecer unidas y defenderse contra el enemigo común de fuera. Digamos que hubo una provisional contención del malestar popular.

**Klicker:** ¿Incluso en el interior de la, en principio, victoriosa Wehrmacht?

**De Maizière:** Dentro del cuerpo de oficiales se pudo comentar abiertamente el malestar que cundía sin temor a ser denunciado. En 1942, pertenecí a un servicio de la comandancia suprema de la Wehrmacht, en el que trabajaban también Stieff, Graf Stauffenberg y Merz von Quirnheim. Allí discutimos abiertamente en presencia de nuestros asistentes sobre la conveniencia de asesinar a Hitler, hacerle comparecer ante un tribunal o colocarlo bajo el mando de un jefe supremo de la Wehrmacht. Quizá convenga exponer un último pensamiento sobre todo esto. Cuando la gran masa del pueblo alemán se dio cuenta de la amoralidad de su *Führer*, el régimen estaba tan establecido que sólo se podía ir contra él de manera individual, con valor y arrojo y peligro de la propia vida. Ese valor lo tuvieron muy pocos; en otros pueblos en iguales circunstancias, pienso yo, que tampoco hubiesen sido muchos más.

**Steinberg:** ¿Fue usted consciente de que la guerra había sido programada para servir la imagen del mundo entonces en vigor?

**De Maizière:** En principio, no. Hitler había pronunciado muchos discursos pacifistas a los que se prestó crédito dentro y fuera de Alemania. Si no me traiciona la memoria, empecé a convencerme de que habría guerra a raíz de la ocupación de Checoslovaquia, es decir, en la primavera de 1939. No saquen la conclusión de que un oficial joven desea la guerra, pero naturalmente tampoco la ve llegar con la resolución de no participar en ella.

**klicker:** ¿Existió, o existe, desde su punto de vista actual, una posibilidad de participar en un sistema totalitario sin necesidad de colaborar con él?

**Liebeneiner:** Sí, existió en el mundo del arte; sobre todo para la gente del teatro y cine hubo siempre un lugar donde se sintieron libres del nacionalsocialismo, de la guerra y de todo. Durante los ensayos, durante las representaciones, se vive en un mundo que no tiene nada que ver con la realidad. Allí se construye uno su propio imperio.

**Steinberg:** Hitler dijo una vez que en política los artistas son como Parsifal. ¿Aceptaría usted la imagen para describir su papel durante el Tercer Reich, señor Liebeneiner?

**Liebeneiner:** *Cum grano salis.* Algo hay de eso.

**Klicker:** ¿Y usted Graf Einsiedel?

**Graf Einsiedel:** Yo era un muchacho. Era un piloto apasionado, como otros hoy montan a caballo, o se dedican al montañismo. Visto racionalmente, siempre tuve al régimen de Hitler por una absoluta locura y un crimen.

**De Maizière:** He sacado la consecuencia de la época de la dictadura de Hitler, que hiciera lo que hiciera, de una manera o de otra, los oficiales fuimos culpables.

**Zentner:** ¿Sin excepción?

**De Maizière:** Sin una sola excepción. Unos luchamos en el frente creyendo realmente cumplir con nuestro deber, es decir, sirviendo al régimen. Otros se quitaron el uniforme, lo cual es también una forma de culpabilidad, puesto que se negaron a tomar una actitud responsable. Un tercer grupo se inclinó por la resistencia, y la resistencia se pronunció por la muerte del tirano. Sin embargo, estoy seguro de lo mucho que tuvo que padecer un hombre de los principios cristianos de Graf Stauffenberg con la decisión de eliminar al *Führer*. Ello implicaba no sólo la muerte del dictador sino también la de las personas que le rodeaban y que no se habían hecho en la misma medida responsables de su amoralidad.

**Zentner:** Sin lugar a dudas podemos hoy tachar de criminal al régimen de Hitler. Los hechos hablan por sí mismos y están al alcance de todos. Usted, De Maizière, es el único que se ha reconocido servidor del Estado. ¿Cuándo estuvo para usted claro que estaba sirviendo a un sistema criminal y qué argumentos le forzaron a seguir colaborando con él?

**De Maizière:** La verdad completa sobre la conducta criminal del régimen –muchos no me creerán– la supe después de la guerra, en el campo británico para prisioneros. Hasta entonces no había sabido nada de la muerte de millones de judíos. Que el régimen no se podía comparar con un Estado de derecho, lo aprendí en 1942, gracias al trato con oficiales que pertenecían a la resistencia, durante mi paso por la comandancia suprema de la Wehrmacht. Desde allí puede decirse casi que «huí» al frente. Fui feliz al abandonar la central y volver a un círculo en el que se vivía con arreglo a unas normas morales de conducta.

**Steinberg:** Una especie de exilio en medio de la tropa.

**De Maizière:** En cierto sentido, sí.

**Klicker:** Walter Mehring, ¿cómo se veía el problema desde fuera? ¿Podía uno hacer otra cosa, si se quedaba, que colaborar y responsabilizarse?

**Mehring:** Yo no. Como camaradas de la resistencia tuve un gran amigo, hijo de un oficial, Carl von Ossietzky. Él se quedó. Sin colaborar. Cayó como un héroe de la resistencia, de la lealtad. Para los que desertamos, la cosa fue más fácil. El exilio no obligaba a nada. Salvo que uno fuera por casualidad escritor y siguiera escribiendo contra la injusticia, contra el crimen, allí donde surgiera, fuera en Alemania, en Francia, en los EE UU o en la Unión Soviética. De esta lealtad tampoco se libra uno en el exilio. □

REICHSPARTEITAG

NÜRNBERG 1934

4.–10. SEPTEMBER

***«Triunfo de la voluntad», éste era el lema del congreso del partido nacionalsocialista celebrado en el otoño de 1934. Una vez afianzado el poder del nuevo Estado y del partido, había que ofrecer a toda Alemania y al mundo la imagen de una nación que despertaba con energía, a impulsos de la voluntad del «Führer».***

El cuerpo diplomático llegó en un tren especial. La prensa internacional se apiñaba. Los voluntarios del Servicio del Trabajo sacaban brillo a sus palas. Las fanfarrias de las Juventudes Hitlerianas ensayaban por última vez. Los jefes políticos se colocaban sus condecoraciones. Todo Nuremberg estaba en la calle, esperando que el *Führer* y canciller del Reich explicase la situación política.

Por primera vez en la historia del nacionalsocialismo las mujeres pasaban al primer plano. La presidenta de las mujeres del Reich, Gertrud Scholtz-Klink, había creado un clima con su consigna: «Las mujeres alemanas han de pensar también con un criterio político que las lleve a sentir, reflexionar y crear conjuntamente, movidas por el orgullo de ser los puntales de su pueblo».

A ese criterio respondía fielmente el pensamiento de Adolf Hitler, que, durante el congreso del partido de 1934, señaló un camino a las dirigentes, organizadoras y militantes del nacionalsocialismo:

«Lo que los hombres inmolan en su lucha por el pueblo, lo ofrecen las mujeres por su mantenimiento en cada una de sus células. Lo que el hombre arriesga en el campo de batalla con un coraje de héroe, la mujer lo realiza con una paciencia eterna y generosa, con un dolor y una resignación incalculables».

Son palabras que hablan de lucha, de virtudes castrenses, necesarias en el frente... y en la patria.

Ambas líneas de fuego estuvieron presentes en el congreso del «Triunfo de la voluntad», en el que, como invitados de última hora, estaban también los soldados del Reichswehr, o de la «Wehrmacht», como ya se le llamaba fuera de la terminología oficial. En consecuencia aquel congreso tenía que ser también una gran parada militar. Hitler quería cerciorarse de que el movimiento nacionalsocialista continuaba siéndole fiel y estaba dispuesto para la lucha una vez terminado el combate por el poder e instaurados la paz y el orden en el nuevo Estado.

Muy pocos meses antes parecía que la revolución nacional iba a devorar a todos sus hijos. Se había contado con ello, sobre todo en el extranjero: el asesinato del jefe de las SA, Ernst Röhm, se interpretó como el comienzo del fin del dominio nacionalsocialista en Alemania. El dios pardo se tambaleaba, y no sólo en el Reich alemán.

También en la vecina Austria, germanizada, los nacionalsocialistas habían sufrido un descalabro.

Envalentonados por los acontecimientos del Reich, los nazis austriacos creyeron llegada la hora de barrer el fascismo católico-corporativo del pequeño canciller doctor Engelbert Dollfuss. Es verdad que el canciller fue asesinado por dos esbirros de las SS, pero el régimen pudo mantenerse. Como en febrero de 1934, en que lucharon contra socialistas y sindicalistas, las tropas fieles volvieron a combatir esta vez contra los nacionalsocialistas. El Ejército fascista contribuyó a la victoria. Por el momento el sueño de la independencia austriaca seguía en pie. Mussolini, dispuesto a garantizar la autonomía de la república alpina, envió sus tropas al Brénnero. Pero ¿cuánto tiempo se prolongaría la situación?

1934 parecía un año decisivo. El fascismo en sus variadas formas nacionales se aproximaba a su época de máximo esplendor. Ya había hecho mella en una amplia zona de Europa. El bacilo fascista había contagiado el pensamiento y sensibilidad de pueblos enteros. Los alemanes tan sólo se distinguían de los italianos, austriacos, polacos y croatas en padecer con mayor virulencia la fiebre fascista. No lamentaban nada. Pretendían verlo todo nuevo, con la mirada brillante, iluminada, impulsados por un ánimo incontrolable y con una radicalidad «típicamente alemana». Querían experimentar nuevos sentimientos. Para ello había que empezar a mentalizar a los niños desde la misma cuna. Si había de establecerse una diferencia radical entre un judío y un no judío, era imprescindible enseñar a los niños arios a odiar a los niños hebreos. Veremos (páginas 187 y 194) cómo el afán de poder irrumpió hasta en los cuentos infantiles. Si alguien quería llevar a las últimas consecuencias su liderazgo, debía empezar por lograr que los menores identificasen en su imaginación al *Führer*, Adolf Hitler, con el príncipe de La Bella Durmiente, y a la bruja perversa con la democracia, que pretendía impedir el idilio. □

# TRIUNFO DE LA VOLUNTAD

## EL CONGRESO DE NUREMBERG: 5 AL 10 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Este congreso del partido nacionalsocialista era el primero desde que el *Führer* anunciara festivamente que la revolución nacional había terminado. No era de extrañar, pues, que atrajese a numerosos periodistas y diplomáticos. Llegaron a Nuremberg dispuestos a vivir directamente cómo el nuevo Estado y el partido único iban a manifestarse.

***Los directores de escena sabían muy bien lo que se hacían. El escenario era perfectamente adecuado: la imponente belleza de la medieval Nuremberg y la arquitectura grandiosa de la explanada. Como complemento, fanfarrias, banderas, botas y saludos hitlerianos.***

*Quien haya visto la película de Leni Riefenstahl sobre el congreso no olvidará jamás el lema de la asamblea de 1934. El* Führer *había llegado a Nuremberg para pasar revista a sus leales. Un año antes aquello habría sido muy diferente; estaba «fermentando», como decía la terminología nazi. Las SA no se habían recuperado aún tras la muerte de Ernst Röhm. Las Iglesias, todavía indecisas entre el sí y el no al nuevo Estado. El Ejército, a la expectativa. La «nivelación» igualitaria no se había consumado. El extranjero mostraba su desconfianza.*

*Ahora, en septiembre de 1934, aparecía resplandeciente de satisfacción la plana mayor del nacionalsocialismo. Era el momento en que la élite de la nación hacía su gran presentación en público. Con un sarcasmo hiriente el informe oficial sobre el desarrollo del congreso se burlaba de las democracias: la selección de los parlamentarios es algo muy diferente a una elección por las cualidades espirituales. Quien desee saber lo que es una élite espiritual y política tendría que haber visto la que el* Führer *reunió en torno a sí.*

*La dirección escénica fue perfecta. Pero el que mucho abarca poco aprieta. Allí estaban las SA, junto con el Servicio del Trabajo voluntario, la organización de mujeres alemanas, la juventud, el pequeño funcionario y el gran político. El Ejército también estaba allí para rendir honores a su jefe máximo. ¿Qué más podía soñar un corazón nacionalsocialista? En las páginas que siguen recogemos algunos fragmentos del informe oficial. Como antes y ahora la Sagrada Escritura para los católicos, aquel texto se convirtió en materia de fe. Así quería la Alemania nazi que la vieran los demás países. Éste era el objetivo, y no otro, de las jornadas de Nuremberg. El Estado y el partido se incensaban a sí mismos mediante un lenguaje ampuloso y una simbología grandilocuente. El informe que reproducimos conserva aún el sabor del clima en el que la nación alemana despertaba a los sentimientos imperiales. De la lectura se desprende que era muy difícil sustraerse a las emociones que provocaba aquella atmósfera. Quizá si alguien se lo hubiese propuesto... pero ¿quién se lo proponía entonces realmente? He aquí el texto original al que aludimos:*

La imagen exterior de este congreso del partido en Nuremberg es singular, y si alguien quisiera establecer parangones para concluir que tales sentimientos son repetibles tan sólo está demostrando cuán poco conoce el alma del movimiento nacionalsocialista.

## 1934: Los portadores del nuevo Estado

Fue entonces, en 1927, y aquí en Nuremberg, donde se puso en marcha un pequeño grupo de combatientes dispuestos a aniquilar la democracia marxista y a edificar un nuevo Estado que se anunciaba. En 1929 constituían ya un movimiento, cuyas águilas resplandecían como el oro, bañadas por la luz del amanecer de la victoria que se avecinaba. Allí estaba, en 1933, el gozoso ejército del triunfo de la revolución nacionalsocialista, que, en 1934, sería ya quien portase sobre sus hombros la responsabilidad del nuevo Estado. Allí estaban todos reunidos, para tributar un homenaje al *Führer* y único caudillo de la nación alemana y escuchar de sus labios las nuevas misiones...

En la víspera del comienzo de la magna concentración tuvo lugar el recibimiento triunfal: fue un viaje glorioso a lo largo de varios kilómetros, con las carreteras flanqueadas por una muralla humana de diez y veinte en fondo.

El *Führer*, de pie en su automóvil, sonriente y serio al mismo tiempo, saludaba a la multitud agradeciéndole su amor y fidelidad. A lo largo de las jornadas festivas de Nuremberg esta

***Al fin el Ejército y las SA tiraban de una misma cuerda. Hitler tenía dos fieles vasallos en el ministro del Ejército del Reich, general von Blomberg (izquierda), y en el nuevo jefe de las SA, Lutze.***

Prendidas en la sotana o en el traje talar luterano, insignias y condecoraciones. En la fotografía, el abad católico Schachtleitner (imagen superior, a la izquierda) y, a su lado, el primado evangélico del Reich, Müller. Hitler no oculta su complacencia: al fin ha triunfado su voluntad. Mientras los oponentes han tenido que cerrar la boca, los leales pueden celebrarlo. Entre ellos, el jefe antisemita Streicher (foto central, de pie detrás de Hitler) y el ministro del Reich, Rudolf Hess «lugarteniente del 'Führer'».

imagen se repitió continuamente, expresándose la adhesión con los mismos signos de explosiva alegría. Cada recorrido del *Führer* era acompañado por el clamor popular, por las sonrisas, saludos, manifestaciones de gratitud y fidelidad incondicional de todo el pueblo.

## El señor de la fortaleza alemana

En la tarde del martes tenía lugar la recepción oficial del *Führer* en la histórica sala de sesiones del Ayuntamiento...
Hitler se presentó seguido por sus colaboradores más inmediatos. Al fondo de la sala, bajo la bóveda, las fanfarrias hicieron sonar sus acordes de bienvenida, como si llegase el señor del castillo. En realidad era así. Las trompetas anunciaban a los cuatro vientos que había llegado el caballero, el señor de la fortaleza alemana, a la más bella estancia de la ciudad más hermosa y antigua de toda Alemania.
Callaron las trompetas y se oyó un himno de fiesta interpretado por una orquesta vigorosa y el canto de todo un pueblo que quería expresar los sentimientos que despertaba en él la presencia del *Führer* en el lugar en que se habían desarrollado los momentos más gloriosos de la historia alemana. Un verso de aquel himno, verdadera llamada a la alegría, decía así: «Vivirás inmortal en nuestros corazones, mien-

tras nuestros cantos hablen de fuerza y libertad».
El miércoles 5 de septiembre, por la mañana, se inauguraba oficialmente el congreso del partido. Se leyó la proclama del *Führer*.
Sus palabras eran como bloques de granito, como la base sólida de la etapa en que se iría a dar forma definitiva al Estado nacionalsocialista: «Que los tiempos futuros digan de nosotros: Jamás la nación alemana fue tan poderosa, ni su futuro tan firme, como en la época en que se convirtió en símbolo del Tercer Reich el viejo saludo de los pueblos germánicos».

## El Servicio del Trabajo, escuela de la nación

El homenaje al Servicio del Trabajo nacionalsocialista estaba fijado para el jueves. A primeras horas del día desfilaron 52.000 trabajadores delante del *Führer*.
En silencio y sin pretensiones, pero con energía y claridad de miras, se ha consumado la integración del Servicio del Trabajo nacionalsocialista. Solamente quien haya tenido ocasión de dialogar con el jefe del trabajo del Reich, Hierl, o con cualquiera de sus colaboradores, o haya efectuado una visita a uno de los cientos de campos de trabajo del Reich, podrá hacerse una idea de las dificultades que se han tenido que superar para crear una nueva organización cuya misión primera es la de constituirse en educadora de todo el pueblo, mediante la instauración de una nueva ética del trabajo alemán.
Constituía una distinción singular para los camaradas de la pala el que también a ellos se les permitiese desfilar durante el congreso delante del *Führer*, como primera organización nacionalsocialista, y que pudiesen mirar a Hitler a los ojos. Fue un gran honor para aquellas columnas vestidas de color tierra y para sus jefes, cuando el *Führer* dirigió la palabra a los hombres, 52.000 en total, que habían marchado ante él; cuando agradeció a su jefe, Hierl, la obra cumplida y subrayó delante de todos los camaradas: «Por vuestra escuela pasará toda la nación. Llegará un tiempo en el que ningún alemán crecerá dentro de la sociedad de este pueblo sin haber frecuentado vuestra compañía».
El *Führer* ha concedido con ello al Servicio del Trabajo el máximo reconocimiento que se le podía otorgar: le ha considerado modelo y escuela de todo el pueblo en la tarea de edificar una nueva Alemania...

## La juventud: sol y luz

En medio de aquellos días de fiesta para el movimiento, las Juventudes Hitlerianas refulgían como el sol y la luz: la juventud de la nación, en cuyas manos el movimiento sería depositado como una herencia por la que se ha luchado para entregársela un día a Alemania. Jamás miraron los ojos del *Führer* con tanta dulzura y con tanta luminosidad, como cuando sintió a su alrededor los rostros puros y fieles de sus juventudes. Por encima de la vida que bullía a lo largo y a lo ancho de la explanada del estadio, por la que desfilarían 60.000 muchachos al día siguiente para vivir la jornada que se les había destinado en el congreso de Nuremberg, sobresalía, como un resplandor eterno de júbilo y de fuerza, el gozoso reconocimiento del deber y del sacrificio en bien del pueblo. Para estos 60.000 jóvenes el *Führer* tenía reservada su mejor palabra, que para ellos sería el regalo más preciado, la palabra de la obligación de continuar la obra en favor de Alemania:
«Cuando las grandes columnas de nuestro movimiento desfilan como hoy victoriosamente por Alemania me convenzo de que sois vosotros los que las integráis y ahora lo sabemos todos: Ante nosotros está Alemania; Alemania marcha en nosotros y detrás de nosotros viene también Alemania».

## Las manos más fieles de las SA

El domingo estaba dedicado a las SA. Era el día en que habrían de desfilar por la Luitpoldhain, delante del *Führer*, 110.000 hombres de las SA y de las SS. Era el día en que los estandartes y las banderas del movimiento se inclinarían al pasar por delante de Hitler en actitud de saludo. El día en que resonarían por las calles de Nuremberg las marchas de las SA, y el día en que, durante horas, el *Führer* saludaría el paso de sus batallones de la revolución nacionalsocialista. El día de las SA significaba el robustecimiento de la fiel vinculación de Hitler con cada uno de los hombres de la camisa parda. Ese mismo día es al tiempo la mejor advertencia contra aquellos que aún piensan

# «El Estado como apóstol político y luchador»

***Los voluntarios del Servicio del Trabajo saludan a su «Führer» (foto de la izquierda). Hitler dijo taxativamente que muy pronto no habría ni un muchacho ni una sola chica que no hubiese pasado por esta especie de escuela de preparación cívica de toda la nación. Se iba a crear el año de trabajo obligatorio al servicio del pueblo. Las Juventudes Hitlerianas (abajo) no sabían aún lo que les esperaba: Creían... y eso era todo.***

***Querían ser una gran comunidad popular llena de fe, inaccesible a la crítica, obediente, entusiasta. Daba igual que se tratase de un combatiente de las SA en Baviera (foto en el extremo izquierdo) o de dirigentes femeninas del Servicio del Trabajo de Mecklenburgo (izquierda).***

en una debilidad del movimiento. El 9 de septiembre de 1934, el *Führer* hablaba en la Luitpoldhain a las SA y SS: «Os entrego el nuevo estandarte con el convencimiento de que lo deposito en las manos más fieles que pueda haber en Alemania. A lo largo de varios años me habéis probado vuestra lealtad de mil maneras. Estoy seguro de que, en el porvenir, mantendréis esta línea de conducta». Cientos de miles de voces respondieron vibrantes al *Führer: «Sieg-Heil»* (Victoria-Salud). Una vez más los camaradas prometían a su jefe fidelidad hasta la muerte.

El alcalde de la ciudad saludaría después al *Führer*, como jefe supremo de la nación alemana. También le fue tributado un homenaje por el Ejército, que cerró, el 10 de septiembre, las celebraciones del congreso del partido. Por primera vez participaban las fuerzas armadas en una asamblea del nacionalsocialismo y con ello querían demostrar que se sentían vinculadas a la revolución por un sentimiento de camaradería espiritual y afectiva.

## El nuevo gran orden

En el Palacio de Congresos habló, de nuevo, el *Führer*. En su discurso, de una energía electrizante, Adolf Hitler resumió toda la trayectoria de la lucha que el partido nacionalsocialista había desarrollado durante los quince años anteriores bajo su mando y voluntad.

Una vez más Hitler habló de nuevos deberes.

«El partido será en lo sucesivo la cantera en la que se seleccione a los jefes políticos del pueblo alemán». Acto seguido aludió al «Estado como apóstol político y luchador». «El fin del partido nacionalsocialista debe ser éste: Convertir en nacionalsocialistas a todos los ciudadanos alemanes honrados y conservar como compañeros de partido solamente a los mejores nacionalsocialistas». «Portadores de un nuevo juramento de compañerismo», llamó el *Führer*, al final de sus palabras, a los militantes del partido, y con ello colocaba a cada ciudadano delante del deber máximo que pueda contraer un hombre ante la historia de la nación.

Con una llamada a ser dignos de esta promesa y de este juramento de camaradería, cientos de miles de ciudadanos abandonarían aquella misma noche la ciudad del congreso del partido. □

*No era sólo su presencia la que infundía el entusiasmo a las masas. Era, además, el sentimiento conjunto de estar del lado bueno, de ser los mejores. Con ello satisfacía la ilusión de las masas de integrar una gran comunidad nacional*

PSICOLOGIA

# JUBILO, APLAUSOS, FANATISMO

## EL TRASFONDO DE UNA CONDUCTA COLECTIVA

GERD STÖHR

Da la impresión de que los hombres se comportan de una manera muy semejante en cualquier concentración de masas. ¿Qué ideas o sentimientos les empujan a obrar a una? Es indiferente que la masa se concentre para vitorear a Hitler, Perón o Kennedy; es indiferente que se trate de un estreno teatral, de un concierto pop o de un tribunal improvisado en el que se dictamine un linchamiento. Cuando el fenómeno se observa en relación con hombres que piensan del mismo modo y sienten algo en común, el entusiasmo colectivo es fácilmente explicable. Sin embargo hay también observaciones, reflejadas por testigos oculares de la época nazi, según las cuales incluso oponentes de Hitler se dejaron contagiar por el entusiasmo de la masa de sus partidarios. En el presente artículo, el psicólogo Gerd Stöhr intenta explicar las razones de este fenómeno colectivo.

Con motivo de su viaje a la República Federal Alemana y Berlín Occidental, en junio de 1963, el presidente norteamericano John F. Kennedy pronunció las famosas palabras: «Yo soy un berlinés». La masa reunida frente al Ayuntamiento de Schöneberg para escucharle prorrumpió en fervorosas aclamaciones. Al fin contaba con alguien que le garantizaba seguridad. El hombre más poderoso de la tierra estaba de su parte. Su sueño no podría fracasar. Hay aún más: incluso figuras políticas de líderes destituidos pueden transmitir a grupos indecisos una especie de sentimiento del propio valer y hasta una fuerza. Es el caso del ya fallecido presidente argentino Juan Domingo Perón, cuando regresó victoriosamente a su país el 31 de agosto de 1973 después de varios años de exilio en España.

▷

*Entre las características más distintivas de las democracias occidentales se cuenta la exigencia de un juicio reflexivo sin invocar por ello sentimientos ni pulsar sensibilidades. Los sistemas totalitarios pretenden suplir esta carencia, porque quien desee tener de su parte incondicionalmente a otros hombres debe provocar emociones pero en modo alguno críticas. En ello se apoyan la fascinación y el peligro que ejercen, por ejemplo, las grandes manifestaciones de masas de los países socialistas, como la demostración de mayo de 1973 en Moscú, o la organizada en Pekín por el Ejército popular de liberación como adhesión a Mao Tse-tung durante la Revolución Cultural.*

*Más o menos deben sentir todos lo mismo, entonces bastará la acción de unos pocos para provocar en la masa la misma reacción. Se precisa tan sólo una voz a través de un megáfono o el aplauso inicial de la «claque».*

Nos referimos a las reacciones comunes de muchos hombres en una gran concentración, o, como dice la ciencia actual, a la conducta colectiva. ¿Qué es esto exactamente? ¿Cómo se produce el fenómeno? Veamos ante todo algunos ejemplos concretos:

- Una masa de espectadores sigue con emoción y entusiasmo el desarrollo de un acontecimiento deportivo.
- Un auditorio aplaude a un orador político en plena campaña electoral.
- Un público amante de la escena vitorea a los actores de la obra tras la representación.
- Gentes que se agolpan en las calles para contemplar el paso de un jefe de Estado.
- Una multitud enfebrecida pretende asaltar una cárcel.

¿Qué pueden tener en común tales ejemplos de conducta colectiva? Los participantes en los hechos que citamos se comportan del mismo modo entre sí y se vuelcan sobre un mismo motivo: tienen idéntico contenido mental. Pero, ¿poseen todos ellos un mismo sentimiento? En algunos casos, con toda seguridad, sí; en otros, no.

Los asaltantes de la prisión, por ejemplo, participan fácilmente de un mismo sentir, al menos en gran parte: abrigan el mismo furor, el mismo odio. Quienes escuchan a un orador político o aplauden a un jefe de Estado, puede que coincidan en unos casos en los mismos sentimientos; en otros no.

Este entusiasmo del auditorio no es solamente un signo de la veneración que siente la masa por una figura prominente de la vida pública. También expresa otros sentimientos: quizá esperanza, o una especie de gratitud, o incluso una sensación de fuerza. A través del entusiasmo colectivo, mediante la identificación con una idea o con un hombre especialmente admirado, surge un sentimiento del «nosotros» muy unido al de grandeza o fuerza. Un orador con garra no se limitará a pulsar los sentimientos de sus oyentes y a utilizarlos después para sus fines. Tendrá que esforzarse en reducir en lo posible la distancia que medie entre él y sus seguidores. Con ello facilitará el que se produzca el fenómeno de la identificación. Un ejemplo clásico de lo que decimos es la frase final del discurso que pronunció Kennedy ante el edificio del Ayuntamiento de Schöneberg. Cuando dijo «yo soy un berlinés» quiso que le entendieran «yo soy uno de vosotros». En muchos casos, desde luego, el entusiasmo es provocado por incitadores que se hallan entre el público. Ocurre así, por ejemplo, en la «claque» de un teatro, cuya función es de sobra conocida: determinadas personas se mezclan entre la gente que asiste a la representación y aplauden entusiasmadas cuando ésta finaliza. Mejor sería decir que estas personas aplauden «como si realmente estuviesen entusiasmadas». No se les exige una emoción auténtica.

También, y quizá con más profusión, abundan estos «provocadores de hurras» en las reuniones políticas. Los «persas entusiastas» que vitorearon al Sha durante su visita a la República Federal Alemana, en 1967, pueden tomarse como ejemplo muy reciente de lo que exponemos. Que este entusiasmo ficticio pueda convertirse en verdadero para los que se dejan arrastrar es algo difícilmente demostrable. Pero todavía es más dudoso que se produzcan sentimientos compartidos cuando los hombres se ven forzados a una acción común. Los convencionalismos, costumbres y usos no son factores desdeñables cuando se trata del comportamiento igualitario. Muchos espectadores de teatro aplauden al final de una obra por la razón exclusiva de que es normal hacerlo.

*El apunte psicológico:*
*Síndrome autoritario*

*Hay personas que, en contacto con determinadas mayorías o grupos, muestran notas características de éstos. Entre los componentes de tales actitudes podríamos señalar los que siguen: 1. Sumisión a la autoridad anónima del «se» impersonal; desconfianza hacia todo lo que salga de ese ámbito. 2. Rechazo de los afectos y de la fantasía como elementos «débiles» y «feminoides». 3. Concepción del mundo y de la vida como algo amenazador y hostil. 4. Marcada inclinación hacia las opciones extremas: admiración de la «fuerza» y desprecio de la «debilidad». 5. Incapacidad para dejar un problema pendiente. 6. Autojustificación en cuestiones de moralidad, especialmente respecto de problemas sexuales. 7. Tendencia a proyectar sobre otros las propias emociones reprimidas. 8. Vivencias infantiles desagradables con unos padres que no proporcionaron suficiente cariño y sí exigieron una obediencia ciega.*

–«Millones de mujeres aman al nuevo Estado, se sacrifican y rezan por él. Valoran, con su instinto natural, la trascendencia de su misión: ser columnas de nuestro pueblo, al que han entregado como prendas vivientes de su amor a sus propios hijos»–

**Adolf Hitler**

(13 de julio de 1934, ante el Reichstag)

# ¡Ojo

# s que miran al Führer!

## La mujer en el nacionalsocialismo: idealizada, engañada, explotada sin escrúpulos

Se dice que la mujer ha sido siempre la más fiel servidora de la religión, mientras que jamás ha ocurrido a la inversa. Lo mismo cabe decir de la relación de la mujer con el nacionalsocialismo: ¿fue ello fenómeno casual o sistemático? Uno de los ideólogos más influyentes en el movimiento nazi, el líder de los agricultores del Reich, Darré, considera las apetencias femeninas de emancipación como una enfermedad endocrina. El propio Hitler estaba firmemente convencido de que es propio de la mujer estar sometida al fuerte. Con pasión y dominadas por un gran entusiasmo, muchas mujeres procuraban acudir hasta el Führer para contemplarle de cerca. Quien haya visto alguna vez sus rostros sabe lo que significa el éxtasis. ¿Era aquello servidumbre? ¿O era más bien una especie de desviación sexual colectiva? Hermann Glaser, consejero cultural en Nuremberg, trata de responder a estas cuestiones.

Hitler, que sentía verdadera pasión por tratar a las mujeres ricas de la buena sociedad –Winifred Wagner, Magda Quant, Elsa Bruckmann, Helene Bechstein contribuyeron a allanarle el camino hacia el reconocimiento social–, dejó muy claramente expuesto su criterio sobre el «sexo débil» a lo largo de sus declaraciones programáticas. En «Mein Kampf» se habla de una posición educativa: «Para la mujer, los razonamientos se basan menos en motivos abstractos, intelectuales que en una cierta añoranza, indefinida y plena de sentimiento, de la fuerza complementaria; de ahí que le guste más someterse al fuerte que dominar al débil. De un modo semejante la masa prefiere al dominador y pospone al que suplica, y se siente internamente más satisfecha con una doctrina que no tolera a su lado ninguna otra, como hacía el liberalismo con su condescendencia. La masa sabe que esta actitud a nada conduce y pronto se siente defraudada». Tal desvalorización de lo femenino, por medio de una especie de sentimiento de superioridad patriarcal, fue aceptada por la mujer durante el Tercer Reich no sólo voluntariamente sino con pasión y entusiasmo.
Las imágenes modeladoras que ofrecían la propaganda y el arte nacionalsocialista pretendían frenar los esfuerzos de quienes buscaban la emancipación femenina y la igualdad anímica y social de los sexos. La mujer tenía que ser la chica dulce, amante de los hijos y buen ama de casa. Su entontecimiento espiritual tenía como aspecto positivo el verse convertida en un parangón idealizado del engreimiento popular.

## Muchachas con trajes regionales y madres rubias

Las facetas de la mujer que debían cultivarse eran el robustecimiento físico, mediante la práctica del deporte, y la preparación para la maternidad; ambas aderezadas con un sentido especial de la camaradería, una histérica veneración del *Führer,* y espíritu de servicio y valentía. Fe y belleza, como decía el lema oficial. Esta consigna se añadía continuamente a las ilustraciones de que se echaba mano en la campaña por la pureza racial a través de diarios, revistas y cualesquiera publicaciones propagandísticas que distribuyese el Gobierno. El texto se ilustraba con

**Continúa en pág. 176**



# FEMINIDAD

## El amor entendido como medio de «producir» hombres

El ideólogo nazi Richard Walther Darré pretendía cultivar la nueva nobleza de la sangre y del suelo. Con un cinismo increíble hacia las muchachas y mujeres pidió que se distribuyese el censo anual de mujeres en edad núbil en cuatro categorías. Nada de ternura, sino tan sólo proceso de inseminación... y ya está concedida la Gran Cruz a la maternidad como premio al éxito. Afortunadamente los Darré del régimen nacionalsocialista no tuvieron tiempo para lograr la deshumanización de la mujer.

***¿Pueden imaginar que clasificación hubiera merecido Elke Sommer? Seguramente le habrian concedido la categoría de «especial valor» para la producción de una nueva nobleza alemana...***

A grandes rasgos podríamos distribuir nuestra generación femenina en dos grupos fundamentales: en primer lugar, el integrado por las muchachas de las que el pueblo quisiera recibir nuevos ciudadanos; en segundo lugar, aquellas de las que no se desean hijos por considerar que esta descendencia puede llevar en si alguna enfermedad o tara hereditaria. Está claro que, ya que los derechos civiles se apoyan en la naturaleza del ciudadano, el matrimonio no puede ser cosa de un «yo» y un «tú» que se aproximan, sino algo más: el Estado debe antes comprobar las condiciones para que se contraiga tal unión concreta. La aceptación del Estado es expresión de la confianza oficial respecto de los contrayentes.

## Clase I

En ella se incluyen las chicas cuyo matrimonio no ofrece previamente motivo alguno de duda. A fin de seleccionar con fidelidad en esta primera clase lo mejor, conviene fijar una cota máxima para cada año en un porcentaje muy limitado, quizá un diez por ciento, al que se concederá acceso libre al matrimonio por haber demostrado las candidatas unas cualidades eminentes. Si se consigue desvincular la dote del convenio matrimonial, podrá contarse sin duda alguna con que las pertenecientes a este grupo puedan acceder a la unión oficial.

# ESCALONADA EN CLASES

*Así querían ver los nazis a la típica mujer del grupo segundo: maternal y amante de su hijo. El Estado no ofrecía reparo alguno en contra del «cultivo» de este «tipo de mujer».*

*¿Cómo era la madre de esta pobre criatura? Hay quienes todavía hoy piensan en el aborto, o en la eutanasia. Darré habría clasificado a la madre de este niño enfermo en el grupo de las mujeres con derecho a la satisfacción sexual pero no a engendrar hijos.*

*¿Cómo habrían decidido ustedes en el caso Cristina Keeler? Para Darré y sus partidarios nacionalsocialistas la cosa estaba clara: ni siquiera como prostituta elegante hubiera sido digna del amor de un hombre alemán...*

## Clase II

A este grupo pertenecen todas las chicas que no presentan lacras que hagan desaconsejable el matrimonio, porque no parece que puedan transmitir tara alguna a la descendencia. A esta clase pertenece la mayoría de las mujeres.

## Clase III

A la tercera clase pertenecen las muchachas contra las que no existen inconvenientes morales o jurídicos a la hora de contraer matrimonio, pero sobre las que pesa una herencia que las predispone a engendrar hijos también tarados. A estas mujeres puede permitírseles el matrimonio siempre que se sometan a la esterilización.

## Clase IV

En este grupo se incluyen todas las chicas contra cuyo matrimonio pesan graves inconvenientes, de modo que no se desea de ellas descendencia ni tan siquiera que se casen, porque su modo de ser no corresponde a lo que entendemos por un matrimonio *alemán*. Entre ellas se encuentran las enfermas mentales, cualquier prostituta reconocida públicamente como tal, cuyo cuadro genealógico presente ya antecedentes de sus lacras o antepasados reincidentes en el delito. Citamos estos casos como ejemplos palpables a los que podrían añadirse otros.
Como garantía de una sucesión digna, habría que incluir en el apartado a todos los niños de padre desconocido. Éstos son particularmente peligrosos para el cuerpo social. En la medida en que aumentan las posibilidades de comunicación entre pueblos y ciudades, crece también el peligro de una mezcla no deseada de sangres a través de los hijos ilegítimos. Piénsese, si no, en las grandes ciudades, en las que se sienten como en su propia patria el estudiante de color, el «artista» negro, el concertista hawaiano, el marinero chino, el comerciante centroamericano de frutos tropicales, etc., etc., y, consecuentemente, se «perpetúan» todos éstos, en la mayoría de los casos de cualquier manera.

**El objetivo inamovible de la educación femenina no es otro que preparar futuras madres.**

Adolf Hitler («Mein Kampf»)

# Vida comunitaria: escuela del carácter para las jóvenes de «Fe y Belleza»

fotografías en las que aparecían muchachas rollizas, vestidas con trajes regionales, bailando o saltando descalzas en la arena o en una verde pradera iluminada por el sol. Camaradas en plena tarea de la recolección lucían prendedores en el cuello con la cruz gamada mientras elevaban haces de trigo en sus horcas. Chicas montañeras sentadas delante de una cruz alpina durante una bonita excursión... Pero también se publicaban fotos de chicas aristócratas, a caballo por los campos, o jóvenes madres rubias con sus hijos al piano... Esas imágenes, enaltecedoras (en apariencia) de la condición femenina, señalan indirectamente por qué la «mujer alemana» aplaudía a Hitler y hasta ensalzaba el nacionalsocialismo; con ello renunciaba a los valores que el idealismo alemán le atribuía como propios: buenos sentimientos para todo lo humano, compasión por el débil, capacidad de sacrificio en aras del bien. «Está permitido lo que es conveniente», dice la «noble» Leonor en el «Tasso», de Goethe: a partir de ahora, esto carecerá de validez. Naturalmente no se puede generalizar, pero la experiencia e investigaciones posteriores indican con claridad que la mujer en el Tercer Reich fue una ayuda importante para el movimiento de la inhumanidad; la «histeria de renuncias» se convirtió en «histeria de cumplimientos». La imagen de la mujer había quedado muy descuidada durante los siglos XIX y XX. Tradicionalmente estuvo limitada a lo que los alemanes llaman las tres «K»: Kinder –niños–, Kirche –iglesia–, y Küche –cocina–. En aras de un «orden doméstico limpio», se le había recortado su autonomía y singularidad. Este era el significado del candor de la irresponsabilidad. La mujer debía sentirse en medio de la espesura del jardín como en su propio ambiente, evitando así las rudezas de la vida. Con ello renunciaba a una profesión, a la vida social, a la política. Los nazis tenían el camino abierto para fundamentar su alucinación masculinista sobre la crisis de la imagen del varón.

## Cursilería, palabreo y flores

En contraposición con la realidad, la mujer había sido romantizada de un modo especial en la literatura de consumo. Un amplio río de cursilería ahogaba todo sentimiento de naturalidad y la sinceridad de cualquier relación amorosa. Un gozo dulce y cálido traspasaba aquellos corazoncitos de avecillas cuando el amante, el guapo asesor jurídico y gallardo teniente Ritter von Staat, estrechaba entre sus brazos a su amada. Los nacionalsocialistas cambiaron la fachada de esta poesía barata y la utilizaron en provecho propio.

Bajo un velo de mojigatería, y en especial desde finales del siglo XIX, se consideraba la explotación sexual de la mujer como una característica destacada de la sociedad burguesa. El complejo de inferioridad del varón, muy proporcionado a la miseria económica y sociopolítica general del momento, lograba su compensación mediante una actitud de preeminencia respecto de la mujer y de los niños practicada con toda brutalidad. Para los débiles, el hombre sí que era suficientemente

***El deporte, la salud, el contacto con la naturaleza y con la música, he ahí la base educativa de las muchachas de 17 a 21 años, miembros de la organización «Fe y Belleza». La gimnasia ocupaba un lugar preeminente en el plan de formación humana de sus afiliadas. También podían aprender equitación.***

*La organización femenina de jóvenes alemanas abarcaba desde la formación del gusto estético en materia de modas, hasta la educación musical. La misma amplitud de facetas de la personalidad que pretendía encauzar «Fe y Belleza»: desde el despertar de la conciencia femenina como compañera del hombre hasta su preparación como dama de alta sociedad.*

fuerte. En la pirámide de los valores masculinos, el vértice era la autoridad personalista. El miedo a la culpabilidad moral, aumentado por el temor a las «terribles consecuencias del onanismo», le llevaba a la agresividad sexual, con la que iba unido todo un sistema de virtudes intermedias compaginables con un desenfreno que sólo se manifestaba públicamente cuando se había legitimado estatalmente. Los nacionalsocialistas, pequeños burgueses como el que más, jugaron también sin consideración alguna la baza de la prepotencia masculina. Cuando una mujer propugna esa manía de la emancipación, está diciendo a los cuatro vientos que no está de acuerdo con su función hormonal, decía el teórico de la raza nacionalsocialista y dirigente agrario Darré. La mujer, impedida en la búsqueda de sí misma, aceptó resignada su papel de «creación» del hombre, de inferior y de «objeto», e incluso «disfrutó» de él con un placer casi masoquista. Hans Blüher, uno de los precursores del nacionalsocialismo en materia de masculinismo, dio por probado e incontrovertible, históricamente hablando, lo que él considera directriz sexual-patológica de la sociedad anterior: «Esta intimidad más profunda de la mujer –la necesidad de ser violada– es rechazada naturalmente por la ética, pero confirmada por la realidad. Incluso ilumina cuestiones como el derecho femenino al voto, el movimiento feminista, el derecho a la maternidad y los matriarcados, de modo que se llega a la conclusión de que, tal como se nos han presentado habitualmente, no son viables, ya que a la mujer corresponde siempre el papel de súcubo.

## Termina el placer de la servidumbre

A modo de resumen se podría decir que la falta de estima era la causa del pobre papel que desempeñó la mujer en el movimiento nacionalsocialista: la historia de su opresión, tan diferente a la de la misma mujer en el socialismo, es al tiempo la de su seducibilidad. La concepción nacionalsocialista compensaba la opresión de que era objeto la mujer y la falta de un auténtico espíritu de camaradería con la «oferta» que le hacía de un papel sacrificado y lleno de fe. Las apetencias psíquicas y físicas insatisfechas se proyectaban así hacia una «altura» que en muchos casos se identificaba con el *Führer*.

En su libro «La casa resquebrajada», Horst Krüger refiere una anécdota muy significativa: «Mi madre se hundía en un sillón tapizado con muchos flecos. Nosotros le llamábamos nuestro 'sillón de club'. La luz de la lámpara se proyectaba suavemente sobre el libro que sostenía entre las manos. Sus manos eran largas, los dedos, muy finos y bien articulados, recorrían vertiginosamente las líneas de la página, casi con nerviosismo. Sus ojos eran oscuros, iluminados por la fe. Su voz tenía una vibración especial. Estaba leyendo un libro cuyo título era 'Mein Kampf'. Estábamos a finales del verano de 1933».

# " IBAMOS AL MENOS UN PASO DELANTE

Declarada culpable por los tribunales que, sin embargo, reconocieron expresamente que no había cometido crimen alguno: Gertrud Scholtz-Klink, jefe de la organización femenina del Reich. ¿Quién fue esta mujer? Por primera vez después de la guerra, Gertrud

**Klicker:** ¿Bajo qué puntos de vista y con qué miras se educó a las jóvenes durante el nacionalsocialismo? Sra. Schwarzhaupt, en noviembre de 1932 escribió usted un informe para el partido popular bajo el título «Lo que la mujer puede esperar del nacionalsocialismo». ¿Cómo se le ocurrió poner en guardia a las mujeres?

***Dra. Elisabeth Schwarzhaupt (1901), en 1936-1953 asesora jurídica en el servicio central de la Iglesia evangélica y durante 1961-1966 ministro de Sanidad de la RFA.***

**Schwarzhaupt:** En mi opinión, el nacionalsocialismo no se encontraba en trance de desaparecer, sino que representaba un peligro real. Me inquietaba, sobre todo, la posibilidad de que el movimiento femenino, que con buena base espiritual y económica se había iniciado a mediados del siglo XIX, pudiera ser frenado y desarticulado por el nacionalsocialismo. Pretendía en su finalidad esencial dar a la mujer la posibilidad de desarrollarse espiritual y profesionalmente en una sociedad con distribución del trabajo, con objetivos reducidos, con la composición padre-madre-hijo. La imagen de la mujer no sólo depende del hombre, sino del derecho de la mujer a su plena personalidad. En este sentido consideré que el nacionalsocialismo significaba un retroceso. Volvía a orientar a la mujer hacia los deseos del hombre: ser sacerdotisa o diosa o mujercita de su casa.

**Klicker:** La Dra. Swarzhaupt opina que el nacionalsocialismo representaba un retroceso para las aspiraciones de la mujer. Seguramente usted, Sra. Scholtz-Klink, lo vio de otra manera: ¿qué esperó Vd?

***Gertrud Scholtz-Klink (1902), desde febrero de 1934 jefe de la organización femenina del Reich. Vive retirada en el sur de la RFA.***

**Scholtz-Klink:** Tengo que empezar por el comienzo de nuestro movimiento femenino que fue, por así decirlo, la primera organización asistencial del NSDAP. Hasta 1933 esta organización hizo lo mismo que sus similares masculinas: ayudar allí donde había necesidad. Con la toma del poder hubiera debido disolverse puesto que era una organización asistencial para los combatientes. La organización estaba compuesta, desde luego, por mujeres que compartían el ideal de aquellos hombres, sin figurar necesariamente en el partido. En su mayoría no eran militantes del partido. Ni siquiera nos llamábamos Organización Femenina Nacionalsocialista, sino Orden de las mujeres alemanas. Sólo más tarde pasó a integrarse en el NS. El partido no se cuidó nunca de la integración de la mujer, salvo en el terreno político-social.

**Schwarzhaupt:** Lo que me ratifica en la opinión de que el nacionalsocialismo fue por esencia una organización masculina, una asociación de hombres...

**Scholtz-Klink:** Estoy de acuerdo.

**Brocher:** Lo que usted nos dice es que en el fondo las mujeres sirvieron. ¿Cómo fue posible que tantas mujeres se sintieran predispuestas a servir? ¿Se encontraban las mujeres satisfechas con esa misión de servicio complementario del hombre?

**Scholtz-Klink:** Se equivoca Vd. Es preciso conocer los antecedentes históricos para entender nuestra organización. Pertenezco a una generación que en sus años escolares vivió la primera Guerra Mundial. Nos casamos más o menos jóvenes. Nadie tenía trabajo; por todas partes reinaba la pobreza. No veíamos esperanza alguna de que nuestro pueblo saliera del trance. En consecuencia, nos pusimos automáticamente de la parte que creíamos podía tener fuerza suficiente para sacarnos del atolladero. Y allí ayudamos a nuestros hombres; fuimos testigos de los asaltos de locales y asistimos a la prohibición de los uniformes. Fue entonces cuando comprendimos que lo primero era ayudar a que los hombres pudieran salir adelante; y para ello tomamos la parte de tarea que podíamos realizar. Con este criterio se puso en marcha la organización. Lo que no puede Vd. decir en ningún caso es que fuera principio o postulado nacionalsocialista desde la primera hora el limitar a la mujer a esta o aquella tarea. Eso lo niego de manera categórica.

**Glaser:** Pero esa disponibilidad social para atender los más variados objetivos me parece profundamente irreflexiva. Las necesidades de los hombres en la República de Weimar, las privaciones de la guerra, todo sirvió para motivar la resuelta disposición al sacrificio. Pero las causas de ese estado de necesidad no se meditaron.

***Dr. Hermann Glaser (1928), estudió lengua alemana, historia e inglés. Ha analizado las raíces del nacionalsocialismo. Actualmente es consejero cultural en Nuremberg.***

**Brocher:** La misión de la mujer, tal y como usted nos la acaba de describir, su disposición para trabajar en la cocina de las SA, para alentar al hombre, para devolverle la moral en. su retorno al hogar, una vez perdida la guerra, esa imagen de la mujer está en contradicción rigurosa con la autonomía de la mujer que durante la primera Guerra tuvo que sacar adelante su familia y jugó un papel activo, un papel masculino. Vd. nos dice que la necesidad era grande y hacía preciso ante todo solucionar esos primeros problemas, pero, ¿por qué no se encargó a las mujeres de ningún otro cometido?

**Scholtz-Klink:** Tal y como lo veo ahora no existía ningún otro problema. Porque ante todo había que llevar pan a casa, por decirlo de una manera gráfica. Debíamos plantearnos ante todo: ¿Quiénes somos en el mundo? ¿Quiénes somos nosotros, alemanes? ¿Tenemos aún una misión? ¿Tenemos aún algo que decir? La respuesta a estas preguntas apremiantes la dejamos desde luego en manos de los hombres.

**Brocher:** No estoy en absoluto de acuerdo. Conozco bien aquellos años. Mi madre era por entonces redactora en un periódico berlinés y tengo muy vivos mis recuerdos

***Profesor Dr. Tobias Brocer (1917), una de las personalidades más destacadas en el campo de la psicoanalítica. Trabaja en la Fundación Menninger, de Topeca, Kansas.***

de infancia. No estoy de acuerdo con usted en eso de que no existía entonces para la mujer otro cometido posible. Tampoco creo que la República de Weimar redujera la imagen de la mujer a la de madre-hijo. Todo lo contrario. La mujer emancipada, como hoy la conocemos, se empezó a formar por aquellos años. Los nacionalsocialistas inten-

# COLOQUIO

## LAS ORGANIZACIONES FEMENINAS NACIONALSOCIALISTAS

Publicamos hoy la primera parte de este interesantísimo debate con la Sra. Scholtz-Klink hoy Heissmeyer (en Alemania las mujeres toman el apellido de su marido), que continuaremos próximamente.

# DE NUESTROS HOMBRES"

Scholtz-Klink ha accedido a enfrentarse con un grupo de especialistas y adversarios políticos a cara descubierta, en una mesa redonda.

*Tobias Brocher profesor de psicología*

*Dr. Hermann Glaser consejero cultural*

*Dra. Elisabeth Schwarzhaupt ex ministro de Sanidad*

*Gertrud Scholtz-Klink*

*Moderador Jochen R. Klicker.*

taron difamar y acabar con aquella tendencia.

**Schwarzhaupt:** En todo caso el nacionalsocialismo desarrolló toda una doctrina de combate. Pero como, por lo general, las mujeres no aman la lucha de manera extraordinaria, fueron muy pocas las que se afiliaron al partido y muchas menos que los hombres las que votaron, incluso en las últimas elecciones, a los nacionalsocialistas. ¿Qué parte correspondió a las mujeres en la formación ideológica del sistema? Y una segunda pregunta: ¿No supuso un retroceso en las posibilidades de la mujer, que Vd. y sus compañeras habían defendido en principio?

**Scholtz-Klink:** Nuestra contribución ideológica se expresó en la disposición de servicio a esos hombres entregados a la reconstrucción exterior. No era nuestro cometido en aquellos momentos luchar por la posición ideológica de la mujer dentro del nacionalsocialismo. Ante todo, teníamos que esforzarnos por ayudar a nuestro pueblo y más tarde podríamos hablar de nuestras propias ideas al respecto...

**Schwarzhaupt:** Sin embargo, los nacionalsocialistas abundaron en declaraciones a propósito del papel de la mujer...

**Scholtz-Klink:** En mi opinión los hombres dentro del Estado o de la sociedad no pueden ceder a la mujer derechos o posiciones, sino que es la mujer la que con su esfuerzo debe conquistar tales posiciones y derechos en la familia, la sociedad y el pueblo. Esta es mi opinión; lo era ya en aquellos tiempos de lucha.

**Klicker:** Tomemos un ejemplo: el nacionalsocialismo se negó siempre en los años de lucha a que figuraran mujeres en sus listas electorales, ¿por qué?

**Scholtz-Klink:** Porque el *Führer* consideraba que un Parlamento era el sitio menos adecuado para expresar los verdaderos deseos y opiniones, las inquietudes auténticas de un pueblo, y ¿para qué iban las mujeres a aumentar el número de los diputados dedicados a decir «sí» o «no»?

**Brocher:** ¿Cuál era entonces su idea personal en aquellos tiempos sobre el futuro papel de la mujer?

**Scholtz-Klink:** Desde el principio me propuse que los logros de anteriores movimientos femeninos entrasen y se desarrollaran en el nuestro. Pese a mi juventud no me eran desconocidos los nombres de Gertrud Bäumer, Helene Lange, Marie-Louise Peters, que se habían esforzado por conseguir para la mujer una posición de igualdad en la sociedad. Mas para ello no eran momentos adecuados los años de lucha del nacionalsocialismo, de lucha por la existencia de nuestro pueblo. Éramos una minoría; al principio éramos muy pocos. Los primeros en adherirse fueron los más indigentes de nuestro pueblo; nuestro primer cometido fue ayudarlos. Nos animaba la fe en que nuestra organización, con sus principios, alcanzaría la victoria. Y sabíamos que entonces tendríamos que presentar nuestro proyecto de integración de la mujer en el nuevo Estado. Las declaraciones que ustedes citán –Rosenberg dijo... Goebbels dijo... el *Führer* dijo...– no me inquietaron en aquellos tiempos lo más mínimo. Entre otras cosas porque nadie come tan caliente como guisa. Sin embargo, un día tendríamos que enfrentarnos: no porque el nacionalsocialismo fuera especialmente antifeminista, sino porque eran hombres, y los hombres en todas las épocas han tenido un concepto muy diferente de la posición de la mujer. Así es en el mundo de hoy, así ha sido siempre. Con esa esperanza interpreté mi cargo. Nunca me propuse actuar, tras la toma del poder, como después tuve que hacer, y a lo que en cierta manera me vi comprometida. Mi propósito era organizar un servicio social femenino que reuniera a grupos de muchachas de todas las clases sociales, de todos los niveles intelectuales. Confiaba en que llegaría el día en que se crease un servicio femenino de trabajo obligatorio para que todas las divisiones de nuestro pueblo –en universitarias, protestantes, católicas, socialdemócratas– pudieran ser superadas.

**Klicker:** ¿Experimentó Vd. al igual que las mujeres nacionalsocialistas el fraccionamiento de la nación?

**Schwarzhaupt:** En el terreno político la división interna de los partidos me ha parecido algo terrible y un signo de decadencia. Pero en lo «prepolítico» debe haber diversas formas de organización, múltiples campos de actividad.

**Brocher:** Había en el nacionalsocialismo un principio ideológico que proclamaba que sólo algunas personas, de determinada ascendencia, podían servir su ideal; y que otras personas, con otra ascendencia, estaban imposibilitadas para servirlo, porque eran «infrahumanas».

## «Quería reunir a grupos de muchachas de todas las clases sociales, de todos los niveles intelectuales»

**Scholtz-Klink:** Me parece que se aparta Vd. del tema...

**Brocher:** No, no me aparto del tema. No puede Vd. soslayar a las mujeres judías. Los nacionalsocialistas afirmaron siempre que los judíos eran quienes habían denigrado la imagen de la mujer alemana, los únicos que la habían profanado, lo que equivalía a decir que los judíos eran los que habían destrozado el ideal femenino.

**Glaser:** Quizá convenga recordar el discurso de Hitler en el congreso del partido de 1934, en el que dijo entre otras cosas «La expresión 'emancipación de la mujer' ha sido inventada por los intelectuales judíos, y su significado está impregnado del mismo espíritu. La mujer alemana, en nuestros tiempos, no necesita emanciparse». La Sra. Scholtz-Klink nos acaba de decir más o menos lo mismo: «Amábamos a nuestra patria y éramos conscientes de que como generación nos correspondía abrir camino. Erguidos y orgullosos estábamos dispuestos a recorrer nuestro camino en la seguridad de que la grandeza y la fuerza de un pueblo procede de la grandeza y la fuerza de sus gentes». Si, por una parte, se dice que la palabra «emancipación» es un invento de los intelectuales judíos, y, por otra, se habla de «erguidos y orgullosos», se da a entender claramente que el concepto de emancipación no existía en la conciencia de las mujeres alemanas. Pero en lugar de eso lo que querían era realizar «orgullosas y decididas» su tarea social lo mejor posible al servicio del hombre.

**Scholtz-Klink:** No, no al servicio del hombre, sino al servicio del pueblo.

**Glaser:** ... porque el hombre como líder político conoce mejor el camino que la mujer que, a fin de cuentas, a la hora de votar hoy en la RFA, somete su voto a la decisión política del hombre. Vuelve el viejo problema: hasta qué punto la mujer es capaz de tomar una decisión política autónoma. En todo caso no podemos hablar aquí de la mujer como culpable, sino como víctima. La actitud apolítica de la mujer se entiende como natural en ella. Y una organización como la nacionalsocialista, que cultivó esta actitud apolítica, trataba de convencer a la mujer de que era así como podría realizar su auténtica feminidad.

**Schwarzhaupt:** Yo pertenezco a la misma generación que la Sra. Scholtz-Klink. Pero me he formado de otra manera: hice el bachillerato y estudié. Seguro que el siglo XIX fue así como usted lo ha pintado, pero desde entonces habían pasado muchas cosas. Las mujeres tenían derecho al voto. Las mujeres militaban en los partidos políticos. Desde 1920 podían estudiar derecho y ser jueces. Desde ese mismo año, podían ser profesoras en las escuelas superiores. Todo esto había pasado ya. Lo decisivo para nuestra generación fue –en tanto que muchas de nosotras no éramos nacionalsocialistas– que los nazis se propusieron resucitar esa imagen de la mujer decimonónica. El problema con que nos enfrentó el nacionalsocialismo fue el de que ya en sus años de lucha había hecho suficientes declaraciones como para suponer que deseaba resucitar esa vieja imagen de la mujer.

**Scholtz-Klink:** En esto comparto la opinión de la Sra. Schwarzhaupt. También en los primeros tiempos del nacionalsocialismo el hombre siguió siendo un producto de su educación burguesa. No pueden ustedes esperar que de pronto se ocupase del problema de la mujer, ni que tuviera una visión distinta de la que le era familiar por la madre, la mujer, la hermana, la hija...

**Glaser:** ... no hablamos de culpables sino de víctimas.

**Scholtz-Klink:** Pero intenta responsabilizar a las mujeres. Viene a decirnos que la Sra. Scholtz-Klink y sus correligionarias se sometieron gustosas a esa idea. Pero no fue así. Nosotras íbamos un gran paso por delante de nuestros hombres. Conocíamos la historia de los movimientos femeninos anteriores y su lucha. Por eso he dicho ya que no pueden ustedes deducir de las declaraciones de los nacionalsocialistas –y quiero ser muy clara–, en ningún caso, la posición o el cometido de la mujer en el Tercer Reich. Éste es el error fundamental que están cometiendo.

**Klicker:** Sr. Brocher, servicio social, dedicación a la juventud, a la infancia, ayuda para el hombre y la familia, servicio al pueblo; todo ello encontró un terreno muy propicio, ¿por qué?

**Brocher:** No quiero recurrir a la psicología, sino adentrarme en la mitología germánica de los Nibelungos. En la saga hay dos tipos de mujer: uno es Krimhild y el otro es Brunhilde. Esa diferencia se da todavía hoy. Volviendo a lo del «servicio», correspondía a una idea muy extendida sobre el ideal femenino. Permitía la posibilidad de moverse de una manera muy pasiva. De lo que ha dicho la Sra. Scholtz-Klink se deduce que estaban convencidas, lo están aún, de que al hombre corresponde decidir. Los hombres hacen la política, construyen el Estado. La Sra. Scholtz-Klink nos ha dicho que confiaban en que la política de sus compañeros contribuyera a reconstruir la moral popular y sólo entonces se discutiría el cometido de la mujer. Luego nos ha demostrado cómo se desarrolló en principio esa tarea. El servicio se creó para poder disponer de las campesinas, para que ayudaran a las madres de familia numerosa. Lo que quiere decir que el nacionalsocialismo pretendía familiarizar a su juventud con la idea de un pueblo necesitado de población, con la idea de la maternidad, de la familia numerosa; en ningún caso buscó reeducarla intelectualmente ni facilitar su emancipación.

**Schwarzhaupt:** ¿Debe la mujer limitarse a la casa, la cocina y los hijos, o debe facilitársele el desarrollo personal en la sociedad, el trabajo y la cultura? ¿Hasta qué punto debe considerarse sólo compañera del hombre –según los deseos del varón– y hasta qué punto debe evolucionar de manera autónoma? Éstas eran las preguntas que preocupaban a los movimientos femeninos socialistas y burgueses...

**Scholtz-Klink:** ... y nacionalsocialistas después de 1933...

**Schwarzhaupt:** No; después de 1933 siguió ocurriendo lo mismo. Recuerde Vd. las palabras de Hitler de que la mujer no podría ser abogado ni juez. De esta forma se la separó de una profesión con gran proyección popular. No tengo noticia de que el movimiento femenino de la organización protestara contra ello. Después se presentó a debate la cuestión de hasta qué punto la mujer podía ser profesora en escuelas superiores o colaborar en quehaceres científicos.

**Glaser:** Es indudable que la directiva del movimiento femenino nacionalsocialista discutió sobre el acierto de estas ideas de sus hombres. Seguro que es posible evocar ésta o aquella enmienda sugerida por alguna de las funcionarias. Sin embargo, las palabras de Hitler en 1934 admitían pocas dudas: «Hemos integrado a la mujer en la lucha popular en la medida prevista por la naturaleza y la providencia divina». Resulta imposible negar el estrecho concepto que de la mujer se hacían los nacionalsocialistas. Basta considerar los programas de educación femenina en la organización, en la escuela, para convencerse de que en todo aquello no existía ningún propósito potencial de emancipación. No niego que en algún círculo se estudiaran otras posibilidades, pero en la práctica, esa educación estaba dirigida –para decirlo de una manera clara y rotunda– a embrutecer a la mujer. □

Antes de lo esperado desaparecieron del Reich de Hitler los enemigos de la violencia. La izquierda proscrita; la derecha, sin garra; Röhm, asesinado. Sin embargo, la infalible receta del ataque imprevisto fracasó en Austria. El golpe escenificado por los nacionalsocialistas el 25 de julio de 1934 falló al no supeditarse las SA a las SS y dar Mussolini a sus tropas la orden de intervenir.

HELMUT SCHULZ

# MUERTE EN VIENA

## EL ASESINATO DE DOLLFUSS-FRACASO NAZI

Sábado, 21 de julio de 1934. En el Mattsee, un lago tranquilo de Salzburgo, a pocos metros de la orilla, aprende a nadar un hombre pequeño de 41 años. Toma muy en serio sus ejercicios, que repite incansablemente. Cuando al fin sale del agua, casi agotado, pregunta a su entrenador, un agente de la policía austríaca: «¿Cree usted que lo conseguiremos, inspector? La próxima semana celebraremos la última reunión del Gabinete antes de las vacaciones. Después, invitado por Mussolini, me iré con mi familia a Riccione. Es decir, mi mujer y mis hijos están allí ya. Tengo que saber nadar cuando me encuentre con el Duce en el Adriático. No puedo dejar a Austria en mal lugar».

El entrenador contesta sonriente:

–Con su energía, señor canciller, ¿cómo no lo vamos a conseguir?

–Llámeme Dollfuss. Aquí no soy el canciller. Soy el alumno y usted el maestro.

### Mussolini no aguanta a Hitler

Las vacaciones del canciller federal de Austria con Mussolini tienen sólo a medias carácter privado. El Dr. Engelbert Dollfuss quiere estrechar los lazos amistosos que, desde hace tiempo, le unen al Duce. Tampoco Mussolini quiere a Hitler. Mussolini es el único hombre de Estado europeo que se ha puesto del lado austríaco, frente a las amenazas lanzadas contra Viena por el Reich. Pero, mientras Dollfuss se prepara para la visita a Italia, tan importante para su país, los conspiradores contra la libertad austríaca han concluido un detallado plan de acción. Son nacionalsocialistas alemanes y militantes colaboracionistas del partido nazi austríaco, prohibido por Dollfuss. A su frente se encuentra Theo Habicht, desde hace tiempo inspector delegado de Hitler para la zona del Danubio. El plan de los conjurados es detener al presidente federal, Wilhelm Miklas, al canciller y a todos los ministros del Gabinete e instalar un Gobierno favorable a Hitler bajo la presidencia del Dr. Anton Rintelen, plenipotenciario austríaco en Roma, como canciller. El día X sería el de la última reunión del Gabinete antes de las vacaciones.

Con objeto de que el golpe de Estado tuviese ante el mundo un carácter puramente austríaco, Habicht se ausentaría de Viena para dar más fuerza a la coartada de su señor y amo, delegando en los austríacos Dr. Otto Wächter y Fridolin Glass. El primero es vicepresidente del NSDAP y Glass es jefe de grupo de las SS y del «Standarte 89», formado por una horda resuelta y curtida de desesperados nazis, expulsados del Ejército, que, tras diversas querellas con las SA austríacas, dependían directamente de las SS de Himmler.

Al terminar la última reunión secreta conjunta en su casa de Munich, en la Kunigundenstrasse 60, a la que asiste el jefe de las clandestinas SA austríacas, Hermann Reschny, Habicht expone: «El compañero Wächter es responsable de la organización; Glass, de la acción. Por mi parte me encargaré de que Rintelen llegue a Viena en el momento preciso. Al mismo tiempo que la detención de los miembros del Gabinete, debe llevarse a cabo la ocupación de la emisora de radio. La transmisión de la proclama dando a conocer la formación del nuevo Gobierno debe ser la antorcha que prenda la insurrección en todo el territorio. En ella tomarán parte decidida el compañero Reschny y sus hombres».

### «Ni una palabra sobre Hitler»

Acto seguido da a conocer las consignas de la operación. El golpe de Viena llevaría el nombre de «Sommerfest» –fiesta de verano– y la sublevación en el interior del país, el de «Preisschiessen» –concurso de tiro–. Y concluye diciendo: «Condición preliminar para que todo salga bien es que tomen parte unidades regulares del Ejército austríaco. Procuren que sea así. Hay suficientes oficiales nacionalsocialistas que no han sido descubiertos y conservan sus puestos. Por cierto, ni una sola palabra sobre el *Führer*. Él no sabe nada, ya me entienden ustedes. Sin embargo, puedo decirles confidencialmente que en el momento decisivo, Adolf Hitler no estará lejos. Por fortuna en esas fechas tendrá que asistir a los festivales de Wagner en Bayreuth.

***Para poder bañarse en Riccione en compañía del Duce (arriba) aprendió a nadar el pequeño semi-dictador austríaco Dollfuss. Ambos morirían asesinados más tarde.***

# «En el momento decisivo Adolf Hitler no estará lejos»

En principio la última reunión antes de vacaciones del Gabinete austríaco estaba fijada para la tarde del 24 de julio. Empezaba a correr el tiempo para los conjurados. El Dr. Rintelen llega a Viena y se hospeda en el hotel Imperial. El motivo alegado para su viaje parece lógico: desea informar al Gobierno, antes de las vacaciones, de la situación en Italia. De pronto Dollfuss retrasa la reunión hasta las 12 del día 25. No existe motivo de alarma para los conspiradores, respaldados en todo momento por el Reich. Habicht ha enviado a su jefe de Estado Mayor, Dr. Rudolf Weydenhammer, que utiliza un pasaporte inglés a nombre de «Williams».

## Complot con el Ejército

Weydenhammer empieza a actuar de inmediato. Tras una entrevista con Wächter, la misma noche de su llegada decide sobre un problema capital: El presidente Miklas se ha ido ya de vacaciones a Carintia, junto al Wörthersee. Weydenhammer transmite a un comando la orden de detener al presidente. Esa misma noche Weydenhammer se traslada dos veces a Klosterneuburg, en las inmediaciones de Viena. Allí, en pleno campo, se entrevista la primera vez con tres altos oficiales del Ejército austríaco para asegurarse la adhesión de las brigadas de Viena y Baja Austria. La segunda, para revistar al «Standarte 89».
Entre una y otra, se encuentra con Wächter y Glass en un local de Nussdorf, suburbio vienés, para discutir la situación. Sólo pasadas las cuatro de la mañana pudo «mister Williams», de Londres, retirarse a su habitación del hotel Imperial.
Una sublevación preparada con tanto detalle no debía fracasar; pero fracasó. Y no por el aplazamiento de la reunión del Gabinete, que destrozó el plan primitivo de los conjurados. Adolf Hitler, inspirador de la trama, debiera haber tenido en cuenta que sus compatriotas, por naturaleza, tienen muy poco de subversivos. Gordon Shepherd, al analizar en su biografía de Dollfuss estos acontecimientos, señala como una de las causas principales del fracaso «la indiferencia del pueblo, su negativa a unirse a una línea radical».
En Viena el 25 de julio empieza con la traición de un traidor. Un inspector de policía llamado Dobler, que se había unido a la conspiración dos días antes, siente miedo y denuncia, por tortuosos caminos y sin entrar en detalles, la operación «Sommerfest» al somatén vienés, fiel al Gobierno. Cuando la noticia llega a su jefe, mayor Emil Fey, ministro del Gabinete Dollfuss, son las 11 de la mañana. Fey, especialmente ambicioso y autoritario, varias veces condecorado por su valor personal, olvida informar a los inmediatos colaboradores de Dollfuss. Quiere saber, ante todo, qué pasa exactamente y si es necesario tomar las medidas oportunas. Alrededor de las 12, cuando se presenta a la reunión del Gabinete aplazada esta vez una hora, se acerca a Dollfuss y le dice algo al oído. Éste mira a Fey entre incrédulo e impresionado. Inmediatamente se vuelve a sus ministros: «Fey me acaba de informar sobre algo y no sé bien qué hay detrás de ello. Quizá sea mejor que interrumpamos la sesión y que cada uno de nosotros vuelva a su puesto. Ya os comunicaré cuándo podemos continuar nuestra reunión».

# Los asaltantes contaban con los oficiales nacionalsocialistas del Ejército austríaco

## Demasiado tarde para los nazis, demasiado tarde para Dollfuss

La interrupción se produce a tiempo de evitar el vacío en el poder que debía llenar el ya preparado Gabinete Rintelen. Pero no lo bastante pronto para salvar la vida de Dollfuss. Cuando los 154 hombres de las SS, que han recogido armas y uniformes militares en un gimnasio inmediato, irrumpen en el edificio a las 12,53, sólo se encuentran, junto al canciller, Fey y el director de seguridad, Karwinsky. Mientras Karwinsky se precipita al teléfono para pedir ayuda a la policía, Dollfuss pone al corriente del peligro a su ordenanza y éste intenta a través del laberinto de corredores llevar al canciller hasta una puerta lateral desde la que podrá alcanzar la Minoritenplatz. Desde el despacho de Dollfuss consiguen llegar a la sala llamada rinconera, pero la puerta está cerrada. En el mismo momento entra en la habitación un grupo de diez rebeldes, bajo el mando del SS Otto Planetta. Durante un instante quedan todos sorprendidos. Luego empiezan los gritos histéricos de los recién llegados: «¡Manos arriba!» Dollfuss los contempla perplejo: «¿Qué queréis de mí?» Y levanta –¿miedo o defensa?– las manos. Sin mediar una palabra, Planetta desenfunda la pistola y le dispara dos tiros a bocajarro. Alcanzado en el cuello y en el hombro, el canciller se desploma al suelo sangrando abundantemente. En el reloj es apenas algo más de la una.

Dollfuss morirá poco antes de las cuatro de la tarde sin saber exactamente quiénes son sus asesinos. Lo único que pudo reconocer fueron los uniformes, y creyó que se trataba de soldados rebeldes.

Como consecuencia de la pérdida de sangre, el canciller se desvanece varias veces. Nadie atiende sus ruegos de enviarle primero un médico y, más tarde, un sacerdote. Se entera de que su Gabinete ha sido derrocado y que el Dr. Rintelen se ha encargado de formar nuevo Gobierno, pero muere sin conocer la verdad de todo aquello. Ignora que en realidad, la mayor parte de los ministros se encuentran en libertad, reunidos en el Ministerio de Defensa; ignora que el comando enviado a Velden, en Carintia, no ha podido cumplir su misión y el presidente federal sigue tan tranquilo disfrutando sus vacaciones en el Wörthersee y, sobre todo, ignora que sus agresores se han metido en una ratonera.

La situación es verdaderamente grotesca. De hecho, los rebeldes se encuentran presos desde el mismo instante en que entraron en el edificio. Inmediatamente detrás de ellos llegaron unidades de la policía, reforzadas por hom-

***Los veteranos Planetta (izquierda) y Holzweber (derecha) pertenecientes al «Standarte 89», que asesinaron al canciller austriaco Dollfuss el 25 de julio de 1934. Una semana después fueron ejecutados con cuatro cómplices más tras un juicio sumarísimo. Con ello parecía haber terminado la pesadilla nazi en Austria. Pero no fue así. En 1938 las tropas de Hitler entraban en el país aclamadas por millones de personas.***

# A los rebeldes se les permitirá abandonar el país

bres del somatén vienés de Fey y tropas regulares del Ejército. A las dos de la tarde, la Ballhausplatz se encuentra repleta de hombres en uniforme. Pero sin consecuencias. Los 154 desesperados podrán tener en jaque hasta la caída del sol a las fuerzas del ejecutivo austríaco. Es el plazo que durarán las negociaciones en torno a la libertad de los rebeldes y de los rehenes que tienen en sus manos, en especial Dollfuss, sobre cuyo estado no se sabe nada fuera.

## «¡Que Dios les perdone!»

Entre tanto la vida del canciller se va apagando. Los rebeldes han permitido que se le deposite en el sofá y que le atiendan dos policías que se encuentran en la casa. Pese a los tremendos dolores, el canciller se mantiene sereno, casi conciliador. Ha dicho a sus guardianes: «He intentado hacer las cosas lo mejor que he podido y siempre he deseado la paz». Cuando le replican que, como canciller, lo podía haber demostrado procurando asentar la paz con Alemania, responde Dollfuss: «De eso no entendéis ni la mitad». En otro momento pide que le dejen hablar con su colega, el ministro de Instrucción, Dr. Kurt von Schuschnigg, lo que se le niega aduciendo que no se encuentra allí. En cambio, tras larga discusión, permiten entrar al ministro Fey que, durante todo el tiempo, con Karwinsky y otros altos funcionarios, se hallaba detenido como rehén en una habitación contigua. Dollfuss le dice: «El Dr. Rintelen debe hacer la paz». Y después: «Que Mussolini cuide de mi mujer y mis hijos». Sus últimas palabras son para los policías que le atienden: «Vosotros os habéis portado muy bien conmigo, ¿por qué no han hecho lo mismo los otros? Yo sólo he querido la paz. No hemos atacado a nadie. Nos hemos tenido que defender siempre. ¡Que Dios les perdone!»

Como estaba acordado, Weydenhammer y Wächter no se presentan en la Cancillería. Tampoco Glass. Wächter aguarda largo rato en el restaurante Tischler, en la Schauflergasse, muy cerca de la Cancillería, a que le llamen para dirigir las negociaciones con el Gabinete depuesto. Weydenhammer espera con el Dr. Rintelen, en la habitación del hotel de éste, como consejero de la primera hora del canciller, el momento de hacerse cargo del Gobierno. Al mirar nerviosos desde el balcón del hotel, la calle les ofrece la imagen normal de un día de julio vienés. La misma calma reina en toda la ciudad.

Una atmósfera idéntica rodea a Wächter cuando al fin abandona el local y va en busca de ayuda para los sitiados. Ahora deberían atacar las SA. Pero no atacan.

La tranquilidad lo envuelve todo como un feroz sarcasmo. Y es un sarcasmo. Es una vez más la traición de un traidor.

## La venganza de las SA

El jefe de las SA, Reschny, ha mandado a sus hombres a casa. Su jefe de brigada, Türk, ha difundido la especie de que el golpe constituye una provocación del «Standarte 89», de la que las SA se desentienden. Al fin puede vengarse Reschny de las SS, que continuamente relegan a sus hombres a un segundo plano. Media hora después, cuando Weydenhammer y Wächter intenten juntos llegar a la Cancillería por una puerta trasera del edificio, se encontrarán con la compacta masa humana que llena la Ballhausplatz y se darán cuenta de que la «Sommerfest» ha fracasado.

A las cinco y media empieza a notarse movimiento en la Ballhausplatz. Schuschnigg, nombrado canciller provisional telefónicamente por el presidente Miklas con la misión de acabar por la fuerza con la rebelión, envía a dos ministros con un ultimátum en el que dice que «la Cancillería deberá ser desalojada en 15 minutos, de lo contrario se empleará la violencia para lograrlo. A los rebeldes nacionalsocialistas se les permitirá abandonar el país siempre y cuando hayan respetado la vida de los ministros que tienen como rehenes».

Sólo entonces se recibe la noticia de que Dollfuss ha muerto. Y pese a que el tiempo del ultimátum ha pasado con creces, nadie da la orden de ataque a los miles de hombres que mantienen sitiados a los 154 rebeldes.

El regateo se alarga dos horas más, durante las cuales los desesperados envían a Fey repetidas veces al histórico balcón de piedra como intermediario; incluso el plenipotenciario alemán en Viena, Dr. Rieth, tiene que salir al balcón para negociar, cosa que no le perdonará Berlín. Schuschnigg, sin embargo, instalado en el Ministerio de Defensa, no cede. Por fin, a las ocho de la noche –tras la «feliz conclusión de las conversaciones»– las tropas entran sin resistencia en la Cancillería y hacen prisioneros a los rebeldes. La pesadilla ha terminado. Pocas semanas después serán ejecutados Planetta, el asesino de Dollfuss, y cinco de sus cómplices; el resto es condenado a penas de prisión. La muerte de Dollfuss conmueve hondamente a la opinión pública mundial.

***Así veían los nacionalsocialistas a Dollfuss, como un cazador de ratas –nuevo flautista de Hamelín– que sólo con la mentira, la brutalidad y la muerte podía oponerse al «Anschluss» de Austria.***

***El jefe de los nacionalsocialistas austríacos, Alfred E. Frauenfeld, prometió al «Führer» durante la campaña electoral: «El pueblo está en pie; la batalla comienza».***

LOGE

Hitler, que espera en Bayreuth la noticia de su primera victoria política exterior, acusa el fracaso con visible cólera. Durante toda la noche estuvo telefoneando a Berlín, hablando con sus ministros de Propaganda y Asuntos Exteriores. Como resultado, al día siguiente conoce el mundo «su tremenda indignación por la rebelión criminal».
Hindenburg debe enviar un telegrama de condolencia al presidente Miklas; el ministro de Asuntos Exteriores, von Neurath, otro en el mismo sentido al Gobierno austríaco. Habicht pierde sus cargos en el partido y se ordena una investigación contra los conspiradores.
El plenipotenciario alemán en Viena, Rieth es destituido por Hitler. Además Goebbels hace saber al mundo que, en atención a los sucesos austríacos, el canciller del Reich suspende su presencia en los festivales de Bayreuth.
Todo ha concluido, si bien durante las 48 horas siguientes todavía se registran algunas acciones del plan «Preisschiessen» en algunos puntos de la república del Danubio, como Carintia, Tirol, Salzburgo, Alta Austria y Estiria... En el Brénnero aparecen las tropas de Mussolini...

## Hitler saca consecuencias

Al día siguiente de su regreso de Bayreuth a Berlín, el *Führer* nombra plenipotenciario en Viena al vicecanciller Franz von Papen. En las credenciales entregadas a Papen dice, entre otras cosas: «El asesinato del canciller federal Dollfuss, que el Gobierno del Reich ha condenado con toda energía, viene, sin culpa de nuestra parte, a hacer más delicada la ya inestable situación en Europa. Es mi deseo, en lo posible, contribuir a apaciguar la situación general y, en particular, las relaciones germano-austríacas enturbiadas desde hace tiempo, llevándolas nuevamente al terreno de la normalidad y de la amistad».
Con von Papen de plenipotenciario en Viena se inicia la larga fase de la llamada «penetración pacífica» que concluiría con el «Anschluss» –anexión– en 1938.
Esta vez, con enorme eficacia y fuerza irresistible

***Para garantizar la independencia de Austria, las tropas de Mussolini se pusieron en movimiento en el Brénnero. Para Hitler esto suponía tener que negar todo contacto con el golpe intentado por los nacionalsocialistas austríacos. Mientras las tropas y los somatenes se ocupaban de las víctimas, los nacionalsocialistas preparaban nuevos planes para el «Anschluss» de Austria.***

***Los rebeldes ocuparon, primero, la emisora de radio de Viena, la Ravag en la Johannesgasse. Después del fracaso del golpe, los soldados se llevan el cuerpo de un guardián asesinado.***

BERTRAM WEBER

# Y vivieron felices...

## La Bella Durmiente, pero ¡bien entendida!

Nada, absolutamente nada, existió en el nacionalsocialismo que no recibiera un nuevo significado. O, siguiendo la doctrina oficial, que no recuperara su significación antigua, después de haber estado durante mucho tiempo reprimida. Así, por ejemplo, los investigadores literarios tomaron a su cargo el demostrar con explicaciones disparatadas que la leyendas y cuentos populares procedían de los países arios del norte. La operación, sin embargo, no terminó aquí. De la Bella Durmiente a los Nibelungos, pasando por los héroes y los mitos germanos, buenos y malos, heroísmo y honestidad, razas y pueblos y hasta Blancanieves y la Bella Durmiente, todo, en una palabra, pasó por el molino de la interpretación ideológica. Valga como ejemplo de adaptación, incluso de más grandes empresas, la interpretación nacionalsocialista de la Bella Durmiente. Bertram Weber valora la nueva presentación del cuento como propósito reeducativo.

Una imagen de ensueño. Un príncipe hermoso y valiente despierta con un beso a una bella muchacha rubia de ojos azules. Ésta descansa sobre un lecho suntuoso, dormida desde hace mucho tiempo; y he ahí que llega el *Führer* alemán a despertarla. ¿Qué hombre de sangre germana no desearía estar en su puesto?

Pero, ¿quién es la preciosa durmiente? Para el intérprete del cuento, H. Paradies, la respuesta no admite la menor duda: la Bella Durmiente representa el alma popular alemana desde hace muchos siglos. Durante generaciones, grandes hombres de la historia alemana han intentado despertarla con su beso; empezando por Hermann el querusco, luego el Maestro Eckhart, Martín Lutero, Federico el Grande, el Barón von Stein, y terminando por Bismarck, el canciller de hierro. Al fin, con el advenimiento del nacionalsocialismo, uno lo ha logrado: Adolf Hitler.

¿Por qué precisamente ha sido él el llamado a conseguirlo? H. Paradies conoce la respuesta: Nuestros cuentos y fábulas reflejan viejos saberes y antiguas realidades arias que un día deben volver a ser verdad. La demostración de esto es tan natural como lógica: Esta sabiduría, entiéndase las fábulas y leyendas, los cuentos de hadas, procede de un sector del pueblo alemán que proporcionó a los nacionalsocialistas buena parte de sus efectivos, con todo su bagaje humano y cultural. Se trata de los campesinos alemanes.

Estos superhombres de honda pureza racial son combativos; por el imperativo natural de las cosas deben luchar duramente para ganar su vida trabajando la tierra: «No retrocedas nunca, ni en el combate, ni en el trabajo, aunque falles mil veces; en tales casos no tendrás

más que empezar mil veces» (el *Führer*). El campesino está familiarizado con el proceso de la vida y de la muerte, y cuando uno de sus hijos cae en el campo de batalla aquello significa para él la voluntad divina.
El campesino sabe cuál es su deber principal: la defensa de la patria. Ha echado raíces en el suelo alemán. De ahí que la lucha por la tierra sea para él un servicio al pueblo. Abandonarla, es como desertar en combate. Sin objeción alguna, el campesino está siempre dispuesto a seguir la llamada de su *Führer*. Su valentía se halla asegurada por la costumbre de luchar con la naturaleza. La guerra es para él un combate tan natural como el dominio del terruño o la conquista de nuevos territorios. No busca premios, «ni ganancia, sino únicamente su misión y deber» (el *Führer*). Él fue quien conservó los mitos proféticos de los viejos antepasados arios. Estas profecías pasaron de generación en generación en el mayor de los secretos, ya que estaban prohibidas por las Iglesias cristianas con su mentalidad romana y su influencia judía. Tan sólo los nacionalsocialistas podían ser capaces de descifrar el mensaje de las sagas. He aquí el ejemplo:
La Bella Durmiente es el alma alemana condenada a morir; el hada mala, las fuerzas exteriores enemigas. El hada buena —nobleza de la raza— puede detener el crimen. La Bella únicamente dormirá por tiempo indefinido. Desde entonces son muchos los que han intentado despertarla con sus besos; uno solo lo ha conseguido: Adolf Hitler. De esta hábil manera abusaban los pedagogos nacionalsocialistas de un bagaje cultural que era patrimonio querido y conocido de todos los alemanes. Los nazis se dieron cuenta de que con este material podían «formar» ideológicamente a los niños. La fórmula utilizada por el señor Paradies no puede ser más fácil: (el príncipe = Adolf Hitler) + (el hada mala = los judíos) + (La Bella Durmiente = el alma popular alemana) = ¡Despierta, Alemania! Tan fácil fue la fórmula que en la actualidad todos sabemos las consecuencias de aquel beso principesco.

Blut und Boden

DR. GUSTAV HERZOG

# AHORCADO TRAS EL ULTIMO DISPARO

## FEBRERO DE 1934 EN AUSTRIA ¿ HUELGA GENERAL O REVOLUCION ?

Hasta el final de la primera Guerra Mundial, Austria-Hungría había estado marcada por dos notas características: Austria era un Estado multinacional sometido a un emperador católico y autoritario. El 21 de octubre de 1918 ambos aspectos se extinguieron. Del enorme territorio tan sólo quedó la pequeña república alpina austro-germana. El lugar de la monarquía cristianísima sería ocupado por una titubeante democracia social-liberal. En materia económica, cultural y política, Austria miraría desde entonces hacia el Reich alemán o, más exactamente, hacia la República de Weimar. Sin embargo, en las negociaciones de St. Germain y Versalles se prohibió taxativamente que el Reich se anexionase Austria. Muy pronto se formarían tres grupos políticos entre el Brénnero y el Danubio, profundamente enemistados entre sí: uno, católico-conservador-fascista; otro, social-comunista; y un tercero, nacionalsocialista pan-alemán. La fórmula de la competencia política era «negro contra rojo y contra pardo». A principios de los años treinta parecía como si hubiesen triunfado los negros. El Parlamento se disolvió. Sindicalistas, socialdemócratas y comunistas quedaron fuera de la ley: los oponentes políticos fueron internados en los campos de concentración.

El movimiento nacionalsocialista quedó muy controlado por la policía. El canciller austro-fascista Engelbert Dollfuss estaba dispuesto a convertir Austria en un Estado cristiano, independiente y autónomo frente al Reich alemán y a Italia. Cuando, en febrero de 1934, el movimiento de los trabajadores austríacos tratase de salvar el pellejo, el austro-fascismo iba a reaccionar con las balas y los cañones. Pero el terror acabaría con un desenlace inesperado para el pequeño canciller Dollfuss: en julio era abatido por las balas de un comando de las SS. Los nacionalsocialistas se preparaban ya con vistas a la anexión («Anschluss») de Austria, frenada tan sólo un par de años por el semidictador Kurt Schuschnigg, que encontró en Adolf Hitler, en 1938, a su brutal maestro. El periodista vienés, doctor Gustav Herzog, informa como testigo ocular de los sangrientos hechos de 1934, cuando negros y rojos desarrollaron un terrible juego de asesinatos fratricidas a lo largo y ancho de Austria.

## 12 de febrero de 1934

Aquel día recibí un aviso de nuestra oficina en Linz, donde teníamos una pequeña agencia informativa: se decía que algo amenazaba. Por la mañana, tomé un taxi junto con varios periodistas. Inmediatamente nos saltó a la vista que, al menos varios distritos de la ciudad, o no se habían unido al levantamiento o es que éste había fracasado en ellos prematuramente. Cualquier lego en cuestiones militares como yo habría captado de inmediato que un levantamiento defensivo era inviable; que, para triunfar, hubiera tenido que ser ofensivo. Sin embargo, éste no era el caso de aquel primer día. Civiles armados, encuadrados en la Liga de Defensa, se mantenían atrincherados en los hogares para obreros y en las casas comunales, bien construidas y estratégicamente situadas, como el Karl-Marx-Hof, en Heiligenstadt, y el Goethe-Hof, en el distrito 20. La gente con la que hablamos no se hacía una idea muy ajustada de lo que estaba ocurriendo. Efectivamente, muchos no sabían a ciencia cierta si aquello era un levantamiento o una huelga general. En las inmediaciones del Karl-Marx-Hof, envueltos por los disparos de la artillería, logramos llegar hasta los combatientes con unos cuantos cigarrillos. Allí se nos dijo que la noticia del levantamiento la habían recibido a través de la radio, y no por la gente de confianza del partido. Otros insistían en que un corte de la energía eléctrica era la señal del comienzo de una huelga general.

## 13 de febrero de 1934

Iba yo en coche con un colega británico por el puente del Reich, tendido sobre el Danubio en el centro de Viena, cuando la policía nos detuvo: a pesar de todas nuestras credenciales pretendía impedirnos el paso, alegando que desde la otra orilla podríamos ser alcanzados por los disparos. A la izquierda estaban las tropas del Gobierno; a la derecha, la Liga de Defensa. Nos agachamos por precaución en el interior del coche. En dirección contraria llegó otro automóvil cuyos pasajeros, al parecer funcionarios municipales, nos dieron, temblorosos, nuevos detalles. Nos apeamos en la otra orilla del Danubio. Era ya noche cerrada. Pasó entonces un gran coche negro y, deteniéndose a unos metros, descendieron de él dos hombres vestidos con capa de esclavina: en sus cuellos brillaba algo metálico. Unos pasos más allá, ambos, al parecer militares, se quedaron aguardando en la marquesina de una parada del tranvía. Uno de ellos se dirigió hacia mí y dejó a la vista el cuello plateado. «Mi nombre es Pohl», dijo escuetamente, y preguntó acto seguido dónde se encontraba el cuartel general de las tropas. Luego resultó ser el ayudante del subsecretario del Ejército, general príncipe Schönburg-Hartenstein. Los cuatro nos dirigimos hacia la Floridsdorfer Platz, bien iluminada. Desde ella vimos cómo la estación de Floridsdorf era asaltada por las tropas. En contra de su propia seguridad, el mayor Fey empleaba en el combate a grupos armados del somatén a los que, como luego se supo, había entregado nuevas armas el 11 de febrero.

***Por su importancia estratégica, derivada de su situación, cercana a las carreteras de salida de la ciudad y a las líneas ferroviarias, los cuartelillos del proletariado vienés, los llamados «Höfe», tuvieron un papel destacado en el levantamiento de febrero de 1934. En la fotografía, soldados fuertemente armados controlan la identidad de los viandantes en las inmediaciones del Karl-Marx-Hof, en la calle vienesa de Heiligenstadt, lugar duramente castigado durante el aplastamiento de la sublevación.***

**14 de febrero de 1934**
Ayer conseguí hablar con el príncipe Schönburg-Hartenstein. Al subsecretario no se le iba la mosca de la oreja. Hoy aparece una breve entrevista en el «Neue Freie Presse»: en primera página y con caracteres destacados. En ella el comandante en jefe de las tropas describe la situación con algunos detalles, y anuncia que mañana o pasado quedará aniquilada toda resistencia. Debo añadir que una parte de estas declaraciones no pudieron publicarse, un síntoma más de los tiempos de fuerte censura que corremos. A mi pregunta sobre si la situación política exterior de Austria había mejorado últimamente, contestó el príncipe Schönburg-Hartenstein que tenía noticias de la ocupación de la frontera italiana con Austria, como medida de seguridad ordenada por Mussolini. Éste parecía dispuesto a socorrer al canciller federal austríaco Dollfuss en el caso de que la Liga de Defensa Republicana prevaleciera sobre los cuerpos militares, policiales y paramilitares, tipo somatén.

**15 de febrero de 1934**
El jefe del fascismo italiano no necesita ya intervenir, porque todo ha terminado, a pesar del gran valor de los revolucionarios socialistas. Veo ante mí el hogar de obreros de Ottakring destruido por la artillería. En el marco de una ventana aún cuelga un guerrillero que se ahorcó después de disparar la última bala. Los grandes edificios de los sectores proletarios y fabriles aparecen completamente destrozados. Los combatientes han perdido toda vinculación con el mando y carecen de noticias sobre la marcha general del levantamiento y de instrucciones. Muchos ni siquiera son ya miembros del partido socialdemócrata (lo abandonaron por temor a acabar en la cárcel durante la represión oficial. Dollfuss habia empezado por abrir campos de reeducación, pero luego se crearon campos de concentración a los que iban a parar sin juicio alguno, y por varios años, quienes se enfrentaban al régimen).

**Desenlace**
El levantamiento no duró mucho, sólo cuatro días. La superioridad de una policía y de un Ejército bien armados, así como la indecisión de los jefes socialdemócratas, fueron la causa de que el mismo 13 de febrero todo se hu-

Codo a codo lucharon las tropas fieles al Gobierno y los somatenes fascistas durante los disturbios de 1934 contra la Liga de Defensa Republicana de los socialistas y los sindicalistas. Los militantes de la Liga, mal armados, apenas pudieron ofrecer resistencia: pagaron un elevado tributo de sangre.

biera decidido. El 14 los tribunales de Graz y Viena dictaban las primeras sentencias de muerte. Un día después la lucha terminaba definitivamente. Según cifras oficiales, los muertos sumaban 118 y los heridos 486, por parte de la policía y del Ejército; y 196 muertos y 319 heridos, entre los paisanos. Sin embargo, fuentes no oficiales hablaban de cifras muy superiores en el bando de los sublevados y más reducidas en las fuerzas del Gobierno. En cualquier caso, en 1935, y por decisión del Ministerio Federal de Defensa, se distribuyó una documentación «sólo para uso interno» en la que se evaluaban las pérdidas del Ejército en 29 muertos y 109 heridos.

Desde marzo de 1933 dejaría de existir el Parlamento austríaco. El canciller federal, Dollfuss, declaró entonces que el Consejo Nacional –la representación popular austríaca– se había disuelto por sí misma y el país se gobernaba por una ley de emergencia. La Liga de Defensa Republicana quedaba igualmente disuelta, mientras que el somatén y las demás organizaciones de la derecha se mantenían en vigor y podían conservar sus armas.

Aproximadamente un año antes de que estallase la guerra entre hermanos, tuve ocasión de hablar con el secretario de Estado de Seguridad Pública, mayor Fey, uno de los jefes del somatén más prominentes de aquel tiempo. La entrevista estaba destinada no a un diario de Viena sino al periódico de Innsbruck «Neueste Zeitung». Durante nuestra conversación apenas pude formular preguntas. Tuve que limitarme a anotar las argumentaciones de Fey. Se mostraba de acuerdo con las leyes de emergencia del Gobierno, la prohibición de reunión y manifestación y las limitaciones impuestas a la prensa. Cuando le pregunté por el cometido del somatén como policía auxiliar, me contestó que el poder ejecutivo era de por sí suficientemente fuerte como para garantizar la puesta en práctica de las normas excepcionales dictadas.

No le sirvió de mucho al austrofascismo el haberse desembarazado de sus rivales de la izquierda. Poco después sería víctima del nacionalsocialismo. Aunque la muerte de Dollfuss detuvo una vez el ataque de Hitler contra Austria, no cabía duda de que la política revisionista alemana devoraría a la nación vecina un día no muy lejano. □

Quien tiene a la juventud, tiene el futuro. Esto lo sabían perfectamente los nacionalsocialistas. En consecuencia, empezaron muy pronto su campaña de captación de los niños mediante una nueva educación general y el recurso a mentiras propagandísticas. El libro infantil antisemita «Der Giftpilz» (La seta venenosa) pertenece al ramillete de las peores flores del mal. Ofrecemos a continuación el capítulo primero de ese libro.

# LA SETA VENENOSA

## LOS NIÑOS APRENDEN A ODIAR

Paquito ha ido al bosque a buscar setas con su madre. Él, que normalmente es un chico taciturno, parece transformado. Sin dejar de reírse ni un momento, salta sobre los arbustos y sortea, loco de alegría, las zanjas que encuentran en su camino.

Su madre le contempla y se felicita de ver a su hijo tan contento. Pero no por ello deja de reñirle:

–Pero bueno, ¿qué te ocurre, Paquito? Mi cesta rebosa ya, y tú, mientras tanto, no has logrado encontrar ni una sola seta. Tienes que buscar con más cuidado y mirar más hacia la tierra que hacia el cielo.

Paquito contestó entonces a la advertencia de su madre, un tanto sorprendido:

–Tienes razón, madre. Se me ha olvidado completamente que hemos venido a buscar setas. ¡Se está tan bien aquí, en el bosque! Pero ahora voy a tomármelo con interés.

Después de media hora de búsqueda, Paquito corrió hacia su madre todo alborozado.

–¡Viva, viva! ¡Ahora tengo ya tantas setas como tú, madre! –palmoteó.

Y, en voz más baja, añadió:

–Pero creo que también he hallado algunas... venenosas.

Paquito tomó entonces una seta de su cesta.

–Oye, madre, ésta no me gusta nada. A que es venenosa...

La madre asintió con la cabeza.

–Tienes razón. Es una seta de Satanás. Es muy venenosa. Se la reconoce en seguida por su color y por su olor pestilente.

Paquito tiró la seta al suelo y la pisó. Luego, tomó otra de la cesta. Era grande, con un tallo largo de color grisáceo y un sombrerillo rojo muy ancho con numerosas manchitas.

–Mira, madre, ésta tampoco me da mucha confianza. Sus colores son demasiado chillones. Seguro que también es venenosa.

–También me lo parece a mí –confirmó la madre–. Es una seta mosca. Tírala en seguida. –Paquito tomó dos más:

–Pero estas dos no son venenosas. Ya las conozco. Son un mízcalo comestible y un champiñón. Ambas no son dañinas sino muy sabrosas.

La madre actuó en consecuencia:

–Perfectamente, estas dos las conservaremos.

–Aquí tengo otro champiñón –gritó Paquito alborozado. La madre se alarmó:

–Por el amor de Dios, hijo. No es un champiñón, sino una amanita. Es la seta más venenosa de cuantas se conocen. Y es doblemente peligrosa, porque con facilidad se la confunde con otras comestibles.

La madre tomó la cesta de Paquito y, sin más, fue excluyendo los hongos venenosos y separando los buenos.

Una vez concluida aquella elección, madre e hijo tomaron sus cestas y emprendieron lentamente el camino de regreso al hogar.

Durante la vuelta la madre explicó a Paquito:

–Mira, hijo, al igual que ocurre con las setas del bosque, también es difícil distinguir en el caso de los hombres repartidos por toda la tierra. Hay setas buenas, y hay buena gente. También las hay malas, es decir, venenosas, y también hay hombres malos. Respecto de estos hay que tener tanto cuidado como con las setas dañinas. ¿Me entiendes?

–Sí, madre, lo entiendo bien –contestó Paquito–. Quien va con hombres malos puede sufrir

una desgracia, como le pasa a quien come una seta venenosa.
–¿Y sabes quiénes son estos hombres malos, estas setas venenosas de la humanidad? –seguía preguntando la madre.
Paquito se mostró muy ufano con esa pregunta.
–Naturalmente, madre. Claro que lo sé. Son... los judíos. Esto es lo que dice nuestro maestro en la escuela muchas veces.
La madre, sonriente, dio a su hijo unos golpecitos en la espalda.
–Vaya, vaya. Veo que te has hecho un hombrecito muy avispado. Pero préstame atención para que entiendas lo que quiero decirte. Voy a repetírtelo todavía una vez más: hay setas buenas y hay setas malas. Hay hombres buenos y hombres malos. Los malos son los judíos. Sin embargo, es difícil distinguir a un hombre malo de un hombre bueno.
–Eso me parece a mí– intervino Paquito–. Es tan difícil como diferenciar una seta venenosa de otra comestible.
–Exactamente –confirmó la madre y añadió, ahora muy seria–: Los judíos son mala gente. Son las setas dañinas. Por la misma razón por la que tan difícil resulta a veces distinguir los hongos buenos de los malos, es frecuentemente muy difícil identificar a un judío como bandido y criminal. Del mismo modo que las setas venenosas se presentan en varios colores, así los judíos pretenden pasar desapercibidos y, por ello, se disfrazan de las formas más diversas.
–¿Qué tipos de formas? –preguntó Paquito.
La madre comprendió entonces que su hijo no lo había entendido todo perfectamente y continuó de buen grado sus explicaciones.
–Bien, pues escucha. Los hay que son judíos ambulantes. Van de lugar en lugar vendiendo telas y cualesquiera baratijas que uno pueda imaginarse. Normalmente dicen que sus mercancías son las mejores y las más baratas. En realidad son las peores y las más caras. No se debe creer en ellos.
–Esto es aplicable a los ganaderos judíos, a los que tienen establecimientos comerciales, a los matarifes judíos, a los médicos judíos, a los judíos bautizados, etc. Cuando se nos presenten de esta manera, cuando nos digan que quieren ser amigos nuestros y que abrigan hacia nosotros las mejores intenciones, no hay que creerles. Son judíos y seguirán siendo judíos. Son auténticos venenos para nuestro pueblo.
Paquito había comprendido muy bien a su madre.
–Madre, ¿saben todo esto los no judíos? ¿Saben que un judío es tan peligroso como una seta venenosa? –La madre movió la cabeza negativamente.
–Por desgracia, no, hijo mío. Hay muchos millones de no judíos que todavía no han aprendido a reconocerlos. Por esta razón debemos explicárselo a quienes tienen que saberlo, advirtiéndoles contra los peligros de los judíos. Tenemos que estar alerta nosotros y nuestra juventud. Nuestros chicos y chicas tienen que aprender a distinguir a los judíos. Tienen que llegar al convencimiento de que el judío es la seta venenosa más dañina de cuantas puedan darse. Del mismo modo que las setas venenosas se extienden y nacen por doquier en el suelo, así los judíos se desparraman por todos los países de la tierra. Así como las setas venenosas llevan en sí una terrible desgracia, de igual manera los judíos son la causa de la pobreza y de la necesidad, de la enfermedad y de la muerte.
La juventud alemana debe conocer ese hongo venenoso que es el judaísmo. Tiene que saber qué peligro suponen los judíos para el pueblo alemán y para todo el mundo. Tiene que saber que el problema judío es para todos nosotros una cuestión de destino.
Los relatos breves que incluimos en este libro revelan la verdad de esta seta venenosa judía. En ellos podrá el lector observar las diferentes formas de que se revisten los judíos. En ellas se nos muestra el envilecimiento y la bajeza de la raza judía. Se nos muestra a los judíos tal y como son en realidad, como demonios en forma humana.

«Así como las setas venenosas son a veces difíciles de distinguir de las buenas, del mismo modo es a menudo difícil identificar al judío como bandido y criminal...»

# CRONICA

GRANDES TITULARES | CULTURA Y CIENCIA | DEPORTE Y TECNICA

## 1934

**17. 4.: En una nota dirigida a Gran Bretaña, Francia acusa al Gobierno alemán de no observar las limitaciones sobre armamento señaladas en el Tratado de Versalles.**
**20. 4.: El jefe de las SS, Heinrich Himmler, ha sido nombrado subjefe de la policía secreta de Prusia. De esta manera controlará la Gestapo en todos los Länder, pese a que su jefe oficial será, hasta 1945, Göring.**
**24. 4: Se organiza el tribunal popular que entenderá en las causas de alta traición.**
**4. 6.: La Sociedad de Naciones decide celebrar un referéndum en enero de 1935, para que el Sarre pueda pronunciarse sobre su futuro.**
**14. 6.: Hitler y Mussolini se entrevistan por primera vez en Venecia (conversaciones sobre política exterior, dada la tensión entre Berlín y Viena).**
**17. 6.: En un discurso pronunciado en Marburgo, el vicecanciller von Papen ha criticado «la degeneración del estilo político en Alemania».**
**30. 6-2. 7.: Aplastamiento de una presunta revuelta preparada por el jefe de las SA, Röhm. Con Röhm y otros altos jefes de las SA, son ejecutadas algunas personalidades conservadoras contrarias al régimen, como el general von Schleicher, el líder católico Erich Klausener y el oponente izquierdista de Hitler, Gregor Strasser.**
**13. 7.: Ante el Reichstag, Hitler justifica las ejecuciones del 30 de junio (de todas formas habían sido legalizadas por un decreto con efectos retroactivos del 3. 7. como medidas de defensa del Estado).**
**20. 7.: Hitler proclama a las SS organización autónoma dentro del partido obrero nacional socialista alemán (NSDAP).**

*Apenas tomó posesión de su cargo (1934), el nuevo jefe del FBI, Edgar Hoover, empezó la lucha contra el crimen organizado en los EE UU.*

**22. 7.: El enemigo público n.° 1 de los EE UU, el gángster de Chicago Dillinger, muerto por agentes del FBI. Primer gran éxito del nuevo jefe del FBI, John Edgar Hoover.**
**25. 7.: Intento de golpe de Estado de los nacionalsocialistas en Austria. El canciller Dollfuss, asesinado por las SS. Su sucesor, Schuschnigg, prosigue la resistencia contra el «Anschluss».**

**En París aparece la novela de Henry Miller «Trópico de Cáncer» (Inmediatamente prohibida en Norteamerica por pornográfica). Muere el escritor expresionista Theodor Däubler (14. 6).**
**Literatura:**
**Hans Fallada: «El que come en escudilla» (novela); Ernst Jünger: «Hojas y piedras» (ensayos); John Knittel: «Vía Mala» (novela); Jean Giono: «El canto del mundo» (novela).**
**En el campo de concentración de Oranienburgo es asesinado el escritor y político socialista Erich Mühsam (10. 7).**
**Espectáculos:**
**Estreno de «Escándalo en el patio», de Maximilian Böttcher, «Los salvajes», de Jean Anouilh; en España «La sirena varada», de A. Casona.**

*Famosa también en Alemania en 1934, la gran actriz infantil Shirley Temple. Hoy embajadora de los EE UU.*

**Shirley Temple, la pequeña gran actriz americana de la pantalla, triunfa también en Alemania.**
**Primeros Festivales del Reich organizados en el patio del Castillo de Heidelberg bajo el patrocinio de Goebbels. Además de los clásicos, se representará la obra nacionalsocialista «Deutsche Passion 1933».**
**Muere Marie Curie (4. 7.); investigadora, dos veces premio Nobel; en colaboración con su marido descubrió la radiactividad del radio y del polonio.**
**El físico italiano Enrico Fermi comienza sus experimentos para desintegrar el átomo por medio de neutrones. Los investigadores Iréne Curie y Fréderic Joliot descubren la radiactividad artificial. Nuevas publicaciones filosóficas: Ortega y Gasset publica el tomo VIII y último de El Espectador. Othmar Spann: «Gesellschaftslehre und Philosophie».**
**El químico suizo y futuro premio Nobel (1950) Tadeus Reichstein consigue sintetizar la vitamina C. La doctrina nacionalsocialista sobre la raza y problemas hereditarios se convierte en materia de examen en las escuelas superiores alemanas.**

**Muere Oscar von Miller, fundador del Deutsches Museum de Munich y pionero de la «hulla blanca», electricidad obtenida por fuerza hidráulica (9. 4.)**



*De cada 60 millones de partos, uno es quintuple; así decía la estadística cuando vinieron al mundo las hermanas Dionne.*

**Nacen en Canadá las quintillizas Dionne (28. 5.)**
**Final de los campeonatos mundiales de fútbol en Roma. Italia se proclama campeón al vencer a Checoslovaquia por 2-1 (10. 6.)**
**Schalke 04 se proclama por primera vez campeón alemán de fútbol al vencer en el Poststadion berlinés, al 1. FC Nuremberg, por 2-1 (24. 6.)**

*Entre 1895 y 1950 siete expediciones distintas intentaron escalar el Nanga Parbat. El 3 de julio de 1953 H. Buhl consiguió por primera vez alcanzar la cumbre.*

**Transmisión sin hilos de imágenes a una distancia de 200 km, desde la Torre de la radio berlinesa a la estación experimental del Brocken (julio).**
**Primera expedición alemana al Nanga-Parbat. (Siguieron otras en 1937 y 1938.)**
**Botadura del acorazado de 10.000 t «Admiral Graf Spee», en Wilhelmshaven**
**Para expresar la unión del Estado y el partido, los vehículos y los buzones de correos lucirán desde ahora la bandera roja con el círculo blanco y, en él, la cruz gamada (julio)**
**Primeras pruebas de televisión con pantalla de 24 × 26 cm.**
**El oceanógrafo americano William Beebe desciende, dentro de una esfera, a 923 metros de profundidad, junto a las Islas Bermudas. (A. y J. Piccard, en 1953, alcanzaron los 3150 metros.)**

Neue Zürcher Zeitung

Neuer Vorwärts
Sozialdemokratisches Wochenblatt

THE TIMES

VÖLKISCHER BEOBACHTER

# ECOS DE PRENSA

**Incluso la narración de las fiestas sagradas de Pentecostés sirvió para describir el sentimiento pseudorreligioso que animaba a las masas durante el congreso del partido obrero nacional socialista alemán. El culto al Führer se exaltó hasta la coreografía de oficio divino.**

Después de una interrupción de tres años, el NSDAP convocó en 1933 a sus efectivos a la tradicional concentración de Nuremberg. Lema: «Congreso de la Victoria». Hitler estaba en el poder pero, al menos de manera oficial, lo compartía con el presidente del Reich, von Hindenburg. La muerte del venerable anciano, el 2 de agosto de 1934, dejó el camino libre al «Triunfo de la voluntad». Bajo el título poco expresivo de **«Congreso en Nuremberg»** se refería el

**Frankfurter Zeitung**

a este aspecto en su información sobre el congreso del partido publicada el 6 de septiembre de 1934:

*Hoy su poder es ilimitado; desde que Adolf Hitler fue proclamado jefe del Estado, no conoce fronteras. Él mismo ha dicho con orgullo: «Si hoy, por primera vez, el Ejército toma parte en estos actos –le está dedicado un día entero, el lunes– es para simbolizar la unión entre el Ejército y el partido». Si no nos equivocamos, se trata de hacer de la presencia del Ejército en Nuremberg y en lo sucesivo un acontecimiento de trascendencia política. El NSDAP, como organizador, no pretende conservar la atmósfera de congreso del partido, el «viejo estilo» de estas concentraciones. No habrá discusiones ni a favor, ni en contra. No se podrá deducir de estos actos síntomas internos de la organización; ni habrá oportunidad alguna para el compromiso político. Todo esto desaparece; pero da la impresión de que el Führer del NSDAP, que al mismo tiempo es el jefe del Estado, va a aprovechar para dar las consignas sobre el período siguiente, basándose en la experiencia del año anterior y en los deseos populares llegados hasta él. Ésta, al menos, fue la impresión que sacaron sus oyentes.*

En el coro de la prensa controlada, a estas voces populares no se les concedió nunca excesivo valor. Friedrich Hussong, editorialista del

**Berliner Lokal-Anzeiger,**

escribía el 3 de septiembre de 1934 bajo el título **«Parlamento de la nación alemana»:**

*El verde césped, oculto por un mar pardo. Cuando se sosiega en toda su extensión parece un inmenso campo pardo. Aquí y allá, un par de cuadros rojos, por los cascos de los mineros, como tulipanes, o el rectángulo azul grisáceo del Servicio del Trabajo. Sí, este inmenso campo pardo es labranza alemana, sembrada apasionadamente por un divino labrador, para asegurar la nueva cosecha, el nuevo futuro germano. Aquí está el nuevo, el resurgido pentecostés del espíritu alemán. Recordemos las palabras proféticas: «Quiera Dios que Alemania no crea que puede entrar en una era nueva sin un nuevo ideal». Palabras proféticas lanzadas hace tiempo. Hoy, el más suspicaz se da cuenta de que las está haciendo realidad el hombre del que aquí están pendientes cientos de miles de personas.*

Para muchos periodistas anglosajones resultó difícil transmitir a sus lectores el entusiasmo de Nuremberg. El reportero de la agencia americana

**Associated Press**

recurrió a la imagen de la adoración a un santo:

*Podrá parecer un sacrilegio, pero la Alemania actual sólo resulta comprensible para los observadores extranjeros si se parte del punto de vista de que la nación alemana padece un complejo mesiánico y que este mesías se personaliza en Hitler.*

En la información presentada por la revista norteamericana

**Time**

se comparaba la llegada de Hitler a la ciudad de Nuremberg con la pomposa coronación de los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico. El **«Sacro romano Adolf»** –así era el título– llevaba camisa parda. A la revista americana le llamó sobremanera la atención que en la tribuna figuraran también oficiales del Ejército alemán. Decía así en su edición del 17 de septiembre de 1934:

*Por primera vez el Ejército ha tomado parte en el congreso del partido. Con ello termina la tradición apolítica de los oficiales y del Ejército alemán.*

*Al lado de Hitler estaban el ministro de Defensa, general Werner von Blomberg, el almirante Erich Raeder, el jefe del Estado Mayor von Fritsch. En total 98 altos oficiales acompañaban a los miembros del Gabinete y a la plana mayor del partido nazi. Los embajadores de las grandes potencias se han quedado, como en ocasiones anteriores, en Berlín. Se escandalizan de la «desvergüenza que supone invitar al cuerpo diplomático a la asamblea de un partido»*

Para el

**New York Times**

resultaba simbólico en el nuevo Reich de Adolf Hitler la presencia en Nuremberg de 60.000 muchachos de las Juventudes Hitlerianas. El corresponsal, Albin Ross, cablegrafiaba a la redacción el 9 de septiembre de 1934:

*Rara vez ha puesto tan en primer término Adolf Hitler a la juventud como en este espectacular congreso del partido que acaba de concluir. Ni el Führer, ni ninguno de los oradores, se han olvidado de subrayar que el futuro y el desarrollo del sistema nacionalsocialista depende de la formación y de la fe de los jóvenes en Hitler... Alfred Rosenberg, el filósofo del partido, parece el encargado de explicar a los jóvenes la misión nacional, de manera que el llamamiento del Führer para la construcción de un Reich que durará mil años se base en la garantía de que han sido establecidas las formas de vida del pueblo alemán para esos mil años.*

Ward Price, del

**Daily Mail**

habla del entusiasmo de los jóvenes en un artículo escrito después del congreso del partido, bajo el título

**«Renacer de una nación»;**

se refiere a sus impresiones tras haber visitado un campamento de las Juventudes Hitlerianas en la Alta Baviera:

*Los que creyeron que el nacionalsocialismo no pasaría de accidente político, no se pararon a pensar en la impresión que sus postulados causan en la juventud alemana.*

Desde la tribuna de prensa, un paisano de Adolf Hitler vio así el espectáculo pardo y escribió en el

**Wiener Zeitung**

el 6 de septiembre de 1934:

*Mística y mito es todo, desde el tesoro del Reich y el trono hasta los ditirambos políticos al Führer. Una vez más se invoca la revolución y se declara la guerra a los rebeldes y reacios. No faltan las acostumbradas palabras de Hitler –cauterizar– ni el reproche al «pequeño grupo de los círculos internacionales» que no quiere reconocer el propósito de paz que anima al nacionalsocialismo. En Nuremberg, la ciudad del famoso embudo[1], muchos se habrán encogido de hombros al recibir sobre sí tales declaraciones. Sin querer vienen a la memoria las palabras de Grillparzer, al publicarse una reforma de la Constitución prusiana: «Los señoritos celebran sus aullidos, los lacayos conservan su afectación».* □

[1] La leyenda asegura que en Nuremberg se colocaba un embudo sobre la cabeza de los niños, como elemento que les infundía ciencia.

William Lawrence Shirer

# Diario

## Berlín, 9 de octubre de 1934

*Hemos alquilado un estudio vivienda en la Tauenzienstrasse. El propietario, un pintor judío, quiere emigrar a Inglaterra, antes de que sea tarde. Nos deja una selecta biblioteca de autores alemanes ¡Ojalá tenga tiempo de leer algo! Esta noche he telefoneado a la oficina de París. En Marsella han asesinado al rey de Yugoslavia y herido gravemente al ministro francés de Asuntos Exteriores, Louis Barthou. En Berlín la noticia no entristecerá mucho, puesto que el rey Alejandro colaboraba con los franceses en contra de los alemanes. Precisamente Barthou estaba tratando de afianzar las alianzas francesas en la Europa oriental.*

## 15 de noviembre de 1934

*Nada nuevo. He estado observando la lucha dentro de la Iglesia evangélica. Muchos protestantes demuestran mayor valor frente a las disposiciones sobre la integración de las asociaciones en el partido que los socialistas o los comunistas. Me temo, sin embargo, que al final Hitler se saldrá con la suya.*

## 28 de noviembre de 1934

*Se dice que Alemania se está armando clandestinamente. Nada se sabe en concreto, pero si lo supiera y lo divulgara posiblemente me expulsarían del país. Sir Eric Phipps, embajador británico, una especie de dandy húngaro con cara de jugador de póquer, volvió ayer de Londres con la misión de investigar un poco alrededor de la Wilhelmstrasse. El sábado será el gran baile de la prensa en el hotel Adlon. Tengo que comprarme un frac, el esmoquin no es suficientemente elegante.*

## 2 de diciembre de 1934

*El baile estuvo muy bien. Tess iba muy guapa con su nuevo vestido. Entre los que asistieron se encontraban Goebbels, sir Eric Phipps, François-Poncet, Dodd y el general von Reichenau (es lo más parecido a un general nazi; por cierto, se lleva muy bien con los corresponsales americanos). Se esperaba también a von Neurath, pero, al parecer, le disgustó el orden que ocupaba en la mesa.*

## 14 de enero de 1935

*Los católicos y los trabajadores se han inclinado por la vuelta del Sarre al Reich. Más del noventa por ciento se han pronunciado por la reunificación. Muchos más de los esperados. Sin embargo, es también cierto que no han faltado los que han tenido miedo de que su papeleta fuera descubierta y pudieran ser castigados por no haber votado en favor del* Führer. *Por lo menos ha desaparecido un punto de tensión en Europa. Hitler repitió ayer en la radio que el Sarre era el último motivo de fricción entre Francia y Alemania. El tiempo lo dirá...*

## 25 de febrero de 1935

*Tanto el cuerpo diplomático como los corresponsales extranjeros se muestran optimistas sobre la posibilidad de un acuerdo general de paz. El ministro británico de Asuntos Extranjeros, sir John Simon vendrá a Berlín. Laval y Flandin conferenciaron hace unos días con los ingleses. Se trata de proponer a Alemania la anulación de las medidas de prohibición de rearme, dentro de un tratado conjunto de paz, en el que Berlín se comprometa a respetar la independencia de Austria y de los otros pequeños Estados. Hitler es listo. Trata de sembrar la cizaña entre británicos y franceses, invitando a los ingleses a iniciar conversaciones y a los franceses, no. El pobre Simon ha mordido el anzuelo.*

## Saarbrücken, 1 de marzo de 1935

*Los alemanes han ocupado hoy el Sarre. Ni la torrencial lluvia caída ha podido apagar el entusiasmo popular. La epidemia nazi les ha contagiado. Me gustaría poderles preguntar dentro de un par de años si continúan estando de acuerdo. Hitler ha hecho desfilar a las SA y al Ejército. Me ha llamado la atención el comportamiento de Werner von Fritsch, comandante en jefe del Ejército; más aún, verdadero cerebro gris del nuevo Ejército alemán. Ha lanzado un verdadero fuego de artificio de sarcasmos contra las SS, el partido y sus jefes. En el momento de aparecer el coche del* Führer, *resopló con desprecio, y pasó a ocupar su puesto, exactamente detrás de Hitler.*

## Berlín, 5 de marzo de 1935

*Algo ha ido mal en las negociaciones sobre un acuerdo. A Simon, que debía venir para celebrar una conferencia con los alemanes esta tarde, le han rogado que retrase el viaje. Motivo: Hitler tiene gripe. Tras una llamada a la Wilhelmstrasse he descubierto que se trata de una «gripe diplomática». Los alemanes están ofendidos. No les ha gustado un exhaustivo comentario sobre el rearme alemán publicado por el Parlamento y firmado por el Primer Ministro MacDonald. Les ha molestado especialmente, un párrafo en el que se dice: «si el rearme alemán continúa –sobre todo el del arma de aviación– y lo hace en la misma medida y sin control alguno, aumentará considerablemente el miedo de los países vecinos y en consecuencia la paz estará en grave peligro. Al Gobierno de Su Majestad le satisface el deseo alemán de paz. No puede pasar por alto, sin embargo, que el espíritu que se trata de infundir al pueblo y, sobre todo, a la juventud patentiza y pone de relieve el sentimiento general de inseguridad». Todo esto es verdad. Los nazis están muy enfadados y Hitler se niega a ver a Simon.*

## 16 de marzo de 1935

*A las tres de la tarde me han llamado del Ministerio de Propaganda, para pedirme que asista a una conferencia de prensa que se celebrará a las cinco y en la que el doctor Goebbels dará a conocer una importante noticia. Cuando llegué se agolpaban en la sala unos cien corresponsales extranjeros. Todos estaban nerviosos y nadie sabía por qué se nos había convocado. Al fin, con cara seria e importante, surgió Goebbels. Acto seguido leyó un nuevo texto legal; con voz clara y tono alto, pero muy de prisa. Tanto que no hemos podido copiar nada. De un plumazo Hitler ha enmendado todo el Tratado de Versalles. Inmediata entrada en vigor del servicio militar obligatorio y formación de un Ejército de 36 divisiones. Más no he podido entender. Volví inmediatamente a mi oficina en la Dorotheenstrasse. He estado telefoneando aquí y allá y al fin he escrito mi informe. A eso de las diez había terminado. He esperado posibles preguntas de Nueva York. He sabido por algunos colegas que Hitler, a la una del mediodía, había reunido al Gabinete y a los altos jefes del Ejército y les había leído el texto de la nueva ley. Al parecer, después de la lectura, los ministros se han abrazado llenos de alborozo; el general Blomberg ha dado tres estrepitosos ¡hurras! en honor del* Führer. *Debe de haber sido la más extraña reunión de Gabinete de la historia alemana. Los nazis son poco protocolarios a la hora de celebrar sus propios éxitos. Y los señoritos y los barones, que han crecido dentro del Ejército, olvidan mucho –y aguantan más– con tal de poder llevar a cabo su deseo: el rearme.*

HU
MOR
EN EL TERCER REICH

Letanía de los protestones

Los diez alegres compadres
se reúnen tarde a tarde,
uno piensa más que bebe:
¡ya no quedan más que nueve!

Cuentan algo mientras beben
de un político lastimoso,
y donde quedaban nueve:
¡ya no quedan más que ocho!

Un panfleto escribe otro
en un mismo periquete,
y donde antes eran ocho:
¡ya tan sólo quedan siete!

Abre la boca y comprueba
que no todo es buena ley
y donde comían siete:
¡no comen ya más que seis!

Uno de estos pobres seis
se rió sin saber de qué,
dando luego un par de brincos:
¡ya no quedan más que cinco!

Uno de ellos se atrevió
a tocar a Mendelssohn,
y buscó tres pies al gato:
¡ya no quedan más que cuatro!

De los cuatro uno no quiso
las oratorias virtudes
de Goebbels reconocer:
¡ya no quedan más que tres!

Un par de ellos no querían
aplaudir la guerra impía,
se presentó un camión:
¡y se llevó a los dos!

El último se entretuvo
en escribir estos ripios,
vinieron pronto a por él:
¡y en Dachau están los diez!

La Constitución alemana ha quedado reducida a los tres artículos siguientes:

1. El pueblo alemán está compuesto por el *Führer*, de una parte, y por todos los demás, de otra.
2. El *Führer* nombra y destituye personalmente a los ministros.
3. Centralizado el poder, quedan suprimidos todos los Estados alemanes, menos el de excepción.

***Según la revista norteamericana «Record», en la que apareció esta caricatura el 6 de agosto de 1934, en realidad Hitler no era sino un muñeco en manos de los grandes industriales alemanes.***

***La caricatura es soviética y muy expresiva por sí misma. El modelo es Hitler, el pintor, Goebbels, el resultado puede apreciarse a simple vista.***

Karl Valentin, el desaparecido cómico muniqués, afirmó un día ante el público que llenaba su local:
–Es una verdadera suerte que no vivamos en Jauja.
–¿Y eso? –preguntó su compañera Liesl Karlstadt.
–Figúrate de lo que nos iban a servir los manjares exquisitos de aquel reino fabuloso, no pudiendo abrir la boca para nada.

HUMOR
EN EL TERCER REICH

Vida familiar
–Mi padre es miembro de las SA, mi madre de la organización femenina, mi hermano está en las SS y yo en las Juventudes Hitlerianas.
–Caramba, os veréis muy poco.
–Todos los años en Nuremberg durante el congreso del partido.

*El biombo chino, que para los alemanes es tabique español. Así veían los caricaturistas del «Kladderadatsch» la realidad española de 1934.*

*La culpa de todo –según los caricaturistas alemanes– también en Francia la tenía la prensa, en su totalidad «en manos de los judíos». De ahí la reacción del gallo galo: «Con vuestros silbidos, no dejáis oír mi quiquiriquí».*

*–Por mucho que te esfuerces no podrás detener la marcha del tiempo. Recibe el aviso el canciller Dollfuss. La caricatura procede de la revista «Kladderadatsch», que ironizaba sobre los deseos de independencia de Austria y sobre su jefe de Gobierno.*

–¿En qué se parecen las SA a un bistec?
–En que ambos son pardos por fuera y rojos por dentro.

OHNSON

En febrero de 1934 la ironía nacionalsocialista anticipaba ya el resultado del plebiscito popular de enero de 1935. «La comisión del Sarre echa mano de las banderas alemanas y las prepara con vistas a 1935», decía el título de este dibujo publicado en el «Kladderadatsch».

Durante largo tiempo las cláusulas del Tratado de Versalles habían mantenido al Reich alemán alejado de cualquier posibilidad de negociación política con el exterior. La mayor parte de los Estados, y a la cabeza de ellos Francia, insistía en el cumplimiento al pie de la letra de lo acordado. Además del pago de las reparaciones de guerra, se hallaba en litigio la situación política y económica del Sarre.

Durante quince años, así lo estipulaba el Tratado de Versalles, el Sarre debería mantenerse separado del Reich alemán. Cumplido el plazo, los habitantes de la región tendrían que decidir en referéndum sobre su futuro político: pertenencia a Francia, reincorporación a Alemania o mantenimiento de su propia independencia política.

A lo largo de aquellos quince años, una comisión había gobernado el Sarre con categoría de país de la Sociedad de Naciones. Durante aquellos tres lustros Francia fue el exclusivo usufructuario de las minas e industrias siderúrgicas de la región. A la vista de estos factores era realmente muy dudosa la decisión del pueblo del Sarre en el referéndum.

Desde 1933 la propaganda nacionalsocialista presionaba enérgicamente en el país. Meses antes del plebiscito, observadores extranjeros manifestaron que el «status» de país de la Sociedad de Naciones había dejado de existir en la región. La geografía de ciudades y pueblos estaba cargada de símbolos nazis: el partido nacionalsocialista, las SA y las SS, así como las fuerzas integradas en el «Frente Alemán», lo llenaban todo con sus banderas, marchas, propaganda y terror. La situación se agravó inmediatamente antes de la consulta popular y se hizo tan crítica que la comisión electoral de la Sociedad de Naciones consideró la posibilidad de aplazar el plebiscito.

Pero ¿qué se habría conseguido con retrasar la fecha? Era notorio que una mayoría creciente presionaba en favor de la reincorporación a Alemania y de un cese del «statu quo».

Quizá no tan claramente como dentro del Sarre, pero sí con el mismo objetivo, Hitler desarrollaba una serie de intentos en política exterior para dejar sin efecto el Tratado de Versalles. Quería estar seguro de que no solamente iba a contar con el acuerdo de la masa, como en el caso del Sarre, sino también que su política iba a poder vencer la resistencia de los Gobiernos de los otros pueblos.

Desde los comienzos el *Führer* había tratado de aplicar una política realista de pequeños pasos. Tal orientación tendría buena acogida por lo menos en Estados Unidos y Gran Bretaña. Hitler confirmaría en un referéndum el abandono por parte de Alemania de la Sociedad de Naciones y de la Conferencia para el Desarme. La mayoría del pueblo alemán, y hasta un nutrido sector de la oposición, estaba en favor de esta idea. El Reich alemán había establecido con la Santa Sede un concordato. Poco después de que Polonia y Francia alimentasen falsas esperanzas de declarar conjuntamente una guerra preventiva contra Alemania, se establecía un pacto de no agresión germano-polaco para los diez años siguientes. Como cota más alta de las alcanzadas por la diplomacia alemana, Berlín lograba la firma de un acuerdo naval con Inglaterra, aunque muchos británicos no escamotearan duras críticas a aquel tratado.

Presentamos también un artículo magistral de Sefton Delmer, que pretende reflejar la primera fase de la política exterior del Reich, a la cual dedicaremos toda una serie de estudios.

A nuestro juicio, es falsa la frase según la cual los hombres hacen la historia. En este sentido no cabe decir que el auge y caída del Tercer Reich fuese obra de Adolf Hitler y de unos pocos seguidores suyos. Quizá sea más adecuado pensar que las actitudes políticas, económicas y culturales de los hombres son las que modelan la historia. Aunque, eso sí, el movimiento nacionalsocialista no pueda entenderse sin la persona de Hitler. Tomamos la palabra «persona» en su acepción literal. Por ello, nuestra historia de «El Tercer Reich» intenta trazar la biografía de Hitler, sobre todo bajo el prisma del desarrollo de su personalidad; hay que tener en cuenta que el *Führer* dijo de sí mismo que había nacido pobre diablo y, a pesar de ello, logró convertirse en dueño de toda Alemania. Será otra serie que iniciaremos en breve.

jrk

# EL SARRE ALEM

WAL[illegible]RLITZ

## REFERENDUM EN EL SARRE

# ES
# AN

Con una campaña propagandística sin precedentes, los nacionalsocialistas se entregaron a la conquista de los electores del Sarre. He aquí un establecimiento comercial abarrotado de material de propaganda nazi, dispuesto para ser distribuido entre el pueblo. Una semana antes del plebiscito sería prohibida la propaganda nacionalsocialista por la comisión de la Sociedad de Naciones. Por ello resultó todavía más sorprendente para el mundo su claro final.

En el Sarre los adversarios de Hitler se habían organizado. Pretendían evitar que la dictadura parda estableciera sus reales en aquella tierra. Pero su determinación llegó demasiado tarde. El pueblo quería ser de nuevo alemán. Walter Görlitz relata los preliminares y el desarrollo del plebiscito.

## «He nacido para sentir como alemán, estoy listo para pensar también como tal...»

En las papeletas distribuidas por la comisión electoral de la Sociedad de Naciones, el domingo 13 de enero de 1935, se incluían tres proposiciones a los ciudadanos del Sarre: Mantenimiento del orden legal vigente en el momento de producirse el referéndum (statu quo); unión con Francia; incorporación a Alemania. El Sarre amaneció aquel día cubierto de nieve y la temperatura invernal era muy baja. Sin embargo, bajo aquella capa blanca y helada, el país era un verdadero volcán. Se había decidido que ese día no saliesen los diarios ni se distribuyera propaganda impresa. Seis días antes del plebiscito, el 7 de enero, la comisión gubernamental prohibió las reuniones políticas. Los emblemas del «Tercer Reich» habían desaparecido de las calles. También quedaron prohibidos los símbolos del «Frente Alemán» del Sarre, de clara tendencia prohitleriana. Por doquier podían verse guirnaldas, ramas de abeto, adornos callejeros como los de cualquier fiesta popular. Solamente quedaron, como señal de que se celebraba referéndum, algunas frases conminatorias escritas en las paredes o en las vallas de publicidad: «Venid en silencio, votad en silencio, marchaos en silencio»; «He nacido para sentir como alemán, estoy listo para pensar también como tal.»

### Conservemos el Sarre

Desde la otra parte, no menos alemana, se decía: «Conservemos el Sarre. Statu quo hasta que Alemania sea libre». ¿Qué significaba para el Sarre aquel «statu quo»? En 1919, tras la victoria sobre el Reich imperial, Francia se apropió el Sarre y, con él, de las grandes minas de carbón, una de las reservas minerales más importantes de Alemania. La región había sido alemana desde siempre, y a partir de 1815 parte de la provincia prusiana de Renania. Su territorio se amplió en 1484 km² hacia el este a costa del territorio prusiano, y en otros 437 km² de la región palatino-bávara, con el fin de ampliar la franja neutra oriental. Francia argumentó que en el Sarre vivían cien mil franceses, una cifra que no era cierta ni nunca lo había sido. Gran Bretaña, y sobre todo el presidente norteamericano Wilson, se resistieron a lo que consideraban apetito antinatural de victoria en la Conferencia de la Paz. Para evitarlo se decidió que, por lo pronto, el Sarre fuese administrado por la recién creada Sociedad de Naciones. Quince años después de la entrada en vigor del acuerdo de paz de Versalles, el 10 de enero de 1920, habría de celebrarse un plebiscito en la región para que sus habitantes decidiesen si querían volver a integrarse en el Reich alemán. Entretanto las minas de

La inmediata
reincorporación significa:

Cierre de las minas:
No habrá salida alguna para el carbón del Sarre. Diez millones de toneladas de carbón esperan en la cuenca del Ruhr sin que nadie vaya a buscarlas a los vaciaderos. La producción en el Sarre cesaría.

Muerte de la industria siderúrgica:
El desplazamiento de aduanas significa la pérdida de materias primas. No habrá mineral para el Sarre. La industria siderúrgica desaparecerá.

Paro masivo:
Despido de la mayoría de los mineros y siderúrgicos. Total bancarrota, que conducirá a una miseria social como jamás se ha conocido. Aparte, habrá que añadir 25.000 parados de la pequeña industria que vive del mantenimiento de las barreras aduaneras con Alemania (textiles, química, madera, tabaco, ganadería, etc.)

Ruina de la clase media:
La falta de trabajo conduce a su muerte. Desaparición de los pequeños negocios y de las manufacturas. El aumento de los impuestos hará lo demás.

El agricultor se arruinará:
La ley sobre el patrimonio hundirá al pequeño agricultor. La ley sobre alimentación significa la entrada en vigor de la moderna economía coercitiva, la supresión del comercio libre. El agricultor sufrirá pérdidas, presión fiscal, una coacción creciente.

Inflación de mercados, pérdida de rentas:
Ley del Dr. Schacht. Escalada del franco, respaldado por las reservas de oro, contra el empobrecido marco. Obligación de créditos exteriores. Supresión parcial de los subsidios sociales y de ex combatientes. Mayores cargas sociales, ingresos menores, leyes más gravosas.

¿Quieres esto? ¡No! Entonces
Status quo!

*El frente unitario socialista y marxista del Sarre profetizó un terrible futuro de hambre, necesidad y miseria, paro e inflación, a sus habitantes, que habían de decidir sobre la reincorporación a Alemania. La alternativa que se ofrecía para evitar estos males era mantener el «statu quo», por lo demás muy impopular.*

# Una decisión distinta habría sido un milagro

carbón se convertirían en empresa controlada por los franceses.
Durante quince años gobernaría el territorio una comisión de miembros de la Sociedad de Naciones, bajo la bandera azul, blanca y negra del nuevo protectorado internacional, y asistida por una representación de diputados elegidos por el pueblo: el Consejo del Land. El presidente de la comisión fue, desde 1932, el inglés Knox; sus ministros eran un francés, un finlandés, un eslavo del sur y un ciudadano del Sarre. Hasta 1933 no había duda alguna de que, cuando se produjese el referéndum, los ciudadanos del Sarre en bloque, ya se tratase de comunistas o de democristianos, votarían por la reincorporación de su tierra a Alemania. Los franceses, que conservaban en sus manos los resortes fundamentales de la comisión gubernamental –las carteras de Economía y Hacienda– no eran bienquistos del país.

## ¿Esperar hasta que Alemania sea libre?

Cuando Hitler asumió el poder en Berlín el 30 de enero de 1933, dos años antes de que llegase para el Sarre el día de la decisión sobre su futuro, cambió la imagen del país y los frentes se desplazaron de forma radical. Para el *Führer* era ya incuestionable que el Sarre debía regresar al Reich alemán, de un modo u otro. Así se puso en movimiento una gran ola de propaganda. El «Gauleiter» nacionalsocialista del vecino Palatinado, Josef Bürckel, recibió el encargo de llevarla a cabo, con la colaboración de Pirro y Spaniol, ambos funcionarios del partido en el Sarre. El objetivo era constituir un «Frente Alemán» con los partidos nacionalsocialista, los grupos burgueses y las fracciones cristianas de derecha y centro, desde los nacionalistas alemanes hasta los centristas.
¿Se necesitaba realmente tal invasión de propaganda? La mayor parte de los 800.000 habitantes del Sarre sentían verdadero amor por Alemania. Pero, ¿por qué Alemania? No todos estaban convencidos de que Hitler fuese el hombre adecuado. Un sector apreciable del influyente clero católico temía el «nuevo paganismo de los nazis». En el Sarre aún estaba en vigor la libertad de expresión individual, sobre todo en favor de quienes se resistían a aceptar una dictadura. El portavoz oficial del partido socialdemócrata de esta región, Max Braun, y el escritor católico Johannes Hoffmann valoraban el sentido de una decisión histórica como la que habría de acometer su país: el «statu quo», bien impopular, por cierto, debía mantenerse en tanto «no llegase la hora en que Alemania recuperara la libertad democrática». Fugitivos políticos y emigrados forzosos habían convertido el Sarre en un pequeño oasis ajeno a las pretensiones hitlerianas. Entre ellos figuraban hombres como el sindicalista cristiano Heinrich Imbusch y el joven político demócrata Hubertus Prinz zu Löwenstein. Este príncipe, siempre optimista y lleno de fantasía, soñaba con el establecimiento en el Sarre de un Gobierno alemán antihitleriano. La prensa, en parte todavía libre, realizaba una dura crítica de la situación en el Reich.

***Para celebrar la reincorporación del Sarre al Reich alemán el monumento de Winterberg ofrecía este aspecto. He aquí una fotografía del mismo coronado por una gran cruz gamada luminosa.***

## Referéndum bajo protección militar

Los funcionarios del partido que rodeaban a Bürckel mezclaban conceptos como «discípulos de Moscú», «marxistas de Max-Braun», «canalla» comprada con el oro de Francia. No había lugar a dudas sobre cómo votaría la masa, una vez que, tras numerosos tira y aflojas, la Sociedad de Naciones, a principios de verano de 1934, con gran disgusto de Francia, fijara la fecha del referéndum para enero de 1935.
A fin de garantizar la imparcialidad del plebiscito, la Sociedad de Naciones envió, a propuesta de Inglaterra e Italia, un «destacamento militar de protección», dotado de vehículos blindados y artillería e integrado por 1.500 británicos, 1.300 italianos, 250 holandeses y otros tantos suecos.
Los alemanes del Sarre no veían en Hitler al dictador, ni siquiera al hombre; sólo querían ser de nuevo ciudadanos alemanes. ¿Es que acaso no prosperaba el Reich al otro lado de la frontera? Quienes propugnaban la solución del statu quo, como táctica política aceptable, no acababan de entender a qué podría conducir aquella posición. El 13 de enero de 1935, votaron por su mantenimiento 46.513; otros 2.124, en pro de la unión con Francia; y, finalmente, 477.119 –el 90,8 por ciento del total del censo, calculado en 528.005– pidieron la reincorporación a Alemania. El presidente de la comisión plebiscitaria Rohde, dio a conocer el resultado de las votaciones: la comisión gubernamental podía ir preparando las maletas. Las esperanzas de la primera oposición alemana contra Hitler habían fracasado.
¿Fue un milagro? En absoluto. Lo habría sido si el Sarre hubiese decidido otra cosa. El 1 de marzo de 1935, el Reich volvía a recuperar el país por otros diez años: hasta la siguiente derrota. El pago de 900 millones de francos oro a Francia fue el precio de las minas de carbón.

Las condiciones de la Paz de Versalles eran realmente duras. Alemania no fue la única en sentirlas como una verdadera tiranía. También en el extranjero, sobre todo en Inglaterra y en Estados Unidos, habían producido una especie de malestar político, más por las brutales consecuencias que podría traer que por el tratado en sí mismo. Hitler lo sabía y vio que podría sacar un buen partido. Como gran abogado de la paz europea y mundial, movió todos los hilos para luchar contra la desconfianza francesa... que él presentaba como intolerancia. Al tiempo se ofreció a los ingleses como baluarte contra la amenaza bolchevique y forzó a su antiguo rival a contraer sucesivos compromisos, mediante la «táctica del salchichón» de los hechos consumados. Mientras en Francia se hablaba de violación de derechos y pactos, Gran Bretaña felicitaba a Hitler por su éxito político. Wulf C. Schwarzwäller analiza la primera fase de la política exterior hitleriana, en la que Inglaterra ocupó un lugar preferente.

WULF C. SCHWARZWÄLLER

# El día más feliz de Hitler

## CON INGLATERRA CONTRA LOS DICTADOS DE VERSALLES

*La guerra carece de sentido. Lo sabe cualquiera. A pesar de ello se intensifican los preparativos de un nuevo conflicto. La paz es nuestra dicha. También esto es sentimiento general. Y, por ello, todos se aferran a cada declaración de paz que se produce. El mundo necesitaba creer, desde 1933, en la nobleza de las proclamas pacifistas alemanas, como pasaría seis años después, cuando estallase la segunda Guerra Mundial, cuyo primer «objetivo» sería una paz eterna para todos los pueblos.*

# En la cena de los generales declaró Hitler: «Sólo la lucha puede salvarnos»

Martes, 18 de junio de 1935, poco después de las doce del mediodía. La central telefónica del «Berghof», la residencia de montaña de Hitler, en el Obersalzberg, junto a Berchtesgaden, registra una llamada urgente desde el hotel Carlton de Londres. Inmediatamente se pasa la comunicación al despacho del *Führer*. Al otro lado de la línea se anuncia Joachim von Ribbentrop, antiguo delegado general de las cavas Henkell, fabricantes del champán del mismo nombre, y, a los 42 años, embajador extraordinario y plenipotenciario del Reich.

«Mi *Führer*, hace una hora hemos intercambiado el ministro británico de Asuntos Exteriores, sir Samuel Hoare, y yo las cartas del acuerdo naval germano-británico», dijo el comunicante de Londres con una emoción apenas contenida. «Me permito recordarle –añadió Ribbentrop– que hoy se conmemora el 120 aniversario de la batalla de Waterloo, un día verdaderamente aciago para Francia. Estoy convencido de que el acuerdo sellado constituye una base firme para una colaboración muy estrecha entre Alemania e Inglaterra».

Hitler resplandecía de gozo: «Ribbentrop, le felicito. Hoy es el día más feliz de mi vida».

## ¿Se alcanzó el objetivo soñado?

El dictador alemán tenía motivos para estar gozoso y triunfal. Sabía que, con aquel acuerdo, el antiguo y más peligroso rival, y signatario, al mismo tiempo, del Tratado de Versalles, se había convertido en medio para dejar sin efecto una parte sustancial de ese Tratado: la que determinaba la limitación del armamento del Reich. Pero aún había más: el *Führer* estaba convencido ya de que la «meta soñada» que, diez años antes, perfilara en su «Mein Kampf» estaba mucho más cerca: la alianza entre la máxima potencia naval –Inglaterra– y el país más poderoso del continente europeo, en que quería convertir a Alemania.

¿Cómo fue posible aquel día más feliz en la vida de Adolf Hitler?

El 3 de febrero de 1933, poco después de que Hitler fuese llamado a ocupar la jefatura del Gobierno, el ministro del Ejército del Reich, von Blomberg, invitaba al nuevo canciller a participar en una reunión organizada en casa del jefe del Alto Mando, general de Infantería Kurt Freiherr von Hammerstein-Equord. Los otros invitados eran generales y almirantes de las Fuerzas Armadas del Reich. Tras la comida, los presentes escucharon, con interés creciente, el monólogo de más de dos horas y media del nuevo canciller del Reich: «Hemos de llevar a la juventud y a todo el pueblo el convencimiento de que sólo la lucha puede salvarnos. Debemos fortalecer la voluntad militar del pueblo. El supuesto más importante es la formación de la *Wehrmacht*. Por ello es necesario que se restablezca el servicio militar obligatorio para todos». Otro punto fue el modo en que habría de utilizarse el nuevo Ejército: «El primer objetivo es la conquista de un nuevo espacio vital en el Este y su germanización irreversible». Sin embargo, Hitler veía un riesgo: «La etapa más peligrosa es, sin duda, la de la formación del Ejército. Durante ella se verá si Francia tiene verdaderos estadistas. Si así fuese, no nos concederá tiempo alguno, sino que, por el contrario, caerá sobre nosotros, probablemente con la ayuda de aliados orientales».

## Inglaterra, una buena baza

Tales preocupaciones no eran infundadas. El *Führer* se proponía «desgarrar los infamantes dictados de Versalles». Éste fue el motivo central de su discurso. Al hacerse Hitler con el poder Polonia se vio en peligro inminente. Antes, a primeros de 1933, su presidente Pilsudski había propuesto al Gobierno francés la declaración de una guerra preventiva contra Alemania, algo que París rechazó sin más, sobre todo porque Inglaterra se resistió con todas sus fuerzas a semejante empresa.

***En Munich, considerada como la capital del movimiento, las personalidades del Estado, del partido y del Ejército celebraron la restauración del servicio militar obligatorio. Con ello la Alemania nazi rasgaba una página del Tratado de Versalles, que para la mayoría de los alemanes, y también para muchos extranjeros, equivalía tan sólo a la tiranía de Versalles.***

***Las protestas del exterior fueron muy tímidas cuando, a comienzos de 1935, se creó un Ejército regular alemán, amparado en la reimplantación del servicio militar general y obligatorio. Con palabras ampulosas se pretendía infundir en los jóvenes del país el antiguo espíritu del servicio a las armas: «El Ejército es un servicio de honor al pueblo alemán», volvía a decirse.***

# «No se puede acusar a Alemania de una política de agresión»

Gesetz für den Aufbau der Wehrmacht vom 16. März 1935

Die Reichsregierung hat folgendes Gesetz beschlossen, das hiermit verkündet wird:

§ 1.

Der Dienst in der Wehrmacht erfolgt auf der Grundlage der allgemeinen Wehrpflicht.

§ 2.

Das deutsche Friedensheer einschließlich der überführten Truppenpolizeien gliedert sich in 12 Korpskommandos und 36 Divisionen.

§ 3.

Die ergänzenden Gesetze über die Regelung der allgemeinen Wehrpflicht sind durch den Reichswehrminister dem Reichsministerium vorzulegen.

Berlin, den 16. März 1935

Unterschriften des Führers und sämtlicher Mitglieder des Reichskabinetts

**El texto del cartel es el siguiente:**

***Ley del 16 de marzo de 1935 para la constitución de la Wehrmacht***

***El Gobierno del Reich ha aprobado la siguiente ley que se proclama aquí:***

***§1.***

***El servicio en la Wehrmacht es consecuencia del servicio militar obligatorio.***

***§2.***

***El Ejército alemán, incluidas las correspondientes tropas policiales, se estructura en doce cuerpos de Ejército y treinta y seis divisiones.***

***§3.***

***Las leyes complementarias para la reglamentación del servicio militar obligatorio, serán presentadas por el ministro de la Guerra al Ministerio del Reich.***

***Berlín, 16 de marzo de 1935***
***Firmas del Führer y de todos los miembros del Gabinete del Reich***

¡Inglaterra, he ahí la carta del triunfo que Hitler quería aprovechar!

El *Führer* sabía muy bien que las duras condiciones impuestas a Alemania por el Tratado de Versalles habían causado verdadera inquietud en Inglaterra. Con una reflexión realista, Inglaterra veía en el debilitamiento de Alemania, y en el consiguiente fortalecimiento de Francia, una ruptura del «equilibrio de fuerzas», base de la política británica europea durante siglos. En Versalles el Primer Ministro británico, Lloyd George, se había empeñado ardorosamente en lograr que muchas imposiciones quedaran atenuadas: en especial se había opuesto al arreglo de fronteras con Polonia. Lloyd George temía que la injusticia que se cometía con Alemania –similar a la humillación sufrida por Francia en 1871– condujese al estallido de una nueva guerra. Hitler sabía también qué pensaba Winston Churchill sobre el Tratado de Versalles: «Es natural que un pueblo orgulloso, vencido en la guerra, pretenda rearmarse lo antes posible. Hay acuerdos, obtenidos por la violencia, que no deberían durar más tiempo».

El *Führer* comenzó a granjearse la comprensión de Inglaterra. Su meta era el *rearme*. Por eso eligió el camino de la astucia y del disimulo, convirtiéndose en el abogado defensor del *desarme*.

## Alemania era el único país plenamente inerme

El 2 de febrero de 1933 reemprendía sus tareas en Ginebra la Conferencia Mundial del Desarme. Alemania desempeñaba en ella el papel de «primero de la clase». Mientras Hitler, en el Consejo de ministros secreto del 8 de febrero, declaraba que en los cuatro o cinco años siguientes todo quedaría dispuesto para el rearme del país, el jefe de la delegación alemana en Ginebra, embajador Nadolny, argumentaba así: En el preámbulo de la Parte V del Tratado de Versalles se decía: *«Como primer paso para una limitación general de armamento que afecte a todos los países,* Alemania se obliga a... someterse a las prescripciones sobre Ejército, Marina y Aviación militar». Alemania estaba desarmada. Su Ejército contaba con sólo 100.000 hombres; la Marina, con 15.000. No disponía de Aviación ni de carros de combate, ni de armas pesadas. ¿Hasta qué punto el desarme era una realidad en los demás países? Mientras que los vecinos del Reich no habían procedido a desarmarse, Alemania había quedado indefensa. Que la Sociedad de Naciones no estaba en situación de detener una agresión armada, quedó probado cuando Japón atacó impunemente a Manchuria en 1932.

Estos argumentos convencieron al Gobierno británico. El 16 de marzo, el primer ministro MacDonald propuso un plan: Duplicar los efectivos humanos del Ejército del Reich, hasta 200.000 soldados, y reducción de las tropas francesas, excepto el Ejército de ultramar, a la misma cifra. Para los demás países habría de aplicarse idéntico procedimiento. Al tiempo Inglaterra pedía la proscripción de la guerra aérea.

En su alocución parlamentaria pronunciada una semana después, Hitler describió al Ejército del Reich como la única fuerza «realmente desarmada de todo el mundo»; a continuación hizo un cumplido a Inglaterra diciendo que «es signo de un sentimiento de responsabilidad y de buena voluntad que el Gobierno británico, en sus últimas proposiciones en Ginebra, haya sugerido la oportunidad de que la conferencia llegue pronto a decisiones concretas».

El 17 de mayo el *Führer* llegó quizá demasiado lejos en su declaración de política exterior al proponer un desarme total: «Alemania estaría dispuesta sin más a desmantelar todo su potencial militar y a destruir las pocas armas de que dispone, si las demás naciones hiciesen otro tanto».

Hitler sabía que sus declaraciones no entrañaban riesgo alguno para él, ya que Francia jamás respondería positivamente al plan británico que le exigía reducir sus tropas hasta el nivel impuesto a Alemania. Pero sus palabras, como contrapartida, habían alcanzado a la opinión pública inglesa. Cuando el ministro británico de Asuntos Exteriores, sir John Simon, tuvo que presentar un nuevo plan modificado, a instancias de Francia, que favorecía los intereses de París, Hitler vio en ello la señal tanto tiempo deseada. Con la «indignación del justo» retiró a su delegación de Ginebra y, el mismo día, anunciaba que Alemania abandonaba la Sociedad de Naciones a la vista de que «la igualdad de derechos de Alemania evidentemente ya no estaba garantizada en Ginebra».

## Sí al abandono de la Sociedad de Naciones

Pero el *Führer* todavía hizo más. Disolvió el Parlamento y dispuso que se convocasen nuevas elecciones sobre una base integrada únicamente por miembros del nacionalsocialismo. Al propio tiempo anunció la celebración de un referéndum para que el pueblo pudiera manifestar su adhesión a la política exterior de paz que llevaba a cabo su Gobierno. «Mediante él convenceremos al mundo de que es imposible acusar a Alemania de pretender la puesta en práctica de una política de agresión». El 95,1 por ciento del pueblo votó por Hitler.

Aquello produjo en los británicos una impresión imborrable. «Una cosa es absolutamente segura –escribía el embajador británico, sir Eric Phipps, desde su despacho de Berlín–: el señor Hitler mantiene una posición inexpugnable». El 18 de diciembre de 1933, el Gobierno del Reich enviaba a la conferencia para el Desarme un memorándum en el que se notificaba que Alemania incrementaría sus efectivos militares por encima de los 300.000 hombres, «a la vista de que, en el momento actual, no se puede contar con un progreso serio en los esfuerzos realizados por un desarme general».

## Pacto con Polonia

Consternación en Ginebra. Indignación en París. Perplejidad en Londres. Actividad diplomática en las capitales de Europa. El presupuesto del Estado alemán mostraba un incremento de hasta un 90% en el capítulo de defensa. En estas circunstancias, Hitler hizo estallar una «bomba», con extraordinaria oportunidad: Alemania había establecido con Polonia un pacto de no agresión con una vigencia de diez años. Lo más sorprendente del caso es que la iniciativa había partido de Hitler, no de Pilsudski. En Inglaterra se produjo una gran alegría y no poco alivio.
Sir John Simon hizo llegar a Hitler, a través del embajador Phipps, su más cordial enhorabuena. Hasta el notorio antialemán que era lord Vansittard le transmitió su felicitación.
A las loas siguió muy pronto la factura. Los británicos presentaron un nuevo memorándum sobre el desarme. Esta vez Inglaterra estaba de acuerdo con que Alemania dispusiese de un Ejército de 300.000 hombres. Incluso se le concedía disponer de armamento pesado y carros de combate.
Hitler pasó a convertirse en un personaje de salón. Por el embajador Phipps hizo saber confidencialmente que aceptaría de buen grado visitar la capital británica. El ex ministro de Aviación, lord Londonderry, dijo: «No debemos infravalorar las proposiciones del señor Hitler formuladas a todo el mundo. Sería injusto que los ingleses se resis-

***A pesar de la reimplantación del servicio militar obligatorio; a pesar del aumento drástico del presupuesto de defensa, tras la firma del pacto de no agresión entre Alemania y Polonia, el «señor canciller Hitler» se convirtió en Inglaterra en una figura apta para los grandes salones. Con ocasión de su visita a Berlín, el ministro de Asuntos Exteriores británico, sir John Simon, y su sucesor, sir Anthony Eden, garantizaron al «Führer» que estaban plenamente convencidos del amor a la paz demostrado por Alemania.***

***Entre las armas pesadas que Inglaterra estaba dispuesta a permitir al Reich alemán se incluía el acorazado «Admiral Graf Spee», al que vemos aquí en la botadura, en Wilhelmshaven. Pocos meses después del estallido de la guerra el buque fue destruido por los propios alemanes cuando pretendía alcanzar, seriamente dañado, el puerto de Montevideo.***

# Primer ministro MacDonald: «Puedo asegurarle mi comprensión para con la joven Alemania y su movimiento»

tieran a creer en la sinceridad de Alemania».

## Baluarte contra el comunismo

Es indiscutible que, por aquel entonces, el *Führer* gozaba no sólo de respeto, sino incluso de simpatía en los medios británicos. Para muchos ingleses, la Alemania de los nazis era el Estado que había sido capaz de elevarse tras la derrota en medio de un caos económico general. Resultaba atractiva para los conservadores y para una gran parte de los laboristas una Alemania fuerte. Ofrecía todas las condiciones necesarias para detener el avance comunista sobre Europa y, al mismo tiempo, podría cooperar en la creación de un poderoso bloque económico con el que poder mantener un comercio activo. Francia, inmersa en permanentes crisis de gobierno, orientada hacia la izquierda, con una política exterior de amistad hacia Rusia, provocaba una gran desconfianza. Para los políticos británicos, Rusia significaba el mayor peligro para Europa. Lord Lothian, secretario de la Fundación Rhodes y después embajador británico en Norteamérica, decía en 1934 que era deber de Inglaterra ayudar a los alemanes a romper el aislamiento impuesto por Francia, Rusia y los Estados de la «Pequeña Entente». Para él, la amistad germano-británica era el contrapeso necesario para nivelar la prepotencia franco-rusa en Europa.

A pesar de todo, muchos ingleses censuraron las crueldades de los nazis en Alemania. Sir Horace Rumbold, predecesor del embajador Phipps en Berlín, estaba conmovido a la vista de la política antisemita de los nazis, del terror desatado contra los discordantes del sistema, de la apertura de campos de concentración, del éxodo de artistas, escritores y científicos. Sin embargo, una mayoría de sus compatriotas interpretaron esta oleada de persecuciones como una «enfermedad infantil» pasajera. Querían ver en Hitler un Mussolini alemán, y Mussolini era admirado en Inglaterra. El Primer Ministro MacDonald dijo en cierta ocasión al embajador alemán von Hoesch: «Desde el principio no creí en los informes que me llegaron sobre determinados excesos. Por otra parte, me explicaba perfectamente las condiciones que acompañan a toda revolución. Puedo asegurarle mi comprensión para con la joven Alemania y su movimiento, y le prometo que, por mi parte, no habrá crítica alguna».

El 9 de marzo de 1935, el ministro de Asuntos Exteriores, sir John Simon, decidió visitar a Hitler en Berlín. Sin embargo, el dictador alemán se excusó poco antes de que tuviera lugar la entrevista. Padecía un fuerte resfriado y tendría que someterse a una cura de una semana en Baviera.

En Inglaterra, la disculpa se interpretó como una reacción fuera de tono a la reciente publicación por parte británica de un libro blanco sobre el rearme alemán. Sin embargo, Hitler tenía otro motivo bien diferente para no recibir a sir John Simon en aquel momento: preparaba una nueva «bomba» política para el 16 de marzo siguiente: la restauración del servicio militar obligatorio y la anulación unilateral y absoluta de todas las restricciones impuestas por el Tratado de Versalles en materia de armamento. El hecho no admitía más que una interpretación: un país había osado romper el pacto internacional todavía en vigor.

## «Táctica del salchichón» contra Versalles

El 16 de marzo de 1935 trajo a Hitler el primer éxito de lo que él solía definir en el círculo de sus más inmediatos colaboradores como «táctica del salchichón»: «Hemos de comenzar por infringir los tratados en virtud de los cuales cualquier dura intervención por parte de los otros sería interpretada como excesiva. Se trata de una verdadera cura de aclimatación». Su visión era acertada. Inglaterra no tenía la intención de tomar trágicamente la ruptura del Tratado decidida por Hitler. La ineficaz y formalista nota de protesta británica terminaba con la pregunta esperanzada de si el señor canciller del Reich deseaba aún la visita de sir John. Efectivamente así era.

El *Führer* había dispuesto un cebo muy apetitoso para una potencia naval como Inglaterra: la proposición de un acuerdo por el que Alemania se obligaba a mantener sus efectivos navales militares en el 35% del potencial británico. Con ello quedaba garantizada «básicamente y para siempre» la hegemonía de Inglaterra en el mar. Sir John otorgó inmediatamente su aquiescencia para que comenzaran las negociaciones.

Hitler se anotaría aún una nueva victoria. Remitió a los británicos al problema de Austria. Tras el asesinato del canciller federal austríaco Dollfuss, en julio de 1934, Francia, estrechamente unida con Italia, pretendía evitar que en el futuro se produjesen interferencias alemanas en la política interior de Austria. El *Führer* quería conocer la actitud británica. La respuesta de sir John le llenó de gozo: «Gran Bretaña no tiene en Austria los mismos intereses que abriga respecto de Bélgica», contestó sir John. «Nunca nos hemos inmiscuido en aquella zona y nos limitamos a mantener la esperanza de que el problema encuentre una solución adecuada».

Hitler no necesitaba saber más.

Tras aquella visita, incluso la conferencia de Stresa, el 14 de abril de 1935, no entrañaba para Hitler motivo alguno de inquietud. Los Gobiernos de Inglaterra, Francia e Italia enviaban a sus representantes a este lugar, un balneario a orillas del lago Mayor, para que intercambiasen opiniones, en el castillo borromeo de la isla Bella, sobre las consecuencias que habría de traer consigo la violación por Alemania de los acuerdos de Ginebra. El comunicado conjunto adolecía de absoluta debilidad. Con palabras muy vagas, las tres potencias se mostraban dispuestas a enfrentarse en el futuro con los medios a

*Continúa en la página 213.*

DENIS SEFTON DELMER

# NOTAS SOBRE UN REPARTO

Como joven periodista, Sefton Delmer acompañó a Hitler en sus viajes electorales (arriba). Es uno de los testigos oculares mejor informados sobre el Tercer Reich.

Denis Sefton Delmer (1904) se avergonzó durante años de haber nacido en Berlín, según propia confesión. Su padre era profesor de Lengua y Literatura inglesas en la Universidad berlinesa Friedrich-Wilhelm. En 1928 Sefton Delmer volvió a Berlín, esta vez como corresponsal del «Daily Express». A principios de 1931 conoció personalmente a Adolf Hitler. Su comentario fue entonces éste: «Un hombre absolutamente normal». En un principio no se cayeron mal mutuamente y el periodista británico acompañó al *Führer* durante sus viajes de la campaña electoral. Muy pronto la «semana de crímenes del Reich» (Delmer), en junio de 1934, la persecución de los judíos y la participación de Alemania en la guerra civil española convirtieron a Sefton Delmer en un decidido oponente de los nazis. Esta animosidad creció cuando, por encargo del Ministerio británico de Asuntos Exteriores, se ocupó, de 1941 a 1945, del control de toda la propaganda contra el enemigo, ejemplo inédito hasta entonces de una política informativa dirigida. Tras la guerra, Delmer se transformó en un firme adversario del rearme alemán y del canciller Konrad Adenauer, a quien acusó en cierta ocasión de ser el «especulador número uno de la guerra fría». Este gran periodista británico vive hoy retirado en Suffolk. Tiene en su haber varios libros sobre acontecimientos vividos por él y, desde 1966, mantiene la opinión, de que Rudolf Hess, condenado a cadena perpetua y recluido en la prisión berlinesa de Spandau, debería ser puesto en libertad, a pesar de la oposición de los soviéticos.

A más tardar en 1938 –así se creía– debería quedar bien patente la locura de Simon y Eden. Habrían merecido un castigo ejemplar cuando Hitler entró en Austria.

Pero nada de esto. Lord Simon y Anthony Eden, a quien posteriormente se le otorgaría la dignidad de Par, con el título de lord Avon, continuaron disfrutando de influencia y poder, incluso después de que la impaciencia hubiese hecho mella en el país respecto de los «apaciguadores» (appeaser) que hacían aquellas cabriolas políticas. Eden sobreviviría ampliamente a la caída del Reich de Hitler. Su derrota personal se debió a dos pasos catastróficos: la crisis del canal de Suez, en 1956, y las consecuencias que trajo ésta un año después para la economía interior y exterior.

Lord Simon permaneció a cubierto cuando el segundo de Hitler, Rudolf Hess, se lanzó en paracaídas sobre Escocia, en mayo de 1941, en un desesperado intento de atraerse a Inglaterra en la víspera de la marcha sobre Rusia. Simon participó aún en otro drama Se le envió a Mytchett Place, la lujosa villa cercana a Aldershot adonde fue llevado Hess, con la misión de intentar por todos los medios cosechar las últimas espigas del ya segado campo de los secretos políticos y militares, sin provocar sospechas al lugarteniente del *Führer*. Se había pensado obtener astutamente de Hess un par de informes indiscretos. Pero Simon era tan mal interrogador como político.

En lugar de elogiar a Hitler, como hubiese tenido que hacer, Simon se limitó a abrumar a Hess con preguntas. El resultado fue que el paracaidista ocasional acabó por advertir a los británicos de las consecuencias que les traería estar en desacuerdo con los planes de Hitler.

Cuando Hess elevó el tono de voz y se enfureció, Simon olvidó completamente su papel de agente secreto. Como respuesta se refirió a la negativa de los partidos británicos a capitular ante un enemigo tan engreído.

«No creo que sus argumentos lleguen a impresionar al Gobierno británico», dijo él con presunción, mostrando una actitud que habría sido sorprendente si se las hubiese tenido que ver en Berlín con un Hitler victorioso y no con un Hess inerme encerrado en la Mytchett

Place, fuertemente protegida. «Sepa usted –añadió Simon– que en este país queda todavía una buena dosis de valor y que no nos gustan las amenazas». Después de que Simon abandonara Aldershot, el lugarteniente del *Führer* quedó sumido en un mar de dudas. Los funcionarios de seguridad no intentaron obtener más de él. La misión de Hess quedaba como el último intento de aplicar una «táctica del salchichón» respecto de Gran Bretaña. (Como nación, no somos inmunes a esta técnica. El propio Premier Harold Wilson la ha utilizado contra sus rivales conservadores y liberales de la Cámara Baja, con la esperanza de que surtiese el efecto de acallar a éstos en cuestiones internas del país, aunque, tras las elecciones, sus fuerzas conjuntas les otorgasen cierto poder). En los comienzos de los años treinta la «estrategia del salchichón» proporcionó un éxito insospechado a Hitler cuando la orientó hacia sus vecinos. Primero ocupó Austria, rodeando a Checoslovaquia, que se había confiado precisamente a Austria y por ello no había dispuesto una línea defensiva en la frontera austro-checa. (Todavía me acuerdo muy bien de un viaje que hice en 1938 por esta zona; durante él tuve ocasión de observar con qué prisa los checos cavaban trincheras por doquier a lo largo de la línea de demarcación). Después, cuando Austria ya estaba incorporada, Checoslovaquia se añadió a la lista. Para Inglaterra, el destino de sus aliados bohemios le era indiferente. («Checo-Eslovaquia» –ironizaba mi director– «cómo me aburre esta palabra»). El ciudadano medio británico respiró muy aliviado cuando Chamberlain y Hitler borraron en Munich aquel problema.

Era imperdonable que el *Führer*, victorioso, no estuviese satisfecho con lo obtenido en Munich. Todavía quería más y decidió emprender la conquista de lo que quedaba. Pero esta vez se excedió. Empezó por ejercer presión sobre la vecina Polonia. Eden contaba con el apoyo de su país cuando forzó al titubeante Chamberlain a que garantizase la frontera polaca contra la agresión. Ni siquiera podría salvar a Hitler su pacto con los rusos. La guerra con Inglaterra se hacía inevitable. Mirando hacia atrás, tenía yo la impresión de que el *Führer*, maestro en la «táctica del salchichón», se había convertido en su propia víctima. Con asombrosa rapidez fue devorando ávidamente sus conquistas, una tras otra... hasta que, al fin, acabó por envenenarse.

Había perdido el sentido de la proporción. Como tantos otros conquistadores de la historia universal, tensó demasiado el arco. Antes de que el Reich milenario celebrase su decimotercer aniversario se había derrumbado sobre él.

# «No puede existir alianza entre una democracia y una dictadura totalitaria»

su alcance siempre que la paz europea se sintiese amenazada. Inglaterra rechazó las sanciones contra Alemania exigidas por Francia.

## Negociaciones según la receta japonesa

Apenas se había secado la tinta de las firmas estampadas al pie del comunicado, cuando, el 4 junio, se abrían en Londres las conversaciones germanobritánicas para un acuerdo naval. Como delegado alemán, Hitler no había elegido ni a su ministro de Asuntos Exteriores ni a su embajador en Gran Bretaña. Así se convirtió en embajador extraordinario y plenipotenciario un hombre del que Hitler dijo que era el único que había entendido su política respecto de Inglaterra: Joachim von Ribbentrop.

En las actas del mando naval alemán durante la guerra, que hoy se encuentran en Londres, hay un documento que Ribbentrop estudió concienzudamente antes de las conversaciones. Tal documento se debe a la pluma del capitán de navío japonés Arata Oka, a la sazón agregado naval en la Embajada de su país en Londres. En él esboza varias experiencias muy útiles para negociar con Gran Bretaña. Uno de los principios fundamentales se expone así: «Yo le propondría con vistas a su conferencia que se limite a ofrecer un programa sólido, claro y simple, es decir, el 35%. Si usted llega a Londres y se mantiene firme en este programa, se llegue o no a un acuerdo, los ingleses notarán en seguida su actitud decidida y poco a poco irán haciendo concesiones...»

Ribbentrop aplicó la receta del agregado japonés y ganó la batalla. El 18 de junio de 1935, Hitler suplía su ruptura unilateral del Tratado, del 16 de marzo, con una declaración sobre los derechos de las naciones que convertía el Tratado de Versalles en papel mojado. Francia no pudo hacer otra cosa que protestar y escuchar de Inglaterra que había perdido el autobús. «Los franceses habrían podido llegar a un acuerdo con Alemania sobre un Ejército de 300.000 hombres», comentó Anthony Eden en la Cámara Baja. «Ahora tendrán que aceptar incluso el que Alemania cuente con 550.000 soldados. Hoy, al menos, saben todos ya cuántos buques construirá Alemania y podrán actuar en consecuencia».

Tras su conversación telefónica con Hitler, el negociador Ribbentrop se dispuso a celebrar una entrevista, henchido de gozo por su éxito, con el nuevo ministro de Asuntos Exteriores inglés, sir Samuel Hoare. Éste había sucedido en el puesto a sir John Simon en la reorganización del Gabinete, el 7 de junio. Por encargo del *Führer*, Ribbentrop le ofreció el establecimiento de una alianza entre los dos países. En virtud de este pacto, Hitler ofrecería a Gran Bretaña, en caso de guerra, toda la ayuda en tropas, buques y aviones de combate que Londres precisase. Si el conflicto se localizaba en el este, con Alemania como combatiente, Berlín se conformaría con que Londres mantuviese una actitud neutral.

## Una ducha fría para Ribbentrop

La reacción de Hoare fue más que gélida: «Si Alemania se empeña en proseguir con sus acciones unilaterales en materia de política exterior, volverá a estallar una nueva guerra en Europa. No abrigo la menor duda de ello, como tampoco de que, en este caso, Inglaterra lucharía contra Alemania. Procure no enorgullecerse demasiado de su tratado naval. Simplemente, ha tenido suerte de que nuestro Almirantazgo necesitase con urgencia este acuerdo. Por lo demás, no puede existir alianza entre una democracia y una dictadura totalitaria. Guárdese muy bien de creer lo contrario»

Para Ribbentrop, las palabras de Hoare fueron como una ducha de agua fría. Ya no quedaba nada de la ductilidad de sir John, ni de las buenas disposiciones para con Alemania de Lord Lothian, de lord Londonderry y de lord y lady Astor, en cuya residencia campestre de Clivenden había pasado Ribbentrop varios días como huésped de la familia. ¿Acaso se había hecho demasiadas ilusiones sobre los ingleses?

Ribbentrop no informó a su *Führer* sobre aquel encuentro. Si lo hubiera hecho se habría quebrado el sueño de Hitler y, por supuesto, la carrera política de Ribbentrop. Hitler estaba convencido de haber logrado separar a Inglaterra del frente establecido en Stresa. Ahora podía permitirse ya ir a la caza de un nuevo amigo.

□

NORUEG
60
10
40000
40
78
11
30000
Mar
del
Norte
IRLANDA
20
24
30000
4
2400
220
HOLANDA
120000
250
10
71
ALEMA
Océano
INGLA-
TERRA
1500000
700
64
300000
80
BELG
20
400
1000
Atlántico
2800
3660
110
FRANCIA
100
210
SUI ZA
250000
120000
800
20
129
PORTU-
GAL
86
50
800000
100
5000000
4000
800
16
ESPAÑA
Mar Mediterráneo
75
ITAL

*Según los acuerdos de Versalles, el desarme forzoso del Reich alemán era el primer paso para el desarme absoluto de Europa y del mundo. Pero la Conferencia de Ginebra, organizada por la Sociedad de Naciones, veía pasar sus sesiones sin resultados positivos. Incluso los demócratas de Weimar consideraron injusto y amenazador que el Reich alemán estuviese rodeado de ejércitos fuertes y bien dotados. Este mapa de la época, recompuesto ahora, refleja la panorámica en la que Hitler se basó para proceder al rearme de Alemania.*

# MUJER Y HOMBRE AL SERVICIO

Pese a ser una organización masculina, la ascensión de los nazis hubiera resultado impensable sin la ayuda de millones de mujeres. En los años de lucha se sacrificaron por sus compañeros, primero la «Asociación de Mujeres» y luego la «Organización

**Klicker:** Señora Scholtz-Klink, usted ha tenido once hijos, de ellos seis chicas, ¿cómo las ha educado?
**Scholtz-Klink:** Cada una ha tenido que aprender un oficio porque siempre he creído que una chica no debe ir al matrimonio sin conocer una profesión; nadie sabe las vueltas que puede dar la vida; y, además, hay que cultivar los propios dones.
**Klicker:** Por ejemplo...

***Gertrud Scholtz-Klink (1902), desde febrero de 1934 jefe de la organización femenina del Reich. Vive retirada en el sur de la RFA.***

**Scholtz-Klink:** Siempre he sido de la opinión de que la mujer en nuestro pueblo, en tanto se sienta ciudadana completa y portadora de los valores de su pueblo, debe tener la posibilidad de desarrollar su «yo» íntimo. Sólo lo conseguirá si aprende algo, si intenta saber de lo que es capaz. Sobre estos principios hablé públicamente en un congreso del partido. La mujer alemana puede, y debe, en cualquier momento tener la oportunidad de trabajar. Sin embargo, ha de tener presente, que sólo podrá efectuar el trabajo y sentirse satisfecha cuando el esfuerzo que exija la ocupación esté en armonía con sus propias fuerzas. Me figuro que ésta es una medida con la que ustedes estarán conformes.
**Brocher:** ... que no se llevó a la práctica...
**Scholtz-Klink:** Mi querido doctor Brocher, seguro que tuvo usted una casa paterna normal; su madre posiblemente pertenecía a una clase social o a una generación en la que ya se opinaba que también las chicas debían aprender algo. Pero la gran masa de nuestro pueblo estaba educada de otra manera, de acuerdo con el deseo masculino de «Nosotros decidimos y vosotras, mujeres, sois nuestras buenas compañeras y camaradas». Lo que usted y yo –y algunos otros– pudimos hacer de nosotros fue una excepción.
**Klicker:** ¿Querían los nacionalsocialistas lo mismo que usted?
**Scholtz-Klink:** No, el estrato dirigente del partido, los responsables ideológicos, querían en principio lo mismo que ya sabíamos por nuestras casas. Pero muchos pensaban que las cosas no podían seguir así. Por otra parte, no se olvide que Adolf Hitler era soltero. No podía, por tanto, participar mucho en las discusiones sobre asuntos familiares y educación de las hijas. Para mí Hitler era, en este sentido, un típico varón como cientos de miles en Alemania y en el mundo entero. Mi misión consistía en exponer las cosas como nosotras las veíamos. Lo que no pude hacer de repente, sino que llevó su tiempo. El cambio no se produjo con la guerra, por el hecho de que entonces se necesitó a las mujeres. El cambio se produjo antes, cuando conseguimos situar junto al jefe del grupo local, una jefe de nuestra organización; junto a cada cargo masculino, su paralelo femenino, incluso las doce jefes de departamento nacional como representantes ante los correspondientes ministerios y organismos del partido.
**Klicker:** Brocher, ¿considera usted un trágico retroceso en el movimiento de emancipación femenina el hecho de que los dirigentes nazis fueran partidarios de un tipo superado de mujer?
**Brocher:** Mis recelos son de otra índole. Se dice que la mujer tiene su función ideal en la maternidad, en ser madre, en ocuparse del futuro y de la crianza de los hijos. Por una parte, se trata de conseguir el tipo de mujer que represente esta misión idealizada de la maternidad, y al mismo tiempo se pasa por alto el hecho de que, en nombre de la misma ideología, se declare como infrahumanos a un grupo de seres y se les aparte de la sociedad. El retroceso no está para mí en que se tomara como tipo ideal femenino el del siglo anterior, sino en que los jefes nazis hicieron creer a la mujer

***Profesor Dr. Tobias Brocher, (1917), una de las personalidades más destacadas en el campo de la psicoanalítica. Trabaja en la Fundación Menninger, de Topeca, Kansas.***

«sólo si eres de los nuestros, vales; todo lo demás es despreciable. Pero si nos sigues y trabajas en el sentido que queremos, entonces todo irá bien porque será en nombre del pueblo, por un futuro mejor y para una mejor educación de nuestros hijos. De ellos será el futuro». Mi pregunta es, ¿cómo pudo usted hacer compatible en su alta posición la imagen de la mujer de «Fe y Belleza», el futuro del pueblo, la maternidad, la asistencia social y la falta de sentimientos y solidaridad para cuanto de inhumano se desarrollaba ante sus ojos?
**Scholtz-Klink:** Profesor, usted se refiere sin duda al problema judío...
**Brocher:** Exactamente, al hecho de que los arios se calificaran una y otra vez de amos del mundo o de raza privilegiada.
**Scholtz-Klink:** No se trataba únicamente de los alemanes sino más bien de un principio general de Adolf Hitler, del que quería hacer partícipe a su pueblo. Quizá pueda ofrecerle mi punto de vista sobre el problema de la manera que lo hice una vez ante los tribunales. Me preguntaron: ¿Qué opina usted hoy sobre la cuestión judía? Respondí: Cuando un Estado se encuentra en una situación crítica, como era la nuestra después de perder la guerra, entonces no hay más remedio que incorporar a las posiciones de mando de ese Estado a los hombres de ese mismo pueblo. En todas las posiciones de las que depende la dirección, o desde las que emane una influencia, debe haber un hombre de ese pueblo. Nadie tiene derecho por este motivo de juzgar o ejecutar a un judío; sobre esto nunca he pensado de otra manera. Por tanto, no me puede usted preguntar a mí como jefe nacional de la organización, ni a mis dirigentes femeninas, sobre cosas y hechos de los que no tuvimos el menor conocimiento. Nuestro esfuerzo estaba dedicado a la parte femenina de nuestro pueblo. De todo lo demás se ocupó el movimiento nacionalsocialista, como en los años de lucha, y sin contar con nosotras. Por lo tanto rechazo esa estampa que nos adjudica usted de habernos preocupado sólo «de la maternidad» y del «trabajo social», y no de la elevación espiritual de la mujer.
**Klicker:** De acuerdo, señora Scholtz-Klink; pero ahora vamos al grano: ¿Qué quiere decir elevación del nivel espiritual de la mujer alemana?
**Scholtz-Klink:** Por ejemplo: cuando empecé con el servicio para las madres visité la llamada Marca oriental bávara. Allí vi mujeres que por un jornal de 10 peniques se pasaban el día haciendo punto. Y estaban contentas, porque no habían conocido otra cosa. Cabía preguntarse: ¿Por qué no han podido ayudarse a sí mismas estas mujeres? ¿Por qué han permitido hasta ahora que se las explote de este modo? ¿Qué podemos hacer por ellas? Es preciso

## LA DIRIGENTE FEMENINA SE DEFIENDE

La jefe del movimiento femenino nacionalsocialista Gertrud Scholtz-Klink –hoy señora Heissmeyer– responde aquí, por primera vez después de 1945, a las preguntas de los participantes de la mesa redonda sobre la situación de la mujer en el Tercer Reich.

*Tobias Brocher profesor de psicología*

*Dr. Hermann Glaser consejero cultural*

*Dra. Elisabeth Schwarzhaupt ex ministro de Sanidad*

*Gertrud Scholtz-Klink*

*Moderador Jochen R. Klicker.*

# DEL PUEBLO

femenina nacionalsocialista». Dejando para más tarde el desarrollo del nivel intelectual de la mujer, el resultado fue la chica simpática, la madre alemana, la dama distinguida.

hacer algo, puesto que debo ocuparme de todas las mujeres, de las que nadie en particular se ha ocupado. Por elevación del nivel general entiendo que no empezamos arriba en el Reichstag –parlamento– sino muy abajo, junto a estas mujeres. A cada uno hay que hacerle consciente de sí mismo y de su propia fuerza; y esto sólo se logra haciéndole partícipe de una comunidad, donde pueda observar lo que los otros hacen y son capaces de realizar. De forma que se sienta su igual y se emplee y realice de la misma manera. Un día no habrá mujer que no esté por lo menos segura de sí misma, de lo que es capaz, y que no sepa en qué puede ayudar a su pueblo. Conseguirlo es labor de la mujer. Esto es lo que nosotras quisimos conseguir...

**Brocher:** La fórmula no es nueva: tú no eres nada, tu pueblo lo es todo...

**Scholtz-Klink:** ¿La encuentra usted equivocada?

**Brocher:** Claro que la encuentro equivocada, porque humilla la personalidad individual. Usted acaba de decir que la mujer debe saber quién es y desarrollar su propio yo. Pero, si al mismo tiempo, admite usted como buena la fórmula «tú no eres nada, tu pueblo lo es todo», quiere decir que la mujer no podía realizarse. O, en el mejor de los casos, sólo en un marco concreto. Es decir, que no existe otra posibilidad: únicamente en la medida en que me identifique con la misión del pueblo, puedo desarrollarme. Si no me identifico, no me desarrollo.

**Schwarzhaupt:** Creo que no debemos ser injustos con la señora Scholtz-Klink. Estamos juzgando el movimiento femenino de la época, pero en realidad a lo que nos estamos refiriendo es a la ideología nacionalsocialista.

**Glaser:** El tema es el papel de la mujer en el III Reich. Se convocó a la mujer por

***Dr. Hermann Glaser (1928), estudió lengua alemana, historia e inglés. Ha analizado las raíces del nacionalsocialismo. Actualmente es consejero cultural en Nuremberg.***

motivos distintos que no sólo tenían que ver con la «maternidad». Aquí se ha hablado de nivel espiritual. De acuerdo con el vocabulario de hoy, se trataba de selectividad moral y espiritual. Hay que conocer lo que es útil, desde un punto de vista ético, para el individuo y la sociedad. En este sentido estuvo claro para el que quisiera verlo que desde 1933 los principios jurídicos y los derechos humanos fueron saboteados. Que una gran parte del pueblo –y no sólo de las mujeres– no se dio cuenta de ello, está igualmente claro. Nadie estaba preparado para el hecho de que la expresión «el escaso valor de la vida» se convirtiera en una realidad a fuerza de leyes, ordenanzas y actos. Se ha hablado del «pueblo». Este místico vocablo compendió la suma de todo, de lo bueno y de lo malo, de lo acertado y de lo falso. El lema «servir al pueblo» fue un subterfugio para no tener que aplicar los principios jurídicos y los derechos humanos. Es posible que individualmente algunos no tengan que responder por ello, porque fueron educados durante decenios en medio de un abuso del término «pueblo», y por lo tanto no pudieron darse cuenta de que es una de las palabras más seductoras.

**Scholtz-Klink:** Yo me concentré y limité a mi misión. Cada cual era en el sistema de entonces responsable de su trabajo y no debía dejarse influir por nadie. En mi trabajo, casi desde el principio, no se mezcló nadie, pese a que en los comienzos no entraba en los planes del partido.

***Dra. Elisabeth Schwarzhaupt (1901), en 1936-1953 asesora jurídica en el servicio central de la Iglesia evangélica y durante 1961-1966 ministro de Sanidad de la RFA.***

**Schwarzhaupt:** Lo sorprendente para mí es que se pueda rechazar la responsabilidad de las leyes de Nuremberg o de los innumerables crímenes que se cometieron, sólo por el hecho de que no se tenía nada que ver con ellos, porque eran cosas de otro departamento. Pero tengo que reconocer por mi parte, pese a no haber sido militante nacionalsocialista, que también me preocupa el caso. ¿Por qué me di por satisfecha, o al menos me tranquilicé, con el pensamiento de que no tenía sentido alguno el hacer nada en contra? Esto me hace sufrir todavía hoy. ¿Cómo pueden vivir con esta misma consideración los que fueron nacionalsocialistas? No lo entiendo.

# «Nuestro pueblo debe recuperar su prestigio ante el mundo»

**Scholtz-Klink:** La misma pregunta nos la hemos hecho todos muchas veces. Personalmente soy una persona que siempre ha sabido lo que quería. No he sido el tipo capaz de divinizar a nadie, ni de exclamar eufórica: ¡que hombre más grande! Para mí Adolf Hitler fue alguien que sacó a nuestro pueblo de una difícil situación, que nos devolvió la fe en algo. Y así fue reconocido entonces por la gran masa de nuestro pueblo. Me gustaría ahora proyectar esto sobre un cuadro familiar: quizá nos sirva para ver las cosas más claras. Imagínense que vivimos en una familia con un montón de niños de diferentes características. Por circunstancias que considera injustas, cae sobre ella la desgracia. La familia se arruina y no sabe siquiera si para ella habrá un mañana. La pregunta de todos sus miembros es ¿qué hacemos ahora? ¿qué podemos intentar? ¿de quién podemos fiarnos? De pronto, un día, el padre, tras mil penalidades, consigue de nuevo poner la familia a flote. Los pequeños pueden volver al colegio, vuelve a haber pan en la casa, desaparecen las grandes preocupaciones. Nadie puede hacerles daño. Pueden ir libremente por la calle. Los hijos se dan perfecta cuenta de lo que ha pasado y lógicamente se unen al padre, se sienten pendientes de él. Más tarde el padre se ve comprometido en una situación de la que no es del todo responsable, aunque quizá la haya provocado de alguna manera. Debe decidir sobre cosas de las que los hijos no tienen la menor idea. Pero no van a olvidar lo que su padre ha hecho por ellos. Ahora el padre sigue tomando determinaciones sin el conocimiento de los hijos, que quieren comprenderle; alguno desea incluso demostrarle su disconformidad. Los más atrevidos se acercan a él y le preguntan: ¿por qué haces esto? El padre replica: ¿Tienes pan? ¿tienes tranquilidad? ¿tienes trabajo? ¿no puedes ocuparte de tus cosas? ¿has olvidado lo que hemos sufrido? Y los hijos terminan diciendo: tengamos confianza en el padre... Si me admiten el ejemplo... creo que he contestado con él a muchas preguntas.

**Brocher:** Me gustaría volver al hilo de la cuestión y preguntarle cómo se explica el sadismo colectivo que surgió en el III Reich. Creo que aquí hay algo que tiene que ver con el papel de la mujer en la época y que no hemos tocado todavía. Sabemos a través de muchas experiencias humanas y de los avances de la psicología que cuando a la mujer se le atribuye un papel pasivo, se convierte en víctima y lo acepta todo, con lo que el hombre adopta una posición dominante, agresiva y sádica. En la misma figura, el héroe –claro que no se trata de ninguna heroicidad– y el sádico, que no sólo mata sino que atormenta. En el otro personaje, la mujer que lo acepta todo y respalda al hombre; es posible que sufra por ello, pero que no hace nada en contra. Se identifica con el hombre. El hombre de entonces se identificaba con el futuro, con un Reich para mil años; en consecuencia, la mujer sigue al hombre hasta en lo que sospecha que es injusto. En privado, aquello adquiere formas muy sorprendentes. Muchas mujeres preguntaron a sus maridos si opinaban que aquello era correcto. Muchos no se dieron por enterados. Pero yo conozco la situación contraria. Hombres de vuelta de Polonia con sus vivencias tremendas y recientes, sobre las que informaron a sus mujeres, y éstas –por miedo a exponer su vida y la de los suyos– les tranquilizaron con un «olvídate de todo, el *Führer* sabe lo que hace».

**Schwarzhaupt:** Eso sigue siendo hoy igual, y así será en lo sucesivo...

**Glaser:** Nos hemos desviado del tema...

**Scholtz-Klink:** ¿No cree usted que hoy día en nuestro Estado y aún en el mundo, de 100 mujeres a las que pregunte, 50 se sentirán satisfechas con sólo poder cuidar bien a sus familias y que su marido, sus hijos y ella misma gocen de buena salud? ¿Y no es esto natural? ¿Tiene algo que ver con su papel «vacilante» o con la pérdida de su identidad?

**Brocher:** Pero el intríngulis está en que todos se unieron; hombres y mujeres formaron una gran masa popular y con ello abdicaron de su personalidad.

**Scholtz-Klink:** No, nosotras no abdicamos de nuestra personalidad. La elección se planteó así: todos estamos en el mismo bote, ahora búscate el sitio donde seas más útil. Yo no dije: aquí está la organización para la mujer, desde ahora sólo podréis decir y hacer lo que nosotras os mandemos. Sino más bien esto otro: quien no quiera venir y aportar o tomar lo que crea conveniente, que se quede fuera. Todos ustedes creen en el fondo que yo fui una seductora, un objeto del partido para atraerse las mujeres. Falso. He podido seguir haciendo después de 1945 lo mismo que hacía en 1945, si alguien me hubiera dicho que debía continuar. No hubiese tenido que cambiar nada. Hubiéramos avanzado en la misma línea y quizá hubiésemos llegado más lejos y más aprisa que entonces. El nombre del personaje –Adolf Hitler, Heinrich Himmler– no me intranquilizó lo más mínimo. No tenía nada que ver con ello. Lo importante es que conocía la línea fundamental: Nuestro pueblo debe recuperar su prestigio ante el mundo, y para conseguirlo hemos de trabajar todos.

**Klicker:** La señora Scholtz-Klink ha dicho que hubiera podido continuar su trabajo. ¿Hubiéramos podido seguir cultivando ese papel de la mujer, con ese servicio al pueblo, después de 1945?

**Schwarzhaupt:** Todo lo que ha dicho la señora Scholtz-Klink ratifica el papel apolítico desempeñado por la mujer durante el nacionalsocialismo, porque la aspiración a que nuestro pueblo ganara prestigio ante el mundo no puede considerarse, dentro del nacionalsocialismo, como una declaración política. A las mujeres se les encomendó «misiones específicamente femeninas». Hoy, cuando las mujeres votan, cuando pueden considerarse ciudadanas políticas, cuando realizan trabajos de responsabilidad y demuestran poseer iniciativa propia, no se podría seguir trabajando como entonces.

**Glaser:** Por mi parte estoy seguro de que algunas cosas hubieran podido seguir haciéndose como entonces: los trabajos manuales, la ayuda en la recolección, el cuidado de los niños. Pero no se puede pasar por alto que desde 1945 la aportación social de la mujer se ha dirigido cuidadosamente a poder evitar en el futuro el establecimiento de un sistema inhumano, movilizando específicamente la resistencia moral femenina. El peligro sigue estando todavía hoy en que la gente continúe valorando cosas como la «puntualidad», la «rectitud y limpieza», el «orden», sin mayores consideraciones. En mi opinión, las últimas palabras de la señora Scholtz-Klink valen como resumen de la problemática en toda su ingenuidad y falta de fundamento.

**Brocher:** En tanto se hubiese conservado el papel de la mujer tal y como se definió en aquella época, se hubiera podido seguir adelante con algunas actividades. Ese papel de la mujer fue sólo posible bajo condiciones muy concretas: la mujer tiene ante todo que servir al pueblo, con independencia de lo que se quisiera dar a entender con tal enunciado. No creo por tanto que la figura de la mujer en este sentido haya tenido continuidad. Porque el nacionalsocialismo atrofió precisamente las cualidades más femeninas: la reflexión, la sensibilidad para lo falso, lo instintivo. A cambio se le entregó la misión de colaborar en «el futuro del pueblo». Me parece decisivo que la mujer perdiera toda posibilidad de elección. La señora Scholtz-Klink nos ha dicho que la necesidad de unidad se basó en el peligro y en el miedo. Del miedo no se va a librar ninguna sociedad. A mi juicio, el único medio de educación para la mujer y el hombre del futuro es el de familiarizarlos con el miedo. Todo lo contrario de lo que hizo el nacionalsocialismo. Uno de sus supuestos ideológicos consistía en proyectar sobre un grupo minoritario todo aquello que de rechazo pudiera contribuir a la idea del propio fortalecimiento. En resumen, no creo señora, que hubiese usted podido continuar su trabajo después de 1945. □

# CRONICA

GRANDES TITULARES | CULTURA Y CIENCIA | DEPORTE Y TECNICA

## 1934

**26. 7.: Hitler envía al vicecanciller von Papen como plenipotenciario a Viena para tranquilizar a Schuschnigg**
**2. 8.: Muere el presidente del Reich, Paul von Hindenburg. Hitler se hace cargo de la jefatura del Estado con el título de «Führer y canciller del Reich». (Ratificado por el referéndum del 19. 8)**

El Ejército tuvo que jurar fidelidad y obediencia personal «al 'Führer' del Reich y del pueblo alemán, Adolf Hitler»

**3. 8.: El Ejército presta juramento a Hitler**
**4. 9.: Se inaugura en Nuremberg el 6.° Congreso del partido bajo el lema «Triunfo de la voluntad». Además de las diferentes organizaciones nazis toma parte por primera vez una representación del Ejército alemán**
**8. 9.: Se incendia ante las costas de Nueva Jersey el transatlántico de lujo americano «Morro Castle»: 134 muertos**
**17. 9.: La Unión Soviética ingresa en la Sociedad de Naciones**
**22. 9.: Una explosión minera en Wrexham causa 265 muertos**
**9. 10.: Los nacionalistas croatas atentan contra el rey Alejandro durante su visita a Marsella. Con él muere el ministro francés de Asuntos Exteriores Barthou, que se había pronunciado por un pacto oriental entre los Estados balcánicos y la Unión Soviética. Durante la minoría de edad del príncipe heredero Pedro, se hace cargo de la regencia el príncipe Pablo (hasta 1941)**
**5/6-10/10.: Se sofoca la revolución de Asturias. En Barcelona los separatistas proclaman la independencia de Cataluña.**
**1. 12.: Asesinato en Leningrado de Sergei Kirov, secretario del partido, miembro del Politburó del P. C. de la Unión Soviética y colaborador íntimo de Stalin. (Atentado llevado a cabo, según la versión oficial, por contrarrevolucionarios y que fue causa de la gran purga y de los espectaculares procesos de Moscú durante los años 35/36)**
**5. 12.: Como consecuencia de los primeros incidentes en la frontera de la Somalia italiana y Abisinia, el Negus hace un llamamiento a la Sociedad de Naciones. Los esfuerzos mediadores resultaron infructuosos.**
**20. 12.: Endurecimiento del Código Penal para los «delitos políticos internos contra el Estado y el partido y en defensa del uniforme»**

**El bioquímico alemán Adolf Butenandt (premio Nobel 1939) descubre la progesterona, segunda hormona sexual femenina**
**Le Corbusier termina el Palacio de los Soviets en Moscú, última construcción moderna de la época de Stalin**
**Literatura:**
**Ricarda Huch: «En el antiguo imperio» (exposición histórica en tres volúmenes 1927 y ss) y «El imperio romano de la nación germánica»; Helmut von Gerlach: «De derecha a izquierda» (autobiografía de la emigración); A. Makarenko: «Poema pedagógico»; André Maurois: «El instinto de felicidad». Ernst Wiechert: «Die Majorin».**
**Nuevas publicaciones científicas;**
**Eduard Spranger: «Los orígenes de la conciencia realista»;**
**Bertrand Russell: «Libertad y organización» (filosofía histórico-social);**
**Oswald Kroh: «Aportaciones experimentales a la tipología» (pedagogía; tres volúmenes 1929 y ss.)**
**Teatro:**
**«El Profesor Mamlock», de Friedrich Wolf (drama antifascista)**
**Heinz Hilpert es nombrado director del Deutsches Theater de Berlín.**
**Bajo la presidencia de Máximo Gorki se celebra en Moscú el primer congreso de escritores.**

Hans Bötticher, alias Joachim Ringelnatz, marinero, bibliotecario, comandante de submarino, aviador, antes de ser escritor y cabaretista

**Pintura:**
**Carl Hofer: «La habitación negra» (cuadro expresionista)**
**Música:**
**Dimitri Shostakovich: «Lady Macbeth en Minsk» (ópera rusa). Ernst Pepping: «Stilwende in der Musik» (ensayo sobre la música religiosa del barroco)**
**Joachim Ringelnatz (Hans Bötticher) escritor y cabaretista («Als Mariner im Kriege», «Kuttel Daddeldu») muere el 16.11**
**Nuevas películas:**
**«La patrulla perdida» (filme, sin mujeres, dirigido por John Ford); «La viuda alegre» (opereta musical americana de Ernst Lubitsch)**
**Premios Nobel:**
**Arthur Henderson (Paz), Luigi Pirandello (Literatura), Harold Urey (Química), G. R. Minot, W. P. Murphy y G. H. Whipple (Medicina).**

**La compañía aérea alemana Lufthansa, vuela con un Ju 52 por primera vez a China. Berlín-Shangai en 58 horas (29.8-6.9)**
**La Unión Soviética inaugura el canal del Ártico**
**Se abre al tráfico la carretera que conduce en los Alpes hasta la cumbre del Edelweiss, 2571 metros (septiembre)**

Las competiciones aéreas estaban de moda en los años 30. He aquí a los ingleses Scott y Black ante su De Haviland «Comet»

**Los británicos Scott y Black, a bordo de un aparato De Havilland «Comet», ganan el raid Inglaterra-Australia en 52 horas y 44 minutos**
**En segundo lugar quedaron los holandeses Parmentier y Moll con un Douglas DC2 (octubre)**
**La moda impone los vestidos largos hasta los tobillos**
**El italiano Agello, con un hidroavión Macchi 72 de 3100 CV establece el récord absoluto de velocidad en 709 km/h (23/10)**
**En los EE UU un huracán arrastra 300 millones de toneladas de tierra de labor**
**Borsig y Henschel construyen una locomotora eléctrica que puede alcanzar 183 km/h**
**Las organizaciones deportivas juveniles quedan integradas en las Juventudes Hitlerianas (30.11)**
**El dirigible «Graf Zeppelin» (LZ-127) alcanza, a los seis años de su puesta en servicio el millón de kilómetros de vuelo**

La locomotora eléctrica de Borsig y Henschel no pudo fabricarse en serie porque la gran velocidad que desarrollaba exigía una nueva infraestructura

HU MOR

EN EL TERCER REICH

Recién salido de un campo de concentración, un socialdemócrata se encuentra con un amigo que le pregunta qué tal le han tratado allí.
–Pues francamente bien. Nos despertábamos más bien tarde y nos servían el desayuno en la cama. Luego, baño, ejercicios, paseo y a media mañana nos daban un caldito con yema. Descanso, lectura de la prensa y comida. Buena comida: tres platos a la carta, postre, pan y vino. Siesta. Juegos y tiempo libre. De merienda, café con pasteles. Luego, cine, y para cenar siempre un menú variado. Después de la cena cada uno hacía lo que quería y apagaba su luz cuando le venía en gana.
–Lo que son las cosas –le dice el curioso–, la gente habla por hablar. Hace un par de semanas le pregunté esto mismo a nuestro compañero Müller, que también ha estado en el campo de concentración, y me dijo todo lo contrario: trabajo, palos, mala comida...
–Eso te dijo Müller, ¿verdad?, pues por eso está otra vez dentro.

Chamberlain, Mussolini y Hitler se encuentran a la orilla de un lago y discuten sobre quién de ellos será capaz de conseguir más pesca. Chamberlain enciende su pipa, coloca las cañas y espera paciente, recostado en un árbol. Al cabo de dos horas tiene un cubo lleno de peces. Mussolini, más impetuoso, se lanza al agua con una red y tampoco le va mal del todo. En esto Hitler se acerca al lago y ordena que se lo vacíen de agua. Pronto aparecen cientos de peces en el fondo. Hitler ríe triunfante. Chamberlain y Mussolini le animan: «Ahora saque usted los peces». Hitler, despectivo contesta: «Antes me lo tienen que pedir ellos por favor».

(1937)

***Este dibujo desenmascara la política pacifista de los nacionalsocialistas. Es obra de Karl Bertsch.***

–¿Qué veranos han sido los más cálidos?
–Los de 1933, 1934 y 1935.
–¿Por qué?
–En 1933 hizo tanto calor que la gente se volvió parda. En 1934, llegó a tanto que no hubo más remedio que dejar a algunos «fríos», y en 1935 hasta los «Cascos de Acero» se han derretido.

***El 14 de diciembre de 1935, el «Arbeiter-Zeitung» de Basilea satirizaba en una caricatura al «modesto» Göring, al «callado» Goebbels y al «generoso» Schacht.***

JOCHEN R. KLICKER

# HISTORIA DE UN SIMBOLO

# LA [swastika graphic]

La cruz gamada o esvástica[1] es uno de los símbolos más antiguos de la historia de la cultura. Junto a la rueda en llamas o al disco, este signo cósmico simboliza el sol.

La historia contemporánea de la cruz gamada comienza con el movimiento gimnástico del llamado «padre de la gimnasia» Friedrich Ludwig Jahn. Buscando un símbolo para las cuatro efes de su programa –*frisch* (vital), *fromm* (correcto), *froh* (alegre), *frei* (libre)– Jahn entrecruzó las efes, formando la cruz gamada.

Al crearse la Federación Alemana de Gimnasia hizo suyo el símbolo de Jahn. También el grupo alemán de la asociación de aves de paso utilizaba la cruz gamada como emblema, en este caso con un claro sentido antisemítico y apoyándose en la tradición de los ancestros germánicos. Después de la primera Guerra Mundial utilizaron la cruz gamada como distintivo político los excombatientes del cuerpo de voluntarios y los militantes de la mano negra: ¡Alemania sobre todo! Y de éstos lo tomaron los nacionalsocialistas.

Como signo mágico, portador de suerte, la esvástica no pertenece exclusivamente al pueblo alemán y mucho menos a los nacionalsocialistas. El emblema de la 45 división americana durante la primera guerra civil era la cruz gamada. El estandarte del Estado mayor nipón durante la guerra chino-japonesa era una cruz gamada. El emblema de la tropa femenina finlandesa –las llamadas lottas– era una cruz gamada. Incluso el rublo durante el primer régimen revolucionario ruso, bajo Kerenski, era, junto al águila bicéfala, una cruz gamada. Basta echar un vistazo al mapamundi para darse cuenta de que no hay una sola cultura que no haya tenido como símbolo, en alguna ocasión, la cruz gamada. Si bien queda por saber si en cada caso se trataba del símbolo cósmico o la esvástica no pasó de ser un adorno gráfico sin otro sentido más profundo. Incluso especialistas de la cultura alemana y responsables nacionalsocialistas llegaron a temer que con el tiempo la esvástica fuera perdiendo su hondo significado. Así podía leerse en 1938: «El convencimiento de que en principio la cruz gamada representó el sol se ha abierto paso hoy día como acertado. En su favor se ha expresado una gran parte de los investigadores, si bien no se puede negar la posibilidad de un cambio de sentido, ni de una pérdida del mismo hasta caer en lo puramente ornamental. Hitler dio a la esvástica su significado más poderoso al elegirla como símbolo de su movimiento, invistiéndola de un sentido político racista. Desde muy niño se interesó Hitler por los símbolos y ornamentos. En «Mi lucha» se refiere ya a la cruz gamada como símbolo del movimiento nacionalsocialista, como símbolo «de la lucha por la victoria de los arios y con ella la victoria del pensamiento del trabajo realizado, por naturaleza eternamente antisemita y que seguirá siéndolo».

Dentro del sarcasmo de la historia entra el hecho de que la esvástica en algunas culturas y religiones aparezca como símbolo de la vida eterna y de la reencarnación, junto con la estrella de cinco puntas, llamada a proteger a los hombres contra los malos espíritus. Se presta a equívocas especulaciones de tipo religioso: bajo la cruz gamada han muerto millones de seres. Con la estrella de cinco puntas generaciones enteras han creído ganarse la victoria sobre la muerte.

Auschwitz, el orden bajo la calavera, la esvástica, todo ello significa para nosotros un trauma. El trauma psíquico, es decir, la honda conmoción espiritual, conduce a desarreglos funcionales. Pero el enfermo, que padece la depresión espiritual, no puede curarse por el solo hecho de suprimirle el símbolo, de no enseñárselo más, de no nombrárselo. Así puede haber sido durante mucho tiempo políticamente necesario el defendernos a todos, incluso con la ley en la mano, de la cruz gamada; de ahora en adelante, sin embargo, debe darse la protección por terminada, con objeto de que podamos enfrentarnos al trauma y no tengamos que seguir reprimiéndolo. ▷

(1) *La palabra es de origen sánscrito y quiere decir, más o menos, «lo que es bueno».*

Un hecho reciente: el cartel a cuatro colores, destinado a la publicidad de la presente obra en la RFA, Berlín occidental y Austria, fue en su día prohibido por las autoridades. Dice textualmente el artículo 86 del Código Penal alemán: «Propaganda que por su contenido pueda entenderse como una tentativa de proseguir las actividades de las organizaciones nacionalsocialistas... será castigado su responsable... Lo que no tendrá efecto, si se realiza en función del esclarecimiento ciudadano o fines semejantes». De acuerdo que el cartel contenía doce esvásticas, pero sólo la mala voluntad –que no podemos suponer al tribunal– o el desarreglo funcional provocado por el trauma, que nos parece lo más seguro, pueden poner en duda la tendencia del cartel o, todavía más, de la publicación entera del III Reich.

En una carta dirigida al autor escribe el filósofo y físico Carl Friedrich von Weizsäcker: «Me parece importantísima la tarea de liberar a Alemania de la represión de cuanto se refiere a la era de Hitler. Posiblemente cualquiera que sea la forma que se elija para lograrlo encuentre detractores. Pero incluso estos detractores deben ser un objetivo de la labor psíquica que se emprenda». Por nuestra parte añadimos simplemente: «Las primeras pruebas de la razón que asistía a las palabras de Weizsäkker están a la vista».

Resumiendo: La historia de la cruz gamada no ha terminado. En otras religiones, en otros pueblos, en otros países no se ha interrumpido. En el Tíbet se sigue marcando el pecho de los muertos –aun después del régimen de Mao– antes de enterrarlos, con la cruz gamada. Los devotos japoneses siguen pintando en los pedestales de sus Budas la cruz gamada. Alfombras persas, con la esvástica como marca de origen, se siguen produciendo y vendiendo. Y figuran en los mejores salones de Europa. (Después de la guerra, los rusos ejecutaron a muchos alemanes por encontrar en sus alfombras el símbolo de la cruz gamada, completamente convencidos de que se trataba de propaganda nacionalsocialista). Y, *last but not least*, la discutida enseña se encuentra hoy día tanto en los comics como en los folletos pornográficos norteamericanos.

*La cruz gamada como símbolo cósmico o como signo ornamental ha existido desde EE UU al archipiélago indonesio, de Siberia al cabo Norte; se encuentra en los tapices persas y en los pedestales de los budas. Para los alemanes está unida para siempre a la era nazi.*

*Ni adornos, ni útiles de cualquier tipo estaban libres durante la época nazi de la impronta de la cruz gamada. La ola sacudió al Reich de tal manera que el Gobierno tuvo que salir al paso ante el mal gusto de muchos de los usos del símbolo «prohibiendo el abuso y la especulación con la cruz gamada». Encendedores, portamonedas, hueveras, cepillos y otros muchos utensilios llevaban la cruz gamada. Había caramelos y orinales infantiles en forma de esvástica. Se podían limpiar los zapatos al entrar en casa sobre la esvástica, al mismo tiempo que se dejaba el sombrero o la gorra, que también la lucía.*

# De po
# a dueñ
# Alem

**Biografía de Ado**

# bre diablo
# o de
# ania

## f Hitler – Capítulo 1

«Hitler fue un fenómeno tan europeo como alemán». Así describe a su biografiado el primer gran escritor que analizó después de la guerra, la personalidad del «Führer», el británico Allan Bullock. «Era un actor rutinario... Su espíritu era vital y cortante», dice su segundo biógrafo, el historiador muniqués Werner Maser. Joachim Fest, quizás el último autor de otra biografía sobre el mismo personaje, selecciona como «grandeza» peculiar de Hitler «una erupción de energía sobrecogedora que rompe todos los moldes establecidos y conocidos». EL TERCER REICH y su especialista en la materia, Harald Steffahn, no se atribuyen la pretensión de incorporar una nueva biografía de Hitler a las tres citadas. Sólo quieren poner al alcance de todo el mundo, partiendo de un material analizado escrupulosamente, los avatares de los primeros cincuenta años en la vida de Adolf Hitler, desde su nacimiento, en una región de los bosques de Austria, hasta su toma del poder, en 1933. Su historia personal irá después estrechamente vinculada al Tercer Reich. En este primer capítulo Harald Steffahn incluye los aspectos más destacados de la vida del «Führer», desde su nacimiento en Braunau, el 20 de abril de 1889, hasta que terminaron sus años de bohemia en Viena.

*La familia Hitler vivió al norte del Danubio hasta la muerte del padre. A pesar de que éste había sido un puntilloso «funcionario real e imperial», cambió continuamente de residencia. En 1889, cuando nació su hijo Adolf, servía a la monarquía en Braunau am Inn (izquierda). Poco después, cuando el muchacho empezó el bachillerato elemental, la familia residía ya en Leonding (abajo). Fue aquí precisamente donde Hitler decidió hacerse pintor.*

*Cuando Adolf Hitler cumplió 54 años, su fotógrafo oficial, Heinrich Hoffmann, publicó un cuadernillo como suplemento de su revista «Kunst und Volk» (Arte y Pueblo). En él se incluía una colección de acuarelas bajo el título «La patria del Führer» (Arriba: La casa paterna de Adolf Hitler en Leonding, obra del pintor de Ischl, Franz Xaver Weidinger). Aunque Hitler mantuvo pocas relaciones con Austria, se sintió obligado a demostrar un cariño y fidelidad excepcionales a su patria.*

La revista oficial «Noticias Familiares de Braunau» publicó el 20 de abril, en su rúbrica de nacimientos, con la típica minuciosidad austríaca, el de Adolf Hitler, hijo de un funcionario imperial de aduanas. La ortografía del apellido era aún bastante imprecisa. Entre los antepasados más próximos se hallaban dos hermanos registrados con diferente ortografía: Hiedler y Hüttler. El padre del recién nacido, Alois, hijo natural de Maria Ana Schicklgruber, fue legitimado en los tribunales a la edad de 39 años como hijo del molinero Johann Georg Hitler, pasando a llamarse desde entonces Alois Hitler.
Transcurridos algunos años, Adolf Hitler manifestó su alegría por el cambio del apellido paterno. Su amigo de infancia, August Kubizek, se acordaba de oírle calificar el apellido original de su padre de rudo, campesino y de difícil pronunciación, mientras alababa la musicalidad y facilidad de retención de «Hitler». Si el cambio de nombre del funcionario austríaco modificó o no la historia mundial es algo difícil de determinar. Pero, ciertamente, a su hijo le hubiese resultado mucho más difícil abrirse paso en el espinoso mundo de la política con el apellido de su abuela. Imaginarse a los alemanes gritando «Heil Schicklgruber!» en vez de «Heil Hitler!» durante el Tercer Reich resulta bastante jocoso.
La procedencia de Hitler ha dado mucho trabajo a los biógrafos, y no sólo tras la muerte del dictador. Sabemos que Himmler protegía de miradas indiscretas los informes sobre su *Führer* encerrándolos en la caja fuerte. Los sabuesos de Heydrich se lanzaron a una investigación genealógica al aparecer, en 1933, en la prensa internacional, la fotografía de una lápida del cementerio judío de Bucarest en la que el nombre Adolf Hitler se hallaba escrito con caracteres hebreos y latinos.

## Los interrogantes del árbol genealógico de Hitler

Las especulaciones sobre un posible origen judío de este fanático antisemita deben mucho al que posteriormente fue gobernador general de Hitler en Polonia, Hans Franck; y no habían de apaciguarse hasta que un concienzudo científico puso orden y claridad en el fárrago que las abundantes y poco escrupulosas biografías habían creado sobre el origen de la familia Hitler. Este historiador, Werner Maser, principal fuente biográfica de todos los estudios sobre Hitler, considera que la especulación sobre un posible origen judío del dictador carece de fundamento. Ha demostrado, además, que el padre del ilegítimo Alois Hitler fue, con bastante probabilidad, no Johann Georg Hitler,

*Los padres de Hitler fueron el funcionario de aduanas austríaco Alois Hitler, nacido el 7 de junio de 1837, muerto el 3 de enero de 1903, y su mujer, Clara, de soltera Pölzl, nacida el 12 de agosto de 1860, muerta el 21 de diciembre de 1907. El padre quería que su hijo fuese funcionario, para lo cual le envió al instituto de Linz, en la Alta Austria. Adolf Hitler no fue un buen estudiante; sólo le interesaban algunas asignaturas, como la historia y la geografía. Pero desde temprana edad deseó ser pintor. Aquí vemos una foto de su clase primaria de Leonding en su época escolar. Hitler es el señalado con la equis.*

que le reconoció, sino su hermano, el campesino Johann Nepomük, cuyo apellido aparece en los documentos con la grafía Hüttler. Al establecer el cuadro genealógico de esta familia de la región de los bosques austríacos, salta a la vista la fuerte consanguineidad. A una mayor confusión del lector contribuye el hecho de que el abuelo paterno de Hitler (el verdadero, no el que consta en el registro civil) fuera a la vez su bisabuelo materno. Pues Alois contrajo matrimonio en terceras nupcias con la hija de su hermanastra (Clara Pölzi, madre de Hitler), necesitando una dispensa especial de la Iglesia Católica, por tratarse prácticamente de tío y sobrina. Tuvieron que recurrir para poder contraer matrimonio a las autoridades vaticanas, al serles negada la autorización por el obispo de Linz a causa de su parentesco próximo. El que el mismísimo apóstol de la pureza racial tuviera un origen dudoso, sólo aclarable tras largas investigaciones científicas, podría parecer divertido, de no existir la nefasta política de población del Tercer Reich. Innumerables alemanes sufrieron inconvenientes e incluso algo peor por tener en su libro de familia, en la columna correspondiente a los abuelos, un signo de interrogación, cuando el primer dignatario del Reich presentaba en su árbol genealógico muchos puntos oscuros y dudosos.

El general Harras, de la obra de Carl Zuckmayer «El general del diablo», ajustó cuentas a la manía de la pureza racial. Al ser disuelto el compromiso matrimonial del teniente renano Hartmann por parte de su novia, militante nacionalsocialista, al advertir irregularidades en su procedencia familiar, su general le consoló explicándole por qué le parecían ridículas todas estas pruebas genealógicas: «...Toda esa gente ha convivido, discutido, bebido, cantado y criado hijos a orillas del Rhin, Goethe, que proviene de la misma región, y Beethoven, y Gutenberg y Matías Grünewald, y... ¡bueno, mire una enciclopedia! ¡Eran los mejores, querido! ¡Los mejores del mundo! Y ¿por qué? Porque allí se mezclaron los pueblos. Se mezclaron como las aguas de las fuentes, arroyos y ríos para formar una corriente grande y vital. Hablar de Renania es hablar de Occidente. Eso es aristocracia natural. Eso es raza. Enorgullézcase de ella y cuelgue los papeles de su abuela en el retrete. Salud...»

## Adolf no quería ser funcionario

El padre de Hitler, que contaba 51 años al nacer su hijo, había ascendido por su amor propio, inteligencia y afán de cultura, de una situación familiar muy humilde a ser un funcionario respetado.

En las fotos aparece como un hombre digno, vestido con uniforme de aduanero, con aire imponente y respetable. Maser lo describe como una personalidad dominante, que se afanaba con impaciencia y sin darse el menor descanso en conseguir sus objetivos. Había dominado de forma fría y calculadora a quienes le rodeaban, sabiendo impresionarles y convencerles. Rasgos estos que influyeron fuertemente en el sexto de sus ocho hijos. Tan sólo en un punto contrarió totalmente el hijo los deseos y ambiciones de su padre: se negó resueltamente a hacer carrera en la administración, por el contrario quería ser artista.

Aparentemente tenía talento para ello; pero existe la fuerte sospecha de que la atracción de la vida libre e independiente, que él atribuía a los artistas, se debió a su precoz rechazo del trabajo sistemático, del esfuerzo y de la regularidad. Las condiciones en que transcurrió la infancia de Adolf Hitler, quizá hayan fomentado y fortalecido esos defectos, como confirman muchos testigos de la época, pues la seguridad interior del jefe de aduanas por conseguir unos objetivos se hallaba en abierta contradicción con su falta de tranquilidad externa y con sus incomprensibles cambios de vida, que sólo en pequeña proporción pueden atribuirse a motivos de trabajo. Esto hizo que el cambio se convirtiese en una forma de vida para Hitler; de Braunau a Passau, de Passau a Hafelt del Traun, de allí a Leonding, y después a Linz, a Estiria y, finalmente, a Viena. Las mudanzas de casa fueron aún más frecuentes que los cambios de residencia —también en vida del padre— y Hitler estuvo a lo largo de diez años en cinco escuelas diferentes. Continuidad y tranquilidad interior eran imposibles de lograr con aquel estilo de vida.

De esta manera las circunstancias familiares hicieron que de sobresalientes pasara a calificaciones menos satisfactorias. El despierto colegial fue abandonando cada vez más las asignaturas que menos le interesaban, como las ciencias o las matemáticas; en 1901/2, tuvo que repetir el primer año de bachillerato en Linz, y en 1904 se examinó en septiembre de francés para poder pasar al cuarto curso en Estiria. Fue un alumno brillante en geografía e historia, pero, según sus palabras, «lo que me parecía poco importante o no me atraía lo saboteaba completamente». Uno de sus maestros, el doctor Huemer, testigo en 1924 del proceso contra Hitler, veía así a su antiguo alumno: «Hitler era un alumno bien dotado, aunque en campos muy limitados... al que resultaba difícil de soportar la sujeción de la escuela». Hitler convirtió retrospectivamente la resistencia contra la disciplina y el orden de la escuela en una lucha contra los planes de su padre por hacer de él un funcionario. Pero murió en 1903, cuando su hijo contaba tan sólo 13 años, por lo que no pudo llegar a una disputa conflictiva en torno a la elección de oficio con su progenitor. Todo lo más fue su madre la que pudo obstaculizar sus intenciones profesionales; por esto le resultó muy oportuna la enfermedad pulmonar que contrajo dos años más tarde que interrumpió su escolaridad o, mejor dicho, significó su final, dada la intención del muchacho de llevar una vida independiente de artista.

## Fracasó dos veces en el ingreso en Bellas Artes

La inactividad en Linz, en casa de su madre recién enviudada, duró dos años en los cuales se afianzaron profundamente los lazos afectivos que le unían a ella. Tras la muerte de cuatro de sus seis hijos, la mujer había concentrado su amor en los dos restantes, entre los que se hallaba su malhumorado, respondón y contumaz hijo, según descripción de su maestro Huemer. La muerte de su madre, que llevaba varios años enferma, en diciembre de 1907, a la edad de 47 años, debió de afectar extraordinariamente a Adolf. El médico judío que le trató afirmaba no haber encontrado en su larga carrera profesional un joven tan abrumado y destruido por el dolor. En la biografía de un hombre que, en su época de poder, sintió tan poca compasión por los demás, este testimonio constituye un notable contraste.

En esta época Hitler sufrió su primera contrariedad en la proyectada carrera artística. La academia de Bellas Artes le rechazaba. Al rudo golpe familiar se une la amarga caída desde el reino de los sueños a la realidad. Disponemos del lacónico juicio de la academia: «Pocas cabezas; dibujo de prueba, insuficiente». El director aseguró al fracasado candidato que, sin lugar a dudas, sus dibujos no denotaban talento suficiente para ser pintor, aconsejándole que estudiase arquitectura.

Kubizek confirma la justeza del juicio del director: «Hitler no se tomaba demasiado en serio la pintura... Pintar era jugar con algo que creía dominar. Construir significaba mucho más para él. Todo su ser se manifestaba en sus construcciones imaginarias que le apresaban en lo más profundo de sí mismo. De aquí a los gigantescos planes constructores de Albert Speer, realizados en parte y en parte aplazados, se puede apreciar una trayectoria rectilínea sin solución de continuidad en la vida del dictador. Pero, para estudiar arquitectura, era necesario el bachillerato, del que carecía por haber abandonado la escuela antes de tiempo. A este obstáculo hay que añadir el rechazo total a aprender las materias que no le interesaban. Hitler volvió a intentar un año más tarde el ingreso en la academia, siendo rechazado de nuevo, a pesar de haberse preparado en el taller de unos conocidos artistas. A partir de entonces Hitler no hizo el menor esfuerzo por

*Por dos veces intentó Hitler ingresar en la Academia de Bellas Artes de Viena, pero le suspendieron. Sin terminar el bachillerato y sin objetivos profesionales inmediatos, permaneció Hitler en Viena. Su pasable pensión de orfandad la incrementó con el producto de la venta de acuarelas y dibujos de monumentos vieneses. A la izquierda, una acuarela de la Karlskirche vienesa, fechada en 1912. Por entonces vivía Hitler en una residencia para hombres en la Meldemannstrasse (abajo). Durante el día, las habitaciones debían estar recogidas, lo que obligaba a Hitler a permanecer en la sala de lectura, estudiando libros de divulgación científica, hojeando periódicos o pintando tarjetas postales, que su amigo Reinhold Hanisch vendía a tallistas de marcos, vendedores de cuadros y empapeladores.*

aprender sistemáticamente un oficio. Continuó su vida sin objetivos determinados, permaneciendo en Viena a pesar de los desengaños.

## Viena, su ciudad añorada

Su ciudad añorada, a la vez que escenario de sus derrotas, capital de una de las cinco grandes potencias europeas (Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania y Austria-Hungría) era un lugar fascinante. El brillo decadente que irradiaban las tres monarquías europeas alcanzaba aquí los reflejos más característicos. Berlín, en comparación, no resultaba decadente sino joven, apenas preparado para entrar en sociedad y como aspirando a iniciar su corta y brillante carrera de gran capital. En San Petersburgo vivía una nobleza derrochadora que hablaba francés entre sí sin darse cuenta de que se hallaba sobre el barril de pólvora de las luchas sociales. Viena veía llevar airadamente al parlamento las tensiones internas del Estado de las Diez Naciones, aunque el temperamento artístico de la ciudad y su armónica dejadez impidieron a esas tensiones exteriorizarse.

Lo cual no significa que pasasen inadvertidas; pero una corona que ha pertenecido durante sesenta años a la misma persona tiene un gran peso específico. Bajo el mandato del emperador Francisco José –todos lo sabían– nada había de cambiar, ni para bien ni para mal. A pesar de que algunas naciones de la monarquía del Danubio, cuyas lenguas dominaba casi en su totalidad, se afanaban en independizarse, el respeto al patriarca de Europa les hacía mantenerse, aunque dificultosamente, unidas. Así, entre placeres, intrigas, brillo y desorden, el anciano octogenario llevaba una vida ejemplar y espartana. Sin altibajos de humor ni vanidad, de temperamento poco artístico, tan desprovisto de fantasía como una guía de teléfonos, hombre sencillo y de una dignidad y señorío inamovibles, Francisco José representaba para los vieneses desde tiempos ya lejanos el broncíneo centro de su vital y divertida ciudad.

## A Hitler no le fue mal

Adolf Hitler proyectó más tarde en la brillante superficie de la metrópoli el retrato de su propia pobreza. Puede resultar muy atractivo, desde el punto de vista histórico, seguir entre los palacios de los nobles hasta el asilo para vagabundos y desamparados las huellas del hombre, que, 30 años después, entraría triunfante en esta ciudad. Sólo hay un problema: que no es verdad. Hoy conocemos con exactitud este largo camino. Apenas alguno de los viejos documentos que atestiguan la forma de vida de Hitler en Viena ha escapado al ojo avizor de Maser, y todo, desde las mudanzas de domicilio hasta los testamentos, recibos de renta y ganancias comprobables, manifiestan que la historia de la pobreza de Hitler no es más que una leyenda. En «Mein Kampf» se puede leer: «Cinco años de pobreza y privaciones pasé en nombre de esta ciudad de feacios; cinco años en los que tuve que ganarme el pan, primero como peón, y, luego, como pintor; mi mezquino pan que no bastaba para apaciguar el hambre, que se convirtió en aquel tiempo en mi inseparable guardián, el único que casi nunca me abandonó». Para los adictos y para las masas el ejemplo del hombre, que consiguió librarse de la necesidad por medio de una voluntad férrea, podía constituir un modelo impresionante de capacidad vital, pero ninguno de los testigos de los años vieneses de Hitler le vio trabajar como peón ni pasar hambre, porque no había ninguna razón para esto. Su situación económica no era mala por muchos motivos: el padre se jubiló como jefe superior administrativo, habiendo alcanzado el último escalón del servicio. Los padres legaron a los hermanos Adolf y Paula, además de sus ahorros, el producto de la venta de la casa de Leonding. A esto hay que añadir una pensión de orfandad, por ser menores de edad, a la que Hitler renunció, en favor de su hermana, dos años antes de su terminación. El que padece necesidad no tiene tales gestos. Hitler vivió ciertamente algunas semanas en un asilo para gentes sin techo, desde noviembre hasta mediados de diciembre de 1909. Pero la razón era su rechazo del servicio militar austríaco del que consiguió librarse con sus frecuentes desapariciones. Los años siguientes, por lo menos gran parte de ellos, vivió en una residencia para hombres en la Meldemannstrasse, pensión grande y moderna, con habitación individual, lo que resultaba más caro que muchas casas particulares.

Sólo de la herencia paterna y de la renta de orfandad, poseía Hitler 83 coronas al mes, mientras un maestro en los primeros cinco años de servicio sólo ganaba 66. Este presupuesto lo incrementaba Hitler con dibujos de arquitectura y pintando cuadros al óleo y acuarelas que vendía a buen precio. De estas obras queda una cantidad respetable. En el castillo del coleccionista inglés marqués de Bath hay 46 cuadros firmados y enmarcados.

La pobreza y penuria en Viena se nos presenta hoy como un aspecto más de la propaganda que el demagogo realizaba en su época de lucha política para atraerse a las masas empobrecidas.

# CHARLIE DAVID CONTRA ADOLF GOLIAT

## ...o cómo el ridículo mata

Joachim Besser

*Para Charlie Chaplin supuso interpretar un personaje desacostumbrado cuando se decidió a filmar en 1940 «The Great Dictator». Al principio el gran actor internacional –como muchos extranjeros por entonces– más que no tomar en serio al nacionalsocialismo, lo había ignorado. Sólo cuando quedó clara la forma tiránica e inhumana que representaba el sistema, decidió pasar a la acción. En la película manifestó su pensamiento al respecto: «No quiero esclavizar a nadie, ni conquistar nada. Deseo en lo posible ayudar a todo el mundo: judíos y no judíos, negros y blancos». El mundo entendió su mensaje, y también Alemania cuando, después de 1945, contempló la película.*

Al principio el clown del bastón, del cuello alto y el bombín no tomó a los nazis en serio. No fue el único. Pero, cuando fuera de las fronteras alemanas apareció claro hasta qué punto el sistema hitleriano despreciaba la dignidad humana, Charlie Chaplin entró en acción. En su película «El dictador» movilizó el poder de los débiles frente al despotismo y afán expansionista. Joachim Besser cuenta por qué el humor de Charlie Chaplin no se ajustaba en forma alguna y bajo ningún aspecto a la seriedad germánica del nacionalsocialismo.

*He aquí la estampa popularísima de Charlie, como le conocen millones de personas: Víctima siempre de los fuertes, de los poderosos, de los triunfadores, de los espabilados. Pero él es lo suficientemente travieso como para lograr darles el chasco una y otra vez; pequeño triunfo del débil alimentado por la sagacidad y la melancolía*

Charlie Chaplin

IN

THE Great DICTATOR

HE TALKS...

duced, written and directed by CHARLES CHAPLIN
with PAULETTE GODDARD
JACK OAKIE • HENRY DANIELL
EGINALD GARDINER • BILLY GILBERT
MAURICE MOSCOVITCH
Released thru United Artists

Charlie Chaplin nació en Londres en 1889 en el seno de una familia judía. Ha sido la máxima figura del cine mudo y uno de los más importantes directores cinematográficos de todos los tiempos. Durante la República de Weimar sus películas obtuvieron un gran éxito también en Alemania. «Luces de la ciudad», rodada en 1931, fue un triunfo internacional. Apenas estrenada, Chaplin emprendió un viaje por Europa. En todas partes fue acogido como un rey. En París recibió la Legión de Honor. Poco después visitó Berlín, donde la gran masa de aficionados le dispensó una bienvenida entusiástica. Fue huésped del gobierno, que designó para acompañarle a la duquesa de York. Un primo del Káiser se encargó de mostrarle Potsdam y Sanssouci. Charlie encontró todos aquellos edificios aburridos y dignos de un museo. Visitó a Einstein y esperó ser recibido por Hindenburg, pero éste se excusó alegando una indisposición. A Chaplin no le entristeció la cosa. En sus memorias ha escrito sobre aquellos días.

## Charlie no se preocupó de los nazis

«Corría el año 1931, los nazis se acababan de instalar en el Reichstag como el grupo más fuerte. Yo ni siquiera tomé en cuenta que más de la mitad de los periódicos escribían contra mí. Decían que era un extranjero y que los alemanes habían hecho el ridículo recibiéndome con tanto entusiasmo. Eso lo escribía, claro, la prensa nazi; no hice el menor caso y pasé días muy buenos en Berlín».

Todavía, por entonces, el gran artista consideraba con indiferencia a los inofensivos nazis. Dos años después Hitler se había adueñado de Alemania y las películas de Chaplin quedaron prohibidas, por su origen judío. Con los artistas, sin embargo, los nazis no solían ser tan rigurosos; en una ocasión Göring llegó a decir: «Yo decido quién es judío»: esto significa que detrás de la prohibición se escondían otros motivos. Chaplin no filmaba películas sobre temas de actualidad política. Poseía un estilo personal. Su estampa de clown era universalmente conocida. Cuando aparecía con sus zapatones, su enorme pantalón, su cómica chaqueta y el cuello alto, el bombín y el bastón, se aseguraba de inmediato la risa de los espectadores. Su personaje le permitía encarnar la tragicomedia del débil, del desamparado, frente al mundo agresivo que le rodeaba. El pequeño hombre que representaba no era ningún héroe. Por todas partes el destino le pone zancadillas, le detiene en su marcha o le deja caer en la trampa, pero al mismo tiempo le permite liberarse de todo con

su astucia. El hombrecillo, vapuleado y derrotado, un tanto ridículo y todo lo contrario del héroe germánico, vuelve siempre a levantarse contra la animosidad de los grandes y poderosos de este mundo.

## Charlie no encajaba en el ideal nazi

Una figura así, que en cualquier momento puede poner en ridículo a los grandes personajes agarrándose a sus pantalones o enchufándoles la manga de riego, no podía encajar en la visión nazi del mundo: por este motivo prohibieron sus películas, y su condición de «judío» no fue más que una disculpa para no afrontar la verdad. Gracias a los nazis Charlie Chaplin se convirtió en un ente político. El desprecio de Hitler por la dignidad humana le ofendió de tal manera que se propuso ridiculizar al sistema y a su *Führer.* Así nació «El gran dictador», película en la que el propio Charlie interpretó el papel de *Führer.* Se estrenó en 1940 y pronto se convirtió en un éxito mundial, quizá mayor que los anteriores. Entonces fue fácil rendirse a la evidencia de que a su modo los nazis habían adivinado hasta qué punto podía ser peligroso un hombre del talento de Chaplin. La película presentó a Hitler, tal y como era, ante la opinión mundial. En ella iba el credo del propio Charlie Chaplin. Su dictador pronunciaba al final un discurso en el que afirmaba, entre otras cosas: «Lo lamento, pero no quiero ser un dictador. No va conmigo. No quiero esclavizar, ni conquistar a nadie. Me gustaría, por el contrario, ayudar en lo posible a todo el mundo: judíos o no judíos, negros o blancos»...

## El ridículo también mata

Los que prohibieron las películas de Chaplin han desaparecido. Han caído en el olvido las persecuciones de que fue objeto por filocomunismo. Charlie Chaplin abandonó los Estados Unidos después de haber trabajado allí durante 40 años y fijó su residencia en Suiza, donde vive con Oona, su mujer, y sus hijos. Por lo menos sus contrincantes americanos le han pedido perdón. Hitler prohibió las películas de Chaplin. Al final, sin embargo, el artista derrotó al dictador. El ridículo también mata.

2

***Con su mirada tímida y sorprendida dieron la vuelta al mundo: Charlie Chaplin y el actor infantil Jackie Coogan en «El chico» (1). Después de una noche un tanto movida en «El nuevo empleo» (2) y bailando con las bellas ninfas en «La vida campestre» (5). En todas ellas el gesto humanísimo del gran artista.***

Sobre «The Great Dictator» (3, 4, 6) escribió Howard Barnes, el conocido crítico cinematográfico del «New York Herald Tribune»: «El incomparable Charlie Chaplin está de nuevo en la pantalla con un filme extraordinario, con un profundo comentario humorístico sobre un mundo que se ha vuelto loco. Una vez más tenemos una obra sólida de irresistible comicidad. Y con ello un nuevo hálito de desesperación. El solitario y diminuto clown, con sus pantalones desgarrados, sugiere algo más en su película que el risueño encanto de un inconformista. 'The Great Dictator' es un público y duro ataque contra el fascismo. Su cruel caricatura va más al fondo que sus incomparables comedias sobre el acontecer humano, en las que Chaplin, por lo demás, es un verdadero maestro».

4

5

6

AUXILIO DE INVIERNO

# EL BIEN COMUN SOBRE EL PARTICULAR

A. RESCH

## "SOCIALISMO PRACTICO" CON LAS HUCHAS

El ruido de las monedas en las huchas pertenece al fondo sonoro de los años pardos. Por todas partes y para cualquier cosa se hacían cuestaciones. «Socialismo práctico» lo llamaban los nacionalsocialistas. No se proponían tanto poner remedio a la necesidad como crear un sentido comunitario popular. Cada uno debía darse cuenta de que estaba embarcado en la misma nave que su vecino, que los necesitados, que el Estado. A las pérdidas y a las ganancias. El Auxilio de Invierno, para el que se movilizó a jóvenes y viejos, constituyó uno de los éxitos más espectaculares de esa propaganda. Al mismo tiempo las cuestaciones fueron para muchos un modo de aparentar actividad y de paso sustraerse a otras demandas del régimen. El amor al prójimo como excusa.

# Educación para la comunidad popular

Al igual que la construcción de las autopistas o el servicio del trabajo no fueron un invento nacionalsocialista, el Auxilio de Invierno había existido ya antes. A finales de 1931, en el punto culminante de la crisis económica, fue organizado por las asociaciones benéficas un socorro de invierno bajo el lema «queremos ayudar». Con colectas y actos benéficos, y la participación decidida del Gobierno, se recaudaron en el invierno 1931/32, 97 millones de marcos, y durante el 32/33, 91 millones. Dada la enorme indigencia imperante, aquello supuso muy poco. La generosidad no abundaba, faltaba el sentido de la solidaridad, debido sobre todo a la división de los alemanes en partidos y grupos.

## Comunidad viva

Los que llegaron al poder en 1933 sabían que el vientecillo reanimador de la economía mundial debían reforzarlo con puestos de trabajo y medidas urgentes de ayuda.

Ya en mayo de 1933, el *Führer* reconoció como organización nacionalsocialista las obras de beneficencia alentadas por el partido. Inmediatamente se empezó con «El primer Auxilio de Invierno del pueblo alemán 1933/34». Le siguieron otros cinco y luego cuatro más de socorro invernal de guerra.

Para el partido nacionalsocialista y sus jefes no era lo decisivo combatir la necesidad. Más importante que «la lucha contra el hambre y el frío» era el desarrollo del sentimiento de solidaridad en el pueblo. «La utilidad pública tiene prioridad sobre la privada», era el lema de cada invierno. En su propaganda nunca faltaba la palabra «sacrificio». Con ello se despertaban deseos y esperanzas en muchos alemanes que gracias al sacrificio de su óbolo el «día de la solidaridad nacional» tenían el sentimiento de volver a ser miembros de una comunidad.

A estos sentimientos se dirigía Hitler cuando, por ejemplo, abrió la campaña del socorro de invierno 1935/36. Dijo que el Gobierno había considerado la posibilidad de aumentar los impuestos para una acción general de ayuda. «Sin embargo pronto cambiamos de opinión porque nos dimos cuenta de que con ello estábamos librando a cada alemán de su obligación. Cada uno pensaría que la ayuda era cosa del Estado. Nosotros queríamos para él una comunidad viva». Y en la campaña 1937/38: «Seguro que ese camino (el de los impuestos) hubiera sido más fácil y menos incómodo para muchos; mas no nos hubiese permitido alcanzar nuestro principal objetivo en estas campañas: la educación de los alemanes en sus deberes de solidaridad recíproca».

*He aquí que llega el Socorro de Invierno. Vedlo envuelto en clamores de trompetas y pliegues de banderas. Triunfante su acción llega hasta el hogar más miserable. Helo aquí, cargado de retales y sobras de comida que entrega con orgullo al hambriento vecindario.*

*La mano que golpea a los hermanos se ha vuelto generosa para que nadie la acuse, y se tiende ahora repartiendo las limosnas.*
*Aprisa, que no haya un pobre sin un mendrugo en la garganta ni un saludo a Hitler en el brazo.*

*Karlsruhe, 1937. Dos miembros de las SA entregan a una anciana, que se sienta a la mesa con su hija, un paquete del socorro de invierno.*

SA - 1.º: Aquí tiene, abuela, se lo manda el Führer.
SA - 2.º: Para que no diga que no se cuida de usted.
ANCIANA: Muchas gracias, muchas gracias; patatas, Erna. Y un jersey. Y manzanas.
SA - 1.º: Y una carta del Führer con algo dentro. ¡Ábrala!
ANCIANA: ¡Cinco marcos! ¿Qué dices a esto, Erna?
SA - 2.º: ¡Socorro de invierno!
ANCIANA: Entonces tiene usted que comerse una manzana, joven, y usted otra. Porque las han traído y han tenido que subir muchas escaleras. Otra cosa no tengo. También yo me comeré una ahora mismo.
*Todos se ponen a comer manzanas, menos la hija.*
ANCIANA: Come tú también, no te quedes así. Ya ves que las cosas no son como dice tu marido.
SA - 1.º: ¿Qué dice él?
ERNA: Nada, no dice nada. Son ganas de hablar de mi madre.
ANCIANA: Nada, ganas de hablar por su parte, nada malo, lo que oye. Que los precios han subido un poco. *Señala a la hija con la manzana en la mano.* Y realmente, según el libro de cuentas de ella, este año ha necesitado 123 marcos más para alimentos. ¿No es así Erna? *Se da cuenta de que a los SA la cosa no les gusta.* Pero claro, eso es por lo del rearme. ¿Qué pasa? ¿He dicho algo malo?
SA - 1.º: ¿Dónde guarda su libro de cuentas, señora?
SA - 2.º: ¿Y a quién enseña usted el libro?
ERNA: Lo tengo sólo para casa. No lo ve nadie.
ANCIANA: Eso no se lo pueden ustedes tomar a mal, el que lleve un libro de cuentas, ¿verdad?
SA - 1.º: ¿Y el que vaya contando cuentos por todas partes tampoco se lo tenemos que tomar a mal?
SA - 2.º: Tampoco me he dado cuenta de que haya usted gritado Heil Hitler! cuando hemos entrado. ¿Has oído tú algo?
ANCIANA: Pues claro que ha dicho Heil Hitler! y yo también he dicho Heil Hitler!
SA - 2.º: Me parece, Albert, que nos hemos metido en un nido marxista. Tenemos que examinar de cerca el libro de cuentas. Llévenos a su casa.
*Toma a Erna por el brazo.*
ANCIANA: Pero si está embarazada. No puede usted hacer eso, no puede hacerlo. Después que nos han traído las manzanas y han comido una conmigo. ¡Erna! ¡Ha gritado Heil Hitler! ¿Qué puedo hacer yo? Heil Hitler! Heil Hitler! Heil!
*Vomita la manzana. Los SA se llevan a su hija.*
ANCIANA, *sin dejar de arrojar:* Heil Hitler!

*Bertolt Brecht: «Terror y miseria del III Reich»; escena 16.*

## El emblema del Auxilio de Invierno

Especialmente las cuestaciones mensuales organizadas en las carreteras durante el invierno gozaron de gran popularidad, en parte debido a los emblemas que despertaban el afán coleccionista de los contribuyentes. Desde el invierno 1936/37 se fabricaron una serie de emblemas que invitaban a la colección. Sería demasiado sencillo decir que en ello se empleaba un dinero con el que no se podría comprar otra cosa. Es verdad que existía una congelación de sueldos y precios y que, en las vísperas de la guerra, los artículos de primera necesidad se recibían con el correspondiente cupón. Sin embargo, suponía un sacrificio para muchos gastarse los 20 peniques que costaba el emblema, pues por ese dinero se podían comprar, por ejemplo, ocho cigarrillos de la mar-

ca más barata: «Blanco y negro». La fabricación de los emblemas constituía a su vez una ayuda nada despreciable en el esfuerzo por crear puestos de trabajo. Miles de personas encontraron gracias a ellos ocupación y pan. Se puso especial cuidado en la calidad del material y en su valor artístico, pese a lo ínfimo de su precio. Hubo figuras de madera, personajes de leyenda, animales. Figuritas de porcelana con soldados o artesanos de los distintos oficios. También de vidrio con el rostro de grandes personalidades alemanas. Siluetas de animales hechas de plomo. Emblemas de todas las clases, de arcilla, cerámica, cuero, cartón, papel, metal, concha y ámbar. Hubo series de tarjetas postales, de flores artificiales, de escudos, calendarios de bolsillo, libros de canciones y cuadernos ilustrados.

Cuando los emblemas gustaban subía la recaudación: en la primera campaña del Socorro invernal de guerra, con la mariposa de porcelana, se recaudaron en un día más de 28 millones de marcos.

En total, y junto con las campañas de la Cruz Roja y de la asociación para la expansión germánica en el extranjero, entre 1933 y 1943 se repartieron en las carreteras 478 emblemas diferentes. Emblemas que se ponían en circulación en todo el territorio del Reich. Por su parte los 42 jefes territoriales organizaron, en cada una de sus demarcaciones, colectas para fines comunitarios; en ellas se emplearon unos 5000 emblemas distintos.

## Al servicio de la política de guerra

Debido a los crecientes ingresos, la obra del Auxilio de Invierno se convirtió en una gran empresa económica. Reforzó la política económica del Estado, ya que permitió aumentar la producción agraria y ganadera, y organizar su consumo. Con la regularización de las necesidades reforzó el afán de autarquía de los dirigentes económicos nacionalsocialistas. Así, la obra que en principio sirvió para despertar en los alemanes la disposición al sacrificio se fue transformando en una inapreciable fuente de ingresos para los preparativos bélicos.

# HABLA UNA POSTULANTE

## Recuerdos de Hildegard Heide

Las afiliadas a la organización femenina gozábamos los sábados del privilegio de dedicarnos a la cuestación durante la clase de política. Nada me gustaba más. Con mi amiga y mi hucha me lanzaba a la calle, sin importarme el mal tiempo; el uniforme resguardaba bien de la intemperie; sólo me tenía que cuidar de que los botones estuvieran siempre relucientes, para causar una buena impresión que repercutiría en la hucha, como correspondía a una celosa postulante. Con el tiempo llegué a poseer una gran experiencia: a determinada hora las estaciones del metro estaban llenas. Cuanto más muertas de frío pareciamos, más suscitábamos la caridad. Esto lo explotamos en seguida, fingíamos escalofríos y hacíamos tiritar la mano que sostenía la hucha. Para invitar mejor a la generosidad echábamos un par de monedas en la hucha para que se oyera el tintineo. Esto era importantísimo. Por eso hacíamos sonar la hucha a menudo y además se la colocábamos debajo de la nariz a los transeúntes. Muy pocos, aunque sólo fuera por compasión hacia nosotras, todavía niñas, pasaban sin echar algo. Por 20 peniques entregábamos un emblema que por sí sólo hacía miembro de la comunidad al donante y le ponía a salvo de otras postulantes. Durante las Navidades entregábamos rosas navideñas. Por lo general el emblema siempre tenía que ver algo con la época del año.

Más tarde descubrí la cuestación en los trenes urbanos. Sobre todo en Berlín merecía la pena. Me subía en Friedrichstrasse y me iba hasta Grünau y después por la red urbana, en todos los sentidos, de terminal a terminal. Cuando acababa tenía la hucha llena. En sitios cerrados hay que tener un gran valor para no dar nada, sobre todo cuando el vecino es más generoso; nosotras lo sabíamos y lo explotábamos. □

# ECOS DE PRENSA

Neue Zürcher Zeitung
Neuer Vorwärts — Sozialdemokratisches Wochenblatt
THE TIMES
VÖLKISCHER BEOBACHTER

**En el centro de las especulaciones de Hitler acerca de posibles alianzas figuraba la amistad con Inglaterra. Sólo con la espalda cubierta podría Alemania conquistar el «espacio en el Este» que necesitaba para ser considerada una potencia mundial.**

En el tratado naval con Inglaterra del 18 de junio de 1935, vio Hitler el primer gran paso hacia un entendimiento con Londres. Tres meses antes, el 16 de marzo, como protesta contra el vigente desarme general que le afectaba, había proclamado Alemania el servicio militar obligatorio. Pese a que esto suponía una ruptura unilateral del Tratado de Versalles, Inglaterra se mostró dispuesta a su vez al incumplimiento del tratado para firmar con Hitler un acuerdo naval. Por él se comprometía Alemania a no pasar, en el tonelaje total de sus barcos, del 35% de la flota de guerra británica. En lo que se refiere a submarinos, Alemania podría tener los mismos que Inglaterra. «Recordando la rivalidad de los dos países en este sector durante la primera Guerra Mundial», escribía el londinense

**Times**

el 19 de julio de 1935:

*Es cierto: las dos partes estaban seriamente interesadas en llegar a un compromiso; las dos partes han hecho concesiones, único medio en el terreno de las relaciones internacionales para llegar a un entendimiento. El resultado es una situación mucho más satisfactoria que la de 1914. Entonces fueron las construcciones alemanas las que marcaron el paso. Hoy –fuera de lo que se refiere a los submarinos– conserva Inglaterra todo su poderío naval y Alemania se conforma con una limitación de su tonelaje al 35% del potencial británico, lo que supone una decisiva aportación para una estabilidad duradera.*

Mientras el Times de Londres glosa únicamente el contenido del tratado, escribía el

**New York Times**

el 20 de julio de 1935, sobre el entendimiento bilateral de los dos firmantes:

*Es posible que el paso dado por Inglaterra sea acertado: el Gobierno dice que invitará a todas las potencias navales a dar su opinión. Es posible que haya llegado la hora de revisar el Tratado de Versalles, por lo menos en lo que se refiere a las penas y limitaciones que pesan sobre Alemania. Pero no parece el mejor camino actuar como si el Tratado no existiera. Gran Bretaña está segura de haber logrado una preponderancia firme sobre Alemania en lo que a la flota se refiere; puede incluso creer –en lo que toca a Europa– que han vuelto los viejos tiempos de la marina británica. Sin embargo, no debe olvidarse a Francia e Italia. Estas dos naciones no van a aceptar que se borre de un plumazo el Tratado.*

Sin restricciones de ningún género la revista inglesa

**The Economist**

alababa la firma del acuerdo:

*Hay que aplaudir el reciente acuerdo anglo-germano, firmado el pasado martes, sobre limitación de la flota naval. En Alemania, donde la noticia ha causado la misma satisfacción que aquí, se subraya que es éste «el primer tratado sobre armamento, negociado libremente por Alemania». Como tal constituye un acontecimiento histórico y, creemos nosotros que feliz. Feliz en un doble sentido: Porque representa todo lo contrario de un preliminar bélico en la historia de las relaciones germano-británicas, y por las probabilidades que abre a un futuro mejor.*

La revista inglesa

**The Sphere**

glosaba el pro y el contra del acuerdo en su número del 29 de julio de 1935:

*La noticia del acuerdo tuvo rápidas repercusiones en el continente. Francia entregó de inmediato una nota de protesta al plenipotenciario británico en París. La protesta francesa no era difícil de prever. Era la consecuencia lógica de una política contra el rearme alemán. Por otra parte, conviene tener en cuenta que todo lo relacionado con la cuestión del rearme debe considerarse en su conjunto y no por partes, y por la Sociedad de Naciones.*

*Al mismo tiempo da la impresión de que Francia tiene sobrados motivos para quejarse de que Gran Bretaña haya firmado un acuerdo con Alemania, rompiendo con el Tratado de Versalles, sin haber pedido el consejo de los otros Estados firmantes...*

*¿Y las otras potencias? Los EE UU y Japón han declarado que no tienen nada en contra. Era de suponer que no tendrían ningún inconveniente, puesto que no pueden sentirse amenazados por la marina germana. Italia permanece neutral, como hace siempre que la diplomacia alemana logra colocar una cuña entre Francia e Inglaterra. Rusia dice que hemos hecho un mal negocio. Lo que tampoco puede extrañar, porque los rusos temen que sus barcos mercantes tropiecen con dificultades en el Báltico, si se produce un rearme de la marina alemana.*

*Lo más criticable es sin duda el arreglo a que se ha llegado en lo referente a los submarinos. La experiencia de la pasada guerra ha hecho a este país desconfiado respecto a los submarinos alemanes, y, sin embargo, en virtud del acuerdo se concede a Alemania un tonelaje igual de submarinos que el que posee el imperio británico.*

Pese a que Hitler personalmente se mostraba reservado en la cuestión colonial, consentía que se realizara una gran propaganda reivindicando los territorios coloniales perdidos por Alemania durante la primera Guerra Mundial. El

**Neue Weltbühne**

comunista, en su número del 20 de junio de 1935, aprovecha el tratado para prevenir al mundo sobre las apetencias colonialistas germánicas:

*No se va a colonizar mejor al África porque se disponga de posibilidades mejores que franceses e ingleses, sino porque se está decidido a tratar a los africanos con mayor brutalidad que lo fueran en cualquier época de la historia del colonialismo internacional. Los negros no son más que esclavos, y los negros no necesitan más que palos. Están encantados cuando se presenta alguien para mandarlos.*

*Si recupera Alemania sus colonias, se empleará contra la raza africana el sadismo que impera hoy en las prisiones y en los campos de concentración del III Reich, multiplicado por cien –no habrá corresponsales extranjeros para contarlo–. Alemania no aspira a otra cosa. Quede para los otros el dar a los negros de vez en cuando un terrón de azúcar; en las colonias alemanas imperará el látigo.*

Sobre el eco del tratado en Berlín, informaba el

**Prager Tagblatt**

el 18 de junio de 1935, con el título:

**El mayor éxito de Hitler: Inglaterra legaliza el rearme**

*La firma del tratado naval germano-británico ha sido acogida en los círculos oficiales y políticos con gran satisfacción. Fuera de la importancia intrínseca del tratado, se le considera como un triunfo de la política exterior nacionalsocialista. Mientras que hasta ahora el establecimiento del servicio militar obligatorio y la fabricación de aviones venían siendo hechos unilaterales, aceptados en el extranjero como hechos consumados, con el tratado naval se ha conseguido, por primera vez después de la guerra, un acuerdo sobre rearmamento negociado libremente y que tiene por contratante nada menos que a Inglaterra. Se ve en él de algún modo un paso hacia adelante en el camino de la legalización internacional del rearme alemán, además de un fortalecimiento de la posición alemana para negociaciones futuras, tanto sobre rearme como sobre el sistema de pactos.*

William Lawrence Shirer

# Diario

**Berlín, 9 de abril de 1935**
*Esta noche, recepción de gala en la Ópera: la boda de Göring. Se ha casado con una actriz de provincias, Emmy Sonnemann. Tenía una invitación, pero ninguna gana de ir. Goebbels estaba furioso por los innecesarios dispendios de su enemigo mortal. La gala no es más que un ejemplo. Parece que incluso ha invitado a la prensa a que haga algún comentario sarcástico. Pero ningún editor se atreverá a tanto.*

**11 de abril de 1935**
*Hoy, de repente, se ha presentado en casa el Dr. S., uno de los abogados judíos más famosos. Ha estado detenido por la Gestapo durante varios meses. Debe de haber sido terrible. Según Tess, no se atrevía a volver a casa con su mujer, porque ésta ha sufrido hace poco un ataque de nervios. Contra él no hay nada, salvo que es judío, o medio judío, y ha defendido a Thälmann. En los últimos tiempos son muchos los judíos que vienen a vernos. Buscan consejo y ayuda para emigrar a Inglaterra o a EE UU. Lamentablemente no les podemos ayudar mucho.*

**21 de mayo de 1935**
*Esta noche ha pronunciado Hitler en el Reichstag un gran discurso pacifista. Me temo que va a producir una impresión excesivamente favorable en el mundo entero, sobre todo a los británicos. El hombre es realmente un gran orador. En el Reichstag reinaba una atmósfera impresionante: seiscientos papudos, calvos, vestidos con la camisa parda, a modo de coro, se levantaban a cada pausa y gritaban enfervorecidos: Heil, Heil, Heil! Me temo que verdaderamente les convence. Beben las palabras de sus labios. Hoy por la noche, al menos, ha presentado con todo éxito a sus hombres su programa de trece puntos. Gritaba: «Alemania necesita paz... Alemania quiere la paz... Ninguno de nosotros desea amenazar a nadie». Y acerca de Austria: «Alemania no tiene el propósito de mezclarse en los asuntos internos austriacos, ni menos piensa atacar a Austria, ni mucho menos anexionarla o fusionarse con ella». Al final presentó sus trece puntos programáticos. La tribuna diplomática estaba llena. Los embajadores de Francia, Inglaterra, Italia, Japón y Polonia se sentaban en la primera fila. Dodd estaba en la fila tercera, a mi entender un pequeño desprecio para los americanos. Algunos de mis colegas británicos y franceses creen que el discurso abre camino para una paz duradera. Por mi parte, soy escéptico.*

**3 de junio de 1935**
*Nos hemos mudado otra vez. Los estudios de la Tauentzienstrasse son sofocantes en verano. Hemos tomado la vivienda del capitán Köhl en Tempelhof. Un héroe de la aviación durante la primera Guerra Mundial que, en unión de dos compañeros, cruzó por primera vez el Atlántico de oeste a este. Uno de los pocos en Alemania que no se ha inclinado ante Göring y los nazis. Consecuencia: se encuentra en mala situación, ha perdido su puesto en la Lufthansa y se ha retirado a su pequeña casa de campo en el sur de Alemania. Es un católico convencido que no quiere saber nada de los nazis. Uno de los pocos. Yo les aprecio mucho, a él y a su mujer.*

**7 de junio de 1935**
*Ribbentrop se encuentra en Londres negociando un tratado naval por el que Alemania podrá poseer un 35% del tonelaje del que dispone Gran Bretaña. Los nazis dicen que ya está todo en el bote.*

**18 de junio de 1935**
*El tratado estaba verdaderamente en el bote. Hoy ha sido firmado en Londres. Alegría en la Wilhelmstrasse. Alemania tendrá un tonelaje igual a los británicos en submarinos. Lo que no acierto a comprender es cómo los británicos han sido capaces de aceptar. Durante la última guerra los submarinos alemanes estuvieron a punto de alzarse con la victoria. ¿Qué pasará en la próxima?*

**Nueva York, 16 de septiembre de 1935**
*Hemos pasado unas buenas vacaciones en casa, pero demasiado cortas. La gente aquí está bien informada. Sabe lo que pasa, pero se siente optimista. ¡Si pudiéramos quedarnos un poco más! Pero tengo que volver pronto a Berlín, debido a la situación en Abisinia.*

**Berlín, 4 de octubre de 1935**
*Mussolini ha empezado la conquista de Abisinia. Dice un comunicado italiano: «Las tropas del Duce han cruzado ayer la frontera para responder a la amenaza etíope». La Wilhelmstrasse está encantada: O Mussolini tropieza con dificultades y se enreda tanto en África que se debilita en Europa y no puede oponerse a un ataque de Hitler contra la soberanía austriaca; o gana la batalla y se enfrenta de tal modo con Francia e Inglaterra, que no puede evitar el unirse a Hitler contra las democracias occidentales. En cualquiera de los dos casos el vencedor será Hitler.*

**30 de diciembre de 1935**
*Hemos tenido visita de casa: el subsecretario William Phillips. Le hemos preguntado qué pensaba hacer Washington en el caso de que nos expulsaran los nazis. Me ha contestado sinceramente: Nada. Si por cada corresponsal americano que expulsan aquí, fuera expulsado un colega alemán de los EE UU, la Wilhelmstrasse consideraría dos veces las cosas antes de meterse con nosotros. Eso creemos por lo menos. El subsecretario, por su parte, nos ha explicado que el Gobierno no puede proceder en esa materia, no está en sus manos. Un maravilloso ejemplo de nuestra debilidad democrática.*

**23 de enero de 1936**
*Mal día hoy. Me despertó una llamada telefónica de Wilfried Bade, un fanático nazi del Ministerio de Propaganda que tiene a su cargo la prensa extranjera. «¿Ha estado usted en Garmisch hace poco?» «No» Entonces se puso a gritar al teléfono: «¡Ajá! No ha estado usted, pero sí tiene la desvergüenza de escribir una calumniosa historia en relación con los judíos de aquella localidad...» «Un momento, usted no puede llamarme ni calumniador, ni desvergonzado...» Pero había colgado ya. Por la tarde dirigieron contra mí un ataque por radio, con todas las de la ley. Dijeron que era un asqueroso judío que trataba de torpedear los juegos olímpicos de Garmisch. Los alemanes en nuestra oficina esperaban que a cada momento se presentara la Gestapo. En realidad lo que yo he escrito es que los alemanes han arrancado allí los letreros contra los «indeseables judíos», letreros que pueden leerse en toda Alemania, con objeto de que los visitantes no puedan enterarse de las condiciones en que viven los judíos en este país. Además, decía yo en el artículo, los jefes nazis se han hecho reservar todas las habitaciones de los buenos hoteles, mientras los representantes de la prensa están alojados en pensiones de segunda clase... Las dos cosas son verdad. Con cada nuevo titular fue aumentando mi cólera. Todos los esfuerzos por hablar con Bade por teléfono resultaron vanos. No estaba: llegaría tarde o no volvería quizá. No me pude contener. Me metí en el Ministerio sin mirar siquiera a la guardia y me fui derecho al despacho de Bade. Estaba allí, como me esperaba. Me gritó y le grité. Pegó un puñetazo en la mesa y yo otro. Y así seguimos hasta que se calmó y se puso amable. Contra lo planeado al principio, decidió no expulsarme.* □

HU MOR
EN EL TERCER REICH

«Con objeto de demostrar mi ascendencia aria, le ruego me envíe la abuela que me corresponde, y que debe de encontrarse en los libros del archivo de esa iglesia».

Otto ha decidido hacerse policía. El primer día de servicio se presenta en casa de su amigo Fritz, le detiene y lleva a la comisaría. El comisario de guardia, un tanto perplejo:
–Pero éste es tu amigo Fritz...
–Sí, señor.
–¿Por qué lo has detenido?
–¡Por contrario al régimen!
–¿Qué ha dicho?
–Nada, pero piensa como yo.

***La madre natural del Sarre –Alemania– tiembla por la vida de su hijo, mientras la madrastra –Francia– asiste a la escena sin la menor emoción. Las dos esperan el fallo de Salomón, léase Sociedad de Naciones.***

***Caricatura nazi sobre el «sucio» trabajo que realizaban en Praga la jefatura del partido socialdemócrata alemán y los periodistas de su portavoz «Vorwärts».***

***Cuando al principio de los años treinta, los productos japoneses empezaron a inundar los mercados occidentales, el «Kladderadatsch» resucitó el recelo frente al peligro amarillo. Años más tarde, los nazis firmaron el pacto con Japón y con ello desapareció este tipo de caricaturas.***

Un berlinés preguntó en su banco en qué podía emplear ventajosamente sus pequeños ahorros.
–Compre obligaciones del Estado. Están garantizadas por el Gobierno del Reich...
–¿Y qué pasa si al Gobierno le da por desaparecer con el dinero?
–Que la operación no resultaría excesivamente cara.

*En el Tercer Reich no había sindicatos libres, ni asociaciones de empresarios, ni derecho de huelga, ni autonomía salarial. Como sustitutivo se creó el «Frente Alemán del Trabajo» (DAF), que englobaba a patronos y obreros. La misión fundamental de esta organización mastodóntica, a efectos de acción y propaganda, era la de infundir en la clase trabajadora la idea de «comunidad del pueblo».*

La hábil estrategia del DAF le llevó a crear muy pronto la asociación nacional-socialista «Fuerza por la Alegría» (KdF). Entre las actividades de esta obra se incluían representaciones de teatro, conciertos, exposiciones, deportes y cursos de educación popular, pero, de un modo especial, se promocionó en ella la sección «Viajes, excursiones, vacaciones», que gozó de gran atractivo entre los alemanes.

Si hay algo de lo que me gustaría estar orgulloso al final de mi vida es de haber ganado al trabajador alemán para el Reich». Cuando Hitler terminó con estas palabras su discurso en el primer congreso del «Frente Alemán del Trabajo», el 10 de mayo de 1933, sabía perfectamente que el nacional-socialismo no había ganado aún para sí al mundo laboral. Sabía tambien que este extenso sector social era invulnerable al terror y la violencia como métodos para doblegarlo. Sólo mediante una adhesión lo más amplia posible, auténtica e íntima, se podría cimentar la conexión del trabajador con la «comunidad de destino del pueblo» incluso en tiempos difíciles, y sentar las bases del Estado nacionalsocialista sin temer que se repitiera la revolución de 1918. Desde entonces se mantenían incólumes los logros alcanzados antes de 1933 por el movimiento obrero alemán. Todo esto quedaba ahora anulado: cualquier forma de autodeterminación democrática y de autogestión desaparecía y, en su lugar, se insistía machaconamente en la idea de la «comunidad del pueblo». Como signos de esta nueva «comunidad del pueblo», y en el marco del «Frente Alemán del Trabajo», se crearon jornadas de fiesta en las empresas y se organizaron excursiones, durante las cuales tenían ocasión de reunirse los trabajadores, capataces, empleados y oficinistas, mujeres de la limpieza e ingenieros.

De una predilección especial entre los obreros gozó la obra «Fuerza por la Alegría» que pretendía llenar mejor las horas libres del proletariado mediante la oferta de nuevas posibilidades de esparcimiento, de formación y de cultura. El «KdF», cuyo objetivo era el de hacer posible un turismo de masas con la ayuda de subvenciones estatales, alcanzó un éxito propagandístico extraordinario. Gracias a esta organización los alemanes realizaron viajes a Noruega, Italia, Portugal, sur de Inglaterra, Madeira, las Azores, Yugoslavia, Grecia y Trípoli. Sin embargo, ni la propaganda ni las obras sociopolíticas del régimen fueron suficientes para garantizar una absoluta aceptación del Estado totalitario de Hitler. Mientras se presentaba al pueblo alemán y al resto del mundo la imagen de una Alemania feliz y satisfecha, Heinrich Himmler y Reinhard Heydrich se ocupaban de organizar los resortes del terror. En su mensaje de año nuevo de 1934, antes incluso del aplastamiento del *putsch* de Röhm, Heinrich Himmler perfilaba así la futura labor de sus SS: «Una de las tareas más urgentes que tenemos ante nosotros es la de descubrir, combatir y aniquilar a todos los enemigos declarados u ocultos del *Führer* y del movimiento nacionalsocialista». Reinhard Heydrich, mano derecha de Himmler, formulaba el mismo criterio con estas palabras: «Hemos de atacar sistemáticamente a los enemigos y destruirles, paralizarles y ponerles fuera de combate con todas nuestras fuerzas». Un dispositivo muy importante en esta tarea de aniquilar a los «enemigos interiores» fue la Gestapo, la policía secreta del Estado durante el Tercer Reich. A diferencia de las policías políticas en los países democráticos, cuya función primera es la de ser un medio defensivo contra los ataques dirigidos a destruir al propio Estado, la Gestapo era un medio ofensivo cuya misión primordial era obligar sin limitación alguna a que se cumpliese la omnímoda voluntad del *Führer*.

SS, Gestapo, campos de concentración, DAF (Frente Alemán del Trabajo), KdF («Fuerza por la Alegría») y viajes a Madeira, eran para Hitler únicamente medios para lograr la adhesión del pueblo. Este convencimiento íntimo estaba relacionado con el proyecto, largo tiempo acariciado por el *Führer*, de proceder a una expansión militar. Sólo una guerra de conquista y aniquilamiento contra la Unión Soviética podría garantizar al pueblo alemán el espacio vital necesario para convertir a Alemania en potencia mundial. En su libro programático «Mein Kampf» Hitler había dejado ya bien perfilado este objetivo de su política exterior futura. Incluso llegó a señalar qué aliados, y qué garantes, habrían de cooperar en esta marcha hacia el Este: Inglaterra e Italia. Creía que, tras la firma del acuerdo naval con Inglaterra, sus proyectos de entente estaban ya próximos, sobre todo a la vista de que el eje Roma-Berlín se había añadido finalmente a sus éxitos en política exterior. □

# EN BUSCA DEL SOL

## TRABAJADORES ALEMANES A MADEIRA

Hans Biallas se encontraba a bordo cuando la flota de la obra social «KdF» navegó por primera vez hasta Madeira. El informe de su viaje, publicado en 1936 por la editorial Freizeit de Berlín, insiste en el matiz de la convivencia, fomentado con tanto interés con fines particulares por la jefatura del partido nacionalsocialista. El libro, del que entresacamos este artículo, se titulaba precisamente así: En busca del sol – trabajadores alemanes viajan a Madeira.

*Viajar, he ahí el sueño hecho realidad. Viajar, y no sólo hacia los pueblos cercanos sino también a Italia, Noruega y África. No hacía falta que alguien impusiese a estos turistas una alegría que sentían por sí mismos.*

*A bordo del «Wilhelm Gustloff» y del resto de los buques de la obra «KdF» habían desaparecido las clases. Incluso el salón de fumadores (a la derecha) estaba abierto a todos los pasajeros. Este barco recibió su nombre en honor al jefe del partido nacionalsocialista suizo, que había muerto asesinado en 1936. En 1945 se hundió en el mar Báltico cuando transportaba un contingente de fugitivos.*

*En la cubierta del «Wilhelm Gustloff»: baños de sol, holganza y color bronceado.*

*Un paseo en camello por el desierto libio de Trípoli. A pesar de la gran pobreza del camellero, la turista del «KdF» sonríe a la cámara, no sin mostrarse un poco asustada.*

*Los deportes de invierno habían estado reservados tradicionalmente a las clases pudientes. «KdF» se propuso interesar por el esquí al ciudadano sencillo.*

*Los cruceros son un medio ideal de convivencia. Los juegos y las fiestas a bordo facilitan extraordinariamente la creación de un espíritu amistoso. Quien quisiera permanecer en el camarote, entregado a sus sueños, podía hacerlo, mientras los demás celebraban en cubierta una carrera de sacos o contemplaban la competición.*

# «Con un rojo intenso resplandecen la banderas del Tercer Reich»

*(Texto original de 1936)*

*«La flota alemana de la paz con turistas del "KdF" se dirige a Madeira. El marxismo había prometido a los trabajadores organizar cruceros, pero todo quedó en simples promesas. En el Estado nacionalsocialista el proyecto se convirtió en realidad». Este texto acompañaba a la foto que reproducimos arriba del todo, a la derecha.*

*No se escatimaba cerveza ni música de baile. La barcaza de la foto (arriba, a la derecha) remonta, cargada de excursionistas, la corriente del Isar.*

*Mediante una gran acción propagandística, el trabajador era estimulado al ahorro con vistas a sus próximas vacaciones. Gracias a las aportaciones de los obreros alemanes, la obra «KdF» podía permitirse funcionar con autonomía, dentro del «Frente Alemán del Trabajo». Así, catorce días de estancia en Italia costaban sólo 155 marcos.*

Cuando la gente recibía la comunicación de que podía realizar un viaje a Madeira apenas lograba contener su alegría. Así reaccionó un viejo minero que, tras cuarenta años de trabajo, al fin conseguía viajar. Cuando los administrativos del «Frente del Trabajo» y de la obra «Fuerza por la Alegría» se dirigieron a él para darle la despedida y felicitarle con palabras cordiales, apenas se daba cuenta de qué es lo que querían de él. Sus lágrimas fluyeron, impulsadas por la emoción, la alegría se reflejó en sus mejillas enrojecidas, y el «Heil, Hitler!» que pronunció al partir jamás había sido en sus labios tan espontáneo ni tan sentido.

Esta reacción se repetía constantemente en cada viajero. Por lo general la noticia llegaba cuando el afortunado se encontraba en su trabajo. En las fábricas, industrias y oficinas, la felicidad llamaba a la puerta y encontraba al trabajador junto a su torno, a la trabajadora junto a su lanzadera y a la mecanógrafa al pie de su máquina de escribir.

Sin embargo, los viajeros ya están en el tren, aunque les cueste creerlo. Se dirigen a Hamburgo, donde les espera la flota de la obra «KdF».

Atracados en el muelle de St. Pauli, esperan tres grandes buques: «St. Louis», «Der Deutsche», «Ozeana», y, algo más lejos, el «Sierra Cordoba». Ésta es la flota de «Fuerza por la Alegría» que en esta ocasión zarpará hacia Madeira con cuatro mil trabajadores alemanes a bordo.

Los trenes especiales llegan uno tras otro a Hamburgo. A pesar del largo viaje nocturno, muy pocos muestran signos de fatiga o de decaimiento. Los afortunados acuden de lejos. Han sido elegidos en todas las comarcas, y la expectación, el entusiasmo que domina el corazón de estos viajeros a Madeira, se asoma al rostro de todos ellos.

El dialecto bávaro se mezcla con los modismos hamburgueses. Los montañeros no han cambiado su indumentaria. Se echan de menos los pantalones cortos, pero el tiempo es aún demasiado frío. Es posible, sin embargo, que quienes suelen usarlos los lleven consigo para vestirlos en las zonas más cálidas y causar sensación en Lisboa y Funchal...

Tampoco falta la presencia de las columnas de las SS, SA, HJ (Juventudes Hitlerianas), que marchan junto con los dirigentes políticos y los militantes del «Servicio del Trabajo». Las empresas están representadas por sus jurados laborales. En esta ocasión les corresponde el lugar de honor, porque hoy es un día de alegría para los trabajadores alemanes. Hoy se cumple lo que hace cuatro años cualquiera hubiese visto, y con toda razón, como pura utopía. El trabajador alemán se desplaza como representante de la nación y viaja por el mundo. «Alemania viaja con vosotros», dicen las pancartas tendidas a lo largo de los muelles. La despedida de este grupo de veraneantes de «Fuerza por la Alegría» es emocionante. Miles de personas pueblan la orilla. Las banderas lo cubren todo. Hamburgo vive un día gris y frío de marzo. Las barcazas del puerto navegan de un lado para otro con la proa hendiendo las aguas espumosas. Junto al muelle se alinean los vagones amarillos del metropolitano. Los carteles resplandecen con su blanco de nieve y contrastan con el rojo intenso de las banderas del Tercer Reich.

Un trabajador recorre veinte veces las escaleras del buque, arriba y abajo. No es sencillo orientarse en un barco si no se está habituado a los secretos que encierran tantos pasillos, cubiertas, escalas y escaleras. Había también otra razón de este ir y venir del trabajador, cuyo nombre era Oldenkamp: a cada momento se producía algo nuevo, algo curioso. Todo fue más fácil para él cuando se le explicó qué significaba babor y estribor, barlovento y sotavento, proa y popa. Los altavoces anunciaron que, a babor, podía contemplarse el crucero «Colonia». Nuestro hombre corrió en dirección contraria y perdió el rumbo.

## Trabajadores, artistas y jefes de empresa

A los demás les pasó como a Oldenkamp. Todos confesaban que jamás habían imaginado que un buque fuese tan hermoso. Los viajeros de «Fuerza por la Alegría» no reposan en dormitorios corridos ni se sientan a comer en mesas largas de madera, sino que llevan la misma vida a bordo que los pasajeros de la Hapag o de la Norddeutsches Lloyd. Ocupan camarotes individuales o de dos o tres personas, bonitos y confortables. Y no hablemos de la comida. Comer es una de las ocupaciones más importantes a bordo, ya que el resto de las actividades no es

Su mirada se alza sobre los fiordos y las montañas de Noruega y su brazo se levanta en el saludo hitleriano. Una propaganda infatigable y hábil les sugería una y otra vez a quién debían todo aquello, a quién tenían que agradecerlo. Ahora contaban ya con un puesto de trabajo y la alegría de unas vacaciones.

otra cosa que llenar el tiempo entre una y otra comida. La carta supera las exigencias del más delicado comensal. La calidad de los platos está por encima de toda alabanza.
Fritz Oldenkamp jamás había quedado tan satisfecho en su vida. Ha hecho tantos y tan buenos amigos a bordo, que se encuentra como en casa. Ante todo sus vecinos de mesa. Insisto en que cada pasajero ocupa una mesa individual, como en cualquier barco de línea. Frente a él se sienta una conocida cantante. «Fuerza por la Alegría» ha invitado para este viaje a Madeira a un nutrido grupo de renombrados artistas, músicos, compositores, escritores, cantantes, pintores, poetas y conferenciantes, que ofrecen lo mejor de sí para animar y aprovechar los largos días de crucero. La cantante a que me refiero era todo lo contrario de una mujer orgullosa: antes bien, según confesó ella misma a un admirador, estaba tan encantada de charlar con los viajeros como con sus propios camaradas.

Ahora se da cuenta nuestro obrero de qué verdad más grande es que todos somos camaradas, compañeros del mismo pueblo. Aquí, donde han caído todas las barreras artificiales de clases sociales, se valora más la capacidad interior que la posición externa.
«Fuerza por la Alegría» se ha ocupado de ello y ha creado en sus barcos una imagen real de la verdadera convivencia en el pueblo. Por ello ha invitado al viaje a muchos jefes de empresa, para que participen en estas jornadas de convivencia. También éstos han manifestado con gran satisfacción los mismos sentimientos. Si entre ellos hay algún escéptico, tras el primer día cambia de actitud, para dar paso a la conciencia de ser un compañero entre compañeros, persuadido de que la auténtica convivencia lleva a los hombres al sentimiento de sublimación y a la sinceridad que jamás ha podido lograrse en el marco de la llamada sociedad de clases...

## Juegos y bailes a bordo

A medida que transcurren los días, el calor aumenta. Los turistas van quitándose poco a poco sus prendas. Primero desaparecen los abrigos e irrumpen las playeras y los pantalones de colores vivos. Las chicas y las damas recurren muy pronto a sus trajes de baño y vestidos veraniegos. Todas las tumbonas se ocupan de inmediato. Nadie se resigna a quedarse en las salas interiores, sino que prefiere pasear por cubierta, tenderse al sol o, simplemente, apoyarse en la borda mirando al mar. Durante el día se organizan juegos divertidos, y por la noche se baila, se asiste a un recital o a una sesión de cine. El buen humor y las ganas de vivir están asegurados. Los viajeros se

# «Paredes rocosas, jardines escalonados, flores y más flores»

divierten de lo lindo. No es broma: una chica se acercó al primer oficial y le preguntó si no podría ver la jaula donde tienen encerradas las gaviotas que normalmente revolotean con insistencia sobre el barco. Al oír la risa de todos los que había en el puente, la pobre chica se dio cuenta del chasco.

Muy de mañana, cuando los viajeros se despiertan y abandonan sus camarotes, tienen ocasión de contemplar las impresionantes formaciones rocosas que emergen del mar o caen verticalmente sobre las aguas. Los primeros rayos del sol iluminan ya Madeira, meta del viaje. Muchos miles de kilómetros les mantienen alejados de la patria. Ante su vista, se ofrece una tierra extranjera. Se les recuerda que se encuentran a la misma latitud que Marruecos y Argelia, no lejos de aquí. Un gran macizo rocoso se alza del mar y su vértice supera los 1800 metros de altura. Los amarillos y los verdes se entremezclan en las orillas. Una vegetación tropical exuberante cubre las rocas escarpadas en las que cada mancha de tierra parece aprovechada.

Lentamente, el buque bordea la costa, mientras los viajeros se agolpan en la borda para disfrutar de un espectáculo fascinante. Paredes rocosas, jardines escalonados, flores y más flores, platanares, caña de azúcar que crece hasta formar un bosque, cactus, helechos, magnolias y palmeras de diversas clases y formas. Viñas, campos de patata, enormes extensiones sembradas de cebollas, todo esto compone la imagen de un jardín bien cuidado que es el país que se ofrece a nuestra vista.

En las escarpadas y estrechas callejuelas de Funchal y de los numerosos pueblecitos alineados a lo largo de la costa, se observan por doquier huellas de una industria del bordado muy floreciente. A la puerta de las casas, ante pequeñas cabañas, en los jardines o sobre las rocas, las mujeres se ocupan en sus tareas, cuyos productos son muy cotizados en el exterior del país. Se teje en todas partes. También se realizan objetos de esparto y de paja. Cualquier curioso puede detenerse y contemplar cómo se hacen, cosa que los veraneantes alemanes no desaprovechan. Esto ofrece la mejor oportunidad para adquirir algún objeto como recuerdo del viaje o como regalo para los padres, las esposas, los maridos o los novios. Las tiendas de Funchal están repletas de curiosidades que se pueden adquirir por precios muy razonables. La satisfacción de poder comprar es aún mayor que la alegría que tendrán aquellos a los que van destinados los regalos.

Se puede vivir bien en Madeira. Esto lo notan en seguida los trabajadores alemanes. Por muy poco dinero se come en abundancia y el clima es el más sano del mundo. A estos atractivos hemos de añadir la espléndida vegetación y el paisaje maravilloso.

## Vuelta al trabajo con las fuerzas renovadas

Tras la partida de Madeira, por la noche, la flotilla de «Fuerza por la Alegría» se dirige de regreso a la patria. Durante días los pasajeros no pueden ver en su derredor otro panorama que el del océano Atlántico, agitado por olas continuas. Hay quien tiene la impresión de llevar varios días de travesía. Sin embargo, las jornadas se suceden aprisa, demasiado rápidas. Unas bonitas vacaciones, las mejores de su vida, se acercan ya a su final. Los compañeros de trabajo han vivido y visto tantas cosas en tan pocos días que para ellos es un auténtico descanso dejar que su mirada vague sobre el mar...

Otra vez el puerto de Hamburgo vive una mañana fría y brumosa. Lentamente se remolca hacia el muelle de atraque al gran buque que ahora rinde viaje. Es el «St. Louis», el barco que acaba de hacer el primer viaje a Madeira en este 1936 y que ahora regresa de nuevo a puerto. A bordo van de un lado para otro gentes rebosantes de salud, con la tez morena por el sol. Vuelven los trabajadores alemanes a su patria...

También Fritz Oldenkamp abandona la embarcación. Como todos sus compañeros, todavía vuelve su vista hacia el barco, una vez en tierra. El buque ha sido su patria durante dos semanas. Se siente conmovido; luego se yergue y, jubiloso, deja que un grito brote de su garganta, un grito que secundan miles de trabajadores alemanes:

«¡Salud y victoria al Führer!»

***Dondequiera que estuviese, Goebbels pregonaba incansablemente los grandes logros del Tercer Reich. «KdF» era uno de sus mejores argumentos. Sólo para los trabajadores de las autopistas se organizaron en 1937 más de cuatro mil conciertos musicales. He aquí el cartel anunciador de uno de ellos.*** □

### Realizaciones de la obra «KdF»

*A este respecto, no carece de interés elegir una de las comarcas y establecer un balance del trabajo realizado en ella por «KdF». Elegimos la región en que se encuentra la capital del Reich. Si consideramos que, por añadidura, la gran ciudad es especialmente adecuada para las actividades de la obra «KdF», gracias a las posibilidades de utilizar teatros y grandes salones, no por ello es menos impresionante el empuje creador de la obra «Fuerza por la Alegría» en sus cinco primeros años de vida. Tan sólo en la comarca de Berlín participaron en las actividades de «KdF» 37.6 millones de personas, que se distribuyeron del siguiente modo:*

| | | *Participantes* |
|---|---|---|
| *21.146* | *representaciones teatrales* | *11.507.432* |
| *989* | *conciertos* | *705.263* |
| *20.527* | *realizaciones culturales de diverso tipo, unas en colaboración con el departamento de Tardes de Fiesta, y otras con el departamento de Educación Popular* | *10.518.282* |
| *93* | *exposiciones* | *2.435.975* |
| *273* | *exposiciones de trabajos manuales* | *525.621* |
| *61.503* | *visitas a museos y empresas* | *2.567.596* |
| *19.060* | *cursillos laborales y conferencias de la obra de Educación Popular* | *1.009.922* |
| *388* | *campeonatos deportivos* | *1.432.569* |
| *178.278* | *cursos sobre deporte en las empresas laborales* | *3.948.685* |
| *1.196* | *viajes de vacaciones y cruceros marítimos* | *702.491* |
| *3.499* | *excursiones en coche, de empresas y fines de semana* | *1.007.242* |
| *5.869* | *excursiones a pie* | *126.292* |
| *1.889* | *viajes desde las provincias a la capital del Reich* | *1.153.859* |

*Este informe de actividades de una sola comarca es algo más que simplemente impresionante. Es, más bien, una muestra, la mejor, de cómo usan de las posibilidades de «KdF» quienes desean actuar de alguna manera en Alemania, aprovechando las facilidades de esta obra social. En la capital del Reich se ha logrado ya que no haya un teatro ni una orquesta que mantenga sus puertas cerradas a la «KdF».*

(Del libro de Gerhard Starke: «Die Deutsche Arbeitsfront. Eine Darstellung über Zweck, Leistungen und Ziele». Berlín 1940)

Was bringt die
N.S.-Gemeinschaft

# Kraft durch Freude

Reisen, Wandern und Urlaub
Siedlung und Selbsthilfe
Volkstum und Heimat
Sport, * Ausbildung
Schönheit der Arbeit
N.S. Kulturgemeinde

Am Vorabend des Nationalen Feiertages des deutschen Volkes
Dienstag, den 30. April 1935, abends 8.15 Uhr in der Festhalle

## Grosses Festkonzert

ausgeführt vom Orchester der N.S.G. „Kraft durch Freude"
unter Mitwirkung bekannter Solisten und des
Männergesangvereins Bubenhausen

Eintrittspreise: Auf allen Plätzen 30 Pfg. — Stehplatz 20 Pfg.
Vorverkauf: Deutsche Arbeitsfront Hallplatz 6, Zimmer 8 — Karl Endler, Hauptstraße

# KdF TIEMPO LIBRE PARA LOS CAMARADAS DEL PUEBLO

REINHARD
BARTH

## PAN Y JUEGOS A LO NACIONALSOCIALISTA

Ganar al trabajador era un objetivo especialmente difícil para el «partido obrero» nacionalsocialista. Incluso después de la toma del poder, amplios círculos de trabajadores se mantenían aún muy reservados, cuando no en una clara oposición. No obstante, sin una incorporación libre de los obreros, Hitler no veía posibilidad de éxito para sus proyectos. «KdF» —«Fuerza por la Alegría»— constituyó el máximo esfuerzo para convencer al pueblo de las inquietudes sociales que abrigaban los nazis. Reinhard Barth estudia aquí el fenómeno representado por el primer «consorcio» del tiempo libre.

***Coche a coche fue creándose todo un parque automovilístico al servicio de la obra «KdF». En cuanto a la calidad de los programas artísticos, no puede dudarse de ella, a la vista de la enorme gama de actividades desarrollada por esta institución.***

# Los trabajadores todavía se mostraban escépticos

«El trabajador alemán viaja al fin», decía un folleto publicitario editado en 1939. En la portada aparecían, a todo color, un paisaje de palmeras con una playa de arena dorada, un mar azul intenso y, anclado en la rada, un barco de la flota del «KdF». En el interior del folleto, fotos de turistas sonrientes: excursionistas en nutridos grupos, el descanso ante el refugio, jugando en la playa, regatas en embarcaciones de vela. Por todas partes caras radiantes, gentes satisfechas. Veraneantes del «KdF»: el trabajador alemán viaja. Estas imágenes quedarían impresas imborrablemente en la memoria de muchos hombres.
«KdF» —«Fuerza por la Alegría»— la organización recreativa del nacionalsocialismo, era algo más que todo eso. Se podía, por un precio limitado, cuando no gratis, asistir a veladas de teatro y conciertos, sesiones cinematográficas, cursos de promoción profesional o reuniones de baile. También se incluían en los programas excursiones a pie y competiciones deportivas. Otra conquista del «KdF» era el «KdF-Auto», el «Volkswagen», que cualquier socio podía adquirir mediante cómodos plazos semanales.
Pero la actividad preferida por el gran público eran los viajes. En febrero de 1934 partió el primer tren especial a una región alemana de vacaciones, y muy pronto se organizó otra expedición a Italia. El mismo año, el «KdF» se ocupó del veraneo de dos millones de personas. Más tarde, en 1937, la cifra sobrepasaba los 9 millones. Dos semanas en los Alpes, con estancia, alojamiento y viaje de ida y vuelta, costaban sólo 65 marcos; una semana en las costas del mar del Norte, 35; un viaje por Italia, 155.
Es evidente que un crucero por las costas italianas superaba los 155 marcos, y que dos semanas de vacaciones en las montañas costaban más de 65. Pero el resto, lo que faltaba para financiar ese gasto, era compensado por la organización, es decir, por el «Frente Alemán del Trabajo» (DAF), del que el «KdF» era solamente una célula. Estos programas obligaron en 1934 a fijar un presupuesto de 24 millones de marcos. En principio había suficiente dinero; sólo faltaba entregarlo. La suma procedía sobre todo del capital acumulado por los sindicatos, disueltos en 1933. El descanso estaba subvencionado, y la gente que animaba todo aquello sabía por qué lo hacía. En los primeros años

*«Ley, borracho en Madeira». El pueblo hacía bromas sobre Robert Ley, jefe del «Frente Alemán del Trabajo» y asiduo del alcohol. En la foto aparece el llamado popularmente «borracho del Reich» rodeado de bellas muchachas.*

*Los payasos franceses, hermanos Fratellini, actúan en una sesión organizada por la obra «KdF» para los enfermos del hospital Horst Wessel de Berlín (izquierda).*

*«Gracias al deporte y a la sauna, las muchachas se conservan frescas y alegres en sus respectivas empresas».*

Kraft durch Freude Kraft durch Freude Kraft durch Freu

el prestigio popular de Adolf Hitler no era desde luego tan grande como dirían después. Una gran parte de la población no ocultaba su repulsa, sobre todo el proletariado. Un jefe de las SA dijo en cierta ocasión retrospectivamente: «Nuestra gran contradicción era que el partido, llamándose nacionalsocialista obrero alemán, no constituía en modo alguno un auténtico partido obrero. El verdadero proletariado, el de los astilleros y las fábricas, estaba del lado de los comunistas». Eso tenía que cambiar radicalmente. El Estado nacionalsocialista no podía prescindir de los obreros. Con este criterio se decidió la captación del proletariado. Las prestaciones sociales acumuladas no se tocaron. Con todo protocolo se ofreció a los trabajadores dar un paso adelante, crear las vacaciones para obreros y organizar viajes destinados a ellos. Las condiciones técnicas para un turismo de masas existían ya: tan sólo hacía falta aprovecharlas. El tiempo libre organizado no era una novedad; en Italia funcionaba por aquel entonces la obra social fascista «Dopo Lavoro», precisamente con este mismo objetivo, y en el movimiento obrero alemán ocurría otro tanto: el aprovechamiento conjunto del tiempo libre gozaba ya de amplia tradición entre los comunistas y socialdemócratas.

## La idea fue tomada del partido comunista

Los nacionalsocialistas lo organizaron todo con la mayor meticulosidad y sin reparar en gastos. Su propaganda del «KdF» tuvo que hacer concesiones a las antiguas fórmulas socialistas. Lo que afirmaba dicha propaganda podría haberse encontrado perfectamente en los folletos del partido comunista.

La propaganda decía al trabajador: Has rendido todo el año, te has ganado unas vacaciones; nosotros nos ocuparemos de ello. No tendrás que pagar más dinero que el que hayas recibido para este fin; los gastos complementarios los saldaremos nosotros. Podrás viajar con tus compañeros, convivirás con otros trabajadores, y así no te será necesario imitar en tus vacaciones el estilo de la gente rica. El hotel en que residas está alquilado por la organización; en él no verás a ningún camarero en traje de etiqueta y nadie te tendrá en menos si pides cerveza en lugar de champán. Navegarás en buques de pasajeros en los que, hasta hace poco, solamente podía viajarse a América en clases separadas. Esto ha pasado a la historia. Ahora ya puedes recorrer el buque a tu gusto. Puedes viajar al extranjero, a Noruega, a Madeira, a Italia. Ya no es cosa de turistas ricos, de diplomáticos y de empresarios: serás tú mismo quien represente a tu país en el extranjero.

## Apertura del mercado turístico

El éxito fue enorme. La gente quería viajar y, al fin, se le daban posibilidades. Una vez en el lugar de descanso, cada cual podía hacer lo que le viniese en gana. Como condición se exigía que cualquier apasionamiento particular quedase al margen, toda influencia política supeditada.

Muy pronto ya no se necesitó hacer propaganda. La industria turística funcionaba por sí misma. Las regiones deprimidas económicamente, como el bosque de Baviera, el Rhön, el Eifel, o Masuren (Prusia Oriental), recibieron un hálito de vida. Los ferrocarriles incrementaron sus ingresos. «KdF» abrió el mercado turístico en amplitud, al tiempo que fomentaba el placer de las vacaciones entre las clases superiores. Cuando aparecía por la oficina de viajes del «KdF» un profesor de universidad, o un alto funcionario, se le recibía, naturalmente, con toda complacencia. También los empresarios tenían que amoldarse cuando el «KdF» les obligaba a pagar unas vacaciones para sus empleados. En compensación, ya no existían los derechos políticos de los trabajadores, ni la huelga, ni las luchas por el salario. El Estado había logrado con todo ello algo útil: en el exterior, la empresa de viajes cosechaba prestigio y admiración, y, de puertas adentro, de cara al pueblo alemán, el «KdF» contaba con una ilimitada adhesión al «lado bueno» del nacionalsocialismo. Al fin millones de personas podían hacer algo que antes sólo era un sueño para ellas: realizar un viaje. Para muchos, sobre todo para los ancianos, ese viaje era el primero de su vida. El fenómeno de los viajes condujo muy pronto a la observación de que los alemanes apenas habían disfrutado de uno cuando ya estaban ilusionados pensando en efectuar el siguiente, al tiempo que esperaban con impaciencia la llegada del nuevo prospecto publicitario.

## Planes sin límite

El turismo de masas, los viajes de grupo a plazos, en trenes especiales, a precios reducidos, los cruceros por el Mediterráneo, etc., vivieron ya entonces su primer florecimiento. Los vuelos económicos con aviones chárter llegarían poco después. Por aquella época ya se habían planeado incluso viajes en barco alrededor del mundo.

En sus comienzos el «KdF» tuvo que

*Como medio de «educación militar» y «perfeccionamiento racial», tuvieron lugar el 16 de diciembre de 1936 los campeonatos deportivos de empresa. La consigna del jefe nacional de Deportes del Reich era ésta: «A partir de ahora el ejercicio corporal deja de ser facultativo de cada individuo para convertirse en cumplimiento consciente de un deber para con las exigencias de la ideología nacionalsocialista».*

buscar un modo de autofinanciación, y quizá esto hubiese sido posible con el tiempo, puesto que el número de viajeros iba incrementándose de año en año. Sin embargo ese primer objetivo dejó de pesar en la consideración de los funcionarios responsables. Los ingresos fueron a parar a proyectos de fuerza mayor y el Estado decidió contribuir con una subvención. A orillas del Báltico se proyectaba la construcción de centros de vacaciones para 20.000 personas, gigantescas ciudades de descanso. Al mismo tiempo se decidía la construcción de la flota de «KdF». Todo esto era lo que aparecía en el marco visible del «KdF», pero detrás alentaba algo bien diferente: la guerra, para la cual se preparaban los políticos del Tercer Reich.
Los lugares de vacaciones se convertirían muy pronto en lazaretos; los buques «Robert Ley», «Wilhelm Gustloff» y los restantes pasarían a cubrir funciones de hospitales flotantes. También el «Volkswagen», el coche que «KdF» ponía al alcance de cualquiera, se transformaría en vehículo militar: los ahorros no valían ya para adquirir un automóvil.

## Los nazis necesitaban un pueblo con los nervios bien templados

Tras el comienzo de la guerra, los dirigentes de «KdF» descorrerían la cortina que ocultaba los verdaderos objetivos de su actividad. El camarada Starcke, jefe de prensa de Robert Ley, que dirigía el «Frente Alemán del Trabajo», dijo en 1940: «Enviábamos a nuestros trabajadores en buques propios y construíamos lugares de vacaciones no porque nos agradase o pudiese satisfacer a cada uno de los beneficiados, sino porque mediante esto podríamos lograr que el proletariado volviese a sus puestos de trabajo renovado y convencido». El propio Robert Ley expresó este fenómeno con su típica insolencia: «Cúidenme ustedes este aspecto –decía en una asamblea de funcionarios del "KdF"–. Sólo puede hacerse política con un pueblo que tenga los nervios bien templados». Esta política conduciría, apenas seis años después del primer viaje del «KdF», a la segunda Guerra Mundial.

# EL TURISTA HOY, SEÑOR DE SÍ MISMO

## Entrevista con el psicólogo Heinz Hahn, jefe del Gabinete de Estudios Turísticos de Starnberg, sobre el tema «KdF y turismo moderno de masas»

***Redactor:*** Señor Hahn, ¿podríamos considerar a la obra nacionalsocialista «Fuerza por la Alegría» como un precursor o incluso un pionero del turismo actual de masas?

***Hahn:*** Ya antes de la primera Guerra Mundial había organizaciones, como la «Asociación Alpina» o los amigos de la naturaleza, que habían tomado la salida en este sector. Poco después los sindicatos libres organizaban sus propios «viajes populares». Los fascistas italianos disponían de una organización para viajes colectivos, conocida como «Dopo Lavoro» (después del trabajo), antes incluso de que se fundara el «KdF». Hay que reconocer, sin embargo, que «Fuerza por la Alegría» realizó por primera vez en Alemania con gran amplitud una antigua aspiración: proporcionar viajes a millones de ciudadanos que antes no habían contado con posibilidad alguna de desplazarse. Que no habían podido o no habían querido viajar.

***Redactor:*** ¿Que no habían querido?

***Hahn:*** Al empleado normal no solamente le faltaba dinero sino también estímulos: no tenía experiencia alguna en materia de viajes y tiempo libre.

***Redactor:*** El turismo de masas a través del «KdF», impulsado por el Estado, ¿no era, además de algo absolutamente nuevo, un instrumento poderoso y seguro de la propaganda nacionalsocialista?

***Hahn:*** Efectivamente. Era un medio de primera clase para influir en el pueblo y, especialmente, en el proletariado que negaba su adhesión mayoritariamente al Estado nacionalsocialista o, cuando menos, se mostraba escéptico respecto de él.

***Redactor:*** Pero el «KdF» perseguía objetivos políticos, en especial la creación de una conciencia popular y un socialismo de la acción. A la vista de los caracteres del turismo de hoy, ¿cabría concluir que, efectivamente, los viajeros de esta obra social, el «KdF», regresaban de su primer viaje convertidos en simpatizantes del régimen nazi?

***Hahn:*** Es muy posible. Según antiguos viajeros o veraneantes del «KdF» que estaban entonces «en contra de aquello», en principio, surgía inmediatamente un sentimiento de gratitud y como un deber de corresponder con la adhesión.

***Redactor:*** Aquí radica, a mi juicio, la gran diferencia entre un turista de entonces y un viajero de ahora en cualquier empresa moderna dedicada al ramo. ¿Cabe imaginar que la gratitud o la obligación de corresponder con algo sean factores que cuenten a efectos comerciales en las agencias de viajes?

***Hahn:*** En modo alguno. El turista actual paga por unos servicios de los que él se beneficia o, a veces, de los que no puede disfrutar. El viaje de vacaciones se ha convertido en un bien de consumo...

***Redactor:*** ...y ha dejado de ser una opción política o un don gratuito del Estado.

***Hahn:*** Es importante hacer notar, a mi modo de ver, que, en relación con esto, después de la segunda Guerra Mundial todavía se pretendió llevar a cabo programas de turismo social para fomentar, por ejemplo, el ahorro ayudando a economizar en viajes. Sin embargo, estos sistemas no podían compararse con la obra «KdF»: en el caso al que aludimos se trataba de un programa marginal.

***Redactor:*** Sin embargo, hay que reconocer al nacionalsocialismo que apreciase el gran impacto vital que suponía para la mayoría el poder viajar alguna vez y el valor táctico de haber sabido utilizar hábilmente este factor en su propaganda de masas.

***Hahn:*** «KdF» elaboró unos programas de viajes para grupos cuidadosamente trazados. El viajero era absorbido de inmediato y estaba constantemente sometido a la tensión de una amplia masa que, a su vez, recibía el influjo permanente de una ideología muy concreta. Hoy, en cambio, los buques o los aviones chárter no sirven a los turistas económicos más que como medios de transporte. El turista es señor de sí mismo.

***Redactor:*** ¿Se ha servido la industria turística de alguna experiencia técnica u organizativa?

***Hahn:*** No necesariamente. No se puede olvidar que también en los años treinta se desplazaban ya algunos millones de viajeros, por sus propios medios y mediante agencias privadas, a los lugares tradicionales en que podrían disfrutar del sol o hacían por su cuenta viajes de estudio. El doctor Degener, que luego sería el padre de la agencia Touropa, había puesto ya en funcionamiento algunos trenes especiales, incluso antes de que «KdF» iniciase sus programas.

***Redactor:*** Es decir, que de un modo u otro el turismo de masas se habría impuesto en la misma época...

***Hahn:*** Efectivamente. «KdF» no hizo más que anticipar la organización en algunos años. Fue una realización social que habría que registrar con independencia del criterio ideológico. Por el mismo tiempo se desarrollaba ya un floreciente turismo de masas en Francia e Inglaterra, lógicamente sin intervención de una obra como el «KdF».

# DESCUBRIR, COMBATIR, ANIQUILAR.

La democracia liberal, el progreso político del Estado de derecho, fueron ignorados radicalmente por Hitler y combatidos en su esencia por los detentadores del poder durante el Tercer Reich. Como «Führer» y canciller del Reich, Hitler se arrogó el derecho de una jefatura ilimitada que habría de alcanzar, en virtud de unas medidas de seguridad y control, a todas las esferas de la vida alemana. Para ejercer este poder de mando, Hitler creó las SS, brazo ejecutor, dispuesto siempre a entrar en acción, cuya misión primera sería la de descubrir, combatir y aniquilar a todos los enemigos del Régimen. En una serie de colaboraciones, cuyo primer capítulo les ofrecemos ahora, Walther von Schultzendorff se ocupa de analizar la estructura y la importancia de las SS. En las páginas siguientes el autor estudia las personalidades de Himmler y de Heydrich.

# Del terror salvaje al organizado

Envuelto por el resplandor de las llamas que consumían el edificio del Reichstag, el canciller Adolf Hitler gritó furioso: «A partir de ahora no habrá piedad... Todos los funcionarios comunistas serán fusilados... Todo aquel que se alíe con los comunistas quedará detenido». Esa misma noche del 27 al 28 de febrero de 1933, los comandos de la policía se desplegaban por toda la ciudad y detuvieron a los dirigentes comunistas cuyos nombres figuraban en la lista elaborada años atrás por la policía política del ministro socialdemócrata Severing. Aunque entonces fueron detenidos unos 4000 comunistas destacados, esto les pareció poco a los bizarros campeones de las SA, que consideraban demasiado reducido el número de los encarcelados. La mayor parte de los militantes de las SA conocían a algún que otro comunista de su vecindad o podían identificar a algún adversario de los que habitualmente se les enfrentaban en las luchas callejeras. También éstos deberían recibir su castigo.

## A la caza de comunistas

Las SA decidieron entonces dedicarse a la caza de comunistas. Todas las madrugadas grupos de las SA llegaban hasta la jefatura de policía de Berlín y descargaban sus camiones, repletos de detenidos políticos. Sin embargo, los funcionarios de seguridad no sabían qué hacer con los presos. Casi siempre se limitaban a comprobar la identidad del acusado y a devolverle a su casa. Pero los jefes de las SA y SS no estaban dispuestos a cesar en su caza de rojos. Así acabarían llevando a los detenidos a los calabozos de sus cuartelillos o a casas particulares adaptadas para este objeto, hasta que al fin se decidieron a construir sus propios campos de concentración, donde los prisioneros quedaban a merced de una caterva de sádicos y criminales que habían buscado refugio en las secciones de asalto nacionalsocialistas.
La ilegalidad de las «ciudades de tortura» produjo un amplio escándalo, en un momento en que el Estado nacionalsocialista pretendía basarlo todo en el orden. La dictadura, al fin, había creado oficialmente sus propios instrumentos de terror. En Prusia, poco después de la toma del poder por los nazis, el ministro comisario del Interior, Göring, separó de la jefatura de policía berlinesa la «Sección I A», encargada de los casos políticos, y asumió él mismo su dirección. En abril de 1933 se constituyó esta sección en jurisdicción independiente, bajo el nombre de «Geheime Staatspolizeiamt» (GESTAPA), o «Departamento de la Policía Secreta del Estado», que progresivamente se distanciaría de la policía administrativa y, con el tiempo, contaría con una nueva sede, en la Prinz-Albrecht-Strasse, número 8.
El jefe del nuevo departamento era Rudolf Diels, funcionario de carrera y de origen burgués, que luchó con éxito irregular contra la competencia de las SA. Se impuso decididamente cuando el ejército de la revolución parda, las SA, cayó en desgracia ante el propio *Führer*. En cuanto Diels hubo logrado, a lo largo de 1933, someter a la dirección estatal una gran parte de los campos de concentración de las SA, puso en marcha con muy poco entusiasmo por parte de Hitler, una amplia amnistía. En febrero de 1934 había en Prusia, según el propio Diels, «solamente» 1800 presos políticos, detenidos en los campos de concentración sin motivo legal suficiente. El jurista conservador que era Diels había recabado de su jefe supremo Göring, para lo sucesivo una «regulación de la prisión preventiva» y la clausura de los campos de concentración. No ocultaba su esperanza de que, tras un primer año de terror, los ciudadanos podrían gozar de un mínimo de garantías legales en una dictadura moderada como habría de ser aquella.

## Heydrich y Himmler

Mientras en Prusia Göring y Diels lograban reducir con algún éxito el terror salvaje de las SA, se extendía al resto del Reich el terror organizado y sistemático de las SS. Desde que el 9 de marzo de 1933 se convirtiera Himmler en jefe de la policía de Munich, reforzó, junto con Reinhard Heydrich, su condición de señor de las SS. Heydrich, jefe del SD, pasó a convertirse en jefe de la sección política de la policía criminal muniquesa. Una semana después, Himmler pasaba a ocupar el puesto de consejero del Ministerio del Interior bávaro para asuntos políticos, mientras Heydrich se ocupaba en organizar febrilmente la recién instaurada policía política bávara. Dos semanas más tarde el Ministerio de Estado designaba a Himmler «comandante de la policía poli-

***Las víctimas que encontramos en nuestro camino estaban ya próximas a la muerte por inanición. Durante días habían tenido que permanecer encerradas en reducidos armarios con el fin de arrancarles una «confesión». Los «interrogatorios» habían comenzado con una paliza, y a palos habían terminado; una docena de tipos caían sobre los detenidos hora tras hora, y les golpeaban con barras de hierro, porras de goma y látigos. Dan fe de las torturas los dientes rotos y los huesos quebrados. Cuando entramos, aquellos esqueletos vivientes yacían alineados mostrando sus heridas llenas de pus, reclinados en jergones de paja podrida. Muchos tenían los ojos hinchados hasta salírseles de las órbitas y mostraban, bajo los orificios de la nariz, grandes costras de sangre coagulada. Ya no se oían gemidos ni lamentos. Sólo esperaban atónitos que llegase el fin o una nueva paliza. Como grandes terrones de barro, muñecos ridículos con ojos muertos, con las cabezas desarticuladas, trepaban arrastrándose, pegados unos a otros, hasta los bancos de los coches celulares. Los policías habían logrado enmudecer el torturante aspecto de aquel infierno. El Bosco y Pieter Brueghel jamás imaginaron tal horror.***

*Rudolf Diels: «Lucifer Ante Portas. Zwischen Severing und Heydrich». Interverlag A. G. Zurich.*

# Reinhard Heydrich – despiadado ejecutor del poder

tica de Baviera» y le encomendaba los campos de concentración. Con ello se les otorgaba a ambos, Himmler y Heydrich, un poder casi absoluto que, sobre todo el primero, aprovechó para mejorar su posición dentro de la jerarquía del partido, mientras el segundo, Heydrich, orientaba su actividad a la depuración del aparato del Estado y a la intimidación del pueblo.

Himmler y Heydrich se habían conocido apenas dos años antes. Un día de junio de 1931, se presentó al jefe de las SS del Reich un oficial de marina expulsado de la Armada a consecuencia de un feo asunto de mujeres. En este oficial, Heydrich, vio instintivamente Himmler al policía secreto necesario en la hora decisiva que vivía el país. Inmediatamente encomendó a su nuevo colaborador la creación de un servicio de seguridad (SD), algo así como la policía del partido que, con el tiempo, Heydrich convertiría en un verdadero organismo de información y terror apenas visible pero operante.

## Victoria de las SS

Heydrich esperaba recibir, tras la toma del poder, el cargo de jefe de la policía política de toda Alemania. La rápida iniciativa de Göring en Prusia dio al traste con ese sueño. Pero Heydrich no se arredró. Sin demostrar contrariedad se propuso lograr el mismo objetivo buscando otros caminos. Paso a paso fue conquistando nuevas posiciones que, en teoría, correspondían a su jefe Himmler pero en las que era él realmente quien llevaba el timón. Cuando parecía más que asegurada su posición en Baviera emprendió entonces aquel hombre de hielo una campaña de promoción en el resto del país en favor de su jefe. En el otoño de 1933 apuntaron los primeros éxitos: las ciudades hanseáticas de Hamburgo y Lübeck nombraron a Himmler comandante de sus respectivas policías políticas. El mismo año formalizaron un encargo semejante las regiones de Baden, Hessen, Mecklenburgo, Turingia y Württemberg. En febrero de 1934 Göring había quedado al fin envuelto. Una vez establecido el «cuerpo negro» también en Brunsvick, Oldenburgo y Sajonia, Himmler y Heydrich se convirtieron en dueños y señores de toda la policía política del Reich, con la excepción de Prusia.

El baluarte prusiano caería cuando Göring buscase apoyo en su lucha contra las SA. Himmler se ofreció con todos sus efectivos y pidió a cambio algún influjo sobre la policía política de Prusia. El 20 de abril Göring accedió y nombró a Himmler inspector de la policía secreta del estado prusiano. En teoría, Göring conservaba el poder, ya que Himmler no pasaba de ser su representante. Pero en realidad los poderosos de las SS habían ganado la batalla y dominaban en toda la línea, cosa que no tardaron en demostrar. Dos días después Reinhard Heydrich se convertía en jefe del departamento de la policía secreta del Estado, en la Prinz-Albrecht-Strasse.

El sueño de una policía política liberal, de «regulación de la prisión preventiva», de «clausura de campos de concentración», que abrigaba Diels, predecesor de Heydrich, quedaba fuera de lugar. Los dióscuros de las SS habían demostrado en Munich con notable crudeza algo que más tarde recordaría Himmler: «Por presión de los Ministerios hemos puesto en libertad en 1933 a un gran número de detenidos bajo prisión preventiva en Prusia y otros "Länder" alemanes. En cambio no hemos visto razones para ceder en Baviera y en consecuencia no hemos decidido la libertad de mis detenidos». Con el paso de Heydrich, el «joven y maligno dios de la muerte» (Carl J. Burckhardt), a la central de la Gestapo dieron comienzo las intransigencias. Los especialistas de la policía política muniquesa pasaron a ocupar los puestos directivos del departamento y perfeccionaron todavía más los complicados y, al tiempo, transparentes mecanismos de control de los enemigos potenciales del Régimen. De nuevo volvió a aumentar en todo el Reich el número de detenidos en prisión preventiva. En los años 1935 y 1936 fueron deportados a los campos de concentración más de 7000 «marxistas». Pero esta febril actividad exigía mucho más personal. Cuando la «Gestapa» comenzó en Berlín en 1933 contaba únicamente con 35 hombres. En 1935 disponía ya de 607 funcionarios y empleados. En la misma medida subieron los gastos de mantenimiento: de un millón, en 1933, a 40 millones, en 1937.

Una vez logrado su objetivo, tener en su mano toda la policía del Reich, Heydrich consideró que el sistema quedaba incompleto: esta policía dependía del jefe de las SS del Reich, que al mis-

***La puerta de dos hojas se abrió y apareció en la estancia Heydrich, con el primer uniforme negro que yo veía de cerca. Ante mí tenía a un individuo delgado, rubio, cuyo rostro parecía dividido en dos mitades completamente distintas; un rostro asimétrico, afilado, pálido, desde el que me miraban dos ojos mongoloides. El famoso verdugo recorría el salón con aire bizarro y, al tiempo, delicadamente y casi con morbosidad: «...En el extranjero se nos tiene por perros sanguinarios, ¿no es cierto?». Y luego añadió: «Desde luego puede ser así con cada individuo, pero hemos de mantener nuestra línea, duros como granito, si no queremos que la obra de nuestro Führer dé al traste. Más adelante se nos agradecerá la misión que nos hemos propuesto...»***

***Heydrich se había dado a la bebida, sucumbió al alcohol y con frecuencia era presa de violentos ataques de furia destructiva. En cierta ocasión observó su figura reflejada en la pared, recubierta de espejos de arriba abajo. Molesto por la visión, disparó dos veces contra su imagen al tiempo que gritaba: «¡Al fin te tengo, canalla!».***

*(Carl J. Burckhardt: «Meine Danziger Mission 1937-1939». Munich 1960)*

# Heinrich Himmler – genio organizador del crimen

***Heinrich Himmler podía jactarse de ser el genio que organizó el asesinato. No era ni un bohemio, como Goebbels, ni un maníaco sexual, como Streicher, ni un fanático pervertido, como Hitler, ni un aventurero, como Göring. Era un burgués con todas las notas características que le hacían acreedor al respeto de los demás, con todas las costumbres de un buen padre de familia. Precisamente edificó su organización y la extendió por todo el país sobre la base de su convencimiento de que la mayor parte de las gentes no son bohemios, ni fanáticos, ni aventureros, ni delincuentes sexuales, ni sádicos, sino, ante todo, hacendosos y buenos padres de familia... La única condición que se impuso a sí mismo era la de quedar libre de las responsabilidades que comportasen sus actos. Si el ejercicio de su profesión le llevaba a asesinar hombres, él no tenía por qué ser considerado un asesino, ya que no actuaba por morbosidad sino en cumplimiento de una obligación profesional. Por inclinación propia era incapaz de hacer daño a una mosca.***

*(Hannah Arendt. Enero de 1945. Publicado en la revista neoyorquina «Jewish Frontier» y tomado del libro de Kurt Zentner «Illustrierte Geschichte des Dritten Reiches». Munich 1965)*

mo tiempo era jefe de las distintas policías secretas de cada «Land»; pero esta autoridad no se ejercía de una manera omnímoda en cada estado regional, ya que las autoridades provinciales actuaban sin coordinación entre sí. Por esta razón Himmler y Heydrich presionaron para que se aprobase una ley en virtud de la cual la policía quedara centralizada plenamente en todo el país y supeditada a un mando unitario. Coincidían con el criterio y el deseo del ministro del Interior del Reich, Wilhelm Frick, que pretendía la «imperialización» («Verreichlichung») de la policía bajo el mando de su Ministerio.

## Responsable solamente ante el «Führer»

Los tira y aflojas en relación con la nueva ley duraron más de dos años. Al final se llegó, en 1936, a un compromiso por el cual el jefe de la policía alemana, Himmler, quedaba supeditado al Secretario de Estado del Ministerio del Interior, pero al tiempo se creaba un puesto nuevo: el de *«Führer* de las SS del Reich y jefe de la Policía Alemana» (RFSS und ChdDtPol). Esta reorganización unía en una sola persona funciones propias de un partido y funciones de Estado. Himmler había logrado su objetivo: no le importaba estar sometido al ministro del Interior como Secretario de Estado, pero, como *«Führer* de las SS», no tenía que responder más que ante Hitler.

Desde ese momento Heydrich podía mantener en juego su propio Servicio de Seguridad (SD). Como una araña, tejió una tela que acabaría cubriendo todo el territorio nacional: el órgano ejecutivo del Estado, la Gestapo, sería arrastrado por la corriente como una víctima más. Los soplones del SD estaban en todas partes: en las universidades, en las empresas, en las instituciones centralizadas. Un espía del SD informaba así desde un buque del «KdF»: «El viajero Fritz Schwanebeck, nacido el 30 de marzo de 1901, residente en Mückenberg-Ferrosiedlung, ha llamado desagradablemente la atención adoptando, al cantarse el himno nacional, una postura de abandono que parecía demostrar falta de interés». Esa arbitrariedad dictatorial pasaría a convertirse en opresión absoluta cuando ambos cuerpos, SD y Gestapo, quedasen unificados en la mano de Reinhard Heydrich.

## Las SS del Führer

Las «Schutzstaffeln» (SS), una institución autónoma dentro del partido, se hallan bajo el mando del *«Führer* de las SS del Reich». La tarea primera y fundamental de las SS es la de cuidar de la seguridad personal del *Führer*.

Por decisión de éste, la amplitud de la competencia de las SS se ha extendido a la misión de garantizar la seguridad en el interior del Reich.

Como medio de cumplimiento de estas funciones se ha creado una tropa de combate homogénea, perfectamente coordinada y mentalizada.

Sólo los mejores alemanes, los de sangre más templada, son aptos para integrarse en esta escuadra de combate. Para ello es necesaria una selección, primero amplia, y luego meticulosa. No ha de limitarse únicamente a los hombres, ya que se pretende ante todo la formación de un grupo depurado. De ahí que se exija a cada hombre de las escuadras que se case con una mujer cuya sangre esté igualmente depurada. De año en año se incrementan los requisitos acerca de la pureza de actitudes del miembro de las escuadras. Fidelidad, honor, obediencia y valor, marcan el comportamiento del hombre de las SS.

Se exige una obediencia sin condiciones que nace del convencimiento de que la ideología nacionalsocialista ha de imponerse. Quien lo posee y lo pone en práctica con pasión se somete de buen grado a la exigencia de obedecer. Por esta razón el hombre de las SS está dispuesto a cumplir ciegamente las órdenes del *Führer* o de cualquiera de los superiores, incluso cuando requieran el máximo sacrificio. El valor es para el hombre de escuadra la mayor virtud varonil en la lucha por una ideología. Con ella ha de combatir abiertamente y sin piedad a los enemigos más peligrosos del Estado: los judíos, los masones, los jesuitas y los clérigos politizados. Pero al mismo tiempo ha de dar testimonio con su ejemplaridad a los débiles y vacilantes que, no habiendo asimilado aún la concepción nacionalsocialista, carecen de ánimos para luchar por ella.

Quien lucha, como el escuadrista, por los ideales más altos debe reunir unas condiciones extraordinarias en su espíritu y en su cuerpo. No debe haber ninguna especialidad deportiva que no se practique en las SS.

Los miembros de las escuadras afiliados antes del 30 de enero de 1933 a las SS, al partido o a alguna de sus organizaciones, llevan en su antebrazo derecho el ángulo de plata de los antiguos luchadores.

El ángulo de plata junto con la estrella figura en el antebrazo de los hombres de las SS que hayan ingresado en ellas procedentes del Ejército o de la policía y se hayan afiliado desde entonces a las SA o NSKK (cuerpo de dirigentes).

Aparte de los jefes que prestan sus servicios en los estados mayores y unidades, hay también hombres de las SS que son elegidos por el jefe de las SS del Reich jefes del mismo cuerpo para integrar un estado mayor aun sin prestar servicio activo.

*(De un folleto editado por el Departamento de Orientación del partido nacionalsocialista)*

Neue Zürcher Zeitung

Neuer Vorwärts
Sozialdemokratisches Wochenblatt

THE TIMES

VÖLKISCHER BEOBACHTER

# ECOS DE PRENSA

**Cuando en 1934 Hitler viajó a la Italia fascista, se aproximaba tímidamente a un admirado dictador. Tres años más tarde, seguro de sí mismo, recibía el «Führer» a Mussolini en Berlín. Para entonces se había convertido en un valioso aliado del «Duce».**

El ministro doctor Goebbels visita al mariscal Pilsudski en Varsovia. Hitler se encuentra en Venecia. Estas noticias de junio de 1934 daban una idea de la actividad diplomática del Tercer Reich. Especialmente interesante resultaba el primer encuentro entre Hitler y Mussolini: la posibilidad de un entendimiento ideológico y de un trabajo diplomático conjunto. El comentarista de política exterior del periódico británico

**The Times**

veía la posibilidad de que, en interés de estas acciones conjuntas, Hitler disimulara sus apetencias respecto de Austria. Así escribía el 16 de junio de 1934 bajo el título de

**«Discusiones entre dictadores»**

*En el mismo momento en que el* Führer *ha pisado suelo italiano, ha cesado la agitación nazi en Austria. Esto sin duda se debe a algo más que a la casualidad. Supondría un gran beneficio para la estabilidad europea que el encuentro de Venecia contribuyera a lograr la neutralidad alemana en las luchas intestinas austríacas.*

El semanario británico

**The Manchester Guardian**

observó el mismo fenómeno y supuso que Hitler no había garantizado al fin la independencia de Austria. Por ello, bajo el título

**«El encuentro de Venecia»**

el periódico veía con cierto escepticismo los preparativos para un eje Berlín-Roma:

*Los dos son Estados fascistas, los dos quieren revisar el tratado de paz. Mussolini se ha pronunciado hace tiempo por la igualdad de derechos de Alemania en lo que se refiere al rearme. No obstante, la iniciativa de este encuentro ha correspondido a Hitler. Sin duda quería conocer a su prototipo. Los motivos del por qué las relaciones entre los dos hombres de Estado no son tan estrechas como el* Führer *desearía, son claros. Hasta 1933 el único punto de fricción entre los dos países era la parte del Tirol de lengua alemana anexionada por Mussolini. Ahora los problemas se llaman además Austria y la cuenca del Danubio.*

En Francia la presencia de Hitler en Italia fue registrada con gran recelo. El 15 de junio

**Le Temps**

afirmaba aliviado que las intenciones en política exterior de Hitler no habían encontrado en Italia ningún eco:

*Conocido es que Mussolini hasta ahora había ido demorando un encuentro con el canciller Hitler. La política italiana consiste en jugar su propio juego y no en supeditarse a los intereses de una alianza. El comportamiento de Italia respecto a la cuestión austriaca demuestra que quiere evitar cualquier compromiso con Berlín en lo que a una política conjunta se refiere.*

La prensa alemana, por su parte, había evitado referirse a tales propósitos. En el editorial del

**Frankfurter Zeitung**

del 15 de junio podía leerse:

*Las primeras noticias que nos llegan del encuentro demuestran que el jefe del Estado italiano ha rodeado de un brillante marco el recibimiento del canciller del Reich nacionalsocialista, lo que demuestra la importancia que Mussolini concede a la visita. Por primera vez desde la toma de posesión de su cargo Adolf Hitler ha cruzado la frontera del Reich, expresión a su vez de la significación que para él tiene este encuentro. Toda la prensa alemana lo subraya, al mismo tiempo que pone de manifiesto que se trata de un intercambio de opiniones entre los jefes de dos grandes países, pero no de una negociación para llevar a cabo conjuntamente planes diplomáticos concretos o lograr objetivos determinados.*

Tres años después correspondía el *Führer,* en septiembre de 1937, con un todavía más pomposo recibimiento de Mussolini en Berlín. Sin embargo, tenía algo más que pompa para ofrecer al *Duce.* Italia había abandonado la Sociedad de Naciones como consecuencia de la guerra de Abisinia y buscaba apoyo para su política mediterránea. En España, Hitler y Mussolini se habían convertido en compañeros de armas combatiendo al lado del general Franco.

En este sentido, según sugerencias del ministro de Propaganda Goebbels, debía de interpretar la prensa alemana el contenido de los discursos pronunciados durante el brindis. El

**Berliner Tageblatt**

ofrecía el 30 de septiembre el siguiente balance de la visita del *Duce:*

*Se ha hablado clara y abiertamente. Las palabras sobre el bolchevismo, que actualmente se sienta en Ginebra, no han dejado nada que desear. Han sido la expresión de una actitud decidida que perdurará largamente en la Alemania que renace. No se podía decir de manera más rotunda. Europa lo habrá entendido muy bien. Mussolini la ha puesto ante una alternativa con varias posibilidades que puede discutir con las potencias de occidente.*

He aquí lo que escribía el semanario socialdemócrata

**Neue Vorwärts**

en su edición del 19 de septiembre

**«Resolución sobre guerra y paz»**

*La aparición de Mussolini en Alemania tiene una gran importancia. No por el efecto propagandístico, el estímulo de la atmósfera bélica nacionalsocialista en Italia y Alemania, ni por el temor que pueda causar en los Estados amantes de la paz. No por esto, sino porque verdaderamente en Berlín se va a decidir sobre la guerra y la paz. El eje Roma-Berlín es un bloque militar en todo el sentido de la palabra. Su carácter ofensivo se halla fuera de duda. Sin la persecución de nuevos objetivos contra el mundo exterior, se desmoronaría. Las contradicciones que reinan entre Italia y Alemania harían crisis si no fuese por los objetivos comunes de lucha contra terceros.*

El 30 de septiembre, el diario parisiense

**Le Temps**

comentaba:

*Lo primero que llama la atención son las diferencias de tono. A la vista de los discursos, da la impresión de que Hitler se ha mostrado un tanto reservado, mientras Mussolini parece decidido a seguir en su ataque.*

**The New York Times**

se ocupaba el 30 de septiembre de las protestas de paz de ambos dictadores en

**«El dueto berlinés»**

*Los dos oradores han subrayado enfáticamente en sus discursos que desean la paz. Puede ser cierto. Si los caballeros de los polos del eje Roma-Berlín quieren la paz, no tienen más que garantizarla manteniéndose en paz. Nadie fuera de ellos quiere la guerra en Europa. Y si disponen de la confianza de su pueblo, deben ratificarla por medio de elecciones generales libres y una mayor libertad de opinión.* □

William Lawrence Shirer

# Diario

**Garmisch-Partenkirchen, febrero de 1936**

*Ha sido un intermedio más agradable de lo que suponíamos. Para Tess y para mí ha significado un duro trabajo intentar seguir todo lo referente a los Juegos Olímpicos desde el amanecer hasta la medianoche. Demasiados SS y demasiados soldados. Ahora bien, la escenificación en los Alpes bávaros ha sido maravillosa, sobre todo a la salida del sol y al anochecer; el aire estimulante de la montaña; las chicas, guapísimas con su atuendo, y los juegos emocionantes, en especial los saltos, la competición de bobs (uno piensa que los protagonistas van a matarse o, al menos, a romperse los huesos), los partidos de hockey y Sonja Henie. Los nazis han realizado un gran esfuerzo propagandístico. Los visitantes extranjeros quedaban impresionados por el derroche demostrado en la ceremonia de apertura y por el desarrollo impecable de los juegos. El espíritu olímpico sobrevivirá todavía algunos días, ¿y después?*

**Berlín, 25 de febrero de 1936**

*He oído decir que Lord Londonderry estuvo aquí a principios de mes. Visitó a Hitler, Göring y algún otro. Me temo que no haya traído nada bueno consigo.*

**28 de febrero de 1936**

*La Asamblea francesa ha aprobado el pacto soviético por una gran mayoría. Indignación en la Wilhelmstrasse. Fred Oechsner y Rod Howard estuvieron anteayer con Hitler. Dicen que parece tramarse algo.*

**5 de marzo de 1936**

*Se rumorea que Hitler quiere convocar al Reichstag para el 13 de marzo, es decir, para el día en que el Senado francés debe decidir sobre el pacto con la Unión Soviética. La atmósfera está hoy cargada en la Wilhelmstrasse. Sin embargo, no he podido llegar al fondo del problema.*

**6 de marzo de 1936**

*Durante todo el día han corrido los más extraños rumores. Es seguro que Hitler ha convocado para mañana por la tarde al Reichstag. Y para mañana por la mañana tiene citados a los embajadores de Inglaterra, Francia, Italia y Bélgica. De todo ello, y de alguna información al respecto que he podido conseguir, se desprende que Hitler tiene el propósito de denunciar el Pacto de Locarno. Pacto sobre el que apenas hace un año afirmaba que Alemania lo respetaría totalmente. Por otra parte me temo que el «Führer» quiere que el territorio del Rhin deje de ser zona desmilitarizada. ¿Introducirá el Ejército? La Wilhelmstrasse lo niega. El riesgo parece demasiado grande. Para el Ejército francés sería fácil rechazar al alemán. Parece que ha habido enfrentamientos dentro del gabinete. Von Neurath, Schacht y los generales recomiendan prudencia. Un informador me ha dicho que Hitler no quiere enviar tropas, sino declarar a las unidades de policía parte del Ejército. Con lo que la desmilitarización dejaría de serlo. El jefe de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores, Dr. Aschmann, sigue negando que mañana tropas alemanas vayan a marchar sobre el Rhin. Eso supondría la guerra, dice. Esta noche he adelantado con toda cautela los acontecimientos.*

**7 de marzo de 1936**

*Lo adelantado tan cautelosamente ha sucedido. Hitler ha roto el Pacto de Locarno. El Ejército alemán ha entrado en el territorio del Rhin y ha ocupado la zona desmilitarizada. Algunos diplomáticos pesimistas aseguran que esto significa la guerra. La mayoría, sin embargo, cree que Hitler, una vez más, se saldrá con la suya. Por lo pronto las tropas francesas no se han movido. Por primera vez desde 1870 se encuentran frente a frente en el Alto Rhin soldados franceses y alemanes. He telefoneado a Karlsruhe: no ha habido ningún disparo. Como hace un año, Londres mantiene reserva absoluta. Uno de los corresponsales galos nos anima: mañana actuarán las tropas francesas. Después de haber telefoneado a París, no lo creo. Por qué no se han movido, es algo que no acabo de entender. Para el Ejército alemán no hubiese resultado la empresa nada fácil y hasta hubiera podido significar el fin de Hitler. Se había jugado todo a la carta de la ocupación, sin posibilidad alguna de sobrevivir si hubiera salido mal, si los franceses hubieran ocupado la orilla oeste. Hay un interrogante: ¿Se decidirá Francia a actuar?*

**8 de marzo de 1936**

*Hitler lo ha conseguido. Francia no mueve sus tropas, sino que apela a la Liga. Es comprensible la sonrisa de oreja a oreja de Hitler, Göring, Blomberg y Fritsch. ¿Tan tontos son los franceses? He sabido de fuente autorizada que las tropas alemanas tenían orden de retroceder si los franceses les cerraban el camino. No estaban armados ni preparados para un combate. Por eso tenían ayer tanto miedo los «grandes». Dosch-Fleurot nos ha contado esta noche algo muy interesante: sacerdotes católicos han bendecido las tropas que atravesaban el puente sobre el Rhin; en la catedral de Colonia, el cardenal Schulte ha agradecido a Hitler «que nos haya devuelto a nuestros soldados». La Iglesia ha olvidado rápidamente las persecuciones de que ha sido objeto. Dosch asegura que el vino del Rhin está corriendo por allí esta noche en abundancia. Los británicos se muestran encantados. Al menos eso se desprende de lo que dicen las publicaciones favorables a los nazis «Observer» y «Sunday Dispatch» sobre la resolución de Hitler. En el Ministerio de Asuntos Exteriores reina el entusiasmo. ¡Con razón!*

*Esta noche, primer discurso electoral de Hitler. Durante todo el día han estado llegando trenes especiales de las ciudades vecinas. Transportan a los incondicionales. El aire dentro de la gigantesca tienda de lona era tan irrespirable que decidí desaparecer antes de que entrara el «Führer». Me marché con el chófer de mi taxi a un local y estuvimos tomándonos unas copas. Me dijo que era comunista y me habló pestes de los nazis, asegurándome que no se mantendrían mucho tiempo en el poder. Anima encontrar a un alemán que está contra el régimen. Me dijo que hay muchos; yo no lo creo del todo*

**Berlín, 29 de marzo de 1936**

*Espléndido día de primavera. Hoy se ha votado. El noventa y cinco por ciento del pueblo alemán ha dado su conformidad a la reocupación del Rhin. Seguro que entre ellos hay muchos que han tenido miedo a decir «no», por las consecuencias de votar en contra, pero la mayor parte está de acuerdo.*

*Ayer al mediodía sobrevoló nuestra oficina el nuevo dirigible «Hindenburg». Hace un par de días estuve en Friedrichshafen para verlo. Una verdadera maravilla de la técnica alemana. El Dr. Hugo Eckener, que prepara la aeronave para el próximo viaje a Brasil, intentó que no fuera utilizado ayer para la campaña electoral.* □

HUMOR EN EL TERCER REICH

¿Quiénes son los tres mejores fotógrafos del mundo?
Mussolini, Hitler y Goebbels. Mussolini revela, Hitler copia y Goebbels amplía.

La nueva Triple Alianza

El «obispo del Reich» sirve a dos señores.

*Hitler y Mussolini codo a codo. Esto no puede significar nada bueno para la escuálida república austríaca y su canciller Schuschnigg. Así opinaba el «Neue Vorwärts» el 19 de julio de 1936 (arriba). Sus previsiones resultaron acertadas. Las noticias alemanas proporcionaban material a la revista satírica suiza «Nebelspalter». Esta caricatura del año 1934 ridiculiza el calificativo nazi «trabajadores del puño» (a la derecha). Y «Reibi» –Ludwig Müller– es objeto de otro dibujo no menos intencionado (a la derecha, arriba). El dirigente pronazi de la Iglesia evangélica ha encontrado una nueva divinidad a quien servir: el «Führer» y canciller del Reich, Adolf Hitler.*

¡No el puño, sino la mano, hace la obra!

# "UN ENIGMA PSICOLOGICO INSOLUBLE"

El Dr. Eugen Dollmann, nacido en 1900, fue en los años comprendidos entre 1937-1945 el intérprete de Hitler y Mussolini. Hasta hoy siguen siendo para él las relaciones entre los dos dictadores «un enigma psicológico insoluble», según manifiesta a nuestro redactor en esta entrevista.

***Primer encuentro de los dictadores: Hitler y Mussolini en Venecia en 1934.***

**Redactor:** Dr. Dollmann ¿usted ha sido testigo inmediato del esplendor y el ocaso del eje Roma - Berlín?

**Dollmann:** Sí; yo fui el intérprete de su historia entre 1937 y 1945, siempre desde Roma. Estuve presente en las importantes conversaciones de esos años.

**Redactor:** Un intérprete no sólo oye, también ve. ¿Qué recuerdos conserva usted de Hitler y Mussolini?

**Dollmann:** Es difícil expresarlo en pocas palabras. Ciñéndome a mi trabajo de entonces, tengo que decir que, en lo que a Hitler se refiere, resultó asombrosamente sencillo. Siempre consentía que se le interrumpiera, lo que los otros raras veces permitían.

**Redactor:** Un detalle interesante, pero que dice muy poco del juego político que los dos hombres se traían entre manos.

**Dollmann:** Ese juego conjunto sigue siendo todavía hoy un enigma de la historia, que no he logrado descifrar.

**Redactor:** ¿Debido a contradicciones ideológicas o a las dos figuras principales?

**Dollmann:** A ambas cosas: a las diferencias de los sistemas y de sus protagonistas. Eran el agua y el fuego. El norte y el sur. El que Hitler y Mussolini pudieran colaborar y que, durante tanto tiempo, todo marchara bien entre ellos, es a mis ojos un acontecimiento histórico de por sí.

**Redactor:** En su opinión, ¿qué es lo que reunió al fascista Mussolini y al nacionalsocialista Hitler?

**Dollmann:** A Mussolini le cegó el esplendor del Tercer Reich cuando visitó Berlín en septiembre de 1937. Allí se apoderó de él una sed de poder. Deseaba ser tan grande como Hitler.

**Redactor:** Cuando en 1934 Hitler visitó a Mussolini en Venecia la situación era muy distinta. Parecía la visita de un provinciano a un hombre del gran mundo.

**Dollmann:** Efectivamente, allí fue todo de otra manera. Mussolini estuvo a la altura de su papel, cosa que luego perdió de vista: se olvidó de domesticar a Hitler.

**Redactor:** Desde 1927 vive usted en Roma como historiador. Tenía usted muchos amigos en los círculos políticos y diplomáticos de la capital italiana. ¿Cómo se enjuició en ellos la toma del poder por Hitler? ¿Suponía tener en puertas una Europa fascista?

**Dollmann:** Tanto la masa popular como los militares vieron la colaboración con Hitler como algo negativo. A su favor estaban el clan fascista y el propio Mussolini.

**Redactor:** Sin embargo, precisamente fue Mussolini, el débil de voluntad, el primero que rompió las hostilidades marchando contra Abisinia. Además, durante la guerra española la ayuda de Mussolini fue más importante que la de Hitler. Eso tuvo que causar impresión en el *Führer*...

**Dollmann:** ¡Y la causó! Sólo durante la segunda entrevista, en septiembre de 1937, se inclinó Mussolini, por así decirlo, ante Hitler. A ello contribuyó un nuevo elemento que más tarde les unió para lo bueno y para lo malo; Mussolini soñaba con ser, al lado de Hitler, un nuevo César. Quería Túnez, Argelia y Saboya. Por eso en 1940, se apresuró a entrar en guerra contra Francia, para consternación de los alemanes.

**Redactor:** Pese a todas las diferencias personales, seguro que la afinidad de los rasgos biográficos, tanto en la humilde procedencia, como en la carrera política similar, engendrarían también un vínculo psicológico...

**Dollmann:** Sí, eso también contribuyó a que se entendieran y permaneciesen unidos.

**Redactor:** Mussolini rindió el primer servicio a Hitler cuando sacrificó al eje Roma-Berlín la independencia de Austria. ¿Fue ésta la causa de la posterior «fidelidad de nibelungo» de Hitler?

**Dollmann:** Esa «fidelidad de nibelungo» se fue desarrollando curiosamente en Hitler a medida que la situación política de Mussolini empeoraba. Para el *Duce* la cosa era muy triste. Después de su destitución en 1943 nunca volvió a ser el de antes, sino un hombre derrotado. Mussolini era consciente de ello.

**Redactor:** ¿Quiere decir que veía su situación con más realismo que Hitler la suya?

**Dollmann:** Con mucho más realismo. Era italiano, lo que quiere decir imbuido del espíritu de Maquiavelo. Hitler, por su parte, nunca entendió a Maquiavelo.

**Redactor:** ¿Un motivo más para que usted no comprenda por qué Mussolini se decidió a depender en tal grado de Hitler?

**Dollmann:** Exactamente. Recuerdo que, en 1943, en el tren especial que le llevaba a Salzburgo a entrevistarse con Hitler, el *Duce* declaró en mi presencia, dando un golpe sobre la mesa: «Tengo contactos con Rusia a través de Japón. Pienso decir al *Führer* que deseo una paz por separado». Luego, durante las dos horas que permaneció con Hitler, no abrió la boca. Lo único que hizo fue admirarle. □

# De enemigos a compañeros de armas

WULF C. SCHWARZWÄLLER

## LA POLITICA ALEMANA FRENTE A ITALIA 1933-1937

Ya en los años de lucha Hitler admiraba al dictador italiano Mussolini. Éste, sin embargo, no quería saber nada del «loco e imitador». E incluso cuando Hitler subió al poder, el «Duce» frenó los ímpetus del «Führer». Llegó a amenazarle con una declaración de guerra si no dejaba en paz a Austria. Wulf C. Schwarzwäller relata en este segundo capítulo de la serie Política Exterior NS, cómo esa enemistad se transformó en una poderosa alianza armada.

*Gran retreta nacionalsocialista en honor del dictador italiano en el estadio olímpico berlinés el 29 de septiembre de 1937. Bajo los focos, los emblemas de las dos dictaduras: la cruz gamada y las fasces de lictor romano. En medio, Mussolini hablando a las masas. La visita del «Duce», perfectamente escenificada, se convirtió en una fiesta triunfal de la fraternidad italo-germana. El eje Berlín-Roma quedaba definitivamente sellado.*

*Los dictadores bajo la lluvia; entre ellos el ministro italiano de Asuntos Exteriores, Ciano. Mussolini exclamó: «Al mundo entero que se pregunta inquieto cuál será el resultado de nuestro encuentro, podemos responder: la paz.»*

Atardecer del lunes 27 de septiembre de 1937. El tren especial del dictador italiano Benito Mussolini, desde hace dos días huésped de honor del *Führer* y canciller del Reich, atraviesa los límites de la ciudad de Berlín. Poco antes de la estación Spandau-West, surge a la izquierda del convoy del huésped italiano el tren especial del *Führer* que, como el del *Duce*, procede también de Essen. Durante un cuarto de hora los dos trenes corren paralelos y a la misma altura. El coche-salón de Hitler se sitúa exactamente frente al de Mussolini. Ya próximo a la estación de la Heerstrasse el tren del *Führer* gana velocidad para detenerse en el andén segundos antes que el de Mussolini. Hitler salta rápidamente fuera y acude a recibir a Mussolini, al que estrecha las dos manos en señal de bienvenida.

## El gran espectáculo de los dictadores

Desde la estación los dos dictadores se dirigieron a la Puerta de Brandenburgo en un Mercedes abierto, a través de una muchedumbre agolpada en las calles engalanadas. El escenógrafo berlinés Benno von Arent ha transformado en un escenario de ópera el arco del triunfo con la cuadriga y la Pariser Platz, situada detrás del monumento: columnas con el emblema italiano, con la cruz gamada y las águilas imperiales. Mástiles con las banderas de los dos países entrecruzadas. Focos gigantescos producían en el anochecer un espectáculo multicolor. En el momento de enfilar la columna de coches la Wilhelmstrasse, se empezaron a oír las notas del himno fascista italiano, procedentes del patio de honor del palacio presidencial. Los realizadores de los grandes espectáculos nacionalsocialistas, probados en cinco congresos del partido y una olimpiada, estaban consiguiendo uno de sus triunfos más sonados.

A la noche siguiente, en la explanada de Tempelhof, ante más de cien mil nacionalsocialistas allí formados bajo una lluvia torrencial, el dictador italiano afirmaba en alemán: «Las democracias mayores y más verdaderas que conoce hoy el mundo son la alemana y la italiana». El eje Berlín-Roma, la alianza entre los dos Estados fascistas, era un hecho definitivo. Hitler podía celebrar una gran victoria.

Casi tres años antes, tras el asesinato del canciller austríaco Engelbert Dollfuss a consecuencia de un fracasado golpe nazi en Viena, Mussolini, lleno de desprecio, había dicho durante un discurso pronunciado en Bari: «Treinta siglos de historia nos permiten con piedad soberana contemplar ciertas ideas del otro lado de los Alpes representadas en una generación que por desconocer la escritura no pudo dejar de sí ningún testimonio cuando Roma contaba ya con un César, un Virgilio, un Augusto». Había calificado a Hitler de «monstruoso mutilado sexual», de «loco peligroso e imitador» Había permitido que el «Popolo di Roma» —portavoz del partido fascista— escribiera: «¿Quiénes son esos señores nazis? Asesinos y pederastas». No hacía mucho, durante su primer encuentro en Venecia el 14 y 15 de junio de 1934, el *Duce* había tratado al alemán, que se aproximaba a su modelo italiano con complejos de lacayo, como a una nulidad política. ¿Cómo había logrado Adolf Hitler convertir al esquivo neocésar en su compañero de fatigas? En 1933, cuando Adolf Hitler llegó al poder, llevaba ya Mussolini diez años en el gobierno y se había convertido en una figura política internacional. Gracias a sus éxitos interiores en lo económico y lo social se le consideraba y respetaba en el extranjero. En enero de 1927 Winston Churchill, entonces canciller del Tesoro británico había declarado: «que si él fuera italiano estaría con todo su corazón del lado de Mussolini en su lucha contra el comunismo». En 1932 el propio Churchill llegó a calificar al *Duce* de «gran legislador contemporáneo y personificación del genio romano».

Mussolini fue para Hitler en los años veinte el admirado modelo a quien debía copiar. Pero no encontró la menor reciprocidad: ningún intento de acercamiento fue coronado por el éxito. Mussolini rechazó incluso la petición de Hitler de enviarle un retrato dedicado. En principio el *Duce* no vio del todo con malos ojos la toma del poder por Hitler. Un *Führer* arrastrando la cadena de Versalles podía contribuir a revalorizar la amistad italiana con franceses y

# Mussolini detiene el ataque de Hitler contra Austria

De la visita de Mussolini a la capital del Reich contemplé además del desfile –al que asistieron todos los que más tarde serían colgados o fusilados, es decir, el conde Ciano, Witzleben, Ulrich von Hassell, Keitel, Frick, Rosenberg y el propio Mussolini– la concentración nocturna en el campo de deportes. Tras unas palabras del Duce con casi buen acento alemán, empezó a caer la lluvia sobre el campo hasta convertirse en torrencial. El agua caía sobre la banda militar y chocaba contra el metal de sus instrumentos como descargas de perdigones. La situación era caótica entre la muchedumbre que se amontonaba en el campo; la policía no lograba imponerse. La falta de espacio y de instalaciones adecuadas para la permanencia de un gentío que se apretujaba dio lugar a una serie de escenas grotescas, sin que por un momento callara el coro multitudinario que aclamaba incesantemente con ironía berlinesa: ¡Dusche! ¡Dusche!

(No Duce, sino Dusche: «ducha»)

Del libro de Sigmund Graff: Von S.M. zu N.S. Munich 1963.

británicos y al mismo tiempo prestar grandes servicios para la revisión del tratado en provecho propio. En opinión de Mussolini, Italia había salido muy mal librada de la primera Guerra Mundial. Lo que para la propaganda de Hitler eran los «vergonzosos dictados de Versalles», suponía para Mussolini la «malograda paz» de 1918: el Adriático no se había convertido en mar italiano. Yugoslavia, el nuevo Estado multinacional, había recibido la orilla este, la herencia de la casa de Habsburgo, en detrimento de Italia. Las aspiraciones italianas hacia el sureste europeo quedaron reducidas a un enclave desprovisto de significación. Tampoco se cumplieron sus esperanzas respecto a África y Asia Menor. En el reparto de las antiguas colonias alemanas, a Italia no le correspondió nada. De ahí que este país respaldara, no sin cierta reserva, pero también con algún valor, las exigencias alemanas de un trato de igualdad en la Sociedad de Naciones y en la Conferencia del Desarme de Ginebra.

Por otra parte existía un problema que hacía imposible el acercamiento: se trataba de Austria. Para Mussolini, el intento de Hitler de «conquistar Austria desde el interior» o «Anschluss», como decía la propaganda nacionalsocialista, suponía una amenaza a corto plazo para las ambiciones italianas en la cuenca del Danubio.

Y cuando la propaganda nazi en Austria llegó a provocar un conflicto abierto entre Viena y Berlín, Mussolini se convirtió en el abogado defensor de la independencia austríaca. En agosto de 1933 exigió de Hitler *por escrito* que desistiera de anexionarse Austria. Los somatenes austríacos que luchaban tanto contra los nazis como contra los socialdemócratas y que intentaban conseguir un Estado fascista católico, estaban económicamente sostenidos por Italia. Mussolini apoyó al «Frente patriótico» del canciller Dollfuss e hizo cuanto pudo para vincular más estrechamente a Austria con Italia. Tras el fracasado golpe socialdemócrata de febrero de 1934, el «Frente patriótico» pasó a ser el partido del Estado según el modelo fascista, prohibiéndose todos los otros, incluido el nacionalsocialista. El «Protocolo de Roma» firmado el 17 de marzo de 1934 por Mussolini, Dollfuss y el Primer Ministro húngaro Gömbos, constituyó una seria advertencia contra los deseos de Hitler de anexionarse Austria. Y tres meses más tarde, en Venecia, Mussolini advertía claramente al dictador alemán, que cualquier intento de acabar con la independencia austríaca supondría una guerra con Italia.

Hitler se halla ante un dilema: por una parte, el respaldo alemán a los nacionalsocialistas austríacos está en todo su apogeo y en la «casa parda» de Munich se planean actos de terror y sabotaje; por otra parte está convencido de que, en lo que se refiere a Austria, Mussolini es inamovible y que cualquier golpe militar, por el momento, está condenado al fracaso. Ésta es la situación la noche del 25 de julio de 1934, mientras Hitler, en su palco del teatro de Bayreuth, escucha «Los maestros cantores». En medio de la representación le llaman de fuera: el canciller austríaco Dollfuss ha sido asesinado; en Viena ha fracasado un golpe de Estado de los nacionalsocialistas; la División 9 italiana de Bersaglieri ha tomado posiciones en el Brénnero. Parece segura una intervención italiana en Austria. Hitler se indigna: ¿quién ha sido el idiota que ha hecho esta chapuza?

Theodor Habicht, inspector del partido nacionalsocialista en Austria, exiliado en Munich, perdió todos sus cargos. El plenipotenciario alemán en Viena, Rieth, comprometido en el golpe, fue llamado a Berlín. El presidente del Reich, Hindenburg, tuvo que enviar un telegrama de condolencia a su colega austríaco.

## Hitler se ha jugado el resto

Como prueba de buena voluntad, Hitler nombra embajador extraordinario en Viena al político católico conservador y hasta entonces vicecanciller Franz von Papen. Ulrich von Hassell, embajador alemán en Roma, se entrevista con Mussolini para expresarle que el canciller del Reich condena enérgicamente el golpe y se compromete a castigar a los culpables. Mussolini, sin embargo, se muestra desconfiado. La División 9 permanecerá en el Brénnero. Las relaciones germano-italianas han alcanzado su cota más baja. Hitler sabe que se ha jugado el resto y que debe aceptar la derrota. Las relaciones entre Roma y Berlín se deterioran cada vez más. Italia trata de entenderse con Francia. El 7 de enero de 1935, Mussolini y Laval –ministro de Asuntos Exteriores francés– firman un tratado que garantiza la colaboración ▷

Continúa en pág. 268

*Cuadro del americano Peter Blume en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. En el curso de diversos viajes a través de Italia por los años treinta estudió el fascismo, y al mismo tiempo el Renacimiento. Influido por los surrealistas De Chirico, italiano, y Dalí, español, pintó en 1937 este cuadro, «La ciudad eterna». En él fundió motivos del viejo foro romano con torsos clásicos; mezcló la crítica antifascista con motivos religiosos, convirtiendo al Duce fascista Benito Mussolini y a su llamada «nueva Italia» en una punzante caricatura. Efectivamente, la Ciudad Eterna sobrevivió al dragón de papel, Mussolini, como había augurado el pintor en su visión surrealista.*

# Italia cayó en las redes de la política revisionista alemana

de los dos Gobiernos en la cuestión austríaca. Mediante el entendimiento con Francia trata Italia de guardarse las espaldas con miras a la conquista de Abisinia. En efecto, Laval garantiza verbalmente a Mussolini que Francia dejará manos libres a Italia en esa cuestión. Mussolini va un poco más allá: cuando el 16 de marzo de 1935 Hitler proclama el servicio militar obligatorio y denuncia el Tratado de Versalles, Italia se coloca al lado de Francia e Inglaterra y condena la iniciativa alemana con más energía que los propios británicos. Mussolini ha aislado a Hitler y espera recibir la recompensa de los otros firmantes del acuerdo de Stresa cuando llegue la hora de la aventura de Abisinia. Las esperanzas del *Duce*, sin embargo, resultarán vanas. Al invadir Abisinia las tropas italianas el 3 de octubre de 1935, Inglaterra envía su flota al Mediterráneo y refuerza sus tropas en Egipto. La Sociedad de Naciones, con el voto de 50 países, decide un embargo de armas y sanciones económicas contra Italia por haber roto la paz. Inglaterra amenaza con un embargo de petróleo. El dogma de la amistad natural entre Inglaterra e Italia sufre un rudo golpe. Laval protesta: nunca ha dado a Mussolini «carta blanca» en la cuestión abisinia. Pero ninguna de las dos naciones, ni Francia, ni Inglaterra, están dispuestas a ir a la guerra contra Italia.

Las dos se hacen enemigas de Mussolini sin impedir la ofensiva de Italia contra la paz y la seguridad colectivas.

Adolf Hitler ha esperado una oportunidad así. Ahora es cuando Mussolini necesita la amistad del dictador alemán. Y Hitler se la otorga. En pequeñas dosis, desde luego, porque no quiere poner en peligro las buenas relaciones que acaba de establecer con Inglaterra. Lo primero que hace es abstenerse de condenar la postura italiana. Eso no le cuesta demasiado.

El 7 de noviembre declara que el Gobierno del Reich no colaborará en las sanciones contra Italia. Tampoco esto le cuesta nada, puesto que una semana después anuncia la prohibición de exportar artículos de primera necesidad y materias primas. Ello equivale prácticamente a una sanción contra Italia, pero Mussolini no podrá interpretarlo así, ya que el *Führer* pone especial cuidado en justificar su medida en las dificultades internas por las que atraviesa Alemania. En la declaración de estricta neutralidad hecha por Alemania Roma veía un gesto positivo. Gesto al que responde Mussolini con otro no menos amistoso: El 12 de diciembre, por medio del embajador von Hassell, notifica a Hitler que está dispuesto a trabajar conjuntamente con Alemania en el terreno policial para combatir el comunismo en los dos países. En estos días de otoño de 1935 se anuncia el nacimiento del eje Berlín-Roma.

Cada vez se dibuja con más claridad el cambio que se va operando en las relaciones entre Italia y Alemania. El 6 de enero de 1936, Mussolini llama al embajador alemán von Hassell y le expone: «He cambiado de parecer en lo referente al problema austríaco. Sigo teniendo interés en la existencia del Estado austríaco, pero no tengo nada en contra de que se convierta en un satélite alemán».

La actitud de Hitler en el conflicto abisinio ha dado sus primeros frutos. Mussolini asegura además a von Hassel que «Stresa —el tratado de Italia con Francia e Inglaterra firmado en aquella ciudad como una advertencia a Alemania— no significa para él nada en absoluto». El 22 de febrero el *Duce* asegura al embajador germano que Italia guardará la más estricta neutralidad en el caso de que Alemania responda al pacto soviético-francés con la denuncia del de Locarno. Exactamente eso es lo que hace Hitler el 7 de marzo de 1936 al invadir las tropas alemanas el territorio desmilitarizado del Rhin. Mussolini le proporcionó protección diplomática.

Mientras el *Führer* se va haciendo paulatinamente con la amistad del *Duce*, y su embajador negocia con los italianos, Berlín apoya al Negus con armas y municiones. Su servicio exterior no sabe nada. La diplomacia de Hitler utiliza diversos caminos y conductos. La ayuda de armas a Abisinia se lleva a cabo por medio de la organización comercial en el extranjero de su lugarteniente Rudolf Hess y con ayuda de la oficina exterior del partido, cuyo jefe es Rosenberg. El objetivo de Hitler es gastar a las tropas italianas todo el tiempo posible en Abisinia, para poder solucionar la cuestión austríaca. Mussolini, ocupado en la guerra, no tendrá ocasión de apercibirse de lo que pasa en el sureste europeo.

## Austria, entregada a Alemania

El 5 de mayo de 1936 terminó oficialmente la guerra de Abisinia; Víctor Manuel, rey de Italia, pasó a ser también emperador de Etiopía. En junio, Mussolini nombra ministro de Asuntos Exteriores a su yerno, el conde Galeazzo Ciano, de 34 años; las relaciones con Alemania son cada vez más cordiales. El *Duce* recomienda al canciller austríaco Kurt von Schuschnigg que trate de entenderse con Hitler. El resultado es el tratado germano-austríaco que hace depender aún más estrechamente a Austria de Alemania. La amistad entre Francia e Italia, tan buscada por Laval, se deteriora un tanto al decidirse Mussolini a ayudar a Franco en la guerra española.

Cuando el 20 de octubre de 1936, el conde Ciano acude a Berlín para negociar una mejor relación entre Italia y Alemania, Hitler le recibe con el obsequio del reconocimiento del imperio abisinio.

## Eje Berlín – Roma

Se logra una estrecha colaboración. Los dos países están de acuerdo sobre sus respectivas esferas de influencia: para Italia, el mar Mediterráneo; para Alemania, la Europa oriental. En nombre de su suegro, Ciano asegura a Hitler que, en caso de guerra, Italia estará al lado de Alemania. El 1 de noviembre de 1936, durante un discurso pronunciado en Milán, el *Duce* se refiere por primera vez al «eje Berlín-Roma».

Hitler había conseguido una nueva victoria en política exterior. Victoria que no dejó de sorprender y preocupar a los diplomáticos de carrera de Whitehall y Quai d'Orsay. Una victoria no conseguida por los diplomáticos profesionales, a los que Hitler despreciaba. Hasta el punto que cuando decidió intervenir en la guerra de España no se creyó obligado a avisar a su ministro de Asuntos Exteriores.

Pronto los nuevos amigos italianos pudieron darse cuenta de los secretos cauces por los que corría la política exterior del dictador alemán, para su sorpresa, disgusto y amarga impotencia. Como en otros tiempos von Papen y los conservadores alemanes, Mussolini deseaba tener bien sujeto a Hitler para su provecho, sin darse cuenta de que había caído entre las garras del tigre y de que ya no podría escapar. □

En los últimos 30 años lo único que se ha visto de ella han sido sus enormes gafas oscuras. Pese a que no ha vuelto a actuar desde 1942, «la Garbo» sigue siendo un mito. Desde sus primeras películas, al principio de los años treinta, desde sus primeros éxitos de Hollywood se aseguró la tímida sueca una aureola inmortal en el firmamento cinematográfico. Filmes clásicos como «Mata Hari», «La reina Cristina», «Ana Karenina», los siempre actuales como «La dama de las camelias» y «María Walewska», así como la comedia «Ninotchka», llevaron su nombre por todo el mundo. Todavía hoy sigue Greta Garbo ejerciendo su fascinación sobre el público.

Greta Gustafsson –su nombre verdadero– nació en Estocolmo el 18 de septiembre de 1905 y actuó por primera vez en la película muda sueca «Gösta Berling». Poco después apareció en Berlín de la mano de su director Mauritz Stiller. Los espectadores alemanes tuvieron la primera oportunidad de verla junto a Asta Nielsen, Valeska Gert y Werner Krauss en el filme de G. W. Pabst «Die freudlose Gasse» («La calle sin alegría»). El veterano director Géza von Cziffra («La maja vestida») entonces periodista, autor de guiones y cliente regular del «Café Románico», conoció a Greta Garbo en el Berliner Hotel durante unas conversaciones profesionales. En sus memorias –aún inéditas– se refiere a este encuentro con una tímida e impresionante rubia:

# GRETA GARBO, LA DIVINA

## RECUERDOS DE GEZA VON CZIFFRA

Una tarde, estando en el «Café Jaedicke», me llamó por teléfono Max Sorkin:
–¿Conoces a Mauritz Stiller?
–Personalmente no; sólo sé que es el director de «Gösta Berling».
–Vive en el Hotel Esplanade y *Pabst* me ha encargado que le lleve a los estudios porque quiere hablar con él.
Me quedé estupefacto.
–¿El *papa*? Yo creía que estaba en Roma. ¿Qué hace en vuestros estudios?
–Georg Wilhelm Pabst, ¡idiota!, mi director. ¿O es que tampoco le conoces?
De paso Sorkin me contó que sobre él había caído una doble desgracia. En el Esplanade debían haberse estropeado todas las líneas telefónicas porque nadie respondía a las llamadas y, segundo, no tenía ningún coche a su disposición. Por lo tanto, me rogaba que tomara un taxi, me presentara en el Hotel Esplanade, hablara con Stiller y le llevara a los estudios.
–¿Y si no quiere? –pregunté.
–¡Querrá! –me dijo Sorkin– Tiene dificultades...
Y colgó el teléfono.
Efectivamente en el Hotel Esplanade no funcionaban los teléfonos. Pregunté por Mauritz Stiller, me dijeron el número de su habitación y me dirigí a ella. En vano. Por mucho que llamé a la puerta no acudió nadie. Giré el pestillo: la puerta estaba abierta. Miré dentro de la habitación: no había nadie. Me disponía a gritar «¡Mr. Stiller!» –ignoro por qué cuando se trata de un extranjero se dice siempre «míster» aunque de antemano se sepa que es sueco– cuando se abrió la puerta del baño y apareció una mujer rigurosamente desnuda: Greta Garbo.
Para mí en esa ocasión no era ni la Garbo, ni la divina. La había visto en «Gösta Berling» y su rostro –repito, «su rostro»– me había causado una gran impresión. Desnuda no me gustó nada. Dicho con todos los respetos, parecía una alubia verde con el pecho caído. Durante un segundo se quedó mirándome asustada e inmediatamente despareció de nuevo en el baño.
Desde dentro me gritó algo en sueco. Creí entender que preguntaba qué hacía yo allí, y se lo dije. Me replicó, con un alemán gutural, que Mauritz Stiller vivía en la habitación de al lado, pero que no estaba porque había ido a los estudios a hablar con Mr. Pabst. Me disculpé e inicié la salida. Su voz me volvió a alcanzar. Ya que estaba allí, si tenía un coche a la puerta, quizá podría llevarla a ver a Mr. Pabst. Podía esperarla en el vestíbulo del hotel. Vestida parecía aún más alta. Hombros anchos que destacaban más con la moda de entonces, pies grandísimos, muy rígida. Yo soy pequeño, la Garbo marchaba a mi lado como un granadero. Respiré aliviado cuando al fin nos sentamos en el taxi.
La Garbo sostenía sobre sus rodillas un guión cinematográfico. Le pregunté si era el de su próxima película. Se encogió de hombros: Stiller había olvidado el guión en la habitación y ella tenía que llevárselo. Tomé el guión con presteza: ¡déjemelo ver!
Abrí el libro. Se titulaba «La calle sin alegría». Su autor era Willi Haas, sobre la novela del mismo título de Hugo Bettauer. El director, G.W. Pabst. Como intérpretes se adelantaban los nombres de Asta Nielsen, Werner Krauss, Valeska Gert, Jaro Fürth. El reparto decía: Consejero Rumfort, Jano Fürth. Su hija, Greta Garbo. Subrayado con un trazo inseguro. La interrogué con los ojos. Me respondió: «Si quiere saberlo tiene que preguntar al señor Stiller. Yo no sé aún si trabajaré en la película».
Pese a su estatura era una niña. «Pregunte usted al señor Stiller», fue algo que escuché multitud de veces durante nuestra corta amistad. Con su enorme figura, con la seguridad que aparentaba en sus películas y la impresión que producía en el espectador, esta mujer era en realidad insegura, tímida y llena de temor. Ningún paso sin Mauritz, ningún pensamiento autónomo.
«La calle sin alegría» no fue para la Garbo ningún gran éxito. No pareció preocuparle. «Sin Mauritz no quiero tener éxito», recuerdo que me dijo. Sin embargo, Mauritz Stiller no había sido

2

su descubridor. Greta Gustafsson –así se llamaba– trabajaba en una peluquería como aprendiza y, poco después, como vendedora en los almacenes Bergströms de Estocolmo. Aquí fue descubierta por un tal Ring, que rodó con ella algunos cortos publicitarios. Después filmó tres películas insignificantes con un director llamado Erik Petscher, cuyo nombre habría sido olvidado para siempre de no haber rodado la Garbo con él esos filmes. Detrás de él vino Mauritz Stiller, uno de los más grandes directores de cine, la vio y la formó.

Louis B. Mayer llamó a Stiller a Hollywood. No a la Garbo, sino a Stiller. Éste, sin embargo, exigió también un contrato para la Garbo. Mayer, accediendo a la petición de Stiller, la contrató sin conocerla. La creación de Stiller sobrevivió al creador. No sólo en el tiempo –Stiller murió en 1928–, sino en la fama –el nombre de Stiller es hoy día completamente desconocido para el gran público que acude al cine–. No así el de la Garbo. Con la divina sueñan todavía hoy millones de hombres, que contemplaron entusiasmados sus actuaciones.

Metro-Goldwyn-Mayer présente
GRETA GARBO · ROBERT TAYLOR
dans
Le roman de Marguerite Gautier
avec LIONEL BARRYMORE

5

6

7

***Su rostro, singularmente expresivo, fue superior a todos los clichés de Hollywood. Pertenecía a una gran trágica, llena de vigor, y así supo la Garbo siempre interpretar sus papeles. Los guiones cinematográficos fueron tomados de las obras más famosas de la literatura. Así «La dama de las camelias» (fotos 1, 3, 7), llamada también «Le roman de Marguerite Gautier» (cartel), con Robert Taylor; «Ana Karenina» (fotos 2 y 5); «María Walewska», con Charles Boyer en el papel de Napoleón (foto 4) y «La reina Cristina de Suecia» (foto 6).***

***Hasta principios de la guerra se proyectaron en Alemania las películas de la Garbo con gran éxito de público.***

Hitler había fracasado como artista. ¿Le faltaba, acaso, para un trabajo metódico la capacidad y la fuerza? Sin rumbo fijo, se limita a vagar por Viena, la metrópoli del Danubio, la ciudad de las tradiciones más celosamente guardadas. En este ambiente se dedica a leer y a hacer planes. Todavía no ha llegado a formarse una idea propia sobre el mundo. Esta época sería para él, según confesión propia, la fase decisiva en la formación de su «Weltanschauung»: antisemitismo, racismo, nacionalismo, biologismo, antisocialismo. Allí, en la ciudad de los mil pueblos, capital del Estado austríaco de las múltiples nacionalidades, se cocía en aquel jubilado precoz, sin ocupación fija, una mezcla de todos los «ismos» en boga

# De pobre diablo a dueño de Alemania

HARALD STEFFAHN

## BIOGRAFIA DE ADOLF HITLER - CAPITULO 2

## INFLUENCIAS DE VIENA

que marcarían la concepción del mundo que luego Hitler llevaría a la práctica en el futuro. Harald Steffahn analiza esos años transcendentales de Hitler en Viena.

*Escena callejera en la Viena anterior a la primera Guerra Mundial: judíos vestidos con el típico «caftán», de luengas barbas y «peies» (tirabuzones de las sienes). El antisemitismo de Hitler parece relacionado con esta imagen. En apariencia, presunta encarnación en la comunidad, pero, al tiempo, conducta exótica e inquietante.*

Nadie puede hoy relatar imparcial y objetivamente la vida de un hombre que resultaría funesto para Europa. Son demasiado terribles las experiencias que ha dejado tras de sí, en la memoria del mundo, aquel «objeto aborrecido» (Golo Mann). Sin embargo es preciso intentar una descripción objetiva y real del modo en que Adolf Hitler llegó a formarse un carácter que luego se revelaría en el «período de lucha». La ciudad de Viena y la primera Guerra Mundial desempeñan en ello un papel importante.

Lo que más influyó en Hitler en sus cinco años de Viena (1908-1913), es decir, entre los 20 y los 25 de su vida, no fue el ambiente artístico de la ciudad, aunque, eso sí, él frecuentase los teatros y la ópera, en la que comenzó a admirar a Wagner (la pobreza del temperamento artístico de Hitler queda de manifiesto en su desconocimiento de las tendencias modernas más dignas de admiración en la vieja ciudad de Viena). Lo que más llamó su atención desde el comienzo eran las corrientes sociales y políticas y, de un modo especial, el antisemitismo y la ideología nacionalista.

## Odio hasta el último momento

Aquel hijo de un funcionario que llegaba de una localidad fronteriza no había tenido, que se sepa, experiencia negativa alguna relacionada con judíos. Todo lo contrario. Un médico judío había cuidado de su madre; judíos acomodados adquirían sus cuadros; a un suboficial judío le debía gratitud por haberle propuesto para la EK I, que él, desde 1918, lucía con orgullo singular. Sin embargo, la actitud neutral que en un principio mantenía Hitler respecto de los judíos se tornaría, andando el tiempo, en un odio que se convirtió en idea obsesiva. En su testamento político, rubricado en el bunker de la Cancillería de Berlín, bajo el intenso fuego de las granadas rusas, reservó la última frase para forzar a los dirigentes de la nación y a sus sucesores «al cumplimiento meticuloso de las leyes sobre cuestiones raciales y a la lucha sin compasión contra los contaminadores de todos los pueblos, contra el judaísmo internacional». Puede concluirse con toda seguridad que si un hombre como Hitler mantiene un curso constante hasta el final de su vida, es porque no se permitía dudar de la necesidad de que fuese así.

Entre las numerosas fuentes e influjos que incidieron sobre Hitler durante su permanencia en Viena ocupa un lugar destacado la literatura antisemita. Sin embargo es difícil responder a la pregunta de por qué aquel hombre, a quien los judíos habían deparado atenciones, fue tan vulnerable al odio anti-

semítico. En todo caso no es difícil intuir algunos motivos. Viena contaba con una amplia colonia judía, tanto en las capas superiores de la sociedad como en las más humildes. En las memorias autobiográficas de Stefan Zweig se apunta con orgullo la «vinculación» fructífera y afortunada de la burguesía judía con Austria y, sobre todo, con Viena, desde el siglo XVIII. Tras los mecenas tradicionales del arte –el Imperio y la aristocracia– fueron los judíos quienes les suplieron con ayudas realmente generosas. Para los judíos, la función que se habían impuesto a sí mismos era un signo de su emancipación y, en definitiva, según dice Zweig, «nueve décimas partes de lo que entonces se alababa como cultura vienesa era más bien cultura fomentada, alimentada e incluso creada por los judíos». También era grande su influjo en la prensa. La ciencia contaba con un sabio judío, Freud, genio de la investigación. En el campo económico, los judíos tenían bien acreditada su capacidad para hacer rentable el dinero.
Todo ello se vio favorecido por la base sociológica de la metrópoli, que permitió el establecimiento progresivo de judíos carentes de medios. Estos llegaban de la Galitzia que, desde la primera partición de Polonia (1772), pertenecía a Austria; venían de Hungría y de Bucovina. Los inmigrantes buscaban un medio de subsistencia en el comercio y en los negocios. Antes de la primera Guerra Mundial, la colonia judía de Viena superaba el ocho por ciento de una población de dos millones: en cifras absolutas, 160.000 hebreos.

## De la mano a la boca

En los diarios personales (1895-1904) del fundador del sionismo, Theodor Herzl, hay un fragmento que ilustra de un modo preciso el problema sociológico: «En realidad el antisemitismo es la consecuencia de la emancipación de los judíos... Dejad que los judíos pasen de las finanzas a las profesiones y veréis cómo los que antes las habían desempeñado en exclusiva ejercen una presión terrible contra el afán de lucro de las clases medias».
La actitud de Adolf Hitler respecto de los judíos derivaba quizá de la inseguridad de su existencia: vivía, como suele decirse, de llevarse la mano a la boca. Se sentía aún más amenazado que los inmigrantes sin medios que llegaban del Este, porque «tal mezcla de letargo y de actividad enfebrecida» (Fest) no era una buena base para levantar sobre ella una vida burguesa normal.
Joachim Fest subraya en su magistral biografía de Hitler que muchas notas características posteriores y muchas facetas del comportamiento humano se manifiestan en los primeros años de vida y explican fundamentalmente todo lo que va a ocurrir después en la existencia de un hombre determinado. Quizás aquí radique el porqué del giro de Hitler hacia el antisemitismo, que puede estar muy relacionado con la paulatina desaparición del patrimonio familiar.
El joven hijo del funcionario había menospreciado con altivez el modo de vida burgués y por ello cultivaba la amistad de los ociosos que rehusaban todo tipo de vínculo. En realidad sentía viva preocupación por lo que se revelaba como decadencia, proletarización, y se inquietaba más aún por la forma de vida burguesa que él tenía por auténtica. Ese miedo secreto produciría después gran parte del vocabulario tan eficaz entre las masas y que luego él transferiría en bloque a sus seguidores.
El antisemitismo y el antimarxismo de Hitler pueden entenderse con justeza si se tienen en cuenta las circunstancias vitales de su marginación voluntaria e involuntaria al mismo tiempo, respecto de la sociedad vienesa de la época.
Hitler demostró después un olfato finísimo para todo cuanto tenía que ver con el pueblo. Con seguridad no había logrado escapar a la corriente antisemítica que fluía a través de la monarquía y que llegó hasta él en un momento en el que, desde el punto de vista ideológico, lo absorbía todo como una esponja sedienta.

## La sociedad fue también responsable

Quien se tome la molestia de leer los protocolos del primer congreso sionista, celebrado en Basilea en 1897, se asombrará del alcance logrado por el antisemitismo en la Europa liberal de antes de la guerra y que fue lamentado en numerosas intervenciones de este

***En estas ilustraciones de «Ostara» se lee*** *(arriba a la derecha):* ***Fig. 47. Formas de sentarse: A. De las razas inferiores. B. De las superiores;*** *(arriba, en el centro):* ***Teozoología o ciencia de los monos de Sodoma y del electrón divino, una introducción a la más arcaica y más moderna visión del cosmos y una defensa de la condición de principado y de la nobleza (con 45 ilustraciones) –por J. Lanz-Liebenfels–;*** *(arriba, a la izquierda):* ***Antropogónica –el hombre primitivo y la raza en los escritos antiguos, documentos selectos sobre la historia de las razas. La citada colección «Ostara» encabezaba así el n.° 72*** *Raza y política exterior,* ***de J. Lanz-Liebenfels:***
***¿ES USTED RUBIO? ENTONCES ES VD. CREADOR Y CONTINUADOR DE LA CULTURA. Lea, por consiguiente, «Ostara», la biblioteca de los hombres rubios y de quienes honran a la humanidad.***

***«Monos de Sodoma», «Teozoología», «Antropogónica»... Cualquiera puede hoy escribir un ripio sobre estos conceptos. Sin embargo, entonces, en la época de formación de Hitler, tales materias gozaban de un «prestigio reconocido» en la Austria-Hungría de la época imperial. Revistas como «Ostara», editada por el ex monje Lanz von Liebenfels, de la que***

**Abb. 47.**
**Gesäßformen: A. der niederen, B. der höheren Rasse.**

***proceden estas ilustraciones, se leían en los «primeros círculos» culturales del Imperio. Doctores y profesores se devanaban los sesos buscando las diferencias incluso en el modo de sentarse «las razas superiores e inferiores». Que Hitler bebiese su antisemitismo directamente de Lanz von Liebenfels es, desde luego, muy dudoso. Pero lo que sí puede darse por seguro es que los escritos del ex monje y todo el sistema en boga sobre orgullo de raza, prejuicios y temor supersticioso a «los otros» marcaron de algún modo la ideología incipiente de Hitler en sus años juveniles de Viena.***

congreso. Se estaba a un paso del «no compréis en los establecimientos judíos». En definitiva, ya estaba preparado el borrador del Tercer Reich. En el parlamento austríaco se dijo en cierta ocasión: «Son una chusma maldita de Dios que debe ser exterminada». «Sólo queda por decidir si se les cuelga o se les decapita», clamaba el alcalde de Viena, Lueger, un hombre que, por otra parte, realizó una estimable política municipal. Cuando nos preguntamos por el grado de culpabilidad de Hitler no debemos olvidar la parte que le correspondió a la sociedad de entonces. Adolf Hitler no es un simple accidente de la historia alemana. Uno de los productos más confusos de la literatura panfletaria racista son los folletos «Ostara», editados por un antiguo monje cisterciense que, en 1899, abandonó el monasterio de la Santa Cruz, en los bosques de Viena, y cambió su nombre, Adolf Josef Lanz, por Jörg Lanz von Liebenfels. Éste sonaba mejor. Instalado en un castillo, desplegó una bandera con la cruz gamada y se dedicó a predicar una nueva ideología basada en la pureza racial. Según sus teorías, había que engendrar una «noble raza heroica» mediante la «planificación del apareamiento» de hombres «rubios y de ojos azules» con mujeres semejantes. Esa raza sería la obra maestra de los dioses. Frente a la raza superior estarían las demás, llamadas «razas de los monos de Sodoma» que para Lanz eran una especie de chapuza demoníaca. Lanz, cuyo lenguaje es irreproducible, trató de llevar su ideal hasta las últimas consecuencias. Para ello trabajó en un vocabulario que incluía descripciones de lo que él entendía como esterilización, deportación y exterminio de los individuos de «razas inferiores», y puso en la retorta de sus desvaríos lo que, desgraciadamente, habría de ser dramática realidad en un futuro no lejano. El biógrafo de Hitler, Werner Maser, afirma que tales teorías no influyeron en él a efectos de sistematización de sus ideas antisemitas. Probablemente cayeron en sus manos los folletos editados por el ex monje. Pero, con todo, esa burda articulación de una política racial, tal y como se instauraría en el Tercer Reich, merecería sin duda la atención del círculo en que se movía el joven Hitler. Que el fetichismo racial conectase con su sentimiento de inferioridad, derivado de lo dudoso de su propio origen, no es algo que pueda considerarse absolutamente descaminado.

## El profesor de Historia, un nacionalista alemán

El nacionalismo le llevó al antisemitismo. Hitler habla con fogosidad en «Mein Kampf» de su profesor de historia Pötsch, que, a la vez, era el delegado en Linz del partido nacionalista alemán. Su influencia despertó seguramente en Hitler los primeros impulsos en favor de la integración personal en la Alemania del Reich. En 1932 se nacionalizaría al fin, al igual que otros hombres poderosos de la historia –Napoleón, Stalin– que procedían de la periferia de sus países respectivos. El sentimiento nacional de habitante del país limítrofe se reitera a lo largo de las páginas del libro de Hitler, desde la primera frase, en la que dice sobre Pötsch: «¡Quién podía estudiar historia alemana con él sin convertirse en enemigo del Estado, que marcaba tan lamentablemente los destinos de la nación con aquella dinastía! En el norte y el sur el veneno extranjero hacía mella en el cuerpo de nuestro pueblo, y, a la vista estaba, Viena iba perdiendo cada vez más aprisa todo su carácter alemán». Aún en Linz se dedicó con asiduidad a la lectura del «Alldeutsche Tageblatt» (Diario Panalemán) y del «Südmark-Kalender» (Calendario de la Marca del Sur) que hablaban insistentemente de los «compatriotas alemanes». Esos periódicos eran tan antijudíos como proalemanes y subrayaban que «nuestro futuro... ha de apoyarse en la sangre». Un precursor del pangermanismo es Georg Ritter von Schönerer, al que Hitler incluiría entre sus maestros predilectos. Sus obras póstumas aparecieron en 1921. El autor era, según el editor, «Georg Schönerer, adelantado en la lucha por la gran Alemania». Aparte de periódicos y folletos, el desocupado a orillas del Danubio azul devoraba toneladas de literatura, como haría el propagandista de los años laboriosos de la lucha por el poder en Munich. Su amigo Kubizek, a la sazón estudiante de música en Viena, recordaba años después: «Libros y más libros. No puedo imaginarme a Adolf sin un libro en las manos». «Tan pronto como terminaba la lectura de un libro comenzaba a hablar sobre él y a mí no me quedaba más remedio que escucharle pacientemente, me interesara o no el tema».

## El vicio de la lectura sin sistema

Si Hitler no hubiese sido un autodidacta sin plan alguno, carente de una orientación sistemática y un sentido crítico para contrarrestar su afán autoposesivo, quizá habría logrado encontrar en sus lecturas una buena base de conocimientos amplísimos. Apenas había un tema que no le interesara. Emprendió con entusiasmo el estudio de los clásicos, del teatro; leyó obras de historia, religión, filosofía, estrategia militar, arte, técnica, economía, biología y medicina. Con innumerables conocimientos detallados que retenía en su memoria excelente sorprendió en ocasiones a especialistas en las diversas ramas del saber humano. Pero su vicio de leer carecía de sistema y de método, por lo que su formación no llegó a ser suficientemente crítica ni firme. A esto habría que añadir algunos rasgos negativos del carácter de Hitler, entre ellos el de no someter a crítica las decisiones adoptadas, rechazando sin más cuanto no se ajustaba a su visión personal, por muy razonado que fuese. La literatura antisemita y nacionalista que devoró en su juventud mantuvo así su influencia en la vida de Hitler hasta el final. Los comienzos se desarrollaron en Linz y Viena. Cuando se trasladó a Munich, en 1913, se veía a sí mismo como un «antisemita absoluto, enemigo mortal de toda la ideología marxista y panalemán de sentimientos», si es que se concede algún crédito a su libro, publicado en 1925.

**Capítulo siguiente:**
El enlace

# NOSTALGIA Y DESEO DEL

## Desde el triunfo de la investigación de la conducta, cabe preguntarse si en los impulsos y en la dirección de los sentidos de los animales existen fundamentos que puedan ser comunes a la sociedad

**Zentner:** ¿Existe algo así como una añoranza del hombre fuerte y –por ende– una necesidad de sumisión?

***Profesor Dr. Tobias Brocher, nacido en 1917, destacado psicoanalista. En la actualidad trabaja en la Fundación Menninger, de Topeca, Kansas.***

**Brocher:** Deberíamos empezar realmente por el mito germano de la canción de los Nibelungos y su fidelidad. En la fidelidad nibelunga se expresa la mitología del compañerismo; en la saga de Sigfrido, el mito de la invulnerabilidad del *Führer*, que posee un punto débil que sólo uno conoce. Traducido a la ideología del medio burgués, de la familia de la pequeña burguesía, es indudable que existe una nostalgia por el hombre fuerte, por una figura patriarcal autoritaria. Recordemos el nacimiento de la industria, allá por los años 1870. Entonces se fundaron muchas industrias familiares y de allí arranca la idea de que el hombre fuerte es el padre que proporciona el trabajo, el pan y la seguridad. Naturalmente tales sentimientos se proyectan también sobre el rey y el Káiser, por ejemplo, en la fundación del Reich –después de la guerra de 1870-71–, en Versalles. Allí nació una gran ilusión alemana. Un aspecto más de la cuestión: En el desarrollo humano se distinguen dos fases sucesivas en su primitivo instinto sexual. En la primera, que Freud llama de Edipo, el niño considera al padre como a un rival porque desea tener a la madre para él solo. Rechaza de tal manera al padre que llega a imaginarse su muerte; en la segunda fase, primitivo sentimiento social, el niño se da cuenta de hasta qué punto es peligroso oponerse al padre y poco a poco se va identificando con el varón. Ahí empieza el sentimiento de añoranza por el hombre fuerte. Yo soy pequeño, tú eres grande... La necesidad de apoyarse en la figura del padre, el deseo de ser guiado, arranca de los años de la niñez...

**van Norden:** Sin embargo, en el campo histórico-político no se puede identificar la figura del padre con la del *Führer*. Un padre es algo muy distinto a un *Führer*. Guillermo I fue, sin duda alguna, una figura patriarcal, pero nunca un *Führer*. Hitler fue un *Führer*, pero nunca apareció bajo el aspecto de padre. El padre es, dentro de la sociedad burguesa, la persona a quien se confiere la autoridad. Goza de una autoridad estructurada por la sociedad. El *Führer* es más bien producto de la pequeña burguesía y de los medios inferiores. Brota de una sociedad revolucionario-reaccionaria; en ella se dan juntas ambas cosas. Resumiendo, por una parte, la figura conservadora del padre y, por otra, la reaccionario-revolucionaria, o sea fascista, del *Führer*.

**Jürgens:** Un dictador puede tener sin duda también características de padre. Para mí va unido a él sobre todo el tipo del héroe.

**Brocher:** Se trata de un cambio o de facetas programadas. Por un lado se presenta a Hitler como padre rodeado de niños, de mujeres, de flores y, por otro, aparece como héroe, como revolucionario del movimiento.

***Dr. Uwe Jürgens, nacido en 1942, trabaja actualmente en Psicología de la conducta para el Max-Planck-Institut de Munich. Especialidad: fundamentos neuropsicológicos de la investigación de la conducta.***

**Jürgens:** Pero tiene usted que distinguir entre lo que se proponía conseguir de las mujeres y de los hombres. Los hombres debían quedar subyugados por el héroe. Acariciar a los niños o aceptar las ofrendas de flores era una manera de congraciarse con las mujeres.

Me gustaría ahora ofrecer el punto de vista de la investigación sobre la conducta, que es mi ámbito particular de trabajo. En estos momentos no poseemos ningún elemento que nos pueda hacer sospechar que en las sociedades animales exista algo parecido a esto que llamamos «nostalgia por un *Führer*». Lo que sí es cierto es que sociedades animales superiores están organizadas jerárquicamente y, por tanto, tienen un *Führer*. Pero yo identificaría más bien este tipo de *Führer* con el del tirano. El tirano es para mí el que ejerce solo y personalmente el poder, pero que no se dedica a satisfacer las necesidades colectivas. Tiranos existen en el reino animal. Lo que no existen son dictadores producidos por la añoranza del hombre fuerte, que es de lo que estamos hablando. Ello no significa que no existan tendencias innatas en la conducta del ser humano que como premisa para su realización entrevean la dictadura. Estas tendencias las llamamos instintos. El entusiasmo incalculable que suscita un gran dictador se debe a que sabe despertar una serie de instintos elementales –instinto de subsistencia, sexual, de dominio, de agresión–; sólo hace falta oír al dictador y observar aquello que arranca más entusiasmo, para saber qué instinto trata de desvelar. No promete ninguna satisfacción sexual, no promete que cada uno tendrá más tiempo para dormir y descansar, ni que podrán dedicarse más al cuidado de sus hijos. Algo va dirigido al instinto de subsistencia al hablar de la «seguridad de los puestos de trabajo», pero lo que más efecto causa es cuanto se relaciona con el instinto de dominio y poder. El dictador promete que su nación, o que su grupo, serán una gran nación y un gran pueblo.

**Zentner:** ¿Quiere decir eso que detrás de la sumisión del grupo o del pueblo se halla la voluntad de poder?

**Brocher:** Un grupo que se identifica con un ideal logra una gran cohesión, domina todas las agresiones en el interior del grupo en beneficio de esta cohesión y almacena así un gran potencial de agresividad. La única manera de utilizar este potencial, manteniendo la unidad del grupo, es buscar fuera de él un enemigo supuesto o real y volcar sobre él toda la agresividad acumulada.

**van Norden:** Todo lo que se ha dicho hasta ahora sobre seguidores y agresividad potencial se refiere a la sociedad del *Führer* y no del padre. La agresividad, por ejemplo, que acumuló la República de Weimar en sus últimos días, no estaba dirigida contra el padre Hindenburg, contra el monumento Hindenburg, sino contra la sociedad democrático-liberal indisciplinada y pluralista, incapaz de decidir qué era lo bueno y qué era lo malo. La nueva generación, que no aceptaba ni la figura paternalista de Hindenburg ni la sociedad liberal-democrática, buscó una alternativa en el *Führer*. Porque sólo ese *Führer* podía satisfacer lo que no había conseguido el padre.

**Brocher:** Tenemos que definir exactamente las cualidades de padre. En toda la historia de Hitler se soslaya un tema. Se habla de

# COLOQUIO

## ¿PATRIARCA O TIRANO?

Científicos y especialistas en Biología, Psicología e Historia contemporánea se reunieron en Munich, en enero de 1974, para discutir el problema del «Führer». He aquí las conclusiones más destacadas.

*...e Jürgens, biólogo ...al Max-Planck-Institut*

*...bias Brocher, ...ofesor de ...icología*

*Günther van Norden, profesor de Historia contemporánea*

*Moderador Christian Zentner*

# HOMBRE FUERTE

humana. También la psicología tiene algo que aportar a la hora de descubrir los trucos o recursos del gran seductor, alias el «Führer».

agresión, pero no se habla de sexualidad, como si la sexualidad no hubiera jugado ningún papel en ella. Parece evidente que el deseo de unión bajo un hombre fuerte también expresaba el deseo de conseguir un hombre superpotente, tal como aparecía Hitler. Esa ilusión se mantiene cuidadosamente. Y así como el cinocéfalo reina sobre su manada –prescindiendo ahora de que lo haga bajo la figura de *Führer* o de padre–, del mismo modo reinó el superpotente Hitler.

**Zentner:** Eso abunda en el tema. Yo lo limitaría: fue considerado un superpotente en todos los terrenos significativos para el hombre. Lo mismo en el sexual que en el del poder.

**Brocher:** Para los hombres, en el del dominio o del poder. Para las mujeres, en el del dominio con una cualificación específica. Si observa usted el entusiasmo de esa época se dará cuenta de que tenía una marcada dimensión sexual. La pregunta es: ¿cómo fue posible que un pueblo de 60 millones de seres siguiera a un loco? Ésta me parece la cuestión fundamental.

**Zentner:** ¿Ha dicho usted un loco? Ésa es una rigurosa desestimación...

**Brocher:** Todavía hoy le considero un loco.

**Zentner:** Es imposible explicar a alguien que la gente siguió a un loco.

**van Norden:** Lo de «loco» estaría yo también dispuesto a admitirlo. Pero un loco con un enorme carisma. Poseía el don de fanatizar a las masas; no fue todo pura proyección.

**Jürgens:** Un loco no hubiera logrado escalar esa posición aun en el caso de que con ello diera satisfacción a un deseo popular. Tenía que poseer cualidades extraordinarias para conseguir la posición que alcanzó. Un loco no lo hubiera logrado.

***Profesor Dr. Günther van Norden, nacido en 1928, explica en Wuppertal Formación Política y Didáctica de la Historia. Son muy conocidos sus trabajos sobre la lucha de la Iglesia en el Tercer Reich.***

**Zentner:** Otro aspecto: precisamente en lo privado, el burgués y la clase media se distinguen por sus recelos. ¿Cómo fue posible que un grupo tan receloso se entregara a un desconocido con tanta confianza?

**van Norden:** Porque Hitler, en la situación que produjo la primera Guerra Mundial, les propuso el más seductor de los negocios: devolverles, si le seguían, el mundo que añoraban.

**Brocher:** El Tratado de Versalles preconizaba por lo menos 25 años de miseria. Y Hitler fue el único que protestó con energía contra ese tratado. En cada uno de sus discursos se encuentra la promesa de no respetar el acuerdo, si llegaba al poder.

**Jürgens:** Porque no aceptaba compromisos, porque creía él mismo en lo que decía. Porque no demostraba ninguna inseguridad. Éstas son las cualidades que señalan a un *Führer*.

**Brocher:** Yo formularía la pregunta a la inversa. ¿Qué condiciones fundamentales debe reunir un hombre para que las masas le sigan?

**Jürgens:** Condición preliminar para el acceso de una dictadura al poder es la pérdida de la confianza en sí mismo de un grupo determinado. Éste fue el caso de Alemania después de la primera Guerra Mundial; para los franceses, la Revolución fue el motivo de la subida al poder de Napoleón; para los italianos la llegada de Mussolini suponía volver a los gloriosos días del pasado romano.

**Zentner:** ¿Por qué esa necesidad de elegir a alguien de quien depender? ¿Puede decirse que al menos la mayoría del pueblo sufrió entonces una locura colectiva?

**Brocher:** Tal calificativo corresponde al examen de hechos efectuado después. Por lo pronto sabemos hoy que, en principio, todos los grupos admiten ser irracionalmente dependientes. A esta irracionalidad corresponde la tendencia a encontrar un *Führer* que pueda resolver todos sus problemas. Parece ser que existe una esperanza irracional, que puede despertar en cualquier momento, que está siempre vigente. Así es posible observar que cada grupo, de acuerdo con su irracionalidad, escoge una figura ideal que, objetivamente considerada, no tiene el menor propósito de realizar lo que se espera de ella. El grupo acepta resoluciones y decisiones que suponen una verdadera locura.

**van Norden:** Cuando se contempla la enseñanza política durante la República de ▷

# La presión social generó una necesidad de dependencia

Weimar se saca la consecuencia de que para los educadores de entonces lo principal era la instrucción cívica. Trataban, pues, de desmontar lo irracional. Perseguían una educación política que de manera racional llevara a los jóvenes a la democracia, al liberalismo, al pluralismo. Sin embargo el resultado fue nulo. Posiblemente existía un saldo favorable a lo irracional. En todo caso la democracia no brindaba a los jóvenes lo que deseaban: emociones. ¿Y qué estamos haciendo en la actualidad? Realmente, en lo que a educación política se refiere, estamos haciendo más o menos lo mismo. Muchos de los libros de educación política tienden a crear un sentido crítico, racional, tienden a elevar el nivel intelectual, pero sin ninguna emoción. Fue en un vacío parecido en el que pudo desarrollarse con éxito el nacionalsocialismo por su contenido emocional.

**Zentner:** En fin, demos un paso hacia adelante. Hitler ha lanzado sus promesas, más tarde llegó al poder. Fue un hombre de hechos y tuvo unos colaboradores igualmente activos, de ahí su éxito. Prometió trabajo y dio trabajo. Prometió denunciar el Tratado de Versalles y lo hizo. Prometió que no pagaría reparaciones y no las pagó.

**Brocher:** Me parece que prescinde de la realidad.

**Zentner:** ¡Pero todo es real! Quiero decir que prometió cosas muy concretas y las llevó a cabo. Que detrás de ellas existieran otros motivos que los enunciados, eso es otra cosa...

**Brocher:** Mire usted, eso es igual que si usted tiene un montón de deudas y promete pagarlas todas, y luego roba dinero para hacerlo en la creencia de que no va a aparecer la policía para pedirle cuenta de ello.

**van Norden:** ... sí, pero también son realidades las autopistas y los puestos de trabajo... éstas eran las que podían contemplar los alemanes, quienes vieron asimismo cómo se desposeía a los judíos propietarios de los grandes almacenes y volvían a florecer las tiendas y los comercios pequeños. Éstas sí que constituían para ellos realidades positivas.

**Brocher:** Se trataba de los efectos de la ilusión del himno nacional alemán. «Deutschland, Deutschland über alles.» (Alemania sobre todo)... sin la menor alusión a los innumerables sacrificios de personas, a los asesinatos y al terror. Eran las consecuencias del egoísmo de un grupo del pueblo a cuenta de todos los demás.

**van Norden:** Lo que quiere decir que se soslayó un sector de la realidad y se tomó a otro como si fuese la realidad total.

**Brocher:** De acuerdo, pero se trata de un principio moral. No se puede prescindir de la moral al enjuiciar el nacionalsocialismo...

**van Norden:** Un asesino que mata a un niño, pero que antes le regala una manzana, una hermosa manzana, es una realidad. Realidad por la que el hombre no deja de ser un asesino. Las autopistas, los puestos de trabajo y todas las cosas de ese tipo fueron la manzana. Lo que no obsta para que el asesino fuera, sin género de dudas, eso, un asesino.

**Brocher:** Tiene usted que hacer perfectamente comprensible a sus lectores que este pueblo se dijo: formidable, yo recibo la manzana, las autopistas. Todo ello al precio de la mendacidad, de la represión. Las gentes pensaron: lo otro, lo que pasa, es lo que tiene que pasar y no tenemos por qué enterarnos. Aquí reside la gran ilusión, cuya primera fase fue ésta: Hitler es un buen hombre, puesto que a mí me va bien. Y la segunda fase de este proceso supuso pagar con la mendacidad, por egoísmo, aquellos beneficios.

**Zentner:** Tengo que manifestar mi desacuerdo. Millones de alemanes creyeron que estaban viviendo en un Estado normal, que podían aceptar. Tenían una dictadura, un Estado totalitario. No existía la democracia. De acuerdo, pero todo esto lo aceptaban a cambio de la normalidad funcional del Estado, de su unidad y del prestigio que despertaba fuera de sus fronteras.

**van Norden:** Tanto más cuanto que para la mentalidad alemana los judíos tuvieron siempre una significación negativa. Lo mismo que los comunistas. Al ciudadano normal, al buen alemán en definitiva, le iba bien. Y si no le iba bien «era por su propia culpa».

**Brocher:** Ahí está todo el mecanismo. Toda la ideología nacionalsocialista de la raza y de los seres superiores se reducía a una sola expresión: tú eres un ser superior, tú lo puedes todo; lo que suceda con las gentes de segunda categoría, ¿qué puede interesarte?, ¿qué valor tiene?

**Jürgens:** Ése es el lado psicológico. Pero hay también un aspecto biológico. Está claro que algunas características corporales o morfológicas se heredan. Se puede citar factores del color de la piel o de los rizos del cabello. Pero no existe la menor base científica para relacionar las características corporales, como ser rubio, tener los ojos azules, ser alto, con facultades espirituales positivas.

**Zentner:** Volvamos a nuestra cuestión del principio: el pueblo tenía en Hitler una inmensa confianza, como por lo general suelen tenerla los niños en su padre. El lema era «Hitler es Alemania, Alemania es Hitler». A esto me refiero, sin consideración de la psicología o de la teoría del comportamiento.

**Jürgens:** La figura clásica del dictador contiene características paternalistas. Confianza supone seguridad y protección a cargo de la madre o del padre.

**Zentner:** Sin reflexión y sin crítica...

**Jürgens:** Sí, cae dentro de lo emocional. La necesidad de protección y seguridad en su forma primitiva la encontramos en los niños y no en los adultos, y como demuestran las investigaciones del comportamiento, no sólo en seres humanos. Si a los monitos se les quita la madre buscan inmediatamente quien pueda hacer sus veces. Con los años esta necesidad de protección va desapareciendo.

**Brocher:** Estoy de acuerdo con usted, pero es indudable que existen regresiones elementales causadas por una presión social. Es decir, cuando se producen fuertes presiones sociales, como entre los años 1930-1933, la regresión lleva a la necesidad de dependencia. Como resultado de las decepciones y frustraciones surge un fuerte deseo de confianza.

**Zentner:** El deseo de un *Führer* está tan generalizado que bajo ciertas circunstancias puede surgir en cualquier país. Cuando existe falta de autoridad, cuando no se mantiene la ley, cuando una sociedad no se desarrolla democráticamente, cuando todos estos elementos se reúnen, puede registrarse el «fenómeno *Führer*».

**Brocher:** Yo lo diría aún de manera más fácil. El deseo de un liderazgo fuerte –de un *Führer*– se desarrolla en la medida en que aumenta el desafío a la responsabilidad de cada persona dentro de la complicada estructura social. Cada uno cree que no tiene capacidad de influencia, se cree impotente. Sus problemas sólo puede resolvérselos una personalidad superior y fuerte, el *Führer*. El peligro, pues, está en la necesidad de ayuda. De lo que se deduce que lo más duro para el hombre es aprender a hacerse cargo de las responsabilidades que se desprenden de su propia conducta. Y con la responsabilidad de sus actos personales también la responsabilidad de su grupo social.

**van Norden:** Ignoro si una cosa así pueda ocurrir en cualquier país. La situación económica en los años 1929/30 fue catastrófica en todas partes. En Alemania el fascismo subió al poder; en América, sin embargo, no, pese a que también allí la situación era catastrófica. Al parecer existe algo así como una tradición democrática que estabiliza e impide que tendencias fascistoides puedan desembocar en fascismo. La sociedad alemana continúa en peligro, porque, en mi opinión, nuestra tendencia tradicional contiene una fuerte dosis fascistoide.

# CRONICA

GRANDES TITULARES — CULTURA Y CIENCIA — DEPORTE Y TECNICA

## 1935

***1. 1.: En la recepción de año nuevo ofrecida a los representantes del Ejército, el ministro, general von Blomberg, agradeció a Hitler el haber acabado con la «revuelta Röhm» el año anterior.***

***1. 1.: Baldur von Schirach, jefe de las organizaciones juveniles del Reich, proclama 1935 como «año del fortalecimiento físico».***

***13. 1.: Referéndum en el Sarre. El 90,8% se pronuncia por la reincorporación al Reich alemán. El 8,8% por el mantenimiento del statu quo y el 0,4% a favor de Francia.***

***18. 1.: El ministro del Interior, Frick, proclama los diez puntos fundamentales para la policía («sin consideración de ningún género contra los enemigos del pueblo y del Estado»).***

***26. 1.: Se inaugura en Berlín la «Semana Verde». Punto culminante de la misma es la exposición didáctica: «Objetivo y misión de la producción alemana de carne».***

***30. 1.: Las nuevas leyes de defensa del Reich y las ordenanzas municipales alemanas deben fortalecer el principio o la causa del «Führer».***

***31. 1.: Dimite el ministro de Economía, Schmitt. El presidente del Banco del Reich, Schacht, se hace cargo de los asuntos de la cartera.***

***16. 2.: Benita von Falkenhayn y Renate von Natzmer son condenadas a muerte por haber traicionado secretos militares, y ejecutadas dos días después.***

*Desde febrero de 1935 Alemania vuelve sin tapujos a tener aviación. He aquí el caza «He 51», de doble ala, en el campo de Döberitz, cerca de Berlín.*

***26. 2.: Hitler firma el decreto sobre el arma de Aviación. Junto con el de Tierra y la Marina integrará el Ejército del Reich. Con ello viola Alemania el artículo 198 del Tratado de Versalles.***

***26. 2.: Ley sobre la creación de un documento del servicio del trabajo para la movilización de la mano de obra en beneficio del rearme.***

***1. 3.: El Sarre se reincorpora a Alemania.***

***16. 3.: Se proclama el servicio militar obligatorio, contra lo dispuesto en el artículo 173 del Tratado de Versalles. Composición del Ejército: 12 Cuerpos y 36 Divisiones.***

***18. 3.: Los británicos protestan contra el servicio militar obligatorio.***

***21. 3.: Nota de protesta de los Gobiernos francés e italiano por idéntico motivo.***

***25. 3.: El ministro de Asuntos Exteriores británico, sir John Simon, y el lord canciller Anthony Eden visitan a Hitler.***

***Marzo: Rostock, se convierte en la más reciente «gran ciudad» de Alemania.***

***4. 2.: Se inaugura el Archivo Cinematográfico del Reich, el mayor del mundo, en Berlín.***

***5. 2.: Se estrena «El viejo y el joven rey», de Emil Jannings y Werner Hinz. Calificación nacionalsocialista: «gran valor artístico, desde el punto de vista de la educación popular; y desde una perspectiva política, altamente valioso».***

***8. 2.: Muere en Berlín Max Liebermann, hijo de una familia de comerciantes judíos, una de las personalidades más destacadas en la pintura impresionista alemana.***

***22. 2.: Empiezan los «Festivales Bach-Händel-Schütz» con 150 actos en 21 ciudades.***

***24. 2.: Asamblea de la directiva de la Iglesia evangélica contra el nuevo paganismo.***

***6. 3.: Servicio obligatorio del trabajo para los bachilleres que quieran ingresar en la Universidad. Primer viaje de la organización «Fuerza por la Alegría» a Madeira en los buques «St. Louis», «Der Deutsche» y «Oceana» (10-29.3.).***

***20. 3.: «Numerus clausus» en la Universidad.***

***22. 3.: Muere en Berlín Alexander Moissi, uno de los actores más queridos del Deutsches Theater de esa capital.***

***23. 3.: Se inaugura en Berlín la exposición «Maravillas de la vida», espectáculo propagandístico en favor de la pureza de la raza y del aumento de natalidad.***

***28. 3.: Estreno en el Palacio de la Ufa, de Berlín, con asistencia de Hitler, de la película de Leni Riefenstahl «Triunfo de la Voluntad» sobre el congreso del partido en 1934.***

***Aparece en Karlsbad el primer estudio científico sobre los años de la República de Weimar: la obra de Arthur Rosenberg «Historia de la República alemana».***

***Werner Bergengruen publica su novela «El gran tirano y el tribunal».***

*Hitler sentía por ella gran simpatía: Leni Riefenstahl, directora cinematográfica.*

***3. 2.: En Gauting, cerca de Munich, muere el profesor Hugo Junkers que en 1930 construyó el primer avión de transporte «G 38».***

***8.2.: Se inaugura en Berlín la exposición olímpica.***

***13. 2.: Decreto para la construcción de un pantano en las inmediaciones de Hohenwarte.***

***14. 2.: Se inaugura en Berlín la exposición internacional del automóvil. Hitler exige «la mejor disposición y atención de las autoridades hacia el tráfico y hacia la industria del automóvil».***

***10. 3.: Max Schmeling vence a Steve Hamas (EE UU) en el noveno asalto durante el combate celebrado en Hamburgo ante 24.000 espectadores.***

***12. 3.: Queda establecida la comunicación por radio entre Berlín y Tokio.***

***15. 3.: Ante la falta de disciplina en el tráfico, Prusia decide que, a partir del 1 de abril, las carreteras estén vigiladas por policía motorizada.***

***17. 3.: Alemania vence a Francia por 3-1 en París. Primera victoria en terreno galo del fútbol germano.***

***22. 3.: Pruebas de defensa aérea en Berlín. Se apagan todas las luces (19-21.3.). Comienza a emitirse por primera vez en el mundo un programa de televisión con carácter regular. Tres veces a la semana, desde los estudios berlineses, de 20,30 a 22,00.***

*Ursula Patzsche y Annemarie Beck, las dos primeras presentadoras de la televisión alemana y, por ende, mundial.*

***27. 3.: Por vez primera un árbitro continental dirige un partido de fútbol en un campeonato británico: el Dr. Peco Bauwens arbitró la final que enfrentó a Gales con Irlanda (3-1).***

***Marzo: Balance de la firma Adam Opel durante 1934: con 60.000 automóviles establece la marca del 40% del total de los coches matriculados el año pasado.***

HU
MOR
EN EL TERCER REICH

*Esta caricatura de una revista de humor soviética se adelanta a los acontecimientos mostrando el fin de los dos dictadores: Mussolini en el Mediterráneo y Hitler en su ataque al Este.*

Mussolini y Hitler se encuentran en Venecia. El *Führer*, alzando el brazo:
–¡Salve Imperator!
–¡Heil Imitator! –responde el *Duce*.

*La Sociedad de Naciones de Ginebra era uno de los temas preferidos por el «Kladderadatsch» y sus caricaturistas. Este dibujo corresponde a 1935 y glosa el tema del referéndum en el Sarre (arriba).*

*Cuando en septiembre de 1936 E. Thöny, dibujante del «Simplicissimus», ensalzaba la creación del Ejército popular alemán –«Das deutsche Volksheer»– se refería únicamente a «una fuerza de defensa de la patria».*

Arierblut — höchstes Gut!

*Con un fervor casi místico, el nacionalsocialismo vio en la sangre el vehículo más auténtico de la fuerza vital. O mejor: vio en la sangre aria el camino hacia el dominio absoluto de la humanidad. Cuando, en virtud de las Leyes de Nuremberg, se decretó la separación absoluta de arios y no arios, los buenos nacionalsocialistas lo celebraron con la emisión de este sello postal.*

El antisemitismo tocado de envidia fue en Alemania, desde largo tiempo, un producto permanente de la pequeña burguesía. En 1876 ya se leía en el «prestigioso» panfleto «Gartenlaube» (el cenador), que eran características de la actitud alemana respecto de los judíos «la falsa tolerancia y una enojosa debilidad» generales. El suelo, pues, estaba bien dispuesto para que la semilla de Hitler y Streicher germinase medio siglo después. No necesitaban más que atizar el rescoldo del antisemitismo.

El problema de la equiparación de los judíos europeos con sus conciudadanos parecía ya resuelto tras las leyes del emperador francés Napoleón y del ministro prusiano Wilhelm von Humboldt. Así al menos se veía a principios del siglo XIX. En todo caso era común sentir en todo el pueblo judío. Tras los acontecimientos de 1848, una vez eliminados los ghettos, los judíos se sintieron simplemente alemanes, franceses o rumanos de confesión judía.

«El alejamiento de los judíos de determinados trabajos, su exclusión del funcionariado, se tradujo con la revolución en un cambio a su favor. Así pudieron irrumpir masivamente en las profesiones liberales, la abogacía, la prensa, las finanzas, sectores reservados hasta entonces a una pequeña burguesía de gentes condicionadas, a veces mucho, por la existencia cambiante. El que muy pronto se viese a los judíos emancipados en los puestos más luminosos de la vida urbana movió inmediatamente a muchos a una envidia provocada por la desazón de ver en manos judías aquellos bocados tan apetecibles» (Harry Pross).

Así actuó la propaganda antisemita, cuya ideología calaba fácilmente en los ambientes pequeñoburgueses, sin por ello lograr detener el proceso de integración social de los judíos. Allí donde un «buen alemán» rechazaba al «judío peligroso» pronto surgía algún otro buen alemán que prestaba una buena acogida a cualquier hebreo amable que, en apariencia, no se comportaba como «judío». Cuando el nacionalsocialismo, compendio ideológico de la burguesía venida a menos, ascendió al poder, su antisemitismo se hizo más intenso. Las primeras etapas del antisemitismo como ideología estatal del Tercer Reich abarcaron desde el grito de combate —«¡Revienta, Judá!»— hasta las leyes de Nuremberg de 1935, pasando por el boicot contra los establecimientos judíos, el 1 de abril de 1933, la ley de reorganización del funcionariado y la ley de autores. El judaísmo alemán guardó silencio. Le pareció lo más oportuno, acostumbrado ya a una situación repetida insistentemente durante siglos. ¿Es que no era una realidad histórica permanente el que la irracionalidad y la búsqueda de víctimas propiciatorias terminase siempre cebándose en judíos inocentes? Uno de los equívocos más trágicos de la existencia judía es que las propias leyes racistas de Nuremberg, que rayaban en la inhumanidad, fueron bien recibidas por los propios judíos. Al fin todo parecía indicar que se tenía una medida para calcular la propia posición en el Estado de Hitler. Todavía eran inimaginables Auschwitz, Maidanek y Treblinka.

Iniciamos aquí una serie de artículos, en los que se reflejan el significado y las trágicas consecuencias que trajo consigo el antisemitismo del partido nacionalsocialista.

En principio, el antisemitismo es un factor presente en todos los movimientos fascistas. Pero en ningún otro Estado europeo de corte fascista trajo consigo tantas consecuencias trágicas como en el Reich alemán. Ni siquiera en Italia, cuna del fascismo de nuestro tiempo, al que nos referiremos próximamente.

Del mismo modo que la historia del nacionalsocialismo es inseparable de la del *Führer,* Adolf Hitler, aunque no sean idénticas, así también se correlacionan las biografías del *Duce* Benito Mussolini y del fascismo. Todavía más: en muchos aspectos las personalidades de Mussolini y de Hitler son muy parecidas. Ambos proceden de estratos muy humildes; ambos estaban marcados por vivencias tenidas en el frente. Los dos pensaban que a sus respectivas patrias se les había escatimado el éxito en la primera Guerra Mundial. Ambos jugaron la carta de la psicología de masas. Ambos menospreciaron, odiaron y combatieron la democracia, el pensamiento liberal, el parlamentarismo y el socialismo.

Sin embargo, el *Duce* dudó largo tiempo en corresponder al afecto espontáneo de Hitler hacia él. La marcha sobre Roma y los primeros años de la dictadura fascista italiana estuvieron profundamente marcados por el criterio de una revisión de lo ocurrido en la primera Guerra Mundial. Así se llegó al eje Berlín-Roma y al hermanaje de los poderes rectores del fascismo europeo, tras la formación de un frente común contra las democracias de Europa Occidental, la guerra de Abisinia y la ayuda conjunta ítalo-germana a la España de Franco. jrk

□

# YO DECIDO QUIEN ES JUDIO

## HISTORIA DE LOS JUDIOS EN ALEMANIA HASTA LAS LEYES DE NUREMBERG

WALTER A. FRANK

La presuntuosa frase de Hermann Göring –«yo decido quién es judío»– puede que sea muy gráfica para descubrir al mariscal del Reich; pero en modo alguno tiene que ver con lo que sería el antisemitismo alemán. Los judíos se habían emancipado plenamente en el país. Científicos, escritores y hombres de empresa judíos cooperaban en el resurgir nacional y contribuyeron no poco a la imagen esplendorosa de Alemania en el exterior durante la época del Káiser. En 1914 innumerables judíos se enrolaron para la lucha. Su amor a la patria era incontrovertible. En el fondo, sin embargo, no lograron despertar más que temor y repulsa. En boca de todos circulaban curiosas historias de codicia y atrocidades. En la etapa crítica de la República de Weimar, y tras la subida al poder de Hitler, tales prejuicios y temores subieron de tono. Walter A. Frank analiza la problemática de los judíos alemanes y el comienzo de su largo viacrucis.

*Para «escarmiento ejemplar» las SA y SS pasearon así a esta pareja por las calles de Hamburgo. En el cartel de la mujer se lee: «Soy la mayor puerca de la localidad. Sólo por judíos me dejo acompañar». En el del hombre: «Yo, como joven judío, sólo alemanas a mi habitación llevo conmigo».*

Jch bin am Ort
das größte Schwein
und laß mich nur
mit Juden ein!
Jch nehm' als Judenjunge
immer
nur deutsche Mädchen
mit aufs Zimmer!

¡Establecimiento judío! Quien compre aquí será fotografiado.



A la competencia militar del movimiento nacionalsocialista pertenecía valorar como ataques contra Alemania las opiniones ideológicas y políticas desviacionistas. En consecuencia, las primeras medidas adoptadas por el terror organizado contra los judíos se presentaron como factores necesarios en una auténtica guerra defensiva contra la «conjuración sionista mundial». Quien no coincidiese con este criterio era puesto en la picota. Los nombres y fotografías de estos «traidores al pueblo» aparecían publicados en octavillas y periódicos. Textos del grabado: «Quien compra a los judíos es un traidor al pueblo». «Alemanes: tened cuidado. No compréis a los judíos». «Alemanes, protegeos contra la atroz propaganda judía; comprad sólo en establecimientos alemanes».

«¡Revienta, Judá!» fue un grito de combate de la propaganda nacionalsocialista desde los mismos comienzos de su lucha por el poder. Durante once años, Julius Streicher había convocado a la caza del judío desde las páginas de su revista «Stürmer» (el asaltante), hasta el decisivo 1933. Entre sus muchos «enemigos» el odio fanático de Hitler señalaba al judío, responsable de todos los males. Todo volvería a estar en orden si los culpables eran eliminados. Así tronaba la máquina propagandista del nacionalsocialismo, de sus organizaciones y simpatizantes.

## No fue un descubrimiento nazi

Sin embargo, el antisemitismo no fue un hallazgo de los nacionalsocialistas. Se limitaron a aceptar lo que otros habían dicho, empezando por el conde francés Gobineau con su «teoría humana de las razas» y terminando por el antijudaísmo religioso del padre Rohling o el antisemitismo político del alcalde de Viena, Karl Lueger. Medio siglo antes de Hitler los escritos antisemíticos llenaban ya un amplio cauce. Curiosamente la mayoría del pueblo alemán apenas si adoptaba posturas refractarias contra los israelitas. El antisemitismo alemán era cosa de los círculos ideológicos y pseudocientíficos de la pequeña y media burguesía, más que de los ambientes intelectuales y de la clase obrera. Esta situación cambió con la llegada de un elevado contingente de judíos de la Galitzia, sobre todo en los años inmediatos a la primera Guerra Mundial. Inmigraron a Alemania porque esperaban encontrar más tolerancia y respeto a la igualdad de derechos de la persona humana que en sus países de origen. Como judíos «ortodoxos» que eran en su mayoría, trajeron consigo, como único bagaje a veces, sus costumbres orientales. El caftán, el sombrero negro y los mechones de pelo en forma de tirabuzones servirían muy bien para las caricaturas y burlas de la propaganda antisemita. Con sus peculiaridades provocaron el rechazo del pueblo, una animosidad que aumentaría al comprobar el propio pueblo la competencia que ejercían en una época de grave crisis económica.

## Los judíos dan su vida por Alemania

Quizás en ningún otro país como Alemania se logró con tanto éxito la integración social de aquella minoría, aislada hasta entonces sólo por motivos religiosos. Ya en las guerras de liberación contra Napoleón, la judía Louise Graffemus entregaría su vida por Alemania, combatiendo en un regimiento de dragones. En la guerra contra Francia murieron 448 judíos defendiendo la causa prusiana. La mayor sangría iba a producirse durante la primera Guerra Mundial.

En 1914 vivían en Alemania unos 550.000 hebreos. De ellos salieron 96.000 soldados. Es decir, uno de cada cinco judíos —casi todos los adultos— se había enrolado en el Ejército alemán. Más de 10.000 como voluntarios (el 10 por ciento del total). En la relación de caídos en el campo de batalla figuran 12.000 israelitas. 29.874 fueron condecorados, y otros 5.000 recibieron diversas distinciones por servicios especiales a la patria. 19.545 alcanzaron graduaciones, de ellos 2.200 llegaron a oficiales, a pesar de que hasta entonces ese cuerpo estaba prácticamente cerrado a los hebreos. Estas cifras se refieren, por supuesto, a los judíos de fe israelita y no a los convertidos, que se incluyen en las estadísticas de los no judíos. De los 1.100 afiliados al sindicato de estudiantes hebreos, 991 se inscribieron como voluntarios en el Ejército. Muchos de ellos murieron cerca de Langemarck. Un diputado judío socialdemócrata, Ludwig Franck, se alistó también voluntario y murió en 1914. El primer hebreo condecorado con la orden «Pour le Mérite» fue el teniente del aire Wilhelm Frankl, que obtuvo la distinción en 1916 por una acción considerada digna de la máxima condecoración del Reich al valor. Un año después caería abatido por las balas enemigas. También fue judío el voluntario más joven de Alemania, Josef Zippes, que perdió ambas piernas en combate a los 13 años.

Pero en la retaguardia, todavía en 1918, apareció un panfleto antijudío que terminaba con esta frase: «...su cara aparece sonriente por todas partes, menos en las trincheras». El mismo año el profesor antisemita Theodor Werner promovió la realización de un censo de judíos en el Ejército para desenmascarar «la evasión hebrea». Él mismo, como diputado que era, estaba exento. El resultado se trucó. De los judíos inmigrados, el 78 por ciento sirvió en el frente; índice muy superior al término medio general. Walther Rathenau, que se ocupó en la organización de la intendencia en la guerra, exigió aún en 1918 una última leva popular para evitar la derrota. El banquero judío Otto Warburg pidió al canciller del Reich, Max von Baden, durante una conferencia: «Continúe la lucha. Yo sé que mi único hijo, que ahora termina la instrucción, entrará en combate dentro de cuatro semanas, pero yo le conjuro, señor canciller, a que no claudique». Frente a esto, el que después sería un verdadero «devorador de judíos», Ludendorff, presentaba en el mando supremo del Ejército unas proposiciones de paz dirigidas a la entente.

## ¿Quién era realmente el solapado?

La asimilación siguió un curso tormentoso, no solamente en lo político sino también a nivel personal. En 1899, uno de cada cinco judíos se casaba con una persona no hebrea. A principios de siglo la proporción había aumentado a uno de cada tres, y, tras la primera Guerra Mundial, ya eran dos de cada tres judíos los que decidían contraer matrimonio con cristianos. Cabe imaginar que la «cuestión judía» se hubiese solucionado por sí misma en Alemania sin la intervención de los nazis, simplemente por ley biológica. Por aquel entonces el que dio en llamarse a sí mismo «caballero» Lanz von Liebenfels poetizaría con un ripio su criterio antijudío: «Sin Roma y sin Judá, edificaremos los alemanes nuestra propia catedral». Austríaco como Hitler, sería su maestro desconocido en materia de antisemitismo. Hitler escribiría en 1924 en su libro «Mein Kampf»: «Si, al comienzo de la guerra y durante ella, se hubiese aplicado gas venenoso a doce o quince mil de estos contaminadores hebreos de nuestro pueblo, como les pasó a cientos de miles de nuestros mejores compatriotas, que entregaron su vida en el campo del honor, si se hubiese decidido así, no hubieran caído inútilmente millones de víctimas en el frente...»

## La oportuna víctima propiciatoria

Hitler, fracasado humana y profesionalmente, necesitaba un objetivo sobre el que proyectar su amargura interior por falta de éxito. El pueblo alemán se encontraba en una situación parecida tras la derrota militar y en plena crisis política y económica. Cualquier víctima colectiva sería bien venida. Los judíos encajaban a la perfección: siempre habían sido perseguidos, eran minoría, conservaban una fe distinta a la de la mayor parte de los alemanes, extraña y desconocida. Los «judíos orientales», por su lado, mantenían costumbres absolutamente foráneas. La insatisfacción con la propia existencia, la repulsa de aquellos «diferentes», el miedo a la vida, la envidia y la codicia hicieron el resto. Al principio Hitler captó esta situación instintivamente; más tarde su observación se volvió más reflexiva y decidió utilizarla para sus propios objetivos. Tanto él como Goebbels estudiarían a fondo la obra de Le Bon «Psicología de las masas». Según su estrategia, los judíos habrían de convertirse en el chivo expiatorio universal.

## Los judíos no saben lo que les espera

Quizá sea suficientemente revelador, a la hora de examinar la honda tragedia y monstruosidad del destino judío durante el Tercer Reich, el que todavía en 1933 muy pocos hebreos vislumbraban lo que les iba a ocurrir. Los nazis, sin embargo, habían dado pruebas suficientes de lo que se proponían apenas llegaron al poder. Los piquetes de las SA tenían ya las manos libres para despacharse a su gusto en las calles. Tanto proliferaron las acciones «salvajes» de las primeras semanas a partir del 30 de enero que el propio partido juzgó oportuno establecer un control. El resultado electoral del 5 de marzo, según el cual los nacionalsocialistas habían logrado un escaso 44 por ciento de los votos, en lugar de la mayoría absoluta, actuó seguramente sobre las decisiones del *Führer*. El 28 de marzo las acciones espontáneas quedaron inmediatamente prohibidas. En su lugar se decidió que circulara por todo el Reich un compendio sistemático de todas las «medidas» dispuestas contra los judíos, «enemigos del pueblo». Por desgracia aquello no fue, como muchos pensaron, una inocentada de abril, mes de bromas en Alemania. El 1 de ese mes de abril de 1933, tropas de las SA irrumpían en establecimientos judíos, rompían los cristales de los escaparates o los pintarrajeaban convocando al pueblo al boicot de aquellas tiendas. Los cartelones pegados a la entrada explicaban los motivos. El pueblo no reaccionó al unísono; el boicot no tuvo tanto éxito como había esperado la jefatura del partido. En más de una ocasión se produjeron escenas sorprendentes, como cuando el propietario de un establecimiento judío se colocaba ante la puerta de su negocio luciendo las condecoraciones ganadas en la primera Guerra Mundial y los nazis se sentían incapaces de impedir que los que pasaban saludasen con respeto al antiguo combatiente.

### Los judíos en Alemania entre 1918-1933 (Prusia)

| Distribución: | población total | judíos |
|---|---|---|
| Agricultura y bosques | = 29,47 % | = 1,74 % |
| Industria y manufacturas | = 40,94 % | = 25,85 % |
| Comercio y transportes | = 17,11 % | = 58,80 % |
| Administración pública, funcionariado: | = 4,85 % | = 5,94 % |
| Sanidad | = 1,88 % | = 4,35 % |
| Servicio doméstico | = 5,75 % | = 3,32 % |
| Total | 100 % | 100 % |

«Ninguna actividad es tan deleznable como la de labrar la tierra» (Yebamot)

«Ha de enseñarse a los hijos un oficio limpio y fácil» (Berachot)

«El trabajo es sumamente repulsivo y poco provechoso» (Gittin)

1

## Todavía queda resistencia

El exterior reaccionó con indignación y amenazó a su vez con boicotear los productos alemanes. El ministro de Asuntos Exteriores, von Neurath, que el 3 de marzo había asegurado que los judíos no tenían nada que temer, protestó ante Hitler por aquellas medidas. El ministro de Hacienda, Schacht, expresó a su vez el temor de que la economía acabase sufriendo quebranto. Pero los nacionalsocialistas no se ocupaban en pensar estas cosas: la resistencia no iba a amedrentarles. Al día siguiente el boicot desapareció y las amenazas de continuarlo quedaron sin efecto. Sin embargo, el 7 de abril se interpuso una nueva barrera al decretarse la «Ley de restablecimiento del cuerpo de funcionarios». Los funcionarios de procedencia «no aria» quedaban excluidos de sus puestos. Esta vez tuvo que intervenir el propio presidente del Reich, von Hindenburg. En una carta a Hitler le exigió que mantuviese en sus puestos, sin distinción alguna, a cuantos, prestando un servicio público, se hubiesen distinguido y fuesen heridos de guerra durante la primera conflagración mundial. Para gran sorpresa de los antisemitas los judíos en estas condiciones eran muchos más de los que se podían imaginar. Al propio tiempo estalló una verdadera tormenta de propaganda antisemita sobre la población alemana. «Der Stürmer» exhumó viejas leyendas medievales antijudías, como las que hablan de sacrificios rituales, o recogió en sus páginas falsas historias pornográficas. «Der Angriff», por su parte, atizó abiertamente al pueblo en favor de una persecución general contra los hebreos. Una de las emisoras depuradas por los nazis se encargaba de llevar aquel espíritu a los hogares alemanes.

## Todo quedará bien atornillado

La puerta estaba abierta a una plena «desjudaización» de la vida pública. La propaganda de Goebbels resaltaba todo

## Leyes de Nuremberg para proteger la pureza de la sangre

Prohibido el matrimonio

Prohibido el matrimonio

Prohibido el matrimonio

Permiso obligatorio

Permiso obligatorio

¡ALTO! LEYES RACIALES

¡ALTO! LEYES RACIALES

| Programa del NSDAP. Punto 8 | Hay que evitar toda inmigración ulterior de no alemanes |
|---|---|

**Extracto de la Ley de Nuremberg:**

1. Los matrimonios entre judíos y ciudadanos alemanes y cualquier mezcla de sangres están prohibidos.

3. Los judíos no podrán emplear en sus casas a mujeres alemanas menores de 45 años.
Quien infrinja la prohibición, será castigado con arresto domiciliario o penas de cárcel.

**Nuremberg**

**Congreso del Partido, 1935**

**Leyes Raciales**

¡El mantenimiento de la pureza de la sangre asegura la existencia del pueblo alemán!

■ = De sangre alemana
■ = Judíos

2

### Los judíos anegan Alemania. Los alemanes tienen que marcharse

De 1910 a 1925 cambiaron de lugar de residencia

| Cerca de 390.000 alemanes útiles, perdidos para su patria. | Cerca de 80.000 judíos inmigrados se convirtieron en «ciudadanos del Reich alemán». |
|---|---|

3

*Insistentemente, el antisemitismo había aceptado una serie de cualidades judías, que no responden a la realidad. Así, durante casi dos milenios los judíos europeos jamás han sido agricultores en virtud de una legislación cristiana, inspirada en motivos religiosos, que les impedía adquirir o arrendar tierras. Su abundante representación artesanal estuvo ligada al sistema de ghetto, impuesto a su raza en las grandes ciudades. Incluso después de la llamada emancipación del judaísmo, a principios del siglo XIX, muchas profesiones permanecieron cerradas a los hebreos, con lo cual no tuvieron más remedio que dedicarse a trabajos liberales y a funciones de empresarios (figura 1). Forzado por actitudes religiosas irracionales, comenzó un movimiento migratorio de judíos procedentes de los países orientales europeos, España y Norte de África. Empujados por la discriminación y las persecuciones, los judíos afluyeron masivamente a países relativamente liberales, como Alemania, Holanda y Francia (figura 3). A pesar de ello, los nacionalsocialistas afirmaban estar dispuestos a proteger, por motivos biológicos y raciales, al pueblo alemán contra la mezcla de sangres. Las leyes de Nuremberg fueron una primera expresión estatal de algo así como una escapada al odio más irracional contra los extranjeros judíos (figura 2).*

## «EMBORRACHADO, SEGURO»

*Ille estaba orgullosa de su coche nuevo. Alegremente se dirigió a la comisaría de policía para solicitar el correspondiente carnet de conducir. Al poco estaba de vuelta en casa. Su marido, Ernst von Salomon, al verla nerviosa y con los ojos arrasados en lágrimas, le preguntó: «¿Y viste al policía con la cruz letona?»*

Ille asintió: «El policía fue muy amable. Tanto que incluso rellenó él mismo el formulario. Me dijo: «Que usted es aria es algo que no necesito ni preguntarlo». Luego, firmé y él me pidió unos marcos. Tan sólo tenía un billete de cincuenta y él no podía cambiármelo. Le repliqué que podría ir yo misma a un estanco cercano y cambiar el dinero. Entonces se me acercó un señor, que hasta ese momento se había mantenido alejado, apoyado en la pared, y me dijo con toda amabilidad: «Con mucho gusto puedo cambiarle yo mismo». Aquel hombre tenía un rostro muy agradable, ¿sabes? Una especie de rostro espiritual. Pensé: es un hombre realmente guapo. Inmediatamente le respondí: «Encantada, se lo agradezco mucho». De repente se acercó el vigilante hecho una furia, por supuesto con la cruz letona, y gritó a mi interlocutor: «¿Qué te ocurre a ti, cerdo judío?» Y, volviéndose amí, añadió: «Este individuo es judío». Yo tragué saliva y le contesté: «Pero es un hombre amable y quiere cambiarme el dinero». El vigilante me replicó: «Pero usted no le dará esa oportunidad a este puerco». Luego, dirigiéndose al hebreo, le espetó: «Y ahora, tú, largo al rincón». Yo intervine aún: «Será mejor que me vaya al estanco a cambiar»; me habría dejado abofetear en ese momento por no habérseme ocurrido entonces otra cosa. El hombre se hallaba otra vez apoyado en la pared; todavía tenía en sus manos la cartera y sonreía. Y yo, fíjate, yo misma dejé en el mostrador del funcionario el billete de cincuenta marcos y le dije que se quedase con la vuelta o que lo entregara a la Ayuda de Invierno. El hombre estaba pálido y yo me limité a darle las gracias. Luego me alejé de allí a toda prisa. Durante el camino he estado deseando con todas mis fuerzas que haya entendido, al menos, lo que yo quise expresarle al decir «gracias». «Seguramente lo ha entendido», repliqué.
Tras un momento de silencio dijo: «Ahora sólo siento curiosidad...»
«¿Curiosidad de qué?»
«De saber si el dinero que dejé en el mostrador se lo ha gastado en la cantina o lo ha entregado para la Ayuda de Invierno».
«Se habrá emborrachado, seguro».

*Tomado de «Der Fragebogen» (El formulario), de Ernst von Salomon. Rowohlt Verlag.*

aquello que pudiera contribuir a captar el alma del ciudadano alemán atacando sus puntos más débiles: el germanismo como encarnación del orden y de la limpieza, la esperanza de salvación en el alma alemana, la confianza en una nueva grandeza. El reverso oscuro de la medalla eran inevitablemente los judíos. Muy pocos entendieron los indicios de lo que realmente ocurría cuando, en la segunda semana de mayo de 1933, se alzó una hoguera con los «sucios escritos» judíos de un Marx, un Freud y un Einstein, junto con obras de arios «degenerados». Cien años antes había dicho proféticamente Heinrich Heine: «Quien quema libros, muy pronto quemará también hombres».

## Sorpresa, horror, fatalismo

Los afectados por tal estado de cosas fueron sorprendidos por los acontecimientos antes de que pudiesen pensar en una contraofensiva. Se sentían alemanes, amaban su idioma alemán, amaban al pueblo alemán, al pueblo que dio poetas y pensadores como Goethe, Schiller, Lessing, y tantísimos otros. Muchos judíos se refugiaron en el fatalismo: quizá escaparían con bien de todo, si se limitaban a soportar las medidas adoptadas. Pero la cadena no se detenía. Los judíos fueron «alejados» sistemáticamente de los teatros, orquestas, coros, grupos y asociaciones. Ya no se volvió a preguntar por sus méritos de guerra.
A partir del 22 de abril, los médicos y dentistas judíos perdieron su nómina en las cajas de seguros. Para muchos aquello significó la pérdida de la vida. La «Ley para la protección del comercio minorista», del 12 de mayo, equivalía a expulsarles de los mercados. Los juristas hebreos fueron privados de sus puestos; los abogados no podían encargarse ya de la defensa de ciudadanos «arios». A los matrimonios mixtos se les recomendó insistentemente el divorcio, si no querían ser tratados los dos cónyuges como judíos. Impotentes para resistir, la mayor parte se resignó a todo, incapaces de organizar una defensa. Así se explica que incluso recibiesen bien las leyes de Nuremberg, por lo que representaban para ellos de cierto orden y consideración. Eso, al menos, era lo que esperaban. Pero aquellas leyes no se paraban en barras. El 15 de septiembre de 1935, con motivo del congreso nacional del partido, se anunciaba que habría de establecerse quién era «judío». Bastaría que uno de los abuelos lo fuese para que el interesado quedara excluido del círculo de los humanos, reservado a los «arios». En consecuencia, quedaban prohibidos no sólo los matrimonios, sino también las relaciones sexuales con judíos. Las penas para los infractores eran draconianas, incluso la muerte, pena que luego sería general. Los judíos no podían ya ser ciudadanos alemanes sino tan sólo «súbditos del Estado alemán», lo cual les ponía en una situación cercana a la de un apátrida. En la propaganda los hebreos aparecían como auténticos «bichos» a los que había que exterminar. Himmler escribió: «El *infrahombre* es aquella criatura, aparentemente dotada de todas las cualidades humanas, con manos, pies y una especie de cerebro, con ojos y boca, que sin embargo, es algo muy diferente: es una terrible criatura, anímica y espiritualmente por debajo del animal irracional...» Todo esto, claro está, fundado en criterios raciales. Todavía quedaba un margen a la interpretación personal. Hermann Göring, que tenía familiares hebreos y que disfrutaba de una estrecha amistad con el oficial del aire Milch, también judío, se aplicó la cita atribuida a Bismarck: «Yo decido quién es judío». Él y Schacht pretendieron convencer a los demás de que no dañasen demasiado a los empresarios judíos, ya que podrían perjudicar al equilibrio económico del país. La campaña de «arianización» habría de desarrollarse con mucho tiento. Entonces comenzó una emigración de amplias proporciones, estimulada por el Gobierno. Los países de destino se mostraron, sin embargo, menos solícitos. A orillas del lago de Ginebra se reunía la comisión de expertos para los problemas migratorios. El «Jüdische Rundschau» les dirigió un llamamiento: «Abrid las puertas». El problema se debatía con ardor, pero no se llegaba a una conclusión común. En noviembre de 1935 diría el mismo periódico: «Muchos judíos se resisten a marcharse de Alemania, a pesar de que las cosas les vayan aquí cada vez peor, porque se sienten unidos al país y a su cultura: podemos decir sin rodeos que aman a esta tierra.»
Hasta 1938 se encontraba en el Reich alemán más de la mitad de los judíos, a pesar de que ya se habían dictado 250 leyes contra ellos. La mayor parte pagarían con su sangre el amor que habían demostrado a su patria...

***El diario socialdemócrata «Neue Vorwärts», dirigido a los emigrados, recoge fielmente la honda tragedia del judaísmo alemán. El recorte aquí traducido es de noviembre de 1933. Bajo el título «Todos los judíos con Hitler» trata de expresar cómo los judíos puestos en la picota por el pueblo alemán e inermes contra el terror, confiaban lograr mejores perspectivas con el voto a Hitler.***

# ¡Todos los judíos con Hitler!

## LA TRUCULENTA COMEDIA DEL REFERÉNDUM

La Asociación Central de Ciudadanos Alemanes de fe judía ha pedido a sus afiliados que acudan en bloque a las urnas, que voten a los nacionalsocialistas y respalden la política del Gobierno. No hay duda alguna de que la mayor parte de los judíos alemanes seguirá fielmente estas directrices.

En otros tiempos, los votos judíos se repartían en Alemania entre cuatro o cinco partidos por lo menos. En esta ocasión los sufragios de los hebreos tendrán un solo objetivo. A partir del 12 de noviembre el partido nacionalsocialista podrá gloriarse de haber recibido más votos judíos que ningún otro partido en anteriores elecciones. El gobierno de Hitler podrá presumir de haberse alzado con el apoyo de todo el pueblo judío de Alemania.

Éste, y no otro, es el trasfondo de esta truculenta comedia que es el referéndum popular.

* * *

No se debe lapidar a los judíos alemanes que voten el 12 de noviembre a los nacionalsocialistas y se sometan al régimen de Hitler. Demasiadas piedras se les ha arrojado ya. Desde luego hay que tener un gran carácter y un alma de héroe para cumplir las consignas socialdemócratas y votar, en consecuencia, negativamente. Éstos merecen todo el honor del mundo, bien ganado a pulso; pero no se puede recriminar a la multitud de pobres diablos que prefieran el camino de la prudencia al del martirio. Efectivamente, la actitud de los judíos que atiendan las consignas, tan precavidas, de la Asociación Central tiene ya su paga establecida. Las condiciones actuales de Alemania indican que no cabe duda alguna sobre el valor del referéndum.

En Alemania se ha perseguido a los judíos como si fuesen animales, se les ha golpeado, se les ha torturado hasta la muerte; se les ha arrastrado por las calles entre el griterío del populacho más bajo, acusados de violación de muchachas cristianas; se les ha excluido de los puestos y cargos oficiales, se les ha prohibido ejercer profesiones liberales, se han violado las tumbas de sus padres y se han levantado mausoleos a sus asesinos. Se les ha declarado hombres sin honor y sin derechos, se les ha quitado hasta el último mendrugo de pan, se les ha prohibido contraer matrimonio con personas de la noble raza dominante, se ha maltratado en las escuelas a sus hijos... Jamás los «intocables», los parias de la India, fueron tan maltratados, tan pisoteados, como los judíos en la Alemania de hoy.

Y ahora, ahora se saca a estos infortunados de sus casas para que voten por sus verdugos y den su respaldo a la política de cruel exterminio dictada contra ellos. Los judíos, por su parte, asienten, acuden y votan «sí» con la esperanza de que quizá después recibirán un trato menos cruel... Pobres locos.

* * *

En Berlín se ha considerado si no sería llevar la comedia demasiado lejos permitiendo votar a los judíos. A este respecto se ha decidido actuar en función de una razón muy convincente. Si se les privase a los judíos del llamado derecho electoral, serían millones los que les envidiasen. En este caso se produciría una preferencia inadecuada al derecho, ya que, por el contrario, se obligaría a los socialdemócratas, comunistas y centristas a obrar en contra de sus convencimientos más arraigados. ¿Por qué razón habrían de gozar los judíos de un trato especial y quedar libres de esta coacción? No hay que olvidar además que aún quedan decenas de miles de nacionalistas alemanes y «Cascos de Acero» que se resisten a las violencias; aunque antisemitas, sus sentimientos serían el 12 de noviembre no demasiado diferentes a los de los judíos obligados a votar.

De todo ello parece desprenderse algo muy claro: es una mentira evidente que el 12 de noviembre se elija realmente en Alemania. Lo que se llama unas elecciones, una consulta popular, es en realidad una oferta masiva de hombres que han renunciado a tener una voluntad y un criterio propios y se reúnen, de buen o mal grado, para cumplir un papel que se les ha impuesto, porque ya no les queda más remedio.

* * *

El mundo preguntará quiénes fueron los valientes, y cuántos los que resistieron la presión y votaron negativamente. Por desgracia no habrá respuesta. Como puede imaginarse los nacionalsocialistas no se limitarán a dominar por el terror la voluntad de los electores, sino que, además, procederán a falsear los escrutinios allí donde los votos negativos sean más numerosos. Al ofrecer a la opinión una cifra absolutamente baja de voces discordantes, ésta quedará poseída de una especie de vértigo. Si se presentase una suma excesivamente grande, fácilmente podría deducirse de ello que el sistema adolece de una grave debilidad interior.

Sin embargo, ¿de qué servirán tales manipulaciones de los resultados electorales? Si los judíos votan afirmativamente todo quedará claro. Cuando se filmó la película de Horst Wessel se logró la colaboración de un par de centenares de judíos procedentes del Este. Ahora, el 12 de noviembre, podrá filmarse la gran película de Adolf Hitler con cientos de miles de judíos dispuestos a figurar como comparsa. Este papel no se reservará a los ciudadanos semitas, sino también a los 23 millones de no judíos que, como éstos, votaron en marzo pasado contra Hitler. Esta vez aparecerá el resultado como una grandiosa comedia en las páginas de la prensa asimilada al sistema, pero ¿a quién se engañará con ello? Basta una mirada al escenario para ver, más allá de la falsa ostentación de los dirigentes y más allá del pueblo oprimido, tan sólo la verdad desnuda: la vergüenza y la desesperación de una humanidad deshonrada.



*¡Yo tenía un camarada, entre todos el mejor!*

## Consignas robadas

### «Contra belicistas y armamentistas»

«Contra belicistas y armamentistas». Con esta proclama logramos los socialdemócratas nuestro triunfo electoral en el Reich del Káiser. Con la misma consigna triunfan ahora nuestros compañeros ingleses en sus elecciones.

Sin embargo, precisamente por eso, porque luchamos consecuentemente contra los instigadores de la guerra y los partidos del potencial armado fuimos condenados por Hitler, Göring y Goebbels como traidores a la patria. Por eso se lanzó contra nosotros toda la furia nacionalsocialista y perecimos.

Hoy está prohibido, bajo pena de cárcel, ser socialdemócrata, o difundir escritos socialdemócratas, bajo la acusación de «alta traición». Incluso se nos amenaza con la pena de muerte. Hoy exige el partido nacionalsocialista el voto de los electores: el régimen de Hitler busca el respaldo del pueblo a su política y para ello ha elegido una consigna, presente en los periódicos y en la publicidad callejera:

***«Terminemos con los belicistas y armamentistas. Votad SÍ»***

Así es la cosa. Para ello tuvo que prenderse fuego a Alemania, tuvieron que conculcarse los derechos del pueblo y, ahora, se ha apropiado el partido nacionalsocialista impúdicamente de un lema electoral socialdemócrata. Lo han robado todo: el nombre socialismo, el 1 de mayo, nuestras canciones, casas, propiedades, nuestros efectivos económicos, los objetos de nuestros compañeros. ¿Por qué no iban a incautarse también de nuestras proclamas electorales?

Pero llegará el día en que el espíritu al que también ellos invocan ahora volverá y los derrotará.

# "HESS JUGO UN PAPEL IMPORT

## ENTREVISTA CON EL DR. KEMPNER

El Dr. Robert Kempner, nacido en 1899, ocupó hasta 1933 el puesto de asesor jurídico de la policía en el Ministerio del Interior de Prusia. En 1945 regresó a Alemania como acusador delegado por los Estados Unidos en el Proceso de Nuremberg. Más tarde ejercería las funciones de representante del fiscal supremo norteamericano. Durante la vista de la causa y en los procesos siguientes dirigió los interrogatorios de los acusados de violencias en la aplicación de las leyes racistas nazis. Rolf Steinberg inquiere en esta entrevista los motivos de aquellas leyes.

Arriba: Dr. Robert Kempner. Abajo: Rudolf Hess.

**Steinberg:** ¿Quiénes de entre los acusados eran a su juicio los primeros responsables de la legislación de Nuremberg?

**Kempner:** En primera línea habría que situar a Hitler, cuya responsabilidad, por otra parte, se mantuvo muy en la sombra durante el proceso. También compartieron esta culpabilidad su lugarteniente, Rudolf Hess, y el ministro del Interior, Wilhelm Frick, contra quien yo mismo llevé la acusación en el primer Tribunal Internacional de Nuremberg.

**Steinberg:** ¿Qué papel jugaron el texto y la aplicación de las leyes de Nuremberg en las acusaciones de crímenes contra la humanidad?

**Kempner:** Fueron el preludio más decisivo de estos crímenes que siguieron a las leyes.

**Steinberg:** ¿Hubo en la sentencia alguna alusión expresa a dichas leyes?

**Kempner:** En la sentencia dictada contra Frick se aludió expresamente a las normas dictadas contra los judíos por los nacionalsocialistas. El fiscal implicó también a Rudolf Hess en este sentido, poro Hess no fue condenado por ello. La razón es que entonces no habia pruebas fehacientes contra él.

**Steinberg:** ¿Qué ocurrió entonces?

**Kempner:** En primer lugar, durante el llamado proceso de la Wilhelmstrasse se dieron a conocer numerosos detalles sobre la ejecución de las leyes de Nuremberg. Yo mismo hice valer este criterio en relación con el proceso a que fue sometido el antiguo subsecretario del Ministerio del Interior del Reich, Wilhelm Stuckardt. Durante los interrogatorios, especialmente en el de un testigo tan expresivo y fiel como era el consejero ministerial Bernhard Lösener, del departamento del Interior, quedó patente el tira y afloja en torno a las leyes de Nuremberg.

**Steinberg:** Quien lea la prensa de la época se llevará una gran sorpresa, ¿no es así?

**Kempner:** Efectivamente. Hitler había dado la orden, un día antes de la promulgación, de que se decretasen aquellas leyes como culminación de la obra del congreso del partido de 1935. Para ello, el Reichstag, convocado en Nuremberg, contó apenas con veinticuatro horas para poner en vigor la ley, una vez concluida su elaboración por los distintos Ministerios. La mayor presión se ejerció desde la llamada Cancillería del partido del *Führer*, en Munich. Su jefe era Rudolf Hess. A su lado se hallaban dos personajes importantes que poseían una influencia notable y disfrutaban de gran ascendiente sobre Hitler. Uno de ellos era Sommer, consejero ministerial, que pasaría de la Casa Parda al Tribunal de la Administración del Reich, y otro, el llamado «jefe de los médicos del Reich», Gerhard Wagner, que trabajaba a las órdenes de Rudolf Hess. Wagner tenía acceso inmediato hasta Hitler. Al otro lado figuraban el ministro del Interior, Frick, sus subsecretarios, Stuckardt y Pfundtner, y el consejero para cuestiones judías del mismo departamento, Bernhard Lösener. Sin embargo, este último actuaría como un artefacto de explosión retardada.

**Steinberg:** ¿Era posible resistirse a una orden del *Führer?*

**Kempner:** Hitler y sus colaboradores de la Cancillería del partido pretendían incluir en el ámbito de esta ley no sólo a los judíos puros, sino también a aquellos cuya sangre estaba mezclada. Aparte de esto, habían de disolverse forzosamente todos los matrimonios mixtos. Esto provocaría duras confrontaciones entre la Cancillería del partido y el Ministerio del Interior. En sesiones nocturnas fueron tomando cuerpo los decretos que en la misma víspera de la promulgación todavía contaban con muchos detractores dispuestos a impedir su aprobación. El Ministerio del Interior del Reich pretendía lograr, en medio de flores de retórica, que las leyes limitasen su alcance a los ciudadanos puramente judíos. Incluso se distribuyó un despacho a la prensa exponiendo tal criterio. Hitler, sin embargo, desautorizó de su puño y letra esta posición en el último momento. A la vista del texto definitivo era claro que las leyes habrían de tener un alcance más amplio.

**Steinberg:** La precipitada promulgación de esta normativa sería completada en noviembre de 1935 mediante nuevos decretos que detallaban las condiciones de aplicación de las leyes precedentes. Algún que otro burócrata

## ...NTISIMO"

ministerial muy conspicuo tomaría inmediatamente la pluma para comentar esas normas. Es el caso del doctor Hans Globke, que usted luego presentaría como testigo en Nuremberg.

**Kempner:** En relación con este punto quiero subrayar que Globke no cooperó en la redacción de las leyes. La labor correspondió al consejero para asuntos judíos del Ministerio del Interior, Lösener.

**Steinberg:** Usted puso de relieve el papel decisivo que jugó en Nuremberg el principal acusado, Rudolf Hess. Hess permanece en la prisión de Spandau como último prisionero que cumple una sentencia por crímenes de guerra a pesar de haber superado ya los ochenta años de edad. ¿Qué opina usted sobre un indulto en relación con las leyes de Nuremberg?

**Kempner:** Durante doce meses he tenido ocasión de sentarme a diario frente a Hess. Es un excéntrico, pero en modo alguno un loco. Sabía perfectamente lo que hacía. Si lleva detenido más de treinta y cinco años tengo que decir a este respecto lo que pienso de todos los sentenciados a cadena perpetua: debería ser puesto en libertad por motivos humanitarios. Sin embargo todavía pesa sobre Hess una acusación de la administración de justicia alemana respecto a su participación en el asesinato de los jefes de las SA y de otras personas a raíz del supuesto *putsch* de Röhm, el 30 de junio de 1934. Este proceso no se ha celebrado porque Hess se encuentra en poder de los aliados.

**Steinberg:** Pero en principio usted se inclina por la gracia...

**Kempner:** Sí. Pero esto no quita que, ante la opinión pública, quede bien claro hasta qué punto Hess cooperó en la redacción y puesta en práctica de las leyes antijudías. Indudablemente jugó un papel importantísimo en esta materia, como ministro responsable que era. Desde luego la normativa llegó mucho más lejos que las leyes antisemitas nazis anteriores a 1933. Las que siguieron declaraban delito la simple pertenencia a una raza determinada, algo al fin y al cabo característico de la especie humana.

**Steinberg:** En este sentido las leyes de Nuremberg fueron la puerta burocrática por la que entraría después la decisión de exterminar a los judíos.

**Kempner:** Completamente de acuerdo. En virtud de estas leyes muchos caerían víctimas en Auschwitz y Treblinka estigmatizados por el propio Estado. □

# ¿QUE PASO CON LOS JUDIOS?

WOLFGANG EBERT

–Dime, ¿qué pasó realmente con los judíos en el Tercer Reich?–, preguntó Tom a su padre. –Éste consideró breves segundos la respuesta y dijo a su hijo–: Respecto a los judíos se cometió una falta, en la que Hitler no debería haber caído. Por supuesto también él cometió errores; al fin y al cabo era humano.

–¿Y qué falta era ésa? –insistió Tom.

–El enfrentamiento con los judíos nos ha dañado seriamente en todo el mundo. Por supuesto fue un error expulsar del país a gentes como Einstein, que sabía cómo hacer una bomba atómica. Si nosotros hubiésemos contado con esta arma, y los otros hubieran carecido de ella, habríamos ganado la guerra con toda seguridad.

–Los judíos no sólo fueron expulsados. Seis millones, además..., bueno, esa cifra es exagerada. Quizá no eran más que 5,7 millones. Cuando se habla de números hay que ser muy exacto. Aparte de que en esos trágicos acontecimientos no perecieron solamente judíos, sino también rusos, polacos, servios. Es decir, que no puede hablarse así como así de prejuicios raciales entre nosotros...

–¿Quieres decirme, acaso, que habría sido mucho mejor no enfrentarse con los judíos?

–No tanto, no tanto. Pero lo que sí pienso es que hubiera podido encontrarse un camino más humano para excluirles de la sociedad alemana.

***Una infame broma nazi: un «billete de ida para Jerusalén, sin posibilidad de vuelta, válido desde cualquier estación alemana».***

–¿Sí, tú crees?

–Por ejemplo, se les podía haber enviado a Madagascar. Ese clima no debe de gustarle demasiado a los judíos.

–¿Tú te habrías adaptado a él?

–Permíteme que te pregunte si acaso soy yo judío.

–No, pero los judíos eran tan ciudadanos alemanes como tú.

–Sí, pero sólo en los papeles. Para cambiar su situación basta con privarles de su nacionalidad.

–Sin embargo no constituían más que el 0,5 por ciento de la población...

–Bueno, bueno, aquí no se trata de porcentajes. Los judíos ocupaban las posiciones clave y excluían de ellas a los no hebreos, o les impedían el acceso.

–¿Y los no judíos se conformaron con esto? Tenían que haberse sentido muy heridos.

–Di mejor que se comportaron con demasiado decoro. No fueron tan redomados como los judíos incluso en nuestros tiempos. Sólo por ello ha logrado conquistar el judío la posición de fuerza que ahora disfruta. Detrás de él actúa el judaísmo internacional.

–Pero no pudo impedir con todo su poder que llegase Adolf y el Tercer Reich.

–No, desde luego. Esto fue posible porque el alemán se convenció de su fuerza y emprendió la lucha contra los judíos. Así los judíos perdieron todas sus oportunidades. Por naturaleza no es luchador, le falta el espíritu del soldado.

–¿Y qué ocurre con Israel?

–En el caso de Israel las cosas son muy diferentes. En principio los judíos deben a Hitler la creación del Estado de Israel. Pero, bien mirado, en esta nación no hay judíos.

–Entonces, ¿qué son?

–Israelíes. Así se llaman ellos mismos. Lo que han sido capaces de realizar en su tierra, algo que merece la estima de todos, nos lo deben a nosotros en mayor o menor medida.

–¿Estás aludiendo a las reparaciones?

–También. Pero, sobre todo, me refiero a los que salieron de Alemania, gentes capacitadas y emprendedoras, por supuesto judíos alemanes.

–O sea, que los judíos alemanes no son israelíes, ¿o sí? –preguntó Tom a su padre. Éste suspiró profundamente–: Hijo, no sé por qué tienes que hacerme difícil explicar lo que en realidad es tan sencillo. □

# ¿PUEDE EL AMOR SI

El filósofo judío Hermann Levin Goldschmidt nos escribe una carta en la que dice lo siguiente: «Surge aquí un inframundo que no hubo que crear, sino que ya existía». A los sustratos más bajos de este inframundo pertenecían los productos de la editorial del «Gauleiter» Julius Streicher. Las ilustraciones que aparecen en estas páginas se han tomado de un libro infantil publicado por él, bajo el título: «No confíes en ningún zorro que repose en la pradera ni en un judío que te preste un juramento». Ofrecemos un análisis de la publicación el «Stürmer», distribuida en 1936 entre los emigrantes alemanes.

***Estas ilustraciones y textos fueron recomendados en su tiempo como regalo de Navidad muy idóneo para los pequeños. De ellos se dijo en la prensa británica de la época que completaron la obra de quienes incitaban a la comisión de delitos contra la humanidad.***

Exponemos en primer lugar un par de ejemplos reveladores del nivel espiritual y moral de Julius Streicher y de su «Stürmer». Recordamos que el «Stürmer» no fue otra cosa en sus primeros tiempos que una publicación pornográfica y escandalosa que siguió publicándose sometida a la «dirección» de Hitler.

»

**El judío de Mussbach**

Los dos judíos de pura raza y directores de la fábrica metalúrgica de Mussbach, en el Palatinado (Sur de Alemania), Ferdinand y Hermann Deutsch, residentes en Mannheim, Augustaanlage 22, son conocidos en los alrededores como irreconciliables enemigos de los nazis. Su cliente y jefe del seguro médico de la empresa tiene 26 años, es cobarde, insolente, enredador, mentiroso, corto de vista y excitable en grado sumo. En los días de la reconstrucción nacional, se revolvía durante horas, blanco como la pared y castañeteándole los dientes, con los ojos llenos de lágrimas, encerrado en el retrete, dominado por su odio y su comezón contra los nacionalsocialistas. Qué tragedia, ver cómo ese tipo se dedica todo el día a vagar de un lado para otro, entre sus numerosos empleados femeninos como un carnero lujurioso en medio de su rebaño. A pesar de sus conversaciones depravadas y licenciosas, había logrado establecer relaciones con una empleada de la fábrica, hija de un funcionario de Neustadt. Era una auténtica vergüenza

# ER UNA "AFRENTA"?

contemplar cómo esta hija de un servidor del Estado permitía que la paseara en coche un judío, pese a las advertencias que se le hicieron, hasta que, al fin, la situación llegó a su término. Y de nuevo el judío ha conseguido otro éxito, gracias a sus malas artes: ahora ha seducido a otra muchacha irreprochable de la misma fábrica. Un poco más de tiempo, y, en el momento más imprevisto, el cuerpo de esta chica quedará deshonrado. ¿Hasta cuándo seguirá este judío de Talmud cometiendo abusos a su alrededor?

"

He aquí un ejemplo típico de cómo el «Stürmer» injuria y amenaza a un hombre intachable al que no se le puede acusar de nada como no sea de ser judío. Quien lea o escuche superficialmente expresiones como «terror judío», «con sus malas artes», «en el momento más imprevisto», «deshonrará el cuerpo de esta chica», se imaginará qué crueldades siniestras se habrán cometido. Si se trata de profundizar en todo esto se dará uno cuenta de que allí no ha «pasado» nada; que el «Stürmer» ha elegido a ese pobre hombre, bien conocido de todos, pero del que solamente se sabe la dirección y que es judío, y le ha aplicado todas las patrañas al uso, añadiendo además, como notas personales, que está enfermo de los ojos, que es muy nervioso, y que se le ha visto pasear en coche con la hija de un funcionario. El propio «Stürmer» no se atreve a afirmar que se haya producido una relación, o unas circunstancias, que puedan molestar a nadie, como no sea a la más angosta de las morales pequeñoburguesas. «¿Hasta cuándo aún?», se pregunta el «Stürmer». «En el momento más imprevisto el cuerpo de esta chica quedará deshonrado».

Y lo deshonrará él, el judío. ¿Qué quiere decir esto? Significa que el «Stürmer» no tiene a mano nada contra el pobre judío injuriado por el panfleto.

Aceptemos, por lo tanto, que este judío haya mantenido relaciones amorosas con la hija del funcionario o con esa «chica irreprochable», tal y como es costumbre entre millones de hombres y mujeres jóvenes, y nada más. Y, entonces, ¿qué?

"

**El judío Gombinski y una tendera**

Una chica alemana, odiada por su madrastra y repudiada por su padre natural, se vio obligada a emplearse en la tienda de un judío para poder comer. La situación no duró mucho tiempo, porque el demonio se apoderó de ella. La vendedora Ilse W. presentó la siguiente declaración ante la policía: «Gombinski se puso impertinente una noche, cuando las puertas del establecimiento ya estaban cerradas. Ella se resistió y trató de soltarse de los brazos de éste, pero pronto su resistencia quedó vencida, porque temía que la despidieran si se negaba. Gombinski entonces pretendió abusar de ella, pero la chica rechazó las exigencias del judío. Al fin Gombinski la tiró al suelo violentamente y...» Hasta aquí el informe. Y ¿que hizo después el judío? Pues todo lo que en tales casos suelen hacer sus hermanos de raza: lo negó. Combatió todas las afirmaciones de Ilse W. y declaró que es fiel a sus creencias y que, según ellas, le está prohibido tener relación íntima con una cristiana...

"

"

**El violador de la raza de Mannheim**

A principios de este año íbamos en coche, hacia las 2, un amigo que vive cerca del puerto de Mannheim y yo. Nos dirigíamos a casa. Durante el recorrido vimos cómo dos hombres miraban hacia el interior de las oficinas de la empresa Marum. Nos aproximamos a ellos y les preguntamos qué observaban con tanto interés.

Visiblemente indignados nos relataron los dos curiosos que, desde hacía media hora, contemplaban cómo el judío Fritz Horst Erlingen, hijo del propietario de la casa Marum, pretendía doblegar la voluntad de una chica alemana. Aguzamos la vista y miramos a través de las rendijas del cierre metálico. El espectáculo que se ofrecía a nuestros ojos nos hizo enrojecer. En el despacho, iluminado por una luz roja, la perversidad celebraba una verdadera orgía. Nos sentimos tan irritados que concebimos el propósito de sorprender al judío con su prostituta. En ese preciso momento pasó por el lugar una patrulla que recorría la calle. Informamos a los dos policías de lo que acontecía al otro lado de la puerta. Los funcionarios comprobaron por sí mismos la verdad de nuestras afirmaciones. Luego, se encogieron de hombros dando a entender que no podían intervenir en el asunto. Pero no nos conformamos con esa respuesta. Lo ocurrido en la oficina de la firma Marum era uno de los grandes delitos que se pueden cometer contra nuestra sangre alemana. Era una afrenta racial

"

Para un hombre sano no es precisamente un plato de gusto leer los fragmentos del «Stürmer» de Streicher que recogemos aquí. Por nuestra parte, preferiríamos tomarlos con unas tenazas y echarlos a donde deberían estar. Pero esto no conviene. Ha de conocerse el «Stürmer» si se desea valorar realmente lo que supuso el Tercer Reich.

Hay que conocerlo para entender cómo es posible que el Streicher que metía las narices en las alcobas y en los vasos de noche haya podido convertirse en una de las personas más poderosas e influyentes de la Alemania actual. Y no precisamente como un marginado sin importancia o un hombre privado, sino a título de representante oficial, honorable y prototípico del partido nacionalsocialista y del Tercer Reich.

"

**El judío Totschek**

Else D. tenía 14 años cuando acudió a casa del judío Hugo Totschek para recibir lecciones. Los padres no abrigaban sospecha alguna de que hubiesen enviado a su inocente hija al propio infierno...

Un día Else D. salió corriendo de la casa del judío, visiblemente conmocionada en su cuerpo y en su alma. El padre de la menor denunció a Totschek. ¿Y qué decidió el tribunal? Simplemente declaró que el relato de la muchacha era increíble y la envió a un reformatorio. El sacrílego racial, por su parte, quedó en libertad.

De tal palo, tal astilla. Lo que han delinquido estos criminales judíos ya no tiene remedio. Cientos de mujeres y de chicas violadas sufren en sí las consecuencias. Nadie se ha atrevido a pararle los pies al judío Totschek: ningún eclesiástico se ha planteado la necesidad de intervenir en este asunto, conocido por toda la ciudad. En un principio la revolución nacionalsocialista envió a estos seductores a los campos de concentración. Esta vez Hugo Totschek se ha convertido en juez de sí mismo. Ha tomado una cuerda y se ha ahorcado.

"

## ¿Qué es afrenta racial?

«Violación» es la palabra más usada por Julius Streicher en su «Stürmer». Pero ¿qué significado real tiene este término? Cuando en Alemania se hablaba y se escribía aún alemán, la palabra «violación» («Schändung»), aparecía muy rara vez. Tampoco se presentaban muchas ocasiones para tener que utilizarla. Era un concepto muy vago semejante a los de «estupro» o «lascivia» tan utilizados por los juristas, pero ausente del lenguaje diario. En todo caso, la palabra «violación» iba siempre unida al ejercicio de la violencia, amenazas y abuso en los contactos sexuales. Julius Streicher y otros nacionalsocialistas han convertido este término en su vocablo predilecto, hasta el punto de que lo han dotado de un nuevo contenido. Primitivamente, también ellos lo aplicaban cuando trataban de calificar algún delito contra las buenas costumbres, cuando un niño había sido «violado», o cuando una mujer, una chica o un muchacho eran forzados a unas relaciones sexuales contra su voluntad. Hoy, en cambio, se dice que todos los contactos sexuales entre «arios» y «no arios» constituyen una «violación» («Schändung») y una «afrenta racial» («Rassenschande»). Incluso el matrimonio legal entre un «ario» y un «no ario» es a sus ojos una auténtica «violación racial».

*(Tomado de «Was soll mit den Juden geschehen? Consejos prácticos de Julius Streicher y Adolf Hitler». Publicado en París por la Emigranten Verlag: Editions du Carrefour.)*

# NUESTROS PADRES COMIERON

... y los hijos sufrimos la dentera. Hace casi 40 años que el Estado de Adolf Hitler proclamó las leyes raciales y más de 35 del primer gran «pogrom» de la Alemania nacionalsocialista. El decreto

***Moisés Mendelssohn, * Dessau 6-IX-1729, † Berlín 4-I-1786.***
***En el principio de la moderna simbiosis de la inteligencia alemana y judía, se encuentra un hombre tímido, asustadizo y de pequeña estatura que durante toda su vida tartamudeó apenas empezaba a hablar, invadido por una gran confusión; hombre modesto y enfermizo, sobre el que se dijo: «De Moisés a Moisés no hubo nunca ningún Moisés igual».***
*(Del libro de Paul Schallück: «Moses Mendelssohn und die deutsche Aufklärung»)*

***Sigmund Freud, * Freiberg (Moravia) 6-V-1856, † Londres 23-IX-1939.***
***El papel de cabeza de turco del cristianismo ha supuesto para la inteligencia judía y, en general, para todo el pueblo judío un insobornable conocimiento de lo que son capaces los hombres para bien y para mal. En muchas páginas de sus obras Freud da a entender su fidelidad a la tradición judía.***
*(Alexander Mitscherlich: «Sigmund Freud»)*

***Walter Rathenau, * Berlín 29-IX-1867, † (asesinado) Berlín el 24-VI-1922.***
***Fue muchas cosas al mismo tiempo: científico, economista, escritor, ideólogo, político práctico y teórico; todo en una sola persona sin el menor «diletantismo». Más bien al contrario: cultivó todas y cada una de las facetas con éxito abundante. Era judío y se sentía con ello tan identificado como orgulloso. Además era un nacionalista, un patriota prusiano.***
*(Rudolf Hagelstange: «Ein Jude in der deutschen Politik»)*

En el tratado b. Schabbat 63b del Talmud, se dice a propósito del consuelo que no llega a tiempo: «Una mujer encinta se dirigió a casa de su vecino para amasar. Le ladró el perro de la casa y por efecto del sobresalto soltó el fruto de su vientre. El dueño acudió para decirle: 'No tengas miedo, el perro no tiene uñas ni dientes'. A lo que replicó la mujer: 'Te puedes ahorrar tus buenas palabras para echarlas a los zarzales'».

Pertenece a la historia de la sabiduría hebrea la utilización de sentencias con su complemento y su paradoja. «Dilucidar» lo llaman los especialistas. En este sentido nos llegó una carta a la redacción rechazando la colaboración que habíamos solicitado. Uno de los últimos filósofos del judaísmo alemán, Hermann Levin Goldschmidt, escribió: «Uno no hace más clara la verdad y el mensaje del judaísmo, ni de las terribles injusticias ejercidas sobre él, por el hecho de incluir todo ello alguna vez en palabras o imágenes que así lo expresen. La culpa a la que nos referimos aquí no se puede simplificar de esa manera. El reandar de que aquí se trata no puede hacerse por este camino».

El intento de conseguir compatriotas judíos como autores e interlocutores se ha saldado –salvo en un caso– con una serie de fracasos. Uno o dos párrafos han bastado para explicar la negativa. De vez en cuando alguno ha caído en la cólera o en el ataque hiriente. Para otros, la consideración del «no» ha supuesto una mala noche. En todo caso el final ha sido siempre el mismo: no. El prólogo de este «no» empieza con un sí que hizo historia durante 150 años. Moisés Mendelssohn, amigo de Lessing y crítico de Federico el Grande, dirigió la fase de la integración judía en los pueblos anfitriones. Firme en las tradiciones hebreas y en la fe bíblica, culto y tolerante, echó abajo el muro entre el aislacionismo impuesto o elegido por los judíos y la cultura occidental. El que quiera conocer el espíritu de Mendelssohn no tiene más que leer «Nathan der Weise» («Nathán el sabio»), de Lessing.

Los que seguían a Mendelssohn querían ser judíos y alemanes. Mientras el amigo de Mendelssohn, el comerciante berlinés David Friedländer, luchaba de manera más radical por la igualdad de los derechos civiles para los judíos. Su pensamiento político era: «Cejar como judíos e identificarse con el pueblo». Esta diferencia entre Mendelssohn y Friedländer ha perdurado y regido hasta hoy la vida del judaísmo mundial no emigrado a Israel; del judaísmo que no siente el menor deseo de «estar el año próximo en Jerusalén». 1974 lo atestigua: Hermann Levin Goldschmidt sigue las huellas de Moisés Mendelssohn; Jean Améry, escritor residente en Bruselas y miembro del PEN alemán, es partidario de David Friedländer. Aun cuando en principio cada futuro esté abierto, puede decirse que las esperanzas de Moisés Mendelssohn no se han confirmado. La culpa ha sido tanto del concepto de la asimilación judía como de las falsas esperanzas de los no judíos que lo rodeaban. No entendieron, no quisieron entender por qué muchos judíos se negaban a asimilarse al mundo circundante; sino que creyeron que debían seguir siendo fieles a las tradiciones y a la conciencia judía. Así seguían extendiéndose los prejuicios: «Aparentemente son como nosotros, quieren disfrutar de nuestros derechos cívicos, ¿por qué, entonces, no se comportan como nosotros?» De esto al antisemitismo político-sociológico no hay más que un pequeño paso. Lo mismo que no hay más que un pequeño paso entre la creencia cristiana en la obra redentora de Jesucristo y la enemistad contra los judíos que late entre los cristianos occidentales. Sobre esto escribía hace años el publicista judío-europeo Ernst von Schenk: «Para el cristiano, el 'son de otra manera de ser' era en sí un escándalo porque significaba la obstinación en no admitir la redención de Cristo y, por tanto en rechazar el bautismo. El racionalista sorprendido por la terquedad de este pueblo misticoide, no abandonado por la superstición, podía explicarse la indisolubilidad de esta minoría en la dureza de la raza».

Naturalmente que los pueblos que albergaban a los judíos en estos tiempos de la emancipación burguesa no eran por lo general antisemitas.

La cultura burguesa se las daba de suficientemente formada y progresista como para no caer en el antisemitismo. Si bien las estructuras políticas y psicológicas pueden actuar sin necesidad de hacer declaraciones.

También la clase obrera organizada, segura de sí misma, estaba libre de prejuicios; los

# LOS AGRACES...

## para el Ejército y las SS sobre el exterminio masivo de los judíos tiene más de 33 años. Pero el duelo y el miedo son actuales.

En estas páginas debería figurar, como es habitual, nuestro coloquio. Hemos invitado, por carta y por teléfono, a más de 30 judíos, entre compatriotas alemanes y ciudadanos del Estado de Israel, para ofrecer los múltiples aspectos de la emancipación y de la asimilación judía, por una parte, y el movimiento sionista, por otra. Muchos de los invitados nos respondieron «no» inmediatamente. Otros han dudado mucho tiempo y al fin han rechazado la invitación por diferentes motivos, que merecen nuestro máximo respeto. Al final, la redacción decidió presentar dos entrevistas: una especie de «pro y contra».

Una de las personalidades entrevistadas llegó incluso a responder a las preguntas de nuestro redactor Jochen R. Klicker. Se trataba de un gran conversador: Jean Améry. En el último minuto desautorizó la publicación. La solidaridad entre los perseguidos nos obliga a los jóvenes a volver a una no deseada identidad con los perseguidores. Su entrevista quería presentarla Jean Améry bajo una declaración de principios. Hela aquí esbozada:

«He aceptado contestar a sus preguntas, pero debo confesarle que no lo he hecho libre de prejuicios y sentimientos contradictorios. Su publicación desea esclarecer las cosas, pero también puede ser que la mera invocación de todas las reminiscencias que parecen ejercer una poderosa fascinación –que no puedo comprender, pero así es– supongan un grave peligro. Creo que existe una fascinación por el fascismo –palabra que no me gusta emplear mucho– que brota igualmente por el nazismo. Como todos sabemos esto ha sucedido. Puedo imaginarme que toda la destructora dinámica del nacionalsocialismo posee, sobre todo para los jóvenes, una gran fuerza de atracción. Y surge como respuesta a las extravagancias de la emancipación llevada demasiado lejos. Lo esencial sigue siendo la bien organizada dinámica de la destrucción. Esto pueden relacionarlo ustedes con el impulso vital. Lo pueden también referir a la idea general del final apocalíptico de esta civilización técnica. En todo caso, una fuerza de atracción empírico-histórica, para mí incomprensible, se pone en movimiento».

proletarios consideraban una maniobra de distracción de la burguesía las alusiones a la extensión judía para disimular las verdaderas contradicciones.

Pero hubo otros; individualmente y en grupos, que dieron el pequeño paso sobre el abismo, desde la ignorancia, la suposición y el temor, hasta el ataque y la palabra, hasta el odio y la muerte. Incluidos en este grupo figuran el celo cristiano y los administradores eclesiásticos. Desde antiguo los cristianos han considerado a los judíos como asesinos de Cristo. Puesto que para los creyentes cristianos, Cristo es Hijo de Dios se ha lanzado sobre ellos repetidamente la acusación de deicidio.

El psicoanálisis de Freud permite reforzar tal acusación: «Al rogar o divinizar a Jesús los cristianos se libran del sentimiento colectivo de culpa que resulta de desear la muerte del Padre. Los judíos, que creen muy poco en la divinidad de Cristo, pasan a los ojos de los cristianos como impenitentes asesinos del Padre». (Rudolf M. Loewenstein)

Esto aclara la pasión psíquica del antisemitismo. Nos ayuda a encontrarla el judío asimilado Sigmund Freud: «En el desprecio sin disimulo al prójimo extraño se pueden percibir los rasgos de un amor a sí mismo, de un narcisismo que busca confirmación y se comporta como si lo que sucede ante él fuera una discrepancia contra su educación personal, que trae consigo una crítica «que se transforma en desafío»

El antisemitismo es un prejuicio de grupo. La tensión interna, los conflictos dentro del grupo no se sufren ya. El prejuicio alimenta y sobrecarga la tensión subjetiva. La fisonomía de estas tensiones subjetivas se disimula por medio de autovaloraciones, odio a las minorías, miedo a lo extraño, incomprensión de otras formas de cultura e, incluso, con envidias familiares.

En la realidad social es muy difícil distinguir, dentro de los grupos, entre las tensiones llamadas objetivas y las subjetivas aquí descritas. Por lo mismo resulta difícil trazar una línea entre la verdadera y la falsa cuestión judía. Seguro es que muchas de las formas de tensión subjetiva –formas falsas dentro de la cuestión judía– han perfilado los problemas objetivos del judaísmo, si es que no los han ocasionado. Jean Paul Sartre ha exagerado, sin duda,

***Albert Einstein, * Ulm 14-III-1879, † Princeton (Estados Unidos) 18-IV-1955. Nos falta el principio con el que medir y basar nuestro progreso; nos falta una idea nueva del valor de las cosas. Cuando, poco después de terminarse la guerra, en medio de la catástrofe de aquellos años, pregunté a Einstein, llena de temor, un día en que nos encontramos en una reunión de científicos: «¿Realmente para qué vivimos?», el gran hombre me respondió sin titubear: «¡Para sentir!»***

*(Hedda Eulenberg: «Im Doppelglück von Kunst und Leben»)*

***Heinrich Heine, * Dusseldorf 13-XII-1797, † París 17-II-1856. No existe la menor duda de que Heine se sintió judío, de que sufrió como judío, que se indignó y se impuso como judío, y que terminó orgulloso de su condición. Era judío y alemán; no podía lanzar ninguno de sus famosos dardos envenenados sin herirse a sí mismo.***

*(R. W. Leonhardt: «Heinrich Heine, der erste Jude in der deutschen Literatur»)*

***Rosa Luxemburg, * Zamość (Lublin) 5-III-1870, † (asesinada) Berlín 15-I-1919. Rosa Luxemburg era una auténtica discípula de Marx y Engels y una dura crítica de Lenin. En su obra «La revolución rusa», publicada en 1922 escribía: «Es misión del proletariado, una vez alcanzado el poder, sustituir la democracia burguesa por la democracia socialista y no por cualquier otra democracia». Se equivocó en su valoración de las masas entre 1918/19, por faltarle quizá el sentido de la realidad.***

*(H. Grebing: «Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung»)*

# En balde sacrificamos sangre y bienes como nuestros compatriotas

***Franz Kafka, *Praga 3-VII-1883, † sanatorio de Kierling, cerca de Viena, 3-VI-1924. El judaísmo le hizo triste y culto, porque era un saber tardío y relativo. Un judaísmo histórico del que emanaba la desesperación. La fe paterna, todavía honrada, pero ya no querida: útil para la condenación, pero no para el éxtasis místico, Kafka fue perdiendo fuerzas y envejeciendo antes de tiempo. Los años judíos cuentan doble. Aun cuando la vieja y renovada escuela importe poco de cara al Templo, mucho menos importa la casa de Hermann Kafka, para un judío en la frontera de los tiempos.***

*(Walter Jens: «Ein Jude namens Kafka»)*

***Karl Marx, * Tréveris 5-V-1818, † Londres 14-III-1883. En la sociedad por él imaginada no habría cuestión judía, porque no existirían las religiones. La cuestión judía no constituía para él un todo, sino una parte que sólo podía considerarse en su dependencia respecto de la sociedad. Para el ciudadano imaginado por él, la cuestión judía no tendría razón de ser. El propio Marx, al final de su vida, había dejado de ser judío, como no era alemán, ni francés, ni inglés. Era Karl Marx, un hombre culto que vivía como un proletario.***

*(Heinrich Böll: «Karl Marx, ein deutscher Jude verändert die Welt»)*

***Theodor Herzl, * Budapest 2-V-1860, † Edlach (Austria) 3-VII-1904. Los judíos procedentes de Rusia y entusiastas de Palestina eran grandes románticos. Herzl, un político. Su «Estado judío» se desarrolló, con un concepto político y social, en una investigación teórica sobre cómo debería ser un Estado... capaz de arrancar las raíces del antisemitismo; es decir, el hecho de que los judíos como apátridas tuvieran que vivir dispersos entre los pueblos.***

*(Hellmut Andiccs: «Der ewige Jude»)*

pero no le falta razón cuando dice: «¡El antisemita crea al judío!» Para el judío consciente de la tradición quizás esto no sirva, pero la asimilación y simbiosis judía viene como anillo al dedo.

El callejón sin salida del deseo judío de asimilación es producto del «no» antisemítico a la igualdad de derechos. Incluso en los sitios en que el judío estaba dispuesto a renunciar por completo a su condición de tal, fue inflexiblemente perseguido por antisemitas, de tradición y ascendencia judía. La asimilación pudo llevarse a cabo en tanto las tensiones subjetivas y objetivas de los grupos se mantuvieron dentro de un límite. Cuando a estas tensiones se unieron dificultades económicas de su mundo inmediato, en ese momento, hacía falta muy poco para hacerlas explotar.

Durante la depresión de finales de siglo, en los años de la crisis de la República de Weimar, cuando para Hitler era ya claro que había perdido la guerra se organizaron contra los judíos persecuciones inhumanas de una monstruosidad increíble. El predicador principal del Káiser Guillermo recogió trescientas mil firmas pidiendo la revisión de la paridad de derechos civiles de los judíos en Alemania. La fórmula de la conspiración mundial judeo-bolchevique le bastó a Hitler para cimentar la solidaridad nacional; poderosas razones de la economía de guerra debían justificar la llamada solución final de la cuestión judía.

Las cámaras de gas y los hornos crematorios han terminado para siempre con los esfuerzos de la asimilación judía. Y después de esta pesadilla, la humanidad pudo convencerse de que todas las explicaciones intelectuales sobre las raíces y el carácter del antisemitismo no permitían comprender, ni siquiera remotamente, tal espanto.

«Se pueden tomar algunos elementos de lo que se conoce con el nombre de Auschwitz, separarlos, analizarlos y reunirlos de nuevo, y, pese a ello, el todo seguirá siendo incomprensible, inconcebible, indivisible como un bloque de roca cuya naturaleza es mayor y diferente a la suma de sus elementos» (Hanno Kremer).

Ya a finales del siglo XIX se ofreció dentro del propio judaísmo una alternativa a la fidelidad ortodoxa y al deseo de asimilación: la idea del sionismo, nacida gracias a una transición política, a una experiencia existencial y a una decisión intelectual.

La transición política se estructuraría así: al iniciarse el movimiento de emancipación burguesa, durante la Revolución francesa, surgió el pensamiento de la soberanía del pueblo con su reivindicación de participar en los destinos de la vida nacional. En forma de Estado Nacional se creó una nueva formación política, en la que se declaró al pueblo como tal portador de la identidad política.

La experiencia existencial fue ésta: incluso allí donde judíos alemanes, franceses o austríacos intentaban ser los mejores prusianos, republicanos o, en suma, patriotas, el antisemitismo les devolvía a la realidad, a repetirse una y otra vez la pregunta de si era posible la asimilación.

He aquí la razón intelectual: los judíos hacen suya la idea de la soberanía popular; los judíos descubren el indomable espíritu antisemita, sobre todo de la pequeña burguesía. La cuestión deja de tener para ellos un carácter religioso o psico-sociológico para tener uno histórico-político. Theodor Herzl, reportero del periódico «Neue Freie Presse», fundador y dirigente del movimiento sionista durante muchos años lo explica así:

«En balde somos fieles y en algunos sitios incluso apasionados patriotas; en balde sacrificamos sangre y bienes como nuestros compatriotas; en balde nos esforzamos en acrecentar la fama de nuestra patria en el arte, en la ciencia, en el comercio. En nuestras patrias, donde vivimos desde hace siglos, seguimos recibiendo trato de extranjeros... seguimos siendo en balde buenos patriotas, como lo fueron los hugonotes, a quienes se obligó a emigrar».

Pese a que Herzl pensaba y actuaba como político nacionalista se le unieron pronto paladines religiosos y culturales con sentido de la tradición. Ya en el primer congreso sionista de Basilea (1897) se formuló la consecuente aspiración política: «El sionismo reivindica para el pueblo judío la creación de una patria en Palestina». Se pusieron los cimientos de un futuro Estado judío contra los intereses, los sentimientos y la voluntad de no pocos. En 1948 se alcanzaría el objetivo con la proclamación del Estado de Israel.

Desde entonces la problemática judía es otra. El pueblo israelí representa la suma de la inmigración de 70 países. Esto de puertas adentro. Hacia el exterior, el problema estriba en las diferencias de criterio entre árabes e israelíes, en relación con el Estado nacional judío en Palestina. La historia del judaísmo, rica en sangre y lágrimas, encuentra su continuación en el amenazado Estado de Israel. Pero en este punto no existe ya antisemitismo. El antisemitismo sigue siendo un fenómeno europeo-norteamericano. El antisemitismo no ha muerto; alienta incluso allí donde no hay judíos. Como dijo Jean Paul Sartre en cierta ocasión: «Las diferencias entre rico y pobre, obrero y empresario, entre potencias manifiestas u ocultas, ciudadanos y campesinos, y así sucesivamente, se encuentran todavía reunidas en el contraste entre judío y no judío».

*Jochen R. Klicker*

*Por amor y compasión, gritó y escribió Tucholsky contra el desarrollo reaccionario de la historia alemana. Sin embargo, su protesta no pudo contener la ola fascista.*

# EL SUICIDIO DE KURT TUCHOLSKY ASFIXIADO POR LA NAUSEA HUMANA

Antes de la toma del poder, Joseph Goebbels hizo imprimir en su periódico «Der Angriff» las listas de suicidas, para zaherir a la República, bajo la cínica introducción: «No han podido seguir soportando con dignidad la felicidad de esta vida...» Le hubiera desconcertado saber, sin embargo, que en la «despierta Alemania» no todo era soportable. Algunos, a fuerza de estar «despiertos» fueron dominados por el asco y la impotencia. Entre ellos, Kurt Tucholsky, gran escritor y crítico, fervoroso partidario de la democracia. En su exilio sueco se quitó la vida el 19 de diciembre de 1935.

FRIEDEMANN BEDÜRFTIG

No tenía nada de revolucionario. Había dejado oír su protesta durante la monarquía; había dado a conocer sus intencionadas sátiras en el «Schaubühne» (después «Weltbühne»). Pero su objetivo no era echarlo todo abajo. Según sus propias palabras, «no tenía madera de mártir». Se había criado en el seno de una familia de judíos acomodados. Hasta la guerra no supo lo que significaba la miseria. Su crítica al Estado Federal guillermino no pasó de ser un entrenamiento, eso sí, bien realizado. Y no tiene tampoco nada de extraño que, al estallar la primera Guerra Mundial, Tucholsky, que contaba entonces 25 años, deseara la victoria de las armas alemanas, sin por ello caer en los excesos patrióticos de muchos de sus camaradas.
Pero cuando la vieja Europa se resquebrajó por los cuatro costados, Tucholsky se convirtió en uno de los más decididos planificadores de una Alemania democrática. Y el día en que Philipp Scheidemann proclamó la República, el día en que el Káiser huyó, el 9 de noviembre de 1918, fue para el joven escritor el día de las posibilidades ilimitadas. Ignoraba que ese mismo día el canciller Ebert había sellado un pacto con los militares, un pacto contra la revolución socialista, un pacto que llevaba consigo –y esto también lo desconocía Ebert– el principio de la destrucción de la democracia. A Ebert le había faltado decisión para realizar una limpieza total... En el fondo no hubiera tenido nada contra el mantenimiento de la monarquía en forma constitucional. Tucholsky jamás lo olvidaría, y siempre relacionó las debilidades de Weimar con la oportunidad perdida en noviembre del 18. Las esferas dirigentes seguían siendo las mismas: los funcionarios, los militares, los jueces; el mismo tono y los mismos intereses. Tucholsky acertaba al decir: «La República carece de republicanos».
Por eso, para él, como para Hitler, los Ebert, Scheidemann y compañía, pasaron a ser los «criminales de noviembre». Si bien en un sentido radicalmente distinto: Hitler no podía digerir la derrota; Tucholsky, la esperanza defraudada. De esta manera se convirtieron los dos en sepultureros de la imperfecta República de Weimar.
Tucholsky se resignó. En 1924 aceptó la corresponsalía en París del «Weltbühne» para alejarse un tanto de las inquietudes de la patria. Sólo de tarde en tarde, y por poco tiempo, aparecía en ella. A partir de 1929 fijó su domicilio en Hindås, cerca de la ciudad de Göteborg. Pero siguió escribiendo, criticando, advirtiendo. «Weltbühne», bajo su influencia y la de Carl von Ossietzky, se convirtió en el órgano de la crítica radical democrática. También tuvieron éxito sus libros, entre ellos el aún hoy popular «El castillo de Gripsholm». Sus armas, la ironía y la inteligencia, eran impotentes ante lo que amenazaba caer sobre Alemania. Pero continuó en la brecha:

*Si, envuelto en la mágica luz del plenilunio,*
*diriges tu mirada temerosa más allá de la floresta*
*tratando de salvar la espesura de abetos y retamas;*

# Hitler y Goethe

## Ejercicio escolar de redacción

**Introducción**
*Si observamos atentamente la historia del pueblo alemán, veremos que ha tenido dos héroes que de manera decisiva han influido en su destino: uno murió hace más de cien años; el otro, vive. No es nuestra intención averiguar aquí cuál sería el curso de la historia de haber sucedido al revés. En cambio nos parece importante trazar un paralelo entre el requetemuerto Goethe y el requetevivo Hitler.*

**Explicación**
*Para explicar la personalidad de Goethe basta simplemente decir que no fue un gran patriota. Nunca comprendió las dificultades de Napoleón, y hasta llegó a decir: «No le venceréis nunca; es demasiado grande para vosotros». Eso resultó falso. Tampoco ha sido Napoleón el más grande de los alemanes; el mayor de todos ellos es Hitler. Para demostrar esto es suficiente indicar que Hitler casi ganó la batalla de Tannenberg, sólo que no estuvo allí. Hitler es, desde hace muchos meses, ciudadano alemán y quiere acabar con la propiedad privada, porque ésta es un invento judío. El partido de Goethe fue más pequeño que el de Hitler. Goethe no es un tío grande.*

**Motivación**
*Las obras de Goethe se llaman «Fausto», «Egmont», primera y segunda parte; «Las afinidades electivas», «Werther» y los «Piccolomini». Goethe es un hito miliario del pueblo alemán del que podemos estar orgullosos y por el que se nos envidia. Más nos envidian todavía por Hitler. Hitler se compone de tres partes: legal, real y la que crea Goebbels al hablar en su nombre. Goethe no se ha jugado nunca la vida. Hitler, sin embargo, lo ha hecho en toda la línea. Goethe ha sido un gran alemán. Zeppelin ha sido aún mayor. Hitler es el más grande de todos los tiempos.*

**Contraste**
*Hitler y Goethe presentan ciertas diferencias. Mientras Goethe se dedicó, sobre todo, a su tarea de escritor y fracasó en la lucha por la libertad, al contrario que Theodor Körner, Hitler nos ha demostrado lo que significa ser escritor y al mismo tiempo jefe de un partido con millones de afiliados. Goethe fue consejero secreto; Hitler, consejero gubernamental. La actividad de Goethe no se limitó a la existencia del ser humano, sino que alcanzó lo cósmico. Hitler, por el contrario, es un enemigo del materialismo y está dispuesto a combatirlo en cuanto llegue al poder, lo mismo que la pérdida de la guerra, el paro o el mal tiempo. Goethe tuvo muchas aventuras amorosas: la señora von Stein, la Sesenheim y Charlotte Puff. Por el contrario Hitler bebe agua mineral y sólo echa humo cuando se enfrenta con sus ayudantes.*

**Comparación**
*Entre Hitler y Goethe existen también ciertas semejanzas. Los dos han vivido en Weimar. Los dos son escritores y los dos sienten una gran preocupación por el pueblo alemán; eso es lo que los otros pueblos nos envidian. Los dos han conocido también el éxito, si bien el de Hitler es mucho más grande. Si conseguimos el poder, terminaremos por borrar a Goethe.*

**Ejemplo**
*¿Hasta qué punto es más grande Hitler que Goethe? Esto puede probarse con el ejemplo siguiente: cuando Hitler estuvo en nuestra ciudad acudí a saludarle con otros muchachos de las Juventudes Hitlerianas. El Osaf nos dijo: «vosotros sois la juventud alemana y Hitler quiere poner sus manos sobre vuestras cabezas». Por eso yo me peiné aquel día cuidadosamente. Cuando llegamos al gran salón de actos estaban ya todas las plazas ocupadas. El lleno era completo. La banda no dejaba un momento de tocar y nosotros estábamos allí, aguardando con flores, porque para eso éramos la juventud alemana. De pronto apareció el «Führer». Su bigote me pareció como el de Chaplin, pero mucho menos gracioso. Parecía sentirse satisfecho y acogedor. Yo me adelanté y dije Heil! Entonces todos los otros respondieron Heil! Heil! Y Hitler nos impuso su mano sobre nuestras cabezas. Después alguien nos dijo: ¡Estaos quietos! Iban a hacernos una fotografía. Todos permanecimos serios e inmóviles, menos el «Führer», que se rió mientras nos retrataban. Ese momento se me quedará grabado para el resto de mi vida, por eso Hitler es más grande que Goethe.*

**Prueba**
*Goethe no fue ningún ciudadano ejemplar de la clase media. Hitler ha dado orden a las SA y SS de salvaguardar la libertad de la calle, porque todo va a ser de otra manera. Así lo hemos decidido nosotros. Goethe es revalorizado por su labor. Hitler, por el contrario, nos proporciona pan y libertad. Mientras Goethe escribió poesía lírica, que nosotros, como jóvenes hitlerianos, rechazamos, Hitler ha conseguido un partido con millones de militantes. Otra prueba: Goethe no fue un nórdico; le daba igual irse a Italia a gastarse las divisas. Hitler, por su parte, no disponía de ingresos; la industria le ha tenido que ayudar continuamente.*

**Conclusión**
*Hemos observado que una comparación entre Hitler y Goethe arroja un saldo desfavorable para este último, que nunca tuvo un partido con millones de afiliados. Por eso no estamos de acuerdo con Goethe. Sus últimas palabras fueron «luz, más luz», pero esto lo decidimos nosotros. Quién fue más importante, Schiller o Goethe, es algo que decidirá Hitler; el pueblo alemán puede sentirse satisfecho de no tener a dos como él.*

**Alemaniadespiertarevientajudáhitlerserápresidentedelreichasílohemosdecidido.**
**Muy bien**
**1932**

*si, entonces, llega a tus narices un tufillo repugnante, no lo olvides: Herr Goebbels ha pasado por tu lado reptando cual serpiente.*

*Sí, bañado en la pálida luz de las estrellas y envuelto en la negra noche,*
*que llora inconsolable*
*al son lejano de eólicas arpas,*
*no percibes la presencia de un fantasma, no te extrañes:*
*es que allí vagabundea el espíritu de Hitler.*

Con ello no logró nada, como tampoco con su paralelismo entre Hitler y Goethe, que reproducimos en este mismo artículo.
El 10 de mayo de 1933 sus libros fueron condenados a la hoguera. El 25 de agosto del mismo año se le privó de la nacionalidad alemana. Se convirtió en apátrida, en «ex-alemán», como él mismo decía amargamente.
¿A quién podía dirigirse Tucholsky? No le quedaba más remedio que desistir. Sus cartas aparecen cada vez más llenas de amargura. El 19 de diciembre de 1935, decidió envenenarse. Dos días después moría, «asfixiado por la náusea humana», dice su biógrafo Klaus Peter Schultz. Asfixiado antes de que pudiese saber hasta qué punto había acertado a describir la crueldad del ocaso que se avecinaba. □

*Nadja Tiller y Walter Giller, interpretaron los papeles principales de la película «El castillo de Gripsholm». Desesperado porque sus advertencias políticas no conseguían frenar la situación, Tucholsky escribió esta novela llena de amor, erotismo e idilio: literatura de la resignación.*

*De la misma manera que su amigo Kurt Tucholsky con sus textos, el pintor John Heartfield invitaba con sus obras a la resistencia y a la acción conjunta contra el militarismo y el fascismo. Heartfield confeccionó esta portada para un volumen satírico de Tucholsky; en ella pone de relieve la buena relación entre la democracia burguesa y el militarismo prusiano en la República de Weimar.*

*El culto al «Führer» en Hitler y a la cultura en Goethe fue lo que trató de ridiculizar Tucholsky en su «ejercicio escolar». A la izquierda el conocido cuadro de Johann Heinrich Tischbein «Goethe en la campiña».*

HUMOR EN EL TERCER REICH

La muchacha de Goebbels ha mentido a la señora de la casa, que la riñe duramente.
–No debes mentir. La mentira tiene las piernas cortas.
–Si eso fuera verdad, su marido, señora, andaría con el trasero.

*En el verano de 1935 se desataron las persecuciones de las SA contra los judíos. Una de ellas coincidió con la visita de una delegación de ex combatientes británicos a la capital del Reich. Para tranquilizarles ante el alboroto callejero Goebbels les dijo: «No se dejen impresionar por este espectáculo, se trata de una simple competición deportiva» (de la revista suiza «Nebelspalter»).*

*El espécimen ario, que debía ser alto, delgado, rubio y de ojos azules, aparece retratado aquí por Henry Dubois para el «Neue Vorwärts» (8-III-1936).*

Un comerciante nacionalsocialista visita Suiza. Un día, al pasar por delante de un gran edificio, pregunta al amigo que le acompaña:
–¿Esto qué es?
–El Ministerio de Marina.
–¿Y para qué necesita Suiza un Ministerio de Marina?
–Para lo mismo que Alemania un Ministerio de Justicia.

Die Juden sind unser Unglück!

*Con la sátira no se detenía la persecución judía, pero se la ponía en ridículo. Esta caricatura, con Goebbels y Streicher llegando al congreso del partido de 1935, hablaba por sí sola. Fue publicada en el «Neue Vorwärts» el 8 de septiembre de 1935 (derecha).*

*De «Socialismo práctico», calificaba el «Neue Vorwärts» esta caricatura sobre las leyes raciales de Nuremberg. Los nazis dejaron en paz a los grandes terratenientes. En la «arianización» de las fortunas judías hubo muchas «salpicaduras» para los veteranos luchadores. Ley y Streicher estaban de acuerdo en una cosa: «Para los otros, las condecoraciones; para ti y para mí, los negocios judíos» (izquierda).*

# SEMBLANZA DE BENITO MUSSOLINI

PAOLO VICENTIN

HELGA WANKE

«Duce» y «Führer» –éste era el tándem de dictadores que traía al mundo sin aliento–. Después de unos primeros tiempos de enemistad, y hasta de menosprecio, Mussolini se había unido a Hitler. ¿Quién era el hombre que había llevado a Italia de la situación desastrosa en que se encontraba después de la primera Guerra Mundial a la posición de prestigio internacional que disfrutaba cuando se decidió a respaldar a Hitler? El Dr. Paolo Vicentin y Helga Wanke han trazado su semblanza.

El mundo entero cree que durante las 24 horas del día soy el *Duce*. Si yo fuera de la misma opinión terminaría volviéndome loco. Necesito un mínimo de distensión, de reposo, para recobrarme y no perder mi identidad. No soy ningún robot, no estoy casado con Italia como lo está Hitler con Alemania... Cuando llego a mi casa y cuelgo el sombrero, vuelvo a ser sencillamente el señor Mussolini». Éstas son las palabras de un hombre que durante veinte años se mantuvo en el poder, que selló un pacto con Hitler, que fundó el fascismo y que, como dictador, como *Duce*, vive en nuestro recuerdo y ha pasado a los libros de historia.

## Grandes ojos negros

¿Quién fue este «señor Mussolini»? Rachele Guidi, su mujer, con la que Mussolini se casó después de tener con ella cinco hijos –entre socialistas el matrimonio no estaba entonces bien visto– cuenta en sus memorias: «Si me quisiera dejar llevar de mi orgullo diría que, de todas las mujeres que tuvo Mussolini en sus brazos, sólo yo le conocía de verdad. Soy la única que puedo hablar del Mussolini sin careta, porque yo le descrubrí cuando tenía diez años».

Y sobre su primer encuentro escribe: «Me llamaron poderosamente la atención sus enormes ojos negros... que irradiaban tal voluntad que me inquietaron inmediatamente... Aquellos ojos eran fosforescentes».

Benito Mussolini nació el 29 de julio de 1883 en Varano di Costa (Romaña). Sus inmediatos ascendientes fueron campesinos. Su madre era maestra y su padre herrero. Éste, activo socialista, inculcó en el hijo sus ideas revolucionarias y anticlericales, ya en los primeros años de su niñez. Mussolini creció en este clima de miseria y revuelta contra la situación social. Llamaba la atención entre sus hermanos y entre los chicos de la vecindad por su mal genio y desasosiego. En la escuela se oponía a toda regla o disciplina. Su trato con los compañeros no era fácil, a menudo terminaba en peleas. En su infancia tardó en aprender a hablar, pero desde muy pronto demostró una gran capacidad para comprender rápidamente, una gran facilidad de concentración y afán de saber. Su desorden y desaseo acababan con la paciencia de sus maestros: tuvo que cambiar a menudo de escuela. En el último intento logró entrar en la Escuela de Magisterio, donde celebró sus primeras asambleas políticas y empezó a escribir artículos para los periódicos defendiendo sus ideas socialistas. A los 18 años consiguió el título con muy buenas notas, sobre todo en italiano, historia, literatura y música. Durante algún tiempo ejerció como maestro. Pero su otro yo no le dejaba tranquilo. Organizó acciones de protesta y se hizo un nombre como buen orador porque sabía enfrentar a correligionarios y oprimidos.

***Mussolini con su mujer y sus hijos.***

## Sin principios firmes

Descontento con la situación italiana pasó a Suiza. Allí trabajó como periodista y albañil hasta que –como después le ocurriría en Austria– le expulsaron por anarquista. De regreso a Italia fue encarcelado varias veces como consecuencia de sus discursos y actividades. Durante el servicio militar transformó su socialismo en fascismo.

# No tuvo nunca sentido del lujo ni de la riqueza

La mayor parte de sus contemporáneos está de acuerdo en un punto: nunca actuó con arreglo a principios o creencias firmes. Nunca fijó el curso que deseaba seguir, sino más bien se dejó llevar por la corriente de los acontecimientos, que, tras cada nueva crisis, le mostraban hacia dónde tenía que orientar sus velas. Para Mussolini contaban sólo sus motivos personales y la satisfacción de su vanidad. La mezcla de pragmatismo, inseguridad interior e inconsecuencia le acompañó en su ascensión y en su caída. Y a ella hay que añadir un temperamento impetuoso que se desataba en tremendas cóleras para terminar en prolongados silencios y retraimiento. Un historiador le ha retratado así: Un hombre lleno de contradicciones y dominado por una tremenda egolatría.

## Hombre fuerte y niño grande

En cambio su esposa Rachele le ve de otra manera. Para ella, Benito es un hombre que habla de todo con su mujer. Que lleva una vida humilde y familiar, cuando entre los suyos abandona la careta política de hombre de Estado. Rachele Mussolini, mujer sencilla, que procede de un medio humilde, no acierta a ver con su limpia mirada las muchas contradicciones de Mussolini. En él ve al «hombre fuerte» y, al mismo tiempo, al «niño grande» –como cualquier otra «mamma» italiana, centro de la familia– que necesita su protección. Como le tiene por un hombre que confía plenamente en los que le rodean, crea para él una verdadera red de noticias que abarca toda Italia. De esta manera quiere proteger a su marido contra las intrigas y las traiciones, que, según ella, al final fueron la causa de la caída del *Duce*... «Piensa en Napoleón al que tanto admiras, Benito... no hagas como él», le advertía presintiendo su destino.

Desde el fondo de su fe sencilla dice todavía hoy a sus ochenta y cuatro años: «No pasa un día que no me traiga la seguridad de que mi marido no se equivocó del todo». De ese convencimiento saca las fuerzas para perdonarle sus muchas aventuras amorosas.

***Más brutal que educado, quería ser, al menos públicamente, el «Duce» Benito Mussolini. Gustaba de los uniformes y de los gestos teatrales, de la comida sobria y de las mujeres. Esta foto se publicó en la portada de «Die Dame», una revista social que leían sobre todo las mujeres de los nazis prominentes.***

## «Quieren que se las trate con brutalidad»

¿Qué atraía a las mujeres en ese hombre que, según doña Rachele, las trataba brutalmente apenas conquistadas, y que, tras una corta pero vehemente relación, las abandonaba? ¿Era la mirada profunda de sus ojos negros con los que sabía actuar para dar idea de voluntad y vitalidad? Su opinión sobre las mujeres la resumía así: «Quieren que se las trate con brutalidad mejor que con delicadeza». Este convencimiento determinaba su relación con el pueblo. A la pregunta de si un dictador podía ser amado por su pueblo, respondió: «Sí, pero a condición de que se le tema. Las masas son como las mujeres, prefieren a los hombres fuertes».

Por eso desarrollaba en público su talento teatral y representaba con propiedad el papel de un *Duce* de hierro. Los gestos rotundos, la cabeza echada para atrás, todo ello pertenecía a la pose del Jefe, unido a su gran talento de orador demagógico. Más tarde añadirá un elemento monumental y decorativo: en actos oficiales vestirá siempre de uniforme.

Detrás de esta fachada de un *Duce* seguro, se esconde, sin embargo, un ánimo burgués. Mussolini sale poco. Su manera de vivir es espartana, casi pedante en su regularidad. Se levanta pronto. Hace deporte durante una media hora, la mayor parte de las veces monta a caballo. Además cultiva la esgrima, la natación y los vuelos deportivos. Luego se encierra en su despacho. Sus comidas se componen de pastas –sopas italianas– huevos, legumbres y frutas; come poco, casi nunca carne. Una vez a la semana, para desintoxicarse, ayuna. Las primeras horas de la tarde las dedica a sus hijos.

Pese a que no cuidaba demasiado de la educación de éstos, ni hacia mucha vida de familia, le gustaban los niños. Expresó repetidas veces a su mujer el deseo de que no diera a luz sin estar él presente. Cuando un niño lloraba por la noche le tranquilizaba tocando el violín. Si uno de sus hijos se ponía enfermo, caía presa del pánico. Les compraba los zapatos siempre un número más grande, porque no podía olvidar que durante su infancia estuvo años sin que le compraran un par y los que usaba le habían quedado pequeños.

Mussolini no concedía la menor importancia a la ropa. Hasta que empezó a usar uniforme en público, no tuvo nunca sentido del lujo ni de la riqueza. Rachele Mussolini cuenta que tenía que hacer frente a los gastos de la familia con muy poco dinero. Incluso cuando ya Mussolini estaba en el poder no poseía pieles ni joyas. De joven, Mussolini llamaba la atención por sus corbatas manchadas, sus viejos sombreros de ala ancha y sus bolsillos deformados a fuerza de llevar periódicos.

## Dócil y supersticioso

Conocida es la abstinencia de Mussolini. En las recepciones apenas probaba el vino. Su mujer asegura que no lo hacía por convencimiento de ninguna clase. Cuenta que un pequeño suceso fue el origen de todo. En los primeros años de su vida en común, destruyó un día el poco mobiliario de que disponían. Cuando Rachele se lo afeó, juró sobre la cabeza de su hija Edda que nunca más tomaría una gota de alcohol. Mussolini disfrutaba de buena salud. Salvo una úlcera de estómago, raramente estuvo enfermo. Odiaba la enfermedad y despreciaba a los médicos. Pero cuando estaba enfermo era un paciente dócil que creía en la medicina.

Otra cosa en la que creía era en los «jettatori», la gente que echaba el mal de ojo. Después de una visita del rey de España (Alfonso XIII) a Roma, sospechoso de ser un «jettatore», Mussolini permaneció durante muchos días bajo su influencia. A su chófer le recomendaba continuamente que tuviera cuidado. El *Duce* nunca se sentó a una mesa de trece comensales, ni emprendió ninguna cosa importante en viernes.

La noche anterior a su ejecución a manos de los guerrilleros italianos, en el Lago de Como, el 28 de abril de 1945, contestó sonriente a Rachele, que le pedía que se pusiese a salvo con sus hijos: «No se puede enmendar nada. Tengo que seguir mi destino hasta el fin».

HELMUT SCHULZ

# LA MARCHA SOBRE ROMA

## EL ASALTO DE MUSSOLINI AL PODER

Sobre el paisaje político de Italia, el huracán avanza, azotándolo todo, desde que se firmara la paz de Saint-Germain. Su participación en la guerra, al lado de las potencias occidentales, a finales de mayo de 1915, no ha traído al país el provecho que esperaba. La nación italiana ha de lamentar más de 460.000 muertos. Además, muchos italianos se sentían defraudados ante la negativa de los aliados victoriosos a admitir a Italia en el reparto de territorios. La indignación que producía a su vez la desoladora situación económica se manifestaba en continuas protestas contra el encarecimiento de la vida. Huelgas, ocupaciones de campos y fábricas, mantenían a la población en constante alarma. Once años antes de la victoria de Hitler en Alemania y quince años antes del establecimiento del eje Roma-Berlín, Italia se precipitaba fatalmente en el torbellino del movimiento de masas fascista.

*El poeta Gabriele d'Annunzio, teniente coronel laureado del Ejército italiano y amigo de Mussolini. Tras la primera Guerra Mundial fundó los «Fasci di combattimento». Su invasión de Fiume, hoy Rijeka (Yugoslavia), en septiembre de 1919, inauguró el período de lucha de los fascistas por el poder.*

Los socialistas, que no habían querido la guerra, se sentían perplejos. Su antiguo jefe del partido, Benito Mussolini, que se otorgó a sí mismo en 1911 el título de *Duce*, se había pasado al otro bando. Al final, los socialistas y el *Duce* se habían convertido en enemigos irreconciliables cuando, desatendiendo a los que se resistían al conflicto, se pasó Mussolini a los intervencionistas y, junto con el poeta Gabriele d'Annunzio, aventurero y elocuente, impulsó a Italia para que entrara en la guerra. Mussolini, herido gravemente en Isonzo, y el multilaureado teniente coronel d'Annunzio, no querían que nadie «desvirtuase» la «victoria perdida». Y convocaron a los «arditi», los soldados más curtidos del Ejército.

Pero Mussolini quería que el tiempo trabajase a su favor. El tiempo y d'Annunzio. Mientras el *Duce* de la liga de combate fascista («Fasci di combattimento») fundada en marzo de 1919, convertido en director del diario milanés «Popolo d'Italia», atizaba los ánimos con palabras inflamadas, d'Annunzio se entregaba a la acción. En la mañana del 12 de septiembre de 1919 ocupaba Fiume (hoy Rijeka) al mando de una pequeña tropa de varios centenares de voluntarios. Posesionado de aquel territorio, d'Annunzio constituía en él la primera dictadura europea, estimulado por el jubiloso asentimiento de la mitad de la población italiana.

## Con puñal y garrote

El número de ligas de combate crecía visiblemente. A imagen de los legionarios de d'Annunzio, también los nuevos combatientes vestían la camisa negra de los agricultores de la provincia de Emilia, portaban un puñal como arma o simplemente un garrote, un «manganello», saludaban al modo romano, con el brazo en alto, y lucían una calavera con dos tibias cruzadas como símbolo militar. Una vez uniformados de esta guisa se les estimuló a la «acción» por sí mismos.

Con la anuencia de Mussolini, sus combatientes ocupaban los locales del partido socialista que encontraban a su paso, se posesionaban de las redacciones de los periódicos, de las oficinas sindicales, destruían sus instalaciones e incendiaban sus edificios. Mientras tanto el Gobierno guardaba silencio ante tales desmanes, confiando en que esos nuevos legionarios pudiesen ac-

***El rey Víctor Manuel descubre el monumento al nuevo Imperio Romano Universal. La loba capitolina, antiguo símbolo del imperio romano, devora el Tirol del Sur mientras amamanta a sus hijos, Mussolini y d'Annunzio. Esta caricatura alemana de 1926 alude a la tendencia expansionista del fascismo italiano.***

***Comienza la marcha sobre Roma. Tropas de combate fascistas en un camión que habrá de llevarles a la capital (izquierda). Uniformes y armas definen la imagen de esos días de octubre de 1922.***

# «Os romperemos los huesos al modo fascista»

tuar como el deseado contrapeso que enfrentar a los socialistas. En mayo de 1921, Mussolini aceptaba la propuesta del Primer Ministro Giolitti, de 79 años, y, junto con 35 fascistas, pasaba a integrar en el Parlamento el «bloque nacional». El propio Mussolini explicaría aquel paso como un intermedio de su ascenso, en un discurso que pronunció en el Belgioioso, de Milán, durante el que manifestó estar del lado de las ligas de combate en sus acciones callejeras:
«Se habla mucho de la violencia de los fascistas. Pues bien, no la repudiamos. Una vez haya concluido la odiosa campaña de mentiras dirigida contra nosotros, entonces y sólo entonces depondremos nuestra actitud. Pero mientras sea necesario acariciaremos con más o menos rudeza el cráneo de nuestros enemigos. Y así hasta que la verdad penetre en sus cerebros.
El programa de política exterior fascista puede resumirse en una palabra: expansionismo.
Solamente quiero nombrar aquí un problema, el problema del Tirol del Sur. Decidme vosotros, milaneses, ¿vamos a fracasar en el Bréннero, a pesar de nuestros innumerables caídos y de nuestro derecho?».
Estas palabras suscitaron de inmediato el eco de las masas: «¡Allí seguiremos!». Mussolini añade: «Somos nosotros, los ciudadanos de Milán, los que hemos llegado hasta el Monte Nevoso». «¡Y allí permaneceremos!».

## Continuación de la guerra en tiempo de paz

Mussolini se inclinó hacia atrás, apretó las mandíbulas y, con las manos en las caderas, gritó al auditorio: «Y allí nos quedaremos porque nuestra exigencia es: el Mediterráneo para los pueblos mediterráneos; porque tenemos el derecho a la preponderancia, por nuestra situación geográfica y las tradiciones marineras de nuestro pueblo».
El auditorio respondió con una ovación frenética. Él prosiguió en un tono de voz cada vez más elevado:
«Por esto mismo llevaremos nuestro evangelio a todos los países en los que vivan italianos. Una patrulla de fascistas entrará en el Parlamento, cargada de agresividad, y dirá a los socialistas de todo aquel jardín zoológico: si os atrevéis a sabotear nuestro trabajo y el trabajo de la nación, os romperemos los huesos, aquí o donde sea, al modo fascista».
Los aplausos levantaban ya un huracán. Mussolini se esforzaba en llegar al final:
«Nosotros somos... ciudadanos de Milán... Somos la vanguardia de la nación. Actuaremos y reaccionaremos, ya sea como bravos revolucionarios, ya sea como reaccionarios irreconciliables. Y en un tiempo en el que Italia, repleta de mitos rusos, amenaza venirse abajo».
Sus últimas palabras quedaron envueltas en el viejo grito de guerra grecorromano, redescubierto por d'Annunzio: «Eia, eia, alalá». En la histórica plaza resonó, entonado por miles de gargantas, el himno de guerra de los fascistas: «Giovinezza».
En realidad, el movimiento del fascismo italiano, que «legalizó» Mussolini al fundar, el 9 de noviembre de 1921, el partido nacional fascista, no era otra cosa, según Ernst Nolte, que «la continuación de la guerra en un tiempo de paz».
Las frecuentes ocupaciones y «expediciones de castigo», por ejemplo contra Ferrara, Bolonia, Ravena, estaban cada vez más marcadas por un carácter militar. A finales de julio y primeros de agosto, los fascistas, junto con las autoridades, hicieron fracasar la última huelga general del proletariado rojo. A primeros de octubre conquistaban Bolzano.
Al grito de «¡A Roma!», cada vez más audible en todas las provincias, la «marcha sobre Roma» cuyo objetivo era precisamente el establecimiento de este poder, había pasado hacía tiempo de simple idea a la categoría de bien común, antes incluso de que los camisas negras se pusiesen en movimiento. Aquello era ya irreversible. A efectos organizativos la marcha quedó programada en el congreso del partido celebrado en Nápoles el 24 de octubre y al que concurrieron las ligas de combate distribuidas por toda Italia.

## Hay que agarrar al enemigo por el cuello

Aquel día Mussolini habló dos veces en la misma ciudad. En el teatro San Carlo y ante los sectores más nobles y poderosos de la localidad, juró «la honrosa tradición de la ciudad meridional del Mediterráneo» y la «significación imperecedera y grandiosa de la dinastía de los Saboya». En la plaza del Plebiscito se comprometió, ante 40.000 camisas negras y 20.000 trabajadores a «agarrar por el cuello» con sus fascistas a las «viejas castas políticas». Por la noche quedaría trazado en el hotel Vesuvio el plan de la «marcha hacia la inmortalidad».
El 27 de octubre dimitía en Roma el Gobierno Facta. En la mesa del dimisionario ministro del Interior se acumulaban los despachos de los prefectos provinciales. En ellos se hablaba de una movilización fascista, ocupación de fábricas de armamento, requisas de trenes. El intento de los partidos gubernamentales de elegir por sexta vez y a última hora a Giovanni Giolitti como jefe del Gobierno fracasó rotundamente. Aquel hombre, que cumplía sus ochenta años el mismo día, dio la crisis por insoluble, sobre todo a la vista de un ultimátum fascista que llegó a Roma desde Perusa esa misma noche: o poderes absolutos o comienzo de las operaciones a medianoche. Para turbar aún más al Gobierno, todavía se produjo una segunda información, esta vez desde Milán: Mussolini había osado entrar en el teatro Manzoni, con su mujer y su hija Edda, para presenciar una sesión de ópera.

## «Todo está dispuesto»

¿Qué ocurría en realidad? Las cosas no parecían estar tan mal o, al menos, no daba la impresión de que amenazase un peligro inmediato. Luigi Facta y el rey Víctor Manuel, que había regresado de una cacería en San Rossore, cerca de Pisa, para recibir oficialmente la

Mussolini recibe de manos del rey de Italia el poder sobre todo el país. La propaganda fascista (izquierda) hace del acto un gran acontecimiento. La realidad fue muy distinta: en medio de un ambiente helado, Mussolini recibió el nombramiento y se trasladó de inmediato a su despacho.

«No me importa lo más mínimo». El nuevo año de 1923, con camisa negra y gorra, obliga a retroceder a 1922. Ahora todo irá mejor, la necesidad y las preocupaciones han pasado ya a la historia: llega un tiempo nuevo. El cartel italiano (arriba, a la izquierda) habla de una generación que no se interesa por el pasado.

Desfile de los nuevos señores de Italia: el «Duce», Benito Mussolini, rodeado por los militares Bianchi, de Bono, de Vecchi, todos con camisa negra y condecoraciones (arriba). La marcha sobre Roma ha logrado ya su objetivo. La toma del poder por los fascistas fue perfecta.

El fascismo lleva la muerte y la perdición a todo el país. Portada de una revista socialista (izquierda). Hasta el último momento los socialistas italianos se resistieron y permanecieron atónitos ante el fenómeno que representaba el que uno de ellos, Mussolini, antiguo militante de su partido y presidente incluso del mismo, fundase en Italia el partido fascista.

Marchan los camisas negras (arriba). La marcha sobre Roma se produjo como consecuencia de una serie de acciones fascistas contra asambleas obreras, fábricas en huelga y ciudades «rojas». Los fascistas llegaron a considerar la posibilidad de una guerra civil.

# «Hazme la maleta, tengo que ir a Roma»

Forma moderna de propaganda: la lucha política de Mussolini por el poder revistió caracteres que recuerdan las elecciones norteamericanas de las últimas décadas. Arriba, Mussolini pronuncia un discurso desde un automóvil. El «Duce» recorrió Italia a lo largo y a lo ancho para atraerse la voluntad de los ciudadanos. Incluso en el último pueblo de montaña sabían las gentes que se preparaba para muy pronto una marcha sobre Roma. Abajo, una partidaria de Mussolini luce el retrato del «Duce», como si fuese el de un astro de la pantalla, sobre su traje de baño.

dimisión de su Primer Ministro, minimizaron la situación. Ignoraban que Mussolini había recibido una nueva información y en la mitad del segundo acto de la ópera susurraba al oído de su mujer, Rachele: «Todo está dispuesto». La familia abandonó la sala acto seguido sin llamar la atención.

Bianchi hizo un llamamiento desde Perusa: «La máquina está en marcha y ya nada la detendrá».

Comenzaba la marcha sobre Roma.

En Roma, el Gobierno cesante terminaba a las cinco un consejo de ministros. Facta parecía haberse recuperado. Sus órdenes volaban a la comandancia militar de Roma, a los prefectos, a los jefes militares de las provincias: combatid a los fascistas, detenedles, encarcelad a los cabecillas, salvad la democracia. Para ello Facta había logrado del rey el poder de declarar el estado de sitio. El correspondiente decreto entraría en vigor a las doce del mediodía siguiente. Parecía inevitable el derramamiento de sangre.

## Mussolini al acecho

Tan sólo un hombre, lejos, más allá del frente, parecía desinteresado por todo aquello y turbadoramente tranquilo: el propio Mussolini. Había distribuido el día entre su casa de Milán y la redacción del «Popolo d'Italia». Cuando, hacia mediodía, un redactor le notificó que Víctor Manuel había retirado su beneplácito a la declaración de estado de sitio, el adusto semblante del *Duce* esbozó la primera sonrisa. Podía dar su victoria por segura. Ahora ya sólo tenía que esperar a que el rey aceptase sus últimas condiciones y le encargase la formación de un nuevo Gobierno.

Esto se produjo un día después, el domingo. Con el telegrama del Quirinal en las manos tomó el camino de casa. Una vez allí le dijo a Rachele: «Hazme la maleta. Pon algo de ropa interior y un traje. Tengo que ir a Roma».

Cuando por la mañana del 30 de octubre descendió Mussolini del coche cama, en la estación de Roma, fue saludado por una multitud de fascistas. Rodeado del entusiasmo de la multitud se dirigió al Quirinal, donde fue recibido por Víctor Manuel.

## Revolución incruenta

Mientras transcurría la conversación del nuevo presidente del consejo con el jefe del Estado, la ciudad se asemejaba, según R. Wichterícht, a «un campamento militar o a una especie de gran mercado. Daba pena ver a los ciudadanos con las ropas a jirones, sucios, empapados por la lluvia de los últimos días. Pero el buen humor lo suplía todo».

A las siete de la tarde se presentó el nuevo Primer Ministro, por segunda vez, en el palacio real. Traía consigo la lista de ministros. Víctor Manuel se mostró visiblemente sorprendido. En la relación, sólo 4 de los 14 ministros eran fascistas, uno de ellos el propio Mussolini, que se reservaba el título de ministro del Interior y del Exterior en funciones.

Con ello el *Duce* parecía dar a entender que no abrigaba el propósito de establecer un régimen fascista puro. Sin embargo eso no era mas que una verdad a medias. Tal selección revelaba que aún no disponía de demasiadas cabezas politicas con experiencia parlamentaria.

Al día siguiente, martes, 31 de octubre, se personó el nuevo Primer Ministro en el Palazzo Viminale acompañado de dos subsecretarios. En pocos minutos y en medio de una atmósfera glacial, quedaba firmada el acta por la que se le entregaba el poder. Luego, Mussolini se hizo traspasar el cargo de ministro del Interior y tomó posesión del despacho de Facta.

Su primera orden fue para su propia gente. Los «conquistadores» de Roma debían regresar a sus casas. En la ciudad tenía que reinar el orden y la calma. □

Neue Zürcher Zeitung
Neuer Vorwärts
THE TIMES
VÖLKISCHER BEOBACHTER

# ECOS DE PRENSA

**Un plumazo del *Führer* y canciller del Reich, Adolf Hitler, fue suficiente para que 650.000 judíos perdieran su ciudadanía y su dignidad humana. Después de la proclamación de las leyes raciales de Nuremberg se convirtieron en proscritos y fuera de la ley.**

Desde la toma del poder, cada vez parecía más claro que Hitler estaba dispuesto a llevar a la práctica, paso a paso, su alucinante política racista enunciada en «Mein Kampf».

Un mes antes de la proclamación en Nuremberg de las leyes raciales, organizó su vocero mayor, Julius Streicher, un gran acto antisemita en el Palacio de los Deportes, de Berlín. Acudieron muchos corresponsales extranjeros para escuchar al tristemente célebre «carnicero de Franconia».

Sobre ello informaba el 16-VIII-35 el diario de Goebbels

**Der Angriff**

*La prensa extranjera estuvo ampliamente representada en el acto. Sentimos una gran curiosidad por saber si al fin han entendido lo que quiere el «Gauleiter» Streicher; por saber si han comprendido al hombre sobre el que tantas historias increíbles corren en el extranjero. Pero la información sobre el acto multitudinario nos dirá con exactitud si se encuentran en disposición de comprender un mensaje tan claro o, por lo menos, apreciarlo en lo justo, calando en su legitimidad. O se pretenderá ignorar el hecho de que el «Gauleiter» ha advertido rigurosamente contra posibles acciones incontroladas: «La solución de la cuestión judía sólo podrá conseguirse con las fuerzas que tienen su raíz en la eternidad».*

El popular

**Daily Express**

de Londres subrayaba a propósito de las leyes de Nuremberg:

*La nueva ley convierte a los judíos alemanes en ciudadanos de segunda clase y les hace retroceder a la Edad Media.*

En Estados Unidos estimaba el

**New York Times**

que el odio vertido en Nuremberg era una nueva demostración de que, una vez más, los judíos iban a ser las víctimas propiciatorias para desviar la atención de las dificultades internas del régimen. Bajo el título de

**«Hitler en dificultades»**

escribía el periódico norteamericano el 17 de septiembre:

*Debido a que Hitler no puede lanzar sus tropas sobre un enemigo exterior, las azuza contra una indefensa minoría interior... Da la impresión de que se trata de soslayar el descontento interno o de conceder un respiro.*

En Francia

**Le Temps**

informaba a sus lectores sobre las leyes raciales de Nuremberg bajo el título

**«El canciller Hitler en Nuremberg»:**

*En lo que se refiere a los judíos han sido sencilla y simplemente colocados fuera de la ley. Ha sido prohibida toda relación entre ellos y las personas de sangre germana. Imposible llevar más al extremo la pasión antisemita que se ha apoderado del régimen.*

Con el título profético de «Lo que Streicher ha prometido a Hitler» el

**Neue Vorwärts**

editado en Karlsbad, advertía ya a los judíos, en su número del 12 de mayo de 1935, sobre la irremediable tragedia que se avecinaba.

El mismo semanario analizaba en su número del 22 de septiembre las leyes raciales de Nuremberg «como una muestra de opresión y de sadismo».

**«Streicher manda en el Estado»** se titulaba el artículo en el que se comentaba ante todo la llamada «Ley de defensa de la sangre».

*Por medio de esta ley, los judíos pasan a ser considerados como seres inferiores con relación a otros pueblos. Se les coloca fuera del género humano, puede decirse. Hay algo de patología sexual en todo ello. Se trata de la pornografía de Streicher convertida en ley.*

Como es natural, salidas de esta clase no podían leerse ni siquiera entre líneas en la prensa de Goebbels. Sin embargo, el comentarista del

**Frankfurter Zeitung**

no pudo disimular la consternación que le habían producido las leyes. Así se leía en el número del 15 de septiembre:

*Estamos todos bajo la impresión de las leyes que se acaban de proclamar en Nuremberg. Seguro que desde ayer se esperaba en los círculos bien informados lo relativo a las leyes militares; sin embargo, para la mayoría, las otras dos han constituido una sorpresa... Los aplausos de la multitud reunida en el salón de la Casa de Cultura de Nuremberg fueron torrenciales, sobre todo cuando se proclamaron las leyes segunda y tercera, y tanto por parte de los diputados como del resto de los oyentes. Pese a que el rasgo fundamental de estos decretos es la claridad, el modo en que se lleven a la práctica dependerá mucho, muchísimo, de cada caso particular.*

Y el periódico católico conservador

**Germania**

decía el 17 de septiembre:

*Es de suponer que los propios judíos estarán satisfechos de este arreglo. La igualdad de derechos que se les garantizó en 1848 y que prácticamente había quedado anulada por sucesivas enmiendas, ha sido reivindicada con todas sus consecuencias.*

**Die Jüdische Rundschau**

tomó el boicot del 1 de abril de 1933 como base para especular sobre el futuro de la comunidad judía bajo Hitler y Streicher.

**«¡Llevad con orgullo el distintivo amarillo!»**

titulaba su información del 4 de abril de 1933.

*Ya no existe posibilidad alguna de escapar o esconderse. La respuesta judía es clara. Es una de las frases más concisas del profeta Jonás: Ivri anoki. Sí, judío. Afirmar la condición de judío, ésta es la presente obligación moral. Esperemos que un movimiento que cifra su orgullo en llevar lo más lejos posible el honor nacional, no encuentre su satisfacción en quitar la dignidad a otros, aun en el caso de que crea que debe combatirles. Pero nosotros, judíos, debemos defender nuestro honor. Debemos honrar a todos los judíos que desde hace cinco mil años han sido estigmatizados por serlo.*

La declaración de la representación oficial de los judíos alemanes contenía un error trágico, como no tardó en descubrirse, pues esperaba de las leyes raciales de Nuremberg una seguridad personal para los judíos, condenados al mismo tiempo a la pública discriminación. Esta esperanza se refleja en un artículo de la publicación judía

**Informationsblättern**

aparecido el 22 de septiembre de 1935, en el que se pedía «unidad, comportamiento judío, riguroso dominio personal y predisposición al sacrificio»:

*Las leyes raciales proclamadas por el Reichstag en Nuremberg han herido a los judíos en lo más vivo. Deben, sin embargo, lograr un terreno en el que sea posible el entendimiento entre los alemanes y el pueblo hebreo. Condición indispensable para lograrlo es la confianza de que judíos y comunidades judías... puedan defender su existencia: para ello debe cesar la campaña de difamación y boicot moral y comercial contra todos ellos.* □

# De pobre diablo a dueño de Alemania

HARALD STEFFAHN

## BIOGRAFIA DE ADOLF HITLER CAPITULO 3

El «más grande estratega de todos los tiempos» (Gröfaz) no se precipitó, ni mucho menos, a servir en los Ejércitos de su Káiser. Al contrario, se evadió mientras pudo. Todavía un año antes de comenzar la guerra consiguió quedar exento por «no apto para el servicio». Sin embargo, en agosto de 1914, al ordenarse la movilización general, Hitler no resistió la corriente. Harald Steffahn trata de ahondar en la importancia que tuvieron los años de guerra para el futuro dictador.

## EL ENLACE

*En el frente, Hitler siguió pintando sus acuarelas: paisajes, arquitecturas, ruinas. Todo lo hacía idílico, insensible a los horrores de la guerra.*

La foto más interesante de la gran biografía de Hitler escrita por Joachim Fest se encuentra en páginas 80-81. Aparentemente no muestra otra cosa que la Odeonsplatz de Munich, llena de gente que aplaude con júbilo, el 1 de agosto de 1914, la lectura de la declaración de guerra contra Francia. Pero un observador atento descubrió el rostro de uno de los presentes, hoy sobradamente conocido, que reproducimos ampliado en un círculo. Entre la masa anónima emerge así el inconfundible semblante de Adolf Hitler. El joven de 25 años agita con alegría su sombrero y expresa exactamente lo que más tarde manifestaría haber sentido en aquellas horas: «Como una redención del descontento juvenil». Cierto que Hitler había sido poseído ya antes por presentimientos carismáticos

# Hitler queda exento del servicio militar

en relación con indeterminados acontéceres futuros, pero todo ello no le había sacado de su vulgar vida cotidiana. Visión y realidad eran tan dispares que provocaban necesariamente una frustración, sentimiento que la guerra amansaría. La foto de la Odeonsplatz respalda así las afirmaciones del autor de «Mein Kampf» –fuente no siempre muy digna de crédito– sobre su incontenible entusiasmo en tal oportunidad. Con ello adquiere categoría de documento gráfico. Es posiblemente la única foto existente de Hitler entre los años escolares y las del frente del Oeste. En la imagen, un desconocido se debate en medio de la presión de la enorme masa. Un desconocido que más tarde sabría dirigir, como nunca nadie antes que él, grandes concentraciones y asambleas. El contraste aumenta el valor histórico de la foto en cuestión.

Resulta paradójico que hasta entonces el joven germano-austríaco no se hubiera ahorrado fatiga, ni retrocedido ante esfuerzo alguno, con tal de librarse del servicio militar. Pero se trataba de servir a la casa de Habsburgo y Hitler no quería alistarse en el Ejército de la monarquía multinacional. El Káiser había llamado por primera vez a servir bajo su bandera a su rebelde súbdito en otoño de 1909, en esta ocasión para el reclutamiento. La llamada a filas debía efectuarse en la primavera de 1910. Hitler ignoró las dos y, por tanto, fue declarado «prófugo». Le buscaban, y tenía que esconderse y cambiar a menudo de domicilio. Afortunadamente para él, los funcionarios del servicio de reclutamiento no desplegaron el celo y la energía de que harían gala en casos parecidos durante el Tercer Reich. De lo contrario el Hitler fugitivo y perseguido no hubiera podido permitirse el lujo de residir durante tres años y medio –a partir de finales de 1909– en residencias masculinas del Estado. A la policía vienesa no se le ocurrió nunca comprobar si entre los 544 acogidos en ellas figuraba algún fugitivo del servicio militar.

## Traslado a Munich

Pero podía ser descubierto en cualquier momento. Así, Hitler, que había conminado a Kubizek: «¡En ningún caso te presentes, Gustav!» (pese a ello, éste se presentó), decidió cambiar no sólo de domicilio sino también de ciudad. El 24 de mayo de 1913 se empadronaba en Munich, exactamente en el momento en que se descubría el sensacional asunto del espionaje del comandante Redl, y la aliada germana, Austria, revelaba sus planes estratégicos conjuntos a Rusia. El muniqués de elección pudo sentirse seguro en su nuevo domicilio de la Schleissheimer Strasse 34 durante unos nueve meses. Hasta que en la tarde del 18 de enero de 1914, el inspector de la policía secreta Herle llamó a la puerta del sastre Popp y preguntó por su huésped, el señor Hitler, Adolf. Los poco dotados –pero no totalmente faltos de olfato– sabuesos de Linz y Viena habían logrado dar con la pista y pedido ayuda a sus colegas bávaros. El futuro comandante supremo de los Ejércitos alemanes se dedicó afanosamente desde ese momento a buscar un truco para salir del paso.

Se conserva la carta que Hitler dirigió al tribunal de Linz pidiendo que se le autorizase el alistamiento –insoslayable ya a su parecer– en Salzburgo, por motivos económicos, en lugar de Linz. «La soldada es escasa y yo sólo puedo dedicar muy poco tiempo a ganarme el pan, debido a que aún estoy preparándome para ser proyectista en arquitectura».

## No apto para el servicio

Hitler facilita un sombrío cuadro de sus males: joven, inexperto, sin contar con ayuda económica de ninguna clase, el hambre es su única y fiel compañera. Sabañones en los dedos de las manos y de los pies le recuerdan todavía los años de miseria en la patria. Sólo por estos motivos faltó a la obligación de presentarse para el servicio militar; «obligación, además, que por aquel entonces me era desconocida».

Tal retahíla de sinsabores debió de hacer mella en los funcionarios de Linz, quienes accedieron a que se presentara en Salzburgo para la revista y reconocimiento, cosa que hizo Hitler el 5 de febrero de 1914, siendo declarado no apto para el servicio. Imposible saber qué escena hizo, qué tragedia representó el artista aficionado en esta oportunidad. Nos viene a la memoria la grotesca comedia efectuada en ocasión similar por el estafador Felix Krull, de Thomas Mann. De todas maneras en el desenlace se asemejan los fingimientos del personaje real Adolf Hitler y del de ficción Krull: «Certificamos –comunica

# En nombre de Dios, por una causa justa

*Hitler, soldado en el frente del Oeste en noviembre de 1914 (a la izquierda). Había evitado servir en el Ejército austríaco, por no considerarlo suficientemente alemán. Pero cuando el Reich entró en guerra el año 1914 se presentó voluntario en Munich. Para Adolf Hitler la guerra fue un acontecimiento decisivo; a sus camaradas, sin embargo, no les hizo partícipes de nada. Todos coinciden en retratarle como tímido, individualista y huraño. Raramente tomaba parte en las distracciones comunes, prefiriendo estar solo (abajo y en el centro).*

Salzburgo a Linz– que Adolf Hitler ha sido declarado no apto para el servicio militar y para los servicios auxiliares por inepto, débil e inhábil».

Tuviera o no este resultado algo que ver con la afección pulmonar sufrida por Hitler en su juventud, lo cierto es que volvió a Munich gozoso de no tener que presentarse más veces. Seis meses después, sin embargo, lo haría voluntariamente.

El rey de Baviera, Luis II, aceptó la solicitud del austríaco de servir en el Ejército bávaro, y el no apto para el servicio militar se incorporó al 6.° batallón de reclutas del Regimiento 2 de Infantería. El ocho de octubre juró fidelidad al rey de Baviera y al anciano emperador Francisco José, de 84 años. Los reclutas tuvieron sólo dos meses de entrenamiento antes de marchar al frente occidental, a Flandes.

Un mes antes se había consumado el milagro en el Marne. Ahora, si bien no se había estabilizado la guerra de asalto y movimiento, la fase del avance ininterrumpido, de la «carrera hacia el mar», por ambas partes, tocaba a su fin. Pronto se convirtió en una agotadora guerra de trincheras: una lucha de desgaste y supervivencia que duraría cuatro largos años.

## Resurgir del nacionalismo

Los actualmente experimentados pueblos europeos, a los que el infortunio ha hecho madurar, no se pueden hacer una idea del enardecido entusiasmo, sentido patriótico y voluntad de lucha que se apoderó de millones de seres en aquella hora, cada uno convencido de que el otro era el malo y había que mantenerle alejado de las sagradas fronteras. Los clérigos bendecían impertérritos los Ejércitos de los Estados participantes y cada cual tomaba el nombre de Dios en sus labios, seguro de estar defendiendo la causa justa. Nunca tantos valores fueron sacrificados a la búsqueda de un bien hipotético, como en 1914 al alcanzar su punto culminante el orgullo nacional de los pueblos europeos. Coincidieron muchas cosas: la rivalidad de las grandes potencias y el autodescubrimiento del nacionalismo de las pequeñas; los amenazadores gestos de los hombres de Estado parecían más auténticos que sus rutinarias declaraciones en favor de la paz; la peligrosidad de los grandes Ejércitos modernos, creados sobre la ▷

base del servicio militar obligatorio, que una vez puestos en movimiento resultaban difíciles de detener; los adelantos técnicos, que contribuían en gran medida a la eficacia y poder de penetración de las tropas y, finalmente, la pasión patriótica, que en Alemania tuvo decisiva importancia, debido a que allí la unidad nacional llegó muy tarde y existía una gran necesidad de afirmación.

Y, sobre todo ello, la guerra. Tal como el mundo la había conocido hasta entonces constituía un recuerdo romántico e incluso sus rasgos más crueles aparecían disfrazados con los más bellos colores. Las guerras en los siglos pasados habían sido cortas y, para los alemanes, victoriosas. Así se comprende la ligereza del Káiser Guillermo en agosto de 1914, al afirmar: «Antes de que caigan las hojas, estaremos de vuelta en casa».

## Guerra y victoria una sola cosa

Hasta qué punto el éxtasis de las masas ganó los distintos estratos y círculos de aquella época autoritaria y apolítica, lo demuestran las declaraciones de algunas personalidades famosas y respetadas. Con sorpresa leemos hoy cómo un hombre de la talla intelectual y de la experiencia internacional del escritor Thomas Mann, hablaba «de la fundamentalmente justa y entusiástica guerra popular», y en una carta al poeta Richard Dehmel, que se había presentado voluntario pese a sus 50 años cumplidos, le desea «salud y victoria». El propio Dehmel, lírico de gran sensibilidad, sufrió un verdadero empacho bélico. En sus poesías de aquellos meses abundaron las rimas alrededor de «guerra», «victoria», «muerte», «peligro», «ejército» y «honor».

Gerhardt Hauptmann se alineó en el frente de escritores y combatió con la pluma junto a Stefan George, Robert Musil y Ernst Bertram. Muy pocos conservaron la suficiente frialdad de discernimiento como para no claudicar ante el nacionalismo; para no perder, a manos del odio colectivo, su cosmopolitismo y su sentido de la comprensión internacional. Suponía una gran entereza moral tener que sufrir por ello el desprecio de los propios compatriotas. Pero ni Heinrich Mann –su hermano se distanció al respecto– en Alemania, ni Stefan Zweig, en Austria, ni Romain

Rolland en Francia o Emil Verhaeren en Bélgica, entre otros muchos, se dejaron intimidar. Confiaron en el futuro y tuvieron razón.
Esta disconformidad con el clima apasionado de la guerra no deja de tener importancia. Debido a su poca trascendencia fue tan enorme la decepción que produjo en los patriotas la derrota de 1918. No podían, ni querían reconocer las causas y este despecho contribuyó no poco al fracaso de la República de Weimar. Hitler fue uno de los que más tarde se consideraron traicionados, y basándose en este malentendido, por llamarlo de alguna manera, pudo llevar a cabo con éxito su política. Pero sobre esto no tenía aún la menor idea cuando, henchido por el espíritu de lucha, se enfrentó al enemigo en la batalla de Yprés. En ella ambas partes sufrieron grandes pérdidas y el voluntario bávaro fue ascendido a cabo. El dos de diciembre había recibido la Cruz de Hierro de 2.ª clase. «Oportunidades para ganarla ha habido más que suficientes, gracias a Dios», escribió a Munich. Y «ahora estoy en el puesto de mando como enlace de campaña. Se está mejor pero también es más peligroso».

## Cruz de Hierro de primera para el cabo

Hitler seguiría siendo enlace durante toda la guerra. Su regimiento combatió en Flandes y Somme. En 1917, durante muy poco tiempo, en la Alta Alsacia y en 1918 en Reims. En 1916 el cabo Hitler resultó herido levemente, y de gravedad poco antes del fin de la guerra, a consecuencia de un ataque con gases (perdió la vista temporalmente).
En mayo de 1918 Hitler recibió un diploma de su Regimiento por su enorme valor y el 4 de agosto, la Cruz de Hierro de 1.ª clase, condecoración que raramente se otorga a graduaciones de la clase de tropa.
Sus oficiales coincidieron en calificar a Hitler de temerario, predispuesto al sacrificio y dotado de gran sangre fría. Muchos fueron los testigos de su incomparable valor personal. Al mismo tiempo es característico que, pese al gran sentimiento de camaradería de esos años, Hitler siguiera cultivando su individualismo. El puesto de enlace de campaña era, trasladado a la guerra, una continuación de su forma particular

***1917 es el año de la guerra total. Los submarinos alemanes tratan de romper el bloqueo. El cuadro del pintor H. R. Butler muestra un mercante británico en llamas, mientras su dotación intenta salvarse a remo.***

***Batalla aérea lejos de las trincheras, de las alambradas y de los cráteres de los proyectiles. En el cuadro de G. H. Davies, una escuadrilla británica de reconocimiento y bombardeo, con aparatos de tipo DH7, es perseguida por aviones alemanes tipo Fokker de triple ala y Fokker D-VII. Al comienzo casi un deporte, la guerra aérea se fue haciendo cada vez más agresiva.***

de vida anterior al conflicto. Aquí también aparece el camarada como hombre que sabía conservar las distancias, que en los descansos no buscaba la distracción sino que daba curso suelto a sus sueños políticos o se ensimismaba en sus propios pensamientos.
Era incapaz de relacionarse. Su peculiar individualismo, como quedaría demostrado a través de medios y fines, tenía algo de impersonal o de suprapersonal. Así se explica que pese a su valor ejemplar, a su buen rendimiento en el puesto de mando, y a sus servicios al Regimiento, no pasara de cabo.

## Carecía de dotes de mando

Aquí radica el tremendo contrasentido entre el grado subalterno conservado durante los cuatro años de guerra y la posterior seguridad personal con que después consiguió alcanzar la jefatura del partido, del Reich y de las Fuerzas Armadas. Jefatura que hasta el final no fue discutida por nadie.
Alguna vez se habló de ascender al cabo a suboficial –declaró ante el Tribunal de Nuremberg uno de los mandos del Regimiento de Hitler–, pero al fin se abandonó la idea por no descubrir en él aptitudes de mando... La guerra fue para Hitler una experiencia liberadora. La derrota lo colmó de indignación. No sólo porque volvía a surgir ante él el espectro de la situación sin oficio ni trabajo, sino también –como para tantos otros– porque venía a romper la imagen de la victoria que la propaganda había contribuido a crear en él. Hitler ignoraba por aquel entonces que precisamente la pérdida de las esperanzas nacionales iba a suponer un éxito personal. Éxito que no hubiese logrado de haber salido victoriosas las armas alemanas.

□

## *«Con alegría y coraje»*

Estamos bien equipados para nuestra misión: cargados de armas y explosivos, linterna y aparato de señales. Formamos un decidido pelotón de asalto, entrenado para el desafío de la guerra moderna. Y no sólo estamos provistos de alegría, coraje y fuerza bruta. Cuando a la luz del crepúsculo se contempla a la tropa, enjuta, integrada casi por niños, no despierta una gran confianza. Pero su espíritu, crecido a la sombra de los cascos de acero, es fuerte, temerario y despierto. Sé que el peligro no les hace titubear un momento: saltan sobre él rápidos, ágiles y viriles. Unen al valor ardiente una inteligencia fría. Son hombres que en el torbellino de la destrucción conservan la mano firme, que devuelven al enemigo la granada humeante y que son capaces de leer sus intenciones en los ojos, en la lucha cerrada a vida o muerte. Son hombres de hierro, cuya mirada de águila, por encima de las hélices, escudriña entre las nubes.

Son los mejores en el campo de batalla más actual; poseídos por un decidido espíritu de lucha, su fuerte voluntad, su seguridad en los objetivos, constituyen su fuente inagotable de energía.

*Ernst Jünger: «Der Kampf als inneres Erlebnis».*

## *«El espanto del mundo»*

Fuego graneado, barrera de fuego, cortina de fuego, minas, gas, carros de combate, ametralladoras, bombas de mano: palabras, sólo palabras, pero que resumen todo el espanto del mundo.
Nuestros rostros están sucios, nuestra mente vacía, nos sentimos enormemente cansados –cuando suene la hora del ataque habrá que abofetear a muchos para que despierten y nos sigan–. Los ojos están enrojecidos; las manos desgarradas; las rodillas sangrando; los codos destrozados.
¿Semanas? ¿Meses? Sólo días. Vemos desaparecer el tiempo en los ojos descoloridos de los moribundos, engullimos alimentos, corremos, lanzamos, disparamos, matamos, nos dejamos caer en cualquier sitio, nos sentimos débiles.
Vemos a gentes sin cráneo aún vivas; a soldados que han perdido los pies, marchar tambaleándose sobre los muñones astillados hasta el próximo hoyo; un cabo remolca durante más de un kilómetro sus rodillas destrozadas, arrastrándose, las manos como garfios en la tierra; otro se presenta en la enfermería sujetándose los intestinos con las manos; vemos soldados sin boca, sin mandíbulas, sin rostro...

*Erich Maria Remarque: «Sin novedad en el frente».*

**Ataque blindado, cuadro de François Flameng. Indefensos e impotentes en sus trincheras los soldados ven cómo avanza el monstruo de fuego. Esto formó también parte de la experiencia del combatiente Adolf Hitler. La técnica decide las guerras.**

# CRONICA

GRANDES TITULARES | CULTURA Y CIENCIA | DEPORTE Y TECNICA

## 1935

### Grandes titulares

**8. 4.: Durante la campaña electoral en Danzig, el ex presidente del Senado de la ciudad, Dr. Hermann Rauschning, da a conocer una proclama contra el partido nacionalsocialista (los nazis ganaron las elecciones por mayoría absoluta: 44 de 72 escaños)**

*El general Ludendorff ante su casa de Munich*

**9. 4.: Con motivo de cumplir el general Ludendorff 70 años de edad, el «Führer» ordena que ondeen las banderas en todos los edificios oficiales**
**10. 4.: Boda del año. En la catedral de Berlín, el obispo Müller bendice la unión de Hermann Göring con la actriz Emmy Sonnemann**
**15. 4.: Ley por la que quedan exentos de impuestos los edificios y propiedades del partido nacionalsocialista**
**17. 4.: El consejo de la Sociedad de Naciones condena en Ginebra las leyes militares alemanas del 16 de marzo**
**19. 5.: En las elecciones parlamentarias checoslovacas, el partido de los Sudetes alemanes se convierte en el más fuerte al ser votado por dos terceras partes**
**21. 5.: Ley militar: «Todo varón alemán está obligado a prestar el servicio militar». Se fija el período activo de la permanencia en filas en un año**
**12. 6.: A 36 traidores a la patria se les retira la ciudadanía alemana. Entre ellos figuran Bert Brecht, Nahum Goldmann y Rudolf Hilferding**
**18. 6.: El ministro del Interior del Reich ordena que en lo sucesivo ondeen las banderas en los edificios oficiales, los días 18 de enero, fundación del Reich; 30 de enero, día de la exaltación nacional; quinto domingo de Pascua, día de los héroes; 20 de abril, cumpleaños de Hitler; 1 de mayo y el día de acción de gracias por la cosecha**
**18. 6.: Acuerdo naval germano-británico. La flota alemana podrá alcanzar un 35 % del tonelaje de la inglesa**
**26. 6.: El «Servicio del Trabajo» pasa a ser obligatorio para todos los alemanes de ambos sexos. Durará seis meses**
**28. 6.: Del Código Penal desaparece el principio «nulla paena sine lege». De ahora en adelante, las penas se pronunciarán de acuerdo con el «sano sentido común popular»**

### Cultura y ciencia

**1. 4.: Dato estadístico: en Alemania existen 4781 cinematógrafos con un total de 1,8 millones de plazas**
**5. 4.: Se inaugura la nueva universidad de Colonia**
**12. 4.: La «Cámara de escritores del Reich» expulsa a todos sus miembros no arios**
**26. 4.: Durante el Congreso cinematográfico internacional que se celebrará en Berlín del 25 al 30 de abril, se estrenará la película alemana, «Das Mädchen Johanna», con Angela Salloker y Gustaf Gründgens**

*Gustaf Gründgens en la película «Das Mädchen Johanna»*

**26. 4.: A efectos burocráticos, entre los funcionarios, «matrimonio mixto» no tiene ninguna significación confesional, sino racial**
**26-28. 4.: En Francfort, en la primera exposición canina mundial, 3500 perros se disputan el premio del «Führer»**
**1. 5.: Concesión de los premios cinematográfico y de literatura. Por su película del partido «Triunfo de la voluntad» se concede el primero a Leni Riefenstahl y el segundo a Wolfgang Möller por sus libros de poesía «Berufung der jungen Zeit» y «Die Briefe der Gefallenen»**
**17. 5.: El esperanto no se podrá seguir enseñando en las escuelas alemanas**
**23. 5.: Se extirpa al «Führer» un pólipo de las cuerdas vocales, causa de la ronquera que padecía. De la intervención quirúrgica se enteró el pueblo alemán el 25 de agosto**
**1. 6.: El concepto «Reichswehr» se cambia por «Wehrmacht»**
**2. 6.: Se prohíbe el número del «Kladderadatsch», debido a una caricatura de Mussolini**
**29. 6.: Con asistencia de Hitler, la Casa del arte alemán celebra la «cubierta de aguas»**
**En 1934 (1933) se celebraron en Alemania 731.431 (630.152) matrimonios. De ellos 224.620 se beneficiaron de un préstamo a la nupcialidad. En 1934 (1933) nacieron 1.181.180 (957.000) niños**

### Deporte y técnica

**1. 4.: 6.725.216 alemanes tienen aparato de radio**
**9. 4.: En el Reichspostmuseum berlinés se ha establecido el primer lugar público para seguir las emisiones de televisión (pantalla de 18 × 22 cm)**
**28. 4.: En Bruselas el equipo nacional alemán de fútbol derrota al belga por 6-1**
**1. 5.: La Lufthansa inaugura la línea Oslo-Göteborg-Copenhague, que será cubierta diariamente por un trimotor Junkers Ju 52 de 17 plazas**
**3. 5.: El Norddeutsche Lloyd pone en servicio el vapor «Scharnhorst». Los gemelos «Gneisenau» y «Potsdam» entrarán en servicio a mediados de mayo y finales de junio, respectivamente**

*Caracciola tiene que detenerse un momento*

**12. 5.: El piloto de la Mercedes Benz, Rudolf Caracciola, gana el Gran Premio de Tripoli**
**19. 5.: Hitler inaugura los primeros 23 km de autopista entre Francfort y Darmstadt**
**26. 5.: Hans Stuck («Auto Union») logra la vuelta más rápida en el circuito de carreras berlinés (259 km/h)**
**13. 6.: 60 muertos en la catástrofe ocurrida en una fábrica de explosivos de Westfalia, en Reinsdorf, cerca de Wittenberg**
**23. 6.: En la final de Liga más rica en goles de toda la historia el Schalke 04 derrota al VfB Stuttgart, en Colonia, por 6-4**
**30. 6.: Inauguración del primer tramo de la autopista Munich-Salzburgo. Los 25 km terminados unen Munich con Holzkirchen**
**30. 6.: El favorito «Sturmvogel» gana el derby alemán corrido en Hamburgo-Horn**

William Lawrence Shirer

# Diario

**2 de mayo de 1936**

*Los italianos han entrado hoy en Addis Abeba. El Negus ha huido. La victoria de Mussolini se ha debido sobre todo al gas mostaza. Por la radio hemos oído su discurso desde el balcón del Palazzo Venezia de Roma, en el que ha dicho una serie de tonterías sobre treinta siglos de historia, sobre la civilización romana y sobre la victoria contra la barbarie. ¿Qué barbarie?*

**18 de julio de 1936**

*Agitación en España. Una sublevación de las derechas. Se lucha en Madrid, Barcelona y otras ciudades.*

**27 de julio de 1936**

*El Gobierno español parece dominar la situación. Ha aplastado la revuelta en Madrid y Barcelona. Sin embargo, la cosa parece mucho más seria de lo que se creía hace una semana. Los nazis están en contra del Gobierno y se teme que puedan ayudar a los sublevados. Trágico país España. Después de tantas esperanzas puestas en la República...*

**Berlín,**
**16 de agosto de 1936**

*Por fin terminaron los Juegos Olímpicos. Me han gustado, a mí personalmente, las competiciones de atletismo, de natación, remo y baloncesto. Pero el trabajo me ha producido dolor de cabeza. Los deportistas del mundo entero han quedado encantados por la generosidad y el derroche de la organización. Y a los grandes financieros internacionales les ha producido sensación «la atmósfera de gran mundo que reina en Alemania».*

**25 de agosto de 1936**

*La prensa alemana ataca abiertamente al Gobierno español. De fuentes dignas de crédito he sabido que los primeros aviones germanos están ya en manos de los sublevados. Las mismas fuentes me han asegurado que los italianos piensan hacer lo mismo. Se podría pensar que si los franceses fueran inteligentes enviarían tropas y armas a España para acabar con la sublevación. Pero los franceses temen a Italia y Alemania.*

**4 de septiembre de 1936**

*He podido lograr que no me envíen al Congreso de Nuremberg de este año. Después de las masas olímpicas, las del partido me parecían excesivas.*

**9 de septiembre de 1936**

*En Nuremberg ha anunciado Hitler un plan para cuatro años: Alemania debe autoabastecerse de materias primas. Göring ha sido encargado de la realización del plan. Claramente un plan de guerra, pero Alemania lo niega a pies juntillas. El congreso del partido se ha dedicado ante todo a atacar al bolchevismo y a los soviéticos. Se habla incluso de una posible ruptura de relaciones.*

**Londres,**
**octubre de 1936**

*Una semana magnífica. Hemos visitado viejos amigos y hasta me he comprado dos trajes. Además hemos estado cinco días en Devonshire pescando, remando, paseando. Repito, lo hemos pasado muy bien. Mañana regresaremos a Berlín.*

**Berlín,**
**18 de noviembre de 1936**

*La Wilhelmstrasse comunica hoy que Alemania, juntamente con Italia, ha reconocido al general Franco. El general Faupel, que en Latinoamérica y España ha realizado una gran labor en beneficio de Alemania, será el embajador de Hitler en Salamanca. Esta rápida resolución debe contribuir a paliar un poco el fracaso de Franco en el intento de tomar Madrid. Grandes titulares en estos momentos no serían muy oportunos. Dodd me ha dicho que esta semana saldrán de Hamburgo en dirección a España tres barcos cargados de armas. Entretanto, en Londres se sigue desarrollando la comedia de la «neutralidad». Desde hace algún tiempo no entiendo la política de París y Londres. ¿Dónde quedan sus propios intereses? El 16 de marzo de 1935 no hicieron nada. El 7 de marzo de este año tampoco se han movido. Y en España no se mezclan. ¿O es que mi capacidad de razonamiento ha perdido toda su sensibilidad después de dos años en este histérico país de los nazis? De lo contrario tendría razón al suponer que Blum y Baldwin no conocen bien los imperativos de sus propios intereses.*

**25 de noviembre de 1936**

*Hoy nos han llamado al Ministerio de Propaganda para darnos a conocer una importante nueva: El Pacto Antikomintern Alemania-Japón. Ribbentrop, firmante del Pacto en nombre de Alemania, nos ha explicado en un discurso de quince minutos la importancia del mismo. Significa, ha afirmado Ribbentrop, que Alemania y Japón han decidido unirse en defensa de la civilización occidental. La idea parecía tan nueva –al menos en lo que a Japón se refiere– que, al final, un corresponsal británico se lo ha hecho repetir para asegurarse de que había oído bien. Ribbentrop, que no tiene el menor sentido del humor, ha repetido su increíble afirmación sin una sola mueca. Parece claro que Alemania y Japón han concluido un acuerdo militar que les obliga a acciones conjuntas contra la Unión Soviética, en el caso de que uno de los dos países se viese envuelto en un conflicto con los rusos.*

**25 de diciembre de 1936**

*Hemos celebrado una auténtica comida navideña con Ralph y Ester Barnes y sus hijos. Ralph y yo, sin embargo, en medio de ella tuvimos que atender una llamada de Nueva York y tratar de asegurarnos de la veracidad de una noticia sensacional lanzada por la AP, según la cual Alemania ha enviado un contingente de tropas a Marruecos en ayuda de Franco. En la Wilhemstrasse fue imposible encontrar a nadie, ya que, debido a las fiestas, los funcionarios están de vacaciones. Por lo tanto no pudimos confirmar ni desmentir la noticia. A mí, personalmente, me parece un cuento.*

**8 de abril de 1937**

*Estamos en abril y todavía no hemos recibido la menor sorpresa de Hitler para esta primavera. Puede ser un año de consolidación para los nazis. El Ejército continúa organizándose. La victoria de Franco en España parece segura. Las relaciones con Italia se intensifican, (respaldo al Duce en España y en el Mediterráneo, a condición de que los alemanes tengan las manos libres en Austria y en los Balcanes). Los nervios del pueblo alemán pueden gozar por el momento de un merecido descanso.*

**14 de abril de 1937**

*He comprado por cuatrocientos marcos un velero de dos plazas. Tess y yo podremos disfrutar de él los fines de semana, si es que tengo alguno libre. No entiendo una palabra de vela, pero no importa. Sobre el papel hemos hecho hoy más de diez millas en el Wannsee.* □

HUMOR EN EL TERCER REICH

*Pese a que la mayor parte de los judíos tuvieron que dejar tras de sí la totalidad de su fortuna, antes de abandonar el Reich de Hitler, el «Brennessel» publicó este dibujo de Karl Prühäusser. Leyenda: «Nuevo modelo de automóvil que Alemania tolera al emigrante Karfunkelstein».*

*Esta caricatura del «Brennessel» reprocha a Inglaterra una actitud parcial y antinazi. Los hipersensibles vecinos se quejan del ruido de las tareas de limpieza en Alemania y no oyen el que produce la barbarie soviética (arriba). Bajo el título de «grandes señores de ayer», la misma publicación ataca a los restos de la clase adinerada de la República de Weimar (derecha). En la playa, esta pareja se pregunta viendo llegar a los componentes de un grupo de «Fuerza por la Alegría»: ¿Crees que significa algún progreso el que los trabajadores puedan venir a la playa?*

*El emperador Haile Selassie I de Etiopía ha gobernado el país, hasta su derrocamiento en 1974, envuelto en el boato de un caudillo africano y mediante procedimientos represivos que recuerdan a los de un príncipe feudal. En el panorama de la política exterior de África, el rey de reyes, el Negus, ha sido el símbolo tradicional de la unidad, mientras que, desde febrero de 1974 hasta su derrocamiento, ha representado un papel cada vez menos efectivo en la administración de su país.*

Etiopía, o, como antes se denominaba impropiamente, Abisinia, es un país pobre. No es de extrañar que las grandes potencias coloniales de África nororiental la olvidaran cuando se repartieron el continente. En cambio, Mussolini, que soñaba con restaurar el imperio romano a nivel mundial, la vio de un modo muy distinto.

La guerra de Abisinia en los años 1935/36 y la de liberación en 1940/41 no han caído en el olvido. Y ello a pesar –o precisamente a causa– de que el emperador Haile Selassie decretó, tras la restauración de una Etiopía independiente, la amnistía general para todos los colaboracionistas del país y para los colonos, propietarios y funcionarios italianos. El discurso profético del Negus-Negesti, o rey de reyes, en el palacio de la Sociedad de Naciones en 1936 y la «bula de oro» de 1941, por la que quedaban impunes los criminales de guerra, fueron piedras miliarias de sabiduría en la política africana.

Nuestro redactor Jochen R. Klicker ha permanecido diez días en Addis Abeba investigando acerca de las últimas particularidades de la mayor guerra colonial de África negra. El emperador no se mostró demasiado expansivo con nuestro colaborador: se limitó tan sólo a expresar algunos pormenores del tiempo inmediatamente anterior a su derrocamiento y, como un monólogo, a lucubrar sobre la sucesión al trono y los problemas derivados de la crisis del petróleo.

El historiador Walter Görlitz, buen conocedor de la época que estudiamos, nos ofrece por su parte valiosos detalles sobre las acciones bélicas de 1935/36. En el escenario de aquella guerra que se libraba en África oriental se enfrentaban dos mundos muy diversos. Los italianos atacaban con un Ejército muy modernizado, provisto de carros de combate, aviones y gases. El enemigo era un cuerpo militar que se sentía grande y poderoso, pero que, salvo contadas excepciones, iba armado tan sólo de venablos, escudos y fusiles de retroceso anticuadísimos. Los italianos únicamente se sentían amenazados por un peligro: el cierre del canal de Suez, pero los ingleses les permitieron el acceso y siguió abierto.

Bajo el título «Cañones de Krupp para el Negus» tratamos de reflejar la importancia que revestían para el Tercer Reich los acontecimientos que se desarrollaban en África. La oferta ultrasecreta de armas alemanas al Negus intentaba prolongar la guerra y debilitar a Italia militar y diplomáticamente. Así Roma estaría dispuesta a ceder en una futura alianza con Berlín; esto, al menos, se imaginaba en la Cancillería del Reich.

En nuestras pesquisas sobre la historia del Volkswagen (pp. 357-359) hemos encontrado una curiosa indicación de Hitler al constructor de coches Ferdinand Porsche. El *Führer* expresaba su opinión sobre las condiciones aerodinámicas del automóvil proyectado con destino a la obra social «Fuerza por la Alegría»: «Ha de ofrecer el aspecto de un escarabajo. Los técnicos no tienen más que observar a uno de estos insectos y copiar a la naturaleza al trazar el proyecto de carrocería.» Sin embargo, el Volkswagen no entró en la producción en cadena como un «escarabajo» sino como un vehículo anguloso y resistente. En las condiciones establecidas antes de la construcción del Volkswagen se estipuló además que habría de servir no sólo para uso civil sino también para objetivos militares: un coche de campaña con capacidad para «tres hombres y una ametralladora».

Propaganda y realidad divergían profundamente en la política demográfica de los nazis, tal y como podrá verse en el trabajo «La despoblación como amenaza», del Dr. Iris Timpke (pp. 342-347).

Por un lado, el gobierno estimulaba la natalidad en favor de la explosión demográfica. Toda mujer alemana tenía que dar al *Führer* por lo menos un hijo, y si le ofrecía cuatro, mejor. Según las consignas nazis, los alemanes eran «un pueblo moribundo». Por otro lado, sin embargo, se les asediaba con denuncias como «Alemania es un pueblo sin espacio vital», un pueblo al que, progresivamente, iba faltando la base de alimentación. Esta contradicción no parecía afligir en absoluto a la propaganda nacionalsocialista. Tanto unas como otras directrices iban orientadas fundamentalmente a un mismo objetivo: la marcha hacia el Este. En qué medida correspondía a la realidad científica aquella «agonía» del pueblo alemán, es precisamente la perspectiva que trata el Dr. Hermann Schubnell, director del Instituto Federal de Demoscopia, en Wiesbaden, y que el lector encontrará en la página 356.

rst

# MUCHAS PALABI

## EL EMPERADOI SOCIEDAD DE NACIONES

JOCHEN R. KLICKE

*Valerosos y mal armados, los soldados etíopes se dispusieron a hacer frente a los agresores italianos. Miles de ellos morirían, segados por las armas de precisión fascistas, en aras del emperador y de su reino.*

# AS Y POCA AYUDA

## EL DUCE Y LA

Armados de venablos y puñales, los soldados del emperador corrían al encuentro de los carros de combate italianos. Con sus anticuados fusiles intentaban derribar a los cazas. La Sociedad de Naciones consideró la necesidad de sancionar al agresor, Italia. Pero no ocurrió nada. Cuando Etiopía dejó de ser un Estado soberano, la Sociedad de Naciones cesó al fin en su llanto y no derramó ni una sola lágrima más.

En la noche del 2 de mayo de 1935 descargó sobre la capital de Etiopía una pavorosa tormenta. El lodo que se formaba en las mal pavimentadas calles de Addis Abeba se esparció por todo el valle en torrentes, arrastrando las frágiles cabañas de los habitantes de la ciudad. El llanto y las maldiciones de los damnificados se escuchaban por todas partes.

Aquella noche trágica no se apagaron las lámparas en el palacio imperial y en los templos. Mientras el emperador Haile Selassie y sus consejeros más inmediatos preparaban la movilización general, los sacerdotes del imperio cristiano más antiguo del mundo oraban para que cambiase el destino que amenazaba al país.

Desde el 5 de diciembre de 1934 quedó claro ante el mundo que el *Duce* fascista Benito Mussolini había provocado esa guerra. Con ocasión de los combates fronterizos cerca de Ual-Ual (en los límites entre la colonia italiana de Eritrea y el imperio de Etiopía), las tropas coloniales italianas envolvieron a la escolta etíope de una comisión mediadora inglesa en una escaramuza armada. A pesar de que la emboscada había sido provocada por los italianos y en suelo etíope, el *Duce* exigió satisfacción de Addis Abeba.

Desde hacía meses, los camisas negras, el Ejército y los ascaris africanos se encontraban en pie de guerra en las dos colonias italianas del África nororiental, esperando tan sólo que se produjese la orden del mando supremo, dirigido por el ya anciano oficial Emilio de Bono. En múltiples ocasiones el *Duce* había dado la orden de ataque a su mariscal. Otras tantas veces, sin embargo, anuló esta orden en sucesivas comunicaciones personales.

En la mañana del 2 de mayo de 1935 llegó el momento decisivo. Envueltos en las brumas del amanecer, tres Grupos de Ejército italiano cruzaban el Mareb, el río que separa Eritrea de Etiopía. Las reducidas guardias fronterizas etíopes fueron eliminadas en un abrir y cerrar de ojos. Los invasores no encontraron resistencia alguna: los etíopes no estaban preparados para una guerra. A pesar de que la orden de Mussolini era «actuar rápidamente, golpear con fuerza», el mariscal De Bono hizo marchar a sus tropas con cierta lentitud. Necesitaba tiempo para asegurarse el suministro necesario en las zonas montañosas, desprovistas de caminos. Inmediatamente detrás de las tropas de combate avanzaban los pontoneros que iban trazando carreteras y tendiendo puentes. En cuanto a lo de «golpear con fuerza» al enemigo, apenas hubo ocasión.

El 3 de octubre de 1935, al amanecer, tronaron los tambores de guerra del gran emperador Menelik II, y su eco se repetía de montaña en montaña. Con ellos se convocaba a los príncipes dignatarios para que acudiesen con todos sus hombres aptos para las armas. Los tambores repetían continuamente una sola palabra, monótona y solemne: «kitete!» (¡uníos!).

En el parque del palacio imperial se concentraba una multitud de 5000 per-

*Dos mil zapadores seguían inmediatamente al Ejército de Mussolini. Su misión era trazar carreteras y tender puentes a lo largo de la intrincada geografía etíope, con el fin de garantizar el transporte de refuerzos para las tropas del «Duce». La construcción de un kilómetro de carretera suponía un trabajo de catorce días a una temperatura de hasta 65° C.*

*Las tropas del emperador y de sus príncipes dignatarios quedaron atrapadas entre los brazos de estas tenazas manejadas por los generales italianos.*

*Etiopía cuenta hoy con una salida natural al Mar Rojo. Antaño (1935) este país no era más que un territorio continental, rodeado de colonias italianas, francesas y británicas.*

sonas. El emperador salió a un balcón e inmediatamente se produjo un gran silencio. Entonces Haile Selassie se dirigió a sus súbditos: «Quitaos vuestras túnicas blancas. Escondeos. Id al encuentro del enemigo aisladamente o de dos en dos. Combatid desde las alturas. Matad como las serpientes». Los gritos de furia de la multitud cesaron de nuevo cuando habló el Primer Ministro, Haile Wolde: «Defended vuestro país contra la agresión italiana. Dios está con nosotros. ¡Adelante! ¡Marchad por Dios, el emperador y el Imperio! ¡Victoria o muerte! ¡Dios lucha de nuestra parte!».
En las capitales de los seis principados, en las chozas de barro de las aldeas, donde habitaban con relativa holgura los siervos del Ras, las vacas fueron sacrificadas. Los guerreros bebían sangre de novillo fresca, tomaban sus armas primitivas y sus mujeres, y se dirigían a los puntos de concentración señalados por sus príncipes, al son del canto monótono de los ancianos que relataban leyendas de la gloriosa historia de Etiopía.
Entretanto, las grandes potencias de Europa no permanecían ociosas. Mientras los emisarios del emperador trataban de adquirir armas en las naciones industriales europeas, estalló la primera bomba política: el ministro británico de Asuntos Exteriores, sir Samuel Hoare, anunció el embargo de armamento para ambos bandos contendientes. Francia se apresuró a adherirse a la medida. Mediante un acuerdo secreto entre Francia e Italia, el *Duce* se había hecho prometer con anterioridad (amenazando con bombardearlo) que el ferrocarril francés de Yibuti a Addis Abeba no transportaría material de guerra con destino a Etiopía. Al mismo tiempo la compañía del canal de Suez ingresaba, hasta septiembre de 1935, un total de 750.000 libras esterlinas (unos 350 millones de pesetas) por el transporte ininterrumpido de tropas y armas italianas.

## Mussolini quería una guerra relámpago

El *Duce* deseaba la guerra. Y la quería de inmediato. Contaba con que una Alemania fuerte alteraría, tarde o temprano, el statu quo de la Europa central. ¿Es que no eran suficientemente indicativos el plebiscito del Sarre y el anuncio de la potenciación militar ale-

# CAÑONES DE KRUPP PARA EL NEGUS

**Según los libros de historia oficiales, Hitler se mantuvo al margen de la aventura fascista en Etiopía y se limitó a no interrumpir los envíos de carbón a Italia. Desde 1970, en que el historiador de Bonn, Manfred Funke, publicó su obra «Sanciones y cañones» en torno al conflicto internacional de Abisinia, los libros de historia han tenido que ser sometidos a revisión. Alemania, efectivamente, había entregado armas al Negus.**

Verano de 1935. Las tropas italianas navegan ya, desde hace varias semanas, a lo largo del canal de Suez. Mussolini prepara abiertamente su ataque a Etiopía. En el frente de la patria, Italia dispone a sus ciudadanos con insistentes arengas de tono amenazador. «Venganza para Adua», se grita como lema. Venganza por la derrota italiana de 1896, cuando los soldados del rey Humberto I perecieron en un baño de sangre al intentar ampliar los límites de Eritrea hacia el extremo sudoccidental a costa del imperio etíope.
Otoño de 1935. Un Ejército de 346.000 soldados italianos cruza la frontera norte de Etiopía con Eritrea y los límites del sur del mismo país con la Somalia italiana, según un plan muy detallado del Estado Mayor. Sus efectivos técnicos son casi inimaginables para la época: 200 aviones de combate, 6500 vehículos acorazados (carros de combate ligeros, camiones y coches blindados), 3 millones de toneladas de munición, combustible para treinta días, 30.000 caballos y mulos.
Antes de que se dispare el primer tiro estalla en París y Londres una bomba política. El ministro británico de Asuntos Exteriores, sir Samuel Hoare, declara un embargo de armas «contra ambas partes». La República Francesa se adhiere.
3 de octubre de 1935. El emperador Haile Selassie I –indeciso, como tantas veces– se vuelve repentinamente efectivo: dieciocho horas después de que los italianos hubiesen cruzado la frontera con Eritrea y de haber roto las hostilidades, ordena la movilización general. Como en plena Edad Media, los tambores convocan a los notables y a todos los hombres hábiles para el manejo de las armas. Unos 300.000 guerreros atienden la llamada del emperador, pero de ellos sólo una cuarta parte cuenta con suficientes conocimientos estratégicos, recibidos de instructores belgas, y dispone de armamento relativamente eficaz: 500 cañones, 1000 ametralladoras, una docena de carros de combate, 10 cañones antiaéreos y anticarros y 3 aviones.
Ya en el verano anterior, el consejero de Estado David Hall, un mestizo germano-etíope que pertenecía al círculo de consejeros privados del emperador y dirigía la sección de efectivos militares del imperio, vio llegada su hora. Instigó al emperador a pedir armas a Berlín y se ofreció personalmente para llevar a cabo tan delicada misión. Así fue. En julio de 1935, Hall llegó a Berlín provisto de tres millones de marcos deducidos de un fondo especial del Ministerio etíope de Asuntos Exteriores. Para lograr su objetivo compró la voluntad de un comandante del Ejército del Reich en la reserva llamado Steffen, alias von Este, conocido traficante internacional en armas, que formalizó la operación con las firmas Rheinmetall-Borsig y Krupp. El material se transportó en secreto hasta Etiopía, a través de Bélgica y Noruega. Cuántas armas adquirió realmente el enviado del «León de Judá» no está aún muy claro. Hay fuentes que hablan de 4,2 millones de marcos; otras, de 6; y algunas de hasta 11 millones. Pero lo que sí es cierto es que solamente un lote muy limitado de estas armas llegó a su destino. Francia, que debería haber trasladado los efectivos hasta el puerto de Yibuti, en África oriental, se incautó de una gran parte de ellos, que quedó a la intemperie y se estropeó por efecto de la herrumbre.
El mando supremo italiano se mostró por su parte muy sorprendido cuando, al revisar el botín de guerra, encontró en él alijos de armas modernas de fabricación alemana.
Durante el conflicto italo-etíope la política exterior del canciller del Reich fue ambivalente. Con la promesa de enviar al emperador importantes contingentes de armas y de no asistir al *Duce* con material bélico, Hitler pretendió convencer a Haile Selassie de la necesidad de una guerra preventiva. Al no tener éxito en este sentido, el *Führer* se conformó con una prolongación de la guerra. Esperaba que así la Italia fascista se doblegaría más fácilmente en el caso de una alianza con Berlín: comprometida en una guerra en África nororiental y aislada diplomáticamente de sus dos antiguos aliados, Inglaterra y Francia, Roma no resistiría las presiones de Berlín.
Las cuentas le salieron bien. Hitler permaneció oficialmente neutral, pero, de modo oficioso, enviaba sus cañones al Ejército del Negus al tiempo que los trenes carboneros del Ruhr y del Sarre mantenían sus servicios con Italia. Tras la victoria de Mussolini sobre Haile Selassie, Hitler podría ya pasar la factura: el clima entre Roma, París y Londres se había vuelto gélido y el Ejército nacionalsocialista penetraba en Renania sin resistencia alguna.

# NUESTRO EJERCITO SE HIZO TRIZAS

## RECUERDOS DE HAILE SELASSIE

El 6 de pagume de 1927 (10 de septiembre de 1934) dirigimos por radio el siguiente mensaje a las naciones de la Tierra: «En el día en que según el cómputo etíope comienza 1928, deseamos que este nuevo año traiga la paz a nuestro pueblo y a todo el mundo. Creemos que, al haber vivido de cerca los acontecimientos de los últimos meses, podemos explicarlos a la opinión pública mundial».

«El pueblo etíope desea la paz. Pero también ama a su país con todo el corazón. Aunque no posea suficientes armas y, debido a la política italiana, no vaya a recibir nuevos efectivos, estamos absolutamente decididos a defender nuestra patria, movidos por un ardiente amor y con el pecho henchido de orgullo. Los pacíficos agricultores que laboran en sus campos, celosos de su libertad, dejarán sus arados y tomarán rápidamente los sables y venablos para salir al encuentro del enemigo. No queremos la guerra. Pero si alguien nos ataca no permaneceremos inactivos, sino que nos defenderemos y combatiremos a nuestro enemigo. Etiopía cree en Dios, por ello sabe que el juicio de Dios es superior al juicio de los hombres. Las armas modernas que el hombre ha creado para oprimir a su vecino no son, desde luego, un signo de civilización».

### De Bono, contrario a la guerra ofensiva y al empleo de gases

Cuando nuestro cuartel general estaba aún en Dessié oímos que el general De Bono había sido relevado de su puesto y sustituido por el mariscal Badoglio como comandante supremo de las fuerzas italianas. El motivo de este cambio era, como Nos dijeron en Dessié algunos periodistas, que De Bono prefería la guerra defensiva y se resistía a desatar una guerra de ataque.

Aparte de esto sabíamos también que el relevo del general De Bono se debía a unas declaraciones en las que manifestó públicamente estar dispuesto a luchar contra los etíopes utilizando tan sólo medios tácticos, como cañones, ametralladoras y fusiles. En ningún caso recurriendo al uso de gases contra unos hombres que se hallaban prácticamente inermes.

### Profundamente deprimido tras Maitschew

Nuestro Ejército fue aniquilado y entonces vimos con claridad que la labor que pudiésemos llevar a cabo con un puñado de los nuestros apenas tendría valor. El proyecto inicial de trasladar nuestro campamento a Yeju y proseguir la lucha era ya irrealizable.

### ¿Por qué exiliarse al extranjero?

Cuando el jueves, 22 de miazia de 1928, llegamos a nuestra capital de Addis Abeba, se reunieron los ministros, jefes militares y notables en nuestro palacio para una sesión extraordinaria. En aquella reunión se decidió que sería mejor que el emperador marchase a Europa para allí informar personalmente ante la Sociedad de Naciones sobre las crueldades cometidas por los italianos. En realidad Nos no podíamos más que elegir entre dos posibilidades:

Una de ellas era la de interrumpir la lucha y, como se Nos había aconsejado, ir a Ginebra para informar a la Sociedad de Naciones. La segunda era proseguir la lucha con los pocos soldados de que disponíamos en la capital, sin pensar en que perecerían los ancianos, las mujeres y los niños y que la ciudad sería pasto de las llamas. Cuando estábamos indecisos sobre el camino a seguir recibimos la noticia de que los italianos proyectaban bombardear e incendiar la ciudad, sabiendo que el emperador se encontraba en Addis Abeba.

Nuestra impresión se afirmó cuando un avión italiano arrojó una bandera negra con una nota escrita en la que se decía que la ciudad sería aniquilada. Para evitar que la población inocente pereciese por nuestra causa y la ciudad fuese incendiada, terminamos por aceptar el consejo de nuestros colaboradores inmediatos.

En la tarde del viernes, 23 de miazia de 1928, subíamos al tren que Nos iba a conducir a Dire Daua.

mana? ¿Qué pretendía hacer Hitler con la Renania desmilitarizada? ¿Qué ocultos designios abrigaba sobre Danzig? ¿Qué actitud iba a adoptar en relación con el «Anschluss» de la Austria alemana? Gran Bretaña, Francia e Italia, las tres potencias que respaldaban el Pacto de Locarno, deberían estar unidas si llegaba el momento en que Hitler fuese a trillar el grano. Hasta entonces el *Duce* precisaba tener las manos libres para sus planes africanos. Necesitaba tiempo para que pasara el malhumor, ya esperado, de París y Londres contra Roma, y las aguas volviesen a su cauce entre Italia y sus aliados occidentales. Los Gobiernos de Francia y Gran Bretaña notificaron a Mussolini por vía diplomática que dejaban a Italia las manos libres para actuar, después de que Roma hubiera hecho concesiones en favor de los intereses franceses y otorgado garantías a las exigencias de seguridad de los británicos para el Norte de África.

### Se condena al agresor –sanciones inefectivas

Dos días después de la caída de Italia sobre Etiopía, la Sociedad de Naciones

se reunía en Ginebra a petición de Inglaterra. Un día más tarde se declaraba a Italia como agresor. Cuarenta y ocho Estados se comprometieron a imponer sanciones contra ella, con arreglo al artículo 16 de la Carta de la Asamblea.
El 18 de noviembre de 1935 las sanciones entraron en vigor –al menos según el protocolo de la Sociedad de Naciones–. Desde el principio tres Estados se habían apartado ya del «frente de castigo»: Albania, Austria y Hungría. Otros muchos consideraron el compromiso como simple papel mojado. Brasil y Argentina pretendieron que las sanciones entrasen en vigor a mediados de 1936. La Unión Soviética mantuvo sus envíos, pero al mismo tiempo se negó a suministrar armas a Etiopía. Francia, Bélgica y Checoslovaquia dieron a conocer secretamente a Italia que sólo aplicarían las sanciones de una manera formal. Suiza y Estados Unidos elevaron incluso los suministros de materias primas y armamento a Italia. Los petroleros británicos siguieron llegando hasta los puertos italianos, al igual que los trenes carboneros alemanes. El sistema de seguridad colectiva que se había pretendido edificar tras el Congreso de Versalles hacía agua por todas partes.
7 de octubre de 1935. Los pequeños vehículos acorazados y los carros de combate del Regimiento 84 de Infantería italiana conquistan Adua. Allí mismo, en 1896, los italianos habían sido batidos por el Ejército etíope cuando pretendían, por primera vez, apoderarse del Imperio del Negus. Ahora las calles estaban abarrotadas de hombres que bailaban y se abrazaban. Desde hacía meses la propaganda italiana había lavado el cerebro de cada ciudadano con una consigna que intentaba expresar la finalidad de aquella guerra: «Venganza para Adua». Al fin el Ejército italiano podía demostrar a los «nativos» de lo que era capaz. Había que vencer, y pronto. El mariscal De Bono proseguía su marcha. Y, a 1300 kilómetros, en la zona meridional, avanzaba también el mariscal Rodolfo Graziani, comandante supremo del Ejército italiano del Sur. La tenaza empezaba a cerrarse sobre Etiopía.

## Italia cree en los veteranos

Gran parte de la provincia de Tigré quedó ocupada. Aksum, la ciudad santa, capital de la Etiopía medieval, cayó en poder de los italianos. El mariscal De Bono ordenó que las tropas continuasen avanzando. A este respecto escribe Walter Görlitz:
«De Bono tiene el aspecto de una aparición marcial, con su poblada barba, blanquísima y cortada en forma de cuadrado. El ex general del Ejército real, que había tomado parte en la «marcha sobre Roma» de 1922, era uno de los cuadrumviros que regían el frío imperio fascista, y el encargado de llevar a cabo esa acción espectacular. Los italianos estaban absolutamente convencidos de que lo lograría... El 7 de noviembre las unidades italianas conquistaban Makalle, a 120 kilómetros del punto de partida. De Bono se había colocado en una posición inquietante. Se hallaba en pleno territorio enemigo,

***Los cronistas bélicos tenían ocasión de lucir su paleta, de tal modo les fascinaba el avance a través del desierto africano. Mientras los italianos, con gran esfuerzo, lograban desplazar a sus hombres y el material hacia el frente, los etíopes carecían por completo de vehículos para los transportes más imprescindibles.***

# Etiopía sumida en un caos político

pero el frente aún no se había perfilado. El ala derecha y el centro se hallaban rezagados, trabajando en la construcción de posiciones defensivas y en la mejora de la red viaria. El ala izquierda estaba prácticamente desamparada.

## Primer objetivo: más carreteras y puentes

¿Qué ocurriría si de pronto atacaba el enemigo? Desde Adua, en 1896, el mando italiano sólo temía el ímpetu de un ataque masivo del pueblo etíope que avanzaba a pie con gran celeridad. Aunque los conocimientos tácticos de De Bono no fuesen eminentes, al menos estaba convencido de una cosa: había que detenerse, fortalecer las propias posiciones y organizar el avituallamiento en una región inhóspita y difícil. Esto significaba construir previamente carreteras y más carreteras, puentes y más puentes.

Mussolini se inquieta cada vez más. Con telegramas continuos insta a un avance. Al fin el *Duce* comunica lapidariamente a De Bono: «Contéstame con una sola palabra: sí». Sin embargo, De Bono no se inmuta. El 15 de noviembre de 1935 Mussolini encomienda en Roma al jefe del Alto Estado Mayor, mariscal Pietro Badoglio, el cargo de alto comisario en África oriental, y le entrega el mando de todas las fuerzas. Badoglio sabe exactamente qué quiere el *Duce:* una guerra rápida, un pronto desenlace. No se trataba ya de una guerra colonial de cuño antiguo, sino de una guerra calcada del módulo «europeo continental».

Sin embargo, también Badoglio debe esperar hasta que estén concluidas las carreteras. Aguarda hasta poco antes de Navidad, cuando los príncipes dignatarios marchan hacia el frente del Norte con sus 160.000 guerreros. Entonces comenzaría la terrible batalla al modo «europeo continental». Mientras la Infantería italiana permanece en su puesto, se imparte una orden: «Dejad que venga el enemigo», dictada por Badoglio. Al tiempo da la voz de alerta a la Aviación. Bajo el mando de los dos hijos y del yerno de Mussolini comienza una matanza que supera todo lo imaginable. Los cazas arrojaban grandes cantidades de gases lacrimógenos y gas mostaza sobre el frente y la retaguardia. La mayor parte de los soldados etíopes veía un avión por primera vez en su vida. Solamente la guardia imperial, dotada de 25 cañones antiaéreos, opuso resistencia al ataque. Los demás soldados disparaban contra los cazas con sus vetustos fusiles o lanzaban sus jabalinas. En el Ejército etíope cundían el temor, los rumores y algunas supersticiones absurdas: el único medio de poder resistir el efecto de los gases era beber la propia orina. Muchos guerreros, dominados por los vómitos, no renunciaban a probar ese remedio e insistían una y otra vez, hasta convencerse de su ineficacia. Cuando empezó a propalarse que bastaba la aplicación de un paño húmedo para reducir el efecto de los gases, los italianos comenzaron a emplear el gas mostaza. Sin percatarse de ello los soldados del emperador andaban a tientas arrastrándose por el suelo entre los haces de espigas. El gas corroía la piel, destrozaba la carne hasta los mismos huesos.

## Grandes pérdidas por ambas partes

El lanzamiento de gases resultaba especialmente desmoralizador entre la población civil. A pesar de todo, Ras Mulughieta, Ras Imru y Ras Kassa atacaron. Las pérdidas fueron muy elevadas por ambas partes. Pero Badoglio y sus generales permanecieron a la defensiva hasta mediados de enero de 1936. La política interior de Etiopía se hallaba sumida en el caos. La consigna del emperador —«uníos»— se había olvidado tiempo atrás. Los príncipes, enemistados entre sí desde varias generaciones, hacían cada uno su propia guerra. En consecuencia dominaba frecuentemente la vanidad personal sobre la visión táctica y política que hubiera conducido a unas operaciones militares conjuntas.

Antaño, entre 1928 y 1930, el joven emperador había logrado, al menos, establecer una frágil unidad nacional, mediante el recurso a promesas y amenazas, intrigas y regalos. Pero ahora el emperador quedaba lejos. Como jefe militar era, además, una mediocridad. En estas circunstancias surgió una nueva dificultad que había de influir decisivamente en el desenlace de la guerra: el país carecía de medios técnicos de comunicación. No había ni un solo teléfono y sólo muy contadas oficinas de telégrafos. La guardia imperial disponía de un par de receptores de radio y de teléfonos de campaña. Cuando algún Ras pretendía conocer los planes de otro, la operación duraba días enteros hasta que la noticia llegaba a su destino. Los italianos se percataron en seguida de que aquella deficiencia era un poderoso factor estratégico. Asistidos por indígenas colaboracionistas se hacían «traducir» la información transmitida por los tambores. Mientras, la captura de los emisarios de los príncipes etíopes se convirtió en un verdadero deporte.

## El emperador no tiene ya nada que decir

Sobre todo, la colaboración: Ras Gugsa, cuñado de Haile Selassie, se pasó con sus guerreros al bando italiano poco después del comienzo de las hostilidades. Las tribus del Sur, que tradicionalmente sólo pertenecen al imperio etíope a la fuerza, anunciaron muy pronto que no estaban dispuestas a luchar contra los invasores. Su objetivo era reunificarse con sus hermanos de origen, los somalíes, sometidos igualmente al dominio de Italia.

Los colaboracionistas jugaban la carta de la traición. Dos hijos del gran Ras Kassa perdieron así sendas batallas contra los italianos. Sus soldados desertaron a millares y volvieron a sus aldeas. Los dos jóvenes príncipes se refugiaron con sus leales en parajes inhóspitos. Graziani, comandante de las tropas del Sur, recibió una denuncia confidencial. Al punto ofreció a los fugitivos un trato honroso si se entregaban voluntariamente. Horas después de que los dos jóvenes príncipes rindiesen sus armas a los oficiales italianos en una sentida ceremonia, ambos fueron fusilados. Ni un solo dedo se alzó pidiendo venganza.

La situación del emperador se tornó desesperada. Los príncipes le comunicaron taxativamente que no tenía ya nada que decir: sus órdenes y consejos no contaban para ellos. Sus negociadores secretos más inmediatos fueron enviados a Francia e Inglaterra, con la misión de averiguar cómo reaccionarían las dos grandes potencias si el emperador pedía en ellas asilo político. Haile Selassie sabía que necesitaba ganar tiempo. Estaba convencido de que, por el momento, debía dejar su país a merced de los italianos para reorganizar, desde el exterior, el movimiento de guerrillas

y lanzarse a la liberación de Etiopía. Aparte de todas sus debilidades militares, políticas y personales, en esto el Negus se reveló como un político de visión clara. A principios de 1936 se persuadió de que, tarde o temprano, Europa tendría que hacer la guerra contra las dos potencias fascistas, Alemania e Italia. Entonces Etiopía podría contar con aliados para expulsar a los italianos del territorio ocupado. Por el momento el Negus estaba aún indeciso sobre el lugar al que habría de trasladarse: Kenia o Sudán, Palestina o Inglaterra. Sin embargo, decidió que antes de abandonar su país debía dar un signo personal que simbolizase el deseo de unidad de todo el reino: una gran batalla, la decisiva, dirigida por él mismo, que ante los ojos de todos fuese un nexo con la tradición del «León de Judá» y «elegido de Dios».
A mediados de enero de 1936 el mariscal Badoglio estaba dispuesto a forzar el desenlace militar de la guerra. En Makalle una División de camisas negras seleccionados ardía en deseos de entrar en combate. Las tropas de Ras Kassa atacaron con una furia incontenible. Badoglio temía, y así fue, que sus camisas negras tuviesen dificultades si se llegaba al cuerpo a cuerpo. La artillería y el ataque de los cazas decidieron la batalla. El Ras tuvo que replegarse dejando 9000 muertos sobre el campo. Pero no se rindió. Pidió a Ras Mulughieta, jefe del ala derecha etíope, que le enviase refuerzos. La respuesta fue negativa. Ras Kassa era un empedernido rival de Mulughieta, y éste se lo iba a demostrar inmediatamente. El 4 de febrero de 1936 Mulughieta se lanzó con 80.000 soldados a una batalla que duraría seis días. Entretanto Badoglio se había vuelto más precavido. Hizo que sus soldados permaneciesen en las fortificaciones, defendidas por 200 cañones de diversos calibres. Bastaron 23.000 disparos de la artillería para aniquilar al Ejército etíope.
A finales de febrero eran eliminados los últimos efectivos de Ras Kassa. Una vez más Badoglio cambiaba de táctica: utilizó Cuerpos de Ejército eritreos, ascaris africanos, especialistas por lo tanto en la lucha cuerpo a cuerpo como sus rivales etíopes. La crueldad de los enfrentamientos fue indescriptible. Apenas hubo heridos: los machetes no concedían posibilidades de supervivencia. De nuevo perdieron la batalla los etíopes. Quien logró sobrevivir, desertó. En el sudeste las cosas no eran muy diferentes. El mariscal Graziani tuvo que encajar su única derrota frente al campamento de Kurati.

***Con el mismo estilo que los pintores de leyendas del más antiguo imperio cristiano de la historia universal, un artista etíope contemporáneo ha pretendido plasmar en sus tablas los distintos episodios de la guerra. Los italianos aparecen dotados de armas potentes, el Ejército imperial sólo dispone de fusiles. Mientras el oficial manda a sus soldados, sable en mano, el veterano general Emilio de Bono contempla el desarrollo de la batalla. Tras los soldados combatientes del Ejército etíope toda la nación aguarda a que se decida el final de la guerra. El emperador y el príncipe heredero cabalgan para entrar en la lid, rodeados por la guardia palaciega. Ya no se lucha únicamente por la supervivencia del pueblo etíope, sino también por el mantenimiento de la Iglesia y de la fe, por el destino del patriarca, de sus sacerdotes y monjes. Incluso las mujeres van con sus maridos al frente para cuidarles y consolarles. Tras las banderas flameantes de Italia y Etiopía, el pabellón de campaña que ostenta la cruz roja recuerda el número de víctimas de aquella guerra. Este cuadro se encuentra actualmente en el Instituto de Estudios Etíopes de Addis Abeba, antiguo palacio del virrey italiano.***

31 de marzo de 1936. El emperador estaba decidido a dirigir las operaciones personalmente. Cerca de Maitschew, su guardia personal, integrada por 20.000 hombres adiestrados por oficiales europeos, entró en combate

# MI "COMPAÑERO DE VIAJE"

WOLFGANG EBERT

**La memoria política es a menudo más corta que las piernas de la mentira: por eso se atrapa antes a un mentiroso que a un cojo. El vecino de Wolfgang Ebert puede documentar esto muy bien. Recuerda complacido al «Duce», pero no aprecia nada a los italianos, sobre todo cuando está en las playas de Rímini, entre germanos.**

Mi vecino, el señor Stammler, un hombre simpático que me suele prestar su segadora cuando trabajo en el jardín, es el «compañero de viaje» de pura cepa. Acude con el mejor espíritu deportivo a cualquier parte donde vaya la gente. Antes le gustaba marchar, sobre todo, detrás de tambores y banderas. Le valían, digámoslo de paso, de orientación. Desde que ir tras las banderas ha pasado un tanto de moda, el señor Stammler gusta de seguir a los hombres fuertes. Siente por ellos verdadera debilidad. Posiblemente experimenta un cierto sentimiento de protección. Hasta aquí la actitud política de mi vecino.

Hace poco me lo encontré sentado en el jardín, moviendo tristemente la cabeza mientras leía el periódico.

–Pero, ¿qué le sucede a usted, señor Stammler? ¿Qué le pone nervioso?

–Mire usted estas fotos de Etiopía: Hambre, motines. Ese pobre Haile Selassie me inspira compasión...

–¿Se la inspiró a usted también en sus tiempos?

–¿Cuándo? ¿Por qué? ¿De qué está usted hablando?

–Pero, ¿qué le pasa a usted de repente con su memoria, señor Stammler? 1935/36... ¿No le dicen nada esos años?

–Un momento... En 1936 se celebró la Olimpiada.

–Y en 1936 los italianos derrotaron a los abisinios y expulsaron a Selassie.

–¿Y qué? La situación era muy diferente de la de ahora. Los italianos necesitaban espacio vital. Italia estaba superpoblada. Tenían que buscar territorio donde fuera. Si se hubieran quedado en Abisinia no tendríamos ahora tantos italianos trabajando aquí, ni una «pizzería» en cada esquina. Por otra parte esa guerra fue una cuestión puramente italiana. No se puede anotar en nuestra cuenta.

–¿Y el famoso eje Berlín-Roma?

–En mi opinión un mal negocio para nosotros. Cubrimos las espaldas de los italianos de acuerdo con nuestro sentido germano de la fidelidad y, ¿qué recibimos en recompensa? Tuvimos que sacarles de apuros de todos los sitios, de Grecia, de África. Al fin nos abandonaron a nuestra suerte y, por si fuera poco, se pasaron al enemigo como en la primera Guerra Mundial.

–Me parece que no simpatiza usted mucho con los italianos que digamos...

–En fin... salvo una gran excepción: el *Duce*. Él hizo todo por su pueblo...

–Logró que los trenes funcionaran puntualmente... –sugiero.

–Secó los pantanos... –continúa él– pero luego cometió el gran error de su vida: sobrevaloró a su pueblo. Los italianos, todo hay que decirlo, no son los alemanes. ¿O se puede usted figurar a un italiano en una posición desesperada disparar hasta el último cartucho?

–Difícilmente –admito.

–En música son grandes... pero como soldados son una auténtica catástrofe. Ése fue el gran error del *Duce:* creyó que con esa gente era posible forjar un imperio. El error le costó perderlo todo.

–Ahora comprendo muchas cosas, señor Stammler, gracias a usted.

–Me alegro. Ahora perdóneme pero tengo que ayudar a mi mujer a hacer las maletas... nos vamos de vacaciones... a Rímini.

–¿Cómo? ¿Va a pasar las vacaciones a Italia? ¿Al país que nos traicionó?

–Contra el país no tengo nada. ¡Sólo contra los italianos, que abundan excesivamente! En Rímini les hemos ido expulsando hacia el campo y puede decirse que nos hemos quedado entre nosotros.

–En ese caso debería procurar que vinieran más italianos a trabajar a Alemania...

El señor Stammler me mira sorprendido:

–¿Y eso?

–Para que hubiese menos en Italia cuando usted esté allí de vacaciones...

–La cosa tiene su atractivo –admite–, pero antes de que me pille usted en una trampa prefiero irme a hacer las maletas...

–Arrivederci, señor Stammler.

–Arrivederci... –me grita ya desde lejos. □

*Italia envió a luchar contra un Ejército etíope mal equipado una fuerza de 200 aviones. Entre los más «famosos» comandantes de escuadrilla italianos figuraban los hijos del Duce, Vittorio y Bruno, así como su yerno, el conde Galeazzo Ciano.*

*Tan sólo los 20.000 hombres de la guardia imperial habían recibido una buena instrucción de especialistas militares belgas y suecos.*

provista de ametralladoras, lanzagranadas y 30 cañones de campaña. Badoglio envió a la lucha su División de cazadores alpinos. Por primera vez en la guerra italo-etíope se enfrentaban dos Ejércitos acostumbrados a las dificultades de un territorio montañoso. Tres veces los combatientes etíopes alcanzaron las posiciones enemigas; y otras tantas se llegó al cuerpo a cuerpo. A las 5 de la tarde se rindió el emperador. Las trompetas de plata de la guardia imperial anunciaron la retirada. 8000 hombres de la guardia habían perecido. Los italianos perdieron 68 oficiales, 332 «alpini» y 873 soldados eritreos.

Lo demás fue pura rutina militar. El resto de las tropas etíopes se irían desmoralizando a medida que trascendiese la noticia de la derrota del emperador.

Tras la batalla de Maitschew el emperador desmanteló su cuartel general y regresó inmediatamente a Addis Abeba. El Consejo de la corona fue convocado para una sesión de urgencia. Durante la reunión, que duró varias horas, los consejeros recomendaron al emperador que abandonase Etiopía y presentase personalmente ante la Sociedad de Naciones una acusación contra Italia. El Negus aceptó. Todavía impartió una última orden: el Gobierno debería trasladarse de Addis Abeba, amenazada por los invasores, a la ciudad de Gore, y Ras Imru asumiría el cargo de jefe de Estado en funciones.

## El emperador habla ante la Sociedad de Naciones

El 2 de mayo de 1936 la familia imperial abandonaba Addis Abeba en un tren salón que se dirigía a Yibuti. Una vez allí el emperador embarcó en un buque de guerra británico que le iba a trasladar a Palestina. Días después el viaje continuaría en dirección a Europa.

El 30 de junio de 1936 el emperador tomaba la palabra ante la Sociedad de Naciones, en Ginebra. Su alocución fue un puro llamamiento moral. Políticamente no podía ofrecer nada. El mundo estaba preocupado por cuestiones más urgentes que el destino de un pobre país africano.

El 3 de junio de 1936 comenzaban para el emperador los cinco años de exilio en Gran Bretaña. Pasado este tiempo, se cumplía su pronóstico. Durante la segunda Guerra Mundial las tropas aliadas conquistaron Etiopía y devolvieron al Negus su país. Mientras el imperio milenario que trataba de resucitar Mussolini en Italia hacía agua por todas partes, el estandarte imperial volvía a ondear en el palacio de Addis Abeba. Era el 5 de mayo de 1941. □

*Desde que el Reich alemán abandonó la Sociedad de Naciones y la conferencia para el desarme, los dardos de la sátira nazi se dirigieron especialmente contra esa asamblea de 52 naciones. La rivalidad de las grandes potencias occidentales dificultaba el trabajo de la familia de naciones ginebrina. El caso etíope demostró claramente al mundo que las garantías de seguridad colectiva que se prometían a los pequeños países sólo eran papel mojado.*



*El emperador Haile Selassie I de Etiopía fue el primer jefe de Estado que dirigió la palabra a los representantes de las naciones en el palacio de Ginebra (30 de junio de 1936). Con gran clarividencia y amargura el Negus pronosticó la futura evolución política de Europa y del mundo.*

*Poco después de que el emperador comenzase su alocución, observadores y periodistas italianos, invitados oficialmente al acto, en su mayoría afectos al fascismo, trataron de interrumpir las palabras de Haile Selassie. Tras varios incidentes, en los que algunos delegados forcejearon entre sí, estos alborotadores fueron detenidos o expulsados.*

Haile Selassie

# LA EXISTENCIA DE LA SOCIEDAD DE NACIONES EN JUEGO

**Tres meses después de que Haile Selassie I hubiese capitaneado sus tropas en la batalla decisiva de Maitschew, se presentaba ante la Asamblea General de la Sociedad de Naciones. Derrotado pero no humillado en su interior, ajustó cuentas con la política de la Sociedad de Naciones. He aquí su discurso:**

Yo, Haile Selassie I, emperador de Etiopía, me presento hoy aquí para pedir justicia para mi pueblo. Suplico ahora la ayuda que se prometió a Etiopía hace ocho meses, cuando 50 naciones declararon que se habían violado acuerdos internacionales y cometido un acto de agresión. Hasta ahora no existe un solo precedente de un jefe de Estado que haya dirigido personalmente la palabra ante esta asamblea. Como tampoco hay un precedente de lo que nos aflije: que un pueblo se haya convertido en víctima de tal inquietud y todavía se encuentre en peligro de quedar a merced del agresor.

La guerra transcurre en condiciones espantosas. Es una lucha desigual entre un Gobierno que dirige los destinos de 42 millones de ciudadanos y que cuenta con medios para adquirir armas en número ilimitado, y un pequeño pueblo de doce millones de habitantes, sin armas ni reservas, que sólo confía en la legalidad y en las garantías que representa la Sociedad de Naciones.

Pero ¿qué ayuda ha recibido Etiopía realmente de las 52 naciones? Aunque éstas han hallado culpable al Gobierno romano de haber violado la Convención de la Sociedad de Naciones; aunque hayan declarado oficialmente haber tratado de evitar la victoria del agresor. ¿Han reaccionado los Estado miembros, respecto del agresor, como si las acciones de éste estuviesen orientadas contra ellos mismos? Éste hubiera sido su deber, a tenor de la firma estampada al pie del artículo 15 de la Carta de la Sociedad de Naciones. Yo, por mi parte, tenía puestas todas mis esperanzas en la realización de estas declaraciones programáticas. Mi confianza se sintió aún más fortalecida a la vista de las nuevas declaraciones de la Asamblea General, según las cuales la violencia debería rendirse ante el derecho.

Pero, ¿en qué han quedado las promesas que se me hicieron en octubre de 1935? Dolorido, y no sin sorpresa, me han llegado noticias de que tres potencias han considerado absolutamente no vinculantes sus obligaciones respecto de la Convención de la Sociedad de Naciones. Sus relaciones con Italia les aconsejan renunciar a toda medida que hubiese podido evitar la agresión italiana. Por el contrario, me veo obligado a consignar la actitud de determinado Gobierno *(parece que se trata de Francia)* que, aun garantizando su acuerdo incondicional con la Carta, ha procurado por todos los medios evitar que se cumpla lo estipulado en ella. ¿No será que las negociaciones secretas de enero de 1935 han conducido a estos obstáculos insoslayables?

El Gobierno etíope no ha contado jamás con que los soldados de otros Gobiernos viertan su sangre para cumplir lo establecido en la Carta de la Sociedad de Naciones en tanto no se ponga en juego sus propios intereses inmediatos. Los guerreros etíopes tan sólo han pedido apoyo para su propia defensa. Repetidas veces he solicitado ayuda económica para la compra de armas. Esta ayuda, consecuentemente, se me ha negado.

Se ha boicoteado la utilización del ferrocarril Yibuti-Addis Abeba. Actualmente, sin embargo, esta vía férrea es la línea de suministros más importante de las tropas italianas ocupantes. Las reglas de la neutralidad deberían haber prohibido todo tipo de transporte destinado a las fuerzas italianas. Pero la neutralidad no se respeta cuando las determinaciones de la Carta imponen a cada Estado miembro la obligación de ofrecer ayuda a las víctimas de la agresión y no a los agresores. ¿Es que los acuerdos internacionales no van a tener suficiente fuerza? Finalmente, incluso se han formulado declaraciones en los Parlamentos de algunos de los países miembros más influyentes de la Sociedad de Naciones, en las que se ha propuesto que el embargo económico y financiero que habría de imponerse contra el Gobierno italiano no se llevase a cabo, con lo cual el agresor ha podido ocupar una gran parte del territorio etíope.

Se trata de la seguridad colectiva. La existencia de la Sociedad de Naciones está en juego. También se halla en juego la confianza que cualquier Estado pueda tener en los acuerdos internacionales. Lo que aquí se debate es el valor de las promesas que se ofrecen a los pequeños Estados. Se trata del principio de la igualdad de todos los Estados o de la garantía para todas las pequeñas potencias de poder rechazar la violencia con la asistencia de los demás. En una palabra: la moral internacional está en juego. O ¿es que las rúbricas al pie de los tratados solamente tienen validez en tanto sirvan a los intereses particulares directos e inmediatos de una potencia determinada?

Ninguna sutileza puede cambiar el problema sometido a discusión. Con toda justicia creo que debo hacer partícipe de estas reflexiones a la Asamblea General. ¿Se me permite todavía que hable clara, libre y directamente mientras mi pueblo se ve amenazado de extinción, cuando quizá sólo con el apoyo de la Sociedad de Naciones pueda evitarse la última batalla mortal?

Fuera del Reino de Dios, no hay en la Tierra reino alguno que pueda elevarse sobre las ruinas de otro país. Si una nación poderosa destruyese impunemente a un pequeño pueblo, significaría que habría llegado la hora final: este pueblo débil se dirige a vosotros, a la Sociedad de Naciones, y pide justicia y paz.

En nombre del pueblo etíope, miembro de la Sociedad de Naciones, suplico a la Asamblea General que adopte todas las medidas necesarias acordes con el espíritu de la Convención. Insisto una vez más en mi repulsa de la violación de la legalidad a la que ha sucumbido el pueblo etíope. Oficialmente declaro ante todo el mundo que el emperador, el Gobierno y el pueblo de Etiopía no se plegarán a la violencia, que mantendrán sus exigencias conforme a derecho, que harán todo lo que esté en su mano para que triunfe la justicia y se respete lo establecido en la Convención. Yo pregunto a las 52 naciones que han prometido al pueblo etíope apoyar su resistencia contra la agresión qué piensan hacer por Etiopía. Y a las grandes potencias que han prometido a los pequeños Estados garantizar la seguridad colectiva, les preguntaría qué medidas piensan adoptar.

Representantes del mundo: he venido a Ginebra para cumplir, en medio de ustedes, un doloroso deber de jefe de Estado.

¿Qué respuesta podré llevar a mi pueblo?

# CRONICA

GRANDES TITULARES | CULTURA Y CIENCIA | DEPORTE Y TECNICA

## 1935

### Grandes titulares

**3.-4. 7.: El ministro polaco de Asuntos Exteriores, coronel Beck, visita a Hitler en Berlín.**
**18. 7.: Decreto del primer ministro de Prusia, Göring, contra el catolicismo político**
**2. 8.: Hitler declara a Munich capital del movimiento nazi**
**17. 8.: El ministro del Interior, Frick, ordena el cierre de todas las logias masónicas**
**10-16. 9.: Séptimo congreso (llamado de la Libertad) del partido nacionalsocialista en Nuremberg. El día 15 se reunió también en Nuremberg el Reichstag –Parlamento– y aprobó las tres leyes siguientes:**
**1. Ley sobre las banderas del Reich: los colores de la bandera del Reich serán negro, blanco y rojo. La bandera de la cruz gamada es la bandera nacional y comercial del Reich**
**2. Ley de ciudadanía: ciudadano del Reich es sólo el ciudadano de sangre germana que demuestra estar dispuesto y capacitado para servir al pueblo alemán**
**3. Ley de defensa de la sangre alemana y del honor alemán: queda prohibido el matrimonio con judíos. De ahora en adelante los judíos estarán sujetos a leyes especiales. Hasta el otoño de 1938 emigraron unos 170.000 hebreos, es decir una tercera parte del total**
**2. 10.: Con asistencia de Hitler se depositaron los restos del presidente del Reich, Hindenburg, en la cripta del «Monumento de Tannenberg»**
**3. 10.: Comienza el ataque italiano a Abisinia. El 7. 10. la Sociedad de Naciones dictó sus sanciones económicas contra Italia, cuya observancia obligaba a todos los miembros. Estas sanciones debían entrar en vigor el 18. 11.**

El Emperador Haile Selassie pasa revista a las tropas que parten hacia el frente

**18. 10.: La obligación de disolver todas las organizaciones juveniles supone el fin de las corporaciones estudiantiles. Fueron absorbidas por la Federación Nazi de Estudiantes**
**1. 11.: El primer reemplazo de reclutas (1914) se incorpora al Ejército para cumplir un año de servicio obligatorio**
**7. 11.: Declaración del Gobierno: Alemania no participará en las sanciones contra Italia**
**7. 11.: Disolución definitiva de los «Cascos de Acero». El ministro Frick declaró: «Era una cloaca de enemigos del pueblo o de elementos rechazados por el partido»**
**29. 11.: Primer discurso de Hitler en el nuevo Deutschlandhalle berlinés**

### Cultura y ciencia

**5. 7.: Konrad Graf von Preysing, representante de la resistencia contra la política eclesiástica de los nacionalsocialistas, es designado obispo católico de Berlín**
**13. 7.: Dimisión del presidente de la Cámara de música del Reich, Richard Strauss**
**1. 8.: La temporada cinematográfica de la Ufa en Hamburgo se inaugura con la opereta o parodia musical «Amphitryon». Protagonistas: Willy Fritsch y Käthe Gold**
**2. 9.: En las escuelas y clases de los primeros grados sólo se utilizarán fotografías del «Führer» en que aparezca rodeado de niños**
**11. 9.: En Nuremberg el congreso del partido nacionalsocialista instaura un premio artístico y otro científico. Primeros galardonados: el poeta nazi Hanns Johst y el investigador y teórico racista Hans F. K. Günther**
**14. 9.: Hitler declara en Nuremberg ante 54.000 miembros de las Juventudes Hitlerianas: «El joven alemán del futuro deberá ser esbelto y ágil, ligero como un galgo, resistente como el cuero y duro como el acero de Krupp»**
**25. 9.: Se funda el Instituto del Reich para la historia de la nueva Alemania. Presidente: Walter Frank**
**12. 10.: Se prohíbe a las emisoras alemanas la radiación de música de jazz**
**17. 10.: Hans Schweitzer, que con el seudónimo de «Mjölnir» ya antes de 1933 dibujaba caricaturas para la prensa nazi, ha sido encargado de las cuestiones de arte –del nuevo arte– del Reich**
**2. 11.: El premio Nobel de Medicina ha sido concedido al Dr. Hans Spemann por sus descubrimientos sobre el «efecto organizador» en el proceso embrionario**
**14. 11.: Estreno de la película «Mazurca», con Pola Negri –reimportada de Hollywood–. Director: Willi Forst**
**19. 11.: La distribuidora cinematográfica del partido, dedicada a la propaganda, ha incluido en su programa el film «Friesennot», drama rural sobre el problema de los oriundos alemanes que viven en la Unión Soviética**
**21. 12.: Se suicida en Suecia Kurt Tucholsky, escritor satírico alemán conocido también con los seudónimos de Theobald Tiger, Ignaz Wrobel, Peter Panter y Kasper Hauser**

KURT TUCHOLSKY
GEBOREN AM 9.1.1890
IN BERLIN-MOABIT
GESTORBEN AM 21.12.1935
IN HINDAS-SCHWEDEN

Berlín: lápida en memoria del escritor Tucholsky

### Deporte y técnica

**1. 7.: Según las estadísticas de la Oficina de Tráfico existen matriculados en Berlín 156.001 vehículos, de ellos 68.556 privados**
**1. 7.: «El colonés volante» –tren rápido–, cubrirá el trayecto Colonia-Berlín**

Sellos de correos conmemorativos del centenario del ferrocarril alemán (8 de diciembre)

**5. 7.: Por primera vez en 21 años un jugador alemán llega a la final de Wimbledon en individuales. Von Cramm pierde ante Perry por 2-6, 4-6, 4-6**
**7. 7.: El aspirante alemán al campeonato mundial de los pesos pesados, Max Schmeling derrota por puntos al español Paulino Uzcudun, en un combate a doce asaltos celebrado en Berlín**
**22. 7.: El municipio de Stettin prohíbe a los judíos la entrada en las piscinas públicas**
**16. 8.: Goebbels inaugura en Berlín la XII exposición de la Radiodifusión y declara que se ha alcanzado la cifra de un millón de receptores populares VE 301**
**16. 8.: Los primeros premios de la lotería de la radio y televisión son diez televisores**
**19. 8.: Hundimiento de una parte de las obras del metro norte-sur berlinés, a la altura de la Puerta de Brandenburgo: perecen 19 trabajadores antes de poder ser extraídos de los escombros**
**25. 8.: Por 4-2 Alemania gana en Erfurt su primer partido de fútbol contra Rumania**
**8. 9.: Hans Stuck –Auto Unión– gana en Monza el Gran Premio de Italia**
**14. 9.: Por tercera vez consecutiva, Alemania vence en la prueba internacional de los seis días de motociclismo**
**25. 9.: Se cubre aguas en la ciudad olímpica de Döberitz**
**26. 9.: Botadura en Kiel de la «flotilla de submarinos Weddingen» que manda el capitán de fragata Dönitz**
**Nov.: El número de personas empleadas en la construcción de autopistas se eleva a 250.000**
**8. 12.: Se celebra en Nuremberg el centenario del ferrocarril alemán.**
**En los EE UU se lanza al mercado el juego «Monopoly», del que hasta hoy se han vendido más de 65 millones de unidades, considerándosele el juego más difundido del mundo**

# ECOS DE PRENSA

Neue Zürcher Zeitung
Neuer Vorwärts
THE TIMES
VOLKISCHER BEOBACHTER

**La Sociedad de Naciones reaccionó tímidamente con sanciones económicas frente a la invasión italiana de Abisinia. El sistema ginebrino de seguridad colectiva fracasó por la falta de decisión de sus grandes potencias rectoras, Francia e Inglaterra.**

La opinión pública mundial no ignoraba que el *Duce* había preparado conscientemente la conquista del único Estado independiente de África oriental. Un día después del dramático llamamiento del Negus a la Sociedad de Naciones anunciaba

### The New York Times

bajo el título **«Sistemas contradictorios»**, una guerra a vida o muerte a la Liga ginebrina. El periódico, en su número de 4. X. 1935, comentaba un discurso del *Duce* lleno de conceptos bélicos y pidiendo espacio vital para el pueblo italiano:

*El discurso estuvo dominado por un tono de brutalidad. Defendía la tesis de que la única forma de resolver las diferencias entre los pueblos es la violencia; afirmó que una nación bárbara como Abisinia –según él– no tenía los mismos derechos que una nación civilizada como Italia y que, a fin de cuentas, el débil está a merced del fuerte. Frente a este viejo sistema, el mundo civilizado creía haber establecido uno nuevo en el que la razón domina sobre la fuerza, la justicia sobre la avidez y la decisión colectiva sobre la arbitrariedad y las exigencias particulares. Estos dos sistemas se enfrentan en la actualidad. Uno u otro tendrá que ceder. Mussolini ha desafiado a una guerra de vida o muerte a la Sociedad de Naciones. Si ésta fracasa y no acierta a sacar adelante las sanciones, el resultado es indudable: la Sociedad de Naciones podrá seguir viviendo nominalmente, pero, en realidad, se habrá suicidado.*

Francia e Inglaterra, que deberían haber llevado a la práctica estas sanciones se encontraban ante un dilema: toda acción colectiva dentro de la Sociedad de Naciones significaba un enfrentamiento militar con una potencia europea, Italia. Sobre esta eventualidad advertía el diario

### Daily Mail

en su editorial del 6. X. 35:

*Todos los que afirmaban durante estos últimos meses que Mussolini sólo alardeaba acaban de recibir una respuesta clara. Italia ha atacado a Abisinia. Esto significa la guerra. Consideremos el comportamiento de Italia como un acto de agresión o como un ejemplo de voluntad en un mundo decadente, lo cierto es que el mundo civilizado no podrá evitar por mucho tiempo una nueva gran guerra.*

En Francia,

### Le Journal

exigía de Gran Bretaña un bloqueo naval aquel mismo día:

*Si, para desgracia de todos, desembocáramos en un conflicto general, Francia no se dejará arrastrar a él... Inglaterra ha enviado una gran flota al Mediterráneo. El mundo ha entendido que el poder británico está todavía presente; a una señal de sus dirigentes toda la raza británica se encuentra dispuesta. Inglaterra tiene el mar, todos los mares. Sus barcos están en todas partes. El cuerpo expedicionario italiano desde la patria no puede ser alcanzado antes de 14 días. Las vías de comunicación son extraordinariamente difíciles. Inglaterra puede cortarlas en cualquier momento.*

Mussolini había especulado de antemano con la indiferencia de las dos potencias occidentales. Cuando el 7 de octubre de 1935, Italia fue declarada «potencia agresora» en Ginebra

### La Stampa

de Turín, mofándose de la Sociedad de Naciones y de la impotencia británica escribía:

*Han caído las caretas. El mundo sabe lo que la Sociedad de Naciones es en realidad: un lacayo, un instrumento en manos de las grandes potencias. Una cosa es segura, esta crisis supondrá el fin de la Sociedad de Naciones.*

Por fin, el 11 de octubre de 1935, la Sociedad de Naciones se pronunció por un embargo de armas y sanciones económicas contra Italia. Con el título **«La guerra se puede dar por terminada»**, escribía lleno de júbilo

### L'Humanité

*Bajo la presión del proletariado las clases dirigentes han decidido cambiar de actitud. Laval ha asegurado que observará fielmente el pacto de la Sociedad de Naciones y se unirá a la política británica. El trabajador francés debe seguir con atención la política que se desarrolla estos días en Ginebra. Se exige de esa política que la idea de Litvinov sobre la definición de «agresor» y las garantías colectivas de seguridad no sólo se proclamen, sino que además se lleven a la práctica.*

A Abisinia, sin embargo, no se la podía salvar con artículos inflamados. Al anexionarse Italia el 9 de mayo de 1936 el reino de Etiopía, escribía cínicamente

### Il Messagero

que Inglaterra y Francia se tragarían ese acto irreversible sin respirar:

*No creemos que las otras potencias manifiesten reservas o recelos en nombre de sus intereses materiales. Tales intereses no han sido lesionados. ¿Cómo van a enfadarse Inglaterra y Francia, poseedoras de grandes imperios, por las conquistas italianas? Éstas han tenido lugar en una región de África en la que todo trabajo de civilización está por realizar. No será ésta la última labor redentora.*

Con cierta complacencia, el influyente diario francés

### Le Temps

reaccionaba, en su edición del 30 de mayo de 1936, ante el hecho consumado. Su comentario se titulaba **«El Consejo de Ginebra e Italia»**.

*La huida del Negus y el fin de la resistencia en Etiopía, la decisión del Gobierno de Roma de anexionar a la soberanía italiana el imperio del «rey de reyes», han creado una nueva situación. Los problemas que hasta ahora se presentaban al Consejo de la Sociedad de Naciones han cambiado totalmente. Nadie duda que se halla ante una dolorosa misión: debe ceder a los hechos consumados o echar mano de una serie de medidas de fuerza que desde el principio fueron rechazadas.*

Un artículo del rey de la prensa británica, Lord Beaverbrook, reflejaba la confusión de la opinión pública sobre el fracaso de la Sociedad de Naciones. El 15. V. 36, escribía en el

### Daily Express

sobre la política extranjera de Londres:

*La situación es doblemente peligrosa porque carecemos de un jefe. Nunca la nación estuvo verdaderamente dirigida desde que en 1931 llegaron al poder McDonald y Baldwin. Han archivado la política que al principio prometieron llevar a cabo. ¿Qué han hecho en realidad? Defraudar las esperanzas del pueblo, renunciar al imperio. La conferencia del desarme, la conferencia económica mundial, la conferencia de Stresa, la política de las sanciones, todo ello ha pasado a mejor vida. Ha sido una serie continua de errores. Y, lo que es peor, después de cada fracaso los responsables han continuado en su puesto. Siguen aún en él. Ha llegado la hora de la penitencia.*

# LOS GASES DESMORALIZARON

Sobre esto no existe la menor discusión posible: la guerra de gases llevada a cabo por Italia contra Abisinia fue inmoral y estaba condenada por acuerdos internacionales. Igualmente es un hecho comprobado que la utilización del más moderno material

**Redactor:** Cuando en 1935 el emperador ordenó la movilización de las tropas e hizo el llamamiento a las armas, ¿creyó alguien en Etiopía que era posible la victoria?

**Pankhurst:** Sí, al menos a mi entender, muchos etíopes creyeron que se podía ganar la guerra. No habían olvidado las victorias de sus tropas en tiempos aún no muy lejanos. Y a ello se añadía el eco correspondiente en Europa. Recuerden ustedes que fueron precisamente los escritores y científicos italianos quienes, recordando la experiencia de 1880-1896, cuando Abisinia rechazó el primer ataque italiano, afirmaron que la conquista de las partes altas del país se debía considerar poco menos que imposible. Naturalmente todo esto se refería a los tiempos en que el desarrollo de las armas estaba en mantillas.

***Dr. Richard Pankhurst, nacido en 1927, director del Instituto de Estudios Etíopes de Addis Abeba. Es ciudadano británico.***

En 1935, sin embargo, se trataba ya de una guerra de estilo moderno. Para muchos etíopes esto resultaba plenamente desconocido. Los etíopes no podían calcular que se hubiera efectuado en Europa y en el arte de la guerra un cambio tan radical, sobre todo porque de la victoria de Adua en 1896 a la invasión de Mussolini en 1935, no mediaban tantos años. Nadie sabía qué se podía hacer contra los aviones, ni cómo defenderse de los carros de combate y, mucho menos, contra la acción de los gases. El empleo de gases por los italianos fue decisivo en la lucha contra Abisinia.

**Sergew:** Ante todo estábamos muy mal organizados. Para mí está claro todavía hoy que los etíopes hubieran tenido una oportunidad de victoria contra los técnicamente pertrechados italianos, de haber estado mejor organizados militarmente. Hubiéramos necesitado un auténtico mando militar. En vez de esto los comandantes en jefe cambiaban de un día para otro. Se dio el caso de sustituir a un general en pleno campo de batalla; lo que no sólo significaba un problema humano, sino además un grave error desde el punto de vista estratégico. Más todavía: muchos soldados etíopes estuvieron esperando que el emperador mismo se presentara en el frente. Los italianos, por su parte, no aguardaron, sino que atacaron de inmediato. Cuando por fin el emperador se decidió a presentarse en el frente se puede decir que estaba todo perdido: el gas había desmoralizado a la tropa, para los italianos ganar la guerra no era nada difícil. Consideremos también que para nosotros la guerra no resultaba fácil; no teníamos camiones. Los soldados ganaban el frente a pie, por lo que tardaban en llegar a él semanas enteras. Esto mismo sucedía incluso con el emperador: él y su guardia tampoco avanzaban nada de prisa. Tardó muchísimo en poder establecer su cuartel general en Dessié. Entretanto el Ejército había sido diezmado. En resumen, de haber tenido una organización y un mando militar digno del nombre, hubiéramos respondido mucho mejor al ataque de las tropas italianas.

**Lij Yilma:** Por mi parte creo que éramos conscientes de que Italia ganaría la guerra. En esos años nuestra población no pasaba de los 15 millones mientras Italia se acercaba a los 40. En segundo lugar, Italia era una potencia técnica, un país rico y estaba en condiciones de enviar al frente a todo su Ejército colonial. A esto hay que añadir su poderío naval. Era capaz de bloquear el mar Rojo de manera que no entraran armas para nosotros. En pocas palabras, no teníamos grandes posibilidades de ganar la guerra, pero sí queríamos vender cara nuestra piel.

**Lij Asfa:** Los etíopes se mostraron optimistas. Cuando las provincias se unieron en Addis Abeba y se dispusieron a presentar la

***Lij Asfa Wossen Asserate, nacido en 1948, miembro de una familia emparentada con el emperador y hasta hace poco de gran influencia en Etiopía. Actualmente estudia en Francfort.***

última batalla en Maitschew, perduraba todavía la esperanza. Estaba vigente el recuerdo de Adua, donde ya una vez habíamos vencido a los italianos. Poseíamos algunas armas, instructores belgas, una academia militar. En hombres nivelábamos los 300.000 más o menos del cuerpo expedicionario italiano. Lo tremendo era que teníamos que luchar contra elementos de los que no habíamos oído hablar siquiera. Los etíopes desconocían los gases, los bombardeos y los carros de combate. De acuerdo con que se nos puede reprochar una cierta desorganización militar, pero no debemos olvidar que la gran dificultad consistía en el deficiente y primitivo sistema de comunicación que hacía aún más difícil la dirección de la guerra. La labor la realizaban los enlaces y mensajeros. Y aun en el caso de que el emperador se hubiera presentado en el frente desde el primer momento, no hubiera podido influir en una mejor organización militar.

**Masqual:** Al empezar la guerra el Gobierno entregó 14 teléfonos de campaña. Estos 14 aparatos constituían el único medio de comunicación y emisión de noticias. Yo mismo fui uno de los técnicos encargados de cuidar del funcionamiento de estos teléfonos. No nos mandaron al frente, permanecimos en la retaguardia para no caer en manos del enemigo.

(No quiso que apareciera su fotografía)

***Dejazmatch Gabre Masqual, nacido en 1907, técnico de radio y telegrafía. Desde 1937 dirigió el servicio secreto etíope y la oficina de enlace del emperador en el exilio. Actualmente se encuentra retirado.***

**Redactor:** ¿Se acuerdan ustedes de algún detalle sobre la acción del gas?

**Pankhurst:** El gas quemaba los pies y cegaba, lo que naturalmente suponía estragos en el Ejército, sobre todo si se tiene en cuenta que los soldados combatían descalzos. El gas es un arma terrorífica. Las consecuencias psicológicas eran además nuevas para nosotros. El mando etíope se sentía impotente porque no sabía hacer frente al gas. En otras palabras, el gas anunció ya a los militares etíopes a las pocas semanas o meses de su utilización que la guerra estaba perdida. Salvo

LA GUERRA PSICOLOGICA DECIDIO LA CONTIENDA

Las tres etapas decisivas en la liberación de Etiopía por el emperador: Haile Selassie mandó directamente sus tropas en la última batalla contra el invasor (arriba), en el exilio en Londres (centro); sobre la tierra liberada vuelve a izarse la bandera etíope (abajo).

# A LA TROPA

bélico convirtió la guerra colonial en una matanza. Constituye un ejemplo de gran magnanimidad el que, pese a todo, los agredidos perdonaran más tarde a los agresores.

que la Sociedad de Naciones decidiera inmiscuirse.

**Sergew:** En principio los etíopes entraban en combate llenos de alegría, se acordaban de la victoria de Adua. Lo que no advertían era que últimamente la técnica europea –la de guerra incluida– había experimentado un cambio radical. Los soldados abisinios marchaban descalzos al frente para combatir... a la Aviación italiana. La Aviación acabó rápidamente con la moral militar abisinia. Los aviones aterrorizaban además a la población civil. Ambas cosas se agudizaron aún más con el empleo de los gases. La desmoralización se debía a la carencia de medios para afrontar al enemigo. Es decir, la guerra psicológica, consecuencia de la superioridad de medios italiana, acabó con el Ejército etíope.

**Redactor:** ¿Sabían ustedes que la Alemania nacionalsocialista –que no pertenecía ya a la Sociedad de Naciones– estaba dispuesta a ayudar al emperador con armas?

**Pankhurst:** Ante todo quiero decir que el emperador pidió armas no sólo a Alemania. Pero lo cierto es que las recibió de Alemania. Para nosotros fue muy importante el ofrecimiento alemán porque llegó en el momento en que Francia e Inglaterra habían dado a conocer su embargo respecto a los dos contendientes. Esto, además, era una tontería en lo que a Italia se refiere puesto que Italia nunca había recibido armas de Francia o Gran Bretaña; los italianos producían sus armas ellos mismos. Por tanto las armas alemanas nos eran muy necesarias, si bien no hará falta decir que los envíos resultaban insuficientes. Sin duda alguna ya por aquel entonces Hitler sentía una viva simpatía por el régimen fascista de Roma y sabía que la simpatía de la otra parte no era tan fácil de ganar. Por eso algunos políticos nacionalsocialistas estuvieron de acuerdo en que no le vendría mal a Mussolini recibir una buena bofetada en la guerra etíope, quizás entonces se diera cuenta de lo que significaba la amistad nacionalsocialista. En realidad todo aquello llevó al Pacto de Acero, según lo llamó Mussolini, si bien dentro del Pacto hay que reconocer que el acero no lo puso Mussolini precisamente.

**Lij Yilma:** En primer lugar, por mi parte sólo me enteré de que habíamos recibido un par de cañones, algunas armas ligeras y pistolas. En segundo lugar, no creo que tengamos que discutir aquí por qué un régimen fascista decidió atacar al otro por la espalda entregándonos armas a nosotros. Yo veo las cosas así: el pueblo alemán era amigo de Etiopía desde hacía muchos años. El propio emperador había estudiado en Berlín. No era, pues, tan descabellado que los alemanes nos ofrecieran ayuda. Y el Gobierno canalizó ese sentimiento. Al final, sin embargo, sacamos muy poco de ello porque los franceses se incautaban de los barcos en su puerto de Yibuti. Un par de barcos fueron enviados a Berbera, puerto de la Somalia británica. Pero como desde Berbera no existía ferrocarril y nosotros apenas poseíamos camiones, el transporte de las armas fue muy lento. Cuando al fin llegaron las armas de Berbera la mayor parte de las batallas se habían perdido.

**Masqual:** No teníamos gran esperanza de que los alemanes nos ayudaran, puesto que estaban al lado de Mussolini. No puedo creer que nos enviaran armas. Me acuerdo sólo de que poseíamos dos aviones alemanes con sus pilotos. Éstos llegaron a Jartum antes que nosotros. Los dos alemanes atravesaron la frontera de Somalia con la última gota de gasolina. Los aviones se destrozaron al aterrizar y un viejo chatarrero griego se hizo después cargo de los restos.

**Lij Asfa:** Ni siquiera ahora estamos en condiciones de precisar el importe de las armas para Etiopía compradas a Krupp y Borsig. El hombre que se encargó de la operación, un mestizo germano-etíope, Hofrat David Hall, murió en 1972 llevándose el secreto a la tumba.

*Jochen R. Klicker, como moderador.*

**Redactor:** Es propio de la estructura fascista dividir la sociedad en una minoría «reinante» y la gran masa que se supone

# «Los fascistas italianos decretaron leyes raciales severísimas»

no posee grandes cualidades, ¿tuvieron ustedes durante la ocupación experiencias de este tipo?

**Sergew:** Empecemos por las cosas más sencillas: cada uno de nosotros debía saludar a los italianos, aunque fueran soldados rasos. Quien se olvidara de hacerlo era golpeado y encerrado... Y, sin embargo, no estoy muy seguro de que los italianos consiguieran con ello grabar en los etíopes un complejo de inferioridad. Una consecuencia importante fue que muchos etíopes abandonaron las ciudades, se refugiaron en el campo y allí no tuvieron que saludar a ningún italiano.

**Pankhurst:** Durante la ocupación italiana, sobre todo en los años 1937 y 1938, los fascistas pusieron en vigor una serie de leyes raciales. No sólo se prohibió el matrimonio entre ambas razas, sino el contacto sexual entre los dos pueblos; y cuando, pese a todo, nacía algún mestizo, no podía llevar el nombre del padre, ni podía ir a la escuela. A los padres se les prohibía pagar la manutención de los hijos. Los etíopes que habían recibido alguna educación fueron encerrados en campos de concentración; a sus descendientes se les prohibió cursar estudios.

**Redactor:** Inmediatamente después de la ocupación italiana se formaron los primeros focos de resistencia, ¿sirvieron para algo?

**Lij Yilma:** En algunas partes del país, desde luego. En la provincia central, por ejemplo, la influencia de las tropas italianas cesaba más o menos a unos 40 kilómetros de Addis Abeba. La resistencia controlaba el resto de la provincia sin que los italianos tomaran medidas en contra.

**Lij Asfa:** No, una resistencia efectiva no la tuvimos. Hubo, sí, asaltos aislados a guarniciones o convoyes italianos, pero no una resistencia organizada. Por ejemplo dos tíos míos intentaron en 1937 repetidas veces organizar un golpe en Addis Abeba, incluso un atentado contra el general Graziani. Alguien los traicionó y los dos fueron detenidos y fusilados.

(No quiso que apareciera su fotografía)

***Lij Yilma Jeressa, nacido en 1911. Fue durante años ministro de Asuntos Exteriores del imperio etíope. Actualmente pertenece al Consejo de la corona.***

**Masqual:** El problema no residía en el espíritu de lucha de los patriotas sino en la imposibilidad de armarles. Nadie estaba dispuesto a ayudarnos, ni los egipcios, ni los sudaneses ni los británicos. Los resistentes se lanzaban armados rudimentariamente contra las patrullas italianas, para quitarles las armas con las que poder seguir combatiendo. La única ayuda efectiva con que contamos fue la organizada por británicos y franceses en Sudán para los fugitivos etíopes.

**Pankhurst:** La resistencia empezó apenas concluida la ocupación de Addis Abeba por los italianos en 1936. Militaban en ella, en su mayoría, gentes que no tenían la menor idea de los asuntos políticos. Su preocupación era defender al país. Su actividad consistía, por ejemplo, en atacar a los convoyes italianos antes de que llegaran a Addis Abeba. Durante los primeros meses, los italianos estaban en mala posición. Su abastecimiento llegaba por una única carretera, de Asmara a Addis Abeba, centro de Etiopía. En aquellos años la carretera no era muy buena, durante la época de lluvias parecía un mar de fango. Cuando los hombres de la resistencia se dieron cuenta de esto sus acciones ganaron en efectividad. La cosa llegó a tal punto que durante los meses de julio y agosto de 1936 algunos grupos de resistentes estuvieron considerando la posibilidad de atacar unidos a Addis Abeba. Observadores británicos informaron que durante días daba la impresión de que la ciudad estaba siendo atenazada por la resistencia. Llegaron a pensar que los italianos podían verse obligados a abandonar Addis Abeba. Pero duró poco, nuevamente pudieron los ocupantes hacerse con la capital y estabilizar la situación. Los fascistas emplearon las mismas crueles medidas de que hizo gala Mussolini al adueñarse del poder en Italia, en 1920: miles de personas indefensas fueron inmoladas. Prendían fuego a las cabañas impidiendo la salida de sus moradores o lanzaban los camiones contra la muchedumbre. Como consecuencia de ello muchos de los resistentes abandonaron Addis Abeba y formaron grupos que recrudecieron la acción. Una ojeada al diario del yerno de Mussolini, conde Ciano, basta para convencerse de que los fascistas italianos no pudieron conseguir ningún triunfo definitivo contra la resistencia abisinia.

**Sergew:** Cuando los italianos sacrificaron a miles de personas muchos se dieron cuenta de que la coexistencia amistosa entre los dos pueblos era imposible. Ello trajo como consecuencia la labor conjunta de los resistentes. Empezaron a cercar la ciudad algunos grupos procedentes de sitios distintos. La comunicación entre ellos, sin embargo, era difícil. Así, lograron entrar en ella los grupos del Sur, pero fueron desarticulados. La moral era grande, pero inmensas las dificultades para una acción conjunta. De ahí que resultaran sus acciones tan poco eficaces. Por su parte los italianos asesinaron a muchos de los habitantes de Addis Abeba y a otros tantos les trataron como esclavos.

**Redactor:** Durante la ocupación fascista italiana, alemana o japonesa no faltó en ningún país la colaboración, ¿qué pasó en Etiopía?

**Pankhurst:** Claro está que hubo colaboracionistas, sobre todo en las familias nobles. El motivo fue que las primeras grandes presiones de los ocupantes se dirigieron principalmente contra ellos. Para muchos dirigentes etíopes la cuestión que se les presentaba era si debían o no participar de manera indirecta en el Gobierno italiano –pasando por colaboradores– o debían marcharse del país. Esto rezaba también con los nobles que en 1936 abandonaron Abisinia con el emperador y que vivían exiliados en Jerusalén y Gran Bretaña. Otros permanecieron en Etiopía. Éstos, de una manera u otra, tenían que entenderse con el ocupante. Más tarde, cuando Italia entró en guerra contra Francia e Inglaterra, muchos de estos nobles intentaron ponerse en contacto con el emperador. Otros, cuando se enteraron de que el emperador se encontraba en la frontera etíope con las tropas británicas, acudieron a reunirse con él. Muy pocos permanecieron al lado de los italianos hasta el fin de la guerra.

**Lij Asfa:** Sin duda hubo verdaderos colaboradores. De la colaboración pretendían obtener seguridad personal, fama y dinero. A algunos, el llamado virrey de Etiopía les otorgó incluso títulos etíopes.

**Lij Yilma:** Yo lo veo de otra manera. El virrey, duque de Aosta, se portó desde el primer momento como un señor colonial. Esto cerraba el paso de antemano a toda colaboración.

***Dr. Sergew Hable Sellassie, nacido en 1929, profesor de Ciencia de la Historia en la Universidad de Addis Abeba.***

**Sergew:** Auténticamente colaborador fue sólo un general que traicionó al país pasándose con tropas y bagajes al enemigo italiano. Los otros que quedaron en las ciudades y que aparentemente eran «gentes de los italianos», ayudaron en muchas ocasiones a los hombres de la resistencia. Auténticos traidores hubo pocos. Por eso el emperador proclamó una amnistía general apenas volvió al país. Ni italianos, ni etíopes fueron encarcelados o ejecutados.

William Lawrence Shirer

# Diario

### 20 de abril de 1937

*Cumpleaños de Hitler. Cada vez se comporta más como un César. Hoy es fiesta oficial con una serie de actos fastidiosos: asambleas del partido, ofrecimiento de regalos procedentes de todas las partes de Alemania y un gigantesco desfile militar. El Ejército ha descubierto algunos de sus tesoros: artillería pesada, carros de combate y hombres perfectamente entrenados. Hitler se encontraba instalado en una tribuna delante de la Universidad Técnica, feliz como un niño con sus soldados de plomo. Dicen que a los agregados militares de Gran Bretaña, Francia y Rusia les ha impresionado mucho. ¡Y al nuestro también!*

### 3 de mayo de 1937

*Esta noche, Gordon Young y yo, hemos visto en el hotel Adlon a Lord Lothian. Se ha presentado de repente para establecer contactos con algunos jefes nazis. Young le ha preguntado a qué había venido. «Göring me lo ha pedido», nos ha dicho. Íbamos a preguntarle desde cuándo está bajo las órdenes de Göring, pero hemos preferido dejarlo.*

### 7 de mayo de 1937

*Me han llamado de Londres a las cuatro de la madrugada. Era para comunicarme que el dirigible «Hindenburg» se había estrellado en Lakehurst. Han perecido muchas personas. Inmediatamente llamé a Friedrichshafen a uno de los constructores; no quería creerme. Poco después –había vuelto a dormirme–, me llamó Claire Trask de la CBS para que hiciera una emisión radiofónica sobre la reacción de los alemanes ante la catástrofe. Estaba muy molesto por haberme despertado tan pronto. Y le dije que no podía hacerla. No tenía tiempo, y además nunca había hecho nada para la radio, le aseguré. Le nombré incluso a dos o tres colegas que podrían cubrir la información. Insistió que tenía que ser yo. Al final acepté.*
*Durante toda la mañana he estado pensando que Tess y yo debíamos haber estado a bordo del «Hindenburg». En su día recibimos una invitación de la compañía, puesto que no había vendido todas las plazas. Yo no podía ir debido al trabajo de la oficina y, no sé si por algún extraño presentimiento o por qué, el caso es que a Tess no le dije nada.*
*Por la tarde, al terminar de escribir la emisión, estaba tan nervioso como una gallina antes de poner el huevo. Transcurrió más o menos bien. En todo caso no me quedé callado ante el micrófono.*

### 30 de mayo de 1937

*Nunca había visto a la gente de la Wilhelmstrasse tan enfadada. Los ánimos estaban exaltados. Los republicanos españoles han bombardeado el mejor acorazado alemán de bolsillo –el «Deutschland»– en Ibiza. Más de veinte soldados y oficiales han resultado muertos y unos ochenta heridos. Hitler estaba indignado y quería declarar la guerra a España. El Ejército y la Marina, sin embargo, trataban de calmarle por todos los medios.*

### 31 de mayo de 1937

*Hoy soy yo el que podría gritar de indignación. Hoy han dado los alemanes un golpe de los suyos. Para vengarse de lo sucedido con su acorazado, han bombardeado la ciudad de Almería. Hitler ha cumplido su venganza mientras España cuenta con algunos muertos más. Quizás este ataque acabe con la farsa de la «no intervención». Inglaterra y Francia tienen que hacer algo.*

### 4 de junio de 1937

*Hoy ha sido ejecutado Helmut Hirsch, un joven judío. Un caso triste, una tragedia típica de nuestros días. Fue condenado a muerte por el temible tribunal popular a causa de un supuesto atentado contra Julius Streicher, el azote de los judíos nuremberguès. Un grupo resistente de Praga envió a Hirsch a Alemania con un revólver y una bomba en la maleta. Los nazis aseguran que quería matar a Streicher. Hirsch lo ha negado terminantemente.*

### 15 de junio de 1937

*Ayer fueron detenidos cinco párrocos protestantes más: entre ellos Jacobi, de la Gedächtniskirche. Por mi parte no estoy muy al corriente de la situación de la Iglesia desde que fue detenido mi informador, un párroco joven. No quiero poner nuevamente una vida en peligro.*

### 21 de junio de 1937

*Blum ha sido derrotado en París, lo que significa el fin del frente popular. Parece mentira que un hombre como Blum pueda cometer errores como el de la «no intervención» en los asuntos de España.*

### París, julio de 1937

*Han empezado nuestras bien ganadas vacaciones. Hemos estado dos días en Londres, donde nos hemos reunido con un par de buenos amigos. Esto reconforta siempre. Ahora nos dirigimos a la Riviera, donde Tess permanecerá hasta el otoño: estamos esperando un niño.*

### Berlín, 16 de agosto de 1937

*Norman Ebbutt, del Times de Londres, ha sido obligado a abandonar el país en respuesta a la expulsión de dos corresponsales nazis en Londres. Los nazis están encantados de haber tenido una oportunidad de deshacerse del hombre más temido aquí. Sabía demasiado sobre Alemania. Unos cincuenta corresponsales extranjeros nos hemos reunido en la estación de Charlottenburgo para despedir a Ebbutt. La Gestapo fotografiaba por todas partes.*

### 18 de agosto de 1937

*Esta noche me encuentro muy deprimido: me he quedado sin trabajo. Hacia las diez, el ordenanza de la oficina me trajo un telegrama. En su cara había algo extraño. Era un texto muy corto: «INS no está en condiciones de hacerse cargo de todos los antiguos colaboradores de la Universal Service». Me daban el plazo de costumbre, dos semanas. Me quedé anonadado. La cosa llegaba de la manera más inesperada. Recordé que un colega me había dicho, queriendo ser gracioso, que en nuestro oficio era mala cosa tener un niño porque casi siempre se quedaba uno sin trabajo un poco antes. Ahora el cuento perdía toda su gracia. Después de un paseo por el Havel, que no me tranquilizó lo más mínimo, pasé por la oficina y encontré otro telegrama sobre mi mesa. Al parecer había llegado poco después de mi despido. Procedía de Salzburgo y estaba firmado por un tal «Murrow, de la Columbia Broadcasting.» Borrosamente me acordaba del nombre. «¿Quiere usted cenar conmigo el próximo viernes en el Adlon?», decía el texto. Respondí con otro cable: «¡Encantado!»*

□

HU MOR

EN EL TERCER REICH

–Acaban de abatir el árbol más grande de la Selva Negra.
–¿Y eso?
–Necesitan madera. Quieren hacer una armónica para Goebbels.

***En esta caricatura del «Brennessel» se atribuye a los judíos lo que sólo hacían los nazis: jugar con la paz***

„Internationale Betrachtung"

Un niño acaba de nacer. El hada buena se presenta y le concede tres dones. El niño será inteligente, honrado y nacionalsocialista. Poco después se presenta el hada mala y retira uno de los dones al niño; los padres pueden escoger a su gusto entre los otros dos:
–El niño puede ser inteligente y honrado, pero no nacionalsocialista; o inteligente y nacionalsocialista, pero no honrado; o bien honrado y nacionalsocialista, pero no inteligente... ¡Allá vosotros!

***«Primavera en Danzig» se titula esta caricatura del «Brennessel». En Danzig ha terminado el invierno del parlamentarismo, tras la victoria nazi en las elecciones que tuvieron por escenario la ciudad libre en abril de 1935.***

***Si se queda soltero tendrá que pagar más impuestos. Si se casa recibirá subsidios. ¿Cómo no va a remar hacia la derecha?***

La sobreestima sentimental de la madre alemana es mucho más antigua que el régimen nacionalsocialista. Sin embargo la utilización ideológica del culto a la madre ha de atribuirse a los nazis. He aquí una muestra: «El deber insoslayable de la maternidad constituye una exigencia absoluta ante abuelos y nietos y, por lo tanto, ante el río de sangre del pueblo: toda infecundidad matrimonial voluntaria es antinatural». En 1934 los nazis crearon el «Día de la Madre» como «jornada de homenaje y gratitud». Con este motivo se entregaba, a partir de 1938, la Cruz de Honor de las madres alemanas. De bronce, para las que tuviesen cuatro o cinco hijos; de plata, para las que contasen con seis o siete; y de oro, para las madres de ocho o más vástagos.

DR. IRIS TIMPKE

# LA DESPOBLACION COMO AMENAZA

## POLITICA DEMOGRAFICA DEL III REICH

1933
1975
2000
SE ALQUILA
Se vende por derribo

«Adolf Hitler necesita jóvenes hitlerianos». Un ponente del congreso alemán de psicólogos, celebrado en 1936, interpretó esta frase supuestamente atribuida al «pueblo», como indicio de que los alemanes al fin habían descubierto el carácter verdadero de la limitación consciente de la natalidad: el control de los nacimientos era un «crimen contra el pueblo». El «Führer», al que se remitía el ponente, había exigido en sus escritos programáticos sobre las tareas del plan de cuatro años que el Ejército y la economía se encontrasen al término de ese plazo en condiciones de hacer una guerra, puesto que «el país está superpoblado y no podemos alimentarnos con los recursos de nuestro propio suelo».

***Así, como aparece en las dos páginas anteriores, pintaba la «información popular» el espectro del decreciente índice de nacimientos. Cada abuelo alemán debería tener por lo menos cuatro nietos para que Alemania pudiese afirmarse contra los pueblos eslavos que presionaban hacia occidente. Para ello la propaganda no tenía más que desenterrar profundos temores, al tiempo que invocaba la muerte de un pueblo amenazado y la despoblación de todas las ciudades. Como reverso, se ofrecía a los alemanes la imagen de la mujer, maternal y acogedora, que tan bien reflejaba su destino como ser llamado a la fecundidad.***

*El Estado nacionalsocialista apoyó la natalidad con estímulos económicos y sociales (extremo inferior). Se creó una federación nacional destinada a las familias numerosas y un «Día de homenaje» (cartel de la izquierda). En las escuelas primarias los niños recibían una explicación al respecto: el egoísmo de las clases sociales mejor situadas y el marxismo «disgregador» eran los responsables de la regresión demográfica alemana. Ese fenómeno involutivo debía superarse mediante el reconocimiento eficaz de los «valores de la sangre» (abajo).*

**Causas del descenso de natalidad**

| Estamentos sociales | Generación 1870-1900<br>Número de hijos por familia | Generación 1900-1930<br>Número de hijos por familia |
|---|---|---|
| Académicos, financieros, etc. | | En los estamentos superiores una regresión mayor. Causas: comodidad, carencia de espíritu de sacrificio |
| Funcionarios medios, trabajadores autónomos. | | El hombre se valora por su posición social. Los niños han de aceptarse si permiten un status superior. |
| Trabajadores, funcionarios de segundo rango, etc. | | El marxismo ha estimulado en las grandes ciudades el control de la natalidad |
| Labradores | | También en el campo se hizo sentir el retroceso de la natalidad, por las campañas de control |

**Fomento de familias numerosas**

Las familias fecundas reciben

- Extensión agraria
- Casas propias
- Puntos
- Ayudas al matrimonio
- Reducción de impuestos y primas
- Plazas libres para la madre y el niño

Ehrentag der Kinderreichen
KÖLN 6.-8. JUNI 1936

El 5 de noviembre de 1937 Hitler comunicó con toda claridad a sus jefes militares que tenía la «determinación irrevocable» de «solucionar de una vez por todas el problema de espacio» para los alemanes, todo lo más tarde a principios de los años cuarenta. Los motivos que adujo fueron éstos: los elevados gastos de mantenimiento de un Ejército poderoso, la edad de los jefes nacionalsocialistas (¡la suya incluida!), el descenso del nivel de vida que no era achacable al Tercer Reich, y la limitación de nacimientos, cuya vigencia había de quedar sin efecto lo antes posible. El peligro de una «catástrofe» se había incrementado en proporción al aumento demográfico «con lo cual la escalada del número de nacimientos, a razón de 560.000 por año, traería consigo un mayor consumo de pan, ya que el niño es más dado a este alimento que el adulto». Ésta era la tesis de Hitler: primero se declaraba la procreación un deber nacional y luego se utilizaba la necesidad de pan para los niños como argumento para la potenciación de un Ejército predestinado ya a una guerra.

## Guerra y continencia, controles de la natalidad

Tras la derrota en la «Battle of Britain», los alemanes se convencieron de que «la tentación de suicidio demográfico procedente de Inglaterra» tenía la culpa de todos los índices decrecientes de natalidad de la «era liberal». Fue el teólogo británico Robert Malthus quien, en 1798, había predicho un colapso de superpoblación en el caso de que, a falta de guerras, epidemias de hambre y plagas, no se evitase voluntariamente la explosión demográfica mediante la renuncia a las relaciones sexuales. Algo más tarde su compatriota Thomas Paine transformaba la abstinencia voluntaria en exigencia de un control efectivo de nacimientos: en Europa Occidental dejó ya de repetirse el consejo de Lutero según el cual «Dios cría hijos y él se cuida de mantenerlos».
Nadie se asustó, por tanto, de que en muchos países de Europa el índice de natalidad disminuyese a partir de mediados del siglo XIX. Como consecuencia de la mortalidad decreciente el aumento de la población se mantuvo inalterado. En 1925, la Oficina de Estadística del Reich, de Berlín, realizó una encuesta a través de la sección del censo, según la cual cabía concluir que aunque descendiese el índice de nacimientos no había lugar a «inquietudes políticas por el futuro de la raza y de la población».
Sin embargo, en 1929, el director de dicha sección, doctor Burgdörfer, convirtió la regresión del índice de natalidad en una «cuestión de vida o muerte para el pueblo alemán». La incitación al pánico en materia de natalidad se situó así en el plano que integraba todo aquello que, durante la República de Weimar, se iba a convertir en motivo de escándalo y denuncia por parte de los nacionalsocialistas alemanes.
Amparado en citas de Burgdörfer, el diputado nacionalista del Reichstag, profesor Strathmann, estaba convencido de que «a la esclavización de Alemania seguiría su eslavización». Para otros especialistas en demografía el «final ignominioso» a merced de la «invasión de los fecundos vecinos del Este» era cierto si se contemplaban las «oleadas gigantes del eslavismo» al otro lado de las fronteras orientales de Alemania. El propio doctor Hjalmar Schacht presentó la disminución de la natalidad como una «carencia de Dios» y un resquebrajamiento de todos «los vínculos del pudor». De poco sirvió que, también en 1932, el matemático berlinés Richard von Mises demostrase que esas agobiantes visiones del futuro no ofrecían realmente «ninguna viabilidad» desde el punto de vista matemático.

### El número de hijos en las obras de arte

**Berlín, 5 de enero.** – La Cámara de Artes Plásticas del Reich ha comunicado que la Oficina para la Política Racial, del partido nacionalsocialista, lamenta que en muchas obras de arte contemporáneas todavía se insista en representar a las madres alemanas con uno o dos hijos solamente. El nacionalsocialismo combate con encono el «sistema de la parejita», que puede conducir al pueblo alemán a su ocaso definitivo. Es necesario que las familias cuenten, por lo menos, con cuatro hijos, para mantener el actual volumen de población. En consecuencia, siempre que lo permitan las necesidades artísticas –y en la mayoría de los casos será posible– los artistas, especialmente los pintores y grabadores, han de proponerse como meta representar en sus obras al menos a cuatro niños alemanes, cuando pretendan plasmar una «familia» auténtica.

*(Frankfurter Zeitung, 6-1-1937)*

## Al pánico por la estadística

Desde la toma del poder en Alemania por el partido nacionalsocialista, el pánico desatado a la vista de la disminución de la natalidad no fue exclusivo de la Oficina de Estadística del Reich o de los políticos nazis, sino una cuestión del partido y del Estado. Las estadísticas, elaboradas a la ligera, eran un buen medio para extender tal pánico. En Alemania, la disminución en el número de nacidos vivos por cada mil habitantes se había desarrollado así: 40,9 (1876), 27,5 (1913), 17,9 (1929) y 14,7 (1933). Sin embargo este descenso no podía considerarse como «catastrófico», aunque los polacos ofreciesen un índice de 26,5 nacimientos por mil habitantes. Países como Bélgica (1930) y Francia (1932) habían iniciado también, sin sobresaltos, el estímulo de la natalidad mediante ayudas estatales a la familia. Países vencedores en la Guerra Mundial, como Gran Bretaña, o neutrales, como Suecia, no se mostraban más aplicados en la «producción de niños» que la «esclavizada Alemania». Por ello resulta paradójico que la mayoría de los especialistas alemanes en demografía, etnología y eugenesia estuviesen preocupados por el equilibrio europeo de población en el año 2000, mientras Hitler preparaba una guerra para el año siguiente.
Él, al menos, sabía perfectamente que Alemania iba a contar con el mayor contingente de soldados. Parecía no importarle el hecho de que el primer soldado producto de la política demográfica nacionalsocialista no podría empuñar las armas hasta 1953.

## La infecundidad, una deshonra

Los apóstoles de la repoblación hicieron responsables a los «perros falderos», a los intelectuales de los tiempos de Weimar, de que los alemanes no tuviesen ya por una bendición la llegada a sus hogares de nuevos hijos. Los nazis reaccionaron glorificando a la madre «alemana» y denigrando a la mujer soltera o infecunda. Según ellos, este tipo de mujer se había dejado arrastrar por «influjos disolventes», se había vuelto «degenerada» y estaba influida por «esencias judeoorientales». El especialista en eugenesia más cualificado de Alemania, profesor Fritz Lenz, consideraba «reprochable» el «negar» al Estado nacionalsocialista hijos sanos, y, a la manera de Goebbels, predicó el deber de los camaradas del pueblo a la crianza de, por lo menos, cuatro hijos. So capa de «renovación de las costumbres», subrayó el «deseo de hijos» como la «obligación militar más importante». Lenz calculó incluso las futuras bajas bélicas en el debe de nacimientos. Ello da una idea de hasta qué punto en la Europa de 1938 volvía a oler a pólvora.

## El matrimonio como creación de trabajo

Las demás facetas económicas de la política de población nacionalsocialista buscaban, en primera línea, servir a la política de empleo. El 1 de junio de 1933 fue aprobada la ley para la reducción del paro («programa Reinhardt»), a cuyo núcleo pertenecía a su vez una disposición para el fomento del matrimonio en la que se proclamaba la creación de una ayuda para los recién

casados. El balance de estas ayudas arrojó (desde agosto de 1933 a marzo de 1936) un buen resultado: se habían distribuido 550.000 gratificaciones por un valor total de 310 millones de marcos a título de «bonos de ayuda a la necesidad». La futura mujer debería desarrollar su labor en el hogar, y por lo tanto, renunciar a otros puestos del proceso laboral. La consecuencia fue el abandono de 550.000 trabajadoras que cambiaron las fábricas por la casa. Otras 10.000 recibieron un empleo en la industria como mujeres de la limpieza o encargadas de otros menesteres afines. Para todo ello hubo que recortar la asistencia al paro en 325 millones anuales, subir los impuestos y obtener otros 310 millones de marcos directamente para el fomento del consumo. Los préstamos (a razón de un máximo de mil marcos) se otorgaban sin interés alguno; había que amortizar mensualmente el 1%, y la familia podía retener un 25% de la suma total por cada niño nacido vivo, e interrumpir la devolución de la cantidad prestada por un año. Con ello se otorgó una ayuda matrimonial a todos los jóvenes que no habían podido casarse en los años difíciles de 1929 a 1933.

A impulsos del rearme general decidido por los nazis, en 1938 apenas quedaban ya parados (abril 1933: 5.331.252; abril 1938: 422.530). En consecuencia, la mujer alemana, ocupada en el hogar y al lado de las cunas de sus hijos, recuperó las posibilidades de trabajo fuera de casa. Lógicamente desde el 1 de abril de 1938, las alemanas que quisiesen beneficiarse de las ayudas matrimoniales no tenían por qué renunciar al trabajo en la industria y demás sectores laborales. Incluso las amas de casa que antes habían recibido ocupación, regresaban ahora a las fábricas y a las oficinas. Y así llegó la guerra, «plenitud» de la política demográfica nacionalsocialista. A partir de 1939 se distribuirían millones de Cruces de Honor –de bronce, plata y oro– a las madres alemanas. Pero éstas quedaban solas al cuidado de sus hijos, privadas de los hombres que habrían de conquistar el «nuevo espacio vital en el Este». Millones de padres no volverían jamás. De este modo el *boom* de nacimientos preparado por los nazis quedó convertido en una generación de posguerra integrada por huérfanos. □

## Una madre escribe al Führer

Mi Führer:

Por primera vez he podido verle a usted personalmente. Nunca he tenido tiempo para esperarle, mi Führer. Tengo cuatro hijos, dos chicos y dos chicas. Ahora cruza usted ante mí en su automóvil, arrogante, y pasa revista a potentes unidades de la Flota y del Ejército. Seguro que, en su interior, su corazón ríe, al contemplar tanta belleza, tanta sublimidad, como no le ha sido dado ver a otro hombre. Yo, mi Führer, tengo mucho trabajo: a las once de la noche todavía estoy limpiando las botas de mis hijos, o arreglando las ropas, cosiendo pantalones, y, sin embargo, también yo siento cada día algo quizá más hermoso que los desfiles militares, las paradas navales y los éxitos políticos. Por eso no le tengo envidia. Cada noche, cuando termina un día más que comenzó a veces a las cinco de la mañana, un día lleno de trabajo, siento dentro de mi pecho el mayor gozo que un ser humano pueda sentir. Contemplo a mis cuatro hijos dormidos plácidamente. Primero voy al cuarto de las niñas, una de ellas es rubia y la otra morena. Ambas reposan en sus camitas como dos ángeles, como dos mosquitas muertas, y sin embargo son unos auténticos diablillos. Después me acerco al cuarto de los chicos: uno es rubio y el otro moreno. Contemplar a dos muchachos que duermen, mi Führer, ¿no es lo más hermoso del mundo? Usted tiene ante sí una gran tarea, mi Führer, y quizá se alegrará con los éxitos logrados. Yo solamente tengo alegría. Alegría de poder contemplar, cada noche, a mis hijos que duermen, sanos y con buen color: esto es suficiente para olvidar todos los esfuerzos del día, para ser agradecida y gozar de una alegría inmensa.

Esto pensé, mi Führer, cuando usted pasaba ante mí, orgulloso, en su automóvil. Entonces sentí envidia de mí misma porque el destino no me ha hecho un hombre, ni siquiera un Adolf Hitler.

Una mujer de Hamburgo

*(Tomado de «Das Antlitz der Deutschen Frau». Editado por Heinrich Hansen. Westfalen-Verlag Dortmund, 1938)*

***La fecunda maternidad de Magda Goebbels fue no sólo objeto de ferviente veneración sino también motivo de ejemplaridad ofrecido constantemente por el «Führer» a la mujer alemana. El 1 de mayo de 1945, refugiada en el bunker de la Cancillería, Magda Goebbels se suicidaría junto con sus cinco hijos. Su hijo Harald Quant, nacido de su primer matrimonio, se encontraba entonces prisionero y moriría en accidente después de la guerra (detrás, a la derecha).***

*París 1919: desfile de los vencedores en la primera Guerra Mundial bajo el Arco del Triunfo. Para muchos alemanes, estas manifestaciones triunfales y el Tratado de Versalles fueron como una herida abierta en su sentimiento nacional.*

Con la derrota militar de la primera Guerra Mundial muchos alemanes creyeron que el mundo se les venía encima. No sólo el Ejército germano, tan acostumbrado a la victoria, había perdido la batalla; la monarquía caía igualmente derrotada. Sus políticos renunciaron al poder voluntariamente. En realidad había sonado el momento para los alemanes de preguntar por el sentido de la guerra y de las víctimas sacrificadas, pero sucedió todo lo contrario: se consideró una misma cosa la derrota militar, y el nacimiento de la República. En consecuencia resultó que ésta había provocado la caída de la monarquía; la República era responsable de la derrota. Los «pacifistas» y «criminales de noviembre» habían abandonado a su suerte, y traicionado a los soldados. Ésta fue la explicación casi inmediatamente aceptada por todos, pese a su flagrante contradicción, porque evitaba amargas conclusiones. En esa explicación, fundamentada por la leyenda de la «puñalada por la espalda», se apoyó Hitler al comienzo de su carrera, y la convirtió en el punto clave de su política. Acerca de todo esto informa H. Steffahn.

HARALD STEFFAHN

# De pobre diablo a dueño de Alemania

## BIOGRAFIA DE HITLER - CAPITULO 4

## "LA PUÑALADA POR LA ESPALDA"

## El mando supremo sabía que ya no ganarían la guerra

Cuando el 8 de noviembre de 1918, el mariscal francés Foch recibió a la comisión alemana del alto el fuego, bajo la presidencia del secretario de Estado Erzberger, existía –al contrario que en 1945– un Ejército alemán no vencido. Al Oeste, el frente se extendía desde Alsacia y Lorena, por Sedán y Charleroi, a través de Bélgica, hasta Amberes, y si bien durante los meses de verano se habían recortado mucho, las líneas se mantenían firmes. Al mismo tiempo, en la retaguardia, en el interior de la patria, se desarrollaba la revolución. El Káiser abdicó y se trasladó a Holanda. Fue proclamada la República y nadie pensó más en continuar la lucha.
En tales circunstancias el mariscal Foch podía negociar desde la posición del fuerte, sin consideración alguna, puesto que la otra parte no poseía en sus manos el menor triunfo; la carta del Ejército capaz aún de combatir ya no contaba. Así, no sólo se llegó a una paz impuesta, que más tarde resultaría insoportable, sino que al mismo tiempo nació la leyenda de que los revolucionarios habían «apuñalado por la espalda» a los combatientes. ¿Qué había de verdad en todo ello? A primeros de noviembre la capacidad de resistencia de las tropas alemanas no pasaba de ser imaginaria, creer en ella era simple euforia. El hambre se había enseñoreado del frente. Tampoco abundaban las municiones.

### La crisis de nervios de Ludendorff

Lo peor de todo, sin embargo, fue que cinco semanas antes el estratega máximo del Ejército alemán había reconocido ante el mundo entero que no creía ya en una salida airosa. Mientras en las mesas de los cafés se incorporaba la cuenca minera del Briey y se discutía sobre si la anexión de Polonia y los países bálticos sería suficiente, Ludendorff se encontraba al borde de la crisis de nervios, al extremo de confiar a sus colaboradores: «¡Estamos perdidos!».
Las tropas aliadas no habían ganado todavía pero cada día eran más fuertes. Millón y medio de soldados americanos, frescos y deseosos de entrar en combate, se encontraban ya en suelo francés surtiendo el efecto de una transfusión de sangre sobre el desalentado país. Una cantidad enorme de

# UN MUNDO EN

## EL HISTORIADOR ALAN BULLOCK Y LA VIDA DE HITLER 1918/19

Como para tantos otros alemanes, también para Hitler resultaron más atractivas la camaradería, disciplina e intranquilidad del frente que la sencilla, monótona y tranquila vida de la paz. Para él todavía más, porque no tenía familia, ni mujer, ni oficio, ni futuro a que dedicarse. Nunca había disfrutado desde su salida de Linz, de tanto afecto como entre los soldados. Éste era su mundo, el mundo que no había encontrado en Viena ni en Munich. Los hombres que en los años de la posguerra integraron los Cuerpos de voluntarios, las milicias nacionalsocialistas y una larga serie de agrupaciones radicales, eran ex combatientes como él, y se encontraban más a gusto en los cuarteles, de uniforme, que en su monótona vida de ciudadanos civiles. La guerra y su proyección sobre la vida individual de millones de alemanes constituyó una de las condiciones más importantes de la ascensión de Hitler y su partido...
Durante el tiempo que estuvo en el hospital de Beelitz y durante su permiso en Munich (octubre de 1916-marzo de 1917). Hitler se mostró indignado por la diferencia entre el espíritu del frente y la deficiente moral de la retaguardia. Allí se encontró con los camuflados cuya única preocupación era huir del frente; aguantó los rumores y contempló a los cuervos del mercado negro y otros personajes propios de la vida civil durante la guerra. Volver al frente fue para él un alivio. No quería saber nada de un Gobierno que, mientras se combatía, toleraba las discusiones políticas, las huelgas y hasta la propaganda contra la guerra. En «Mein Kampf» Hitler no ahorra su desprecio hacia los diputados del Reichstag y los periodistas: «Nunca he odiado tanto a esos charlatanes como en aquel tiempo, cuando los hombres verdaderos, si tenían algo que decir, se lo gritaban al enemigo a la cara y si no, cerraban la boca y cumplían en silencio su obligación... Hubiéramos debido emplear todo nuestro potencial militar para extirpar tanta pestilencia. Deberíamos haber disuelto los partidos, puesto en razón al Parlamento a punta de bayoneta o, mejor aún, haberlo desarticulado».
Éste era el vocabulario utilizado por las ligas de ex combatientes, que después de la guerra intentaban satisfacer su orgullo herido echando sobre las espaldas de los agitadores socialistas, judíos, políticos democráticos y logreros de la guerra, la culpa de la «vergonzosa traición»...
Hitler estaba todavía en el hospital de Pasewalk cuando la guerra tocó a su fin y se proclamó la República. Le resultaba imposible aceptar la derrota alemana y la instauración de una República en la que los socialdemócratas iban a jugar un papel importante. Todo aquello con lo que se sentía identificado, parecía destinado a naufragar en la tormenta de los acontecimientos desencadenados –no le cabía la menor duda– por esos mismos judíos que siempre habían deseado la derrota y la humillación alemana.
Como otros muchos de la gran masa de desmovilizados, Hitler tenía pocas posibilidades de encontrar trabajo. Los viejos problemas de los que la guerra le había librado durante cuatro años, volvían a la superficie. Resulta típica de Hitler la forma de inhibirse de ellos: «Me causa risa pensar que todavía no hace mucho mi futuro me deparaba grandes preocupaciones. ¿No era cosa de risa querer edificar casas con tal base?». Hitler no tenía el menor interés en trabajar, no lo había tenido nunca. ¿Qué podía perder en la quiebra de un mundo en el que no había encontrado jamás un sitio? Nada ¿Qué podía encontrar en el desorden, intranquilidad y confusión? Todo, siempre y cuando acertara a sacar partido de los acontecimientos. Con instinto seguro descu-

## Ningún político del Imperio quiso responsabilizarse de la firma del Tratado

# QUIEBRA

brió en la miseria alemana la oportunidad que tanto había esperado y que hasta entonces no se le había presentado.
Con relación a su calidad de estratega, más tarde autopregonada, resulta sorprendente que Hitler no emitiera en «Mein Kampf» juicio alguno sobre operaciones militares. Sin duda, en la época en que escribió el libro se hallaba aún especialmente dedicado a ganarse las simpatías de los dirigentes del Ejército, por lo que no dio curso al desdén con que luego trataría a los generales. En todo caso, cultivó el conocido argumento nacionalista: el Ejército alemán no había sido derrotado, la derrota era una consecuencia de la traición y la cobardía de los dirigentes de la retaguardia; la capitulación de noviembre de 1918 resultó del fracaso de los líderes políticos, no de los militares... Los años entre 1908 y 1918 le habían endurecido, dándole seguridad y confianza en sí mismo y fortaleciendo su voluntad. De él brotaba un torrente de prejuicios e ideas fijas que no le abandonarían prácticamente nunca: odio a los judíos, desprecio por la democracia, internacionalidad, igualdad y paz, autoritarismo, intolerancia nacionalista, enraizada fe en la desigualdad de las razas y de los individuos y en la heroica virtud de la guerra. Lo más importante, sin embargo, residía en que la experiencia de aquellos años le proporcionó un concepto de cómo se podía alcanzar y ejercer el poder. Algún día, esta imagen le abriría el camino hacia un destino histórico sin par. Mucho de lo aprendido durante estos años dormitaba en él, y sólo tomaría forma cuando decidió hacerse político. Para tal decisión se habían dado previamente todos los elementos; faltaba un empujón definitivo que lo lanzara. Este golpe se lo proporcionó el fin de la guerra, la capitulación de Alemania y la caída del Reich. □

*El partido de Hitler nació del Tratado de Versalles. Por lo menos así opinaba el dibujante del St. Louis Dispatch. Y así tituló su caricatura: «El origen».*

material bélico cruzaba el Atlántico sin que los submarinos alemanes pudieran hacer nada por evitarlo. Al atardecer del 28 de septiembre, el general Erich Ludendorff visitaba al comandante supremo del Ejército, Feldmariscal von Hindenburg, para exigirle que entablara negociaciones de alto el fuego; el frente no resistiría 48 horas más, las tropas necesitaban una tregua. Hindenburg accedió. Había llegado a la misma conclusión y estaba dispuesto a asumir una parte de la responsabilidad respecto al desenlace de la contienda. Muchas personalidades, entre ellas el nuevo canciller, príncipe Max von Baden, comprendieron que una oferta de esa naturaleza equivalía, ante los ojos del mundo y del propio Ejército, a una claudicación y que, en caso de ser rechazada, resultaría muy difícil volver a encender en las tropas el espíritu de combate. Pero Ludendorff logró lo que quería incluso del Káiser. En la noche del 4 de octubre se hizo público el ofrecimiento de paz, de acuerdo con los 14 puntos fijados por el presidente norteamericano Wilson.
La respuesta de Wilson fue menos conciliadora. A un enemigo vencido no se le hacen concesiones. Mientras iban y venían los mensajes, Ludendorff cayó en la cuenta de que el frente podía resistir; inmediatamente cambió de opinión y volvió a jugar el papel del hombre fuerte. El error, sin embargo, no tenía ya enmienda y al indignado canciller no le quedó otra alternativa que destituir a Ludendorff. Dos días después, el 28 de octubre empezó el motín de los marinos en Kiel.
Después de la guerra, uno de los grandes propagandistas de la tesis de la «puñalada por la espalda» fue el propio Ludendorff. Ante la historia dicha tesis se reduce a mera leyenda, se hace insostenible, debido a que, cinco semanas antes de que la guerra concluyera, el hombre decisivo del Ejército había descubierto personalmente la debilidad de las posiciones estratégicas alemanas. Así puede decirse que, incluso sin las circunstancias revolucionarias, la situación no se hubiera podido prolongar mucho; las ofertas de paz sólo contribuyeron a aumentar el agotamiento y beneficiaron la revolución: los marineros de Kiel no podían ▷

En septiembre de 1918 Hindenburg y Ludendorff tuvieron que admitir la derrota (arriba). Los poderosos del OHL exigieron del Gobierno imperial un alto el fuego inmediato. Guillermo II (derecha), comandante supremo, se trasladó a Holanda. La responsabilidad del Tratado de paz se dejó en manos del Gobierno republicano. Hindenburg declararía en 1919 ante una comisión parlamentaria, encargada de examinar las causas de la derrota, que el Ejército había sido apuñalado por la espalda. La autoridad del anciano Feldmariscal dio peso a la leyenda «de la puñalada» (grabado junto a estas líneas).

Süddeutsche Monatshefte
Heft 7. Jahrg. 21
April 1924

DER DOLCHSTOSS

Süddeutsche Monatshefte G. m. b. H., München
Preis Goldmark 1.10.

# La joven República tuvo que acabar la guerra del Imperio

comprender después de esto qué sentido tenía continuar la lucha y se negaron a obedecer al almirante Scheer que ordenaba prepararse para atacar a Inglaterra. La guerra tocaba a su fin, nadie estaba dispuesto a morir.

## El Káiser se marchó demasiado tarde

Hombres como el presidente del SPD, Friedrich Ebert, estaban convencidos de que el Estado futuro podría evolucionar más fácilmente hacia formas democráticas si se hacía cargo de las instituciones existentes. Una monarquía parlamentaria le parecía preferible a una República. También el canciller Max von Baden intentó, sin éxito, convencer al Káiser de que debía abdicar cuanto antes. El tiempo apremiaba porque en el horizonte surgía un nuevo peligro: la República según el modelo soviético. Había que ganarles por la mano.

Cuando el 9 de noviembre el Káiser Guillermo abdicó y se trasladó a Holanda, la monarquía había perdido ya todas sus posibilidades. No quedaba otro camino que seguir adelante. Así, ese mismo día, desde el balcón del Reichstag, Philipp Scheidemann, vicepresidente del partido socialdemócrata (SPD), proclamaba: ¡Alemania es una República!

En la noche del 9 de noviembre Max von Baden entregó los poderes a Friedrich Ebert. Al abandonar el despacho, ya en la puerta, el ex canciller se volvió otra vez: «Herr Ebert, pongo el Imperio alemán sobre su corazón». A lo que respondió Ebert: «He perdido dos hijos por ese Imperio».

Nadie ha agradecido a esos hombres de la primera hora su capacidad de estadistas. No sólo por el hecho de que la socialdemocracia llegara demasiado tarde a la responsabilidad política y que luego se le achacase la culpa de una transición inevitable, que muchos se negaron a aceptar, sino también porque lo verdaderamente fatal para ellos fue la firma de un tratado que desató en Alemania una ola de indignación.

## Un documento de la venganza

En su mensaje al Congreso, el presidente Wilson había declarado el 11 de febrero de 1918: «No habrá anexiones, ni contribuciones, ni una paz gravosa». Pero cuando Francia, nueve meses después, hizo balance de sus pérdidas, todos los llamamientos a la concordia y al entendimiento entre las naciones se convirtieron en odio. George Clemenceau, primer ministro desde 1917, había conducido a su pueblo, en un último esfuerzo y con ayuda de los americanos, a la victoria. El «Tigre» no estaba dispuesto a sacrificar al entendimiento internacional un solo punto de lo conseguido en esa victoria. El propio Wilson carecía de voluntad y energía para imponer su línea de conducta. Aun así, con ayuda del «premier» británico Lloyd George pudo conseguir que Clemenceau enmendara algo sus primitivas exigencias. Pese a todo, el Tratado de paz de Versalles fue un documento de la venganza.

Francia no sólo volvió a ocupar Alsacia y Lorena, lo que no sorprendió a nadie, sino que además, y sin consulta popular de ninguna clase, Alemania tuvo que retirarse de buena parte de sus territorios: Posen, Prusia Occidental, la región del Memel y el Hultschiner Ländchen (Checoslovaquia). Otros territorios, como el norte de Schleswig y Eupen-Malmedy se perdieron en referéndum. Se le arrebataron también sus colonias, fue obligada a entregar prácticamente todo el material de guerra y se disolvió el Estado Mayor militar, reduciéndose el Ejército a cien mil hombres. El Tratado acusó a Guillermo II de haber «violado la moral internacional y el carácter sagrado de los acuerdos». El Gobierno alemán debía entregar a todos los «criminales de guerra» (sin embargo, no se llegó a la extradición ni al proceso).

Sobre el cheque en blanco firmado por Alemania en el Tratado de Versalles, escribieron los vencedores, tras las conferencias sobre reparaciones de Boulogne y Spa, la cantidad de 226 mil millones de marcos oro, sin duda la más tremenda de las imposiciones. El Gobierno alemán aceptó, no sin esfuerzo, una reducción a 123 mil millones, más el 26 % anual del importe de las exportaciones germanas. Hasta 1933 los alemanes habían pagado 68 mil millones de marcos oro.

La dureza de estas condiciones queda explicada en el artículo 231 del Tratado de Versalles: ...«Los alemanes y sus cómplices son responsables de las pérdidas y los daños sufridos por los Aliados y los Gobiernos asociados y sus ciudadanos como consecuencia de la guerra desencadenada por Alemania y sus confederados».

Ningún acto perjudicó tanto a los políticos de la República de Weimar como la firma de este Tratado que hacía de Alemania la única culpable de la guerra.

## ¿Asalto alemán al poder mundial?

De acuerdo con la suficiencia optimista de 1914, con los buenos deseos de 1917 y aun con el programa de paz del presidente Wilson, aquello significaba una caída en el infierno. Pero no sólo se sintieron defraudadas las falsas esperanzas; también sufrió un rudo golpe el sentido de la justicia de la mayor parte de los alemanes ante esa tesis unilateral de culpabilidad. Nadie quería ya admitirla, e incluso el enemigo británico había pregonado por boca de su primer ministro Lloyd George: «Ninguno de los dirigentes de aquella época deseó verdaderamente la guerra. Se deslizaron hacia ella, o mejor, se acercaron demasiado al precipicio y tropezaron incluso quizá por insensatez». Durante 40 años los alemanes se han apoyado en esta tesis de equidad. Los historiadores internacionales lo admitieron también así. Y fue precisamente un historiador alemán quien llegó a otra conclusión sensacional: Fritz Fischer, hamburgués, publicó en 1961 una extensa obra bajo el título: «Asalto al poder mundial—La política de objetivos bélicos de la Alemania imperial 1914-1918».

Fischer ve en la actividad política alemana anterior a la crisis de julio de 1914, la clave de los planes de guerra cuidadosamente preparados. Sus investigaciones le llevan a la conclusión de que: «Alemania no sólo aceptó en julio de 1914 el riesgo de una gran guerra, sino que, además, los dirigentes del Reich la desearon, la prepararon y se lanzaron a ella». La tesis queda confirmada por la acumulación de los planes de conquista, tan aventurados como aterradores, que empezaron a crecer como setas sobre el suelo alemán durante las primeras semanas de marcha triunfal y que verdaderamente no se archivaron hasta el mismo día de la capitulación del Reich.

Desde el momento en que se publicó la obra de Fischer comenzaron las controversias apasionadas acerca del tema entre los historiadores alemanes; a los contrincantes de Fischer no les faltaron fuentes de información y argumentos que hicieran mella. Uno de los ▷

que encabezaron este grupo –el colega hamburgués de Fischer, Egmont Zechlin– afirmó: es cierto que Alemania estaba preparada para la guerra, pero primordialmente desde una posición defensiva. Sólo en la primavera de 1914, el Gobierno se dio cuenta, con creciente preocupación, de que el aumento sistemático de poder de las potencias contrarias al Reich empezaba a ser peligroso. Se percató de que en 1916-17 las tropas alemanas se encontrarían con las espaldas al descubierto. Ante esta situación, el general jefe del Estado Mayor, Helmuth von Moltke –sobrino del famoso estratega– abogó en favor de una guerra preventiva debido a que «cualquier espera disminuía nuestras posibilidades» (12 de mayo de 1914).
Para Zechlin la política alemana durante la crisis de julio de 1914 permaneció bajo el trauma de este círculo vicioso. Una situación no creada por Alemania, fue aprovechada por ella. Para este grupo de historiadores se trató de un comportamiento condicionado por exigencias vitales y no un programa orientado a la consecución de objetivos económicos y de poder político.

## Lo más seguro: culpa colectiva

Un balance de la polémica en torno a la labor investigadora de Fischer permite sacar la conclusión de que, con su culto fanático a la verdad, ha sobreinterpretado sus fuentes de información, las ha «exprimido», como dicen los especialistas. Él mismo terminó confesando algo parecido cuando, al publicar más tarde otras ediciones, disminuyó la fuerza de algunos de sus parrafos, mostrando mayor cautela. Indiscutiblemente tuvo el mérito de ir contra la corriente histórica interior que trataba de autojustificarse: lo que parece más seguro después de leer su obra, es que Alemania tuvo una parte de culpa en el desencadenamiento de la primera Guerra Mundial. Los alemanes no eran mejores que los demás ni, en ningún caso, inocentes corderos entre lobos. La invocación de la defensa propia explica un tanto los acontecimientos, pero no los justifica.
Al final, el Tratado de Versalles queda como un documento de la injusticia, abatido unilateralmente sobre los alemanes, pero que también alcanzó a los otros. Para los vencedores –cosa que ignoraban al firmarlo– se convertiría con el tiempo en un peligroso *boomerang*. Una imposición política no sobrevive a la primacía militar que la sostiene. A la oposición derechista alemana, la injusticia de los otros le valió para encubrir su propia injusticia. Una serie de lemas y consignas radicales envenenó la atmósfera política interior hasta hacerla insoportable. Se cultivaron, sobre todo, tres acusaciones: «la puñalada por la espalda», «el vergonzoso tratado de Versalles» y «la mentira de la responsabilidad de la guerra». Cuando en 1919 un demagogo, orador consumado, llamado Adolf Hitler, empezó a dar que hablar en asambleas y reuniones de Munich, estas consignas –que reforzaban la acusación contra los «criminales de noviembre»– se convirtieron en un arma afiladísima y más tarde en una fuerza nefasta.

REPARATIONSFIBEL

***La indignación contra el Tratado de Versalles era general. Estas caricaturas forman parte de un álbum sobre el tema de las reparaciones. Muchas de ellas son obra de dibujantes conocidos por su preocupación social como Th. Th. Heine y Olaf Gulbransson. Encima de estas líneas, la portada del álbum. Arriba: «Así aparece el desarme». A la derecha: De los 14 puntos de Wilson ha quedado el pesado paquete de los dictados de Versalles.***

## «¿Y qué mano no ha de secarse...?»

*Philipp Scheidemann ante la Asamblea Nacional el 12 de mayo de 1919*

Hoy, cuando quien más quien menos siente una mano estranguladora en su garganta, permítanme que hable sin grandes consideraciones: nuestros debates deben basarse en ese voluminoso escrito en que cien capítulos comienzan por «Alemania renuncia, renuncia, renuncia». Ese terrible y sangriento martillo de brujas con el que se presiona despiadadamente para que acepte su descuartizamiento, ese escrito no puede convertirse en la constitución del futuro. Desde que conozco todas sus exigencias, me parece un ultraje compararlas con el programa Wilson, base del primer acuerdo de alto el fuego. Quiero subrayar, sin embargo, lo siguiente: una vez más el mundo ha perdido una gran ilusión...

Y yo pregunto: ¿qué hombre digno —y no digamos ya qué alemán— qué hombre digno, fiel a los acuerdos, puede aceptar tales condiciones? ¿Y qué mano no ha de secarse si se encadena y nos encadena en tal grado...?

**Versalles visto por los dibujantes del álbum «Reparationsfibel». Alemania, como corazón del mundo: «En tanto el corazón no esté sano, el cuerpo no puede disfrutar» (arriba). El alemán medio pagando reparaciones hasta ahogar en oro a los aliados (sobre estas líneas). Mientras Alemania se agota, empieza ya el bolchevismo a amenazar al mundo con sus garras (izquierda).**

# "UN PUEBLO SIN CRECIMIENTO"

Los nacionalsocialistas repetían sin cesar la expresión «pueblo sin espacio vital». Para conocer el alcance de esta consigna a la luz de la ciencia moderna, para averiguar hasta qué punto pueda estar todavía hoy en vigor el contenido de esta expresión, Friedemann Bedürftig ha dialogado sobre este tema con el Dr. Hermann Schubnell, director del Instituto Federal de Demoscopia de Wiesbaden, organismo fundado en 1973.

**Redactor:** Doctor Schubnell, ¿qué repercusiones se hacen sentir todavía hoy como derivación de la política demográfica del Tercer Reich?
**Schubnell:** A la regresión del índice de nacimientos en el período 1931-1933, con un total anual entre 950.000 y un millón de nuevos seres, siguió un aumento de hasta 1,4 millones, en 1939/40, de niños nacidos vivos. Fueron siete años, de 1933 a 1940, en los que la natalidad creció hasta el punto de que el «mercado matrimonial» experimentó una gran alza en los años posteriores a 1955, así como el mercado de trabajo, con lo que esto tenía de importante en un momento de reconstrucción. También influiría este hecho en el alza de nacimientos a finales de los años cincuenta y mitad de los sesenta.
**Redactor:** ¿Es que acaso la guerra no volvió a nivelar el aumento de la natalidad?
**Schubnell:** El descenso de la natalidad fue relativamente poco sensible durante la segunda Guerra Mundial, menos que durante la primera. Los «niños de los días de permiso» significaban para las mujeres unas vacaciones laborales y cartillas de suministros. Una vez terminada la guerra se reduciría, en parte, el alza del número de nacimientos, debido a los matrimonios que se aplazaron durante la contienda. No cabe hablar, por lo tanto, de nivelación del índice de natalidad.
**Redactor:** ¿Qué habría ocurrido realmente si no se hubiese producido una guerra y hubiese continuado la política demográfica del nacionalsocialismo, favorable al aumento de la natalidad? ¿Seríamos ahora un «pueblo sin espacio»?
**Schubnell:** La expresión «pueblo sin espacio» no designa un fenómeno científico, sino un contenido ideológico y político, base de poder, con el que se pretendía justificar la ocupación de tierra extranjera. La pauta no viene dada solamente por la extensión sino también por el grado de desarrollo económico, los recursos disponibles, por el modo e intensidad con que se explotan, las relaciones comerciales, las circunstancias sociales...
**Redactor:** Hitler habló insistentemente de que en el país había «demasiadas bocas». ¿Se encontraba el Reich alemán en condiciones de alimentar a más individuos?
**Schubnell:** Sería mejor considerar por una vez cómo se hubiese desarrollado el primitivo territorio del Reich si las sumas destinadas a la defensa se hubieran aplicado al desarrollo pacífico del país. Sin la segunda Guerra Mundial habría evolucionado sin duda alguna, el índice de bienestar, además del nivel alcanzado en los sectores científico-técnicos. Con ello se habría mantenido una de las causas de la actual regresión en el índice de nacimientos, al incorporar a la mujer al proceso de producción, con la consecuencia probable de un descenso en el número de hijos.
**Redactor:** ¿Hasta qué punto se puede coincidir con un apóstol del crecimiento permanente de la población?
**Schubnell:** Con el lema «pueblo sin espacio» va unido, sin pretenderlo quienes lo crearon, un problema muy actual extendido por todo el mundo: el de fijar un techo al crecimiento demográfico. Ninguna población puede crecer sin control. Esto es una perogrullada, pero que ha de repetirse continuamente a los fanáticos del crecimiento. La condensación progresiva de la convivencia humana lleva forzosamente a la necesidad de una reglamentación cada vez más estricta. Las consecuencias, en caso contrario, son una pérdida de la individualidad, un aumento en la agresividad. Quizá hubiese que transformar el lema «pueblo sin espacio» por el de «pueblo sin crecimiento».
**Redactor:** ¿Puede ser el crecimiento de población un criterio al hablar de un «pueblo fuerte»?
**Schubnell:** El atributo de «pueblo fuerte» referido al número de habitantes o al índice de crecimiento de la población es un concepto del siglo XVIII. En esa época, dominada por una intensificación en las tareas agrícolas y manufactureras, en la que el total de soldados tenía que crecer sin fin, el número de ciudadanos era un factor decisivo de poder. Pero en nuestro tiempo, superindustrializado, tecnificado y racionalizado, el volumen de la población no cuenta apenas, sobre todo si se considera que las guerras que puedan producirse en lo sucesivo se decidirán, sin duda, por el recurso a las armas nucleares.
**Redactor:** ¿Dependen la movilidad y la dinámica de un Estado de la media de edad de su población?
**Schubnell:** En el fondo de esta pregunta alienta una afirmación muy oída en la polémica sobre el crecimiento de la población: nuestro pueblo es un pueblo anciano. También con referencia a este punto deben tenerse en cuenta los hechos. En nuestros días la proporción entre los ancianos y los jóvenes es de 15 a 85. Esta relación será prácticamente la misma a finales de siglo. Incluso si la proporción se situase en un 20 a 80 no tendríamos por qué hablar de un envejecimiento de la población. Además, no debería considerarse solamente el factor edad cronológica. Nos parece mucho más decisivo el de la edad biológica. Un hombre de 65 años es hoy, en general, mucho más joven, biológicamente hablando, que otro de su edad hace una o dos generaciones.
**Redactor:** Sin embargo se habla cada vez más de dificultades crecientes en la alimentación de los ancianos...
**Schubnell:** Hasta finales de nuestro siglo el número de varones con una edad entre 20 y 65 años no sólo no va a disminuir sino que incluso se incrementará en 1,3 millones. Esto es consecuencia del intenso aumento de la natalidad entre 1933 y 1938 y desde el final de la guerra a 1966. El número de mujeres entre los 20 y 60 años se reducirá, sin embargo, en medio millón. Una alteración de la estructura de las edades no es, por lo tanto, como se desprende de estas cifras, algo dramático, aunque sí pueda dramatizarse.
**Redactor:** Hoy precisamente irrumpen de nuevo en la escena pública gentes que amonestan y equiparan el fenómeno de una población atrofiada con una reducción de la influencia. ¿Qué motivos mueven a estos críticos?
**Schubnell:** Lo máximo que podemos decir a su favor es que por ignorancia caen en juicios precipitados. Estos avisos y advertencias insisten en profetizar una muerte demográfica, que equivaldría a la muerte de la nación. Si contamos con la realidad de los hechos, esta posibilidad es insostenible. Si la República Federal de Alemania contase en el año 2000 no ya con 62 millones de habitantes, como hoy, sino con 57, tendríamos un censo exactamente igual al de 1962. ¿Significaría esto una catástrofe?
**Redactor:** ¿Cree usted que los científicos se encuentran en situación de facilitar a los políticos una base racional para sus decisiones?
**Schubnell:** No veo otra salida para el abandono progresivo de concepciones falsas, si es que se quiere actuar con realismo. El Gobierno alemán ha creado en 1973 el Instituto Federal de Demoscopia, una vez superado el largo período de vacilaciones y cuando ya existían organismos similares en todos los países más importantes del mundo. La duda procedía, en gran parte, del temor a un abuso de esta disciplina científica, aún vivo en el pueblo que fue testigo de los programas demográficos nacionalsocialistas. Hoy no existe Estado alguno que pueda planificar con eficiencia y controlar los resultados de su gestión si no observa cuidadosamente el desarrollo de la población de su país y aplica medidas para este control. Esto es muy importante en caso de que el número de nacimientos decrezca vertiginosamente, situación que obliga a una intervención estatal. Las medidas sociopolíticas son las que más deben tenerse en cuenta, pues también poseen, lógicamente, una clara eficacia demopolítica.

# TRES HOMBRES Y UNA AMETRALLADORA

## EL VOLKSWAGEN, ENTRE LA MOTORIZACION MASIVA Y LOS PREPARATIVOS BELICOS

*El «Führer» y su Volkswagen: Adolf Hitler en la colocación de la primera piedra de la fábrica Volkswagen (26 de mayo de 1938). Ante la tribuna, el VW construido por Porsche en sus talleres de Stuttgart, prototipo de una serie que debía alcanzar millones de unidades*

«Debe parecerse a un escarabajo. Sólo se necesita observar a la naturaleza para saber qué línea debe tener su carrocería.» Con estas palabras de Hitler al constructor Ferdinand Porsche empieza la historia del VW en Alemania. Nadie logró verlo jamás. Lo que salía de la fábrica eran vehículos militares. Reinhard Barth cuenta en qué quedó la idea del automóvil barato al alcance de todo el mundo.

REINHARD BARTH

Existe una leyenda al respecto. Durante una campaña electoral, el automóvil de Adolf Hitler adelanta un día frío y lluvioso a un motorista que tirita, empapapado, sobre su máquina. En ese momento Hitler tuvo una idea: todos deben poder transitar por las carreteras alemanas seguros, calientes y secos. El auto debe estar al alcance de cualquiera. Y, apenas llegado al poder, Adolf Hitler se entrevista con un constructor llamado Ferdinand Porsche. Éste muestra al *Führer* el modelo de un coche económico y popular. Motor de aire refrigerado, tracción trasera, 26 CV, velocidad máxima 100 K/h, consumo 8 litros, precio 1000 marcos. Al verlo Hitler exclama: «Éste es mi auto, éste es el auto popular... el Volkswagen.» La realidad no se ajusta a la fábula, si bien no le faltan algunos de sus rasgos extraordinarios.

### Fascinación por la técnica

A Hitler le fascinaba la técnica y poseía un sentido especial para descubrir el valor de las novedades en la materia e inmediatamente servirse de ellas, como lo demuestran sus viajes en automóvil y avión de un extremo a otro del Reich durante su campaña electoral, en los tiempos de la República de Weimar. No necesitaba, por tanto, haber visto al motorista bajo la lluvia para darse cuenta de la utilidad que reportaría la motorización del pueblo. En los años veinte, mientras en los EE UU las cadenas de las fábricas de Ford producían millones de vehículos, la industria alemana del automóvil era una de tantas. Existían pocos coches pequeños y baratos, que además, por regla general, no eran muy buenos; no se podía llevar en ellos a la familia, marchaban despacio y su aspecto era horrible. El automóvil normal era un artículo de lujo, tan caro a la hora de comprarlo como de mantenimiento. Los ricos poseían uno, los trabajadores ninguno. Entre los que tenían y los que no tenían coche se podía trazar una frontera social.
Hitler veía en la producción masiva de autos una posibilidad de ayudar a la industria, de conseguir puestos de trabajo y de dar al obrero la impresión de que atravesaban una frontera invisible: los automóviles que iban a producir estaban destinados a ellos. Cada cual tendría la oportunidad de poseer uno. En Ferdinand Porsche encontró Hitler al hombre que podía fabricar el Volkswagen.

### Hitler y Porsche

Los dos hombres se complementaban: el constructor, un técnico genial y obsesionado, sin ningún interés político, y el dictador que deseaba politizar la técnica y que proyectaba la fabricación de un auto popular como medio para influir y dominar a las masas.
Porsche presentó los primeros planos en 1934. El vehículo costaría 1550 marcos. Hitler replicó: «No más de lo que cueste una motocicleta de tipo medio». Nuevos cálculos de Porsche y nuevo precio: 900 marcos. Inmediatamente comenzaron los preparativos.

# En la fábrica Volkswagen se construían vehículos militares

Durante la primera conversación en el Ministerio de Tráfico estuvo presente un oficial del Ejército. Deseaba que al retirarle la carrocería el nuevo auto pudiera transportar a tres hombres y una ametralladora con la munición correspondiente. Así queda al descubierto el aspecto militar de la motorización masiva.

La financiación del proyecto corría a cargo de la Asociación de la Industria Automovilística alemana y la producción se debía repartir entre las diversas fábricas existentes. Durante la gran Exposición del Automóvil de 1934, Hitler aseguró que se empezaría a construir el nuevo auto en breve plazo.

Pero las cosas no se podían llevar a la práctica con tanta rapidez. El precio de coste resultaba mayor que el calculado al principio; los trabajos avanzaban lentamente y la industria no sentía demasiado aprecio por el proyecto; los grandes industriales no tenían excesiva confianza en Porsche, temían que el nuevo auto no atrajera suficientes compradores y, por el contrario, hiciera disminuir la venta de otros tipos. Porsche propuso que se importara «experiencia americana». Había visitado las fábricas de Ford en Detroit y comprometido a algunos técnicos bajo la promesa de mejores retribuciones. La industria alemana no estaba dispuesta a escucharle y por todos los medios trató de retrasar el proyecto.

## El auto para los militantes de «Fuerza por la Alegría»

Así las cosas, se mezcló Hitler una vez más y el proyecto VW cobró impulso, convirtiéndose en una empresa gigante y en el objetivo predilecto del *Führer* del Estado nacionalsocialista. Hitler decidió construir una fábrica especialmente para el VW, que dependería del «Frente del Trabajo». El DAF tomaría a su cargo la comercialización, y «Fuerza por la Alegría» pondría a su servicio las cartillas de ahorros. El vehículo –que se llamaría desde entonces el auto de «Fuerza por la Alegría»– no se podría comprar; habría que ahorrarlo. Se adquirían cupones que se pegaban en las cartillas y, cuando se tenían suficientes, se canjeaban por el coche. Con la ayuda de la organización pudo el automóvil venderse realmente por 1000 marcos. En seguida comenzaron a llegar en masa los aspirantes.

Sin embargo, la guerra llegó antes de lo que se esperaba. Cuando, en mayo de 1938, se colocó la primera piedra de la fábrica del VW, se dejaba ya sentir la crisis de los Sudetes. En la exposición otoñal de Viena, el VW figuraba al lado de las máscaras de gas y de las instalaciones para no dejar pasar la luz al exterior. Y cuando en 1940 se celebró la solicitud 300.000 –60.000 habían pagado el auto totalmente– la campaña de Francia quedaba ya muy atrás. En la fábrica del VW se construían ahora vehículos militares. Ninguno de los solicitantes recibió jamás su coche.

La motorización masiva era un hecho, pero se destinaba al Ejército. El auto proyectado para los afiliados a «Fuerza por la Alegría» se había convertido exactamente en un vehículo para «tres hombres y una ametralladora».

***Más de 300.000 alemanes, seducidos por la propaganda del VW, pagaron 5 marcos a la semana para poder obtener el «escarabajo». Sin embargo no lograron su deseo. Hasta el final de la guerra, la VW sólo fabricó vehículos militares. Después de la guerra los poseedores de los cupones de ahorro formaron una asociación y demandaron a la VW. En 1961 se llegó a un acuerdo: previo pago de 600 marcos más, recibirían el auto prometido.***

***Un recorrido de prueba. El VW cumplía los deseos de Hitler: cuatro plazas y rendimiento técnico comparable con los «grandes». El modelo ideal para una motorización masiva.***

*Una columna de Volkswagen, salidos de las fábricas de Porsche en Stuttgart, recorre las calles de Berlín. Los poseedores de las cartillas de ahorro de «Fuerza por la Alegría» van a conocer «su» coche. El lanzamiento del VW fue acompañado por una ruidosa propaganda.*

*Fundación simbólica de la fábrica VW en la «Ciudad del auto de "Fuerza por la Alegría"», hoy Wolfsburgo. En 1944 los bombardeos aliados la destruyeron en gran parte. Con enorme esfuerzo pudo reanudarse la producción después de la guerra. Esta vez para automóviles civiles. La historia verdadera del VW, tal como se conoce en la actualidad, arranca de entonces.*

HUMOR EN EL TERCER REICH

La actriz cinematográfica Lida Baarova sale de su quinta y, antes de subir al coche, se da cuenta de que ha olvidado algo.
–Vete al dormitorio y tráeme mis guantes –dice a la muchacha.
Poco después vuelve ésta toda ruborizada.
–Señorita, no puedo entrar. El ministro Goebbels no se ha levantado todavía.

Goebbels visita un barrio pobre. Ante una vivienda encuentra a un niño de 10 años y le pregunta qué tal van las cosas, cómo vive la familia.
–En casa tenemos dos camas. En una duermen mis padres y en la otra mi hermana con mí...
–¡Conmigo! –corrige el ministro de Propaganda.
–¿Con usted? –dice el chico–. Bueno, no me extraña, siempre anda diciendo que quiere dedicarse al cine.

*«No conozco partidos, sólo mecenas». La caricatura se refiere al escritor alemán Gerhart Hauptmann, que permitió que su nombre fuera utilizado abusivamente por la propaganda nazi.*

*Uno de los numerosos chistes sobre Goebbels, a quien se solía calificar de «bocaza»: «Josef, ese niño es tuyo». Las caricaturas proceden del «Simplicus» de Praga.*

*Siete hijos tiene ya, el octavo está en camino, bueno sería que la guerra esperara, para que todos pudieran servir en ella.*

*Así empezaba el día en los campamentos y escuelas de la Juventud Hitleriana y de la Federación de Muchachas Alemanas, en torno al mástil de la bandera. En la foto, dirigentes de la organización femenina hitleriana, concentradas en Friburgo, a orillas del Unstrut, izan banderas durante un curso de instrucción.*

Un imperio de trabajo y paz. Esto es lo que prometía al pueblo alemán la propaganda nacionalsocialista. Sin embargo, a los chicos y chicas de las organizaciones nazis parecía resultarles natural que se les impartiera una instrucción premilitar como complemento de sus veladas, fuegos de campamento y formación sanitaria.

Era el 20 de julio de 1944. Fritz Langour, miembro de las Juventudes Hitlerianas, había terminado su período de instrucción como auxiliar artillero. Pocos días después se incorporaría a un puesto en el Servicio de Trabajo del Reich. Su madre vivía en el pequeño valle del Walser, en Baviera. El muchacho tomó su bicicleta y le dio a los pedales: de Bad Wimpfen, a orillas del Neckar, hasta el Tirol.

Cuando la radiodifusión del Reich difundió la noticia del atentado contra el *Führer*, Fritz Langour se quedó horrorizado. ¿Era concebible que hubiese traidores en los que no se pudiese confiar como en él? Necesitaba un desahogo y se dirigió a un labrador que encontró en el camino:

«¿Lo ha oido usted ya?´ ¡Un atentado contra el *Führer*!»

El labrador, pensativo, le preguntó a su vez:

«¿Lo han logrado, al menos?»

En aquel momento, así lo cuenta hoy el entonces joven hitleriano, empezó a dudar por primera vez en su vida si todo aquello era realmente como él había creído. Con todo trató de rechazar la duda y se juró fidelidad a sus creencias. Así hasta Dachau, hasta el día en que se enfrentó a los americanos, como granadero, para defender Baviera. Fue entonces cuando Langour vio por primera vez hombres que los americanos habían liberado del campo de concentración de Dachau. Vio. Oyó. Calló. Y dejó de disparar.

La redacción ha pedido a Fritz Langour que narre sus vivencias en las HJ. Sin duda alguna, la juventud de los años 30 pertenece a las figuras más trágicas de nuestra historia. Los muchachos querían marchas y movimiento, y lo tuvieron. Querían uniformes y aventuras, y también se les dio a través de las HJ. Querían creer en un orden de valores, y la propaganda nazi se encargó de proporcionárselo.

¿Qué actitud adoptaban los padres? Incluso quien no se había afiliado al partido nacionalsocialista encontraba bien que se organizase la vida de la juventud. Dos décadas antes llegó a su apogeo un verdadero movimiento juvenil alemán. ¿No se había lamentado entonces continuamente que dicha organización juvenil no alcanzase más que a un número muy limitado de chicos y chicas? Era razonable, pues, que si quería controlar el tiempo libre de los muchachos hubiese que ejercer una cierta presión...

Sin embargo, ese montaje tenía también su lado oscuro: en su obra «Terror y miseria del Tercer Reich», Bert Brecht describe cómo se vino abajo en la familia alemana todo un mundo de valores. Los padres tenían miedo de sus hijos, convencidos de que éstos podían delatarles en cualquier momento. Que esto llegase a ocurrir era el resultado definitivo de la persistente propaganda nacionalsocialista. Ésta no se dirigía tan sólo a la gente joven, pero encontró en la juventud un campo especialmente fértil. No había ni una velada, ni una hora de servicio, que no llevase en sí la impronta de la nueva moral: es bueno lo que es útil al pueblo alemán. Todavía existía un segundo grupo dentro del pueblo alemán para el que había comenzado una nueva época: los agricultores. El Tercer Reich no ahorraba epítetos al hablar de este estamento tan «querido y mimado». A los labradores se les llamaba «soldados en la batalla de la producción», «raíces de la vida de todo un pueblo», «herederos de la sencillez y de la fidelidad alemanas».

Karlludwig Opitz (escritor independiente y miembro del P.E.N. alemán) ha podido comprobar con sorpresa que todavía hay labradores en los campos alemanes que dicen que «entonces» las cosas no iban tan mal.

En otro orden de cosas, la ocupación de Renania supuso también una obra maestra de la propaganda nacionalsocialista. Apenas habían alcanzado los soldados alemanes sus cuarteles situados en la orilla izquierda del Rhin, el Gobierno del Reich se apresuró a lanzar de nuevo a los cuatro vientos sus fervientes deseos de paz. Berlín estaba en situación de entablar negociaciones, y el mundo lo creyó. ¿O es que sentía necesidad de creerlo? La cuenta extendida por Hitler durante la guerra italo-etíope quedaba al fin saldada: Italia guardaba silencio mientras las tropas alemanas ponían su planta al otro lado del Rhin y «daban un pequeño paseo hasta la puerta de acceso a su propio jardín».

jrk □

# ESCUELA DE FUERZA Y ASTUCIA

## RECUERDOS DE UN MUCHACHO

FRITZ LANGOUR

«Quien tenga de su parte a la juventud, tiene el futuro en sus manos». Éste era uno de los principios fundamentales del nacionalsocialismo. Por ello se colocaba a la juventud en un pedestal, se la halagaba. Fuegos de campamento y rancho, juegos indios y expediciones aventureras, vivencias fantásticas para cualquier joven «auténtico», que contribuían al enorme atractivo de las Juventudes Hitlerianas.

Que, además, se sometiese a los muchachos a una instrucción paramilitar, a unos preparativos bélicos, y a una educación ideológica determinada, era algo que no llamaba especialmente la atención de los chicos, incluso cuando cantaban: «Ya soy mayor; he dejado de ser un niño; algún día seré soldado del "Führer"».

Fritz Langour, nacido en 1927, narra sus recuerdos en la organización juvenil hitleriana.

***Un alto en plena asamblea del partido. El descanso no eximía de que las banderas se mantuviesen enhiestas.***

# Cada vez menos rojo, cada vez más pardo

El año en que yo nací –1927– se levantaba en Baviera y Sajonia la prohibición dictada contra Adolf Hitler que le impedía pronunciar discursos. Al finalizar ese año, Hitler había hablado cincuenta y siete veces, como se dijo después encarecida y admirativamente:
«¡C-i-n-c-u-e-n-t-a-y-s-i-e-t-e-v-e-c-e-s!»
Era algo que a mí me dejaba boquiabierto.
El mismo año celebraba el partido nacionalsocialista su primer congreso en la ciudad de Nuremberg. En esa ocasión las Juventudes Hitlerianas aparecían por primera vez oficialmente, un año después de su fundación.

El año en que entraba yo en la escuela, –1933– el *Führer* se convertía en canciller del Reich, y, poco después, Baldur von Schirach era designado jefe de la Juventud. Un año antes mi padre había ingresado en el partido. Éste es mi primer recuerdo con fondo político.

## Los niños jugaban a «rojos y SA»

Unos meses después de la toma del poder mi madre se afiliaba a la sección de mujeres nacionalsocialistas. La enseñanza que se impartía en la escuela local fue acomodándose paulatinamente a los moldes del partido. El párroco no ocultaba su simpatía hacia el nuevo régimen. Nosotros, muchachos de siete u ocho años, jugábamos en los desvanes no ya a «guardias y ladrones» sino a «rojos y SA».
Nuestro mundo se componía de dos tonalidades: rojo –cada vez menos– y pardo –cada vez más–. Mis recuerdos me llevan también a 1932. Durante los domingos electorales la calle principal se llenaba con los dos mil vecinos del pueblo. Se veían banderas por todas partes. Banderas totalmente rojas, rojas con flechas blancas, rojas con la hoz y el martillo, rojas con un círculo blanco y la cruz gamada en negro, banderas ▷

*Del álbum fotográfico de las Juventudes Hitlerianas: canciones y marchas, tiendas de campaña y mochilas a la espalda, y, delante, la bandera con la runa de la victoria.*

con los colores negro, blanco y rojo, y, en menor número, banderas de color negro, rojo y dorado. En camiones llegaban continuamente hombres vestidos con uniformes pardos. Otros llevaban chaquetas oscuras, gorras de paracaidista y brazaletes rojos. La inevitable clasificación de buenos y malos correspondía a los propios padres. Cuando aparecían los del brazalete rojo nos recogían con el pretexto de que se podía producir en cualquier momento «un encontronazo con los rivales». Eso, al menos, me decía mi padre.

El 5 de marzo de 1933 el aspecto de la calle principal se había alterado fundamentalmente. Frente a una masa de banderas negras, rojas y blancas, y todavía más numerosas con la cruz gamada, apenas se veía un par de rojas con las tres flechas blancas. Hacia el mediodía, aparecieron unos veinte hombres de las SA, que marchaban en apretada formación a lo largo de la calle. Nosotros presentíamos que flotaba algo en el ambiente, algo relacionado con «las banderas de las tres saetas», como decían los mayores en tono de burla. Muy pronto nuestra intuición se convirtió en realidad. A la orden de uno que iba en cabeza, la tropa se detuvo. Se adelantó un hombre con un garfio de hierro en las manos, lo lanzó hacia arriba y el gancho rozó la tela de una de las banderas, pero no se clavó en ella. Algunos espectadores asistían divertidos al espectáculo y animaban al hombre... La bandera se vino abajo en el segundo intento. Sus acompañantes gritaron: «¡Bravo!» Nosotros coreamos los aplausos. Nuestra idea del bien y del mal se completó al repetirse la hazaña algo más lejos.

## Nos estremecía ser la garantía del futuro

En los días anteriores a la Navidad de 1933 mis padres se desplazaron a la ciudad inmediata para hacer algunas compras. Yo tuve que acompañarles. Allí vi a dos muchachos de mi edad vestidos con uniforme pardo. Algo así me hubiese gustado tener para nuestros juegos de «rojos y SA».

En la Pascua de 1934 comencé mi segundo año escolar y entonces se me entregó un nuevo libro. En una de las primeras páginas aparecían dos hombres de las SA, uno de los cuales llevaba una bandera. Debajo de la imagen una inscripción en caracteres Sütterlin[1]: «Las SA avanzan». Cuando se nos encargaba la tarea para nuestras casas se nos advertía que debíamos orlar nuestras pizarras con esta frase lapidaria. Como fui exacto en el cumplimiento de esta norma me regalaron en la escuela un pantalón pardo de las SA, con lo que ya tenía la mitad inferior de mi uniforme soñado.

Tres años después, en 1937, mi padre fue trasladado a Darmstadt. Yo ingresé en el instituto. La cartera se sustituyó por un portafolios, los pantalones pardos del uniforme por otros negros, más una camisa parda, un cinturón con la runa germánica de la victoria, un pañuelo triangular y una fusta de cuero. Ya no necesitaba pedirles nada a mis padres: ahora tenían la obligación de proporcionarme todo esto. Baldur von Schirach, designado cuatro años antes jefe de la Juventud del Reich, prescribió lo que había de llevar todo muchacho alemán que hubiese cumplido los diez años. Aquello se hacía extensivo también a las chicas. Hasta los catorce había que pertenecer a la organización

[1] Escritura creada por L. Sütterlin, obligatoria en las escuelas alemanas a partir de 1934 y sustituida en 1941 por la escritura normal alemana de origen gótico.

# El «Führer» podía confiar en nosotros

«Gente Joven» o «Muchachas Jóvenes», y entre los quince y los dieciocho a las «Juventudes Hitlerianas» (HJ) o a la «Federación de Muchachas Alemanas» (BDM). El partido esperaba ampliar la tutela mediante sus organizaciones. La apropiación total se llevó a cabo. Algo más tarde el *Führer* nos declaraba «garantía del futuro del pueblo alemán». Él mismo nos definió tal como quería vernos: «Ligeros como el galgo, resistentes como el cuero y duros como el acero de Krupp». Era un gran sentimiento el poder considerarse garantía. La sola palabra «garantía» nos hacía estremecer de gozo. La fidelidad es la divisa del honor, se nos aseguraba. Seremos ligeros, resistentes y duros; cada vez más ligeros, más resistentes y más duros; los más ligeros, los más resistentes, los más duros. Ocasiones no nos faltarían.

## Queríamos más al jefe juvenil que al maestro

Un miércoles, hacia las tres de la tarde: gran formación en la plaza del mercado. Yo pertenecía a la bandera número 20, dependiente a su vez de la centuria 115. Esta cifra era la misma que correspondía al antiguo Regimiento de Infantería establecido en Darmstadt. «El número llama al número» comentó entonces un muchacho de catorce años, hijo de un músico, traduciendo macarrónicamente el dicho latino «nomen est omen». La broma le costó una hora de trabajos como castigo a su ingenio. A las 2,55 las filas estaban ya formadas. Eso era una de las primeras cosas que debíamos aprender y que ya nos habían metido en la cabeza: «La puntualidad del soldado consiste en llegar cinco minutos antes». Nuestros padres eran felices: la disciplina y el orden habían hecho distintos a sus retoños. La bandera era una unidad que integraba a cien «muchachos» y se dividía en tres secciones. Cada sección se componía de tres pelotones, cada uno con otras tantas escuadras. Prácticamente la estructura de una compañía.
A las tres en punto de la tarde apareció el jefe de la bandera. Tras las voces de mando –¡Descanso! ¡Firmes! ¡Vistaaaaaa al frente!– un jefe de sección, algo así como el sargento de una compañía, dio una orden más: «¡Atención!, el jefe de la bandera: ¡Vistaaa a la izquierda!»

## La camaradería lo es todo... ¿O no?

La escena se repetía cada miércoles y cada sábado. Los maestros no podían fijarnos una tarea para casa aquellos días. Como es lógico, nosotros, «garantía del futuro», estábamos perfectamente de acuerdo. Muchos padres se oponían cada vez más, pero era ya demasiado tarde. Baldur von Schirach nos había dicho que la juventud sólo podía ser guiada por la propia juventud. Esto, al parecer, era más evidente para nosotros que para nuestros padres. Poco a poco fuimos ejerciendo una presión mayor sobre la palanca. Éramos la guardia joven del *Führer* y teníamos que actuar a sus órdenes. Quedaba por lo tanto fuera de toda duda que nuestros jefes inmediatos, que nos adiestraban en el bosque para la fuerza y la astucia, eran una compañía más agradable que la mayoría de los maestros y tutores de estudio. Teníamos superiores, un plan de servicio, una meta concreta de formación, todo paramilitar, todo muy parecido a lo que mi padre me había contado con los ojos resplandecientes de emoción. Entonces... en el Ejército del Káiser... y, luego, en la guerra... La camaradería lo era todo. ¿O quizá no?
Teníamos todo lo que mi padre deseaba para nosotros. Me decía: «Hijo, si alguna vez eres soldado... pero seguramente nunca tendrás ocasión». Ahora aprendíamos a serlo. En juegos al aire libre, en los fuegos de campamento, provistos de una tienda o haciendo un largo viaje, siempre cantando, riendo, peleando. La camaradería era más importante que la casa paterna. Mejor que todas las cosas del mundo. Éstas pertenecían al pasado.
Desde la plaza del mercado nos dirigíamos al campo de deportes. Allí se entonaba una canción:

*Se levanta un pueblo joven, presto a la lucha,*
*alzad las banderas, camaradas, cada vez más altas.*
*Se acerca nuestro tiempo,*
*el tiempo de los jóvenes soldados.*
*Delante de nosotros avanzan con banderas desgarradas*
*los muertos y los héroes de la joven nación.*
*Sobre nuestras cabezas los héroes miran al futuro:*
*Alemania, patria amada, ya acudimos...*

Más tarde, en el bosque, nuestro jefe nos decía: «Quizá hayamos nacido solamente para morir por Alemania». Eso sonaba a nuestros oídos como algo amargamente hermoso. El jefe de la Juventud del Reich había escrito para nosotros de su puño y letra una canción que sería el «Canto de banderas de las Juventudes Hitlerianas». Su texto decía así:

*...Alemania, un día te elevarás radiante*
*aunque nosotros tengamos que caer.*
*Nuestras banderas ondean delante de nosotros,*
*nuestras banderas son el tiempo nuevo,*
*nuestras banderas nos conducen a la eternidad,*
*sí, nuestras banderas son más que la propia muerte.*

Al cantar el último verso nos cuadrábamos con el brazo extendido haciendo el saludo hitleriano. Junto con el canto a Alemania y el «Al viento las banderas» teníamos un himno nuestro. Bandera, muerte y eternidad eran expresiones que nos resultaban muy familiares. Quizá porque no sabíamos muy bien qué significaban.

## La «prueba del aspirante» nos convertía en grandes tipos

Nos preparábamos para la «prueba del aspirante». Sus requisitos los indicaba el «Muchacho en servicio», algo así como una ordenanza militar para menores de edad. Se nos pedía una biografía de Hitler con relatos sobre su propia infancia. El título era «Me convertí en un pequeño cabecilla». Se nos exigía además conocer los saludos y las condecoraciones, artimañas, camuflajes y pistas. ¿Desde qué perspectiva debe analizarse una noticia sobre el enemigo? Una respuesta válida era: «Cuándo he observado a quién y cómo, y qué puedo hacer a continuación.» Todo ello en teoría y práctica. Había que leer libros escritos por un buen tipo, y, naturalmente, los de Karl May. Pero ser uno mismo un gran tipo era algo más. Quien superaba la «prueba del aspirante» podía estar seguro de que tenía madera para ello. En compensación, el afortunado podía llevar, como símbolos, un velocímetro,

*Continúa en la pág. 368*

*Franja superior: banderas de las Juventudes Hitlerianas y de la Gente Joven Alemana (izquierda), hombreras de las Juventudes Hitlerianas (centro) y brazaletes (derecha) de la Gente Joven Alemana y de las Juventudes Hitlerianas. Franja inferior: uniforme de servicio de la Gente Joven Alemana (izquierda, margen exterior), uniforme de servicio de las Juventudes Hitlerianas (centro izquierda), gallardetes de las Juventudes Femeninas (centro derecha), vestido de la Federación de Muchachas Alemanas (derecha, margen exterior).*

## Banderas de las H.J.

Banderín de sector

Banderín de agrupación

## Banderas de la D.J.

Banderín juvenil de sector

Banderín de una bandera juvenil

Gallardete de sección juvenil

## Hombreras de las H.J.

Jefe de grupo

Jefe de sector

Jefe comarcal

Jefe superior comarcal

Jefe de estado mayor

Jefe de escuadra

Subjefe de sector

Jefe superior de sector

Jefe superior de sector (E.M.)

Jefe de sector administrativo

Servicio del trabajo rural

Jefe de agrupación aérea

Médico jefe

Farmacéutico auxiliar

## Uniformes de servicio de la D.J.

**Jefe de unidad de la D.J.** en uniforme de invierno

**Jefe de la D.J.** en traje de verano de timbalero

**Jefe de sector juvenil** en uniforme de servicio

## Uniformes de servicio de las H.J.

**Joven hitleriano de Marina** en uniforme de gala

**Joven hitleriano** en uniforme de invierno con el equipo completo

**Jefe de sector en activo**

**Jefe de grupo** en uniforme de gala de verano con el equipo completo

*Abreviaturas: H. J.: Hitler-Jugend (Juventudes Hitlerianas). - DJ.: Deutsches Jungvolk (Juventud Alemana; Gente Joven Alemana). - BDM.: Bundes Deutscher Mädel (Federación de Muchachas Alemanas). - JM.: Jungmädel (Juventud Femenina; Muchachas Jóvenes).*

## Brazaletes de la D.J.

Miembro de la DJ. hasta jefe de grupo inclusive

Jefe de sector juvenil

Jefe comarcal

Jefe de grupo de estado mayor

Jefe superior de grupo de estado mayor

## Brazaletes especiales

Ayudante

Ayudante de jefe político de la HJ.

Administrativo

Cirujano

Socorrista

Camionero

Anagrama de la Escuela de Mandos del Reich

Símbolo de las unidades de información

## Distintivos en tela de las HJ.

Ost Ostland

I Región (Estonia)

Nord Mecklenburg

Distrito 24 (Mecklenburgo)

# JUVENTUDES HITLERIANAS

La organización juvenil del partido nacionalsocialista se fundó el 4 de julio de 1926. El primer «jefe nacional» de las Juventudes Hitlerianas fue Kurt Gruber, a quien sucedió en el cargo, en 1931, Baldur von Schirach. En junio de 1933 la organización quedó desvinculada de las SA y recibió una cierta autonomía. Hasta 1933 las Juventudes Hitlerianas fueron una más entre las organizaciones juveniles y apenas contaban con 100.000 afiliados. Tras la toma del poder por los nazis adquirió el derecho, con ayuda del Estado, de ir incorporándose el resto de las organizaciones de juventud, eclesiásticas, federales, socialistas, comunistas, etc. A finales de 1936 se dio por concluido ese proceso. Las Juventudes Hitlerianas contaban ya con 7,7 millones de miembros. En virtud de la «Ley sobre las Juventudes Hitlerianas» (1.XII.1936), la organización adquirió el rango de estatal y su jefe supremo el de «autoridad suprema del Reich», supeditado directamente a Adolf Hitler. Su creación y vinculación al sistema son comprensibles si se repasa su historia. Empezó como organización juvenil de las SA, es decir, como asociación de muchachos de 14 a 18 años. Esta asociación abriría después una rama femenina, la «Jungmädelbund», o Federación de Muchachas Jóvenes, para chicas de 10 a 14 años, con una sección para las de edad superior, comprendida entre los 17 y los 21 años, bajo el nombre «Fe y Belleza», y otra para niños de 10 a 14, llamada «Gente Joven Alemana». Todo el conjunto integraba las Juventudes Hitlerianas, aunque conservando el mismo nombre que en sus orígenes.

## Gallardetes de la BDM. y de la JM.

24 330

Gallardete de chicas aspirantes

4 33

Gallardete de muchachas adolescentes

Banderín de ambos grupos

**«No se trata de calcular cuántos vasos de cerveza es capaz de beber un muchacho, sino cuántos golpes puede resistir. No se trata de rivalizar en noches de juerga callejera, sino en recorrer kilómetros de marcha.»**

Adolf Hitler, 1935

## Uniformes de la BDM.

Subjefe de sector

Miembro de la

Subjefe de sector

un puñal, sin punta pero afilado, una bayoneta en miniatura, un arma. Así aumentaba la conciencia de saber que éramos alguien.

## El sentimiento de camaradería nos daba seguridad

Algunos sábados hacíamos una excursión de fin de semana. De los cinturones pendía un voluminoso macuto repleto de emparedados y la cantimplora. A la espalda colgábamos nuestra mochila, con la tienda y el plano de acampada. Así aprendíamos qué significaba utilizar un equipo de campaña. Caminábamos en columna desde la ciudad hasta el bosque. Una vez en el campo se disolvía la formación. Entonces avanzábamos de puntillas, como si tuviésemos que sortear la presencia de un enemigo imaginario. Nadie pronunciaba una palabra. Las cantimploras debían ir protegidas para evitar el menor ruido; ni una sola rama podía crujir. Ya cerca del lugar de acampada, que se nos presentaba como «tomado por el enemigo», irrumpíamos en el calvero produciendo todo el estruendo que podíamos en un simulacro de ataque. Como es natural siempre derrotábamos al enemigo y en el mismo lugar levantábamos nuestras tiendas. Dos de nosotros recibían el encargo de construir una cocinilla. Media hora después el campamento estaba ya montado. Entonces nos sentábamos en derredor y cantábamos:

*«Por las noches, cuando estamos junto al fuego, nos mantenemos alerta. Nuestras canciones resuenan en la noche hablándonos de hazañas.»*

Después nos íbamos a dormir a nuestras tiendas. Reposábamos confiados: fuera, dos camaradas mantenían el fuego y protegían nuestro sueño. Cada dos horas se cambiaba la guardia. El sentimiento de camaradería nos daba seguridad.
El domingo teníamos juegos obligatorios al aire libre. Era el entrenamiento inexorable para distinguir al amigo del enemigo. Las prácticas eran necesarias con vistas a los grandes juegos de campaña programados para el otoño siguiente. Combatía el banderín 20 contra el 19. Un muchacho alemán no puede temblar: «Piensa en el *Führer*.

# Orden en el campamento

## Qué se exigía a las muchachas de las Juventudes Hitlerianas

La Jefatura Nacional de la Juventud tenía fijado un programa de educación y servicio muy concreto para cada grupo de edades. Exámenes y distintivos daban a los niños la impresión de «haber creado algo». En qué medida la Jefatura Nacional de la Juventud actuaba en pro de una mentalización de los muchachos puede desprenderse del siguiente texto, correspondiente a una reglamentación de estas pruebas femeninas:

*Es objetivo de la educación física dentro de la Federación de Muchachas Jóvenes el crear en ellas un alto grado de rendimiento, que deben demostrar las niñas, entre 13 y 14 años, antes de ser transferidas a la Federación de Muchachas Alemanas.*

*Condiciones exigidas en las veladas:*

*1. El «Führer» y su movimiento.*
*En el servicio femenino juvenil han de destacar los deberes respecto del «Führer», que es para nosotros un ejemplo de lucha y de trabajo.*
*a) La muchacha ha de saber el lugar y fecha en que nació el «Führer», e, igualmente, relatar su biografía.*
*b) Asimismo debe conocer la historia del movimiento y de la lucha de las SA y de las Juventudes Hitlerianas.*
*c) La chica alemana debe conocer a los más inmediatos colaboradores del «Führer».*
*d) También todas las estrofas del himno alemán y del de Horst-Wessel, así como el significado de las fiestas nacionales.*

*2. Juventudes Hitlerianas.*
*a) La chica alemana debe saber por qué llevamos el nombre de Juventudes Hitlerianas.*
*b) Debe conocer los nombres de los caídos de las Juventudes Hitlerianas y relatar los pormenores de su lucha.*
*c) La chica alemana debe saber qué quiere decir su gallardete y la runa.*
*d) Cada grupo de muchachas ha de cantar todas las tardes tres canciones de las Juventudes Hitlerianas.*

*3. Germanismo universal.*
*a) La chica alemana debe retener en su memoria el mapa de Alemania.*
*b) Debe saber igualmente el significado del Tratado de Versalles y conocer qué regiones fueron objeto de cesión.*
*c) Asimismo debe poder hablar del germanismo en el mundo.*

*4. Patria.*
*a) La chica alemana conoce su región (de ahí el sentido del triángulo que luce en su brazalete) y puede hablar del paisaje y de las ciudades más importantes de ella.*
*b) Conoce igualmente el pasado de su lugar de origen y puede transmitir a otros sus leyendas, tradiciones, canciones y costumbres.*
*c) La chica alemana debe estar en condiciones de hablar de las personalidades más relevantes de la historia de su región.*

*Marcas deportivas exigidas.*

*1. 60 metros lisos: 12 segundos,*
*2. Salto de longitud: 2,50 metros,*
*3. Lanzamiento de peso: 20 metros,*
*4. Tiro a cesta desde una distancia de 6 metros a una canasta de 60 por 60 centímetros, situada a dos metros de altura,*
*5. 100 metros libres en prueba de natación, sin tiempo fijo. Si no hubiese posibilidad de practicar este deporte en un radio de 6 kilómetros, puede suplirse la prueba por una marcha de 8 kilómetros, en 2 horas, sin equipo.*
*6. Transporte de la carpa enrollada a hombros de dos muchachas,*
*7. 25 metros de carrera de obstáculos, con diez vallas, en los dos sentidos, ida y vuelta.*

*Normas para los desplazamientos.*

*1. Participación en un viaje de día y medio con el equipo reglamentario, pernoctando en un albergue de juventud,*
*2. Levantar las camas, abandonar el lugar de acampada en perfecto orden,*
*3. Puesta en práctica de una distribución de funciones (cocina, compras, etc.),*
*4. Disponer el equipaje para el trayecto,*
*5. Ampliación de conocimientos sobre los árboles y cereales más importantes,*
*6. Conocimiento de los signos cartográficos más imprescindibles (escala 1:25.000)...*

*(Günter Kaufmann: «La Alemania futura. Educación de la juventud en el Reich de Adolf Hitler. 1943)*

«Ciertamente la juventud no tiene respeto alguno a la ciencia. Tan sólo considera al individuo. Sin embargo, ¡cuántos maestros han cometido el error de alejarse de la juventud! Han olvidado simplemente que la juventud, en un sentido superior, tiene siempre razón por el simple hecho de que lleva en sí la vida nueva».

Baldur von Schirach, 1936

Diese Hand führt das Reich

Deutsche Jugend folge ihr in den Reihen der H.J.!

Der Deutsche Student

Kämpft für Führer und Volk

in der Mannschaft des NSD-Studentenbundes

Bund Deutscher Mädel in der Hitler Jugend

Schafft uns Jugendherbergen

Wir sind die Garanten der Zukunft

Roter Jugendgenosse

Auch du gehörst in die

Hitlerjugend

Deutschland-Lager

Auch Du

gehörst dem Führer

Hinaus mit allen Störenfrieden!

Einheit der Jugend in der Hitlerjugend!

Deutsches Jugendfest

Sonnabend den 23. Juni 1934

Fördert die deutsche Jugend durch den Kauf des Festabzeichens

*Los nacionalsocialistas echaron mano de todos los medios propagandísticos para atraerse a la juventud. Sin embargo, la mayoría de los chicos y chicas no entraron en sus filas voluntariamente sino por la incorporación forzosa de sus organizaciones a las Juventudes Hitlerianas, de 1933 a 1936. Éstas, antes de la toma del poder por los nazis, apenas poseían 100.000 afiliados.*

Él es como un emisario que cada día cruza entre el fuego de artillería del enemigo.»
Por la noche regresábamos a casa, cansados pero rebosantes de felicidad. Alguno aparecía en la cocina con un buen chichón en la cabeza; su madre se asustaba y su padre, en cambio, se mostraba orgulloso: «No te pongas a lloriquear. ¿Qué quieres, que el chico sea un cobarde?» Sin embargo había también madres que se enorgullecían de los chichones de sus hijos. Semejante deformación se manifestaría más tarde en los comunicados de muertes en el frente durante los primeros años de la guerra: «He podido ofrecer a mi hijo al *Führer* y a la patria... Estoy afligida, pero orgullosa...»

## Nuestras propias cosas son las que valen

En otoño celebramos los grandes juegos de campaña contra la bandera 19. «Nos hemos batido bien», diría después nuestro jefe. Habíamos aprendido que un enemigo no es otra cosa que un enemigo. Habíamos experimentado que cualquiera puede ser tachado de enemigo. Que las propias cosas son las buenas.

## PROFESION DE FE EN EL «FÜHRER»

**Hemos oído a menudo el sonido de tu voz, silenciosos, con las manos juntas, para que cada palabra penetrase en nuestras almas.**
**Ya lo sabemos todos: llegará un día, que nos librará de la violencia y de la necesidad.**
**¡Qué año aquél, el del cambio de los tiempos!**
**¿Qué ley irá a detenerlo?**
**La fe pura, que tú nos has dado, late en nosotros dando un sentido a nuestra joven vida.**
**Mi Führer, sólo tú eres camino y meta.**

Baldur von Schirach

El 1 de septiembre de 1939 estallaba la guerra y no nos asustó ver las primeras relaciones de muertos en los periódicos. Sólo lamentábamos no poder combatir al lado de quienes estaban en el frente.
El rostro de mi padre se volvió más pensativo. Muchas madres volvieron a acariciar amorosamente las cabezas de sus hijos.
Sin embargo la mayoría de nosotros no reparaba en eso. ¿De qué valía que nos hubiesen educado como «garantía del futuro», si luego se nos engañaba con el pretexto de una «protección»? □

*Satisfechos y sin preocupaciones, entusiastas y concentrados en sus actividades: así aparecen los chicos y chicas de las organizaciones juveniles hitlerianas del Tercer Reich en las fotos de la época. He aquí algunas muestras: una muchacha se dispone a lanzar la jabalina; un muchacho provisto de guantes de boxeo; un grupo de espectadores entusiastas en un campo de deportes; el salto sobre la hoguera del campamento, prueba de valor para todos los «auténticos» jóvenes alemanes. La misma alegría y seriedad se percibe en esos muchachos que se apiñan en torno a una ametralladora o en esos otros que se entrenan lanzando granadas de madera.*

# Hasta la puerta del jardín

POLITICA EXTERIOR NS (III)

## POLITICA FRANCESA DE HITLER HASTA OCUPAR RENANIA

WULF C. SCHWARZWÄLLER

Cuando Hitler llegó a Colonia, pocos días después de la marcha sobre la Renania desmilitarizada, nadie recordó cómo temblaba el día del avance, temiendo un mal desenlace de la aventura.

La meta de Hitler era lograr una revisión del Tratado de Versalles. El acuerdo naval con Inglaterra había abierto la primera brecha. Hitler había vencido a su vez la resistencia de Italia mediante una «neutralidad benevolente» en el conflicto abisinio. Ya sólo quedaba Francia, que mantenía aún la inmutabilidad de lo prescrito en 1918. Wulf C. Schwarzwäller analiza los pasos de Hitler para conquistar precisamente ese bastión. El capítulo se inserta en la serie sobre la política exterior del nacionalsocialismo.

*Los militares habían desaconsejado insistentemente a la jefatura política del país la ocupación de Renania. Temían una contraofensiva francesa que no habrían podido resistir en modo alguno las reducidas tropas alemanas. Por lo demás existía algo que no se supo entonces: los soldados habían recibido orden de retirarse si se producía la menor resistencia. En la foto, tropas alemanas cruzan el puente sobre el Rhin, en Colonia.*

Sábado, 7 de marzo de 1936, a las doce del día. Los 600 diputados del Reichstag, elegidos apenas dos años y medio antes mediante lista única presentada por los nacionalsocialistas, se reúnen en la Krolloper berlinesa.
Tras la apertura de la sesión por el «presidente del Parlamento», Hermann Göring, Adolf Hitler subió a la tribuna de los oradores. Estaba pálido como un cadáver. En su frente brillaban gotas de sudor. Sus manos agitaban nerviosamente el manuscrito. Sus labios se estremecían.
Entonces comunicó a la asamblea que tropas alemanas penetraban en la Renania desmilitarizada desde el amanecer de ese mismo día, con el objetivo de «establecer allí los futuros cuarteles de la paz».
Los seiscientos diputados escucharon la noticia con la respiración contenida. Al fin algunos saltaron de sus puestos y alzando los brazos prorrumpieron en gritos enloquecidos; «Heil! Heil!»

## Hitler siente miedo

«En atención al primitivo derecho de un pueblo a la seguridad de sus fronteras», prosiguió Hitler, «y a la salvaguardia de sus posibilidades defensivas, el Gobierno del Reich ha resuelto afirmar en el día de hoy la soberanía alemana en la zona desmilitarizada de Renania».
Poco después Göring disolvía el Parlamento, «para dar ocasión al pueblo alemán de subrayar con su adhesión unánime la política de restauración del honor nacional y la soberanía del Reich decidida en el día de hoy».
Entre el júbilo de los «representantes del pueblo», Hitler abandonó la Krolloper acompañado de su séquito, que en aquella ocasión estaba integrado curiosamente por un gran número de generales.
Su sonrisa triunfal se ha convertido en una mueca. Hitler tiene miedo. Sabe que si los franceses ordenan una movilización general, si envían un solo regimiento a Renania, las tropas alemanas tendrán que retirarse sin intercambiar un disparo. Los soldados del Reich habían recibido esta orden taxativa. Hitler sabía también que una retirada hubiese significado su final como *Führer* del Reich alemán. Había adoptado la determinación de invadir la Renania desmilitarizada y denunciar unilateralmente el Pacto de Locarno en contra del consejo de su Estado Mayor e ignorando la desaprobación de su Ministerio de Asuntos Exteriores.
Tras 48 horas, que él describiría después como «las más intensas de mi vida», supo que al fin su arriesgado golpe de política exterior había tenido éxito: ni un solo soldado francés cruzó la frontera. Francia no decretó la movilización. La ocupación militar de Renania era un hecho consumado. El Pacto de Locarno no era ya más que papel mojado sin valor alguno. Una vez más, Hitler ganó la partida.
¿Qué había ocurrido para que, en marzo de 1936, no se aprovechase la última oportunidad de detener, sin el menor peligro de una guerra, al agresivo dictador alemán que se permitía violar los pactos?
A principios de 1933 apenas había un país europeo que observase con más recelo que Francia la subida de Hitler al poder. Los franceses tomaban buena nota no ya de las tesis de Hitler en su «Mein Kampf», sino también de lo que decía en sus discursos de la «época de lucha». Se fijaron especialmente en las invectivas desenfrenadas del *Führer* contra la «Francia renegada», principal arquitecto de los «dictados infamantes de Versalles».

## Problemas, en ningún caso

Como jefe de Gobierno, era más que lamentable para Hitler el haber aireado a los cuatro vientos, con absoluto descaro, sus planes y proyectos. Sus tesis amenazaban hipotecar su política. Durante todo el año 1933 había intentado convencer a sus visitantes franceses, políticos y periodistas, de que las frases vertidas en «Mein Kampf» debían entenderse en el contexto del tiempo en que fueron escritas. Tras el arreglo de la cuestión del Sarre, no había ya problemas bilaterales entre Francia y Alemania.
El dictador alemán se excedió en sus muestras de amor a la paz. Hablando con el embajador francés André François-Poncet, Hitler se perdió a sí mismo al afirmar categóricamente, gesticulando con apasionamiento: «Si yo abrigase alguna ambición, sería la de que se me erigiese un monumento como al hombre que más ha hecho por la reconciliación franco-alemana».

## Francia era débil

François-Poncet era, sin embargo, desconfiado y a finales de 1933 comunicaba a París: «Tengo la impresión de que Alemania desarrollará una política conciliadora solamente hasta que su Ejército se encuentre en situación de desencadenar una guerra con todas las probabilidades de victoria».

### «Cada francés, una vez al menos Primer Ministro»

En 1933 los augures no vaticinaban ninguna constelación que pudiese eliminar el peligro de una intervención de Hitler. Francia llevaba todo el año agitada por crisis políticas y económicas. Un Gobierno sucedía vertiginosamente a otro. En París se contaba un chiste sarcástico: «Cada francés acabará siendo una vez al menos Primer Ministro». El valor del franco caía inconteniblemente. A principios de 1934 Francia se encontró abocada a una revolución, como consecuencia de un escándalo de corrupción administrativa. Radicales de la derecha y organizaciones paramilitares amenazaban a la Asamblea Nacional. Las contramanifestaciones de los comunistas condujeron a sangrientas luchas callejeras. Se convocó la huelga general. El Gobierno Daladier, que llevaba pocos días en funciones, se vio obligado a dimitir.

Pero cambiaron las tornas, y el sucesor de Daladier, Gaston Doumergue, formó un Gobierno de «Unidad Nacional». Para el Ministerio de Asuntos Exteriores llamó a un hombre que se contaba entre los artífices del Tratado de Versalles y por añadidura era un convencido adversario de Hitler: Louis Barthou, de 72 años, miembro de la Academia Francesa, famoso escritor, publicista y político.

Para Barthou, Francia era el baluarte del orden social burgués en Europa. Con una decisión impropia de su edad, Barthou emprendió una enérgica política defensiva contra Hitler, al que él, como historiador conocía mejor que cualquier político de su tiempo. En una entrevista que mantuvo con el periodista André Simon, dijo: «Soy el único ministro francés que ha leído el libro de Hitler en su versión original alemana. Créame, en estos momentos Hitler no cambiaría ni una coma del texto». Barthou no era un pacifista. Creía peligroso hacer concesiones a Hitler. Por el contrario, trató de anudar bien los deshilachados vínculos del sistema de alianza francés. Y así viajó para negociar a Londres, Bruselas, Varsovia, Praga, Bucarest y Belgrado. Se entrevistó con el ministro soviético de Asuntos Exteriores, Litvinov, para lograr que Rusia ingresara en la Sociedad de Naciones. Con estos viajes pretendía subrayar sus advertencias contra Berlín.

La actividad de Barthou inquietó a Hitler. Cuando, a raíz del fracasado golpe nazi en Austria y del asesinato del canciller federal Dollfuss, Francia e Italia parecieron aproximarse, Hitler cayó presa del pánico. Pero se repuso y logró el sorprendente pacto de no agresión con Polonia. Un «Locarno oriental» sin Alemania sonaría demasiado a aislamiento. En este punto, Inglaterra negó también su apoyo a Barthou. Ante la Cámara de los Comunes el ministro inglés de Asuntos Exteriores, sir John Simon, declararía que Inglaterra denegaba la adhesión a cualquier política tendente al aislamiento de Alemania. También Italia veía con desconfianza el propósito de afianzar la posición de Francia en los Balcanes. Los proyectos de Barthou en el sentido de configurar un nuevo sistema de seguridad colectiva habían fracasado. No obstante el ministro francés de Asuntos Exteriores mantuvo su carácter de figura fatídica a los ojos de Hitler.

El martes, 9 de octubre de 1934, el rey Alejandro de Yugoslavia llegaba a Francia para una visita oficial. Cuando viajaba en compañía de Barthou por las calles de Marsella, en coche descubierto, el croata Petrys Kaleman rompió el cordón protector y, burlando a la guardia móvil, disparó a quemarropa contra el monarca y el ministro. El rey Alejandro resultó muerto en el acto y Barthou fallecería poco después.

¿Hubo o no participación de Hitler en el atentado? Lo cierto es que Kaleman y sus cómplices eran miembros de la organización terrorista croata Ustacha, cuyo jefe, Ante Pavelić, había recibido asilo, junto con su estado mayor, en Berlín, y que recibía dinero de la oficina nacionalsocialista de política exterior, dirigida por Rosenberg. Asimismo es cierto que, encargado de la investigación de los hechos el senador francés Henri Lémery, miembro activo de la organización de la extrema derecha «Cruzados del Fuego», las pesquisas no llevaron a un resultado satisfactorio. Finalmente, también se sabe que esta última organización mantenía contactos

*La política exterior agresiva de Hitler sólo fue posible mientras persistieron en Francia las dificultades políticas internas. La caricatura francesa que reproducimos invierte, sin embargo, la realidad. El bolchevismo corta la retirada a la pequeña y pobre francesa, Marianne, que tiene ante sí las enormes fauces abiertas de Adolf Hitler, –como si éste, en 1936, hubiera podido enfrentarse a Francia–.*

▷

y vinculaciones poco claros con el estado mayor secreto de Otto Abetz, el experto en cuestiones francesas de la «oficina de Ribbentrop».

## París y Moscú, al ritmo de vals

Pierre Laval, sucesor de Barthou, tenía una categoría mucho más limitada que su predecesor. Tras garantizar Hitler que el Sarre sería «el último problema entre los dos países», Laval comentó a Ribbentrop, que él personalmente «no estaba interesado en modo alguno por el resultado de la votación». Tan sólo los acuerdos romanos entre Laval y Mussolini despertaron en el *Führer* cierta desconfianza, al igual que el pacto franco-soviético que el propio ministro trató de minimizar en una conversación con Hermann Göring, en la que le comunicó que aquel «vals con Moscú» carecía «prácticamente de importancia». Entretanto el potencial militar alemán crecía con rapidez. En los Balcanes el Reich significaba ya una cierta competencia económica para Francia.
Sin embargo Hitler sabía perfectamente que no podría realizar sus planes militares en el Este mientras permaneciese vinculado al Pacto de Locarno, que obligaba a Alemania a mantener desmilitarizada la Renania. Mientras Alemania no podía estacionar tropas en Renania ni construir fortificaciones, Francia tenía en cambio la posibilidad de ocupar territorio alemán si Hitler decidía emprender una ofensiva contra Austria o Checoslovaquia.
Cuando Italia tendió su mano sobre Austria y aún así persistió una comunidad de intereses italo-francesa, Hitler se convenció de que Mussolini apoyaría a Francia en caso de una ocupación repentina del suelo renano.
Además el *Führer* cayó en la cuenta, con gran disgusto, de que se había propasado cometiendo una falta grave ante el Reichstag el 21 de mayo de 1935. Para demostrar su «amor a la paz», tras la reinstauración del servicio militar obligatorio, había dicho literalmente que el Pacto de Locarno era «el único acuerdo claro y realmente valioso para la seguridad mutua en Europa»; con él se contrarrestaban las «penosas» concesiones hechas por Stresemann. Diecinueve días antes de esta «declaración de paz», el 2 de mayo de 1935, había encargado a su ministro del Ejército que trazase un plan concreto, bajo la clave «Schulung» (instrucción), para la ocupación de Renania.
La oportunidad llegó cuando el conflicto de Abisinia condujo a un distanciamiento entre Francia e Italia. En el mes de enero, Mussolini dejó entrever al embajador alemán von Hassell, con palabras ladinas, que no actuaría contra el Reich en el caso hipotético de una invasión de Renania.
Como pretexto, Hitler echó mano del pacto franco-soviético. En mayo de 1935 había argumentado previsoramente que el acuerdo introducía en el sistema de Locarno «un elemento de inseguridad legal», ya que amenazaba al equilibrio de fuerzas dominante en Europa. Después aderezó el tratado franco-ruso a su manera, de modo que pareciese «un instrumento orientado a minar la seguridad de Alemania». Su argumento era éste: con el acuerdo ruso Francia ha violado el Pacto de Locarno. En consecuencia, él, Hitler, no tenía por qué permanecer vinculado a dicho pacto.
Por fin Hitler consideró el momento de la intervención. En enero de 1936 dimitía el Gobierno Laval. Para finales de abril estaban previstas nuevas elecciones. En la primavera de 1936 Francia no poseía más que un «Gobierno provisional en funciones», presidido por Sarraut y teniendo como titular de Asuntos Exteriores a Flandin.
El 27 de febrero de 1936, la Cámara francesa votaba el pacto franco-soviético y quedaba aprobado por 353 votos a favor y 164 en contra. Inmediatamente el ministro Flandin se dispuso a iniciar conversaciones con su colega británico, Anthony Eden. En esta tesitura el francés comunicó al ministro británico que París pondría a disposición de la Sociedad de Naciones todos sus efectivos militares para doblegar a Alemania en el caso de que ésta pretendiese violar el Pacto de Locarno. Flandin sugirió a Eden que Inglaterra hiciese otro tanto. Lo mismo pretendió obtener de Italia, país signatario del acuerdo de Locarno. El ministro italiano de Asuntos Exteriores cometió la indiscreción de informar del proyecto al embajador alemán y éste lo comunicó inmediatamente a Berlín.
Hitler se puso nervioso. Sabía que tendría que actuar antes de que Francia llegase a un acuerdo con Inglaterra. Cualquier indecisión podría dar al traste con su plan. El 1 de marzo comunicaba la determinación a sus generales: el día 7, sábado, comenzaría el avance. Los militares quedaron atónitos. Temían que el reducido contingente de tropas que habrían de intervenir en la operación pudiera ser aniquilado por los franceses. Pero Hitler no estaba dispuesto a ceder. Se lo había jugado todo a una carta. Su argumento era éste: sólo interviniendo por sorpresa podría evitarse un acuerdo conjunto franco-británico. A través de Blomberg impartió a los jefes militares, y sólo a ellos, la orden de retirarse de las orillas del Rhin a la menor muestra de resistencia francesa y de evitar toda confrontación. Esto, claro está, no lo sabían los franceses cuando, en la madrugada del 7 de marzo, 30.000 soldados alemanes cruzaban el puente sobre el Rhin y ponían pie en la orilla izquierda. Horas después, una población jubilosa recibía alborozada, en Colonia y otras ciudades renanas, la llegada del Ejército del Reich.

## PACTO DE LOCARNO

El 16 de octubre de 1925, Alemania, Bélgica y Francia firmaron varios acuerdos de seguridad en Locarno, en el cantón suizo de Tesino. También se conoce este conjunto de tratados como «Pacto del Rhin» o «Pacto Occidental».
Puesto que la región alemana situada más allá de la orilla izquierda del Rhin había permanecido desmilitarizada tras la primera Guerra Mundial, Alemania deseaba una garantía para sus fronteras occidentales, mientras que Francia y Bélgica estaban interesadas en un compromiso germano por el que Renania no cayera jamás bajo su control militar. En el Pacto tomaron también parte Inglaterra e Italia, que deberían garantizar el cumplimiento de lo acordado. Las cinco potencias se comprometían a resolver pacíficamente cualesquiera diferencias que se produjesen y a prestar auxilio al país signatario que resultase atacado. El Pacto se completaba por otros cuatro tratados marginales, formados por Alemania con Francia, Bélgica, Polonia y Checoslovaquia. Éstos establecían que, cuando se produjesen diferencias, sería una comisión de casación, el consejo de la Sociedad de Naciones, quien sentenciase en consecuencia: su veredicto debería obligar a las partes contendientes. El 1 de diciembre de 1925 se firmaron en Londres los acuerdos. Al grupo de artífices de estos pactos pertenecían los ministros de Asuntos Exteriores Aristide Briand, Neville Chamberlain y Gustav Stresemann.

## Una nueva «oferta de paz»

### Los franceses quedaron como paralizados

Con su golpe, Hitler había previsto una nueva «oferta de paz» que hizo llegar a las 10 de la mañana a los embajadores en Berlín, de Francia, Inglaterra e Italia. Esta propuesta se daría a conocer públicamente en el Reichstag. El *Führer* ofrecía un nuevo acuerdo de paz con una vigencia de 25 años, una zona desmilitarizada a uno y otro lado de la frontera franco-alemana, una limitación de las Fuerzas Aéreas y nuevos pactos bilaterales de no agresión.

Los franceses quedaron como paralizados. En París se reunió el consejo de ministros. En una patética alocución por radio, el Primer Ministro francés Sarraut proclamó emocionado: «Francia jamás negociará mientras Estrasburgo y Colmar se encuentren al alcance de la artillería alemana.»

El ministro de Asuntos Exteriores pidió que se decretase la movilización general, pero sus compañeros de gabinete se hicieron sus cuentas: «¡Seis semanas antes de las elecciones...! Excluido. Sería absurdo.» El jefe del Alto Estado Mayor, Gamelin, desaconsejó cualquier plan de ataque sin la participación de las demás potencias signatarias del Pacto de Locarno. Para el Ejército francés en solitario el riesgo era demasiado grande. Por otra parte el territorio estaba suficientemente protegido desde el trazado de la Línea Maginot. Bastaba reforzar los efectivos en esta posición defensiva, construida a partir de 1929 con el impulso de la industria pesada francesa, y, así se hizo: se trasladaron a la fortaleza dos Divisiones procedentes del sur de Francia. Esa simple maniobra ordenada por el Estado Mayor francés casi llevó a Hitler, afectado histéricamente desde hacía horas, a deshacer la operación ya emprendida. Su ministro de Asuntos Exteriores, von Neurath, que le había advertido del peligro que implicaba la maniobra alemana, tuvo que tranquilizarle: «Ya estamos dentro, y nos quedaremos».

Visiblemente desesperado Flandin telefoneó a Londres. ¿Estaría Inglaterra dispuesta a proceder según lo acordado en Locarno? Eden guardó silencio. Tras una conversación con su «premier», Baldwin, aconsejó a los franceses que se abstuviesen de dar un paso precipitado. Después tomó un avión hacia París, dispuesto a administrarle a Flandin una amarga medicina: Inglaterra rehusaba cualquier confrontación armada. La opinión pública se resistiría a admitirlo. La mayor parte de la población británica no creía que se hubiese producido un ataque contra Francia, sino tan sólo una especie de paseo por parte de Alemania «hasta la puerta de su propio jardín». Por lo demás la oferta de negociaciones cursada por Hitler merecía ser considerada seriamente. Inglaterra sólo estaba dispuesta a respaldar a Francia si ésta presentaba en la Sociedad de Naciones una moción de censura contra el proceder alemán. El «Times» titularía su artículo editorial de aquella fecha: «Una nueva oportunidad para la reconstrucción». El 19 de marzo el Tribunal de la Sociedad de Naciones, reunido en Londres, declaraba a Alemania culpable de violación de unos tratados. No hubo sanciones, desde luego. En la resolución final del jurado, presidido por el australiano Bruce, se decía que «en lo sucesivo, las potencias más implicadas en el asunto deberían buscar conjuntamente una solución», y, al tiempo, se le hacía un cumplido a Hitler: «El canciller del Reich, Hitler, ha expresado sus buenas disposiciones para reafirmar la cooperación».

### Una nueva claudicación de la Sociedad de Naciones

Y esto fue todo. Una vez más la Sociedad de Naciones había puesto de manifiesto su inoperancia a la hora de detener con efectividad cualquier agresión. Hitler había alterado el statu quo según su propio capricho. El mundo lo había soportado bien. El pueblo alemán, por su parte, tuvo así ocasión de honrar la política de su *Führer* en las «elecciones» para un nuevo Reichstag, el 29 de marzo, otorgándole el 98,8 por ciento de los sufragios.

Al fin Hitler podía estar convencido de que, en los momentos decisivos, las democracias de su tiempo terminarían cediendo; de que todas ellas acabarían siendo víctimas de la paz; de que, en definitiva, todo le estaba permitido ya a él, el dictador. En marzo de 1936 se le abrió definitivamente el camino por el que habría de discurrir su política de violencia. En el mismo mes quedaría más que estimulada aquella autosatisfacción del «genio», Adolf Hitler, que no tardaría en llevar al mundo a una nueva guerra. □

## ¿POR QUE FRANCIA NO SE MOVIO?

**Responde el Dr. Gilbert Ziebura, profesor de Política Internacional en la Universidad de Constanza.**

La precaria situación de la política interior francesa en la primavera de 1936 fue un factor que actuó decididamente en este sentido. En puertas de una campaña electoral para un nuevo Parlamento, las fuerzas políticas se hallaban divididas en dos frentes claramente delimitados: los partidarios de un frente popular, a un lado, y, al otro, sus adversarios. En consecuencia, la capacidad de maniobra del Gobierno de transición presidido por Sarraut era extraordinariamente limitada.

Hay que añadir, como segundo factor, el criterio puramente defensivo del Estado Mayor francés. Su jefe, el general Gamelin, no tenía prevista una contraofensiva fulminante y ágil contra una provocación militar como era la entrada de las tropas de Hitler en Renania. La inexpugnable Línea Maginot cuadraba perfectamente con el concepto defensivo de los franceses.

También debe ponerse de relieve el difícil momento económico por el que atravesaba el país. Francia estaba a punto de rehacerse de la depresión económica. Este incipiente respiro económico habría dado al traste en el caso de un conflicto armado con Alemania. Por ello, además de los militares, también eran refractarios a una respuesta enérgica contra el ataque de Hitler amplios círculos industriales.

Una nueva pregunta: ¿Cómo juzgaría usted la actitud de Inglaterra?

Sólo puede entenderse la política británica durante la crisis renana si se tiene en cuenta que el espectro de la invasión de Abisinia por parte de Italia aún flotaba en la opinión pública internacional. Se había roto el frente de las dos potencias que habían garantizado la seguridad de la frontera oriental de Francia en el Pacto de Locarno. Una «entente cordial» entre Francia e Inglaterra, como la que se produjo al estallar la primera Guerra Mundial, era inimaginable en 1936. Los intereses de Gran Bretaña no eran idénticos a los de Francia. Inglaterra había iniciado ya su política de apaciguamiento *(appeasement)* respecto de Hitler. Londres dejó muy pronto claro a los franceses que Gran Bretaña no participaría en una operación armada contra la ocupación alemana del Rhin.

# ECOS DE PRENSA

Acalló a los británicos con planes de paz; embaucó a los franceses con una orden de avance. Con esta doble estrategia Hitler se aseguraba el éxito en su primer juego de azar militar: la ocupación del territorio situado al oeste del Rhin en marzo de 1936.

¿Qué habría ocurrido si Francia hubiese decretado la movilización? Ningún periódico alemán del 8 de marzo de 1936, dejó traslucir nada de la pesadilla de su *Führer*. Los diarios de ese día subrayaban las protestas de paz de Hitler ante el Reichstag. El

**Frankfurter Zeitung**

titulaba su comentario

«Grandes decisiones»

*Ha sido el discurso sobre política exterior más resuelto de cuantos ha pronunciado el* Führer *y canciller del Reich. A una denuncia apasionada de la equívoca situación en Europa ha unido el deseo ferviente de una comprensión mutua, no sólo en las palabras sino también en los proyectos prácticos.*

Sin embargo en los diarios franceses palpitaba una indignación unánime por la flagrante violación del derecho internacional.

**L'Humanité**

periódico comunista, advertía:

¡La paz está en peligro! ¡Un nuevo golpe de mano nazi! ¡Hitler busca la guerra!

Para las publicaciones burguesas, Hitler había revelado su verdadera personalidad de político de la violencia. El

**Petit Parisien**

ataca duramente el plan de paz ofrecido por Alemania:

*El memorándum alemán peca, a todas luces, de desvergüenza, hipocresía, falsos sentimientos... El plan significa, en conjunto, un intento de imponer al problema europeo una solución alemana cien por cien.*

El porqué de la seguridad de Hitler se analizaba en

**Le Temps**

bajo el título

«Alemania denuncia el Pacto de Locarno»

*La política del Gobierno de Berlín es suficientemente clara... Pretende utilizar en su provecho el desbarajuste producido por el conflicto italo-etíope, y el malestar y las dificultades creadas entre la Sociedad de Naciones e Italia.*

La Unión Soviética seguía atentamente el conflicto, esperando la reacción de las potencias occidentales. Para Karl Radek, especialista de política exterior del

**Izvestia**

no había duda alguna:

*Los planes futuros de Alemania dependen de cómo reaccionen Francia y Bélgica ante las acciones del imperialismo germano. Si las potencias occidentales llegan a encontrar la fuerza para decidir medidas de contraofensiva, Alemania reflexionará cien veces antes de dar un nuevo paso. Si las potencias occidentales muestran signos de incertidumbre, tarde o temprano se verán abocadas a una guerra.*

La prensa británica acudió en auxilio de la tesis del gobierno de Londres, abierto a la negociación.

**The Times**

se convirtió en portavoz de quienes veían en el ofrecimiento por parte de Hitler de nuevas garantías de paz un motivo digno de consideración:

*Si la seguridad de Francia es la clave de la cooperación europea, se mantendrán las garantías de Locarno y el pacto con Rusia. Por otra parte, la incomodidad de una Alemania presente en Renania tendrá su fin. Con esta perspectiva la negativa francesa a unas negociaciones no parece que beneficie mucho a la seguridad, y mucho menos la resistencia a considerar la viabilidad de un nuevo Locarno, como ha propuesto Hitler.*

**The Economist**

titulaba así su comentario del 14 de marzo:

«La paz, en el filo de la navaja»

En él señalaba que sólo retirando sus tropas de Renania, Hitler podría convencer al mundo de sus deseos de paz.

*Si nuestra confianza es ya irrecuperable, estas palabras suyas que nos hablan de una paz duradera para Europa no son más que un sonido de campana o un tintineo de cascabel. En este caso ya no queda solución alguna que no sea la guerra.*

Para la mayoría de los ingleses, los temores franceses eran exagerados. En el mismo sentido se orienta una crónica del corresponsal del

**Daily Express**

tras una gira por la región de Baden, inmediata a la frontera.

*Las tropas más cercanas distan 5 kilómetros de la frontera. Consisten en dos soldados dotados de casco de acero y poco más, a quienes se ha encomendado la vigilancia de un puente... En territorio francés se percibe un miedo mayor que en suelo alemán... Muchos alemanes me han dicho que para ellos es imposible pensar en una guerra. Alemania no cuenta con tropas en las inmediaciones de la frontera. No hay tropas, por lo tanto, que puedan amenazar a Francia.*

---

«Jamás ha sido el "Führer" tan claro, tan expresivo y tan insistente en un llamamiento dirigido a Francia».

Así comentó «Paris Midi» una entrevista con el *Führer* mantenida por Bertrand de Jouvenel. Hitler le había mandado llamar urgentemente a finales de febrero de 1936, tras el acalorado debate de la Asamblea Nacional que precedió a la ratificación del pacto de asistencia franco-soviético. Hitler deseaba mostrar a los franceses a través de él sus sentimientos de amistad: no había presentado reivindicaciones territoriales a Francia tras la reintegración del Sarre a Alemania.

**De Jouvenel:**

*Los franceses leeemos con satisfacción sus declaraciones de paz. Sin embargo abrigamos alguna inquietud a causa de algunas otras cosas poco estimulantes. Por ejemplo, usted ha escrito en su libro «Mein Kampf» cosas terribles sobre Francia. Este libro se considera ahora en toda Alemania como una especie de Biblia política. Se vende sin que se haya introducido en sucesivas ediciones corrección alguna.*

**Hitler:**

*Cuando escribí este libro me encontraba en la cárcel. Era el tiempo en que las tropas francesas ocupaban el Ruhr. Fue un momento de máxima tensión entre nuestros dos países... Sí, éramos enemigos y yo estaba con mi país, como corresponde... Pero hoy no hay ya motivos para un conflicto.*

*Usted pretende que yo corrija mi libro como si fuese un escritor que da a la imprenta una nueva versión de su obra. Sin embargo yo no soy escritor. Soy político. Las correcciones se realizan en mi política exterior, basada en un entendimiento con Francia. Si logramos que la aproximación germano-francesa tenga éxito habremos introducido una corrección estimable. Destino mis correcciones al gran libro de la historia.*

En «Mein Kampf» había escrito Hitler, entre otras cosas:

*El enemigo irreconciliable del pueblo alemán ha sido y es Francia. Es indiferente que gobiernen en Francia los Borbones o los jacobinos, los napoleónicos o los demócratas burgueses, los republicanos clericales o los bolcheviques rojos: el objetivo de su política exterior será siempre la ocupación de la frontera renana y la apropiación de este río para Francia, a costa de una Alemania deshecha y destrozada.*

William Lawrence Shirer

# Diario

**20 de agosto de 1937**
*Vuelvo a tener trabajo. Ahora en la Columbia Broadcasting System. Es decir, si... En fin, es una locura. Lo importante es que tendré trabajo si mi voz es suficientemente buena. Ya hemos concertado una emisión de prueba.*

**5 de septiembre de 1937**
*Ya pasó la prueba. ¡¿Pero qué prueba!?! La cosa no pudo ir peor. Claire Trask olvidó en el café el texto introductorio. Tuvo que volver y reapareció pocos minutos antes de que comenzase la emisión. El ingeniero de sonido me salió con otro problema: el micrófono no podía orientarse adecuadamente hacia abajo, así que tuve que mantener la cabeza estirada hacia arriba. Esa posición hacía que mis cuerdas vocales se sintiesen oprimidas, hasta el punto de que no podía emitir más que una especie de gruñido. De repente descubrí un montón de cajas de madera en un rincón de la sala de pruebas. Con ellas formamos una especie de tarima y yo me subí encima. «Un minuto, por favor», dijo el técnico. Al fin todo quedó ultimado. El ingeniero dio el aviso: «Todo listo para la grabación». El corazón me latía estrepitosamente. Sólo confiaba en que aquel micrófono, y el adaptador, y el éter entre Berlín y Nueva York permitiesen que mi voz se oyera suficientemente bien.*
*En fin, la prueba ha pasado ya y estoy esperando el resultado. Entretanto tendré que ir al congreso del partido como enviado de la United Press. Esto me evitará ponerme nervioso con la espera. He escrito a Tess para decirle que quizá no nos muramos de hambre.*

**Nuremberg,
11 de septiembre de 1937**
*Ya ha pasado una semana, y ni una palabra de Murrow. Como me temía, mi voz sonó a rayos. Pasado mañana vuelvo a Berlín.*

**13 de septiembre de 1937**
*Al fin Murrow me ha llamado. El 1 de octubre estaré ya contratado. He regado la noticia con varias botellas de vino de Franconia. El congreso del partido ha tenido este año un carácter anodino y no tan interesante como en otras ocasiones. Algunos se preguntan si Hitler no estará a punto de retirarse.*

**27 de septiembre de 1937**
*Se ha terminado mi carrera en los periódicos. ¿Qué ocurrirá con la que ahora empiezo en la radio? Nos mudaremos a Viena, un lugar neurálgico y neutral, excelente para mi trabajo. Antes he de hacer un viaje a Londres, París, Ginebra y Roma en busca de nuevos contactos. Estamos contentos de poder marcharnos de Berlín después de tres años en esta ciudad. Para nosotros, personalmente, no fue, desde luego, un tiempo desgraciado, pero sí difícil. Difícil, a causa de las sombras proyectadas por el fanatismo nazi, por el sadismo, la persecución, el ordenancismo, el terror, la brutalidad, la opresión, el militarismo y los preparativos de guerra, un conjunto de nubarrones que nos ha rodeado en estos años. Tratábamos de huir de la tormenta que se avecina. Hasta ahora habíamos encontrado tres refugios: en primer lugar, nosotros mismos y nuestros libros; luego, la «colonia extranjera», donde vivían nuestros amigos, un lugar reducido, delimitado, demasiado estrecho, pero normal; y, finalmente, los bosques y lagos que circundan Berlín. La ópera y la Filarmonía nos han proporcionado momentos de verdadero deleite musical, que sólo habíamos experimentado hasta ahora en Nueva York y Viena. Esto a pesar de la persecución de que son víctimas los judíos y de la disciplina impuesta por Furtwängler, que ahora ha hecho un pacto con el demonio.*
*Tengo la impresión de que, pese a nuestras informaciones, las de los reporteros, el mundo apenas se da cuenta de lo que significa el Tercer Reich, qué pretende y adónde nos lleva. Hemos intentado trazar un retrato de cuerpo entero, pero parece como si no hubiésemos logrado más que plasmar unos rasgos sin coordinación alguna. Puede que las democracias occidentales estén enfermas, decadentes, y se hayan precipitado en un nuevo estadio de su ocaso, como ya ha pronosticado Spengler. Sin embargo, Spengler incluye también a Alemania en esta decadencia. La aparición de los nazis en escena, como encarnación de antiguos mitos germanos, es en realidad un signo de la quiebra, como indican la quema de libros, la opresión de la libertad y el descrédito de la cultura.*
*Pero Alemania es fuerte, más de lo que se atreven a reconocer sus enemigos. Seguramente es pobre en materias primas y en producción agraria, pero esta carencia se ha suplido con una gran agresividad, una planificación implacable, un control estricto de la energía y la puesta en marcha de una abrumadora maquinaria bélica que todavía refuerza más el sentimiento de agresividad.*

**Berlín,
28 de septiembre de 1937**
*El mundo debiera darse cuenta de lo que sucede en Alemania. Mucho de lo que aquí ocurre, y de lo que ocurrirá, puede leerse entre líneas. Está incluso en el «Mein Kampf» de Hitler, Biblia y Corán del Tercer Reich. Hay un problema, y es la carencia de una traducción fidedigna en francés o en inglés. Hitler no permitiría una edición completa que le dejase al descubierto ante tantos extranjeros. El objetivo de los nazis es alzarse con el dominio absoluto. Muchas personas que han visitado Alemania se han reído cuando lo he comentado. Se negaban a creer una cosa así. Hitler, por su parte, lo ha dicho con toda claridad: «Un Estado que se consagra a cuidar sus mejores elementos raciales, en plena época de decadencia de las distintas razas, habrá de convertirse un día necesariamente en señor de toda la tierra».*
*Cuando llegan visitantes de Londres, París y Nueva York, Hitler insiste en hablar de paz. Por mi parte reafirmo mis presentimientos. «Leed 'Mein Kampf', amigos míos, leedlo: 'Los países oprimidos no serán incorporados al regazo de un Reich común por protestas encendidas sino por la fuerza de una espada vigorosamente esgrimida'.» Francia ha de quedar destruida, dice Hitler, y después comenzará el gran impulso hacia el Este.*

**Londres, 7 de octubre de 1937**
*Murrow es un gran tipo. Me satisface enormemente trabajar con él. Sólo he de lamentar una cosa: ni él ni yo podremos hablar por la radio. Hemos de buscar para ello colegas especializados. No puedo entenderlo, convencido como estoy de que sé sobre Europa tanto como la mayoría de los corresponsales de diarios. ¿Por qué tenemos que limitarnos a preparar las emisiones que harán otros?*

**Roma, 18 de octubre de 1937**
*Hoy he visto al Papa. Tiene el aspecto de un hombre tan alegre que difícilmente puede creerse que esté con un pie en la tumba. He conseguido asistir a una audiencia colectiva concedida a un grupo de alcaldes austríacos. Feliz coincidencia, porque en esta ocasión el Papa Pío habló en alemán. El pontífice casi resplandecía de fogosidad.* □

HU
MOR
EN EL TERCER REICH

*Sobre la vida sencilla, el rancho y la actividad comunal se podía satirizar «con cierto respeto». Así un joven hitleriano –dibujo superior– responde a una señora que le pregunta qué tiene para comer: «Apetito». En el dibujo superior de la izquierda, se critica la tendencia del clero a hacer amistad con los marxistas y descreídos y, por último, abajo a la izquierda, el presidente de un país occidental visita una guardería infantil y pregunta asustado: «¿Aquí también andan de sentada?». (Caricatura nazi sobre las huelgas en los países democráticos).*

# De pobre diablo a dueño de Alemania

## BIOGRAFIA DE ADOLF HITLER CAPITULO 5

HARALD STEFFAHN

## EN CAMINO HACIA LA POLITICA

Borrosos y turbulentos fueron para Munich los meses que siguieron al fin de la primera Guerra Mundial. El rey de Baviera, Luis III Wittelsbach fue expulsado. Siguió un entreacto presidido por el crítico teatral Kurt Eisner, socialdemócrata y pacifista que murió víctima de un atentado en febrero de 1919. En abril los comunistas proclamaron una república soviética. En mayo, Munich fue ocupado por tropas de Baviera, Prusia y Wurtemberg, que impusieron la autoridad del Reich pero, al mismo tiempo, neutralizaron a la oposición. En la capital de la región proliferaba la hidra de cincuenta cabezas de los partidos y grupos de todo matiz político, sobre todo de derechas. Y precisamente de aquí, de este punto geográfico, arrancó la carrera política de Adolf Hitler.

Cuando terminó la guerra, el enlace Adolf Hitler se encontraba en el hospital de Pasewalk, en Pomerania. El 14 de octubre de 1918 le había alcanzado una granada de gases británica que le causó una ceguera temporal. Recibió como recompensa la Cruz Amarilla. En «Mein Kampf», sus recuerdos sobre revolución, capitulación, abdicación del emperador, culminan con el furor impotente que sintió ante la inutilidad de tantos sacrificios, expresados en la conocida frase: «Por mi parte, resolví dedicarme a la política».

Ya durante la época que pasó en el frente, Adolf Hitler había acariciado la idea de dedicarse a la política de manera profesional, según relató más tarde un compañero de trinchera, Ernst Schmidt. Sin embargo, no abandonó del todo su sueño de ser arquitecto. Al caer el orden burgués en el caos de la derrota, el convaleciente, cuya ceguera mejoraba por momentos, estimó más favorable la posibilidad política, sobre todo para él, que seguía sin oficio, ni empleo a la vista. Pero necesitaba asegurarse la existencia y esta seguridad sólo podía dársela el Ejército, al que aún pertenecía. Pese a la capitulación, dicho Ejército continuaba siendo un instrumento de la autoridad del Estado –lo contrario que en 1945– y había sido repatriado ordenadamente. Dado de alta el 21 de noviembre en Pasewalk, el cabo puso fin a su segunda estancia en Prusia (herido en 1916, fue hospitalizado en Beelitz, cerca de Stettin), se trasladó a Munich y se incorporó al batallón de reserva del 2.° Regimiento de Infantería, de acuerdo con las ordenanzas. Allí estuvo algún tiempo haciendo guardias con desgana. En febrero de 1919 se le presentó una ocasión para escapar de la monotonía de la vida cuartelera. Los reservistas que prestaban servicio en el campo de concentración de Traunstein iban siendo licenciados y se necesitaban repuestos. Hitler, Schmidt y un grupo de compañeros se presentaron y obtuvieron el trabajo, pasando así a vigilar a quienes hasta no hacía mucho habían sido sus enemigos. No tardaron en ser repatriados los franceses y quedaron allí sólo los rusos. A principios de marzo se cerró el campo de Traunstein. Durante las semanas de la república soviética puede decirse que Hitler era –de nuevo en Munich– un político a la espera de su oportunidad. Munich era peligroso... «Quien se oponga a los representantes de la república soviética será fusilado de inmediato», amenazaban multitud de carteles. Ambos bandos ejecutaron no sólo a los enemigos, sino también a rehenes y sospechosos. El terror izquierdista combatía al terror derechista.

### El miedo a los rojos

Estamos acostumbrados a responsabilizar de la debilidad y la subsiguiente agonía de la República de Weimar a las fuerzas conservadoras y nacionalsocialistas. No existe la menor duda de que éstas ahogaron la primera tentativa de establecer sobre suelo alemán un sistema democrático parlamentario. Pero

*El ángel con la antorcha abre los ojos al soldado, mosaico en memoria de la estancia de Hitler en el hospital de Pasewalk. Aquí sorprendieron a Adolf Hitler, en 1918, herido por una granada de gases que le dejó temporalmente ciego, el fin de la guerra y la caída de la monarquía.*

esta impresión surge *a posteriori,* al considerar la sublevación de Kapp (marzo de 1920), el asesinato de Erzberger (agosto de 1921) y el de Rathenau (junio 1922) y el golpe organizado por Hitler (noviembre de 1923).
Al principio, en cambio, abundaron los intentos, por parte de los comunistas, de imponer por la fuerza la revolución marxista. Ya en los umbrales de la República se podía descubrir huellas de sangre. En diciembre de 1918, y enero de 1919, Berlín conoció una ola de huelgas y una serie de luchas callejeras. La agitación creada por los espartaquistas sirvió de fondo a la obra de Brecht «Tambores en la noche». Militantes del «Freikorps» asesinaron a Karl Liebknecht y a Rosa Luxemburg en el barrio berlinés de Tiergarten. Ambos eran precisamente dos defensores apasionados del «socialismo humanitario».
Tras el fracaso de los extremistas de izquierda en Berlín y Baviera, en marzo de 1920, se produjeron levantamientos comunistas en Vogtland –Sajonia– y, simultáneamente, en el Ruhr. Un año más tarde fueron Hamburgo y Alemania central escenario de los enfrentamientos entre la policía y los grupos comunistas.
Por aquel entonces el comunismo alemán se apoyaba moralmente en el triunfo de la revolución rusa de octubre; sin embargo no valoraba la diferencia de mentalidades y la situación social. La táctica brutal empleada, en vez de la captación de adeptos, forzó el rechazo. En «Tambores en la noche», el más tarde comunista Brecht hace que un borracho cante lo siguiente:

«En noviembre era rojo,
pero estamos en enero».

Y un transeúnte añade: «¿Sabe usted lo que han hecho los bolcheviques? ¡A ver las manos! ¿Ningún callo? ¡Pum! ¡Pum!» El miedo y la falta de información hicieron a buena parte de los alemanes un tanto inmunes al anticomunismo. Pero una minoría fuerte, integrada por muchos ex combatientes, titubeaba. Para los propagandistas de la lucha contra los rojos éste era terreno abonado.
Adolf Hitler se encontraba en el centro de la reacción contra el «experimento» comunista. Había sido testigo de él. Sus más recientes experiencias apoyaban sus recuerdos de Viena y los días del final de la guerra. Para Hitler no existía la menor diferencia entre los extremistas de izquierda que intentaban derrocar el orden establecido y los políticos de izquierda que representaban este orden. De ahí en adelante su mundo ideológico apenas sufrió variación alguna. El acontecer cotidiano del Munich de la posguerra y el catálogo de frases hechas del movimiento derechista –«criminales de noviembre», «la mentira de la culpabilidad de la guerra», «el vergonzoso tratado»– los incluyó en su repertorio mezclándolos de una manera explosiva.

## Hitler empieza a llamar la atención

El Ejército había encargado a Hitler la misión de descubrir qué soldados, durante el breve período de la república soviética, habían trabajado para los comunistas. En reconocimiento por el éxito de su labor sus superiores le enviaron a unos cursos sobre formación fundamental del pensamiento cívico. Estaban dirigidos por el capitán Mayr, jefe de propaganda del Mando regional del Ejército. En el vacío político que se dejaba sentir en Munich el capitán intentaba crear una minoría de toda confianza. Y por «confianza» se debe entender en este caso algo situado a la derecha. Los cursos se desarrollaban en la Universidad muniquesa y los impartían profesores de la misma y personas de toda garantía para los organizadores. El programa abarcaba lecciones de historia, economía, política exterior, socialismo, revolución rusa y Ejército. Hasta nosotros ha llegado la relación de los profesores y de los temas a su cargo. El más importante de todos ellos fue el historiador Karl Alexander von Müller, que explicó en junio de 1919 «Historia alemana a partir de la Reforma».
Al final se organizaban siempre discusiones. Una vez, mientras comenzaba a vaciarse el aula y Müller se disponía a abandonar el estrado le retuvo un grupo de oyentes. «Rodeaban a un hombre que llamaba la atención por su acento gutural y su manera apasionada de hablar... Podía ver un semblante pálido y enjuto en el que aparecía un bigotillo poblado y breve; llevaba un corte de pelo militar y brillaban en él sobre todo unos ojos azul claro, fríos y fanáticos».
Cuando tuvo oportunidad, el profesor preguntó al capitán Mayr si sabía que entre su gente contaba con un apasionado orador. Mayr dudó un segundo: «Seguro, es Hitler, del Regimiento List». Poco después se encomendó al recién descubierto talento su primera misión. A Munich llegaban rumores de que los ex combatientes, en vías de desmovilización y reunidos en el campo de Lechfeld, «estaban siendo adoctrinados por los espartaquistas y bolcheviques». Inmediatamente se destacó a un comando de propagandistas a las órdenes de Rudolf Beyschlag y del que formaba parte Adolf Hitler.
Éste no podía encontrar mejores oyentes para sus primeros intentos oratorios; unos hombres que, «tras varios años de guerra, se veían engañados en todo aquello que durante su juventud había poseído grandeza y peso y ahora sólo buscaban explicaciones por tanto heroísmo dilapidado, tantas victorias inútiles y tanta absurda confianza» (Joachim Fest: *Hitler*, pág. 129). Hitler logró sus primeros triunfos en esos ejercicios oratorios al presentar una estampa de los culpables. El enfermero Lorenz Frank opinó después de oírle: «Hitler es un orador nato que por su fanatismo y su acento popular sabe atraerse la atención de sus oyentes, a quienes obliga a pensar». Las memorias del profesor Müller se publicaron en 1954, y están quizá modeladas por las exigencias del tiempo; ello hace que las afirmaciones de Frank y de otros testigos constituyan los primeros testimonios y aun las primeras calificaciones sobre una de las fuerzas retóricas de la historia alemana.

## La leyenda del «número 7»

El capitán Mayr, satisfecho de su descubrimiento, le encomendó una nueva misión. El propio Hitler escribe: «Un día recibí de mis superiores la orden de averiguar los propósitos políticos de una nueva organización, llamada 'partido obrero alemán', que preparaba una asamblea general para los días siguientes»... 12 de septiembre de 1919. En la cervecería Sterneckerbräu se encontraban reunidas 45 personas, entre ellas un profesor, un médico, un escritor, cinco estudiantes, seis soldados y dieciséis obreros... El observador apareció vestido de paisano, se inscribió como «cabo» en la lista de asistentes y escuchó la charla de Gottfried Feder –a quien ya conocía de los cursos de la Universidad– sobre el tema «¿Cómo y con qué medios se puede vencer al

# PRIMERA APARICION POLITICA DE HITLER

## Según el presidente del DAP Drexler:...

Me encontraba junto al mostrador del local y oía con satisfacción al segundo participante en la discusión de la noche. Este invitado se ocupaba en contradecir a su antecesor en el uso de la palabra, un tal profesor Baumann, que había expresado ciertos conceptos separatistas. El que hablaba en aquellos momentos rebatía prácticamente cuanto había dicho el Herr profesor, de tal manera que oírle era un verdadero placer. Habló poco, pero brillantemente, de una gran Alemania, y sus palabras nos enardecieron a mí y a todos quienes le escuchábamos.

Cuando terminó de hablar me acerqué a él, agradeciéndole sus palabras, y todavía un tanto nervioso le ofrecí mi folleto «Mi despertar político», con el ruego de que se lo llevara y lo leyera, pues en él estaba a grandes rasgos la línea política del nuevo movimiento; en caso de sentirse de acuerdo con ella, le esperábamos ocho días después.

## ... y según él mismo:

Cuando aquella noche entré en la sala «Leiberzimmer» –que luego sería histórica para nosotros– de la cervecería Sterneckerbräu, en Munich, habría ya unas 20 ó 24 personas, la mayor parte procedentes de las clases populares... Mi primera impresión no fue ni buena, ni mala. Se trataba de constituir un partido, nada nuevo. Era el tiempo en que cada cual se sentía llamado a fundar uno. Y después de oír durante dos horas a los del partido obrero alemán mi impresión no había cambiado en absoluto... Había oído y visto suficiente y me disponía a marcharme cuando comenzó la discusión anunciada. Incluso en esto nada parecía digno de tenerse en cuenta hasta que tomó la palabra un «profesor»...

Aquel hombre aseguraba desvergonzadamente que la paz sería más duradera y segura uniendo a Baviera con Austria y otras tonterías por el estilo. Entonces no pude resistirme a pedir la palabra para decirle cuatro verdades al docto caballero sobre el punto que debatía, con el resultado de que antes de terminar yo de hablar ya había abandonado él la sala. Mientras hablaba, mis oyentes me escuchaban con el rostro lleno de sorpresa y únicamente al terminar, cuando me retiraba después de desear al auditorio buenas noches, se me acercó corriendo uno de los presentes, se me presentó (antes no había entendido bien su nombre) y me entregó un breve cuaderno, al parecer un folleto político, con el ruego apremiante de que lo leyese.

*Ernst Deuerlein: «Hitlers Eintritt in die Politik und die Reichswehr»*

Deutsche Arbeiter-Partei (D. A. P.)
Ortsgruppe München Abteilung:

Mitgliedskarte

für Herrn Adolf Hitler Lothstr. 29

München, den 1. Jan. 1920

Nr. 555

Für den Arbeitsausschuß:

Schüssler — Schriftwart

Drexler

Diese Karte gilt als Ausweis bei geschlossenen Versammlungen

Carnet del partido obrero alemán, a nombre de Hitler, con el número correcto de inscripción.

capitalismo?» Después se organizó una discusión. Se levantó alguien que propuso separar a Baviera del Reich y su unión con Austria. Entonces «no pude resistirme a pedir la palabra y manifestarle al caballero mi opinión sobre el asunto». Y lo hizo de tal manera que el presidente del partido, Drexler, confió a su compañero Lotter: «Ése sí que tiene labia, podría sernos útil». Terminada la discusión, Drexler le entregó un folleto –«Mi despertar político»– con el ruego de que lo leyera. Pocos días después Hitler recibió una invitación de la directiva del partido para que tomara parte en la próxima sesión: el partido obrero alemán (DAP) había decidido admitirle en sus filas.

Para el militante involuntario la reunión había sido una muestra de «toda la vacuidad de este tipo de asambleas y sesiones». Hitler se encontraba predispuesto contra todo aquello. Sin embargo, ¿debía o no tomarlo como un signo del destino? Porque no cabía duda de que el Ejército, atrofiado por las consecuencias de la paz, prescindiría de los buenos oficios del agitador. Por otra parte, un minipartido como base para una nueva existencia –aunque sólo tuviera en la caja siete marcos cincuenta–, significaba «poder decidir el contenido y las metas, cosa imposible de alcanzar en los grandes partidos ya en funcionamiento». En «Mein Kampf» Hitler dramatiza las 48 horas siguientes calificándolas de meditación exhaustiva «hasta tomar la decisión más importante de mi vida». Por fin aceptó, y obtuvo su carnet de militante –al parecer el número 7–. Sin embargo, todo hace suponer que no fue así y que el famoso número 7 no pasa de ser una leyenda. Como tal núm. 7, el nuevo miembro pertenecía únicamente a la comisión de trabajo y actuaba como jefe de propaganda, pero su número en el registro del partido fue el 555. Exactamente se trataba del militante 55 inscrito en el partido obrero alemán, ya que para dar una mejor impresión el secretario había comenzado el registro por el 501...

En el próximo capítulo:
**¡Yo sabía hablar!**

***El miedo a la revolución comunista se remonta a los comienzos de la República de Weimar. El cartel muestra hasta qué punto se aprovechó ese miedo políticamente: ¡Baviera, el bolchevique anda cerca! ¡Expúlsale el día de las elecciones! Partido popular bávaro.***

BERLIN

MÜNCHEN

22

BAYERN, DER BOLSCHEWIK GEHT UM!
HINAUS MIT IHM AM WAHLTAG!
BAYERISCHE VOLKSPARTEI

# SANGRE Y TIERRA

## LA AGRICULTURA EN EL TERCER REICH

K. OPITZ

***Walter Darré, ideólogo nacionalsocialista de la sangre y la tierra, habla en el congreso campesino celebrado en Goslar. A su espalda, el emblema del departamento de alimentación del Reich: el águila que sujeta entre sus garras una gavilla de espigas y la leyenda «sangre y tierra».***

Desde siempre se había dicho a los campesinos que eran la columna vertebral del Estado y el suelo fértil de la patria. Únicamente los nacionalsocialistas soslayaron tales declaraciones, dedicados como estaban a la conquista de las masas de las grandes ciudades. Sólo cuando la crisis económica mundial afectó también a la agricultura, empezaron los «pardos» a ocuparse de los campesinos.

Para la gente del campo, el NSDAP-partido obrero nacionalsocialista alemán fue, hasta 1930, más repulsivo que atrayente. Los nacionalsocialistas se interesaban por los obreros y los pequeños burgueses, habían orientado su trabajo hacia las ciudades, a las que afluían además gran número de ex combatientes sin pan y sin techo. El programa del partido poseía claras tendencias socialistas, exigía una «reforma agraria» y la «incautación de tierras en beneficio de la comunidad». Pero cuando la depresión económica y las necesidades materiales forzaron una atención cada vez mayor a la agricultura, los nacionalsocialistas se dieron cuenta de la gran reserva de votos que suponían los campesinos e incluyeron en el punto 17 de su programa: «La expropiación se refiere únicamente a las tierras ocupadas por medios ilícitos o que en la actualidad no se administran de acuerdo con el bienestar popular». En mayo de 1930, se encargó del plan agrario a R. Walther Darré, perito agrícola y autor de algunas publicaciones ideológico-racistas. En menos de un año, Darré levantó, a través de todo el Reich, una organización campesina llamada por el partido «aparato político agrario». Y no sólo consiguió atraer a gran parte de los votos campesinos para su partido, sino también infiltrarse y lograr una enorme influencia ideológica y personal, en la entonces todopoderosa liga campesina, la *Reichslandbund.*

### A la conquista de los campesinos

El 21 de agosto de 1930, la sección agraria de la jefatura central del NSDAP ordenaba a todos los *Gauleiter* –jefes territoriales– que reclutaran a especialistas agrarios para antes del 1 de octubre. Estos especialistas debían gozar tanto de la confianza de las autoridades del partido como de la de sus colegas de profesión; debían, además, poseer cierta habilidad dialéctica que les permitiese responder de inmediato a los ataques de la prensa. En un comunicado interno del 30 de noviembre de 1930, se dice: «El especialista o consejero debe considerarse como una especie de ojos y oídos de la dirección del partido, debe averiguar las necesidades y preocupaciones de la población campesina de su sector, sus esperanzas y deseos, y qué puntos de la propaganda agraria del NSDAP serían susceptibles de causar en ella una mayor impresión». El aparato político agrario debía infiltrarse como un sistema de finas raíces –como una tela de araña– en los ámbitos campesinos, dominarlos de tal modo, apoderarse de ellos en tal grado, que al cabo no existiera en todo el Reich una sola parcela de terreno que no estuviese bajo control nazi.

### Los consejeros NS se infiltran en las organizaciones campesinas

«No puede existir ninguna granja, ningún caserío, ninguna hacienda o cortijo, ninguna industria agraria, ninguna ganadería, donde no tengamos gente de nuestra confianza colocada de tal suerte que sepamos punto por punto cuanto sucede y podamos actuar políticamente». Cuando a finales de 1932 el NSDAP se encontraba en la fase decisiva de su lucha por el dominio de las ciudades la organización campesina era ya una realidad y ofrecía al partido una base segura.

A los métodos rigurosos de la lucha

*Fotos de la vida en el campo. Así presentaban los reporteros gráficos del III Reich la vida cotidiana de los campesinos: las chicas de la organización nacionalsocialista del trabajo dando de comer a los gansos y a los cerdos. Presentándose en su destino: «Buenos días, señora Schulze, soy la ayudante que le envía la organización del trabajo» (leyenda original de esta fotografía). Un chico acarrea orgulloso una muestra de la cosecha recogida por sus padres y otros de la escuela de agricultura realizan sus ejercicios de gimnasia. Otros, en la ciudad contemplan la exposición realizada bajo el lema, «¡El campo te llama!»; foto que justificaban los «futuros conquistadores de la Europa oriental» afirmando: «La guerra presente abrirá desusadas posibilidades a las profesiones agrícolas».*

## CASAS RURALES Y TRAJES TÍPICOS ALEMANES

Al lado, diversos objetos policromos del arte popular, que hoy revive en las comarcas de nuestra patria.

*«El campesino es el rey», decía un himno aparecido en el «Berliner Lokalanzeiger», con motivo de la fiesta de acción de gracias por la cosecha de 1933. Las idealizaciones de la vida campesina se repetían constantemente en el III Reich. Se resucitaron tradiciones, se erigieron museos, y escritores y periodistas entonaron loas a la vida rural. Junto a estas líneas, una ilustración de la enciclopedia Meyer de 1936; en ella aparecen diversos tipos de casas rurales y trajes de los campesinos alemanes.*

# El campesino poseía «mejores cualidades humanas», la ciudad era «una cloaca»

política, a la atracción de la voluntad de poder nacionalsocialista, tenían muy poco que oponer los hasta entonces representantes de los intereses campesinos. Por otra parte, la organización más destacada —la *Reichslandbund*— apenas podía distinguir su programa del de los nazis, porque precisamente eso que los nacionalsocialistas ofrecían a los campesinos, autarquía, aumento de su nivel de vida, era lo que durante muchos años había constituido meta principal de su propio programa. Por eso, tras la toma del poder, el 30 de enero de 1933, la incorporación al partido de todos los cargos representativos de los diferentes oficios agrarios, fue una simple labor burocrática. R. Walther Darré se hizo cargo el 30 de junio del año 1933, en calidad de «Jefe de los campesinos del Reich», del Ministerio de Agricultura y Alimentación.

## «Campesinado germánico»

Con objeto de ganar de manera definitiva la agricultura para los fines del Tercer Reich, Darré creó un «departamento de productores de la alimentación del Reich» *(Reichsnährstand)* en el que se hallaban encuadradas todas las industrias de la alimentación, de bebidas, y agrarias en general. Este organismo, con sus 20.000 funcionarios y sus 113.000 colaboradores del partido, tenía a su cargo regular los precios y los salarios, señalar las cuotas de producción y decidir qué se debía sembrar y a quién debían entregarse máquinas y repuestos. La meta ideológica era la idea nacionalsocialista del «pueblo campesino», del «campesinado germánico». Es indudable que Darré creía honradamente en el programa que se había propuesto, en la desaparición paulatina tanto de la burguesía como del proletariado, en la formación de una nueva sociedad, de una nueva nobleza europea de la sangre; en el desafío de la incultura y en la lucha contra el cristianismo y el judaísmo, todo esto tenía cabida en el gran bosquejo de lo que alguna vez terminaría dominando al continente.

Los principios de este programa eran al mismo tiempo liberales y conservadores, se basaban en el desprecio de la burguesía, la aristocracia y el capitalismo; sus raíces ahondaban en el convencimiento de que el campesino alemán poseía mejores cualidades hu- ▷

## "CONTRA UN ROMANTICISMO RURAL"

**Incluso para los funcionarios del «Reichsnährstand» no siempre resultaba agradable la propaganda en torno a los campesinos y la vida campestre, como lo demuestra el artículo que reproducimos a continuación:**

Berlín, 26 de octubre.— En el boletín de los productores de la alimentación, el doctor Sachse, jefe nacional de ese departamento, lanza una advertencia contra las maniobras de quienes tratan de sacar partido del campesinado. Antes de la revolución nacionalsocialista los campesinos eran objeto de burla; hoy día, sin embargo, se trata de divinizarles para hacer negocio con ellos. El departamento de productores denuncia esta maniobra a la que es ajeno. Nunca ha tratado de crear un romanticismo rural, sino de devolver su dignidad al agricultor alemán. ¿Qué puede pensar este campesino de quienes no teniendo nada que ver con él se esfuerzan en llevar su indumentaria y pasar por tales? Al departamento de productores de la alimentación le satisface mucho que los círculos urbanos se interesen por la historia y la cultura del campesinado. La organización respalda estas preocupaciones, pero se ve en la obligación de recordar que todos los problemas concernientes a ellas son de su incumbencia exclusiva. Cada vez se dan más los casos en que, en vez del departamento de productores, empresas de todo orden envían propaganda a los pueblos y organizan actos, veladas teatrales, juegos, coros y discursos solemnes. Uno se cree trasladado a la época en que en Alemania prosperaban toda suerte de grupos y asociaciones. Cuando se mira de cerca el espectáculo, puede observarse sin dificultad que se trata de los mismos perros con distintos collares, de gentes que se han adaptado al nacionalsocialismo y al campesinado. Hay que acabar con todo esto, todos los organismos dependientes del departamento de productores y de la escuela agraria deben poner en conocimiento del mando regional cuanto consideren sospechoso en este sentido. Cultura y tradición campesina no se aprenden, se heredan.

*(Del Frankfurter Zeitung, 26. 10. 1934)*

## "¡CON ADOLF AUN TENIAMOS GENTE!"

Diálogo en una casa de labranza de Panten (Schleswig-Holstein), norte de Alemania, en 1974. Todos los que están en la sala son viejos labradores.

—¿Cómo iban las cosas del campo con los nazis? ¿Bien o mal?

—Ni bien, ni mal.

—Pero por entonces ganásteis una batalla de producción...

—El agricultor debe ganarlas siempre.

—Con Adolf aún teníamos gente.

—Ahora teneis máquinas.

—Que cuestan lo suyo...

—¿Y el tener que aguantar la dictadura del departamento de los productores de la alimentación?

—Más o menos lo mismo que con la asociación de campesinos.

—El agricultor tiene que trabajar igual.

—A la vaca le da lo mismo que la ordeñen para el Mercado Común o para el departamento de productores...

—Durante el III Reich el campesino estaba considerado como persona... ¿Y hoy?

—¿Hoy? ¡Que reviente el campo!

—Exacto. Aquí está, palabra por palabra, en los periódicos: «¿Necesitamos aún agricultores?» Y yo pregunto: ¿Necesitamos leche, mantequilla, pan?

*(De una entrevista realizada por el autor)*

***El «nuevo arte nacional alemán» llevaba consigo, como una de sus obligaciones primeras, la exaltación del campo: cuadros y más cuadros con retratos de labradores. Con todo, los representantes del departamento de alimentación se esforzaban por imponer su tesis: el campesino no se hace, nace.***

# El departamento de alimentación lo compraba todo, lo regulaba todo, lo supervisaba todo

manas y que la ciudad, y todo cuanto ésta representaba, era una cloaca moral.

## Programa y realidad

El programa agrario nacionalsocialista aspiraba al dominio total del mercado y los precios, a la estabilización de la propiedad de las tierras por medio de la «Ley de la propiedad hereditaria» y de las disposiciones adecuadas para ayudar a los campesinos endeudados, así como a un plan parcelario que repartiría de nuevo las tierras entre los labradores. De todo esto sólo se llevó a cabo el dominio absoluto del mercado y los precios; la llamada estabilización de la propiedad se aireó mucho con fines propagandísticos; pero se realizó muy tímidamente. En teoría las heredades se fijaban entre 7,5 y 10 hectáreas y se asignaban a título vitalicio. Las grandes propiedades constituían una excepción. A los propietarios de las heredades se les atribuía el nombre de campesinos, para los otros se reservaba el de agricultores. En lo que se refiere a las heredades es importante señalar que no podían ser vendidas ni hipotecadas. En caso de que los campesinos no cumplieran sus compromisos económicos o políticos se les podía retirar el honroso título de «campesinos» y su propiedad pasaba a manos más leales. En realidad la nueva estructuración o planificación agrícola no afectó para nada a los grandes propietarios, limitándose a las tierras hasta entonces improductivas o que se encontraban ya en negociación de alquiler o venta. Así, las tierras que fueron a parar a la administración pública para servir al nuevo plan debían ser estructuradas en el momento adecuado y con arreglo a la conveniencia del pueblo y el Estado.

## Para nuevas colonias no quedó nada

De esta manera los funcionarios públicos, del partido y de la sociedad que promovía las autopistas, pudieron comprar y vender a su antojo parcelas de terreno. Para nuevas colonias de campesinos no quedó nada disponible, pese a toda la ideología de sangre y tierra: el III Reich creó 20.748 nuevas fincas con un total de 325.611 hectáreas (la República de Weimar había promovido 38.771 con 429.934 ha). El programa de las nuevas colonias, bajo el lema «el trabajador alemán otra vez unido a la tierra», produjo escaso rendimiento. El número de fincas pequeñas no sólo no se incrementó sino que fue disminuyendo constantemente. A grandes rasgos, sin embargo, la labor del departamento de alimentación mejoró de forma considerable el estado de la economía agraria en el III Reich. Aumentó el precio del trigo y de las patatas, del ganado y de la mantequilla. En 1937 Hermann Göring —como responsable del plan de cuatro años— llevó a cabo un gran programa de crédito para los agricultores. El propietario de bienes inmuebles podía disponer de hasta cuatro quintas partes del valor de sus propiedades con un interés del 4 %. Se concedían créditos a un plazo de hasta 65 años. Los trabajadores del campo podían solicitar préstamos de 1500 marcos al 3%. Las ordenanzas en favor de la población campesina, promulgadas en julio de 1938, facilitaban créditos a los nuevos matrimonios para la adquisición de tierras o la explotación forestal. Debido a que por lo general las familias campesinas son prolíficas, podían disfrutar también de los subsidios que se otorgaban por cada hijo, lo que suponía una buena ayuda, sobre todo a partir del cuarto. Como contrapartida la organización exigía trabajo duro y dedicación al terruño, para mantener la agricultura alejada de los frescos vientos de un mercado libre. El departamento de alimentación se ocupaba de comprar todos los productos agrícolas, fijaba su precio y vigilaba su entrega con minuciosidad extraordinaria (cada gallina tenía la obligación de poner anualmente 65 huevos). Se efectuaban inspecciones mensuales a fincas y cortijos durante las cuales se observaba, por ejemplo, el ordeño de las vacas y se anotaba su producción de leche. La leche debía ser entregada a la industria del ramo, que luego vendía al propio campesino los derivados que necesitara. El precio de la leche variaba según su grasa, que a su vez dependía de los pastos y el forraje, no muy abundantes debido al famoso programa de la autarquía. La organización llevaba una contabilidad precisa de cada casa de campo, de tierras y ganado, de personal y sueldos; en una palabra, del debe y el haber de cada hacienda. La utilización de cereales para uso del ganado así como la matanza privada o clandestina de éste, estaban sancionadas con penas severas; las matanzas incluso con la muerte. Cualquier pena superior a un año iba acompañada para el campesino de la pérdida de todas sus propiedades.

## El pueblo alemán, un pueblo campesino

Heinrich Himmler, junto a Walther Darré uno de los más decididos defensores del «campesinado libre sobre la tierra libre», calificó a los campesinos de «espina dorsal del poder y del carácter alemán»; él mismo era «por ascendencia, sangre y mentalidad, un campesino», según decía. Y no podía imaginar ningún gran hombre que no fuera hijo de agricultores. Su héroe predilecto, el rey de Sajonia y vencedor de los eslavos, Enrique I (876-936), era para él un «noble campesino de su pueblo». Como célula primaria del retorno al Estado campesino, Himmler creó una escuela agraria cuyos profesores y personal docente debían mostrar la verdadera imagen del Estado alemán, y al mismo tiempo poner los cimientos de la nueva sociedad. Los profesores de la escuela y del quimérico pueblo campesino serían «maestros» y «oficiales» de ambos sexos. Los varones debían poseer dotes de atracción y mando, y conocer con exactitud las mentiras y engaños del mundo; las maestras tenían que ser alegres y de buenas costumbres, de sentimientos maternales y libres de las enfermedades que tanto pululan por las grandes urbes, fuertes y al mismo tiempo sensibles, y dispuestas en la vida cotidiana a dejar al hombre la última palabra. Al cumplirse 10 años de la creación del *Reichsnährstand* (1943), no quedaba campesino libre sobre la tierra libre, todos estaban en el frente. Dos millones y medio de trabajadores del Este, así como cientos de miles de prisioneros de guerra, franceses, italianos, eslovacos y húngaros, y obreros extranjeros contratados, libraban la «batalla de la producción» de la agricultura alemana. El campesino alemán podía darse por satisfecho si al final de la contienda y al regresar del frente lograba entrar en posesión de su casa y de sus tierras: cientos de miles de ellos, residentes al otro lado del Elba perdieron con la guerra no sólo la propiedad de sus tierras sino también, y sobre todo, su propia libertad.

□

Horst Wessel (segunda fila, a la derecha) se convertiría en mártir por obra y gracia de la propaganda nazi, dirigida por el «Gauleiter» de Berlín, Dr. Joseph Goebbels.

F. BEDÜRFTIG

# ¡AL VIENTO LAS BANDERAS! HORST WESSEL Y SU HIMNO

Joseph Goebbels conocía el poder del lenguaje litúrgico. Llamaba a las grandes asambleas del partido «servicio divino de nuestro trabajo político», y a los caídos en la lucha por el poder «mártires de la organización». Al ser nombrado Goebbels, a finales de 1926, «Gauleiter» –jefe territorial– del NSDAP en Berlín, introdujo inmediatamente sus «oficios divinos» en la vida política: asaltos de las SA, luchas callejeras, ataques a los locales públicos. Resultado: no acababa de lograr el mártir que necesitaba. Tres años tardó en dar con un «mártir» verdaderamente aprovechable para sus fines. Fue un antiguo miembro de las Juventudes Hitlerianas y militante de las SA: Horst Wessel.

Del todo «aprovechable», tampoco lo era Wessel. Cualquier otro no le hubiera utilizado así como así, pero Goebbels no estaba dispuesto a esperar más. Para él era suficiente que uno de sus hombres hubiese sido asesinado por un comunista. Esto era sólo una verdad relativa, dependía del punto de vista que se eligiese. Sin embargo, con paciencia y arte, se podía transformar un drama de celos en una ejecución política.

En realidad se trataba exactamente de un drama de celos: el jefe de grupo Wessel, de la unidad n.º 5 de las SA berlinesas se enamoró de la prostituta Erna Jaenicke, cuyo «amigo» se encontraba por entonces, y una vez más, en la cárcel. Wessel y Erna decidieron buscar una casa y vivir juntos. Dejó de interesarse por la acción política para labrarse una felicidad tranquila. Pero apenas había comenzado a lograrlo cuando Albrecht Höhler («Ali»), el amigo de Erna, fue puesto en libertad. A partir de ese momento era fácil suponer que Ali no tardaría mucho en buscar a su antigua «empleada» para reintegrarla a su trabajo.

La casualidad vino en su ayuda. La patrona de Wessel había tenido una disputa con la joven pareja. Para dar más fuerza a su aviso de despido se dirigió al «Frente rojo de combate», al que pertenecía Ali. Para éste, el asunto no podía presentarse mejor: le proporcionaba un motivo político para acabar con el tipo de las SA. Con un par de compañeros del «Frente» se presentó en la vivienda de Wessel.

El jefe de grupo SA abrió la puerta sin la menor sospecha. Lo primero que vio Ali al fondo de la habitación fue a Erna. Y en ese mismo momento la acción de castigo se convirtió en un comando de la muerte. Al tiempo que le gritaba «¡Tú sabes por qué!», Ali disparó a quemarropa contra Wessel, que se desplomó instantáneamente. Era el 14 de enero de 1930. Sin embargo, Goebbels no acababa de tener su «mártir» porque Wessel se resistía a morir. Por fin, el 23 de febrero, expiró el ya por entonces famoso jefe de grupo de las SA, sobre quien informaba a diario y detalladamente el «Angriff». Goebbels tenía expedito el camino para crear el mito. Wessel era joven, estudiante, había escrito poesía y se había mantenido firme en un barrio rojo hasta que tuvo que ceder ante la mayoría aplastante de sus adversarios. ¿Qué más se podía desear? Goebbels convirtió en héroe al joven enamorado, aburrido ya de la militancia política: «Tranquilo y sin afectación dejó a un lado la gorra y el barbuquejo. Había abandonado madre y casa paterna para ir a vivir en medio de los que le insultaban y escupían... ¡Un redentor socialista! Uno de los que con sus actos invita: ¡Venid a mí, que quiero liberaros!»

Una vez más, Goebbels recurrió a su lenguaje litúrgico, que utilizaba siempre que pretendía conjurar algo, siempre que deseaba presentar su política como una panacea. Escenificó el entierro de Wessel como si se tratara de las honras fúnebres de un gran hombre de estado. Le ayudó en su propósito el hecho de que sus enemigos políticos intentasen repetidamente perturbar el cortejo fúnebre: las pequeñas luchas acabaron por borrar la verdad. Rodeado por gritos de protesta y por una lluvia ▷

# «La significación y el sentido último radican en la unidad de credo de quienes cantan»

de piedras, Goebbels dio el último grito: «¡Horst Wessel!» «¡Presente!» «El muerto que está con nosotros, levanta su mano cansada y señala el amanecer lejano: por encima del sepulcro, al final, está Alemania».
El 23 de septiembre de 1929, el periódico de Goebbels, «Der Angriff», había publicado una poesía del joven Wessel: «¡Al viento las banderas!». A ella se aferró el *Gauleiter* de Berlín, a sabiendas de que una leyenda que no se alimenta cae pronto en el olvido. No fue difícil dar con una melodía para el texto: se tomó de una vieja canción militar «Por última vez se llama a formar, por última vez hay que estirar el catre...» A través de todos los medios de propaganda a su alcance, Goebbels convirtió la melodía militar con el texto de Wessel en himno del partido. Pocos años más tarde, la canción de Horst Wessel era una especie de segundo himno nacional, que se interpretaba inmediatamente después de éste en las grandes solemnidades.

## ¿Por qué se convirtió esta canción en un éxito?

Al ser proclamada himno del partido, la canción llegó al último rincón de Alemania pero, como puede verse por la tercera estrofa del himno nacional alemán, esto no garantiza del todo el éxito. No sería de extrañar, sin embargo, que todavía hoy numerosas personas pudieran cantar el «¡Al viento las banderas!» mucho mejor que la tercera estrofa, hoy primera, del himno alemán: «¡Unidad, Derecho y Libertad!»
No, hubo algo más que propaganda. Fue lo sencillo y pegadizo del texto y la música; fueron los cándidos versos de Wessel los que convirtieron el himno en una melodía siempre joven. Los ideólogos y científicos nacionalsocialistas sacaron naturalmente otras conclusiones. Por ejemplo, el compositor Hermann Blume, que ganó con su «Camarada Horst Wessel» el concurso de música de 1933, lo explicaba todo de la siguiente manera:
«La exaltación nacional del pueblo alemán procede de su corazón, y encuentra su mejor exponente en las canciones nacidas en él. Miles de veces brotan sus estrofas de las gargantas alemanas y ellas darán noticia un día a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos del gigantesco acontecer de nuestros días. Por encima de todas las formas y de todas las ideas del arte, el pueblo elige las que muestran lo más hondo de sus entrañas, porque la verdadera canción popular no se hace, sino que late en algún sitio, brota de alguna fuente escondida hasta que encuentra su camino y, venciendo todos los obstáculos, avanza a torrentes extendiéndose por toda la superficie de la patria. Rara vez sale de la pluma de un compositor profesional, porque generalmente éste tiende a complicar las formas, y si, pese a todo, yo he ganado el concurso con mi «Camarada Horst Wessel», debo confesar que se debe mucho menos a mi inspiración y mucho más, y sobre todo, a mi profunda compenetración con mi tierra y con mi pueblo».
Con este planteamiento se evitaba el autor, naturalmente, muchas críticas. El musicólogo Werner Korte, en su estudio sobre «La música nacional en la nueva Alemania», publicado por el «Frankfurter Zeitung» el 11 de agosto de 1936, es todavía más preciso:
«Si se dirige una mirada crítica al vasto panorama de la literatura musical del nuevo Reich y se pretende ser justo, resulta indispensable considerarlo desde un supuesto esencialmente político. Quien pretenda examinar la canción de Horst Wessel, por ejemplo, desde el punto de vista melódico, llegará a una consecuencia tan bien fundada como desprovista de importancia en cuanto al valor intrínseco de la canción misma. Aquí no vale ningún método conocido de apreciación musical, ningún análisis crítico, sino el conocimiento del servicio político que se ha pretendido realizar. Para la canción política "confesional" son necesarias dos cosas: el sentimiento común y la canción; es decir, la expresión de un credo. Palabra y música son medios, en este caso, y su forma carece de importancia; la significación y el sentido último radican en la unidad de credo de quienes cantan, el poder del efecto estriba en la secreta fuerza del convencimiento, como sucede con el himno de la Reforma o con el himno nacional alemán».
Aquí está el secreto: vivencias comunes adornadas con música. Vocerío sin contenido. Ésta es la receta con la que se han compuesto las canciones de lucha la misma con la que se hacen los estribillos de carnaval con su marcialidad jaleada por las palmas de los participantes. La emoción sustituye a la idea, la imagen del enemigo común borra los conflictos internos. □

Deutschland erwache! HORST WESSEL MARSCH-ALBUM

***También este cancionero se utilizó para difundir la nueva formación musical, tal y como el régimen pretendía. Se trataba de subrayar que «en todas las expresiones artísticas debía quedar clara la relación unitaria de las leyes biológicas y la espiritualidad de una raza».***

***Una letra que recordaba a las del movimiento obrero, una música tomada de las canciones militares, un estilo popular: el himno de Horst Wessel, es decir, el segundo himno nacional alemán. Hizo furor no sólo en Alemania; fue entonado con diferentes letras por parte, gran parte, de la juventud europea de entonces. La versión española, entre otras cosas, decía: «La juventud está en nuestras filas y nuestro es también el porvenir. España, te haremos una, grande y libre, aunque nosotros tengamos que morir...»***

# Von Kampf und Freiheit

## Horst Wessel-Lied

Feierlich

1. Die Fah-ne hoch! die Rei-hen dicht ge-schlos-sen! S. A. mar-schiert mit
2. Die Stra-ße frei den brau-nen Ba-tail-lo-nen! Die Stra-ße frei dem
3. Zum letz-ten Mal wird Sturm-a-larm ge-bla-sen! Zum Kampfe stehn wir
4. Die Fah-ne hoch! Die Rei-hen dicht ge-schlos-sen! S. A. mar-schiert mit

1. ru-hig fe-stem Schritt. Kam'-ra-den, die Rot-front und Re-ak-tion er-schos-sen,
2. Sturm-ab-tei-lungs-mann! Es schaun aufs Ha-ken-kreuz voll Hoff-nung schon Mil-lio-nen.
3. al-le schon be-reit. Bald flat-tern Hit-ler-fah-nen ü-ber al-len Stra-ßen,
4. ru-hig fe-stem Schritt. Kam'-ra-den, die Rot-front und Re-ak-tion er-schos-sen,

8...:

1. mar-schiern im Geist in un-sern Rei-hen mit. | 1. Kam'-ra-den, | 2. mit.
2. Der Tag für Frei-heit und für Brot bricht an. | 1. Es schaun aufs | 2. an.
3. die Knechtschaft dau-ert nur noch kur-ze Zeit! | 1. Bald flat-tern | 2. Zeit!
4. mar-schiern im Geist in un-sern Rei-hen mit. | 1. Kam'-ra-den, | 2. mit.

8...:

# "REALMENTE NUNCA ME SENTI

Las chicas jóvenes participaron con todo su empuje y entusiasmo. Buscaban, sin embargo, seguridad y orientación. Estos deseos se cumplieron. Las posibilidades dentro de la organización eran suficientes. Pero, ¿dónde quedaba la crítica, la interpelación de

**Klicker:** Vamos a ver, cuando recuerdas los años anteriores a 1933, ¿qué crees que te interesaba más? ¿Qué te llamaba más la atención?
**Semmler:** Siempre me ha gustado hacer deporte, con mis hermanos jugaba mucho al fútbol. Todo cuanto estuviera relacionado con el deporte me atraía.
**Klicker:** ¿Y fuera del deporte? ¿Pertenecías a alguna organización juvenil?
**Semmler:** No, antes de 1933 no había organizaciones de ese tipo, al menos yo no conocí ninguna.
**Wigand:** Sí que existían. Yo formaba parte desde los ocho años de la federación juvenil, a la que me llevó una compañera de colegio que estaba afiliada a ella, entonces negro-blanco-rojo (nacionalista). Mis padres se mostraron de acuerdo.
**Klicker:** ¿Puedes recordar cómo se opinaba en tu casa por aquel tiempo? ¿Qué posición política defendían los tuyos en los años 1932/33?

***Hildegard Semmler, nacida en 1921. Desde 1933 afiliada a la BDM. En 1939 pasó a ser la militante más joven de la organización femenina. Hoy secretaria de redacción en Hamburgo.***

**Semmler:** Recuerdo perfectamente que mi padre era contrario a la política de Hitler; en cambio mi madre, encontraba fascinante la personalidad del *Führer*. Para ella Hitler significaba progreso.
**Schnieber-Jastram:** ¿A qué se dedicaba su padre?
**Semmler:** Era marino.
**Schnieber-Jastram:** ¿Tenía trabajo?
**Semmler:** Sí, tenía trabajo, y mi madre también; ella tenía el cargo de gerente en una tienda, poseía una gran inteligencia y se interesaba por todo. Hitler le fascinó desde el primer momento.
**Klicker:** ¿Y su casa paterna, señora Wigand?
**Wigand:** Mi casa era negro-blanco-rojo (nacionalista). Mi padre pertenecía a la asociación de excombatientes. Sin embargo, Hitler no le entusiasmaba mucho y tampoco parecía decidido a participar. Mi madre, por el contrario, consideraba todo aquello muy positivo.
**Klicker:** Helga, ¿puedes intentar, prescindiendo de que tu madre se halle aquí presente, darnos una visión de tu casa paterna?
**Dittmann:** Después de la victoria sobre el fascismo había que hacer frente a una situación nueva. Lo actual era la democracia. Debía intentarse y se hizo. En principio, dentro de la familia, como un ejercicio. Y el hecho de que no se consiguiera, y que no pudiera conseguirse, era el resultado del autoritarismo que llevaban dentro padre y madre, sobre todo de su idea de lo que debía ser un padre y una madre.
**Klicker:** Birgit, ¿tu casa paterna...?
**Schnieber-Jastram:** Mi padre era pastor evangélico, lo cual presuponía ya algunas características... Mi madre trabajaba activamente en la parroquia y dentro de los círculos femeninos parroquiales. Para ellos no había ninguna diferencia entre los humanos. Yo creo que mi padre apoyó al nacionalsocialismo quizá como consecuencia de los problemas existentes. Mi madre temía la discriminación y la falta de libertad que traía consigo. Los dos se han preocupado siempre de inculcarnos comprensión para los problemas de esa época.
**Dittmann:** Para mí, lo importante es la postura adoptada después de 1945. Yo no acuso, ni juzgo, a las militantes de la BDM; la situación era tal que aquello pudo ser una consecuencia lógica. E incluso retrospectivamente se puede decir que lograron, en parte, satisfacer sus esperanzas.
**Klicker:** ¿Qué esperanzas?
**Dittmann:** Me imagino aquel tiempo así: la crisis económica mundial, el paro obrero, el debilitamiento de la autoridad paterna, la necesidad de la madre de buscar trabajo; todos tenían miedo. La miseria económica

***Helga Dittmann, nacida en 1949. Estudia en Berlín Derecho y Sociología. Militante activa del grupo estudiantil para la defensa de la democracia y del socialismo.***

se aceptó como algo fatal y no como consecuencia lógica del dominio económico de unos pocos sobre la sociedad, únicamente las organizaciones obreras se dieron cuenta. La burguesía buscaba una seguridad que la sociedad ya no podía ofrecerle. Y esa seguridad era el gran atractivo de la BDM. Esa seguridad la brindaba una gigantesca y coactiva organización estatal.
**Wigand:** Coactiva no creo. ¿Gran seguridad? Sí, efectivamente. Por mi parte yo me encontré muy bien dentro de ella, sin reserva alguna.
**Semmler:** Tampoco yo creo que se tratara de una organización coactiva. Me gustaba estar en ella. Para mi hermano mayor, sin embargo, sí supuso una coacción: le contrariaba por lo que tenía de acción política. Mi madre se encargaba de sujetarle.
**Schnieber-Jastram:** ¿Cuándo surgió la crítica en medio de la alegría que hasta entonces reinaba en la BDM?
**Semmler:** La crítica ¿de quién?
**Schnieber-Jastram:** De las propias militantes de la BDM.
**Semmler:** Por mi parte lo único que tenía que reprochar, desde mi punto de vista, era la falta de dotes de mando de las instructoras.
**Klicker:** ¿En qué sentido carecían de esas dotes?
**Semmler:** Carecían de los conocimientos pedagógicos necesarios.

***Birgit Schnieber-Jastram, nacida en 1946. En sus años escolares, militante activa de los grupos juveniles evangélicos. Más tarde, militante de la juventud democristiana. Desde 1971 redactora en Hamburgo.***

**Schnieber-Jastram:** ¿Se dio usted cuenta de que con los métodos que empleaban, y que usted admitía, iba perdiendo su libertad?
**Semmler:** No.
**Wigand:** En ningún caso.
**Klicker:** ¿Por qué no?
**Wigand:** Yo pude vivir como me gustaba. No encontré ningún límite. Por el contrario, hasta me pagaban por ser instructora. Cuando la guerra hizo imposible la continuidad de nuestro trabajo me pasé al servicio de sanidad. Allí tuve de nuevo una ocupación satisfactoria.
**Semmler:** Yo, realmente, nunca me sentí una esclava.
**Klicker:** ¿Podías hacer lo que querías?
**Semmler:** Hacía cuanto quería; lo que me gustaba, lo llevaba a cabo.
**Wigand:** A cada chica le podíamos ofrecer algo a su gusto: teatro, música, cocina, puericultura, idiomas. Y todas ellas aceptaban algo y se sentían encantadas.
**Schnieber-Jastram:** ¿Se las educó políticamente en la escuela?
**Wigand:** No. En 1933 iba yo a la escuela de comercio y en 1944 empecé a realizar prácticas.

# COLOQUIO

## COMPAÑERA DEL HOMBRE OBJETIVOS DE LA BDM

Dos mujeres que estuvieron afiliadas a la BDM —una de ellas incluso con un cargo importante en la sección «Fe y Belleza»— responden a la generación de sus hijas sobre su posición actual respecto a su actividad durante aquellos años.

Hildegard Semmler

Birgit Schnieber-Jastram

Anneliese Dittmann-Wigand

Helga Dittmann

# UNA ESCLAVA"

la juventud, en una época en que la sexualidad estaba reprimida, la opinión se dictaba desde arriba, se soslayaban los sentimientos y se tamizaba la información?

**Semmler:** Sí, en la escuela se nos educaba políticamente. Los sábados teníamos formación política. Allí se hablaba del asalto al poder. Se nos tenía al corriente de lo que pasaba y de lo que pasaría, de lo que se proponía el *Führer* llevar a cabo. Nos dábamos cuenta también de la posición política de los maestros. Teníamos algunos excesivamente militantes, y nos resultaban algo sospechosos. No confiábamos en ellos. Había algo raro. Y recuerdo que debíamos tener mucho cuidado porque a veces nuestra opinión no coincidía con la suya, y la defendíamos.
**Schnieber-Jastram:** ¿No era esto una pérdida de la libertad?
**Semmler:** A mí no me lo parecía. Recuerdo que no conocíamos otra cosa. Desde 1933 no existía nada más. Antes, en los años de la escuela primaria, no teníamos capacidad de discernimiento. Y cuando llegamos a tenerla estaba ya adecuadamente orientada.
**Klicker:** Lo que me interesa conocer, sobre todo desde el punto de vista de la educación femenina, es el alcance del lema «compañera del hombre». ¿Qué esperábais de ello? ¿Tenía prioridad el hombre? ¿El joven? ¿Qué significaba exactamente el «queremos educar a nuestras jóvenes como camaradas del hombre»?

***Anneliese Dittmann-Wigand, nacida en 1919. Afiliada a la BDM en 1933; en 1943 directora de una escuela de higiene y belleza. Desde 1966 ama de casa y contable en Duisburgo.***

**Wigand:** Convivir, pensar en común y participar en la decisión. En la vida cotidiana esto suponía tomar parte en la vida y en las decisiones de la misma manera que los jóvenes. Cosa que en nuestras casas no sucedía.
**Klicker:** ¿Quiere decir esto que usted alimentaba ideas de emancipación? ¿Que en la BDM la educaban en este sentido?
**Semmler:** No en la BDM, sino ¡en casa!
**Klicker:** ¿No en la BDM? ¿Y por qué no?
**Semmler:** En la BDM se nos instruía para supeditarnos al hombre. En la organización de mujeres, la mayor parte estaban ya casadas y se orientaban en el mismo sentido: el hombre mandaba. Yo tengo que agradecer a mi madre que tales enseñanzas no me hicieran mella.
**Wigand:** Yo puedo referirme a mi propio matrimonio. Mi marido y yo pensábamos regentar un albergue de la juventud. En este caso ambos hubiéramos desempeñado las mismas funciones. Yo nunca dudé que también hubiera tenido que trabajar como un hombre.
**Dittmann:** Quizá podríamos abordar la cosa de otra manera: ¿Cuál era el hombre ideal? De ello podremos deducir el papel de la mujer. El partido nazi propagaba la imagen del hombre dedicado a su pueblo, fiel a su *Führer* hasta la muerte. El hombre de cuerpo atlético y cabellos rubios. ¿Qué papel podía jugar la mujer en todo esto? No tenía más que supeditarse; si el héroe estaba dispuesto a ir a la muerte, ella se sentía pronta a todos los sacrificios.
**Wigand:** Nosotras desconocíamos la palabra emancipación.
**Semmler:** En la BDM no se pronunciaba. Yo la oí en mi casa. Tenía una abuela y una madre «emancipadas». En este espíritu crecí. Fuera de casa no encontré nada parecido, ni siquiera entre mis amigas.
**Schnieber-Jastram:** ¿Cómo eran las relaciones entre las chicas y los muchachos de la organización cuando celebraban actividades juntos? ¿Se podía hablar de igualdad entre ellos?
**Wigand:** ¡Naturalmente!
**Semmler:** No sé muy bien si se puede hablar de igualdad en tales casos. Bailábamos juntos. Pero los chicos tenían sus propias obligaciones y lo mismo sucedía con nosotras. Tener un amigo era un acontecimiento.
**Klicker:** ¿Positivo o negativo?
**Semmler:** Tengo la impresión de que negativo.
**Klicker:** ¿Puedes decirnos por qué?
**Semmler:** Porque iba contra la costumbre...
**Schnieber-Jastram:** ¿Y cómo no era costumbre si se trata de lo más natural entre gente joven?
**Semmler:** Lo natural no era lo natural, al menos había que hablar de ello a escondidas.
**Wigand:** No estoy de acuerdo. Durante el tiempo en que presté servicio en la escuela de sanidad, una amiga mía recibió la visita de su novio y pudo estar con él y hasta se acostaron juntos.
**Semmler:** Para nosotros eso no era lo natural. Quien lo hacía era en secreto.
**Dittmann:** Si lo teníais que hacer en secreto... ¡no comprendo el fin de tal educación! Precisamente la represión sexual estorba el proceso de desarrollo.

# «¿Cómo el atentado no acabó con todo?»

**Semmler:** Todas esas palabras que has dicho las desconocíamos nosotras entonces. Quien sentía tal necesidad, procuraba satisfacerla en secreto.
**Klicker:** Me gustaría plantear otra cuestión. Puedo enunciarla con una palabra: oposición. ¿La había?
**Wigand:** Oposición me parece excesivo. Digamos «rechazo de la generación anterior». No entendíamos las largas veladas de los hombres en las tabernas, ni nos gustaban las gentes que entregaban poco al Auxilio de Invierno.
**Semmler:** Yo tuve muchos amigos entre las SS porque el grupo «Germania» se encontraba en Hamburgo. Para mí representaban el ideal del hombre.
**Klicker:** ¿Y eso?
**Semmler:** Ante todo por el aspecto. La óptica juega en estas cosas un papel importante.
**Wigand:** Yo no puedo decir otro tanto. Mi cuñado estaba en las SS y yo apenas tenía contacto con él.
**Klicker:** Hildegard, ¿puedes añadir algo?
**Semmler:** Me parecía que se podía hablar con ellos de más cosas que con los jóvenes de la escuela. Procedían de todas las regiones, de todos los pueblos. A mí me interesaba además su posición política. Ellos me educaron políticamente más que la BDM.
**Schnieber-Jastram:** Quiero insistir en el tema anterior: ¿qué posibilidades había de crítica? Los medios de difusión estaban controlados por el partido, muchos periodistas eran militantes nazis.
**Semmler:** Sólo podíamos leer lo que se escribía y publicaba en Alemania.
**Schnieber-Jastram:** ¿De qué otras posibilidades de información se sirvió usted?
**Semmler:** De ninguna.
**Schnieber-Jastram:** ¿No escuchaba las emisiones extranjeras de radio?
**Semmler:** En absoluto.
**Schnieber-Jastram:** ¿Por miedo debido a la prohibición o porque verdaderamente no le interesaban?
**Wigand:** Por miedo.
**Semmler:** En mi caso, hablando francamente, era falta de interés.
**Schnieber-Jastram:** ¿Sus padres tampoco escuchaban las emisoras extranjeras?
**Semmler:** Lo ignoro, entre otras cosas porque no siempre viví con ellos. En todo caso no creo que mi madre las escuchara.
**Wigand:** Tampoco yo lo puedo decir, estaba poco en casa.
**Klicker:** Hasta 1939 sólo se podían comprar periódicos extranjeros en algunos contados quioscos alemanes. ¿Alguna de vosotras o de vuestros amigos tuvo alguna vez la idea de comprar uno de estos periódicos extranjeros, algunos en lengua alemana?
**Semmler:** No, nunca. Tampoco conozco a nadie que lo hiciera.
**Schnieber-Jastram:** Mis padres, según me han dicho, sí escucharon las emisoras extranjeras.
**Dittmann:** Creo que no podéis valorar retrospectivamente la realidad política que os afectó entonces. Para eso hay que recibir la educación correspondiente, para conocerse a sí mismo, observar críticamente la realidad social y darse cuenta de sus contradicciones. Saber preguntarse qué intereses defiende el Estado, ¿los de los trabajadores o los de la economía?
**Wigand:** Si yo formara parte de tu generación tendría tus mismas opiniones. Pero vuestros problemas no los hemos tenido nosotras.
**Semmler:** Pero los hemos producido.
**Dittmann:** El haberlos producido no es otra cosa que una inquietante experiencia histórica. La falta de colaboración en la resistencia del partido comunista y de la socialdemocracia condujo a la desaparición de todas las organizaciones obreras democráticas y, por ende, a la paz económica. Ni cogestión, ni huelgas. Desaparecida la razón, se impuso el atontamiento con «ideales».
**Klicker:** Helga acaba de pronunciar dos palabras: razón y atontamiento. ¿Fuisteis razonables o tontas?
**Semmler:** Digamos tontas...
**Klicker:** ¿Por qué? ¿Dónde quedó la razón?
**Semmler:** La enterraron.
**Klicker:** La señora Wigand se ríe. ¿Cree que no he debido hacer la pregunta?
**Wigand:** No, no. Me parece bien...
**Klicker:** ¿No fueron razonables?
**Wigand:** No lo sé...
**Semmler:** Yo creo que estábamos como paralizadas.
**Wigand:** A fuerza de actividad.
**Semmler:** Se nos invitó y se nos obligó a la actividad. También hoy se aprovecha la actividad de los jóvenes. Joven y activo suelen ser la misma cosa.
**Klicker:** El 18 de enero de 1945, hablando en Dortmund a los trabajadores de la Krupp, dijo Goebbels: «La victoria final será nuestra». A esas alturas, ¿lo creían ustedes también?
**Semmler:** No, nadie lo podía creer.
**Wigand:** ¡Un momento! Nosotros sí creíamos en ella. Yo me casé el 21 de abril, todavía con la fórmula *«Führer,* pueblo y patria». En Berlín había acabado prácticamente la guerra. Nosotros lo ignorábamos. Yo me casé en un campamento militar y de uniforme. Todavía creíamos en la victoria final.
**Schnieber-Jastram:** No alcanzo a comprenderlo.
**Semmler:** Hoy es difícil.
**Wigand:** Estábamos completamente convencidos de que la guerra la decidirían los nuevos inventos: la V2, radiaciones.
**Semmler:** Efectivamente; lo habíamos oído todos, pero ya no lo creía nadie. Yo recuerdo que después del atentado del 20 de julio de 1944, nos decíamos: «Disfruta de la guerra, que la paz va a ser terrible». El 20 de julio mi marido volvió a casa diciendo: «No han terminado con él, por desgracia».
**Klicker:** Señora Wigand, no quiero prejuzgar pero me imagino que el 20 de julio sintió usted un alivio al saber que Hitler seguía vivo.
**Wigand:** Es cierto. Después de la guerra, sin embargo, me he dicho muchas veces: si había tantas personas lo bastante inteligentes para ver la catástrofe con gran anticipación, ¿cómo el atentado no acabó con todo?
**Schnieber-Jastram:** Me gustaría saber si alguna vez a una de ustedes se le ocurrió trabajar en la resistencia.
**Semmler:** No pensé nunca en ello. En Berlín conocía algunas personas que, con las precauciones del caso, sugerían algo parecido. No acepté, parecía que no tenían nada en común conmigo.
**Klicker:** ¿Por qué?
**Wigand:** Lo que proponían era una traición.
**Semmler:** No, no lo consideré una traición. Me parecían gentes marginadas y temía las consecuencias.
**Schnieber-Jastram:** ¿Pensó usted alguna vez durante la guerra que ésta podría perderse?
**Semmler:** Y hasta lo esperaba.
**Schnieber-Jastram:** ¿Que lo esperaba usted? ¿Y qué pensaba que vendría después?
**Semmler:** Peor que la guerra no podía venir nada.
**Klicker:** Formulemos la pregunta al revés: ¿qué hubiera pasado en caso de ganarla?
**Semmler:** Imposible. Ni la guerra se podía ganar, ni Adolf Hitler podía seguir.
**Klicker:** Hildegard, nos has hablado con gran entusiasmo de la BDM, de las SS del «Germania», ¿cómo se compagina con esto de ahora? ¿Qué te ha hecho cambiar?
**Semmler:** ¿Por qué he cambiado? Tenía un amigo servio. Le conocí después del ataque aéreo a Hamburgo. Me contó cosas tremendas que me hicieron pensar. Fue, pues, un extranjero, y no un alemán, quien me encaminó a ello.
**Klicker:** ¿Consideráis al fascismo vencido para siempre? ¿Es algo que pertenece a la historia pasada? ¿O podemos volver a caer?
**Schnieber-Jastram:** Yo diría que nuestro sistema es todavía un terreno abonado.
**Dittmann:** El fascismo tiene sus beneficiarios. Por ejemplo, Krupp tuvo entre 1939/45 unas ganancias del 300%. En tanto que no democraticemos nuestra economía, existirá una tendencia potencial hacia el fascismo por parte de las grandes industrias. El fascismo sigue siendo peligroso para las democracias occidentales.
**Klicker:** ¿Consideráis posible, vosotras dos, que pueda repetirse aquella época? Quizá no de manera tan tremenda y radical, sin Auschwitz y sin la segunda parte de la Guerra Mundial, por ejemplo...
**Semmler:** Con la juventud actual, no creo.
**Wigand:** A mí me parece imposible. □

# CRONICA

GRANDES TITULARES | CULTURA Y CIENCIA | DEPORTE Y TECNICA

## 1936

**6. 1.: El acorazado «Admiral Graf Spee» entra en servicio en Wilhelmshaven**

Hombres de las SA montan guardia ante el féretro de Wilhelm Gustloff, asesinado en Davos.

**4. 2.: El jefe de la organización exterior del partido nacionalsocialista en Suiza, Wilhelm Gustloff, es asesinado en Davos por el estudiante yugoslavo de medicina, David Frankfurter, de 26 años. Éste declaró que había cometido su acción «porque soy judío». Al entierro de Gustloff, el 12 de febrero, asistió Hitler**
**7. 3.: Tropas alemanas ocupan la zona desmilitarizada de Renania. Alemania viola el Pacto de Locarno. Hitler disuelve el Parlamento «para dar al pueblo alemán ocasión de ratificar con su asentimiento la política de restauración del honor y de la soberanía nacionales propugnada por el Reich»**
**27. 3.: Campaña electoral. Hitler habla en la Lokomotivhalle de la fábrica Krupp, en Essen, ante 120.000 trabajadores. Sus palabras se escucharon en otras factorías por medio de la radio. El 28 de marzo Hitler habla en Colonia. En las plazas mayores de los pueblos alemanes se instalan altavoces para la audición colectiva de sus discursos**
**29. 3.: Elecciones parlamentarias. Son los primeros comicios sin participación de los judíos, que han sido excluidos. El 98,8% de los electores se adhiere a la política de Hitler**
**1. 4.: El embajador alemán von Ribbentrop entrega al ministro británico de Asuntos Exteriores, Eden, el plan de paz del Gobierno alemán. Orden del Mando supremo del Ejército (Fritsch) por la que se constituían 36 Divisiones, en lugar de 32, en el tercer año de la movilización 1936/37**
**4. 4.:Ley secreta de Hitler para nuevas «intervenciones del Ejército» de Alemania. Göring se encargará de todas las cuestiones relacionadas con las materias primas y las divisas**
**18. 4.: El tribunal popular, creado en 1934 como Tribunal especial, se convierte en corte de jurisdicción ordinaria**
**2. 5.: Se bota el buque «Wilhelm Gustloff» en Hamburgo. Es el primer barco de la obra social «Fuerza por la Alegría». Preside la ceremonia Robert Ley. La entrada en servicio sería el 5 de febrero de 1937**
**5. 5.: Mussolini termina la guerra con Abisinia. El rey Víctor Manuel, proclamado emperador de este país africano (9 de mayo)**
**17. 6.: El segundo jefe de la policía secreta del Estado prusiano, y jefe de las SS, Heinrich Himmler, es designado «jefe de la policía alemana». Esa unión de funciones significaba la «unidad del partido y del Estado»**
**26. 6.: Decreto del Ministerio de la Guerra sobre «preparativos secretos para una posible contienda»**

**17. 1.: Estreno del film histórico «August der Starke» («Augusto el Fuerte») en Dresde, coproducción germano-polaca. La crítica calificó la cinta como película de interés político y artístico. Fue prohibida el 7 de septiembre de 1939, a poco de iniciarse la guerra**
**2. 2.: En la «Feria alemana» celebrada en Leipzig, la mayor exposición de conejos del mundo, se presentan 42 razas y 5.000 ejemplares. Los expositores asisten a la conferencia: «El criador de conejos en la segunda batalla de la producción»**
**10. 2.: El ministro Rust confiere al jefe de la oficina de personal de las SS, Heissmeyer, las funciones de inspector de las instituciones educativas político-nacionales**
**17.–22. 2.: Cuarto sínodo de la Iglesia evangélica alemana en Bad Oeynhausen**
**18. 2.: «Nanga Parbat». Estreno del reportaje filmado de la expedición alemana de 1934 al Himalaya. Por su interés cultural, se proyectó en la mayoría de las salas alemanas**
**6. 3.: Estreno del documental cinematográfico sobre la guerra «Im Trommelfeuer der Westfront» («En el fragor del frente occidental»). La crítica lo calificó como educativo y de interés político**
**24. 4.: Inauguración de tres ciudades modelo: Crössinsee, en Pomerania, Vogelsang, en el Eifel, y Sonthofen, en el Allgäu. Estos lugares debían convertirse en centros para la formación de las nuevas generaciones de mandos del partido nacionalsocialista**
**29. 4.: El jefe de la Juventud del Reich da a conocer que, a raíz de la campaña de propaganda, el número de afiliados a la organización nacional ha sido de 800.000, es decir, un 95 por ciento de los nacidos en 1926. El 90 por ciento de los chicos entre 10 y 14 años, militan ya en las Juventudes Hitlerianas**
**1. 5.: Goebbels entrega los Premios nacionales de 1936 para cine y literatura. El premio al mejor libro se concedió a Gerhard Schumann, de las SA, por su tomo de poesía «Y nosotros somos el grano». Como mejor película se distinguió a «Traumulus», de Carl Froelich, con Emil Jannings y Harald Paulsen**
**8. 5.: Fallece en Munich el filósofo Oswald Spengler, que había abierto las puertas a una nueva imagen de la historia con su obra «La decadencia de Occidente»**
**27-30. 6.: La Universidad de Heidelberg celebra sus 550 años de existencia. Durante el acto conmemorativo, el 28 de junio, Goebbels pronunció estas palabras: «Pertenezco a los afortunados que han estudiado en esta Universidad» En Zurich aparece el primer tomo de la biografía de Hitler escrita por Konrad Heiden: «La época de la irresponsabilidad» (comienzos de 1936)**

**La industria automovilística alemana anuncia que se ha superado la marca de producción: 180.117 coches en 1935**
**15. 2.: Al inaugurar la Exposición del Automóvil, Hitler subraya su «determinación irrevocable» de que se cree el «coche popular alemán», el Volkswagen**
**6-16. 2.: IV Olimpiada de invierno en Garmisch-Partenkirchen. Alemania obtiene tres medallas de oro y tres de plata. Las primeras fueron logradas por Christel Cranz, Franz Pfnür, Maxie Herbert y Ernst Baier, los dos últimos en la competición por parejas**
**7. 2.: Avery Brundage, presidente del comité olímpico norteamericano, manifiesta en la inauguración de la Olimpiada: «Estos son los más grandiosos Juegos Olímpicos de invierno que jamás hayan existido»**

Karl Ritter von Halt, organizador de los Juegos Olímpicos, dialogando con Avery Brundage.

**23. 2.: Por primera vez el equipo de fútbol alemán gana en suelo español. El encuentro terminó 2-1 favorable a los alemanes y se disputó en Barcelona. Los dos tantos germanos fueron marcados por Fath, del Worms**
**4. 4.: El dirigible «Hindenburg» aterriza en Río de Janeiro, etapa de su viaje transoceánico**
**15. 4.: Fundación de la Academia del Reich para Educación Física. Su objeto era «formar instructores y mandos» para el deporte nacional**
**7. 6.: Rudolf Hess inaugura el puente Adolf Hitler sobre el Rhin, en Krefeld**
**10. 6.: Acuerdo sobre la provisión de combustible para aviones, suscrito entre Göring y la factoría de amoníaco Merseburg. La empresa se comprometía a facilitar anualmente 200.000 t de combustible**
**19. 6.: En Nueva York Max Schmeling vence por k.o. en el 12.° asalto a Joe Louis**
**21. 6.: El Nuremberg se convierte en campeón de la Liga alemana por sexta vez al derrotar por 2-1 al Fortuna de Düsseldorf. El gol de la victoria se marcó en la prórroga**
**28. 6.: La yegua Nereide, de Erlenhof, gana el derby alemán alcanzando una marca excelente (2.28.8)**

HU
MOR
EN EL TERCER REICH

¿En qué se diferencia un crematorio de una asamblea nazi?
–En el crematorio te arde todo el cuerpo, en la asamblea únicamente la cabeza.

*La tragedia de John Bull que no acaba de digerirlos bien.*

*–¿Cómo es que Elfrida no va al «Frente del Trabajo»?*
*–Porque ya tiene niño.*

Hitler visita un manicomio y habla con los enfermos.
–¿Sabes quién soy yo?– pregunta a uno. Soy el «Führer», el primer hombre de Alemania y casi tan poderoso como el mismo Dios.
El enfermo, pensativo, le contempla un momento, después alza los hombros y murmura:
–¡Qué pena! ¡Igual empecé yo!

Anuncio matrimonial: «Crítico de cierta edad busca joven para ayudarle en su trabajo. Matrimonio no excluido en el caso de conseguir libertad vigilada».

*–Amalia, así debía de ser el Paraíso...*
*–¡Quizá no tan cuidado!*

*En el pavoroso incendio español las iglesias y residencias religiosas fueron pasto preferente de las llamas. Aquí vemos el asalto a la casa de los jesuitas en Madrid.*

*(Foto: Süddeutscher Verlag)*

# España en llamas

En la contienda española de julio de 1936 a marzo de 1939 se jugó algo más que el destino nacional de un pueblo; en ella se proyectaron fuerzas que terminarían enfrentándose en un conflicto mundial. Conflicto en el que España, dicho sea de paso, para su suerte, no participó.

En las páginas siguientes y en capítulos sucesivos vamos a evocar la guerra española vista desde fuera, principalmente desde Alemania y, en particular, desde la Alemania nazi. Forzoso es decir, sin embargo, que si bien tras dudarlo un poco, Berlín, de manera decidida se inclinó oficialmente del lado nacional, los alemanes lucharon en los dos campos. Y, un detalle más, después de la derrota del Tercer Reich, son los del otro lado, los veteranos de las Brigadas Internacionales quienes todavía hoy conmemoran su presencia en España y su entrada en fuego; su memoria no alcanza hasta la derrota. El grito de estos hombres sigue siendo el «¡No pasarán!».

España en llamas. La guerra española vista de lejos y narrada por extranjeros no tiene por tanto visos de gran ecuanimidad. El color del cristal con que miran y aún ven los escritores del Tercer Reich depende del talante de cada cual, por supuesto; pero no en menor grado de su conducta posterior. Hablando hoy de la guerra española de los años 1936-39 algunos buscan justificar su conducta de después. Más de uno anduvo perseguido, en el exilio, tuvo que refugiarse provisionalmente en otra nacionalidad... Es muy posible que hayan superado el trauma de esos años, pero no han vencido ni el dolor ni la amargura.

España en llamas. Visión retrospectiva de un tiempo, prólogo de una tragedia sin precedentes, es dentro de la gran historia del Tercer Reich sólo un capítulo, pero un capítulo importante. Todavía más: una lección que aprovecharon sobre todo los españoles: con la experiencia sangrante de tres años de lucha, supieron hurtarse a la tragedia mundial en la que las mismas fuerzas extrañas que combatieron a un lado y a otro se enfrentaron al fin inevitable y directamente. Sin que pueda afirmarse con rigor que las Brigadas Internacionales, por una parte, y la Legión Cóndor, los Flechas Negras y los voluntarios de otros países que lucharon con Franco, por otra, defendieran en España los mismos principios e ideales que en la Guerra Mundial. En España reforzaron frentes, contribuyeron a endurecer la contienda, pero los motivos y fines continuaron siendo españoles... Aun en la hora de la victoria.

Queda un título tomado de Hemingway, amigo de España por los cuatro costados, con sus filias y fobias particulares; el título se justifica por una frase del texto que dice, más o menos: «La muerte de cualquier hombre se lleva algo muy nuestro, porque en nosotros alienta toda la humanidad. Por eso no preguntes nunca por quién doblan las campanas: ¡doblan por ti!

*En una obra sobre el III Reich, escrita hoy en Alemania y para alemanes, la guerra civil española es un capítulo más, que se estudia en el contexto general de la crítica al nacionalsocialismo. Fue con ocasión del conflicto español que los regímenes nazi y fascista del Eje probaron sus armas con vistas a empresas mayores. El centro de interés no es la justicia que pudiera asistir a cada uno de los bandos; el problema se simplifica según esta ecuación: Estado democrático = gobierno legítimo = respaldo de las democracias (¿también la Rusia de Stalin?), de un lado; y del otro: rebelión militar = gobierno ilegítimo = respaldo de las dictaduras. Con este planteamiento están redactados los textos originales, ajenos a las matizaciones que habrían sido insoslayables en un estudio directo del tema español.*

# ¿POR QUIEN DOBLAN LAS CAMPANAS?

## GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (I)

*Mientras en Madrid el golpe militar quedaba abortado, en Toledo el Alcázar resistía, a pesar de las voladuras con dinamita.*

# ESTALLA LA GUERRA

El 19 de julio de 1936 el levantamiento militar de Marruecos se extiende a la península Ibérica. El Gobierno entrega armas a los trabajadores. Escrito precisamente en las primeras horas de la guerra civil, he aquí el relato del periodista español de la época Arturo Barea (1897-1957) sobre el asalto al Cuartel de la Montaña.

El fragor de los disparos llega desde el cuartel. Los comandos volantes, protegidos tras las esquinas, cubiertos detrás de cualquier muro, cargan y disparan sus armas. Mucha gente está en cuclillas o yace acostada entre los árboles y los bancos del parque. Un estruendo de disparos y gritos se eleva desde allí y desde un poco más lejos, donde hay otros hombres más cercanos al cuartel, a los que no consigo ver. Deben de ser muchos miles los que mantienen cercada la fortaleza situada sobre una colina.

El cuartel constituye una mole compleja, enhiesta sobre un otero. Por delante se extiende una amplia explanada capaz para que todo un regimiento pueda realizar sus ejercicios. Por este lado, la explanada forma terraza y cae, en terraplén, sobre la calle de Ferraz; al otro, se rompe en dirección a la Estación del Norte. Un parapeto de piedra, de gran anchura, rodea la extensión. Debajo, un muro de mampostería de seis metros de altura cae en picado sobre otra explanada inferior que separa el cuartel del parque de la calle de Ferraz. La fachada posterior del edificio domina la amplia avenida del Paseo de Rosales y un descampado al oeste y noroeste.

El Cuartel de la Montaña es una fortaleza.

Un avión sobrevuela a pequeña altura el edificio y la gente grita, mirando

hacia arriba: «¡Es uno de los nuestros!»
El aparato describe círculos sobre el cuartel y en algún momento desciende tanto que dejo de verlo. Segundos después el suelo se estremecía y el aire vibraba. Cuando terminó el bombardeo el piloto se retiró y la multitud bramó de satisfacción. Algunos combatientes de los diseminados por el parque lanzaban sus gorras al aire, gesticulaban y daban saltos. Uno se alzó, giró sobre sus talones en mortal pirueta y cayó atravesado por una bala. El cuartel era pasto de las llamas. Una gran multitud apareció por el lado de la Plaza de España entre gritos y alaridos. Cuando la masa humana estuvo en la esquina de la calle, vi que en medio del gentío avanzaba un camión con un cañón de campaña de 75 milímetros. Un oficial del comando trataba de explicarles cómo se cargaba el arma, pero la gente no le hacía el menor caso. Cientos de personas cayeron sobre el camión, como si pretendieran devorarlo, y el vehículo desapareció como un trozo de carne podrida bajo un enjambre de moscas. El oficial se irguió y, a voces, pidió silencio: «Ahora, atended: Cuando se haya disparado, retiraos a un lado lo antes que podáis. ¿Entendido?»
Luego, señaló al otro extremo del parque: «Procurad no mataros vosotros mismos... Debemos hacerles creer que tenemos varios cañones. ¡Los que no podéis ayudar, desapareced!»
El oficial disparó un cañonazo. Apenas se había disipado la humareda cuando un tropel de gente saltó hacia adelante y avanzó cien, doscientos metros. De nuevo retumbó el cañón y aquellos combatientes reanudaron su carrera por el empedrado. Tras ellos quedaban algunos hombres que habían girado sobre un pie y, alcanzados por la metralla, yacían en el suelo rugiendo de dolor. Las ruedas del camión habían apresado a algunos por las piernas. Los disparos de ametralladora rebotaban en la calle, cerca de nosotros. Busqué protección en el parque y me lancé tras un grueso tronco, junto a dos trabajadores que se hallaban tendidos sobre el césped

## «Déjame probar a mí»

Uno de ellos se enderezó sobre un codo, empuñó con ambas manos un revólver y apoyó el arma sobre una rama. Era un revólver enorme y anticuado, con el cañón niquelado y una muesca achatada como una verruga. El tambor de los proyectiles parecía una masa informe sobre las manos que empuñaban la culata. El hombre apretaba peligrosamente su rostro contra el arma y disparó haciendo un gran esfuerzo

***Imágenes de las primeras semanas de la guerra civil: las milicias populares han triunfado en Madrid. Las luchas callejeras han terminado. Coches destruidos sirven de fondo a este trabajador armado, uno de los innominados vencedores del momento (centro).***

***Policías y milicianos disparan en Toledo desde una barricada contra los oficiales y paisanos refugiados en el Alcázar (abajo, a la izquierda).***

***Un muchacho lanza a la calle el botín logrado en el asalto al Cuartel de la Montaña. Esta es una de las pocas fotos de aquel episodio (abajo, a la derecha).***

físico. Una potente explosión sacudió su cuerpo y una nube de humo le aureoló la cabeza.
También yo pegué un bote. Nos encontrábamos a unos cuatrocientos metros del cuartel. La fachada del edificio estaba guarnecida por los árboles del parque.
El camarada del que disparó se aproximó a él y le pidió suplicante:
–Déjame probar a mí.
–Ni hablar. El revólver es mío –le contestó el otro.
El compañero insistió:
–¡Déjame disparar una vez, por la vida de mi madre!
–Te he dicho que no. Si a mí me despachan, el revólver será tuyo, mientras tanto no lo tocarás.
El otro cambió de postura rodando por el suelo. Ahora tenía en las manos una navaja, del tamaño de una bayoneta, con la que apuntaba a la espalda de su amigo:
–Dame el revólver o te ensarto. –Y apretó la punta contra las nalgas de aquél.
El hombre del revólver se agitó y gruñó entre dientes:
–Me has pinchado.
–Ya te lo advertí. Déjame disparar una vez o te hago un ojal.
–Bueno, aquí lo tienes, pero sujétalo fuerte: tiene retroceso.
Como si se tratara de un rito, el otro tomó el arma, se enderezó sobre los codos y apretó la culata con las dos manos, tan ceremoniosamente, con tanto recogimiento, que aquello parecía una oración. Luego levantó pausadamente el cañón de níquel.
–Venga, dispara ya, a qué esperas –le gritó el dueño del revólver.
–Calma, hombre. Al fin lo tengo en la mira.
Otra vez nos sacudió la explosión del disparo y nuevamente el humo se pegó al suelo en torno a nosotros.
El estampido de los morteros y el tableteo de las ametralladoras del cuartel no cesaba ni un momento. Eché una mirada al reloj: las diez. No era posible. En aquel preciso momento se hizo un silencio absoluto al que siguió un enorme griterío. Del estrépito se destacó en seguida un anuncio: «¡Se entregan... la bandera blanca!»
La gente se alzó del suelo. Por primera vez me di cuenta de que entre los combatientes del parque había muchas mujeres. Todos corrían ahora hacia el cuartel. Yo me uní a ellos y pude ver la doble escalera de piedra en el centro del parapeto. El loco tableteo de las ametralladoras volvió a cortar el aire. Entre un griterío feroz aquellas masas trataban de dispersarse. Todas las ventanas del cuartel escupían metal. Otra vez retumbaban los morteros, ahora más cerca. Aquello duró varios minutos, al tiempo que los gritos de la multitud resonaban ahora mucho más fieros.

## Cae la fortaleza

Una masa informe de cuerpos avanzaba incontenible en dirección al cuartel, hacia el repecho situado sobre la calle de Ferraz, hacia la escalera de piedra de la muralla, hacia el mismo muro. Ahora la multitud no era más que un rugido, mientras las ametralladoras no cesaban de resonar. De pronto supimos, aunque nadie nos lo hubiese dicho, que el cuartel había sido tomado al asalto.
Las formas en las ventanas desaparecieron como el rayo y otras sombras emprendieron la persecución de las primeras. La confusión de gritos y disparos resonaba ahora en el interior del edificio. En uno de los balcones apareció un miliciano, alzó en el aire un fusil y lo lanzó a la multitud que contestó con un fragor de alegría salvaje. Yo me encontraba aprisionado en medio de la muchedumbre, que me empujaba hacia el cuartel. El descampado aparecía cubierto de cadáveres. Algunos heridos se debatían, empapados en su propia sangre, tratando de continuar el avance. De repente me vi en el patio.
Las tres filas de galerías que lo rodeaban estaban repletas de hombres que corrían, vociferaban, gesticulaban, agitaban los fusiles y gritaban a sus compañeros frases ininteligibles.
Un grupo corría detrás de un soldado que empujaba desesperadamente a todo el que se ponía en su camino. Había recorrido ya el grupo toda la galería cuando uno le echó una zancadilla al soldado de cabeza, que cayó al suelo. Un puñado de hombres se lanzó sobre él. Cuando el grupo abandonó el patio donde yo me encontraba ya no pude ver más.
Un gigantón apareció en la galería superior y alzó con sus enormes manos el cuerpo de un soldado, que pataleaba nerviosamente. Luego el gigante gritó a la multitud: «Ahí va uno», y arrojó al patio a aquel infeliz. El soldado dio una vuelta de campana en el aire, como un muñeco de trapo, y se estrelló en el pavimento con un golpe seco. El gigante agitó los brazos alborozado y aulló: «Y ahora va el siguiente».

## Fusiles y pistolas para todos

Una gran multitud se concentró a las puertas del depósito. Dentro se acumulaban las armas. Los milicianos, uno tras otro, iban entrando y saliendo y mostraban alborozados sus nuevos fusiles. Algunos bailaban de alegría. Luego se produjo una nueva afluencia en dirección a la puerta:
–¡Pistolas, pistolas!
Del almacén fueron saliendo unas cajas negras que iban pasándose sobre las cabezas, y terminaban amontonándose algo más lejos. Todos pudieron conseguir una pistola Astra del calibre 9, una cartuchera, una baqueta para limpiar el arma y otros elementos auxiliares.
En el almacén del Cuartel de la Montaña debía haber unas cinco mil pistolas Astra. Ignoro si este cálculo es ajustado o no. Yo sólo sé que aquel día las cajas negras procedentes del cuartel, ya vacías, se hallaban dispersas por todas las calles de Madrid.
Abandoné el cuartel. Al alejarme lancé una mirada hacia la sala de banderas, cuya puerta permanecía abierta. El interior estaba repleto de cadáveres de oficiales muertos, desparramados en montones informes, algunos con los brazos sobre la mesa, otros sobre el suelo y algunos apoyados en el repecho de las ventanas. Varios eran muchachos muy jóvenes, hasta hace pocos momentos llenos de vida.
Fuera, en la explanada, diseminados por el descampado, cientos de cadáveres permanecían expuestos a los rayos de un sol implacable. En el parque reinaba una paz escalofriante.

□

1

3

Hombres y mujeres vivieron ardorosamente aquella contienda sangrienta que agitó los posos más hondos del alma española.

1 y 2 Milicianos armados camino del Alto del León (10 de agosto de 1936), que luego se llamaría Alto de los Leones, y defendiendo la capital de España.

3 Mujeres falangistas registran a las transeúntes por las calles de Zaragoza, poco después de estallar las hostilidades.

4 Muestra elocuente del viejo anticlericalismo español, este famoso "fusilamiento del Sagrado Corazón" en el Cerro de los Ángeles, aunque los orígenes de la foto son oscuros.

5 Una de las muchas milicianas que aparecieron, sobre todo en Madrid, en el verano de 1936.

(Fotos: Süddeutscher Verlag)

5

SEBASTIAN HAFFNER

# EL VIETNAM DE LOS AÑOS TREINTA

## La guerra civil española sacude la conciencia mundial

*Defensores del Cuartel de la Montaña asesinados por el pueblo en armas.*
*(Foto: Süddeutscher Verlag)*

Quienes acudieron a España, desde muchos países del mundo, para defender a la República, eran verdaderos voluntarios. La situación iba a repetirse de modo similar en nuestros días, durante la guerra del Vietnam, que ha suscitado una corriente de solidaridad internacional.

Quien el 8 de noviembre de 1936 sintonizase en su receptor de radio una emisión procedente de Madrid pudo escuchar esta frase: «Aquí Madrid. En estos momentos la ciudad se ha convertido en la frontera entre la libertad y la esclavitud. Dos mundos irreconciliables disputan en la ciudad la batalla decisiva. Aquí, Madrid. Se lucha por España. Con su sangre se defiende a toda la humanidad. ¡Madrid! ¡Madrid!».
Para quienes nacieron después de los acontecimientos a los que nos referimos, resultará difícil entender cómo resonaron esas palabras en los oídos de todo el mundo. La defensa de Madrid por los republicanos es un episodio casi olvidado en nuestros días. La República terminó perdiendo la guerra civil a la que pertenece aquel capítulo. Franco gobierna todavía en España y la libertad no ha desaparecido de la faz de la tierra. Pero entonces, en 1936, parecía llegado el momento en que iban a jugarse en España el futuro de la libertad de, por lo menos, toda Europa. Y millones de hombres temieron por el destino de Madrid como por el suyo propio.
Quien quiera entenderlo tiene que remontarse a aquellos momentos. Para los antifascistas de todos los colores, ya fueran demócratas, socialdemócratas o comunistas, el final de los años treinta fue un tiempo oscuro. En Europa un país tras otro parecía amenazado de caer en el fascismo. Hitler y Mussolini iban de éxito en éxito. Ocurrió así, por ejemplo, que en la crisis de Abisinia el viejo orgullo inglés se vio obligado a replegarse ignominiosamente ante la Italia fascista. Por ninguna parte se apreciaban signos de esperanza ni atisbos de resistencia. América, ajena y distante, se agitaba en plena crisis económica. De Moscú llegaban noticias tremendas sobre las purgas stalinistas. Cuando en el mes de julio una junta militar se alzaba en España contra el régimen republicano, que ya contaba con cinco años de historia, y contra el Gobierno democrático, elegido cinco meses antes, casi todos dieron por perdida a España. «Una más».
Pero sucedió lo imprevisto, lo apenas imaginado: España se defendía. El Gobierno dotó de armas a los trabajadores y, en las grandes ciudades, el levantamiento militar quedó reducido en un principio. ¡No lo lograrán! ¡No pasarán! En Inglaterra, George Orwell escribía: «Cuando comenzó la lucha el 18 de julio, los antifascistas europeos comenzaron a alentar las esperanzas de que al fin la democracia pudiese reafirmarse contra el fascismo... ¿Se trataba de un nuevo giro histórico? Repentinamente pareció posible y hasta real.»

### Alemania e Italia salvan a Franco

Días de esperanza, rápidamente seguidos por semanas de congoja e inquietud. Porque si en España había ocurrido lo inesperado, las potencias europeas se comportaron como de costumbre: Francia se mantuvo indecisa y recelosa; Inglaterra, desinteresada y pendiente tan sólo de que el conflicto se mantuviese localizado en la hoguera española; las potencias fascistas, por el contrario, conscientes del triunfo posible comparecieron pronto en escena con su ayuda a los militares españoles sublevados. Hitler envió sus Ju-52, gracias a lo cual Franco pudo transportar por aire sus tropas coloniales y legionarios desde Marruecos a la Península.
Las tropas de Franco iniciaron así su lenta y firme marcha hacia Madrid, arrasando toda resistencia. Cada ciudad, cada pueblo y cada aldea se defendía desesperadamente. Los informes del frente eran lacónicos y desgarradores. Continuamente hablaban de enfrentamientos desiguales: de un lado las milicias populares, deficientemente armadas, y de otro las tropas coloniales de Franco, bien dotadas de efectivos. Las noticias hablaban también de matanzas inútiles y de juicios sumarísi-

*Eran los momentos de la euforia. Stalin presidía los esfuerzos del «internacionalismo» en favor de la causa «popular». La libertad que pregonaba el PC español por aquellos días, en nombre de la Unión Soviética, chocaba con las noticias procedentes de Moscú sobre las nuevas purgas stalinistas. El campo republicano se resintió de aquella promiscuidad política.*

*(Foto: Süddeutscher Verlag)*

*Reproducción de un cartel de Joan Miró, vendido a 1 franco el ejemplar para recaudar fondos con destino a la zona republicana.*

mos. Y así transcurrían semanas y meses. Pero, a finales de octubre, Franco llegaba a las puertas de Madrid. El 7 de noviembre sus tropas comenzaron el asalto a la ciudad. El Gobierno había abandonado la capital. Todo parecía perdido.

Y fue entonces cuando se produjo el segundo milagro: Madrid resistió. «La batalla que comenzó en la zona oeste de Madrid el 7 de noviembre», escribe el historiador de la guerra de España, Hugh Thomas, «fue una de las más singulares de la historia militar moderna. De un lado, un Ejército regular, bien armado, pero con sólo 20.000 hombres, en su mayoría marroquíes y legionarios extranjeros; del otro, una población civil, mal preparada, apenas dotada de armamento, pero muy numerosa». Durante dos días consiguieron resistir. Hasta que, al final, llegaron refuerzos. Hugh Thomas analiza así la situación: «Mientras la artillería del general Varela castigaba duramente la Ciudad Universitaria, obra grandiosa del rey Alfonso, y Radio Madrid impartía órdenes de movilización general cada dos minutos, aparecieron de repente en escena tropas regulares que marchaban en perfecto orden por la Gran Vía en dirección al frente: eran las primeras unidades de las Brigadas Internacionales. Primero un batallón alemán; luego, los franceses y belgas, a las órdenes del comandante Dumont. Veinte años antes se habían enfrentado él y el jefe de las tropas alemanas en la línea de fuego de la guerra europea. Luego, un batallón polaco. Por la noche las Brigadas se situaban ya en sus posiciones de destino. A partir de entonces el Ejército de África encontraría una respuesta adecuada en el fuego de las ametralladoras de los defensores de Madrid». La batalla duró hasta el 23 de noviembre. Las fuerzas atacantes comenzaron a dar muestras de fatiga. El frente quedó fijado al oeste de Madrid, donde se estableció el 8 de noviembre, y durante dos años y medio permanecería inalterable, hasta el final de la contienda. Madrid se sintió salvado y, con él, y en primer lugar, la República española. Ésta logró consolidarse en la mitad del país, mientras que Franco establecía su Estado en la otra zona. Comenzó entonces una verdadera guerra de desgaste.

## Una guerra mundial de los espíritus

Aquella guerra tuvo tres dimensiones: la española, la europea —con especial relación a las potencias políticas— y, en tercer lugar, la mundial. En este sentido los frentes se establecieron en los corazones y en los cerebros de muchos millones de hombres. España fue

## ❞ ¡Sea esto en gratitud a España! ❞

Al glorioso héroe, tan afortunado de mano, alma y corazón, al general Franco. ¡Que las bendiciones divinas sean sobre ti y los que contigo combaten en la buena senda! Nosotros deseamos ayudar a tu Ejército con nuestras personas, nuestros hijos, nuestros hermanos y nuestras haciendas, para conseguir que España vuelva a ser lo que era, aunque tengamos el pleno convencimiento de que el Ejército se basta por sí solo para vencer. Nuestros hombres que irán contigo, no han de dejar a vuestros opresores un solo lugar de España donde refugiarse, y nosotros, con el imperio de Dios a nuestro lado, extirparemos el mal de esa tiranía. Porque Dios ayuda al siervo tanto como dure la ayuda del siervo a su hermano. Nosotros no regresaremos de España hasta que los mayores y los menores gocen de vuestra paz. ¡Sea esto en gratitud a España!

*(Caid Solimán El Jatib: Llamamiento a los guerreros de los llanos de Axdir)*

1

2

el Vietnam de los años treinta: era una guerra civil, al tiempo que una guerra con intervención extranjera, y una guerra que dividió las conciencias de los ciudadanos del mundo.

Al final, Franco se proclamó como el más fuerte, gracias a tres hechos: contó con los aliados más poderosos, supo imponerles su voluntad, y –cosa que la República no logró– mantuvo aunadas las diferentes fuerzas sociales y políticas que le respaldaban, al menos durante el desarrollo de la guerra.

## La República se desgarra

En la zona republicana tenía lugar, en 1937, una segunda guerra civil: la causa era la presión violenta de los anarquistas, en un momento en que la situación exigía el restablecimiento del orden y de la disciplina. El proletariado español que había salvado a la República en 1936 no era, en su mayor parte, ni socialista ni comunista, sino anarquista.

La guerra civil española cambiaba así de carácter. En 1936 había sido un acontecimiento elemental, el «corto verano de la anarquía», un tiempo de heroicidades sin parangón y de crueldades espantosas por ambas partes. En 1937 era ya una confrontación homogénea entre dos Estados españoles homogéneos. La República restaurada, pero no restablecida, con unos gobiernos de coalición inestables, parecía contar con menos posibilidades que el Estado militar regido enérgicamente por Franco.

Aparte de esto, la constelación diplomática de las potencias europeas, en la que aparecía inserta la guerra civil española, se hizo progresivamente más desfavorable a la República. Eran los años de la política franco-británica, del «appeasement» en relación con Alemania e Italia. Las potencias occidentales solamente estaban interesadas en una cosa: evitar que se produjese una nueva gran guerra europea. En este sentido propugnaban que toda ayuda a cualesquiera de las partes contendientes, sería de lamentar. Al tiempo cerraban los ojos a los efectivos que suponía la ayuda germano-italiana a Franco, en tropas y armas. La República sólo

**1. Una de las primeras intervenciones de la ayuda militar secreta de los alemanes durante la guerra de España se produjo con ocasión del transporte a la península, desde el Norte de África, de tropas coloniales y de legionarios, que lucharían a las órdenes de Franco.**

**2. Miles de voluntarios llegados de todo el mundo lucharon en la guerra civil a favor de la República. He aquí la imagen de un grupo de soldados de las Brigadas Internacionales que marchan al frente por las calles de Barcelona.**

## ❝ Es mejor morir de pie que vivir de rodillas ¡no pasarán! ❞

Es mentira hablar de caos; mentira decir que existe aquí una situación caótica...
El Gobierno de España es un gobierno surgido del triunfo electoral del 16 de febrero y lo apoyamos y defendemos porque es el representante legítimo del pueblo, en la lucha por la democracia y la libertad.
Camaradas de las Brigadas Internacionales: Regresaréis por motivos de política, por razones de estado, por voluntad de las mismas circunstancias por las que, con una disponibilidad sin límite, habéis comprometido vuestras vidas. Muchos de vosotros pueden regresar a casa, otros muchos tendrán que conformarse con marchar a un exilio forzoso. Podéis iros orgullosos. Habéis constituido un ejemplo heroico de la solidaridad y universalidad de la democracia. No os olvidaremos. Cuando vuelva a florecer el olivo de la paz y sus hojas se entrecruzen con los laureles de la victoria de la República, entonces, regresad de nuevo.

*(Dolores Ibarruri. La Pasionaria, en la despedida de las Brigadas Internacionales. Barcelona, 15 de noviembre de 1938)*

recibió asistencia de la lejana Rusia, únicamente durante dos años y en muy reducidos contingentes: Rusia no envió tropas y se hizo pagar en oro su asistencia. En cuanto a la cooperación organizativa de la Internacional comunista en la formación de las Brigadas Internacionales, costó a la República un precio que terminó siendo fatal: la creciente influencia de los comunistas provocó una segunda crisis en plena guerra civil, una crisis a la que no logró sobrevivir la propia República.
El régimen republicano español sólo se mantuvo firme en la tercera dimensión de la guerra: en la esfera de la opinión pública internacional. Su derrota no pudo impedirlo. No cabe subestimar la oleada de simpatía mundial de que gozó la España republicana, desde la extrema izquierda hasta la burguesía liberal y aun entre la conservadora. Como en el caso de Vietnam, treinta años después, las muestras de simpatía no se limitaron a las demostraciones callejeras. Miles de jóvenes ingleses, franceses y americanos, de alemanes y de italianos en el exilio, marcharon a España como voluntarios dispuestos a jugarse la vida en la lucha contra el fascismo. A estas Brigadas Internacionales, que podrían haber salvado a Madrid en 1936, se unieron algunos miles de buenos soldados que la República mantenía en pie de guerra hacía ya tiempo. Las Brigadas Internacionales fueron organizadas por la Internacional comunista; pero muchos al unírseles no lo hicieron por eso, sino más bien a pesar de llevar los comunistas la iniciativa. Tras conocidos militantes no comunistas en la guerra de España, como George Orwell, André Malraux o Pietro Nenni, figuraron muchos soldados desconocidos que lucharon por motivos similares. Habría que añadir algo más: precisamente porque su entrega a la causa de la República española estuvo por encima de la oposición entre comunistas y no comunistas, su presencia consiguió hacer historia.

## Una acción duradera

Si queremos valorar en su justa medida la trascendencia espiritual del sesgo que tomaba la guerra y la formación del nuevo frente que se operó en la misma, no hemos de limitarnos a preguntar qué parte de todo esto le correspondió a la República española. Es mucho más importante inquirir que quedó de todo aquello. El poeta inglés W. H. Auden escribió en 1937, cuando la balanza se inclinaba ya en favor de Franco, una poesía que tituló «España», en la que, con carácter admonitorio y melancólico, anticipaba el resultado de la lucha contra el fascismo: «Para los derrotados, la historia quizá guarde tan sólo un suspiro, pero nada más: para ellos no hay disculpa». Aplicado a la República española, ese verso fue una terrible realidad. Para ella no hubo otra opción, y desde luego ninguna disculpa.
De igual modo que el mundo no es el mismo antes que después de lo de Vietnam, así el mundo no fue el mismo a partir de 1939. Hasta entonces, para una gran parte de la burguesía occidental el comunismo era el enemigo máximo, mientras que al fascismo se le veía como un aliado posible, aunque sospechoso. En 1939 las cosas experimentaron un giro. Fue justamente la guerra civil española el factor que hizo posible aquel cambio de categorías.

* * *

En efecto, fue, gracias a la guerra civil española, que las fuerzas nacionalsocialistas de Alemania se envalentonaron con un éxito que no les correspondía en exclusiva, y endurecieron sus posiciones de fuerza.
El conflicto español no dejó de ser también un aldabonazo para las fuerzas democráticas que, al medio año del triunfo de Franco, se alinearían contra el militarismo italo-germano. Al lado de la coalición democrática terminaría alineándose la Rusia soviética de Stalin, en el enfrentamiento a escala mundial. La España vencedora no sucumbiría a las presiones del Eje; su agradecimiento obligado no pasó nunca de una «neutralidad difícil» que, testigo el propio Churchill, acabaría favoreciendo a las democracias que la habían combatido más o menos abiertamente. □

# De pobre diablo a dueño de Alemania

HARALD STEFFAHN

Una sala llena de humo y vaho de cerveza, gentes apretujadas escuchando atentamente al orador: Adolf Hitler vivió por primera vez esta experiencia en octubre de 1919. Desde entonces y durante mucho tiempo se convirtieron en elementos determinantes de su vida sus actuaciones ante auditorios cada vez más numerosos. En este capítulo sexto de su biografía de Hitler, Harald Steffahn cuenta cómo el futuro «Führer» descubrió sus dotes de orador y cómo se sirvió de ellas para su ascensión dentro del partido.

## BIOGRAFIA DE ADOLF HITLER-CAPITULO 6

# ¡YO SABIA HABLAR!

# «La falta total de consideración me hacía sufrir más que a nadie»

En el largo camino que va «de pobre diablo a dueño de Alemania», como solía llamar Hitler a su carrera ascendente, existen trechos aburridos y otros llenos de vivencias dramáticas; el tiempo muerto e inactivo alternaba con las circunstancias que exigían un gran derroche de energía. El punto de partida biográfico es 1919. Divide dos fases de su vida sin separar rigurosamente los elementos del primer período de los del segundo. En los años siguientes se sucederán en la vida de Hitler altibajos, gran actividad y letargos. Por el momento, sin embargo, parece como si la mano oculta del destino hubiera trocado la espera de decenios en una febril actividad. Hasta entonces Hitler se había resistido a todo trabajo sistemático y prolongado, pero en el momento en que el pequeño partido DAP —partido obrero alemán—, entre cursi y provinciano, le nombró responsable de la propaganda, echó a un lado todas sus debilidades personales para desarrollar una diligente actividad política. Los rasgos negativos de su existencia anterior: rutina, aislamiento, coquetería con el arte, todo esto se soslayó. Hitler, que había oscilado sin planes concretos entre arquitectura, milicia e ideología, tiene por primera vez un camino y un objetivo. Cuenta ahora 30 años. Carece de profesión pero trae consigo lo necesario para desempeñar la labor que se le ha confiado.

## Esperando a las masas populares

Los primeros pasos del movimiento de Hitler se conocen perfectamente gracias a investigaciones exhaustivas, a la acumulación de datos facilitados por testigos y a otro material variado, entre el que se cuentan las actas de la policía sobre las reuniones y asambleas. El propio Hitler ha facilitado también datos complementarios, aunque su descripción en «Mein Kampf», dictada después de haber conseguido éxitos apreciables no puede considerarse como una «primera fuente». Sin embargo, se complace en describir el contraste entre su vida anterior y su actividad de esos tiempos: las reuniones de la comisión de propaganda todos los miércoles en un local muniqués, y cómo poco a poco éste se fue haciendo pequeño; cómo los miembros de la comisión escribían a mano o a máquina las invitaciones para sus asambleas quincenales, y cómo después esperaban la llegada de las masas populares. Tras aguardar largo rato, por fin, a las ocho de la noche, acabaron por admitir que se habían reunido siete, «los siete de siempre». Era deprimente la «falta total de consideración que encontrábamos y que a mí me hacía sufrir más que a nadie».

Poco duró ese estado de cosas: el 16 de octubre de 1919, cuatro semanas después de haberse afiliado Hitler al partido, se apuntó el primer éxito. Había conseguido que se anunciara en un periódico una reunión en la cervecería Hofbräuhaus. Resultado: en una sala para 130 personas llegaron a reunirse 111 oyentes.

*Anton Drexler (1884-1942), primer presidente del DAP, facilitó la ascensión de Hitler.*

«Hablé durante treinta minutos y algo en lo que había creído sin tener la menor prueba quedó demostrado por los hechos: ¡Yo sabía hablar!» En «Mein Kampf» se asegura que a los treinta minutos la gente estaba electrizada y había entregado incluso trescientos marcos tras el llamamiento del orador al sacrificio. Según Joachim Fest —autor de «Hitler»— esto significó el autodescubrimiento, el encuentro consigo mismo. Desde este momento Hitler sintió la necesidad irresistible de buscar en la tribuna la confianza en sí mismo. De aquí provienen el afán oratorio, los sudores y el éxtasis; la íntima satisfacción de hacerse con el auditorio, tiene también aquí su origen, pero la experiencia de que podía y sabía hablar no era para él nada nuevo. Desde que en el hospital de campaña de Lechfeld se hizo cargo de volver a encender el entusiasmo nacional de los repatriados, Hitler conocía sus dotes de orador. Lo nuevo para él en la cervecería era que no contaba con el apoyo de los militares, que dependía sólo de sí mismo y que, aun así, había logrado lo que quería.

El orador Hitler, que ya en su época austríaca había admirado la capacidad propagandística y de atracción de las masas de los políticos Schönerer y Lueger, encontró en ellos el primer indicio de lo que constituía la buena receta del orador popular. Es muy posible que anteriormente hubiera caído en sus manos el libro del médico francés Le Bon, «La psicología de las masas». Se publicó en Francia en 1895 y la traducción alemana apareció en 1908; en Francia el libro conoció 45 ediciones y 11 en Alemania. Hitler sentía también un gran respeto hacia la propaganda desarrollada por los británicos durante la primera Guerra Mundial, a causa de la «insolencia de sus afirmaciones» que utilizaban términos de fácil comprensión para las masas a las que iba dirigida y a las que consiguieron captar. «La propaganda enemiga me enseñó mucho».

## Método de empleo de la demagogia

Hitler dedica un capítulo de su libro a la propaganda bélica, y otro a la importancia de la oratoria. Quien desee comprender cómo fue posible su «carrera» no puede pasarlos por alto. Dentro de lo repugnante que resulta «Mein Kampf» en sí, por el odio que rezuma, las tergiversaciones, el primitivo darwinismo social que expresa, los reducidos conocimientos de que da muestra, fruto de una formación elemental, infalible para el autor; pese a todo esto, los dos capítulos a que nos referimos resultan interesantes: en ellos habla un verdadero maestro en la materia. Además de la experiencia real, brilla en ellos un vocabulario fluido —lo que no sucede en el resto de la obra— que da una gran vida a toda la narración. «La propaganda —escribe en su método de empleo de la demagogia— debe ser popular, y su nivel dirigido a la inteligencia del menos dotado... La capacidad de retención de las masas es muy limitada y muy grande su facilidad de olvido. Debido a esto toda la propaganda que

***Adolf Hitler ensayando poses oratorias ante la cámara de su fotógrafo personal, Heinrich Hoffmann. Las fotografías se hicieron en 1925, lógicamente sin «flash», y Hitler tuvo que mantener su postura hasta que el fotógrafo terminó su trabajo. Constituyen una prueba de que Hitler no se fiaba excesivamente de sus reconocidas facultades de orador, sino que cuidaba y observaba la impresión que producía en los oyentes. «El orador recibe, por parte de sus oyentes, continuas correcciones de su discurso, por lo que puede reconocer en el rostro del público hasta qué punto comprenden y siguen sus palabras», escribía en «Mein Kampf».***

quiera causar impacto deberá concentrarse en muy pocos puntos y éstos repetirse de tal manera y tan a menudo que terminen siendo del dominio general. En la medida que se sacrifique esta regla, mermarán los resultados; al pretender ampliar la exposición se hará difícil para la masa digerir lo dicho y mucho más retener algo. Con lo que los resultados se irán debilitando hasta la nulidad».

Constituiría un error grave suponer, sin embargo, que esta receta vale para todos los enfermos; que bastaría enseñar el arte de la seducción en los cursos de las escuelas nocturnas, para que el pueblo cayera como fruta madura en manos de los alumnos más aprovechados. El éxito demagógico presupone épocas excepcionales, desarraigo, miseria, deseo de olvidar la realidad.

En el pasado, y sobre todo durante la crisis de los años treinta, es comprensible que la masa, en su desesperación, en la búsqueda de su autenticidad, aceptara y aun se sometiera a un seductor popular. Sobre los mecanismos que funcionaron para conseguirlo, resulta muy ilustrativa la obra de Alexander Mitscherlich. El psicólogo social, alumno de Sigmund Freud, escribe en su libro «Die Unfähigkeit zu trauern», entre otras cosas, que Hitler resucitó en el alemán la soterrada conciencia de sí mismo. Su amor propio buscó en Hitler la liberación de su frustrado «yo». Cierto que para comprender el éxito de tan peligroso personaje es preciso no ignorar sus dotes de sugestión. Muchos de sus contemporáneos fueron testigos de ellas. Se dio el caso de enemigos declarados que, tras escucharle en algunas de las reuniones del partido, se convirtieron en seguidores. Al parecer, la fuerza oratoria de Hitler era capaz de doblegar voluntades.

En febrero de 1920 el partido organizó su primera gran asamblea, en el salón de fiestas de la cervecería Hofbräuhaus (Drexler comentó con Hitler: «Adolf, ha llegado el momento del salto frente al gran público»). El orador anunciado no fue Hitler, todavía poco conocido, sino el agitador nacionalista Johannes Dingfelder. Hitler habló después de él, pero aprovechó la oportunidad para dar a conocer un programa de veinticinco puntos en cuya redacción había tenido muy poca o ninguna parte. Como responsables figuraban el presidente del partido, Drexler, Gottfried Feder y el escritor ▷

muniqués, antisemita fanático, Dietrich Eckart, que influyó grandemente en la rápida ascensión de Hitler. En el programa se pedía: Punto 1) frente común de todos los alemanes para conseguir una gran Alemania; 2) denuncia del Tratado de Versalles; 3) conseguir nuevas colonias; 4-7) expulsión de los judíos de la comunidad alemana, empezando por prohibirles el desempeño de funciones públicas y proclamando para ellos leyes especiales. Si el Estado viera comprometido el abastecimiento de los ciudadanos de «sangre alemana», se obligaría a emigrar los no germanos.
Los puntos centrales estaban reservados a las cuestiones sociales: 11) fraccionamiento del censo; 14) participación en los beneficios de las empresas; 15) seguro de vejez; 17) reforma del suelo y prohibición de la especulación; 20) educación popular. El programa exigía además un Ejército popular en lugar de un Ejército mercenario y dedicaba el texto más extenso (punto 23) a la creación de una prensa alemana cuyo redactores fueran únicamente alemanes, es decir, no judíos.
Los puntos esenciales de este programa los llevó a cabo Hitler posteriormente con mucho más rigor que el que se desprende de su redacción. Pese a que Alemania no carecía de productos alimenticios, no sólo privó a los judíos de su nacionalidad y decretó su expropiación, sino que terminó ordenando su muerte. Para su lucha política, los 25 puntos fueron un obstáculo, porque de acuerdo con la necesidad del momento sometían su autoridad y jefatura a una línea de conducta. Sin prestar atención a este obstáculo, Hitler volvió a ratificar el programa al refundarse el partido en 1926. El tiempo había dejado sobre él una especie de pátina histórica, lo había convertido en un documento de la primera hora. Los miembros del partido, sin embargo, deseaban disponer de algo concreto, de algo que pudiera mostrar, y Hitler se lo concedió.

***En Munich —capital del movimiento—, más que en otras partes, se erigieron durante el Tercer Reich motivos recordatorios de los «tiempos de lucha». Se coleccionaban las acuarelas de Hitler (a la izquierda: «Patio de un viejo palacio muniqués») y en la cervecería Hofbräuhaus se colocó una lápida conmemorativa (arriba).***

# Se le conceden poderes dictatoriales

## Captar al obrero y combatir el comunismo

Pocos días después de que el DAP proclamara su programa, añadió a su nombre la palabra «nacionalsocialista». Imposible saber hasta qué punto Hitler tuvo arte y parte en el añadido. Las cinco letras –NSDAP– no carecían de precedente. Un «Deutsche Nationalsozialistische Arbeiterpartei» (partido obrero nacionalsocialista alemán) existía ya en Austria desde mayo de 1918. Utilizaba incluso la cruz gamada como símbolo. Que el DAP era sensible a la relación entre nacional y socialista, lo demuestra el precepto dictado por el fundador del partido, Drexler, a sus correligionarios: «Entre trabajador y proletario hay que trazar una clara línea divisoria.» Para muchos era evidente que no se podía dejar en manos del marxismo, con centro en Moscú, la defensa de los intereses de los trabajadores, sino que era preciso conseguir una colectividad en la que desapareciera la lucha de clases y el socialismo se reconciliara con lo nacional.

Una y otra vez el propagandista de la voz gutural y el acento austríaco urgía a la directiva del partido para que pasara a la acción. La energía y ambición con que él mismo se había lanzado a la empresa quedan de manifiesto en su agenda personal de 1920: Hitler actuó como orador principal en 21 actos públicos organizados en Munich, y por lo menos otras seis como mantenedor de la discusión que se organizaba después de las asambleas; 12 veces subió a la tribuna en mítines organizados en la provincia bávara y fuera de ella; además de hablar ante el primer grupo no muniqués en Rosenheim durante el mes de abril, intervino seis veces en la campaña electoral austríaca. Lo que supone en 52 semanas, 46 actuaciones en público, además de su trabajo en la organización de éstos y otros actos.

Entre los temas de sus intervenciones, el del judaísmo figura siempre en lugar preferente. El antisemitismo constituía una parte fundamental de la ideología de Hitler, como el *humus* con el que abonaba sus acusaciones contra la política del momento. Por todas partes veía conspiraciones judías o del judaísmo internacional. Atribuía a los judíos el haber querido destruir Alemania y desencadenado la Guerra Mundial; a ellos se debía también la revolución de noviembre y el «vergonzoso Tratado de Versalles», con el que habían conseguido un «instrumento de la eterna servidumbre de Alemania». Hitler se preocupó de despertar en la sociedad alemana de la posguerra el temor y la agresividad. Lo que llamaba ideología no era más que una esponja llena de cuanto él, Hitler, pensaba y sentía sobre el ambiente que le rodeaba.

### Dejarse llevar por las masas

El orador puede, si así lo desea, tratar el mismo tema que el libro, pero si es un gran, un genial orador popular, no tratará dos veces de la misma manera ni el prólogo, ni el contenido. Se dejará llevar por la masa al extremo de que le sirva para encontrar las palabras más adecuadas para llegar al corazón de la mayoría de sus oyentes. Si se equivoca, por poco que sea, tendrá ante sí la corrección oportuna y viva. Como ya se ha repetido, debe leer en el rostro de sus oyentes si le entienden o no, si son capaces de seguir su razonamiento y si están convencidos de la rectitud de sus conceptos. En la mayor parte de los casos tendrá que luchar contra las ideas preconcebidas de sus oyentes, no fundamentadas, aceptadas por ellos incluso sin darse cuenta, en muchos casos puramente emocionales. Resulta mucho más difícil vencer ese desprecio instintivo, el odio, el rechazo preconcebido que corregir una opinión científica equivocada o falsa. La información puede enmendar un conocimiento defectuoso o un saber deficiente, pero no la resistencia emocional. El único método es apelar directamente al mismo sentimiento, y esto no puede lograrlo el escritor sino tan sólo el orador.

*Adolf Hitler: «Mein Kampf»*

## Hitler desplaza a su protector

No puede extrañar que la idea exacta de la propaganda que tenía el vocero del NSDAP, su facilidad para trocar los conceptos y su teórica superioridad, le condujeran paulatinamente a la conquista del poder dentro del partido. Alguien le adoptó en su día y ahora no sabía quién mandaba en casa.

En enero de 1920 se había separado del partido uno de sus militantes más influyentes, Karl Harrer. La causa principal fue que Harrer pertenecía a la sociedad Thule, una organización secreta, ultraconservadora y racista, que había promocionado la fundación del DAP sin aparecer para nada. Harrer no ocupaba ninguna función en la junta directiva. Al nuevo agitador del partido le resultaba intolerable que la directiva se dejara llevar por influencias no controladas. En una «orden del día» de diciembre de 1919, Hitler se había manifestado contra «toda forma de proteccionismo, supervisión o gobierno paralelo». Harrer comprendió inmediatamente por dónde soplaban los vientos. Hitler se hallaba aún en una vía secundaria pero no se le podía detener sin correr el riesgo de provocar el descarrilamiento político de todo el partido. Harrer prefirió marcharse. Hasta julio de 1921 Hitler no se convirtió en el dueño de la situación. Con enorme perseverancia se había ido apoderando de la organización interna del partido, lo que provocó roces y conflictos con Drexler y sus seguidores. «Insinuad a Herr Hitler que debe mostrarse más precavido en sus actividades», se dice en el acta del partido correspondiente al 22 de febrero de 1921. La controversia estalló al fin cuando, contra la opinión de la directiva, Hitler se negó a fusionar el DAP con los demás partidos de la misma tendencia de lengua alemana. A finales del verano de 1921 se consideraba lo suficientemente fuerte como para arriesgarse a dar la prueba de fuerza. Hitler abandonó el partido y exigió para volver a él que se le nombrara presidente con poderes dictatoriales. La respuesta fue una capitulación sin condiciones. La comisión del partido se sometió por medio de la siguiente comunicación: «En atención a sus conocimientos, su predisposición al sacrificio, los servicios rendidos a la causa y su talento extraordinario de orador, la directiva está dispuesta a concederle poderes dictatoriales y quedaría muy reconocida si se reintegrara usted al partido aceptando el puesto de presidente de mismo». Drexler quedó anulado con un cargo de presidente de honor. Hitler se adueñó del partido exactamente 22 meses después de aquella visita a la cervecería Sterneckerbräu. Su posición no tenía paralelo con la de ningún otro jefe de partido alemán, pese a que el NSDAP, con sus 2500 afiliados, estaba muy por debajo de la socialdemocracia (SPD) o de los comunistas (KPD). Pero el motor del joven partido tenía una aceleración y un número de revoluciones que, a la larga, los viejos modelos no podrían igualar. Ya en agosto de 1921, desde el «Völkischer Beobachter» que acababa de comprar el partido, Dietrich Eckart saludaba a su discípulo Adolf Hitler como «Führer».

# AUN ENTONCES LOS PERIODISTAS

Pese a que el Ministerio del Reich para Instrucción Pública y Propaganda procuraba atar corto a corresponsales y redactores mediante orientaciones y prohibiciones, para los informadores más perspicaces existían posibilidades de obtener datos sobre algunas

**Klicker:** Herr Stephan, usted llegó en 1929, como liberal, a la sección de prensa del Gobierno del Reich, y fue mantenido allí por el doctor Goebbels en 1933. ¿Siguió usted bien informado como liberal, como antiguo funcionario que era?

**Stephan:** Naturalmente que estaba bien informado. Tomé siempre parte en las conferencias de prensa que concedía Goebbels cada mañana.

**Klicker:** Y ¿cuántas informaciones de las que usted poseía podía hacer llegar a sus colegas?

**Stephan:** Las «informaciones» de Goebbels consistían casi siempre en prohibiciones. Es decir, comunicaba lo que no se podía transmitir. Por medio del teletipo esas noticias eran remitidas a los delegados de propaganda de cada *Gau*, quienes a su vez se encargaban de hacerlas llegar a la prensa. ¿Informaciones positivas? Sí, también las hubo. Éstas tenían, por ejemplo, un claro contenido antisemita que había de reflejarse después en noticias y comentarios. Otro ejemplo: en plena lucha contra la Iglesia católica y sus monasterios, las faltas de sacerdotes y religiosos debían resaltarse lo más posible. Naturalmente hubo también otro tipo de informaciones positivas. Pero en conjunto la política informativa del Tercer Reich consistía en difundir una tendencia determinada. Totalmente al revés que en un estado liberal, no se trataba de que los periodistas pudiesen estar bien informados, sino de que cumpliesen su misión de acuerdo con la voluntad de los nacionalsocialistas.

***Werner Stephan. Nacido en 1895, consejero ministerial jubilado, desde 1929 funcionario en la Oficina de Prensa del Gobierno del Reich. Hoy encargado de negocios de la Internacional Liberal, en Bonn.***

**Lochner:** Sin embargo dejamos de tener acceso a determinadas informaciones. Había que recomenzar continuamente. Era necesario buscar nuevas fuentes y actuar con máxima prudencia para que no les ocurriese nada a nuestros informadores. No obstante, quien mantuvo los oídos y los ojos abiertos siempre supo dónde iban los tiros.

**Klicker:** ¿Es que quizá fueron ustedes alertados?

**Lochner:** Naturalmente. Pero cuando la cosa se ponía muy mala yo preguntaba si era o no verdad lo que había oído. Y claro que era verdad. Mal podían desmentir lo que yo había dicho a la Associated Press, al fin y al cabo un potente aparato distribuido por todo el mundo.

**Heyd:** Como periodista liberal que era no escribí ni una línea durante el Tercer Reich. Todo lo más me limité a redactar algún que otro pie de foto. Mi función era la de seleccionar material gráfico, y, de tarde en tarde, tomar parte en las conferencias de prensa para fotógrafos de información que organizaba el Ministerio de Propaganda. Partiendo de las prohibiciones podíamos deducir muchas cosas. Un ejemplo: un día se nos prohibió informar sobre la concesión de no sé qué medalla de oro al conde Luckner por los americanos. De aquello pudimos deducir inmediatamente que Luckner había caído en desgracia para los nazis. Luego nos resultó fácil saber qué había pasado realmente, recurriendo a los periódicos extranjeros que aún llegaban a nuestra redacción o simplemente preguntándoselo a los corresponsales que se reunían en tertulia en la «Taverne» berlinesa.

***Kurt Heyd. Nacido en 1906. Despedido en 1934 del periódico berlinés «Zwölfuhrblatt». Tras un corto período de inactividad, redactor gráfico del «Frankfurter Illustrierte Blatt». Hoy es colaborador de varias publicaciones alemanas y vive en Darmstadt.***

**Sigal:** Vine a Alemania en 1935. Entonces el país me produjo una gran impresión. Una cosa que me sorprendió fue el modo cómo Hitler redujo drásticamente el paro mediante la construcción de autopistas. Se observaba un buen sistema de educación, había orden. Entonces no pude darme cuenta de si la gente era disciplinada por naturaleza o por miedo. Yo no tenía miedo alguno de que me pasara nada, porque era extranjero y, además, tenía buenos contactos.

**Kaesbach:** Los compañeros de la prensa extranjera captaron mejor la situación que los periodistas alemanes. Goebbels tenía un gran interés en presentar cara al exterior la política del Tercer Reich como algo realmente positivo, mientras ello fue posible. Aparte de esto, para nosotros los hombres verdaderamente peligrosos no eran los que estaban en Berlín, en el Ministerio de Propaganda, sino los que se encontraban en las delegaciones de propaganda de cada *Gau*. La Oficina de Noticias Alemana distribuía informaciones muy diversas en papeles blancos, verdes o rojos, según el tenor del contenido. Estas noticias se dividían en diferentes grados, según el secreto que comportaban. Yo tenía mi despacho en la sede de la Oficina, en Berlín. Conocía los diferentes servicios y los utilicé. Esto significaba que yo, representante de periódicos burgueses, estaba mejor informado incluso que los profesionales de la prensa nazi. También quien frecuentara las tertulias berlinesas podía estar bien informado. Esto era válido para las reuniones informales del Ministerio de Propaganda, en la Vosstrasse, o las de Asuntos Exteriores, en la Fasanenstrasse, y, por supuesto, para las diferentes tertulias de la prensa extranjera. Había además una competencia entre los dos departamentos citados que pudo aprovecharse hábilmente durante la guerra. A pesar de todo quedaba en pie un problema: éramos vigilados permanentemente. Cuanto llegaba a nuestros oídos iba a parar antes o después a los oídos atentos de la Gestapo. Tras el comienzo de la guerra contamos todavía con una importante fuente informativa secreta, mientras llegó a nuestras manos: el «Weltwoche», un semanario suizo. En cuanto a otra prensa extranjera, apenas existía.

**Klicker:** En torno a esta mesa debería estar sentado también Bertrand de Jouvenel, que no ha podido acudir, lamentablemente, por una desgracia familiar. Sin embargo hemos logrado entrevistarle por teléfono. Le hemos preguntado, en especial, sobre su famosa entrevista con Hitler, que apareció en el «Paris Midi» pocas semanas antes de la invasión de Renania. Esa entrevista causó buena impresión en Francia. He aquí su propia interpretación:

***Dr. Louis Lochner. Nacido en 1887, americano, fue durante el Tercer Reich director de la delegación de la agencia de noticias Associated Press en Berlín. Es presidente de la Asociación de la Prensa Extranjera y vive en Wiesbaden.***

**Jouvenel:** En primer lugar, algunos pasajes importantes de mi entrevista fueron tachados por von Ribbentrop. Por ejemplo, mi pregunta sobre si Hitler pensaba en realidad que el pacto franco-soviético dificultaba las relaciones entre nuestros dos países. Pregunta y respuesta desaparecieron de mi original. Hitler me había contestado que él

# PUDIERON SABER MUCHAS COSAS

circunstancias innegables del Reich e informar ampliamente acerca de ellas –al menos, hasta la guerra–. Quien conociese a corresponsales extranjeros podía saber qué había ocurrido o qué iba a ocurrir. Los escritos críticos no eran, por lo demás, escasos.

## CINCO PERIODISTAS DE CUATRO PAISES

Estos tres temas dominaron en las tertulias de los periodistas durante el Tercer Reich: la Olimpiada de 1936; Jesse Owens gana en el «sprint» final (arriba). Hitler se negó a felicitarle. El «Anschluss» de Austria en 1938 (centro). Y la visita de Mussolini a Alemania en 1937 (abajo): las protestas de paz de ambos dictadores cada vez serían menos dignas de crédito para la opinión internacional.

hacía política a largo plazo y que a largo plazo se vería qué actitud se iba a adoptar respecto a Francia.

**Klicker:** Y así define Jouvenel su función de entonces:

**Jouvenel:** El conjunto de la entrevista fue un verdadero error. Yo era aún inexperto y se me utilizó como altavoz. Reconozco que fui instrumento manejado por intereses extraños.

**Klicker:** Luego le he planteado la cuestión de si sintió escrúpulos de acudir a la invitación de un dictador.

**Jouvenel:** Había una serie de periodistas extranjeros que eran bien recibidos por Hitler y cuyos comentarios amistosos encontraban después eco en la prensa alemana. Pienso en estos momentos, por ejemplo, en Ward Price.

**Kaesbach:** Éste es un problema que nos afectaba a todos. En 1933, yo, por ejemplo, regresaba muy eufórico del extranjero, y en seguida pensé que el momento era propicio para hacer periodismo de altura. En definitiva todos los periodistas del mundo se encuentran en un conflicto interior similar, sea cual sea el régimen político que prive en su país, incluso en los sistemas democráticos. También en éstos se exige a los informadores determinadas cosas que sólo se pueden aceptar si se tiene la manga ancha. Esta problemática de la profesión periodística es atemporal y, en el fondo, es independiente del régimen.

**Klicker:** Y añade Jouvenel:

**Jouvenel:** Jamás se debe servir como periodista a los poderosos.

**Stephan:** Sin embargo veo una gran diferencia entre el Tercer Reich y los demás sistemas: el Tercer Reich fue absolutamente refractario a la prensa. La idea capital de Goebbels fue ésta: la prensa es un producto de la Revolución Francesa, es decir, algo anticuado. La prensa es esencialmente liberal, o sea, desfasada. Por consiguiente era explicable que no se entendiese bien con ella. Pero como no la podía extirpar no le quedaba otra salida que atrofiarla. El instrumento moderno de información era para Goebbels la radio. Resultaba, por lo demás, muy fácil controlar las dos emisoras existentes. En cambio, la prensa, que contaba en total con unos dos mil periódicos parecía inaccesible al control. El propio Hitler era partidario de una especie de periodismo primitivo de bulevar: un poco de chisme, algo de deporte, naturalmente, y la cosa podía marchar; pero en ningún caso política. Hitler sabía, claro está, qué significaba la prensa para el mundo liberal exterior. Influenciarla, sobre todo mediante entrevistas, era un objetivo importante y un medio estimable de hacer política fuera de las fronteras alemanas. En cuanto al interior, bastaba llevar a los ciudadanos a la línea adoptada a través de los medios de comunicación de masas. Sin embargo, respecto al extranjero, Hitler debía limitarse a influir en los lectores mediante el recurso a las entrevistas.

**Lochner:** A través de la prensa extranjera se canalizaron también entrevistas pensadas en principio para el «uso interno». Una entrevista con Hitler publicada en el «Daily Mail» era, sin embargo, algo muy diferente a otra que el *Führer* pudiese conceder al «Völkischer Beobachter», aunque el contenido fuese el mismo. Las informaciones del extranjero tenían una autoridad y una categoría muy diferentes. A pesar de todo yo me resistí a aceptar como moneda de ley, por ejemplo, las protestas de paz del *Führer.* Sabía perfectamente que todo aquello era una pura falacia del principio al fin.

**Sigal:** Naturalmente tampoco yo creí en esos propósitos de paz. Sin embargo, sabíamos cómo habían rodado las cosas en los acuerdos de Munich para los señores Chamberlain y Daladier. Yo mismo había visto los nuevos buques de guerra. Había visitado, lógicamente sin control, el conjunto de la industria alemana: en total 3651 fábricas. Había observado nuevos modelos de carros de combate en Hanomag, armas en Rheinmetall-Borsig. Pero, lo admito, no escribí ni una sola palabra sobre todo ello.

***Pascual Sigal. Nacido en 1898, argentino. Invitado en 1935 por el Gobierno del Reich como informador de los Juegos Olímpicos. Actualmente es corresponsal en Bonn del semanario «Esquiu».***

**Kaesbach:** Creo, sin embargo, señor Sigal, que todos nosotros deberíamos admitir que, hasta los Juegos Olímpicos, creíamos en la política de paz de Hitler.

**Heyd:** Yo no creí en absoluto. Incluso tenía noticia de la existencia de campos de exterminio. A finales de 1933 recibí la visita de la mujer de Erich Mühsam. Había tratado de ver a su marido, internado en el campo de concentración de Oranienburg. Fue detenida en la sala de espera y no pudo ver a

# «¡Éste no es el estilo del 'Führer'!»

su esposo. Un ayudante le llegó a decir: «Su marido está muy satisfecho con la nueva dentadura que le hemos encargado». Erich Mühsam, sin embargo, no había tenido ni un solo diente postizo en el momento de su internamiento en el campo de concentración. Yo también estaba enterado de que existía Börgermoor, donde se hallaba detenido Haubach y donde lo había estado Werner Finck. Y todos teníamos noticias de un campo de exterminio, como el de Buchenwald, cerca de Weimar, y del de Lichtenau. Mierendorff me contó, al menos, algunos pormenores tras su liberación del campo, aunque se notaba que debía ser prudente.

***Karl Heinz Kaesbach. Nació en Austria en 1913. Durante el Tercer Reich fue jefe de la delegación en Berlín de los diarios burgueses austríacos y corresponsal del periódico japonés «Hochi Shinbun». Actualmente vive en Munich.***

**Stephan:** El nivel de información de los periodistas era por lo general muy bueno. Incluso se mantuvo una actitud casi liberal, hasta la guerra, respecto de los periódicos extranjeros. Los corresponsales tenían sus propios informadores en los Ministerios. No todos fueron transferidos. La política informativa del Tercer Reich sufriría un bandazo en 1938 a raíz de la destitución del ministro de Asuntos Exteriores, von Neurath, y del de Defensa, von Blomberg. A partir de entonces quedó ya suficientemente claro que la única política en perspectiva era la bélica.

**Klicker:** Permitámonos unas puntualizaciones acerca de los Juegos Olímpicos de Berlín. Goebbels había afirmado previamente que los juegos no se convertirían en un montaje propagandístico. Todos podrían llegarse hasta Alemania y comprobar por sí mismos qué ocurría en el Reich alemán.

**Stephan:** Sólo puedo aportar una experiencia inmediata: con qué meticulosidad y fantasía organizó Goebbels la gran fiesta que tendría lugar en la Pfauen Insel. Con este motivo dispuso todo aquello de lo que era capaz el Tercer Reich. Cada huésped extranjero –y eran millares– podía recoger un regalo de los expuestos en una gigantesca mesa. Se oía la música más maravillosa y había brillantes fuegos artificiales, danzaba el ballet de la ópera... Todo lo que hubiese significado provocación fue, simplemente, aplazado. De ahí que Goebbels no pudiese evitar, y muy a su pesar, que Hitler cometiese la torpeza de no felicitar al negro americano Jesse Owens. Eso fue para Goebbels un completo paso en falso.

**Sigal:** Desde la tribuna de prensa, arriba, tuve ocasión de ver cómo Jesse Owens lograba su salto maestro, de 8,06 metros, y conseguía el laurel de la victoria. Hitler abandonó entonces el estadio. Para nosotros, los periodistas, ese gesto era clarísimo: Hitler no aceptaba tampoco a los negros, como no aceptaba a los judíos. Eso fue un decisivo error político.

**Kaesbach:** Sin embargo el conflicto mayor no vino por los triunfos de Jesse Owens y de otros atletas negros. La verdadera catástrofe nacional fue la derrota del equipo femenino de relevos. Todos tuvimos la impresión que iba a producirse algo sonado; algo que afectaría, sobre todo, al desarrollo de los juegos. Además notamos que se había dado una orden y todos los efectivos militares y paramilitares desaparecieron de escena. Dejamos de ver SA y SS, y tan sólo nos rodeaban niños que agitaban banderitas. Sin duda alguna los Juegos Olímpicos berlineses tenían el carácter de autopresentación del Tercer Reich de la manera más simpática, representativa y clara posible. Para muchos colegas, sobre todo jóvenes, esa edición de los juegos fue algo así como una esperanza o piedra miliaria de una política de paz. Todo esto cambiaría con motivo de la visita de Mussolini, un año después. Entonces aparecieron, por vez primera en una conferencia de prensa términos militares que antes no se habían oído.

**Sigal:** Confirmo este punto de vista. En principio, durante la visita de Mussolini surgió un nuevo estilo, aunque por lo demás Hitler trataba tan sólo de imitar la fiesta de clausura de la Olimpiada.

**Stephan:** En el Ministerio de Propaganda la cosa parecía ser muy distinta. Goebbels era un civil y en su departamento dominaba una atmósfera civil. La visita de Mussolini no tenía que ver con Goebbels, por decirlo así. Su reacción fue muy diferente. Por aquel entonces se celebraba en París la gran Exposición Universal y Goebbels se sintió movido a enviar allá a sus jóvenes nazis. Su misión era la de aprender qué propaganda podría hacerse en el exterior a través de un medio similar. Esos hombres regresaron profundamente impresionados.

**Sigal:** El pabellón alemán fue el mejor, sin duda.

**Kaesbach:** A este respecto circuló en la conferencia de prensa la indicación de que no se permitiría ningún informe espontáneo y exagerado de la Exposición Universal.

**Klicker:** Quisiera hacer una segunda precisión. Algunos de ustedes reconocen que se sintieron justamente impresionados por el llamado Estado pacífico. Uno de los aquí reunidos ha dicho que durante la visita de Mussolini surgió un nuevo estilo. ¿Qué pasó entonces con el «Anschluss» de Austria?

**Stephan:** El entusiasmo que provocó la incorporación de Austria al Reich fue general en todo el pueblo alemán. Al menos para los alemanes y austríacos, el «Anschluss» significaba ante todo la expresión del derecho de autodeterminación de las naciones. Yo aún diría más: el entusiasmo que abrumó a Hitler, al regresar a Berlín, no entraba en juego. No creo que necesitase ningún tipo de indicación para hacer digerible la culminación del «Anschluss». Nadie vio en ello, quizás, un paso hacia la guerra. Naturalmente, fue una horrible perspectiva para los judíos, porque sabían lo que les esperaba. Desde luego, tendríamos que haber visto claras las consecuencias que la intervención traería consigo para los hebreos, pero en principio excluimos esa posibilidad.

**Heyd:** Hubo, claro está, presiones. Fue precisamente Kaesbach quien un día llegó a nuestra tertulia de no sé qué conferencia de prensa y nos dijo: el referéndum previsto en Austria no se celebrará.

**Kaesbach:** Llegaba yo de Innsbruck y aún creía en la afirmación de Schuschnigg, que dijo que Austria no vacilaría ni retrocedería. Por Berlín circulaban informaciones muy diferentes. No sabíamos en realidad qué pasaba y tan sólo pensábamos en unas perspectivas militares. Yo mismo había visto que quizá, puertas adentro, hubiese un par de refractarios al «Anschluss», pero, hacia fuera, la imagen era distinta. Sólo podía reflejar ante mis entusiasmados colegas el fervor observado en aquella ocasión única. Tampoco yo pensé en los judíos. Ni en la división de opiniones de la prensa vienesa. Nadie pudo percibir a través de nosotros que, en la práctica, aquello era el principio del fin.

**Sigal:** Yo me fui a Viena inmediatamente después de producirse el «Anschluss». Allí me mostró Seyss-Inquart catorce fotografías de cadáveres decapitados. Me dijo entonces: Esto es lo que han hecho con nosotros los comunistas austríacos. Yo le respondí: Nuestro pueblo está ya bastante escarmentado y sabe distinguir perfectamente un montaje fotográfico como éste. Con mi nombre no aparecerá un informe sobre esta materia.

**Heyd:** Para mí y mis amigos aquello era un verdadero dilema. Reconozco que vimos el «Anschluss» con buenos ojos. Pero que tuviese que realizarse como se hizo, eso ya era otra cosa. Como me dijo más tarde, durante la guerra, Carlo Mierendorff, era terrible que hubiésemos tenido que desear la derrota como único medio de ver desaparecer el régimen nazi. Una vez más se nos planteaba el problema de conciencia que continuamente debe estar presente en un periodista.

**Stephan:** Sí, yo también padecía este dilema. Goebbels llegó al Ministerio de Propaganda desde la Cancillería del Reich. Nosotros le preguntamos qué pasaría, y él nos respondió, a mí concretamente, que estaba a su lado: Hoy comienza el avance. Yo volví a preguntarle: ¿Pero, por qué? Con un referéndum obtendríamos sin duda una amplia mayoría. Él, por su parte, repuso, un poco perplejo: ¡Éste no es el estilo del *Führer*!

Hitler durante el acto de apertura de los Juegos (derecha). Los componentes del equipo francés desfilan con el brazo levantado en el saludo olímpico (izquierda).

# EL MUNDO MIRA A BERLIN

ARND KRÜGER

## Impecable ante el público y entre bastidores

Los Juegos Olímpicos de 1936, celebrados en Berlín y Garmisch-Partenkirchen, constituyeron un brillante capítulo deportivo y social, en la historia del Tercer Reich. Sin embargo hubo nacionalsocialistas que se resistieron a que Alemania organizase la Olimpiada. El doctor Arnd Krüger, analiza las circunstancias y las consecuencias de aquel repentino cambio de opinión de los nazis.

Una semana antes de la toma del poder, Adolf Hitler había recomendado a Lewald, presidente desde 1919 de la comisión alemana de educación física y del comité olímpico de su país (NOC), que adoptara algunas medidas preventivas. Entre ellas, la de inscribir al comité olímpico encargado de preparar los juegos berlineses en el registro de asociaciones. A pesar de todo, sus temores se revelaron infundados cuando la Olimpiada mereció el interés de Goebbels, ministro de Propaganda del Reich. Éste captó inmediatamente que los juegos eran una oportunidad excepcional para ejercer sobre el mundo una amplísima propaganda del Estado de Hitler. Estaba previsto, en principio, un presupuesto de unos cuatro millones de marcos, pero pronto se aprobó un incremento de esta dotación hasta los cien millones.

El propio Hitler declaró los Juegos Olímpicos como un objetivo de prestigio muy importante, ya que, en octubre de 1933, Alemania se encontraba en una delicada situación exterior. Por lo tanto, había que intentar atraerse la opinión pública mediante una celebración cultural de gran impacto.

Había, sin embargo, un problema. La línea ideológica y política del Tercer Reich no casaba muy bien con los principios culturales del deporte ni con la idea de solidaridad universal que llevaban en sí los Juegos Olímpicos. La Olimpiada significaba un encuentro o confrontación amistosa de deportistas de todas las naciones, con independencia de sus diferencias políticas, raciales o religiosas. Los defensores de estos principios en el Comité Olímpico ▷

*1. Jesse Owens, campeón olímpico de 100 m, 200 m y en 4 x 100 m relevos, en el momento de lograr su marca de salto, con 8,06 metros, que le supuso la cuarta medalla de oro.*

*2. Jesse Owens charla con su oponente alemán en salto de longitud, Luz Lond.*

*3. Tilly Fleischer, triunfadora en lanzamiento de jabalina, en el momento de la proclamación.*

*4. Conmoción tras la victoria perdida: en la carrera de 4 x 100 m relevos femeninos, las participantes alemanas dejaron caer el testigo y con ello perdieron la oportunidad de alzarse con el triunfo.*

*5. Durante el partido de waterpolo entre Alemania y Checoslovaquia, el delantero germano Schulz marca un tanto para su país.*

*6. El remero Gustav Schäfer, de Dresde, vencedor en pruebas individuales.*

*7. Gerhard Stöck lanza la jabalina a 71,84 m y logra una medalla de oro para Alemania.*

*8. Ningún equipo consiguió superar al conjunto de la India en hockey sobre hierba. He aquí una imagen del partido entre la India y Japón.*

Internacional no se inquietaron lo más mínimo por la incompatibilidad manifiesta entre sus propias proclamas y la práctica del país anfitrión. Lewald hizo una declaración insignificante en la que aseguraba que tanto en Garmisch-Partenkirchen como en Berlín las cosas se desarrollarían de acuerdo con el reglamento olímpico. El ministro del Interior de Hitler, Frick, rubricó el escrito. Con esto el Comité Olímpico Internacional pareció darse por satisfecho. A medida que se acercaba la fecha de celebración, la opinión pública interesada en el acontecimiento iba siendo bombardeada con noticias de prensa acerca de la gran estima con que contaban los ideales olímpicos en la nueva Alemania. Sin embargo, todo aquel aparato propagandístico no pudo evitar que en el verano de 1935 surgiese, desde los Estados Unidos, un movimiento en favor del boicot de la «olimpiada nazi». Dicha corriente propugnaba que se negase a Alemania la organización de los juegos.
La confrontación de opiniones era especialmente intensa en torno a la cuestión de si los Estados Unidos participarían o no, en los Juegos Olímpicos de Berlín. Avery Brundage, entonces presidente del comité olímpico americano, se mostró contrario a un boicot, Jeremiah T. Mahoney, presidente de la Federación deportiva americana (AAU), no estaba por su parte dispuesto a viajar a Berlín.

## Una mayoría de dos votos

En la asamblea anual de la AAU, del 6 al 8 de diciembre de 1935, se procedió a la consulta definitiva. Todavía no se había formalizado la inscripción de la representación americana ni de la mayoría de los otros países, con vistas a la Olimpiada de invierno, en Garmisch-Partenkirchen. Brundage logró demorar la decisión mediante el recurso al reglamento. Temía una derrota. De la noche a la mañana convocó a todos los delegados de las organizaciones de la asociación que desde hacía años no habían tomado parte en las sesiones. Sólo entonces se procedió a votar. El resultado fue favorable a la participación: por 58 votos a favor, y 56 en contra, la AAU tomaría parte en los Juegos Olímpicos de Alemania. Los amigos de Brundage fueron quienes inclinaron la balanza.
En Berlín, la satisfacción fue enorme. La Federación americana había abierto la esclusa definitiva con el resultado de aquella votación. A partir de ese momento otros países decidieron participar, interpretando la determinación de los Estados Unidos como una señal de lo que debía hacerse. Por fin podía comenzar la «fiesta de las naciones». Las consignas antijudías, que proliferaban en Garmisch-Partenkirchen y a lo largo de la carretera nacional número dos, fueron tachadas cuidadosamente. Hitler aparecía ante las cámaras de los noticiarios como el gran mecenas de los Juegos Olímpicos. Sensibilizado por la presión internacional, el comité organizador alemán tuvo muy en cuenta el cumplimiento formal de todas las reglas. Poco importaba que el comité olímpico nacional hubiese establecido

*El cartel olímpico invitaba a la juventud mundial a acudir a Berlín. En el extranjero no parecía dominar el entusiasmo por aquella edición de los juegos. Sin embargo, de puertas adentro, el éxito de la convocatoria fue incontrovertible. Para la propaganda, el que los atletas hubiesen concurrido en tan gran número desde todos los puntos cardinales era un logro del Estado de Hitler.*

sus reales en un terreno incautado a un judío de Garmisch.
Las columnas de los voluntarios del Servicio del Trabajo, uniformados, ofrecían un curioso aspecto, al pie de las enormes montañas nevadas y en medio de las masas de espectadores. Los juegos de invierno en Garmisch-Partenkirchen tenían el carácter de ensayo general de los juegos de verano, que se celebrarían en agosto. Hitler se limitó a aparecer en la ceremonia de apertura y en la de clausura. La ocupación de Renania estaba en puertas y, por si fuera poco, el impacto de su propaganda personal era todavía muy dudoso.

## Callan las protestas

En Berlín ocurriría algo distinto: las protestas de las asociaciones deportivas independientes fueron reducidas al silencio. El Berlín veraniego lucía sus encantos, ataviado con su traje de fiesta. Hitler podía sentirse ahora el personaje central. En la primera jornada dedicada a las pruebas atléticas, los representantes alemanes brillaron en las competiciones, ante el entusiasmo incontenible de sus compatriotas. Hitler recibió a los ganadores de medallas en su palco: alemanes, finlandeses y americanos, todos de raza blanca. La prueba final del día, que se prolongó hasta últimas horas de la tarde, era la de salto de altura. Hitler esperó también hasta el momento de la proclamación de los vencedores, pero abandonó inmediatamente después el estadio sin felicitarles, alegando la urgencia de sus tareas de Estado. De los tres vencedores, tres americanos, dos eran los atletas de color Johnson y Albritton. Al día siguiente, la prensa internacional atribuyó a Hitler haber discriminado a estos dos triunfadores olímpicos por motivos racistas. Atemorizado, el Comité Olímpico Internacional se remitió al protocolo regulador de los juegos, según el cual el Jefe del Estado anfitrión debe recibir en el estadio a todos o a ninguno de los ganadores de las pruebas. Hitler se sometería a esta norma. En lo sucesivo se limitaría a recibir al pie de la tribuna a los alemanes galardonados con alguna medalla. A lo largo del año se comentó ampliamente cómo Hitler se había negado a dar la mano al atleta de color norteamericano Jesse Owens. Las organizaciones deportivas internacionales consideraron la Olimpiada de Berlín, con todo derecho, como un auténtico éxito. La propaganda nazi había llevado a cabo un verdadero despliegue de medios para lanzar a los cuatro vientos el ideal olímpico, de una manera inédita hasta entonces. Su orientación brillante y la gran concurrencia de público constituyeron nuevos

**Una pregunta a los testigos oculares: ¿Qué ocurrió con la «contra-olimpiada» de Barcelona?**

Augustin Souchy, de 82 años, escritor y antiguo secretario general de la Internacional Sindicalista, fue, durante la guerra civil española, consejero de política exterior del gobierno autónomo de Cataluña. Es él quien responde:
–Como cofundador y secretario general de la Internacional Sindicalista, participé en todas las acciones más importantes de los sindicalistas españoles cuyo baluarte era Barcelona, allá por los años treinta. En julio de 1936, tras la conquista de Etiopía por Mussolini, el movimiento anarco-sindicalista preparó en Barcelona una gran manifestación contra el fascismo y el peligro creciente de una guerra. Se esperaba la llegada de más de 20.000 participantes. Al mismo tiempo se realizaban los preparativos para algo que se dio en llamar contra-olimpiada, u olimpiada del pueblo. Era algo así como la respuesta a los juegos olímpicos oficiales de 1936. Los participantes deberían ser miembros de las organizaciones deportivas antifascistas, especialmente del movimiento deportivo laboral, que se habían negado a desfilar en Berlín precedidos por la bandera de la cruz gamada hitleriana. Como promotor actuaba el gobierno burgués de izquierda de Cataluña, bajo el presidente Companys; es decir, no la República de Madrid.
–Cabe aún una ampliación de la pregunta, ¿por qué no llegó a realizarse el proyecto?
–La inauguración estaba prevista para el 19 de julio, domingo, y para ese día cientos de deportistas habían llegado con sus delegaciones. Como pude apreciar entonces, incluso el comandante de la plaza veía con buenos ojos la celebración de la olimpiada. El Ejército hasta había ofrecido alojamiento a los participantes. Sin embargo empezó a circular una hoja volante dirigida a los «soldados de España». En ella se calificaba de «escoria comunista y socialista» a los atletas. Eso atemorizó a los organizadores. Hubo además otro factor: en la misma víspera circularon rumores sobre un posible alzamiento militar en las próximas horas, como en efecto se produjo en la noche del 18 al 19 de julio. Los generales hubieran podido fácilmente disparar sus cañones contra la multitud de espectadores. Por esta razón pareció más prudente que no tuviese lugar aquella concentración masiva del sindicalismo internacional. Sin embargo, nos dispusimos a organizar la resistencia. Muchos de los deportistas llegados a Barcelona decidieron permanecer en la ciudad y solidarizarse con la causa de Cataluña. □

Tres imágenes del gran álbum olímpico, presentado por el «Cigaretten-Bilderdienst», Berlín en 1936: el dirigible «Hindenburg», que explotaría un año después al tomar tierra en Lakehurst (EE UU), traza círculos en el aire sobre el estadio olímpico berlinés (izquierda). Los espectadores reunidos en el estadio vitorean al corredor de maratón Kitei Son, japonés, que logró proclamarse vencedor (arriba). Regata con mar picada en la ría de Kiel. En primer término, la lancha de los jueces (sobre estas líneas). En puertas ya la época de la fotografía en color, los dibujantes y pintores de los medios informativos vivían su momento de máxima brillantez y estaban abrumados por una gran cantidad de trabajo.

baremos para medir el alcance del acontecimiento. En Berlín se reunieron más espectadores que en todas las ediciones olímpicas precedentes. Sin embargo, el efecto de propaganda política deseado por los nazis faltó en esa olimpiada de los presupuestos millonarios. Se alude a ello en un informe confidencial del Ministerio de Propaganda del Reich. La controversia pública sobre un boicot contra la «olimpiada nazi» no sólo había actuado en el sentido de reducir el impacto de la orquestación de los juegos dispuesta por los nacionalsocialistas. Muchos periódicos extranjeros decidieron no mandar enviados especiales a Berlín y encargaron a sus corresponsales permanentes que cubriesen la información. Éstos, lógicamente, mejores conocedores del país en que trabajaban, remitieron sus despachos sin obviar una crítica del acontecimiento. La implacable y precisa maquinaria del Ministerio de Goebbels trabajaba involuntariamente para ellos. Esa máquina liberaba a los informadores extranjeros de la función de acumular noticias, de modo que podían dedicarse a escribir comentarios sobre las razones últimas de lo que estaba ocurriendo. Con las delegaciones nacionales llegaron también algunos enviados especiales a Berlín. Tales informadores deportivos se dejaron deslumbrar por el brillo y la perfecta organización de los juegos. Con esto apoyaban sin saberlo los deseos de los anfitriones, que trataban de ofrecer al mundo una imagen amable e inofensiva de la Alemania de Hitler. En la mayoría de las páginas deportivas de los diarios se reflejó así.

## Los judíos no participan

Deportivamente hablando, en Berlín todo marchó en orden, pero no se cumplieron las reglas olímpicas. El comité olímpico nacional dejó de ser independiente y sirvió como *longa manus* del régimen nacionalsocialista. Previamente, Lewald había suscrito su propia inoperancia y engañó a sus amigos del Comité Olímpico Internacional (IOC) de un modo sistemático con el fin de que los juegos se celebrasen en Alemania, cualesquiera que fuesen las circunstancias ambientales.

A pesar de numerosos compromisos escritos enviados al comité internacional, los judíos alemanes fueron excluidos de los equipos de su país. Así ocurrió por ejemplo, con Grete Bergmann, de Stuttgart, que era una de las más firmes aspirantes a medalla en salto de altura. Durante los Juegos Olímpicos fue sometida a vigilancia policiaca para evitar que trascendiese su caso o estableciese contacto con periodistas extranjeros.

# ECOS DE PRENSA

**El éxito político y propagandístico de la Olimpiada no fue, en modo alguno, tan absoluto como se pretendió hacer creer entonces al alemán medio a través de la prensa.**

En la víspera de la ceremonia de apertura Goebbels ofreció una recepción a los casi ochocientos corresponsales extranjeros congregados para el acontecimiento. Con todo interés, el ministro pretendió desvirtuar los reproches de la prensa internacional, según la cual el Gobierno anfitrión intentaba convertir la Olimpiada en un despliegue propagandístico en favor del Estado nacionalsocialista. La agencia oficial de noticias

**Deutsches Nachrichtenbüro**

citó al ministro en estos términos:
*Les puedo asegurar que éste no es el caso. Si lo fuese tendría que saberlo yo. Lógicamente Alemania desea presentar a sus huéspedes su mejor rostro. Esto es lo que nos ordena la ley de la hospitalidad que nada tiene que ver con la propaganda política.*
Con títulos como **«El mundo entero mira hacia Berlín»** o **«La máxima fiesta de la paz celebrada en el mundo»** informaba la prensa alemana «asimilada» tratando de recoger un eco internacional. Exponente de este interés es el editorial publicado en el

**Berliner Tageblatt**

el 3 de agosto de 1936, que alude a unas «informaciones entusiásticas» de la prensa británica. Ofrecemos un fragmento:
*Tres puntos se repiten insistentemente en estos comentarios: la hospitalidad abrumadora de la nueva Alemania, las frenéticas muestras de entusiasmo despertadas por el equipo francés entre los cien mil espectadores cuando los atletas saludaron al Führer al pasar por delante de él, y la impresionante perspectiva que ofrecía la arquitectura esquemática del estadio... Un corresponsal comenta que llegó a Berlín dispuesto a dejarse impresionar pero no subyugar. Ahora, sin haber podido resistirlo, se ha quedado plenamente pasmado por el espectáculo.*
Esa visión era todavía más decidida en el balance final preparado por Fred Krüger el 19 de agosto para el órgano oficial de la XI Olimpiada, del que era director. En el

**Olympia-Zeitung**

tras el título **«El milagro alemán»**, Krüger declaraba a Hitler verdadero triunfador de los Juegos Olímpicos de Berlín:
*Hemos atendido a huéspedes de todo el mundo, les hemos contemplado y nos hemos ocupado de ellos. Hemos edificado unas instalaciones olímpicas, que han sido un acontecimiento de amplia repercusión. No habríamos podido hacer todo esto si no hubiese llegado el milagro alemán. ¿Es preciso decir que el gran triunfador de los juegos olímpicos de 1936 ha sido en realidad Adolf Hitler?*
Los lectores, claro está, no tuvieron acceso a los comentarios y noticias que no cuadraban con tales encomios. Así ocurrió especialmente con las críticas vertidas en un buen número de diarios norteamericanos. Ya antes del acto de apertura de la olimpiada se produjo una corriente de protestas cuando los nacionalsocialistas austríacos organizaron una manifestación favorable al «Anschluss» con motivo de la llegada a Viena de la antorcha olímpica. A este respecto comentó el

**New York Times**

bajo el título **«La luz de la antorcha»**, el 1 de agosto de 1936:
*Si nos atenemos a la demostración nazi de Viena, la antorcha olímpica es más una simple tea incendiaria que el símbolo llameante del deporte internacional. La antorcha ha sido la señal que ha dado lugar a una parada bien organizada y provocativa de los nazis austríacos, de los que muchos fueron amnistiados precisamente en virtud de las garantías de «no intromisión» de los alemanes. En definitiva los fervorosos de la tradición de los grandes juegos quedaron decepcionados.*
Incomodado por la promiscuidad de deporte y política, otro editorial se expresa en estos términos. El artículo fue publicado en el

**New York Evening Journal**

que incluye informes críticos de su corresponsal en Berlín:
*Nuestros corresponsales tan sólo divisan en lontananza las sombras de la dictadura y de la guerra venidera que se ciernen sobre los Juegos Olímpicos. Por qué, no lo sabemos, ni tenemos remota idea de la distancia que nos separa de estas posibilidades. Quizá esta impresión no debe desconocerse sin más.*
Para los ideólogos racistas del nacionalsocialismo fue especialmente lamentable el desplante dado a los atletas de color norteamericanos. Varios corresponsales de los Estados Unidos otearon en esta actitud un polvorín a punto de explotar. El periódico de Goebbels, «Der Angriff», no pudo encajar la popularidad de los vencedores olímpicos de color. El diario les atacó llamándoles «tropas auxiliares negras». El

**Los Angeles Times**

rechazó con toda virulencia esta actitud. El triunfo de Jesse Owens y de los demás atletas de color que lograron medallas, queda expresado en este titular del periódico:
**«¡Piel morena y no camisa parda domina en la Olimpiada!»**
El Ministerio de Propaganda trabajó por todo lo alto para mantener ocupados a los periodistas llegados del exterior, mediante el recurso a un programa muy minucioso de visitas y recepciones. No faltaba, por supuesto, un hálito de frivolidad, relacionado con la vida nocturna berlinesa. Bajo el título **«Un mundo grandioso»** precisamente el mismo nombre de la revista olímpica que se escenificaba en el «Skala», comentaba el periódico de los exiliados socialdemócratas

**Neuer Vorwärts**

recordando el «judaizante cabaret de la época del sistema»:
*Bueno, al fin tenemos de nuevo todo aquello: jazz, bailes negros, obscenidades, danzarinas sin la hoja de parra... Haced dinero, hijos, haced dinero. Las divisas concurren al país, y por añadidura el pueblo alemán puede divertirse como antaño. Un mundo grandioso. Sólo que el antiguo era menos mendaz y más auténtico.*
El 22 de agosto, bajo el título **«Deporte y Política»** se refiere al mismo tema el semanario británico

**The Economist**

*No es un fenómeno nuevo en la historia que la escena de los juegos olímpicos se haya visto penetrada por una determinada atmósfera política e incluso autoritaria. Ya una vez se produjo esta circunstancia cuando el emperador Nerón tomó parte en las pruebas y se alzó con todos los honores del triunfo. Las autoridades nazis, naturalmente, no han llevado las cosas tan lejos. En Berlín ha dominado una idea tan «liberal» de la libertad del deporte que el atleta más veloz ha logrado su galardón. Sin embargo el éxito de esta edición, con su carácter de festival racial ario, se ha visto empañado por el espectáculo de tantos negros triunfadores en las pruebas cruzando la línea de la meta adornada con banderas con la cruz gamada.*

Los judíos alemanes no contaron con posibilidades de participación en los ejercicios preparatorios de la Olimpiada. El comité nacional violó la norma política según la cual deberían participar todos los atletas calificados, prescindiendo de las diferencias raciales o religiosas. Los deportistas indeseables por motivos raciales quedaron excluidos, pero no porque fueran judíos en virtud de las leyes de Nuremberg, puesto que eso probablemente habría provocado protestas internacionales; para evitarlas, el comité olímpico nacional se valió de una artimaña organizativa. Los deportistas afectados por la prohibición lo eran porque su asociación no estaba vinculada a la federación nacional. Las agrupaciones deportivas judías habían quedado excluidas previamente de esta entidad. Hubo algunas excepciones: Lewald, medio judío, Rudi Ball, jugador de hockey sobre hielo, y la campeona de esgrima Helene Mayer, que después de las primeros exclusiones decretadas por las leyes de Nuremberg fueron tolerados oficialmente en las organizaciones deportivas nazis. Helene Mayer, ganadora de la medalla de oro en 1928, regresó de su nueva patria, Los Ángeles, adonde había emigrado tres años antes. También Rudi Ball volvió de Suiza a Alemania con el deseo de defender de nuevo los colores de su patria de origen.

**Hitler y la Olimpiada de Tokio de 1940**

El luchador olímpico Max Walter informa sobre una recepción ofrecida al equipo alemán en la Cancillería del Reich:

Hemos hablado de la próxima Olimpiada que se celebrará en Tokio y uno ha pensado: «Bueno, Japón está lejos y solamente podremos enviar una pequeña representación». Pero Hitler no opina lo mismo y nos ha dicho: «Mandaremos a Tokio el equipo mayor. Hoy mismo empezaremos los preparativos para los próximos Juegos Olímpicos. Y no sólo irán los participantes; también concurrirá un gran número de espectadores alemanes. Para entonces contaremos con tantos buques de «KdF» que podremos embarcar el mayor contingente de visitantes extranjeros. Todas y cada una de las fábricas alemanas habrán de ahorrar de modo que puedan enviar uno o dos trabajadores a sus expensas».

*(Frankfurter Zeitung, 22 de agosto de 1936)*

***«Un aspecto de la fiesta organizada por el Gobierno del Reich para los huéspedes olímpicos: el ballet danza» (pie de foto de la época). Dentro del programa de actividades no deportivas, organizadas por el régimen nacionalsocialista para sus invitados y visitantes con el fin de impresionarles, tuvo lugar también un baile en la ópera berlinesa.***

## Censura postal para todos los participantes en los juegos

Para curarse en salud de sorpresas desagradables, el departamento de seguridad del Reich había decidido que se impusiese una censura postal a todos los participantes en la Olimpiada. En la oficina de correos de Charlottenburgo se procedía a la inspección. Cuando se encontraba en algún envío un comentario desfavorable a la actualidad política alemana, la carta era destruida automáticamente. Los fotógrafos de prensa sólo podían captar lo que coincidiese con la imagen trazada por la propaganda nacionalsocialista. El Ministerio de Propaganda se reservaba el derecho de una censura previa. Solamente los fotógrafos de prensa alemanes tenían permiso oficial. Los extranjeros podían servirse del material preparado por una determinada agencia. Ningún lector alemán, por ejemplo, pudo ver unas secuencias que se produjeron en la piscina olímpica, en las que aparecía una entusiasta ama de casa norteamericana que se acercó rápidamente al *Führer* para besarle.

## Una ocasión perdida

Incluso la película exultante que hiciera Leni Riefenstahl sobre la Olimpiada apenas logró disipar el mal sabor de boca que dejó aquella edición de los juegos, sobre todo en los países anglosajones. Por otra parte, el movimiento deportivo internacional había perdido, en Garmisch y Berlín, una buena ocasión para perfilarse moralmente a sí mismo y a la idea olímpica. Sin embargo, un escándalo significaba para el Comité Olímpico Internacional un grave riesgo: posiblemente no sólo se hubiesen visto amenazados los juegos de 1936 sino también los siguientes. El americano Ernest L. Jahncke se mostró partidario de un aplazamiento de la Olimpiada alemana y tuvo que abandonar el Comité Olímpico Internacional. Pasó a sustituirle su compatriota Avery Brundage, como reconocimiento a los logros obtenidos en la participación del conjunto norteamericano. Ya entonces habría podido suscribir Brundage la famosa frase que pronunciaría 36 años después en Munich, tras el asesinato de los deportistas israelíes en la ciudad olímpica, en 1972: «The Games must go on...»: «Los juegos deben continuar.» □

# CRONICA

GRANDES TITULARES

CULTURA Y CIENCIA

DEPORTE Y TECNICA

## 1936

**11. 7.: Acuerdo germano-austriaco que normaliza las relaciones entre los dos países, un tanto tirantes como consecuencia del fracasado golpe de los nacionalsocialistas austríacos y la muerte del canciller Dollfuss.**

**18. 7.: Empieza la guerra civil española. Hitler se inclina del lado de Franco. La orden de creación de la Legión Cóndor se dio el 26. 7.**

**1. 8.: En el estadio olímpico berlinés, y ante 120.000 espectadores, Hitler declara inaugurados los XI Juegos Olímpicos de la edad moderna**

**11. 8.: Se nombra a Joachim von Ribbentrop embajador en Londres**

**24. 8.: Hitler alarga el período de permanencia activa en filas a dos años (anteriormente era de uno)**

**8-14. 9.: Octavo Congreso del partido en Nuremberg, llamado «del honor». En él dio Hitler a conocer el plan de cuatro años: «Dentro de cuatro años Alemania debe ser independiente del extranjero en todas las materias, que tendrán que ser suplidas por la laboriosidad alemana, por nuestra industria química, por nuestros equipos técnicos, por nuestros mineros»**

**18. 10.: Hitler encarga a Göring la realización del plan. La ley sobre el mismo se publicó el 29.10.**

**24. 10.: Hitler recibe en el Obersalzberg al conde Ciano, ministro de Asuntos Exteriores de Italia. Reconocimiento por parte alemana del imperio italiano de Etiopía**

**25. 10.: Acuerdo italo-germano sobre colaboración cultural y científica.**

**1. 11.: Por primera vez Mussolini se refiere en Milán a un «eje Berlín-Roma»**

**14. 11.: Alemania denuncia el Tratado de Versalles y el control extranjero de los ríos alemanes: Rhin, Danubio, Oder y Elba.**

**18. 11.: Italia y Alemania reconocen como legítimo el Gobierno nacional del general Franco**

**25. 11.: Acuerdo contra la Internacional comunista (pacto «Antikomintern») entre Alemania y Japón; Italia se adhirió el 6. 11. 37**

**26. 11.: Orden prohibiendo la subida de precios «de todos los bienes de consumo y servicios, sobre todo, los esenciales para la vida cotidiana, de los productos agrarios e industriales, y del transporte de mercancías de todo tipo»**

**1. 12.: Ley por la que se integran en las Juventudes Hitlerianas todas las organizaciones juveniles existentes en Alemania**

*El anciano militar Hans von Seeckt durante unas maniobras del Ejército de 100.000 hombres.*

**27. 12.: Muere en Berlín el teniente general retirado, Hans von Seeckt, organizador del Ejército de 100.000 hombres**

**31. 7.: Goebbels inaugura en Berlín la Exposición Internacional de arte olímpico.**

**1. 8.: El compositor Werner Egk obtiene la medalla olímpica de oro por su «Himno Olímpico»**

**4. 8.: Estreno de la primera película alemana en color: «Das Schönheitsfleckchen», producida por Carl Froehlich**

**21. 8.: Estreno de la película «Ave María» de Beniamino Gigli; obtuvo una medalla en Venecia por su calidad extraordinaria**

**23. 8.: Estreno de la película de Alfred Wegner «El gran hielo», sobre la expedición a Groenlandia**

**10-31. 8.: IV Festival cinematográfico de Venecia. La copa Mussolini, el más preciado trofeo del concurso, la obtuvo Luis Trenker con su filme «El emperador de California». Mejor película documental se proclamó «Juventud del mundo», sobre los juegos olímpicos, producida por el servicio de propaganda nacionalsocialista**

**13. 9.: Himmler funda el «Lebensborn e.V.», para alentar a los SS a crear familias numerosas**

**9. 10.: Estreno de la película de Carl Froehlich «Si todos fuesémos ángeles», con Heinz Rühmann, Leny Marenbach y Harald Paulsen**

**9. 11.: Hamburgo concede el premio de la ciudad, el premio Dietrich Ekkart, al Dr. Walter Gross, director de política racista del partido nacionalsocialista**

**24. 11.: El comité noruego concede el premio Nobel de la paz al escritor democrático y pacifista Carl von Ossietzky, enfermo de tuberculosis e internado en un hospital berlinés bajo la vigilancia de la Gestapo. Comentario de la agencia alemana de noticias: «La concesión del premio Nobel a un reconocido traidor a la patria supone un desafío tan desvergonzado a la nueva Alemania, que forzosamente tiene que provocar una respuesta alemana»**

**25. 11: Estreno de «María die Magd», de Veit Harlan, con Hilde Körber**

**27. 11: Goebbels ordena la desaparición de la crítica de arte. En vez de crítica se publicará reseña informativa; no estará a cargo del crítico sino del escritor de arte**

**2. 12.: Al escritor Thomas Mann, a los novelistas Konrad Heiden y Rudolf Olden y a 36 personalidades más se les retira la ciudadanía alemana y se ordena la incautación de todos sus bienes. En Praga aparece el libro de Otto Strasser «¿Adónde quiere ir a parar Hitler?» (finales del 36)**

**1. 7.: Inauguración de la ciudad olímpica de Döberitz, en las cercanías de Berlín**

**8. 7.: Inauguración del aeropuerto de Francfort**

**11. 7.: Con el nombre de «Flagship Texas» la American Airlines pone en servicio el primer avión de pasajeros, un Douglas DC-3. Con más de 10.000 aparatos vendidos se convertiría en el avión de más éxito y todavía hoy vuela itinerarios cortos y lo utilizan las compañías chárter**

*El DC-3 sirvió a los Aliados durante la guerra como avión de transporte. Con el indicativo C-47 presta servicios actualmente al Ejército federal alemán.*

**31. 7.: Por 36 contra 27, el Comité Olímpico Internacional decide en Berlín que los juegos siguientes se celebren en Tokio. La otra ciudad aspirante fue Helsinki**

**2-16. 8.: XI Juegos Olímpicos en Berlín con 4.844 participantes, de ellos 341 mujeres, procedentes de 52 países. Más de 150.000 personas pudieron seguir los juegos en imágenes y sonido gracias a los aparatos de televisión instalados en diferentes locales del servicio de correos. Entrada libre. Se transmitieron por radio 500 crónicas y 2.500 reportajes en 28 idiomas. Se acreditaron 67 corresponsales extranjeros de 19 países europeos y 13 de ultramar. 40 países mantuvieron conexiones por radio para la retransmisión directa de los juegos**

**16. 8.: Final de los Juegos Olímpicos. Alemania se clasificó en primer lugar con 33 medallas de oro, 26 de plata y 30 de bronce, seguida de EE UU con 24, 20 y 12, y Hungría con 10, 1 y 5**

**15. 11.: En Berlín el equipo alemán de fútbol empata a 2 tantos con el italiano, campeón del mundo; pese a los dos goles marcados por Siffling, de Mannheim, los alemanes perdieron la oportunidad de conseguir la primera victoria casera contra Italia**

**24. 11.: Fiesta de los carpinteros –fin de la estructura– en el puente de la autopista de Nossen, Sajonia. Se alza a 70 metros sobre el río Freiberger Mulde**

**8. 12.: Hitler asiste en Kiel a la botadura del acorazado de 26.000 t «Gneisenau» (gemelo del «Scharnhorst», botado el 3. 10.)**

Harald Szeemann

# Ni aun en el mal fue original

## La destrucción del arte en el III Reich

El 31 de mayo de 1938 quedó aprobada la ley sobre «Retirada de todas las muestras del arte degenerado», propugnada por la Cámara de Cultura del Reich. Sin reclamaciones posibles, esculturas y cuadros desaparecieron de museos y colecciones particulares. H. Szeemann, secretario general de Documenta analiza las dimensiones de la cruzada de los nazis contra el arte moderno.

***Sí, desde luego, pero ¿no conserva usted aún su Barlach?***

Kurt Halbritter: «Adolf Hitlers Mein Kampf»

Durante los meses de febrero y marzo de 1938 tenía lugar en la Kunsthalle de Berna una exposición de obras de Max Beckmann. La crítica se expresó así: «Hay gentes que piden auxilio contra un arte que, como el de Max Beckmann, quedó anulado en la nueva Alemania. No vemos en ello ninguna pérdida sustancial... Es muy posible que una realidad tan desprovista de todo bien y de toda belleza, como se muestra en las imágenes sociales de Beckmann, plasme con vigor salvaje la depravación de las grandes ciudades en los años de después de la guerra, pero esta misma realidad es al tiempo un rudo golpe contra el innegable milagro de la creación y una mueca burlona ante todo sentimiento religioso. El milagro del acontecer humano aparece en la obra que comentamos convertido en una farsa obscena, mientras que el producto de una tal explicación psicoanalítica es un lodazal y una basura.»
Esta crítica apareció el 4 de marzo de 1938 en el periódico liberal suizo «Berner Tagblatt». «Degeneración», «bolchevismo de la cultura», «judaizante»... son términos clave en esta tarea de eliminar esos «arte y modos indignos de lo humano de los que ha abusado la libertad de creación artística.»

Teóricamente neutrales, los críticos oficiosos podían documentar su propensión hacia el *Gau* de Suiza, al menos en cuanto al papel del hombre en la vergüenza cultural del pueblo alemán, recurriendo a un vocabulario que ya existía antes de Hitler e incluso era utilizado por conocidos publicistas en sus conferencias de «Documenta 5».
«Pereza espiritual» frente a todo lo nuevo y a todos los cambios llama Franz Roh al fenómeno que analiza en su compendio «Arte degenerado y barbarie artística en el Tercer Reich». En esta obra examina las razones de la lucha en el campo del arte desde el siglo XV, unas rivalidades que, inevitablemente, recibían después una aceptación tardía. En el rechazo de autores como Rembrandt, Delacroix, Courbet, Millet, Manet, Böcklin, y los impresionistas, la crítica acuñó expresiones que todavía hoy están en vigor.
Roh escribe a este respecto: «Sin embargo permanecieron el rechazo y las barreras levantadas contra lo relativamente nuevo, y aunque hacían más difícil la vida a los artistas, eran soportables de algún modo... Durante el nacionalsocialismo la situación fue completamente distinta. Este poder contaba con medios para controlar el proceso de actualización de la creación artística. La problemática de toda censura por parte del Estado conduce a un *fortissimo* sumamente peligroso».
Y éstos eran los criterios dominantes para prohibir una obra literaria o artística:

1) Que estuviese realizada por un judío, fuese cual fuese su estilo u orientación.
2) Los temas judíos, aunque procediesen de artistas «arios».
3) Los motivos pacifistas o bélicos que no ensalzasen la guerra (Dix).
4) Los trabajos en los que se hubiese vertido criterios socialistas o marxistas.
5) Las obras en las que aparezcan figuras deformadas, exponentes de una raza venida a menos (Barlach, Otto Müller).
6) El expresionismo en general, incluso el representado por artistas «nórdicos» (Nolde, Munch).
7) El arte abstracto, tal como el plasmado por Kandinsky y Moholy, de la «Bauhaus».

Los burócratas del nacionalsocialismo llevaron a cabo esta labor, incendiando, enajenando y difamando todo cuanto constituye la historia del arte del siglo XX (con insistentes llamadas en favor de un modo de representación propio de los pueblos nórdicos, que debería suplir a todos los estilos extranjeros). He aquí algunas cifras: en 101 museos alemanes se incautaron entre 15.997 y 16.550 obras. El destino de estas obras resultó muy dispar: en marzo de 1939 fueron quemados en el patio del cuartel principal de bomberos de Berlín 1004 óleos y 3825 acuarelas. Esta acción se repitió en 1943 en la Francia ocupada. En mayo de ese mismo año, en la terraza de las Tullerías, se destruyeron de 500 a 600 obras de Klee, Ernst, Léger, Picasso y Miró, entre otros. Otras obras pasaron a poder de Göring, con destino a su colección privada, entre ellas lienzos de Signac, Cézanne, van Gogh, Gauguin, Marc y Munch; 125 obras fueron subastadas en Lucerna por el especialista en arte Fischer el 30 de junio de 1939, en especial de Braque, Dérain, Ensor, Gauguin, van Gogh, Matisse, Modiglia-

(Continúa en la pág. 432)

*Frente a los productos del «arte degenerado» el régimen nacionalsocialista promovía el «nuevo arte alemán», representante de los valores nórdicos tradicionales. Y no fueron pocos los artistas que siguieron tales consignas. He aquí unos ejemplos de arte germánico relacionados con la Olimpiada de Berlín en 1936. Esculturas de Kolbe, en el parque olímpico (fotografía pequeña), y de Breker, junto a las piscinas olímpicas (fotografía grande).*

ni, Picasso, Vlaminck, Chagall y los artistas alemanes Liebermann, Corinth, Beckmann, Dix, Feininger, Heckel, Hofer, Klee, Kirchner, Kokoschka, Grosz, Macke, Marc, Müller, Nolde, Pechstein, Rohlfs, Schmidt-Rottluff, Mataré. El producto de la venta, 570.940 francos suizos, afluyó, junto con el de otras subastas, al «Banco del Reich con destino a la economía de guerra alemana». El despido de directores de museos, las prohibiciones de cultivar la pintura, fueron factores que culminaron en la exposición «Arte degenerado», que mereció los honores de la visita de Hitler y Goebbels, y que consagró tales procedimientos. En ella se exhibían también obras de enfermos mentales, ilustradas con frases incompletas de críticos de arte, y tuvo lugar en el antiguo edificio de la Galería, en Munich, como preludio de las medidas tomadas para anular la creación artística de las figuras de la época. La exposición abarcaba obras de más de cien pintores, colgadas de las paredes sin orden sistemático alguno, y denigradas con unos comentarios tendenciosos. El catálogo distinguía varias secciones: El barbarismo en la representación artística (descomposición de la forma y del color, menosprecio consciente de todos los cánones de las artes plásticas, pintarrajos coloristas, deformación consciente del dibujo, elección absurda de los materiales); contenidos religiosos (mofa de toda representación de temas religiosos: Nolde); sustrato político de la degeneración artística (parangón entre la anarquía artística y la política); aspectos morales de la degeneración artística (para estos autores el mundo es un burdel, la humanidad se compone de prostitutas y alcahuetes, los pillos se presentan como ideal ético); aniquilamiento de los últimos vestigios de la conciencia de raza («nos encontramos con el negro y el isleño de los Mares del Sur como supremo ideal racial del arte moderno»); el idiota, el cretino, el paralítico aparecen asimismo como ideal espiritual, motivos predilectos de los artistas judíos (Freundlich); «enajenación absoluta» (los «ismos», Dada, constructivismo, expresionismo, presentación comparativa de obras de Klee y otros con representaciones de enfermos mentales).

En esta materia, ni Hitler ni sus funcionarios fueron unos héroes: el capítulo del «arte degenerado» no es, desde luego, el peor en la vida y en la actividad reaccionaria de Hitler, aunque sí constituye una parte muy significativa de ambas. En Hitler, la actitud respecto del arte y de lo nuevo era clara. Franz Roh lo ha subrayado como carácter peculiar del dictador; «Ni aun en el mal fue original».

***① Max Beckmann (1884-1950): Noche de carnaval***
***② Louis Corinth (1858-1925): Retrato de Bernt Grönvold***
***③ Paul Klee (1879-1940): Danza de los casacas rojas***
***④ Oskar Kokoschka (nacido en 1886, vive a orillas del lago de Ginebra): El gran dolor (Pietà)***
***⑤ August Macke (1887-1914, muerto en la primera Guerra Mundial): El funámbulo***
***⑥ Karl Schmidt-Rottluff (nacido en 1884, vive en Berlín): Junto a la estación***
***⑦ Franz Marc (1880-1916, muerto a las puertas de Verdún): Los caballos rojos***
***⑧ John Heartfield (1891-1968): ¡Esta es la salvación que nos traen!***
***⑨ Emil Nolde (1867-1956): El noctámbulo***
***⑩ Käthe Kollwitz (1867-1945): Linchamiento. Folio número 5 del ciclo «La guerra de los campesinos».***

**Arte degenerado.** *Este calificativo se aplica a las obras del arte o de la literatura en las que se echa de menos los principios de una vida sana (en cuanto a su contenido) y en las que se utiliza abusivamente todo aquello que, como en los años de la posguerra en Alemania, se representaba en las obras artísticas sin responsabilidad alguna: escenas enfermizas y estragos de la civilización. En el arte degenerado se aprecian influjos extraños. (Del diccionario enciclopédico Meyer; octava edición, tercer tomo. Instituto Bibliográfico de Leipzig, 1937).*

Das ist das Heil, das sie bringen

2

3

## EJEMPLOS DE «ARTE DEGENERADO»

6

7

9

10

¿Por qué las dictaduras son partidarias de la cursilería y refractarias al verdadero arte? ¿Quizá por miedo a la libertad? Un arte reglamentado jamás fue fuerte, a no ser que el poder venga de los dioses. ¿Por qué las dictaduras son tan iguales, como dos gotas de agua, en materia de arte? Sin duda porque sin afirmación no pueden vivir. (Prof. Will Grohmann, 1963)

«El arte como servicio», sí, desde luego, en un sentido último y trascendental. No en un sentido primero. En este caso el arte se convierte en esclavitud. Priven al arte de su derecho a la libertad y morirá en seguida. Quítenle el gusto por el juego, por la fábula, por la forma y el sentimiento libres, y se convertirá en un puro vegetar muy diferente de la vida... Yo no sé qué aspecto tendrá ahora el Museo Folkwang y si Osthaus, el fundador, puede considerar su intención como verdaderamente realizada, si perdura su criterio de selección de las obras, su idealismo alemán y su fe amorosa en el arte, su entusiasmo y su osadía. (Carta del pintor Oskar Schlemmer al conde Baudissin, nuevo director del Museo Folkwang, 17 de junio de 1934)

ERNEST K. BRAMSTED

# Fanático e incondicional

## GOEBBELS Y LA PROPAGANDA NS

El alemán, aseado; el judío, sucio; el nacionalsocialista, bueno; el bolchevique, malvado; la raza de los dominadores y los otros, los infrahumanos: clichés de este tipo difundía la propaganda del III Reich para uso de todos y cada uno de los alemanes. Cuanto se podía leer en los periódicos, oír en la radio, ver en imágenes, había sido seleccionado y acondicionado por la ideología del partido. Pocos tenían la posibilidad de hacerse con informaciones neutrales procedentes del extranjero. El profesor Ernest K. Bramsted narra en estas páginas la historia de Joseph Goebbels.

Toda publicidad o propaganda persigue influir en la persona a la que está destinada. La publicidad comercial quiere inducirnos a comprar un determinado jabón, cepillo de dientes o marca de cigarrillos. El objetivo de la propaganda política es ganarnos para una concreta posición política, doctrina o partido, llevándonos a rechazar todas las demás.

## El siglo de la propaganda

Tras la primera Guerra Mundial la propaganda política empezó a jugar en Europa un papel hasta entonces desconocido. Existían dos motivos principales: **Primero,** el final de la guerra trajo consigo en Europa central y oriental un derrocamiento del antiguo orden. Cayeron tres casas reales; el bolchevismo se hizo con el timón en Rusia y se convirtió además en un factor político para otros países. Europa central experimentó un sentimiento de amplia inseguridad. Especialmente en Alemania la desaparición de las casas reinantes dejó un vacío de la noche a la mañana, que junto a la inflación y más tarde al paro obrero, sacudió la autoinsuficiencia de millones de personas y produjo lo que el psicólogo Erich Fromm llama «miedo a la libertad». Desaparecía la vieja autoridad sin dejar tras ella un lazo fuerte de unión con la República y su variable mayoría parlamentaria. Cierto que los partidos burgueses y la socialdemocracia se amoldaron rápidamente a la nueva situación, pero carecieron de fuerza y de fantasía para atraerse a las masas de la sociedad industrializada, en el fondo apolíticas. Para las organizaciones extremas, primero la comunista, y después la nacionalsocialista, la propaganda se convirtió en su actividad más importante. Se hicieron imprescindibles los titulares sensacionalistas, las concentraciones de masas y hasta las canciones militantes como una postura de permanente desafío. El Frente Rojo y las SA pretendían marchar diariamente hacia un nuevo, más seguro y mejor mundo posburgués.

**Segundo,** el rápido auge de los medios de comunicación ayudó también, sin duda, a los partidos radicales. Ya en los tiempos de la Revolución francesa y de Napoleón gozaron de importancia los periódicos, las publicaciones, las octavillas, los himnos de lucha, como la Marsellesa, pero ahora la técnica ofrecía otros medios: el cine, el disco, la radio. Incluso el avión podía servir como medio de propaganda. Los nacionalsocialistas fueron los primeros en utilizarlo bajo el lema: «Hitler sobre Alemania». Hitler voló de ciudad en ciudad, hablando en distintas concentraciones populares, que no hubiera podido alcanzar en un sólo día sin la ayuda del avión. Esto era nuevo en política. Nueva era también la técnica de influir en las masas, nuevo el arte de la simplificación y del aturdimiento, la dialéctica brutal y agresiva en la lucha política, la repetición intencionada

***Nunca se encontraba tan a sus anchas Goebbels —el gran bocazas del Reich— como hablando desde una tribuna, rodeado por las personalidades del partido.***

# «La masa es una mayoría débil, perezosa y cobarde»

del mismo lema, la preferencia de la palabra hablada sobre la escrita.

## Éxito a toda costa

Un año después de su nombramiento como *Gauleiter* –jefe territorial– del por entonces no muy numeroso partido nacionalsocialista de Berlín, Goebbels confió a sus colaboradores más inmediatos que la esencia de la propaganda, su signo externo, era únicamente el éxito: «Si un tipo de propaganda logra ganarse el círculo al que está destinada, es que es buena; si no lo logra, es que es mala. Nadie puede decirnos: vuestra propaganda es excesivamente cruda, brutal o grosera; o asegurarnos que no es lo bastante moral... Nada de esto revela las características de su estructura. La propaganda no tiene por qué ser decente, ni amable, ni débil, ni sumisa; debe ser capaz de conducir al éxito». Para el cínico Goebbels lo único que contaba, entonces y después, era el éxito. Pese a que tanto Hitler como Goebbels combatían a los comunistas, sus enemigos mortales, entre bastidores aprendieron mucho de sus métodos, así como también de los del fascismo italiano. «Observen ustedes nuestro mundo actual –decía Goebbels– ¿ha sido Mussolini un zorro de despacho o más bien un gran orador? ¿Cuando Lenin volvió de Zurich a San Petersburgo –hoy Leningrado– se fue desde la estación a su cuarto de trabajo para escribir un libro o se dedicó a pronunciar discursos, más de mil en total? Nada ha dado forma, ni hecho tanto por el bolchevismo y el fascismo, como los grandes oradores, como los grandes arquitectos de la palabra». A pesar de que Hitler y Goebbels jugaron continuamente y con fortuna variable la carta de la sugestión de las masas, los dos sintieron por ellas un desprecio sin límites. «La masa –decía Goebbels a sus íntimos– es una débil, perezosa y cobarde mayoría de individuos». Hitler estaba convencido de que las masas eran lentas y holgazanas, tenían una memoria corta y sólo reaccionaban ante «una idea expuesta de manera muy simple, repetida miles de veces». En «Mein Kampf» afirma que «el pueblo es de índole tan femenina que su pensamiento y sus acciones están determinados por muy escasas reflexiones útiles». Por ello la propaganda debe mostrar únicamente contrastes radicales: blanco y negro, positivo y negativo, amor u odio.

Goebbels, nacido en Renania y doctorado en historia de la Literatura alemana por la Universidad de Heidelberg, al trasladarse a finales de 1926 a Berlín para hacerse cargo de la jefatura territorial del pequeño partido se convirtió en poco menos que en muchacha para todo. Como él mismo dijo: «La verdadera cabeza rectora tiene que ser al mismo tiempo propagandista, organizador, orador y escritor. Debe saber tratar a la gente, procurarse dinero, escribir artículos y muchas cosas más». Pero, sobre todo, Goebbels reconocía que «Berlín necesita su sensación como un pez el agua. Esta ciudad vive de eso; toda propaganda que no lo reconozca así no alcanzará nunca su objetivo».

## Goebbels hace carrera

Como propagandista, Goebbels estuvo siempre dotado de intuición, viveza y agresividad, no en vano su periódico en Berlín se llamaba «Der Angriff» («El ataque»). De palabra y por escrito ponía en todo una pasión que nada tenía que ver con estilos pasados de moda. De buen grado solía subrayar que el nacionalsocialismo no era en ningún caso una nueva edición de los movimientos conservadores tradicionales. No utilizaba, según la costumbre alemana, levita y sombrero de copa, sino una sencilla chaqueta de cuero; a muchos de sus compañeros del partido los trataba de tú. Su técnica en los años veinte se servía de los recursos teatrales, muchos de los actos organizados por él tenían algo de circo americano, pero nunca olvidaba, ni perdía de vista, al enemigo a quien desafiaba, confundía y acababa poniendo en ridículo. Tan pronto aparecían en los postes de anuncios carteles sorprendentes dando noticia de la aparición del número uno del «Angriff», como se dejaban en libertad ratones y serpientes, con objeto de asustar y poner en fuga al público elegante, en un cine de Berlín-Westend, en el que debía estrenarse la película pacifista, sobre el tema de Erich Maria Remarque, «Sin novedad en el frente».

Durante la campaña electoral de abril de 1932, el canciller Brüning rechazó la proposición de Goebbels de enfrentarse a él en un debate público. Goebbels se vengó grabando el discurso de Brüning en un disco y haciéndoselo oír a los asistentes de uno de los mítines del partido nacionalsocialista: en la nueva grabación, tras los pasajes más importantes bajaba el tono original del canciller y sobre su voz se oía la de Goebbels rebatiendo sus argumentos.

## «Atacad sin pausa»

Los carteles de propaganda y las tarjetas postales del partido constituían siempre llamamientos a la actividad, a la violencia bárbara y a seguir adelante con resolución y dinamismo. Grandes titulares como «Berlín ante todo» o «marcharemos sobre las tumbas» debían electrizar y movilizar al público. Órdenes como «propulsad el movimiento», «atacad sin pausa», afirmaciones como «gentes fanáticas e incondicionales se hallan movilizadas» o «la mejor arma es la propaganda de masas» daban la impresión de una actividad incansable por parte de las SA y del partido hacia la meta fijada de la toma del poder. El lector o el oyente no debían tener reposo alguno. Los sencillos, pero dramáticos dibujos de Mjölnir en el «Angriff» o en la propaganda del partido, idealizaban el tipo nórdico masculino con fuertes mandíbulas, puños duros y frente despejada. Debían expresar la idea de fuerza, tenacidad y rebeldía. La otra parte, los enemigos del partido, estaba representada por delicados personajes que daban más la impresión de estar dedicados a disfrutar de la vida que a otra cosa. «El judío», que en vano buscaba esconder su horrible rostro tras una máscara, fue «descubierto» y ofrecido a la vergüenza pública de los berlineses de raza aria.

De ahí arranca la técnica del blanco y negro en que se basó la propaganda de Goebbels y que éste mantuvo hasta el ocaso del III Reich. De esta manera intentaba acabar con el buen nombre de sus enemigos políticos, los líderes de la República. Seis meses antes de la muerte de Gustav Stresemann denunciaba el «Angriff» al eminente ministro de Asuntos Exteriores, acusándole sin escrúpulo alguno, de pequeño burgués, cobarde y sin categoría como hombre de Estado: «Algo gordo, algo amarillo, un poco sudoroso, con su sonrisa inaguantable y excitada a flor de los labios y los ojillos medio ocultos entre bolsas adiposas; una frente cuadrada y, encima, una cabeza monda; así se le ve, en medio de sus judíos». Rastrera alusión a la ascendencia judía de la mujer de Stresemann. Y añadía sarcástico: «Así nos imaginamos nosotros al ministro de Asuntos Exteriores

*«Uno habla y habla y habla, y pierde la cuenta de dónde, cuándo y cómo» (Goebbels en su diario). El pequeño jefe del nacionalsocialismo berlinés no paraba entre uno y otro mitin. A la menor ocasión de hablar, hablaba».*

llamado a romper las cadenas de Alemania». Por último, Goebbels enfrentaba en su periódico a Stresemann con la fabulosa figura heroica de Federico el Grande.

## O «rufián»...

En tales contrastes la verdad era lo de menos. Lo importante era presentar de manera consecuente a los rufianes republicanos frente a los héroes nacionalsocialistas. Así convirtió Goebbels al vicepresidente de la policía berlinesa, Dr. Bernhard Weiss, abogado y demócrata, en un personaje entre malvado y ridículo. Le atribuyó el apodo de «Isidoro», presentándole como un judío mal cuidado y sucio. En las caricaturas de Mjölnir aparecía Weiss ya como absurdo profesor, ya como nuevo Nerón, con toga y pies planos dentro de enormes sandalias, la frente adornada con la corona de laurel, cerrada sobre las sienes con dos puntas a manera de cuernos, en los brazos un mono lamentable tocado con una gorra; éste, caricatura a su vez del socialdemócrata Zoergiebel, presidente de la policía berlinesa. Muchos años después Goebbels confesaría: «La idea de convertir a 'Isidoro' en el peor rufián de la República de Weimar nos sirvió de mucho, por más que el vicepresidente de la policía berlinesa, y capitán de reserva del rey de Baviera, Bernard Weiss, no pasara, en realidad, de ser un hombre inofensivo».

## ...o «héroe»

Por el contrario, Goebbels idealizaba a un joven dirigente de las SA berlinesas, le convertía en figura señera, en caballero sin tacha y sin miedo del siglo XX: Horst Wessel, hijo de un pastor protestante, estudiante de Derecho, era conocido en los círculos berlineses del partido como buen orador y militante apasionado de las SA. Compuso el «Himno de Horst Wessel», que apareció en el «Angriff» y encontró de inmediato un gran eco en el partido. En sus versos exigía Wessel «las calles libres para los batallones pardos», pedía a sus camaradas que «terminasen de una vez con los rojos y la reacción»... «y cerraran filas».

▷

Militantes de las SA berlinesas conducen a su última morada a un camarada muerto en la lucha callejera: cruz gamada floral y banda de música como acompañamiento. Goebbels supo escenificar con todo detalle y para todas las circunstancias la batalla «por la conquista de Berlín»: del dolor de los entierros a la alegría de las «noches de camaradería». Entre los militantes de las SA se encontraba siempre bien; «rodeado por su afecto; por el afecto de los veteranos del partido», escribió en su diario el 29-X-1932.

# «Un tipo tan turbulento puede ser mi jefe»

La propaganda de Goebbels mezclaba sabiamente el sentimentalismo con la ponzoña. Sabía apelar tanto a los buenos sentimientos –amor a la patria, capacidad de sacrificio– como a los más bajos instintos. En todo ello jugaba un importante papel la satisfacción de hacer daño y el desprecio de todo. La víspera de las elecciones parlamentarias del 30 de septiembre, que convertirían a los nacionalsocialistas en el segundo partido del Reich, decía Goebbels a sus compañeros «que debían caer sobre los electores como un enjambre de avispas. No debe haber uno solo que no tenga en el bolsillo un boletín, un folleto, un número de nuestro periódico. Repetidlo por todas partes, en casa, entre vuestros amigos, en la calle, en el autobús, donde os halléis: Hitler es nuestro hombre. ¡El trabajador consciente debe votar la lista número nueve»!

Otros consejos dados por el propio Goebbels permiten descubrir hasta qué punto despreciaba los votos de quienes debían contribuir al fortalecimiento y triunfo del partido: «En serio o en broma, tratad a vuestros prójimos como esperan ser tratados. Animad su indignación y sus odios, canalizadles por el camino que nos interesa». No cabe duda de que se trataba de un verdadero Mefistófeles político.

## Goebbels, católico y propagandista

¿Cómo se convirtió el católico renano Goebbels en jefe de propaganda del nacionalsocialismo? Procedía de la pequeña burguesía de la ciudad industrial de Rheydt. Su padre, contable y maestro de taller de una pequeña fábrica de lámparas de gas, coronó su vida profesional como gerente de la empresa. Su madre, menos educada, pero con gran sentido común, solía decir de su hijo, afectado por las secuelas de una poliomielitis infantil (Goebbels cojeaba visiblemente): «Mi pequeño Joseph tiene una gran cabecita». Buen estudiante de bachillerato, lector apasionado, pasaba ante sus compañeros, cuyos juegos no podía compartir, arrogante, pendenciero y difícil de carácter. Los padres eran católicos, y una asociación católica proporcionó al estudiante los medios económicos necesarios, por medio de préstamos sin interés. Sin embargo, durante sus estudios, el joven Goebbels rompió con la Iglesia sin llegar a comunicarlo oficialmente. Poco antes le había escrito su padre: «El incrédulo, que anteriormente fue católico, no encuentra nunca su paz». Y, en efecto, el desasosiego fue la nota característica en él durante los años siguientes. Al terminar sus estudios en Heidelberg, pensó hacerse periodista, pero el «Berliner Tageblatt» y su brillante director Theodor Wolff rechazaron repetidamente sus artículos; esto acabó por fortalecer el antisemitismo de Goebbels. Se lanzó a la política dentro de los grupos más radicales de derecha y acabó siendo jefe territorial de Renania del norte en el insignificante partido obrero nacionalsocialista alemán, con sede en Elberfeld (Wuppertal).

## El compañero más fiel del «Führer»

Cuando en 1925 apareció el primer tomo del «Mein Kampf» de Hitler, escribió Goebbels en su diario: «¿Quién es este hombre? Mitad plebeyo, mitad dios. ¿Verdaderamente Cristo o sólo Juan? Al conocer personalmente a Hitler en Bamberg y Munich, encontró en él el sucedáneo de la religión perdida. En el fondo, Hitler tenía mayor seguridad personal que Goebbels, estaba más convencido de su misión. «A su lado me encuentro seguro de todo. Un tipo tan turbulento puede ser mi jefe. Me inclino ante la grandeza del genio político», escribía Goebbels igualmente en su diario.

Desde entonces Goebbels siguió incondicionalmente a su mago y visionario *Führer*. Por su parte, Hitler se dio cuenta de la ambición, el talento y la vanidad del pequeño doctor, uno de los pocos universitarios entre sus seguidores, y supo aprovecharse de él. A finales de 1926 se nombró a Goebbels jefe del nacionalsocialismo berlinés, dos años después era miembro del Reichstag –tan despreciado por él– y, finalmente, a las pocas semanas de la toma del poder en marzo de 1933, ministro de Instrucción Pública y Propaganda. Entre cínico y romántico, cambiaba rápidamente su opinión, sus propósitos y sus temas de propaganda. Sólo en dos puntos de mantuvo inalterable su fidelidad: en su admiración por el *Führer* y en su odio frío, inhumano y patológico contra los judíos, del que también participaba Hitler. □

---

Puesto que sería de temer una intervención de los tribunales que defienden a los politicastros berlineses en el caso de publicar una semblanza, por demás inofensiva, de este sujeto, nos remitimos a lo publicado por el satírico «Montag» sobre él vicepresidente de la policía berlinesa. Nota para los lectores: «El pensamiento no paga aduana, incluso en la República».

Apellido: Weiss.
Nombre: Bernhard.
Apodo: – – v. sumario.
Profesión: Jefe de la brigada criminal de la policía berlinesa.
Lugar de nacimiento: Berlín.
Historial: Nació en 1880; asesor en 1909; juez en 1914; a partir de 1918 carrera rápida: consejero, jefe de la sección IA, jefe.
Bellas mujeres reconocen entusiasmadas que es un gran bailarín...
A las once de la mañana llega a su secretaría.
–«El señor director tiene una reunión importante en su despacho».
–«Esperaré».
Los funcionarios de la secretaría hablan en voz baja. De pronto llega un torrente de gritos hasta nosotros: el jefe está diciéndole cuatro cosas a alguien.
Suena un timbre.
–«Pase, por favor».
Su rostro denota una gran autosuficiencia. El personaje lleva bigote a lo Menjou; incluso sus lentes son algo especial: de tres círculos, por decirlo de alguna manera; el pañuelo que sobresale del bolsillo superior de su chaqueta, forma un triángulo perfecto; la frente serena, la nariz prominente, los ojos fríos y astutos brillan detrás de los anteojos. Un hombre lleno de voluntad y energía; éste es el jefe de la brigada criminal de la policía berlinesa.

Del libro «Isidoro», publicado por el dibujante Mjölnir y el Dr. Goebbels. En este caso la difamación se consigue por puro contraste.

HU
MOR
EN EL TERCER REICH

*Dos dibujos del «Simplicissimus» sobre la Olimpiada: una nueva disciplina olímpica establecida por la directora del documental sobre los juegos, Leni Riefenstahl, en perpetua lucha contra la ingente cantidad de metros de película (dibujo de Karl Arnold, a la izquierda). Federico el Grande y el general Ziethen están de acuerdo en que es mejor combatir sobre la arena de los estadios que en el campo de batalla (dibujo Wilhelm Schulz, a la izquierda, abajo).*

DIE BRENNESSEL

*Incluso la guerra civil española sirvió a los caricaturistas en su campaña antijudía. Un emigrante judío se dispone a salir de Madrid después de la victoria de Franco: «Estaba decidido a morir como un héroe cuando se me ha presentado este viaje» (arriba).*

*«Alemanes: identificad a los jesuitas». Esta propaganda anticlerical, mediante pasquines como el que reproducimos, logró su objetivo y sembró la desconfianza en una amplia masa respecto de la Compañía de Jesús y del poder de la Iglesia Católica.*

# Sacerdotes ante los tribunales

Si se compara la magnitud de una organización tan imponente –la Iglesia Católica– con la defectibilidad normal del común de los humanos, puede concluirse que, en efecto, la actitud frente al bien y al mal es mucho más adecuada en ella que en cualquier otra organización». Esta afirmación, por lo demás muy parcial, se debe a Adolf Hitler. La frase documenta cumplidamente una pretensión que abrigaba de antiguo, al menos cuando redactó «Mein Kampf», el *Führer* del movimiento nacionalsocialista: la de no terminar convirtiéndose en un anticlerical calcado de los animadores de la época de la «lucha por la cultura», del *Kulturkampf.* «En el caso de que éstas –las Iglesias– pretendan atribuirse derechos que pertenecen al Estado mediante el recurso a cualesquiera métodos, como escritos, encíclicas, etc., entonces replicaremos presionando sobre su actividad espiritual. No parece adecuado criticar la moral de un Estado, desde tal perspectiva, cuando hay motivos más que sobrados para andar inquieto por la propia moral». Esta frase indica hasta qué punto el católico canciller del Reich se molestó con la aparición de la encíclica del papa Pío XI *«Mit brennender Sorge»* («Con viva preocupación»), en la que se fustigaba el culto al germanismo como sustituto de la fe en Dios y las teorías raciales, englobando el conjunto bajo el calificativo de «nuevo paganismo».

La reacción contra la encíclica no se hizo esperar. Pocas semanas después de su promulgación comparecían ante los tribunales unos sesenta sacerdotes y religiosos acusados de delitos contra la moral, relaciones homosexuales, masoquismo, sadismo... cometidos, se decía, como medio para superar la ética rígida de la Iglesia Católica.

Desde luego que a los responsables del Estado poco les preocupaba la limpieza moral del Reich alemán. La verdadera razón era muy otra: el nacionalsocialismo tenía dos espinas clavadas en el corazón, y eran la riqueza de la Iglesia Católica y el permanente influjo que ejercía sobre las familias y sobre la escuela de esta confesión. Karlheinz Deschner, crítico comprometido por igual con la Iglesia y el nacionalsocialismo, trata de llegar al fondo del problema que condujo a un distanciamiento grave entre Roma y Berlín. Pocos días después (el 19 de marzo de 1937) de que el Papa criticase la teoría y la praxis nacionalsocialista, advertía en otra encíclica (Divini Redemptoris) sobre los peligros del comunismo y del bolchevismo. Para Pío XI –y para su cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli– el horizonte no podía ser más negro: «Pueblos enteros están en peligro de caer de nuevo en una barbarie peor que aquella en que aún yacía la mayor parte del mundo al aparecer el Redentor. Este peligro tan amenazador... es el comunismo bolchevique y ateo...». En esta perspectiva se entiende lo que cuenta von Papen en sus *Memorias* al decir que Pío XI «puso de relieve su alegría porque el Gobierno alemán tuviese al frente a un hombre decididamente hostil al comunismo y al nihilismo rusos en todas sus formas».

La ocasión para condenar al comunismo fue el estallido de la guerra civil española.

Ya en 1933, refiriéndose al giro del Gobierno republicano, Pío XI expresaba su profunda tristeza «al presenciar las deplorables tentativas que de un tiempo a esta parte se están reiterando para arrancar a esta nación, con la fe tradicional, los más bellos títulos de nacional grandeza». Entre esas «deplorables tentativas» la carta enumera la separación entre Iglesia y Estado, las incautaciones de bienes eclesiásticos, la ley sobre asociaciones religiosas y la enseñanza, la disolución de la Compañía de Jesús.

Por todo ello, el Vaticano no disimulaba sus simpatías por el golpe de Estado de Franco. Para la Iglesia romana, el levantamiento de las fuerzas contrarias al debilitado régimen republicano llevaba en sí un hondo contenido de tradición occidental cristiana y un valor irreprochablemente religioso, frente al ateísmo de la República frentepopulista. El significado más profundo de aquella contienda era, sin embargo, su carácter de primera confrontación ideológica de la historia moderna y el ser como una gigantesca guerra de ensayo con vistas a novísimos sistemas de armamento y a un resurgir de la clase militar subempleada hasta entonces. □

PROCESOS ANTICLERICALES

# Clama al cielo

## La pretendida corrupción de los colegios religiosos

Valga el refrán castellano para reflejar aquella situación: «Te lo digo, Juan, para que lo entiendas, Pedro». Cuando, a mitad de los años treinta, sacerdotes y religiosos tuvieron que comparecer ante los tribunales del Tercer Reich para defen-

*El convento franciscano de Waldbreitbach, en Westerwald. Los monjes de este monasterio tuvieron que comparecer ante un tribunal en 1937 acusados de faltas graves contra la moral pública.*

derse de acusaciones sobre apropiación indebida de dinero o de actos contra la moral, lo que en realidad pretendían los nazis era juzgar en ellos a Pío XI. Goebbels utilizó los procesos por supuestos delitos sexuales para terminar con el influjo de la Iglesia y su moral. En los procesos no se encontró nada que resaltar; pero de aquel grupo de 58 eclesiásticos acusados, la prensa nacionalsocialista hizo una cuestión de «miles y miles». Así, los juicios contra sacerdotes se convirtieron en una pieza maestra de la propaganda... abonada en un terreno resbaladizo y orientada a la búsqueda del conocido efecto del ojo de la cerradura. Ofrecemos algunos ejemplos del «Völkischer Beobachter», plagados de lo que la prensa extranjera dio en llamar «pornografía desencadenada».

Por aquellos días empezaron a circular ante los ojos de los alemanes y de la opinión pública internacional unos hechos que exigían nervios bien templados. El Estado nacionalsocialista y, con él, el pueblo alemán se veían obligados a combatir y a cauterizar uno de los mayores residuos pestilentes de la vida humana. Más de mil delincuentes sexuales que vestían hábito talar habrían de comparecer ante los tribunales. Ardua tarea aquella, y comprometida, desde luego, pero necesaria. Un pueblo en pleno restablecimiento, empeñado en la reconstrucción de su Reich, de su cultura y de su civilización, no puede tolerar que su vida y la existencia de sus hijos estén sometidas permanentemente al peligro de ser contaminadas por el impulso casi sistemático de unos individuos que amenazan con imponer el delito sexual como sistema de vida.

Los primeros casos reunidos por nosotros revelan una imagen de salvajismo y degeneración indescriptibles:

El 14 de abril comparecía ante un tribunal de Münster el sacerdote católico Berger. Se le acusaba de celebrar en su casa orgías con niños encomendados a él por unos padres llenos de buena fe. El acusado manifestó que aquello «resultaba muy divertido, sobre todo con las muchachas».

El 27 de abril, fue juzgado un clérigo en Ratibor que, se decía, aprovechaba las clases de religión para contar a sus alumnos historias inmorales.

El 28 de abril comparecía en Bonn ante los tribunales un sacerdote alejiano que había abusado gravemente de sus alumnos enfermos y les había maltratado con la fusta.

El mismo día, en Coblenza, varios franciscanos fueron condenados por abuso homosexual diario de algunos muchachos, cuyas edades eran de 10 a 15 años. Las víctimas de aquellos libertinos se elevaban a 35 niños.

El 29 de abril, también en Coblenza, se sentarían en el banquillo varios franciscanos, por delitos castigados en el artículo 175 del Código Penal. Seis de estos delincuentes se habían comportado de un modo inimaginable con los muchachos que les estaban encomendados. Uno de ellos fue azotado hasta la muerte.

## Un corrompido de 76 años

En la larga cadena de juicios destaca el proceso celebrado el miércoles ante la audiencia de la ciudad de Coblenza, en la que se ha puesto de manifiesto una imagen triste y hondamente convulsa: los acusados eran dos franciscanos de la casa madre de Waldbreitbach, a quienes se atribuía una grave violación de la confianza depositada en ellos como clérigos piadosos y «educadores de la juventud». Cada vista buscaba sobre todo revelar ante los hombres sanos, dando a la luz pública unos hechos dignos de toda repulsa, que no se trataba ya de episodios aislados y concretos sino de un sistema increíble y desbordado. Los monstruos que se sentaban en el banquillo de los acusados no eran sólo religiosos jóvenes o de edad media, sino también curas viejos, acreedores a una aureola honorable como tributo a una vida aparentemente santa.

Hubo quien no podía dar crédito a sus ojos al comparecer el hermano Ignacio, franciscano. Era un hombre de 76 años, con el rostro enjuto, como tantos ▷

otros delincuentes presentados ante el juez. Nacido en Saarbrücken, entró en la orden cuando aún era joven. De 1919 a 1934 vivió en el convento de Waldniel.

Cuando contaba 76 años aún seducía a los chicos llevándoselos a la portería conventual. El acusado afirma que tan sólo se proponía medir «la consistencia de la virtud» de sus alumnos y que al fin se había convertido en «víctima de su falta de represión».

Uno de los chicos, convocado como testigo, dijo que todos los hermanos del colegio eran «muy hábiles», y que, una vez introducidos en el vicio por los frailes, los alumnos habían realizado entre ellos las mismas acciones...

El tribunal condenó al acusado Ignacio, por sus delitos contra el artículo 174, 1, y contra el 176, 3, a la pena de un año y seis meses de cárcel. El tribunal hizo saber, sin embargo, que la indulgencia de la pena se debía a lo avanzado de la edad del reo.

Como segundo acusado compareció también otro franciscano, llamado Desiderio, nacido en Dortmund en 1900. Trabajó hasta los 26 años en una gran empresa; al quedarse sin trabajo, en 1926, entró en el convento de Waldbreitbach como postulante e hizo los votos perpetuos en 1931. En el hogar infantil de Linz desempeñó las funciones de enfermero y, después, en la catedral de Colonia, las de guía de turistas. Finalmente fue trasladado al convento de Waldniel, de tan nefasta reputación. Allí se le encomendó la llamada «sección de graves» para niños retrasados mentales. El acusado dijo durante su defensa que aquello era «el desecho de la humanidad».

En Waldniel el fraile fue a dar tan bajo que llegó incluso a abusar de los niños enfermos. Según el acusado, comunicó al padre superior y a su confesor sus temores de perder en aquel ambiente todos sus escrúpulos, a lo que el superior contestó que eso no era tan grave y le dio a entender de paso que pronto quedaría liberado y sería transferido a un puesto mejor.

Si el aire se volvía irrespirable a su alrededor podía abrir la ventana tranquilamente (!)

En el examen de las pruebas quedó bien palpable que el acusado había tenido relaciones íntimas y había abusado vergonzosamente para sus objetivos inconfesables de varios chicos, a los que no podría aplicarse el calificativo de seres humanos, sino más bien el de medio animales. Además, el acusado manifestó haber realizado prácticas masoquistas.

El acusado fue condenado a dos años y seis meses de cárcel, y a tres años de pérdida de sus derechos civiles, por delitos contra los artículos 175 y 174, 1.

**Los caricaturistas alemanes de la prensa dominada por el nazismo no escatimaron sarcasmo contra los miembros de la Iglesia, basándose en unos casos de irregularidades muy limitados y, por lo demás, dudosos en muchas de sus circunstancias.**



## Segundo proceso contra frailes alejianos

El Tribunal Supremo de Bonn comenzó el jueves la vista de la causa contra el segundo grupo de frailes alejianos. Esta vez se trata de cinco miembros, antiguos o actuales, de la comunidad de Neuss, donde, como en la residencia de Bonn-Endenich, que fue el centro del primer proceso, se encuentran internados débiles mentales y paranoicos. Los cinco hermanos en religión, Isidoro Opitz, Luciano Löffler, Policarpo Riedel, Romano Kraus y Ewaldo Brüning, comparecen bajo la acusación de tratos antinaturales.

El contenido de las declaraciones revela una falta de sensibilidad estremecedora y un embrutecimiento sin límites.

## Métodos educativos de un capellán

En un proceso ante la primera cámara, en Ratibor, se ha esbozado una pobre imagen de un eclesiástico católico, cuyo comportamiento como educador de la juventud dejaba mucho que desear. El acusado era el capellán Johannes Birkhahn, de Piltsch, de 35 años, residente en el partido judicial de Leobschütz. Se le atribuye el haber abusado de una muchacha de 14 años. El tribunal le ha condenado a un año, en virtud de los artículos 176 y 174. □

*(Extractado del Völkischer Beobachter, 29 de abril de 1937)*

# Protesta de la Iglesia Evangélica Alemana

## (Mayo de 1936)

*La Iglesia Evangélica Alemana, representada por los miembros eclesiásticos de su directiva provisoria y el consejo adjunto, envía al* Führer *y canciller sus respetuosos saludos...*
*Al tiempo tramita este documento en correspondencia a la misión divina, que se le ha encomendado, de anunciar a cada hombre, también a los señores y jefes de las naciones, sin temor alguno, su palabra y dar testimonio de sus mandatos. Por ello confía en que Dios, que da la sabiduría, le ayudará a cumplir esta misión con claridad, para que así quede patente sin ningún lugar a dudas su inquietud por la conciencia cristiana y su amor al pueblo alemán...*

### Peligro de descristianización

*La dirección de la Iglesia sabe valorar lo que ha significado en el año 1933, y después, el que los iniciadores de la revolución nacionalsocialista hayan declarado: «Al vencer al bolchevismo hemos derrotado al enemigo que ha combatido al cristianismo y a las Iglesias cristianas y que amenazaba con destruirlas».*
*Sin embargo comprobamos que la lucha contra las Iglesias cristianas permanece aún operante y viva como nunca hasta 1918 en el pueblo alemán.*
*Ningún poder del mundo, llámese como se llame, puede permitirse destruir o amparar a las Iglesias de Dios contra su voluntad; esto es competencia divina. La Iglesia, por su parte, se ha cuidado de las conciencias divididas de sus miembros...*
*Los métodos de descristianización del pueblo alemán parecen claros en su contexto, si se considera la afirmación del director de Educación del Reich, señor Rosenberg, quien ha escrito: en la lucha por una fe alemana «no puede aceptarse una reconciliación con el enemigo, sino que ha de dominársele psíquicamente, atrofiarlo en su constitución y reducirlo a la impotencia desde el punto de vista político» (Mythus, pág. 363), y en función de este principio se ha actuado.*
*Cada ataque oficial se ha orientado a las estructuras interiores y a la vida de fe de la Iglesia Evangélica; pero no es menos cierto que ese ataque se ha extendido, a raíz de las elecciones forzadas de julio de 1933 y hasta hoy, a las demás Iglesias.*

### Ataques principales

*1) Decreto del comisario de Estado de Prusia, el 24 de junio de 1933, y de los de Bremen, Hessen, Lippe, Mecklenburgo y Sajonia.*
*2) Ordenación sobre elecciones generales en la Iglesia, por ley del Reich de 15 de julio de 1933.*
*3) Discurso radiado del* Führer, *el 22 de julio de 1933, en favor de los Cristianos Alemanes.*
*4) Prohibición de publicaciones eclesiásticas por una disposición del Ministerio del Interior del Reich, del 6 y 7 de noviembre de 1934.*
*5) Creación de la Sección financiera estatal, por ley del Estado de Prusia de marzo de 1935.*
*6) Creación del Departamento de Resoluciones, por ley del Reich de junio de 1935.*
*7) Ley de garantías de la Iglesia Evangélica Alemana, del 24 de septiembre de 1935, y creación del correspondiente comité eclesiástico estatal.*

### Ataques contra eclesiásticos

*1) Detención del obispo de Württemberg y Baviera, en 1934.*
*2) Internamiento de eclesiásticos en campos de concentración, concretamente en Sajonia y Nassau-Hessen.*
*3) Expulsión de eclesiásticos de sus puestos pastorales, incluso de sus provincias, concretamente en Prusia.*
*4) Encarcelamiento de 700 párrocos en Prusia a raíz de la carta redactada por el sínodo prusiano, de marzo de 1935, contra el neopaganismo, y enviada al canciller del Reich.*
*5) Constantes entorpecimientos de los servicios del culto, prohibición de predicar dictada contra eclesiásticos y laicos en casi toda Alemania, etc.*

*...A los fieles evangélicos inscritos en las organizaciones nazis se les exige, por parte de la dirección del partido, que se sometan incondicionalmente a la mentalidad nacionalsocialista. A este respecto ha dicho el señor Ley: «El partido asume la totalidad del alma del pueblo alemán. El partido no puede ni quiere tolerar que otro partido y otra ideología subsista en Alemania. Para nosotros es una verdad irrefutable que sólo por el nacionalsocialismo el pueblo alemán es acreedor a la eternidad... En consecuencia, exigimos a todos y cada uno de los alemanes, ya sean católicos o evangélicos...» Esta concepción representa bien a las claras la quintaesencia del cristianismo dominante.*
*Si en nuestro país la sangre, la raza, la estirpe y el honor adquieren categoría de valores eternos, el cristianismo evangélico se ve obligado a rechazar esa valoración en razón del primer mandamiento divino. Si el hombre ario está llamado a dominar, la palabra de Dios dice algo en contra: que todos los hombres están sujetos a pecado.*
*Si el cristiano asimilado a la ideología nacionalsocialista se ve obligado a ejercer el antisemitismo, que comporta el odio a la raza judía, no debe olvidar que aún se mantiene el mandamiento que nos habla de amor al prójimo.*
*Para nuestros hermanos de la comunidad evangélica es un grave conflicto de las conciencias el que este acervo de ideas anticristianas vaya penetrando en las mentes de sus hijos. Su deber de padres les obliga a combatir tales influencias...*
*La conciencia evangélica, que no elude sus responsabilidades respecto del pueblo y del régimen político, se siente profundamente oprimida por el hecho de que en Alemania, que se presenta como un Estado de derecho, se construyan cada vez más campos de concentración y las intervenciones de la policía secreta del Estado violen cada vez con más frecuencia los derechos ciudadanos.*
*Los cristianos evangélicos fieles a su fe, atacados en su honor, no encuentran suficientes garantías para defenderse, como aquéllas de las que disponen otros conciudadanos (Belenge). La cristiandad evangélica descubre también en este estado de cosas el peligro de que en nuestra concepción ética termine dominando un espíritu anticristiano...*
*Deseamos que el Gobierno del Reich, y así se lo pedimos, se plantee si no perjudicará a la larga a nuestro pueblo seguir por el camino emprendido. Por el momento persiste la violencia sobre las mentes, la persecución de las convicciones evangélicas, la desconfianza y el espionaje mutuos, que tan malsana influencia ejercen sobre los fieles.*
*Todavía hay una grave cuestión en que el actual estado de cosas va en contra de la clara voluntad divina y que tendrá como resultado final la perdición del pueblo...*
*A nuestro pueblo le amenaza la ruptura total de todas las barreras legales establecidas por Dios: el pueblo pretende convertirse a sí mismo en medida de todas las cosas. Esta actitud se llama orgullo humano que se rebela contra Dios.*
*En relación con todo ello nos vemos obligados a manifestar al* Führer *y canciller del Reich nuestra preocupación de que se le tribute una veneración que sólo a Dios le corresponde.*
*No hace muchos años el* Führer *mismo desautorizó que su imagen figurase en los altares de los templos evangélicos. Hoy su reconocimiento se ha convertido sin cortapisa alguna en norma no sólo de decisiones políticas sino también de moralidad y de derecho del pueblo, y hasta él mismo se ha investido de las funciones religiosas de sacerdote del pueblo, de mediador entre Dios y el pueblo...*
*Por nuestra parte, pedimos libertad para nuestro pueblo, libertad para seguir en el futuro su propio camino, precedido por el signo de la cruz de Cristo, de modo que nadie reniegue de sus padres atraído por la edificación de un Estado en la tierra que, al tiempo, le cierra las puertas del Reino de Dios.*
*Lo que decimos en este escrito al* Führer *se basa en la responsabilidad de nuestras funciones. La Iglesia está en las manos de Dios.*
*Los miembros eclesiásticos de la Presidencia de la Iglesia Evangélica Alemana: Müller, Albertz, Böhm, Forck, Fricke.*
*El consejo de la Iglesia Evangélica Alemana: Asmussen, Lücking, Middendorff, Niemöller, von Thadden.*

*(Extracto del libro de Heinrich Hermelink «Kirche im Kampf», documentos de la resistencia y de la estructura de la Iglesia Evangélica en Alemania de 1933 a 1945).*

# ¿ABOMINACION NAUSEABUNDA EN EL LUGAR SANTO?

KARLHEINZ DESCHNER

## La lucha de la Iglesia y el riesgo calculado

La actitud de la Iglesia católica respecto del nacionalsocialismo fue como un himno político, como un feo soniquete. Ambos sistemas se disputaban, cuando se presentaba la ocasión, el influjo en las masas; pero en lo demás mantenían un amplio respeto mutuo.

*El oponente involuntario de Hitler, Pío XI, Papa desde 1922 hasta 1939.*

A finales de los años veinte, el nuncio del Papa en Berlín, Eugenio Pacelli, orientó al partido católico del Centro hacia una derecha más definida, con lo que fue posible un apoyo cada vez más intenso del canciller del Reich y camarero papal, von Papen, a Hitler y su conquista del poder. Una vez en él, todavía el Centro prestó al *Führer* un nuevo servicio al votar, dirigido por el prelado Kaas, la ley de poderes especiales para Hitler, con lo que se le abría la puerta de la dictadura. Al tiempo el Papa se veía empujado a defender celosamente sus propias prerrogativas. Esta defensa quedó de manifiesto cuando, el 20 de julio de 1933, se firmaba el concordato por el que los nacionalsocialistas se aproximaban al clero generosamente, tanto que todavía hoy perdura ese efecto bienhechor. Casi dos tercios de los 34 artículos del concordato favorecían a la parte católica. Por otro lado, había que orar por el

Tercer Reich y los obispos católicos estaban obligados a prestar juramento, comprometiéndose a respetar y hacer respetar al régimen por sus sacerdotes. Aparte de esto, Hitler podía contemplar el concordato como un «reconocimiento irreversible del régimen actual» y como «un éxito indescriptible» que otorgaba a su sistema político una especie de legalidad a los ojos de todo el mundo. Por lo demás, desde la firma Hitler no se proponía observar el pacto. Aún no se había ratificado cuando ya comenzaron los ataques anticlericales del partido. Un Estado totalitario como el de Hitler no podía tolerar a su lado a otro sistema absolutista, si no era afrontando el riesgo de quedar debilitado. Las asociaciones católicas fueron, en consecuencia, asimiladas al sistema; se combatió a la prensa de la Iglesia, su actividad educadora, su derecho a contar con centros de formación propios; se atacó con saña el Viejo y el Nuevo Testamento. Los eclesiásticos sufrieron calumnias y cárcel. En el verano de 1934 fueron eliminados, con ocasión del llamado «putsch de Röhm», el presidente de la Acción Católica alemana, Erich Klausener, el jefe de la federación deportiva católica «Deutsche Jugendkraft», Adalbert Probst, y otros católicos prominentes con varios cientos de presuntos enemigos del régimen nazi. No hubo ni una sola protesta por parte de los obispos alemanes.

## La riqueza de la Iglesia como reclamo

En 1935 el Estado abría varios procesos contra clérigos, bajo la acusación de delitos monetarios. La campaña fue especialmente intensa en relación con el clero regular de conventos y monasterios. La riqueza de la Iglesia, institución que poseía en la Edad Media un tercio del suelo europeo, había disminuido sensiblemente en los tiempos de la Ilustración; pero continuaba siendo amplia y atrayente para los nazis. Esto era especialmente válido para las órdenes religiosas. En 1940, tras numerosas expropiaciones, los conventos contaban en Alemania, según catastro del Ministerio de Hacienda del Reich, con unos bienes totales equivalentes a 608 millones de marcos, y unas reservas netas de 559 millones.
De un modo especial en el tiempo inmediatamente anterior al nazismo, durante la República de Weimar, la Iglesia había logrado cerrar operaciones muy pingües en Alemania, gracias a su internacionalidad, que permitía una gran capacidad de maniobra en materia de transacciones financieras. Así aprovechó la asistencia de su capital exterior para superar la inflación y lo consiguió hasta el punto de que, entre 1919 y 1930, se fundaron en Alemania de doce a trece conventos al mes. Los «patres» duchos en cuestiones financieras, poco controlados por el Estado, no sólo invertían lucrativamente sino que también sabían cómo encubrir los beneficios. Así, por ejemplo, la administración de los bienes eclesiásticos llevaba una titularidad profana en muchos casos, con lo que la Iglesia no aparecía ante la opinión pública como propietaria de fortunas inmensas.
Las órdenes religiosas, que en los años veinte habían invertido en Alemania a diestro y siniestro, prefirieron en la década siguiente sacar su dinero del país hacia lugares más seguros. Entretanto el Reich alemán había decidido en 1931 una serie de limitaciones al tráfico de divisas. Sin embargo, las órdenes continuaron efectuando negocios por medio del Banco del Doctor Hofius (Berlín y Amsterdam) año tras año, sin

*El cardenal Michael von Faulhaber, arzobispo de Munich y Freising, facilitó el criterio básico para la encíclica papal «Mit brennender Sorge».*

permiso para realizar transacciones de divisas y contraviniendo impunemente lo establecido. Por esta razón el Estado abrió en 1935 sesenta procesos contra miembros de las órdenes de los religiosos del Sagrado Corazón de Jesús, del Espíritu Santo, contra los hermanos de la Misericordia, redentoristas, lazaristas, palotinos, franciscanos, vicentinos, monjas agustinas, hermanas grises, hermanas de las Escuelas Pobres, de la asociación borromea de Trebnitz, religiosas del Buen Pastor, del Amor Cristiano, de Nuestra Señora, etcétera. El régimen experimentó una especial complacencia al poder juzgar a los culpables con arreglo a una orden de urgencia redactada por Brüning.
Se sobreentiende, naturalmente, que la Iglesia declinaba cualquier intervención en favor de los acusados de entre sus filas. Bien al contrario, el cardenal Bertram de Breslau declaró, a propósito de las medidas gubernativas, que «los delitos contra el Estado y la comunidad alemana debían ser juzgados con toda dureza, aun en los casos en que los delincuentes fuesen eclesiásticos. Repetiremos siempre que haga falta esta repulsa sin limitación alguna». El cardenal no sólo decidió que tales delitos fuesen sometidos a un proceso canónico, sino que también garantizó que no estaba dispuesto a «adoptar una postura contra las sentencias dictadas hasta el momento ni pedir que se levantasen los cargos aducidos contra los culpables».
Según andaban las cosas, los prelados podían criticar únicamente las tendenciosas informaciones propagandísticas y el sistemático desprecio del clero, unido a las anteriores, así como la agitación creciente de las masas. Mientras tanto, el Estado permitía sin grandes remilgos el lucro ilegal a los especuladores de divisas de la industria y del propio partido. Algunos obispos sufrieron también las consecuencias. Monseñor Legge, de Meissen, por ejemplo, tuvo que sufrir una condena de varios meses de cárcel por exportación ilegal de divisas. En el «Völkischer Beobachter» aparecieron títulos como éste: «Que la gracia de Dios esté con nosotros, pero mientras, las divisas se escapan bajo los manteos de los curas». «Alababa la pobreza, pero se enriqueció con el tráfico de divisas».
Prácticamente concluían ya los procesos sobre delitos monetarios de los religiosos, cuando aparecieron en escena las causas contra los delitos sexuales monásticos. Los periódicos podían ahora ofrecer a sus lectores historias truculentas de gente que había convertido los conventos en auténticos infiernos de corrupción.

## Ahora le toca a la vida sexual

En el siglo pasado hubo realmente conventos de monjas en los que se hacía una verdadera competencia a cualquier burdel; durante la Edad Media, obispos, cardenales y papas hablaban de determinados clérigos como de gente «más inmoral que los propios laicos», «que se revolcaba como el ganado en su estiércol», que «llevaba al pueblo a la perdición». En tiempos más recientes, los escándalos sexuales de los clérigos no trascendieron tanto y procuraban, por lo general, mantenerse en secreto.
Como quiera que sea, se comprende fácilmente que los obispos apenas tra-

# "CON VIVA PREOCUPACION"

Por primera y única vez un pontífice romano dirigía a sus sacerdotes alemanes una carta circular en su propio idioma. Con ello el Papa trataba de subrayar el carácter de trascendencia política de su escrito. El texto se refiere a la presión del régimen, en la primavera de 1937, contra la Iglesia oficial, y denuncia el resurgir del «nuevo paganismo» de las doctrinas nacionalsocialistas.

*Con viva preocupación y con asombro creciente venimos observando, hace ya largo tiempo, la vida dolorosa de la Iglesia y la opresión progresivamente agudizada contra los fieles, de uno y otro sexo...*

*Cuando Nos, Venerables Hermanos, en el verano de 1933, a instancia del Gobierno del Reich, aceptamos reanudar las gestiones para un Concordato, tomando por base un proyecto elaborado ya varios años antes, y llegamos así a un acuerdo solemne que satisfizo a todos vosotros, tuvimos por móvil la obligada solicitud de tutelar la libertad de la misión salvadora de la Iglesia en Alemania y en asegurar la salvación de las almas a ellas confiadas, y al mismo tiempo el sincero deseo de prestar un servicio capital al pacífico desenvolvimiento y al bienestar del pueblo alemán.*

*A pesar de muchas y graves consideraciones, nos determinamos entonces, no sin una propia violencia, a no negar nuestro consentimiento.*

*Si el árbol de la paz, por Nos plantado en tierra alemana con pura intención, no ha producido los frutos por Nos anhelados en interés de vuestro pueblo, no habrá nadie en el mundo entero, con ojos para ver y oídos para oír, que pueda decir, todavía hoy, que la culpa es de la Iglesia y de su Cabeza Suprema...*

*En los surcos donde Nos habíamos esforzado en echar la simiente de la verdadera paz, otros esparcieron –como el* inimicus homo *de la Sagrada Escritura– la cizaña de la desconfianza, del descontento, de la discordia, del odio, de la difamación, de la hostilidad profunda, oculta o manifiesta contra Cristo y su Iglesia, desencadenando una lucha que se alimentó en mil fuentes diversas y se sirvió de todos los medios. Sobre ellos, y solamente sobre ellos y sobre sus protectores, ocultos o manifiestos, recae la responsabilidad de que en el horizonte de Alemania no aparezca el arco iris de la paz, sino el nubarrón que presagia luchas religiosas desgarradoras.*

*Todo el que haya conservado en su ánimo un residuo de amor a la verdad, y en su corazón una sombra del sentido de justicia, habrá de admitir que en los años tan difíciles y llenos de tan graves acontecimientos que siguieron al Concordato, cada una de Nuestras palabras y de Nuestras acciones tuvo por norma la fidelidad a los acuerdos estipulados. Pero deberá también reconocer con extrañeza y con profunda reprobación, cómo por la otra parte se ha erigido en norma ordinaria el desfigurar arbitrariamente los pactos, eludirlos, desvirtuarlos y, finalmente, violarlos más o menos abiertamente.*

*Quien, con una confusión panteísta, identifica a Dios con el universo, materializando a Dios en el mundo o deificando al mundo en Dios, no pertenece a los verdaderos creyentes.*

*Ni tampoco lo es quien, siguiendo una pretendida concepción precristiana del antiguo germanismo, pone en lugar del Dios personal el hado sombrío e impersonal, negando la sabiduría divina y su providencia... Si la raza o el pueblo, si el Estado o una forma determinada del mismo, si los representantes del poder estatal u otros elementos fundamentales de la sociedad humana tienen en el orden natural un puesto esencial y digno de respeto; con todo, quien los arranca de esta escala de valores terrenales elevándolos a suprema norma de todo, aun de los valores religiosos, y, divinizándolos con culto idolátrico, pervierte y falsifica el orden creado e impuesto por Dios, está lejos de la verdadera fe y de una concepción de la vida conforme a ella.*

*Solamente espíritus superficiales pueden caer en el error de hablar de un Dios nacional, de una religión nacional, y emprender la loca tarea de aprisionar en los límites de un pueblo solo, en la estrechez étnica de una sola raza, a Dios, creador del mundo, rey y legislador de los pueblos, ante cuya grandeza las naciones son gotitas de agua en un cubo.*

*Por eso, el que pretende desterrar de la Iglesia y de la escuela la historia bíblica y las sabias enseñanzas del Antiguo Testamento, blasfema la palabra de Dios, blasfema el plan de la salvación dispuesto por el Omnipotente...*

*La Iglesia, fundada por el Salvador, es única para todos los pueblos y para todas las naciones: y bajo su bóveda, que cobija como el firmamento al universo entero, hallan puesto y asilo todos los pueblos y todas las lenguas, y pueden desarrollarse todas las propiedades, cualidades, misiones y cometidos, que han sido señalados por Dios creador y salvador a los individuos y a las sociedades humanas.*

*El que conozca la frase del Salvador acerca de los escándalos y de quienes los dan, sabe cómo la Iglesia y cada individuo deben juzgar sobre lo que fue y es pecado. Pero quien, fundándose en estos lamentables desacuerdos entre la fe y la vida, entre las palabras y los actos, entre la conducta exterior y los pensamientos interiores de algunos –aunque fuesen éstos muchos–, echa en olvido, o conscientemente pasa en silencio la enorme suma de genuina actividad para llegar a la virtud, al espíritu de sacrificio, al amor fraternal, al heroísmo de santidad, en tantos miembros de la Iglesia, manifiesta una ceguera injusta y reprobable.*

*En vuestras regiones, Venerables Hermanos, se alzan voces, en coro cada vez más fuerte, que incitan a salir de la Iglesia; y entre los voceadores hay algunos que, por su posición oficial, intentan producir la impresión de que tal alejamiento de la Iglesia y consiguientemente la infidelidad a Cristo Rey, es testimonio particularmente convincente y meritorio de su fidelidad al actual régimen. Con presiones, ocultas y manifiestas, con intimidaciones, con perspectivas de ventajas económicas, profesionales, cívicas o de otro género, la adhesión de los católicos a su fe –y singularmente la de algunas clases de funcionarios católicos– se halla sometida a una violencia tan ilegal como inhumana.*

*Revelación, en sentido cristiano, significa la palabra de Dios a los hombres. Usar ese término para indicar las cuestiones que provienen de la sangre y de la raza, o la irradiación de la historia de un pueblo, es, en todo caso, causar desorientaciones. Tales monedas falsas no merecen pasar al tesoro lingüístico de un fiel cristiano.*

*Quien con la palabra inmortalidad no quiere expresar más que una supervivencia colectiva en la continuidad del propio pueblo, para un porvenir de indeterminada duración en este mundo, pervierte y falsifica una de las verdades fundamentales de la fe cristiana.*

*En su necio afán de ridiculizar la humildad cristiana como una degradación de sí mismo y como una actitud cobarde, la repugnante soberbia de estos innovadores no consigue más que hacerse ella misma ridícula.*

*Sabemos que muchísimos de vosotros, por ser fieles a la fe y a la Iglesia y por pertenecer a asociaciones religiosas, tuteladas por el Concordato, habéis tenido y tenéis que soportar trances duros de desprecio, de sospechas, de vituperios, acusados de antipatriotismo, perjudicados en vuestra vida profesional y social.*

*Nadie piensa en poner tropiezos a la juventud alemana en el camino que debiera conducirla a la realización de una verdadera unidad nacional y a fomentar un noble amor por la libertad y una inquebrantable devoción a la patria. A lo que Nos nos oponemos y nos debemos oponer es al antagonismo voluntaria y sistemáticamente suscitado entre las preocupaciones de la educación nacional y las del deber religioso. Por eso, Nos decimos a esta juventud: «Cantad vuestros himnos de libertad, más no olvidéis que la verdadera libertad es la libertad de los hijos de Dios. No permitáis que la nobleza de esta insustituible libertad desaparezca en los grilletes serviles del pecado y de la concupiscencia.*

*Os hablan mucho de grandeza heroica, contraponiéndola osada y falsamente a la humildad y a la paciencia evangélica, ¿pero por qué os ocultan que se da también un heroísmo en la lucha moral, y que la conservación de la pureza bautismal representa una acción heroica, que debería ser apreciada como merece, tanto en el campo religioso como en el natural? Os hablan de las fragilidades humanas en la historia de la Iglesia, pero ¿por qué os ocultan las grandes gestas que la acompañan a lo largo de los siglos, los santos que ha producido, los beneficios que la civilización occidental recibió de la unidad vital entre la Iglesia y vuestro pueblo? Os hablan mucho de ejercicios deportivos, los cuales, si se usan en una bien entendida medida, dan gallardía física, que es un beneficio para la juventud. Pero hoy se les señala, con frecuencia, una extensión que no tiene en cuenta ni la formación integral y armónica del cuerpo y del espíritu, ni el conveniente cuidado de la vida de familia, ni el mandamiento de santificar el día del Señor.*

*Hemos pesado cada palabra de esta Encíclica en la balanza de la verdad y, al mismo tiempo, del amor.*

*No queríamos ser culpables, con un silencio inoportuno, por no haber aclarado la situación; ni de haber endurecido, con un rigor excesivo, el corazón de aquellos que, estando confiados a Nuestra responsabilidad pastoral, no Nos son menos amados porque caminen ahora por las vías del error y porque se hayan alejado de la Iglesia.*

Dado en el Vaticano, en la Dominica de Pasión, 14 de marzo de 1937. Pius PP. XI.

taran de amparar a los acusados ante los tribunales de costumbres del Tercer Reich. También en esta época había muchos «equívocos» y «delitos» que no admitían excusa. El cardenal Faulhaber, sin embargo, se refirió al tema en un sermón el 7 de junio de 1936. En él alzó su voz contra los «sacrilegios que clamaban al cielo», contra «la abominación nauseabunda en el lugar santo». La Iglesia, que había tenido que aceptar incluso la supresión de organizaciones religiosas dependientes de ella, ahora no podía hacer otra cosa que protestar contra las exageraciones tendenciosas y las generalizaciones emitidas contra esos presuntos delitos, denunciando la omisión de toda crítica de los delitos cometidos por gente del partido a la que normalmente sólo se la juzgaba a puerta cerrada, mientras que las faltas de los eclesiásticos se aireaban como en una plaza de mercado. El clero pretendía que estas cosas recibiesen un trato más privado. El régimen hizo todo lo contrario. Con motivo de un proceso, celebrado en Coblenza, se organizaron viajes especiales gratuitos, desde toda Alemania, para asistir al desarrollo del juicio. La propaganda establecía incluso una terminología *ad hoc*. Hubo unas «instrucciones especiales» del Ministerio de Justicia, en colaboración con el de Propaganda, sobre los términos adecuados. Para los nazis era evidente que no se perseguía una mejora de la moral sexual de los eclesiásticos sino el entredicho total de la Iglesia.

## Goebbels hizo de todo aquello un cenagal

En 1936/37 la Gestapo buscó afanosamente huellas de irregularidades morales en casi todos los conventos, seminarios eclesiásticos, escuelas, hogares, organizaciones asistenciales y clínicas. En la prensa aparecían incluso como delincuentes simples candidatos o postulantes rechazados por los conventos hacía tiempo.
Goebbels se refirió el 28 de mayo de 1937 a una corrupción *«como apenas había conocido antes la historia de la civilización»*, y afirmó que «no había duda alguna de que los *miles* de casos aflorados a la luz pública sólo eran una *mínima parte* del inmenso cenagal de inmoralidad». El ministro de Asuntos Eclesiásticos del Reich, Kerrl, habló el 24 de noviembre de 1937, en Fulda, de siete mil casos punibles relacionados con clérigos católicos desde 1933. Esto no casaba con el contenido de una declaración episcopal de junio de 1937, según la cual solamente 9 religiosos y 49 sacerdotes seculares habían tenido que someterse a los tribunales por esta causa. Según el obispo de Berlín, Graf Preysing, el total apenas significaba un 0,23 por ciento del conjunto de eclesiásticos alemanes.
Ése era el eterno estribillo. Los nacionalsocialistas pretendían utilizar para sus propios fines una supuesta delincuencia monetaria y sexual de los clérigos católicos. Su objetivo era la «laicización de la vida pública». Si se lee, como ejemplo, la obra «standard» sobre la lucha de la Iglesia católica titulada «Cruz y cruz gamada», escrita por el obispo auxiliar de Munich, Johann Neuhäusler, se contempla a la Iglesia sumida en un piélago de propaganda y agitación anticlerical.
Pese a la tendenciosidad con que presenta el fenómeno el prelado muniqués, en el fondo su exposición es acertada. Sólo que omite casi por completo que, a pesar de todo, los prelados —y esto hay que subrayarlo— continuaron año tras año manteniendo su disponibilidad, colaboración y fidelidad, su satisfacción incluso, frente a los esbirros pardos. Se defendieron, desde luego, cuando se pretendía extender el «nuevo paganismo», cuando se les disputaba el derecho a la formación de la juventud, cuando se les confiscaban los bienes eclesiásticos, se censuraban las cartas pastorales, se prohibían las procesiones, todo ello signo evidente de que Hitler conculcaba los intereses de los católicos. Pero, al tiempo, los prelados ofrecieron sin titubeos sus fieles al *Führer*, que no quería saber nada de la Iglesia y que en el fondo quería liquidarlos. Numerosos obispos le apoyaron de tal modo, sobre todo por instigación del obispo Galen, de Münster, que a principios de 1935 en los púlpitos de su diócesis se leía una declaración con motivo del plebiscito del Sarre. El mismo año el cardenal Bertram subrayaba, en un sínodo de su diócesis, que muchas ideas nacionalsocialistas, como el valor de la raza, de la sangre y de la tierra, eran reconocidas tradicionalmente por la Iglesia como dones preciosos de la Providencia y, por ende, eran acreedoras de la bendición divina. Igualmente en 1935 la conferencia episcopal de Fulda recusaba en un escrito dirigido a Hitler «toda acción o postura contraria al Estado».

## El obispo Berning aplaude la creación de los campos de internamiento

En junio de 1936 el obispo Berning, de Osnabrück, visitó el tristemente célebre campo de concentración de Emsland y comentó: «Aquí deberían venir todos los que aún dudan del gran trabajo de reconstrucción emprendido por el Tercer Reich». Esa opinión no era exclusiva en el conjunto del episcopado católico alemán.
En diciembre de 1936 el episcopado hizo pública una carta pastoral conjunta en la que se defendían los propios intereses y, al tiempo, se daba un nuevo espaldarazo al régimen de Hitler, al que prometían un «apoyo con todos los medios al alcance» y «fidelidad hasta la muerte».
Los obispos pretendían que con ello «no alteraban ni una tilde de las verdades de nuestra fe sagrada», sino que, por el contrario, «veían el bien y la grandeza en la obra del *Führer*».
Esas protestas de fidelidad se producían justamente durante el período en que los ataques del Estado contra la Iglesia eran más furibundos y cuando la oleada de abandonos de la fe crecía constantemente: de 26.000 defecciones, en 1934, a 108.000 en 1937.
Verdad es que en aquellas circunstancias el Papa Pío XI —que había protestado en numerosas notas contra las insistentes violaciones del concordato por el Gobierno de Hitler— promulgó su encíclica «Mit brennender Sorge», que hubo de entrar clandestinamente en Alemania, fue impresa en secreto y, una vez distribuida, se leyó en todos los púlpitos católicos del país el 21 de marzo de 1937.

## La encíclica «Mit brennender Sorge»

En la carta, Pío XI se pronuncia en favor de la auténtica fe en Dios, de la verdadera fe cristiana, de la fe en la Iglesia... Pero no hay ni una sola palabra sobre los campos de concentración, ni sobre el exterminio de los judíos. El Papa aboga por los derechos de la Iglesia católica, y nada más. Cinco días después se difundía la «Divini Redemptoris», contra el comunismo ateo. El embajador alemán ante el Vaticano, von Bergen, pensó entonces que la condena del comunismo obligaría a una reacción similar contra las correspondientes manifestaciones del nacionalsocialismo. Pero, probablemente, el Papa pretendía ganarse a los nazis como aliados más idóneos en su lucha contra el comunismo. En Italia se había consumado la alianza entre el papado y Mussolini, frente al socialismo y al comunismo.
En definitiva, Roma esperaba de Hitler que extirpase el comunismo, aun a costa de proclamar esta victoria sobre una montaña de cadáveres. El secretario de Estado, Eugenio Pacelli escribía el 30 de abril de 1937 al embajador de Hitler ante el Vaticano, que la Santa Sede no negaba «la trascendental importancia de la formación de un frente políticamente vivo e intrínsecamente reparador contra el peligro del bolchevismo ateo». □

Considerando un viejo tema de la pintura occidental, el de la caída en el infierno, un artista contemporáneo, Hermann Degkwitz, refleja en esta obra los temores del Papa. Su título es el de la encíclica: «Mit brennender Sorge». El Papa figura atemorizado, en los años treinta, junto con su secretario de Estado, Eugenio Pacelli, y la curia, ante la irrupción en escena del nacionalsocialismo, el comunismo, la ciencia moderna y «la creciente corrupción moral». Parecía como si el trono pontificio se tambalease.

JUDE
VERSAILLES

Ocasionalmente se oía en Alemania al final de los años treinta, previo apretón de manos y bajo palabra de honor, un rumor con carácter de secreto de Estado: «En la guerra española están luchando soldados alemanes.»
«Propaganda enemiga», se decían muchos fieles militantes. Quien lanzara o propalara tales rumores podía contar con la denuncia por difamación del Estado. Y, sin embargo, tenía toda la razón.

KARLLUDWIG OPITZ

# DIRECCION ENCUBIERTA: APARTADO DE CORREOS 81, BERLIN W8

## LEGION CONDOR ENSAYO GENERAL DE LA GUERRA RELAMPAGO

*Hitler envió secretamente a España material de guerra. He aquí en un campo de aviación español el bombardero alemán tipo Heinkel 111, utilizado por la Legión Cóndor.*

El 31 de julio de 1936 el general de aviación Erhard Milch despedía en Döberitz a los primeros 86 voluntarios para la España nacional. Todos ellos pilotos experimentados y buenos técnicos, habían sido previamente «pro forma», excluidos de las Fuerzas Armadas. Vestían de paisano y se consideraban como «un comando secreto». Bajo severas penas en caso de incumplimiento, se habían comprometido a guardar el secreto más estricto. El resto del mundo sólo se podía comunicar con ellos a través de una dirección encubierta: Apartado de correos 81, Berlín W8, o Max Winkler, Berlín SW 68. El correo estaba sujeto a censura, naturalmente. Este primer grupo de voluntarios de la que después se llamaría Legión Cóndor subió en Hamburgo a bordo del «Usaramo», de la compañía Woermann como grupo turístico organizado por la «Reisegesellaschaft Union». El «Usaramo» abandonó el puerto el 1 de agosto llevando a bordo a los 86 voluntarios más 51 aviones de caza y 20 cañones antiaéreos de 20 mm. Desde más o menos la altura de Lisboa hasta Cádiz les escoltó el acorazado «Deutschland» y el torpedero «Leopard». Bajo el mando del teniente coronel Rudolf Freiherr von Moreau los voluntarios alemanes se dedicaron, junto al personal de los Ju 52 de la Lufthansa, a transportar a las tropas marroquíes hasta el sur de España. Así se organizaba diariamente tres o cuatro veces el puente aéreo sobre el Mediterráneo.
A mediados de octubre de 1936 se habían transportado a la península 13.500 soldados, la mayor parte marroquíes o legionarios, más 270 t de material de guerra.

## Bombardeo del «Jaime I»

Al despedirse de los voluntarios, el general Milch, en nombre del *Führer*, les había prohibido cualquier participación directa en una ofensiva. Lo único que se les permitía era defenderse de los ataques enemigos. En principio, los alemanes deseaban sólo ayudar a Franco en el transporte de tropas y en la preparación de los oficiales de aviación para que pudieran pilotar los Ju 52 y los He 51.
Al disparar el «Jaime I» de la escuadra republicana sobre los aviones alemanes, von Moreau pidió permiso al jefe del comando de voluntarios, comandante Alexander von Scheele, para responder a los atacantes. En las primeras horas de la mañana del 13 de agosto de 1936, cuando el «Jaime I» se encontraba en la rada de Málaga cargando municiones, despegaban del aeropuerto de Tablada dos bombarderos Ju 52. Bajo un fuego defensivo muy débil, el aparato pilotado por el teniente Max Graf Hoyos soltó, a 500 metros de altura, dos bombas de 250 kilos. Inmediatamente se alzaron dos inmensas columnas de llamas. El «Jaime I» dio a conocer poco más tarde sus pérdidas: 100 bajas entre muertos y heridos, y daños que no le permitían moverse por sí mismo y que le obligaron a hacer reparaciones que duraron varias semanas.
Casi de inmediato empezó la ayuda organizada de Alemania a Franco. El 13 de agosto zarpaba de Hamburgo el vapor «Kamerun». Su carga: carburante para aviones. Poco después lo hacía el «Wigbert» con 272 t de bombas y municiones, dos Ju 52 y 15 baterías. El 26 de agosto se hacía a la mar el «Girgenti» con 8.000 fusiles, ocho millones de balas y 10.000 bombas de mano. El Gobierno del Reich pasaba factura sólo por el material pero no por el personal y el transporte. Al mismo tiempo concedió al respecto préstamos generosos. La ayuda a Franco se realizó bajo el nombre «Winterübung Rügen». Correspondió a la aviación el encargarse del mando de los legionarios enviados a España en noviembre de 1936: inició esta tarea el general Hugo Sperrle, muy querido en el Ejército; le gustaba llevar monóculo y usaba

## UN AS DE LA AVIACION, VOLUNTARIO DE LA LEGION CONDOR

Dentro de un par de días no volveréis a saber de mí durante algún tiempo. Me envían a unas maniobras especiales para las que me he presentado voluntario, lo que implica un cambio continuo de lugar, por lo que no podréis recibir noticias mías hasta que no tenga un puesto fijo. Me alegra extraordinariamente poder participar en este viaje, en el que veré mucho y aprenderé más. A la madre se lo pienso comunicar yo mismo, con lo que os ahorro el trance. Mi fortuna y «mis cosas» las he repartido testamentariamente: nuestra madre, Víctor y tú, cada uno recibirá su parte. Pero no os olvidéis de mi pequeño ahijado Hartmut. ¡El viaje va a empezar! Me alegro y siento al mismo tiempo una gran curiosidad por saber lo que el futuro me reserva.

*(Werner Mölders a su hermano, 1938)*

***El Reich mandó a España a guisa de ensayo sus nuevos modelos, por ejemplo, el Me 109 D (en la fotografía, un ataque a posiciones republicanas). Poco a poco el dominio del cielo quedó en manos alemanas.*** ▷

ROLF STEINBERG

# LA GUERRA DE ENSAYO

## Prueba de fuego para la aviación

Exactamente dos meses antes de estallar la guerra de España, explicaba el jefe del Estado Mayor del Aire, general Walther Wever, el cometido de la nueva aviación del Reich: «La aviación –decía su orden del día de mayo de 1936– lleva la guerra desde el comienzo de las hostilidades a territorio enemigo. Sus ataques van contra la potencia militar de éste y contra la voluntad de resistencia del pueblo».

Para este aterrador concepto de la guerra relámpago no estaban todavía preparadas las escuadrillas formadas a toda prisa. Esto se puso de manifiesto cuando los pilotos de la Legión Cóndor tuvieron que hacer frente, a finales del 36 y principios del 37, a un enemigo superior. Los pilotos del Ejército Rojo, que combatían del lado de los republicanos, probaban su nuevo material, que incluía los cazas Polikarpov I-15 y I-16. Sobre todo el legendario «Rata» (I-16) demostró grandes cualidades para la lucha aérea. Era un monoplano con gran capacidad de movimiento; una revolucionaria construcción soviética si se la compara con los biplanos al uso.

Falsamente declarado como americano («Martin Bomber»), en el frente de Madrid operaba el super-rápido Tupolev SB-2. El 13 de diciembre de 1936 von Richthofen comunicaba a Berlín su experiencia con los bombarderos propios: «Sin riesgo de grandes pérdidas, imposible emplear con éxito los Ju, ni de día, ni de noche». Con los pesados Ju 52 resultaba verdaderamente imposible vencer la capacidad de lucha del enemigo. Eso significaba para el mando alemán de aviación la necesidad de probar cuanto antes nuevos prototipos. En 1934 el Ministerio del Aire había dado órdenes secretas para comenzar con su planificación.

Las cosas cambiaron de signo para la Legión Cóndor cuando en la primavera de 1937 pudo disponer del bombardero He 111. También el «lapicero volante» Do 17, que prestaba servicios de correo en la Lufthansa, se reveló como un buen bombardero y aparato de reconocimiento. El dominio aéreo republicano acabó definitivamente cuando los nacionales pudieron disponer del Messerschmitt Bf-109, fabricado en serie, el caza más rápido del mundo.

Con el arma más secreta de la guerra relámpago por aquel entonces, la Legión Cóndor rompió la resistencia de los defensores de Teruel en febrero de 1938. Bajo la cruz de san Andrés de la aviación de Franco, pero con los mejores pilotos de la escuadrilla «Immelmann», los Ju 87 emplearon por primera vez el bombardeo en picado en una zona de guerra.

Oficiales de la Legión observaron más tarde el efecto de las bombas de 250 kilos. La precisión de impacto era de más/menos tres a cinco metros. Con ello quedaba demostrado que el Stuka podía emplearse contra objetivos pequeños: un puente, una fortificación, una estación de ferrocarril.

Estos conocimientos fueron de un gran valor para la modernización de la aviación alemana. Por ejemplo, de esta manera se supo que el motor del Stuka era muy débil. El nuevo modelo B, mucho más potente, que apareció en octubre de 1938, realizó también sus pruebas durante la guerra de España. Estaba blindado y disponía de un aparato de radio.

Más importante todavía: «La aviación alemana logró en España mucha experiencia de combate, imposible de adquirir en ninguna maniobra, ni ejercicio táctico, por muy bien preparado que esté», escribía Hanfried Schliephake en su libro «The Bird of the Luftwaffe». La Luftwaffe se hizo así con unos mandos experimentados y con un grupo de suboficiales que sabían prácticamente lo que significaba la guerra relámpago. Esto mismo lo repetirían después a escala mayor en las operaciones contra Francia y Polonia. En ambos casos, a los pocos días el dominio del aire por parte alemana era absoluto. Al mismo tiempo se cumplía la segunda parte de la idea del general Wever: en completa coordinación con las tropas de tierra, los Stukas, cazas y bombarderos, debían acabar con la resistencia del enemigo.

En 1940 la Luftwaffe se enfrentaría en el canal contra la Royal Air Force británica. Los veteranos de la guerra de España, del calibre de un Werner Mölder o un Adolf Galland, estuvieron «a punto de hacer doblar la rodilla» a los ingleses (según Martin C. Windrow); pero tan sólo eso, a punto. Para un ataque definitivo todavía no estaban preparadas las hasta entonces siempre victoriosas escuadrillas de la guerra relámpago de Göring. □

***A la derecha: conversación previa antes de emprender el vuelo en un campo de la Legión Cóndor. Al fondo los cazas Me 109. Con estos aparatos logró la Legión Cóndor el dominio del aire: el Stuka Ju 87 (centro) y el bombardero He 111 (arriba).***

el seudónimo de Sander. Le sucedió en noviembre de 1937, el general Volkmann. Más tarde se hizo cargo del mando el teniente coronel Wolfram Freiherr von Richthofen que desde enero de 1937 era jefe del Estado Mayor de la Legión.

Incluyendo los que ya se encontraban en España, la Legión Cóndor sumaba en los últimos días de otoño de 1936, 4.500 hombres. El mayor contingente pertenecía a la aviación, con las tres escuadrillas de Ju 52 y los hombres de sus dotaciones (K 88), un grupo de caza (J 88) y tres escuadrillas He 51, una escuadrilla de reconocimiento (A 88) con 12 He 70 y una escuadrilla de reconocimiento marítimo. A esto hay que añadir el personal de tierra y los hombres encargados de los más variados servicios, entre ellos uno de noticias para uso de la aviación y un grupo técnico. La defensa antiaérea estaba representada por tres baterías pesadas y dos ligeras de 88 y 20 mm respectivamente. A la España nacional se le entregaron 14 Ju 52, 12 He 51 y 21 He 46. El Reich envió además «el grupo blindado Drohne», integrado por tres compañías de carros de combate. Además una compañía de transporte y otra de información.

Pero pese a la ayuda decidida de Mussolini y Hitler la situación de los nacionales empeoraba por momentos, debido a que también los republicanos empezaron a recibir armas y municiones de la Unión Soviética. Ante Madrid el frente se convirtió en una guerra de trincheras. En el sur las tropas nacionales quedaron detenidas a la altura de Granada. Asturias y las provincias vascas tampoco se presentaban nada fáciles. De ahí que el 28 de agosto de 1936, Göring diera libertad de acción a los voluntarios alemanes, que hasta entonces no habían tomado parte activa en los combates y que desde ese momento los nacionales pudieron utilizar libremente. Por si fuera poco Göring puso a disposición de Franco un cuerpo entero de aviación: la Legión Cóndor.

Los legionarios alemanes vestían uniforme de color caqui, muy parecido al de las tropas españolas. También se igualaron los distintivos de mando, otorgando a los alemanes un grado más que el suyo original. El Reich se encargó de pagar el sueldo de los legionarios. Los aviadores y artilleros de carros cobraban un subsidio extraordinario en concepto de peligrosidad. Todos los legionarios, sin distinción, tuvieron buenos sueldos. He aquí algunos ejemplos; soldado, 600 marcos; personal de vuelo, 800, suboficial, 800 y 1.000; teniente, 1.000 y 1.200; capitán, 1.200 y 1.500; comandante, 1.600 y 1.800 marcos.

***Terminada la guerra, los voluntarios alemanes de la Legión Cóndor embarcaron en Vigo, en los vapores de «Fuerza por la Alegría» sin tomar la precaución de disimular su presencia (a la derecha el «Wilhelm Gustloff»). Durante la guerra su ayuda se mantuvo secreta. Con la victoria proclamó Hitler su participación y permitió que se hicieran públicas algunas fotografías que hasta entonces se habían mantenido ocultas: una unidad alemana de transporte y otra de carros de combate españoles en el camino hacia Madrid, en marzo del 39 (foto central). Voluntarios españoles se familiarizan con el cañón de 37 mm, bajo la mirada de un instructor alemán. El general Hugo Sperrle, comandante supremo de la Legión Cóndor (con gorra de plato, primer término) junto al general Franco en el frente de Madrid (abajo). Desfile triunfal, el 6 de junio de 1939 en Berlín. Los voluntarios fueron recibidos como héroes que han dejado tras de sí una gran aventura (página siguiente, abajo).***

## Sorpresa desagradable

La Legión sufrió en España una sorpresa desagradable. Los aviones de caza franceses del tipo Devoitine resultaban superiores al He 51 alemán; frente a los nuevos aparatos soviéticos de que disponían los republicanos, el biplano Heinkel no tenía nada que hacer. El bombardero rápido Katiuska, del constructor Tupolev, que podía alcanzar hasta 8.200 metros de altura, quedaba totalmente fuera del alcance de los cazas de la Legión. El bombardero pesado alemán Ju 52 se encontraba indefenso frente a los «Chatos» y «Ratas» soviéticos. El frente de Madrid se había estabilizado gracias a los bombarderos SB-2, a los cazas Policarpov, a cuatro batallones de carros de combate soviéticos, y tres Brigadas Internacionales que reforzaban a las milicias republicanas. La Legión Cóndor no estaba en

disposición de abrir brecha en el frente. El 7 de febrero de 1937 la caballería marroquí y la infantería motorizada española conquistaron Málaga a los republicanos. La Legión se limitó a luchar con sus antiaéreos de 88 mm, bajo el mando del teniente Ritter von Thomas. El cielo lo dominaron los republicanos. El 31 de mayo de 1937 los barcos de guerra alemanes abrieron fuego contra las costas españolas. El acorazado «Admiral Scheer» bombardeó Almería con sus cañones pesados de largo alcance. Oficialmente se dijo que era la respuesta al ataque republicano contra el «Deutschland», en el que perecieron 23 miembros de la dotación.

Entretanto 26 Estados europeos habían llegado a una especie de acuerdo de «no intervención». Los delegados estuvieron intercambiando acusaciones hasta que tomaron la decisión de organizar un control internacional por tierra y mar. Control que no funcionó. La Legión Cóndor fue recibiendo material cada vez más moderno y abundante: 52 aviones tipo Me 109; 26 He 111; 25 Do 17 y una serie completa de Stukas. En Brunete, al caer la noche del 6 de julio de 1937, la Legión Cóndor contribuyó a la primera gran victoria. Rompió la defensa aérea republicana, acabó con los carros de combate soviéticos y, en vuelos rasantes, obligó a huir hacia el norte a las tropas enemigas. El 14 de agosto empezó el cerco de Santander. La Legión estuvo también presente. «El frente Norte ha desaparecido», comunicaba poco más tarde, triunfal, el cuartel general de Franco. Porque ello suponía, con la caída de Asturias y las provincias vascas, que los nacionales tenían en sus manos la mitad de las minas de carbón, hierro, arsenio, estaño, zinc y cobre. Sobre la mayor parte de las fábricas de armas y municiones ondeaba ya la bandera rojo y gualda. Podía darse por bien empleada la operación «Winterübung Rügen» del Gobierno del Reich. Los envíos de armas y municiones se hicieron en adelante a cambio del hierro y otras materias estratégicas. El cobre, por ejemplo, se reveló en el débil mercado alemán de divisas como un excelente medio de intercambio.

## Combate decisivo en Teruel

Después de la conquista de Asturias en el invierno 1937/38 comenzaron los preparativos para los combates decisivos de Aragón, los más duros e importantes de la guerra civil. Por dos veces la ciudad cambió de manos. La Legión, desde el aire, decidía la lucha a su favor. Sus aviones de combate destruyeron una vez más los carros blindados republicanos. Los cazas Messerschmitt derribaron a todos los aparatos enemigos que surgieron sobre el escenario bélico. Con la caída de Teruel empezó para los republicanos el principio del fin. En la defensa perdieron la mitad de sus efectivos.

El día 20 de abril de 1938 empezó la ofensiva nacional entre Teruel y Vinaroz.

Lenta y duramente las tropas de Franco se fueron abriendo paso por los montes hacia Barcelona.

Hitler intentó entonces retirar a la Legión. La victoria de Franco podía darse por segura. Pero el Frente Popular volvió a reagrupar fuerzas en el Ebro. Cuatro Brigadas Internacionales, cien mil hombres en total, estaban dispuestas a detener el avance de Franco.

La Legión Cóndor tomó parte en una lucha que llegaba al combate individual. Día y noche bombarderos de la Legión dejaban caer su carga sobre la sierra de Pandols y Cavalls, entre el Ebro y Gandesa. Los cazas libraban un combate a muerte. Antes de la batalla decisiva abandonaron España, el 23 de diciembre de 1938, 4640 miembros de las Brigadas Internacionales pertenecientes a 29 países. No tardó mucho en huir a Francia el Gobierno del Frente Popular. Con él medio millón de españoles y 50.000 soldados cruzaron los Pirineos. El 19 de mayo de 1939 desfilaba la Legión Cóndor por Madrid. El 26 de mayo embarcaban en Vigo los legionarios en cinco vapores de la organización «Fuerza por la Alegría.» Menos lo considerado especialmente importante o secreto, la Legión dejó en España todo su material de guerra.

## Brazaletes como recuerdo

Sólo entonces el Gobierno del Reich reveló oficialmente el secreto de la Legión Cóndor. El 31 de mayo de 1939 el mariscal del Aire, Göring, recibió en Hamburgo a los repatriados. El 6 de junio, los voluntarios desfilaron ante Hitler. 17.920 legionarios fueron condecorados con la «cruz española con espadas». El *Führer* ordenó que se otorgaran a los familiares de los caídos 315 condecoraciones más. Se concedió un brazalete con el nombre «Legión Cóndor» a las escuadrillas de aviación 53 (Ansbach), al regimiento de artillería n.º 9 (Fürth) y al regimiento de comunicaciones de aviación n.º 3 (Munich), como recuerdo de su participación en la guerra española. La sección de carros de combate (Wünsdorf) y el grupo de comunicaciones del Ejército (Halle) recibieron otro brazalete con la leyenda:

«1936 España 1939».

# MUCHOS QUERIAN QUE AL MENOS EN

Tanto en el pueblo alemán como dentro de las dos grandes Iglesias se dividían los espíritus y coexistían opiniones muy diferentes sobre el nacionalsocialismo. Junto a la sumisión y a la fidelidad había predicadores que no soslayaban la crítica, así como

**Redactor:** Profesor Stasiewski, ¿por qué en la encíclica de Pío XI «Con viva preocupación» no se hace ninguna alusión directa al terror nacionalsocialista?

**Stasiewski:** No existe ningún otro documento que proteste de manera tan clara contra la persecución de la Iglesia y del cristianismo, así como contra la dictadura en Alemania. Sólo hace falta saber leer, y leer entre líneas. El Papa no podía decir «Hitler es un idiota». Frente a las dictaduras hay que expresarse de manera distinta que en los Estados democráticos. Pero respecto a «Con viva preocupación» no existe la menor duda: es un documento grandioso de la resistencia interior. No en balde la Gestapo se preocupó de requisar todos los ejemplares en las propias imprentas y aun de cerrar éstas.

**Redactor:** ¿No podía, sin embargo, la autoridad moral del Santo Padre abordar de lleno y de manera más clara algunos puntos sobre la situación interior del III Reich?

***Bernhard Stasiewski (1905), sacerdote católico, dos veces doctor, vivió en Berlín hasta 1942. Desde 1962 explica en Bonn Historia de la Iglesia.***

**Stasiewski:** Esto lo había hecho ya en los mensajes directos enviados al Gobierno. ¿De qué sirve decir abiertamente muchas cosas sobre las que por fuerza no va a existir ninguna publicidad? Cierto es que el cardenal Pacelli, secretario de Estado, estuvo enviando protestas sin interrupción y el cardenal Bertram de Breslau también. Pero en una dictadura no existe la libertad de prensa. El Papa, por su parte, tampoco tenía gran interés en que todos sus sacerdotes fueran enviados a campos de concentración. Además, el eco de la encíclica demuestra que fue bien comprendida en todo el mundo: franceses, americanos, brasileños, italianos, polacos, húngaros, todos repitieron amplios pasajes del escrito pontificio con parecido comentario: «Al fin, una palabra en contra».

**Redactor:** Sin embargo, casi al mismo tiempo, no faltaron las declaraciones de fidelidad al Estado por buena parte del alto clero. ¿Quiere decir esto que la encíclica era la verdadera posición y lo otro sólo táctica?

**Stasiewski:** Fidelidad al Gobierno nacionalsocialista, de ningún modo. El adjetivo fiel, en este caso, es falso. Con respecto al Estado se debe ser obediente, según se lee en san Pablo. Lo que no quita para que se ataque a la persona o a la idea que se esconde en él. Ya en 1934 los frentes quedaron claros, desde el momento en que el Gobierno desarticuló las fuerzas políticas católicas para poderse fortalecer antes de cercenar toda la actividad cristiana. Las declaraciones de los obispos eran un cúmulo de fórmulas de cortesía. Con ello no reconocían al Estado nacionalsocialista sino que buscaban una manera precavida de tratar con él. Todo lo más se puede decir que debían haberse ahorrado incluso estas fórmulas de cortesía.

**Redactor:** ¿Es cierto que la Santa Sede trató al nacionalsocialismo con tantos miramientos porque veía en él un baluarte fundamental contra el bolchevismo?

**Stasiewski:** No, eso sería una adaptación posterior de la historia. Lo que sucede es que Pío XI, poco después de la «Con viva preocupación» dio a conocer la encíclica «Divini Redemptoris» contra el comunismo. Desde su coronación en 1922, Pío XI se había manifestado muy a menudo contra el comunismo. Aprovechó todas las oportunidades para atacar y estigmatizar las ideas extremistas tanto de la derecha como de la izquierda. De ahí que no fuera casualidad el que ambas encíclicas se publicaran en tan corto tiempo.

**Redactor:** Profesor Fischer, ¿cómo fue posible que los cristianos, sobre todo los Cristianos Alemanes, se sintieran tan atraídos por el nacionalsocialismo y su *Führer*?

**Fischer:** Ante todo, se dejaba sentir un gran deseo de autoridad después de la caída de la República de Weimar, no en último término por culpa del excesivo pluralismo. Muchos querían que la Iglesia y el Estado se embarcaran en el mismo bote. A ello hay que añadir la falsa interpretación del Evangelio.

**Redactor:** ¿Qué quiere usted decir con eso?

**Fischer:** Se interpretaron las palabras de la Biblia: «Por la expiación de Cristo nos hemos reconciliado con Dios», no como tales palabras, sino que se prestó a su sentido religioso una actualidad referida a todos los manejos y actividades de las gentes de entonces.

**Redactor:** ¿Fue un error de orden político o religioso?

**Fischer:** Ambas cosas. El error religioso estribó en no reconocer la decisión de Dios sobre los hombres; en su lugar se tomó como definitiva la necesidad religiosa de los propios hombres. Y si esta necesidad religiosa se expresa como entonces era costumbre, a la Iglesia sólo le queda agachar la cabeza. El error político estuvo en considerar que un pueblo, por su autointerpretación de lo que es, tiene todo el derecho a pedir territorios ajenos, ya sea a Polonia, ya sea a la Unión Soviética; con ello, claro está, se justificaba e incrementaba la predisposición nacionalsocialista a la brutalidad. Ésta era en todo caso la política oficial. El alemán medio empezaba a estar en camino de creer que tenía derecho a un puesto especial. Y por lo tanto, le estaban permitidos todos los excesos.

***Martin Fischer (1911), rector del seminario evangélico berlinés y profesor de Teología práctica desde 1945.***

**Lilje:** El origen de todo, en una gran parte de los Cristianos Alemanes, hay que buscarlo en un impulso político. Se creyeron obligados a demostrar su adhesión al Tercer Reich. Por otra parte es igualmente lógico que esta adhesión se deba también a una falsa interpretación teológica.

**Redactor:** ¿A qué interpretación?

**Lilje:** Las gentes empezaron a apreciar la acción del III Reich como un factor eficaz de orden o algo por el estilo. Con ello surgió de pronto, en primera línea, la idea del pueblo. Por los dos lados se produjo el sí básico al nacionalsocialismo, que se fundamentó tanto en lo político como en lo teológico. Equivocadamente se creyó entonces que el sí al nazismo suponía un sí al orden. A mí me pareció un error, pero así era.

**Redactor:** También la Iglesia Evangélica, sobre todo en sus dignatarios, estaba impregnada de nacionalismo hacia el año 1933, ¿cuál es su opinión al respecto?

**Fischer:** Muchos admitían el concepto alemán de nación en el sentido de conseguir un orden. Pero esto no fue válido para toda la Iglesia. La llamada teología dialéctica después de la primera Guerra Mundial lo vio todo de manera muy distinta: la «nación» era un «lugar designado por Dios», como la definió en cierta ocasión el profesor

# COLOQUIO

# SUS IGLESIAS SE LES DEJARA EN PAZ

fuertes núcleos de resistencia. Todavía hoy resulta difícil valorar en su justa medida la situación de las Iglesias en aquellos años y precisar dónde reinaba el miedo y dónde prevalecía la excesiva colaboración respecto del Estado nacionalsocialista.

## LAS IGLESIAS ENTRE EL SI Y EL NO A HITLER

*Una parte de la Iglesia se puso del lado de los perseguidos (arriba, cursos clandestinos de Teología en Wuppertal). Tanto el Papa Pío XI como su secretario de Estado protestaron contra las medidas del Gobierno alemán (centro). Los pastores Niemöller, Meiser, Wurm, Niesel y Dibelius (abajo), autores del «reconocimiento de culpa» de la Iglesia Evangélica dado a conocer en 1945, después de la guerra.*

de teología Karl Barth, pero nada más. Lo «nacional» era entonces exclusivamente un territorio en el que las gentes, los cristianos, tenían que responder del orden político.

**Lilje:** La pregunta está formulada de modo muy simplista, porque no puede decirse que la Iglesia Evangélica en su conjunto fuera nacional. Era un sentimiento de muchos, pero no de tantos como se quiere hacer creer ahora. En consecuencia no es cierto que el concepto de lo nacional fuera adoptado tan fácilmente por los Cristianos Alemanes.

**Redactor:** Tomemos, por ejemplo, el principio del *Führer* en la Iglesia. Ya antes de 1933 muchos cristianos exigían de la Iglesia Evangélica unidad bajo el mando de un primado del Reich.

**Lilje:** Eso es verdad, pero tales peticiones no fueron consideradas por aquel entonces de manera tan positiva como se pretende ahora. Hubo muchos cristianos que no creyeron necesario el establecimiento de ese principio de autoridad. El primado Müller encontró tan poca adhesión dentro de la Iglesia Evangélica en general, que puede decirse que éste fue un caso verdaderamente fuera de serie. Müller fue nombrado por los nazis siguiendo este principio.

**Redactor:** ¿Cómo se llegó a las otras decisiones importantes de los cristianos: la Federación de Emergencia de los párrocos y el movimiento de la Iglesia Confesional? ¿Hubo aquí más religión que política?

**Lilje:** No cabe duda de que fue una decisión de fe. Era natural que diera lugar a consecuencias políticas. Ya sabemos que el profesor de teología Karl Barth experimentaba una gran simpatía por la socialdemocracia. Lo mismo pasaba con otros muchos cristianos prominentes. Pero en una situación en la que lo nacional se encontraba tan subrayado por el nacionalsocialismo, era comprensible que la antítesis se encontrara en los oponentes. Niemöller, por ejemplo, no fue nunca un hombre de la izquierda. Lo que pasa es que la situación de aquellos años fue muy compleja.

**Fischer:** Las decisiones tuvieron sobre todo una raíz teológica. Para Niemöller, por ejemplo, todo radicaba en su ordenación. Sabía que estaba ordenado y que esto le obligaba a unas tareas determinadas. Las frases de que se valían para la agitación sembraban la desconfianza. Ello, en el terreno político, se traducía en la opinión de que las arbitrariedades notorias en el Estado y en la sociedad tenían que encontrar finalmente una resistencia. Corresponde a los cristianos, por fidelidad a su fe, decir «no» a las arbitrariedades del Estado.

**Redactor:** ¿Aun en el caso de que los detentadores del poder no vayan directamente contra la Iglesia?

**Fischer:** La permanencia de la Iglesia no fue para aquellos hombres un motivo de acción. Lo que les preocupaba era su parte de responsabilidad en el Estado. Toda oración por la «autoridad» obliga a pensar en el Estado.

***Johannes Lilje (1899), desde 1947 obispo luterano de Hannover, y desde 1950 primado de las Iglesias luteranas en Alemania.***

**Lilje:** Nuestra posición de entonces quedó muy clara en el lema: «La Iglesia tiene que seguir siendo la Iglesia». Eso significaba que deseábamos dejar fuera de ella cuanto le era ajeno y mantenernos fieles al concepto de Iglesia contenido en el Evangelio. Esto trajo consecuencias políticas, pero no en primer término.

**Redactor:** Cuando más tarde muchos cristianos comenzaron a trabajar activamente en la resistencia e incluso prepararon el atentado contra Hitler, ¿resultó esto compatible con la teología?

**Lilje:** Hubo mucha gente que dudó y necesitó largo tiempo para convencerse de que, desde el punto de vista político y teológico, la resistencia era un mandamiento. Hubo otros muchos para quienes, desde el primer día, la idea de la resistencia no fue nada extraña.

**Fischer:** Pudimos observar una cierta reserva en algunos laicos, en James Graf von Moltke, por ejemplo. Esa reserva estaba basada en el convencimiento de que no podía uno inmiscuirse en funciones que le eran extrañas. Por lo demás, eso no significaba que hubiera que renunciar a un juicio claro, a una opinión. Nuestros sermones de esa época eran indirectamente políticos, pero políticos al fin y al cabo. En mi opinión, por aquellos años el régimen tenía preparada la desarticulación total de la Iglesia. Sin embargo, nos comportamos con serenidad: no llamamos a Hitler y a los suyos «Anticristos», nos importaba más la inobservancia

# «No somos dignos de seguir viviendo»

concreta de los mandamientos divinos. Fue razonable y eficaz. Desde ese momento la Iglesia organizó su resistencia sobre puntos concretos. No dijimos «no» por principio y a todo; dijimos «no» en casos determinados, en situaciones concretas. Quien, como el Papa en su «Con viva preocupación» o, por nuestro lado, el profesor Künneth, rechazara de plano todo el ideario, corría el peligro de politizar la fe.

**Lilje:** Quiero añadir algo. Un grupo de cristianos participó activamente en el atentado contra Hitler. Tuvieron que hacer frente a un dilema y, en principio, se encontraron con una difícil situación interior. Trataron de encontrar una justificación en la teoría de la muerte del tirano. Cuando la suerte de la guerra apareció clara, y con ella la imposibilidad de seguir admitiendo a Hitler como jefe supremo, hubo muchos que hilvanaron el siguiente razonamiento: es mejor que muera un único hombre por el pueblo a que desaparezca todo el pueblo. Y perdonen ustedes este abuso de las Escrituras. Éste era al menos el pensamiento de aquellos con los que yo tenía que ver. Podían llegar incluso a decir: nuestra obligación es eliminar a Hitler.

**Stasiewski:** Creo que el problema no se abordó de una manera tan teórica. Algunos se decían «ese hombre tiene que desaparecer si queremos que Alemania se salve y el cristianismo sobreviva». En ningún caso se sentaron primero a la mesa para escribir un tratado sobre la muerte del tirano. Hoy, sin embargo, la gente quiere que hubiese sido así. En el fondo se estaba de acuerdo en que la muerte debía ser un caso excepcional del derecho de resistencia.

**Redactor:** Después de las leyes de Nuremberg, ¿ordenó la Iglesia judíos de nacimiento, por supuesto bautizados y convertidos?

**Lilje:** Según mis informaciones, sí. Muchos abandonaron antes o no se presentaron a la ordenación. Quienes desearon ordenarse, fueron ordenados. Por mi parte recuerdo con detalle dos o tres casos. Nuestra conciencia nos imponía cosas diferentes. Una de ellas se refería a la estrella que los judíos debían llevar como distintivo. Por entonces era yo párroco en Berlín. Los feligreses se comportaban como si entre ellos no hubiera ningún judío. Los portadores de la estrella seguían viniendo a la Iglesia y comulgando como el resto de los fieles; todo ello sin ninguna consecuencia por parte de la Gestapo. Entonces pensaba yo que los nazis empleaban la fuerza con cierto cuidado. Así, por ejemplo, las repetidas y duras condenas de la Iglesia contra las prácticas de la eutanasia, no fueron reprimidas violentamente. Se prefirió, en la mayor parte de los casos, pasarlas por alto, probablemente para no darles aún mayor trascendencia.

**Redactor:** Demos un salto en el tiempo. Yo sé que todos ustedes sostuvieron en 1945 la declaración de las Iglesias sobre el «reconocimiento de culpa», y que todavía hoy están de acuerdo con ella. ¿Cómo valoran ustedes desde el punto de vista teológico y político ese reconocimiento?

**Lilje:** Ante todo hemos rechazado siempre lo de «reconocimiento de culpa». No confesamos la culpa en nombre de nadie. Lo único que señalamos fue cuánto había desaprovechado la Iglesia, su negligencia. Lamentamos nuestra debilidad en el enfrentamiento con las fuerzas ideológicas del nacionalsocialismo. Ésta fue nuestra declaración. Recuerdo que nos negamos a incluir en el texto una condena política total. Esto, más tarde, ha acarreado alguna complicación política.

**Fischer:** Esa palabra era lo mínimo que podía decir la Iglesia si deseaba en lo sucesivo merecer alguna confianza. Los representantes eclesiásticos extranjeros sabían que habíamos hecho algunas cosas, pero también que debido a la situación habíamos guardado silencio muchas veces y durante largo tiempo. Si queríamos que nuestro pueblo tuviera una nueva oportunidad, debíamos decir claramente lo que ya habíamos repetido ante Dios: «No somos dignos de seguir viviendo».

**Lilje:** Lo primero que preguntaban los extranjeros era: «¿Qué tenéis que decir? Debéis hacer posible que, como cristianos, podamos seguir tratándonos con vosotros. Esto sólo puede ocurrir si renegáis abiertamente de este periodo de vuestro pasado».

**Redactor:** Por un lado se habló claramente; por otro, se guardó un silencio excesivo, ¿no hay una contradicción aparente?

**Fischer:** Si el pastor Paul Schneider gritó a los guardias del campo de concentración en que se encontraba «Sois unos asesinos», hay que reconocer también, que en ciertas situaciones, la frase la podíamos haber repetido nosotros desde el púlpito. Claro que muchos de los nuestros tenían miedo. Pero el miedo no justifica nada, demuestra que no se cree.

**Redactor:** Se argumenta contra el reconocimiento de culpa suscrito por las Iglesias en Stuttgart, que con él aceptaron la teoría de la culpa colectiva de todo el pueblo alemán. ¿Es verdad?

**Fischer:** No cabía hablar de culpa colectiva porque no podíamos hablar en nombre de otros. Pero hablamos en nombre de quienes tuvieran la conciencia despierta. Incluso nosotros, los ilegales (yo trabajé legalmente como vicario sólo durante diez días), formábamos parte del juicio total que merecía la Iglesia. El hecho de que nos pronunciáramos en contra, pero no con la claridad y fuerza necesaria, puede ser comprensible, pero no justifica nada.

**Redactor:** ¿Hubo después de la guerra dentro de la Iglesia católica algo parecido al reconocimiento de culpa de la protestante?

**Stasiewski:** ¡Naturalmente! En la primera conferencia episcopal de Fulda, después de terminada la guerra, se examinó la situación general y se expresó el inmenso dolor por todo lo acontecido, así como la profunda distancia que separaba a la Iglesia del nacionalsocialismo. Ése fue el reconocimiento de culpa: debíamos haber hecho algo más por la defensa de la verdad; en lo sucesivo nos proponíamos actuar de tal manera que no pudiera repetirse una cosa parecida.

**Redactor:** Ambos, los Cristianos Alemanes –nacionalistas– y los cristianos confesionales, estuvieron en el frente, lucharon y se dedicaron a la cura de almas. En el caso de los primeros es comprensible, pero lo es menos en el de los compañeros de ustedes. ¿Cómo justificaban éstos, los auténticos, su participación en la guerra?

**Lilje:** Soportaron continuos conflictos de conciencia. Hubo muchos que no tuvieron valor para sacar la consecuencia lógica. Por otra parte existía siempre la posibilidad de cuidar espiritualmente de los soldados. Y esto, para nosotros, también tenía su importancia.

**Fischer:** Ante todo, gran parte de los Cristianos Alemanes permaneció en la patria; se les otorgaba fácilmente la dispensa de incorporación a filas. En cambio las bajas entre los pertenecientes a la Iglesia confesional fueron muy altas. Sobre la segunda parte de lo sugerido por la pregunta: nosotros aconsejamos a muchos de los nuestros el enrolamiento cuando temíamos que podían ser detenidos: el Ejército significaba una protección contra la Gestapo. Otros acudieron al enrolamiento porque se sentían responsables de la defensa de la patria. Y eso también planteaba conflictos de conciencia. Yo he tenido compañeros, caídos más tarde en el frente, que participaron en la contienda con grandes reservas de conciencia. De todas maneras se debe tener presente que el Ejército era lo más aceptable si se compara con cualquier otra de las organizaciones o servicios de la era nacionalsocialista. Por último había muchos de los nuestros que pensaban que si no defendían a la patria con las armas no habría más tarde ninguna posibilidad de cambiarla.

**Stasiewski:** El capellán castrense católico siguió existiendo en muchas unidades del Ejército. Naturalmente no en las SS. Para los sacerdotes militares la guerra suponía un dilema: al principio fueron muchos soldados por el entusiasmo de servir a la patria. Luego se presentó el problema de aguantar y resistir. En mi opinión el vicario general castrense hizo excesivas concesiones a los nazis.

Por otra parte hubo muchos capellanes que fueron licenciados por haber valorado más el Evangelio que el III Reich. Seguro que el vicario general castrense no era nazi, pero en muchas cartas que se han conservado da toda la impresión de que se encontraba del lado de Hitler. Ninguno de nosotros, sin embargo, le tomó en serio. Sólo los nazis. Igual pasó con el primado protestante del Reich, el obispo Müller. □

# LAS CARRETERAS DEL FÜHRER

R. BARTH

Entre las grandes realizaciones del III Reich figura, todavía hoy, para uno de cada dos alemanes, la construcción de las autopistas... quizá porque en nuestros días están aún en servicio.

## Autopistas en Alemania

*La construcción de autopistas adquirió rango de permanente exposición propagandística del nacionalsocialismo. Los reporteros gráficos captaban en sus cámaras cada una de las fases (sobre estas líneas, a la izquierda, autopista Berlín-Stettin). Inauguración de nuevos tramos (en la parte superior, Francfort-Mannheim, sector inaugurado el 23 de marzo de 1936). Estas ceremonias congregaban un gran número de espectadores entusiastas. Allí donde Hitler daba la primera paletada de tierra (sobre estas líneas, a la derecha, Salzburgo-Viena, 7 de abril de 1938) había que levantar a toda prisa barreras de espinos para evitar que los coleccionistas de recuerdos se llevaran toda la tierra en sacos. Hasta qué punto eran poco necesarias las autopistas por aquel entonces es algo que puede deducirse con sólo contemplar la imagen de un tramo ya en servicio que reproducimos en la página anterior.*

Cuando Hitler cumplía condena en el castillo de Landsberg parece que dijo a alguien que lo visitó que, como primer objetivo, se proponía «construir carreteras adecuadas a la capacidad de los automóviles modernos, y capaces de unir entre sí a las diferentes comarcas de Alemania». Tras la toma del poder emprendió la tarea con todo interés. El 27 de junio se promulgaba la «Ley para la constitución de la empresa 'Autopistas del Reich'». El 23 de septiembre se daba el primer golpe de pala, simbólico, con el que se inauguraban las obras del tramo Francfort-Heidelberg. Ésta es, al menos, la versión oficial.

Que esto no era exactamente así es algo que se desprende de las propias fechas. Nadie, ni siquiera el distinguido organizador que era el doctor Todt, director de las obras como «inspector general de carreteras alemanas», habría sido capaz de planificar con madurez una red de autopistas en Alemania ni de dar la primera paletada de tierra tan sólo tres meses después de que quedase aprobada la ley sobre construcción de nuevas vías de tráfico. Hitler tendría que haber esperado algunos años si la idea de las autopistas hubiera sido la que acariciaba desde hacía largo tiempo. Pero, afortunadamente para él, no fue así. Aquel proyecto no fue más que una directriz heredada de la República de Weimar y del Imperio.

En 1912, cuando Hitler vivía aún en la residencia masculina de la Meldemannstrasse vienesa, y no había abandonado todavía sus sueños de convertirse en un pintor famoso, la empresa AVUS («Automobil-Verkehrs- und Ubungsstrasse) comenzó la construcción de la primera autopista del mundo, con una longitud de 9,8 Km.

En 1924, cuando Hitler, fracasado su golpe de Estado, cumplía sentencia en el castillo de Landsberg donde tuvo, según la leyenda, la visión de una autopista, ya entraba en servicio en Italia la primera «autostrada», de Milán a los lagos lombardos.

En 1926, cuando Hitler asumía la jefatura del partido nacionalsocialista, constituido por 17.000 miembros, se fundaba la HAFRABA (Asociación para la construcción de la carretera ciudades hanseáticas-Francfort-Basilea) y daban comienzo las mediciones del trazado. El mismo día en que Hitler se convertía en canciller del Reich, ya existía el gran nudo de Chemnitz y la autopista Colonia-Bonn. Y más aún: en las oficinas de la HAFRABA se acumulaban 60 gruesos legajos con detalles sobre varios planes de construcción perfectamente maduros.

A Hitler le bastaba simplemente aprovechar lo ya emprendido, y así lo hizo. Lo sorprendente es que la República le había dejado no sólo mapas, proyectos y terrenos expropiados sino también un plan político-económico. Los políticos de la República de Weimar pretendían construir autopistas no para convertirse en señores del tráfico, sino para dar trabajo a los parados.

La construcción de autopistas se financió durante el Tercer Reich gracias a los impuestos sobre el petróleo, créditos y gravámenes especiales y no en menor proporción mediante las primas del seguro de desempleo. Este dinero lo había heredado Hitler de Weimar. Eran las aportaciones de los trabajadores al Estado con miras a posibles temporadas de paro. A la vista de que ahora contaban con trabajo seguro no era necesaria una devolución. Se utilizó, por lo tanto, la suma y, de paso, no había necesidad de pagar un salario a los trabajadores empleados en las carreteras. En una palabra, gran parte de las autopistas fue financiada por los propios hombres que las construyeron.

Ingo Mummert

# AUTOPISTAS EN LUGAR DE SELLOS DE CORREOS

**Si se pregunta a los alemanes qué opinan de las autopistas, contestarán con sensatez y conocimiento de la materia. Si se les pregunta si durante el régimen de Hitler se produjo algo positivo, responderán apasionadamente y hasta ofendidos que, naturalmente, las autopistas. El psicólogo explica el porqué de esta reacción.**

La autopista es una realidad especialmente importante para los alemanes. Que es así puede verlo cualquiera: es un factor de sorpresa, quizá, pero innegable. Tampoco yo pongo en duda esa realidad, pues he visto y oído repetidamente cómo muchos se fanatizan y se dejan llevar por la pasión cuando se toca el tema de las autopistas. En cierta ocasión traté de recoger en un magnetófono un par de opiniones típicas sobre el asunto: «desgraciadamente» no tuve más remedio que claudicar.

Me llevé una gran desilusión que terminó en sorpresa. Ni uno solo de los interrogados, unos cincuenta, respondió como yo imaginaba a mi pregunta «qué opina usted de las autopistas».

No hubo ni pasión ni gozo fanático. Todas las respuestas fueron objetivas: se alabó en ellas la calidad de la autopista, se criticaron las obras continuas en muchos tramos, hubo opiniones para todo en materia de control de velocidad... pero ni una sola alusión al nombre de Hitler, a los nazis o al Tercer Reich. ¿Sería puro chisme, un simple invento, la pretendida vinculación mental de estas obras públicas y los factores arriba indicados?

Era desde luego más que improbable, porque en todo prejuicio hay un poso de verdad. ¿Por qué entonces aceptaban sin crítica alguna, tantos alemanes un supuesto no probado? Yo mismo, insisto, había detectado un verdadero sentimiento de furor, y a veces hasta de odio, en muchos rostros cuando se discutía sobre las autopistas.

Entonces tuve una idea: esa transformación en el semblante de mis interlocutores se producía únicamente cuando la conversación giraba en torno a los crímenes o méritos de Hitler, y al aludir a éstos no faltaba casi nunca el tema de las autopistas. Cambié, por lo tanto, el planteamiento de mi pregunta que ahora se formulaba así: ¿Cree usted que tienen razón quienes afirman que en la era de Hitler no se hizo nada positivo? Y he aquí los resultados de mi encuesta: de cincuenta interrogados, 27, de los que seis eran jóvenes, citaron como una importante contribución del régimen de entonces la construcción de autopistas. Otras aportaciones «positivas» aducidas también por los encuestados fueron, por este orden, la erradicación del paro, el Servicio del Trabajo, la implantación de la paz y el orden y, finalmente, aunque parezca broma, hubo dos interrogados que señalaron como gran creación la emisión de sellos. Para los entusiastas aún tenía preparado otro bombón: les decía que si las autopistas fueron construidas por Hitler fue gracias a que un gobierno socialdemócrata anterior había completado los estudios y planes necesarios para este fin, y, además, que las autopistas formaban parte de los preparativos bélicos. Ocho de los 27 encuestados que decidieron valorar la construcción de carreteras embistieron furiosamente, perdieron la objetividad, cayeron en el apasionamiento o en la rabia, y uno hasta me amenazó con su bastón.

La actitud de los alemanes respecto de las autopistas no parece muy distinta de la de los franceses, belgas u holandeses acerca del mismo tema. Mas para algunos alemanes el indicativo «autopista» es una especie de arma defensiva en favor de Hitler o del nacionalsocialismo. Psicológicamente hablando esta reacción es comprensible. Las autopistas sólo podían quedar superadas en resonancia política por los sellos. Y no se excluye que, si Alemania fuese un pueblo de coleccionistas de sellos y no de automovilistas, los sellos de Hitler habrían ocupado fácilmente el lugar de las autopistas en las conversaciones actuales en favor o en contra de la época nazi. Pero no somos un pueblo de coleccionistas y el retraimiento contemplativo del coleccionista de sellos no habría cuadrado bien con el nacionalsocialismo, sus grandes concentraciones y sus masas populares exultantes. La expresión «pero así y todo él construyó las autopistas», constituye una inexactitud y una pantalla sobre la que muchos proyectan la imagen de un nacionalsocialismo dotado de una irresistible fuerza de atracción. La respuesta a la pregunta del por qué de la elección de esta pantalla debe ser, sin embargo, psicológica si se quiere captar el contenido de una actitud realista, más importante que el simple hecho de verificar la existencia de esta pantalla a la que aludimos.

La construcción de las autopistas, llevada a cabo en pocos años, fue sin duda una obra gigantesca, en la misma línea del gigantismo que caracterizó las creaciones y monumentos nacionalsocialistas.

Aquí radica la primera relación o vínculo. El aspecto más importante que debemos considerar es el momento en que se procedió a la construcción de las carreteras. Este momento hay que situarlo en los primeros años del nacionalsocialismo, una época en la que muchos ciudadanos, quizá la mayoría de la población, iba abandonando su actitud de entusiasmo y, al tiempo, una etapa en la que aún no era visible para el común de los alemanes el peligro y la brutalidad que encerraba aquel régimen. La autopista es el único signo evidente y perdurable de aquel tiempo y podría considerarse como un símbolo de lo que de «pacífico» y «bueno» llevaba en sí el nacionalsocialismo. La energía con que se defiende la imagen del nacionalsocialismo «pacífico», que se proyecta sobre la pantalla llamada «autopista», no admite réplica razonable ni razonada.

Se comprenden inmediatamente tales hechos si se capta que no son ni las autopistas ni el nacionalsocialismo, sino la experiencia personal del entusiasmo, de la potencia ascensional, del nuevo comienzo, los verdaderos objetivos de esta defensa apasionada. En realidad sería absurdo, e incluso peligroso, el calificar sin más de negativa esta experiencia. El entusiasmo por sí mismo no es peligroso, sino la orientación que se le quiera imprimir.

El Frente Alemán del Trabajo organizó la contratación masiva de obreros. La construcción se llevó a cabo en un tiempo asombrosamente corto. De los 6.900 kilómetros proyectados para la red principal, al final de la guerra estaban ya en servicio 2.100.

Pero bajo la consigna de la creación de puestos de trabajo no se agota el tema de las autopistas. No se puede olvidar el celo con que Hitler emprendió la construcción de «sus» autopistas, las «autopistas del *Führer*». Construir estas vías de comunicación significó para Hitler algo más que mitigar el paro. Había logrado reunir una masa laboral extraordinaria, superior a la normal en otros tipos de empresas, a la que sometió a una labor de mentalización política. Hitler quería que las autopistas fuesen un monumento erigido a su persona. La primera paletada de tierra, sus visitas a las obras, inauguraciones de un tramo... todo esto se convirtió en grandes acontecimientos de la propaganda del sistema. Hitler se preocupó personalmente de inspeccionar los planos y los bocetos del trazado. No permitió que se le arrebatase la ocasión de elegir él mismo el emplazamiento de los puentes... Las «carreteras del *Führer*» se convirtieron así, por obra y gracia de una diligente propaganda política, en el verdadero mito del Tercer Reich. «Lo que nosotros construimos debe perdurar incluso cuando ya no existamos», dijo en cierta ocasión Hitler a sus constructores. Realmente contaba con este factor, que le ha dado la razón: los usuarios actuales de estas carreteras mantienen todavía hoy una fe firme en que recorren no unas autopistas normales, construidas por trabajadores alemanes e incluso financiadas por ellos mismos, sino las autopistas que creó Adolf Hitler. □

***Apertura del tramo de autopista entre Munich y Holzkirchen el 1 de julio de 1935. Desde la tribuna dirige la palabra Ritter von Epp.***

Flensburg
KIELER BUCHT
LÜBECKER BUCHT
POMMERSCHE BUCHT
HELGOLÄNDER BUCHT
Büsum
Kiel
Lübeck
Rostock
Stralsund
Greifswald
Kolberg
Cuxhaven
WESER
Norden
Oldenburg
Schwerin
Stettin
Stargard
Hamburg
Bremen
Rheinsberg
Wittenberge
Havelberg
Meppen
Celle
Hannover
ELBE
Königsberg N.M.
Nieder Finow
Küstrin
Münster
Braunschweig
BERLIN
Frankfurt a.O.
Essen
Kleve
HARZ
Goslar
Jüterbog
Düsseldorf
TEUTOBURGER W.
Halle
Leipzig
Dresden
Eisenach
Weimar
WESTERWALD
Köln
Limburg
Bautzen
ERZGEBIRGE
THÜRINGER W.
Aachen
EIFEL
RHEIN
Frankfurt
Aschaffenburg
Zell
Mainz
Trier
Bayreuth
Bamberg
Heidelberg
Saarbrücken
Rothenburg
Nürnberg
BAYRISCHER WALD
Stuttgart
Ingolst.
Regensburg
Passau
Donauwörth
DONAU
Augsburg
München
Ulm
SCHWARZWALD
Freiburg
Waldshut
Lindau
Rosenheim
BODENSEE
DEUTSCHE ALPEN

# LA CASA POR LA VENTANA

WOLFGANG EBERT

**Se deberían sopesar imparcialmente los pros y los contras de la época nacionalsocialista y aceptar de una vez lo que hubo de positivo en aquellos años, comenta a Wolfgang Ebert la señora Petzold, dirigente femenina durante el III Reich. Lógicamente hablaron también de las autopistas.**

***Las «carreteras del Führer» estaban destinadas a unir entre sí a las comarcas, formando una amplia red de autopistas extendida por toda Alemania. El trazado correspondía fielmente a los planes elaborados durante la República de Weimar. El mapa está compuesto más tarde, incluyendo los detalles del gigantesco plan hecho público en 1935, durante la Exposición Internacional del Automóvil celebrada en Berlín.***

*La señora Petzold, que cuenta 61 años de edad, era «por aquellos días» jefe de la organización femenina del nacionalsocialismo. Reconoce que en aquella época hubo hechos de los que prefiere no acordarse y gentes que quisiera no haber conocido. Pero ha pasado mucho tiempo y la señora Petzold no ve ya motivos para sentirse solidaria convencida de los errores y confusiones de su juventud.*

*Quien pretenda hoy juzgar lo que ocurrió entonces, debe contar con una perspectiva histórica de la época y esta base falta actualmente, sobre todo en la juventud.*

*–La gente valora todo por los resultados. Pero a mi modo de ver no deben simplificarse las cosas de esta manera. En la actualidad deberían contemplarse esos doce años de un modo diferente.*

*–Eso me parece a mí también –le respondí yo.*

*–Por fin ha llegado el momento en que pueden valorarse los pros y los contras, –añadió la señora Petzold comprometiéndose cada vez más con el tema–. Deberíamos terminar con esa manía de ver sólo lo negativo del Tercer Reich. Créame, yo soy una mujer que vivió todo aquello y estoy convencida de que hubo mucho de bueno en el Tercer Reich.*

*–Eso me interesa enormemente, mi querida señora Petzold –añadí yo.*

*–Pues sí, mire, incluso el propio* Führer. *¡Qué gran hombre era! Bastaba mirarle a los ojos para convencerse en seguida: era un hombre al que cualquiera podía entregarle su confianza.*

*–¿Estuvo usted alguna vez frente a frente con Hitler?*

*–No. Una militante tan corriente como yo no podía llegar tan cerca. Pero le miré a los ojos muchas veces, en el cine, en los noticiarios cinematográficos. Allí clavé mis pupilas en sus profundos ojos azules. Algo fascinante.*

*–Pero, ¿es que el* Führer *no tenía ojos oscuros?*

*–¡Oh!, no, ni hablar. Sus ojos eran de un azul acerado –dijo con un aire casi extático, y añadió–: ¡Qué no habrá hecho él por nuestro pueblo...! Sólo él fue capaz de darnos trabajo y pan.*

*–¿Y cómo lo hizo, señora Petzold?*

*–Cuando llegó al poder había en nuestro país millones de parados. Entonces se dijo: en lugar de permitir que esta gente siga tirada por las calles deberíamos emplearla en la construcción de las carreteras. Así concibió la idea genial de crear autopistas.*

*–¿Fue realmente una idea de Hitler? Si estoy bien informado, otros muy diferentes de él que lo precedieron llegaron a la misma conclusión e incluso construyeron la autopista Colonia-Bonn antes de que Hitler llegase al poder.*

*–Pero sólo con Hitler se tiró la casa por la ventana y se llevó a cabo el plan. Esto no podrá negarlo usted así como así.*

*–Sin embargo el plan de autopistas de amplio alcance, de modo que pudiesen circular por ellas millones de vehículos, sólo fue realizado después de Hitler.*

*–Yo sólo puedo decirle que, como en otras muchas cosas, la guerra que se le impuso obligó al* Führer *a poner punto y raya a sus obras.*

*–¿Quiere usted decir que Hitler no contaba de antemano con la guerra?*

*–Subestima usted al* Führer. *Lógicamente la guerra no le encontró desprevenido. Esto quedó probado con la construcción de las autopistas.*

*–Pero señora Petzold, ¿cómo puede entenderse esto? –pregunté.*

*–El* Führer *fue el primero en darse cuenta del alto valor estratégico de las autopistas para una guerra, sobre todo en el caso de un país como el nuestro que se encuentra situado en el corazón de un continente. Si se pretendía transportar tropas y carros de combate del Este al Oeste y viceversa, las autopistas eran de un valor incalculable.*

*–¿Cumplieron las autopistas esta función estratégica durante la guerra? –inquirí.*

*–No. Nuestras tropas y carros tuvieron que ser transportadas sobre todo por ferrocarril porque no disponíamos de gasolina suficiente. En principio estaba previsto que extrajéramos combustible del Cáucaso, cosa que nos impedían nuestros enemigos.*

*–¿Pretende usted quizá afirmar que el* Führer *ni siquiera había sospechado que un motor necesita gasolina?*

*–Bueno es lógico imaginar que el* Führer *no podía pensar en todo.*

*–Si la memoria me es fiel, creo recordar que nuestros enemigos, tan pronto cruzaron nuestras fronteras, pudieron avanzar con rapidez, precisamente por las autopistas.*

*–Sí, por desgracia. Éste es el destino de los alemanes: el de sembrar para que otros cosechen –terminó la señora Petzold dejando traslucir una honda aflicción.* □

# De pobre diablo a dueño de Alemania

HARALD STEFFAHN

BIOGRAFIA DE ADOLF HITLER
CAPITULO 7

# ENSAYO GENERAL DE LA TOMA DEL PODER

*En recuerdo del 9 de noviembre de 1923 los nazis imprimieron esta postal (derecha). El castillo de Landsberg (abajo), en el que Hitler cumplió condena, se convertiría en su santuario. Sin embargo, se guardó silencio absoluto acerca de la tragicomedia que supuso la revuelta del político provinciano Hitler (arriba una foto de la época en que se intentó el primer golpe de Estado).*

Los actores cultivan la superstición de que a un buen ensayo general corresponde un mal estreno. Desde el punto de vista político, el golpe de Hitler en Munich (noviembre de 1923) no pasó de ser un mal ensayo general de la toma del poder en 1933. De la conspiración en la bodega de la cervecería muniquesa al intento de un minigolpe de Estado, actores y espectadores pudieron darse cuenta de una serie de fallos y debilidades. Diez años después, el segundo intento de hacerse con el poder se vio coronado por el éxito, mediante una escenificación brillantemente preparada en sus menores detalles y que mereció la ovación popular.

En esos diez años Hitler aprendió mucho. Gracias al fracaso de Munich se dio cuenta, sobre todo, de que un Estado moderno, democrático y parlamentario no se conquista con salvas; resulta más fácil utilizar el camino institucional contando con un fuerte respaldo de masas. La segunda condición para hacerse con el poder la dominaba ya el partido en 1923, si bien a nivel regional: la técnica de la propaganda más vulgar. En este terreno Hitler tenía un talento natural, era un verdadero mago. Ningún estudio serio sobre el fenómeno Hitler y su ascensión desde la nada de la residencia masculina vienesa hasta el dominio de una buena parte del Viejo Continente, puede pasar por alto esta característica personal del Führer.

## «Nos pegamos de veras»

La concurrencia a sus asambleas fue en aumento a medida que la miseria se iba apoderando de la Alemania de posguerra. Porque aquel apasionado, y hasta poseído sujeto sabía plasmar de forma muy gráfica y terriblemente simple, la amargura e incertidumbre de sus oyentes, profundizando en la conciencia de su descontento. Lamentablemente, la política de los vencedores abonaba el trabajo de los radicales.

El odio de Hitler hacia el Gobierno de Berlín era tal que prohibió a sus seguidores que tomaran parte en las luchas del Ruhr contra los franceses. Con ello hubiera apoyado la política de Berlín. En 1923 se consideraba ya lo suficientemente fuerte dentro del partido como para imponer a sus seguidores sus trucos políticos.

En 1921 el partido nazi contaba apenas con 6000 afiliados; dos años más tarde, en el momento de la prohibición, eran 57.000. Desde el verano de 1921 disponía de una milicia paramilitar, las SA («Secciones de Asalto»), que inmediatamente después de su creación comenzó a librar batalla contra comunistas y socialdemócratas, y al grito de «nos pegamos de veras» se adueñaba con frecuencia de la calle.

La causa determinante de la tolerancia que encontró en gran parte del pueblo la actividad de tan agresiva tropa fue, sin duda, que el partido nazi supo utilizar la «impertinencia específicamente bávara, hacia la que se orientaba el comportamiento de las SA» (Joachim Fest). En las SA se agruparon soldados licenciados y los militantes del «Freikorps» («cuerpo de voluntarios»), que no acababan de acostumbrarse a la vida civil, los revolucionarios de oficio y la gente joven que gustaba de la gresca y odiaba de paso a los comunistas. El organizador de las SA primitivas fue Hermann Göring, último comandante del

EXC.v. LUDENDORFF & AD. HITLER.

***Entre el ridículo y la gloria: el golpe de Hitler como teatro de títeres en una moneda satírica (izquierda). En el anverso, Hitler y von Kahr de paisano y en el reverso, Hitler y dos nazis con bandera y horca y von Kahr con un cañón. Durante el Tercer Reich, la gloria: el general von Ludendorff y Hitler en un sello sin valor postal.***

grupo de aviación Richthofen. Göring fue un nazi de la primera hora. Además, había miembros del partido desde el principio, de nombres famosos y aun temidos durante el III Reich, que fueron fieles al dictador hasta el final o casi hasta el final: Hans Frank, Wilhelm Frick, Rudolf Hess, Heinrich Himmler, Alfred Rosenberg y Julius Streicher. Ernst Röhm, asesinado en 1934 tenía el número 623 en el registro de miembros del partido. Los dirigentes de los movimientos radicales derechistas sólo contemplaban la posibilidad revolucionaria para hacerse con el poder. La política conspirativa del Estado autónomo de Baviera les facilitaba enseñanza intuitiva. Durante la crisis del otoño de 1923 (luchas en el Ruhr, inflación) el gobierno regional bávaro se autosuspendió en sus funciones y otorgó al presidente del gobierno de la Alta Baviera, Gustav von Kahr, poderes dictatoriales, en calidad de «comisario general». Kahr se negó a aceptar instrucciones del Gobierno del Reich, tomó a su cargo las tropas acuarteladas en la región bajo el mando del general von Lossow –que estaba totalmente de acuerdo– y rompió abiertamente con el Gobierno Stresemann. La tirantez de las relaciones llegó a tal punto que se temió que en cualquier momento se produjera un ataque de Baviera contra la República.

## Disparó al aire

En esa situación Hitler temía que pudieran orillarlo. Deseaba adelantarse al gobierno de la región y, al mismo tiempo, obligarle a una acción nacional. La hora decisiva se presentó durante el quinto aniversario de la capitulación. Kahr pronunciaba un discurso en la cervecería Bürgerbräukeller, y decía en aquel momento... «y con esto llego al punto más importante de mi intervención». Sus oyentes jamás llegarían a conocer ese punto, pues con aspavientos y técnica teatral, Hitler, de uniforme y con la cruz de hierro al pecho, surgió acompañado de hombres armados. Se acercó a la tribuna y para hacerse oír disparó al aire. Inmediatamente anunció que quedaban derrocados los Gobiernos de Baviera y del Reich e invitó a pasar a una sala inmediata a Kahr, Lossow y al presidente de la policía Seisser, a quienes dijo, según pudo saberse en el proceso, «que debían vencer o morir con él». Hitler afirmó que su pistola contenía cuatro balas. Kahr sostuvo más tarde ante los tribunales que, frente a tal situación, los tres decidieron seguir la corriente y jugar la comedia. A muchos testigos la cosa les pareció muy distinta. De todas maneras quedó por aclarar si los representantes del Estado bávaro, de suyo partidarios de hacer uso de la fuerza, verdaderamente pensaron en aprovechar la primera oportunidad para romper aquel pacto a que se les obligaba o, por el contrario, tras un primer movimiento de rebeldía no aceptaron de buen grado formar frente común con Hitler y únicamente volvieron en sí tras el influjo de la cerveza y la sugestión del dirigente nazi.

En todo caso, lo cierto es que después de la conversación entre los cuatro, Hitler y Kahr se dieron un largo apretón de manos ante los reunidos en la sala de la cervecería y que el jefe del partido nacionalsocialista proclamó la formación de un Gobierno nacional provisional bajo su jefatura; el general Ludendorff se haría cargo del Ejército nacional alemán y Kahr pasaría a ser una especie de regente o administrador de Baviera. Para Lossow estaba previsto el Ministerio del Ejército del Reich. Ludendorff, que no había sido informado del golpe que se preparaba, al principio se enfadó un tanto, pero luego se precipitó hacia la cervecería, donde «embargado por la grandeza del momento» se puso a disposición de la patria.

Durante algunas horas Hitler creyó que había conseguido su propósito. Pero el telégrafo del regimiento de Infantería n.º 19 se ocupaba ya del contragolpe cuando el aprendiz de brujo imaginaba tener en sus manos la palanca del poder. «Kahr, Lossow y Seisser rechazan el golpe de Hitler. El acuerdo a que han llegado en la asamblea de la Bürgerbräukeller se ha debido a la amenaza de las armas y, por tanto, es nulo». Así rezaba el comunicado a las guarniciones de Baviera.

Entre los motivos que determinaron el enfrentamiento con el Estado, el «Völkischer Beobachter» alegaba «la catástrofe financiera que en este momento llena al pueblo alemán de incertidumbre». Hay que reconocer que en lo que se refiere a este punto el periódico no exagera. Valga como ejemplo el precio del ejemplar del mismo periódico: 8000 millones de marcos, en el extranjero 10.000 millones. El diario socialdemócrata berlinés «Vorwärts» costaba ese mismo día 15.000 millones de marcos. La inflación alcanzaba su punto culminante. Por una libra de mantequilla se pagaba la enorme suma de tres billones de marcos y por un huevo trescientos mil millones. La imprenta de la casa de la moneda no paraba de imprimir billetes para hacer frente a la subida de precios sin solución de continuidad. Ello era consecuencia de la guerra. Por todas partes la coyuntura bélica había desencadenado una gran necesidad de dinero, paliada con la emisión de billetes que a su vez hicieron disminuir el poder adquisitivo, terminando por desbaratar la economía. Europa entera padecía los mismos síntomas. En Alemania cobró caracteres de catástrofe debido a que por su derrota estaba obligada a pagar unas cuantiosas reparaciones en divisas. El consiguiente empobrecimiento de amplios círculos –por la pérdida del valor de sus ahorros– dio impulso a los radicales.

Cuando a lo largo de la noche Hitler empezó a descubrir la verdad y a sentirse traicionado (von Kahr perdió la vida por ello durante el asunto Röhm, en 1934) le fallaron los nervios. Impotente y resignado entregó a Julius Streicher la organización del partido. Esta capitulación en un momento de debilidad salió a relucir, después de la segunda Guerra Mundial, en el proceso de Nuremberg. Al día siguiente, 9 de noviembre, hacia el mediodía, ha superado su indignación y es lo bastante dueño de sí como para poder negociar. En un último intento trata de organizar una demostración popular que represente para él una especie de desagravio. En realidad lo que espera es que la policía y el Ejército, pese al juramento prestado a la República, se sientan próximos al movimiento popular y no intervengan en absoluto. Las cuentas le salieron mal. He aquí lo que verdaderamente ocurrió el 9 de noviembre:

Tras dos abanderados, los seguidores de Hitler marcharon de ocho en fondo

RODET DEN FORST + SPRENGET DEN

ZWINGET DIE FERNE + ZIEHET DIE BA

*Una obra de la colección privada de Adolf Hitler: «Carreteras del Führer», pintada por Carl Theodor Protzen en el año 1940. Constituye una ilustración de la historia de las autopistas alemanas a las que nos referimos en las páginas 461-465. La construcción de estas vías de comunicación fascinaba a los pintores del Tercer Reich de un modo extraordinario. Se produjo entonces una invasión de motivos entre los cuales eran temas preferentes la naturaleza y la técnica y, como nexo, el trabajo del hombre.*

La inflación (a la izquierda, la progresión astronómica en el valor del franqueo) y las luchas en el Ruhr terminaron de envenenar el clima ya delicado de Alemania en 1923. Los partidos explotaron el miedo en beneficio propio. También Hitler creyó llegada su hora y con perfecto desconocimiento de la situación «declaró derrocado el Gobierno de los bandidos de noviembre».

por las calles céntricas de la ciudad; las SA, armadas y bajo el mando de Göring, rompieron un primer cordón de policía a la altura de la Ludwigskirche. Al llegar a la Odeonsplatz les esperaba un segundo cordón. Uno de los manifestantes gritó: «No disparéis. Vienen Ludendorff y Hitler». Pero casi inmediatamente, sin que pueda decirse de qué lado procedía, sonó el primer disparo. Fue la señal para que se desencadenara entre policías y manifestantes un tiroteo que costaría 17 muertos: 14 simpatizantes de Hitler y tres policías. A Hitler le arrojó al suelo un militante y se rompió el brazo. Ludendorff atravesó orgulloso el cordón policíaco. Un poco más tarde, cuando los nacionalsocialistas y sus seguidores huían por todas partes –también «Hitler huyó hacia su destino» (Gisevius)– o se entregaban como Ludendorff y Röhm, todavía su-

# Proclama

**al pueblo alemán**

El gobierno de Berlín
de los bandidos de noviembre,
ha sido derrocado hoy.

Al mismo tiempo se ha
formado un gobierno provisional
nacional alemán, integrado
por el

**Gen. Ludendorff,**
**Ad. Hitler, Gen. v. Lossow**
**y Tte. Col. v. Seisser**

frieron los sublevados dos bajas más. El profesor Sauerbruch se dedicaba en la clínica quirúrgica de Munich a curar a los heridos graves, mientras el *Führer* del partido nazi –definitivamente fracasado–, después de haber estado dos días escondido en casa de un amigo, se hallaba tranquilamente en libertad en Uffing am Staffelsee. Poco después fue detenido y trasladado al castillo de Landsberg, que durante mucho tiempo sería su residencia. Pero antes tendría lugar el proceso por alta traición.

## Jueces indulgentes

El proceso se presenta como una farsa jurídica, como un simulacro de la Justicia en la historia de la primera República alemana. Algunas características del clima fueron que el presidente del tribunal, Neithardt, permitió que Hitler pronunciara verdaderos discursos de propaganda que duraron hasta cuatro horas (Neithardt se justificó diciendo que había resultado imposible contener aquella catarata de palabras); que no hubo un verdadero interrogatorio sino preguntas a los «señores acusados»; que el más famoso de todos ellos, el general Ludendorff, acudió a la sala en su lujoso coche particular y que a un suplente se le escapó una vez: «¡Este Hitler es un tipo colosal!» El comedor de la escuela de Infantería, al norte de la estación de ferrocarril –convertida del 26 de febrero al 1 de abril de 1924 en sala de audiencia del proceso por alta traición–, se transformó en lugar de cita de los nacionalistas alemanes. Incluso el fiscal, Strenglein, que se vio obligado repetidamente «a abandonar la sala, porque no poseía ningún otro medio de defensa contra las injurias de que era objeto» –según un diario de Munich–, volvía al día siguiente a ocupar su puesto con la mejor disposición y como si no hubiese pasado nada. Hitler se había repuesto de la catástrofe y recobrado la seguridad en sí mismo. Con instinto certero dio con el punto débil de la acusación: el que Kahr, Lossow y Seisser sólo fueran testigos y no acusados, pese a que la movilización del Ejército bávaro ordenada por ellos antes del 8 de noviembre dejaba en pie la sospecha de un posible acto de alta traición. Kahr, ante el demoledor interrogatorio de Hitler se enmuralló, fingiendo ignorancia y sin negar en redondo los hechos. Precisamente eso es lo que deseaba Hitler: ¿podían ser condenados él y sus compañeros por un delito del que eran igualmente sospechosas las autoridades regionales? Sin que nadie se diera cuenta, los testigos habían pasado a ser acusadores, los frentes habían cambiado sensiblemente.

El presidente del partido nazi justificó la legalidad del golpe con palabras inflamadas y patrióticas, ganándose con ello muchas simpatías.

De acuerdo con todo ello se dictaron las sentencias: pena mínima para Hitler: cinco años de cárcel, menos el tiempo que había permanecido en espera de la vista y con derecho a acogerse a decretos de gracia anticipados. La misma pena cayó sobre los acusados Pöhner, Weber y Kriebel. A otros cuatro, entre ellos a Röhm, los condenó el tribunal a 15 meses con inmediata libertad condicional. El general Ludendorff fue declarado inocente. El tribunal no accedió a la expulsión del ciudadano austríaco Hitler; después de todo Hitler se consideraba alemán, había servido en el Ejército alemán y había sido condecorado por él. Se podía renunciar a la expulsión (según el artículo 9 de la Ley de defensa de la República de 1922) de un hombre «que pensaba tan en alemán como Hitler».

## Hess copia a máquina «Mein Kampf»

La corona de laurel que cuelga en el muro de la celda n.º 7 –este número conserva su trascendencia en la vida política de Hitler– sugiere la convicción de apostolado de su inquilino. Su comportamiento ante los demás presos estaba en perfecta consonancia. Seguía siendo el *Führer*. Los nacionalsocialistas detenidos se cuidaban de limpiar su celda, escuchaban sus monólogos, se reunían por las noches y los nuevos debían acudir inmediatamente a presentarse al jefe. Uno de los nuevos fue Rudolf Hess. Hitler, que recibía innumerables visitas –hasta seis horas al día–, se encerraba en la bien dotada biblioteca para sentar los fundamentos de su fanática ideología, al mismo tiempo que aplicaba su violenta musa a la redacción de su programa con propósitos y metas. Así nació en nueve meses escasos (hasta su anticipada libertad en las Navidades de 1924) el primer tomo del «Mein Kampf». Rudolf Hess, uno de los más adictos entre los jóvenes, se encargó de escribir al dictado el manuscrito.

En el libro se expresan claramente las amenazas contra los enemigos de Alemania o contra los propios conciudadanos, en la medida en que desde el punto de vista del autor se cuenten entre los enemigos del pueblo.

Quien, bajo la corona de laurel y el influjo del sentimiento mesiánico de su musa, dicta una cosa semejante, es que lo cree así y así opina a pies juntillas. Esto debería haber dado que pensar a los círculos intelectuales de la República de Weimar. Sin embargo, se habló muy poco del libro y aun menos se puso en guardia sobre su autor. Ello por dos motivos. Primero: el libro se vendió mucho pero se leyó poco. Segundo: donde se leyó y aceptó fue porque allí alentaba una ideología que no rechazaba interiormente tal programa de gobierno, debido a que la droga de la doctrina nacionalsocialista y de la superioridad racial hacía tiempo que había surtido su efecto destructor, paralizando y oscureciendo el sentido crítico. La inhumanidad de la política posterior estaba ya programada aquí, como queda demostrado en dos significativos pasajes:

Acerca de los judíos se dice en una parte del libro que «el movimiento nacionalsocialista guarda su cólera para los malignos enemigos de la humanidad, culpables de todos sus sufrimientos». Sobre cómo se traducirá en la práctica esta «cólera» se especula en el último capítulo: «Si al comienzo de la guerra y durante la misma, se hubiera sometido a doce o quince mil de esos hebraicos corruptores del pueblo bajo los efectos del gas, como cientos de miles de nuestros mejores trabajadores alemanes de todas las clases y de todas las profesiones tuvieron que soportar en los campos de batalla, no hubiera sido al final baldío el sacrificio de tantos millones de víctimas...» Auschwitz asomaba en el horizonte.

En torno a la política del «espacio vital» escribe: «Cuando hablamos de nuevo espacio, pensamos ante todo en Rusia y en los Estados sometidos a ella». Era un adelanto resumido de la «Operación Barbarroja».

«El santo cumplimiento del deber nos dará perseverancia», conjuró Hitler a sus seguidores en su manual para el uso del poder. El destino quiso, para desgracia de Alemania y Europa, que el autor de tan terroríficos proyectos, siete años después fuera lo bastante fuerte para llevarlos a cabo. □

*Hans Albers en el papel de piloto en la película «F. P. 1 no responde». El film se estrenó en 1932 y fue dirigido por Karl Hartl.*

# HANS ALBERS EL GRAN OTTO OTTO

## RECUERDOS DE GÉZA VON CZIFFRA

Cuando se habla de la cinematografía alemana durante el Tercer Reich no puede omitirse el nombre de Hans Albers (1891-1960). Aquel «gran muchacho» de Hamburgo fue durante mucho tiempo el preferido número uno del público. Las mujeres, de modo especial, estaban a sus pies. No es extraño que se tratase de utilizar esa popularidad y se le presentase como «el intérprete más querido, más lleno de fuerza, el más hábil aventurero rebosante de honradez, sentimiento y bondad». A pesar de todo no se dejó embaucar. Con valor y gran fuerza de carácter se puso de parte de los perseguidos, incluso en momentos en los que su actitud resultaba peligrosa. Géza von Cziffra, director y guionista, era muy amigo de Albers. Aquí cuenta sus recuerdos sobre el rubio Hans Albers.

*Mientras la tumba de Hans Albers ① está casi olvidada, el cementerio del marino ②, creado por iniciativa suya en Hamburgo, es un motivo de atracción turística en la ciudad hanseática.*

*«Ninguna película de Albers dejó de conmover a familias enteras» (Siegfried Kracauer), ya se tratase de una actuación suya como amable clown, acompañado de Lilian Harvey en «Quick» ③ o como barón de pega Münchhausen, ④ o representando el papel de cualquier tipo duro.*

## «Nadie estaba dispuesto a saltar a la lámpara»

Empezaré con un episodio no muy halagüeño para la imagen de Hans Albers. Ocurrió en 1944, en la Praga ocupada. Filmaba yo en los estudios Barandow la comedia «Hundstage» o «Días de perros», con Maria Holst, Wolf Albach-Retty, Sonja Ziemann, Grethe Weiser, en los papeles principales. «Otto-Otto», como gustaba de llamarse a sí mismo Hans Albers, rodaba en el mismo lugar, bajo la dirección de Helmut Käutner, la película «Grosse Freiheit Nr. 7» («Gran Libertad número 7»), que era una de las primeras cintas alemanas en color. Ambos residíamos en el hotel Esplanade, pero todas las noches nos íbamos juntos al restaurante Naumann, donde se podía comer un filete vienés y cosas por el estilo. Allí conté a Albers que yo había sido asistente de dirección cuando Fritz Kortner intentaba dirigir su segunda película. Albers dio un bufido y escupió en mi plato, precisamente encima del filete que mi buen dinero me había costado.
Otto-Otto no era lo que se dice el típico hombre refinado. Cuando yo le conté que terminé mi carrera de asistente de dirección cinco días después de haberla iniciado al soltarle a Kortner una cita del Götz un tanto fuerte, se mostró dispuesto a excusarse y a encargar un nuevo filete vienés para mí. Ya he dicho que Hans Albers no era un melindroso y si relatara otra anécdota de la que ahora me estoy acordando seguramente los lectores me darían la razón.

### Siempre dispuesto a la pelea

Sucedió allá por los años veinte, cuando yo dirigía la oficina de prensa de la Defu en la Cicerostrasse, situada en las dependencias de los estudios Efa. En los estudios rodaban también otras compañías y directores, como Richard Oswald, que entonces cosechaban un gran éxito con sus películas de costumbres, como se decía en aquella época.
Un mediodía estaba yo con Hans Albers y algunos otros en la atestada cantina de los estudios. En la mesa de al lado se encontraba Richard Oswald con su mujer, un tanto descocada, que se dedicaba a ordenar al viejo camarero y hasta a insultarlo. Albers no se pudo contener y gritó: «A esa cotorra habría que cerrarle el pico».
La señora Oswald, sin embargo, no cesaba en su alboroto. Hasta que gritó al camarero reclamando una salchicha que le había pedido y que se retrasaba. Albers no se pudo contener. Se levantó de la mesa, tomó un plato, cuchillo y tenedor, puso un poco de mostaza, se aproximó al lugar en que se encontraba la exigente dama, se desabrochó los pantalones y mostrando sus interioridades dijo a Frau Oswald: «Por favor, señora, sírvase usted misma». Insisto una vez más: Otto-Otto no era persona fina. Pero era un hombre de una profunda delicadeza. Siempre animoso, dispuesto a ayudar a cualquiera. Durante la época hitleriana, y gracias a su amistad con Käthe Dorsch, amiga a su vez de la esposa del mariscal Göring, Emmy Sonnemann, logró ayudar a muchos colegas que estaban en apuros.
En cuanto a bofetadas, se podrían llenar páginas si se contaran las que propinó Hans Albers. Por ejemplo, un día en el Palacio de los Deportes. Corrían, entre otros, el americano Mac Namara y Piet van Kempen, el «holandés volador». Cuando éstos daban sus vueltas al circuito se produjo de repente al final de nuestra fila de butacas un tremendo alboroto. Entonces vi cómo Rolf Nürnberg, director del periódico «Zwölf-Uhr-Blatt», que se sentaba delante de Albers, se volvía y le gritaba algo. Éste, ni corto ni perezoso, le propinó una bofetada. El director se tambaleó, se inclinó hacia atrás y fue a dar varias filas más abajo, junto a la balaustrada.
Entonces, claro está, Hans Albers no era aún el «gran Otto-Otto», como luego él mismo respondería al teléfono. Por aquel tiempo ensayó un papel en una revista titulada «Mil piernas desnudas», desde luego nada importante. Su función era la de saltar sobre mesas y sillas, colgarse de la araña del techo y cosas por el estilo.

### «Con tal de que me llegue para un panecillo...»

«Un papel sin lucimiento», comentó Albers en su dialecto hamburgués. «Pero al menos me llegará para un panecillo aunque, desde luego, no para caviar».
El estreno de la revista debía tener lugar tres días después de la pelea. Cuando la dirección se enteró del escándalo organizado en el Palacio de los Deportes, casi despidió a Albers. Rolf Nürnberg era un hombre influyente, con muchos amigos, y cabía suponer que la nueva revista tendría mala prensa, al menos en una parte de los diarios. Sin embargo, pasaron los tres días y no se encontró sustituto para el pendenciero actor. Había actores más que suficientes pero nadie estaba dispuesto a saltar a la lámpara y brincar por encima de las mesas.
Albers interpretó su papel y Rolf Nürnberg se encontraba sentado en la primera fila con cara de ogro. Al día siguiente publicó una gran reseña sobre la actuación de Albers: «¿Qué tienes que decir de Nürnberg, Hans?», le pregunté el mismo día en que se publicó la crítica. Albers se encogió de hombros:
«O es un hombre decente o es un cobarde. Si le hubiese zurrado más fuerte quizá la crítica hubiese sido aún mejor.»
Así era Hans Albers.

3

*① «Grosse Freiheit Nr. 7», este filme se escribió a la medida de los tres grandes protagonistas: Hans Albers, Gustav Knuth y Heinz Rühmann; Goebbels, sin embargo, lo prohibió. Así Alemania sólo pudo ver la película y alegrarse con las canciones del rubio Hans después de la guerra ②. Hans Albers y Charlotte Susa en «Der Greifer» ③. Hans Albers ④, en la más famosa de sus interpretaciones: «Münchhausen». Aun después de la guerra, Hans Albers siguió fiel a su fama de hombre que no planeaba de antemano. Aquí ⑤ en una película con Hildegard Knef. Hans Albers en la última foto. ⑥ Enfermo sin remedio, abandona a petición propia la clínica en que se encontraba en Viena para volver a su casa.*

# CRONICA

GRANDES TITULARES | CULTURA Y CIENCIA | DEPORTE Y TECNICA

## 1937

**GRANDES TITULARES**

*7. 1.: La heredera del trono de Holanda, Juliana, contrae matrimonio con el príncipe Bernardo zu Lippe-Biesterfeld en La Haya*

El príncipe Bernardo y su prometida, la heredera del trono holandés princesa Juliana. A la derecha, el hermano del novio vestido con el uniforme de la Wehrmacht

*15. 1.: Ordenanza sobre paso de buques de guerra extranjeros por el canal del Emperador Guillermo. Anulación por parte de Alemania de los artículos 380 a 386 del Tratado de Versalles*
*21. 1.: Discurso de Goebbels ante los asistentes al curso de formación político-nacional de la Wehrmacht sobre la esencia de la propaganda nacionalsocialista: la nación debe saber hacia dónde «se dirige»*
*30. 1.: Con ocasión del IV aniversario del régimen nacionalsocialista, se reúne por primera vez el Parlamento elegido el 29 de marzo de 1936. Se aprueba por unanimidad la prórroga de la ley de poderes especiales por otros cuatro años. Hitler acoge en el partido nacionalsocialista a los miembros del Gobierno que aún no pertenecían a él y les concede el distintivo del partido en su categoría de oro. El ministro de Correos y Comunicaciones, Eltz von Rübenach, devuelve a Hitler la condecoración indicándole que no tiene intención de ingresar en el partido.*
*3. 2.: Hitler ofrece por primera vez un almuerzo al cuerpo diplomático*
*12. 2.: El general Faupel es nombrado embajador alemán en la España nacional*
*17. 2.: La Sociedad de Naciones invita al político e historiador suizo profesor Carl Jacob Burckhardt a cubrir las funciones de comisario de la Sociedad en Danzig*
*26. 2.: Hitler recibe al ex presidente suizo Edmund Schulthess en la Cancillería del Reich y le garantiza: «Ocurra lo que ocurra, respetaremos la inviolabilidad y neutralidad de Suiza»*
*14. 3.: Se proclama la encíclica «Mit brennender Sorge» del papa Pío XI sobre «la situación de la Iglesia católica en el Reich alemán». El texto constituye un duro ataque contra la política nacionalsocialista respecto de la iglesia.*
*18. 4.: Rudolf Hess anuncia en Karlsruhe que, con carácter temporal, se levantarían el 1 de mayo la limitación en el número de miembros del partido nacionalsocialista*
*1. 5.: Hitler crea la «Orden de Mérito del Águila Alemana» para los extranjeros que se hubiesen distinguido por sus servicios al Reich alemán*
*2. 5.: Julius Streicher declara ante periodistas italianos en Nuremberg: «Quien odia a Italia, odia a Alemania; quien odia a Alemania, odia a Italia»*
*11. 5.: Hitler recibe al nuevo embajador inglés, sir Neville Henderson, con motivo de la presentación de las cartas credenciales*
*20. 6.: Muere en Feilnbach, junto a Bad Aibling, el abad benedictino Albanus Schachleiter, uno de los primeros partidarios de Hitler en el clero católico. Se le enterró con honores de Estado.*

**CULTURA Y CIENCIA**

*15. 1.: Hitler ordena: «Que las nuevas escuelas nacionalsocialistas, que cumplen las funciones de centros de enseñanza preparatoria, lleven mi nombre»*
*30. 1.: Para evitar en lo sucesivo que determinados alemanes, como Ossietzky en 1936, sean galardonados con el Premio Nobel, Hitler funda un «Premio Nacional Alemán de Arte y Ciencia». Se otorgaría todos los años a tres alemanes y estaba dotado con 100.000 marcos para cada uno de los distinguidos. «En lo sucesivo quedará terminantemente prohibido a los alemanes aceptar el Premio Nobel»*



Diploma correspondiente al Premio Nacional para el Arte y la Ciencia otorgado por Hitler al ingeniero Ferdinand Porsche, en 1938

*4. 2.: Estreno en Tokio, en sesión de gala para la alta sociedad y cuerpo diplomático, de la primera coproducción cinematográfica germano-nipona. Su título: «La hija del samurai»; puesta en escena por Arnold Fanck*
*8. 2.: Estreno de «Fridericus», con Otto Gebühr como personaje principal. Se trata de una película biográfica sobre la vida de Federico el Grande. Crítica oficial: filme de altos valores políticos*
*19. 3.: La UFA (Universum-Film AG.), la mayor empresa cinematográfica alemana, queda nacionalizada por decreto del Ministerio de Propaganda*
*24. 3.: Estreno de la coproducción italo-alemana «Condottieri». Esta cinta lograría en Venecia el premio a la mejor película sobre «bellezas naturales y artísticas»*
*10. 4.: El ministro del Reich, Rust, inicia con el simbólico golpe de piqueta las excavaciones alemanas en la región griega de Olimpia*
*19. 4.: En la ciudad piloto de Crössinsee se inaugura la primera escuela Adolf Hitler, para 300 alumnos*
*1. 5.: Goebbels entrega el premio de la cinematografía nacional correspondiente a 1937 al actor Emil Jannings por su película «Der Herrscher» («El dominador»). Calificación oficial: de especial valor político y artístico. El premio nacional del libro recae en Friedrich Bethge por su obra teatral «Marsch der Veteranen» («Marcha de los veteranos»)*

**DEPORTE Y TECNICA**

*1. 1.: La radiodifusión alemana, con sus 8.167.957 radioyentes, logra la máxima audiencia de Europa. Sigue Inglaterra, con 7.960.573 oyentes*
*3. 1.: El VfB de Leipzig bate al favorito, el Schalke 04, por 2-1 en la final correspondiente a la copa alemana de fútbol («Tschammer-Pokal»)*
*10. 1.: Inauguración del tramo de autopista Berlín-Hannover. A las 2 de la tarde queda abierto al tráfico*
*6. 2.: Botadura del primer crucero alemán de gran envergadura, el «Admiral Hipper», en Hamburgo*
*16. 4.: Göring inaugura en Berlín, la Academia Alemana de Investigaciones Aéreas*

Se le veía en todos los aeropuertos europeos: el Ju 52, avión «standard» de la Lufthansa en los años treinta

*1. 5.: Primer vuelo regular de la Lufthansa: de Berlín a Helsinki, con escala en Danzig, Königsberg, Riga y Reval*
*6. 5.: Se incendia el dirigible «Hindenburg» cuando realizaba las maniobras para tomar tierra en Lakehurst. El accidente se produjo a las 7.30 de la mañana, hora norteamericana, 1.30 de la madrugada del día 7, hora europea*
*18. 5.: Orden del jefe de policía del Reich y de las SS alemanas: «Conducir un vehículo en estado de embriaguez se considerará delito criminal»*
*28. 5.: Campeonatos de las Juventudes Hitlerianas en Nuremberg. Hitler afirmó: «Es mi voluntad que toda la juventud alemana compita una vez al año en unos campeonatos nacionales para que así den testimonio ante todo nuestro país de la fuerza y de la invencibilidad del pueblo»*
*30. 5.: Hermann Lang gana, sobre Mercedes-Benz, en el circuito Avus berlinés con un tiempo de 261,7 kilómetros hora.*
*5. 6.: A requerimiento de la Liga alemana para la protección contra los ataques aéreos, Göring declara que la máscara de gas desarrollada por encargo del Ministerio del Aire se produce ya en serie y que muy pronto se distribuirá entre la población*
*14. 6.: Un alud de nieve alcanza a siete montañeros de la expedición alemana al Himalaya. El accidente se produjo en el ascenso al Nanga Parbat y los siete perecieron*

William Lawrence Shirer

# Diario

## Viena, 12 de marzo de 1938

*Hacia las seis de esta tarde regresaba del hospital tras hacer una corta visita a Tess. Descendía las escaleras del paso subterráneo de la Karlsplatz, cuando algo me llamó poderosamente la atención. De pronto me sentí arrollado por una turba de nazis vociferantes, histéricos, que gritaban: ¡Sieg, Heil! ¡Sieg, Heil! ¡Sieg, Heil! ¡Heil, Hitler! ¡Heil, Hitler! ¡Heil, Hitler! ¡Aborcad a Schuschnigg! ¡Aborcad a Schuschnigg! ¡Aborcad a Schuschnigg! ¡Un pueblo! ¡Un Reich! ¡Un Führer!». Estos gritos me envolvían ¿Y qué hacía la policía entretanto? Simplemente, se mantenía al margen y sonreía. Yo me debatía en la oscuridad. ¿Qué pasaba realmente? Me dediqué a gritar esta pregunta a varios de aquellos individuos, pero ni uno sólo se detuvo a responderme. Al fin una mujer se volvió y me contestó a voces: «Que se ha anulado el plebiscito». Ya no necesité saber más. Eso significaba el final de Austria. A codazos, me abrí paso hacia un lado y me alejé de aquellos derviches vociferantes.*

*Una vez en el hotel Bristol me encontré con Ed Taylor. Me confirmó la noticia. Hacía una hora que se había transmitido por radio. De Berlín había llegado un ultimátum: Nada de referéndum o el Ejército alemán comenzaba el avance. Schuschnigg ha capitulado. Dos horas después la programación de la radio se interrumpía: «Atención, atención. Dentro de breves minutos escucharán ustedes una comunicación importante.» Después, tan sólo se pudo oír el tic-tac del metrónomo que marcaba la pausa. Luego llegó directamente la voz de Schuschnigg que daba a conocer la capitulación. Austria rechazaba la violencia. Schuschnigg terminó su breve alocución con estas palabras: «Que Dios salve a Austria».*

*Por la noche oímos que las tropas alemanas se habían puesto ya en marcha. El ultimátum estaba redactado en estos términos: o capitulación o invasión. Con el avance de las tropas, Hitler rompía la opción planteada por él mismo. En el café Louvre, Bob Best, de UPI, estaba sentado a la misma mesa que solía ocupar, noche tras noche, desde hacía diez años. A su alrededor se arremolinaban varios corresponsales extranjeros, hombres y mujeres, americanos, ingleses, húngaros, servios. Todos estaban excitados, menos Best. A cada momento, se levantaba alguno y corría hacia el teléfono. Llegaban continuamente nuevas noticias, y hasta las falsas pasaban. Los optimistas creían haber oído que Schuschnigg había recuperado sus funciones y que los nazis se replegaban. Nadie sabía realmente qué ocurría. Oímos que los nazis habían tomado la Ballhausplatz. Corrimos hacia la plaza... Doce individuos de las tropas de choque formaban una pirámide humana ante el edificio del Congreso, y el que se alzaba en la cúspide enarbolaba una enorme bandera con la cruz gamada. La multitud estaba loca de alegría. En la Johannesgasse, ante el edificio de la radio, formaban hombres vestidos con el uniforme verdoso del partido y armados de bayonetas. Tuve que identificarme. Tras larga vacilación me dejaron entrar. El vestíbulo aparecía repleto de uniformes del Ejército, de las SA y SS. Los revólveres emitían destellos. Dos o tres de aquellos individuos uniformados me detuvieron. Reuní todas mis fuerzas y les di una especie de bufido. Al fin pude encaminarme hacia los estudios. Czeja, el director, y Erich Kunsti, el jefe de programas, se encontraban rodeados de una tropa de jóvenes nazis vociferantes y furiosos. Me bastó una ojeada: habían caído prisioneros. Apenas pude decirle algo a Kunsti. Le pregunté cuándo podría realizar mi emisión. Él se encogió de hombros: «Yo ya he dejado de existir aquí», me dijo esbozando una sonrisa. Todavía me susurró algo quedamente: «Se acabaron las oportunidades». Yo insistía en preguntar: «De acuerdo, pero ¿cuándo podré transmitir?». «No lo sé», me respondió. «Quizá más tarde, quizá nunca», éstas fueron sus contestaciones estereotipadas. Poco después llamaba Ed Murrow desde Varsovia. Le informé escuetamente de la situación. «Si consigo un permiso para transmitir mañana –dije– deberé contar con una estricta censura nazi». Ed me dijo que intentase volar a Londres lo antes posible. «Mañana por la mañana podrá estar en Inglaterra y radiar el primer informe no censurado de un testigo ocular de la situación». He decidido intentarlo. Mañana a las siete y a las ocho tengo aviones para Londres.*

## Londres, 14 de marzo de 1938

*A la una de la madrugada (ocho de la tarde en Nueva York) realizaba la primera emisión en conexión con Londres, Viena, Berlín, París y Roma. Superando grandes dificultades técnicas y luchando contra el tiempo para preparar todo aquel material en ocho horas, conseguimos al fin nuestro intento en el último minuto. Y hasta con una información no censurada de Ed Murrow desde Viena. Había volado a toda prisa desde Varsovia hasta Austria.*

## 16 de marzo de 1938

*Ed me llamó desde Viena. El mayor Emil Fey se ha suicidado tras disparar contra su mujer y su hijo. Era un individuo tenebroso. Seguramente temía que los nazis lo asesinaran porque llevó a cabo un doble juego en 1934 con ocasión del asesinato de Dollfuss. Pasado mañana volveré a Viena. Parece que la crisis ha pasado. Creo que con este procedimiento de enlaces múltiples hemos encontrado una solución muy útil.*

## Viena, 19 de marzo de 1938

*Ed me recogió anoche en el aeropuerto. En la Ploesslgasse, ante la puerta de nuestra casa, se había colocado una guardia de las SS, con casco de acero y bayoneta. A lo largo de la calle ocupaban la misma posición ante todos los accesos a los domicilios. Su vigilancia parecía ser mucho más intensa alrededor del Palacio Rothschild. Ed y yo pretendimos entrar en casa, pero la guardia nos lo impidió. «Yo vivo aquí», les dije molesto. «Eso no importa», me contestaron. «No pueden entrar y basta». Entonces pregunté: «¿Dónde puedo encontrar a su comandante?». «En el palacio Rothschild». Un hombre de las SS nos llevó hasta el edificio inmediato. Mientras nos dirigíamos a él observamos un agitado ir y venir de soldados y oficiales. Todos ellos llevaban objetos de plata, candelabros y cuadros bajo el brazo, y pretendían seguramente poner todo aquello a buen recaudo. Hice llegar mi deseo a un oficial, indicando al tiempo mi nacionalidad. Poco después recibía el permiso correspondiente para entrar en mi casa. «Pero deberá permanecer en ella un buen rato», me dijo él riendo. Tras la cena decidimos dar unos pasos de puntillas fuera del edificio, aprovechando que la guardia se había alejado unos metros. Pronto desaparecimos en la oscuridad. En la Kärntnergasse encontramos abierta una pequeña taberna donde charlar. Pero Ed estaba nervioso. Quería marcharse. «¿Qué pasa?», pregunté. «Vámonos a otro sitio». «¿Por qué?, insistí. «Ayer por la tarde estuve también aquí. Había un judío bebiendo junto a la barra. De pronto sacó de su bolsillo una navaja de afeitar casi oxidada y se cortó la yugular». Entonces entendí por qué Ed se mostraba tan inquieto.*

*Tess no acaba de reponerse. La trombosis la mantiene aún en un estado crítico.* □

Wächter Europas!

*En las elecciones españolas de 1933 ganaron las derechas. «Simplicissimus» comentaba alegremente la pérdida de votos de la izquierda republicana: «También el marxismo tiene dificultades en España» (arriba a la izquierda).*

*En 1937 –en plena guerra civil española– «Die Brennessel», revista satírica nazi, publicó esta portada tan expresiva que no necesita mayor comentario (izquierda).*

*«La doctrina Monroe»: el extraordinario aumento de la población negra y judía parece ocasionar dolores de cabeza a la sedentaria América. Como justificación evidente del racismo nacionalsocialista, el «Kladderadatsch» publicó este dibujo sobre los problemas de las minorías en los EE UU (arriba)*

*Adolf Hitler dando el golpe de pala simbólico que inauguraba las obras de la autopista Francfort-Basilea (23-IX-1933). El Gobierno nacionalsocialista luchó contra el paro, en primer lugar mediante la realización de obras públicas. Seguían después la agricultura y la industria de materias primas y finalmente la de armamento.*

# BALANCE POSITIVO

El día de la toma del poder, un joven empresario que más tarde dirigiría el plan cuatrienal, Hans Kehrl, viajaba en el tren de Cottbus a Leipzig. En su departamento se habló, como era natural, de Hitler. Había opiniones a favor y en contra. Uno de los viajeros afirmó de pronto: «Yo no tengo nada en contra de que Hitler dé un poco en los nudillos a los obreros». El joven fabricante, Hans Kehrl, de 32 años, replicó: «Hitler no va en contra, sino a favor de los obreros».

Hasta ahora no ha cambiado de opinión el que un día fuera dirigente económico del III Reich y hoy consejero industrial y socialdemócrata. Esto y otras muchas cosas nos cuenta a continuación.

De todas maneras y pese a estar muy bien informado, ni siquiera Hans Kehrl conocía enteramente el fondo político del plan cuatrienal. Le sorprendió la marcha de Hitler sobre el territorio de los Sudetes, la ocupación del resto de Checoslovaquia y la guerra contra Polonia.

«El Reich no estaba en condiciones de emprender una guerra ni desde el punto de vista económico, ni tan siquiera desde el técnico».

Y esto a pesar de que Hitler, en 1937, al referirse al plan había dicho: «La economía alemana tiene que estar dispuesta para una guerra en el término de cuatro años». En todo caso las estadísticas –durante los primeros años del III Reich los anuarios estadísticos fueron los únicos libros no censurados– muestran claramente las enormes sumas invertidas en la obtención de materias primas y en la industria del armamento.

En 1933 el canciller Hitler había pedido al pueblo alemán:

«Dadnos un plazo de cuatro años».

Y efectivamente, cuatro años después el Estado podía presentar un balance positivo. No puede sorprender que Hitler aprovechara las circunstancias en su propio beneficio. Por ejemplo en la exposición circulante «Dadnos cuatro años» abundó, por encima de todo, la propaganda.

Con este motivo el profesor de historia Wilhelm Treue realiza una sorprendente comparación entre el *Führer* y canciller del Reich, Adolf Hitler, y el presidente de los EE UU de América, Franklin D. Roosevelt. Los dos fueron bastante parecidos en sus medios y métodos para salir de la crisis.

***Prof. Dr. Wilh. Treue*** ***Hans Kehrl***

El nuevo orden general de la economía alemana en otoño de 1936, convirtió a Hermann Göring, al responsabilizarle del plan cuatrienal, en un dictador sobre el terreno económico. Hitler no entendía nada de economía, por lo que, como en tantas ocasiones, se apresuró a delegar en otros los problemas. Göring, con su energía y su capacidad de apreciación, le pareció el hombre más adecuado, si bien tampoco él entendía mucho de política económica. Pero gustaba de ampliar su zona de poder, que le ofrecía la oportunidad de manejar un nuevo aparato burocrático, al paso que halagaba y hacía brillar con nuevo esplendor su vanidad.

Sin ninguna duda, Göring fue uno de los pocos personajes populares entre los dirigentes nacionalsocialistas.

El pueblo se reía de esa mezcla de espadachín, hombre del Renacimiento y cortesano. Pero se reía con una risa comprensiva y llena de admiración. Excepto el propio Hitler, nadie como Göring ha atraído sobre su persona juicios tan dispares, opiniones tan distintas. Motivo suficiente para pasar revista a las del embajador de Francia, la de su mujer, Emmy, y la del psicólogo del tribunal militar de Nuremberg.

# ¡DADME CUATRO AÑOS!

## Balance nacionalsocialista de 1937

Una vez más se imita el modelo soviético, ahora mediante el establecimiento de un plan cuatrienal. Las características de este plan serían: una estricta organización, planificación, energía y dinamismo. En su discurso en el Palacio de los Deportes berlinés el 11 de febrero de 1933 dijo Hitler: «Pueblo alemán: concédenos un período de cuatro años y luego juzga y sentencia sobre nuestra actuación». Había pasado ese tiempo solicitado, pero nadie pudo «juzgar y sentenciar»: la propaganda y los campos de concentración se encargaron de ello. A salvo de criticones y descontentos, el Estado nazi presentó un balance de su obra. En un libro de Alfred-Ingemar Berndt se ofrece una recopilación bajo el título «Dadme cuatro años de plazo». Ofrecemos un extracto de esta autoexaltación. Lógicamente no hay ni una palabra sobre la destrucción de la democracia, la planificación de una guerra ofensiva, la violación de los derechos humanos o los campos de concentración.

## Del Ejército del Reich al Ejército del pueblo

El 30 de enero de 1933 trajo consigo el cambio. Adolf Hitler abrió de un golpe las puertas de la libertad alemana. Inmediatamente se emprendieron los contactos para la formación de un nuevo potencial defensivo que, a pesar de la poca comprensión de la otra parte, dejase bien claro que Alemania estaba decidida a hacer valer sus derechos. Así llegó el día en que el mundo entero se convenció de que no se podía mantener eternamente encadenado a un pueblo de 70 millones de habitantes, el día en que se rompieron los barrotes de la jaula de Versalles en que se había encerrado a Alemania.

El 15 de marzo de 1935 regresó de repente a Berlín el *Führer*, que se encontraba descansando en los apacibles Alpes de Berchtesgaden. La misma tarde tiene lugar un largo consejo de ministros en la Cancillería del Reich. La luz se mantiene encendida en el despacho del *Führer* hasta muy entrada la noche. Hay alguien que se prepara, que acepta conscientemente una enorme responsabilidad sobre sus propios hombros, para que los demás puedan respirar libremente.

El 16 de marzo por la mañana se observa en la Cancillería un febril ir y venir. Algo trascendental flota en el ambiente. A la una se celebra un nuevo consejo de ministros. En él se decide algo increíble, un año antes, para todo el mundo: el servicio militar obligatorio para todos los alemanes.

El 18 de junio de 1935, por primera vez desde la Guerra Mundial, se firma un

***Ceremonia inaugural de la exposición «Dadme un plazo de cuatro años»: la propaganda se vistió en esa ocasión con sus mejores galas de gigantismo.***

pacto militar entre el Reich alemán y otra nación. Este acuerdo es la primera aportación efectiva a una limitación de armamento y otorga a la marina alemana la libertad necesaria. El embajador von Ribbentrop había confirmado en carta enviada al ministro británico de Asuntos Exteriores, sir Samuel Hoare, el contenido del acuerdo naval germano-inglés. Pocos meses después, y por primera vez desde la Guerra Mundial, vuelven a maniobrar en la bahía de Kiel submarinos alemanes, vuelven a ensamblarse planchas y más planchas metálicas, y de los astilleros salen buques airosos destinados a proteger las costas de Alemania.

## El deporte crea un pueblo sano

La cúspide de la vida deportiva y de la educación física de los alemanes fueron los IV Juegos Olímpicos de Invierno, en Garmisch-Partenkirchen, y la XI Olimpiada de Berlín, en los que, por iniciativa de Hitler, se ofreció a los huéspedes extranjeros una organización tan brillante que el Comité Olímpico Internacional y los visitantes llegados de fuera no dudaron en calificar esa edición como un gran triunfo de la idea olímpica y el logro máximo del olimpismo a lo largo de su historia.
Por primera vez Alemania ha conquistado un puesto en el que puede mantenerse con todo derecho. Un pueblo pobre, destrozado por una guerra de cuatro años y medio, que ha padecido durante los catorce años siguientes una aguda penuria, ha conseguido hacerse un lugar al sol, también en lo deportivo, gracias a un esfuerzo titánico.

## La batalla del trabajo

Por primera vez desde la crisis económica se consiguió ganar una gran batalla al desempleo en septiembre de 1936: ya sólo había en el Reich 1.035.000 desocupados, frente a los 7 millones del 30 de enero de 1933. En abril de 1937 se rebajó por primera vez la fatídica barrera del millón de alemanes sin trabajo.
En cuatro años el Tercer Reich de Adolf Hitler ha logrado grandes realizaciones para los trabajadores alemanes. No se ha limitado a garantizarles un puesto de trabajo seguro, no sólo se ha conseguido que la situación jurídica del trabajador tenga una base firme: también su posición dentro de la comunidad nacional ha cambiado.
El *Führer* en persona creó un lema el 1 de mayo de 1933, Día Nacional del Trabajo: ¡Honra al trabajador y estima el trabajo! Así honrarás a tu pueblo.
El trabajador ha dejado de interpretar por fin el papel de resignado al que le había condenado el Estado capitalista. Al tiempo se ha visto libre del marxismo y ha recuperado el puesto que le correspondía en la sociedad nacional. Así el trabajador ha vuelto a convertirse en copropietario y corresponsable del Estado que hoy más que nunca es su propio Estado en el que cumplen funciones de gobierno un elevado número de hombres procedentes del mundo laboral. Han pasado cuatro años de lucha nacionalsocialista en favor del obrero alemán y su puesto de trabajo. No fueron tan sólo un éxito de cifras para el régimen de Adolf Hitler, sino también un logro extraordinario, desde el punto de vista moral, para el movimiento nacionalsocialista, cuyo balance acredita el haber de estos cuatro años.
Como en el sector financiero, en el mercado del trabajo y la política social, el Estado nacionalsocialista ha conseguido magníficos resultados en el capítulo de la economía, que nos llevan a mirar hacia el futuro con esperanza. Al igual que en el contexto general de la vida, también en el terreno de la economía el éxito no es la resultante de una serie de medidas aisladas y transitorias, sino de una enérgica dirección de la economía orientada hacia un grandioso objetivo común.

## Tráfico y motorización

En pocos sectores de la reconstrucción nacional, el éxito de una hábil política

1

2


3

4

5

***En 1937 los nazis pudieron presentar al país toda una serie de éxitos: reducción del índice de paro gracias a la demanda de las industrias siderúrgicas (1) y a las inversiones en la construcción de carreteras (2). En la lista de logros figuraban también el rearme (4), la educación deportiva (5), la ayuda social de invierno (8), y las mejoras introducidas en la agricultura (7). Gracias a todo esto la captación de los trabajadores se hizo más fácil (6, Hitler ante los obreros de la Siemens). Lo que nadie llegó a captar aparece en el gráfico (3): todos los esfuerzos iban orientados a la guerra futura.***

6



7

8

de dirección y fomento del consumo ha obtenido resultados tan notorios como en el terreno de la motorización. El *Führer* lo ha dicho: «Amo al coche, porque me ha abierto Alemania».

Con estas palabras Hitler valoraba la importancia de la circulación rodada. Pocos días después de la toma del poder, él mismo, en contra de los prejuicios de determinadas asociaciones, trazó las primeras directrices para el aumento de la producción automovilística alemana.

Las cifras de producción en este sector del tráfico son documentos fehacientes de la capacidad creadora del nacionalsocialismo. Como en todos los terrenos, también en éste el incremento ha sido posible gracias a la simplificación organizativa y al aglutinamiento de todas las fuerzas. La competencia sobre el tráfico ha pasado de los «Länder» al ministro de Tráfico y Comunicaciones del Reich. La confusión creada en el sector de la construcción de carreteras, que había conducido a un estado insostenible y ruinoso de la red de comunicaciones, se ha superado merced a la encomienda de todos los asuntos al inspector general de carreteras.

Cuando concluya el segundo plan cuatrienal se habrá cubierto el primer sector de la gran obra que es la autopista del Reich y Alemania se habrá enriquecido con una maravilla más. Dos mil años han pasado desde que los romanos edificaron su «limes», su empalizada fronteriza, que todavía hoy nos habla de aquella época. Más de dos mil años después todavía se ven restos de aquellas vías junto a las que hoy trabajan cientos de miles de obreros.

## Por la sangre y la tierra

En el sector de la agricultura también se ha logrado mucho durante el primer plan cuatrienal, gracias a la propia fuerza del ramo. Por orden del primer ministro Göring del 10 de marzo de 1937, se ha fomentado intensiva y sistemáticamente la construcción de viviendas para agricultores. Se ha dispuesto una nueva suma de 44 millones de marcos para el mismo fin. Por una renta mensual de 12 a 14 marcos se podría tener acceso a una vivienda campesina. El departamento del Reich para cuestiones laborales y seguro de paro proporcionaba además ayudas para la construcción de viviendas a costa de sus propios medios. Así el campesinado alemán ha obtenido estos beneficios durante los últimos cuatro años:

1. Ha terminado la especulación.
2. Ha mejorado el nivel de vida del agricultor.
3. Se ha logrado un censo agrícola más productivo y más radicado en el campo como consecuencia de la solución iniciada del problema de la vivienda.
4. Gracias a la aplicación de medidas sistemáticas se ha elevado el nivel de la ganadería.
5. Se ha dotado de mayor variedad a la agricultura, mediante la aclimatación de nuevas especies frutales y se ha organizado mejor el almacenaje.
6. Se ha mejorado el procedimiento de recolección y, en consecuencia, ha crecido el rendimiento.
7. Se han mejorado las condiciones del suelo, hasta el punto de que la superficie cultivable ha aumentado en 5,5 millones de hectáreas.

Ahora, tras el balance de los cuatro primeros años, ampliamente satisfactorio, el nivel de abastecimiento del Reich permite contemplar con esperanza el segundo plan cuatrienal.

## Socialismo en el Tercer Reich

El Frente Alemán del Trabajo se formó mediante la articulación orgánica de los sindicatos y de las organizaciones patronales. A partir de ese momento las federaciones laborales de cualesquiera tendencias quedaron fundidas en una sola columna. Las organizaciones de empleados, en otra. Así, fue posible el logro del gran paso: la integración de las dos columnas, las de los trabajadores y empleados con la de los empresarios, formando un gran todo que representa la mayor organización del mundo. Una organización en la que el patrono y los productores gozan de los mismos derechos y tienen los mismos deberes. Unos y otros se pertenecen y no puede entenderse a los unos sin los otros. Su destino es inevitablemente solidario. El estado nacionalsocialista les ha convertido, una vez superada la lucha de clases, en colaboradores de una misma obra, sometidos a una misma ley: la ley del pueblo. De las organizaciones de la lucha de clases entre patronos y obreros se ha formado un bloque único y firme, una comunidad socialista, a la que aquellos pertenecen de por vida.

Mientras los sindicatos limitaron sus prestaciones a sus afiliados a una garantía de asistencia, el Frente Alemán del Trabajo añade a esto una tutela social multiforme a todos los encuadrados en las organizaciones que, dentro del mismo Frente, ocupan ahora el lugar de las antiguas organizaciones particulares. Estos militantes son en su mayoría portadores de una misión social y una garantía del espíritu comunitario de la empresa, de la armonía mutua entre los jefes y los subalternos allí donde exista un lugar destinado a la producción, por pequeño que sea. □

6

5

4

3

2

1

*El gráfico estadístico y las fotos que le sirven de fondo han sido tomados de publicaciones aparecidas durante el Tercer Reich.*

1932

1933

1934

**Regresión del desempleo**
(Millones de desocupados)

epfändet
Nr. 19
Gerichtsvollzieher

1935

1936

WILHELM TREUE

# SUPERACION DE LA CRISIS

## El "pleno empleo" de Hitler y el "New Deal" de Roosevelt

El 21 de octubre de 1929 ha pasado a la historia como «el viernes negro». Ese día se produjo el famoso «crac» en la bolsa neoyorquina. La crisis económica mundial, que mantenía su rescoldo desde hacía largo tiempo, se hizo incontenible: ya no se pudo frenar la avalancha. En el punto más dramático de la crisis Hitler llegaba al poder y el presidente Roosevelt tomaba posesión de su cargo. El profesor Wilhelm Treue analiza aquí la lucha de ambos políticos contra la miseria y el desempleo y establece una comparación crítica de sus métodos y objetivos.

*Ambos llegaron al poder en 1933. Ambos tuvieron que afrontar graves problemas económicos, y los dos buscaron la solución mediante pedidos estatales. Estos dos personajes eran Hitler (a la derecha, uno de sus monumentales retratos en una nave de la exposición «Dadme cuatro años») y Roosevelt (arriba), que aparece durante la visita que hizo a un campamento alemán del Servicio del Trabajo. Mientras la construcción de carreteras proporcionó en Alemania puestos de trabajo, en los Estados Unidos muchos trabajadores quedaban contratados para las obras de la gigantesca presa «Tennessee Valley» (arriba a la derecha).*

Schacht, que en los comienzos le orientó como presidente del Banco del Reich y ministro de Economía, pretendió en vano más adelante poner un freno. Cuando parecía ya notorio que Hitler y su política de deuda pública, con el rearme como objetivo, no tenían más salida que la bancarrota del Estado o una guerra, Schacht retiró al *Führer* su colaboración.

## Alemania afectada profundamente

La crisis económica, observable ya en 1928, tuvo en octubre de 1929 tal repercusión sobre la bolsa mundial que todavía permanece en el recuerdo de quienes la vivieron. En Alemania se extendió más rápidamente que en Estados Unidos. Por añadidura afectó a una parte mayor del pueblo alemán que del americano, aunque entre 1929 y 1933 el 25% de todos los varones norteamericanos estaban sin trabajo y el promedio de ingresos reales descendió en un 36%. En la Alemania de posguerra, amplios sectores de la sociedad se encontraban mucho más amenazados que en Norteamérica. Con menos reservas, y más vehemencia que allí, se clamó en Alemania por una política social más vasta, ya que también era mayor la dependencia de la credulidad y vinculación estatales. En Estados Unidos, por el contrario, persistía un notable distanciamiento del Estado, gran autosuficiencia y una clara inclinación a la ayuda benéfica. Desde los tiempos de los pioneros la superación de las épocas malas era para el americano una tarea del individuo en solitario. En aquella época tampoco había en Norteamérica ningún tipo apreciable de radicalismo político ni mucho menos un antisemitismo racista militante sobre el que pudiesen proyectarse la envidia y el recelo que despertaban los más felices y afortunados. En Alemania, por el contrario, este tipo de radicalismo era el pan cotidiano desde hacía tiempo. Por si fuera poco, había enormes diferencias entre el *Führer* alemán, que había «exigido cuatro años de plazo» tras su «toma del poder», con el fin de superar la crisis económica y social, y el presidente de Estados Unidos que se limitó a prometer un «New Deal», unas nuevas condiciones vitales más justas. El «cabo bohemio» llegaba desde capas socialmente deprimidas; el presidente procedía de un «status» socialmente alto, contaba con una gran formación, era propietario y podía desenvolverse perfectamente entre los sectores más altos de la sociedad americana.

Había, con todo, cierto parecido entre ambos, en cuanto que los dos, presidente y *Führer,* trataban de luchar

Las posibilidades de combatir o de atenuar la crisis eran ya conocidas antes de Hitler, aunque sólo se habían aplicado parcialmente. Eran éstas: drástica reducción de salarios; limitación de la mecanización para crear nuevos puestos de trabajo; reducción de los intereses; descenso masivo de los impuestos. Todos estos medios fueron ya examinados por el canciller Brüning. A pesar de ello se puso en guardia, por motivos de política exterior y a impulsos del temor general a la inflación, contra el llamado déficit Spending que le proponían jóvenes funcionarios de los Ministerios de Finanzas y de Economía del Reich. Pretendían subvencionar, mediante el recurso a una mayor deuda pública, determinados cometidos y activar así la economía. El canciller en cambio se negó rotundamente a la operación. Hitler, que sabía menos aún que Brüning de economía y finanzas, se aferró al remedio, tan peligroso como fácil. En aquella situación contaba con las dotes necesarias para simplificar procesos complicados. Y carecía de los escrúpulos de Brüning.

contra la crisis y superarla en lo posible. Los dos fijaron las tareas de carácter más urgente, eligieron unos medios parecidos, buscaron unos objetivos similares y se consideraron a sí mismos como instrumentos de la «Providencia», del destino, de Dios.
Durante años se mantuvo una especie de aprecio mutuo, claramente perceptible, entre aquellos dos hombres de una y otra orilla del Atlántico, tan parecidos y tan diferentes. Durante años, y por razones fácilmente explicables, se impuso una especie de tabú a cualquier alusión sobre las relaciones entre ambos políticos.
Por eso, es digno de subrayarse que recientemente haya comenzado a establecerse un paralelismo entre plan cuatrienal y «New Deal», entre Hitler y Roosevelt, salvando todas las cautelas científicas, desde luego, y cargando el acento en su radical polaridad. En el fondo se trataba del destino de las dos naciones industriales que lograron hacerse los países más poderosos tras superar la «gran depresión» y la crisis económica. En ambos casos, las últimas huellas de la crisis económica quedaron borradas, entre 1934 y 1936, por la economía de guerra. En esto Alemania no tuvo, sin embargo, el éxito norteamericano a la hora de satisfacer las deudas acumuladas bajo este concepto.

## Control sobre el ciudadano

Ante ambos jefes de Estado se alzaban las mismas tareas urgentes: erradicación del paro y ayuda a la agricultura. Los dos recurrieron también a métodos parecidos: fomento de la política de pleno empleo.
Hitler insistió más en este segundo aspecto, porque el Servicio del Trabajo le permitía el control de la masa trabajadora y, además, porque así podría someter al mundo laboral a una formación paramilitar y a las directrices del partido. Pero, contando con que necesitaba de la capacidad industrial para sus planes armamentistas, no olvidó los bonos fiscales, ni las prestaciones directas ni el fomento del consumo, con especial hincapié en las ayudas matrimoniales. En primer término figuraban, por cierto, sus dos grandes proyectos, mitad militares, mitad económicos: las autopistas y la motorización. Roosevelt, por el contrario, prefirió orientar su actividad hacia la reactivación de la economía popular; pero también él construyó presas, carreteras, puentes y escuelas en gran número. Ambos políticos veían entre la masa a jóvenes holgazanes tirados por las calles y a trabajadores sin preparación que representaban, de cara al futuro, el peligro de un ejército inmenso abierto a cualquier idea revolucionaria. Roosevelt pretendió tan sólo integrar a este grupo en la sociedad mediante la oferta de trabajo. Hitler lo incorporó a las SA, al Servicio del Trabajo y a la *Wehrmacht*, hasta el punto de que muchos de estos trabajadores no se quitarían el uniforme desde la escuela hasta que les llegase la muerte en Stalingrado o Tobruk.
En una época en la que la industrialización y mecanización del campo estaban aún en los comienzos, el canciller y el presidente se esforzaban en lograr la adhesión de los «labradores» o «granjeros» con un interés aún mayor que hoy. La población agrícola era conservadora e, incluso, reaccionaria y se defendía con uñas y dientes, guadañas y mayales, como se vio en el levantamiento de los labradores de Schleswig-Holstein, durante la época de Weimar, contra el capitalismo y la máquina, contra la racionalización y la economía mundial, amparados en su bandera negra. Hitler se sirvió, para luchar contra la fatalidad, de su propia añoranza anticapitalista y del romanticismo bucólico. Así fue ganándose el nacionalsocialismo, y la mantuvo hasta el final, la dependencia de este grande y poderoso grupo de población, creando el Departamento de Productores de la Alimentación, promulgando la «Ley de la propiedad hereditaria», elevando los precios de producción, concediendo créditos, premiando o protegiendo el incremento de la rentabilidad. Al tiempo impedía la afluencia de campesinos a las grandes ciudades y fomentó el establecimiento del proletariado industrial sin trabajo en los pueblos pequeños, aunque cualquiera podría haber pronosticado que regresarían aún más pobres a sus puntos de origen un par de años después, tras haber despilfarrado dinero y energías.
También en Estados Unidos hubo mucho de este programa al que Roosevelt no era ajeno. El New Deal trajo consigo bastantes secuelas anticapitalistas. Al igual que el *Führer* y canciller del Reich, también el presidente trató de evitar la despoblación del campo, porque pensaba que la vida y el trabajo en él eran mucho más sanos para el individuo y la masa que en las grandes urbes, adorando al becerro de oro. Sin embargo, Roosevelt romantizó menos el tiempo pasado y tuvo más interés en llevar la electricidad a los pequeños núcleos de población campesina, promovió la motorización del agro y activó el empleo de abonos químicos. Incluso pensó, de un modo semejante a Hitler, en el trasvase de un millón de familias de las regiones industriales a las zonas agrícolas. Así y todo, no logró más que el traslado de 11.000 nuevos colonos, a pesar del mucho dinero empleado en esta operación y de la intervención de la propia mujer del presidente, Eleanor, a lo largo del período del «New Deal». De la diferencia de planteamientos, a pesar de las analogías, entre Alemania y Estados Unidos, da idea este hecho: mientras en América la agricultura se modernizó tras el estallido de la guerra, en la Alemania nazi no pasó nunca de un sector de segunda categoría.

## Captación del proletariado

En ambos países tenían preferencia, naturalmente, a la hora de los esfuerzos por superar la crisis económica, la industria, sus obreros y los empresarios industriales. En el sector trabajaba

*Queremos remitirnos desde este lugar a unas palabras del representante del «Führer» pronunciadas el 30 de abril de 1938 en la sesión de la cámara laboral del Reich sobre la cuestión de los salarios. Subrayó la realidad notoria de que muchos trabajadores mantienen aún una actitud de reserva porque dicen que hablamos siempre de aumento de producción y de crecimiento de la renta per cápita, pero no se dice nada del correspondiente aumento en los salarios.*
*«A este respecto puedo replicar lo siguiente: la piscina en la empresa, los centros de diversión, la mejora de las condiciones laborales, todo esto, realizado en una serie interminable de empresas, redunda en bien del progreso social, es el resultado de la producción de la comunidad que también va en provecho del individuo. Qué significa para cada uno el aumento de producción es algo que cualquiera puede comprobar: sin aquél ni siquiera podrían existir las armas de nuestro Ejército».*

*(Gerhard Starke: Die Deutsche Arbeitsfront. Berlin 1940)*

La crisis económica mundial radicalizó la vida pública (arriba: obreros americanos en huelga impiden a un eclesiástico la entrada en su fábrica). Solamente si se contempla este fondo de miseria puede comprenderse la profunda veneración que consiguió Hitler entre el pueblo (centro): para éste, el «Führer» era el símbolo del resurgir económico. La propaganda usó el efecto hábilmente (abajo, exposición itinerante sobre los éxitos económicos del nacionalsocialismo).

la masa más amplia de hombres y de capitales, y era en él donde se revelaba más inminente el peligro de inquietud social y de protestas revolucionarias. Por esta razón ese sector debería permanecer incólume si se pretendía disponer una guerra de agresión o, como en el caso de América, una guerra defensiva en socorro de las naciones europeas occidentales. El «trabajador del puño» aparecía representado en la propaganda al lado del «trabajador de la frente», del intelectual. Esto se había aprendido de Lenin y Stalin, que en un principio hablaron tan sólo de un «Estado de obreros y campesinos» y no citaron a las clases pensantes. Las «Courts of Social Honor» norteamericanas adulaban al trabajador tanto como los órganos del «Frente Alemán del Trabajo». «Fuerza por la Alegría», excursiones a la campiña de Luneburgo, viajes al extranjero a bordo de buques modernos, viviendas económicas, la obra «Belleza del Trabajo»... todo esto pertenecía a la vertiente psicológica del plan cuatrienal. Sin embargo el régimen prohibía los sindicatos y la prensa obrera, anuló la libertad de residencia, amplió el horario de trabajo. Éste era el reverso de la moneda que no se conoció en los Estados Unidos.

Los dos estadistas, Hitler y Roosevelt, se convencieron de que el «socialismo» nacional y la «nueva distribución» no eran posibles sin una adhesión de los empresarios: quien pretendiese elevar los salarios, mejorar las condiciones de trabajo, organizar una sección de «Fuerza por la Alegría», montar el «Frente Alemán del Trabajo» en sustitución de los sindicatos, tenía que comprar la adhesión de los patronos a estas innovaciones un tanto peligrosas para ellos. En Estados Unidos se beneficiaron de la suavización de las leyes «antitrust» y del fortalecimiento de la influencia de los bancos; en Alemania alcanzaron una mayor libertad en su política de inversiones y de beneficios. Esto fue tan lejos que el propio Hitler, en su memoria de 1936 con ocasión del segundo plan cuatrienal, profirió serias amenazas de expropiaciones y detenciones contra «los plutócratas» que tan sólo pensaban en sus beneficios al programarse una expansión de las industrias químicas, siderúrgicas y metalúrgicas, mientras que el principal objetivo de estos planes era la «conquista de un nuevo espacio vital» a partir de 1940.

Entretanto, en Alemania, el nacionalsocialismo había ganado militantes y adeptos gracias a su lucha contra el desempleo, mientras en América los fascistas no pasaban de ser una minoría insignificante, tan pequeña como cuando estalló la crisis. Paralelamente aumentó la capacidad de crítica por parte de los «white collar», o empleados de cuello blanco, los más afectados, junto con los trabajadores de la industria, por aquella crisis de amplias proporciones. La crítica se orientó sobre todo a las acciones emprendidas por el Gobierno para superar las dificultades económicas.

## «Nosotros hacemos nuestra parte»

En relación con todas estas medidas ni Hitler ni Roosevelt se sintieron simplemente como jefes de Estado elegidos, sino como «líderes» o «Führers» con una misión especial. Apenas trabajaron en la elaboración de una filosofía social o de una constitución político-económica y prefirieron recurrir a consignas lapidarias: «El bien común tiene preferencia sobre el bien particular» o «We do our part» («nosotros hacemos nuestra parte»). No pretendían con ello disimular la miseria de las masas, sino que, incluso, la desorbitaron: aludieron a la «horrible miseria de millones», la describieron como un padecimiento de «millones de trabajadores industriales, hambrientos y sin empleo», denunciaron el «empobrecimiento de toda la clase media y del sector de la mano de obra». Con ello trazaban un esbozo de la tarea a la que se habían entregado y a cuya altura sólo ellos podían estar. «I assume unhesitatingly the leadership of this great army of our people» («acepto sin titubeo la jefatura de este gran ejército de nuestro pueblo»), pudo decir Roosevelt al pronunciar su discurso de toma de posesión y con ello provocó grandes ovaciones. «Roosevelt personificaba al Estado como protector», escribió uno de sus biógrafos. Pero tales palabras formaban parte de un complejo retórico y de apariencia en el que incluso hasta el fin de su actividad presidencial siguió en pie el carácter de hombre elegido, responsable y hasta destituible de sus funciones. En el caso de Hitler, por el contrario, la grandilocuencia era el pan de cada día, el medio habitual en que él se movía: responsable sólo ante la «Providencia», a ella sólo habría de rendir cuentas el *Führer* de un Reich llamado a permanecer miles de años. Trayectorias paralelas, por lo tanto, y remedios similares, pero resultados diferentes en la lucha por el pleno empleo. Semejanzas, porque las tareas eran parecidas y las reservas no muy distintas. Sin embargo, en medio de estas similitudes de medidas económicas se erguían las diferencias que separaban a los dos hombres: una insalvable contraposición de criterios respecto de determinados conceptos como política y Estado, hombre y sociedad. □

KARLLUDWIG OPITZ

# Semblanza de Hermann Göring

«Aprecio mucho a Göring. Fue el único capaz de organizar verdaderamente las SA». (Adolf Hitler).

# CON MACHETE Y BRILLANTES

Cadete real prusiano, piloto de caza con la condecoración «Pour le mérite», representante de paracaídas, veterano de guerra, primer ministro de Prusia, montero mayor del Reich, plenipotenciario general del plan cuatrienal, y... y... y..., esto y mucho más fue el mariscal del Gran Reich alemán, Hermann Göring. Esta personalidad centelleante ha provocado innumerables comentarios de sus contemporáneos nacionales y extranjeros. Hoy no se puede poner en entredicho que este hombre, mezcla de personaje del Renacimiento, valentón y cortesano, despertó muchas simpatías y afectos. Karlludwig Opitz ha seguido las andanzas de Göring desde su niñez hasta que tomó la cápsula de cianuro, poco después de que el tribunal militar internacional de Nuremberg le condenara a «morir en la horca».

***En el punto culminante de su carrera: el 19 de julio de 1940, Hermann Göring fue nombrado mariscal del Reich.***

Hermann Göring nació en Baviera. Su padre, el Dr. Heinrich Ernst Göring, oficial de la caballería prusiana, consejero y diplomático, era ministro residente de la administración colonial del África occidental alemana. Tras cinco años de servicios en las colonias, el Dr. Göring fue nombrado cónsul general en Haití. Su segunda mujer, Franzisca, le había dado tres hijos. Esperaba el cuarto cuando se trasladó a Alemania. En el balneario de Marienbad, de Rosenheim, nacía el 12 de enero de 1893 Hermann Wilhelm Göring. Su madre le dejó con una familia amiga y emprendió pronto el regreso a Haití. En 1896 el Dr. Göring se repatrió con los suyos, jubilándose poco después. La madre se llevó a Berlín al pequeño Hermann, entonces de tres años, donde los Göring vivían bajo la hospitalidad de un amigo médico, el Dr. Epenstein. Éste, rico y soltero, compró el palacio de Mauterndorf en Austria y el castillo de Veldenstein, cerca de Nuremberg, que cedió a los Göring. En Veldenstein vivía Franzisca como amante del Dr. Epenstein. Su marido tenía que conformarse con una pequeña habitación en la planta baja.

## Cadete con las mejores notas

En la escuela Hermann Göring tuvo dificultades. Durante su primer año escolar en Fürth, no consiguió aprobar. A los once años pasó a un internado de Ansbacher, de donde se escapó al poco tiempo para volver a Veldenstein. Un año después el padre le hizo ingresar en la «Escuela del cuerpo de cadetes reales de Prusia», en Karlsruhe.
A los 16 años pasó Göring a la Academia militar de Berlín-Lichterfelde, en la que concluyó sus estudios con el galardón más preciado: el diploma del Káiser. En marzo de 1912 fue destinado como teniente al regimiento «Prinz Wilhelm» (R.112) de guarnición en Mühlhausen.
El 28 de junio de 1914 sonaron los disparos de Sarajevo. El 3 de agosto Alemania declaraba la guerra a Francia. Desde el primer día de la contienda Hermann Göring se presentó voluntario para todas las empresas peligrosas. Como primer teniente del regimiento recibió la Cruz de Hierro de 2.ª clase. Tuvo que ser hospitalizado en Friburgo, a consecuencia de una afección reumática provocada por la humedad de las trincheras. Por entonces se encontraba allí su amigo Bruno Loerzer –general durante el III Reich–, instructor de aviación. Los relatos de Loerzer sobre la vida de los aviadores llevaron a Göring, una vez restablecido, a pedir su traslado a las fuerzas aéreas, cosa que le fue denegada.

## Göring vuela pese a la prohibición

A pesar de todo, Göring voló en el aparato de Loerzer y se presentó en la escuadrilla 25 de las fuerzas de aviación del Ejército 5 (Kronprinz Friedrich Wilhelm). El teniente Hermann Göring fue «observador» de Loerzer, fotografió las posiciones del enemigo y se ocupó de lanzar bombas. El príncipe heredero otorgó a los dos aviadores la Cruz de Hierro de 1.ª clase. Göring pasó su examen de piloto y en la primavera de 1916 pudo incorporarse a la escuadrilla 5, destinada en Champagne. Durante un combate aéreo con un bombardero Handley-Page, Göring resultó herido de gravedad en la cadera y sólo a duras penas consiguió efectuar un aterrizaje de emergencia. En abril de 1918 caía, tras haber conseguido su octogésima victoria, el héroe de la aviación alemana, Manfred von Richthofen; el mismo mes Göring lograba derribar a su vigésimo enemigo. En mayo, el Káiser le otorgó la condecoración «Pour le mérite» y el 8 de julio Hermann Göring fue nombrado comandante del grupo de caza Richthofen (Orden del comandante general de las Fuerzas Aéreas n.º 178.654)

... el 14 de julio, el nuevo comandante se incorporó a su grupo de caza en Beugneux. La impresión que causó satisfizo todas las esperanzas. Era el modelo excelente de oficial joven y activo (Karl Bodenschatz, ayudante del comandante del grupo).

El 11 de noviembre de 1918, día del armisticio, Göring condujo a su grupo de regreso hacia la patria, a Darmstadt.

## ¡Se nos escupe!

Hermann Göring tenía entonces 25 años. Carecía de profesión y debía buscarse un medio de subsistencia. En diciembre del mismo año tomó parte en una reunión de la recién fundada Federación de oficiales.

El «Berliner Lokalanzeiger» informaba así el 6 de diciembre de 1918: «Punto culminante de la reunión fue el momento en que el condecorado "Pour le mérite", comandante del grupo Richthofen, con voz atronadora que traía como un soplo de los campos de batalla, elevó una encendida protesta»...

Dijo el capitán Göring, entre otras cosas: «... nosotros, oficiales durante cuatro años por tierra, mar y aire hemos cumplido con nuestro deber, ofreciendo a la patria esfuerzo y vida. Ahora, al volver a casa, ¿qué se hace por nosotros? Se nos escupe a la cara y se intenta arrebatarnos lo que ha constituido nuestro honor» (Erich Gritzbach). En la búsqueda de una profesión recordó Göring sus buenas relaciones

*1935: «Minero» en el Sarre*

*1933: Arquero*

*1934: Constructor del Ministerio del Aire*

*1923: Jefe del Freikorps (cuerpo de voluntarios)*

*1932: Presidente del Reichstag*

*Carinhall: «Mansión de un personaje del Renacimiento»*

*1933: Tercer hombre del Estado*

*1931: Veterano de guerra ▸*

1935: Cazador

1918: Jefe de grupo de caza

935: Boda con Emmy Sonnemann

1937: En su yate «Carin II»

1933: General

◀ 1934: Montero mayor del Reich

1940: Durante la guerra relámpago

1940: Mariscal del Reich

con la industria aeronáutica, sobre todo con Anton Fokker. El constructor de aviones le contrató para una exhibición que debía celebrarse en Copenhague, durante la que presentaría su nuevo modelo Fokker F VII. Terminada la exhibición, Fokker cedió el aparato a Göring. Éste se convirtió así en piloto acrobático.
Más tarde entró en la «Svensk Lufttrafik» como jefe de vuelos. Junto a esto, Göring procuraba redondear sus ingresos como representante de los paracaídas alemanes Heinicke. Un día de invierno, en 1920, Göring llevó en su avión al conde Eric von Rosen, desde Estocolmo hasta sus posesiones en Bavensee, cerca de Sparreholm. El conde invitó a Göring a pernoctar en su palacio y le presentó a su cuñada, Carin von Kantzow. Göring tenía 27 años; Carin era cinco años mayor que él, estaba casada y tenía un hijo de ocho años: Thomas.
...Cuando Göring abandonó el palacio a la mañana siguiente, pidió permiso a Carin para volver a verla en Estocolmo. Las simpatías de Carin estaban del lado de la Alemania que para ella simbolizaban su cuñado y el atractivo héroe de la aviación que acababa de conocer (Fraenkel/Manvell: Hermann Göring).

## La marcha hacia el Feldherrnhalle

El 3 de febrero de 1922 se casaron en Munich Carin von Kantzow y Hermann Göring. El matrimonio compró una bonita casa en Obermenzing, que amueblaron con gusto excelente.
Munich era por aquellos días la capital del nacionalsocialismo, de los salones políticos y de las asociaciones militares. Los Göring se podían permitir, gracias a las coronas suecas de Carin, recibir en su casa a menudo. No tardaron en frecuentar sus salones Hitler, Hess, Rosenberg y Hanfstaengl.
«¡Fenomenal!, un héroe de guerra con la distinción Pour le mérite», exclamaba Hitler entusiasmado. «Y además, como es rico, no me cuesta ni un solo céntimo» (K. Lüdecke: I Knew Hitler).
En la agitada mañana del 9 de noviembre de 1923, Göring marchaba al frente de una manifestación de 3.000 hombres hacia el Feldherrnhalle... Acompañada por el júbilo de los transeúntes, la indecisa manifestación abordó las estrechas calles del centro de la ciudad; al aproximarse a la Residenzstrasse, el grupo de cabeza empezó a repetir incesantemente: «Arriba Alemania, por su honor...» Al final, quedaron muertos sobre el asfalto de las calles trece manifestantes y tres policías, y otros muchos, entre ellos Hermann Göring, resultaron heridos (Fest: Hitler).
Göring recibió una herida de cierta gravedad pero pudo huir a Austria. Hasta el 24 de diciembre estuvo hospitalizado en Innsbruck. Para mitigar sus dolores le inyectaban morfina dos veces al día.
...aquí estoy, en el hospital, sentada al lado de mi querido Hermann, viendo como sufre en cuerpo y alma... su herida –todo el muslo– mana continuamente pus... Me causa profundo dolor verle morder las almohadas... pese a las inyecciones diarias de morfina, sus dolores no disminuyen... Nuestra casa de Munich se encuentra vigilada... el correo, incautado... el auto, requisado... ¡Incluso contra mí han dictado orden de detención! (Carin Göring, en una carta a su madre del 8-XII-1923). Mientras en Munich, el 26 de febrero de 1924, se iniciaba el proceso contra los instigadores del golpe de Estado, los Göring vivían en el hotel «Tirol» de Innsbruck; no tenían dinero, pero si crédito. La generosidad de los amigos hizo posible su traslado a Suecia. Al llegar a Estocolmo, alquilaron una modesta vivienda en la Odengaten.
Hermann Göring seguía inyectándose diariamente morfina.

## Diplomático del partido

En otoño de 1927, el recién elegido presidente Hindenburg promulgó una amnistía política. Göring volvió a Alemania inmediatamente. Regresó a Munich solo; su mujer, Carin, se encontraba enferma.
Allí mantuvo con Hitler tres conversaciones antes de llegar a un acuerdo según el cual «Göring debía ir a Berlín, ganar dinero y hacer proselitismo para el partido». Por su parte, Hitler le prometió un séptimo puesto en la lista de candidatos del NSDAP para las siguientes elecciones parlamentarias. En las reuniones del partido, Hermann Göring figuraba siempre como orador de la vanguardia popular.
...Su procedencia de una buena familia le liberaba de los complejos de inferioridad del pequeño burgués que más tarde se pusieron de manifiesto entre los principales dirigentes nacionalsocialistas (Schwerin von Krosik: Es geschah in Deutschland; Fest: Das Gesicht des Dritten Reiches)
Göring se permitió el lujo de una vivienda acogedora a cuenta del industrial Fritz Thyssen. Su mujer, Carin, se reunió con él en Berlín. En las elecciones del 20 de mayo, Hermann Göring fue elegido diputado del Reichstag por el partido nacionalsocialista. En otoño de 1931 se trasladó a Suecia, junto con su mujer enferma, para asistir al entierro de la madre de ésta. Un telegrama le obligó a volver a Berlín: Hindenburg quería mantener una entrevista con el *Führer* del nacionalsocialismo. Hitler deseaba que Göring estuviera presente en la conversación. Göring obedeció. El 17 de octubre recibió la noticia de que Carin, su mujer, había muerto.

## Emmy Sonnemann, actriz nacional

En febrero de 1932 Göring estuvo varias veces en Weimar acompañando a Hitler. En el «Kaiser-Café» conocieron a dos actrices del Teatro Nacional de Weimar: Herma Klement y Emmy Sonnemann, una rubia rayando en los cuarenta, con una gran figura. Al público le gustaba verla en papeles de «gran dama» o de «ingenua». No se hallaba interesada por la política, pero sí por la buena vida, por las fiestas mundanas y las recepciones.
...tan a menudo como era posible nos veíamos. Hermann realizaba peligrosísimos viajes nocturnos en su automóvil, entre Berlín y Weimar. De vez en cuando, tomaba yo también el tren para Berlín, después de la representación en el teatro, y volvía al mediodía siguiente para estar puntualmente en escena... No gastábamos el tiempo en hablar de política o sobre Adolf Hitler (Emmy Göring: An der Seite meines Mannes).
Después de la toma del poder, Göring, como primer ministro de Prusia y, por tanto, protector del Teatro Nacional prusiano, dispuso que fuera nombrado director en Berlín el que lo era del teatro de Weimar, Franz Ulbrich. «Por motivos artísticos –según el primer director de escena, Hanns Johst– fue contratada igualmente para Berlín Emmy Sonnemann, que recibió el título honorífico de 'actriz nacional'».

## Hombre del Renacimiento

El 30 de enero de 1933 Hermann Göring tomó posesión de una buena serie de cargos: presidente del Reichstag, ministro de Aviación, ministro del Interior de Prusia, jefe de la policía secreta, primer ministro de Prusia, presidente del Consejo de Estado prusiano, montero mayor del Reich, comandante supremo de la Aviación y encargado a título plenipotenciario del plan de cuatro años.
«...mis directrices y órdenes no se verán frenadas o limitadas por ningún tipo de burocracia», anticipó Göring. «Aquí no tengo que impartir justicia, sino destruir y acabar con una banda de bribones. Nada más» (Hermann Göring: Reden und Aufsätze).
Entendía el poder, sobre todo, como un beneficio y desde él derrochaba abundantemente: organizaba fiestas, cacerías, onomásticas, todo con un lujo oriental. Incansablemente se encargó

Representó siempre el papel de héroe,
no sintió el menor escrúpulo en recurrir a las armas.
Hitler abominó de él en su testamento.

de ir llevando a Carinhall, su residencia señorial en el Schorfheide, una colección de cuadros, estatuas, joyas y gobelinos, que en parte constituían presentes arrancados por la fuerza a las ciudades y organizaciones mediante el procedimiento de sugerirles el regalo que le gustaría recibir de ellas en el día de su aniversario o con cualquier otro motivo. «Dejadle, es un hombre del Renacimiento», solía decir Hitler cuando le llamaban la atención sobre la manera de actuar de Göring. En la biografía publicada en 1938 por uno de sus más íntimos colaboradores (E. Gritzbach) se cuenta minuciosamente el programa diario en la vida del personaje. Los primeros visitantes de cada mañana por orden riguroso: sastre, peluquero, corredor de arte y joyero. Se cambiaba de ropa hasta cinco veces al día, alternando los trajes de paisano y los uniformes.

## Mariscal del Reich

Göring no quería la guerra. En ella tenía mucho que perder: poder, títulos, órdenes, cargos, riqueza y una vida agradable. Para mantenerse en forma se tomaba todos los días hasta cien tabletas de Paracodein (de 0,18 hasta 0,24 gramos de morfina). Puso en marcha la aviación, «su aviación», de acuerdo con la técnica y la estrategia de entonces, sin tener en cuenta las posibilidades de una guerra tal y como Hitler la preparaba. «Como me llamo Hermann, que ningún avión enemigo podrá cruzar nunca las fronteras alemanas» (Göring). En la noche del llamado «golpe de Röhm», permaneció en el Ministerio del Interior, junto a Himmler y Heydrich, con una lista de enemigos del partido y del Estado, que sin mayores averiguaciones fueron fusilados por comandos de la policía en la Academia militar de Berlín-Lichterfelde. El 9 de abril de 1935 se casó con Emmy Sonnemann; una boda de estilo principesco, con regalos que valían millones (presente de Hitler: el retrato de Bismarck por Lenbach). Gracias a sus intrigas contra los generales Blomberg y Fritsch, que significaron para Hitler el mando total sobre el Ejército alemán, se le nombró mariscal de campo el 5 de febrero de 1938. En la anexión de Austria urgió al *Führer* a que siguiera adelante, procurándole respaldo diplomático con el famoso telegrama del desacreditado Seyss-Inquart.

Después de concluido el pacto de no agresión con la Unión Soviética, negoció generosamente la venta a Moscú del nuevo modelo de caza rápido He 100.

Cuando comenzó la contienda «...se volvió Göring hacia mí y me dijo: Si perdemos esta guerra, que Dios tenga piedad de nosotros» (P. Schmidt: Statist auf diplomatischer Bühne)

Después de la victoria sobre Francia y Polonia, el 19 de julio de 1940, Hermann Göring fue nombrado mariscal del Reich.

***–¿Quién llamó a esto «bombardeo en picado», Hermann? –pregunta Hitler indignado al alicaído Göring (Daily Mirror del 12-VIII-1940). El entendimiento entre los dos dictadores se fue haciendo cada vez más difícil a medida que avanzaba la guerra, por más que Göring luzca aquí, en camino hacia una conferencia del cuartel general, su sonrisa más optimista.***

## Condenado a morir en la horca

A partir de entonces las cosas empezaron a salir mal. La aviación alemana –*Luftwaffe*– perdió la batalla de Inglaterra. No se pudo llevar a cabo el aprovisionamiento del Ejército sitiado ante Stalingrado. La *Luftwaffe* no logró impedir el bombardeo del territorio del Reich. «Quien conoció a Göring en los malos días, después de una de las grandes reprimendas que con calculada periodicidad le propinaba el *Führer*, desilusionándole y haciéndole admitir que sin Hitler no era nada, no podía por menos de asombrarse de lo poco que quedaba del ostentoso y poderoso personaje» (R. Diels: Lucifer ante portas). En abril de 1945, deshonrosamente destituido por su *Führer* de todos los cargos, perseguido y abominado en el testamento de Hitler, escribió al comandante supremo de las fuerzas aliadas, general Eisenhower, y le pidió una entrevista de «hombre a hombre». Eisenhower hizo detener al caído mariscal del Reich.

El 1 de octubre, el presidente del tribunal militar internacional de Nuremberg, Lawrence, pronunciaba la sentencia contra Göring: «Condenado a morir en la horca». En la noche del 15 de octubre de 1946, dos horas antes de su ejecución, Hermann Göring se envenenó en su celda. Murió a las 23 horas menos diez minutos. □

# CRONICA

GRANDES TITULARES — CULTURA Y CIENCIA — DEPORTE Y TECNICA

**1937**

**1. 7.: Es detenido Martin Niemöller. Tras un juicio extraordinario pasa al campo de concentración de Sachsenhausen. En 1941 se le envía a Dachau**
**2. 7.: Con asistencia de Heinrich Himmler se celebra el traslado de los restos del rey germano Enrique I (muerto el 2-VII-936) a su nueva cripta en la catedral de Quedlinburg**

*El jefe de las SS, Heinrich Himmler, deposita una corona de flores sobre la nueva sepultura del rey germano Enrique I. La investigación sobre el lugar en que se encontraban hasta ese momento los restos del rey se llevó a cabo, con éxito, por orden del propio Himmler*

**6-13. 9.: IX congreso del partido nacionalsocialista, dedicado al trabajo. Hitler en Nuremberg: «¡El Tratado de Versalles ha muerto! Alemania es libre. La garantía de esa libertad es nuestro propio Ejército. La reivindicación de territorios coloniales que un día pertenecieron al Reich, está fundada en nuestras propias necesidades»**
**25-29. 9.: Mussolini visita Alemania: Munich, las fábricas Krupp en Essen, las maniobras militares en Mecklenburgo y, al lado de Hitler, la concentración multitudinaria de Berlín**
**12. 10.: Los duques de Windsor visitan los barrios obreros berlineses**
**21. 10.: El lugarteniente del «Führer», Rudolf Hess, descubre una lápida en el hospital de Pasewalk, en recuerdo del tiempo pasado en él por Hitler a consecuencia de las heridas sufridas en la primera Guerra Mundial**
**28. 10.: En el discurso pronunciado en Roma, con motivo del XV aniversario de la marcha fascista sobre la ciudad, Mussolini apoyó la reivindicación colonial alemana**
**5. 11.: Protocolo del comandante Hossbach sobre la conversación mantenida en la Cancillería entre Hitler, el ministro de Asuntos Exteriores, von Neurath, y los comandantes supremos de los tres Ejércitos, y en la que el «Führer» expuso el problema del «espacio vital», cuya solución debía obtenerse por las armas antes de 1943**
**6. 11.: Italia entra a formar parte del Pacto Antikomintern, con Alemania y Japón**
**17-21. 11.: El ministro británico de Asuntos Exteriores, Lord Halifax, mantiene en Alemania conversaciones con las personalidades del partido nacionalsocialista**
**20-28. 11.: Visita oficial a Alemania del primer ministro húngaro, Daranyi, y de su ministro de Asuntos Exteriores, Kanya**
**14. 12.: Circular del ministro del Interior de Prusia y del Reich sobre la «lucha preventiva contra la delincuencia». Nuevas normas sobre vigilancia y detención preventiva**

**18. 7.: En la nueva «Casa del arte alemán», de Munich, Adolf Hitler inaugura la «Gran exposición del arte alemán, 1937»**
**19. 7.: Inauguración en Munich de la exposición «Arte degenerado». Palabras de Hitler: «De ahora en adelante llevaremos a cabo una guerra sin cuartel contra los último elementos que corrompen nuestra cultura». La exposición registró dos millones de visitantes**
**3. 8.: Göring encarga a Rust que se examinen de acuerdo con las instrucciones del «Führer», todas las obras expuestas al público en el Estado de Prusia, sin la menor consideración legal o respeto a propiedad alguna**
**7. 9.: Estreno de la película sobre la primera Guerra Mundial «Operación Michael», con Heinrich George. Calificación: meritoria desde el punto de vista político y artístico**
**7. 9.: Durante el Congreso del partido que se celebra en Nuremberg, se entregan por primera vez los Premios Nacionales de Arte y Ciencia. Los galardonados son: el arquitecto nacionalsocialista Ludwig Troost, fallecido en 1934; el ideólogo del partido Alfred Rosenberg; los médicos August Bier y Ferdinand Sauerbruch y el explorador Wilhelm Filchner**
**13. 10.: Estreno del filme «Der Mustergatte», con Heinz Rühmann. En la Bienal de Venecia (1938) recibiría un premio a la interpretación**
**19. 10.: Presentación de la primera obra de teatro filmada: «Der zerbrochene Krug» («El cántaro roto») original de Kleist e interpretada por Emil Jannings, Angela Salloker y Paul Dahlke**

*Emil Jannings, representando el papel del juez rural Adam, en la comedia «Der zerbrochene Krug». Durante el estreno de la película Goebbels no dejó de seguir con recelo los movimientos del actor: el juez cojo tenía mucho de caricatura del ministro de Propaganda.*

**31.10.: Apertura en Weimar de la «Semana del libro». Goebbels afirmó en el discurso inaugural: «La política nacional de un pueblo encuentra sus mejores símbolos en el libro y la espada»**

**2.7.: El helicóptero, FW 61 construido por el profesor Heinrich Focke, establece en Bremen nuevas marcas mundiales: altura, 2.500 m; velocidad, 122,55 km/h; permanencia en el aire, 1 hora y 20 minutos**

*El primer helicóptero utilitario del mundo: FW 61*

**3. 7.: Después de treinta años de intentos denodados, una embarcación alemana; la «Wiking Berlin», consigue ganar la «Grand-Challenge-Cup», de las regatas inglesas de Henley**
**3. 7.: Por primera vez un ciclista alemán (Bautz, Dortmund) consigue ganar una etapa de la vuelta a Francia y vestirse el jersey amarillo como líder de la carrera**
**5. 7.: Bernd Rosemeyer (Auto-Unión) gana la copa Vanderbilt en el circuito Roosevelt de Nueva York**
**23. 7.: El comisario para el plan de cuatro años da a conocer la creación de las minas y empresas metalúrgicas que llevarán su nombre «Hermann Göring» en Salzgitter (la empresa es hoy una sociedad anónima)**
**30. 7.: Goebbels inaugura la XIV «Exposición de la radio» en Berlín y anuncia la fabricación de 300.000 nuevos receptores populares que gozarán de una rebaja del 15% en su precio**
**16. 8.: Con escala en las Azores, el avión alemán «Nordmeer» realiza el vuelo Lisboa-Nueva York, (8.100 kilómetros) en 33 horas y 35 minutos**
**7. 11.: Durante la fiesta de los cazadores del Reich, en Hainberg, inmediaciones de Brunswick, el montero mayor, Hermann Göring, declaró, «Preferimos menos caza, pero mejor»**
**13. 11.: Nuevas normas de tráfico dictadas por el ministro del Interior**
**21. 11.: Partido de fútbol entre Alemania y Suecia. 5-0 a favor de los alemanes (Helmut Schön, el actual entrenador del equipo nacional, marcó dos goles)**
**4. 12.: En presencia de Göring, se celebra la fiesta de cubierta de aguas en las instalaciones del nuevo aeropuerto Berlín-Tempelhof. Göring calificó las obras de «orgulloso signo de la nueva aviación alemana»**
**17. 12.: Con motivo de haberse concluido los primeros 2.000 kilómetros del plan de autopistas, 2.000 trabajadores de las mismas son huéspedes de Hitler**

HUMOR EN EL TERCER REICH

Federico el Grande, Napoleón y Hindenburg cambian impresiones sobre el arte de la guerra en sus tiempos y durante la segunda Guerra Mundial. El gran Federico, entusiasmado por las proezas de la aviación, asegura: «Si yo hubiera tenido tantos aviones como Göring, hubiese terminado la guerra de los Siete Años en cuatro meses». Hindenburg tercia a su vez: «Y si yo hubiera dispuesto de tantos carros de combate como Hitler, ni un solo ruso se hubiese acercado a Prusia». Napoleón sonríe y comenta: «Yo sólo hubiese necesitado al doctor Goebbels, ¿quién se hubiera enterado con él de mi derrota en la campaña de Rusia?

Goebbels llega a las puertas del cielo y el portero celestial, tras negarle la entrada, le dice que tiene que dirigirse al infierno. Como Goebbels hace ademán de no saber de qué le hablan, San Pedro le permite echar un vistazo desde arriba: música, bebidas, chicas guapas. Goebbels baja sin rechistar al lugar que le han asignado. Al entrar recibe un sartenazo y se ve sumergido en la caldera. Tartamudeando por una vez, pregunta al diablo de servicio: –Oiga, ¿y lo que he visto antes?
–¡Oh! Ése es nuestro departamento de propaganda.

***El «Neue Vorwärts», editado en Praga por los socialdemócratas, veía así el «Día Nacional del Trabajo» con el que los nazis sustituyeron la jornada internacional del movimiento obrero (arriba). Igualmente los Juegos Olímpicos tuvieron en el citado periódico todos los rasgos de la nueva militarización y del rearme (abajo). Por el contrario, el «Simplicissimus» aprovechó la Olimpiada de Invierno para ofrecer al mundo una nota pacífica como característica del Estado nacionalsocialista (derecha).***

En la guerra civil española ambos bandos dieron pruebas de un valor exacerbado hasta el heroísmo, que reconocían abiertamente quienes lo experimentaban en su propia carne al otro lado de las trincheras. Muy otras eran las estampas que pintaba la propaganda oficial. El mapa reproduce, traducido, uno que publicó en abril de 1939 el semanario ilustrado «Die Woche», cuyo pintoresquismo y parcialidad saltan a la vista, pero que recogemos como documento interesante de la época.

# ESCRITORES Y PERIODISTAS EN LOS CAMPOS DE BATALLA

GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (III)

*Tres combatientes de la guerra española: el director cinematográfico holandés Joris Ivens (a la izquierda), el americano Ernest Hemingway (en el centro) y el alemán Ludwig Renn (a la derecha).*

# CON LA MAQUINA DE ESCRIBIR Y EL MOSQUETON

Escritores de todo el mundo, periodistas que representaban a las grandes agencias, a las revistas y diarios de los países europeos y americanos, fueron testigos de la contienda librada en suelo español entre 1936 y 1939. Algunos no se conformaron con la máquina de escribir y empuñaron también el mosquetón. Los testimonios que siguen dan fe de su presencia apasionada.

## *Ernest Hemingway*

*Tras haber hecho donativo de una parte de su fortuna para material sanitario, se trasladó él mismo a España. Con el holandés Joris Ivens rodó un documental. También escribió reportajes para la North American Newspaper Alliance, así como la obra de teatro «La quinta columna». En marzo de 1939 regresó Hemingway a los EE UU. En 1940 apareció su novela «Por quién doblan las campanas».*

Valentín González, llamado «El Campesino», nunca había sido tal, sino un ex sargento de la Legión Extranjera, que al desertar había luchado al lado de Abd-el-Krim... La última vez que lo vi, parecía que él mismo se había dejado convencer por esa fama y se creía realmente un campesino. Era un hombre valiente y bravo, como no había otro en el mundo...
En el Gaylord se podía encontrar, además, al albañil Enrique Líster, de Galicia, que ahora mandaba una División y que también sabía ruso. Y allí se podía conocer a Juan Modesto, el ebanista de Andalucía, que acababa de hacerse cargo de un Cuerpo de Ejército... Era el hombre en quien más confiaban los rusos, de entre todos los jóvenes, porque era un verdadero hombre de partido, porque lo era «cien por cien», como decían ellos, orgullosos de haber adoptado un modismo tan americano. Y Modesto era mucho más inteligente que Líster o El Campesino...
Las tropas españolas de Líster, del Campesino y de Modesto, habían peleado bravamente en la batalla, honrando a sus jefes y a la disciplina que éstos habían logrado implantar. Pero muchas de las maniobras que realizaron Líster, El Campesino y Modesto, les habían sido inculcadas por los consejeros militares rusos; resultaban como cadetes de aviación manejando un avión de doble mando que el instructor podía tomar a su cargo en cuanto cometieran el menor error. Este año podrían poner en evidencia lo mucho y lo bueno que habían aprendido. Dentro de poco ya no habría dobles mandos y los veríamos al frente de Divisiones y Cuerpos de Ejército, completamente solos.

*Ernest Hemingway: «Por quién doblan las campanas».*

## *Arthur Koestler*

*Escritor inglés de ascendencia húngara. En 1936 trabajaba en París en el servicio de propaganda del Komintern y viajó como corresponsal de diversos periódicos británicos por toda España en guerra. Fue detenido en Málaga y pasó varios meses en prisión.*

Hago una última visita al cuartel general de Málaga. Todo él está lleno de gente sucia, agotada, tumbada por el suelo y sobre las mesas. Mientras espero ser recibido por el coronel Villalba llega un sargento de aspecto astroso, con el uniforme roto y cubierto de polvo. Inmediatamente es conducido ante Villalba, y aprovecho la ocasión para entrar con él en el despacho del coronel.
–¿Qué novedades hay? –pregunta Villalba.
–Avanzan con quince carros de combate por el camino de Colmenar –contesta el hombre, sin aliento.
–¿Por dónde están en este momento?
–Hace una hora estaban a ocho kilómetros de aquí.
–¿Se ofrece resistencia?
–Ninguna. Nos batimos en completa derrota.
–Gracias, sargento.
El hombre se deja caer sobre una mesa. Duerme ya cuando vuelvo la cabeza hacia él. Breve conversación entre Villalba y un oficial de su Estado Mayor. El comandante da una orden concisa a un ayudante y abandona rápidamente la habitación en compañía del otro oficial. En la puerta me acerco a él.
–¿Qué quiere usted? –me pregunta con acento nervioso–. Ya ve que tengo prisa. Todo lo que puedo decirle es que Málaga se defenderá hasta el último momento.
–¿A dónde va usted? –le pregunto aún.
Pero la puerta se cierra de un portazo, y Villalba desaparece.
Miré por la ventana. Tuve el tiempo justo de ver cómo Villalba y su Estado Mayor saltaban con presteza a un automóvil que partía inmediatamente a toda velocidad.
Al bajar interrogué a un oficial conocido.
–Desertan –me respondió con calma.

... Nuestra verdad era una verdad a medias; nuestra batalla, un combate en la niebla. Los que en ella padecieron y murieron fueron sólo figurantes de un complicado juego entre los dos Estados totalitarios que aspiraban al dominio del mundo: la Rusia soviética y la Alemania hitleriana...

*«Testamento español». Ed. Europa. Zurich 1938*

## *Ludwig Renn*

*Seudónimo literario del oficial del Ejército Arnold Vieth von Golssenau, combatiente en la primera Guerra Mundial (a la derecha, en la foto) y detenido en 1933 por los nacionalsocialistas, que le pusieron en libertad en 1935. Tomó parte en la guerra española como comandante del batallón «Thälmann» y jefe de Estado Mayor de la XI Brigada. Más tarde fue director de una escuela militar. En 1955 apareció su libro «Im spanischen Krieg».*

Al poco rato escuché ruido de motores. Era el batallón Thälmann. Poco después llegó el general Lukácz. Sobre el mapa me enseñó dónde debía situarme, al oeste del frente. Como los otros batallones no habían llegado todavía, fui recorriendo las compañías y señalando a sus jefes los movimientos y la posición de sus grupos en el ataque que se preparaba.
De vez en cuando miraba alrededor. A mi izquierda marchaba el batallón italiano Garibaldi. El batallón franco-belga seguía sin llegar. A la 14,30 apareció de nuevo Lukácz: «No podemos seguir esperando al batallón franco-belga. ¡Empieza el ataque! A tu izquierda lucharán los del Garibaldi». Pocos minutos después empezó a moverse nuestra línea; a la derecha, los alemanes; a la izquierda, los polacos, en dirección al monasterio. Como los bisoños voluntarios habían hecho ya muchos kilómetros desde La Marañosa en esta formación, la cosa no ofrecía dificultades especiales.
Ahora podíamos ver el monasterio en el Cerro de los Ángeles iluminado por los rayos del sol. Estaba rodeado por un muro y ofrecía posibilidades de tiro desde todos los ángulos. Había dado orden de que no se abriera fuego hasta llegar a unos seiscientos metros por lo menos, pero mejor aún si la distancia era más corta. Los polacos empezaron pronto a lanzarse al suelo y a disparar contra el muro. Luego saltaban hacia adelante y volvían a dejarse caer y a disparar. Los alemanes, por su parte, combatían igualmente bien, tan bien como sólo sabe hacerlo una tropa entrenada durante largo tiempo.

*Ludwig Renn: «Im spanischen Krieg».*

## George Orwell

*Formó como simple soldado en las milicias obreras y luchó en el frente de Aragón. Herido varias veces hubo de trasladarse a Barcelona donde en mayo de 1937 asistió a la lucha contra los anarquistas por parte de los comunistas y las fuerzas gubernamentales. Orwell se separó de los comunistas inmediatamente. Sus recuerdos de la guerra los recopiló en un libro publicado en 1938: «Homenaje a Cataluña».*

Desafío a cualquiera a verse sumergido, como me ocurrió a mí, entre la clase obrera española –quizá debería decir la clase obrera catalana, pues aparte de unos pocos aragoneses y andaluces sólo tuve contacto con catalanes– y a no sentirse conmovido por su honradez esencial y, sobre todo, por su franqueza y generosidad. La generosidad de un español, en el sentido corriente de la palabra, a veces resulta casi embarazosa. Si uno le pide un cigarrillo, le obliga a aceptar todo el paquete. Y, más allá de eso, existe generosidad en un sentido más profundo, una verdadera amplitud de espíritu, que he encontrado en las circunstancias menos prometedoras. Algunos periodistas y otros extranjeros que viajaron por España, han declarado que, en el fondo, los españoles estaban amargamente celosos de la ayuda extranjera. Sólo puedo decir que nunca observé nada por el estilo. Recuerdo que pocos días antes de dejar los cuarteles, un grupo de hombres regresó del frente, para disfrutar de una licencia. Hablaban con excitación acerca de sus experiencias y manifestaban una fervorosa admiración por las tropas francesas que habían luchado junto a ellos en Huesca. Los franceses eran muy valientes, afirmaban, y añadían entusiasmados: «Más valientes que nosotros». Desde luego, manifesté mi desacuerdo, pero me explicaron que los franceses sabían más sobre el arte de la guerra, eran más expertos en las granadas, las ametralladoras, etc. El comentario resultaba significativo. Un inglés se cortaría una mano antes de decir algo así.

... Todo permanece entremezclado con visiones, sonidos y olores que resulta imposible expresar por escrito ...la luz fría, clara de las mañanas en Barcelona, el eco de las botas claveteadas en el patio del cuartel, aquel mes de diciembre, en que la gente aún creía en la revolución; las colas para la comida, y las banderas rojas y negras, y las caras de los milicianos españoles; sobre todo las caras de los milicianos...

## Roy Campbell

*Poeta sudafricano de habla inglesa. Logró evadirse de la España republicana para volver al frente con los nacionales. Su experiencia de este lado, la recogió en un libro de versos: «Fusil florido».*

Los fusiles, de ardientes, no se podían sostener;
la noche era de cortante acero,
y en el fondo de la calle sonaban las descargas y como una oración hincaban sus rodillas los fusileros.
De cada boquete, grieta o rendija,
sonaban los gritos de las funestas furias,
y la luna tenía el reflejo del río
como un gran fusil pegado a la mejilla.
De ese espantoso estruendo de andanadas
no calculaba yo las ganancias o pérdidas al ver a este Toledo, sus multas pagadas, más grandes, aunque mermadas sus riquezas.

Toledo, cuando te vi expirar
y sentí ceder la techumbre del Carmelo,
¡como un fénix con las alas extendidas,
su cruz quedó cortándose en el cielo!
Con astas de llama y ojos macilentos,
la montaña vomitaba sangre,
y cientos de cadáveres gesticulantes
bajaba arrastrando la corriente,
y encima del fragor de las granadas
oía el silencio de tus campanas,
que han dejado ahí estas piedras rotas
más allá de los años para hacer tu hogar,
y arder, con Atenas y con Roma,
como una ciudad sagrada del espíritu.

## André Malraux

*Escritor, combatiente, político. Luchó del lado republicano y luego fue ministro del general De Gaulle (1945/46, 1959/69). Su obra sobre la guerra española es de sobra conocida: «L'espoir».*

La presentación de los pilotos seguía adelante. En pleno verano, y pese al intenso calor, llegó un voluntario perfectamente equipado, con un gran pañolón al cuello.
–Capitán, Schreiner.
Un lobo joven y nervioso. Pecas en la cara, ojos oscuros. En otros tiempos jefe de escuadrilla en el grupo de caza Richthofen. Magnin le miró benevolente por encima de sus mostachos.
–¿Desde cuándo no vuela usted?
–Desde la guerra.
–¡Caramba! ¿Y cuánto tiempo necesita para recobrar su forma?
–Como mucho un par de horas.
Magnin le volvió a mirar, pero no dijo una palabra.
–Como mucho un par de horas –repitió Schreiner.
–¿Ha trabajado usted durante este tiempo en la aviación civil?
–No. He sido minero.
Schreiner había contestado rápidamente, sin mirar a Magnin. Las hélices de los aviones empezaron a ponerse en movimiento. Su mano temblaba.
–La orden de marcha me ha llegado demasiado tarde. Hasta Toulouse me han llevado varios camiones.
Y cerró los ojos, para escuchar mejor los motores.

*André Malraux: «L'espoir».*

## Peter Kemp: «LEGIONARIO EN ESPAÑA»

La Marañosa casi no podía ser llamado pueblo; consistía en una docena de casas a ambos lados de la carretera de Pinto, y en una abandonada fábrica de municiones... Cuando nos sentamos a cenar aquella noche, una batería enemiga abrió fuego, claramente dirigido contra el cuartel general de Rada. Las granadas cayeron cerca de la casa, dañando un par de edificios y produciendo varias bajas. Había expectación y tensión en el ambiente, lo cual me hizo suponer que algo importante sucedería al día siguiente. Después de oscurecido, una bandera de la Legión formó en la carretera. Aquellos soldados duros, atezados, decididos, que sentían tremendo orgullo por su porte marcial, cantaban las dos más importantes canciones de la Legión, *El Himno del Legionario* y *El novio de la muerte*, emocionándonos al entonarlo con tanto espíritu aquellos hombres que se disponían a morir. Ciertamente muchos de ellos murieron en las veinticuatro horas siguientes. Entraron en acción al amanecer, con efectivos de seiscientos hombres, para forzar el cruce del Jarama; por la noche habían quedado reducidos a escasamente doscientos.

*Luis de Caralt Editor, S. A., Barcelona 1975*

*La galería de intelectuales que tomaron parte en la guerra española hubiera estado incompleta sin el actor y cantante alemán Ernst Busch. Intérprete de las obras de Brecht, de sus canciones, así como también de otros himnos obreros. Sus discos con canciones de la guerra civil española se venden todavía hoy, entre ellas la célebre «Columna Thälmann». Las fotos le muestran, arriba con un grupo de intelectuales de las Brigadas Internacionales y, a la derecha, con un conocido reportero y miliciano, Egon Erwin Kisch (éste, con fusil).*

**Die Thälmann-Kolonne**

Spaniens Him-mel brei-tet sei-ne Ster-ne
ü-ber uns-re Schützengräben aus. Und der
Mor-gen grüßt schon aus der Fer-ne, bald geht
es zum neu-en Kampf hin-aus. Die
Hei-mat ist weit, doch wir sind be-reit. Wir
kämpfen und sie-gen für dich: Frei-heit! heit!

Dem Faschisten werden wir nicht weichen,
Schickt er auch die Kugeln hagelsdicht,
Mit uns stehn Kameraden ohnegleichen,
Und ein Rückwärts gibt es für uns nicht.

Die Heimat ist weit,
Doch wir sind bereit.
Wir kämpfen und siegen
Für dich: Freiheit!

Rührt die Trommel! Fällt die Bajonette!
Vorwärts, marsch! Der Sieg ist unser Lohn!
Mit der Freiheitsfahne brecht die Kette!
Auf zum Kampf, das Thälmann-Bataillon.

Die Heimat ist weit,
Doch wir sind bereit.
Wir kämpfen und sterben
Für dich: Freiheit!

Text und Musik: Paul Dessau

*Sobre estas líneas, reproducción de una partitura de la «Thälmann - Kolonne». El estribillo de la famosa melodía decía así:*

*La patria está lejos,*
*pero nosotros estamos dispuestos.*
*Luchamos y vencemos*
*por ti: ¡Libertad!*

Alfred Kantorowicz (1937)

Un ex combatiente de las Brigadas Internacionales –el profesor Alfred Kantorowicz– cuenta a Friedemann Bedürftig. en una entrevista que resumimos, su experiencia de aquella época.

# Por una Alemania honesta

«En 1936, cuando estalló la guerra española, vivía yo como emigrante en París. Desde 1931 era miembro del partido comunista, pero aun sin haber pertenecido a él hubiera tomado parte en la contienda a favor de los republicanos. Estaba convencido de que si los nazis conseguían que los generales sublevados se alzaran con la victoria, la segunda Guerra Mundial sería un hecho». En España el profesor Kantorowicz luchó con la pluma y el fusil, sin que pueda afirmar que la existencia de combatientes alemanes en la otra parte tuviera para él una gran influencia:

«Para nosotros la Alemania de Hitler nunca había sido la verdadera Alemania, cosa que quizás ahora, años más tarde, no se pueda sostener con la misma energía. Todos estábamos convencidos de que representábamos la Alemania mejor, la Alemania honesta. Y cuanto hacíamos y escribíamos contra los nacionalsocialistas debía servir para devolver el poder a esa Alemania verdadera, honesta y eterna. Durante muchos años, incluso en el exilio, estábamos seguros de que gran parte de los alemanes rechazaba a Hitler y a sus hordas, y que la mayoría electoral conseguida se debía al enorme paro obrero y al terror. Después de los años transcurridos he llegado al convencimiento de que entonces no teníamos razón y de que verdaderamente la gran masa del pueblo alemán estaba con Hitler, desde los primeros éxitos iniciales. Con él combatieron hasta el fin. Esto, claro está, no lo podíamos adivinar».

El peligro del fascismo hizo –siempre según el profesor Kantorowicz– que en España lucharan unidos, del lado del Gobierno de Madrid, alemanes, ingleses, italianos, comunistas, liberales, socialdemócratas y anarquistas. Sobre las disensiones internas, asegura el profesor que no tenían noticias los combatientes, o al menos él: «No, lamentablemente, no. Ésas son cosas que he sabido después. Y que nadie me diga que las tenía que haber sabido. Cuando uno se encuentra a 800 kilómetros de Barcelona, en el frente del sur, no puede saber que en aquella ciudad cientos, o quizá miles de anarquistas eran objeto de persecuciones. Me enteré después, hablando con testigos de lo acontecido. No entendí qué significaban aquellas luchas de Barcelona».

«Los anarquistas habían ganado la batalla en el interior. Fueron los anarquistas, la mayor parte de veces en acciones espontáneas –la espontaneidad es su fuerte y su debilidad la indisciplina–, quienes en los primeros días del alzamiento consiguieron desarmar a mayor número de soldados franquistas. La gran masa del pueblo español era por aquellos días anarquista. Lo que no significa que se dedicara a lanzar bombas de mano por todas partes... El anarquismo cultiva la tolerancia. Respeta los derechos de los otros, pero exige los mismos derechos para sí. El anarquismo cuenta en España con una larga tradición».

El profesor Kantorowicz cree que, efectivamente, detrás de la persecución contra los anarquistas se hallaba la Unión Soviética.

«No se puede negar. Los anarquistas y otros grupos que tenían relación con el trotskismo fueron combatidos de la manera más encarnizada».

Sobre la ayuda soviética a los republicanos, afirma el profesor: «Al principio dudaron todos. Incluso Hitler tardó algunas semanas en decidirse. La Unión Soviética no mandó soldados para no verse excesivamente comprometida en los sucesos. A España llegaron tan sólo «consejeros», entre ellos el más tarde mariscal Zhúkov. Y con los consejeros mandaron los soviéticos armas y alimentos. Si hubieran hecho más, Hitler y Mussolini hubiesen intervenido más decididamente. Me da la impresión de que existía un cierto temor de provocar una cruzada contra la Unión Soviética; cruzada que posiblemente Inglaterra hubiera visto con agrado y que no hubiese sacado a Francia de su neutralidad. Eso se vio en los acuerdos de Munich, en la entrega de Checoslovaquia. Munich fue para los rusos una señal para retirar su ayuda a la República española y repatriar a su gente. En Munich se vendió también a España. □

# ECOS DE PRENSA

**El ocaso de la República española no supuso tan sólo el triunfo del general Franco; también Adolf Hitler y Mussolini consideraron victoriosa su política exterior.**

Desde el comienzo del levantamiento militar grandes sectores de la opinión democrática mundial se inclinaron a favor del Gobierno del Frente Popular de Madrid; la misma actitud mostró la directiva del partido socialdemócrata alemán desde su exilio de Karlsbad. He aquí un artículo del semanario

**Neuer Vorwärts**

del 23-VIII-1936. Título:

**«El fantasma bolchevique»:**

*Lo que los bandidos fascistas temen, y tratan de conjurar, no tiene en absoluto nada que ver con las diferencias fundamentales entre el socialismo democrático y el sistema comunista soviético ruso. Lo que temen es el irreprimible afán de libertad de las masas populares; es la voluntad de los desheredados de liberarse de la esclavitud política y social. Lo que temen es la autodeterminación de las masas, sea cual sea la forma en que se expresen. Es cierto que en las filas de los seguidores del Gobierno luchan en España socialistas y comunistas, sindicalistas y anarquistas. Es cierto que los combatientes de las milicias han iniciado en Cataluña una revolución agraria. Es cierto que los milicias no van a estar dispuestas a entregar de nuevo a generales dudosos las armas con que habrán conseguido la victoria. Es cierto que, tras el triunfo, el Gobierno español se verá ante el problema de reorganizar un nuevo orden, un nuevo sistema de poder, como sucede siempre al fin de una guerra civil.*

Nada de esto, sin embargo, era cierto para la propaganda NS. Hasta hoy la guerra civil española ha permanecido en el recuerdo de muchos contemporáneos bajo una visión parcial, consecuencia de la imagen martilleada por la prensa, la radio y el cine de entonces. A finales de septiembre de 1936, el

**«Relato de un testigo presencial»**

a través de la

**Deutschlandsender**

ofrecía esta información tan unilateral como excitada, propia de la propaganda de la época:

*En España no existe ninguna guerra civil. Este calificativo induce a error y minimiza la alta empresa ética que se han impuesto las fuerzas nacionales en su lucha contra el cruel régimen marxista y contra la sovietización de Europa occidental. Lo que yo he presenciado acompañando a las tropas de Franco, a los batallones de la Falange, a las milicias nacionales de este país, supone una estremecedora acusación contra el poder rojo de Madrid, contra Moscú en suma. La tierra por la que me muevo es un inmenso campo de ruinas y cadáveres. El aire apesta por la descomposición de los cuerpos de los innumerables rehenes asesinados, de las víctimas inocentes sacrificadas por los odios de la guerra. Todas las iglesias que he encontrado en mi camino estaban no sólo destruidas sino profanadas de una manera que resulta imposible describir.*

En la confianza del pronto y definitivo asalto a Madrid, Alemania e Italia habían reconocido diplomáticamente al general Franco el 18 de noviembre de 1936 y, con ello, se habían proclamado como sus socios ante todo el mundo. Bajo el título

**«La España nacional»**

escribía «el periódico para el pueblo alemán»

**Germania:**

*El Gobierno de Madrid está vencido en el frente exterior e interior. Militarmente se bate en una ininterrumpida retirada y el caos domina sus filas. Desde ahora se puede decir que la victoria se ha inclinado a favor de la Junta de Burgos y que el Gobierno del general Franco debe ser considerado como el único representante del poder legal.*

**«Los dictadores no pueden esperar»,**

titulaba el diario norteamericano

**The New York Times**

la noticia de la ruptura del acuerdo de neutralidad:

*El precipitado paso de Alemania e Italia resulta imperdonable porque ambas naciones, en unión de otras potencias europeas, se habían comprometido a no intervenir en España. Al mismo tiempo habían afirmado cientos de veces en diferentes circunstancias su deseo de salvaguardar la paz europea. Sin embargo, está claro que la ponen violentamente en peligro, dada la postura adoptada por París, Londres y Moscú.*

Pese a todo, las democracias occidentales siguieron representando la comedia de la no intervención. Sobre las consecuencias de esta actitud escribía, bajo el título

**«Nervios y hechos»,**

el semanario británico

**The Observer**

el 29-I-1939, después de la caída de Barcelona:

*Una lógica ingenua podría dar lugar a un alivio generalizado con motivo del final de la guerra española. Sin embargo, este acontecimiento no constituye un hecho aislado sino que aparece unido a ciertas reivindicaciones italianas con respecto a Francia. El mismo día en que las tropas de Franco entraban en Barcelona, Daladier declaraba ante la Asamblea francesa..., que Francia no cedería a Italia un solo centímetro de su territorio. Y Monsieur Bonnet añadía la advertencia de que Francia estaba dispuesta a defender su imperio y sus medios de comunicación.*

Un mes después, Francia y Gran Bretaña reconocían al Gobierno de Franco.

***El pintor surrealista Salvador Dalí creó en 1936 esta obra, «Presagio de guerra civil». Una masa de miembros deformados y retorcidos y una trágica cabeza dirigida al cielo: toda una terrible expresión de la inhumanidad de la guerra.***

El 20 de diciembre de 1924 Hitler abandonó la prisión de Landsberg. Su fotógrafo particular, Hoffmann, se encontraba allí y obtuvo esta instantánea. Hitler posa ante la puerta medieval de la ciudad, en actitud casi insolente.

## De pobre diablo a dueño de Alemania

Los años comprendidos entre 1924 y 1929, que van de la inflación a la crisis económica mundial, fueron los buenos tiempos de la República de Weimar y la peor temporada en la vida de Adolf Hitler. Mientras en política exterior y economía se progresaba, y el arte y la ciencia lograban un esplendor jamás alcanzado, los nacionalsocialistas vagaban quejumbrosos e inquietos, fuera de juego, prácticamente olvidados, reducidos al silencio por el bullicio de los «dorados veinte». Los nazis necesitaban la crisis como elemento vital y, sin embargo, la crisis parecía superada para siempre.

# CALMA ANTES DE LA TEMPESTAD

Hubo un tiempo en que aún era posible la esperanza. Fueron los años de la República de Weimar comprendidos entre la amenaza contra el Estado, en los comienzos, y la catástrofe financiera, hacia el final: de 1924 a 1929. No en vano esa época fue la era Stresemann, el político más brillante que haya tenido la República.

Stresemann empezó a reflexionar tras la derrota y hasta buscó comprensión allí donde otros predicaban el odio y la venganza, empujados por la actitud poco conciliadora de los vencedores. La paciencia cosechó sus frutos. Tras negociaciones infatigables y tenaces se logró una aproximación a los Estados occidentales. Algo que nadie habría podido soñar en 1923, momento de fricción máxima en torno al Ruhr, se produjo en 1925 con el primer acuerdo plenamente libre entre Alemania y Francia: El Pacto de Locarno, que fue también suscrito por Inglaterra, Italia y Bélgica. El texto preveía, entre otros detalles, la inviolabilidad de la frontera occidental alemana. Eso significaba el reconocimiento de la pérdida de Alsacia-Lorena, pero también se lograba a cambio una protección contra Francia. Los límites del Rhin debían quedar desmilitarizados y, al tiempo, se concedía luz verde al ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones.

«A partir de ahora no habrá ya ni vencedores ni vencidos», declaró el entonces ministro inglés de Asuntos Exteriores, Chamberlain. En 1925 recibiría el premio Nobel de la Paz, y a Stresemann y Briand se les concedería un año después.

El 8 de septiembre de 1926, el Reich alemán fue acogido por unanimidad en la Sociedad de Naciones y hasta se le ofreció un lugar en el Consejo permanente. En abril, el Gobierno del Reich sellaba un pacto de amistad y neutralidad con la Unión Soviética, como ampliación del acuerdo de Rapallo de 1922. También se puso en marcha el abandono de Renania por parte francesa, operación que terminaría en 1930. Además se redujeron dos veces las cantidades exigidas a título de reparaciones de guerra.

Esta política llena de éxitos, llevada a cabo a base de pequeños pasos, no reportó a Stresemann ningún tipo de gratitud. Los nacionalistas, sobre todo, lo combatieron denodadamente. Los «Nacionales Alemanes» abandonaron el Gobierno poco después del establecimiento del Pacto de Locarno porque el ministro de Asuntos Exteriores había osado firmar la renuncia a unos territorios... que de todas formas ya se daban por perdidos.

La resistencia del interior dio mucho que hacer al liberal de derechas que era Stresemann, incluso más que la agotadora política de buena voluntad en el plano internacional. Fueron sobre todo los rivales de la propia casa con su prensa demagógica los que más le extenuaron, hasta el punto de que, en octubre de 1929, moriría a los 51 años de edad.

## Una enfermedad llamada «Nacionalismo»

Algo mayores que él eran Rathenau y Ebert, igualmente víctimas en aras de un camino inconcluso. El primero de ellos fue asesinado por unos fanáticos en 1922, porque buscaba comprensión y porque era judío. El segundo, seriamente dañado por ataques asesinos procedentes del mismo frente político, no tuvo suficiente resistencia moral y murió a consecuencia de una operación a primeros de 1925. Esos dos hombres excelentes amaban a su país, pero tuvieron que sucumbir ante la enfermedad de un nacionalismo agresivo y fanático que el mundo quería que se estableciera en la esencia alemana y que tuvo manifestaciones similares en Francia. Ochenta años antes, Heinrich Heine, que se encontraba a caballo entre ambas naciones, formuló en los «Wintermärchen», cuentos de invierno, su repulsa contra el excesivo amor a la patria, mucho antes de haber alcanzado éste su punto más alto:

*Para mí es fatal el fardo de harapos*
*que lleva sobre sí el patriotismo*
*para conmover los corazones,*
*exhibiendo sus llagas purulentas.*

Si desde mediados de los años veinte la carcomida fragata Germania había capeado durante cierto tiempo vientos y mareas, tal estado de cosas no se debía a una sumisión voluntaria al capitán sino a que ella, en cierta medida, se había vuelto resistente a los embates del oleaje. Dicho de otro modo, los fundamentos económicos mejoraron sensiblemente en Alemania tras la gran crisis monetaria y esto permitió al Gobierno gozar de un respiro. El extranjero depositó de nuevo su confianza en la capacidad creadora alemana y los créditos americanos trajeron consigo un verdadero florecimiento.

Irónicamente aquellos préstamos eran muy parecidos en su cuantía a las reparaciones de guerra que tenían que satisfacer los alemanes, sólo que volvían con otro nombre. El procedimiento funcionaba así: las deudas de guerra alemanas se enviaban a Francia, Inglaterra, Bélgica. Estos países, muy endeudados a su vez, hacían llegar parte de su dinero a América, el gran país acreedor. Los americanos que vivían una época de entusiasmo económico y hasta de bienestar remitieron a su vez muchos miles de millones al otro lado del Atlántico, a Ale-

*En mayo de 1927 pudo Hitler hablar en público nuevamente, pero no en Munich sino sólo en las provincias. Para ello eligió la nave de un viejo almacén en la pequeña localidad de Vilsbiburg, en la Baja Baviera. Allí comenzaba el segundo intento de Hitler como orador de masas.*

# «Se ganó la primera batalla»

*Estábamos en pleno viaje, un viaje trepidante, el día antes de que comenzara la primavera, un domingo por la mañana. Íbamos de Munich a Vilsbiburg, pasando por Landshut, en un coche en el que viajaban Adolf Hitler y algunos de sus incondicionales. Los campos, los bosques, los sembrados, todo aparecía envuelto en una gran claridad y nuestros corazones se sentían más aliviados que nunca: al fin –en 1927–, podría hablar de nuevo a las masas el hombre cuya misión era la de despertar a nuestro pueblo. El río de su palabra apasionada arrasaría el cúmulo de dudas y de impedimentos que encontrase a su paso. Quienes hubiesen permanecido inconmoviblemente fieles recibirían del «Führer» enviado por el destino el encargo de proseguir la obra. Maurice no podía conducir más aprisa. Nuestro anhelo giraba con mayor rapidez que el motor del coche por llegar a la meta. Al fin, tras dos horas de viaje, teníamos Vilsbiburg ante nosotros. El pequeño pueblo de apenas 3000 habitantes se nos ofreció lleno de alegría. Desde luego encontramos gentes aún desconfiadas, pero también curiosas, que se acercaron a inspeccionar nuestro automóvil. ¿Sería cierto aquello? ¿Era posible que Adolf Hitler, a quien el Gobierno de Baviera había prohibido pronunciar discursos durante dos años, fuese a organizar su primera asamblea desde entonces en su pequeña localidad? Los habitantes de Vilsbiburg no podían creerlo cuando los muchachos de los alrededores llegaron de todas partes al almacén que había albergado la última exposición de maquinaria, y lo prepararon para la reunión: al fin bancos y sillas quedaron alineados y hasta se levantó una tribuna para el orador, flanqueada por banderas rojas como no se habían visto desde 1923. ¿Qué recibimiento tributaría Vilsbiburg a Hitler como orador?*

*Este pueblo había sido elegido por el «Führer» porque allí contaba con un pequeño grupo de incondicionales curtidos que jamás se habían dejado doblegar.*

*Cuando Adolf Hitler apareció a las dos y media en la improvisada sala de conferencias, las 1500 plazas disponibles, entre sillas y espacios vacíos, se encontraban cubiertas. Entonces tomó el «Führer» la palabra para hablar a aquellos labradores bávaros de lo que mejor entendían: de la inquietud por el pan de cada día, del primer deber de un Gobierno, cual es precisamente la garantía de ese alimento para todo el pueblo. No podemos conformarnos con el estado de postración y de miseria en que hemos caído al luchar por nuestro pan: hemos de buscar las causas. Y cuando las encontremos, tendremos que actuar. Las casualidades no existen en este mundo. Hemos de labrarnos nuestro propio destino para bien o para mal.*

*Las últimas palabras del orador fueron subrayadas con unos aplausos como jamás se habían oído en aquel pueblo. Se había ganado la primera batalla: los labradores estaban maduros para la lucha.*

*Tomado de «Adolf Hitler, ein Mann und sein Volk». Eher Verlag 1936*

Preis 60 Pfennig

# SIMPLICISSIMUS

Begründet von Albert Langen und Th. Th. Heine

Gestern noch auf stolzen Rossen . . .

*El partido de Hitler era todavía pequeño e inofensivo y se le podía tomar a broma impunemente. Arriba, dos caricaturas publicadas por el «Simplicissimus» en 1925 y 1927 respectivamente: «El circo de Munich. Adolf y August» (a la derecha) y «A doce marcos el librito» (a la izquierda). Por aquel entonces comenzaron también los pintores nacionalsocialistas a ilustrar la propia historia. Reproducimos el cuadro que lleva por título: «Al principio era la palabra» (abajo).*

mania, en forma de créditos destinados a la industria germana, carente de fondos. Lo que Alemania había pagado se recuperaba de este modo, recorriendo un círculo absurdo. Desde el punto de vista político-económico era algo más que una tragicomedia. Obligar a uno a otorgar créditos para todos, de modo que fuese posible salir con bien en un contexto de economías profundamente interdependientes, es algo que contraviene imperdonablemente las leyes económicas más fundamentales. De este modo fueron posibles los progresos políticos mano a mano. Ante la irreductible animosidad de los grupos extremistas en Alemania los partidos seguían manteniéndose sobre bases firmes. Entre ellos se incluía el nacionalista alemán, que participaba del Gobierno intermitentemente, en 1925 y en el bienio 1927/1928. Los nacionalsocialistas, por su parte, prosperaban en las crisis, como quedó de manifiesto en 1922 y 1923, cuando lograron fortalecer sus efectivos humanos. En consecuencia, tenían que replegarse cuando las cosas iban bien al país. Al golpe de estado siguieron la prohibición del nacionalsocialismo, el proceso y –mientras Hitler permanecía detenido– la atomización del partido por efecto de grupos rivales. Con ellos se estabilizó Alemania, e incluso Baviera, que tuvo en Heinrich Held a un federalista comprometido y, al tiempo, un jefe de Gobierno fiel a la República. Entonces muchos dirían, con Wilhelm Busch, acerca de los nazis: «Todos piensan que se han perdido». Para haber entendido mejor aquella situación habrían tenido que añadir: «Pero no es cierto: aún viven».

## «La bestia ha sido domada»

Adolf Hitler pudo ocultar la parte brutal de su ser como si hubiese dejado su abrigo en un guardarropa. No extraña por lo tanto el juicio emitido por el director de la cárcel, Leybold, que informó al fiscal de Munich sobre la conducta del preso de la celda número siete del penal de Landsberg: «Hitler se muestra como un hombre de orden... Es sobrio, resignado, siempre parece satisfecho con las condiciones que ofrece el centro, no fuma, ni bebe y sabe ejercer sobre los compañeros una autoridad que no anula su sentido de camaradería...

Hitler tratará, desde luego, de reactivar el movimiento nacional según su criterio, pero no como antes, recurriendo a la violencia o echando mano de métodos contra el Gobierno, sino entrando en contacto con los puestos competentes».

De un plumazo, Leybold trazaba el itinerario que habría de seguir Hitler en los ocho años siguientes. Aquel revolucionario produjo la misma impresión en el jefe del Gobierno bávaro, Held, cuando catorce días después de su puesta en libertad, le recibió en audiencia y, haciendo uso de un juramento medieval, se comprometió a renunciar al bandidaje político. El jefe del Gobierno regional le honró entonces levantando la prohibición que pesaba sobre el partido nacionalsocialista. Su periódico, el «Völkischer Beobachter», podría reimprimirse de nuevo. Held se frotó las manos: «Al fin, la bestia ha sido domada». El sentimiento de triunfo le duraría muy poco al domador: acabaría siendo devorado por la fiera «amaestrada» en marzo de 1933 al tener que claudicar ante la creciente presión nacionalsocialista.

En el invierno de 1925 el acusado de alta traición, puesto en libertad, procedió a congregar de nuevo bajo la bandera de la cruz gamada a todas las fracciones en que se había atomizado su partido. En la convocatoria lanzada para la nueva fundación del nacionalsocialismo triunfó la antigua magia: El 27 de febrero de 1925 se concentraban 4000 seguidores en la cervecería Bürgerbrau. El partido se sometía nuevamente a la escalada de su jefe.

Con gran pesar suyo, diez días después se le imponía una condición de un cariz muy diferente: tendría que renunciar a los discursos. Asustadas por el tono de militancia de sus palabras, que habían recuperado la fogosidad de antaño, las autoridades bávaras le imponían un bozal por otros dos años. Otros Gobiernos siguieron el ejemplo del de Munich. Así se privaba al demagogo de su arma más importante. El dueño absoluto de un partido extremista se veía obligado a reforzar su ascensión progresiva hasta el poder subrayando su porte enérgico, como único medio de mantener su autoridad. Un Hitler silencioso parecía un Zeus tonante al que hubiera arrebatado sus rayos. Cuando la lealtad iba resquebrajándose en las organizaciones nacionales, el separatismo alzaba su cabeza.

Deslealtad y movimientos especiales no iban siempre de la mano. También se producían formas intermedias. Así ocurrió por ejemplo con el farmacéutico bávaro y ex teniente coronel Gregor Strasser, que se sometió personalmente a su jefe pero al tiempo desarrolló un nacionalsocialismo en parte distinto al de Hitler, en cuanto a los objetivos que perseguía. En la fracción de Strasser se apoyaba todo en cimientos fuertemente social-revolucionarios y anticapitalistas. Buscaba el diálogo con los comunistas y no se mostraba enemigo de los soviéticos.

Strasser viajó incansablemente por el país, constituyó grupos locales en el norte y oeste de Alemania y protegió a un joven talento, adicto a la persona de Hitler pero que criticaba su ideología: Joseph Goebbels.

En realidad persistían las contraposiciones. Hitler sabía muy bien que aún alentaban algunas tendencias heréticas, pero dejó que las cosas fuesen sedimentándose por sí mismas. Vivía una época de inactividad unida a una historia amorosa con su sobrina Angela Raubal, «Geli». Ambos vivían en una casa de campo alquilada en el Obersalzberg. Para el jefe del partido nacionalsocialista, el Munich de la segunda mitad del año 1925 era más la ciudad de unas visitas ocasionales a los amigos o a los museos que el pulso del movimiento nacionalsocialista.

## El día de Bamberg

Cuando los signos de crisis se hicieron más serios y Hitler vio amenazado su liderazgo absoluto, se tensaron todas sus energías. Para el 14 febrero de 1926 se había convocado en Bamberg una asamblea en la que hablaría el *Führer*. Los delegados del norte del país quedaron hondamente impresionados al contemplar el preciso ceremonial de la llegada desarrollado por el paladín de Franconia, Julius Streicher. Hitler habló cuatro horas e hizo balance, punto por punto, del programa del grupo Strasser. Leyendo a Goebbels se percibe aún la confusión que debió dominar a los alemanes del norte:

«Horrible... Feder agacha la cabeza. Ley agacha la cabeza. Streicher agacha la cabeza. Esser agacha la cabeza. Strasser habla. Entrecortándose, temblando, torpe, el bueno y honorable Strasser. ¡Oh Dios, con qué pocos recursos podemos competir con estos cerdos...! Yo no puedo decir ni una palabra. Me encuentro como si me hubiese caído del cielo... He dejado de creer incondicionalmente en Hitler. Esto es lo más terrible: me falta presencia interior».

La derrota fue completa. Sin embargo, el aturdimiento de los del grupo Strasser no duró mucho y pronto volvieron a seguir el curso de su nacionalsocialismo de izquierdas. Pero Hitler lanzó contra Strasser una flecha mortal desde su fortaleza: se atrajo a Goebbels y lo envió en noviembre de 1926 como *Gauleiter* a Berlín-Brandenburgo, a la metrópoli.

Ahora el camino parecía en verdad espacioso. El número de miembros del partido nacionalsocialista se había incrementado sensiblemente: 27.000 (1925), 49.000 (1926), 72.000 (1927), 108.000 (1928). Así los nacionalsocialistas consiguieron situarse en el noveno puesto en las elecciones de mayo de 1928, con el 2,8 por ciento de los sufragios, y entraron en el Parlamento con doce diputados. □

# ¡FUERA LOS CUELLOS DUROS Y

«Con la celeridad de un simio» –así lo describió Goebbels en su momento– muchos se pusieron a disposición de los nuevos señores en 1933. Naturalmente, sólo para evitar lo peor, como luego comentarían tantos intelectuales, a partir de 1945. Tenían la impresión

...Bueno, y ahora déjeme hablar a mí. ¿A qué viene eso de consignas nazis? Yo no hice carrera como miembro del partido; en el Ejército tampoco pasé de cabo primero, incluida la condecoración de la batalla del invierno ruso. Pero me permitirá que le diga que usted no tenía por qué tomar precauciones durante la época nazi, no había peligro de que cualquier ganapán le fuese a clavar un cuchillo en las tripas. Y hay más: cuando una mujer trasnochadora deambulaba por la calle a altas horas de la noche podía hacerlo con tranquilidad, sin temer que cualquiera fuese a violarla en la esquina más cercana. Sin embargo, creo que somos de la misma opinión: los judíos, y sobre todo los extranjeros, no debían haber sido recluidos en campos de concentración. Eso no tenía ni pies ni cabeza, especialmente desde el punto de vista político. Llevar a la chusma de los asociales disciplina, limpieza, trabajo y amor a la patria era un sueño dorado. Palabra de honor: ahora como antes, opino que no había por qué acosar a comunistas, sindicalistas o socialdemócratas. No era en absoluto necesario. ¿Qué dice usted, hombre? Acabe de una vez. En las papeletas electorales no se decía ni una palabra de guerra o de cámaras de gas para los judíos. Las consignas hablaban de trabajo, pan y justicia. Nada menos que seis millones y medio de parados. Hombre, ¿a quién iba a votar usted si se hubiese visto durante años alargando el brazo hacia la cesta del pan, eh? Uno se siente más próximo a los de la camisa que a los de la chaqueta. ¿Qué se imagina? ¿Que la democracia había quedado aniquilada? Permítame que me ría. Leyes de emergencia, cachiporras, sopas calientes y cocinas populares. Los representantes del pueblo, entretanto, vestidos de frac, con sombrero de copa y bien enguantados, saludando a diestro y siniestro desde sus «Mercedes». Lo cuento como lo he visto. Mi padre era capataz, lo que equivale a decir que se acurrucaba en la cocina de casa y se hurgaba con los dedos en la nariz. Mi hermana trabajaba en Tietz por ciento veintiocho al mes. Con este dinero nos alimentábamos todos. Yo era aprendiz de cajista retirado, otra buena ocupación. ¿Qué postura podíamos adoptar frente a aquella ideología? ¿Quizá gritar «viva Moscú» o algo por el estilo? ¡Oh no, pare ya usted! La República de Weimar era un batiburrillo con cuarenta y ocho partidos o no sé cuántos. Cada uno de ellos perseguía sus propios intereses. ¿Que se vivía en plena crisis económica mundial? ¿Que se había perdido la guerra? De acuerdo, esto no lo negaba nadie. ¿Es que piensa usted que mi madre, que se veía obligada a llenar de nabos el puchero, iba a interesarse por los problemas de Wall Street? A todo lo más que aspiraba mi madre era a conseguir una libra de buena carne para sopa. ¿De dónde? Eso ni se sabe. ¿Es que espera usted que mi viejo, que combatió en Verdún, a las orillas del Somme, y quedó tirado en el barro, podía sentirse responsable de la pérdida de la guerra? Mi viejo se dijo entonces: durante años he puesto mi trasero a merced de todos los golpes, y ¿de qué me ha servido? ¿Para acabar soplando el carbón de la estufa en mi puesto de los ferrocarriles? Y mientras tanto los generales pasean o galopan por el Tiergarten... y perdóneme si lo digo. En cuanto a los fascistas la cosa era diferente. Como es sabido teníamos un partido nacional, socialista, para los trabajadores alemanes. Nacionales, lo éramos; también éramos alemanes. Como los franceses son franceses y los suecos, suecos. Socialistas, también lo éramos, ¿qué si no? Partido de trabajadores, otro tanto. Y sin embargo aquellos tipos, como el gordo Hermann con su «Pour le mérite» y «Auwi», se despegaban muchísimo del proletariado. Exactamente igual que en nuestros días, en que los Jusos se congratulan cuando un trabajador bien lavado consigue escalar los peldaños hasta la presidencia. ¿No se parece esto a una



***El miedo al paro era inmenso, mucho más hondo de lo que hoy podemos imaginar. Hitler aparecía como un salvador. En el cartel del manifestante solitario pide éste cualquier tipo de trabajo que quiera ofrecérsele.***

# PROBAD LO QUE ES EL TRABAJO !

de que se había producido una catástrofe, pero prefirieron reservarse su propia sabiduría para sí mismos. El pueblo, por su parte, se mostraba aturdido en sus tertulias y reuniones. K. Opitz ha observado atentamente el fenómeno y lo refleja en estas páginas.

## UN CAMARADA RECUERDA

**Ante una jarra de cerveza los problemas se resuelven mejor. Siempre había sido así. También entonces, pese a que en las cervecerías figuraran consignas nazis. La jarra reproducida refresca la memoria.**

***Nadie comprendió lo ocurrido cuando, el 25 de octubre de 1929, se vino abajo la bolsa de Wall Street. La conciencia de inseguridad creció vertiginosamente (arriba). Cada día las esperanzas se renovaban con la visita a las oficinas de colocación, para recibir siempre la misma respuesta: «Nada para usted» (foto inferior).***

cacería de ratas? Dejad de pelearos por estas cosas. No hace mucho he leído en algún libro de un investigador de la conducta humana, terriblemente orgulloso, que había logrado amaestrar a sus ratas hasta tal punto que éstas tocaban un timbre cuando querían comer. ¿Y qué es lo que piensan las ratas? Se sonríen un poco y se dicen para sí mismas: hemos creado el tipo que buscábamos. Siempre, cuando apretamos el timbre, nos trae el queso. Todo es relativo, vecino. Como cuando nos dijimos: de acuerdo, que entre Adolf, si de verdad nos trae pan y trabajo. Uno se subleva al ver cómo se tergiversan hoy las cosas de aquella época. ¿O es que estábamos todos locos entonces? ...Además le digo que para determinada gente el mayor crimen de Adolf fue perder la guerra. Oiga lo que dicen: combatientes de la resistencia, demócratas, todos fuera de casa. Esta gente permanece en el partido para evitar lo peor. Militan en las SS, pero por pura casualidad. Su tío, presidente de un tribunal provincial, tenía cuarenta y dos años cuando Stalingrado ya es-

## «La guerra... Adolf no debiera haberse metido en ella»

taba en el bote, y dejó de dar dinero para el Auxilio de Invierno. Y, en fin, tiraré piedras a mi propio tejado: efectivamente, yo fui voluntario en el Servicio del Trabajo y me hice soldado con gusto. Activo, quiero decir. La guerra fue una mierda. Mejor hubiera sido que Adolf no se hubiera metido en ella. Al principio, mire, no sólo despertó la admiración de los camaradas sino que aun al respetable extranjero se le salieron los ojos al ver cómo Hitler trabajaba. No nos engañemos. A todos les hubiera gustado hacer lo mismo que a los nazis. En el Reichstag todo era hablar y más hablar: centro, socialdemócratas, nacionalistas, comunistas. Fuera de las dietas, pensiones y gastos nada en claro. Como mucho, un desfile con motivo del cumpleaños de Hindenburg y algún regalo popular para recordar el día. Pero ahora: autopistas, construcción de barcos, canales, ferrocarriles. Viviendas protegidas para familias numerosas, Servicio del Trabajo para quitar a los jóvenes de la calle. Seguramente eso no agradaba a los chicos finos ni a las muchachas de los liceos. ¡Por Dios, qué cosas! Limpiarse los propios zapatos, hacerse la cama. ¡Fuera los cuellos duros y probad lo que es el trabajo! ¿Por qué permitir que estos niñatos malgasten su tiempo en jugar al tenis, en holgazanear? Venga acá las tinas de lavar para que la distinguida señorita se haga una idea de lo que tiene que pasar una labradora para sacar adelante a cuatro o cinco críos. Juventudes Hitlerianas, fuera del albergue. Mochilas al hombro. ¡Ahí va una canción! Acampados, al rancho. ¿Cómo dice? Naturalmente que eso era formación premilitar. Como entre los amigos exploradores, o como hace Iván en los komsomols, o los Boy Scouts ingleses. Señáleme un Estado en el que no exista una juventud organizada en este mismo sentido, fuera de Groenlandia y Nueva Caledonia. Las Juventudes Hitlerianas no eran una excepción. ¿Cómo cree usted, si no, que un muchacho de trece o catorce años se imagina la preparación de una sopa de guisantes al aire libre? ¿Cree usted que este muchacho relaciona el guiso con la toma de Sebastópol? Gracias, gracias, no necesita deletreármelo, que no soy tan cerrado de mollera. Las Juventudes Hitlerianas eran una mierda. Los pioneros son una maravilla. Absolutamente claro. ¿Es que cree que me empeño en proteger a los nazis? Hombre, a mí también me cayeron las bombas encima. Mi padre se ganó en la revolución popular el que le pusiesen en un féretro de cartón. Mi hermana, que se había preparado para auxiliar de información, terminó encerrada dos años en un campo de concentración francés. A mí me cupo la gracia de pasarme cuatro años sacando carbón de las minas soviéticas de Makeievka. Quedé bien servido, puede creerme. Pero me produce náuseas tener que oír en la televisión, o donde sea, que fuimos unos idiotas desde el punto de vista político y hasta una colección de criminales. Eso sí que no fuimos. Nos quedamos en pobres diablos. Y todo para terminar con un trozo de tocino entre los dientes y un puñado de calderilla en el bolsillo. ¡Quite usted allá! Aquellos fetichistas de uniforme... Ande, vea un desfile como los de Moscú un primero de mayo, o los de los franceses el 14 de julio; o el que se organizaría en Celle si viniese la princesa Ana. ¿Quién está más tocado ahora por la fiebre de los uniformes? Ande, dígalo. ¿Que si he leído «Mein Kampf»? Prefería el «Acht Uhr Abendblatt». Y ya que hablamos de «Mein Kampf», ¿puedo decir algo más? ¿Por qué no nos abrieron los ojos las Iglesias? Cualquier párroco tenía más inteligencia y más tiempo libre que nosotros para leer a Hitler. No sé por qué no nos advirtieron que si Adolf subía al poder se iba a dedicar a matar judíos; que se iba a declarar la guerra a Rusia y a América. Tenían que habernos dicho: si elegís a Hitler llevaréis a Alemania al desastre. Hitler pretende movilizar la *Wehrmacht*. Si los párrocos nos hubiesen advertido entonces, como hacen con el artículo 218 en nuestros días, ahora no me quedaría más remedio que decir: de acuerdo, se nos advirtió y todos somos culpables. Sí, hay que reconocerlo, los socialdemócratas y los comunistas pusieron algo de sí mismos en este sentido. Pero nadie se lo tomó en serio. Sobre todo sus advertencias. También Adenauer advirtió que si llegaban al poder los socialdemócratas en Bonn, caería la guadaña sobre la República Federal. ¿Era aquello una visión o qué? Adolf dijo que volveríamos a ser un pueblo honorable, con trabajo, por supuesto en paz y concordia con todo el mundo. Y así fue, al menos durante el primer año. Bueno, a cambio de un óbolo de gratitud los trabajadores y campesinos podían ir de vacaciones con sus mujeres a bordo de elegantes barcos. De verdad. Y a costa de «Fuerza por la Alegría» y el «Frente Alemán del Trabajo». Porque no se habían dedicado a financiar con los ahorros de los trabajadores la construcción de viviendas ni la de una cadena de supermercados ni la creación de un banco. Hogares para la recuperación de la salud materna, campamentos de vacaciones para los hijos, y en cada lugar una enfermera. Y la ayuda social de invierno: nadie tenía por qué seguir con hambre o pasando frío. ¿Era eso antisocial? Bueno, entiéndame bien: no pretendo decir más que, con los nazis, no todo era brutalidad ni todo el que saludaba brazo en alto era un cerdo. Y que más de uno que yo me sé, que ahora no quiere reconocerlo, les debe a los nazis su fortuna. Un momento, y perdóneme: ¿qué ocurrió con la agricultura, tan deprimida? ¿Es que ha olvidado el pago de hipotecas y el derecho al patrimonio, eh? De esto no habla ya nadie, ¿por qué? ¿Y si yo le contara que para Adolf en el cuarenta y dos era igual ante la ley un hijo nacido en el matrimonio y otro de madre soltera? Treinta años más tarde, en Bonn han llegado a la misma idea. Esto no se puede olvidar así como así. Bueno, ya se me ha hecho tarde. Fue un placer charlar con usted... □

***«Fuera los holgazanes de las calles». A impulsos de esta consigna decreció la criminalidad, disminuyeron los asociales y los drogadictos, que siguieron la trayectoria del resto de la juventud alemana: Juventudes Hitlerianas, Fuerza por la Alegría y frente de batalla. El paso por un campamento juvenil constituía una auténtica experiencia.***

William Lawrence Shirer

# Diario

**22 de marzo de 1938**
*El estado de Tess sigue siendo delicado. La atmósfera del hospital le perjudica. Diariamente se repiten las terribles escenas de las mujeres judías al recibir noticias de su familia. Esta mañana, una de ellas, completamente vestida de negro, ha regresado a su casa con su hijito. ¿Qué va a ser de los dos? Muchos judíos se suicidan. Otros son obligados por los SS a barrer las calles y a limpiar los retretes públicos. Algunos con más suerte se dedican a lavar los numerosos coches requisados.*

**25 de marzo de 1938**
*Ha sido arrestado Schuschnigg. Se dice que le torturan haciendo sonar continuamente la radio en su habitación, día y noche. No tiene un momento de tranquilidad.*

**8 de abril de 1938**
*Tess y la niña están al fin en casa. He tenido que subirla en brazos hasta nuestro piso. Tardará todavía algún tiempo en poder andar. De todas maneras, lo peor ha pasado.*

**10 de abril de 1938 (Domingo de Ramos)**
*El «referéndum» se ha celebrado en una atmósfera de fiesta. Según Goebbels, un 99% de los austríacos han votado Sí. ¡Desde luego! Había que ser muy intrépido para votar No. Quien más quien menos sospechaba que los nazis podían comprobar el voto de cada cual. Por la tarde he ido al colegio electoral del Hofburg: quería ver la comedia. Las cabinas tenían una abertura lo suficientemente amplia como para permitir ver lo que pasaba en ella a los miembros de la comisión electoral, situados a menos de dos metros de ella. En fin, Austria ha abdicado de su independencia de siglos para pasar a integrarse en el gran Reich alemán.*

**Viena, 12 de abril de 1938**
*La crisis austríaca ha tenido su parte buena. Creo que las emisiones de radio que hacemos Ed y yo han quedado regularizadas. Esto podría llamarse el nacimiento de un corresponsal de radio en el extranjero.*

**14 de abril de 1938**
*Checoslovaquia será la próxima etapa. Militarmente no tiene nada que hacer después de quedar cercada por Alemania en las fronteras del sur y del norte. Todas nuestras emisiones desde Praga tienen que utilizar la línea telefónica que cruza Alemania. Esto no promete nada bueno en el caso de que ocurra algo allí. Mañana preguntaré a los checos por su nueva emisora de onda corta.*

**Praga, 16 de abril de 1938**
*En mi emisión para América tuve ayer al presidente Benes y a la señora Alice Masaryk. Pese a que el programa, en principio, estaba dedicado a la Cruz Roja, pedí con insistencia al presidente Benes que expresara su opinión sobre la cuestión alemana. Nueva York, lamentablemente, había contratado la línea no a través de Ginebra como estaba pensado sino a través de Alemania. El doctor Benes accedió a mis deseos pero en el momento en que empezó a referirse al problema alemán su voz perdió vigor hasta hacerse prácticamente ininteligible. Tengo la sospecha que no fue debido a un accidente fortuito. Cuando pregunté a Berlín, me negaron naturalmente que hubiera habido algún defecto por su parte en la emisión; me dijeron que habría sido cosa de Praga. Los checos, a su vez, también lo niegan. A mí me parece más cosa de los alemanes. En todo caso le he insistido al ingeniero jefe de la emisora checa que se preocupe cuanto antes de poner en orden la emisora de onda corta. Muy pronto puede ser ése el único medio de que dispongan los checos para enviar sus noticias al exterior. El ingeniero no lo cree así. Piensa que los alemanes tienen primero que digerir Austria y que esto les llevará años. En todo caso me ha prometido no olvidar lo de la emisora de onda corta.*

**Viena, 17 de abril de 1938 (Domingo de Pascua)**
*Desde esta mañana estamos en casa. Tess y la niña se encuentran estupendamente. He traído para las dos un enorme huevo de Pascua.*

**Roma, 2 de mayo de 1938**
*A media noche los SS me han despertado en mi compartimento del coche cama y me han quitado todo el dinero que llevaba encima. Durante largo rato han estado discutiendo si debían o no detenerme en el acto. Al fin me han dejado en paz. Hitler llega hoy a Roma; se le espera a la caída de la tarde. Voy a realizar la emisión desde el tejado de las caballerizas reales, desde donde vislumbro el Palacio del Quirinal y la gran plaza. Tengo que dar noticia del momento grandioso en que aparezcan juntos el rey y el* Führer.
*Después: Todo ha salido mal. Los caballos que tiraban del coche de Hitler han pasado al galope. Cuando quise empezar la emisión, todo había concluido. Cierto que disponía de algunas notas sobre el dramático paso por la «Avenida de la Victoria», pero tuve que leerlas casi a oscuras, entrada la noche, y fiándome sobre todo de la memoria. La emoción había desaparecido. Personalmente creo que ha sido una emisión deplorable. Al final no sólo se apagó la luz del micrófono sino también la que acostumbra a lucir en mi cerebro.*

**Roma, 3 de mayo de 1938**
*La emisión no debió de salir tan mal porque Paul White me ha mandado un telegrama felicitándome. La ciudad está llena de policía. Al parecer hay 50.000 agentes, entre italianos y alemanes. ¡Menuda ostentación para proteger a dos hombres! Todos los judíos extranjeros han sido o detenidos o expulsados de la ciudad en tanto dure la visita. El pueblo italiano no intenta ocultar su animosidad contra los alemanes. Cuando se cruzan con uno de ellos, escupen en el suelo. La Ciudad Eterna es maravillosa en primavera. Durante los próximos días me voy a dedicar a vagar por sus calles.*

**Florencia, mayo de 1938**
*Debo seguir el viaje de Hitler, pero no necesito realizar ninguna emisión. Nueva York quiere que grabe pájaros cantores. ¡Es un capricho! Hasta ahora no he visto ninguno. En todo caso este es para mí un viaje lleno de sosiego. Largos paseos, visitas a galerías y excursiones por el Arno. Hacía mucho que no tenía tiempo para estas cosas. Mañana debo regresar a Viena.* □

# HUMOR EN EL TERCER REICH

Un buen día Hitler y Göring se hicieron a la mar en una lancha.
–Mariscal –preguntó el *Führer*– ¿nos pueden ver desde tierra?
–No, mi *Führer*.
Entonces Hitler se levantó y, saltando por la borda, se dispuso a andar sobre las aguas.
Naturalmente se hundió de inmediato. Göring logró subirlo de nuevo a la lancha y, mientras echaba fuera toda el agua que había tragado, oyó que murmuraba:
–Pues si yo no he podido, el Otro tampoco.

***Dos de los temas de «Simpl», que desde Praga continuaba su lucha contra el nacionalsocialismo: a la izquierda, Loreley, deshonrada por Heinrich Heine, se lamenta: «... y un judío me ha dedicado versos...». A la derecha, arriba, Joseph Goebbels, «el predicador incansable, tanto de día como de noche».***

***Igualmente procede de la prensa alemana en la emigración checa esta caricatura del socialdemócrata «Neuer Vorwärts», sobre la intervención de Hitler en la guerra española (bajo estas líneas).***

WOTAN